La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

Nuevo Testamento

4a

EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (1-10)

Obra preparada por
Joel C. Elowsky

Editor general
Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano
Marcelo Merino Rodríguez

El orbe cristiano en la Edad Antigua

OCÉANO ATLÁNTICO

HIBERNIA
BRITANIA
BÉLGICA
GERMANIA
LUGDUNENSE
Poitiers
AQUITANIA
Lyon
RETIA
NÓRICA
Milán
Aquileya
Turín
Verona
NARBONENSE
Arlés
Rávena
TARRACONENSE
Marsella
ITALIA
LUSITANIA
Tarragona
Roma
Toledo
BÉTICA
Sevilla
Elvira
Hipona
Cartago
MAURITANIA
NUMIDIA
Telepte
Ruspe
MAR MEDITERRÁNEO
ÁFRICA

norte
oeste
este
sur

DACIA
PANO
ILI
MESIA
TRACIA
Constantinopla
MACEDONIA
ASIA
Sardes
Esmirna
Éfeso
ACAYA
Atenas
Creta

MAR NEGRO
Artaxa
ARMENIA
BITINIA
PONTO
Ancira
CAPADOCIA
GALACIA
Nisa
Cesarea
Nacianzo
Edesa
Nisibi
ASIRIA
Ciro
Sarug
MESOPOTAMIA
PANFILIA
CILICIA
Mopsuestia
Antioquía
LICIA
SIRIA
Salamina
Damasco
Cesarea
Jerusalén
Belén
JUDEA
Alejandría
CIRENAICA
EGIPTO

Evangelio según san J...
Varios autores
2010000003152

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia
y otros autores de la época patrística

Nuevo Testamento

4a

DIRECTOR DE LA EDICIÓN EN CASTELLANO

Marcelo Merino Rodríguez

HAN TRADUCIDO DESDE LAS FUENTES ORIGINALES

Miguel García García - Burgos
Juan Gil Aguilar - Madrid
Carmelo Granado Bellido - Granada
Lucas-Francisco Mateo-Seco - Pamplona
Domingo Ramos-Lissón - Pamplona
José Rico Pavés - Toledo
José Riesco González - León
Jesús Sancho Bielsa - Teruel
Argimiro Velasco Delgado - Valencia
María José Zamora Carrero - Madrid

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

y otros autores de la época patrística

Nuevo Testamento

4a

EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (1-10)

Obra preparada por

Joel C. Elowsky

Editor general

Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano

Marcelo Merino Rodríguez

Ciudad Nueva

Título original: *John 1-10 (Ancient Christian Commentary on Scripture)*
Publicado por InterVarsity Press, P. O. Box 1400, Downers Grove, IL 60515, USA
© 2006 by the Institute of Classical Christian Studies (ICCS), Thomas C. Oden and Joel C. Elowsky

© De los textos bíblicos:
«Sagrada Biblia. Nuevo Testamento»
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, EUNSA, Pamplona 1999
Traducción aprobada por la Conferencia Episcopal Española en su CLXXIV reunión del 16-18.VI.1998

Diseño de cubierta: Kathleen Lay Burrows
Fotografía: *Vista del ábside, Iglesia de S. Vitale, Ravenna, Italia*
Photo Scala, Florencia

Reservados todos los derechos. La reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los propietarios del *copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2012 Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-252-5

Depósito Legal: M- 20.194-2012

Impreso en España - Printed in Spain

Maquetación: MCF Textos - Madrid

Imprime: Afanias Industrias Gráficas - Alcorcón (Madrid)

ÍNDICE GENERAL

Prólogo 9
Guía para usar este comentario 11
Abreviaturas y siglas 15
Bibliografía de autores y obras 17
Introducción 25
Evangelio según san Juan (1-10). Texto y comentarios 47
Glosario de autores y obras 487
Índice de autores y obras antiguos 495
Índice temático 499
Índice bíblico 521

PRÓLOGO

Los objetivos de esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* son los siguientes: revitalizar la enseñanza cristiana mediante la exégesis clásica del cristianismo, intensificar el estudio de la Biblia por parte de aquellos fieles que deseen meditar el texto canónico con la Iglesia primitiva, y estimular a los especialistas cristianos del mundo histórico, bíblico y teológico hacia una mayor profundización en la interpretación que de la Biblia hicieron los escritores cristianos antiguos.

El marco temporal de estos escritos comprende los siete siglos de exégesis que van desde Clemente de Roma hasta Juan Damasceno; desde el final de la época del Nuevo Testamento hasta el año 750 d. C., incluyendo a Beda el Venerable.

Hoy en día muchos lectores se preguntan cómo se pueden estudiar los textos sagrados a la luz de los grandes pensadores de la Iglesia antigua. Este Comentario se ha preparado principalmente para lectores que, sin ser especialistas en exégesis, estudian la Biblia con regularidad y desean tener a mano una glosa cristiana clásica del texto sagrado. Esta colección se dirige a todo aquel que desee reflexionar y meditar con la Iglesia primitiva sobre el sentido de la sabiduría teológica y el significado moral de la Escritura Santa.

Un comentario, cuyo fin es permitir que los exegetas de la antigua cristiandad se expresen por sí mismos no debe caer en la tentación de centrarse en el criticismo contemporáneo. Más bien debe facilitar los recursos textuales de la gran historia de la exégesis que sorprendentemente ha permanecido bastante inaccesible y olvidada durante el último siglo. Se trata, pues, de proporcionar los abundantes recursos culturales y lingüísticos de la primitiva tradición universal cristiana a los lectores de nuestros días.

A finales del primer milenio de nuestra era, la predicación de la Iglesia se centraba primariamente en la comprensión que del texto de la Escritura hacía la tradición que se consideraba más antigua, concentrándose en aquellos escritores que mejor reflejaban el pensamiento unánime de los Padres de la Iglesia. La predicación, al final del segundo milenio, ha trastocado esta situación. La mayoría de estos comentarios antiguos del cristianismo han sido olvidados hasta el punto que ya no es fácil encontrarlos, y aun cuando se logre localizarlos, es sólo en ediciones arcaicas y traducciones poco adecuadas. La Palabra que se predica en la actualidad permanece mayoritariamente al margen de la influencia de la inspiración patrística, e igualmente el mundo académico de nuestros días se ha detenido de tal modo en los métodos históricos y literarios de la post-Ilustración, que ha dejado seriamente descuidada esta exigencia.

Esta colección proporciona al pastor, al exegeta, al estudiante y al lector laico los medios necesarios para conocer lo que Atanasio o Juan Crisóstomo o los Padres del desierto tenían que decir sobre un texto concreto para la predicación, el estudio y la meditación. Hay una conciencia cada vez mayor entre los laicos católicos, protestantes

y ortodoxos de que la predicación bíblica vital y la formación espiritual están faltas de una mayor profundización, que supere las orientaciones críticas que rigen los estudios bíblicos en nuestros días.

Por tanto, este trabajo se dirige preferentemente no a especialistas de los estudios bíblicos y patrísticos, sino a un público mucho más amplio. Su divulgación no se limita a profesores universitarios centrados en el estudio de la historia de la transmisión del texto o de quienes tengan un marcado interés en la morfología textual o en los temas histórico-críticos. Aun reconociendo que todo ello es crucial para los especialistas, no es el objetivo primario de esta colección.

Esta obra tiene la pretensión de ser un Talmud cristiano. El Talmud es una colección judía de argumentos y comentarios rabínicos a la Mishnah, en la que ejemplificaban las normas de la Torah. El Talmud se originó aproximadamente en el mismo período en que los escritores patrísticos hacían sus comentarios sobre los textos bíblicos de la tradición cristiana. Los cristianos, desde la última edad patrística hasta el período medieval, tenían documentos análogos al Talmud judío y al Midrash (comentarios judíos) en la forma de la *glossa ordinaria* y las tradiciones de las *catenae*, dos formas de compilar extractos de la exégesis patrística. Con el mismo estilo talmúdico pues, los comentadores patrísticos aclaran e interpretan los textos de la Escritura cristiana.

Esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* tiene venerables antecedentes en la exégesis medieval, tanto en las tradiciones orientales y occidentales de la Iglesia, como en la tradición de la Reforma protestante. Ofrece a los lectores modernos, por primera vez en estos últimos siglos, las más antiguas reflexiones y comentarios cristianos sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Y dado que se trata de un proyecto intrínsecamente ecuménico, esta colección está pensada para lectores católicos, protestantes y ortodoxos, ya sean laicos o sacerdotes, profesores o simplemente personas interesadas por esta clase de estudios.

En los casos en que los textos griegos, latinos, siríacos, coptos, etc. no gocen aún de una traducción a nuestros idiomas modernos, aquí se traducen por primera vez. Si se dispone ya de buenas traducciones, se utilizarán éstas, actualizando su lenguaje si fuera necesario. Deseamos presentar traducciones comprensibles que faciliten la lectura de ciertos textos que han sido olvidados durante mucho tiempo, pero que históricamente fueron considerados como modelos de interpretación bíblica.

Estas fuentes fundacionales están encontrando ya su lugar en muchas bibliotecas públicas y también entre la colección de libros básicos de numerosos sacerdotes y laicos. Es nuestro deseo, y el compromiso de la editorial, mantener en catálogo toda la colección durante muchos años.

THOMAS C. ODEN
Editor General

GUÍA PARA USAR ESTE COMENTARIO

Se indican a continuación las características principales de esta Biblia comentada, con el fin de facilitar la lectura del presente volumen.

Las perícopas de la Sagrada Escritura

El texto de la Biblia está dividido en perícopas o pasajes, que comprenden diversos versículos. A cada una de estas perícopas le precede un título; por ejemplo, en la primera perícopa del comentario al Evangelio según san Juan se lee: «El Verbo en el principio (1, 1)». A continuación del mencionado título aparece el pasaje bíblico correspondiente. Se evocan así los comentarios patrísticos medievales, en los cuales los textos de los Padres se situaban en torno al pasaje de la Sagrada Escritura.

El texto bíblico está tomado de la «Sagrada Biblia» traducida por profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y editada por EUNSA; su encuadre abarca todo el ancho de la página.

Presentación de los argumentos

A continuación de cada perícopa del texto bíblico se ofrece una *presentación* de los principales argumentos encerrados en los comentarios de los antiguos autores cristianos. La forma de esta presentación varía de unos volúmenes a otros de la colección, según las características específicas de cada libro de la Sagrada Escritura.

El objetivo de estas presentaciones es proporcionar un breve resumen de los comentarios patrísticos que vienen a continuación. Se trata como de un hilo conductor entre los distintos comentarios, aunque éstos procedan de diversas fuentes y períodos históricos. Por ello, las presentaciones no se exponen de manera cronológica según los autores patrísticos ni tampoco conforme a la sucesión de los versículos. Más bien tratan de ofrecer una visión de conjunto de los comentarios patrísticos en cada perícopa, de forma que los lectores de nuestros días puedan apreciar la continuidad de las distintas corrientes exegéticas de la antigüedad cristiana.

Los títulos

Los textos bíblicos cambian de temática con frecuencia, por lo cual también los comentarios de los Padres son muy diferentes en cada caso. Por esta razón cada pasaje de la Escritura está dividido en dos niveles: en primer lugar aparece el versículo con su título correspondiente, y a continuación se sitúan los comentarios patrísticos acerca de dicho versículo; cada uno de estos comentarios lleva a su vez un título que resume su contenido.

La identificación de los comentarios patrísticos

Después de cada título se ofrece la traducción castellana del comentario patrístico propiamente dicho. A continuación se indican los distintos *nombres propios* de los autores de los comentarios patrísticos traducidos. Luego del nombre del autor se menciona el *título de la obra* patrística, con la referencia oportuna, de la que se ha entresacado el comentario. Finalmente, la nota a pie de página dirige a los lectores hacia la fuente en que puede encontrarse el texto original. En estas notas se da noticia, en primer lugar, de la edición crítica correspondiente al mencionado texto patrístico, y también de la edición castellana, si la hubiere. Todo ello mediante las correspondientes abreviaturas, explicitadas en la lista que se indica a continuación de esta misma sección. También se utilizan estas notas para señalar aclaraciones sobre los autores o las obras, y para indicar las referencias bíblicas.

Las traducciones

Los comentarios de los Padres que todavía no están publicados en nuestra lengua se traducen por primera vez. Estas traducciones han sido realizadas, desde los textos originales, por un equipo de profesores universitarios expertos en las lenguas griega, latina, siríaca, etc. En algunos casos se ha procurado mejorar la sintaxis de aquellas traducciones castellanas ya existentes, pero que han quedado un tanto obsoletas; en otros, para facilitar la lectura, se ha normalizado la sintaxis y también los signos de puntuación, o se han suprimido, por ejemplo, las conjunciones superfluas.

Cada comentario lleva la referencia a la fuente crítica del texto original y a la edición castellana correspondiente, si la hubiere. Dentro de las notas a pie de página, sólo se hace referencia a aquella edición castellana más accesible. Es la que hemos preferido, en caso de que existan varias. También hay que advertir que existen algunas traducciones castellanas de las obras de los Padres de la Iglesia que no se indican aquí por ser excesivamente anticuadas o por otros motivos, como, por ejemplo, la dificultad de su consulta para los lectores de nuestros días.

Para las ediciones críticas de los textos originales hemos seguido las indicaciones del *Thesaurus Linguae Graecae*[1] y de la *Clavis Patrum Latinorum*[2], que son los bancos de datos digitalizados sobre textos griegos y latinos respectivamente de que disponemos actualmente[3]. Es sentencia común entre los estudiosos de la antigüedad cristiana que la edición más completa de los autores de esta época es la publicada bajo la dirección de J.-P. Migne; incluso algunas obras patrísticas sólo pueden encontrarse actualmente en esa edición. Pero es sabido igualmente que esa edición adolece de rigor científico, no sólo en lo referente a la crítica del texto, sino también en lo que respecta

[1] Cf. L. Berkowitz - K. Squiter, eds., *Thesaurus linguae graecae: Canon of Greek Authors and Works*, 3ª ed., Oxford: Oxford University Press, 1990.

[2] Cf. E. Dekkers, *Clavis Patrum Latinorum*, 3ª ed., Steenbrugis: In Abbatia Sancti Petri, 1995.

[3] En esta edición castellana, hemos preferido indicar, junto a las ediciones críticas utilizadas, las claves correspondientes en la digitalización de dichos textos. Ambos aspectos pueden consultarse en la sección correspondiente a la bibliografía.

a la autoría ofrecida sobre muchos escritos y obras presentados en esos volúmenes editados bajo la dirección del sacerdote francés. Por ello, se podrá observar que se citan mayoritariamente otras colecciones o series de fuentes, elaboradas con posterioridad a la Patrología de J.-P. Migne, más accesibles y con mayor rigor científico, como son las que hemos utilizado para la presente obra.

ABREVIATURAS Y SIGLAS

AA	*Apocalypses Apocryphae*, editado por K. von Tischendorf, Leipzig: Olms, 1966.
ACO	E. Schwartz, *Acta conciliorum oecumenicorum*, Berlin: De Gruyter, 1928 (repr. 1960).
ACCS	Ancient Christian Commentary on Scripture. Editado por T. C. Oden, Illinois: InterVarsity Press, 1998ss.
AIO	*Amphilochii Iconiensis opera*, editado por C. Datema, Turnhout: Brepols, 1978.
Bedjan	*De perfectione religiosa*, Editado por P. Bedjan, Paris, 1966.
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: Católica, 1945ss.
BCPI	Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 2000ss.
BPa	Biblioteca de Patrística, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 1986ss.
BTh	Melitón de Sardes, *Homilía sobre la pascua*, editado por J. Ibáñez y F. Mendoza, Pamplona: Eunsa, 1975.
CAC	Corpus Apologetarum Christianorum saeculi saecundi, ed. por J. T. C. Otto, Wiesbaden, 1979 reimp.
CAQE	Thomae Aquinatis, *Catena Aurea in Quatuor Evangelia*, vol. II: Expositio in Lucam et Ioannem, Romae 1953.
CCL	Corpus Christianorum. Series Latina, Turnhout - Belgium: Brepols, 1953ss.
Cetedoc	Centre de Textes et Documents, Library of Christian Latin Texts, editado por Universitas Catholica Lovaniensis, Turnhout: Brepols, 1991ss.
CPT	*The Letters and Other Remains of Dionysius of Alexandria*, editado por Charles L. Feltoe, Cambridge Patristic Texts, Cambridge University Press, 1904.
CSCO	Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, Louvain, Belgium, 1903ss.
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum. Vienna, 1966ss.
DCA	*Didascalia et Constitutiones Apostolorum*, editado por Fr. X. Funk, Paderbornae 1905.
DP	*Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana*, 2 vols., obra dirigida por A. di Berardino, Salamanca: Sígueme, 1991.
FCh	*Origenis epistula ad Gregorium Thaumaturgum*, Fontes Christianae, 24, Freiburg 1996,
FuP	Fuentes Patrísticas, colección dirigida por P. de Navascués, Madrid: Ciudad Nueva, 1991ss.
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrthunderte, Leipzig - Berlin: Akademie Verlag, 1897ss.
GNO	*Gregorii Nysseni, Opera*, obra dirigida por W. Jaeger, ed. Brill, Leiden 1963ss.
JECS	*Journal of Early Christian Studies*, Johns Hopkins University Press, Baltimore 1993ss.
JKGK	*Johannes-kommentare aus der griechischen Kirche*. Edited by Joseph Reuss, Akademie-Verlag, Berlin 1966.

JThSNS	Journal of Theological Studies, New Series 30 (1979) 84-101.
MiAug	Sancti Augustine, *Sermones post Maurinos reperti*, éd. G. Morin, en «Miscellanea Agostiniana», Roma 1930.
Muséon	*Un Noveau Fragment du Manuscrit Sinaïtique de Martyrius - Sahdona*, editado por A. Tanghe, Le Muséon 73 (1960) 33-71.
NCE	Neblí: Clásicos de Espiritualidad, Madrid: Rialp, 1956ss.
NPB	Nova Patrum Bibliothecae, Rome, 1853.
PG	Patrologiae Cursus Completus. Series Graeca, 166 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1857-1886.
PL	Patrologiae Cursus Completus. Series Latina, 221 vols., obra dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1844-1864.
PTA	Papyrologische Texte und Abhandlungen, editado por D. Hagedorn, R. Kassel, L. Koenen y R. MerkelbachBonn: Habelt, 1968ss.
PTS	Patristische Texte und Studien, ed. De Gruyter, Berlin 1964ss.
Pusey	*In Sancti patris nostri Cyrilli archiepiscopi Alexandrini in D. Joannis evangelium.* Editado por P. E. Pusey. Culture et Civilisation. Oxford: Clarendon Press, 1872; repr. Brussels, 1965.
RB	Revue Bénedictine, ed. Abbaye de Maredsous, Belgique 1884ss.
REAug	Revue des Études Augustiniennes
SC	Sources Chrétiennes, colección dirigida por H. de Lubac, J. Daniélou y otros, Paris: du Cerf, 1941ss.
SPM	Sancti Aurelii Augustini Sermones selecti duodeviginti, editado por C. Lambot Stromata Patristica et Mediaevalia, 1950.
ST	Studi e testi, 141. Città del Vaticano: Biblioteca apostolica Vaticana, 1948.
TCE	Theodoret of Cyrus, *Eranistes*, editada por G. H. Ettingler, ed. Clarendon Press, Oxford 1975.
TP	*The Philokalia.* The complete text compiled by St. Nikodimos of the Holy Mountain and St. Makarios of Corinth. Translated and edited by G.E.H. Palmer, Philip Sherrard and Kallistos Ware. 4 vols. London: Farber and Farber, 1979-1995.
TS	Texts and Studies. Cambridge: Cambridge University Press, 1891.
TU	Texte und Untersuchungen. Berlin: Akademie-Verlag, 1966.

BIBLIOGRAFÍA

ABRAHAM DE NATHPAR, «De oratione». En *John the Solitary: On Prayer*. Editado por S. Brock. Journal of Theological Studies, New Series 30 (1979) 84-101.

AGUSTÍN DE HIPONA, «Confessionum libri tredecim»». En *Opera*. Editado por L. Verheijen. Corpus Christianorum. Series Latina, 27. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1981. CPL 00251.

«De adulterinis coniugiis». En *Sancti Aureli Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler- Tempsky, 1900. CPL 0302.

«De agone christiano». En *Sancti Aureli Augustini opera*. Editado by J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler- Tempsky, 1900. CPL 0296.

«De civitate Dei». En *Opera*. Editado por B. Dombart y A. Kalb. Corpus Christianorum. Series Latina, 47-48. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1955. CPL 0313.

«De consensu euangelistarum». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por F. Weihrich. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 43. Vindobonae: Hoelder- Pichler-Tempsky, 1904. CPL 0273.

«De correptione et gratia». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Paris: Migne, 1856. CPL 0353.

«De diuersis quaestionibus ad Simplicianum». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 44. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1970. CPL 0290.

«De doctrina christiana». En *Opera*. Editado por J. Martin. Corpus Christianorum. Series Latina, 32. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1962. CPL 0236.

«De fide et symbolo». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0293.

«De Genesi ad litteram imperfectus liber». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 28/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1894. CPL 0266.

«De libero arbitrio». En *Opera*. Editado por W. M. Green. Corpus Christianorum. Series Latina, 29. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1970. CPL 0260.

«De natura et gratia». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. CPL 0344.

«De peccatorum meritis et remissione et de baptismo paruulorum». Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. CPL 0342.

«De praedestinatione sanctorum». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Paris: Migne, 1856. CPL 0354.

«De trinitate». En *Opera*. Editado por W. J. Mountain. Corpus Christianorum. Series Latina, 50-50/A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1968. CPL 0329.

«Enarrationes in Psalmos». En *Opera*. Editado por E. Dekkers e I. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 38-40. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954-1956. CPL 0283.

«Enchiridion ad Laurentium». En *Opera*. Editado por E. Evans. Corpus Christianorum. Series Latina, 46. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1969. CPL 0295.

«Epistulae». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por A. Goldbacher. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 34/1-2; 44; 57 y 58. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1895-1898. CPL 0262.

«In Johannis euangelium tractatus». En *Opera*. Editado por R. Willems. Corpus Christianorum. Series Latina, 36. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0278.

«Sermones». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 38-39. Paris: Migne, 1856. CPL 0284.

«Sermones nouissimi». En «Revue des Études Augustiniennes», vol. 37. CPL 0284.

«Sermones». En «Revue Bénédictine» vols. 72, 75, 79. Editados por C. Lambot. Maredsous, 1884ss. CPL 0284.

«Sermones». En *Opera*. Editado por C. Lambot. Corpus Christianorum. Series Latina, 41. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1961. CPL 0284.

«Sermones». En *Sancti Augustini, Sermones post Maurinos reperti*. Editado por G. Morin, en Miscelanea Agostiniana, vol. 1, Rome 1930. CPL 0284.

«Sermones». En *Patrologiae Latinae Supplementum*, 2. Editado por A. Hamman. Paris, 1958-1974. CPL 0284.

«Sermones». En *Sermon pour la Pâche*. Editado por S. Poque. Sources Chrétiennes, 116. Paris: Cerf, 1966. CPL 0284.

«Sermones». En *Sancti Aurelii Augustini Sermones selecti duodeviginti*. Editado por C. Lambot. Stromata Patristica et Mediaevalia, 1, 1950.

Ambrosio, «De fide libri V (ad Gratianum Augustum)». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 78. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1962. CPL 0150.

«De fuga saeculi». En *Sancti Ambrosii opera*. Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0133.

«De incarnationis dominicae sacramento». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 79. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1964. CPL 0151.

«De Jacob et vita beata». En *Sancti Ambrosii opera*. Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0130.

«De interpellatione Job et David». En *Sancti Ambrosii opera*. Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0134.

«De Isaac uel anima». En *Sancti Ambrosii opera*. Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. Cl. 0128.

«De Joseph» En *Sancti Ambrosii opera*. Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. Cl. 0131

«De mysteriis». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0155.

«De paenitentia». En *Sancti Ambrosii Opera*. Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0156.

«De Paradiso». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0124.
«De patriarchis». En *Sancti Ambrosii opera.* Editado por K. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. Cl. 0132.
«De Spiritu Sancto». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 79. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0151.
«De uirginibus». En *Sobre las vírgenes y las viudas.* Editado por D. Ramos-Lissón. Fuentes Patrísticas, 12. Madrid: Ciudad Nueva, 1999. CPL 0145.
«Epistulae». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller y M. Zelzer. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 82/1-3. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1968-1990. CPL 0160.
«Exameron». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0123.

Ammonio, «Fragmenta in Joannem (in catenis)». Editado por J. Reuss. Texte und Untersuchungen, 89. Berlin: Akademie-Verlag, 1966. TLG 2724.003.

Andrés de Creta, «In exaltationem venerandae crucis». En *Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 97. Paris: Migne, 1860.

Anfiloquio de Iconio, «In illud: Non potest filius a se facere (orat. 9)». En *Amphilochii Iconiensis opera.* Editado por C. Datema. Turnhout: Brepols, 1978. TLG 2112.010.

Anónimo, «Glossa Iohannis». En *Thomae Aquinatis, Catena Aurea in Quatuor Evangelia*, vol. II: *Expositio in Lucam et Ioannem.* Editado por A. Guarenti. Romae 1953.

Apolinar de Laodicea, «Fragmenta in Joannem (in catenis)». En *Johannes-Kommentare aus der griechischen Kirche.* Editado por J. Reuss. Texte und Untersuchungen, 89. Berlin: Akademie-Verlag, 1966. TLG 2074.038.

Atanasio, «Contra Arianos» sive «Orationes tres contra Arianos». En *Opera Omnia.* Editado por J. -P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 26. Paris: Migne, 1865. TLG 2035.042.
«De incarnatione verbi». En *Sur l'incarnation du verbe.* Editado por C. Kannengiesser. Sources Chrétiennes, 199. Paris: Cerf, 1973. TLG 2035.002.
«Epistulae Festales». En *Sancti Athanasii: Syriace et Latine.* Editado por L. Allatii. Nova Patrum Bibliothecae 6. Rome: Typis Sacri Consilii Propagando Christiano Nomini, 1853.
«Historia Arianorum». En *Athanasius Werke*, vol. 2/1. Editado por H. G. Opitz. Berlin: De Gruyter, 1940. TLG 2035.009.

Basilio De Cesarea, «De baptismo libri duo». En *Sur le baptème.* Editado por J. Decatillon. Sources Chrétiennes, 357. Paris: Cerf, 1989. TLG 2040.052.
«De spiritu sancto». En *Basile de Césarée: Sur le Saint-Esprit.* 2ª ed. Editado por B. Pruche. Sources Chrétiennes, 17 bis. Paris: Cerf, 1968. TLG 2040.003.
«Epistulae». En *Saint Basile. Lettres.* 3 vols. Editado por Y. Courtonne. Paris: Les Belles Lettres, 1957, 1961, 1966. TLG 2040.004.
«In illud: In principio erat verbum En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.032.
«In sanctam Christi generationem». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.059.

Basilio de Seleucia, «Sermones». En *Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 85. Paris: Migne, 1860. TLG 2800.002.

Beda, «In epistulam septem catholicas». En *Bedae opera.* Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 121. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1983. Cl. 1362.
«Homeliarum evangelii (lib. ii)». En *Opera.* Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 122. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1955. CPL 1367.

«In Matthaei evangelium expositio». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 92. Paris: Migne, 1862.

«In S. Joannis evangelium expositio». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 92. Paris: Migne, 1862.

Cesáreo de Arlés, «Sermones ex integro a Caesario compositi vel ex aliis fontibus hausti». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 103-104. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1953. CPL 1008.

Cipriano de Cartago, «De bono patientiae». En *Sancti Cypriani Episcopi Epistularium*. Editado por C. Moreschini. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1976. CPL 0048.

«De ecclesiae catholicae unitate». En *Opera*. Editado por M. Bévenot. Corpus Christianorum. Series Latina, 3. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1972. CPL 0041.

«Epistulae». En *Opera*. Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/A-C. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1993-1996, CPL 0050.

Cirilo de Alejandría, «Commentarii in Joannem». En *Sancti patris nostri Cyrilli archiepiscopi Alexandrini in D. Joannis evangelium*. Editado por P. E. Pusey. Culture et Civilisation. Oxford: Clarendon Press, 1872; repr. Brussels, 1965. TLG 4090.002.

«Epistulae». En *Acta conciliorum oecomenicorum*, 7 vols. Editado por E. Schwartz. Berlin: De Gruyter, 1924-1940 (repr. 1960-1965). TLG 5000.001.

«In mysticam coenam [et pedum lavationem in sancta Quinta]». En *S.P.N. Cyrilli Opera omnia*. Edited by J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 77. Paris: Migne, 1864. TLG 4090.032.

Cirilo de Jerusalén, «Catecheses ad illuminandos». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 33. Paris: Migne, 1865. TLG 2110.003.

«Catecheses Mystagogiae». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 33. Paris: Migne, 1865. TLG 2110.002.

Clemente de Alejandría, «Paedagogus». En *Clemente de Alejandría: El Pedagogo*. Editado por M. Merino y E. Redondo. Fuentes Patrísticas, 5. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 0555.002.

«Protrepticus». En *Clemente de Alejandría: El Protréptico*. Editado por M. Merino. Fuentes Patrísticas, 21. Madrid: Ciudad Nueva, 2008. TLG 0555.001.

«Stromata». En *Clemente de Alejandría: Stromata I, II-III, IV-V y VI-VIII*. Editado por M. Merino Rodríguez. Fuentes Patrísticas, 7, 10, 15 y 17. Madrid: Ciudad Nueva, 1996, 1998, 2003 y 2005. TLG 0555.004.

«Constitutiones apostolicas». Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 1. Paris: Migne, 1860.

Cosme el Cantor, «Hymni». En *S.P.N. Germani Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 98. Paris: Migne, 1860.

Cromacio de Aquileya, «Sermones». En *Opera*. Editado por A. Hoste. Corpus Christianorum. Series Latina, 9A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1957. CPL 0217.

«Didaché». En *Didaché – Doctrina apostolorum –Epístola del PseudoBernabé*. Editado por J. J. Ayán. Fuentes Patrísticas, 3. Madrid: Ciudad Nueva, 1992. TLG 1311.001.

«Didascalia». En *Didascalia et Constitutiones Apostolorum*. Editado por Fr. X. Funk. Paderbornae 1905.

Dídimo el Ciego, «Commentarii in Ecclesiasten». En *Didymos der Blinde. Kommentar zum Ecclesiastes*. Editado por G. Binder y L. Liesenborghs. Papyrologische Texte und Abhandlungen, 9. Bonn: Habelt, 1969. TLG 2102.009.

«Fragmenta in Joannem». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 39. Paris: Migne, 1858. TLG 2102.025.

Dionisio Areopagita (Ps.), «De caelesti hierarchia». En *Denys l'Aréopagite: La hiérarchie céleste.* Editado por R. Roques, G. Heil y M. de Gandillac. Sources Chrétiennes, 58. Paris: Éditions du Cerf, 1958. Reprint, 1970. TLG 2798.001.

Dionisio de Alejandría, «Fragmenta». En *The Letters and Other Remains of Dionysius of Alexandria.* Editado por Charles L. Feltoe. Cambridge Patristic Texts. Cambridge University Press, 1904. TLG 2952.002.

Efrén de Nisibi, «Hymni de paradiso». En *Des heiligen Ephraem des Syrers Hymnen de Paradiso.* Editado por E. Beck. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 186 y 187, scrip. sir. 82-83. Secrétaire du CSCO, Louvain 1957.

«Hymni de virginitate». En *Des heiligen Ephraem des Syrers Hymnen de Virginitate.* Editado por E. Beck. 2 vols. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 223-224, (Scrip. sir. 94-95). Secrétaire du CSCO, Louvain 1962.

Eusebio de Cesarea, «Demonstratio evangelica». En *Eusebius Werke*, 6. Editado por I. A. Heikel. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 23. Leipzig: Hinrichs, 1913. TLG 2018.005.

«Historia ecclesiastica». En *Eusèbe de Césarée: Histoire ecclésiastique.* 3 vols. Editado por G. Bardy. Sources Chrétiennes, 31, 41, 55. Paris: Cerf, 1952, 1955, 1958. TLG 2018.002.

Evagrio Póntico, «De oratione». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 79. Paris: Migne, 1865.

Filoxeno de Mabbug, «Memra. Sobre la inhabitación del Espíritu Santo». Editado por A. Tanghe, Le Muséon 73 (1960) 39-71.

Gregorio de Nisa, «Contra Eunomium». En *Gregorii Nysseni Opera*, 1 y 2. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1963. TLG 2017.030.

«De virginitate». En *Traité de la virginité.* Editado por M. Aubineau. Sources Chrétiennes, 119. Paris: Cerf, 1966. TLG 2017.043.

«In Canticum canticorum». En *Gregorii Nysseni Opera*, 6. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1960. TLG 2017.032.

«Refutatio confessionis Eunomii». En *Gregorii Nysseni Opera*, 2/2. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1960. TLG 2017.031.

Gregorio Magno, «Liber responsorialis». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 78. Paris: Migne, 1852.

«Homiliae in Hiezechihelem prophetam». En Opera. Editado por M. Adriaen. Corpus Christianorum. Series Latina, 142. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1971. CPL 1710.

«Homiliarum xl in evangelia (lib. ii)». En *Opera Omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 76. Paris: Migne, 1856. CPL 1711.

«Moralia in Job». En *Opera.* Editado por M. Adrien. Corpus Christianorum. Series Latina, 143/A-B. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1979-85. CPL 1708.

«Registrum epistularum». En *Opera.* Editado por D. Norberg. Corpus Christianorum. Series Latina, 140-140/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1953. CPL 1714.

Gregorio Nacianceno, «Apologetica (orat. 2)». En *Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 35. Paris: Migne, 1857. TLG 2022.016.

«Carmina dogmatica». En *Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae. Cursus Completus; Series Graeca, 37. Paris: Migne, 1862. TLG 2022.059.

«Contra Arianos et de seipso (orat. 33)». En *Opera omnia.* Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Paris: Migne, 1886. TLG 2022.041.

«De filio (orat. 29-30)». En *Discours 27-31.* Editado por P. Gallay. Sources Chrétiennes, 250. Paris: Éditions du Cerf, 1978. TLG 2022.008-011.

«In dictum evangelii: Cum consummasset Jesus hos sermones (orat. 37)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Paris: Migne, 1886. TLG 2022.045.

«In patrem tacentem (orat. 16)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 35. Paris: Migne, 1857. TLG 2022.029.

«In sancta lumina (orat. 39)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Paris: Migne, 1886. TLG 2022.047.

«In sanctum baptisma (orat. 40)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Paris: Migne, 1858. TLG 2022.048.

«In sanctum pascha et in tarditatem (orat. 1)». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 35. Paris: Migne, 1857. TLG 2022.015.

Hilario de Poitiers, «De trinitate». En *Opera*. Editado por P. Smulders. Corpus Christianorum. Series Latina, 62-62/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1979. CPL 0433.

«In evangelium Matthaei commentarius». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 9. Paris: Migne, 1844.

«Liber de synodis, seu de fide orientalium». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 10. Paris: Migne, 1845.

«Tractatus super Psalmos». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 9. Paris: Migne, 1844. CPL 0428.

Hipólito de Roma, «Contra haeresin Noeti». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 10. Paris: Migne, 1857. TLG 2115.002.

Ignacio de Antioquía, «Ad Ephesios». En *Ignacio de Antioquía: Cartas*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 1. Madrid: Ciudad Nueva, ²1999. TLG 1443.001.

«Ad Philadelphios». En *Ignacio de Antioquía: Cartas*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 1. Madrid: Ciudad Nueva, ²1999. TLG 1443.001.

«Ad Romanos». En *Ignacio de Antioquía: Cartas*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 1. Madrid: Ciudad Nueva, ²1999. TLG 1443.001.

Ireneo de Lyon, «Adversus haereses». En *Irénée de Lyon: Contre les hérésies, Livres* 1-5. Editado por A. Rousseau and L. Doutreleau. Sources Chrétiennes, 100, 153, 211, 153. Paris: du Cerf, 1965-1974. TLG 1447.002.

Isaac de Nínive, «Sermones». En *Mar Isaacus: De Perfectione Religiosa*. Editado por P. Bedjan. Paris 1909.

Isaías de Escete, «Orationes». In *S.S. Patrum aegyptiorum opera omnia*. Edited by J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, PG 40. Paris: Migne, 1863.

Jerónimo, «Contra Iohannem Hierosolymitanum». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 23. Paris: Migne, 1865. CPL 0612.

«Dialogi contra Pelagianos». En *Opera*. Editado por C. Moreschini. Corpus Christianorum. Series Latina, 80. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1990. CPL 0615.

«Epistulae». En *Opera*. Editado por I. Hilberg y J. Divjak. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 54-56 y 88. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1910-1918 y 1981. CPL 0620.

«Homilia in Iohannem euangelistam». En *Opera*, vol, 2. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. Cl. 0597.

Juan Crisóstomo, «In Joannem (homiliae 1-88)». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 59. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.153.

Juan Damasceno, «De fide ortodoxa». En *Die Schriften des Johannes von Damaskos*, 2. Editado por B. Kotter. Patristische Texte und Studien, 12. Berlin: De Gruyter, 1973. TLG 2934.004.

Justino Mártir, «Apologia». En *Corpus apologetarum Christianorum saeculi secundi*, 1/1. Editado por J.C.T. Otto, Wiesbaden: Sändig, 1969, reimp. TLG 0645.001.

«Dialogus cum Tryphone». En *Corpus apologetarum Christianorum saeculi secundi*, 1/2. Editado por J.C.T. Otto. Wiesbaden: Sändig, 1969, reimp. TLG 0645.003.

LACTANCIO, «Divinae Institutiones». En *L. Caeli Firmiani Lactanti Opera omnia*. Editado por S. Brandt. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum 19. Vienna, Austria: F. Tempsky; Leipzig, Germany: G. Freytag, 1890. Cl. 0085.

«Epitome diuinarum». En *L. Caeli Firmiani Lactanti Opera omnia*. Editado por S. Brandt. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum 19. Vienna, Austria: F. Tempsky; Leipzig, Germany: G. Freytag, 1890. Cl. 0085.

LEÓN MAGNO, «Tractatus septem et nonaginta». En *Opera*. Editado por A. Chavasse. Corpus Christianorum. Series Latina, 138-138/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1973. CPL 1657.

MÁXIMO DE TURÍN, «Collectio sermonum». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 23. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1962. CPL 0219.

«Homilia xxiii. De Epiphania Domini vii». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 57. Paris: Migne 1862.

«Homiliae cxviii in quatuor classes distributae». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 57. Paris: Migne 1862.

MÁXIMO EL CONFESOR, «Quaestiones ad Thalassium». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 90. Paris: Migne, 1860. TLG 1892.001.

MELITÓN DE SARDES, «De pascha». En *Homilía sobre la pascua*. Biblioteca de Teología, 11. Editado por J. Ibáñez y F. Mendoza. Pamplona: EUNSA, 1975.

METODIO, «Ex libro De creatis excerpta». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 18. Paris: Migne, 1860. TLG 2959.005.

NOVACIANO, «De trinitate». En *Novaciano: La Trinidad*. Editado por C. Granado Bellido. Fuentes Patrísticas, 8. Madrid: Ciudad Nueva, 1996. CPL 0071.

ORÍGENES, «Commentarii in evangelium Joannis (lib. 1, 2, 4, 5, 6, 10, 13)». En *Origène: Commentaire sur saint Jean*. 4 vols. Editado por C. Blanc. Sources Chrétiennes, 120, 157, 222 y 385. Paris: Cerf, 1966, 1970, 1975 y 1982. TLG 2042.005.

«Commentarii in evangelium Matthaei (Rufinus)». En *Opera Omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, vols. 12-13. Paris: Migne, 1865.

«Contra Celsum». En *Origène: Contre Celse*. 4 Vols. Editado por M. Borret. Sources Chrétiennes, 132, 136, 147, 150. Paris: Éditions du Cerf, 1967, 1968, 1969. TLG 2042.001.

«Dialogus cum Heraclide». En *Entretien d'Origene avec Héraclide*. Editado por J. Scherer. Sources Chrétiennes, 67. Paris: Éditions du Cerf, 1960. TLG 2042.018.

«Epistula ad Gregorium Thaumaturgum». En *Origenis epistula ad Gregorium Thaumaturgum*. Editado por P. Guyot y R. Klein. Fontes Christianae, 24. Freiburg 1996.

«Fragmenta in evangelium Joannis (in catenis)». En *Origenes Werke*, 4. Editado por E. Preuschen. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 10. Leipzig: Hinrichs, 1903. TLG 2042.006.

«Fragmenta in Jeremiam (in catenis)». En *Origenes Werke*, 3. Editado por E. Klostermann. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 6. Leipzig: Hinrichs, 1901. TLG 2042.010.

«In Jeremiam [homiliae 12-20]». En *Origenes Werke*, 3. Editado por E. Klostermann. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 6. Berlin: Akademie-Verlag, 1901. TLG 2042.021.

«In Numeros homiliae». En *Origenes Werke*, 7. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 30. Leipzig: Teubner, 1921. Cl. 01980.

PEDRO DE ALEJANDRÍA, «Epistula canonica». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 18. Paris: Migne, 1857. TLG 2962.004.

«Fragmenta de eo, quod Hebraei decimam quartam primi mensis lunae usque ad Hierosolymorum excidium recte statuerint». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 18. Paris: Migne, 1857.

Pedro Crisólogo, «Collectio Sermonum». En *Opera*. Editado por A. Olivar. Corpus Christianorum. Series Latina, 24-24/A-B. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1975. CPL 0227.

Potamio de Lisboa, «De Lazaro». En *Opera omnia*. Editado por J. N. Hillgarth. Corpus Christianorum; Series Llatina, 69A. Turnhout, Belgium: Brepols, 1999.

Proclo de Constantinopla, «Oratio IX, In ramos Palmarum». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 65. Paris: Migne, 1858.

Prudencio, «Liber cathemerinon praecedente omnivm carminvm praefatione». En *Clementis carmina*. Editado por J. Bergman. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 61. Vienna, Austria: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1926. Cl. 1438.

Romano el Cantor, «Cantica» En *Romanos le Mélode: Hymnes*. Editado por J. Grosdidier de Matons. Sources Chrétiennes, 99, 110, 114, 128, 283. Paris: Éditions du Cerf, 1964-1981. TLG 2881.001.

Sahdona, «Liber perfectionis». Editado por A. Halleux. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium 252 (Scriptores Syri 110), Louvain 1965.

Teodoreto de Ciro, «Eranistes». En *Theodoret of Cyrus: Eranistes*. Editado por G. H. Ettlinger. Oxford: Clarendon Press, 1975. TLG 4089.002.

«Haereticarum fabularum Compendium». En *Opera omnia*. Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, vols. 83. Paris: Migne, 1860. TLG 4089.031.

Teodoro de Heraclea, «Fragmeta in Johannem». Editado por Joseph Reuss. Texte und Untersuchungen 89. Berlin: Akademie-Verlag, 1966.

Teodoro de Mopsuestia, «Commentarius in evangelium Johannis Apostoli», 2 vols. Editado por J. M. Vosté. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 115-116, scrip. syri 4/3. Paris: Typographeo Reipublicae, 1940.

«Fragmenta graeca». En *Essai sur Théodore de Mopsueste*. Editado por R. Devreesse. Studi e testi 141. Citta del Vaticano: Biblioteca apostolica Vaticana, 1948.

Tertuliano, «Adversus Marcionem». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0014.

«Adversus Praxeam». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann y E. Evans. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0026.

«De baptismo». En *Tertuliano, El bautismo – La oración*. Editado por S. Vicastillo. Fuentes Patrísticas, 18. Madrid: Ciudad Nueva, 2006. CPL 0008.

«De carne Christi». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0018.

«De cultu feminarum». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0011.

«De fuga in persecutione». En *Opera*. Editado por J. J. Thierry. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0025.

«De oratione». En *Tertuliano, El bautismo – La oración*. Editado por S. Vicastillo. Fuentes Patrísticas, 18. Madrid: Ciudad Nueva, 2006. CPL 0007.

«De praescriptione haereticorum». En *Tertuliano, Prescripciones contra todas las herejías*. Editado por S. Vicastillo. Fuentes Patrísticas, 14. Madrid: Ciudad Nueva, 2001. CPL 0005.

«De resurrectione mortuorum». En *Opera*. Editado por J. G. Ph. Borleffs. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0019.

Tertuliano (Ps.), «De rebaptismate». Editado por J.-P. Migne. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 3. Paris: Migne, 1856.

INTRODUCCIÓN

De los cuatro seres vivos del Apocalipsis, al Evangelio según Juan se le ha identificado muy a menudo con el águila[1]. Agustín compara a Juan con «un águila cerniéndose entre los dichos de Cristo, de orden más sublime, sin bajar en modo alguno a la tierra, excepto en raras ocasiones»[2]. El águila simboliza un Evangelio tan sublime que, como dice Juan Crisóstomo, «si la gente tuviera la capacidad de recibir y retener estas palabras, ya no podrían existir como meros mortales o seguir en la tierra»[3]. La auténtica naturaleza de este Evangelio en particular saca a relucir lo mejor de la antigua tradición cristiana en interpretación. Un acercamiento puramente histórico-gramatical al texto, aparte del histórico-crítico, ofrecería una interpretación útil, pero empobrecida en el mejor de los casos, de este «Evangelio espiritualísimo», como lo llamó Clemente de Alejandría. Los primeros intérpretes cristianos tienen lo que Maurice Wiles llama «una cierta simpatía intuitiva de comprensión»[4], que permite una penetración mayor del significado del Evangelio. Los principales intérpretes antiguos están contenidos en este volumen. Esta introducción servirá para orientar al lector en el entorno del comentario primitivo que la Iglesia hizo del Evangelio de Juan.

Entre los antiguos escritores cristianos existió un gran interés por comparar el Evangelio de Juan con los otros tres evangelios. Tales comparaciones llevaron inevitablemente a especular sobre el propósito de Juan, al escribir un evangelio tan diferente de los otros[5]. El objetivo de Juan y su método de composición también provocaron especulaciones ulteriores en torno a la fecha y el lugar de composición, así como a la autoría del evangelio. Esto, a su vez, influyó directamente en la recepción del evangelio, en el comentario y en las tradiciones homiléticas y litúrgicas de aquellos primeros siglos. Esta introducción se limita a explorar esos temas, ya que afectaron al acercamiento al texto que hicieron los escritores cristianos antiguos.

El propósito de Juan en relación con los otros evangelios

Cuando los primitivos escritores cristianos hablan del propósito de Juan al escribir su Evangelio, lo hacen siempre con relación a los otros evangelios. Esto salta a la

[1] Cf. Agustín, *Concordancia de los Evangelios*, 1, 6, 9. Ireneo, *Contra las herejías*, 3, 11, 8, identifica a Juan con el león, significando su fuerza real, pero la mayoría de los primeros autores cristianos lo identifican con el águila.

[2] Agustín, *Concordancia de los Evangelios*, 4, 10, 11. Sobre Juan, como águila, véase también Id., *Concordancia de los Evangelios*, 1.6 y también Id., *Tratado sobre el Evangelio de Juan*, 36.

[3] Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Evangelio de Juan*, 1, 1.

[4] M. F. Wiles, *The Spiritual Gospel*, Cambridge University Press, Cambridge 1960, p. 1.

[5] El material común entre Juan y los otros evangelios es sólo un diez por ciento.

vista, por ejemplo, en el siguiente fragmento del Canon Muratoriano, del siglo II, uno de los documentos más antiguos sobre la composición del cuarto Evangelio:

> «El cuarto evangelio es el de Juan, uno de los discípulos. Cuando sus compañeros y obispos le rogaron [que lo escribiese], dijo: "Ayunad ahora conmigo durante tres días, y contémonos mutuamente lo que se nos revele". Esa misma noche le fue revelado a Andrés, uno de los apóstoles, que Juan debía narrar todas las cosas en su nombre mientras ellos las evocaban. Y así, aunque se nos enseñan puntos diferentes en los diversos libros de los evangelios, no hay diferencia respecto a la fe de los creyentes, ya que en todos ellos todo se relata bajo un Espíritu majestuoso... Juan profesa que es no sólo el testigo ocular, sino también el oyente; y además, el historiador de todos los hechos portentosos referentes al Señor en su orden»[6].

Este fragmento representa una parte de la tradición transmitida y extendida por comentaristas cristianos en los primeros siglos de la Iglesia, la cual sostenía que el Evangelio de Juan fue compuesto por dos razones principales. La primera concierne al carácter histórico de Juan. Ya en tiempos de Papías se observaba que los autores de los otros evangelios, como Marcos, escribieron con precisión, «aunque no en orden, las cosas dichas o hechas por Cristo»[7]. Sin embargo, según este fragmento, de los cuatro evangelistas a Juan se le consideraba el «testigo ocular» e «historiador». El cuarto evangelio ofrecía el marco histórico para la narración de la vida de Jesús, en el cual se encajaban las narraciones de Mateo, Marcos y Lucas, los evangelios sinópticos[8]. Muchos antiguos escritores cristianos sostienen que Juan tenía los otros tres evangelios cuando compuso el suyo, introduciendo información que ellos habían omitido o incluyendo narraciones semejantes, pero resaltando su importancia teológica, como en el caso de Juan 6, por ejemplo, y el milagro de alimentar a cinco mil, que va unido al discurso sobre el pan de vida[9]. Con todo, estos camentaristas primitivos eran conscientes de las dificultades suscitadas al comparar a Juan con los evangelios sinópticos.

Una secta herética primitiva llamada los «alogoi» basaban su rechazo del cuarto evangelio en las dificultades inherentes a conciliar la cronología de Juan con la de los otros tres[10]. Pero otros, como Ireneo, consideraron esta discrepancia como una ventaja. Ireneo observó, por ejemplo, que es el Evangelio de Juan –con sus tres o quizá cuatro referencias a Jesús subiendo a la fiesta de Pascua[11]–, el que nos permite comprender que el ministerio de Jesús duró dos o tres años, en vez del único año que parecen

[6] *Fragmento de Cayo*, 3, 1, *Canon muratoriano.*

[7] *Fragmento de Papías*, en Eusebio, *Historia eclesiástica*, 3, 39.

[8] Teodoro afirmó que Juan fue «extremadamente preciso al tejer su narración de modo ordenado» (*Comentario al Evangelio de san Juan*, 1, 1, 1: CSCO 4/3, 4-5).

[9] Teodoro observa que «los otros también relataron este milagro, pero Juan recogió necesariamente este suceso por el discurso vinculado a él, en el que [el Señor] también habló sobre los misterios [sacramentos]».

[10] Cf. Epifanio de Salamina, *Panarion*, 51, 4.

[11] Jn 2, 13; 6, 4; 11, 55; quizás también Jn 2, 23.

indicar los evangelios sinópticos[12]. Muchos de los signos, aunque no todos, que Juan incluye para probar que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, no están incluidos en los otros evangelios. El milagro de las bodas de Caná[13], la curación del ciego de nacimiento[14] y la resurrección de Lázaro sólo se encuentran en Juan[15]. Pero Juan también deja fuera otros sucesos centrales como la transfiguración y la narración de la institución de la Cena del Señor, o quizás los incluye de un modo más indirecto, pero teológicamente importante[16]. Hay otros discursos memorables como el del buen pastor[17], la vid y los sarmientos[18], la oración sacerdotal de Jesús[19], la narración de Jesús lavando los pies de sus discípulos[20] y el encuentro de María con Jesús en el sepulcro[21], sin los cuales nuestra comprensión del Salvador se empobrecería, si Juan no los hubiera incluido; y eso que Juan mismo afirma que sólo rozó la superficie de lo que había seleccionado[22].

Estas áreas generales de comparación eran fáciles de reconciliar, atribuyéndolas al propósito más amplio del autor, al componer su Evangelio. Las diferencias más pequeñas en detalle, donde aparecieron las discrepancias entre los diferentes escritores, eran más difíciles de reconciliar. El *Diatessaron* de Taciano (finales del s. II) fue un primer intento de convertir los cuatro evangelios en un todo narrativo, pero las obras posteriores de Eusebio de Cesarea, Epifanio de Salamina y Agustín proporcionaron soluciones más importantes, aunque no siempre satisfactorias, a las áreas aparentes de conflicto[23]. A menudo la solución dada a una dificultad postula dos acontecimientos diferentes del suceso; o, en el caso del discurso de Jesús, la solución postula una repetición en más de una ocasión de la misma frase o discurso, pero ligeramente alterada. Eusebio sugiere incluso la posibilidad de un error del copista, aunque esta solución es generalmente el último recurso en una lista de alternativas[24].

Como uno de los intérpretes más representativos de la exégesis alejandrina, Orígenes admite libremente, e incluso destaca en su comentario, amplios desacuerdos

[12] Sólo Ireneo piensa que Jesús tenía cerca de cincuenta años cuando murió. Véase su comentario a Jn 8, 57; *Contra las herejías,* 2, 22, 6. Clemente de Alejandría, Tertuliano, Orígenes, Lactancio y otros Padres aceptaron un ministerio de Jesús de un año. Eusebio de Cesarea opinaba que los evangelios sinópticos «sólo recogieron los hechos realizados por el Salvador durante un año, después de que Juan Bautista fuera encarcelado», y que Juan «recoge los hechos de Jesús realizados antes del encarcelamiento del Bautista, pero los otros tres evangelistas mencionan los sucesos ocurridos después de ese momento»: *Historia eclesiástica,* 3, 24, 8.12-13. Una explicación más plausible en contra de Eusebio sería que las narraciones de los sinópticos están diseminadas en el ministerio de tres años esbozado en Juan.

[13] Jn 2, 1-11.

[14] Jn 9.

[15] Jn 11.

[16] Véanse los comentarios a Jn 1, 14 y a Jn 6, respectivamente.

[17] Jn 10.

[18] Jn 15.

[19] Jn 17.

[20] Jn 13.

[21] Jn 20.

[22] Jn 20, 30.

[23] Véase Eusebio de Cesarea, *Quaestiones Evangelicae* (PG 22, 877-1016); Epifanio, *Panarion,* 51, 5-13; Agustín, *Concordancia de los evangelios.*

[24] Eusebio, *Quaestiones ad Marinum,* 2, 7 (PG 22, 948); Id., *Suplementa Minora Quaestionum ad Marinum,* 4 (PG 22, 1009), citado en Wiles, *The Spiritual Gospel,* 14.

entre Juan y los sinópticos en el nivel histórico literal del texto, un nivel que él toma más seriamente de lo que se cree. Él sostiene que las diferencias fácticas del texto fueron diseñadas por el autor divino para destacar ciertas verdades espirituales más elevadas. También pensaba que los autores inspirados eran libres para reordenar secuencias cronológicas para transmitir la verdad espiritual más profunda que se pretendía[25]. Llega incluso a decir que la verdad espiritual se preservaba a menudo en una aparente falsedad material[26], siempre con la intención de llevar al sentido espiritual más alto[27]. El hecho de que los desacuerdos históricos no siempre se podían armonizar, requería, según él, el uso de la alegoría para llegar a las verdades espirituales más profundas. Estos desacuerdos servían como señales divinas enviadas al lector acerca de que el texto encierra más de lo que el ojo ve.

Teodoro de Mopsuestia representa la tradición exegética antioquena, a la cual no le preocupan menos estos problemas percibidos, pero cuya respuesta está no en una solución alegórica, sino en un análisis histórico-gramatical más minucioso. Teodoro defiende, por ejemplo, que los sucesos de Juan 1-3 han debido ocurrir antes de las narraciones del ministerio de Jesús, contenidas en los otros tres evangelios[28]. También observa que la fecha exacta de las bodas de Caná, que sólo Juan relata, va a probar que la tentación no pudo haber seguido inmediatamente al bautismo de Jesús, hablando históricamente[29]. La purificación del templo, que narra Juan, debe ser diferente de la que narran los sinópticos[30]. Teodoro atribuye otras discrepancias al hecho de que Mateo y Juan fueron testigos oculares, mientras que Marcos y Lucas dependen del testimonio de otros. Esto es especialmente verdad en la narración de la pasión, ya que Juan se quedó, mientras los demás huyeron. Si hay puntos de desacuerdo en detalles, afirma Teodoro, esto establece la veracidad de las narraciones, ya que muestra que no había connivencia entre los distintos autores.

En general, los escritores patrísticos entendieron todo lo narrado en el evangelio como «relatado bajo un Espíritu majestuoso»[31]. Puesto que las narraciones del evangelio estaban inspiradas divinamente por el Autor divino, no podían estar en contradicción unas con otras. Es dudoso que la narración joánica de la vida de Jesús hubiera sobrevivido y florecido como lo hizo, si no hubiera estado de acuerdo con los otros tres. La precisión histórica del cuarto evangelio, su atención al detalle y su inclusión de narraciones y discursos que no se hallan en otros evangelios lo recomendaba a la Iglesia, aunque no siempre era capaz de encontrar una solución satisfactoria según los parámetros modernos. Pero ésta no era la cuestión principal para la Iglesia, cuando consideraba el propósito de Juan al escribir su evangelio. Cirilo de Alejandría, por ejemplo, dedica muy poco tiempo a armonizar y pasa por alto los temas relativos a la cronolo-

[25] Orígenes, *Comentario a Juan*, 10, 18-20.

[26] Ibid.

[27] Véanse muchos ejemplos en Orígenes, *Comentario al Evangelio de Juan*, 10, 10-209.

[28] La afirmación de Jn 3, 24, según la cual Juan el Bautista todavía no había sido encarcelado, era decisiva al respecto para Teodoro. En este caso, los sucesos de los capítulos 2 y 3 habrían acontecido antes del comienzo del ministerio de Jesús, descrito en los sinópticos.

[29] Véanse comentarios a Jn 2, 1ss. Véase también Epifanio, *Panarion*, 51, 13-20.

[30] El Crisóstomo hace una afirmación semejante. Véase *Homilías sobre el Evangelio de Juan*, 23, 2.

[31] *Fragmento de Cayo*, 3, 1: *Canon muratoriano*.

gía. Con todo, donde observa diferencias en detalles, emplea mucho tiempo para resolverlas, porque si los evangelistas están de acuerdo sobre temas de importancia, con toda certeza, estarían de acuerdo sobre asuntos insignificantes[32]. Como observa Wiles, «la fuerza de Cirilo como comentador estriba, pues, no tanto en el modo en que afronta el problema detallado de la relación entre Juan y los sinópticos, sino más bien en su disposición comparativa a ignorarlo»[33]. Cirilo se fijaba en algo mucho más profundo.

La divinidad de Cristo en Juan

Un comentador primitivo de Alejandría, Clemente, capta el verdadero encanto del cuarto evangelio cuando escribe sobre el segundo propósito de la composición de Juan: «Pero, al final, Juan, percibiendo que los hechos externos habían sido hechos evidentes en el evangelio, impulsado por sus amigos e inspirado por el Espíritu, compuso un evangelio espiritual»[34]. «Evangelio espiritual» podría significar muchas cosas en nuestros días, verdaderas también en la tradición alejandrina del tiempo de Clemente. El Evangelio de Juan era muy popular en todas partes y allí entre los gnósticos, los cuales hallaron numerosas oportunidades, recurriendo a las alegorías, para utilizar a Juan en sus especulaciones cosmológicas. Clemente y su alumno Orígenes tampoco eran contrarios a esta alegorización, ya que les permitía hacer sus propias especulaciones cosmológicas. Sin embargo, fue el énfasis de Juan en la divinidad de Cristo lo que llevó a Orígenes a llamar al cuarto evangelio «primicia»[35] de todas las narraciones evangélicas. El que apoyó su cabeza en el pecho de Cristo nos proporcionó los discursos más importantes y más completos sobre Jesús, observa Orígenes, «ya que ninguno de los otros evangelios declaró claramente su divinidad, como lo hace Juan»[36]. Esto coincide en parte con lo que Juan mismo dice en el capítulo 20: «Esto se escribió para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre»[37]. La discusión patrística sobre el objetivo de Juan se centró principalmente en la primera parte del propósito que él manifiesta: la fe declarada, como un hecho, de que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios[38]. Por ello, suponen que Juan ya estaba comprometido en combatir las nociones heréticas sobre Cristo en su tiempo, al final del siglo I. Ireneo refiere una tradición conservada por Policarpo de Esmirna, discípulo de Juan, que cuenta cómo Juan en una ocasión huyó de los baños públicos de Éfeso, cuando oyó que el gnóstico Cerinto había entrado en ellos. Juan se marchó ya que temía que «se derrumbaran las termas porque Cerinto, enemigo de la verdad, estaba dentro de ellas»[39]. Jerónimo también refleja esta animosidad entre Juan y Cerinto, diciendo que los obispos de Asia le pidieron a Juan escribir un evangelio «contra Ce-

[32] Véanse, por ejemplo, los comentarios de Cirilo a Jn 19, 29, tratando de resolver el tema de la esponja de vinagre colocada en una caña o hisopo; *Comentario al Evangelio de Juan*, 12.

[33] M. F. Wiles, *The Spiritual Gospel*, 19.

[34] Clemente de Alejandría, *Hypotyposes*, como se cita en Eusebio, *Historia eclesiástica*, 6, 14, 7.

[35] En griego, *aparché*.

[36] Orígenes, *Comentario a Juan*, 1, 22.

[37] Jn 20, 31.

[38] Cf. M. F. Wiles, *The Spiritual Gospel*, 10-11.

[39] Recogido en Ireneo, *Contra las herejías*, 3, 3, 4.

rinto y otros herejes, y especialmente contra el entonces creciente dogma de los ebionitas, los cuales afirman que Cristo no existió antes de María. En esta narración [Juan] fue impulsado a sostener el nacimiento divino [de Cristo]»[40]. Ireneo pensaba que Juan escribió su evangelio anticipándose a los conflictos que tuvo, a finales del siglo II, con los gnósticos valentinianos y sus «sistemas blasfemos, que dividen al Señor» en dos seres diferentes, uno humano y otro divino[41].

La divinidad de Jesús era de primordial importancia, no sólo en los siglos II y III de la Iglesia, sino incluso posteriormente, cuando luchaba en las controversias trinitarias y cristológicas de los siglos IV y V. Teodoro afirma que los cristianos de Asia le pidieron escribir a Juan, porque en los otros evangelios faltaban ciertos milagros y discursos, lo cual podía llevar a las futuras generaciones a perder de vista la divinidad de Cristo[42]. La opinión de Cirilo es semejante, aunque, para él, el peligro de una enseñanza falsa sobre la generación eterna del Hijo y la preexistencia del Logos, contra la que Juan combate, es un peligro claro y presente al final del siglo I[43]. Cirilo cuenta que Juan dejó que la genealogía del nacimiento legal y natural según la carne la contaran los demás evangelistas extensamente, mientras él se centró en la divinidad de Cristo para corregir herejías presentes y futuras[44]. El Crisóstomo también creyó que Juan era «más sublime que el resto»[45]. Con todo, son las homilías del Crisóstomo sobre Juan las que, más que cualquier otro comentario, subrayan la humanidad de Cristo y su condescendencia hacia la raza humana[46].

Esta distinción entre los elementos humanos y divinos en la persona de Jesucristo llegó a ser una herramienta hermenéutica clave en la interpretación cristológica de Juan, que los ortodoxos usaron para responder a los diferentes retos de las sectas heréticas. Pasó algún tiempo antes de que esta distinción se enunciara claramente. Pero al final se fijó en las confesiones ortodoxas de la Iglesia, como demuestran el credo niceno y los siguientes concilios ecuménicos. Los pasajes que parecían hablar de la inferioridad de Cristo respecto al Padre se atribuyeron a su humanidad en su estado encarnado, y los pasajes más elevados que hablaban de su gloria y su poder se atribuyeron a su divinidad, teniendo en cuenta que cuando se habla de cualquiera de los dos, se está hablando de la única persona de Jesucristo, que es a la vez humana y divina, y que vieron personificada en la frase de Jesús: «Yo y el Padre somos uno»[47].

La Iglesia primitiva estaba de acuerdo, pues, en que el propósito principal del Evangelio según Juan era disipar cualquier duda sobre la verdad doctrinal de la divini-

[40] BAC 624, 659-661.

[41] Cf. Ireneo, *Contra las herejías*, 3, 16, 5.

[42] Cf. Teodoro, *Comentario al Evangelio de Juan*, introducción.

[43] Cf. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Evangelio de san Juan* 1, Prólogo.

[44] Ibid.

[45] Juan Crisóstomo, *Homilías sobre Mateo*, 1, 7.

[46] Cf. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Evangelio de Juan*, 63. 2. Este autor hace notar, por ejemplo, la emoción que Jesús mostró al resucitar a Lázaro, mientras durante la pasión, Jesús tiene control total de sí mismo. Por tanto, entre el sublime prólogo y la triunfante crucifixión y resurrección, tenemos a un Jesús humilde que aún ofrece numerosos indicios de su divinidad.

[47] Jn 10, 30. Véase una discusión minuciosa sobre la interpretación cristológica de Juan en Wiles, *The Spiritual Gospel*, 112-147.

dad de Cristo, que los otros evangelios no habían acentuado. El Evangelio de Juan jugó, pues, un papel central en los debates trinitarios y cristológicos. Esto resultó sumamente importante para la credibilidad del Evangelio.

Fecha, origen y autoría

Fecha y origen. Por razones que se aclararán más adelante, el Evangelio de Juan no se citó tan ampliamente como el de Mateo en los primeros años de la Iglesia[48]. Con todo, tiene alguno de los testimonios más antiguos en los papiros del Nuevo Testamento. El manuscrito más antiguo que se conoce de alguna parte del Nuevo Testamento, el P 52, data de principios del siglo II y contiene los textos de Juan 18, 31-33; 37-38[49]. Esta «huella en la arena» textual da fe del uso de Juan lejos de Éfeso, ya en Egipto quizá tan pronto como en el año 130 d. C., lo cual contradice claramente las opiniones de críticos del s. XIX como Bauer, que colocaban la composición de Juan tardíamente, el año 160 d. C.[50]. Dejando un tiempo para la copia y la circulación, esto colocaría la composición del Evangelio cerca del final del siglo I d. C., donde lo situó el consenso de los escritores cristianos antiguos y los historiadores. Jerónimo precisa un poco más la cronología en sus *Vidas de hombres ilustres,* 9:

> «Después que Domiciano fue asesinado y el senado anuló sus decretos, por ser excesivamente crueles, Juan volvió a Éfeso bajo Nerva[51] y, permaneciendo allí hasta el tiempo del emperador Trajano, fundó y edificó iglesias por toda Asia. Desgastado por la edad, murió el año sesenta y ocho después de la pasión del Señor y fue enterrado cerca de la misma ciudad»[52].

Esto colocaría la muerte de Juan alrededor del 100 d. C., la fecha más tardía posible para la redacción del evangelio, si aceptamos que el apóstol Juan es su autor[53].

[48] Cf. M. Simonetti, *Evangelio según san Mateo (1-13)*, (La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia, NT 1a), Ciudad Nueva, Madrid 2004, p. 19.

[49] Fragmento 457 en la John Rylands Library de Manchester.

[50] Cf. B. Metzger, *The Text of the New Testament*, 2nd ed., Oxford University Press, New York 1968, 38-39. Metzger observa que Diessmann estaba convencido de que el papiro fue escrito bien entrado el reinado de Adriano (117-138 d. C.) y quizá durante el imperio de Trajano (98-117 d. C.). Véase también E. Nestle-K. Aland, *Novum Testamentum Graece*, Deutsche Bibelstiftung, Stuttgarg 1981, 687; R. Brown, *The Gospel According to John I-XII*, Anchor Bible 29, Doubleday, New York 1966, lxxxii-lxxxiii. Otros dos de los papiros más antiguos, el P 66, que algunos han datado en la primera mitad del siglo II, y el P 75, en la segunda mitad del siglo II, incluyen textos mucho más extensos de Juan. Por lo demás, los papiros no están íntimamente relacionados entre sí, por lo que manifiestan una difusión temprana y amplia del evangelio en la primera mitad, si no en el primer cuarto del siglo II. Cf. H. Hunger, «Zur Datierung des Papyrus Bodmer II (P 66)», *Anziger der österreichischen Akademie der Wissenschaften,* phil.-histo. KL., number 4 (1960), 12-33, citado por Metzger, 40 n. 1.

[51] «Pertinax» no puede ser correcta ya que su mandato fue de 192 a 193 a. C. El latín favorece una lectura de «Nerva», como lo hace el relato posterior de Jorge el Pecador (véase también Cetedoc 0616.9.13.28).

[52] Jerónimo, *Vidas de hombres ilustres,* 9. Cf. también *Fragmentos de Papías,* 6, que recoge un relato semejante de Jorge el Pecador (siglo IX).

[53] Véase más adelante una discusión ulterior de R. Brown, *The Gospel According to John I-XII*, lxxx-lxxxiii.

La fecha más temprana posible para la composición del evangelio no puede establecerse fácilmente, dado que tanto la evidencia interna como la externa se pueden interpretar de varias maneras. El testimonio de la Iglesia antigua afirma que el Evangelio de Juan fue escrito después de los otros tres evangelios, lo cual implica una fecha posterior que depende de qué fecha se da para los otros evangelios[54]. Sin embargo, podemos ser más precisos si consideramos que el testimonio mencionado por Jerónimo es acertado. Él observa que Juan escribió el Apocalipsis en la isla de Patmos y luego volvió a Éfeso durante el mandato de Nerva. Sabemos que Nerva fue emperador de Roma del 96 al 98 d. C. Además, sabemos por Ireneo que «Juan, el discípulo del Señor, que también se había apoyado en su pecho, publicó un evangelio durante su residencia en Éfeso en Asia»[55]. Por tanto, al menos según el testimonio de Ireneo y de Jerónimo[56], podemos situar la redacción del evangelio en Éfeso, en algún momento de la segunda mitad de la última década del siglo I (96-100 d. C.). Aparte de la opinión discordante de Efrén el Sirio, que recoge una tradición según la cual Juan escribió su Evangelio en Antioquía, donde vivió hasta el final del gobierno de Trajano[57], el consenso patrístico era que Juan escribió su evangelio en Éfeso.

Esto también tiene implicaciones para la relación del Evangelio con el Apocalipsis, que consideramos también escrito por Juan[58]. Clemente de Alejandría dice que Juan, que fue desterrado a Patmos, volvió a Éfeso «después de la muerte del tirano»[59]. Si el Apocalipsis fue escrito en la isla de Patmos y el Evangelio en Éfeso, eso significaría que o bien Juan escribió el Evangelio en Éfeso antes de ser exiliado a Patmos, lo cual es muy improbable, según la evidencia que hemos discutido anteriormente, o bien que el Evangelio se compuso cuando Juan volvió a Éfeso, después de su destierro. Por tanto, Juan compuso el cuarto Evangelio *después* de escribir el Apocalipsis en la isla de Patmos.

Esto ayudaría a explicar ciertas cuestiones hermenéuticas, incluyendo el profundo prólogo de los dieciocho primeros versículos, en términos que van más allá de una simple influencia helenista o judía, aunque estas están ahí sin duda y son influencias importantes. La visión cosmológica que presenta el prólogo sobre la eternidad del Verbo y las realidades celestiales cuando Juan entró por esa puerta abierta en el cielo,

[54] También se debate mucho cuándo se escribieron estos evangelios.

[55] Ireneo, *Contra las herejías*, 3, 1, 1.

[56] Véase también Ireneo, *Contra las herejías*, 2, 22, 5; 3, 3 4; Clemente de Alejandría, *¿Qué rico se salvará?* 42.

[57] Cf. M. F. Wiles, *The Spiritual Gospel*, 8, que cita a J. N. Sanders, *The Fourth Gospel in the Early Church*, Cambridge University Press, Cambridge 1943, 7, aunque Sanders no propone a Éfeso ni a Antioquía como lugar de origen del evangelio. Este autor está virtualmente solo en esta suposición, y sus pruebas son muy circunstanciales, citando los primitivos manuscritos egipcios de Juan, su uso por parte de los gnósticos alejandrinos y el hecho de que Alejandría era la patria de Filón, cuya doctrina judía del Logos encuentra eco en el prólogo. Cf. J. N. Sanders, *The Fourth Gospel in the Early Church*, 39-41.

[58] Véase la discusión más adelante en autoría.

[59] Clemente de Alejandría, *¿Qué rico se salvará?*, 42. Véase también la historia de Hegesipo (n. 110 d. C.) en Eusebio, *Historia eclesiástica*, 3, 18, 1-5; 3, 20, 9-10; 3, 23, 1-5, que debe de haber sido la fuente del relato de Jerónimo sobre Nerva. Cf. S. J. Kistemaker, *Revelation*, The New Testament Commentary, Baker, Grand Rapids 2001, 28.

parecen mucho más clarividentes cuando se leen los dieciocho primeros versículos de Juan con el Apocalipsis como telón de fondo. También ofrece una mayor certeza y convicción, evidente en todo el resto del Evangelio, de que Jesucristo era verdaderamente Dios y hombre. Tenemos un testigo ocular que había visto su gloria no sólo en la tierra, sino quizá también en el cielo[60].

Autoría. El texto del Evangelio nunca identifica al autor explícitamente por su nombre[61], lo que permite especular sobre su identidad, aunque en la Iglesia primitiva hubo poca especulación. En el Evangelio mismo hay referencias enigmáticas al «otro discípulo»[62], que era amigo del sumo sacerdote y el «discípulo amado»[63], que era un testigo ocular[64]. Este discípulo era obviamente un compañero íntimo de Jesús, que estuvo presente en la crucifixión para dar testimonio de la lanzada en el costado de Cristo[65]. Esto convenció a muchos comentadores antiguos (si no a todos los modernos)[66] que estas referencias identificaban al autor como Juan, el discípulo de Jesús. De hecho, la identidad de Juan el discípulo es simplemente supuesta en posteriores comentarios sin discusiones ulteriores sobre el asunto, excepto para resaltar la modestia de Juan, que nunca se nombró a sí mismo[67].

Si bien no hay unanimidad acerca de quién escribió el Apocalipsis –si fue el mismo Juan, o un segundo o tercer Juan– la mayoría de los autores antiguos –incluyendo a Justino[68], Ireneo[69], Tertuliano[70], Hipólito[71] y Orígenes[72]– se inclinan a pensar que fue Juan; y lo mismo encontramos en el consenso posterior de comentaristas sobre el Apocalipsis[73].

[60] Véase Jn 1, 14.

[61] La omisión del nombre del autor proporciona un argumento sólido contra la pseudonomía, ya que los que componían estos escritos generalmente elegían un nombre conocido para tratar de conferir autenticidad a sus obras.

[62] Jn 18, 15-16.

[63] Jn 20, 2; 21, 7.20.

[64] Cf. Jn 1, 14. Cirilo cita el versículo en singular («he contemplado»), pero lo aplica a la comprensión espiritual de Juan, no a su testimonio histórico. Cf. M. F. Wiles, *The Spiritual Gospel*, 10.

[65] Jn 19, 35; cf. Jn 1, 14; 1 Jn 1, 1-3.

[66] Hay algunos comentaristas modernos que proponen una escuela joánica o reelaboraciones posteriores del material. Hay también algunas hipótesis sobre la identidad del «discípulo amado» que proponen a personas ajenas al círculo apostólico, incluyendo, entre otros, a Lázaro, de quien se dice que Jesús lo amó, o Pablo. En su conjunto, estas hipótesis, a menudo bastante ingeniosas, carecen de coherencia dentro de las pruebas internas del Evangelio y encuentran poco apoyo externo, tanto en la tradición de comentarios antiguos como en fuentes históricas externas. Véase un resumen útil y crítico de estudiosos sobre la autoría joánica en Cr. S. Keener, *The Gospel of John: A Commentary*, vol. 1, Hendrickson, Peabody, Mass. 2003, 81-139.

[67] Véase, por ejemplo, Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Evangelio de Juan*, 83, 2; Cirilo de Alejandría, *Comentario al Evangelio de Juan*, 11, 12.

[68] Cf. Justino Mártir, *Diálogo con Trifón*, 81.

[69] Cf. Ireneo, *Contra las herejías*, 4, 20, 11.

[70] Cf. Tertuliano, *Contra Marción*, 3.24.

[71] Cf. Hipólito, *Sobre el Anticristo*, 36.

[72] Cf. Orígenes, *Comentario al Evangelio de Juan*, 2, 45.

[73] Véase la introducción de W. Heinrich, *Apocalipsis*, BCPI, NT 12, 21-25, que consulté para obtener los datos anteriores.

Papías de Hierápolis era tenido por muchos como un discípulo de Juan, sobre el cual la tradición posterior creyó que podía haber sido el escriba de Juan[74]. Mucho se ha comentado la afirmación de Eusebio de que Papías identificó dos Juanes en Éfeso: Juan el apóstol, que escribió el Evangelio, y Juan el anciano, que se relaciona con el Segundo Juan y el Tercer Juan, y del que Eusebio dice que debió escribir el Apocalipsis[75]. Sin embargo, tampoco hay nada que nos impida ver estos dos Juanes de Papías como la misma persona, especialmente si se tiene en cuenta la oposición de Eusebio a que el Apocalipsis se incluyera en el canon[76].

Otros escritores patrísticos primitivos como Teófilo de Antioquía identifican al autor del prólogo del Evangelio con un cierto Juan, uno de los «hombres portadores del espíritu [inspirados]»[77], aunque él tampoco lo identifica explícitamente con Juan, el discípulo del Señor. El valentiniano Ptolomeo, según lo cita Ireneo, es más explícito, identificando a «Juan, el discípulo del Señor» como autor del prólogo[78], igual que hace el valentiniano Heracleón, según lo cita Orígenes[79]. Tanto Ireneo como Clemente de Alejandría son citados por Eusebio como partidarios de Juan, el discípulo de Jesús, como autor[80]. Tertuliano, el padre de la teología cristiana latina, aporta un testimonio semejante al de Ireneo y Clemente[81]. El obispo Polícrates de Éfeso[82] confirma que el apóstol Juan es el discípulo amado, que «era a la vez testigo y maestro, que se reclinó en el pecho del Señor». Ulteriormente afirma que Juan desempeñó el oficio sacerdotal y que vistió «el pectoral sacerdotal»[83]. Y por último, otros dos testimonios de este período temprano son el prólogo antimarcionita y el *Canon Muratoriano*. El prólogo antimarcionita dice que el Evangelio fue dictado por Juan a su discípulo Papías «estando todavía en el cuerpo», lo cual implica algo semejante a una última voluntad o testamento de un discípulo anciano[84]. El *Canon muratoriano*, ya mencionado, se refiere al autor como «Juan, uno de los discípulos», que fue animado por sus compañeros a escribir sus recuerdos[85]. Los comentarios de los siglos IV y V mantuvieron la convicción entre los antiguos exegetas de que Juan, el apóstol y discípulo de Jesús, fue el autor del Evangelio.

[74] Cf. Papías de Hierápolis, *Fragmentos*, 19 (Codex Vaticanus Alexandrinus 14 [siglo IX]. Véase también el *Fragmento* 20, que refleja la misma tradición entre los fragmentos de los padres griegos sobre Juan.

[75] Cf. Eusebio, *Historia eclesiástica*, 3, 39, 1-8.

[76] Véase la discusión de Cr. S. Keener, *The Gospel of John*, 1, 95-98. Los motivos de Eusebio para proponer dos Juanes pueden haber tenido que ver más con su preocupación por la autoría del Apocalipsis que por la del Evangelio, dado que no muestra ninguna reserva al atribuir la autoría del Evangelio a Juan el discípulo. Sin embargo, sí tiene reservas sobre el status canónico del Apocalipsis.

[77] Cf. Teófilo de Antioquía, *A Autolico*, 2, 22.

[78] Cf. Ireneo, *Contra las herejías*, 1, 8, 5.

[79] Cf. Orígenes, *Comentario a Juan*, 6, 13. Orígenes rechaza la afirmación de Heracleón según la cual Jn 1, 18 lo dijo el discípulo, no Juan el Bautista, por lo cual parecería que Heracleón estaba más de acuerdo con la interpretación patrística que Orígenes.

[80] Cf. Eusebio, *Historia eclesiástica* 3, 23, 1-5.

[81] Cf. Tertuliano, *Contra Marción*, 4, 2.5.

[82] Un contemporáneo de Ireneo, que escribió al Papa Víctor, durante la última década del siglo II, sobre las costumbres asiáticas tocantes a la fecha de la Pascua.

[83] En griego, *hiereus to petalon*; cf. Eusebio, *Historia eclesiástica*, 5, 24, 3.

[84] *Revue Bénédictine* 40 (1928), 198, citado en M. F. Wiles, *The Spiritual Gospel*, 7.

[85] Fragmentos de Cayo, 3.1, *Canon muratoniano*.

La recepción de Juan en la antigua comunidad cristiana del siglo II

Considerando el testimonio de la tradición manuscrita y el consenso arrollador de que Juan, el apóstol y discípulo, fue el autor del Evangelio, su uso antiguo no deja de ser un interrogante. El Evangelio de Juan apenas se cita entre los Padres apostólicos hasta bien entrada la segunda mitad del siglo II. Ignacio de Antioquía (†107 o 112), por ejemplo, que escribió una carta a los Efesios, donde se habría compuesto el Evangelio de Juan, no hace ninguna referencia o alusiones claras al Evangelio en dicha carta[86]. Justino Mártir, a pesar de su concepto del Logos[87], sólo tiene una cita completa de Juan: Jn 3, 5 en su *Apología* 1, 61, aunque también hay algunas alusiones[88]. No se da ninguna otra cita del Evangelio hasta Teófilo de Antioquía, quien cita a Juan 1, 1-3 en su *A Autólico*, 2, 22 (h. 170)[89]. Mientras que hay numerosas citas de los otros tres Evangelios en estos textos, las referencias a Juan son casi nulas hasta el tiempo de Ireneo. ¿Qué explica esta aparente tardanza en la estima del cuarto evangelio entre los escritos antiguos postapostólicos?

Un factor podría ser la composición tardía del Evangelio, ya que había sido escrito al final del siglo I, lo que significa que precisaría más tiempo para circular. En contra de esta opinión está la evidencia del manuscrito que muestra que el Evangelio tuvo una pronta y amplia circulación desde un país tan lejano como Egipto[90]. Quizá su tardía composición produjo algún retraso en aceptar su autoridad hasta que se impuso por sí mismo. Quizá tenemos una pista en una enigmática frase de Epifanio de Salamina, el cual, en su *Panarion*, 51, 3-4, menciona una secta del siglo II conocida como los «alogoi»[91], que rechazaron pronto el libro de Juan porque creían que ni el Evangelio de Juan ni el Apocalipsis fueron

> «una composición de Juan sino de Cerinto, y no tiene derecho a un lugar en la Iglesia... Cerinto dice que Cristo es de origen reciente y un mero hombre... [Los alogoi] parece que creen lo que nosotros; pero no conservan las certezas del mensaje que Dios nos ha revelado mediante san Juan... Ya que dicen... que los libros de Juan no concuerdan con los demás apóstoles»[92].

[86] Cf. M. Edwards, *John*, Blackwell Bible Commentaries, Blackwell, Oxford 2004, 2; sin embargo, como observa Edwards, dos premisas del Evangelio de Juan, Cristo como Palabra o Logos del Padre y la acción inescrutable del Espíritu, eran frecuentes en sus escritos.

[87] Hay mucha discusión sobre la fuente de la doctrina de Justino sobre el Logos. Cf. D. T. Runic, *Philo in Early Christian Literature: A Servey*, Van Gorcum, Assen 1993, 97-105; también M. Edwards, «Justin's Logos and the Word of God», JECS 3 (1995) 262-267.

[88] Mientras el Logos era un principio bien conocido en la tradición sapiencial judía y en Filón, contemporáneo de Juan, así como en el estoicismo y el platonismo medio, no deja de sorprender que Justino, para apoyar su argumentación sobre la doctrina del Logos, no recurriera al Evangelio de Juan; aunque quizá la atribución no fue su preocupación principal.

[89] FuP 16, 155.

[90] Véase más arriba.

[91] Ya que el Evangelio de Juan era conocido por su uso de la Palabra o Logos en el prólogo, a ellos se les conoció como los «alogoi» (lit.: «no Logos»).

[92] Epifanio, *Panarion*, 51, 3.6-4.5.

Epifanio dice que los «alogoi» aparentan creer las mismas cosas que creen los ortodoxos, excepto lo que concierne a Juan, con lo cual nos da una idea de la recepción de Juan a comienzos del siglo II, al menos en algunas partes del mundo antiguo. Otras de las reticencias para utilizar a Juan surgían de las notables diferencias en contenido entre el cuarto evangelio y los otros tres. Pero la asociación con Cerinto fue quizá una piedra de tropiezo mayor. Sabemos bien por Ireneo que Cerinto era considerado un gnóstico que enseñó un «falsamente llamado "conocimiento"»[93]. Según Ireneo, como vimos anteriormente, Juan entabló una guerra espiritual con Cerinto específicamente. Quizá podemos conjeturar que Cerinto usaba el Evangelio de Juan como si fuera suyo propio, pero distorsionando su mensaje[94]. Esto explicaría la animosidad de Juan hacia él como alguien que estaba distorsionando la verdad. También sabemos que el Evangelio de Juan gozaba de popularidad entre los círculos gnósticos y montanistas, pero no así entre los ortodoxos del mismo período[95]. La Biblioteca Nag Hammadi –famosa por su colección de textos gnósticos[96] de los siglos II y III, tales como el *Evangelio de la Verdad, Apócrifo de Juan, Evangelio de Tomás, Evangelio de Felipe y Tratado tripartito*– contiene abundantes alusiones, referencias y citas del Evangelio de Juan, contrariamente a sus homólogos ortodoxos del mismo período[97].

El primer comentario conocido a un texto del Nuevo Testamento es, de hecho, un comentario a Juan escrito por Heracleón, un discípulo del gnóstico Valentín, alrededor de 160 a 180 d. C. La popularidad posterior de este comentario gnóstico se puede inferir de Ambrosio, un gnóstico valentiniano convertido[98], que encargó a su alumno más dotado, Orígenes de Alejandría, escribir un comentario exponiendo y refutando el error de Heracleón[99]. Orígenes cita extensamente el comentario de Heracleón, por lo que se ha podido reconstruir parcialmente[100]. Con todo, no es seguro que Heracleón haya escrito un comentario completo. Lo importante en este caso es que el conocimiento de Heracleón sobre Juan ha de retrotraerse a su maestro Valentín, que fue contemporáneo de Policarpo. Lo mismo vale para otros valentinianos,

[93] Ireneo, *Contra las herejías*, 3, 11, 1.

[94] Cayo, *Fragmento* 2 dice que Cerinto apelaba a revelaciones escritas por un gran apóstol, que la gente pudo haber identificado con Juan. También es conocido por su enseñanza milenarista, que podía vincularse fácilmente con el Apocalipsis de Juan.

[95] Los montanistas estaban interesados especialmente en los pasajes concernientes al Paráclito, que según ellos los autorizaba para su ministerio carismático. Cf. R. Heine, «The Role of the Gospel of John in the Montanist Controversy», *Second Century* 6 (1987-1988) 1-19.

[96] Utilizamos el término en su sentido más amplio, ya que la investigación actual ha mostrado que es difícil hablar de un gnosticismo monolítico.

[97] Ireneo ofrece un ejemplo de cómo los gnósticos utilizaban a Juan, especialmente el prólogo, en *Contra las herejías*, 1, 8, 5. A los interesados en textos gnósticos, les recomiendo el *Evangelio de la verdad* como uno de los ejemplos más accesibles. Véase J. M. Robinson, *The Nag Hammadi Library*, 3ª ed., HarperSanFrancisco, San Francisco 1990, 40-51.

[98] Este Ambrosio es distinto del Ambrosio de Milán, que fue un obispo del siglo IV, mentor de Agustín.

[99] Cf. la introducción de R. Heine *Origen: Commentary on the Gospel According to John, Books 1-10*, trad. Ronald Heine, (FC 80), Catholic University of America, Washington, D.C. 1989, 5-7.

[100] En Orígenes hay cuarenta y ocho citaciones de Heracleón. Véase el texto en A. E. Brooks, *The Fragments of Heracleon, Texts and Studies* I, 4, Cambridge University Press, Cambridge 1891; reimpresión, Gorgias Press, Piscataway, N. J. 2004.

además de Heracleón, muy especialmente para Ptolomeo y sus seguidores, a los que Ireneo cita en este punto[101]. En último caso, hemos de admitir que no sabemos por qué Juan fue poco utilizado por los escritores cristianos postapostólicos. Muy probablemente por su composición tardía y por su popularidad entre las sectas más dominantes de la época. Sin embargo, el escaso uso que hicieron de él los ortodoxos primitivos no duraría mucho.

Ireneo, que escribió *Contra las herejías* entre 175 y 185 d. C., es uno de los autores que utilizó el Evangelio de Juan, devolviéndolo firmemente al redil ortodoxo. Afirma su autoría apostólica en numerosas ocasiones a lo largo de su obra, y lo cita más de sesenta veces en sus discusiones polémicas contra los auténticos gnósticos, que usaron a Juan tan ampliamente[102]. Ireneo nos dice que Juan escribió el Evangelio para acabar con doctrinas gnósticas como las que sostenían Cerinto y Valentín, afirmando la divinidad de Cristo y estableciendo «la regla de la verdad en la Iglesia»[103]. Así pues, con Ireneo vemos que la apropiación del cuarto Evangelio sólo se fortaleció cuando la Iglesia antigua descubrió los tesoros que contenía.

Los comentarios del siglo III

Se sabe que en el siglo III se escribieron dos comentarios sobre Juan: el de Orígenes, mencionado anteriormente, y otro escrito por Hipólito, hoy perdido[104]. Ambos comentarios se escribieron para refutar distorsiones heréticas del Evangelio y para exponer la ortodoxia. Hipólito combatió la herejía de los «alogoi», mientras que Orígenes se las vio con el gnosticismo y, más específicamente, con su efecto de socavar la integridad de la encarnación, que era básica para la comprensión de Cristo que tenía la Iglesia.

Orígenes de Alejandría. Orígenes completó los cinco primeros libros de su comentario en Alejandría, realizando el resto de su obra en Cesarea, donde trasladó sus actividades en 231 d. C. a causa de conflictos con su obispo Demetrio. El texto que nos ha llegado no es completo: no sólo hay grandes lagunas en el mismo, debido a la naturaleza fragmentaria del texto que ha sobrevivido, sino que también el comentario que tenemos finaliza con el libro 32, que sólo nos lleva hasta Juan 13[105]. Muy probablemente Orígenes nunca completó lo que él llamó la «primicia» de sus obras exegéticas. Con todo, lo que tenemos es suficiente para demostrar cuán importante había llegado a ser para la Iglesia el Evangelio de Juan en esa época, especialmente en Alejandría, uno de los grandes centros eclesiásticos y filosóficos de aquel tiempo. Su comentario tam-

[101] Cf. IRENEO, *Contra las herejías*, 1, 8, 5, aunque «Ptolomeo» no se encuentra en el texto griego; ID., *Contra las herejías*, 1, 12, 1 parecería indicar que en él es en quien está pensando Ireneo.

[102] Cf. IRENEO, *Contra las herejías*, 3, 11, 7.

[103] *Ibid.*, 3, 11, 1.

[104] El comentario de Hipólito se menciona en una lista de sus obras hallada en una antigua estatua suya, pero también lo sabemos por ciertos extractos de él que citan otros autores.

[105] Para muchas de las citas utilizadas en este comentario, he consultado el texto crítico griego en C. BLANC, trad., *Origene: Commentaire sur Saint Jean*, Tome 1-5, Editions du Cerf, Paris 1966-1992.

bién ayuda a explicar la importancia subsiguiente que se le dio a este Evangelio en el leccionario, la liturgia y las formulaciones dogmáticas de la Iglesia.

El comentario de Orígenes –contrariamente, por ejemplo, a los sermones del Crisóstomo y de Agustín sobre Juan– tiene una especie de libertad, que deja atrás la exhortación y la exposición homilética para profundizar un tema específico o un texto, a veces casi hasta el agotamiento. Da la impresión de que Orígenes tiene tantas cuestiones y hay tanta Escritura que conectar con el Evangelio de Juan, que no hay ni tiempo ni espacio suficiente para realizarlo todo en los treinta y dos libros que escribió, que apenas cubren la mitad del Evangelio. Por eso los fragmentos suyos contenidos en este volumen se resumen a menudo para obtener sus puntos principales, que con frecuencia son muy penetrantes y que, en caso contrario, se perderían en los detalles. Nos brinda una gran riqueza de conocimiento sobre temas de crítica textual, y su comentario muestra uno de los tratamientos del texto más cuidados de todos los comentaristas. A menudo puntualiza temas textuales que otros pasan por alto, como ya indicamos. Los hechos históricos eran, obviamente, muy importantes para Orígenes, pero no son la preocupación principal de su narrativa espiritual o de su interpretación; para él, lo que el comentarista ha de abrir es el sentido espiritual que está debajo del texto[106]. Este «evangelio espiritual» ofrece una amplia oportunidad para tal exégesis espiritual; pero es exégesis que Orígenes emplea en fin de cuentas al servicio de la Iglesia, a instancias y gracias a la generosidad de su amigo Ambrosio. Por ser el primer comentario ortodoxo a Juan, los volúmenes de Orígenes establecerán el tono para la tradición comentarista posterior.

Los comentarios del siglo IV

En el siglo IV, al parecer, se escribieron cuatro comentarios, pero sólo uno de ellos ha sobrevivido en su forma completa. Se trata de los comentarios de Asterio el Sofista, Teodoro de Heraclea, Dídimo el Ciego, de la escuela catequética alejandrina, y Juan Crisóstomo, que representa la corriente de interpretación antioquena.

Asterio el Sofista era un arriano, hecho que muy probablemente contribuyó a la desaparición de su comentario, dada la costumbre de la Iglesia primitiva de destruir las obras de los condenados como herejes.

Teodoro de Mopsuestia, un comentador bíblico del siglo V, nos dice en la introducción a su comentario sobre el cuarto Evangelio que

> él no tenía «envidia del sofista Asterio y que no lo imitaría; ya que, por la obra que escribió sobre este Evangelio, parece que [Asterio] buscó su autoglorificación más que edificar [al lector]. Este volumen, que él difundió entre la gente, no le hizo perder nada al lector que fuese realmente útil para la comprensión del Evangelio, porque sólo se detiene en las cuestiones que son evidentes y se esfuerza fraudulentamente por exponer sus inútiles argumentos con muchas palabras»[107].

[106] Véase Orígenes, *Comentario a Juan*, 10-14.
[107] CSCO 4/3, 2.

Teodoro de Heraclea († c. 351-355), un semiarriano que se opuso a Atanasio y fue condenado como adversario en el sínodo de Sárdica[108], se cree que escribió un comentario al cuarto evangelio, que tampoco existe hoy. Jerónimo, que habla de este comentario, lo alaba por su «estilo pulido y claro y por mostrar un excelente sentido histórico [literal]»[109]. Teodoreto de Ciro lo llama «hombre de gran erudición como expositor de las Escrituras»[110]. Han sobrevivido fragmentos del comentario de Teodoro en las *catenae* de los padres griegos[111].

Jerónimo también nos dice que Dídimo el Ciego (n. 310/313; † 398), cabeza de la escuela catequética de Alejandría, escribió «obras admirables», que incluyen un comentario al Evangelio según Juan[112]. Este comentario ya no existe, pero han sobrevivido en las mismas *catenae*[113] varios extractos de él. Paladio de Helenópolis, una de nuestras fuentes importantes sobre la vida y la obra de Dídimo, dice que éste «interpretó el Antiguo y el Nuevo Testamento palabra por palabra y tuvo cuidado con los dogmas [de la Iglesia], exponiendo su base lógica de un modo refinado y muy profundo, por lo que sobresalió en conocimiento entre los antiguos»[114].

Las *catenae* que recogen estos comentarios del siglo IV también incluyen un comentario sobre el cuarto evangelio de Apolinar de Laodicea[115], un defensor de Nicea y antiguo amigo de Basilio de Cesarea. Apolinar, sin embargo, fue tenido por hereje por sus intentos de resolver temas cristológicos sustituyendo el Logos por el alma de Cristo, en un intento de hablar de lo humano y lo divino coexistiendo en su única persona. Algunos textos de estos comentarios perdidos aparecen traducidos en este volumen por primera vez.

Juan Crisóstomo. El último comentario al Evangelio de Juan que se escribió en el siglo IV es el de Juan Crisóstomo[116]. No es tanto un comentario cuanto una serie de ochenta y ocho homilías pronunciadas en una iglesia de Antioquía, dos veces a la semana, por la mañana temprano, ante unos feligreses bien preparados bíblicamente. Estas homilías cubren todo el Evangelio, excepto el incidente con la mujer adúltera descrito en Juan 7, 53-8, 11, que no estaba incluido en el texto del Evangelio, según el Crisóstomo. En estas homilías (387-394 d. C.)[117], la preocupación principal de Crisós-

[108] Cf. Teodoreto, *Historia eclesiástica*, 1, 26.

[109] Jerónimo, *Vidas de hombres ilustres*, 90.

[110] Teodoreto, *Historia eclesiástica*, 2, 2.

[111] El texto utilizado para este comentario es el de J. Reuss, *Johannes-Kommentare aus der Griechischen Kirche*, Akademie-Verlag, Berlin 1966, 65-176.

[112] Jerónimo, *Vidas de hombres ilustres*, 109.

[113] El texto que hemos utilizado está en *JKGK* 177-186.

[114] Paladio, *Historia lausíaca* (PG 34:1012-1017).

[115] El texto que hemos utilizado está en *JKGK* 3-64.

[116] El texto principal que hemos utilizado es el traducido por I. Garzón, *Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de san Juan*, BPa 15, 54 y 55, Ciudad Nueva, Madrid ²1991, 2001. El texto griego es el que se encuentra en PG 59, 23-482. [Nota del traductor].

[117] Algunos estudiosos creen que las *Homilías sobre el Evangelio de Juan* precedieron a *las Homilías sobre el Evangelio de Mateo* y siguieron a *las Homilías sobre la incomprensibilidad de Dios* (contra los anomeos), pero otros creen que siguieron a las *Homilías sobre el Evangelio de Mateo*. Por consiguiente, se datan o entre 387 y 389 o entre 390 y 394.

tomo es refutar a los anomenos, arrianos extremistas, que negaban la verdadera divinidad de Cristo. Pero éstas eran también homilías predicadas para instruir a sus feligreses sobre la vida cristiana, que los haría iguales a los ángeles si seguían sus exhortaciones[118]. Sus homilías llevan al lector del siglo XXI a la vida de la Antioquía de finales del siglo IV, con sus referencias frecuentes al teatro, a la música y a los espectáculos deportivos que se están compitiendo, que captan la atención de sus oyentes. Su cristología sigue muchísimo la tradición de Antioquía, al subrayar la distinción de las dos naturalezas. Dentro de esa distinción, el Crisóstomo se centra a menudo en el abajamiento de Cristo en sus encuentros con otros y en su espíritu de servicio a los demás, que le llevó a ofrecer al mundo su vida, muerte y resurrección. Juan Crisóstomo se muestra a menudo como el más pastoral de los comentadores, con sus exhortaciones a los fieles a no contentarse sólo con escuchar la palabra, sino a ponerla en práctica en su vida diaria.

Comentarios del siglo V

Del siglo V proceden cuatro comentarios al Evangelio según Juan: Teodoro de Mopsuestia (c. 350-428); Agustín de Hipona (354-430), escrito en la primera década del siglo V; Cirilo de Alejandría († 444), compuesto durante el primer período de su actividad literaria, o sea, el período anterior a la aparición de la controversia nestoriana (428); y Ammonio Alejandrino (siglo V-VI), escrito en la segunda mitad del siglo V. En esta época, el valor del Evangelio de Juan en los temas trinitarios y cristológicos del día se había acentuado, como se refleja en el comentario y las tradiciones homiléticas, así como en las obras doctrinales y dogmáticas. Los tratados de Hilario y de Agustín sobre la Trinidad recurren mucho a Juan, y por eso se han incluido en este volumen, ya que sus demostraciones dogmáticas eran básicamente argumentos exegéticos. Comentaristas anteriores como Atanasio, Ambrosio, Basilio y Dídimo, entre otros, también tienen tratados sobre el Espíritu Santo que se centran grandemente en textos joánicos, y se han incluido en sus lugares correspondientes. En esta introducción, sin embargo, nos detendremos en el comentario y la tradición homilética.

Teodoro de Mopsuestia. Teodoro nos dice en la introducción a su *Comentario al Evangelio de Juan*[119] que dedicó su obra a un cierto Porfirio, «admirable y gloriosísimo entre los obispos», que le había «ordenado», según dice, «explicar el sentido del

[118] Cf. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Evangelio de Juan*, 1, 2.

[119] El texto griego original del comentario de Teodoro no ha sobrevivido más que en fragmentos, que han sido reunidos y editados por R. Devreesse, «Essai sur Théodore de Mopsueste», *Studi e Testi* 141 [1948] 289-419; también PG 66, 728-785). Afortunadamente, se descubrió una traducción siríaca de todo el comentario de Teodoro en 1868, en un manuscrito siríaco que publicó por primera vez Chabot en 1897 y lo tradujo por primera vez al latín en 1940 J. M. Vosté, *Theodori Mopsuestensi Commentarius in Evangelium Joannis Apostoli, Textus*, CSCO 115 (1940), traducción en CSCO 116 (1940), que abreviamos CSCO 4/3 en este volumen. Existen fragmentos latinos que están sacados de las Actas del II Concilio de Constantinopla (Quinto Ecuménico), que condenó a Teodoro como hereje (véase J. Straub, *Acta Conciliorum Oecumenicorum* 4.1 [1971] 49, 50, 55 y 59), y de la *Constitución* de Virgilio (véase O. Günther, CSEL 35, 1, 248-250, 261, 266, 267).

bendito evangelista Juan, porque la comprensión de su pensamiento era más útil que el de los otros». Esta elevada descripción de Porfirio, junto con la consideración que hace Teodoro de su obra como un acto de obediencia, implica que quien ordenó la obra fue probablemente Porfirio de Antioquía (404-408), que tiempo atrás había sido compañero suyo de estudios en el Asketerion de Diodoro de Tarso. Esto especificaría la fecha de su obra, colocándola durante el ministerio episcopal de Porfirio en Antioquía[120].

La introducción de Teodoro sitúa sus comentarios dentro de un cierto tipo de enfoque o «intención». El centro de sus comentarios –dice él– son los puntos que resultan más difíciles de entender para los lectores, mientras que «no se detendrá en las cuestiones que ofrecen una única interpretación» y no suscitan controversia[121]. Así, en varios puntos, el comentario de Teodoro es bastante escaso, pues dedica sólo una frase o dos para comentar un pasaje determinado, mientras que en otros puntos la discusión es mucho más extensa, como por ejemplo su amplia explicación del Logos en el prólogo. Algunos han visto en la cristología de Teodoro, en general, una tendencia primitiva hacia el nestorianismo, donde las naturalezas humana y divina de Cristo se distinguen claramente[122]. Con todo, su comentario, igual que el de Cirilo, fue compuesto antes de que estallara esa controversia. De hecho, esta separación está ausente en muchos de los fragmentos griegos del comentario de Teodoro que han sobrevivido[123]. Hemos incluido algunos de esos fragmentos griegos, los que se consideraban fiables, aunque la gran mayoría de textos incluidos aquí proceden del texto siríaco. El editor siríaco Vosté explica la cristología de Teodoro como un intento de resaltar la percepción de los judíos, que aceptan sólo la humanidad de Cristo, mientras que los creyentes ven claramente la grandeza de la divinidad de Jesús[124].

Ya hemos visto el enfoque histórico-gramatical de Teodoro en el que trata de armonizar la narración de Juan con la de los evangelios sinópticos. Globalmente, el comentario de Teodoro resulta mucho más conciso, casi esquemático a veces, en comparación con el de Cirilo.

Cirilo de Alejandría. Su comentario al Evangelio según san Juan es una de sus primeras obras y pertenece al primer período de su actividad literaria, que precede al es-

[120] Estoy en deuda con P. George Dragas, del Seminario de Santa Cruz (Brookline, Mass.), por estos comentarios.

[121] CSO 4/3, 2.

[122] Cf. F. A. Sullivan, *The Christology of Theodore of Mopsuestia*, Pontifical Gregorian University Press, Rome 1956, 200, donde resalta la preocupación de Teodoro por salvaguardar «la divinidad de la Palabra contra la dialéctica arriana de exegetas como Asterio». Ver más debate sobre la cristología de Teodoro y las conflictivas opiniones que la rodean en M. O'Carroll, *Verbum Caro: An Enciclopedia on Jesus, the Christ*, Liturgical Press, Collegeville, Minn. 1992, 180-182, y la introducción de George Kalantzis al comentario de Teodoro. Por su parte, Wiles, *The Spiritual Gospel*, 5-6 n. 3, lanza sus dudas sobre la autenticidad de algunos de los fragmentos griegos de la segunda mitad de Juan, que él llama un «resumen, más que citas directas».

[123] En su apéndice, Kalantzis defiende la autenticidad de los fragmentos griegos por encima de la traducción siríaca, debido al hecho que el comentario de Teodoro puede haber sido hecho propio, siendo reorganizado y adaptado hasta cierto punto «para atender las necesidades y expectativas teológicas de las iglesias siríacas nestorianas orientales» (G. Kalantzis, *Theodore of Mopsuestia*, 153).

[124] CSCO 4/3:6-7.

tallido de la controversia nestoriana. Se puede datar muy probablemente entre los años 425 y 428[125]. El comentario, dividido en doce libros, es lo que se puede llamar una interpretación dogmática[126], que presenta una explicación doctrinal y teológica de Juan para refutar las herejías de Arrio, Eunomio, Aecio y sus seguidores, los cuales están en el error respecto a la naturaleza de la segunda y tercera personas de la Trinidad. Su inminente conflicto con Nestorio, que estalló en 428/429 y destacó en el Concilio de Éfeso en 431, no aparece realmente en su comentario, aunque la redacción del mismo ciertamente le habría preparado para esa controversia cristológica sobre las dos naturalezas en la única persona de Cristo. Pero hay algunas huellas de esa controversia aquí; de hecho, existen muchos puntos en los que su comentario parece concordar con Teodoro, el maestro de Nestorio[127].

La «exégesis dogmática» de Cirilo podría dar a los lectores una primera impresión de que no está escribiendo para profanos, sino para eruditos; pero nada más lejos de la realidad. Su comentario es erudito, pero sus preocupaciones son pastorales, ya que se centran en la salvación de sus oyentes. En la mente de Cirilo, la encarnación de Cristo está en el corazón y la médula del Evangelio de Juan, y, por tanto, de su comentario y su teología. En la encarnación, Cristo se unió con la naturaleza humana, restaurándola y llamándola a la inmortalidad, de modo que «cuando la carne se había hecho su propia carne, debía participar de su propia inmortalidad»[128]. La encarnación es un «misterio profundo» en el que el «elemento común de la humanidad es asumido» en la persona de Jesucristo, que sana lo que ha asumido. El Espíritu es el que asegura que la humanidad recibe estos beneficios de la encarnación[129]. A este respecto, Cirilo sigue mucho la línea de pensamiento de Atanasio. Pero Cirilo también considera los aspectos de la humanidad de Cristo que parecen implicar una inferioridad respecto al Padre, argumentando que tales cosas como las emociones y el sufrimiento, la obra del Espíritu en Él y la gloria que recibe del Padre no disminuyen su divinidad, sino que son el modo de adaptarse a la vida vivida como verdadero ser humano en su interacción con la creación. El comentario de Cirilo brinda al lector una profunda reflexión teológica sobre este Evangelio de Juan, que es, a su vez, profundísimamente teológico.

[125] Cf. N. Russell, «Cyril of Alexandria», The Early Church Fathers Series, ed. Carol Harrison, Routledge: New York 2000, 96. Como observa George Dragas, George Trapezountios fue el primero que publicó una traducción latina de este comentario en 1508, excepto los libros 5-8. Jodocus Clictoveus produjo una nueva edición en 1524 y añadió largos extractos, de Juan Crisóstomo y Agustín, para los libros 5-8 . J. Aubert publicó los textos auténticos de los libros 5 y 6 y unos pocos del 7 y 8 en 1638. Su edición fue reimprimida por J. P. Migne en 1859. En 1872, Pusey reimprimió este comentario, purgándolo de textos que no eran auténticos, pero no incluyó otros extractos auténticos que sobrevivieron en el original griego y en la traducción siríaca, algunos de los cuales se hallan en JKGK. La traducción castellana de estos textos, que aparece por primera vez en este volumen, se basa en la edición de Pusey.

[126] *Dogmatikotera exegesis.*

[127] Véase la comparación que hace Wiles de la exégesis de Teodoro y Cirilo, *The Spiritual Gospel*, 129-147.

[128] N. Russell, *Cyril of Alexandria*, 105.

[129] Cf. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Evangelio de san Juan* 10.2.

Agustín de Hipona. Como en el caso de Juan Crisóstomo, los *Tratados sobre el Evangelio de Juan*[130] de Agustín son tanto un comentario como una serie de 124 homilías, o tratados, sobre dicho Evangelio, predicados en Hipona poco después del año 416. Los estudiosos han debatido su datación precisa y sus características, para saber si todos se predicaron al mismo tiempo o en grupos, o si fueron improvisados o dictados[131]. Agustín los llamó tratados más que homilías, manteniendo el uso latino antiguo, donde *tractate* (*tractatus*) denotaba un cierto tipo de sermón en el que se explicaba no sólo el significado del texto, sino también sus implicaciones más amplias para las diversas situaciones de la vida, algo que Agustín exploró a menudo recurriendo a la alegoría. Estos tratados sobre Juan también encierran temas teológicos y polémicos de su tiempo, en los que refutaba opiniones heréticas como las de los maniqueos, donatistas, arrianos y pelagianos, que afectaban a los fieles confiados a su cura pastoral. Respecto a estos fieles, John Rettig dibuja la escena donde pronunciaba estos tratados:

> «Sentado en la *cathedra,* en su iglesia de Hipona, con la Biblia abierta sobre un atril que estaba a su lado, Agustín hablaba vigorosamente, con toda la fuerza dramática del antiguo estilo oratorio, directa e inmediatamente a los variopintos oyentes, que estaban en pie delante de él. Estos africanos volátiles y fogosos respondían a las palabras de su obispo con gritos entusiastas de aprobación, preguntas, lágrimas o gemidos. El sermón era un intercambio vivo entre el pastor y su pueblo; él era siempre sensible y receptivo a sus reacciones, y ellos se dejaban influenciar rápidamente por su predicación. La sensibilidad, la impetuosidad, un considerable conocimiento de doctrina que los capacitaba para seguir argumentaciones teológicas complejas, y el deseo de una fe firme e inquebrantable caracterizaban a estas multitudes de gente»[132].

Era un grupo ecléctico de ricos y pobres, jóvenes y viejos, esclavos y libres, políticos y ciudadanos ordinarios, formados y sin formar. La interacción entre Agustín y sus oyentes ha hecho necesario a menudo omitir algún material en una determinada cita, debido a tales interrupciones, pero también a la larga exposición, que a veces hace un predicador dado a la oratoria. Agustín era obviamente un retórico avezado, pero nunca sacrificó la sustancia por el estilo. Como se verá en los comentarios de este volumen, sus tratados eran profundamente teológicos incluso cuando los pronunciaba, en su mayor parte, improvisándolos, y eran recogidos por expertos taquí-

[130] El texto principal utilizado para este comentario ha sido la traducción de T. Prieto, *Tratados sobre el Evangelio de San Juan (1-35)*, BAC 139, Madrid 1968 y V. Rabanal, *Tratados sobre el Evangelio de San Juan (36-124)*, BAC 165, Madrid 1965. Hemos optado por utilizar esta traducción, como con el Crisóstomo, porque el texto es más fácilmente accesible para la mayoría de lectores, aunque también hemos proporcionado traducciones, actualizadas en muchos puntos por legibilidad, del texto latino de R. Willems, *In Johannis euangelium tractatus* CCL 36, Brepols, Turnhout 1954. También existe una versión latina más antigua en PL 35,1375-1970. También resultó útil la *Catena Aurea* del Aquinate, para condensar el pensamiento de Agustín e incluir el mayor número posible de sus comentarios destacados. Se puede ver su bibliografía en el apartado correspondiente.

[131] Véase la discusión en la introducción de BAC 139, 23-31.

[132] En «Fathers of the Church» 78, 5.

grafos[133]. Sirven como un ejemplo perfecto de la riqueza de la exégesis doctrinal y del uso de la alegoría en Occidente[134].

No sabemos mucho del presbítero Ammonio de Alejandría[135] y su comentario a Juan. Los fragmentos de su comentario que han sobrevivido y están autentificados –más numerosos que los demás fragmentos griegos– se encuentran en la obra de Joseph Reuss *Johannes-Kommentare aus der Griechischen Kirche*, junto con los demás fragmentos griegos enumerados antes[136]. Reuss nos dice que ciertos fragmentos nos ofrecen pistas de su identidad. Sus comentarios a Juan 3, 6, en los fragmentos 75 y 76, utilizan terminología del Concilio de Calcedonia sobre las dos naturalezas en la única persona de Cristo[137], y los comentarios a Juan 4, 3 en el fragmento 111, se refieren a la condenación de Eutiques en el segundo Sínodo de Éfeso en 449[138]. También hay un fuerte énfasis dogmático en la doctrina de la Trinidad, que continúa en su oposición a herejes como Pablo de Samosata, Marción, los sabelianos, los arrianos, mesalianos y maniqueos. Hay numerosas afirmaciones cristológicas en los fragmentos que reflejan su oposición al monifisismo, y que pueden identificarle con el Ammonio al que se refiere Anastasio el Sinaíta († s. VIII), que habla de su obra literaria. También es evidente que Ammonio conoció los comentarios de Teodoro de Heraclea, Apolinar, Dídimo, Juan Crisóstomo, Teodoro de Mopsuestia y Cirilo de Alejandría. De esta y otra información obtenida de los fragmentos, se deduce que muy probablemente Ammonio nació en la segunda mitad del siglo V y vivió hasta bien entrada la primera mitad del siglo VI. Como intérprete de la Escritura, sigue la costumbre antioquena de discutir los detalles históricos, los términos y otro material relacionado con el sentido literal del texto, e intenta armonizar los sinópticos con Juan. Sin embargo, no abandonó totalmente las tendencias alegóricas de Alejandría[139]. Su familiaridad con comentaristas anteriores significa que muchos de sus comentarios ya se encuentran allí, pero hemos tratado de incluir una muestra representativa de los mismos.

Homilías y otro material seleccionado

Los cinco comentarios principales y series de homilías de Orígenes, el Crisóstomo, Teodoro, Cirilo y Agustín forman la estructura de este volumen, que se completa con homilías sueltas, comentarios incompletos hallados en las *catenae*, obras doctrinales clave y textos litúrgicos. Hay que observar también que la *Catena Aurea* del Aqui-

[133] Cf. R. Deferrari, «St. Augustine's Method of Composing and Delivering Sermons», *American Journal of Philological Association* 46 (1915) 35-45.

[134] Véase también B. de Margerie, «An Introduction to the History of Exegesis», vol. 3, *Saint Augustine*, trad. P. de Fontnouvelle, St Bede's, Petersham, Mass.: 1991, 89-151.

[135] No hay que confundir este Ammonio con el comentador de Aristóteles, del siglo V, Ammonio Saccas de Alejandría (ss. II-III).

[136] La discusión que sigue está tomada de la introducción de Reuss en JKGK xxvi-xxx. Para más detalles, véase también J. Reuss, «Der Presbyter Ammonius von Alexandrien und sein Kommentar zum Johannes-Evangelium», en *Biblica* 44 (1963) 159-170.

[137] Véase el comentario a Jn 3, 6.

[138] JKGK 225.

[139] Véanse los fragmentos 66, 191, 399, 400, 408.

nate, que está muy dominada por Agustín y el Crisóstomo, ha sido útil a veces para examinar cuidadosamente algún comentario importante para su inclusión. Tomás de Aquino tenía un modo de condensar la discusión patrística y centrarse en la sustancia del comentario, práctica que hemos tratado de emular donde era posible[140]. Incluimos también en este volumen algunos sermones de Agustín y de Beda. En el caso de Beda, sus homilías eran a menudo más originales que sus comentarios escritos, en los que más o menos repite a Agustín o a otros comentaristas patrísticos casi literalmente; por esta razón sus comentarios son pocos en este volumen. También hemos incluido material homilético de Gregorio Magno, León Magno, Pedro Crisólogo, Fulgencio, Cromacio, Cesáreo, Gaudencio, Anfiloquio, Severo de Antioquía, Severiano de Gabala, Andrés de Creta, Basilio Magno, Basilio de Seleucia y otros[141].

El Evangelio de Juan que aparece en la liturgia y en los himnos de la Iglesia antigua está representado por fragmentos de los himnos de Efrén de Nisibi, Ambrosio y otros. Se han incluido varios textos de Romano el Cantor, cuyos sermones poéticos, cantados durante las ceremonias, relataban la vida de Cristo y entraron en la vida litúrgica posterior de la Iglesia. La cita frecuente de Juan en las controversias trinitarias, cristológicas y pneumatológicas requerían la inclusión de estas fuentes halladas en Atanasio, los capadocios, Hilario y Ambrosio, entre otros. Con todo, el *corpus* es demasiado vasto para poder incluir poco más que una muestra de algunos de los textos clave. El objetivo global ha sido presentar el amplio espectro de exégesis consensuada en la Iglesia antigua, usando principalmente los comentarios y la tradición homilética, sin ignorar los distintos géneros que componen en su totalidad el comentario primitivo de la Iglesia a este Evangelio de Juan, tan profundamente espiritual.

JOEL C. ELOWSKY

[140] He consultado M. EDWARDS, *John y Orthodox Study Bible – New Testament and Psalms*, Thomas Nelson, Nashville 2001. La obra de H. SMITH *Ante-Nicene Exegesis of the Gospels*, 6 vols., SPCK, London 1925, ha sido también un recurso para identificar varios textos de los siglos II y III.

[141] Estoy en deuda con la obra de H. J. SIEBEN *Kirchenväterhomilien zum Neuen Testament* por su ayuda para localizar muchos de estos textos encontrados en *Instrumenta Patrística* 22, Ababatia S. Petri, Steenbrugis 1991, 87-129. Véase también su *Exegesis Patrum: Saggio bibliografico sull'esegesi biblica dei Padri della Chiesa*, en Sussidi Patristici 2, Istituto Patristico Augustinianum, Roma 1983, 78-.90.

EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (1-10)

Texto, comentarios y notas

EL VERBO EN EL PRINCIPIO (1, 1)

[1]En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios.

Presentación: Con la sabiduría de un pescador iluminado (Crisóstomo), Juan nos trae las primicias del Evangelio (Orígenes). Comienza su evangelio con la generación eterna del Hijo (Crisóstomo, Agustín), dejando que se entienda su nacimiento humano de María en el contexto del nacimiento del Hijo de Dios (Hilario). Habla del Hijo como la Palabra «en el principio», que, por su propia definición, significa que no puede haber nada anterior (Cirilo de Alejandría). La Escritura utiliza «principio» en varios sentidos, pero aquí el evangelista habla del comienzo eterno, vinculando la generación de la Palabra con la sabiduría creadora presente en el principio, que, según Pr 8, 22, realizó la creación del mundo (Orígenes). Él es la luz antes de que el mundo viniera a ser, la Sabiduría intelectual y esencial que existía antes de los siglos (Eusebio), la Palabra viva que estaba en el principio con el Padre y que era Dios y la voz de Dios.

Por tanto, Juan no puede estar tratando estrictamente del tiempo (Cirilo de Alejandría), excepto en el sentido de indicar con «principio» lo que es anterior a todo lo demás, como Moisés escribió al comienzo de su relato de la creación. En este sentido, la narración mosaica del inicio de las cosas creadas contrasta con el relato del comienzo, que hace el Evangelista, cuando su Creador ya estaba en la existencia como autor de ella (Teodoro). Juan señala al Padre como el *arché*, esto es, la fuente del Hijo (Cirilo de Alejandría), el cual, como Hijo y agente de la creación, es la fuente y causa, o «comienzo», de todo lo que existe (Agustín).

La combinación paradójica que hace Juan de «existía» con «en el principio» no nos priva de contemplar la eternidad y la infinitud (Crisóstomo, Hilario). En el caso de los seres humanos, la palabra *existía* significa el pasado; en Dios indica la eternidad (Crisóstomo). La Palabra de Dios siempre estaba en el principio, siempre existía (Ambrosio) y existe siempre (Hilario).

La palabra *Logos* que Juan prefiere utilizar, puede significar «razón» y «palabra», pero aquí la mejor traducción es «palabra» por el poder que connota. Una palabra ya existe en nuestra mente antes de ser pronunciada o concebida. Pero no hemos de pensar que la Palabra de la que habla Juan es como nuestra palabra humana. En cierto sentido, es incomprensible porque está hablando de lo que existe antes de que la mente le dé forma o

concepción (Agustín). Sin embargo, igual que nuestras palabras declaran lo que está en nuestra mente (Basilio), así también la Palabra nos declara la mente de Dios (Tertuliano) y las cosas que estaban ocultas (Efrén). Olvidamos el poder que tienen las palabras, exceptuado el que tiene *la* Palabra (Agustín). La Palabra eterna, creadora y divina del Padre realiza todo lo que dice, mientras las palabras humanas desaparecen en cuanto se pronuncian (Atanasio), lo cual explica por qué esta Palabra es colocada aparte de las palabras humanas, que no existían en el principio (Basilio).

El Hijo ha estado siempre con el Padre (Gregorio Nacianceno), pero aquí también se muestra distinto del Padre aunque es de la misma sustancia que Él (Cirilo de Alejandría). Con todo, tenemos que darnos cuenta de que el nombre «Padre» todavía no se usa aquí en el prólogo, ni el de «Hijo», porque a Juan le preocupa que alguien pueda tratar de humanizar inconscientemente la divinidad (Gregorio de Nisa). Juan también se guarda de que alguien pueda pensar que la Palabra no era engendrada, diciéndonos que la Palabra no estaba «en Dios» sino «junto a Dios», declarando así su eternidad como una Persona con el Padre (Crisóstomo). De esta manera, el Padre y el Hijo permanecen distintos al mismo tiempo (Cirilo de Alejandría), pero también uno (Ambrosio). En este sentido, puede entenderse que el Hijo está presente en el comienzo como Sabiduría junto al Padre (Metodio).

La Palabra misma es más que la mera emisión de sonido o el pensamiento escondido de Dios; es una sustancia, un Ser, es Dios. A otros se les ha llamado Dios; sin embargo, este versículo revela que el Hijo es Dios y que no solamente se le llama Dios (Hilario). Los que señalan la falta de artículo para hacer de la Palabra «un Dios», una deidad subordinada y no plenamente Dios, tendrán que hacer la misma observación respecto al Padre, ya que hay casos en la Escritura en los que también falta el artículo para designar al Padre; y además, añadir el artículo aquí sería superfluo, dado que el artículo ya ha sido antepuesto a la Palabra (Crisóstomo). Juan se anticipó a los que negarían la deidad del Hijo, y por eso aseguró la divinidad del Hijo confesándolo como Dios (Cirilo de Alejandría). Esta Palabra existía en el principio y era la que dijo a Moisés: «El que es me ha enviado a ti» (Ambrosio).

La sabiduría de un pescador. [Juan] os enseñará verdades tan sublimes, reglas de conducta tan nobles y una filosofía tan profunda como sólo puede ser poseída por quien ha alcanzado los inmensos tesoros del Espíritu: exactamente como si hubiera descendido ahora del cielo. Aún más, según ya he dicho, es muy probable que ni siquiera los habitantes del paraíso supieran estas cosas antes de Él. ¿Estaban semejantes cosas al alcance de la mente, no ya de un pescador, sino de la de un rétor, un sofista o un filósofo? ¿Podrían haber sido descubiertas por quien hubiera frecuentado las lecciones de los sabios más famosos? No, de ninguna manera. Supera la capacidad de la mente humana hacer razonamientos tan profundos sobre la naturaleza incorruptible e infinitamente feliz de Dios, o sobre las sustancias espirituales que, en la jerarquía de los seres, vienen inmediatamente tras de Dios, o sobre la inmortalidad y la vida eterna, sobre la resurrección de nuestros cuerpos mortales, sobre el castigo de los impíos, sobre el juicio final, en el que habrán de rendirse cuentas de las palabras, de las obras e incluso de los

pensamientos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 1, 1[1].

LA PRIMICIA DE LOS EVANGELIOS. Yo pienso que la primicia de los evangelios se halla en el texto que tú nos pides explicar lo mejor que podamos, o sea el Evangelio de Juan... Reserva para quien ha descansado sobre el pecho de Jesús[2] los discursos más grandiosos y más perfectos sobre Jesús. Ninguno de los evangelistas ha manifestado la divinidad de Jesús de una manera tan absoluta como Juan, que le hace decir: «Yo soy la luz del mundo»[3], «Yo soy el camino, la verdad y la vida»[4], «Yo soy la resurrección»[5], «Yo soy la puerta»[6] «Yo soy el buen pastor»[7]... Por tanto hay que atreverse a decir que, de todas las Escrituras, los evangelios son las primicias y que, entre los evangelios, la primicia es el Evangelio de Juan, del que nadie podría comprender el sentido, si Juan no se hubiera reclinado sobre el pecho de Jesús y no hubiera recibido de Él a María por madre. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 1, 21-23[8].

1, 1a *En el principio*

LA GENERACIÓN ETERNA DEL HIJO. ¿Cuál es el motivo de que mientras el resto de los evangelistas comienzan por exponer genealogías... san Juan, por el contrario, omite esos detalles, y abre su Evangelio con estas pocas palabras: «Y el Verbo se hizo carne»? ¿Por qué pasó por alto el resto de las cosas, su concepción, su nacimiento, su educación, su desarrollo, centrándose enseguida en su generación eterna? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 4, 1[9].

EL PRIMER NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO. Dos son los nacimientos de nuestro Señor Jesucristo: uno divino, otro humano, y ambos admirables; aquél sin mujer que fuera madre, éste sin varón que sea padre... Considerad el primer nacimiento: «En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios». Palabra, ¿de quién? Del mismo Padre. ¿Qué Palabra? El Hijo mismo. Nunca existió el Padre sin el Hijo, y, a pesar de eso, quien nunca existió sin el Hijo engendró al Hijo. Lo engendró, pero no tuvo comienzo. No tiene comienzo quien fue engendrado sin comienzo. Y, no obstante, es hijo y es engendrado. Puede decir el hombre: ¿Cómo es engendrado, si no tiene comienzo? Si ha sido engendrado, tiene comienzo, y, si no tiene comienzo, ¿como ha sido engendrado? El cómo lo ignoro. ¿Preguntas a un hombre cómo ha sido engendrado Dios? Tu pregunta me pone en apuros, pero recurro al profeta: «Su generación, ¿quién la narrará?»[10]. AGUSTÍN, *Sermones*, 196, 1[11].

CRISTO NACIÓ DE MARÍA. No soporto oír que Cristo nació de María, a no ser que oiga también: «En el principio era el Verbo y el Verbo era Dios». HILARIO DE POITIERS, *Sobre los concilios*, 70[12].

NADA PRECEDE AL PRINCIPIO. No existe nada más antiguo que «el principio», si se considera el término en su propia definición. No existirá jamás el principio del principio, y si se piensa que puede haber o surgir una cosa antes del principio, entonces no será principio. Por otra

---

[1] PG 59, 30: BPa 15, 53. [2] Cf. Jn 13, 25. [3] Jn 8, 12. [4] Jn 14, 6. [5] Jn 11, 25. [6] Jn 10, 9. [7] Jn 10, 11. [8] SC 120, 68-70. [9] PG 59, 46: BPa 15, 85-86. [10] Is 53, 8. [11] PL 38, 1019: BAC 447, 53. [12] PL 10, 526.

parte, si fuera posible la existencia de una cosa antes de lo que realmente es principio, nuestro discurso iría hasta el infinito, ya que siempre tendríamos otro principio que mostraría, como segundo, aquello en lo que se basa nuestra afirmación... Y puesto que no tiene objeto alguno el ir siempre para atrás en el curso de los siglos, se entenderá que el Hijo no ha existido en el tiempo, sino que existe desde la eternidad junto al Padre. Ciertamente «en el principio existía». Y si existía en el principio, dime, ¿quién podrá desoír el significado profundo del término «existía»? Si la palabra «existía» nunca limita como el fin, ¿por qué el pensamiento [humano] persigue continuamente lo anterior y la mente recorre lo siguiente? CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 1[13].

MODOS DIFERENTES DE ENTENDER «PRINCIPIO» EN LAS ESCRITURAS. La palabra «principio» tiene muchos sentidos diferentes... Uno de ellos se refiere al comienzo de un camino o a su recorrido, según dice la Escritura: «El comienzo del buen camino está en cumplir la justicia»[14]... Se puede también hablar del inicio de una creación, lo que aparece en: «Al principio Dios creó el cielo y la tierra»[15]. Pienso que este sentido está indicado más claramente aún en Job: «Es el comienzo de la creación del Señor»[16]... Esto nos permitirá captar el significado del inicio de la creación y comprender las palabras de la Sabiduría en el libro de los Proverbios: «El Señor me creó como el principio de sus caminos en vista de sus obras»[17]...

No será tampoco absurdo decir que el Dios del universo es ostensiblemente principio, partiendo del hecho de que el Padre es el principio del Hijo, el creador, el principio de las criaturas, y, de una manera absoluta, Dios, el principio de los seres... En tercer lugar, el principio es aquello de que se hacen las cosas, como de una materia preexistente para los que la creen increada... Es llamado también «principio» aquello que existe según su idea original... Y de la misma manera Cristo es el principio de los seres creados según la imagen de Dios...

Se puede hablar también de un principio de la ciencia... Así dice el Apóstol: «Aun cuando después de tantos años deberíais ser ya maestros, tenéis aún necesidad de que os enseñen los principios elementales de los oráculos de Dios»[18]. Respecto a la ciencia, el principio puede ser considerado desde dos puntos de vista: según la naturaleza de las cosas y según nosotros... Por tanto, hay que decir que, según la naturaleza de las cosas, el principio de la ciencia es Cristo, en tanto que Sabiduría y Poder de Dios[19], mientras que, según nosotros, «el Verbo se hizo carne para morar entre nosotros»[20], porque no somos capaces de recibirle de otra manera. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 1, 90-91.95. 101-103.106-107[21].

CRISTO COMO SABIDURÍA EN EL PRINCIPIO. Ya que encontramos ahora tantos sentidos en la palabra «principio», indaguemos qué sentido dar a la expresión: «En el principio existía el Verbo». Es evidente que no se trata ni de un cambio, ni de un camino, ni de una duración; y sin ninguna duda, no es tampoco una creación.

Sin embargo es posible que sea el «por medio de quien» crea, porque

---

[13] Pusey 1, 17. [14] Pr 16, 7 LXX. [15] Gn 1, 1. [16] Jb 40, 19. [17] Pr 8, 22. [18] Hb 5, 12. [19] Cf. 1 Co 1, 24. [20] Jn 1, 14. [21] SC 120, 106.116.

«Dios ordenó y fueron creados»[22]. Cristo es en cierta manera creador, puesto que el Padre le dice: «Que la luz sea»[23], «Que el firmamento sea»[24]. Cristo como principio es el Creador, en tanto que es Sabiduría, porque por ser Sabiduría es llamado principio.

En efecto, la Sabiduría dice en Salomón: «El Señor me ha formado como el principio de sus caminos en vista de sus obras»[25], de suerte que «el Verbo estaba en el principio», [es decir] en la Sabiduría: porque la Sabiduría es considerada en la formación del pensamiento que ha presidido a todos los seres y en la de sus nociones, y el Verbo en la comunicación de las consideraciones de este pensamiento a los seres espirituales...

Puesto que nuestro propósito era ver con claridad el sentido de [la expresión]: «En el principio existía el Verbo», y se ha mostrado, por medio de testimonios de los Proverbios, que la Sabiduría es llamada «principio»[26] y que la noción de la Sabiduría precede a la del Verbo que la anuncia, es preciso comprender por ello que el Verbo se queda siempre en el principio, es decir en la Sabiduría. Pero como Él se queda en la Sabiduría, llamada principio, nada impide que esté con Dios y que Él mismo sea Dios; pero Él no está simplemente ante Dios, está con Dios en el principio, o sea en la Sabiduría. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 1, 109.289[27].

PREEXISTENCIA Y DIVINIDAD DE JESUCRISTO. ¿Y quién, excepto el Padre, podría concebir sin impurezas la luz que es anterior al mundo y la sabiduría inteligente y sustancial que precedió a los siglos, el Verbo viviente en el Padre y que desde el principio es Dios, lo primero y único que Dios engendró antes de toda creación y de toda producción de seres visibles e invisibles, el generalísimo del ejército espiritual e inmortal del cielo, el ángel del gran consejo, el servidor del pensamiento inefable del Padre, el hacedor de todas las cosas junto con el Padre, la causa segunda de todo después del Padre, el Hijo de Dios, genuino y único, el Señor, el Dios y el Rey de todos los seres, que ha recibido del Padre la autoridad soberana y la fuerza, junto con la divinidad, el poder y el honor? EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 1, 2, 2-3[28].

«PRINCIPIO» NO SE PUEDE REFERIR AL TIEMPO. Respecto del Unigénito no es posible de ninguna manera pensar en un principio en el tiempo, ya que es anterior a todo tiempo y existe antes de los siglos, y además la naturaleza divina no puede tener término... En efecto, un comienzo no puede entenderse si no es con relación a un fin, porque el principio es lo que es en cuanto que tiene un fin, y, al revés, un término es lo que posee también un principio. Aquí entendemos por «principio» lo que se define en el tiempo y que nosotros consideramos cuantitativamente. Ahora bien, como el Hijo es más antiguo que el tiempo, no ha podido ser engendrado en el tiempo, sino que siempre ha estado junto al Padre, como su Fuente, conforme Él mismo ha dicho: «Salí del Padre y vine al mundo»[29]. Así pues, al considerar al Padre como la Fuente, el Hijo estaba en Él como sabiduría, poder, impronta, esplendor e ima-

---

[22] Sal 148, 5. [23] Gn 1, 3. [24] Gn 1, 6. [25] Pr 8, 22. [26] Pr 8, 22. [27] SC 120, 118-120.204-206. Véase también Atanasio, que tiene una amplia reflexión sobre la Palabra como Sabiduría en su *Discurso contra los arrianos*, 2, 18-81, refutando la afirmación arriana de que el Hijo es una criatura, según Pr 8, 22. [28] SC 31, 6: BAC 349, 8-9. [29] Jn 16, 28.

gen del Padre. Y si no existió de ningún modo el tiempo cuando, independientemente del Verbo, existía la sabiduría, la impronta y el esplendor del Padre, hay que admitir que el Hijo es también eterno, y por ello eterno juntamente con el Padre. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 1[30].

MOISÉS EXPLICA LAS COSAS CREADAS. Ellos[31] han puesto de manifiesto, mediante el empleo que hacen de los términos y la exposición de sus doctrinas, que llaman «principio» a Aquel cuya existencia es anterior a todas las cosas. De hecho, no hallaréis en todas las Escrituras nada que contradiga esto. Incluso entre la gente corriente, el término «principio» se emplea de forma similar. Permitidme que a continuación os ponga un ejemplo apropiado: El bienaventurado Moisés, queriendo instruir a la nación judía acerca de Dios y también sobre las cosas creadas –cómo sólo Dios era el único que existía, mientras que ellos fueron creados– y con el deseo de explicarnos el orden de la creación de aquellas cosas, dijo: «En el principio Dios creó los cielos y la tierra»[32]. Él no dijo: «Ellas eran en el principio», porque creía que esa expresión no era adecuada para las cosas que no existían por sí mismas, sino que fueron creadas. Esto se debe a que Moisés sabía que el Creador, Dios, existía antes que ellas. Tampoco se contentó con decir «en el principio», sino que además dijo: «En el principio Dios creó», pensando que sería más conveniente mencionar a su creador en primer lugar, para luego añadir lo que había sido creado en el principio. Mencionó a Dios, su Creador, en primer lugar, a fin de que el receptor de sus palabras elevase su espíritu hacia Él, y después hizo referencia a las cosas creadas. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 1, 1[33].

JUAN EXPLICA LA PREEXISTENCIA DE SU CREADOR. Dado que él consideraba necesario hablar sobre la divinidad del Unigénito y explicar quién es y la naturaleza de su existencia, el bienaventurado Juan imita dicho tipo de lenguaje, diciendo: «En el principio existía la Palabra». Ya veis. Puesto que Moisés describió el principio de las cosas que fueron creadas –mostrando claramente en el relato de la creación que su Creador ya existía antes–, Juan consideró prescindible volver a relatar el principio de lo que fue creado, y declara que el Hijo era el Principio de las cosas que existían; es decir, que Él existía en el principio, porque Él siempre existió. Así pues, siempre que alguien interesado en la creación haga averiguaciones sobre el tema de la existencia, jamás debe decir que las cosas creadas existían en el principio, porque no existían antes de ser creadas, ya que, de lo contrario, no habrían sido creadas. Más bien, retrocediendo en el tiempo –partiendo de la base de que en algún momento las cosas no existían y puesto que hallamos algo que las transciende– deberíamos decir que era «esto» lo que existía en el principio.

Por tanto, si la Palabra realmente no existía –como dicen los insensatos arrianos– sino que recibió la existencia posteriormente, entonces Él no habría sido Aquel que era en el principio, y [el título pertenecería a] aquel que ya existía cuando él aún no. No voy a prescindir del primero para referirme al segundo como

[30] Pusey 1, 18. [31] Teodoro está hablando de aquellos cuya especialidad es el lenguaje. [32] Gn 1, 1. [33] CSCO 4/3, 15-16.

«el principio»[34]. Éste es, por tanto, el significado de «la Palabra» que encontramos en el Evangelio de Juan, puesto que Él es la causa primera de las cosas que existen. Por tanto, si Él es la causa primera, no pudo serlo cuando Él no existía, porque Él siempre existió[35]. Si, pues, jamás ha existido nada antes que Él –dado que el Padre puede ser considerado anterior a cualquier causa, ya que existe por Sí mismo–, entonces el Hijo también existe. Por esta razón, él no pretendía que la frase: «Él existía en el principio» fuese interpretada en el mismo sentido que esta otra: «En el principio Dios creó». Ciertamente, aquella variante de la palabra «creó»[36], definía el principio en relación a las cosas creadas, para significar tan sólo su principio, mientras que aquí él dice de manera simple y absoluta: «En el principio Él existía». Y, por tanto, queda claro que la Palabra en cuestión es el Principio primero y principal, respecto al cual nada puede considerarse anterior. Y él agregó la palabra «existía» a la frase «en el principio» para que quedara claro que él estaba indicando sencillamente el principio de las cosas que existen, y que ciertamente constituye el «primer ser», el «ser eterno» y que «no puede no existir». Teodoro de Mopsuestia, *Comentario al Ev. de Juan, Fragmento* 2, 1, 1-2[37].

El Hijo existe en el principio. En este pasaje parece que el bienaventurado evangelista se refiere como «principio»[38] al poder que está por encima de todas las cosas, es decir, al Padre, ya que demuestra que la naturaleza divina está por encima de todo y tiene bajo sus pies todo lo creado y hace que todas esas cosas sean llamadas a la existencia por Él. Así pues, en este principio, que está en todo y por encima de todo, estaba el Verbo, no con todas las cosas que están bajo sus pies, sino fuera de todo, en el principio, con su existencia natural, a la manera de un fruto eterno, teniendo la naturaleza del Padre que lo engendró como en un lugar anterior a todo. Por eso, nacido libre del Padre libre, [el Hijo] ostenta junto al Padre el gobierno de todo el universo... El bienaventurado evangelista reprocha con dureza a los herejes y libera al Hijo de toda esclavitud, demostrando que [el Verbo] proviene de una naturaleza libre y absolutamente soberana, y lo manifiesta con las palabras: «En el principio existía el Verbo», ya que existía en aquella naturaleza. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 1[39].

El Génesis concuerda con Juan. Algunos afirman: «Moisés ha dicho: En el principio Dios creó el cielo y la tierra»[40] y no menciona al Hijo, mediante el cual fueron hechas todas las cosas. En cambio Juan afirma: «En el principio existía el Verbo y el Verbo estaba junto a Dios y el Verbo era Dios». Él estaba al principio

---

[34] Aquí el texto griego puede ser confuso; la glosa interpretativa de la versión siriaca clarifica este punto: «Llamamos principio de algunas cosas a lo que es primero que ellas, pero no llamamos principio a lo que es segundo. Dado que lo que es después de otro, no es primero; y, si no es primero, a fortiori, no es el comienzo». [35] Se trata de un juego retórico frente a los arrianos, quienes afirmaban: «Hubo un tiempo en que el Logos no existía». [36] Gn 1, 1. [37] ST 141, 308-309. [38] El texto griego del Evangelio de Juan comienza *En arche en ho logos*... La palabra griega *arche* se traduce generalmente por «comienzo», pero también puede entenderse que significa «soberanía» o «autoridad» (cf. Lc 20, 20; Ef 1, 21; Col 2, 10; 1 Co 15, 24). Este último significado de la palabra *arche* es el que usa Cirilo. Por tanto, el comienzo del Evangelio de Juan lo entiende Cirilo como: «En el Padre estaba la Palabra». [39] Pusey 1, 20-21. [40] Gn 1, 1.

junto a Dios. Todo ha sido hecho por medio de Él y sin Él no se ha hecho nada. ¿Lo que afirma Juan contradice lo que afirma Moisés o son aquellos los que se contradicen, prefiriendo criticar en su ceguera lo que no entienden antes que estudiarlo con piedad?... Por eso dijo el Señor a los incrédulos judíos: «Si creyeseis a Moisés, tal vez me creeríais a mí, pues él escribió sobre mí»[41]. ¿Cómo no veis al mismo Señor, en cuyo principio Dios Padre hizo el cielo y la tierra? Ciertamente la frase: «En el principio creó Dios el cielo y la tierra»[42] fue escrita por Moisés, cuya autoridad ha confirmado el mismo Señor que la escribió referida a Él. O ¿quizá no es Cristo el «principio»? No es posible dudarlo, porque el evangelio dice con claridad que cuando los judíos preguntaron al Señor de quién se trataba, les respondió: «Ante todo, lo que os estoy diciendo»[43]. En este Principio ha creado Dios el cielo y la tierra. Pero Dios ha creado el cielo y la tierra en el Hijo, por medio del cual han sido hechas todas las cosas y sin el cual no se ha hecho nada. Así pues, al concordar el Evangelio con el Génesis, debemos mantener la herencia conforme el consenso de ambos Testamentos y debemos dejar las presuntuosas calumnias a los herejes desheredados. AGUSTÍN, *Sermones,* 1, 2[44].

1, 1b *Existía*

EL COMIENZO INFINITO UNIDO A «EXISTÍA». Como quien hubiera trasladado hasta alta mar al que estaba en la costa mirando la ciudad, las playas y los puertos, también le habría –es verdad– alejado de todas esas cosas, pero, al mismo tiempo, habría ofrecido a sus ojos el espectáculo de horizontes desconocidos; así el evangelista, tras habernos elevado más allá de toda criatura y habernos casi trasladado a la eternidad que dio a la creación, deja atónitos los ojos de nuestra mente al contemplar cosas tan excelentes...

Cuando [nuestro entendimiento] encuentra el «existía» retrocediendo más aún en el tiempo con la imaginación, no encuentra dónde poder detenerse. Y, al fin, cayendo en la cuenta de que por mucho que investigue, nunca podrá llegar al término inicial, regresa, para descansar, a las cosas inferiores. De hecho, la expresión «en el principio existía» no significa otra cosa sino que Dios siempre ha sido y es eterno. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 2, 4[45].

JUAN NOS LLEVA MÁS ALLÁ DEL «PRINCIPIO». Buscad y tratad de entender si es más admirable haber resucitado a los muertos o comunicar a un inculto el conocimiento de esta doctrina. Pues dice: «En el principio existía la Palabra». ¿Qué quiere decir «en el principio existía»? Se sobrepasan los tiempos, se pasan en silencio los siglos, se eliminan las edades. Coloca un principio cualquiera, el que prefieras; no logras limitarlo en el tiempo, pues ya existía aquel de que se trata. Mira el mundo y date cuenta de lo que se ha escrito acerca de él: «En el principio hizo Dios el cielo y la tierra»[46]. En el principio se hace aquello que se crea, y puedes determinar en el tiempo lo que en el principio se establece para que fuera

---

[41] Jn 5, 46. [42] Gn 1, 1. [43] Jn 8, 25. [44] CCL 41, 3-4. En otro de sus sermones (*Sermón 117*), Agustín responde a la afirmación arriana de que un padre, por definición, tiene que existir antes que su hijo. [45] PG 59, 34: BPa 15, 61. Véase también JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía*, 3, 2, donde abunda en ulteriores detalles sobre el significado de «existía» como una expresión de la Palabra creadora y eterna. [46] Gn 1, 1.

creado. Pero mi [evangelista] pescador, iletrado, ignorante, está libre del tiempo, no está ligado a los siglos. Supera todo principio, pues era lo que es, y no puede ser limitado para que empiece a existir en tiempo alguno, ya que «en el principio existía», no fue creado. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 2, 13[47].

HEMOS DE DISTINGUIR ENTRE «EXISTIR» Y «CREAR». Dicen [los herejes] que las palabras: «En el principio existía el Verbo», no se refieren directamente a la eternidad, porque según ellos, lo mismo podría decirse del cielo y de la tierra...

Examinemos a continuación los textos de la Sagrada Escritura que ellos aportan en favor de sus tesis: «Al principio creó Dios el cielo y la tierra. Y la tierra era informe»[48]. Y también: «Era un hombre de Armathaim Sifá»[49]. A su juicio, éstas son pruebas seguras. Y lo son, verdaderamente, pero para demostrar la verdad de nuestra doctrina. En cambio, cuando quieren legitimar con ellas sus blasfemias, se convierten en debilísimos argumentos. ¿Qué tienen en común el «creó» y el «existía»? ¿Qué [tienen en común] Dios y el hombre? ¿Por qué te empeñas en mezclar cosas que no pueden ser mezcladas? ¿Por qué confundes lo diverso e intentas abajar lo que tiene su lugar en las alturas? El «existía» no indica la eternidad de por sí, sino cuando se une a las palabras «al principio» y «el Verbo». Igual sucede con «ser»; si se aplica al hombre, indica sólo el tiempo presente, pero si se refiere a Dios significa la eternidad. Lo mismo ocurre con «existía»: cuando se dice de nuestra naturaleza, significa un tiempo pasado y, lo que es más, terminado ya. Pero cuando se aplica a Dios, significa la eternidad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 3, 2[50].

LA PALABRA DE DIOS EXISTIÓ SIEMPRE. «En el principio –dice [la Escritura]– Dios creó el cielo y la tierra»[51]. Por tanto, el mundo fue creado y comenzó a existir lo que antes no existía; en cambio, el Verbo de Dios existía en el principio y existía desde siempre. AMBROSIO, *Exámeron*, 1, 5, 19[52].

CRISTO FUE Y ES, LO MISMO QUE EL PADRE SIEMPRE ES. Así pues, [Cristo] era y es, porque proviene de Aquel que es siempre lo que es... Y ya que lo propio de éste es ser siempre Padre, y lo propio de aquél es ser siempre Hijo, y al decir «ser» se expresa la eternidad, es propio de Él ser eterno por la misma razón por la que es aquello que le es propio... Y tampoco se puede dudar de que no nazca ninguno que ya existía. Y no hay ninguna razón para que nazca aquel que de por sí existe eternamente. Pero el Dios unigénito... da testimonio de que tiene al Padre como principio. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 12, 25[53].

EL VERBO ESTABA EN EL PRINCIPIO. El mismo término «estaba» se emplea para el Verbo cuando «estaba en el principio» y cuando «estaba con Dios», porque no estuvo [nunca] ni separado del principio, ni alejado del Padre. Además Él no ha venido a la existencia en el principio sin haber estado anteriormente en el principio, y no ha venido a estar con el Padre, sin haber estado antes con el Padre, porque antes de todo tiempo y antes de la eternidad el Verbo estaba en el principio

[47] CCL 62, 50-51: BAC 481, 85-86. Cf. también CIRILO DE ALEJANDRÍA, *loc. cit.* [48] Gn 1, 1-2. [49] 1 S 1, 1. [50] PG 59, 39: BPa 15, 70-71. [51] Gn 1, 1. [52] CSEL 32/1, 15: BPa 86, 45. [53] CCL 62A, 598: BAC 481, 664.

y el Verbo estaba con Dios... Quizás Juan ha visto un cierto orden en el Verbo y por ello no ha colocado «El Verbo era Dios» antes de «el Verbo estaba con Dios»; porque, según las diferentes afirmaciones, se puede establecer un orden del valor de las proposiciones. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan,* 2, 9.11[54].

1, 1c *El Verbo*

«LOGOS» PUEDE SIGNIFICAR TANTO «RAZÓN» COMO «PALABRA». Lo que en griego se dice «logos», en latín significa tanto «razón»[55] como «palabra»[56]. Pero en este pasaje lo interpreto como «palabra», para significar no sólo su relación al Padre, sino también su relación a todo lo que por medio de la Palabra fue creado por su potencia operativa. En cuanto a «razón», puesto que nada se hace sino por medio de ella, está bien dicho igualmente. AGUSTÍN, *Sobre* 83 *diversas cuestiones,* 63[57].

LA PALABRA TIENE LUGAR ANTES QUE EL SONIDO O EL PENSAMIENTO. Todo el que pueda conocer la palabra antes de ser pronunciada, e incluso antes de poder formarse el pensamiento una imagen del sonido...; cualquiera que pueda, repito, comprender esto, podrá ver en este espejo y en enigma alguna semejanza de aquel Verbo de quien está escrito: «En el principio existía el Verbo»... Es, pues, necesario, cuando decimos verdad, esto es, cuando decimos lo que sabemos, que nuestro verbo nazca de la ciencia atesorada en nuestra memoria y sea absolutamente idéntico a la naturaleza de la ciencia de la cual nace. Informado el pensamiento por la realidad conocida, es palabra lo que decimos en nuestro corazón, palabra que no es griega, ni latina, ni pertenece a idioma alguno; aunque al ser preciso hacerla llegar a conocimiento de aquellos con quienes hablamos, se emplea un signo que lo exprese...

La palabra que fuera resuena, es signo de la palabra que existe dentro, a la que conviene mejor el nombre de verbo; pues la palabra que los labios pronuncian, es voz del verbo, y se denomina verbo por razón de su origen. Así, nuestro verbo se hace en cierto modo voz del cuerpo al convertirse en palabra para poder manifestarse a los sentidos del hombre, como «el Verbo de Dios se hizo carne», tomando nuestra vestidura para poder manifestarse a los sentidos de los hombres. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad,* 15, 10. 19-11, 20[58].

LA PALABRA HUMANA CONSTITUYE UNA ANALOGÍA VÁLIDA, AUNQUE IMPERFECTA. Así como nuestra ciencia es diferente de la ciencia divina, así nuestro verbo, nacido de nuestra ciencia, es desemejante en extremo al Verbo de Dios, nacido de la esencia del Padre; como si dijéramos, de la ciencia o sabiduría del Padre; y de una manera más expresiva: nacido del Padre-Ciencia y del Padre-Sabiduría.

El Verbo de Dios Padre es su Hijo unigénito, semejante en todo e igual al Padre, Dios de Dios, luz de luz, sabiduría de sabiduría, esencia de esencia, es lo que es el Padre; sin embargo, no es el Padre; porque aquél es Hijo y éste es Padre. Por consiguiente, conoce todo lo que conoce el Padre; pero su ciencia y su ser le vienen del Padre. Ser y saber es allí una misma cosa. En consecuencia, así como al Padre no le viene su ser del Hijo, tampoco el saber. El Padre engendró al Hijo como diciéndose a sí mismo,

---

[54] SC 120, 212-214. [55] En latín *Ratio.* [56] En latín *Verbum.* [57] CCL 44/A, 136: BAC 551, 186. [58] CCL 50A, 485-486: BAC 39, 690-692.

igual en todo a Él; pues no se habría expresado íntegra y perfectamente a sí mismo, si en su Verbo hubiera alguna cosa más o menos que hay en Él...

Aquel nuestro verbo..., expresión de nuestra visión interior..., ofrece una cierta semejanza con el Verbo de Dios[59]... Sin embargo, este nuestro verbo, en el que encontramos algo semejante al Verbo del Padre, ofrece diferencias notables... ¿Qué es, repito, esto formable, aún no formado[60], sino un algo de nuestra mente que nosotros con antojo voluble lanzamos de aquí para allá cuando pensamos ahora en una cosa y después en otra, según la descubrimos o nos sale al encuentro? Y se hace verbo verdadero cuando aquello, que dije nos lanzaba con movimiento incesante, toma contacto con lo que nosotros conocemos y al tomar una semejanza perfecta se forma, de suerte que así como se conoce una cosa, así se piense en ella y se pronuncie en el corazón, es decir, sin palabra ni pensamiento de palabra, pues sin duda éste pertenece a algún idioma. Por consiguiente, aun concediendo –para no dar la sensación de que discutimos sobre palabras– que se puede llamar verbo aquello de nuestra mente que puede formarse de nuestra ciencia antes de su formación, porque es ya, por decirlo así, formable, ¿quién no ve cuán inmensa es la diferencia con el Verbo de Dios, que es forma de Dios y antes de su formación no es formable, pues no puede existir informe siendo forma simple y en todo igual a aquel de quien procede y maravillosamente es eterno con Él?

Por lo cual, para que en Dios no se crea que existe algo voluble, como si al ser verbo pudiera recibir y volver a tomar una forma que presto pudiera perder y sufrir evolución en su amorfia, aquel Verbo divino no se llama pensamiento de Dios. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 15, 13, 22-16, 25[61].

LA INCOMPRENSIBILIDAD DE UNA FORMA INMUTABLE. No tratamos ahora, hermanos, de hallarle su verdadero sentido al pasaje: «En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios». Puede ser entendido de manera inefable, o sea, que las palabras humanas no son válidas para elevarnos a su inteligencia. Tratamos del Verbo de Dios, y decimos por qué no es posible que sea entendido. No decimos lo que decimos para lograr entenderle; hablamos sólo de lo que nos impide su inteligencia.

Porque el Verbo de Dios es una cierta forma; una forma no formada, de donde, sin embargo, se forman todas las formas; invariable, estable, a la que nada le falta; sin tiempo ni lugar; que lo trasciende todo, que se alza por encima de todas las cosas, fundamento donde todas se apoyan y morada que a todas cobija. Si dices que todas las cosas están en Él, no dices mal, porque se llama a este Verbo la Sabiduría de Dios, pues dice la Escritura: «Todas las cosas las hiciste con la Sabiduría»[62]. Todas las cosas, pues, están en Él, y, sin embargo, por ser Dios, todas están debajo de Él. AGUSTÍN, *Sermones*, 117, 3[63].

---

[59] Véase también Teodoro en este punto, loc. cit.
[60] Agustín emplea aquí la comprensión neoplatónica del reino de las ideas en la mente de Dios, que él llama «formas». Estas formas eran la esencia inmutable de las cosas. No se forman, son eternas y siempre en el mismo estado, porque están contenidas en la inteligencia de Dios. Ni nacen, ni mueren, y todo lo que puede venir o viene a la existencia, termina formado de acuerdo con ellas. [61] CCL 50A, 495-499: BAC 39, 703-708. Cf. también el *Sermón*, 214, 5. [62] Sal 104, 24 (103, 24 LXX, Vg). [63] PL 38, 662: BAC 443, 5-6.

La similitud entre nuestra palabra y la Palabra. Nuestra palabra refiere todo nuestro pensamiento. Ciertamente lo que pensamos en el corazón, eso es lo que pronunciamos; es decir, lo que hablamos es imagen del concepto escondido en el corazón, «pues de la abundancia del corazón habla la boca»[64]. En verdad, nuestro corazón es como una fuente, la palabra pronunciada es como la corriente que mana de la fuente. Basilio de Cesarea, *Homilía* 16[65].

La Palabra revela lo que está oculto. El término «palabra» quiere decir que las cosas ocultas se hacen manifiestas por ella; así, los secretos del corazón son conocidos por la palabra. Efrén de Nisibi, *Comentario al Diatessaron*, 1, 2[66].

La Palabra como pensamiento de Dios. Algunas personas afirman que en hebreo el Génesis comienza así: «Al principio Dios creó para sí al Hijo»[67]. Pienso que eso no es así, como se deduce de otros argumentos que provienen de la misma disposición divina, conforme a la cual Dios ya existía antes de la primera creación del mundo hasta la generación del Hijo. En efecto, antes de todo Dios estaba solo, y era para sí mismo el mundo, el lugar y todo. Y estaba solo, porque no había nada fuera de Él, a excepción de Él mismo. Pero en verdad, ni siquiera entonces estaba solo, porque tenía dentro de sí la razón, la suya, por la que entiende. Ciertamente Dios tiene razón y esa razón es lo primero de todo en Él y todas las cosas derivan de ella. Esta razón es su conciencia. Los griegos la llaman «logos», que es la palabra con la que también nosotros intentamos hablar; por ello, es habitual en nosotros, los cristianos, gracias a la sencillez de la traducción, decir que al principio «el Verbo» estaba junto a Dios, mientras que sería mejor considerar la razón como originaria, porque Dios desde el principio no es «Verbo», sino racional, incluso antes del principio y porque el discurso mismo, que es racional, muestra que la razón, como sustancia del discurso mismo, es anterior... Y lo puedes entender con mayor facilidad si lo observas en ti mismo, que eres imagen y semejanza de Dios[68], que también tienes la razón dentro de ti, en cuanto animal racional, del artífice racional no solamente creado, sino también animado por la sustancia de Dios mismo[69]. Cuando tú discutes en silencio dentro de ti con tu misma razón, ves que dentro de ti se realiza el mismo proceso, en cuanto que la razón acompañada del discurso viene al encuentro de cualquier movimiento de tu pensamiento, a cualquier impresión de tu conciencia... De tal manera existe en ti como un segundo discurso, por medio del cual hablas cuando piensas y por medio del cual piensas cuando hablas: el discurso mismo es distinto de ti. Con cuanta mayor razón se realiza esto mismo en Dios, del que tú eres imagen y semejanza, pues Dios, incluso cuando calla, tiene dentro de sí la razón y en la razón el discurso. Por tanto puedo concluir sin arriesgarme que entonces, antes de la creación del universo, Dios no estaba solo, porque, análogamente a lo que hemos dicho, tenía dentro de sí la razón, y, en la razón, el discurso. Tertuliano, *Contra Praxeas*, 5, 1-7[70].

El uso manido de las palabras desgasta su valor. La costumbre de hablar

---

[64] Mt 12, 34. [65] PG 31, 477. [66] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 3. [67] Cf. Gn 1, 1. [68] Cf. Gn 1, 26. [69] Cf. Gn 2, 7. [70] CCL 2, 1163-1164.

hace que pierdan estima las palabras. Como suenan y desaparecen, han perdido su valor y ya no parecen ser sino palabras. Pero hay también en el hombre una palabra que ayuda dentro; el sonido sale por la boca. Existe una palabra que se pronuncia realmente por el espíritu: es lo que entiendes por el sonido, no el sonido mismo. Cuando digo Dios, pronuncio una palabra. Son cuatro letras y una sílaba[71]. ¿Todo esto y nada más es Dios? ¿Cuatro letras y una sílaba? ¿O se dirá acaso que, cuanto menos digno de aprecio es el sonido exterior, tanto es más apreciable su significado?... ¿Qué hay en tu corazón cuando te representas un ser viviente, eterno, omnipotente e infinito y cuya presencia está en todo y todo Él en todo lugar y sin que pueda por ninguno ser limitado? Esta representación es el Verbo de Dios en tu corazón. No es el sonido compuesto de cuatro letras y dos sílabas. Lo que se pronuncia desaparece: son sonidos, letras, sílabas. Lo que pasa es la palabra que suena. Lo que la palabra significa y existe en el ser pensante, que habla, y en el inteligente, que oye, permanece aun desaparecido el sonido. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 1, 8[72].

LA DIVINA Y CREADORA PALABRA DEL PADRE. También [los arrianos] murmuran así: «¿Cómo puede el Hijo ser Logos o el Logos imagen de Dios? Ciertamente la palabra de los hombres, que se compone de sílabas, únicamente expresa la voluntad de quien la ha dicho y cesa enseguida y se desvanece»... Si están considerando el caso de un hombre cualquiera, entonces que reflexionen humanamente acerca de su palabra y de su hijo, pero si se trata de Dios, que ha creado a los hombres, entonces que no discurran ya humanamente sino de otra manera que supere la naturaleza de los hombres. En efecto, tal como sea el que engendra también habrá de ser por fuerza lo engendrado y tal como sea el padre de la palabra también habrá de ser su palabra. Así, un hombre que ha sido engendrado en el tiempo también él engendra en el tiempo a su hijo y como procede de la nada también cesa su palabra y no permanece.

Sin embargo, «Dios no es como los hombres» (y esto lo dice la Escritura) sino que es el que es y existe siempre, y por esta razón también el ser de su Logos es existir y existe eternamente junto al Padre como un resplandor de la luz. Por otro lado, la palabra de los hombres está compuesta de sílabas y ni vive ni actúa nada, sino que únicamente es expresión del pensamiento del que habla y una vez que ha salido y ocurrido ya no aparece más, porque tampoco existía en modo alguno antes de ser dicha. Por esta razón, la palabra de los hombres ni vive ni actúa ni es en modo alguno un hombre, y esto sucede, como ya he dicho, porque el hombre que la engendra tiene una naturaleza que procede de la nada. En cambio el Logos de Dios no es, como alguno podría decir, algo proferido, ni un ruido de palabras, ni el Hijo es aquello que Dios ordenó, sino que es el perfecto engendrado del que es perfecto, como lo es el resplandor de la luz. Por lo cual también es Dios e imagen de Dios (la Escritura, en efecto, dice que «el Logos era Dios»[73]), mientras que las palabras de los hombres no dan origen a ninguna actividad; y por ello el hombre tampoco trabaja por medio de su palabra, sino por

---

[71] En latín *Deus.* [72] CCL 36, 5: BAC 139, 78.
[73] Cf. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron de Taciano,* 1, 3.

medio de sus manos, porque éstas existen y aquellas no tienen consistencia. En cambio el Logos de Dios, como dijo el Apóstol, «es el Logos de Dios viviente y activo, más tajante que toda espada de doble filo y alcanza hasta la separación del alma y el espíritu, de las articulaciones y los tuétanos y juzga los deseos y pensamientos del corazón; y no hay creación oculta a sus ojos[74], sino que todas las cosas están desnudas y manifiestas a los ojos de Aquél a quien hemos de dar cuenta». Así pues, es el artífice, «sin Él no se hizo nada»[75] y no hay nada capaz de ser creado sin Él. Y no hace falta preguntar: «Por qué razón el Logos de Dios no es igual que nuestra palabra», por la sencilla razón de que Dios tampoco es exactamente igual que nosotros, como ya se ha dicho. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 2, 18, 34-36[76].

LA ÚNICA PALABRA ENGENDRADA. ¿Como iba a estar al principio la palabra humana, cuando en realidad el hombre recibió su origen y nacimiento el último?... En efecto, al principio no existía la palabra humana, ni siquiera la de los ángeles; cada criatura se encuentra dentro de los límites del tiempo, recibiendo su inicio de la existencia del Creador... Por tanto, cuando [el evangelista] te menciona la Palabra, se refiere al Unigénito [de Dios]. BASILIO DE CESAREA, *Homilía* 16[77].

1, 1d *El Verbo estaba junto a Dios*

EL HIJO ES DISTINTO, PERO CONSUSTANCIAL AL PADRE. Juan ha enseñado anteriormente que el Verbo existía en el principio, es decir, en el Padre, como hemos indicado. Y puesto que el ojo de su inteligencia era luminosísimo e intuía que habría algunos, movidos por su propia ignorancia, que dirían que el Padre y el Hijo son una sola e idéntica cosa, diferenciando las Personas de la santísima Trinidad únicamente en el nombre, y que no admitirían, sin embargo, que ambas Personas son distintas –puesto que el Padre es verdaderamente el Padre y no el Hijo, y el Hijo es realmente el Hijo y no el Padre, como nosotros en realidad y necesariamente debemos mantener–, se dispone a combatir la herejía que ya existía en aquel tiempo o que el evangelista preveía que vendría de fuera. Por eso, para destruirla, inmediatamente después de decir: «En el principio existía el Verbo», añade estas palabras: «Y el Verbo estaba junto a Dios», poniendo el verbo «existía» para definir su generación eterna. Así pues, al decir que «el Verbo estaba junto a Dios», demuestra que el Hijo existe por sí mismo, y que otra persona distinta es Dios Padre, junto al cual estaba el Verbo. ¿Cómo se puede pensar que lo que es uno en número pueda existir junto a él mismo y en sí mismo?...

El Hijo es consustancial al Padre y el Padre al Hijo. Porque ellos están en una semejanza estrecha, por eso se ve al Padre en el Hijo y al Hijo en el Padre; uno resplandece en el otro, como el Hijo dice en un lugar: «Quien me ve a mí ve al Padre»[78], y en otra ocasión: «Yo estoy en el Padre y el Padre en mí»[79]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 2[80].

NO HAY MENCIÓN NI DEL PADRE NI DEL HIJO. [Juan] proclama: «Y el Logos estaba junto a Dios». El evangelista tiene to-

[74] Cf. Hb 4, 12-13. [75] Jn 1, 3. [76] PG 26, 200-221: BPa 79, 180-182. [77] PG 31, 477. [78] Jn 14, 9. [79] Jn 14, 11. [80] Pusey 1, 25. El texto griego crítico refiere esta cita, como en *Contra Eunomio*, 3, 2, 19-20.

davía miedo de nuestra falta de preparación; todavía teme nuestra inmadurez y falta de formación, y no confía a nuestros oídos la palabra «Padre», porque alguien demasiado carnal, al oír que hay un Padre pudiera imaginarse inmediatamente que hay también una madre. Incluso en su proclamación ni siquiera habla de un «hijo», pues sospecha que nosotros estamos todavía muy apegados al uso de aquí abajo y, por tanto, que alguien al oír hablar de un «hijo» humanice lo divino concibiéndolo con pasiones. Por esta razón, prosiguiendo su proclamación, lo llama nuevamente «Logos», dándote a ti, que no crees, la siguiente explicación de dimensión física: así como, en ti, el logos proviene de la mente sin tener la pasión como intermediaria, así también cuando oyes hablar del «Logos», puedes pensar que procede de alguien y, sin embargo, no piensas en la pasión. GREGORIO DE NISA, *Contra Eunomio*, 3, 3, 19-20[81].

JUAN PONE EN GUARDIA ANTE CUALQUIERA QUE PIENSE QUE EL VERBO NO FUE ENGENDRADO. El «existía», referido al Verbo, significa que es eterno. El evangelista dice: «Al principio existía el Verbo». De donde se seguía lógicamente la necesidad de determinar el significado de ese Verbo. Sentó primero esa afirmación porque es propio de Dios el ser eterno y sin principio. Y a continuación, para que nadie, al oír las palabras «al principio existía», pensara que el Verbo no había sido engendrado por el Padre, antes incluso de decir lo que era el Verbo, rebatió ese error añadiendo que el Verbo «estaba junto a Dios». Además, para que nadie imaginara un Verbo «proferido» o un Verbo «interno» de Dios, excluyó tales hipótesis mediante el artículo y gracias a esa segunda expresión. No dice que el Verbo estaba «en Dios», sino junto a Dios, revelándonos así su eternidad en cuanto Persona. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 3, 3[82].

EL PADRE Y EL HIJO SON PERSONAS DISTINTAS. Hay que confesar que ambos [Padre e Hijo] tienen la misma naturaleza y ambos tienen su propia existencia, puesto que el Padre es verdaderamente Padre y el Hijo verdaderamente Hijo. Así también debemos colocar al Espíritu Santo entre las divinas personas: la santa Trinidad, digna de adoración y que posee su propia plenitud. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 2[83].

ESTAR CON DIOS NO SIGNIFICA CONFUNDIRSE CON DIOS. El que existía «en el principio», no se incluye en el tiempo ni está precedido por un principio. Por lo tanto, que enmudezca Arrio. Así, la expresión de que «existía en Dios» no se confunde como una mezcla, sino que se distingue por la absoluta perfección del Verbo junto al Padre, para que también guarde silencio Sabelio. Y el «Verbo era Dios», luego el Verbo no se encuentra en la dicción de una palabra, sino en la designación del poder celestial, para que sea rebatido Fotino. Por el hecho de que verdaderamente en el principio existía junto a Dios, se demuestra la unidad inseparable de la eterna divinidad del Padre y el Hijo, para que se ruborice Eunomio. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 1, 8. 57[84].

LA SABIDURÍA ESTABA CON DIOS EN EL PRINCIPIO. Dice [Metodio] que respecto a la expresión: «En el principio creó el

---

[81] GNO 2/2, 58. [82] PG 59, 40: BPa 15, 74. [83] Pusey 1, 25. [84] CSEL 78, 25: BPa 77, 66.

cielo y la tierra»[85], no se equivocará quien llame al «principio» sabiduría. En efecto, se dice [sabiduría] por un modo divino de hablar respecto a esta cita: «El Señor me tuvo al principio de sus caminos, antes de que hiciera cosa alguna, desde antaño»[86]. En verdad era lógico y más conveniente que todas las cosas que vinieron a la existencia fueran posteriores a la sabiduría, pues fueron hechas por ella. Hay que tener en cuenta también [la expresión]: «En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios –como dice el evangelista– y el Verbo era Dios». La expresión: «En el principio existía el Verbo junto a Dios» coincide con las otras palabras. Así pues, debemos decir que «el principio», del que el Verbo más verdadero salió adelante, es el Padre y el hacedor de todas las cosas en las que estaba. Y la expresión: «El Verbo existía en el principio junto a Dios», parece indicar la autoridad que el Verbo tenía junto al Padre antes que el mundo existiese, y llama «principio» a la autoridad. Por eso, el Verbo, después del principio sin principio, el Padre, es el principio de las demás cosas y por quien fueron hechas todas. METODIO, *Extractos del libro sobre las cosas creadas,* 8[87].

1, 1e *El Verbo era Dios*

LA PALABRA ES MÁS QUE LA PRONUNCIACIÓN DE UN SONIDO. Tú dirás: «La palabra es el sonido de la voz, la denominación de los objetos y la expresión de los pensamientos»... La palabra tiene en su naturaleza el poder ser; pero después de haber sido pronunciada es propio de ella el haber sido; solamente es en el tiempo en que es oída. ¿Y cómo « en el principio existía [la Palabra]», aquello que no es ni antes del tiempo ni después del tiempo? Ignoro incluso si puede existir en el tiempo, pues la palabra de aquellos que hablan no existe antes de que hablen y no será tampoco cuando hayan terminado de hablar; y en el momento mismo en que hablan, al final ya no será lo mismo que cuando empezaron... Si has dejado pasar como oyente inexperto la primera frase: «En el principio existía la Palabra», ¿cómo te vas a quejar de lo que sigue: «Y la Palabra estaba junto a Dios»?... ¿O es que en tu simplicidad se te había escapado la importancia que tiene distinguir entre estar en alguno o estar junto a alguno? Pues no se afirma que lo que «en el principio existía» estaba en otro, sino con otro... Nada hay, por tanto, de sonido de voz ni de expresión de un pensamiento. Esta Palabra es una realidad, no un sonido; una sustancia, no una simple expresión; es Dios, no una vaciedad. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad,* 2, 15[88].

LA DIVINIDAD ES UN RASGO INHERENTE A LA NATURALEZA DE CRISTO. El Hijo que es Dios no es más que Dios. Y cuando oigo: «Y la Palabra era Dios», no oigo solamente que la Palabra sea llamada Dios, sino que entiendo que se muestra que en efecto es Dios; porque así como, en los casos mencionados, Moisés fue llamado dios, y los otros, dioses[89], porque se les aplicó este nombre, ahora, cuando se dice: «era Dios», se indica la realidad de la sustancia, pues el verbo «ser» no designa un accidente, sino una realidad que subsiste, un ser permanente, una propiedad que corresponde a la na-

---

[85] Gn 1, 1. [86] Pr 8, 22. [87] PG 18:341-344. Véase también AMBROSIO, *Sobre el Espíritu Santo,* 1, 11, 120 y BASILIO DE CESAREA, *Hexaemeron,* 3, 2. [88] CCL 62, 51-52: BAC 481, 86-88. Véase también TERTULIANO, *Contra Práxeas,* 7. [89] Cf. Sal 82, 6 (81, 6 LXX, Vg).

turaleza. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 7, 11[90].

LO QUE ÉL ERA LO ANONADÓ Y LO QUE NO ERA LO ASUMIÓ. [Él es] el que no está limitado por ningún espacio, el que está fuera del tiempo, el que no tiene cuerpo, el que no está sometido a límites; el mismo que era y que es; el que estaba más allá del tiempo y viene en el tiempo; el que era invisible y se deja ver. Estaba en el principio, y estaba junto a Dios, y era Dios... Lo que era lo anonadó, y lo que no era lo asumió; pero no de forma que resultasen dos, sino que a partir de los dos [elementos] soportó ser uno, pues el que asumió y lo asumido, uno y otro, son un Dios; dos naturalezas que concurren en uno, y no dos hijos; que no sea calumniada la mezcla. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre el dicho del evangelio: «Cuando terminó Jesús estos sermones»*, 37, 2[91].

NO SE REQUIERE ARTÍCULO PARA AFIRMAR LA DIVINIDAD DE LA PALABRA. Replicará aún [el hereje]: el Padre es nombrado con artículo y el Hijo sin él. Y también el Apóstol, cuando habla del «gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo»[92] y cuando dice: «El que está sobre todo, Dios»[93], nombra al Hijo sin artículo. Date cuenta que también a propósito del Padre puede advertirse lo mismo. Pues escribiendo a los filipenses, san Pablo se expresa así: «Aquel que teniendo naturaleza de Dios no consideró como un tesoro precioso ser igual a Dios»[94]. Y escribiendo a los romanos, dice: «La gracia y la paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo estén con vosotros»[95]. Por lo demás, en este caso habría sido superfluo anteponer el artículo, pues anteriormente había sido puesto con frecuencia. Cuando dice el evangelista que «Dios es Espíritu»[96], por el hecho de que no anteponga el artículo a Espíritu no pondremos en entredicho la incorporeidad de Dios. Pues otro tanto ocurre en el caso que nos ocupa. Aunque no se anteponga el artículo a la palabra «Hijo», el Hijo debe ser considerado Dios. ¿Por qué razón? Por la que ahora explicaré. Cuando san Juan dice «Dios» y «Dios», no quiere significar ninguna diferencia de divinidad, sino precisamente lo contrario. Poco antes, después de haber dicho que «el Verbo era Dios», para que nadie creyera que la divinidad del Hijo era de naturaleza inferior, añadió inmediatamente la prueba de su verdadera y auténtica divinidad; retomando el concepto de eternidad, dijo: «Él estaba al principio junto a Dios». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 4, 3[97].

JUAN SE ANTICIPA A QUIENES NIEGAN LA DIVINIDAD DEL HIJO. El evangelista, divinamente inspirado, previó que en los últimos tiempos algunos promoverían la impugnación de la naturaleza del Unigénito, con la finalidad de renegar del Señor, por el cual habían sido redimidos[98]. Esas personas afirmarían que el Hijo no es Dios por naturaleza y que no ha sido engendrado por Dios Padre; mas bien aparecería como un falso hijo que llevaría un nombre falso también, para ser honrado nominalmente como Hijo y como Dios, pero que en realidad no lo era...

Es como si alguien se alzase contra las palabras de la verdad y se dirigiera al bienaventurado evangelista con estas pa-

---

[90] CCL 62, 271: BAC 481, 313-314. [91] PG 36, 284. [92] Tt 2, 3. [93] Rm 9, 5. [94] Flp 2, 6. [95] Rm 1, 7. [96] Jn 4, 24. [97] PG 59, 49-50: BPa 15, 92-93. [98] Cf. 2 P 2, 1.

labras: «Es verdad que el Verbo estaba junto a Dios, lo admitimos; creemos las afirmaciones que tú has escrito al respecto. Ciertamente admitimos que el Padre subsiste en su propia persona, e igualmente el Hijo; pero ¿en qué naturaleza hay que creer que subsiste el Verbo? En verdad, el estar junto a Dios no significa necesariamente que tenga la misma esencia. Las divinas Escrituras hablan de un solo Dios y por ello atribuyen únicamente esa realidad al Padre, junto al cual estaba el Verbo».

Entonces, contéstame, ¿por qué hace esa insinuación el heraldo de la verdad? No sólo «el Verbo estaba junto a Dios», sino que también era Dios, ya que estaba junto a Dios; y por el hecho de estar junto a Dios hay que reconocer que era una Persona distinta junto a Dios y hay que creer que el Hijo subsiste de forma distinta y por sí mismo. Por estar «junto a Dios» es consustancial, subsistente por su propia naturaleza, en cuanto que es Dios y que proviene de Dios. No es posible que mientras todos los hombres confiesan una sola divinidad, la Trinidad santa no sea de la misma e idéntica naturaleza y no se refiera a la única razón de la divinidad. Por tanto «era» Dios y no lo fue después; lo «era» antes y por eso, siendo Dios, por necesidad debía existir hasta el fin de la eternidad. Ciertamente lo que ha nacido en el tiempo o llega a la existencia desde la nada no puede ser naturalmente Dios. Ciertamente el Verbo de Dios, en virtud de ese «era», posee la eternidad, y por ser Dios es consustancial al Padre, de cuyas penas y castigos serán merecedores quienes piensan que el Verbo es de alguna manera inferior o distinto del Padre. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 1, 3[99].

LA PALABRA DE DIOS ES YAHVÉ, EL QUE ES. Si nuestra alma desea acercarse a Dios debe elevarse por encima de lo material, para poder estar siempre unida al que es el Ser sumo, el Bien divino, que siempre existe y que en el principio existía y «estaba junto a Dios», es decir, el Verbo de Dios. Él es el ser divino en el que «vivimos, nos movemos y existimos»[100]. Él es el que «estaba en el principio, Él es el que es. «En efecto –dice [Pablo]–, en vosotros está Jesucristo, el Hijo de Dios, en quien no ha habido sí y no, sino que en Él todo ha sido sí»[101]. Él mandó a Moisés decir: «El que es me ha ordenado»[102]. AMBROSIO, *Cartas,* 4, 11, 14[103].

[99] Pusey 1, 31-32. Cf. también AMBROSIO, *Sobre las vírgenes,* 3, 1, 2. [100] Hch 17, 28. [101] 2 Co 1, 19. [102] Ex 3, 14. [103] CSEL 82/1, 86.

EL VERBO CREADOR COMO LUZ Y VIDA (1, 2-5)

[2]Él estaba en el principio junto a Dios. [3]Todo se hizo por él, y sin él no se hizo nada de cuanto ha sido hecho. [4]En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. [5]Y la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la recibieron.

Presentación: Si el lector hubiera oído que «la Palabra era Dios» sin más explicaciones, podría creer que Juan estaba contradiciendo la fe en un solo Dios; sin embargo, Jn 1, 2 aclara la eternidad y la divinidad de la misma Palabra (Hilario), mientras preserva la distinción como Persona en la divinidad, coeterna con el Padre (Crisóstomo), como uno que tiene existencia absoluta (Hilario). En cuanto tal, Él no está desprovisto de un comienzo, sino que coexiste desde siempre con su Principio (Teodoro). El evangelista, en efecto, resume las tres primeras proposiciones de Jn 1, 1 en Jn 1, 2 (Orígenes). Pero esto es sólo una recapitulación; el pronombre demostrativo «este» asegura que sus lectores no postularán una segunda Palabra o deidad (Cirilo de Alejandría). Uno puede preguntarse por qué no califica la Palabra también llamándola «Palabra *de Dios*», pero Juan omite aquí[1] la calificación para mostrar que esta Palabra no es una entre muchas palabras diferentes, sino que es la Palabra que abarca todas las demás palabras, sabiduría y verdad (Orígenes).

Cristo como Palabra es el arquitecto de la creación; él es la Sabiduría que reside en el corazón del Padre, la sabiduría pronunciada que produjo el acto de la creación (Prudencio). Juan distingue aquí al Creador de su creación (Teodoro), centrándose más en el Creador que en la creación, y, por tanto, yendo más allá de la narración de Moisés en el Génesis (Crisóstomo). Su propósito es también mostrar que la Palabra misma no fue creada, ya que la Palabra lo creó todo. Y si la Palabra no es una criatura, ha de ser de la misma sustancia que el Padre, ya que «toda sustancia que no es Dios es criatura, y todo lo que no es criatura es Dios» (Agustín). Pero algunos han preguntado si la Palabra es mostrada aquí como inferior, dado que es sólo un agente de la creación y no el Creador (Cirilo de Alejandría). Juan, sin embargo, expresó la función del Hijo de esta manera para evitar que alguien pensara que el Hijo no ha sido engendrado (Crisóstomo). Más que oponer a las Personas unas contra otras en el acto de la creación, ha de estar claro que la creación, como todo lo que Dios hace, es una actividad trinitaria, siendo el Hijo a la vez Creador y agente de la creación (Ambrosio).

Juan prosigue donde Moisés lo dejó, abarcando no sólo la creación visible en «todas las cosas» de la frase anterior, sino también todo lo demás, incluyendo las cosas invisibles (Crisóstomo). Más adelante cualifica su afirmación anterior de que «todas las cosas fueron hechas a través de Él» añadiendo que «sin Él nada se hizo», y de esta manera establece la distinción entre el Creador y su compañero, ambos presentes en la creación[2] (Hilario). Sin embargo, Él no incluye el pecado, la maldad y el maligno en el reino de las cosas creadas. Estos están incluidos en las cosas que no existen, a las que Juan llama aquí «nada» porque son hechas sin la Palabra (Orígenes). También el pecado es nada porque surge sin la Palabra, y en nada nos convertimos cuando cedemos a él. Pero, gracias a Dios, Cristo estaba deseando hacerse nada, aunque lo hizo todo, para hacernos ricos en su amor (Agustín).

Jn 1, 4 puede leerse de dos maneras diferentes en razón de la variante textual «lo que fue hecho», según se añada al comienzo del versículo cuatro o al final de Jn 1, 3. Así pues, el versículo cuatro

---

[1] Aunque la incluye en Ap 19, 13. [2] Véase Pr 8, 27-30.

se puede leer como «lo que se hizo en Él era vida» (HILARIO) o simplemente «en Él estaba la vida». Algunos manipulan la puntuación con el fin de probar que el Espíritu Santo es una criatura que fue creada por la Palabra (CRISÓSTOMO) o para acentuar la labor creadora de Cristo a costa de la del Padre y la del Espíritu (JERÓNIMO). Pero cuando se lee el texto como «lo que fue hecho en Él era vida», también puede entenderse correctamente del Hijo, que es la vida y que da vida a los que creen en Él, ya que nadie puede vivir separado de Él (ORÍGENES). Fueron creados «en» Él porque su designio estaba en Él como está un concepto en un diseñador, y fueron creados «mediante» Él porque Él es el agente de la creación (AGUSTÍN). De cualquier modo, la Palabra es una fuente de vida que nunca se agota, sin importar cuánto se acude a ella, y eso hace posible nuestra resurrección (CRISÓSTOMO). Él es el que nos trajo la vida cuando aceptó nuestra muerte (AGUSTÍN). Cuando recibimos esa vida, también se convierte en fundamento de la luz del conocimiento (ORÍGENES).

La Palabra de Dios no sólo es luz verdadera, sino que también es dadora de luz (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Un ciego puede estar en la presencia del sol de modo que el sol está presente en él, pero está ausente del sol debido a su ceguera (AGUSTÍN). No tenemos que permanecer en esta oscuridad como si fuera parte de nuestra naturaleza que no puede ser vencida, ya que Pablo proclama: «Antes erais oscuridad, pero ahora sois luz» (ORÍGENES). Dios a veces nos da oscuridad como prueba que soportar, pero nunca nos deja en la oscuridad. Por Cristo emergimos más fuertes a su luz por haber luchado con la oscuridad (ISAAC), sabiendo que al final el Señor todo lo lleva a la luz (AMBROSIO). La luz es perseguida por la oscuridad cuando ésta trata de subyugar a la luz (GREGORIO NACIANCENO). Sin embargo, la oscuridad no prevalecerá, porque si Dios está a favor nuestro, ¿quién puede triunfar sobre nosotros? (ORÍGENES). También puede entenderse que el texto dice que la oscuridad no ha comprendido a la luz porque no conoce al Creador ni es receptiva a su resplandor (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

En resumen, dada la sabiduría profunda que ofrecen, estos cinco versículos deberían grabarse con oro en todas las iglesias (AGUSTÍN).

1, 2 *Él estaba en el principio junto a Dios*

LA CREENCIA EN UN SOLO DIOS NO RESULTA CONTRADICTORIA. Me asusta el hablar y me intranquiliza este lenguaje inusitado. Escucho: «Y la Palabra era Dios»[3], y los profetas me anunciaron que no hay más que un solo Dios. Pero para que mi temor no pueda pasar más adelante, explícame, pescador mío, la economía de un misterio tan grande. Y relaciona todas estas cosas con la unidad de Dios sin alterarla, sin abolirla, sin someterla al tiempo. Dice: «Éste estaba en el principio junto a Dios». Si estaba en el principio, no está contenido en el tiempo. Puesto que es Dios, no se hace mención de un simple sonido. Y si está junto a Dios, no se altera ni se elimina nada, pues su ser no se disuelve en otro y se afirma que está junto al único Dios no engendrado del que procede Él mismo, único Dios unigénito. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad,* 2, 16[4].

[3] Jn 1, 1. [4] CCL 62, 53: BAC 481, 88.

La eterna coexistencia del verbo y del Padre. El Verbo es persona y sustancia divina que procede del Padre sin ningún cambio. Tal es, según ya expliqué, el significado exacto del término «Verbo» cuando es usado por el evangelista. Igual que las palabras: «Al principio era el Verbo» designan su eternidad, la frase: «Y al principio estaba junto a Dios» indica que es coeterno con el Padre. En efecto, el evangelista, para que nadie piense, al oír «al principio era el Verbo», que el Padre sea preexistente a El, ni siquiera por unos instantes, y para que no se atribuya un principio al Unigénito, se añade: «Estaba al principio junto a Dios». O sea, es eterno como el Padre, el cual, por consiguiente, jamás estuvo privado del Verbo. Éste, en suma, existió siempre como Dios junto a Dios, aunque tuviera una persona propia y distinta... Para que nadie creyera que la divinidad del Hijo era de naturaleza inferior, añadió inmediatamente la prueba de su verdadera y auténtica divinidad: retomando el concepto de eternidad, dijo: «El estaba al principio junto a Dios», y refiriéndose a su poder creador añadió: «Todas las cosas fueron creadas por medio de Él y sin Él no se hizo nada de lo que ha sido hecho»[5]. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 4, 1.3[6].

La absoluta existencia y eternidad del Verbo como Dios. Nuestro esfuerzo por remontarnos hasta el principio no logra captar nada anterior a esto: que es propio de Dios el existir siempre; cuando tratamos de avanzar hacia la eternidad, nunca nos sale otra cosa al encuentro para entender más a Dios sino que Él existe siempre. Así, pues, lo que se nos reveló acerca de Dios por medio de Moisés, y por sentido común no se nos permite entender de otra manera, es lo mismo que lo que los evangelios nos atestiguan que es propio del Dios unigénito; pues «en el principio existía la Palabra»[7], y estaba junto a Dios, y era la luz verdadera, y el Dios unigénito está en el seno del Padre, y Jesucristo es «Dios sobre todas las cosas[8].

Así pues, era y es, porque proviene de aquel que es siempre lo que es. Pero venir de Él, es decir, venir del Padre, significa nacer de Él. Y ser siempre de aquel que siempre es, esto es la eternidad; pero la eternidad no le viene de sí mismo, sino del eterno. Del eterno no viene más que lo eterno. Si no es eterno, tampoco lo es el Padre, que es el principio de su generación. Hilario de Poitiers, *Sobre la Trinidad*, 12, 24-25[9].

La «Palabra» siempre ha coexistido con su principio. Utilizando el término «Palabra», como si de una analogía se tratase, Juan quería persuadirnos de la posibilidad de que algo exista a partir de otra cosa, sin que tenga que mediar entre ambos una separación en el tiempo... Así mismo, dado que él dijo: «En el principio Él existía», ponía de manifiesto, no que Él existiera sin un principio, sino que, en realidad, Él coexiste desde siempre con su Principio. Teodoro de Mopsuestia, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 1, 1[10].

Recapitulación. Hemos dado a conocer... tres situaciones [del Verbo]; el evangelista recapitula las tres en una sola mediante estas palabras: «Éste estaba en el principio con Dios». De estas tres si-

---

[5] Jn 1, 3. [6] PG 59, 47-50: BPa 15, 87.93. [7] Jn 1, 1.18. [8] Rm 9, 5. [9] CCL 62A, 597-298: BAC 481, 663-664. [10] CSCO 4/3, 23-24.

tuaciones, nosotros hemos aprendido en primer lugar en quién existía el Verbo: «El existía en el principio»; después, junto a quién estaba: «con Dios»; en fin, quién era Él: «Dios». Designando por tanto por medio de «éste» al Verbo-Dios, de quien él acaba de hablar, y, resumiendo en una cuarta proposición «En el principio existía el Verbo», «El Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios», dice: «Éste estaba en el principio con Dios». ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 2, 34-35[11].

«ESTABA» ES UN AÑADIDO IMPORTANTE. Ahora el evangelista hace como un resumen de lo que ha dicho anteriormente. Cuando añade «Él», parece como si subrayara: «El que era en el principio, es decir, el Verbo que esta junto al Padre, ése es Dios y proviene de Dios; de éstos y no de otros es de lo que me propongo hablar en este libro». Por eso parece que no ha añadido inútilmente esas palabras: «Él estaba en el principio junto a Dios». Por eso, gracias al don del Espíritu Santo de conocer el futuro, no ignoraba... que algunos artífices de la perdición... levantarían la cabeza diciendo que uno es el Verbo concebido en Dios Padre, y otro el Hijo, muy parecido al concebido en el Padre, también Verbo, por medio del cual Dios lo hace todo. Así hay que entender al Verbo del Verbo, imagen de la imagen y esplendor del esplendor.

El bienaventurado evangelista, como si les estuviera escuchando predicar sus propios errores y estuviera indignado contra los inventos absurdos que se escribían, después de declarar de múltiples maneras y convenientemente que el Verbo es uno solo, que provenía de Dios, esta en Dios y junto a Dios, de repente añade: «Él estaba en el principio junto a Dios»; es decir, como Hijo junto al Padre, concebido en Él, siendo de la misma esencia que Él, Unigénito suyo y sin ser un segundo [Dios]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 4[12].

¿POR QUÉ NO DICE JUAN «VERBO DE DIOS»? No sería tal vez absurdo preguntar por qué no se dice: «En el principio existía el Verbo de Dios y el Verbo de Dios estaba con Dios y el Verbo de Dios era Dios». Pero... habría que probar que hay muchos verbos, tal vez incluso de naturalezas diferentes: uno de ellos sería el Verbo de Dios; otro, supongamos, el verbo de los ángeles; un tercero, el de los hombres y así sucesivamente para todos los demás verbos...

En efecto, todo el mundo puede reconocer que no hay más que una sola verdad y, por esta razón, nadie se atrevería a sostener que una es la verdad de Dios, otra la de los ángeles y otra diferente la de los hombres. Está en la naturaleza de los seres que sea una sola la verdad que corresponde a todos... Si la Verdad es una, y la Sabiduría es una, el Verbo, que proclama la Verdad, y muestra y manifiesta la Sabiduría a los que son capaces, debe ser igualmente uno. No decimos ello para negar que la verdad, la sabiduría y el verbo sean de Dios, sino para mostrar que está bien silenciar [la expresión] «de Dios» y no escribir: «En el principio existía el Verbo de Dios». ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 2, 37.39-41[13].

1, 3a *Todo se hizo por él*

CREA MIENTRAS ESTÁ EN EL SENO DEL PADRE. Aunque de la boca del Padre

[11] SC 120, 230. [12] Pusey 1, 45-46. [13] SC 120, 232.

hayas salido y te haya engendrado su Palabra, como Sabiduría ya vivías antes en el seno paterno. Sabiduría activa que creara el cielo, el día y cuanto existe[14]; por el poder del Verbo fueron hechas todas las cosas, porque Dios era el Verbo. Pero, dispuestos ya los siglos y firmemente establecido el universo, el mismo Creador y Artífice de todo, en el seno del Padre permaneció viviendo[15], hasta que, sobre sí rodando, miles de años pasaron presurosos[16] y Él mismo se dignara visitar el mundo en los pecados obstinado... No toleró, sin embargo, Cristo esa derrota de los pueblos que de esa suerte perecían, no fuese que la obra de su Padre acaso pereciese sin venganza. Del cuerpo mortal tomó la vestidura, para que, al fin resucitado el cuerpo las cadenas de la muerte quebrantara y el hombre al Padre condujera. El día es este aniversario, en el que el supremo Creador el soplo[17] de la vida te dio unida al barro, ensamblando la carne en la Palabra. PRUDENCIO, *Cathemerinon, Himno,* 11, 17-32.41-52[18].

EL HIJO COMPARADO CON LAS COSAS CREADAS. Tratando de aclarar la divinidad del Unigénito, [el evangelista] quería dejar patente la diferencia [del Hijo], no sólo señalando su dignidad, sino además mostrando que Él no forma parte del orden creado. Así, dice: «En el principio [la Palabra] estaba con Dios», y «Y todas las cosas fueron hechas por Ella». Al manifestarlo, contrapone la Palabra a «todas las cosas creadas». Viene a decir: «En el principio Ella existía con Dios, todas las criaturas fueron creadas a través de Ella». Y claramente estableció un contraste[19] entre «en el principio existía», y lo contrario, «todas las cosas fueron creadas por Ella». Por tanto, Ella no fue creada, porque existía en el principio; ellas fueron creadas porque no existían antes. Ella misma es la explicación de todas ellas. Él pone de manifiesto lo que quiere decir con las palabras: «En el principio Ella existía», declarando abiertamente su eternidad. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan,* 1, 1, 2-3[20].

JUAN VA MÁS ALLÁ DE MOISÉS Y DE LA CREACIÓN Y PASA AL CREADOR. Moisés comienza la narración de los hechos históricos del Antiguo Testamento haciendo una larga descripción de las cosas que pertenecen al orden sensible y material. Dice, por ejemplo, que «al principio creó Dios el cielo y la tierra»[21]. Después añade que se hizo la luz, el firmamento, los astros y toda suerte de seres vivientes, cuya enumeración detallada es demasiado larga como para consignarla ahora. Por el contrario, el evangelista, aquí, con una sola frase, nos presenta todas las cosas creadas, tanto terrenas como celestes. El motivo de ello es evidente. Todas las cosas creadas eran ya conocidas por sus oyentes y a él le interesa tratar de un asunto mucho más elevado. Se dispone a emprender la ardua tarea de hablar no de las criaturas, sino de su Creador, el arquitecto del universo. Por eso Moisés, aunque reduciéndose a hablar de la parte menos importante de la creación, pues de hecho no menciona las sustancias invisibles, hace una amplia descripción[22]. Y san Juan, que tiene prisa por llegar al Creador, pasa por encima las cosas que Moisés había enumerado prolijamente y

---

[14] Cf. Pr 8, 28-30. [15] Cf. Jn 1, 18. [16] Cf. VIRGILIO, *Eneida,* 6, 748. [17] En latín, *te spiravit,* literalmente, «te alentó». [18] CSEL 61, 64-65: BAC 427, 149. [19] Contrastado consigo mismo. [20] CSCO 4/3, 24-25. [21] Gn 1, 1. [22] De la creación visible.

también aquellas que este último había omitido, y se limita a decir que «todas las cosas fueron hechas por medio de Él». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 5, 1[23].

EL VERBO NO FUE CREADO. Ahora que se presente el infiel arriano y diga que el Verbo de Dios fue hecho[24]. ¿Cómo es posible que haya sido hecho el Verbo de Dios? ¿No lo hizo Dios todo por [medio de] Él? Si el Verbo de Dios fue hecho, ¿qué Verbo fue el que lo hizo? ¿No dirás tú que el Verbo del Verbo? A este Verbo del Verbo le llamo yo el Unigénito de Dios. Pero, si no lo llamas así: Verbo del Verbo, concede que no es hecho el que hizo todas las cosas. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 1, 11[25].

EL VERBO ES DE LA MISMA SUSTANCIA QUE EL PADRE. Si no ha sido hecho, no es criatura; y si no es criatura, es una misma sustancia con el Padre. Toda sustancia que no es Dios, es criatura[26]; y la sustancia que no es criatura, es Dios. Si el Hijo no es una misma sustancia con el Padre, es criatura; y si es criatura, ya no han sido hechas por Él todas las cosas. Pero está escrito: «Todo ha sido hecho por Él»; luego es una misma sustancia con el Padre, y, por consiguiente, no sólo es Dios, sino también Dios verdadero. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 1, 6, 9[27].

¿CRISTO ES TAN SÓLO UN AGENTE DE LA CREACIÓN? Aunque el bienaventurado evangelista afirma que todo fue hecho por medio de Él, yo no pienso que la expresión referida a Él sea como una posible ofensa para Él. Ciertamente, al decir que las cosas fueron hechas por Él, no hay que deducir que sea como un esclavo o criado de una voluntad distinta, y de esa manera se piense que no es creador por su misma naturaleza, como si recibiera de otra persona el poder de crear. Al contrario, Él solo es el poder de Dios Padre, como Unigénito hizo todas las cosas, aunque con Él cooperen el Padre y el Espíritu Santo; es decir, todo proviene del Padre, por medio del Hijo, en el Espíritu Santo. Y pensamos que el Padre coexiste con el Hijo no porque no pueda crear todas las cosas, sino porque existe totalmente en Él con una absoluta identidad de naturaleza. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 5[28].

EL VOCABLO «MEDIANTE»[29] NO DEBERÍA DESCONCERTARNOS DEMASIADO. Pablo, inspirado por la misma gracia, decía: «En Él han sido creadas todas las cosas»[30]... Y si pensáis que el modismo «mediante el cual» implica alguna merma de su poder creador, recordad las palabras del profeta: «Al principio, Señor, fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos»[31]. Lo mismo que se dijo del Padre en cuanto Creador, lo repite ahora del Hijo. No se hubiera expresado así de haberse dado el caso de que el Hijo no fuera Creador, como el Padre, sino mero ejecutor. El evangelista dice aquí «me-

---

[23] PG 59, 53: BPa 15, 101-102. [24] Véase también la refutación de AMBROSIO, *Sobre la fe cristiana* 1, 14, 88. [25] CCL 36, 6: BAC 139, 80. Acerca del Espíritu que no ha sido creado, ver más adelante el comentario del Crisóstomo en Jn 1, 4. [26] Agustín postula aquí las doctrinas teístas de las dos sustancias, infinita y finita, en contradicción con el postulado panteísta, según el cual sólo hay una sustancia, la infinita. [27] CCL 50, 38: BAC 39, 129. [28] Pusey 1, 67-68. [29] En griego, *dia*, con genitivo, también puede significar «por». [30] Col 1, 16. [31] Sal 102, 25 (101, 26 LXX).

diante el cual», para evitar que alguien piense que el Hijo no ha sido engendrado. Para convencernos definitivamente, en lo que hace a su poder creador, que el Hijo no es inferior al Padre, escuchad, por fin, lo que dice el bienaventurado Juan: «Como el Padre resucita a los muertos y los vivifica, así también el Hijo da la vida a quien quiere»[32]. Por tanto, si el Antiguo Testamento, al decir: «Al principio, Señor, fundaste la tierra» se refiere al Hijo, es evidente que le reconoce el poder de crear. Y si se refiere al Padre, es igualmente evidente que Pablo atribuyó al Hijo lo que había sido dicho del Padre, en cuyo caso se sigue la misma consecuencia. Desde luego, Pablo no habría aplicado al Hijo lo que correspondía al Padre, de no haber tenido la plena seguridad de que Padre e Hijo son de dignidad idéntica. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 5, 2[33].

EN NINGÚN CASO EL HIJO ES SEPARADO DEL PADRE. El mismo que dice que el Hijo de Dios es también creador de las cosas celestiales, ciertamente dijo que todo había sido hecho en el Hijo de modo que en la creación de las obras no separaba en absoluto al Hijo del Padre, sino que lo unía al Padre. AMBROSIO, *El Espíritu Santo,* 3, 11, 83[34].

1, 3b *Sin él no se hizo nada*

TODAS LAS COSAS VISIBLES E INVISIBLES HAN SIDO CREADAS POR CRISTO. Para que no se crea que pensaba sólo en las [cosas] descritas por Moisés, puntualiza que «sin Él no se hizo nada de cuanto existe», o sea, de lo creado, tanto si es accesible a nuestros sentidos, cuanto si sólo intelectualmente cabe percibirlo, nada ha recibido su existencia si no es gracias a la actividad creadora del Hijo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 5, 1[35].

DISTINCIÓN ENTRE CREADOR Y COMPAÑERO. «Todas las cosas fueron hechas por medio de Él» es una afirmación sin ningún límite. Y está el no engendrado, que no ha sido hecho por nadie, y está el mismo Hijo, engendrado del no engendrado. Al decir «todas las cosas», no se hace ninguna excepción y nada puede quedar fuera. Pero, mientras no nos atrevemos a decir nada más o quizá nos esforzamos en hablar, ven a nuestro encuentro: «Y sin Él nada se ha hecho». Te has referido al Creador cuando has confesado que tiene un compañero, pues cuando dices que nada fue hecho sin Él, entiendo que no lo ha hecho Él solo, porque uno es aquel por medio del cual todo fue hecho, otro aquel sin el que nada fue hecho; cuando se habla del uno y del otro, podemos distinguir una alusión al que interviene y otra al Creador propiamente dicho.

Me sentía preocupado a causa del Creador, que es uno e inengendrado, no fuera a ser que al decir «todas las cosas» no se le exceptuara; pero me quitaste el miedo con las palabras: «Y sin Él nada se ha hecho». Y, no obstante, estoy inquieto y turbado a causa de esta frase: «Sin Él nada se ha hecho», pues hay algo que ha sido hecho por otro, que, con todo, no ha sido hecho sin Él, y si algo se ha hecho por otro, aunque no sin Él, ya no han sido hechas por Él todas las cosas, porque una cosa es haber hecho algo, y otra distinta haber tenido una interven-

---

[32] Jn 5, 21. [33] PG 59, 55-56: BPa 15, 106-107. [34] CSEL 79, 184: BPa 41, 212. [35] PG 59, 53: BPa 15, 102. Cf. también su *Hexameron* 1, 29 y AGUSTÍN, *Sermón,* 52, 4.

ción con el que lo ha hecho. Sobre este punto, pescador mío, a diferencia de los demás, nada tengo que decir por mi cuenta. Se ha de responder en seguida con tus palabras: «Todas las cosas fueron hechas por medio de Él». Me doy cuenta, pues el Apóstol enseñó: «Lo visible y lo invisible, los tronos, las dominaciones, los principados, las potestades, todo fue creado por medio de Él y en Él»[36]. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 2, 18-19[37].

CREADO NO SÓLO MEDIANTE, SINO ADEMÁS POR EL VERBO. Veamos por qué [Juan] ha añadido: «Sin Él no se hizo nada». En efecto, puede parecer a algunos superfluo añadir «Sin Él nada se hizo» a «Todas las cosas existieron por El». Porque, si absolutamente todo existe por el Verbo, nada existe sin Él. Mas si nada existe sin el Verbo, no se sigue que todo exista por medio de Él: porque, no existiendo nada fuera del Verbo, es posible que no sólo todo sea por su mediación, sino también que algunas cosas sean [directamente] por Él. Se trata, por tanto, de saber cómo hay que interpretar «todas las cosas» y «nada». Porque no se ha definido el sentido exacto de esos dos términos, se puede admitir que, si todas las cosas existieron por medio del Verbo, y si el mal, toda la profusión de pecados y vicios forman parte de «todas las cosas», existieron también ellos por el Verbo. Mas esto es falso. No es extraño que todas las criaturas existan por el Verbo..., pero [no se puede decir] lo mismo de los pecados y de las caídas. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 2, 91-92[38].

NO-SER Y NADA SON SINÓNIMOS. Respecto al significado de la «nada» y del «no-ser» [hay que decir] que parecen sinónimos, llamando la «nada» al «no-ser» y «no-ser» a la «nada». Mas el Apóstol no parece emplear la expresión «lo que no es» por lo que no ha existido jamás en modo alguno, sino por lo que es malo, considerando lo que es despreciable como que no existe: «Dios ha llamado –dice Él– a las cosas que no son como si fueran»[39]... Hemos dicho más arriba que hay sinonimia entre el «no-ser» y la «nada» y, por este motivo, los «no-seres» son «nada», la malicia toda entera es «nada», ya que ella es también «no-ser»; siendo llamada «nada» está sin el Verbo y no está enumerada entre «todas las cosas». Por tanto hemos establecido como posible cuáles son, por una parte, todas las cosas que existen por medio del Verbo y, por otra, lo que existió sin Él, pero que no existe [realmente] y que, por este motivo, se llama «nada». ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 2, 94-99[40].

LOS SERES HUMANOS SE CONVIERTEN EN NADA CUANDO PECAN. El pecado, ciertamente, no se hizo por Él: y es evidente que el pecado es la nada, y nada se hacen los hombres cuando pecan. Ni el ídolo fue hecho por el Verbo, aunque su forma tenga algún parecido con el hombre. El que ha sido hecho por el Verbo es el hombre, no la forma de hombre que el ídolo tenga, porque está escrito: «Sabemos que el ídolo no es nada»[41]. Ni el pecado ni los ídolos son hechos por el Verbo. Pero sí que son creaciones suyas toda la naturaleza, todas las criaturas sin

---

[36] Col 1, 16. [37] CCL 62, 54-55: BAC 481, 89-90. Ver más adelante lo que se dice en Jn 1, 4, donde prosigue su discusión, y también CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 11, 21. [38] SC 120, 264-266. [39] Rm 4, 17. [40] SC 120, 268-270. En esta sección Orígenes también dice por qué el diablo está incluido en la creación. [41] 1 Co 8, 4.

excepción, lo mismo las que están fijas en el cielo que las que resplandecen sobre nuestras cabezas, tanto las que vuelan bajo el cielo como las que se mueven en el universo... Es creación suya desde el ángel hasta el gusanillo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 1, 13[42].

CRISTO, CREADOR DE TODAS LAS COSAS, ES MODELO DE AUTÉNTICA POBREZA. Hemos encontrado al auténtico pobre, hemos encontrado al humilde piadoso que no confía en sí mismo, el verdadero pobre, miembro de aquel Pobre que «por nosotros se hizo pobre, siendo rico»[43]. Contempla a nuestro rico, que «por nosotros se hizo pobre, siendo rico». Mira cómo era rico: «Todas las cosas fueron hechos por medio de Él, y sin Él no se hizo nada». Es mucho mejor poder crear el oro que tenerlo, Tú eres rico en oro, plata, ganado, familia, tierras y frutos; pero estas cosas tú no las has podido crear. Fíjate en el [auténtico] rico: «Todo ha sido hecho por medio de Él». Mira al [verdadero] pobre: «El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros»[44]. ¿Quién podrá pensar con dignidad en sus riquezas, cómo las produce quien no es producido, cómo las crea quien no es creado, cómo les confiere una forma de ser quien no tiene forma, cómo las hace cambiantes quien es inmutable, cómo las hace temporales quien es eterno? ¿Quién puede ponderar dignamente sus riquezas? Pero pensemos sobre todo en la pobreza, para que nosotros, pobres, al menos podamos comprenderla. AGUSTÍN, *Sermones*, 14, 9[45].

1, 4a *En él estaba la vida*

ÉL SIEMPRE HA SIDO VIDA. Si todo fue creado por medio de Él, ven en nuestra ayuda y cuéntanos qué es lo que no se ha hecho sin Él[46]. «Lo que ha sido hecho en Él es vida». Por lo tanto, no se ha hecho sin Él lo que se ha hecho en Él, pues lo que ha sido hecho en Él, también ha sido hecho por medio de Él, ya que «todo fue creado por medio de Él y en Él»[47]. Creado en Él[48], porque nació como Dios creador. Pero también, por esta razón, nada se ha hecho sin Él de lo que se ha hecho en Él, porque al nacer como Dios era la vida; y el que era la vida no pudo haber sido hecho vida después de haber nacido, ya que en Él no hay diferencia entre la condición en que ha nacido y lo que ha recibido después de nacer. No hay en Él sucesión temporal entre el nacimiento y el crecimiento. Pero nada se hacía sin Él de lo que se hacía en Él, porque la vida es aquel en que se hacía, y Dios que ha nacido de Dios existe como Dios por el hecho de nacer, no ha adquirido esta condición después de haber nacido. En efecto, al nacer como viviente del viviente, verdadero del verdadero, perfecto del perfecto, no nació sin el poder que le corresponde por su nacimiento, no se dio cuenta de su nacimiento después de que tuviese lugar, sino que se sabía Dios por el mismo hecho de nacer como Dios de Dios. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 2, 20[49].

EL ESPÍRITU NO IBA INCLUIDO EN LA CREACIÓN. Nosotros, a diferencia de los

---

[42] CCL 36, 7: BAC 139, 82. [43] 2 Co 8, 9. [44] Jn 1, 14. [45] CCL 41, 190. Véase también *Sermón*, 265 E; *Sermón*, 239, 6, donde se utiliza este mismo pasaje para tratar sobre la pobreza de Cristo por nosotros. [46] Véase la discusión de Hilario más arriba en Jn 1, 3b. [47] Col 1, 16. [48] Potencialmente. [49] CCL 62, 55-56: BAC 481, 90-91.

herejes, no ponemos el acento en la palabra «nada». Ellos, en su afán por probar que el Espíritu ha sido creado, interpretan así este pasaje: «Todo lo creado era vida en Él». Pero leídas así, estas palabras resultan ininteligibles. Para empezar, no parece ése el momento apropiado para referirse al Espíritu... Prestad atención para no perder el hilo del razonamiento y leamos lo que ellos interpretan. Por este procedimiento se hará más evidente el absurdo que enseñan éstos, consistente en decir que en la frase «todo lo creado era vida en Él», la palabra «vida» significa el Espíritu. La vida en este pasaje es llamada también «luz». El evangelista, en efecto, añade: «Y la vida era la luz de los hombres». Por tanto, según éstos, el Espíritu es llamado también «luz de los hombres»... Por consiguiente, tenemos que el evangelista denomina al Verbo sucesivamente como Dios, vida y luz... Por tanto, si el Verbo, que es la vida, se ha hecho carne, la vida se ha hecho carne... Y ved qué absurdos se siguen para afirmar que «vida» significa aquí «espíritu». Sería el Espíritu Santo, y no el Hijo, quien se habría encarnado...

Descartada esa interpretación, vengamos a la lectura e interpretación correctas. ¿Cuál es? Consiste en terminar la frase con las palabras: «Cuanto fue hecho» y comenzar después a partir de aquí la frase siguiente con las palabras: «En Él estaba la vida». Las palabras: «sin Él no se hizo nada de cuanto ha sido hecho» quieren significar, precisamente, que nada ha sido creado sino por Él. ¿Veis cómo mediante esa pequeña matización el evangelista ha eliminado todos los absurdos que, de otro modo, se habrían seguido de aquí? Al precisar que «sin Él nada se hizo» y añadiendo «de cuanto ha sido hecho», incluye todas las criaturas, también las espirituales, y excluye al Espíritu... En verdad, el Espíritu no ha sido creado. ¿Veis cuán precisa es la doctrina del evangelista? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 5, 1-2[50].

LA TRINIDAD INVOLUCRADA EN LA CREACIÓN. El caso es que muchos leen mal y dicen: «Lo que en Él se creó era la vida». Pero la interpretación es la siguiente: «Todo fue creado por Él, y sin Él no habría podido crearse nada de cuanto ha sido creado»; es decir, que todo cuanto ha sido creado no lo hubiera sido sin su concurso[51]... Ahora bien, si todo fue creado por Él, ¿quedan, por tanto, al margen el Padre y el Espíritu Santo, y se sobrentiende que fue únicamente el Hijo quien lo llevó a cabo? Por eso, a pesar de haber dicho [el evangelista] que todo fue creado por Él, no queriendo pasar por alto el poder creador del Espíritu Santo y del Padre, añadió: «Y sin Él no habría podido crearse nada de cuanto ha sido creado». Cuando se afirma que «sin Él no se habría creado nada», se está dando a entender que alguien lo hizo y que sin ese alguien nada se habría creado. JERÓNIMO, *Homilía sobre el evangelista Juan*[52].

SÓLO EN CRISTO HAY VIDA. El Salvador tiene unos atributos para los demás y otros para sí mismo... Se trata, pues, de verificar si en tanto en cuanto Él es la Vida que estaba en el Verbo, es Vida para sí mismo y para los demás, o únicamente para los demás; y si es para los

[50] PG 59, 53-55: BPa 15, 102-106. [51] Jerónimo concluye que el Espíritu Santo tampoco estaba entre las cosas creadas, como también concluyeron otros muchos autores patrísticos. [52] CCL 78, 518: BAC 593, 945.

demás, para quiénes lo es. Y si la vida es lo mismo que la luz de los hombres –porque él dice: «En Él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres»–, y si la luz de los hombres es la luz de algunos seres espirituales, no de todos, sino la de los hombres..., la vida sería igualmente la vida de los hombres, de los que ella es al mismo tiempo la luz. En tanto que es vida, se podrá decir, lógicamente, que el Salvador no es vida para sí mismo, sino para los demás, de los que es también la luz.

Esta vida nace después del Verbo y mora inseparable de Él, una vez nacida. Porque es preciso que el Verbo que purifica el alma preexista en el alma a fin de que, cuando toda muerte y toda enfermedad hayan sido suprimidas gracias a Él y a la purificación que deriva de Él, la vida sin mezcla venga a morar en todos los que se hayan vuelto capaces de recibir en sí al Verbo en tanto que es Dios. Es preciso tener cuidado..., porque el Verbo no fue producido en el principio y no ha ocurrido jamás que el principio estuviera sin Verbo... Ahora bien, la vida misma, no estaba en el Verbo, sino que la vida fue producida, puesto que «la vida es la luz de los hombres». En efecto, cuando no había todavía hombres, la luz de los hombres no existía tampoco, ya que la luz de los hombres no tiene sentido más que con relación a los hombres... Y por otra parte, lo que llegó a ser en el principio no era el Verbo, sino que el Verbo era el que existía en el principio. En cambio, algunas copias [del texto] llevan, y tal vez no sin verosimilitud: «Lo que llegó a ser en Él era vida». Si la vida es la misma cosa que la luz de los hombres, nadie vive estando en las tinieblas y ninguno de los vivientes está en las tinieblas, sino cualquiera, que vive, mora también en la luz y cualquiera, que mora en la luz, vive; por eso sólo el viviente y todo viviente es hijo de la luz[53]: es hijo de la luz aquel cuyas obras brillan delante de los hombres[54]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 2, 128-132[55].

TODA VIDA SUBSISTE EN CRISTO. «Todas las cosas –hermanos, todas– por Él se hicieron, y sin Él no se hizo nada». ¿Cómo es todo creación suya? «Lo creado es vida en Él». Puede también leerse así: «Todo lo creado tiene vida en Él». Todo es, pues, vida, según esta lectura. Nada hay que no sea creación suya. Él es la Sabiduría de Dios; y en el salmo se lee: «Todo lo hiciste en la Sabiduría»[56]. Si Cristo es la Sabiduría de Dios, y el salmo dice que lo hiciste todo en la Sabiduría, se sigue que todo ha sido hecho en Él y por Él. Pero, hermanos carísimos, si todo es obra suya y todo es vida, entonces la tierra es vida, y el cielo es vida, y el leño es vida también. Decimos nosotros, es verdad, que el leño es vida, pero pensamos en el leño de la cruz, que para nosotros es una fuente de vida. También la piedra es vida. Es indecoroso este modo de interpretación... Tú lee así: «Lo que ha sido hecho (pon aquí una coma y sigue), en Él es vida». ¿Cuál es el sentido de esta expresión? La tierra es hechura suya, pero no es criatura que tenga vida. Lo que es vida es la forma espiritual, según la cual la tierra ha sido hecha y existe en la misma Sabiduría. Me explicaré a vuestra caridad lo mejor que pueda. Construye el artesano un arca. Lo primero es la concepción del artífice, pues de no ser así, ¿cómo la puede construir? Ahora bien, el arca como idea no es el arca que la vista contempla. Aquélla

[53] Cf. Lc 16, 8. [54] Cf. Mt 5, 16. [55] SC 120, 292.294. [56] Sal 104, 24 (103, 24 LXX, Vg).

es invisible, ésta visible. Ya tenemos fabricada el arca; pero no deja por eso de existir en la mente del artista. La obra es la ejecución de la idea, que en la mente del artífice permanece. Este artefacto se puede llegar a pudrir, pero en la mente queda el original para hacer otro nuevo. Fijad la atención a la vez en el arca como concepción del artífice y en el arca como obra ejecutada. Como concepción, el arca es vida; pero no lo es como obra ya hecha. Y es porque el alma del artífice, donde estas cosas están antes de su ejecución, tiene vida. Lo mismo, hermanos, se puede decir de la Sabiduría de Dios. Esta Sabiduría contiene en sí la forma de todo antes que salga al exterior; y por eso, todo lo producido según esta forma tiene vida en el Verbo, aunque en sí mismo no la tenga. La tierra y el cielo, la luna y el sol, que vuestra vista contempla, existen primero en su arquetipo y en Él son vida, y fuera de Él son cuerpos sin alma. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 1, 16-17[57].

LA FUENTE DE LA VIDA. Después de haber dicho, al hablar de la creación, que «todas las cosas fueron hechas por medio de Él y sin Él no se hizo nada de cuanto existe», Juan introduce además el concepto de providencia al afirmar que «en Él estaba la vida». Hace esto para aclarar a los incrédulos cómo ha sido posible que por medio de Él se hayan hecho tantas y tan grandes cosas. Así como cuanto tú tocas el agua que surge en un manantial desde las profundidades de la tierra, por mucha que te lleves jamás lograrás disminuir su caudal, así debe creerse en lo que mira a la potencia creadora del Unigénito; por extraordinarias en número y grandeza que sean las cosas hechas por medio de Él, su poder no merece merma. Pero mejor es recurrir a otra comparación más adecuada, la de la luz, a la que hace referencia el evangelista mismo, poniendo a continuación las siguientes palabras: «Y la vida era la luz». Igual que la luz, aunque ilumine a miles y miles de hombres no pierde nada de su brillo, también Dios, antes y después de cumplir su obra creadora, permanece siempre igual a sí mismo, sin padecer disminución o cansancio, por grande que haya sido su actividad creadora. Y aun si fuere menester crear mil mundos semejantes al nuestro o infinitos de ellos, siempre sería lo suficientemente poderoso para hacerlo, y no sólo para crearlos, sino también para conservarlos en la existencia después de la creación. Pues, en efecto, la palabra «vida» no se emplea aquí solamente como referencia a la creación, sino también relacionándola con la providencia por la que todas las cosas son conservadas después de su creación. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 5, 3[58].

INDICIOS DE LA RESURRECCIÓN. He aquí puesto el fundamento de la doctrina de la resurrección, colocado al comienzo de este maravilloso Evangelio. Con la venida de la vida quedó abolido el poder de la muerte, y aparecida entre nosotros la luz, se dispersan las tinieblas. La vida permanece ya siempre en nosotros y no tiene ya la muerte poder para vencerla. Por eso, todo lo dicho del Padre, con verdad puede decirse refiriéndolo al Hijo, y en concreto lo de que «en Él vivimos, nos movemos y existimos»[59], noción ésta que encontramos en las cartas paulinas: «Porque en Él fueron creadas todas las cosas... y todas subsisten en

[57] CCL 36, 9-10: BAC 139, 85-87. [58] PG 59, 57: BPa 15, 108-109. [59] Hch 17, 28.

Él»[60]. Por eso es llamado raíz y fundamento. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 5, 3[61].

1, 4b *La vida era la luz*

ÉL NOS TRAJO LA VIDA. ¿De dónde nos viene la vida? ¿De dónde le vino a Él la muerte? Centra la atención en Él: «En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios»[62]. Busca allí la muerte. ¿Dónde se la encuentra? ¿De donde le viene? ¿Cómo era la Palabra? La Palabra estaba junto a Dios, la Palabra era Dios. Si encuentras en ella carne y sangre, encuentras también la muerte. Por tanto, ¿de dónde le vino la muerte a aquella Palabra? ¿De dónde nos vino la vida a nosotros, hombres moradores de la tierra, mortales, corruptibles y pecadores? Nada había en ella de donde pudiera surgir la muerte y nada teníamos nosotros de donde poder extraer la vida. De nuestro haber, Él tomó la muerte, para darnos del suyo la vida. ¿Cómo tomó Él la muerte de nuestro haber? La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros[63]. Recibió de nuestro haber lo que iba a ofrecer por nosotros. En cambio, la vida, ¿de dónde nos vino a nosotros? Y la vida era la luz de los hombres. Él fue, para nosotros, vida; nosotros, para Él, muerte. AGUSTÍN, *Sermones*, 232, 5[64].

VIDA COMO ILUMINACIÓN. No dejamos de subrayar que era posible escribir: «Lo que llegó a ser en Él era la luz de los hombres y la luz de los hombres era la vida», mas Juan ha hecho lo contrario; él coloca la vida antes de la luz de los hombres, aunque la vida y la luz de los hombres sean una misma cosa... ¿Por qué no es el Verbo, sino la Vida producida en Él, la que es llamada la luz de los hombres?... No se trata aquí de la vida común a los seres espirituales [razonables] y a los seres sin razón, sino de la vida que nos sobreviene cuando el verbo [razón] ha alcanzado ya su perfección, por la participación que recibe del primer Verbo: en la medida en que nos apartamos de la vida aparente y no verdadera y deseamos poseer en nosotros la vida verdadera nos hacemos participantes de esa vida que, una vez producida en nosotros, es al mismo tiempo realidad de la luz del conocimiento.

Tal vez esta vida no sea luz más que en potencia y no en acto para quienes no tratan de profundizar el objeto del conocimiento espiritual; en cambio, se hace luz en acto igualmente para otros que evidentemente obedecen. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 2, 153.156-157[65].

1, 5a *La luz brilla en las tinieblas*

LUZ Y DADOR DE LA LUZ. El muy sabio evangelista necesariamente amplía en este momento la explicación de lo que ha enseñado antes... El Verbo de Dios es ciertamente luz en sí mismo; pero no dispensador de luz para todos, sino para aquellos a quienes desea comunicar la luz de la inteligencia. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 7[66].

EL CIEGO NO PUEDE VER LA LUZ DEL SOL. Los corazones necios no tienen capacidad para ver esta luz; el peso de sus pecados los oprime e impide que la vean.

---

[60] Col 1, 16-17. [61] PG 59, 57: BPa 15, 109-110. [62] Jn 1, 1. [63] Cf. Jn 1, 14. [64] SC 116, 268: BAC 447, 402. Ambrosio evoca la imagen del árbol de la vida del Paraíso. Ver *La muerte como bien*, 4, 13; 12, 53. [65] SC 120, 306-310. [66] Pusey 1, 86-87.

No penséis que la luz esté lejos de ellos, y por ello no puedan verla. Por sus pecados son ellos mismos tinieblas... Lo que pasa, hermanos, al ciego colocado frente al sol, a saber: que el sol está presente a él, pero es como si lo tuviera ausente, eso mismo es lo que sucede al que está ciego en el corazón, como lo está todo necio, todo inicuo y todo impío. Presente está la Sabiduría; pero para uno que es ciego dista mucho de sus ojos; no que ella esté distante de él, sino que es él quien está lejos de ella. ¿Qué tiene, pues, que hacer éste? Purificar lo que tiene poder de contemplar a Dios[67]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 1, 19[68].

LAS TINIEBLAS NO SON UNA PARTE IRREVOCABLE DE NUESTRA NATURALEZA. Bien se trate de las tinieblas o bien de la muerte, ellas no son tales por naturaleza, como se dice en otro pasaje: «Nosotros que éramos en otro tiempo tinieblas, somos al presente luz en el Señor»[69], sobre todo si merecemos ser llamados en lo sucesivo santos y espirituales. Lo mismo que Pablo, aunque era tinieblas, fue capaz de llegar a ser luz en el Señor, así cualquiera que es tinieblas, no importa en qué momento, puede convertirse en luz. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 2, 134[70].

CRISTO VENCE A LAS TINIEBLAS QUE NOS APRISIONAN. No nos preocupemos cuando estemos sumergidos en la obscuridad, especialmente si no somos nosotros mismos los causantes de ella. Porque esta obscuridad es producida por la divina providencia por razones que solamente son conocidas por Dios. Nuestra alma llega a estar asfixiada y, por así decirlo, puesta en el centro mismo de la tormenta. Incluso si uno intenta aproximarse [para encontrar respuesta] a las Escrituras o a cualquier otro sitio, sólo es obscuridad sobre obscuridad lo que encuentra; lo que le lleva a renunciar. Con cuánta frecuencia ocurre que ni siquiera se le permite ir [en busca de respuesta]. Se siente totalmente incapaz de creer que existen algunas posibilidades que quizá le den de nuevo algo de paz. Se trata de una hora llena de desesperación y de temor. El alma se encuentra privada de la esperanza en Dios y del consuelo de la fe. Llena totalmente de duda y de miedo.

Pero los que han sido probados por la angustia de tal momento, saben que al final es seguida de un cambio. Dios jamás deja al alma un día entero en tal estado; de otro modo perdería la vida y toda esperanza cristiana. Por el contrario, le permitirá salir muy pronto de la obscuridad. Bienaventurado el que soporta tales tentaciones. Porque, como dicen los Padres, será grande la estabilidad y la fuerza que tras ello alcanzará. Mas esta lucha o combate no terminará de pronto; tampoco la gracia vendrá y permanecerá en el alma completamente de repente, sino de modo gradual. Tras la gracia, la prueba vuelve de nuevo. No esperemos vernos libres de esta lucha aquí ni tampoco esperemos una completa consolación. ISAAC DE NÍNIVE, *Homilías ascéticas*, 48[71].

1, 5b *Las tinieblas no la recibieron*

LAS TINIEBLAS NO IMPIDEN QUE LA LUZ SEA VISTA. Es un necio el que piensa que está seguro en las tinieblas, porque no podrá evitar la luz que resplandece en las tinieblas y éstas no la comprendieron. Así pues, viene a ser como un esclavo

---

[67] Cf. Mt 5, 8. [68] CCL 36, 11: BAC 139, 88. [69] Ef 5, 8. [70] SC 120, 296. [71] Bedjan, 487.

fugitivo y un mercenario infiel, que es descubierto antes de que llegue a esconderse, pues, antes incluso de comenzar la búsqueda todo le es conocido al Señor, no sólo lo que ya ha sucedido, sino también las cosas futuras. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David*, 1, 3, 6[72].

LAS TINIEBLAS PERSIGUEN A LA LUZ. «La luz resplandece en las tinieblas», es decir, en esta vida, en esta vida carnal. `La luz] es perseguida por las tinieblas mas no apresada[73]. Me refiero al poder del enemigo que si, imprudente como era, atacó a quien parecía Adán, enfrentado con Dios fue vencido para que nosotros, apartados de las tinieblas, nos acerquemos a la luz y luego lleguemos a ser luz perfecta, o sea, engendrados por la luz perfecta. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre la Natividad*, 39, 2[74].

LAS TINIEBLAS VAN AL ATAQUE. Cristo se ha cargado de nuestras tinieblas, a fin de que, con su poder, pueda abolir nuestra muerte[75] y deshacer las tinieblas que hay en nuestra alma, para que se cumpla la profecía de Isaías: «El pueblo sentado en las tinieblas ha visto una gran luz»[76]. Esta luz que está en el Verbo, y que es igualmente la vida, «brilla en las tinieblas» de nuestras almas y se establece donde [moraban] los príncipes de este mundo de tinieblas[77], que atacando al género humano tratan de arrastrar a las tinieblas a los que no son de una firmeza tan absoluta como para ser llamados, una vez iluminados y hechos «hijos de la luz». Sin embargo, porque es en las tinieblas donde brilla esta luz, también es perseguida por ellas, pero no vencida... En cuanto al hecho de que las tinieblas han perseguido la luz, es evidente según los sufrimientos soportados por el Salvador y por los que han recibido sus enseñanzas [y que son] sus propios hijos: porque las tinieblas obran contra los hijos de la luz y quieren rechazar la luz lejos de los hombres. Mas, «si Dios está con nosotros», nadie, aunque lo quiera, puede nada «contra nosotros»[78]... De dos maneras las tinieblas no han vencido a la luz: ya sea porque se han retrasado, al no ser –a causa de su propia lentitud la más lenta del mundo– capaces de seguir la carrera rápida de la luz; ya sea porque la luz ha querido tender una trampa a las tinieblas y, según un plan preconcebido, ha esperado su llegada: pero al aproximarse a la luz, las tinieblas se han disipado. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 2, 166-167.169-170[79].

LAS TINIEBLAS NO PUEDEN ENVOLVER A LA LUZ. [El evangelista] llama «tiniebla» a la naturaleza que tiene absoluta necesidad de luz; es decir, a todas las criaturas... En efecto, puesto que la naturaleza de las criaturas por sí misma no produce nada, ya que recibe su existencia y naturaleza del Creador, con razón [Pablo] dice: «¡Qué tienes tú que no hayas recibido?»[80]. Por otra parte, aunque posee la luz, recibida de Dios, la recibe precisamente porque no la tiene. Ahora bien, lo que no tiene luz por sí mismo, ¿cómo no se le va a oponer [a Cristo]? ¿Cómo no va a ser llamado tiniebla? Las criaturas son tiniebla como consecuencia necesaria, mientras que el Verbo de Dios es luz; es decir, en cuanto que es luz [la criatura] la recibe porque en consecuen-

---

[72] CSEL 32/2, 214. [73] Véase también GREGORIO DE NISA, *Contra Eunomio*, 13, 3, donde habla de la oscuridad, que no puede acercarse a la luz. [74] PG 36, 336: BPa 2, 66. Véase también GREGORIO DE NISA, *Sobre la virginidad*, 11. [75] Cf. 2 Tm 1, 10. [76] Is 9, 2; Mt 4, 16. [77] Cf. Ef 6, 12. [78] Rm 8, 31. [79] SC 120, 318-322. [80] 1 Co 4, 7.

cia es tiniebla. Y en la criatura el Hijo resplandece como luz en las tinieblas, aunque éstas no conozcan la luz. Esto es lo que significan las palabras: «Y las tinieblas no la recibieron». Ciertamente el Verbo de Dios ilumina a todos lo que son capaces de ser iluminados y, en general, a todas las criaturas que poseen una naturaleza capaz de ser iluminada. Pero es desconocido por las tinieblas. La naturaleza racional que hay en la tierra, es decir, el hombre, a veces adora a la criatura en vez del Creador. No ha conocido a la Luz[81], porque no ha reconocido al Creador, fuente de la ciencia, principio de la inteligencia y raíz del conocimiento. Posee la luz por bondad de Dios y posee la fuerza de la inteligencia innata desde su mismo nacimiento. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 7[82].

ESTE PRÓLOGO DEBERÍA GRABARSE CON ORO EN TODAS LAS IGLESIAS. Un viejo santo llamado Simpliciano, más tarde obispo de la Iglesia de Milán, solía decirme que cierto platónico afirmaba que el principio de este Evangelio, titulado «según Juan», debía escribirse con letras de oro y ser predicado por todas las iglesias en los lugares más destacados. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 10, 29[83].

[81] Cf. Rm 1, 25. [82] Pusey 1, 88-89. [83] CCL 47, 306. Cualquiera puede contrastar estas palabras con la opinión más optimista de Orígenes sobre la naturaleza humana, señalada anteriormente.

JUAN COMO TESTIGO DE LA LUZ (1, 6-9)

[6]Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. [7]Éste vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos creyeran. [8]No era él la luz, sino el que debía dar testimonio de la luz.

[9]El Verbo era la luz verdadera, que ilumina a todo hombre, que viene a este mundo.

PRESENTACIÓN: Dios envió un hombre, no un ángel u otro ser celestial, que diera testimonio de la humanidad de su Hijo (AGUSTÍN). Este hombre, Juan Bautista, fue enviado como profeta y apóstol (IRENEO), encargado de no decir nada por su cuenta, sino sólo lo que se le indicaba que dijera (JERÓNIMO). Juan era la voz que anuncia la Palabra hablada (ORÍGENES). Para que su narración fuera creíble, Juan Evangelista consigue la ayuda de Juan Bautista, de modo que su testimonio sea corroborado por dos o más testigos (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Era importante que el testimonio de Juan y el de aquellos que le precedieron se sumara a los milagros posteriores de Jesús, porque la gloria de los milagros podía desvanecerse con el tiempo, mientras la palabra permanece (ORÍGENES). Juan da testimo-

nio de Cristo, no porque Cristo necesitara de testimonio, sino para que, como observa el evangelista, «todos crean en Él», por haber oído sobre Él a una voz con la que pudieran identificarse (Crisóstomo). El Bautista era un testigo y precursor de la luz, una luz que nuestro mundo de tinieblas necesita enormemente (Orígenes). El Hijo es la luz verdadera que ha venido al mundo y que hizo el mundo (Atanasio). Sin embargo, Juan era sólo una lámpara iluminada por Cristo, que es la fuente de la luz (Agustín). Esta luz ilumina a todos los que vienen a este mundo; pero el que cierra los ojos a la luz de Cristo no será obligado a ver (Crisóstomo). Los que sí ven son iluminados por su participación en esa luz, que brilló en la creación como luz increada y que nos glorifica con sus dones (Cirilo de Alejandría). Los que son llamados a ser sus luces han de brillar en el candelero de madera de su cruz (Agustín).

1, 6 *Un hombre enviado por Dios*

Un hombre enviado a dar testimonio de aquel que es más que un hombre. Su venida, como Dios, no sería para quienes no tenían ojos para verle. Dios, como tal, ni viene ni se aleja. Está presente en todas partes y no le encierra lugar alguno.

¿Cómo vino? Como hombre. Porque era hombre, que ocultaba su divinidad, le precedió un gran personaje con la misión de testificar que era más que hombre. Y éste, ¿quién es? Hubo un hombre. Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 2, 4-5[1].

Juan es profeta y apóstol. ¿Qué Dios envió a este Juan, testigo de la luz? Ciertamente el mismo cuyo ángel es Gabriel que anunció la Buena Nueva de su generación[2]. El mismo que por medio de los profetas prometió enviar a su mensajero delante de su Hijo[3], para prepararle el camino (esto significa dar testimonio de la luz) con el espíritu y poder de Elías[4]. Elías, a su vez, ¿de qué Dios fue servidor y profeta? De aquel que hizo el cielo y la tierra[5], como él mismo confiesa... Por eso el Señor declaró tener a Juan por «más que un profeta»[6]. Pues los demás profetas anunciaron la venida de la Luz del Padre y soñaron en ver aquello que predicaban. En cambio Juan lo anunció de antemano como los otros profetas, lo vio cuando vino, lo señaló y convenció a muchos de que creyesen en Él; de manera que al mismo tiempo fue profeta y apóstol. Ireneo, *Contra las herejías*, 3, 11, 4[7].

Enviado como profeta y apóstol. Lo que nosotros llamamos «missus» [enviado], los griegos lo denominan «apóstolos», es decir, «el enviado», que en hebreo se dice «siloah». Ves, pues, cómo este profeta Juan [Bautista] no es sólo un profeta, sino también un apóstol. Enviado es Isaías: fue, pues, un apóstol. «Heme aquí, envíame»[8]. «Enviado por Dios». Muy apropiadamente dijo «enviado»... Esos que vinieron por su cuenta, sin haber sido enviados, fueron salteadores y ladrones[9]. Este, en cambio, fue enviado por Dios. «Su nombre era Juan». Su nombre es el apropiado a su ministerio. En efecto, «Juan» significa «la gracia del Señor». Pues «jun» equivale a «Señor» y «anna» equivale a «gracia». Por tanto, Juan quiere decir «la gracia

---

[1] CCL 36, 14: BAC 139, 94. [2] Cf. Lc 1, 26. [3] Ml 3, 1. [4] Lc 1, 17. [5] Cf. 1 R 18, 36. [6] Mt 11, 9; Lc 7, 26. [7] SC 211, 150-152. [8] Is 6, 8. [9] Cf. Jn 10, 8.

del Señor». Su misión la recibió del Señor. JERÓNIMO, *Homilía sobre el evangelista Juan*[10].

JUAN ES LA VOZ QUE ANUNCIA LA PALABRA HABLADA. Juan [Bautista] ha llegado a revestir un cuerpo, para morar en este mundo, sin tener otro objetivo que el de dar testimonio de la luz[11], como lo demuestra el hecho de que estuvo lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre, lo cual está confirmado por Gabriel al anunciar a Zacarías la buena nueva del nacimiento de Juan[12]...

Juan difiere del Salvador siendo voz[13], por una cierta analogía con Cristo que es la Palabra[14]... Juan mismo respondió a los que le preguntaban quién era: «Soy la voz del que clama en el desierto»[15]... Zacarías perdió la voz[16] y la recobra cuando ha engendrado para el mundo esta voz[17], [que es el] precursor de la Palabra. Ciertamente hay que escuchar la voz para que luego el espíritu pueda captar la palabra que la voz manifiesta. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan,* 2, 180.193-194[18].

1, 7 *Éste vino como testigo*

LA NECESIDAD DE DOS O TRES TESTIGOS. Como Dios había dicho por medio de Moisés que «sólo por declaración de dos o tres testigos será firme la causa»[19], sabiamente [el Evangelista] añade a su declaración como testigo la del bienaventurado Juan Bautista, que era un hombre de la máxima autoridad. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 1, 7[20].

LAS PROFECÍAS Y LOS MILAGROS DAN FE DE CRISTO. Los herejes tratan de refutar los testimonios dados de Cristo por los profetas y afirman que el Hijo de Dios no necesita testigos... Es preciso responderles que hay muchos motivos que pueden incitar a creer, y que las personas a veces quedan impresionadas por una prueba y no por otra, y que Dios tiene varios motivos que presentar a los hombres para obligarles a admitir que Él es Dios, superior a todas las criaturas y que se ha hecho hombre.

Lo que es seguro es que se pueden ver con claridad unas personas, que han llegado a la admiración de Cristo, conmovidas por las palabras de profetas tan numerosos, que les han precedido, que han mostrado el lugar de su nacimiento, el país de su crecimiento, el poder de su enseñanza...

Es preciso subrayar también esto: los milagros pudieron atraer a la fe a los que vivían en la época del Señor pero, después de un tiempo prolongado, no han conservado su fuerza de demostración y son tomados por mitos. En efecto, más que los prodigios que tuvieron lugar entonces, la profecía, examinada ahora al mismo tiempo que los milagros, tiene fuerza de persuasión, porque impide a los que la escudriñan dudar de los milagros...Por tanto, el que mantiene que no es necesario el testimonio de Cristo que han dado los profetas, quiere privar al coro de los profetas de la mayor de sus gracias. Pues ¿qué es lo que la profecía, debida a la inspiración del Espíritu Santo, tendría de encomiable si se le pri-

---

[10] CCL 78, 52: BAC 593, 949. Véase también al Crisóstomo hablando del Bautista como apóstol. [11] Orígenes especuló respecto a que Juan podía haber sido un ángel enviado como precursor del Salvador. Véase *Comentario al Evangelio de Juan,* 2, 186. [12] Cf. Lc 1, 35-36.44. [13] En griego *phone.* [14] En griego *logos.* [15] Mc 1, 3; Jn 1, 23. [16] Cf. Lc 1, 20. [17] Cf. Lc 1, 64. [18] SC 120, 328.338. Cf. también AGUSTÍN, *Sermón,* 293D, 3. [19] Dt 19, 15. [20] Pusey 1, 89-90.

vara del anuncio de la economía de Nuestro Señor?... Así también, Juan vino para dar testimonio de la luz. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 2, 199.202.212[21].

JUAN DA TESTIMONIO DE CRISTO. Sólo de un modo [Cristo] podía manifestar que no tenía necesidad de ese testimonio [del precursor], y era mostrarse en su sustancia sin ningún velo, provocando el espanto general. Pero no hizo eso porque, como ya he dicho, habría anonadado a todo el género humano, pues nadie habría podido resistir la excesiva intensidad de su luz. Por eso se revistió de un cuerpo humano y envió a uno de nuestros compañeros de servidumbre con la misión de dar testimonio de Él, haciendo todo eso para la salvación de los hombres. Y no se preocupó sólo de salvar su dignidad, sino que atendió sobre todo a hacerse entender y a agradar a sus oyentes. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 6, 1[22].

1, 8 *No era él la luz*

JUAN ES UN PRECURSOR DE LA LUZ. Los saltos de gozo del Bautista en el seno de Isabel [su madre], después del saludo de María[23], eran un testimonio de Cristo, quien, a su vez, daba testimonio de la divinidad de su concepción y de su nacimiento. Por tanto, ¿quién es Juan, sino un testigo y un precursor de Jesús en todo lugar? Él anunció de antemano su nacimiento y murió un poco antes de la muerte del Hijo de Dios, de modo que, viviendo antes de Cristo no sólo entre los hombres que viven sobre la tierra sino también entre los que esperan ser liberados de la muerte por medio de Cristo, prepare en todas partes un pueblo bien dispuesto para el Señor...

Así pues, había un principio en el que existía el Verbo... y una vida producida en Él, y esa vida era la luz de los hombres... ¿Por qué no [iba a venir] Juan «para dar testimonio en favor de la vida» o «para dar testimonio del Verbo» o «del principio» o de no importa qué otro atributo de Cristo? En efecto, ya que «el pueblo asentado en las tinieblas ha visto una gran luz»[24] y esta «luz brilla en las tinieblas», sin ser retenida por ellas, es ésta la luz que necesitan los que están en las tinieblas, es decir los hombres. Porque si la luz de los hombres brilla en las tinieblas, en el lugar donde ninguna actividad de las tinieblas se hará sentir más, serán otros atributos de Cristo los que nos serán comunicados, de los que no participamos de momento en el sentido pleno y verdadero del término. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 2, 224-227[25].

CRISTO ES LA VERDADERA LUZ. El Hijo es el que habla. Pero si el Hijo es la luz que ha venido al mundo, es indiscutible que el mundo ha sido hecho por el Hijo. En efecto, al principio del evangelio el evangelista, hablando sobre Juan el Bautista dice: «Él no era la luz, sino para que diera testimonio de la luz». Como hemos dicho antes Cristo «era la luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo». «En el mundo estaba, y el mundo se hizo por él»[26]. Así pues, es necesario que Él sea el Logos de Dios, y dice también que todas las cosas fueron hechas por Él. Ahora bien, habría que hablar de dos mundos, para que uno fuera hecho por el Hijo y otro lo fuera por el Logos o, si hay un solo mundo y

---

[21] SC 120, 344-348.352. [22] PG 59, 61: BPa 15, 117. [23] Cf. Lc 1, 44. [24] Mt 4, 16; Is 9, 1. [25] SC 120, 360-362. [26] Jn 1, 10.

una sola creación, se deduce que el Hijo y el Logos son una y la misma cosa antes de toda creación, pues fue hecho por Él. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 4, 19[27].

JUAN ES LA LÁMPARA, CRISTO LA LUZ. El Señor dijo que [Juan] era una lámpara. Esto dice el Señor de Juan: «Él era una lámpara que arde y resplandece, y vosotros quisisteis regocijaros momentáneamente [al amparo] de su luz»[28]. ¿Qué dice, en cambio, el evangelista Juan de Él? «Hubo un hombre enviado por Dios cuyo nombre era Juan; él vino para ser testimonio, para dar testimonio de la luz; pero no era él la luz». ¿A quién se refiere? A Juan Bautista. ¿Quién lo dice? Juan el evangelista: «No era él la luz, pero vino para dar testimonio de la luz». Tú dices: «No era él la luz»; pero el que es la luz misma dice: «Era una lámpara que ardía y resplandecía». Pero yo sé, dice, de qué luz estoy hablando; sé en comparación de qué Luz la lámpara no es luz». Escucha lo que sigue: «Existía la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo». Juan no alumbra a todo hombre, Cristo sí. Juan reconoció que era una lámpara para que no lo apagase el viento de la soberbia. Una lámpara puede encenderse y apagarse. La Palabra de Dios no puede apagarse, pero sí la lámpara. AGUSTÍN, *Sermones*, 289, 4[29].

1, 9 *Luz... que viene a este mundo*

LA LUZ DE CRISTO SE NOS DA GRATIS. Si ilumina a todo hombre que viene a este mundo, ¿cómo es que no todos son iluminados? Es un hecho que no todos reconocen el culto de Cristo. Entonces, ¿cómo ilumina a todo hombre? Lo ilumina en la medida en que está en él. Pero si alguno, por propia voluntad, cerrando los ojos de la mente, no quiere recibir los rayos de esa luz, no es culpa de la naturaleza de esa luz el que ese tal permanezca en las tinieblas, sino producto de la maldad de cuantos libremente se privan del don. La gracia ha sido derramada sobre todos: no se rehúsa al judío, ni al griego..., ni al anciano ni al joven. A todos por igual admite a gozar de sus beneficios y honores. Quienes no quieren disfrutar de ese regalo, deben imputarse a sí mismos su ceguera. Estando abierto a todos el camino que conduce a tal honor y no cerrado a ninguno, si ésos, por su libre voluntad, quedan excluidos, se pierden sólo por su culpa. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 8, 1[30].

EL HIJO NOS ILUMINA CON SUS DONES. Las criaturas racionales iluminan, una vez que ellas mismas han sido iluminadas, mediante la participación de la enseñanza que se comunica de su propia mente a la de los demás. Esta clase de iluminación debe llamarse más bien enseñanza y no revelación. Sin embargo, el Verbo de Dios «ilumina a todo hombre que viene a este mundo», no mediante una enseñanza, como conviene a los ángeles o a los hombres, sino sobre todo creando como Dios. Él llama a la existencia a cada una de las criaturas, infunde la semilla de la sabiduría, es decir, el conocimiento divino, y planta la raíz de la inteligencia, y de esta manera hace razonable a la criatura, haciéndola partícipe de su naturaleza e infundiendo en la inteligencia, por así decir, los efluvios lúcidos de su inefable esplendor, en la proporción y medida que Él sabe. Por eso, pienso yo, aquí no se pueden proponer

---

[27] PG 26, 493-496. [28] Jn 5, 35. [29] PL 38, 1310: BAC 448, 147-148. [30] PG 59, 65: BPa 15, 127-128.

cosas inútiles. En efecto, sabemos que nuestro primer padre Adán consiguió la sabiduría no con el tiempo, como nos sucede a nosotros, sino que se manifestó dotado de una inteligencia perfecta, desde el primer momento de su nacimiento, y la luz que recibió de Dios fue innata en él, conservando íntegra la dignidad de su naturaleza.

Así pues, el Hijo, en cuanto Creador, es el que ilumina, puesto que es la luz verdadera, mientras que la criatura es iluminada, ya que participa de la luz. En efecto, la criatura brilla y es luz, y se eleva hacia las cosas sobrenaturales mediante la gracia de Dios que la glorifica y la adorna de distintos honores, de manera que, cuantos hemos recibido ese honor, con razón debemos caminar y elevar oraciones de agradecimiento... En verdad el Señor es misericordioso, porque hace grandes y maravillosas las cosas pequeñas e insignificantes, si tenemos en cuenta la naturaleza de cada una de ellas. Él, como Dios que es, quiere llenarnos abundantemente con sus dones y por eso nos llama dioses y luz, y además nos adorna con otros bienes parecidos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 9[31].

VOSOTROS SOIS LÁMPARAS, Y LA CRUZ ES EL CANDELABRO. También los apóstoles, hermanos míos, son lámparas del día. No penséis que sólo Juan era lámpara y que los apóstoles no lo eran. A ellos les dijo el Señor: «Vosotros sois la luz del mundo»[32]. Y para que no pensaran que eran esa clase luz de la que se dijo: «Existía la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo», a continuación les mostró cuál era la luz verdadera. Después de haber dicho: «Vosotros sois la luz del mundo», añadió: «Nadie enciende una lámpara y la pone bajo el celemín»[33]. Cuando dije que vosotros erais luz, quise deciros que erais lámparas. No exultéis llenos de soberbia, para que no se os apague la llama. No os pongo bajo el celemín, sino que estaréis en el candelero para que deis luz. ¿Cuál es el candelero para la lámpara? Escucha cuál. Sed lámparas, y tendréis vuestro candelero. La cruz de Cristo es el gran candelero. Quien quiera dar luz que no se avergüence del candelero de madera. AGUSTÍN, *Sermones*, 289, 6[34].

[31] Pusey 1, 111-112. Cf. también AGUSTÍN, *Sermón*, 229R. [32] Mt 5, 14. [33] Mt 5, 15. [34] PL 38, 1311. Cf. También *Sermón*, 182, 5.

RECEPCIÓN DE CRISTO POR EL MUNDO Y LOS CREYENTES (1, 10-13)

[10]En el mundo estaba, y el mundo se hizo por él, y el mundo no le conoció. [11]Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron. [12]Pero a cuantos le recibieron les dio la potestad de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre, [13]que no han nacido de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni del querer del hombre, sino de Dios.

PRESENTACIÓN: Cristo vino al mundo para nuestra salvación (BEDA). Pero también es verdad que Dios tenía en su mente la encarnación antes de la caída con el propósito de unirnos a Él (MÁXIMO EL CONFESOR). Cristo estaba en el mundo, pero lo trasciende. Juan llama «mundo» a aquellos demasiado apegados a las cosas mundanas y no a la cruz de Cristo (CRISÓSTOMO). El mundo no lo conoce porque lo han cegado los dioses de este mundo (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El mundo está demasiado ocupado en gozar de las criaturas, en vez de gozar del Creador. Cuando amamos a Dios nos hacemos «dioses», pero, cuando amamos al mundo, cambiamos el nombre de Dios por el del mundo (AGUSTÍN).

No fue sólo Israel quien no recibió a Jesús, sino toda la humanidad (CRISÓSTOMO), ya que todos habían perdido su relación con Dios y su conocimiento de Él por la caída en el pecado (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El Hijo único de Dios no quiso estar solo; por eso vino a los suyos, deseando hermanos que pudieran compartir con Él su herencia (AGUSTÍN). Los que le reciben, reciben el poder de ser hijos de Dios abrazando la Palabra y recibiendo la adopción (TEODORETO) por medio del Hijo de Dios (BASILIO). Juan no dice que «los hizo hijos de Dios», sino que «les dio poder para ser hijos de Dios», para mostrar el celo necesario en conservar la imagen impresa en ellos por el bautismo (CRISÓSTOMO). Los que se consideran hijos de Dios deben saber que esto no lo consiguen por su habilidad sino por la gracia de Dios (AGUSTÍN). Ser llamados hijos de Dios en oposición a sólo siervos, es un gran honor para los santos (JUAN DAMASCENO). Dios quiere hacerte un dios, no por naturaleza sino por adopción, para que compartas su inmortalidad. Se te da el derecho a ser considerado no sólo humano, sino hijo de Dios (AGUSTÍN) por el poder de Dios (TEODORO). Nosotros no nacimos de Dios de la misma manera que su único Hijo (AGUSTÍN), aunque el Hijo de Dios elevó nuestra naturaleza, dándonos una túnica espléndida con nuestra adopción divina. Él es Hijo por naturaleza; nosotros somos hijos por gracia (CIRILO DE JERUSALÉN), y hemos recibido nuestro segundo nacimiento de Dios y de la Iglesia. En otras palabras, Dios te consideró tan importante que vino a ayudarte asumiendo tu carne y haciéndote inmortal (AGUSTÍN).

1, 10 *El mundo se hizo por él*

VINO AL MUNDO PARA SALVARNOS. El Hijo eterno de Dios, que ya estaba en el mundo creado por él, vino al mundo por un tiempo sólo para salvarnos; es decir, para poder darnos el conocimiento del Dios verdadero. Porque nadie podía alcanzar la vida sin conocer a Dios, ni podía conocer a Dios si no nos enseñaba Él. BEDA, *Comentario a la carta primera de Juan*, 5, 20[1].

EL PROPÓSITO DE LA ENCARNACIÓN SE ESTABLECIÓ ANTES DEL PECADO ORIGINAL. [Las características de la encarnación] constituyen la bienaventuranza por la que todo fue creado, son el principio de los seres preconcebidos antes de la creación; esto es lo que nosotros tratamos de definir: el fin preconcebido que es causa de todo, pero que no ha sido causado por nadie. Fijándose en este fin es como Dios crea las esencias de los seres. Se trata precisamente del límite de la previsión de los seres, conforme a la cual tiene

[1] CCL 121, 328.

lugar la recapitulación en Dios de todos los seres que Él ha creado. Es el misterio cautivador de los siglos y que manifiesta el gran consejo de Dios, infinitamente preexistente a un número infinito de veces en el infinito. Consejo por el que el Ángel mismo ha venido, el Verbo de Dios por esencia, y se ha hecho hombre. Y también se puede afirmar que Él es el fundamento manifiesto de la bondad del Padre, puesto que muestra el fin por el que todo ha sido creado, tomando el principio de su ser. En efecto, por Cristo, es decir, conforme al misterio de Cristo, todos los siglos y todo lo que hay en los siglos toman de Cristo el comienzo y el fin de su ser. Ciertamente, antes de los siglos estuvo preconcebida la unión de lo determinado y lo indeterminado, de lo medible y de lo inconmensurable, de lo limitado y de lo ilimitado, del Creador y de lo creado, del descanso y del movimiento; unión que en los últimos tiempos se manifiesta en Cristo. MÁXIMO EL CONFESOR, *Cuestiones a Talasio*, 60[2].

LA PALABRA SE ENCUENTRA EN EL MUNDO, AUNQUE LO TRANSCIENDE. Estaba en el mundo, pero no era coetáneo del mundo. Lejos de nosotros tal pensamiento. Por eso añade el evangelista: «Y el mundo fue hecho por medio de Él». Con esas palabras se nos recuerda que la existencia del Unigénito es anterior a todos los siglos. Quien haya oído que todo este mundo es obra suya, aunque carezca de inteligencia o sea declarado enemigo de la gloria de Dios, a pesar de ello, quiéralo o no, se verá obligado a admitir que el creador es anterior a sus criaturas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 8, 1[3].

EL SIGNIFICADO DE «EL MUNDO». «Y el mundo no le conoció». Con la palabra «mundo» el evangelista designa la gran masa de gente corrompida y apegada a las cosas de esta tierra, o sea, una multitud vil, turbulenta y necia. Los amigos de Dios y todos los hombres dignos de admiración[4] lo conocieron incluso antes de su encarnación. El mismo Cristo dice a propósito del patriarca estas palabras textuales: «Vuestro padre Abrahán exultó al ver mi día. Lo vio y gozó de él»[5]... «El mundo no lo conoció», objetará alguno de vosotros. Sin embargo, aquellos de los cuales no era digno el mundo, lo conocieron. Hablando de quienes no lo conocieron, el evangelista hace una alusión a la causa de su ignorancia. No dijo simplemente que nadie lo conoció, sino que «el mundo no lo conoció», o sea, los hombres apegados a las cosas terrenas que no son capaces de conocer nada fuera de ellas. Es de ese modo como Cristo suele referirse también a ellos. Por ejemplo, cuando dice: «Padre santo, el mundo no te ha conocido»[6]. Por tanto, el mundo no sólo ignora al Hijo, sino también a su Padre, como tuvimos ocasión de señalar ya antes. Nada ofusca tanto la mente como el excesivo apego a las cosas de la tierra. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 8, 1-2[7].

¿POR QUÉ ALGUNOS DESCONOCEN A CRISTO? Ciertamente la luz del sol brilla para todos, pero no es útil para el ciego; sin embargo, por eso no podemos culpar al esplendor del sol, sino que la culpa se encuentra sobre todo en el defecto de la vista. El sol ilumina, pero la vista [del

---

[2] PG 90, 621. Agustín también postula otras ventajas sobre la encarnación de Cristo, además de nuestra salvación (ver *Sobre la Trinidad*, 13, 17). [3] PG 59, 65: BPa 15, 128. [4] En griego *thamastoi*. [5] Jn 8, 56. [6] Jn 17, 25. [7] PG 59, 66-67: BPa 15, 129-132.

ciego] no percibe la luz... Respecto del Unigénito hay que pensar que Él es la luz verdadera, pero el dios de este mundo, como dice Pablo, ha cegado la mente de los infieles, para que no brille en ellos la luz del conocimiento de Dios[8]. Afirmamos que el hombre ha sido cegado no en el sentido de que haya sido privado por completo de la luz, pues el hombre conserva la inteligencia natural concedida por Dios, sino en el sentido de que esa luz se encuentra apagada en el estado habitual de ignorancia, y que apartándose mediante el vicio, de alguna manera la medida de la gracia se ha gastado y consumido. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 9[9].

EL MUNDO NO CONOCE LA SABIDURÍA. Cuando se dice que vino a nosotros la Sabiduría de Dios, se da a entender que no vino recorriendo el espacio, sino apareciéndose a los hombres en carne mortal. Vino allí donde ya estaba, porque estaba en el mundo que fue hecho por ella. Mas como los hombres formados a imagen del mundo y, por tanto, llamados convenientemente con el nombre de mundo, se entregaron arrastrados por la concupiscencia al gozo de la criatura, posponiendo al Creador, no la conocieron. Por eso dijo el evangelista: «Y el mundo no le conoció». AGUSTÍN, *Sobre la doctrina cristiana*, 1, 12[10].

DOS MUNDOS. ¿Qué mundo fue hecho por Él y qué mundo no le conoció? Desde luego, el mundo que no le conoció no es el mundo hecho por Él. ¿Qué mundo fue hecho por Él? El cielo y la tierra. ¿Cómo no iba a conocerle el cielo, cuando se oscureció en su pasión? Sin embargo, no le conoció el mundo cuyo soberano es aquel de quien se dijo: «Ya viene el príncipe de este mundo, aunque ningún poder tiene sobre mí»[11]. Se llama mundo a los hombres malos; se llama también mundo a los hombres sin fe, pues han recibido ese nombre de lo que aman. Amando a Dios, nos hacemos dioses; luego amando al mundo, se nos llama mundo. AGUSTÍN, *Sermones*, 121, 1[12].

1, 11 *Los suyos no le recibieron*

NO TODA LA HUMANIDAD LE RECIBIÓ. Hablando de las épocas antiguas, el evangelista había dicho que «el mundo no lo conoció». Empieza luego a hablar de la época de la predicación y dice: «Vino a su casa y los suyos no lo recibieron». Llama a los suyos o bien a los judíos en su calidad de pueblo elegido, o bien a todos los hombres, en cuanto fueron creados por el mismo Cristo. Y al igual que antes, maravillado de la ignorancia de tantos hombres y casi como avergonzado de la naturaleza común, decía que el mundo, que había sido creado por el Verbo, no conoció a su Creador, así, en este pasaje, llevando a mal[13] la ingratitud de los judíos y de tantos otros, les echa en cara una acusación más grave todavía, al decir que «los suyos no lo recibieron», a pesar de que se presentó en su propia casa. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 9, 1[14].

NI ISRAEL NI EL MUNDO CONOCIÓ A SU ILUMINADOR. El evangelista continúa su discurso explicando por qué el mundo no ha conocido a aquel de quien había recibido la luz, es decir, al Unigénito, y una vez expuesto el peor pecado de los

[8] Cf. 2 Co 4, 4. [9] Pusey 1, 129. [10] CCL 32, 12: BAC 168, 67. [11] Jn 14, 30. [12] SC 116, 222. [13] En griego *dusanascheton*. [14] PG 59, 69: BPa 156, 135-136.

israelitas, para demostrar también la culpabilidad de los paganos muestra que la malicia de la ignorancia y también de la incredulidad se han enraizado en el mundo... No hay nada de extraño –dice– en que el mundo no haya reconocido al Unigénito. El mundo se había desviado del recto conocimiento que convenía al hombre, pues, ignorante de su dignidad, se hizo semejante a los animales irracionales, como proclama el divino salmista[15]. El mismo pueblo que Dios había elegido como suyo, con preferencia a los otros, rechazó a Dios, que se presentó carnalmente, y no quiso recibir a quien había venido para la salvación de todos y que premiaba la fe [de los hombres] con el reino de los cielos. Fíjate lo razonable del discurso del evangelista al respecto. Acusa al mundo por no haber conocido de ninguna manera a quien venía para iluminarlo, intentando, por así decir, como un acuerdo para perdonarlo, poniendo delante las legítimas causas de la gracia. En cambio, respecto a los israelitas, para los que Dios había asignado una herencia especial, escribe: «No le recibieron». En efecto, no podía decir con verdad: «No le reconocieron», puesto que ya la ley antigua y, después de ella, los profetas les habían instruido para el conocimiento de la verdad...

Por otra parte, el mundo, es decir, los paganos, por su afinidad con el pecado, perdieron la familiaridad con Dios y también fueron perjudicados, pues no reconocieron a quien les iluminaba. En cambio, los judíos, que le habían conocido por medio de la Ley y habían sido llamados a un modo de gracia agradable a Dios, cayeron voluntariamente en la ignorancia de quien ya habían conocido y no acogieron al Verbo de Dios que venía a su casa. Precisamente de Dios es el mundo, y cuanto contiene es creación suya y de Él y por Él ha venido a la luz. Pero Israel será llamado de forma más conveniente[16] y poseerá en herencia esa gloria bien por los santos patriarcas o por haber sido llamado principio y primogénito de los hijos de Dios. Así dice Dios a Moisés en algún lugar: «Israel es mi hijo, mi primogénito»[17]... Pero como rechazaron esa gracia, se la concedió a los paganos. Por eso el mundo es iluminado gracias a la penitencia y a la fe, aunque anteriormente lo hubiese ignorado, mientras que el pueblo de Israel vuelve a las tinieblas de donde había salido. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 9[18].

1, 12 *La potestad de ser hijos de Dios*

El Hijo único de Dios no quiere quedarse solo. El evangelista añade: «Todos los que le recibieron». ¿Qué dio a éstos? Causa admiración el exceso de su bondad y misericordia. Era Hijo único y no consintió quedarse solo. Muchos hombres que no tienen hijos, pasada la edad de tenerlos, adoptan a otros, y así es como logra el amor lo que les rehusó la naturaleza. Los hombres obran así. Quien, por el contrario, tiene un hijo único, concentra en él su alegría, porque sólo él será el heredero de todo, sin necesidad de dividir con otro la herencia, lo que le haría vivir más pobremente. Dios no obra así. Envió a este mundo a su mismo único Hijo, de Él engendrado y por quien todo lo creó, para que no fuese solo, sino que tuviera otros hermanos por adopción. No nacemos nosotros de Dios como el Unigénito. Hemos sido

[15] Cf. Sal 49, 20 (48, 21 LXX). [16] En griego *to tes idiotetos apokeklesetai logo.* [17] Ex 4, 22. [18] Pusey 1, 130-132.

adoptados por su gracia. Vino el Unigénito a desligar los vínculos de los pecados, que nos tenían esclavizados, verdadero obstáculo de nuestra adopción. Es el mismo Unigénito quien rompe las cadenas de quienes quiere sean hermanos suyos y coherederos... no teme tener coherederos. No disminuye su herencia con los muchos poseedores. Dueño Él, pasan ellos mismos a ser herencia suya, y, a su vez, Él es herencia de ellos[19]... ¡Ojalá sea Dios nuestra posesión, y nosotros seamos la suya! Que Él nos posea como Señor y que le poseamos nosotros a Él como salud y luz nuestra. ¿Qué dio a quienes lo recibieron? A quienes creen en Él les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios. Esto es, abrazarse al madero para pasar el mar. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 2, 13[20].

EL DON DE LA ADOPCIÓN. «Yo había dicho: seréis como dioses e hijos del altísimo todos, en cambio vosotros moriréis como un hombre»[21]. Afirma esto de los que no aceptan el don de la adopción[22] como hijos, sino que deshonran la encarnación de la generación pura del Verbo de Dios, privan al hombre de su ascenso hacia Dios y se muestran ingratos hacia el Verbo de Dios que se ha encarnado por ellos. Pues para esto el Verbo se hizo hombre y el Hijo de Dios hijo del hombre, para que el hombre, aceptando el Verbo y recibiendo la adopción de hijo, llegara a ser hijo de Dios. TEODORETO DE CIRO, *El mendigo*, 1, 20[23].

ADOPCIÓN DIVINA MEDIANTE EL HIJO DE DIOS. Cuando [el alma] se ha revestido del Hijo de Dios se hace merecedora de acceder a la iniciación perfecta y recibe el bautismo en el nombre del Padre; y nuestro Señor Jesucristo, conforme al testimonio de Juan, le concede poder llegar a ser hijo de Dios. BASILIO DE CESAREA, *Sobre el bautismo*, 1, 24[24].

EL SELLO BAUTISMAL DE LA FILIACIÓN. Y ¿por qué el evangelista no dice: «Les hizo hijos de Dios», sino: «Les dio poder de llegar a ser hijos de Dios»? Habla así para prevenirnos de que debemos aplicarnos con gran diligencia para conservar siempre inmaculada e íntegra en nosotros la imagen de la adopción recibida en el bautismo. Y para subrayar, al mismo tiempo, que ese poder nadie nos lo podrá quitar, si nosotros mismos no nos privamos de él... En la vida sobrenatural[25] depende de Dios dar la gracia, pero está en nuestras manos el acogerla con fe viva. Y es, además, menester una gran diligencia. Para custodiar la pureza del alma no basta con bautizarse y creer, sino que, si queremos gozar siempre de la alegría que proviene de la inocencia, es necesario que, por nuestra parte, nos esforcemos en vivir de manera digna del don que hemos recibido. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 10, 2-3[26].

POR LA GRACIA SOMOS HECHOS HIJOS DE DIOS. El maravilloso cambio por la vida casta y la filiación de Dios nadie se lo atribuya a sí mismo, a sus propias fuerzas, sino a la gracia de Dios, porque no es dote de la naturaleza depravada y viciada. AGUSTÍN, *De la naturaleza y de la gracia*, 64, 77[27].

---

[19] Cf. Sal 2, 7.8; 16, 5 (15, 5 LXX. Vg). [20] CCL 36, 17-18: BAC 139, 100-101. Cf. también HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 11, 15. [21] Sal 82 (81 LXX), 6-7. [22] Cf. Rm 8, 15; Ga 4, 5; Ef 1, 5. [23] TCE 98, 14-21: BPa 70, 121. [24] SC 357, 176. [25] Del bautismo. [26] PG 59, 76: BPa 15, 148-149. [27] CSEL 60, 292: BAC 50, 811.

EL HONOR CONCEDIDO A LOS SANTOS. Los santos deben ser venerados como amigos de Cristo, como hijos y herederos de Dios... «De suerte que ya no son siervos, sino hijos. Y si hijos, también son herederos. Por una parte son herederos de Dios, por otra, coherederos con Cristo»[28]. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 15[29].

ADOPTÁNDOTE, DIOS QUIERE HACERTE UN «DIOS». Al decirte que no seas hombre, no se te invita a que seas un animal irracional, sino a que estés entre aquellos a quienes se concedió llegar a ser hijos de Dios. Dios quiere hacerte dios, no por naturaleza, como lo es aquel a quien engendró, sino por gracia, mediante la adopción[30]. Del mismo modo que Él al hacerse hombre[31] participó de tu mortalidad, así te hace a ti, exaltándote, partícipe de su inmortalidad. AGUSTÍN, *Sermones*, 166, 4[32].

PRIMERO LA FE, DESPUÉS LA VISTA. Ahora atiende, porque nuestro Señor Jesucristo ha venido como médico a traernos la salud. En nosotros ha encontrado la ceguera de nuestro corazón y nos ha prometido aquella luz que «el ojo no vio, ni el oído escuchó y que no ha penetrado en corazón de hombre alguno»[33]. La pueden ver los ángeles y con ella se alegran. Lo mismo que los hombres sanos ven lo que no puede ver el ciego, así también los ángeles ven lo que no ve el hombre. ¿Por qué no lo ve el hombre? Porque se obstina en ser hombre. Que este hombre comience de una vez a dejarse curar y de hombre se convierta en hijo de Dios, pues «les ha dado el poder ser hijos de Dios». La expresión «les ha dado el poder» significa que les dio la facultad de curarse, de ver la ceguera de su propio corazón, ya que «bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios»[34]. AGUSTÍN, *Sermones*, 25, 15[35].

REGENERADOS POR EL PODER DIVINO. Él afirma que, quienes le recibieron, no lo hicieron en vano. Les dio algo grande y extraordinario. Efectivamente, en la medida de lo posible, les otorgó la misma dignidad, al concederles el don de la filiación. Ellos alcanzan dicha gracia, no volviendo a nacer en la carne, según el orden natural de generación, sino naciendo por obra de un poder divino, mediante cierta semejanza y relación de parentesco que les une a Él. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 1, 12[36].

1, 13 *Nacidos de Dios*

EL HIJO DE DIOS ENSALZA NUESTRA NATURALEZA. Quienes han sido llamados –dice–, por medio de Cristo a ser hijos adoptivos de Dios, si se despojan de su débil naturaleza, resplandecen como si se revistieran de un vestido esplendoroso, por la gracia concedida a quienes le honran y son elevados a una dignidad sobrenatural. Así pues, ya no son hijos de la carne, sino sobre todo hijos adoptivos de Dios.

Fíjate qué prudencia usa el bienaventurado evangelista en sus palabras. Cuando estaba a punto de afirmar que los fieles habían nacido de Dios, para que nadie pensara que habían nacido realmente de la sustancia de Dios Padre y que eran completamente iguales al Uni-

[28] Ga 4, 7; Rm 8, 7. [29] PTS 12, 202-203: BPa 59, 269. [30] Cf. Ga 4, 5-6. [31] Cf. Flp 2, 8. [32] SPM 1, 62: BAC 443, 629. [33] 1 Co 2, 9. [34] Mt 5, 8. [35] REAug 37, 67. [36] CSCO 4/3, 32.

génito, o que se dijera impropiamente de Él: «Desde el seno, antes de la aurora, te he engendrado»[37] y por eso fuera colocado en la naturaleza de las criaturas, aunque fuera llamado Hijo de Dios, por todo ello [el evangelista] tiene esa precaución. En efecto, después de afirmar que los hombres han alcanzado por medio del Hijo natural la capacidad de llegar a ser hijos de Dios, evidentemente por adopción y gracia, [el evangelista] añade con prudencia: «Han nacido de Dios», para evidenciar lo extraordinario de esa gracia, mediante la cual lo que era extraño a Dios Padre se une a Él en una unión natural de manera íntima[38], o para hacer entender que lo que era esclavo es elevado a la nobleza divina por el gran amor de Dios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 9[39].

JESÚS ES HIJO DE DIOS POR NATURALEZA. Por ser el Padre Dios verdadero, engendra al Hijo semejante a Él, Dios verdadero; no como hacen discípulos los maestros, ni como dice Pablo a algunos: «Yo os engendré en Cristo Jesús por medio del Evangelio»[40]. En estos casos, el que no es hijo según la naturaleza viene a serlo por la enseñanza; en el caso de la generación divina es Hijo por naturaleza, es verdadero Hijo. No como os estáis haciendo hijos de Dios ahora vosotros, los que estáis siendo iluminados con la luz de la doctrina, porque vosotros también os hacéis hijos, pero hijos adoptivos por la gracia. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 11, 9[41].

EL PRIMER Y SEGUNDO NACIMIENTO. ¿Cómo llegan a ser hijos de Dios? «Los cuales no de la sangre, ni de la voluntad del varón, ni de la voluntad de la carne, sino de Dios han nacido». Cuando recibieron la facultad de ser hijos de Dios, nacieron de Dios. Notadlo bien: éstos nacieron de Dios no por la mezcla de las sangres, como tiene lugar la primera generación, llena de miseria y producto de la miseria. ¿Qué eran, en efecto, estos nuevos hijos de Dios? ¿Cómo habían nacido antes? De las sangres: de la mezcla de las sangres del varón y la hembra; de ahí procedían. ¿De dónde ahora? Han nacido de Dios. El primer nacimiento es de varón y hembra; el segundo es de Dios y de la Iglesia. AGUSTÍN, *Sermones*, 121, 4[42].

DIOS TE CONSIDERÓ TAN IMPORTANTE QUE VINO A AYUDARTE. «Estos, pues, no han nacido de la voluntad de la carne ni de la voluntad del hombre, sino de Dios». Mas para que nazcan los hombres de Dios fue preciso que antes naciese Dios de los hombres. Cristo es Dios, y Cristo ha nacido de los hombres. Sólo se procuró madre en la tierra quien tenía ya padre en los cielos. El mismo que, nacido de Dios, es nuestro Creador, es también nuestro Reparador, nacido de una mujer. No te extrañe, hombre, ser hijo de Dios por la gracia, no te extrañe tu nacimiento de Dios a semejanza de su Verbo. Es el mismo Verbo quien consintió nacer primero del hombre con el fin de cerciorarte más de tu divino nacimiento. Ahora sí que puedes preguntarte a ti mismo por qué razón quiso Dios nacer del hombre. Es que fue tanto lo que me amó que, para hacerme inmortal, quiso nacer Él mismo por mí a una vida mortal. El evangelista, después de decir: «Ellos han nacido de Dios», como preveía nuestra

---

[37] Sal 110, 3 (109, 3 LXX). [38] En griego *oikeioteta physiken*. [39] Pusey 1, 134-135. Ver también su *De sancta Trinitate, dialog.*, 7. [40] 1 Co 4, 15. [41] PG 33, 700-701: BPa 67, 220-221. [42] SC 116, 228: BAC 443, 41.

extrañeza, nuestro asombro y estremecimiento en presencia de gracia tan singular, hasta el punto de parecernos increíble que los hombres nazcan de Dios, con el fin de darnos de esta verdad garantías de seguridad, prosiguió: «Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros». ¿Por qué extrañarse de que nazca de Dios el hombre? Mira que es el mismo Dios quien nace de los hombres. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 2, 15[43].

[43] CCL 36, 18-19: BAC 139, 103-104.

EL VERBO HABITÓ ENTRE NOSOTROS (1, 14)

[14]Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

PRESENTACIÓN: El Hijo de Dios se hizo Hijo del hombre para poder hacer a los hijos de los hombres hijos de Dios (CRISÓSTOMO). Pero esto no supuso un cambio en su sustancia como Dios, como si cambiara a ser humano (HILARIO). La Escritura no explica cómo ocurrió esta generación a la carne (JERÓNIMO), pero sí aclara que hay dos naturalezas, humana y divina, unidas en una Persona, sin cambio hacia la otra naturaleza (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Igual que las palabras de nuestra mente se encarnan en la voz, así la Palabra tomó cuerpo en la carne, manifestándose al mundo (AGUSTÍN). La Palabra no sólo eligió revelarse asumiendo la carne, sino que también comprobó que la muerte era la única manera de reparar la corrupción de nuestra carne; por eso tomó un cuerpo capaz de la enfermedad y de la muerte (ATANASIO), revistiéndose con una naturaleza saludable para restaurar la salud original de la naturaleza humana perdida por Adán (EFRÉN). Asumió toda nuestra humanidad excepto el pecado (AGUSTÍN) para matar la muerte que está escondida en él (BASILIO). Restauró nuestra carne, o sea, nuestra naturaleza humana, de modo que ya no está sujeta a la muerte (CIRILO DE ALEJANDRÍA). «Se hizo hombre para que nosotros podamos hacernos dios» (ATANASIO), aumentando lo que es nuestro sin disminuir lo que es suyo (GREGORIO MAGNO). Entonces une su carne a la naturaleza de la Deidad eterna en el sacramento que nos comunica esa carne (AGUSTÍN), consagrándose en nosotros para que recibamos su gloria, que está llena de gracia y de verdad (MÁXIMO EL CONFESOR). Tomó la forma de siervo (EFRÉN), empobreciéndose por nosotros (AGUSTÍN).

Es el Emmanuel, Dios con nosotros (AMBROSIO), que hizo un tabernáculo de la carne en la que moró (TEODORO) y enriqueció nuestra naturaleza uniéndose con ella (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Cuando el texto dice: «Hemos visto su gloria», se puede apreciar que los evangelios están sazonados con los signos de su gloria, tales como la estrella que apare-

ció a los Magos, los ángeles, la voz del Padre, la bajada del Espíritu y otros signos divinos (Ammonio), incluyendo la transfiguración, que ofreció un atisbo de su gloria, escudada por su cuerpo, que, de lo contrario, los habría cegado (Efrén). Pero también vieron la gloria de la cruz que Cristo soportó por nuestra salvación (Crisóstomo). Haciéndose carne, la Palabra curó nuestra carne, que había sido cegada por el pecado y la muerte, pero ahora puede ver su gloria (Agustín). Engendrado del amor del Padre (Prudencio), el que fue engendrado de la sustancia del Padre eterna e inefablemente (Cirilo de Jerusalén) es idéntico al Hijo del hombre que comenzó a existir de la Virgen en un momento determinado (Agustín). Ver sus obras y milagros testimonia la gloria que tiene con el Padre (Teodoro).

1, 14a *El Verbo se hizo carne*

El Altísimo eleva a los humildes hasta su nivel. Después de haber afirmado que quienes lo recibieron son hijos de Dios y nacidos de Dios, nos señala la causa de este honor inefable: el hecho de que el Verbo se hizo carne y de que el dueño asumiera la condición de esclavo. Siendo Hijo de Dios, se hizo del hombre para lograr así que los hombres llegaran a ser hijos de Dios. Un ser sublime que entra en contacto con un ser humilde, no por ello padece daño ninguno en su reputación, sino que eleva en su dignidad a ese ser humilde. Tal es lo sucedido con Cristo. Con su abajamiento, en nada ha disminuido Él su naturaleza divina, sino que nos ha elevado a nosotros, que desde siempre vivíamos en la ignominia y en las tinieblas, siendo ahora elevados hasta una gloria inefable. No comete el rey ninguna acción vergonzosa cuando benigna y afablemente habla con un pobre mendigo, sino que convierte a éste en ilustre y famoso ante todos. Y si en el campo de las efímeras dignidades humanas, la familiaridad concedida a quien se halla en una condición social más humilde en nada perjudica la reputación, tanto menos perjudicará a aquella inmortal y bienaventurada sustancia que nada tiene en sí de efímero, nada que ahora sea y luego no, sino sólo perfecciones y prerrogativas siempre inmutables e inalterables por toda la eternidad. Por eso no debéis turbaros ni quedar dudosos cuando escuchéis que «el Verbo se hizo carne». No es que degenerara en carne –sólo pensarlo sería una impiedad–, sino que, permaneciendo lo que era, asumió la condición de siervo. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 11, 1[1].

El verbo se hace carne sin perder su divinidad. Hay que mantener la dignidad de la divinidad, de manera que en el hecho de que en [la expresión]: «El Verbo se hizo carne», cuando se hace carne, no pierda por la carne el Verbo que era, ni deje de existir el Verbo por convertirse en carne; al contrario, «el Verbo se hizo carne», para que la carne más bien comenzase a ser lo que era el Verbo... Dios, al ignorar el cambio, no perdió nada de su buena sustancia cuando se hizo carne. Hilario de Poitiers, *Sobre los concilios,* 48[2].

---

[1] PG 59, 79: BPa 15, 154-155. [2] PL 10, 516. Este es un tema importante, casi universal, de la tradición cristológica de los Padres. Véase también *Sobre la Trinidad,* 2, 25; Ambrosio, *Carta,* 27; Apolinar, *Fragmentos sobre Juan,* 2; Ammonio, *Fragmentos sobre Juan,* 23; Teodoreto, *El mendigo* (BPa 70, 107-111) y otros comentarios *loc. cit.*

¿Quién puede describir su generación en la carne? El Verbo se hizo carne, pero ignoro el modo en que esto sucedió. Dios me otorgó el conocimiento, pero no la sabiduría. Sé que el Verbo se hizo carne, pero desconozco el modo en que ello tuvo lugar... Dice Isaías: «¿Quién narrará el nacimiento de Aquél?»[3]. Pero, ¿cómo es que él mismo había afirmado en otro pasaje anterior: «He aquí que una Virgen concebirá en su seno y dará a luz un Hijo»[4]? Refiere el hecho, pues al preguntar quién narrará el nacimiento de Aquél, nos pone de manifiesto ciertamente que nació, pero ignoramos cómo. Jerónimo, *Homilía sobre el evangelista Juan*[5].

Dos naturalezas en una Persona. No decimos que la naturaleza del Verbo, mediante su mutación, se hizo carne, sino que fue transformada en un hombre completo, constituido de alma y cuerpo. Así pues, mantenemos que el Verbo está unido, según la hipóstasis, a una carne animada por un alma racional, y que se hizo hombre de una manera inexplicable e incomprensible, y que fue llamado Hijo del hombre, no por la sola voluntad y querer, sino por la sola asunción de la Persona. Y aunque las naturalezas son distintas, por la unión entre ambas, ha hecho para nosotros un Cristo y un Hijo. La diferencia de las naturalezas no es anulada por la unión, sino que en realidad la divinidad y la humanidad, con una misteriosa unión inefable en una sola Persona, constituyen para nosotros a Jesucristo y al Hijo. Cirilo de Alejandría, *Carta cuarta a Nestorio*[6].

La Palabra se manifestó como carne. Nuestro verbo se hace en cierto modo voz del cuerpo al convertirse en palabra para poder manifestarse a los sentidos del hombre, como el Verbo de Dios se hizo carne tomando nuestra vestidura para poder manifestarse a los sentidos de los hombres. Y así como nuestro verbo se hace voz sin mudarse en palabra, así «el Verbo de Dios se hizo carne» sin convertirse en carne. Al asumir lo sensible sin ser por él absorbido, nuestro verbo se hace palabra y el Verbo se hizo carne. Agustín, *Sobre la Santísima Trinidad*, 15, 11, 20[7].

El Rey habita en nuestra casa carnal. Convenciéndose, pues, el Verbo de que la corrupción de los hombres no se suprimiría de otra manera que con una muerte universal, y dado que no era posible que el Verbo muriera, siendo inmortal e Hijo del Padre, tomó por esta razón para sí un cuerpo que pudiera morir, para que éste, participando del Verbo que está sobre todos, llegara a ser apropiado para morir por todos y permaneciera incorruptible gracias a que el Verbo lo habitaba, y así se apartase la corrupción de todos los hombres por la gracia de la resurrección. En consecuencia, como ofrenda y sacrificio libre de toda impureza, condujo a la muerte el cuerpo que había tomado para sí, e inmediatamente desapareció de todos los semejantes la muerte por la ofrenda de uno semejante. Puesto que el Verbo de Dios está sobre todos, consecuentemente, ofreciendo su propio templo y el instrumento corporal como sustituto por todos, pagaba la deuda con su muerte; y

---

[3] Is 53, 8 LXX. Cf. también Jerónimo, *Contra Juan de Jerusalén*, 10 (PL 23, 380). [4] Is 7, 14. [5] CCL 78, 520: BAC 593, 949-951. [6] ACO 1/1/1, 26-27. Los Padres también subrayan que Cristo asumió «verdadera carne». Véase Agustín, *Sermón*, 362, 13. [7] CCL 50A, 487: BAC 39, 692.

como el incorruptible Hijo de Dios estaba unido a todos los hombres a través de un cuerpo semejante a los de todos, revistió en consecuencia a todos los hombres de incorruptibilidad por la promesa referente a su resurrección. Y la propia corrupción en la muerte que afecta a los hombres ya no ocupa lugar, porque el Verbo habita en ellos a través de un solo cuerpo. Y como cuando un gran rey llega a una gran ciudad, y habita una sola de sus casas, enteramente esa ciudad se hace digna de gran honor y ya ningún enemigo o ladrón la asalta para saquearla, sino que es considerada digna de todo respeto, porque el rey habita en una sola de sus casas, así también sucedió con el rey de todas las cosas, ya que habiendo llegado a nuestra tierra y habitando un solo cuerpo semejante al nuestro, cesó consecuentemente toda la preocupación en los hombres con respecto a los enemigos y la corrupción de la muerte desapareció, cuando antes tenía tanta fuerza entre ellos. La estirpe de los hombres habría sido destruida, si el Señor de todo y Salvador, el Hijo de Dios, no se hubiera presentado para poner fin a la muerte. ATANASIO, *La Encarnación del Verbo*, 9, 1-4[8].

LA CARNE UNIDA A DIOS EXPERIMENTA LA VICTORIA. ¿Por qué el Señor se revistió de una carne? Para que la carne pudiera gozar de la victoria, y para que los hombres conocieran y comprendieran los dones de Dios. Si Dios hubiera conseguido la victoria sin la carne, ¿qué alabanza se le podría dar? Además, el Señor quería manifestar que al principio no había tenido celos hacia el hombre [que había querido] llegar a ser dios. De esta manera, el hombre en el que el Señor se rebajó es más grande que aquel en el que habitó en el momento de la primera gloria de Adán[9]. Por eso se afirma: «Yo os digo: vosotros sois dioses»[10]. Por tanto, el Verbo vino y se revistió de carne, para que lo que no es visible[11] sobreviniera por lo que es visible[12], y para que la carne se liberara de los que la tienen sometida[13], por medio del que no puede ser sometido. Convenía que nuestro Señor fuera el puerto de todos los bienes, en el que los hombres se habrían de reunir; el término de todos los misterios, hacia el que habrían de acudir desde todos los lugares, y el tesoro de todas las parábolas; y elevados como por alas, todos los hombres pudieran descansar en paz sólo en Él.

Mira la sabiduría de Dios: el hombre caído es levantado por el hombre[14]. El cuerpo de Adán era anterior a sus pecaminosas pasiones. Así, porque esas pasiones constituían una especie de complemento enfermo en una naturaleza sana, el Señor no las asumió. Él revistió

---

[8] SC 199, 294-298: BPa 6, 55-56. Cf. también AMBROSIO, *Sobre el sacramento de la encarnación de nuestro Señor*, 6, 60; AGUSTÍN, *Sermón*, 23A; *Sermón*, 293, 5; *Sermón*, 341A, 1. [9] Como observa McCarthy, «la referencia aquí es al primer Adán antes de la caída. El segundo Adán es superior al primero... El paraíso escatológico al que el cristiano es restaurado por el bautismo [un tema clave en la primitiva cristiandad siriaca] es mucho más glorioso que el paraíso original, ya que Cristo, el segundo Adán, ha anulado definitivamente los efectos de la desobediencia del primer Adán. El estado de Adán antes de la caída no era ni mortal ni inmortal, y, aunque gozaba de cierta gloria entonces, era radicalmente inferior a la del segundo Adán (cf. *Comentario al Génesis* e *Himno sobre el paraíso*)». Véase también *Himnos a la Natividad*, 1, 93-99. [10] Sal 82, 6. [11] La divinidad. [12] El hombre. [13] Probablemente una referencia a las fuerzas o poderes demoníacos de Satán, que hacen guerra contra la carne. [14] Efrén utiliza el mismo verbo, «caer», para referirse a la caída del primer Adán y a la humillación del segundo Adán por la encarnación.

la naturaleza sana que había perdido la salud, para devolverle la salud primera. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron,* 1, 1[15].

DIOS ASUMIÓ LA NATURALEZA HUMANA ÍNTEGRAMENTE, EXCEPTO EL PECADO. No es lícito decir que faltase algo a la naturaleza humana en aquella encarnación, pero sí que tomó la naturaleza, libre en absoluto de toda sujeción a pecado. AGUSTÍN, *Manual de la fe, de la esperanza y de la caridad,* 10, 34[16].

LA DIVINIDAD HECHA CARNE TRATA DE ANIQUILAR A LA MUERTE, QUE ESTÁ AHÍ AL ACECHO. ¿Cómo puede estar la divinidad en la carne? Lo mismo que el fuego en el hierro: no moviéndose, sino comunicándose. En efecto, el fuego no va corriendo hacia el hierro, sino que permanece en el hierro y le comunica su poder, que no disminuye por esa comunicación, sino que hace partícipe al hierro de sus características, pues lo abarca por completo. Así también Dios está en el Verbo, sin abandonar lo que le es propio, y no obstante «habitó entre nosotros»; y no experimentó cambio alguno, a pesar de que «El Verbo se hizo carne»; y no abandonó el cielo Aquel que lo mantiene en su existencia, sino que la tierra recibió en su seno al que era celeste...

Aprende el misterio. Dios permanece en la carne, para dar muerte a la que acecha en ella. Lo mismo que se mezclan los medicamentos venenosos e idóneos al cuerpo para expulsar las causas de la enfermedad, y lo mismo que las tinieblas en una casa son expulsadas con la llegada de la luz, así también la muerte, que dominaba a la naturaleza humana, es destruida con la presencia de la divinidad. Y de igual manera que el hielo cubre la superficie del agua, mientras es de noche y hay tinieblas, pero se derrite bajo el calor del sol, así también reinó la muerte hasta que vino Cristo, pero después que apareció la gracia salvadora de Dios, y nació el «sol de justicia»[17], la muerte, incapaz de sobrellevar la vida verdadera, ha sido absorbida por la victoria. ¡Cuán grande es la profundidad de la bondad y amor de Dios para con los hombres! BASILIO DE CESAREA, *Homilía sobre la santa generación de Cristo,* 2, 6[18].

LA HUMANIDAD YA NO ESTÁ SOMETIDA A LA MUERTE. [El evangelista] inicia el discurso sobre la encarnación. En efecto, explica con claridad que el Unigénito ha venido [al mundo] y ha sido llamado Hijo del hombre. Esto es lo que significan las palabras: «Y el Verbo se hizo carne». Es como si hubiera dicho que [el Verbo] se hizo hombre. Esa afirmación no ofrece nada extraño o desconocido, pues la sagrada Escritura muchas veces, con el término «carne», pretende referirse a todo el [ser] animal[19]...

En efecto, el hombre es en verdad un animal racional, pero compuesto, es decir, de alma y de esta carne frágil y terrena. Al ser creado por Dios y llevado a la luz, sin tener por su propia naturaleza la cualidad de ser incorruptible e inmortal (ya que estas cualidades pertenecen por naturaleza sólo a Dios), fue sellado por la vida del Espíritu, consiguiendo de Dios el bien que está por encima de la naturaleza: «Insufló en su rostro –dice [la Escritura]– un aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente»[20]. Pero cuando fue castigado por sus pecados, el hombre sintió que le decían: «Porque

[15] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 1-2. [16] CCL 46, 68: BAC 30, 515. [17] Ml 4, 22. [18] PG 31, 1460-1461. [19] Cf. Jl 2, 28. [20] Gn 2, 7.

eres polvo y al polvo tornarás»[21], y fue privado de la gracia y se alejó de su carne el aliento de vida, es decir, el Espíritu de aquel que dice: «Yo soy la vida»[22]. De esta manera, el que era viviente cayó en la muerte por la sola carne, pero conservó la inmortalidad, pues sólo a la carne se dijo: «Eres polvo y al polvo tornarás». Por tanto era necesario que fuera salvado lo antes posible y que fuera llamado a la inmortalidad, por medio de la unión a la verdadera vida, lo que estaba especialmente expuesto al peligro. Convenía que lo que estaba enfermo fuera liberado de la enfermedad. Convenía también anular el sentido de aquellas palabras: «Porque eres polvo y al polvo tornarás», mediante la inefable unión del Verbo, que lo vivifica todo, con el cuerpo que había caído en desgracia. Es decir, convenía que la carne, una vez levantada por el Verbo, se hiciese partícipe de su inmortalidad. Sería absurdo que el fuego pueda comunicar la cualidad de su poder natural y en cierta manera transformar la cualidad de quien participa de él, y por el contrario, el Verbo, que está por encima de todo, no pueda transferir a la carne su bien propio y natural, es decir, la vida.

Por ello, pienso que el bienaventurado evangelista, refiriéndose a la parte animal, ha dicho que «el Verbo de Dios se hizo carne». Así sucede también con una herida y la medicina, el enfermo y el médico, el que ha caído en la muerte y el que lleva a la vida, el que está sometido a la corrupción y el que la aparta, el que es vencido por la muerte y el vencedor de la misma, el que está privado de la vida y el que la concede. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 9[23].

ÉL SE HIZO HOMBRE PARA QUE NOSOTROS PODAMOS LLEGAR A SER DIOS. Se hace hombre para que lleguemos a ser dios[24]; se ha hecho visible en su cuerpo, para que nos hagamos una idea del Padre invisible; ha soportado los ultrajes de los hombres, a fin de que heredemos la incorruptibilidad. Ciertamente no sufría ningún daño por ello, siendo impasible e incorruptible, siendo el Verbo mismo de Dios, pero en su impasibilidad protegía y salvaba a los hombres sufrientes por quienes soportaba todo esto. ATANASIO, *La Encarnación del Verbo*, 54, 3[25].

ÉL INCREMENTÓ LO QUE ES NUESTRO. Decimos que «el Verbo se hizo carne» sin cambiar lo que era, sino asumiendo lo que no era. En efecto, el Hijo unigénito del Padre adquirió lo nuestro en el misterio de la encarnación, y no disminuyó lo que ya tenía. GREGORIO MAGNO, *Cartas*, 11, 52[26].

EL PAN Y EL VINO. Lo que estáis viendo, amadísimos, sobre la mesa del Señor es pan y vino; pero este pan y este vino se convierten en el cuerpo y la sangre de la

---

[21] Gn 3, 19. [22] Jn 14, 6. [23] Pusey 1, 138-140. [24] En griego *theopoiethomen*. Cf. 2 P 1, 4; Sal 82, 6. Cf. también *Discurso contra los arrianos*, 2.70, donde se dan más referencias de Atanasio, así como sus *Cartas*, 60, 4; 61, 2. Atanasio no quiere decir que nos hacemos Dios o recibimos todos los atributos de Dios, aunque sí nombra aquí el atributo de la incorruptibilidad. Más bien, afirma la implicación de que seremos hijos de Dios no sólo de nombre, sino de verdad, por adopción, porque Cristo ha unido su naturaleza a la nuestra, que, como hace notar Hilario abajo, se nos comunica en el sacramento. Esto sucede en nosotros «por gracia» en relación a Cristo, que es Hijo y Dios «por naturaleza». Los escritores patrísticos no derribaron el muro de la separación ontológica entre la criatura y el Creador, como si implicara que compartimos la misma existencia ontológica de Dios, cosa que, por ejemplo, enseñarían los arrianos. [25] SC 199, 458: BPa 6, 139. [26] CCL 140A, 953-954.

Palabra cuando se les aplica la palabra. En efecto, el Señor, que «era la Palabra en el principio, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios», debido a su misericordia, que le impidió despreciar lo que había creado a su imagen, «la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros», como sabéis, pues la Palabra misma asumió al hombre, es decir, el alma y la carne del hombre, y se hizo hombre permaneciendo Dios. Y, puesto que sufrió por nosotros, nos confió en este sacramento su cuerpo y sangre, en que nos transformó también a nosotros mismos, pues también nosotros nos hemos convertido en su cuerpo y, por su misericordia, somos lo que recibimos. AGUSTÍN, *Sermones*, 229, 1[27].

EN CRISTO TENEMOS LA PLENITUD DE LA GRACIA. Nosotros recibimos siempre la gracia de la plenitud de Cristo conforme a nuestro progreso espiritual. Por eso, quien conserva en sí mismo el significado sagrado del Verbo de Dios, hecho hombre por nosotros, recibirá la gloria plena de la gracia y de la verdad; Él se glorifica y se consagra por nosotros y en favor nuestro. «Cuando Él aparezca seremos semejantes a Él»[28]. MÁXIMO EL CONFESOR, *Capítulos teológicos*, 2, 76[29].

NUESTRA HUMANIDAD SELLADA CON SU DIVINIDAD. En este día en que el Señor de todos se hizo presente entre los siervos, también los señores deben inclinarse con gusto ante sus esclavos. En este día en el que el Rico se hizo pobre en favor nuestro, también los ricos deben dejar participar de su mesa a los pobres. En este día en que se nos ha hecho un regalo que no habíamos pedido, distribuyamos también nosotros las limosnas a quienes nos las piden gritando... El Señor de las naturalezas ha cambiado hoy su naturaleza; no es tan difícil para nosotros que hoy cambiemos nuestra voluntad perversa. El cuerpo se halla determinado por su naturaleza: no puede aumentar ni disminuir; pero la voluntad tiene el poder de aumentar por sí misma en todas las direcciones. EFRÉN DE NISIBI, *Himnos sobre la Navidad*, 1, 93-99[30].

LAS RIQUEZAS DE JESÚS Y SU POBREZA. ¿Quién hay más rico que Aquel por quien fueron creadas todas las cosas? El rico puede tener oro, pero no puede crearlo. Por otra parte, los ricos están sometidos a sus riquezas; en cambio mira la pobreza de Cristo: «Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros». Mediante esta pobreza suya nosotros hemos llegado a ser ricos, puesto que por medio de su sangre, que manó de su cuerpo –aquel cuerpo que el Verbo asumió para habitar entre nosotros–, fue roto el fardo de nuestros pecados. Mediante esa sangre alejamos los harapos de nuestra iniquidad, para revestirnos de la ropa de la inmortalidad. AGUSTÍN, *Sermones*, 36, 3[31].

1, 14b *Y habitó entre nosotros*

LA PALABRA ES EMMANUEL. Está escrito, dicen, que «el Verbo se hizo carne». Que está escrito no lo niego. Pero considera lo que sigue, pues dice: «Y habitó entre nosotros». Aquel Verbo que tomó carne, éste habitó entre nosotros; esto es, habitó en carne humana, y por eso se le llamó «Emmanuel»[32], es decir Dios con nosotros. Por tanto eso de que el Verbo se hizo carne vale por «se hizo hombre»,

---

[27] MiAg 1, 29: BAC 447, 297. Cf. también HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 3, 5. [28] 1 Jn 3, 2. [29] PG 90, 1160-1161. [30] CSCO 186 (Scrip. syr. 82), 12. [31] CCL 41, 436. [32] Is 7, 17; Mt 1, 23.

como también en Joel se dice: «Derramaré mi Espíritu sobre toda carne»[33]. Pero no se promete que se va a derramar la gracia espiritual sobre la carne irracional, sino sobre los hombres. AMBROSIO, *El misterio de la Encarnación del Señor*, 6, 59[34].

LA PALABRA HABITÓ EN NUESTRA NATURALEZA. A fin de explicar el término «existía», el evangelista añade «kai eskenosen en hemin», es decir «habitó en nosotros», o sea, en este sentido Él se hizo carne: Él vivió asumiendo nuestra naturaleza. Evidentemente, estas palabras significan «vivió entre nosotros», ya que el Apóstol también dijo sobre nosotros, los seres humanos: «Nosotros, hallándonos aún en este tabernáculo[35], gemimos»[36], refiriéndose a nuestro cuerpo como tabernáculo. También escribe en otra parte: «Sabemos que si esta tienda terrenal se desmorona»[37]. Es bien sabido que «carne» se refiere a toda la persona, como en «toda carne vendrá a ti»[38]. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 1, 14[39].

CRISTO ENRIQUECE NUESTRA NATURALEZA COMÚN. Cuando [el evangelista] afirma que el Verbo «habitó entre nosotros», pretende desvelarnos un gran misterio. En efecto, todos estamos en Cristo, y toda la humanidad gozó de vida en Él[40]. Por eso también fue llamado el nuevo Adán, pues, con la participación de la naturaleza, enriqueció a todos con la felicidad y la gloria, mientras que el primer Adán, por el contrario, transmitió la corrupción y la ignominia. De esta manera el Verbo habitó entre nosotros corporalmente, a fin de que, formándose un único Hijo de Dios en el poder, su dignidad se encontrara en toda la humanidad, conforme al espíritu de santidad, y por medio de uno de nosotros, se pudieran aplicar también a nosotros aquellas palabras: «Vosotros sois dioses, todos vosotros, hijos del Altísimo»[41]. Por lo tanto, la naturaleza esclava se hace realmente libre en Cristo; es elevada a la unión mística con el que lleva la forma de esclavo. Por el contrario, en nosotros tiene lugar mediante la imitación con Cristo, gracias al parentesco de la carne. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 9[42].

1, 14c *Hemos visto su gloria*

LA GLORIA DE LA TRANSFIGURACIÓN. En su misericordia, Cristo se sirvió de nuestro cuerpo para que nosotros soportemos su vista y entendamos su palabra y no suframos lo que sufrieron los principales discípulos en la montaña, a quienes les pudo el estupor[43], cuando brilló la gloria del cuerpo que descendió hasta ellos; le admiraron y quedaron estupefactos de su gloria... Esto sucedió para que nosotros aprendamos por qué [Cristo] apareció sin gloria y vino en un cuerpo. Si entonces no vieron su divinidad con claridad, sino solamente un poco de su gloria en el cuerpo con el que había descendido hasta ellos... ¿cómo íbamos a ser instruidos nosotros por la lengua de quien no tiene lengua? ¿Cómo veríamos nosotros los milagros de aquel que no se ve? EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 14, 7[44].

---

[33] Jl 2, 28. [34] CSEL 79, 254: BPa 66, 52. Cf. también BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 5. [35] En siriaco *armwu*. [36] 2 Co 5, 4. [37] 2 Co 5, 4. [38] Sal 65, 2 (64, 3 LXX). [39] CSCO 4/3, 33-34. Cf. también TEODORETO, *El mendigo* (BPa 70, 106-107). [40] Cf. Col 2, 9. [41] Sal 82, 6 (81, 6 LXX). [42] Pusey 1, 141. [43] Cf. Lc 9, 32. [44] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 188. Cf. TEODORETO, *Diálogos*, Epílogo 7 (BPa 70, 355).

LAS SEÑALES DIVINAS QUE MANIFESTARON SU GLORIA. ¿Cómo vimos su gloria? Mediante la estrella de los Magos, de los ángeles, de los pastores, de Ana, de Simeón, de Gabriel, del nacimiento milagroso de la Virgen, de la voz del Padre que dio testimonio de Él, del Espíritu que descendió sobre Él y de innumerables señales divinas. AMMONIO, *Fragmentos sobre el ev. de Juan*, 25[45].

EN SUS PADECIMIENTOS HALLAMOS LA GLORIA DEL UNIGÉNITO. No son sus milagros lo único que nos llena de admiración hacia Él, sino también los padecimientos que soportó. Como cuando fue clavado en la cruz, flagelado, abofeteado y cubierto de salivazos, cuando ofreció su mejilla a las bofetadas de aquellos mismos a quienes Él había beneficiado. También a propósito de esos hechos que aparentan ser ignominiosos es apropiada la cita de nuestro pasaje, pues también a tales cosas[46] llamó el evangelista «gloria». No se trataba sólo de manifestar su poder inmenso, sino también su providencia y su caridad. Así, fue destruida la muerte, borrada la maldición, confundidos los diablos, celebrado el triunfo sobre ellos, precisamente cuando, clavado en la cruz, allí canceló el quirógrafo del pecado. Y mientras tales prodigios acontecían invisiblemente, otros se cumplieron visiblemente para mostrar que era el Hijo Unigénito de Dios y Señor de toda la naturaleza. Mientras su santo cuerpo pendía de la cruz, el sol ocultó sus rayos, tembló la tierra cubierta de tinieblas, se abrieron los sepulcros por causa de las tremendas sacudidas y una incontable multitud de muertos salió de ellos y acudió a la ciudad. Y permaneciendo unidas e intactas las piedras de su sepulcro e inviolados los sellos, el muerto que había sido clavado en la cruz resucitó y envió a doce de sus discípulos, llenos de una extraordinaria virtud, a todos los hombres en todas las partes del mundo, para que se convirtieran en médicos universales de toda la naturaleza[47], corrigieran la vida moral, difundieran por doquier el conocimiento de las cosas celestes, destruyeran la tiranía de los demonios, enseñaran a los hombres la existencia de grandes bienes arcanos y nos anunciaran la inmortalidad del alma, la vida eterna reservada al cuerpo y, en fin, los premios que sobrepasan nuestra imaginación y que jamás tendrán fin. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 12, 3[48].

CEGADO POR LA CARNE, SANADO POR LA CARNE. Nadie puede ver su gloria si no es curado por las humillaciones de su carne. ¿Por qué no podíamos verla? Atención, mis hermanos, y comprenderéis lo que quiero decir. El polvo y la tierra que cayó en los ojos del hombre, fue lo que les lesionó y obstaculizó la contemplación de la luz. A estos ojos se les da después una untura con el polvo de la tierra para que sanen[49], porque también fue la tierra la causa de sus heridas. Los colirios y las medicinas no son más que tierra. El polvo hizo perder la vista y el polvo se la devolverá. La carne fue la causa de tu ceguera y la carne será la que la haga desaparecer. El consentimiento en los afectos carnales hizo que el alma fuese carnal, y de ahí vino la ceguera del corazón. El Verbo se hizo carne: he aquí el médico que te preparó el colirio. Vino el Verbo de esta manera para extinguir por su carne los vicios de

[45] TU 89, 203. [46] Su crucifixión. [47] O «de toda su especie». [48] PG 59, 84: BPa 15, 165-166. [49] Cf. Jn 9, 6.

la carne y destruir con su muerte el imperio de la muerte. Por eso, gracias a lo producido en ti por el Verbo hecho carne, puedes decir tú: «Hemos visto su gloria». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 2, 16[50].

1, 14d *Unigénito del Padre*

ENGENDRADO POR EL AMOR DEL PADRE. Nacido del corazón del Padre antes del comienzo del mundo, llamado Alfa y Omega, Él es la fuente y término de todo lo que es, ha sido y habrá de ser. Él mandó, y fue creado todo; habló Él, y se hizo la tierra, el cielo, la fosa del mar, la triple máquina del orbe y lo que en ellos vive bajo el alto globo del sol y de la luna. La figura se vistió del caduco cuerpo, los miembros sujetos a la muerte, para que no pereciese la raza descendiente del primer hombre, a quien la ley castigadora había sumergido en las profundidades del infierno. ¡Oh feliz nacimiento aquél, en que una virgen madre, por el Espíritu Santo fecundada, dio a luz a nuestra Salvación y en que el Niño, redentor del mundo, mostró su sagrado rostro! ¡Cante la altura del cielo; cantad, ángeles todos; que cuanta fuerza existe en todas partes cante en alabanza de Dios; que no calle lengua alguna y toda os resuene al mismo tiempo! ¡Mirad a quien los poetas celebran en los antiguos siglos, a quien habían prometido solemnemente las páginas verídicas de los profetas; aparece el [Salvador] prometido en los pasados tiempos: que unidas le alaben todas las criaturas! PRUDENCIO, *Cathemerinon, Himno*, 9, 10-27[51].

ETERNAMENTE ENGENDRADO DEL PADRE. El Padre no engendra al Hijo como la mente humana engendra el pensamiento. Porque nuestra mente es realmente subsistente; pero el pensamiento, exteriorizado por la palabra y esparcido por el aire, se desvanece. Nosotros sabemos que Jesucristo ha sido engendrado, no verbo que se pronuncia con palabras (*logos prophoricós*), sino Verbo subsistente y vivo; no el que se emite con los labios y se desvanece, sino el que procede del Padre eternamente y de modo inefable, engendrado en sustancia real personal... y que está sentado a la derecha[52]. Verbo que conoce el querer del Padre y obra todo con su complacencia; Verbo que desciende y asciende[53]. La palabra que se emite con la voz, cuando se pronuncia, no desciende ni asciende. Verbo que habla y afirma: «Yo hablo lo que vi en mi Padre»[54]: Verbo con poder, y que tiene el señorío sobre todas las cosas, porque el Padre entregó todo al Hijo[55]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 11, 10[56].

LA CARNE Y LA PALABRA UNIDAS EN UNA PERSONA. Del hecho de que «la Palabra se hizo carne» no hay que deducir que la Palabra pasó a la carne, pereciendo en cuanto tal; al contrario, fue la carne la que se asoció a la Palabra para no perecer; como el hombre es alma y carne, así Cristo es Dios y hombre. El mismo que es Dios es hombre y el mismo que es hombre es Dios, sin que se confundan las naturalezas, pero en la unidad de una sola Persona. Finalmente, el que como Hijo de Dios es coeterno al que lo ha engendrado, existiendo en el Padre desde siempre, Él mismo comenzó a ser Hijo del hombre naciendo de la Virgen. De

[50] CCL 36, 19: BAC 139, 104. [51] CSEL 61, 51: BAC 427, 117-119. [52] Cf. Sal 109, 1. [53] Cf. Ef 4, 10. [54] Jn 8, 38. [55] Cf. Jn 13, 3; Mt 11, 27. [56] PG 33, 701-704: BPa 67, 221-222.

esta manera, a la divinidad del Hijo se añadió la humanidad; a pesar de lo cual no se ha formado una cuaternidad de personas, sino que se mantiene la trinidad. AGUSTÍN, *Sermones,* 186, 1[57].

1, 14e *Lleno de gracia y de verdad*

LAS OBRAS DE CRISTO DAN TESTIMONIO DE SU GLORIA, GRACIA Y VERDAD. Dice Juan: No es que nosotros nos pusiéramos de acuerdo en creer en Él de manera gratuita, sino que le aceptamos como el verdadero Unigénito, en virtud de las cosas que vimos. Y todo cuanto vimos demostró que la grandeza de Aquel que se manifestó no podía pertenecer más que al Unigénito que se identifica plenamente con el Padre. Y también es verdad que las obras por Él realizadas están llenas de gracia verdadera. Él considera esta gracia como verdadera, en contraste con la recibida por los judíos, a fin de acusar a los incrédulos, revelando su intención con las palabras que siguen. Él se refiere a la gracia haciendo uso del término «verdad», es decir, la gracia verdadera, porque Cristo tomó sobre sí las antiguas transgresiones, para dar salvación mediante la remisión de los pecados. Además, Él aniquiló la muerte, que reinaba a causa del pecado, y nos dio una sólida esperanza en la resurrección, al ser adoptados como hijos. Nos dio la esperanza no sólo en la palabra, como los judíos, sino que además regeneró en nosotros la esperanza de la resurrección por medio de las obras [de Cristo], mediante el poder del Espíritu. El símbolo de la resurrección es el bautismo, que confirma que la muerte misma jamás nos destruirá. Por esta razón, Él dispuso para nosotros las delicias del reino celestial, siempre que mantengamos puro en nuestros actos el privilegio de la relación adoptiva que hemos recibido en el bautismo. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan,* 1, 1, 14[58].

[57] PL 38, 999: BAC 447, 11. [58] CSCO 4/3, 34-35. La interpretación de Cirilo es semejante en *Comentario al Evangelio de Juan,* 1, 9. Teodoro se dirige a aquellos que exageran con la partícula «como», lo mismo que si Juan estuviera comparando a Jesús con un hijo único, en lugar de ensalzarlo.

EL DON DE LA GRACIA DE DIOS MEDIANTE CRISTO ENCARNADO (1, 15-18)

[15]Juan da testimonio de él y clama: «Éste era de quien yo dije: "El que viene después de mí ha sido antepuesto a mí, porque existía antes que yo"». [16]Pues de su plenitud todos hemos recibido, y gracia por gracia. [17]Porque la Ley fue dada por Moisés; la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo. [18]A Dios nadie lo ha visto jamás; el Dios Unigénito, el que está en el seno del Padre, él mismo lo dio a conocer.

PRESENTACIÓN: Juan el Evangelista recurre a Juan el Bautista para apoyar su testimonio sobre Cristo (CIRILO DE ALEJANDRÍA) como alguien que sería creíble entre los judíos (CRISÓSTOMO). Jesús puede colocarse detrás del Bautista en cuanto a su nacimiento en el tiempo, así como en comparación con la fama de Juan y la incomprensión de la divinidad de Jesús, pero la superioridad de Jesús se hará evidente pronto (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Sin embargo, Juan no permitió que su fama le afectara excesivamente, considerándose indigno de desatar las sandalias de Jesús y humillando así su posición para elevar la de la Palabra (AGUSTÍN).

Orígenes creía que Juan el Bautista prosigue su testimonio de Jn 1, 15 en los versículos siguientes porque el Bautista, junto con el resto de los profetas, recibió su gracia profética de aquel que «es mayor que yo porque existía antes que yo» (ORÍGENES). Pero el Crisóstomo y otros ven estas palabras del Evangelista, aplicadas también a todos los que siguen, que reciben juntos la gracia de Dios en su plenitud (CRISÓSTOMO). La gracia brota de la naturaleza divina de Cristo como una fuente, ennobleciendo nuestra naturaleza sin menguar la suya (CIRILO DE ALEJANDRÍA, CRISÓSTOMO). Esta gracia nos viene cuando recibimos la fe como un don (la primera fe mencionada) y cuando recibimos el resultado de la fe, que es la vida eterna (la segunda gracia mencionada) (AGUSTÍN). En vez de la gracia de la ley, recibimos la gracia del Evangelio: participación en la naturaleza divina por medio del Espíritu (TEODORO).

A continuación, Juan Evangelista pasa de la comparación de Jesús con Juan el Bautista, a la de Jesús y Moisés, la figura más respetada del Antiguo Testamento como dador de la ley (CRISÓSTOMO). La superioridad de Jesús sobre Moisés es semejante a la superioridad del evangelio de la gracia y el perdón sobre el sistema sacrificial de la ley (AMBROSIO). Esta también era una gracia dada, pero lo que Cristo trae es mucho mayor porque perfecciona en nosotros lo que la ley era incapaz de perfeccionar (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La ley sólo amenaza; la gracia del Evangelio sana. La ley trataba de sombras y figuras; la verdad ha venido por Jesucristo (JERÓNIMO).

Al declarar que nadie ha visto a Dios, Juan no está contradiciendo al autor de la Carta a los hebreos (EUSEBIO), ya que en las muchas visiones de Dios en el Antiguo Testamento en realidad no vieron la esencia de Dios, sino una gloria adaptada a su naturaleza (PS.-DIONISIO, TEODORETO). En este sentido, Moisés vio a Cristo, no su esencia, sino solamente su apariencia externa (AGUSTÍN). A Dios se le ve muy claramente en su Hijo (IRENEO), que es el intérprete de la Divinidad (AMBROSIO) porque es Hijo por naturaleza, no por adopción (AGUSTÍN, HILARIO). Sólo el Hijo podía haber visto al Padre (CIRILO DE ALEJANDRÍA), porque es el único Dios engendrado de la misma naturaleza del Padre (HILARIO). Está en el seno del Padre, que es como un seno del que es engendrado el Hijo (AMBROSIO) sin madre (AGUSTÍN). Juan nos muestra la unión más cercana posible del Padre y del Hijo, dado que el seno del Padre indica la esencia de la Divinidad en la que reside el Hijo (CRISÓSTOMO). También se podría considerar como el lugar escondido y secreto de Dios, sólo conocido por el Hijo (AMBROSIO). El Hijo ha venido del seno del Padre para revelarlo; no es esta la primera vez que ocurre tal revelación (ORÍGENES), pero es la revelación más clara y completa, y concedida no sólo a los judíos sino a todo el mundo (CRISÓSTOMO).

1, 15a *Juan da testimonio*

EL BAUTISTA SOSTIENE EL TESTIMONIO DEL EVANGELISTA. [Juan, el evangelista] dice: «Yo no soy el que lo testifico, aunque he visto todo lo que he narrado, sino que lo testifica el Bautista». Se trata de una copia dignísima de los hombres que portan el Espíritu, que están educados en la verdad y desconocen la mentira. Fíjate como lo evidencia por todas partes. No sólo afirma que Juan [Bautista] testifica de Él, sino que con provecho añade que también grita su testimonio, recordando la expresión: «Voz que grita en el desierto»[1]. Y lo dice con razón, pues era posible que algunos adversarios dijeran: ¿Cuándo dio testimonio el Bautista sobre el Unigénito? ¿Con quién habló de estas cosas? Por eso [el evangelista] subraya que el Bautista grita, es decir, no habla a escondidas, sin hacer ruido y como en secreto. ¡Escucha tú a quien grita más fuerte que una trompeta! Digo estas cosas porque no las he oído yo solo, sino que todos han escuchado durante tiempo ese testimonio del heraldo insigne, de la voz distinguida, del conocido y gran precursor. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 9[2].

LA CREDIBILIDAD DEL TESTIMONIO DE JUAN ENTRE LOS JUDÍOS. El evangelista cita a cada paso a Juan [Bautista] y a menudo se sirve de su testimonio. No hace esto sin motivo, sino con gran sabiduría. Como los judíos sentían muchísima estima por este hombre, cuenta, en efecto, Flavio Josefo que después de su asesinato estalló la guerra y que, por su causa, la que había sido una metrópoli fue abocada a no ser ni siquiera una ciudad, y se extiende en un largo discurso en elogiar sus virtudes[3]; estando así las cosas, el evangelista, para mover a los judíos a avergonzarse de lo que habían hecho, les recuerda con frecuencia el testimonio del precursor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 13, 1[4].

1, 15b *El que viene después de mí*

LA GRANDEZA DE CRISTO PROCEDE DE SU ESENCIA, SUPERANDO A JUAN. Esta es la doctrina sabida y recibida por todos: en relación al tiempo del nacimiento según la carne, el Bautista precedió al Salvador, que es posterior, pues el Emmanuel vino exactamente seis meses completos después, como nos cuenta el bienaventurado Lucas[5]. Ahora bien, algunos piensan que esto es lo que quiso decir Juan respecto a las palabras: «El que viene después de mí es antepuesto a mí», que ellos interpretan teniendo en cuenta la edad... Pero explicar estas cosas nos llevaría demasiado lejos de lo que pretendemos... Con razón el bienaventurado Bautista transmite sus palabras, conforme al modo común de hablar, a un modo espiritual de concebir la realidad; pasa de la imagen de la realidad humana a la explicación de un significado más sutil. Ciertamente es normal que quien guía a otros sea más experto que aquellos a quienes guía, y que quien sigue obedezca a quien le guía... Pero si un discípulo es superior en el arte al maestro y lo supera con su trabajo bien hecho, pienso yo que no es equivocado el decir que el discípulo supera al maestro:

---

[1] Is 40, 3. [2] Pusey I, 144-145. [3] El Crisóstomo está exagerando un tanto aquí, ya que no existe tal pasaje en Josefo. Con todo, puede estar refiriéndose al ataque de Areta y a la destrucción del ejército de Herodes, que, como él dice, para algunos judíos fue «una venganza divina por el trato que dieron a Juan, de sobrenombre el Bautista»: JOSEFO, *Antigüedades judías*, I, 18, 106. [4] PG 59, 87: BPa 15, 171. [5] Cf. Lc 1, 24-37.

«El que viene después de mí ha sido antepuesto a mí». Ahora bien, pensando en ese ejemplo, si referimos el significado de esa frase a Cristo, nuestro Salvador, y al Bautista, me parece que sería justa... El Bautista suscitaba la admiración de todos, pues tenía muchos discípulos y una gran multitud de gente iba tras él para ser bautizada. En cambio, Cristo, siendo más importante, era desconocido, pues no sabían que era Dios. Por eso, admirado por el Bautista, era desconocido [por la gente]; de alguna manera parecía que era inferior al Bautista. En efecto, venía después de aquel que, por honor y gloria, era entre los hombres mejor que Cristo. Pero quien venía después pasó adelante, al mostrarse mayor y más poderoso que Juan [Bautista]. En verdad, Cristo demostró su divinidad mediante las obras; en cambio Juan, sin poder elevarse por encima de la condición humana, al final fue posterior. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 9[6].

HEMOS RECIBIDO DE SU PLENITUD. Juan declaró ser una candela encendida en él, y por eso recurrió a sus pies, para no apagarse con el viento de la soberbia si subía a lo alto. Era tan grande que podía ser creído Cristo. Y si no hubiese sido su propio testimonio de que no era Cristo, hubiese quedado el error y se hubiese creído que lo era. ¿Hasta qué punto era humilde? El pueblo le ofrecía el honor, y él lo rechazaba. Esperaban los hombres, al creerle tan grande, y él se humillaba. No quería crecer con palabras de hombres, porque había comprendido la Palabra de Dios. AGUSTÍN, *Sermones*, 66, 1[7].

1, 16 *Gracia por gracia*

JUAN EL BAUTISTA CONTINÚA SU TESTIMONIO. El testimonio de Juan Bautista aquí registrado respecto a Cristo es el segundo, porque el anterior es el que comienza así: «Éste era de quien yo dije: El que viene después de mí»[8], y termina de esta manera: «El Dios Unigénito, el que está en el seno del Padre, Él mismo lo dio a conocer»[9]...

Es claramente forzado pensar que la afirmación del Bautista se encuentre interrumpida bruscamente y de manera inoportuna –por así decirlo– por las palabras del discípulo, pues la concatenación de las frases parece evidente a cualquiera que entienda lo más mínimo sobre la conexión de estas palabras: «Éste era de quien yo dije: El que viene después de mí ha sido antepuesto a mí, porque existía antes que yo».

Con la frase «De su plenitud todos hemos recibido» el Bautista enseña que Jesús ha sido antepuesto a él porque existía antes que él, ya que es el primogénito de toda criatura[10]. Por esta razón [el Bautista] dice: «Ha sido antepuesto a mí, porque existía antes que yo». Y yo creo que Él existe antes que yo y es más digno de honor ante el Padre, por el hecho de que yo y los otros profetas anteriores a mí hemos recibido de su plenitud una gracia –la más divina, la más grande y profética–, en vez de otra gracia, la recibida de Él en virtud de nuestra libre elección. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 6, 13.34-36[11].

ESTAS PALABRAS SON DE JUAN Y NUESTRAS. El bienaventurado Juan [evangelista] decía: «De su plenitud todos hemos

---

[6] Pusey 1, 145-147. Cf. también AGUSTÍN, *Sermón*, 380, 5. [7] PL 38, 431: BAC 441, 262. [8] Jn 1, 15. [9] Jn 1, 18. [10] Cf. Col 1, 15. [11] SC 157, 138.154-156. Cirilo afirma casi lo mismo: lo original supera a todo lo que proviene del origen; véase *Comentario al Evangelio de Juan*, 1, 9.

recibido», sumando su testimonio al del Bautista. Porque las palabras: «De su plenitud todos hemos recibido», se dicen a propósito del discípulo, no a propósito del Bautista. Significan: «No penséis que quienes hemos vivido mucho tiempo con Él y hemos compartido con Él la misma mesa, hemos sido testigos sólo de algunas gracias... Todos nosotros, doce, trescientos, quinientos, tres mil, cinco mil, millares de judíos, la totalidad de los fieles que fueron entonces, que ahora son y que vendrán después de nosotros, todos hemos recibido de su plenitud». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 14, 1[12].

LA GRACIA DIVINA BROTA DE LA NATURALEZA DEL HIJO. Me parece que el Bautista se expresa muy bien al afirmar: «Porque existía antes que yo». Es decir, es mucho mayor y más digno que yo, puesto que todos nosotros, que pertenecemos al coro de los santos, somos enriquecidos por sus bienes. Y la naturaleza humana, cuando nota que tiene algo digno de admiración, se enorgullece más con las características que le son propias a Él que con las de ella misma. En efecto, como de una fuente eterna, de la plenitud del Hijo brota el don de los carismas divinos en cada alma que es digna de recibirlos. Y si el Hijo, como de una plenitud natural, concede dones que la criatura recibe, ¿como no hay que pensar que Él posee una gloria distinta de los demás; es decir, una gloria que conviene al Unigénito de Dios, quien posee, como fruto de su propia naturaleza, la superioridad y preeminencia sobre todos, y cuya dignidad es propia del Padre? CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 1, 9[13].

ÉL POSEE LA GRACIA POR NATURALEZA, NOSOTROS POR PARTICIPACIÓN. Cristo, dice san Juan, no tiene a nadie que coopere[14] con Él en la efusión del don divino, sino que Él es la fuente y la raíz de todos los bienes. Él es la vida misma, la luz misma, la misma verdad, Aquel que no conserva avaramente para sí la abundancia de todo bien, sino que los distribuye a todos y, después de esto, sigue siendo aún sobreabundante en todo. Nada pierde por distribuirlos a los demás, sino que, haciendo surgir de sí siempre dones nuevos para donarlos a otros, Él conserva siempre la misma perfección. Los bienes de que yo gozo recibidos de Él, y comparados con los suyos, son sólo una mínima gota de agua en la profundidad del océano. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 14, 1[15].

LA GRACIA RECOMPENSA A LA GRACIA. ¡Qué significan las palabras «gracia por gracia»? Por la fe merecemos a Dios. No hemos merecido nosotros la remisión de los pecados. De ahí que el don tan grande que hemos recibido, a pesar de nuestra indignidad, se llame gracia... Una vez que recibes esta gracia de la fe, serás justo en virtud de esta fe, porque «el justo vive de la fe»[16]. Por tu vida de fe serás digno de Dios, y una vez hecho digno de Dios, recibirás como premio la inmortalidad y la vida eterna. Esta vida es también una gracia. Pues ¿por qué méritos recibes la vida eterna? Por la gracia. Si la fe es una gracia y la vida eterna es como premio de la fe, parece que Dios da la vida eterna como debida. Pero ¿a quién? Al fiel que por la fe la mereció. Pero, como la fe es una gracia,

---

[12] PG 59, 92: BPa 15, 181-182. [13] Pusey 1, 148-149. [14] En griego *methekten dorean.* [15] PG 59, 91: BPa 15, 180-181. [16] Rm 1, 17, citando a Ha 2, 4.

la vida eterna es también una gracia por la otra gracia. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 3, 9[17].

LA GRACIA SE HALLA EN LA NATURALEZA DE JESÚS. Él dice: «De su plenitud todos hemos recibido», es decir, la gracia del Espíritu, que nos es dada como un don, la recibimos de su abundancia. En cuanto a su naturaleza humana, Él dice que toda gracia se halla en ella. Pero, al mismo tiempo, esto manifiesta la dignidad de la naturaleza que reside en Él. Mediante la unión con el Verbo divino, a través del Espíritu, Él fue hecho partícipe de la verdadera relación. Participamos de su gracia espiritual, y mediante ella, hemos sido hechos partícipes, junto con Él, de esta filiación adoptiva, a pesar de que estamos muy lejos de esta dignidad. Y, afortunadamente, añadió: «Gracia por gracia», refiriéndose también a la Ley con el término «gracia». Así, viene a decir: Sustituyendo aquella gracia [la de la Ley], se nos da esta gracia. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 1, 16[18].

1, 17 *La gracia y la verdad vinieron por Jesucristo*

MOISÉS COMO PUNTO DE REFERENCIA. Observad cómo gradual e insensiblemente, con una sola frase, tanto Juan Bautista como el discípulo llevan a sus oyentes al conocimiento de las cosas sobrenaturales, tras haberlos ejercitado en las más humildes. El primero, tras presentar a quien es incomparablemente superior a todos, pone de relieve su excelencia diciendo: «El cual me precede», para añadir luego: «Era antes que yo». El segundo, por su parte, pone de relieve la excelencia del Unigénito de forma aún más acentuada, aunque siempre inadecuada a su dignidad. No lo compara a Juan, sino a quien entre los judíos gozaba de un crédito mucho mayor que Juan, a Moisés. Pues dice: «La ley fue dada por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos vinieron por Jesucristo». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 14, 3[19].

EL SACRIFICIO SE ENCUENTRA EN LA LEY, LA MISERICORDIA EN EL EVANGELIO. De buen grado perdono, siempre estoy dispuesto a la clemencia [dice el Señor]. «Quiero más la misericordia que el sacrificio»[20], porque por el sacrificio es recomendado el justo, por la misericordia, en cambio, es redimido el pecador. «No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores»[21]. El sacrificio se encuentra en la ley, la misericordia en el evangelio: «La ley ha sido dada por Moisés, la gracia por mí». AMBROSIO, *Sobre la penitencia*, 1, 12, 54[22].

SUPERIORIDAD DE LA GRACIA RESPECTO A LA LEY. ¿Cual es la diferencia entre la ley y la gracia del Salvador?... «La ley condenó al mundo»[23] –pues Dios «encerró todas las cosas bajo el pecado»[24], como dice Pablo– y demostró que nosotros estábamos sometidos al castigo. Pero es el mismo Salvador quien nos libera: «Porque no viene al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él»[25]. También la ley confería la gracia a los hombres llamándoles al conocimiento de Dios y arrancando de la idolatría a quienes habían caído en ella, enseñándoles el bien y el mal, aunque no de

[17] CCL 36, 24-25: BAC 139, 114-115. [18] CSCO 4/3, 37-38. [19] PG 59, 95: BPa 15, 186-187. [20] Os 6, 6. [21] Mt 9, 13. [22] CSEL 73, 146: BPa 21, 64. [23] Hb 11, 7. [24] Ga 3, 22. [25] Jn 12, 47.

manera perfecta; pero sí al menos como hace un pedagogo provechosamente. La verdad y la gracia que nos confiere el Unigénito nos propone el bien no de una manera figurada, ni imprime en nosotros lo que es útil, como en una sombra, sino con preceptos claros y sencillos, y nos lleva al conocimiento perfecto de la fe. La ley confería un espíritu de esclavitud que hacía recaer en el temor; en cambio, Cristo da el espíritu de los hijos de adopción en la libertad[26]. La ley obliga a la circuncisión de la carne, que no vale para nada; en efecto, la circuncisión es nula, como dice Pablo a alguno en un determinado lugar[27]. Nuestro Señor Jesucristo, por medio de la fe, facilita la circuncisión del espíritu y del corazón[28]. La ley limpia sólo con agua los pecados, mientras que el Salvador bautiza «en el Espíritu Santo y en fuego»[29]. La ley propone en figura un tabernáculo de la verdad[30]; en cambio, el Salvador lo traslada al mismo cielo y nos hace entrar en un tabernáculo más verdadero, determinado por Dios y no por el hombre[31]. No sería difícil añadir a lo que hemos dicho otras consideraciones, pero conviene que respetemos los límites. Sin embargo, no podemos dejar de decir, por utilidad y necesariamente, que el bienaventurado Pablo resolvió en pocas palabras la cuestión relativa a la ley y la gracia del Salvador: «Porque si el ministerio de la condenación fue glorioso, mucho más abunda en gloria el ministerio de la justicia»[32]. Llama a la ley de Moisés «ministerio de la condenación», mientras que denomina a la gracia del Salvador «ministerio de la justicia». Y estas cosas las dice inspirado por el Espíritu y teniendo muy en cuenta la naturaleza de los hechos. Así pues, la ley de la condenación conferida por Moisés se convirtió, por medio del Unigénito, en una gracia de la justicia, y por eso se pregunta: ¿Cómo no va a ser glorificado aquel [Jesús] por medio del cual se han dado unas leyes mejores? CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 9[33].

LA LEY AMENAZA, EL EVANGELIO SALVA. La muerte es castigo de los pecados. En el Señor está el don de la misericordia, no el castigo del pecado... No te tendrán aprisionado eternamente los vínculos del pecado, porque la eterna muerte la mató la muerte temporal de tu Señor. Ésta es, hermanos míos, la gracia; ésta es también la verdad. Ha cumplido su promesa.

No existía esta gracia en el Antiguo Testamento; la ley era una amenaza: mandaba, pero no curaba; mostraba la enfermedad, no la quitaba; preparaba, eso sí, la venida del médico con la gracia y la verdad. Es algo así como enviar de antemano el médico a un servidor suyo, a alguien que tiene voluntad de curar, para hallarlo ya sujeto con las ligaduras. El hombre no estaba sano ni quería sanar. Hacía alarde de perfecta salud, y por eso rehusaba toda cura. Vino la ley y le ató, y se reconoció reo y se quejaba a gritos de las ligaduras. Llega el señor y le da al enfermo, para curarle, remedios un poquito amargos y molestos. Le dice: sufre, soporta, no ames el mundo, ten paciencia, deja que te cure el fuego de la continencia y no rehúses que se aplique a tus llagas el hierro de las persecuciones. Te sentías horrorizado a pesar de estar con ligaduras. El señor, libre y sin ligaduras, bebe primero lo que te ofrece. Sufre primero para consolarte, que es

---

[26] Cf. Rm 8, 15-21. [27] Cf. 1 Co 7, 19. [28] Cf. Rm 2, 29. [29] Mt 3, 11. [30] Cf. Hb 9, 2-3. [31] Cf. Jb 8, 2. [32] 2 Co 3, 9. [33] Pusey 1, 151-153. El argumento de Teodoro es muy parecido.

como decirte: Lo que temes sufrir por tu salud, lo sufro yo por interés tuyo. Esto sí que es gracia, y gracia extraordinaria. ¿Qué alabanzas igualarán su grandeza? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 3, 13-14[34].

NUEVA GRACIA Y VERDAD. En lugar de la gracia de la ley que ya pasó, hemos recibido la gracia permanente del evangelio; y en lugar de las sombras e imágenes del Antiguo Testamento, ha sido otorgada la verdad por medio de Jesucristo. JERÓNIMO, *Cartas*, 112, 14[35].

1, 18a *A Dios nadie lo ha visto jamás*

DIOS FUE VISTO DE MUCHAS FORMAS. Respecto a la expresión «a Dios nadie lo ha visto jamás» se podría pensar que quizá estuviera en contradicción con la palabra salvífica, ya que implicaría que es visible el que por naturaleza es invisible. Pero si se entiende como referida al Logos de Dios, que se apareció «muchas veces y de distintos modos a los padres»[36], de forma análoga a lo que se ha demostrado anteriormente, entonces no implica ninguna contradicción. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 5, 18, 3[37].

LA VISIÓN DE DIOS. Hay que saber que las santas Escrituras afirman claramente que «a Dios nadie le vio jamás» y nunca verá nadie lo más recóndito de la deidad. Cierto que Dios se ha aparecido a personas santas. Así era conveniente a la deidad acomodarse a la manera de ser de los vivientes. La sagrada teología llama con razón teofanía a las visiones en que Dios, que no tiene figura, se manifiesta en semejanza y forma determinada. Dispone a los videntes para un plano divino. Reciben iluminación de Dios y de algún modo quedan instruidos sobre los misterios divinos. PS.-DIONISIO AREOPAGITA, *La jerarquía celeste*, 4, 3[38].

SE MANIFESTÓ EN LA CARNE. Nosotros, usando razonamientos piadosos y confiando en las afirmaciones divinas que proclaman abiertamente: «A Dios nadie lo ha visto jamás», sostenemos que ellos no vieron la naturaleza divina, sino algunas visiones en la medida de su capacidad[39]...

Entonces, creamos lo mismo cuando oímos hablar sobre los ángeles: «Están viendo cada día el rostro de vuestro Padre celestial»[40]. No ven la sustancia divina, infinita, incomprensible, inefable, que todo lo abarca, sino una cierta gloria a la medida de su naturaleza...

Por otro lado, después de la encarnación, se ha hecho visible también a los ángeles, según el divino Apóstol, no mediante una imagen de gloria, sino sirviéndose de la cortina autentica y viviente de la carne como de un velo. «Él se ha manifestado en la carne, ha sido justificado en el espíritu, ha sido visto por los ángeles»[41]. TEODORETO DE CIRO, *El mendigo*, 1, 51-52[42].

CRISTO SE APARECIÓ A MOISÉS, PERO NO EN SU ESENCIA. No se le ocurrirá a nadie decir que la gracia nos viene por Moisés, el cual vio a Dios. Previendo esto, añadió el evangelista: «A Dios nadie lo ha visto jamás». ¿Cómo conoció Moisés a Dios? Porque el Señor se manifestó a su siervo. ¿Qué Señor? Es el mismo Jesu-

---

[34] CCL 36, 26-27: BAC 139, 117-118. [35] CSEL 55, 383: BAC 549, 301. [36] Hb 1, 1. [37] GCS 23 (6), 241. [38] SC 58, 96-97: BAC 511, 138. [39] Teodoro expresa algo semejante en su comentario. [40] Mt 18, 10. [41] 1 Tm 3, 16. [42] TCE 75, 26-76, 9: BPa 70, 89.

cristo, que ha enviado la ley por su siervo antes de venir Él con la gracia y la verdad... El que conoce el seno del Padre[43] es, pues, el que nos lo da a conocer. «A Dios nadie lo ha visto jamás». Ha venido Él mismo y nos ha mostrado todo lo que vio. ¿Qué vio Moisés? Sólo la nube, el ángel y el fuego, criaturas, símbolos figurativos del Señor, no la realidad misma presencial. En el libro de la ley claramente se dice: «Moisés ha hablado con el Señor cara a cara, como un amigo con otro»[44]... El ángel, tipo del Señor, era, hermanos míos, quien hablaba con Moisés. Todo lo que se hacía por el ángel mediador era promesa de la gracia y verdad futura. Esto lo saben quienes conocen a fondo la ley...

Estad bien persuadidos de que nada que se muestra corporalmente es la sustancia de Dios. Estas manifestaciones corpóreas se ven con los ojos de la carne. Pero ¿cómo ver la naturaleza de Dios? Preguntad al evangelio: «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios»[45]. Hubo quienes[46], seducidos por la vanidad de su corazón, dijeron que el Padre sí es invisible, pero que el Hijo no. Éste es visible. ¿Cómo es visible? Si lo es por la carne que asumió, no hay ninguna dificultad. Entre aquellos mismos que vieron con sus ojos la carne de Cristo hubo quienes creyeron y hubo quienes lo crucificaron. Y los que creyeron vacilaron en la fe cuando sus ojos lo contemplaron crucificado. Y, si después de la resurrección no palpan su carne, no vuelven a creer en Él. Si, pues, el Hijo es visible por la carne, nosotros lo aceptamos, y esto es lo que la fe católica enseña. Pero ser visible, como ellos dicen, antes de asumir esta carne, es decir, antes de la encarnación, eso es una extremada locura, y es mucho lo que se equivocan. Las apariciones aquellas eran visibles corporalmente por las criaturas, símbolos figurativos; pero no se hacía visible ni se mostraba la naturaleza divina misma. Atienda vuestra caridad a esta prueba tan sencilla: La Sabiduría de Dios no puede ser vista por los ojos de la carne. Luego, hermanos, si Cristo es la Sabiduría de Dios, la virtud de Dios[47]; si Cristo es el Verbo de Dios, ¿cómo pueden verlo los ojos de la carne, cuando es invisible a ellos el mismo verbo humano? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 3, 17-18[48].

EL DIOS UNIGÉNITO MANIFIESTA AL PADRE INVISIBLE. Es evidente que es invisible el Padre, del cual el Señor dijo: «Nadie ha visto jamás a Dios». Pero el Verbo mostraba la gloria del Padre y exponía sus planes de salvación, según Él quería para el bien de quienes lo veían, pues el Señor dijo: «El Dios Unigénito[49], que está en el seno del Padre, lo ha dado a conocer». El Verbo, como revelador del Padre, siendo rico e inmenso, no se mostró bajo una sola figura o aspecto a quienes lo veían, sino como convenía según los tiempos y momentos de su plan de salvación[50]. IRENEO, *Contra las herejías*, 4, 20, 11[51].

CRISTO ES EL INTÉRPRETE DE LA DIVINIDAD. Cristo es el intérprete de la Divinidad, porque «nadie ha visto nunca a Dios, excepto el Hijo unigénito que está

---

[43] Agustín llama «seno» del Padre a su lugar secreto, que sólo conoce el Hijo. [44] Ex 33, 11. [45] Mt 5, 8. [46] Los arrianos. [47] Cf. 1 Co 1, 24. [48] CCL 36, 27-28: BAC 139, 120-122. [49] Ireneo también le llama «el Hijo único» en *Contra las herejías*, 3, 11, 6. Véase también MARIO VICTORINO, *Contra Arrio* 1B, 1, 2, 3 y 53. [50] Cita a Dn 3, 26; 7, 4 y numerosos textos del Apocalipsis. [51] SC 100, 660. Véase también HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 4, 42.

en el seno del Padre; Él lo ha manifestado». AMBROSIO, *Sobre José*, 14, 84[52].

1, 18b *El Dios Unigénito*[53]

ÉL ES EL HIJO ÚNICO Y NOSOTROS SOMOS MUCHOS HIJOS. Él es Hijo por naturaleza y nosotros por gracia. Él es el «Hijo unigénito» mientras que nosotros somos muchos, porque Él es engendrado, pero nosotros somos adoptados[54], ya que hay un solo Dios que tiene un único Hijo «al que no perdonó –como dice el Apóstol–, sino que lo entregó por todos nosotros»[55]. ¿Qué mejor medicina podría demandar el género humano o qué mejor esperanza que enviar a su propio Hijo, no para vivir con nosotros, sino para morir? AGUSTÍN, *Sermones*, 348A, 3[56].

EL HIJO UNIGÉNITO. No parecía que la fe en la naturaleza estuviera bastante clara con el nombre si no se añadía el poder que le es propio mencionando su singularidad. Así, llamándolo «Unigénito» además de «Hijo», eliminó por completo la sospecha de que hubiese sido adoptado, pues la naturaleza que tiene como Unigénito demuestra la realidad del nombre de Hijo. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 6, 39[57].

EL ÚNICO QUE PODÍA VER A DIOS. «A Dios nadie lo ha visto jamás». En efecto, el Unigénito de Dios que está en el seno del Padre es quien nos lo ha hecho saber, al decir con claridad al hierofante[58] Moisés: «Porque no puede verme el hombre y seguir viviendo»[59]. Y en una ocasión dijo a sus discípulos: «No es que alguien haya visto al Padre, sino que aquel que procede de Dios, ése ha visto al Padre»[60]. Así pues, el Padre sólo puede ser visto por su Hijo natural, conforme puede ser vista de manera conveniente[61] la naturaleza divina, y ningún otro puede verla fuera de Él. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 10[62].

EL DIOS UNIGÉNITO NO ES UN DIOS DIFERENTE. En la naturaleza de Dios sólo hay un solo Dios; de tal manera que el Hijo es Dios, pues no tiene una naturaleza diferente. Y puesto que es Dios de Dios, ambos son Dios, cuya esencia no admite distinción. Así pues, se rechaza la diversidad del nombre porque no existe diversidad por la cualidad de naturaleza. Por tanto, sea anatema quien afirme que existen varios dioses, y también el que niegue que el Hijo sea Dios. Así se demuestra por completo que, al tener cada uno su propio y el mismo nombre, existe la unidad respecto a la propiedad de la misma naturaleza. En la confesión del Dios Padre ingénito y del Hijo unigénito de Dios, no existe entre ellos una desemejanza de naturaleza, ya que ambos son Dios. Por tanto, uno es el Dios que debe ser creído y predicado. También la solícita y diligente cautela de los obispos custodia la semejanza de la naturaleza del que engendra y del que es engendrado, mediante la confirmación de un mismo nombre. HILARIO DE POITIERS, *Sobre los concilios*, 36[63].

1, 18c *En el seno del Padre*

EL HIJO PROCEDE DE LAS ENTRAÑAS DEL PADRE, Y TAMBIÉN DEL SENO. Lo mismo que por «seno espiritual del Padre» se en-

---

[52] CSEL 32/2, 122. [53] Incluso en sus propios escritos, los Padres estaban divididos sobre si el texto se debería leer «Dios Unigénito» o «Hijo Unigénito». [54] Cf. Ga 4, 5. [55] Rm 8, 32. [56] PL 38, 769. [57] CCL 62, 244: BAC 481, 284. [58] Literalmente, «el santo revelador». [59] Ex 33, 20. [60] Jn 6, 46. [61] En griego *eikasai*. [62] Pusey 1, 155. [63] PL 10, 508.

diente, por así decir, la estancia íntima del amor y de la naturaleza del Padre, en la que está siempre el Hijo, así también el regazo del Padre es aquel espiritual secreto interior del que, como de un vientre materno, ha sido engendrado el Hijo. Así pues, mediante la utilización de diversas palabras leemos o bien «el seno del Padre», o bien su corazón, del que salió la Palabra, o bien su boca, de la que a través de la justicia salió la sabiduría, como precisamente se dice [en la Escritura]: «De la boca del Altísimo salió una voz»[64]. Puesto que no ha sido determinado un único término y todos poseen el mismo significado, cada uno de ellos manifiesta el misterio espiritual de la generación paterna, mejor que una parte del cuerpo. No obstante, lo mismo que nos referimos a la generación del Padre, así también, para tener una fe perfecta, debemos entender la generación de María, puesto que es santificado el seno de la madre, es decir, sin duda alguna el seno virginal de María, que ha dado a luz para nosotros al Señor Jesús... Así tenemos la doble naturaleza, la de la divinidad y la de la carne; una proveniente del Padre y la otra de la Virgen. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 11, 51[65].

NACIDO DEL ESPÍRITU SANTO Y DE LA VIRGEN MARÍA. Creemos que Cristo nació del Espíritu Santo y de la virgen María. Cada uno de estos admirables nacimientos ha de creerse con toda verdad, tanto el divino como el humano. El primero fue de Padre sin madre; el segundo, de madre sin padre; aquél tuvo lugar fuera del tiempo, éste en el tiempo conveniente[66]; aquél es eterno, éste es oportuno; aquél sin cuerpo en el seno del Padre, éste con cuerpo que no violó la virginidad de su madre; aquél sin sexo alguno, éste sin abrazo de varón ninguno. AGUSTÍN, *Sermones*, 214, 6[67].

LA ESENCIA DONDE SÓLO CRISTO RESIDE. A ese propósito, notad con qué seguridad habla el evangelista. Después de decir que «a Dios nadie lo vio jamás», no añade: «El Hijo, que lo ha visto, nos lo ha revelado», sino que pone un concepto mucho más amplio y extenso que el de «ver», pues dice: «El Hijo Unigénito, que está en el seno del Padre». Vivir en el seno del Padre es mucho más que verlo. El que se limita a ver no tiene un conocimiento amplio y preciso del objeto de su observación, mientras que quien vive en su interior no desconoce ninguno de sus aspectos... No hay ningún otro motivo para que el evangelista emplee el término «seno», sino el de hacer que aparezca así con toda claridad, merced a esta sola palabra, cuán grande es la unidad y la afinidad de la sustancia, así como también que es absolutamente idéntico el conocimiento e igual la potencia. El Padre no podría tener en su seno a quien fuera una criatura. Como tampoco osaría vivir en el seno del Padre alguien que fuera una de las innumerables criaturas, pues vivir en el seno del Padre es cosa que sólo conviene a un hijo verdadero, que puede tratar a su progenitor con la mayor de las confianzas y no ocupa ninguna posición de inferioridad respecto a él. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 15, 2[68].

LA FUENTE DE SABIDURÍA EN EL CORAZÓN DEL PADRE. El Verbo de Dios está en el seno del Padre, es decir, en el mis-

---

[64] Si 24, 3. [65] CSEL 32/2, 153. Véase también su *Sobre el sacramento de la Encarnación de nuestro Señor*, 2, 13; 5, 42. [66] Cf. 2 Co 6, 2. [67] RB 72, 17: BAC 447, 169. [68] PG 59, 99: BPa 15, 195-196. Véase también CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Evangelio de Juan*, 1, 9, quien se centra en la mismidad de esencia.

terio inaccesible de Dios, donde se encuentra la fuente de la sabiduría, de donde puede sacar la bebida inmortal de la vida eterna, en vez de la muerte. AMBROSIO, *Sobre la huida*, 2, 10[69].

1, 18d *Lo dio a conocer*

ÉSTA NO FUE LA PRIMERA REVELACIÓN. El que «está en el seno del Padre» no ha revelado ahora por vez primera lo que manifestó a los apóstoles, como si no hubiera antes nadie que pudiera recibirlo. En su existencia, antes que viviese Abrahán[70], el nos enseña que Abrahán exultó en la esperanza de ver su día y se alegró[71]. También los profetas recibieron de la plenitud de Cristo una segunda gracia después de la primera; o sea, después de la introducción [que tuvo lugar] mediante símbolos, también ellos fueron conducidos por el Espíritu a la visión de la realidad. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 6, 15[72].

LA REVELACIÓN MÁS CLARA Y AUTÉNTICA ES LA QUE HIZO CRISTO. Y ¿qué reveló? Que «a Dios nadie lo ha visto jamás». Uno solo es Dios. Pero también los demás profetas y Moisés proclaman a menudo: «El Señor tu Dios es uno solo»[73]. E Isaías: «No hubo otro Dios antes que yo, ni lo habrá después»[74]. ¿Qué más podemos aprender del Hijo, que está en el seno del Padre? En primer lugar, que cuanto existe es obra suya. Luego recibiremos explicaciones mucho más claras y aprenderemos que Dios es espíritu y que quienes lo adoran deben adorarlo en espíritu y verdad[75]. Además, que es imposible ver a Dios y que nadie lo conoce sino el Hijo[76]. Que Dios es el Padre del verdadero Unigénito. Y, en suma, todas las demás cosas que nos han sido reveladas por Él. La palabra «reveló», por su parte, indica una doctrina más clara y accesible, que elaboró y perfeccionó para los judíos y para el resto del mundo. No todos los judíos hacían caso a los profetas, pero todo el mundo ha quedado sometido al Unigénito y ha creído en Él. La palabra «revelación», por tanto, significa aquí una exposición más clara de la verdad. Por eso es llamado el Hijo «Verbo» y «Ángel del gran consejo»[77]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 15, 3[78].

[69] CSEL 32/2, 169. Véase también AGUSTÍN, *Tratados sobre el Evangelio de Juan*, 4, 17. [70] Cf. Jn 8, 58. [71] Cf. Jn 8, 56. [72] SC 157, 140-142. [73] Dt 6, 4. [74] Is 43, 10. [75] Cf. Jn 4, 24. [76] Cf. Mt 11, 27. [77] Is 9, 6 LXX. [78] PG 59, 100: BPa 15, 198.

EL TESTIMONIO DEL BAUTISTA (1, 19-28)

[19]Éste es el testimonio de Juan, cuando desde Jerusalén los judíos le enviaron sacerdotes y levitas para que le preguntaran: «¿Tú quién eres?». [20]Entonces él confesó la verdad y no la negó, y declaró: «Yo no soy el Cristo». [21]Y le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?». Y dijo: «No lo soy». «¿Eres tú el

Profeta?». «No», respondió. [22]*Por último le dijeron: «¿Quién eres, para que demos una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?».* [23]*Contestó: «Yo soy la voz del que clama en el desierto: "Haced recto el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías».*

[24]*Los enviados eran de los fariseos.* [25]*Le preguntaron: «¿Pues por qué bautizas si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta?».* [26]*Juan les respondió: «Yo bautizo con agua, pero en medio de vosotros está uno a quien no conocéis.* [27]*Él es el que viene después de mí, a quien yo no soy digno de desatarle la correa de la sandalia».* [28]*Esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.*

PRESENTACIÓN: Los judíos, desde Jerusalén, envían sacerdotes y levitas a uno de los suyos, Juan Bautista, tratando de saber con la mayor seriedad (al contrario de los fariseos) si es el Cristo. Juan, primeramente, trata de cambiar sus ideas falsas sobre la identidad del Mesías (ORÍGENES). El Bautista podría haber aprovechado la ocasión para engañarlos exaltándose a sí mismo (AGUSTÍN). En cambio, Juan confesó humildemente que no era el Cristo, corrigiendo la falsa percepción que ellos tenían que era más digno que Jesús (CRISÓSTOMO, AGUSTÍN).

Preguntan si es Elías, que era el segundo en importancia después del Mesías, con referencia a la esperanza de la liberación de Israel, pensando que Juan era el mismo Elías, que había sido arrebatado al cielo y ahora había vuelto (ORÍGENES). Juan contesta que no, aunque su papel en la primera venida de Cristo prefigura el papel de Elías en la segunda venida (AGUSTÍN). Se podría pensar que está contradiciendo las palabras posteriores de Jesús cuando dice que Elías ya ha venido, pero éste no es el caso, porque nuestro Señor se estaba refiriendo al Elías que precedería su segunda venida (GREGORIO MAGNO). Uno se pregunta por qué todo este interrogatorio acerca de la identidad de Juan. ¿Podían ignorar las circunstancias de su nacimiento, especialmente cuando su padre, Zacarías, era un sumo sacerdote? Preguntan por tercera vez si es el profeta anunciado en el Deuteronomio (ORÍGENES). Juan responde que no, a pesar de ser un profeta y mucho mayor (GREGORIO MAGNO). La expectación de Israel se basaba en la esperanza de que un profeta volvería en la carne y sería semejante a Moisés en su mediación entre Dios y la humanidad (ORÍGENES).

Los líderes judíos insisten en obtener una respuesta (CRISÓSTOMO), de modo que Juan, la voz en el desierto, les habla de la Palabra preexistente que da forma a su voz, esto es, Cristo, que estaba entre ellos. Cristo es la Palabra; Juan es la voz (AGUSTÍN). La voz indica a los extraviados (ORÍGENES) que Cristo es mejor camino que el de Moisés (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Juan estaba preparando ese camino para venir a los corazones de sus oyentes predicando la verdadera fe y las consiguientes buenas obras (GREGORIO MAGNO).

No sólo los sacerdotes y levitas, sino también los fariseos enviaron a alguien que preguntara a Juan, aunque sus motivos no son tan puros como los de los sacerdotes y levitas (ORÍGENES). En vez de tratar de descubrir quién era Juan, les preocupa más tratar de sorprenderlo en una falta (CRISÓSTOMO). Pero Juan ve a

través de sus esquemas y se centra en el hecho de que su bautismo era un bautismo de arrepentimiento meramente introductorio, que todavía esperaba el bautismo más perfecto de Cristo (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El bautismo de Juan es inferior porque es sólo un bautismo de arrepentimiento, y no de Espíritu Santo (GREGORIO MAGNO, ORÍGENES).

En respuesta a la objeción sobre su bautismo, Juan anuncia que hay uno en medio de ellos, al que no conocen, con cuya autoridad bautiza él (APOLINAR). Juan habla con humildad sobre su propio bautismo y sobre su indignidad para desatar las sandalias de Jesús (AGUSTÍN). El acto de desatar las sandalias recuerda la imagen del libro de Rut, del pariente redentor quitándose las sandalias como preparación para recibir a su novia, algo que Juan no deseaba hacer porque él no era el novio. O también la correa de la sandalia es el vínculo de un misterio que concierne a la encarnación del Señor (GREGORIO MAGNO). Pero cuando Cristo se quita las sandalias, deja sus huellas en nuestras almas (AMBROSIO).

Juan anuncia a Cristo no en algún remanso silencioso, sino muy públicamente en Betania, o mejor, Bethabara (CRISÓSTOMO), cuyo nombre, que significa «preparación», indica el tipo de bautismo de Juan (ORÍGENES).

1, 19 *Le enviaron sacerdotes y levitas*

LOS SACERDOTES SE ACERCAN A UNO DE LA ESTIRPE SACERDOTAL. Examinemos ahora el segundo testimonio de Juan. Los judíos de Jerusalén le enviaron sacerdotes –el Bautista era de estirpe sacerdotal y por eso son elegidas personas afines a él para esta misión– y levitas para preguntarle quién era él[1]... Observa sobre todo cómo son dos las embajadas enviadas al Bautista; una por parte de los judíos que le envían desde Jerusalén «sacerdotes y levitas», para preguntarle: «Tú, ¿quién eres?», y la otra de parte de los fariseos, para que le replicaran en seguida a la respuesta que diera a los sacerdotes y levitas[2]. Fíjate en la educación e incluso el ánimo ansioso de saber de las preguntas de la primera embajada, que sintoniza muy bien con el carácter sacerdotal y levítico de los que la componían... No existe arrogancia ni agresividad alguna en las preguntas que le hicieron, sino más bien un tono que se amolda perfectamente a los ministros diligentes de Dios...

¿Qué mejores embajadores se podían enviar a Juan por parte de los judíos..., y desde Jerusalén, lugar elegido de toda la tierra buena? Y preguntan a Juan con gran respeto, mientras que no se dice que los judíos hicieron lo mismo con Cristo. Es Juan, en cambio, quien hace lo mismo que los judíos hacen con él, cuando envía a sus propios discípulos para que pregunten a Cristo: «¿Eres tú el que va a venir, o esperamos a otro?»[3]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 6, 43.51-54[4].

1, 20 *Yo no soy el Cristo*

JUAN PRIMERO ELIMINA SUS SOSPECHAS. No sin razón, alguno podría preguntar por qué Juan no responde, como debía haber respondido, a los sacerdotes y levitas que no le preguntan si el es el Mesías sino qué es, diciendo que es la voz que grita en el desierto, y afirma: «Yo no soy el Cristo»... Probablemente [Juan] había intuido por la pregunta misma la discreción de los sacerdotes y levitas,

---

[1] Cf. Lc 1, 5. [2] Cf. Jn 1, 24. [3] Mt 11, 3. [4] SC 157, 162.166-168.

quienes dejaban trasparentar su sospecha interior de que fuera el Mesías, pero no se atrevían a decirlo abiertamente por temor a parecer indiscretos. Para disipar precisamente la opinión equivocada que tenían sobre él o quizá para reafirmar la verdad, es por lo que declara principalmente que no es el Cristo...

A estas consideraciones añadimos otra que va unida con el mismo argumento: la inminente venida del Mesías se fermentaba en el pueblo mismo, a partir de los años del nacimiento de Jesús hasta poco tiempo antes del comienzo de su predicación pública. Por eso los escribas y doctores de la ley aguardaban la llegada del esperado, porque probablemente habían calculado por las divinas Escrituras ese tiempo. Así vino de fuera Teudas[5], que había reclutado un gran número de seguidores como si fuera el Cristo y, poco después, Judas el galileo, en los días del empadronamiento[6]. Se entiende, pues, cómo en este ambiente de espera ardiente y de habladurías sobre la venida del Mesías, los judíos enviaran desde Jerusalén sacerdotes y levitas para preguntar a Juan quién era, y conocer si él admite ser el Mesías. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 6, 56-57.60[7].

¿UNA OCASIÓN PARA LA DECEPCIÓN? Le preguntan los judíos: «¿Eres tú el Cristo acaso?». Si no fuera porque todo valle ha de ser rellenado y todo monte rebajado, él hubiese encontrado la ocasión para engañar. Ellos querían escuchar de su boca lo que creían respecto a él. Tan maravillados estaban de su gracia, que, sin duda alguna, hubieran creído lo que él hubiese dicho. He aquí su gran ocasión para engañar al género humano; si hubiera dicho: «Yo soy el Cristo», le hubieran creído. Pero, si se hubiese jactado en un nombre que no era el suyo, hubiese perdido el mérito propio. Si se hubiera enorgullecido como si fuera el Cristo, ¿no se replicaría él a sí mismo, por qué te enorgulleces? «Toda carne es heno, y su brillo como flor del heno; el heno se seca y la flor cae». Advertid qué es lo que permanece para siempre: «La palabra del Señor, en cambio, permanece para siempre»[8]. AGUSTÍN, *Sermones*, 289, 4[9].

VENERACIÓN POR JUAN, CONSIDERADO COMO EL MÁS DIGNO. Los judíos sintieron por Juan una inclinación nacida de motivos humanos. Como atendían sólo a la gloria del mundo y a lo que caía bajo sus ojos, consideraban indigno de Juan que fuera inferior a Cristo. Eran muchas las cosas que les hacían preferir a Juan. Ante todo, su noble origen, porque era hijo del sumo sacerdote[10]. Luego, la austeridad de su vida, su desprecio por las cosas terrenales[11]... Cristo, por el contrario, había nacido de una familia humilde, cosa que los judíos le echaban en cara a menudo: «¿No es éste el hijo del carpintero?»[12]... Y la que se tenía por su patria, era tan despreciada que hasta Natanael dijo: «¿De Nazaret puede venir algo bueno?»[13]. Añádase a todo eso su modo de vida, por demás ordinario, y sus ropas vulgares... Además, como Juan frecuentemente enviaba hacia Jesús a los judíos que se dirigían a él..., le enviaron personas de confianza, esperando poder inducirle, mediante adulaciones, a que se proclamara Mesías. No le mandaron personas de poco rango, como hicieron con Jesús..., sino que, por el contrario, le enviaron sacerdotes y levitas. Y no unos

---

[5] Cf. Hch 5, 36. [6] Cf. Hch 5, 37. [7] SC 157, 170-172. [8] Is 40, 8. [9] PL 38, 1310: BAC 448, 147. [10] Cf. Lc 1, 5.13. [11] Cf. Lc 1, 80. [12] Mt 13, 55. [13] Jn 1, 46.

sacerdotes cualesquiera, sino sacerdotes de Jerusalén, es decir, los tenidos en mayor estima... Y se los mandaron con el encargo de preguntarle: «Tú, ¿quién eres?»... Si éstos le preguntaban no es porque no lo conocieran..., sino pretendiendo moverlo a hacer las declaraciones que antes he mencionado...

¿Qué les contesta? Lo que podía disipar cualquier sospecha que albergaran respecto a él. A la pregunta de: «Tú ¿quién eres?», según el testimonio del evangelista, «él confesó y no negó. Confesó. No soy yo el Cristo». Caed en la cuenta de la sabiduría del evangelista. Tres veces refiere la misma pregunta para subrayar la virtud del Bautista y la maldad de quienes le preguntaban... Es deber del buen servidor no sólo el de no defraudar a su dueño la gloria que se le debe, sino también el de rechazar los honores que quiera tributarle la multitud. Bien es verdad, sin embargo, que la gente se hacía estas conjeturas a causa de su simpleza e ignorancia, mientras que los sacerdotes le interrogaban de mala fe, esperando, como ya he dicho, obtener de él, mediante la adulación, la declaración que deseaban... Y, dándose cuenta de que habían sido descubiertas sus intenciones, preguntaron: «Entonces, ¿qué? ¿Eres Elías?». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 16, 1-2[14].

BUSCABAN AL MESÍAS. Sabían que Elías precedería al Cristo. No había nadie entre los judíos que ignorara el nombre de Cristo. No creían que Jesús fuera el Cristo, pero no dejaban por eso de creer en su venida. Esperando que hubiera de venir, tropezaron contra Él, ya presente, como contra una pequeña piedra... Los ciegos judíos no vieron esta pequeña piedra. Pero ¡qué ceguedad no ver la montaña! AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 4, 4[15].

1, 21 *No lo soy*

ELÍAS OCUPA EL SEGUNDO LUGAR EN LA ESPERANZA DE ISRAEL. Cuando los sacerdotes y levitas enviados desde Jerusalén oyeron que Juan no era el Mesías, le preguntan si es Elías, el otro gran esperado y cuyo nombre era tan famoso entre ellos. Juan responde que tampoco es Elías, confesando nuevamente la verdad con su [expresión]: «No lo soy». ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 6, 44[16].

SE ESPERABA LA VUELTA DE JUAN. Alguien dirá ciertamente que Juan, desde cierta perspectiva, es también Elías que debe venir, pero negó serlo ante los sacerdotes y levitas, pues había intuido la intención de su pregunta. En verdad, la intención de su pregunta no era conocer si entre ambos estaba el mismo espíritu, sino si Juan era la misma persona que Elías, que había sido transportado [al cielo] y que ahora aparecía de nuevo, según la esperanza de los judíos, sin nacer, ya que el nacimiento [del Bautista] no había sido conocido por quienes habían sido enviados desde Jerusalén. Con razón, pues, Juan responde negativamente a esa pregunta; ciertamente él no era Elías, transportado al cielo, y que ahora volvía con un nuevo cuerpo con el nombre de Juan[17]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 6, 70-71[18].

---

[14] PG 59, 102-103: BPa 15, 203-206. [15] CCL 36, 32-33: BAC 139, 128-130. [16] SC 157, 162. [17] Orígenes tiene una extensa discusión sobre aquellos que piensan que Juan existió antes como Elías, por la transmigración de las almas; también sobre lo que narra en el libro de los Jueces de una tradición judía, según la cual el longevo Finejas era el mismo Elías, pues se rumoreaba que era inmortal a causa de su celo por el Señor (Nm 25, 7ss.). [18] SC 157, 180-182.

JUAN EL BAUTISTA PREFIGURA A ELÍAS. Nuestro Señor Jesucristo dice expresamente que Elías ya ha venido y que es Juan Bautista mismo[19]. Se pregunta a Juan y declara que él no es ni Elías ni el Cristo. Y, ciertamente, tan verdadera es la declaración de que él no es el Cristo como la de que tampoco es Elías.

¿Cómo, pues, concertar la declaración del Precursor con las palabras del Juez? ¿Es posible que mienta el Precursor, cuando lo que habla lo ha oído al Juez mismo? ¿Por qué, pues, afirma el Bautista que él no es Elías, y el Señor dice que sí, que es Elías mismo? Nuestro Señor Jesucristo quiso que él fuese la prefiguración de la segunda venida de Elías, ya que Juan tenía el mismo espíritu de Elías... En la concepción de Juan, o mejor, en su nacimiento, hizo el Espíritu Santo esta predicción, que en él debía tener su cumplimiento: «Y será –dice– el precursor del Altísimo, con el espíritu y la virtud de Elías»[20]. El no es, pues, Elías, pero tiene el espíritu y la virtud de Elías. ¿Qué significa tener el espíritu y la virtud de Elías? Que tiene, como Elías, el mismo Espíritu Santo. ¿Por qué es como Elías? Porque lo que será Elías en la segunda venida, eso mismo es Juan en la primera. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 4, 5-6[21].

JUAN NO CONTRADICE A JESÚS. En otro lugar, preguntando los discípulos al Señor acerca de la venida de Elías, respondió: «Elías ya vino y no le conocieron, sino que hicieron contra él todo cuanto quisieron»[22]. «Y si queréis entenderlo, Juan es el mismo Elías»[23]. Y Juan, cuando le preguntaron, dice: «No soy Elías»... Mas, si se inquiere agudamente la verdad, se descubre que no es contrario lo que como tal suena; porque, refiriéndose a Juan, dijo el ángel a Zacarías: «Irá delante de Él revestido del espíritu y de la virtud o celo de Elías»[24]. De él se dice que ha de venir revestido «del espíritu y de la virtud de Elías», precisamente porque, como Elías precederá al segundo advenimiento del Señor, así Juan precedió al primero; como aquél ha de ser el precursor del Juez, así éste fue constituido precursor del Redentor. Luego Juan, en el espíritu, era Elías, pero no era Elías en persona. Por consiguiente, el Señor afirma del espíritu lo que Juan niega de la persona. Además era justo hacerlo así, ya que el Señor hablaba de Juan a los discípulos en un sentido espiritual, y Juan respondía a aquellas turbas carnales refiriéndose no al espíritu, sino al cuerpo. Parece, pues, contrario a la Verdad lo que Juan dijo; pero, sin embargo, no se apartó del camino de la Verdad. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 7, 1[25].

¿CÓMO PODÍAN LOS JUDÍOS IGNORAR EL NACIMIENTO DE JUAN? No tiene sentido [pensar] que todos los judíos de Jerusalén y los sacerdotes y levitas enviados a Juan no conocieran el nacimiento de éste, puesto que era hijo de un sacerdote importante como Zacarías, y que había venido al mundo contra toda expectativa humana, al ser sus progenitores avanzados de edad... En efecto, si los que envían la embajada conocen, como se ha demostrado, que Juan nació de Zacarías y de Isabel, mucho más cuando los enviados pertenecían al orden sacerdotal y, por ello, no podía quedar oculto el

---

[19] Cf. Mt 11, 14; 17, 12. [20] Lc 1, 17. [21] CCL 36, 33-34; BAC 139, 130-131. [22] Mt 17, 12. [23] Mt 11, 14. [24] Lc 1, 17. [25] PL 76, 1099-1100; BAC 170, 560.

hecho de que uno de sus compañeros tan ilustre como Zacarías hubiese tenido un hijo en circunstancias tan extraordinarias, y así lo piensan ellos, cuando preguntan [a Juan] si él es Elías, quienes habían leído [en la Escritura] que Elías había sido transportado al cielo y cuyo retorno esperaban. Quizás aquí la explicación consista en la espera [de los judíos]: el regreso de Elías debía preceder a la llegada del Mesías en la proximidad del fin de los tiempos. Por eso la pregunta de los enviados parece aludir veladamente a esta circunstancia: ¿Eres tú el que ha de venir para anunciar la palabra que precederá a la llegada del Mesías al fin de los tiempos? Precisamente por eso [Juan] responde negativamente...

Así pues, si respecto al Salvador algunos no conocen el nacimiento a partir de María y otros se engañan, no hay por qué maravillarse que algunos estén al corriente del nacimiento de Juan por Zacarías y otros, por el contrario, sospechen que Juan sea la manifestación de Elías, que era esperado. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan,* 6, 72.77-78.81[26].

EL PROFETA. Puesto que había muchos profetas en Israel, uno en particular llamaba la atención por la profecía concreta de Moisés que se refería a él: «El Señor Dios vuestro os suscitará de entre vuestros hermanos un profeta como yo; le escucharéis en todo lo que os diga; y sucederá que todo el que no escuche a aquel profeta será exterminado del pueblo»[27]. Por eso los enviados [a Juan] le hacen la tercera pregunta; no, si él es un profeta, sino el profeta.

Con este nombre no se referían al Mesías, sino que pensaban en otro profeta distinto del Mesías. Pero Juan sabe que él es el precursor del Mesías y del Profeta indicado por la profecía de Moisés, y por eso responde: «No lo soy». Si Juan era un profeta y no el Profeta, hubiera respondido: «Sí», porque ciertamente sabía que era un profeta. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan,* 6, 45-46[28].

MÁS QUE PROFETA. El mismo Juan, preguntado, responde: «Yo no soy profeta». Negaba ser profeta aquel a quien el Señor había reconocido por más que profeta. Es, pues, llamado más que profeta precisamente porque el oficio del profeta es, no mostrar también, sino sólo anunciar lo que está por venir; y Juan es más que profeta, porque señaló con el dedo al que anunció con la palabra. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios,* 1, 3, 3[29].

ESPERABAN UN PROFETA SIMILAR A MOISÉS. Esperaban [los judíos] un profeta semejante a Moisés, es decir, mediador entre Dios y los hombres, que pudiera recibir de parte de Dios la nueva Alianza y transmitirla a sus discípulos. El pueblo de Israel no había reconocido en profeta alguno lo preanunciado por Moisés; por eso, respecto a Juan, sospechaban que pudiese ser el Mesías o el Profeta. No es extraño que dudasen que Juan pudiese ser el Mesías, pues no habían examinado y comprendido con detalle que el Mesías y el Profeta son una sola persona. Su ignorancia respecto a que el Mesías y el Profeta son una sola persona era una consecuencia lógica de haber dudado sobre Juan. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan,* 6, 90-91[30].

---

[26] SC 157, 182.186-188. [27] Dt 18, 15; cf. Hch 3, 22-23. [28] SC 157, 162-164. [29] PL 76, 1087: BAC 170, 547. [30] SC 157, 196. Cf. también EUSEBIO DE CESAREA, *Demostración evangélica,* 9, 11, 444-445.

1, 22-23 *La voz del que clama en el desierto*

LAS AUTORIDADES JUDÍAS INSISTÍAN EN RECIBIR UNA RESPUESTA. Observad cómo [los sacerdotes y levitas] le hacen preguntas cada vez más apremiantes y cómo no se separan de él, mientras él, por su parte, después de desmentir con modestia las falsas opiniones sobre su persona, proclama con firmeza la verdad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 16, 2[31].

LA VOZ VINO ANTES QUE LA PALABRA. Vino la voz delante de la Palabra. ¿Cómo así? ¿Qué se dice de Cristo? «En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba al principio junto a Dios»[32]. Mas para venir a nosotros, la Palabra se hizo carne a fin de habitar entre nosotros. Hemos escuchado, pues, que Cristo es la Palabra; oigamos que Juan es la voz. Cuando se le preguntó: «¿Tu, quién eres?», respondió: «Yo soy la voz del que clama en el desierto». Si, pues, Cristo es la Palabra y Juan la voz, para comunicamos a nosotros la Palabra tomó a Juan como voz, y para llegar a nosotros como Palabra le precedió la voz. Así, pues, Cristo existía antes que Juan desde la eternidad, y, sin embargo, no nació antes, pues Juan y la voz debían preceder a la Palabra ante nosotros. Llegará el momento en que veamos a la Palabra como la ven los ángeles; ahora, sin embargo, progresemos en ella para permanecer con ella por siempre. AGUSTÍN, *Sermones*, 293A, 5[33].

JUAN GRITA PARA AYUDAR A LOS DESCARRIADOS. Él grita y proclama en voz alta, para que lo oigan también los que se encuentran lejos y los torpes de oído se den cuenta de la grandeza de quien habla por el tono alto de voz con se anuncia; y también para ayudar a los que se han alejado de Dios y a los que han perdido la finura de oído... Por tanto, era necesaria aquella voz de quien grita en el desierto, para que el alma privada de Dios y desierta de la verdad –¿y qué desierto hay más abrupto que el alma privada de Dios y desprovista de toda virtud?–, pudiera ser estimulada a marchar recta por el camino del Señor, porque todavía continuaba por los caminos tortuosos y necesitaba ser enseñada. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 6, 100.102[34].

JUAN EL BAUTISTA INDICA QUE CRISTO ES EL CAMINO. Vengo –viene a decir el Bautista– para afirmar lo siguiente: Quien está delante de la puerta es el esperado; por el contrario, el que está dentro de la puerta es el Señor. Preparaos a recorrer el camino que Él manda recorrer. Habéis recorrido el camino indicado por Moisés; pues bien, recorred ahora el camino de Cristo. Este camino es el que os ha sido predicho por el coro de los santos profetas. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 10[35].

EL PROPÓSITO OCULTO TRAS LAS PALABRAS DE JUAN. Según hemos dicho antes, [el Bautista] es llamado «voz» por el profeta [Isaías] porque iba delante del Verbo. Ahora, lo que clamaba se nos da a conocer, cuando prosigue: «Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas». ¿Qué otra cosa hace todo el que predica la verdadera fe y las buenas obras sino preparar el camino del Señor, que viene a

---

[31] PG 59, 104: BPa 15, 206. [32] Jn 1, 19. [33] REAug 37, 487: BAC 448, 207-208. [34] SC 157, 204-206. [35] Pusey 1, 162.

los corazones de los oyentes? Hay que enderezar los caminos del Señor para que este poder de la gracia halle camino abierto y alumbre la luz de la verdad, inculcando con la predicación santos pensamientos en el alma. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios,* 1, 20, 3[36].

1, 24-25 *Por qué bautizas si tú no eres el Cristo*

LA HIPOCRESÍA DE LOS FARISEOS. Después de la embajada de los sacerdotes y levitas enviados desde Jerusalén a Juan, para preguntarle quién era, también los fariseos mandan preguntarle: «¿Por qué bautizas si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta?». Después de haberle preguntado eso..., vuelven por segunda vez para ser bautizados[37]... La dificultad se resuelve de la siguiente manera: Los fariseos, después de ser objeto de la invectiva «raza de víboras»[38], se acercan al bautismo sin fe; probablemente temen a la muchedumbre y piensan que es conveniente bautizarse para engañar a la gente y no tener el atrevimiento de enfrentarse a ella. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan,* 6, 146.151[39].

TRATAN DE HACER TROPEZAR A JUAN. Cuando Juan les dijo: «Yo no soy el Cristo», [los fariseos] buscando ocultar en su interior sus verdaderos propósitos, recurrieron a Elías y al Profeta. Y como les contestó que no era ni uno ni otro, sin saber qué más podrían hacer, se quitaron las máscaras y pusieron al descubierto sus ocultas intenciones, diciendo: «Entonces, ¿por qué bautizas si no eres el Cristo?». Y luego, para enmascarar de nuevo sus intenciones, añadieron los nombres de los otros, de Elías y del Profeta. No habiendo conseguido mediante la adulación hacerlo caer, intentaron obligarlo con una acusación, para que admitiera lo que no era. Mas tampoco así lo consiguieron.

¡Qué locura! ¡Qué arrogancia! ¡Qué impertinente curiosidad! Fuisteis enviados para saber quién era y de dónde venía, y ¿queréis ahora imponerle condiciones? Tal modo de obrar equivalía a obligarle a decir que era el Cristo. Y, sin embargo, tampoco entonces se comportó él con desprecio. No pronunció, lo que parecería lógico en esas circunstancias, frases como: ¿Vais a darme leyes vosotros?, ¿sois vosotros quienes pretendéis darme órdenes?, sino que, también entonces, hizo manifestación de humildad y mansedumbre. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 16, 2[40].

1, 26 *Yo bautizo con agua*

FINALIDAD DEL BAUTISMO DE JUAN. El bienaventurado Bautista... enseña a aquellos fariseos incrédulos que le habían enviado, que Cristo estaba dentro de las puertas. Yo –viene a decir– traigo un bautismo de iniciación, limpiando con agua a los pecadores para que comiencen a hacer penitencia y para enseñar a los hombres que deben elevarse hacia las cosas más perfectas a partir de las más pequeñas. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 1, 10[41].

JUAN NO BAUTIZA EN EL ESPÍRITU. Juan bautiza, no en el Espíritu, sino en agua, porque, no pudiendo perdonar los pecados, lava con agua los cuerpos de los que se bautizan, mas no sana el alma con el perdón. ¿Por qué, pues, bautiza el que

---

[36] PL 76, 1161: BAC 170, 623. [37] Cf. Mt 3, 7. [38] Mt 3, 7. [39] SC 157, 240.244. [40] PG 59, 104: BPa 15, 207-208. [41] Pusey 1, 164.

con el bautismo no perdona los pecados, sino para que, manteniéndose en su ministerio de precursor, el que naciendo anunció al que había de nacer, bautizando anunciara al Señor, que había de bautizar; y para que el que fue constituido precursor de Cristo predicando, también se constituyera en precursor suyo bautizando a imitación del sacramento? El Bautista, después de anunciar con estas cosas el misterio de nuestro Redentor, afirma que éste se halla en medio de los hombres y que es desconocido, porque el Señor, apareciendo en la carne, permaneció visible en el cuerpo, pero invisible en su majestad. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 7, 3[42].

EL BAUTISMO DE JUAN ES INFERIOR AL BAUTISMO DE JESÚS. Conviene tener en cuenta que el bautismo de Juan era inferior al de Jesús, administrado por medio de sus discípulos[43]. Así, en los Hechos [de los Apóstoles] los que habían sido bautizados con el bautismo de Juan, puesto que ni siquiera habían oído hablar de la existencia del Espíritu Santo, son bautizados por segunda vez por el Apóstol[44]. En efecto, el bautismo del renacimiento no fue el administrado por Juan, sino por Jesús mediante sus discípulos; éste se llama también «baño de regeneración» y se realiza a la vez con una «renovación en el Espíritu»[45], que flota sobre el agua[46], porque es Espíritu que proviene de Dios. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 6, 168-169[47].

INVISIBLE EN LA DIVINIDAD, PERO PRESENTE EN EL MUNDO. Tratando de ser un impedimento para Juan, le dicen: «¿Por qué bautizas, si no eres nada de eso?», sin saber que ni el mismo Cristo bautizaba, siendo profeta, sino sus maestros. Elías no había bautizado la mesa del altar, necesitada de purificación por culpa de Ajab, sino que mandó a los sacerdotes que lo hicieran[48]. Así pues, respondiendo a la pregunta «¿por qué bautizas?», Juan predispuso su bautismo corporal, y respondiendo a la expresión «si tú no eres el Cristo», elogia la naturaleza preexistente de Cristo, afirmando que no es visible en la Divinidad, pero que está presente en todo el universo. Les acusa su mezquina opinión sobre Cristo, y une la expresión «en el principio» con la encarnación de Cristo, uniendo las expresiones «a quien vosotros no conocéis» con «quien vendrá después de mí». Así demuestra la superioridad de Cristo con las palabras: «Yo no soy digno». Y si Cristo se encuentra en medio de todo el universo, no hay que interpretarlo en sentido de la naturaleza racional, como en nuestro caso, sino que está en medio como algo hegemónico, y en este caso el Logos se encuentra en cada persona. Pero si la expresión «en medio de nosotros» significara algo imperceptible, entonces tampoco lo sería «quien vendrá después de mí». Al hablar, [Juan] añade algo relativo a la naturaleza del Logos y por eso dice que Él «vendrá después de mí». APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el ev. de Juan*, 5[49].

1, 27 *Yo no soy digno de desatarle la correa de la sandalia*

JUAN VINO PARA ENSEÑAR HUMILDAD A LOS ARROGANTES. Ved cuánto se humilla el precursor de su Señor, Dios y hombre. A aquél, mayor que el cual no ha surgi-

[42] PL 76, 1101: BAC 170, 561. [43] Cf. Jn 4, 2. [44] Cf. Hch 19, 1ss. [45] Tt 3, 5. [46] Cf. Gn 1, 2. [47] SC 157, 256-258. [48] 1 R 18, 33. Los sacerdotes no se especifican. [49] TU 89, 6.

do nadie entre los nacidos de mujer, le preguntan si es él el Cristo. Era tan grande que los hombres podían engañarse. Se dudó sí él era el Cristo, y a tanto llegó la duda, que se le preguntó directamente. Si hubiera sido hijo de la soberbia en vez de doctor de la humildad, se hubiese puesto del lado de los hombres equivocados, sin hacer nada para que así pensasen, limitándose a dar por cierto lo que ellos ya pensaban. ¿Acaso era excesivo para él el pretender convencer a los hombres de que era el Cristo? Si hubiese intentado persuadirles de ello y no lo hubiese logrado, hubiese quedado abochornado y abatido, desprestigiado entre los hombres y condenado ante Dios. Pero no tenía necesidad de convencer a los hombres, pues ya veía que ellos así lo pensaban; le bastaba con asumir su error y aumentar así su honor...

Ved cuán menor sería, aun siendo digno de ello. ¡Cuánto se hubiese humillado con sólo decir: «Es mayor que yo Aquel a quien sólo soy digno de desatarle la correa de su calzado». En efecto, se hubiese reconocido digno de postrarse ante los pies de Cristo. Pero ¡qué excelso reconoció que era Cristo cuando [Juan] se declaró indigno no ya de postrarse ante sus pies, sino ante su calzado! Vino, pues, a enseñar a los soberbios la humildad, a anunciar el camino de la penitencia. AGUSTÍN, *Sermones*, 293A, 4[50].

EL CALZADO DEL NOVIO Y LA CARNE ENCARNADA. Había entre los antiguos la costumbre de que, si alguno no quería recibir por esposa a la que le pertenecía, ésta quitara el calzado al que por derecho de afinidad debía tomarla por esposa[51]. ¿Y cómo apareció Cristo entre los hombres sino como Esposo de la Iglesia? Del cual dice también este mismo Juan: «El Esposo es aquel que tiene esposa»[52]. Y porque los hombres creyeron que Juan era el Cristo –cosa que el mismo Juan niega–, con razón se declara indigno de desatar la correa del calzado de Cristo. Como si claramente dijera: Yo no puedo desatar el calzado de nuestro Redentor, porque, con razón, no usurpo el nombre de Esposo.

Esto, sin embargo, puede también entenderse de otra manera, pues ¿quién no sabe que el calzado se hace de los animales muertos? Pues bien, el Señor, al venir en la carne, apareció como calzado, porque en su divinidad asumió la mortalidad de nuestra corrupción...

Ahora bien, no puede el entendimiento humano penetrar el misterio de esta encarnación, pues no le es posible en modo alguno investigar cómo se encarna el Verbo, cómo el sumo y vivificador Espíritu se anima en el útero de la Madre, cómo el que existe y no tiene principio es concebido. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 7, 3[53].

CRISTO HA DEJADO SUS HUELLAS SOBRE NUESTRAS ALMAS. Moisés no es el esposo, pues a él se dice: «Quita las sandalias de tus pies»[54], para acercarse a su Señor. No fue el esposo Josué, el hijo de Nun, pues incluso a él se dice: «Quítate las sandalias de tus pies»[55], para que por la semejanza del nombre no se creyera que es el esposo de la Iglesia. Ningún otro sino Cristo es el esposo, del cual dijo Juan: «El que tiene esposa es el esposo»[56]. Así pues, a aquellos se les quita el cazado, a éste no se le puede desatar, como dice Juan: «Yo no soy digno de desatar la correa de su

[50] REA 37, 486: BAC 448, 206-207. [51] Cf. Rt 4, 7. [52] Jn 3, 29. [53] PL 76, 1101-1102: BAC 170, 562. [54] Ex 3, 5. [55] Jos 5, 15 (5, 16 Vg). [56] Jn 3, 29.

calzado»... ¿A qué otro sino al Verbo de Dios encarnado conviene el dicho: «Sus piernas son como columnas de alabastro, asentadas sobre base de oro»[57]? En efecto, solamente Cristo pasea en las almas y sube a la mente de los santos, en los que, como en estrados de oro y en suelos preciosos, quedaron adheridas las sólidas huellas del Verbo celestial. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 3, 10, 71-74[58].

1, 28 *Esto sucedió en Betania*[59]

LA SINCERIDAD DE JUAN. Así era el bienaventurado Juan: no atendía al favor de la multitud, ni al honor ni a nada semejante, sino que todo lo arrojaba a sus pies y predicaba a todos con gran claridad la verdad sobre Cristo. El evangelista precisa incluso el lugar, para poner de relieve el valor con que hablaba aquel elocuentísimo predicador. No en una casa, ni en un rincón oscuro, ni en el desierto, sino en el Jordán, en medio de la multitud, en presencia de cuantos acudían a ser bautizados por él –pues los judíos acudían allí en gran número– hace él esta admirable profesión de fe en Cristo, llena de verdades sublimes, grandes y arcanas, y afirmando no ser digno de desatar la correa de sus sandalias. ¿Cómo señala el evangelista ese lugar? Con las palabras: «Estas cosas sucedieron en Betania». Y algunos códices más cuidados dicen: en Bethabara. Betania no está más allá del Jordán, ni en el desierto, sino junto a Jerusalén.

Por eso, no sin razón, cita otros lugares. Como debía narrar acontecimientos que no eran antiguos, sino sucedidos hacía poco, cita como testigos de su narración a quienes se encontraban presentes y habían visto los acontecimientos con sus propios ojos, consignando, además, los lugares en los que se habían cumplido esas cosas. Siendo su firme propósito no añadir nada a la verdad, sino contentarse con narrar lo sucedido, con la mención precisa de los lugares aporta una confirmación que, como ya he dicho, no es de tener en poco en la demostración de la verdad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 17, 1[60].

«BETHABARA» POR «BETANIA» INDICA UN BAUTISMO DE PREPARACIÓN. Sé bien que el texto de casi todos los manuscritos dice: «Esto sucedió en Betania»... Pero estoy convencido que la palabra exacta no es «Betania» sino «Bethabara», pues he estado en esos lugares para reconstruir el itinerario de Jesús, según sus discípulos y los profetas...

Por otra parte, la significación de Bethabara se conforma perfectamente con el bautismo que preparaba un pueblo bien dispuesto para el Señor, y por eso se interpreta como «casa de preparación»... También el nombre «Jordán» es interpretado como «descenso»... Si esto es así, ¿como puede este río ser «descenso» para que sea purificado el que ha realizado no su propio «descenso» sino el de los hombres, es decir, nuestro Salvador, que ha separado a los herederos de Moisés de aquellos que recibieron su porción de parte de Josué[61]? Las corrientes de este río que desciende alegran... la ciudad de Dios[62]...

El dragón[63] habita en el río de Egipto, de igual manera que Dios tiene su residencia en el río que alegra la ciudad de Dios, porque el Padre está en el Hijo. Precisamente por eso, los que vienen a

---

[57] Ct 5, 15. [58] CSEL 78, 134-135: BPa 77, 163-164.
[59] O *Bethabara*. [60] PG 59, 107: BPa 15, 213-214.
[61] Cf. Jos 13, 1ss. [62] Cf. Sal 46, 4 (45, 5 LXX).
[63] El cocodrilo, pero, simbólicamente, el demonio.

lavarse se quitan la vergüenza de Egipto[64], una vez hechos más idóneos y elevados [al cielo], y son purificados de la impiedad de la lepra[65], reciben los dones de la gracia en la debida medida y son preparados para recibir el Espíritu Santo, ya que la paloma del Espíritu no vuela sobre cualquier río[66]. Así pues, si comprendemos de la manera más digna de Dios lo que quiere significar el término «Jordán» y el baño que en él tuvo lugar, especialmente el que recibió Jesús, el de «casa de preparación», también nosotros podremos alcanzar de ese río la ayuda que necesitamos para nuestra salvación. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 6, 204.206.217-219.249-251[67].

[64] Cf. Jos 5, 9. [65] Cf. la narración sobre Amán en 2 R 5, 9-14. [66] Véase Mc 1, 10. En esta sección, Orígenes alude a varias conclusiones que ha sacado anteriormente en su discusión sobre el Jordán, Elías, Naamán, Eliseo y Jesús. [67] SC 157, 284-286.294-296.318.

EL CORDERO DE DIOS Y SU BAUTISMO (1, 29-34)

[29]Al día siguiente vio a Jesús venir hacia él y dijo: «Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. [30]Éste es de quien yo dije: "Después de mí viene un hombre que ha sido antepuesto a mí, porque existía antes que yo". [31]Yo no le conocía, pero he venido a bautizar en agua para que él sea manifestado a Israel». [32]Y Juan dio testimonio diciendo: «He visto el Espíritu que bajaba del cielo como una paloma y permanecía sobre él. [33]Yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: "Sobre el que veas que desciende el Espíritu y permanece sobre él, ése es quien bautiza en el Espíritu Santo". [34]Y yo he visto y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios».

PRESENTACIÓN: Juan el evangelista dedica más tiempo a esta porción del Evangelio que cualquier otro evangelista. Esta segunda aparición de Jesús a Juan el Bautista la recoge el evangelista para establecer que Jesús no fue bautizado por su pecado sino para quitar el pecado del mundo (CRISÓSTOMO). Ahora que había llegado el Cordero –el sacrificio sin mancha cuyo camino estaba preparando el Bautista–, el trabajo de éste había terminado (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El cordero, como opuesto a un carnero, a una oveja o a cualquier otro tipo de animal de los que se habla en el sistema sacrificial del Antiguo Testamento, era un animal en lo mejor de su vida que se ofrecía por el pueblo (ORÍGENES). Era el cordero del que habló Isaías (EUSEBIO) que mata al león del pecado y de la muerte (BEDA). Trae a la mente el carnero que se enredó en el matorral de espinas y fue sacrificado en lugar de Isaac, rematado con una corona de espinas (AGUSTÍN). Él es el cordero pascual prefigurado cuando sacó a su pueblo de la esclavitud por el derra-

mamiento de su sangre (MELITÓN), también prefigurado en el sacrificio agradable de Abel del primer cordero del Génesis (AMBROSIO) y el cordero que toma el lugar de la víctima propiciatoria (ROMANO). Vemos, pues, cómo el evangelista pasa rápidamente del prólogo sublime y divinamente exaltado a la humildad del cordero sufriente que derrota el pecado con el don de la inmortalidad (TEODORO).

Juan presenta la novia al novio cuando Cristo es prometido en matrimonio a su Iglesia por el bautismo de Juan, manteniendo la costumbre del Antiguo Testamento sobre los desposorios (EFRÉN). La gente vino principalmente a que Juan la bautizara, pero a la vez también oye su predicación sobre el que era más grande que él (CRISÓSTOMO). Efectivamente, el bautismo de Juan no duró más allá de su ministerio, y el sometimiento de Jesús a él fue un ejemplo de un siervo para sus compañeros siervos. El testimonio de Juan habla de la bajada del Espíritu a Jesús como una paloma, aunque no hemos de pensar que Cristo careciera del Espíritu cuando bajó sobre Él, puesto que lo había recibido ya en el seno (AGUSTÍN). Residía de forma diferente en Cristo y en los discípulos (GREGORIO MAGNO). Teodoro cree que sólo a Juan se le concedió esta visión, como a los profetas, pero que nadie más vio bajar al Espíritu (TEODORO). Tal vez también otros vieron bajar al Espíritu, aunque no lo entendieron o no creyeron lo que vieron, como sucedió a menudo con los milagros de Jesús. La finalidad de la bajada del Espíritu era dar a conocer a Cristo (CRISÓSTOMO). El Espíritu Santo aparece como paloma porque, igual que una paloma gime, así el Espíritu gime en nuestros corazones y nos hace gemir cuando buscamos su auxilio bajo el peso del pecado. Usando la imagen del arca, la paloma simboliza la paz y la unidad que el Espíritu trae a la Iglesia, opuesta a los cuervos, que rompen la Iglesia. No hemos de pensar que la aparición del Espíritu fue algo espiritual o simbólico, pues dicha aparición, encarnada en el cuerpo de una paloma, fue tan real como la encarnación del Señor (AGUSTÍN).

El Bautista da testimonio de que no conoce a Jesús, lo cual confirma el hecho de que estaba aislado en el desierto y no pudo haber colaborado con Jesús. En el desierto, Juan tuvo una visión profética de lo que más tarde disfrutó en el descenso del Espíritu sobre Jesús (TEODORO). Sin embargo, Juan debió haber conocido a Jesús de algún modo, ya que lo reconoce antes de bautizarlo, aunque los incrédulos judíos no lo reconocen (CRISÓSTOMO). Después que la paloma se posa sobre Jesús, Juan comprende mejor que la autoridad de bautizar iba a permanecer sólo en Cristo. Aunque el texto no dice explícitamente quién envió a Juan, en última instancia lo enviaron el Padre y el Hijo (AGUSTÍN). El Espíritu, que se había alejado de la humanidad por su caída, ahora es restaurado mediante Cristo, en cuya naturaleza perfecta puede habitar el Espíritu (CIRILO DE ALEJANDRÍA), que desciende sobre Cristo, el verdadero Noé, el autor del segundo nacimiento (CIRILO DE JERUSALÉN). Juan testimonia que éste no es ningún hijo adoptado (CIRILO DE ALEJANDRÍA), que bautizará con el Espíritu Santo, sino más bien el mismo Hijo de Dios (AGUSTÍN).

1, 29 *Éste es el Cordero de Dios*

LAS NARRACIONES DE JUAN Y DE MATEO. Los evangelistas se distribuyeron los tiempos entre ellos. San Mateo, tras haberse referido brevemente al período que precedió a la prisión del Bautista, se

dedicó a narrar los hechos sucedidos después. San Juan, por el contrario, en vez de pasar apresuradamente sobre ese período, se detiene a tratarlo despacio. El primero, una vez que Jesús fue al desierto, omitiendo todos los acontecimientos intermedios, como por ejemplo, la predicación de Juan [Bautista], la comisión de judíos para preguntarle su pensamiento, y lo mismo todo lo demás, procede a narrar la prisión del Bautista. Dice: «Habiendo oído Jesús que Juan había sido hecho prisionero, se marchó de allí»[1]. El evangelista Juan, por el contrario, no afrontó este punto del mismo modo, sino que, olvidando la estancia en el desierto, pues de ella ya había hablado Mateo, cuenta lo acontecido cuando Jesús bajó del monte, y, pasando por alto otros sucesos, agrega: «Todavía Juan no había sido puesto en prisión»[2]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 17, 1[3].

LA SEGUNDA APARICIÓN DISIPA CUALQUIER MALENTENDIDO. ¿Por qué Jesús acudió a Juan no una, sino dos veces? San Mateo parece insinuar que Jesús fue a bautizarse por necesidad y para confirmarlo, Jesús dice: «Conviene que cumplamos ahora toda justicia»[4]. Y san Juan, mediante las siguientes palabras, nos informa de que regresó de nuevo después del bautismo: «He visto al Espíritu descender en forma de paloma y posarse sobre El»[5]. ¿Por qué fue donde Juan?... Como Juan había bautizado a Cristo junto a otros muchos judíos, para que nadie sospechara que Él acudía al Bautista por los mismos motivos que los demás, para confesar sus pecados y ser purificado mediante la penitencia, por el bautismo en el río, se acercó para darle ocasión de que él mismo disipara esa sospecha. Y así se hizo cuando el Bautista dijo: «He aquí el cordero de Dios que quita el pecado del mundo». Quien es tan puro que puede incluso purificar a los demás limpiándolos de sus pecados, evidentemente no se acerca al Bautista para confesar sus pecados, sino para prestar a tan admirable precursor una nueva ocasión de grabar en la mente de sus oyentes las palabras que ya había dicho y para añadir, además, otras enseñanzas. La expresión «he aquí» revela cómo eran muchos los que aguardaban su llegada con un intenso deseo, acrecentado también por cuantas cosas se venían diciendo de Él desde hacía mucho tiempo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 17, 1[6].

LA TAREA PRELIMINAR DE JUAN. Ya no dice: «Preparad el camino», porque esta expresión ya no corresponde con el tiempo, pues ya se ve y está ante los ojos aquel para quien se prepara todo... En efecto, ahora, el verdadero cordero, que había sido prefigurado, es conducido hacia la muerte como ofrenda inmaculada por todos, para alejar el pecado del mundo, para derrotar al exterminador de la humanidad, para abolir la muerte muriendo por todos, para rescatar a los hombres de la maldición... Uno es el cordero que murió por todos[7], que rescata para Dios Padre a todo el rebaño que hay sobre la tierra. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 1[8].

¿POR QUÉ UN CORDERO? Puesto que son cinco los animales ofrecidos sobre el altar: tres de la tierra y dos volátiles[9], me

---

[1] Mt 14, 13. [2] Jn 3, 24. [3] PG 59, 107-108: BPa 15, 214-215. [4] Mt 3, 15. [5] Jn 1, 32. [6] PG 59, 108-109: BPa 15, 215-216. [7] Cf. 2 Co 5, 14. [8] Pusey 1, 169-170. [9] Cf. Lv 5, 6-7.18.

parece que conviene preguntarse por qué el Salvador es llamado por Juan «cordero», excluyendo a todos los demás animales y, por otra parte, al ser los animales de la tierra ofrecidos cada uno en sus tres edades, por qué ha elegido al «cordero» de la especie de los rebaños. Los cinco animales son: un ternero, una oveja, una cabra, una tórtola y una paloma, de los que tres son de la tierra, es decir, ternero, oveja y cabra...

Ahora bien, nosotros encontramos que el cordero es ofrecido en los sacrificios que se hacen para siempre[10]... Pero, ¿qué otra víctima puede servir para el sacrificio perpetuo, en sentido intelectual, sino aquel Logos que es llamado simbólicamente con el nombre de «cordero»?... Si volvemos a fijar nuestra atención sobre la frase: «Éste es el cordero de Dios que quita los pecados del mundo», con la que Juan [Bautista] se refiere a Jesús, concentrando nuestra mirada sobre la economía misma de la venida del Hijo de Dios a esta vida y en un cuerpo humano, el término «cordero» se puede entender como referido exclusivamente al hombre [Jesús]. Ciertamente, «como oveja llevada al matadero, como cordero mudo ante el esquilador»[11], se refiere a sí mismo: «Soy como un cordero inocente llevado al sacrificio»[12].

Por eso también en el Apocalipsis se ve a «un cordero que está como inmolado»[13]. Se trata del Cordero que, según razones inefables, es llevado al sacrificio de expiación por el universo entero[14], que ha aceptado incluso ser inmolado conforme a la medida del amor del Padre para con los hombres; con su sangre nos ha rescatado de aquel que nos había comprado, en cuanto que estábamos corrompidos por los pecados. El que condujo este cordero al sacrificio fue el Dios que estaba en el hombre, el Sumo gran Sacerdote[15], como atestigua Él mismo, al decir: «Nadie puede quitarme la vida, sino que la entrego yo mismo, pues tengo el poder de entregarla y de recuperarla»[16]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 6, 264.268.270.273-275[17].

LA SEÑAL DE LAS PREDICCIONES. Esta víctima era el Cristo de Dios, de quien habían predicho desde los tiempos antiguos que vendría desde lo alto hasta los hombres y que sería inmolado como un cordero en favor de todo el género humano. El profeta Isaías se refiere a Él de la siguiente manera: «Como cordero llevado al matadero, y, como oveja muda ante sus esquiladores»[18]. Y añade: «Llevó sobre sí nuestros pecados y sufrió por nosotros, y lo tuvimos por castigado, herido y humillado. Pero él fue traspasado por nuestras iniquidades, molido por nuestros pecados. El castigo, precio de nuestra paz, cayó sobre él, y por sus llagas hemos sido curados. El Señor lo entregó por nuestros pecados»[19]... Pero Él «no cometió pecado ni hubo mentira alguna en su boca»[20]. Algo parecido dice también Jeremías, otro profeta hebreo, cuando habla en nombre de Cristo: «Como cordero sin mancha llevado al sacrificio»[21].

Juan Bautista fija la señal de estas predicciones al aparecer nuestro Señor. Cuando lo vio indicó a los presentes que

---

[10] Cf. Ex 29, 38-44. [11] Is 53, 7. [12] Jr 11, 19. [13] Ap 5, 6. [14] Cf. Ap 5, 9. [15] Cf. Hb 8, 1. Orígenes contrasta la naturaleza divina de Cristo, que actuaba como el sumo sacerdote que hacía la ofrenda, y su naturaleza humana, que era el cordero que fue ofrecido. Véase ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 8, 9. También expresa lo mismo EUSEBIO DE CESAREA, *Demostración evangélica*, 10, introd. [16] Jn 10, 18. [17] SC 157, 330-338. [18] Is 53, 7. [19] Is 53, 4-5.6. [20] Is 53, 9. [21] Jr 11, 19.

Aquél era al que se referían las profecías, diciendo: «Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo». EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 1, 10, 15-17[22].

EL CORDERO MATA AL LEÓN. Al venir el Cordero inmaculado consintió en inmolarse por nosotros, derramando su sangre como precio de nuestra salvación. Con la muerte, que aceptó por unos días, quebrantó para siempre el imperio de la muerte; y el cordero inocente, sacrificado en espectáculo admirable y ansiado, destrozó con dominio los poderes del león que había causado la muerte. El Cordero que quita el pecado del mundo –cordero que nos sustenta con el alimento de su carne y de su sangre para que no perezcamos–, estranguló al león que trajo el pecado al mundo. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 7[23].

CRISTO ES CORDERO Y CARNERO. Cristo es representado como carnero, como cordero, como ternero..., [pero] fíjate que siempre es Cristo. Es representado como carnero, porque va delante del rebaño; es hallado entre espinos, cuando a nuestro padre Abrahán se le mandó perdonar a su hijo, pero que no volviera sin haber ofrecido un sacrificio[24]. Isaac era Cristo y el carnero era Cristo. Isaac lleva la leña para su propio sacrificio; Cristo fue cargado con el peso de su propia cruz. En vez de Isaac fue sacrificado el carnero; en cambio no fue sacrificado Cristo en vez de Cristo. Ahora bien, Cristo estaba en Isaac y en el carnero. El carnero estaba enredado con los cuernos entre los espinos; pregunta a los judíos con qué coronaron al Señor. Cristo es el cordero: «Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo». AGUSTÍN, *Sermones*, 19, 3[25].

EL CORDERO PASCUAL QUE LIBERA A ISRAEL DEL CAUTIVERIO. El relato del éxodo de los hebreos ha sido leído y los términos del misterio han sido explicados en profundidad: cómo el cordero es inmolado y cómo el pueblo es salvado. Entended, pues, queridos; así es: nuevo y antiguo, eterno y temporal, corruptible e incorruptible, mortal e inmortal... Inmolado como cordero, resucitado como Dios. Porque «cual oveja fue conducido a la inmolación», pero no era una oveja; y cual cordero sin voz, pero no era un cordero. En efecto, la figura ha pasado y la verdad ha sido encontrada, porque en lugar del cordero es Dios quien ha venido y en lugar de la oveja un hombre y en el hombre Cristo que contiene todo...; porque alumbrado como Hijo, y conducido como cordero, e inmolado como oveja, y sepultado como hombre, resucitó de entre los muertos como Dios, siendo por naturaleza Dios y hombre. El cual [Cristo] es todo... hijo en cuanto que es engendrado, oveja en cuanto que sufre, hombre en cuanto que es sepultado, Dios en cuanto que resucita. Éste es Jesús, el Cristo; «a Él la gloria por los siglos. Amén». MELITÓN DE SARDES, *Homilía sobre la pascua*, 1, 3-12.25-38.53-59.64-69[26].

EL SACRIFICIO DE ABEL PREFIGURA AL DE CRISTO. Abel supo también dividir, ya que ofreció un sacrificio de las primicias de sus ovejas[27], enseñando que no iban a agradar a Dios los dones de la tierra, que habían degenerado en un pecador, sino esos dones en los cuales brillara la gracia del divino misterio. Así pues, profetizó

---

[22] GCS 23 (6), 45-46. [23] CCL 122, 230. [24] Cf. Gn 22, 12. [25] CCL 41, 253-254. [26] BTh 11, 142-149. [27] Cf. Gn 4, 4.

que nosotros habíamos de ser redimidos de la culpa por la pasión del Señor, sobre el cual está escrito: «He aquí el Cordero de Dios; he aquí el que quita el pecado del mundo». Por eso ofreció también el sacrificio de las primicias, para señalar al primogénito. Manifestó, por tanto, que nosotros seríamos el sacrificio verdadero hecho a Dios; nosotros, de quienes dice el profeta: «Ofreced al Señor los hijos de los carneros»[28]. Y con razón la sentencia es aprobada por el juicio de Dios. AMBROSIO, *El misterio de la Encarnación del Señor*, 1, 4[29].

EL CORDERO SUSTITUYE AL CHIVO EXPIATORIO. La ropa de luto ha sido alquilada; nos hemos revestido con el vestido blanco[30] que ha tejido para nosotros el Espíritu con la lana purísima del Cordero y Dios nuestro. El pecado ha sido anulado, se nos ha concedido la inmortalidad[31] y se ha manifestado el retorno de la gracia, como ha indicado con claridad el Precursor que la ha proclamado...

El mensaje del Bautista, ¡oh misterio escondido en él!, llama cordero al pastor; y no sólo cordero, sino que condona las culpas y ha mostrado a los pecadores la inutilidad del cabrito que los judíos mandaban al desierto[32]. «Mirad al cordero, dice; ya no es necesario el cabrito»[33]. Poned sobre él vuestras manos[34], todos los que confesáis vuestros pecados, porque Él ha venido para eliminarlos: los pecados de su pueblo y los del mundo entero. El Padre ha enviado desde el cielo a todos su regalo: Aquel que ha aparecido iluminando todas las cosas. ROMANO EL CANTOR, *Himno breve sobre la Epifanía*, 17, 12-14[35].

JUAN PASA DEL PRÓLOGO DIVINO AL CORDERO SACRIFICIAL. Tal y como aparece en la narración del evangelista, da la sensación de que Juan el Bautista dijo las palabras mencionadas como dando a entender que el Señor ya había venido y caminado entre las multitudes que aún no le conocían. Ahora bien, dado que Él viene con la intención de ser bautizado, se le describe mediante las palabras: «Éste es el Cordero de Dios». Tengamos en cuenta que las Escrituras suelen situar las palabras en el contexto apropiado de los hechos. Cuando dice en este pasaje: «Éste es el que quita el pecado del mundo», él no dice: «el Unigénito», ni «el Hijo de Dios», ni tampoco «el que está junto al seno del Padre», lo cual ya había dicho antes. Ahora habría parecido oportuno expresar la grandeza de su naturaleza, a fin de confirmar la promesa de las cosas que Él iba a entregar. Sin embargo, no emplea tales palabras, sino que le llama «Cordero», refiriéndose con este nombre a la pasión. En realidad, se le llama «Cordero» y «Oveja» refiriéndose a su muerte, por la que aniquila el pecado. Puesto que el pecado reinaba en nuestra condición de mortales, y la muerte cobraba fuerza en nosotros por causa del pecado, Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, vino y nos liberó de todas estas cosas. Y tras destruir la muerte con su muerte, Él también aniquiló el pecado enraizado en nuestra naturaleza a causa de la muerte. Por medio de su promesa, Él nos hizo inmortales, y, cuando derrota al pecado con el don de la inmortalidad, lo hace en realidad porque quiere hacernos inmortales. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 1, 29[36].

---

[28] Sal 29 (28), 1. [29] CSEL 79, 226: BPa 66, 28-29. [30] Rito del bautismo. [31] Cf. 1 Co 15, 53. [32] Cf. Lv 16, 8. [33] Cf. Aarón en Lv 16, 21. [34] Sobre el Cordero. [35] SC 110, 284-288. [36] CSCO 4/3, 41-42.

1, 30-31 *Para que él sea manifestado a Israel*

LOS DESPOSORIOS POR MEDIO DEL BAUTISMO. Eleazar dio a Rebeca como esposa [a Isaac] junto al agua de los pozos[37]; Jacob hizo lo mismo con Raquel[38] y Moisés respecto a Seforá[39]. Todos fueron figuras de nuestro Señor que desposó a su Iglesia en las aguas del Jordán[40]. Lo mismo que Eleazar, junto a la fuente, mostró a Rebeca a su señor Isaac, que avanzaba por el campo a su encuentro, así también Juan, desde la fuente del río Jordán, mostró a nuestro Señor: «Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo»[41]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 3, 17[42].

POR QUÉ FUE BAUTIZADO JESÚS. Cristo no tenía necesidad del bautismo, y éste no tenía otro fin que inaugurar para todos el camino de la fe en Cristo. [El Bautista] no dice: «Para hacer puros a quienes se bauticen», ni tampoco: «Vine a bautizar para librar del pecado» sino: «Para que fuese manifestado a Israel». Y eso ¿por qué? ¿No habría sido posible predicar y atraer al pueblo a sí sin necesidad de bautizar? Sí, pero eso no habría sido fácilmente realizable. No habrían acudido a él en tan gran número si no los hubiera bautizado, ni les hubiera sido posible, tampoco, percibir la excelencia de Cristo al compararlo con él. Porque la multitud, propiamente, no acudía a él para escuchar lo que decía. ¿Para qué, entonces? Para recibir el bautismo tras haber confesado sus pecados. A quienes se acercaban a él les eran mostradas las propiedades y prerrogativas concernientes a Cristo y la diferencia entre los dos bautismos. El bautismo de Juan suponía un progreso respecto a la práctica judía, y por eso todos acudían a él. Pero, a su vez, éste era aún imperfecto. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 17, 2[43].

EL BAUTISMO DE JUAN NO PERDURABA. Juan recibió el ministerio de bautizar con agua de penitencia para preparar el camino del Señor cuando aún no había aparecido. Pero, desde el momento que el Señor fue conocido, era ya superfluo prepararle el camino. Él mismo era ya el camino para quienes le conocían. Por eso no duró mucho el bautismo de Juan. ¿Cómo se mostró el Señor? Humilde... ¿Había necesidad de que el Señor fuese bautizado? Preguntando yo también, es como contesto en seguida. ¿Había necesidad de que el Señor naciese, fuese crucificado, muerto y sepultado? Si hasta esos extremos llegó en sus humillaciones por nosotros, ¿cómo no había de recibir el bautismo?...

El Señor recibió el bautismo de Juan, y este bautismo dejó de existir, porque casi inmediatamente después fue encarcelado Juan, y desde entonces no se sabe de nadie que haya sido bautizado por este bautismo... Pero, si Juan solamente hubiera bautizado al Señor, habría quienes creerían que el bautismo de Juan era más santo que el de Cristo, como si sólo Jesús fuera digno de ser bautizado con el bautismo de Juan, mientras que todo el género humano es bautizado con el bautismo de Cristo...; y parecería así mayor el bautismo del siervo que el bautismo del Señor. Hubo otros que se bautizaron con el bautismo de Juan, para que no se estimase en más el bautismo de Juan que el de Cristo. Pero también se bautizó el

---

[37] Cf. Gn 24, 1-67. [38] Cf. Gn 29, 1-21. [39] Cf. Ex 2, 16-21. [40] Cf. Ef 5, 22-23. [41] Jn 1, 29. [42] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 45. [43] PG 59, 109: BPa 15, 217.

Señor, para que, recibiendo el Señor el bautismo del siervo, no desdeñasen otros siervos el bautismo de su Señor. Tal fue la misión de Juan. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 4, 12-14[44].

1, 32 *El Espíritu que bajaba del cielo como una paloma*

NO FUE LA PRIMERA VEZ QUE CRISTO RECIBÍA EL ESPÍRITU. Cristo no fue ungido con el Espíritu Santo en el momento de su bautismo, cuando descendió sobre Él en figura de paloma; aquí Él se dignó prefigurar su cuerpo, es decir, su Iglesia, en cuyo regazo reciben los bautizados el Espíritu Santo... Es un absurdo muy grande pensar que sólo a la edad de treinta años (esta edad tenía cuando fue bautizado por Juan[45]) recibió el Espíritu Santo. Cristo se acercó a recibir el bautismo sin tener pecado, no sin el Espíritu Santo. Porque si de su siervo y precursor Juan está escrito: «Será lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre»[46], pues, aunque engendrado por inseminación de padre, recibió, una vez formado en el vientre de su madre, el Espíritu Santo, ¿qué no hemos de creer o pensar de Cristo hombre, cuya concepción no fue carnal, sino espiritual? AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 15, 26, 46[47].

EL ESPÍRITU PERMANECE EN CRISTO DE MANERA DISTINTA QUE EN LOS DISCÍPULOS. También en el evangelio está escrito rectamente: «Aquel sobre el que veas bajar el Espíritu y permanecer en él, ése es quien bautiza»[48]. El Espíritu viene a todos los fieles, pero sólo permanece de forma singular en el Mediador porque no ha abandonado nunca su humanidad, procediendo de su divinidad... Por boca de la Verdad se dice de este mismo Espíritu: «Permanecerá junto a vosotros y en vosotros estará»[49]. Entonces, ¿por qué se declara por la voz divina que la inhabitación del Espíritu Santo es señal específica del Mediador?... Rápidamente lo comprenderemos si distinguimos los dones del mismo Espíritu. Unos son, en efecto, los dones sin los cuales no se puede llegar a la Vida, y otros los que manifiestan la santidad de vida en favor de los demás. La mansedumbre, la humildad, la paciencia, la fe, la esperanza, la caridad, son dones del Espíritu sin los cuales los hombres no pueden llegar a la Vida... En los dones sin los cuales no se puede alcanzar la Vida, el Espíritu Santo permanece siempre en sus predicadores y en todos sus elegidos; en aquellos que le manifiestan, no para nuestra vida, sino para procurársela a otros, no permanece siempre... A veces les retira sus carismas para que posean sus virtudes más humildemente, cayendo en la cuenta de no poderlas conservar por sí mismos. El Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, posee el Espíritu Santo en todo, siempre y continuamente. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 2, 56, 90-92[50].

JUAN TIENE UNA VISIÓN PROFÉTICA. Aquí resulta evidente que el Espíritu que desciende en forma de paloma sobre el Señor ya bautizado, no fue visto por todos los presentes, sino sólo por Juan, en una especie de visión espiritual. Del mismo modo, de entre toda la gente, sólo los profetas solían ver aquellas cosas que para los demás eran invisibles. Habría sido superfluo decir que Juan testifi-

[44] CCL 36, 37-39: BAC 139, 138-141. [45] Cf. Lc 3, 21-23. [46] Lc 1, 15. [47] CCL 50A, 526-527: BAC 39, 741-742. [48] Jn 1, 33. [49] Jn 14, 17. [50] CCL 143, 112-113: BPa 42, 184-185.

có así: «Yo he visto el Espíritu», si todos los presentes hubieran también participado en la visión. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 1, 32[51].

¿POR QUÉ LA APARICIÓN DEL ESPÍRITU NO FRENÓ SU FALTA DE FE? El Padre, para anunciar solemnemente a su Hijo, hizo oír su voz. Y vino el Espíritu Santo para hacer aparecer sobre Cristo la voz que sonaba en el cielo..., para que nadie por equivocación pensara que la voz se refería a san Juan... Pero –me preguntaréis– ¿por qué no creyeron los judíos? Pues no fue el bienaventurado Juan [Bautista] el único en ver a Cristo bajo la paloma. La razón es que para este género de cosas se requiere, no sólo los ojos carnales, sino también un cierto entendimiento para que tales manifestaciones no se juzguen visiones vanas. Si cuando le veían hacer milagros, tocando con sus manos a los enfermos o a los muertos y devolviéndoles la salud y la vida, eran presas de tales accesos de cólera que todo eso les movía a sostener lo contrario de lo que veían, ¿cómo iban a dejar de ser incrédulos por la mera aparición del Espíritu Santo en forma de paloma? Por otra parte, hay quienes afirman que no todos vieron esas apariciones, sino sólo el bienaventurado Juan y los que gozaban de mejores disposiciones[52]. Pues, en efecto, aunque el Espíritu fuera perceptible a todos con los ojos corpóreos en virtud de su descenso con forma de paloma, bien pudo ser que no a todos se hiciera esa revelación. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 17, 3[53].

CRISTO NO ESTABA DESPROVISTO DEL ESPÍRITU SANTO. Y para que nadie, por ese hecho, llegara a pensar que Cristo tenía necesidad del Espíritu Santo al modo como nosotros mismos la tenemos, ved cómo se elimina esa sospecha demostrando que la venida del Espíritu Santo tuvo como único fin el de anunciar solemnemente a Cristo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 17, 2[54].

EL ESPÍRITU SANTO ENCARNADO COMO PALOMA. No queremos decir que tan sólo nuestro Señor Jesucristo tuvo un cuerpo verdadero, y que el Espíritu Santo apareció en uno falso ante los ojos humanos, porque, si no convenía que el Hijo de Dios engañase a los hombres, no era decente que los engañase el Espíritu Santo. No era difícil para la omnipotencia de Dios, que todo lo creó de la nada, fabricar un verdadero cuerpo de paloma sin necesidad de padres, como no fue difícil para ella fabricar sin semen viril un verdadero cuerpo en el seno de María. AGUSTÍN, *El combate cristiano*, 22, 24[55].

EL ESPÍRITU GIME EN NOSOTROS COMO PALOMA. Yo os amo en Cristo, amadme también en Cristo. Gima nuestro mutuo amor ante Dios: ése es el gemido de la paloma; el gemido es propio de las palomas, como todos sabéis, y es gemido de amor. Oíd lo que el Apóstol dice, y no os cause extrañeza que el Espíritu Santo haya querido mostrarse en forma de paloma. «No sabemos pedir en la oración lo que nos conviene; mas el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos inefables»[56]. Hermanos míos, ¿cómo se puede decir que el Espíritu gime, siendo así que goza con el Padre y el Hijo de una perfecta y eterna felicidad? Porque el Espíritu Santo es Dios, como es Dios el

---

[51] CSCO 4/3, 45-46. [52] Cf. Teodoro más arriba. [53] PG 59, 111: BPa 15, 220-221. [54] PG 59, 109: BPa 15, 217. [55] CSEL 41, 125: BAC 121, 509. [56] Rm 8, 26.

Hijo y es Dios el Padre..., el Espíritu Santo no gime en sí mismo ni dentro de sí mismo en aquella Trinidad, en aquella felicidad, en aquella eternidad de sustancia; gime en nosotros, porque nos hace gemir... El que se da cuenta de la opresión de su mortalidad, y de que está alejado del Señor, y de que todavía no posee aquella eterna felicidad prometida sino en esperanza y luego en realidad, cuando el mismo Señor venga lleno de gloria[57], quien primero vino oculto por la humildad; el que se da cuenta de eso, gime. Y mientras sus gemidos sean por esto, son gemidos santos. El Espíritu Santo es quien le enseña a gemir así; aprende de la paloma ese gemido. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 6, 1-2[58].

EL ESPÍRITU DE LA PAZ EN LA IGLESIA. Cuando envía al Espíritu Santo, le hace visible en dos formas: por la paloma y por el fuego. Por la paloma, cuando desciende sobre el Señor después de su bautismo; por el fuego, cuando desciende sobre los apóstoles reunidos... Allí se muestra la sencillez, aquí el fervor... La paloma indica que los santificados por el Espíritu tienen que ser sencillos, y el fuego enseña que la sencillez no debe ser fría. No os impresione la división de lenguas; las lenguas son distintas; por eso apareció en forma de lenguas... No temas la desunión en la división de lenguas. Reconoce en la paloma la unidad...

Así era como convenía que se mostrara el Espíritu Santo en su venida sobre el Señor, para que sepa cada uno que, si tiene el Espíritu Santo, debe ser sencillo como la paloma, debe tener con los hombres paz verdadera, que es lo que significa el beso de la paloma. También los cuervos besan, pero sus besos significan paz falsa; los besos de las palomas significan paz verdadera... Besan, sí, los cuervos, pero dañan; la paloma, en cambio, es inofensiva por naturaleza... Los cuervos se alimentan de cadáveres, lo que no hace la paloma. Su alimento son los frutos de la tierra, alimento inofensivo, lo cual no deja de ser admirable en la paloma...

Se muestra claramente la Trinidad: el Padre en la voz, el Hijo en el hombre, el Espíritu Santo en la paloma. En esta Trinidad, en cuyo nombre son enviados los apóstoles, consideramos atentamente qué es lo que contemplamos y es sorprendente que ellos no vean. No es que realmente no vean; lo que hacen es cerrar los ojos a la luz que se les mete por ellos. Los discípulos son enviados, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo... ¿Cómo, pues, carísimos, debió mostrarse el Espíritu Santo, que designa cierta unidad, sino por la paloma, y así poder decir a la Iglesia pacificadora: «Una es mi paloma»[59]? ¿Cómo debió mostrarse la humildad sino por un ave sencilla que gime, y no por una soberbia y clamorosa, como es el cuervo? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 6, 3-5.10[60].

1, 33 *Yo no le conocía*

POR QUÉ JUAN VIVÍA EN EL DESIERTO. Él revela por qué vivía en el desierto. Ciertamente esto sucedió por una providencia especial de Dios, de modo que él no pudiese tener ninguna relación con el Mesías. Y, seguramente, Juan habría tenido tal relación de haber vivido en la ciudad, dado que ellos eran de la misma

[57] Cf. 2 Co 5, 6. [58] CCL 36, 53-54: BAC 139, 168-169. [59] Ct 6, 9 LXX. [60] CCL 36, 54-59: BAC 139, 170-179. Cf. también AMBROSIO, *Sobre el Espíritu Santo*, 1, 8, 93, acerca del Espíritu unificador.

edad y estaban emparentados. Fácilmente habría surgido la sospecha de que habían testificado aquellas palabras debido al contacto que habían mantenido hasta entonces, tanto por su amistad como por el hecho de estar emparentados. A fin de eliminar tal sospecha, Juan fue apartado desde su adolescencia, madurando en el desierto. Por tanto, con razón dijo: «Yo no le conocía». Yo no tengo ni parentesco ni amistad con Él, pero fui enviado a bautizarle con agua, para dar a conocer a Aquel que yo no conocía. Él pone de manifiesto claramente que bautizaba para que todos los judíos que venían a bautizarse tuvieran la ocasión de oír su doctrina y ver a Aquel de quien testificaba. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan,* 1, 1, 33[61].

LA VISIÓN PROFÉTICA DE JUAN SE CUMPLE. Aquel que me envió para revelar a todos que Él había venido –otorgándome así el poder de bautizar con agua– me anunció que el Espíritu descendería sobre Él. Estas palabras le fueron dichas al Bautista mientras se hallaba en el desierto, e inmediatamente después, Aquel que verdaderamente [predicaba y bautizaba], llegó. Así pues, en cuanto el Señor se acercó a Juan, inmediatamente se le manifestó la visión, para que pudiese reconocer al Señor. Por este motivo predicó tan abiertamente su grandeza. Cuando él, mientras administraba el Bautismo, vio en una teofanía cómo el Espíritu descendía, tal y como le había sido anunciado, llegó a la certeza de que estaba contemplando el esperado cumplimiento de la profecía. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan,* 1, 1, 33[62].

¿QUIÉN ENVIABA A JUAN, Y HASTA QUÉ PUNTO CONOCÍA JUAN A JESÚS?

¿Quién, pues, es el que envía a Juan? Si se dice que el Padre, se dice la verdad. Si se dice que el Hijo, se dice la verdad también. Pero es más claro decir el Padre y el Hijo... ¿Cómo es que Juan no conocía a Aquel que le había enviado?... Si el Hijo con el Padre te envían, ¿en qué sentido dices que no conocías al que te envió? Aquel que viste tú en la verdad, es el mismo que te envía para que fuese visto también en la carne y el mismo que te dijo también: «Sobre el que vieres que baja el Espíritu como paloma y se posa sobre Él, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo». ¿Oyó Juan estas palabras para darle a él a conocer a quien no conocía aún o para que le conociese con más plenitud? Si Juan no hubiese tenido conocimiento alguno de Él, no habría dicho [lo que dijo] cuando se le acercó en el río para que le bautizase... [Pero] Juan no lo conocía hasta que descendió la paloma... Así se nos muestra claramente que en un sentido conocía ya al Señor y en otro sentido no lo conocía. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 5, 1-2[63].

JUAN CONOCÍA A JESÚS, PERO DESDE HACÍA NO MUCHO. Y ¿por qué, si no le conocía antes de que descendiera sobre Él el Espíritu Santo y le conoció justamente entonces, por qué, digo, se negaba a administrarle el bautismo, diciendo: «Soy yo quien debe ser bautizado por ti»[64]? Eso era un claro signo de que Cristo era ya conocido, pero no desde hacía mucho tiempo. Lo cual es explicable, pues los milagros acaecidos cuando Jesús era niño, la llegada de los Magos y

[61] CSCO 4/3, 44-45. [62] CSCO 4/3, 46. [63] CCL 36, 41-42: BAC 139, 145-147. [64] Mt 3, 14.

otros semejantes, pertenecían a una época demasiado lejana, cuando Juan mismo era también niño todavía. Durante el resto del tiempo Cristo había permanecido por completo desconocido para él. Si le hubiera sido conocido, Juan no habría dicho: «He venido a bautizar para que sea manifestado a Israel». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 17, 2[65].

JUAN APRENDE MÁS ACERCA DE JESÚS TRAS LA APARICIÓN DE LA PALOMA. ¿Conocía Juan a Cristo o no? Si no lo conocía, ¿por qué, cuando se acercó Cristo al río, dice Juan: «Soy yo quien debe ser bautizado por ti»? Es como decir: Sé quién eres. Si, pues, sabía quién era, esto lo supo ciertamente cuando vio a la paloma que descendía. Es evidente que la paloma no descendió sobre el Señor hasta que salió de las aguas del bautismo... Si no es ahora cuando lo conoce, porque ya lo conocía, ¿qué significan estas palabras: «Yo no lo conocía»?... AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 4, 15[66].

JESÚS SE RESERVA EL PODER DEL BAUTISMO PARA SÍ MISMO. [Juan] no ignoraba que Jesús era Hijo de Dios, que era el Señor, el Cristo, el que había de bautizar en el agua y en el Espíritu Santo; todo esto ya lo sabía. Pero lo que le enseña la paloma es que Cristo se reserva este poder, que no transmite a ninguno de sus ministros. Este poder que Cristo se reserva exclusivamente, sin transferirlo a ninguno de sus ministros, aunque se sirva de ellos para bautizar, es el fundamento de la unidad de la Iglesia, de la que se dice: «Mi paloma es única, mi madre es única»[67]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 6, 6[68].

CRISTO RECIBE EL ESPÍRITU PARA QUE NOSOTROS PODAMOS RECIBIR EL ESPÍRITU. La divina Escritura testifica que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios[69], que está por encima de todo... Al mismo tiempo, el Espíritu Santo le dio la vida y le dejó impresa su impronta divina[70]... Pero después, más tarde, con la transgresión del pecado se ofuscó para siempre la semejanza con Dios, y la impronta divina ya no era limpia, sino que de alguna manera se desfiguró y fue oscurecida por las tinieblas a causa de la transgresión. Pero como el género humano crecía inmensamente y el alma de todos se encontraba devastada, la naturaleza humana fue destituida de la antigua gracia. El Espíritu se alejó del hombre definitivamente y el ser racional cayó en una extrema irracionalidad, hasta el punto de ignorar quién lo había creado. Mas el Artífice del universo, después de haber tenido paciencia durante mucho tiempo, al final tuvo misericordia y determinó reunir el rebaño que vagaba sobre la tierra para atraerlo hacia el cielo, y determinó restablecer[71] a la humanidad la primitiva imagen por medio del Espíritu, pues la impronta divina no podía brillar más como al principio. Veamos ahora cuál fue el plan divino y cómo había impreso en nosotros la gracia inmaculada o cómo echó raíz nuevamente el Espíritu entre los hombres de

---

[65] PG 59, 110: BPa 15, 219. [66] CCL 36, 39: BAC 139, 141-142. [67] Ct 6, 9 (6, 8 Vg). Véase J. R. WRIGHT, *Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares*, (BCPI, AT 10), Ciudad Nueva, Madrid 2008, 469-470, sobre este pasaje. La unidad de la Iglesia, que produjo el Espíritu Santo, se representó a menudo con una paloma; de ahí la conexión que Agustín hace aquí entre la paloma, el Espíritu y la Iglesia. [68] CCL 36, 56: BAC 139, 174. [69] Cf. Gn 1, 27. [70] Cf. Gn 2, 7. [71] O «trasladar».

forma que la naturaleza [humana] fuera restituida al primer estado...

Puesto que el primer Adán no había conservado la gracia que Dios le había concedido, Dios Padre nos envió desde el cielo al segundo Adán. Nos mandó a su propio Hijo, que se hizo semejante a nosotros, que no conocía cambio ni mutación ni tampoco el pecado[72], para que, lo mismo que por la desobediencia del primero nos atrajimos la ira divina, así también, por la obediencia del segundo, ahuyentáramos la maldición y acabaran sus males[73]... Pienso yo que este fue el motivo por el que el bienaventurado Bautista añadió con provecho: «He visto el Espíritu que bajaba del cielo [como una paloma] y permanecía sobre Él»[74]. Había huido de nosotros por culpa del pecado, y el que no conocía el pecado se hizo como uno de nosotros, con el objeto de acostumbrar al Espíritu a permanecer en nosotros, sin tener en sí mismo ningún motivo para marchar o retirarse. Por eso recibió al Espíritu, para comunicárnoslo y restablecer a la naturaleza [humana] en el antiguo bien. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 1[75].

EL ESPÍRITU SANTO Y LA PALOMA DE NOÉ. Cuando se estaba bautizando el Señor descendió el Espíritu Santo[76], para que no quedara oculta la dignidad del bautizado... Los cielos se abrieron por la dignidad del que descendía. «Y entonces –dice– se le abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios que descendía en forma de paloma y venía sobre Él»[77]; es evidente que con descenso espontáneo. Como algunos han interpretado, convenía que se ofrecieran a la humanidad del Salvador, que es quien da tal gracia, los comienzos y las primicias del Espíritu Santo en los bautizados. Y como señalan otros, bajó en forma de paloma, figura de la pureza inocente, sencillez y ternura que [el Espíritu Santo] tiene por los hijos que engendra y a los cuales ayuda casi con gemidos de oración, para que se levanten después de sus caídas. En el Cantar de los Cantares se dirige al esposo y dice: «Tus ojos son como palomas a la vera del agua»[78].

Según algunos[79], el tipo de esta paloma era, de algún modo, la del tiempo de Noé[80]. Pues igual que entonces les vino la salvación por el arca y el agua, principio del nuevo nacimiento, y la paloma volvió a él al atardecer con una ramita de olivo[81], así también, dicen, el Espíritu Santo descendió sobre el Noé verdadero, autor del segundo nacimiento, que unifica las voluntades de todas las razas, a las que representaban los distintos órdenes de animales que se encontraban en el arca. Su venida ha conseguido que los lobos espirituales pasten con los corderos, y su Iglesia tiene paciendo juntos al becerro, al toro y al león[82]: los príncipes terrenos conducidos e instruidos por los hombres de la Iglesia, como lo vemos

---

[72] Cf. 2 Co 5, 21. [73] Cf. Rm 5, 19. [74] Jn 1, 32. [75] Pusey 1, 182-186. [76] Cf. Mt 3, 16. [77] Mt 3, 16. [78] Ct 5, 12. [79] TERTULIANO, *El bautismo*, 8, 4: «Lo mismo que después de las aguas del diluvio, con las que fue limpiada la antigua iniquidad –después del bautismo, por así decir, del mundo–, la paloma enviada desde el arca y vuelta con un ramo de olivo... anunció a las tierras como un pregonero el cese de la ira de Dios, así... la paloma del Espíritu Santo, enviada desde los cielos trayendo la paz de Dios, vuela hacia la tierra de nuestra carne al salir del baño, tras [serle perdonados] sus antiguos pecados, en todo lo cual la Iglesia corresponde a la figura del arca» (FuP 18, 135-137). También puede compararse con HIPÓLITO DE ROMA, *La santa teofanía*, 8-9, un tratadito con el que Cirilo tiene mucho en común. [80] Cf. Gn 8, 8-10. [81] Cf. Gn 8, 11. [82] Cf. Is 11, 6; 65, 25.

hasta hoy. Bajó, pues, la paloma espiritual en el momento del bautismo, como interpretan algunos, para mostrar que el que salva a los creyentes mediante el árbol de la cruz es el mismo que, [cuando llega] la tarde, con su muerte dará la salvación. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 17, 9-10[83].

1, 34 *Yo he visto y he dado testimonio*

JUAN ENTENDIÓ Y DIO TESTIMONIO DE LA DIVINIDAD DE JESÚS. Es testigo seguro el que refiere lo que realmente ha visto. En verdad, sin duda que [el evangelista] conocía aquella frase escrita: «Lo que vieron tus ojos, cuéntalo»[84]. Por eso afirma: He visto la señal y he reconocido lo que eso significaba. Testifico que se trata del Hijo de Dios, que fue proclamado por Moisés mediante la ley y por medio de los santos profetas. También me parece que el bienaventurado evangelista dice convenientemente: «Éste es el Hijo de Dios», es decir, el único por naturaleza[85], el heredero único de la propiedad del Padre, al que también nosotros, como hijos adoptivos, debemos conformarnos, y por medio del cual somos llamados a la dignidad de hijos adoptivos mediante la gracia. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 1[86].

EL QUE BAUTIZA ES EL UNIGÉNITO. Juan dio testimonio... de que Cristo es el Hijo de Dios. Era necesario que bautizase el que es el Unigénito de Dios, no hijo adoptivo. Los hijos adoptivos son ministros del Unigénito. Éste es el que tiene el poder; los adoptivos, el ministerio. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 7, 4[87].

---

[83] PG 33, 977-981: BPa 67, 396-398. [84] Pr 25, 7 LXX. [85] En griego *idiotes*. [86] Pusey 1, 190. [87] CCL 36, 69: BAC 139, 199-200.

VOCACIÓN DE LOS PRIMEROS DISCÍPULOS (1, 35-42)

[35]Al día siguiente estaban allí de nuevo Juan y dos de sus discípulos [36]y, fijándose en Jesús que pasaba, dijo: «Éste es el Cordero de Dios». [37]Los dos discípulos, al oírle hablar así, siguieron a Jesús. [38]Se volvió Jesús y, viendo que le seguían, les preguntó: «¿Qué buscáis?». Ellos le dijeron: «Rabbí –que significa: "Maestro"–, ¿dónde vives?». [39]Les respondió: «Venid y veréis». Fueron y vieron dónde vivía, y se quedaron con él aquel día. Era más o menos la hora décima. [40]Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús. [41]Encontró primero a su hermano Simón y le dijo: «Hemos encontrado al Mesías», que significa: «Cristo». [42]Y lo llevó a Jesús. Jesús le miró y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas, que significa: "Piedra"».

PRESENTACIÓN: Juan el Bautista opta por permanecer junto al río para entregar la esposa (la Iglesia naciente) al esposo, Cristo. También habla aquí nuevamente del Cordero que continuamente y para siempre quita el pecado del mundo (CRISÓSTOMO). Cuando los discípulos de Juan le oyen hablar de Jesús, optan por abandonar la voz de Juan y seguir a Jesús, la Palabra (EFRÉN). Los que siguen al Señor no abandonarán las lecciones de humildad que demostró como Hijo de Dios (BEDA). Jesús inmediatamente trata de medir su confianza cuando les pregunta: «¿Qué buscáis?» (TEODORO). Ellos, a su vez, muestran su ansia por aprender preguntando dónde vive, para poder pasar más tiempo con él (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Se marchan a la hora décima, que está prefigurada por la ley (AGUSTÍN). De los dos discípulos que siguieron a Jesús a su casa, sólo uno, Andrés, es llamado por su nombre; muy probablemente, el otro es Juan (TEODORO). Por las palabras de Andrés: «Hemos encontrado al Cristo», vemos que quizá la reaparición en el Jordán había provocado un renovado interés por el Mesías, un interés que comenzó con la visita de los Magos, años antes (EFRÉN). Pero estas palabras también dan testimonio de que Andrés ansiaba la venida del Mesías (CRISÓSTOMO). Andrés lleva a su hermano Pedro a Jesús, y aquí es donde Jesús cambia por primera vez el nombre de Simón por Pedro, que significa «roca», símbolo de la Iglesia edificada sobre un fundamento sólido (AGUSTÍN). Cada vez que sucede algo que hace modificar el curso vocacional de una persona, Dios cambia su nombre para reflejar la nueva situación (CRISÓSTOMO).

1, 35-36 *Éste es el Cordero de Dios*

¿POR QUÉ ESTABA JUAN TODAVÍA EN EL RÍO? ¿Por qué no viajó él por toda Judea para anunciarlo, sino que se estableció junto al río, esperando a que viniera para señalarlo a las multitudes apenas se hubiera presentado? Porque quería que fueran las obras de Cristo las que lo hicieran... Daos cuenta de que no hay medio más eficaz que éste. Pues sin haber prendido sino una pequeñísima chispa, muy pronto se convirtió en una llama muy grande...

Por el contrario, si todo eso lo hubiera dicho yendo de camino por Judea, podría haber parecido que lo hacía por interés humano, y su predicación habría resultado sospechosa. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 18, 2-3[1].

CONTEMPLAD AL ESPOSO. Narra el evangelista que san Juan se presentó allí de nuevo y dijo: «He ahí al Cordero de Dios». Cristo no habló: todo lo dijo el bienaventurado Juan. Lo mismo sucede con el esposo. No dice nada a la esposa, sino que asiste en silencio. Otros le indican y entregan a su esposa. Ésta se reduce a mostrarse, pero el esposo no va a recogerla, sino que se la entregan otros. Mas luego que la ha tomado de estos últimos, se comporta de modo que ya ni recuerda a quienes han conducido a la novia. Lo mismo sucedió con Cristo. Vino para desposar a la Iglesia. Pero no dijo nada. Sólo estuvo presente. Juan, haciendo oficio de amigo, tomó la diestra de la esposa, al conciliarle con sus palabras las almas de los hombres. Y Él, tras haberlos acogido, los ligó tan estrechamente a sí mismo que ya no regresaron a aquel que se los había confiado.

Pero aquí no debemos considerar sólo esto, sino también otra cosa. Igual

[1] PG 59, 116-117: BPa 15, 231-232.

que en la ceremonia nupcial no es la doncella quien se aproxima a su esposo, sino que este último se apresura a salir a su encuentro, aunque sea hijo de un rey y ella de una condición más humilde, incluso cuando aquél desposara a una esclava, lo mismo sucedió en este caso. No fue la naturaleza humana la que subió al cielo, sino que el mismo Hijo de Dios, a pesar de que ella era mezquina y de poco valor, salió a su encuentro. Y celebradas las nupcias, no consintió que permaneciera aquí abajo, sino que, tomándola consigo, la condujo a la casa paterna. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 18, 1-2[2].

CRISTO ES EL CORDERO SACRIFICADO UNA VEZ POR TODAS. «Mirando fijamente a Jesús que pasaba, exclamó: he ahí al cordero de Dios». Dijo eso el Bautista para consignar que le reconocía no sólo al oírlo hablar, sino con verlo pasar. Al principio estuvo mirando a Jesús lleno de admiración, de gozo, de alegría. Tan absorbido estaba con mirarle que aquel día olvidó hacer su acostumbrada exhortación. Y luego proclamó el don que Cristo había venido a traer a todos y el modo de la purificación. Pues, en efecto, simbólicamente representa ambas cosas el Cordero. No dijo «el que quitará», ni «el que quitó», sino «el que quita», pues incesantemente lo hace Cristo. Pues no expió los pecados de todos sólo cuando padeció la pasión, sino que los quita desde ese tiempo hasta el día de hoy, no ya porque sea de nuevo crucificado, pues sólo una vez se ofreció a sí mismo como holocausto por los pecados, sino porque con ese único holocausto cumplió la expiación de una vez para siempre. Igual que el término «Verbo» nos revela su excelencia, y el de «Hijo», su dignidad incomparablemente superior a la de cualquier criatura, los términos de Cordero, Cristo, Luz verdadera, buen Pastor y todos los demás títulos con que es llamado, precedidos siempre por el artículo determinado, ponen de relieve alguna de sus infinitas perfecciones. Muchos eran los corderos, los profetas, los cristos y los hijos, pero Él a todos los supera. El evangelista subraya esto no sólo poniendo delante el artículo, sino añadiendo el apelativo de «el Unigénito», pues nada tiene en común con las criaturas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 18, 2[3].

1, 37 *Dos discípulos... siguieron a Jesús*

LA VOZ ENVÍA DISCÍPULOS A LA PALABRA. Los discípulos de Juan, al ver cómo hablaba con nuestro Señor, abandonaron a su maestro y fueron tras de nuestro Señor. La voz [Juan] no podía retener a sus discípulos junto a ella y les envió hacia el Verbo. En efecto, cuando aparece la luz del sol conviene apagar la luz del farol[4]. Juan no esperó a finalizar su propio bautismo cuando apareció el bautismo de nuestro Señor. Después murió y fue un heraldo valiente entre los muertos, como lo había sido en el seno de su madre, símbolo del sepulcro. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 4, 17[5].

SEGUIR AL SEÑOR IMITÁNDOLE. [El Bautista] animó a dos de sus discípulos a

[2] PG 59, 115: BPa 15, 229. La parábola de Kierkegaard sobre el rey y la doncella, de sus *Fragmentos filosóficos*, refleja la exégesis del Crisóstomo a este versículo. [3] PG 59, 116: BPa 15, 230-231. [4] Cf. Jn 5, 35. [5] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 56.

que siguieran al Señor. Uno de ellos, Andrés, llevó también a Jesús a su hermano Pedro. Con sentido espiritual, y por la frecuente exposición hecha a vuestra fraternidad, está claro y se sabe qué es seguir al Señor. Así, el que sigue al Señor es el que lo imita; sigue al Señor el que, en cuanto lo permite la fragilidad humana, no descuida los ejemplos de humildad que el Hijo de Dios manifestó en su naturaleza humana; y le sigue quien, por participar en la vida de sus padecimientos, anhela llegar a participar de su resurrección y ascensión al cielo. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios,* 1, 17[6].

1, 38 *¿Qué buscáis?*

UNA OCASIÓN PARA CONFIAR. Sus discípulos, que estaban presentes, nada más escuchar sus palabras, dejaron a Juan y se apresuraron a ir tras Jesús, de quien Juan dio testimonio. «Jesús se volvió, y al ver que le seguían les dice: ¿Qué buscáis?». Esto no lo dijo por ignorancia, sino para darles la oportunidad de comunicarse con Él. Inmediatamente le llamaron «Rabbí», y mostraron su verdadera intención, es decir, que habían sido guiados hasta Jesús por el deseo de obedecerle como Maestro. Y, al mismo tiempo, le preguntan dónde vive, como si quisieran venir a Él a menudo. Él no señala ninguna casa, sino que les dice que le acompañen y vean, brindándoles así un margen de mayor intimidad y confianza hacia Él. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan,* 1, 1, 38[7].

AFÁN DE APRENDER. Al preguntar, se hacen los encontradizos con educación. En efecto, le llaman «Rabbí»[8], indicando claramente que desean aprender algo de Él. Después le ruegan que les diga dónde se encuentra su casa, dando a entender oportunamente que desean decirle algo importante. Probablemente no querían hablar con Él de cosas importantes sólo por el camino. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 2, 1[9].

1, 39-41 *Encontró primero a su hermano Simón*

CUMPLIR LA LEY. ¿Pensaremos acaso que no le interesaba al evangelista decirnos con precisión qué hora era? ¿Puede ser que no quiera advertimos nada ni que inquiramos nada en esto? La hora era como las diez. Este número significa la ley. Por eso se dio en diez mandamientos. Pero había llegado ya el tiempo de cumplir la ley por el amor, ya que los judíos no podían cumplirla por el temor. Por esto dice el Señor: «No he venido a destruir la ley, sino a cumplirla»[10]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 7, 10[11].

JUAN ES EL OTRO DISCÍPULO NO MENCIONADO. Él dice que uno de los que le seguían era Andrés, hermano de Simón, sin mencionar al otro. Evidentemente se trataba del bienaventurado Juan. Él siempre parece omitir los detalles que le conciernen. Y también, siempre que relata algo referente a sí mismo, evita mencionar su nombre. Si aquellos que recibieron el Evangelio no hubiesen indicado al autor en el título que lo precede, no habríamos sabido de quién habla el texto. TEODORO DE MOPSUESTIA,

---

[6] CCL 122, 120. [7] CSCO 4/3, 48-49. [8] Es decir, «Maestro». [9] Pusey 1, 193. [10] Mt 5, 17. [11] CCL 36, 70-71: BAC 139, 206.

Comentario al Ev. de Juan, 1, 1, 39-41[12].

LA FAMA DEL MESÍAS SE PROPAGÓ DESDE LA VISITA DE LOS MAGOS. La expresión «hemos encontrado al Señor» indica que la fama del Señor se había extendido desde la época de los Magos[13], y que había sido renovada por Juan, que le había bautizado, y por el testimonio del Espíritu. Ahora bien, el Señor se había quitado de en medio, se había hecho invisible durante su ayuno de cuarenta días. También las almas afligidas deseaban escuchar noticias de Él. Ellas eran instrumentos del Señor, conforme a sus mismas palabras: «Yo os elegí antes del mundo»[14]. Eligió a los galileos, un pueblo rudo, a quien los profetas habían llamado un pueblo tosco y que vivían en tinieblas[15], pero son los que han visto la luz, mientras que los doctores de la ley estuvieron confundidos: «Dios eligió la flaqueza del mundo para confundir a los fuertes»[16]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 4, 18[17].

ANDRÉS ANHELABA LA LLEGADA DEL MESÍAS. Andrés, tras haber conversado con Jesús y aprendido su doctrina, no la reservó celosamente para sí como un tesoro, sino que acudió corriendo a casa de su hermano para hacerle partícipe de los bienes que había recibido. ¿Por qué el bienaventurado Juan no divulgó lo que les dijo Cristo? ¿Cuál fue la razón por la que permanecieron junto a Él?... Notad lo que dice el discípulo a su hermano: «Hemos encontrado al Mesías, que quiere decir el Cristo». ¿No veis cómo con esa sola frase reveló todo lo que había aprendido en tan breve tiempo? Manifiesta el poder de la palabra del maestro que les había convencido de eso y el intenso deseo y el celo que desde hacía mucho tiempo animaba a los discípulos. Esa frase es expresión de un alma que ardientemente deseaba la venida del Mesías y que exulta y se llena de alegría cuando ve la esperanza convertida en realidad y se apresura a anunciar a sus hermanos tan feliz noticia. Era, además, un gesto de amor fraterno, de profunda amistad, de generosidad desinteresada éste de comunicarse entre los parientes los tesoros espirituales. Advertid, además, que antepone el artículo al apelativo. No dice sólo «Mesías», sino «el Mesías», pues esperaban un solo Cristo, alguien que nada tuviera que ver con los demás. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 19, 1[18].

1, 42 *Tú eres Simón..., te llamarás Cefas*

PEDRO, LLAMADO CEFAS. El evangelista Juan dice que, antes de que Jesús fuese a Galilea, Pedro y Andrés permanecieron con él un día y que entonces se le impuso el nombre de Pedro, pues antes se llamaba Simón. Afirma también que el día siguiente, queriendo ya salir para Galilea, halló a Felipe y le dijo que le siguiese. Así se llegó también al relato sobre Natanael. Dice asimismo que al tercer día, establecido ya en Galilea, hizo en Caná aquel milagro de la conversión del agua en vino. Cosas todas que los restantes evangelistas pasaron por alto, enlazando sus relatos con el regreso de Jesús a Galilea. De aquí cabe entender que se interpusieran algunos

[12] CSCO 4/3, 49. [13] Cf. Mt 2, 1-6. [14] Jn 15, 16.19. [15] Cf. Is 9, 1. [16] 1 Co 1, 27. [17] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 57. [18] PG 59, 120-121: BPa 15, 240-241.

días en los que aconteció lo que sobre los discípulos intercala Juan. No contradice al pasaje en que Mateo relata que el Señor dijo a Pedro: «Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia»[19]. Tampoco ha de entenderse que recibió el nombre en este momento, sino más bien cuando se le dijo, como menciona Juan: «Tú te llamarás Cefas, que equivale a Pedro», de forma que luego el Señor le designa por ese nombre al decirle: «Tú eres Pedro». En efecto, no dice «Tú te llamarás Pedro», sino «Tú eres Pedro», puesto que ya antes le había dicho: «Tú te llamarás». AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 2, 17, 3-4[20].

EDIFICANDO SOBRE ROCA. ¿Es gran cosa cambiarle el nombre y de Simón hacer Pedro? Pedro viene de piedra, y la piedra es la Iglesia. El nombre de Pedro es, pues, figura de la Iglesia. ¿Quién es el que está seguro sino el que construye sobre piedra? ¿Qué es lo que dice el mismo Señor? El que oye mis palabras y las practica, es semejante a un hombre prudente, que edifica sobre piedra[21] (que no cede a las tentaciones)...

Pues, si antes hubiera llevado el nombre de Pedro, no hubiera comprendido vuestra caridad el misterio de la piedra y creería que por casualidad se llamaba así, no por providencia de Dios. Quiso, pues, que llevara antes un nombre diferente con el fin de que, por la sustitución misma del nombre, resaltara más la significación del sacramento. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 7, 14[22].

¿QUÉ HAY EN UN NOMBRE? A él le dio ese nombre. A Santiago y a su hermano, el de «hijos del trueno». ¿Por qué hizo eso? Para demostrar que Él es el mismo Dios que estableció la Antigua Alianza y cambió muchísimos nombres, pues llamó Abrahán a Abram, a Saray Sara y a Jacob, Israel. A otros muchos les impuso sus nombres ya desde el nacimiento, como a Isaac, a Sansón y a aquéllos de que nos hablan Isaías y Oseas[23]. Otros hubo también a quienes les cambió el nombre que habían recibido de sus padres, como sucedió con esos de quienes hemos hablado antes y con Jesús, el hijo de Navé. Era costumbre de los antiguos imponer los nombres atendiendo a los acontecimientos[24], como vemos por Isaías. Esto no se hacía sin motivo, sino pretendiendo que los así llamados guardaran memoria del beneficio de Dios y para que también quienes los oían llamar con esos nombres conservaran en su memoria las profecías en ellos contenidas. Por eso Dios impuso el nombre de Juan antes de su nacimiento[25]: quienes desde su nacimiento debían brillar por su dignidad, ya desde ese momento recibían de Dios sus nombres. Quienes alcanzarían la virtud sólo más tarde, mediante el progreso, recibían sus nombres siendo ya adultos.

Entonces cada uno recibía un nombre distinto. Ahora, en cambio, todos tenemos un único nombre, el mayor de todos, pues nos llamamos cristianos, hijos de Dios, sus amigos y partes de su cuerpo místico. Ese nombre, más que cualquier otro, ha de incitarnos y hacernos más despiertos para el ejercicio de la virtud. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 19, 2-3[26].

---

[19] Mt 16, 18. [20] CSEL 43, 134-135: BAC 521, 333-334. [21] Cf. Mt 7, 24. [22] CCL 36, 74-75: BAC 139, 211-212. [23] Cf. Is 8, 3; Os 1, 4; 6, 9. [24] Cf. Gn 24. [25] O «de lo alto». [26] PG 59, 122: BPa 15, 243-244.

VOCACIÓN DE FELIPE Y NATANAEL (1, 43-51)

43Al día siguiente determinó encaminarse hacia Galilea y encontró a Felipe.
Y le dijo Jesús: «Sígueme». 44Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y de
Pedro. 45Felipe encontró a Natanael y le dijo: «Hemos encontrado a aquel de
quien escribieron Moisés en la Ley y los Profetas: Jesús de Nazaret, el hijo de
José». 46Entonces le dijo Natanael: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?».
«Ven y verás», le respondió Felipe. 47Vio Jesús a Natanael acercarse y dijo de él:
«Aquí tenéis a un verdadero israelita en quien no hay doblez». 48Le contestó
Natanael: «¿De qué me conoces?». Respondió Jesús y le dijo: «Antes de que Fe-
lipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi». 49Respondió Nata-
nael: «Rabbí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel». 50Contestó Jesús:
«¿Porque te he dicho que te vi debajo de la higuera crees? Cosas mayores
verás». 51Y añadió: «En verdad, en verdad os digo que veréis el cielo abierto y
a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del Hombre».

PRESENTACIÓN: Jesús encuentra al pensativo Felipe, que ya había estado leyendo la ley y los profetas, lo cual explica por qué siguió a Jesús tan fácilmente. Inmediatamente puede contarle a Natanael que este Jesús de Nazaret es aquel del cual se había escrito. La elección que Jesús hace de Pedro, Santiago y Felipe es de suma trascendencia si se piensa que éstos, sus discípulos más selectos, provenían de la misma región que Natanael parece menospreciar (CRISÓSTOMO). La reputación de Nazaret era discutible (TEODORO), pero la pregunta de Natanael puede tomarse en uno de estos dos modos: como difamando el nacimiento y la crianza de Jesús, o afirmando que algo bueno puede salir de Nazaret (AGUSTÍN). Felipe lo invita a ir y ver, sabiendo que no sólo ver es creer, sino también que la Palabra del Salvador tenía el poder de persuadir (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Natanael sabía mucho de los profetas (CRISÓSTOMO), lo que se demuestra en su rechazo a hacer que la Escritura se adapte a su propia interpretación (EFRÉN). Sin embargo, algunos como Agustín, han puesto en duda si era uno de los Doce (AGUSTÍN).

Cuando nuestro Señor habla de Natanael como de uno en el cual no hay engaño, lo asocia con Jacob, que fue descrito del mismo modo, identificando a Natanael en esto y lo que sigue con Jacob, es decir, Israel (AGUSTÍN). En su presciencia divina, Jesús vio a Natanael debajo de una higuera, que en otros lugares de la Escritura se vincula con una maldición, como en el paraíso, cuando Adán y Eva tejieron hojas de higuera (AMBROSIO). Jesús llamaba a Natanael y a todos nosotros a salir de debajo de la higuera, a salir de la maldición, e ir al que limpia de todo pecado (AGUSTÍN). Natanael responde con una afirmación que Jesús es el Hijo de Dios, pero pudo no haber sabido todas las implicaciones de lo que había dicho (TEODORO), como luego le sucedió a Pedro cuando hizo su confesión (CRISÓSTOMO).

El capítulo concluye con una doble afirmación de Jesús diciendo «Amén, Amén» (AMMONIO). Lo que Natanael ha visto hoy es insignificante en comparación con lo que ha de venir, ya que Jesús no sólo es el Rey de Israel sino también Señor de los ángeles (CRISÓSTOMO). De este modo, el Señor le ofrece a Natanael otro indicio de su divinidad (TEODORO), a la vez que hace referencia a Jacob, el cual vio anticipadamente a Cristo en su visión de los ángeles subiendo y bajando (AMBROSIO). También se pueden entender los ángeles como ministros de Cristo que suben imitando al Señor, pero que también han de bajar cuando predican para que su pueblo, cuyo entendimiento es imperfecto, pueda comprender el mensaje (AGUSTÍN).

1, 43-45 *Felipe encontró a Natanael*

LOS MEJORES DISCÍPULOS ESCOGIDOS DEL PEOR LUGAR. Llevando consigo a sus discípulos, partió a la búsqueda de otros nuevos y se ganó a Felipe y a Natanael. A este propósito diré que no es tan admirable que la fama de Jesús se divulgara por toda Siria[1], cuanto el hecho de que Pedro, Santiago y Felipe creyeran en Él antes de que hubiera obrado ningún milagro, máxime cuando habían nacido en Galilea, de donde no podía surgir ningún profeta ni nada bueno. Aquella gente era, en efecto, ruda, inculta y grosera. Pero Cristo manifestó su poder, precisamente, al elegir sus mejores discípulos en una tierra que no producía ningún fruto. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 20, 1[2].

FELIPE ESTABA PREPARADO PARA SEGUIR A JESÚS. Se lee en los Proverbios que «todas las fatigas obtienen su recompensa»[3]. Pero Cristo dijo algo más: «Quien busca encuentra»[4]. Me maravillo al considerar cómo Felipe comenzó inmediatamente a seguir a Jesús. Andrés se fue con Él tras haber escuchado al Bautista. Pedro, tras escuchar a Andrés. Pero Felipe, sin haber oído nada de nadie, por el mero hecho de que Cristo le dijera sígueme, obedeció inmediatamente y ya no se echó atrás, antes bien, se puso a predicarlo a los demás. En efecto, se llegó presuroso a Natanael y le anunció: «Hemos encontrado a aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas». ¿No adiviná is por estas palabras cuán preparada tenía su alma y cómo continuamente meditaba los escritos de Moisés y aguardaba la venida de Cristo? La expresión «hemos encontrado» es propia de quien siempre buscó. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 20, 1[5].

1, 46 *¿De Nazaret puede salir algo bueno?*

LA MALA REPUTACIÓN DE NAZARET. No es exactamente así como aparece esta frase, sino que más bien debiera entenderse en un sentido distinto, de incredulidad; parecido a lo siguiente: «¿Cómo es posible que algo bueno salga de Nazaret?». En realidad, los judíos despreciaban profundamente el nombre de esta aldea, porque muchos de sus habitantes eran paganos, y parecía imposible que nada bueno pudiera salir de allí. Por eso, también los fariseos dijeron a Nicodemo: «Indaga y verás que ningún profeta sale de Galilea»[6]. Y sólo así tiene sentido que Felipe diga a Natanael: «Ven y verás». Puesto que ahora hay algo que contrasta

---

[1] Cf. Mt 4, 24. [2] PG 59, 124: BPa 15, 248. [3] Pr 14, 23. [4] Mt 7, 8. [5] PG 59, 123: BPa 15, 246. [6] Jn 7, 52.

con esa antigua creencia, [parece estar diciendo]: «Prometo enseñarte la verdad». De no ser así, esto resultaría superfluo para quien ya había creído en la verdad. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 1, 46[7].

UNA CUESTIÓN DE DUDA O DE CONFIRMACIÓN. «Jesús, el hijo de José». Se llamaba así, hijo de José, porque su madre estaba desposada con él. Pero los cristianos todos saben muy bien por el Evangelio que fue concebido y nació de una virgen. Felipe habla así a Natanael y añade también el lugar: «De Nazaret». Natanael le da esta respuesta: «De Nazaret, sí, puede salir algo bueno». ¿Qué sentido tiene esto, hermanos? No como algunos lo leen. Hay quienes lo leen así: «¿Puede salir de Nazaret algo bueno?». Porque Felipe sigue hablando y dice: «Ven y lo veras». Esta respuesta de Natanael se presta igualmente a ambas lecturas, bien se lea como afirmación: «De Nazaret, sí, puede salir algo bueno»; y sigue él: «Ven y lo verás»; bien se lea en sentido de duda y de interrogación: «¿Puede venir algo bueno de Nazaret?»; responde Felipe: «Ven y lo veras». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 7, 15[8].

GRANDES COSAS SALEN DE NAZARET. De repente Natanael admite que era algo grande y bueno lo que debía provenir de Nazaret. Es evidente que contribuía a la prueba de que aquello no se refería únicamente a Nazaret, pues como erudito que era, trataba de conseguir una idea buscando argumentos en la ley y en los profetas. «Ven y verás», le dice Felipe. Para creer, viene a decirle, bastará con que veas. Todo lo que tú necesitas es hablar con Él, estarás de acuerdo y, sin duda, confesarás que Él es el esperado. Nosotros debemos creer que las palabras del Salvador encerraban una gracia divina e inefable que lograba transformar los espíritus de quienes las escuchaban. En efecto, así esta escrito: «Todos se maravillaban de las palabras de gracia que procedían de su boca»[9]. Sus palabras eran poderosas en eficacia y también eficaces para persuadir. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 1[10].

1, 47 *Un verdadero israelita*

NATANAEL CONOCÍA BIEN LA PROFECÍA. Mientras que Natanael decía: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?», Jesús lo elogiaba con admiración. Alguno tal vez diga: Y ¿no debería más bien maldecírsele por sus palabras? De ningún modo. No eran palabras de alguien que no creyera, y por lo mismo no merecían maldiciones, sino alabanzas. ¿Cómo y por qué razón? Porque éste conocía los libros proféticos mejor que Felipe y en la Escritura había aprendido que Cristo vendría de Belén, esto es, de la misma ciudad en la que había nacido David. Era ésta una opinión muy divulgada entre los judíos, y el profeta la había formulado mucho tiempo antes[11]... Por eso, cuando Natanael oyó hablar de Nazaret, se confundió y quedó dudoso, porque no veía cómo podían concordar las palabras de Felipe y el vaticinio profético. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 20, 1[12].

---

[7] CSCO 4/3, 51-52. [8] CCL 36, 75-76: BAC 139, 213. [9] Lc 4, 22. [10] Pusey 1, 197-198. Cirilo cree que hay una idea falsa prevalente entre los judíos de esa época, según la cual el Mesías procedería de Nazaret. Esto explica que valore positivamente el comentario de Natanael. [11] Cf. Mi 5, 1: Mt 2, 6. [12] PG 59, 125: BPa 15, 249-250.

NATANAEL NO HACE QUE LAS ESCRITURAS COINCIDAN CON SU INTERPRETACIÓN. Aunque el profeta había dicho qué jefe y príncipe surgiría de Belén[13], Natanael había oído decir que [Jesús] era de Nazaret, y por eso pregunta: «¿Es posible que de Nazaret pueda salir un buen príncipe», como lo anunciaba algún pasaje de la Escritura? También nuestro Señor, al ver que Natanael era un buen testimonio, y que no era como los escribas que alteraban el sentido de la Escritura, amoldando su interpretación conforme a sus propias voluntades, dijo: «Aquí tenéis a un verdadero israelita en quien no hay doblez». Antes de conocer al Señor, Natanael había preguntado si era posible que de Nazaret pudiera salir un príncipe, como de Belén. Pero cuando le vio con sus propios ojos, no lo desmiente como los demás escribas. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 4, 19[14].

¿FUE NATANAEL UNO DE LOS DOCE? Ni de Andrés, ni de Pedro, ni de Felipe se dice nunca lo que de Natanael: «Mirad, ése es un verdadero israelita; no hay doblez en él». ¿Qué conclusión deducir de esto, hermanos? ¿No debería ser éste el primero de los apóstoles? Pues ni es el primero entre los apóstoles ni el del medio, y ni siquiera el último de los doce, aquel hombre de quien tan magnífico testimonio dio el Hijo de Dios en estas palabras: «Mirad, ése es un verdadero israelita; no hay doblez en él».

¿Se quiere saber la causa? Por lo que el Señor manifiesta, se puede ver la razón con probabilidad. Hay que tener presente que Natanael era un erudito y muy versado en el conocimiento de la ley. Por eso no quiso el Señor admitirlo entre los discípulos. Pues Él eligió necios para confundir al mundo[15]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 7, 16-17[16].

1, 48 *¿De qué me conoces?*

LA RELACIÓN ENTRE NATANAEL Y JACOB. En la Escritura se dice que Jacob era hombre sin engaño. Sabéis también que Jacob recibió el nombre de Israel. Por esto, cuando el Señor vio a Natanael, dijo, según el evangelio: «He aquí un verdadero israelita en quien no hay engaño». Y aquel israelita, desconociendo a quien estaba hablando con él, le respondió: «¿De qué me conoces?». Y el Señor le replica: «Te vi cuando estabas bajo la higuera»; como si dijera: «Cuando te hallabas a la sombra del pecado, te predestiné». Y aquél, recordando que había estado bajo la higuera, reconoció en Él la divinidad y le dijo: «Tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel». Él, a pesar de estar bajo la higuera, no se convirtió en higuera seca, pues reconoció a Cristo. Y el Señor le dijo: «Crees porque te dije: Te vi cuando estabas bajo la higuera; mayores cosas verás».

¿Cuáles son éstas? En verdad os digo –puesto que es aquel israelita en quien no hay engaño–: Mira a Jacob, en quien no hay engaño, y recuerda aquello de que hablamos, es decir, una piedra de ca-

---

[13] Cf. Mi 5, 2. [14] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 57-58. Efrén concluye más tarde que Natanael confiesa que tanto las profecías de Belén (Mi 5, 1) como una profecía indirecta relativa a Nazaret (Is 9, 1) se cumplen en Jesús. [15] Agustín no nombra a Natanael entre los Doce, dado que su nombre no aparece en las listas de Mt 10, 3, Mc 3, 18 o Lc 6, 14, aunque muchos han aceptado que se trata de Bartolomé, quien habría tenido también otro nombre por ser un patronímico. Agustín también pudo tener en cuenta Jn 21, 2, donde Natanael se nombra en compañía de los Doce. [16] CCL 36, 76: BAC 139, 214.

becera, una visión en sueños, unas escaleras de la tierra al cielo, gente que sube y baja. Advierte también lo que el Señor dice al israelita sin engaño: «En verdad os digo, veréis el cielo abierto». Escucha tú, Natanael sin engaño, lo que vio Jacob en quien no había engaño: veréis el cielo abierto y a los ángeles subir y bajar. ¿A dónde? Al Hijo del hombre. AGUSTÍN, *Sermones*, 89, 5[17].

LA HIGUERA Y LO MUNDANO. ¡Ojalá que a mí –echado debajo de aquella higuera todavía infructuosa– me mirara Jesús desde alguna parte. También nuestra higuera daría fruto al cabo de tres años[18]. Pero, ¿cómo puede tener un pecador tanta esperanza? ¡Ojalá que, al menos, el cultivador evangélico de la viña del Señor, a quien tal vez se le ha ordenado ya arrancar nuestra higuera, la deje todavía un año más hasta que la roture y le eche una carga de abono, porque Dios levanta de la tierra al miserable y alza al pobre del estiércol![19]... A mí aún me cubre la sombra de la higuera, es decir, los atractivos y placeres del mundo: soy pequeño para las grandes empresas, débil para el trabajo, flojo en las tareas, estéril para dar fruto. AMBROSIO, *Sobre las vírgenes*, 1, 1, 3[20].

ÉL TE VIO PRIMERO EN LA SOMBRA DEL PECADO. Sabéis de qué se hicieron sus túnicas los primeros pecadores, Adán y Eva. Cuando pecaron se hicieron unos cinturones de hojas de higuera y con ellos cubrieron las partes vergonzosas, siendo el pecado el causante de esa vergüenza. Por tanto si los primeros pecadores –de quienes descendemos y en quienes habíamos perecido, de forma que vino Él a buscar y salvar lo que había perecido– se hicieron esos cinturones de hojas de higuera para cubrir las partes vergonzosas, ¿qué otra cosa se indicaba con las palabras: «Te vi cuando estabas bajo la higuera», sino que no hubieras venido a quien quita el pecado, si antes no te hubiese visto Él bajo la sombra del pecado? Fuimos vistos para que pudiésemos ver; para que amáramos, fuimos amados. AGUSTÍN, *Sermones*, 174, 4[21].

1, 49 *Rabbí..., tú eres el Rey de Israel*

EL CONOCIMIENTO QUE NATANAEL TIENE DE CRISTO ES AÚN INCOMPLETO. Natanael, convencido gracias a aquellos hechos, le dice: «Rabbí, tú eres el Hijo de Dios. Eres el rey de Israel», es decir, eres el Mesías que ya había sido anunciado. Ellos ciertamente esperaban que el Mesías se manifestase como Dios ante todo el mundo, como rey de Israel, aun cuando le habían imaginado de un modo impreciso, con un fin estrictamente material. Por tanto, no era posible que ellos conociesen el modo como Él era Hijo de Dios o rey de Israel. Evidentemente, no es que Natanael dijese que Él era el Hijo de Dios por generación divina, sino por semejanza, ya que quienes por su virtud imitaban a Dios, eran llamados hijos de Dios. Es imposible que Natanael supiese de repente aquello que nosotros entendemos y que los mismos apóstoles llegaron a conocer pasado mucho tiempo. Aquellas cosas que el Señor le dijo no podían bastar para demostrar su otra naturaleza. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 1, 49[22].

---

[17] PL 38, 557: BAC 441, 573-574. [18] Cf. Lc 13, 6. [19] Cf. Sal 113, 6 (112, 6 LXX). [20] FuP 12, 56-57. [21] PL 38, 942: BAC 443, 702. Cf. también *Sermón*, 122, 1. [22] CSCO 4/3, 53.

La confesión de Natanael comparada con la posterior confesión de Pedro. ¿Por qué Pedro, que confiesa su fe al decir «Tú eres el Hijo de Dios» sólo después de muchos milagros y enseñanzas es declarado por ello bienaventurado porque el Padre le ha revelado tales cosas, mientras que Natanael no escucha nada parecido, aunque dijo lo mismo antes de haber visto milagros, antes de haber aprendido su doctrina y, por el contrario, como si hubiera dicho algo completamente normal, se le avisa de que debe esperar cosas mucho mayores? ¿Cuál es la razón de esa diferencia? Sin duda, Pedro y Natanael han pronunciado una frase completamente idéntica. Mas para cada uno de ellos tenía un significado distinto. Al proclamarlo Hijo de Dios, Pedro lo reconoció como Dios verdadero, mientras que Natanael se reduce a considerarlo simplemente un hombre. ¿De dónde sacamos esto? De lo que ahora vamos a decir. Después de haber proclamado: «Tú eres el Hijo de Dios», Natanael añade: «Tú eres el rey de Israel». Pero el Hijo de Dios no sólo es rey de Israel, sino de todo el mundo.

Prueba ésta a la que se añade otra, sacada también del mismo contexto. A la respuesta de Pedro, Cristo no replicó nada, sino que como su fe era perfecta, dijo que construiría su Iglesia sobre esa confesión. No hace lo mismo en el caso presente. Advertid que Jesús añade todavía algo, como si a esa confesión le faltara lo más importante. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 21, 1[23].

1, 50-51 *Cosas mayores verás*

«Amén, amén» quiere decir que has sido considerado digno de confianza. Cuando nuestro Señor dijo unas veces un solo amén y en otras ocasiones dos veces, deseaba confirmar lo que decía. Se trata de una expresión hebrea que evidencia lo que sucede, como cuando nosotros encontramos digno de ser creído el ver el cielo abierto, etc. Cristo afirma que es posible ver el cielo abierto no de una manera sensible, sino sólo a una mente que ve a los ángeles venir para servir a Jesús. Así, la palabra «amén» se utiliza en vez de realmente y verdaderamente, y también aquí es mucho mejor. Ammonio, *Fragmentos sobre el ev. de Juan*, 53[24].

El Señor de los ángeles. ¿Percibís cómo poco a poco eleva a sus discípulos desde la tierra y los conduce a lo más alto, para que no lo consideren solamente un hombre? Por tal razón dijo: «Veras cosas mayores que ésta», refiriéndose a los ángeles, dedicados a servirle. Es como si dijera: Natanael, esto te ha parecido algo grande, y por eso has declarado que soy el rey de Israel. ¿Qué dirás cuando veas a los ángeles subir y bajar sobre mí? Con esas palabras lo convence para que lo proclame también Señor de los ángeles. Pues, en efecto, esos servidores de la corte celestial[25] descendían y subían sobre el Hijo de su rey en la crucifixión, en la resurrección, en la ascensión y ya antes, cuando se acercaron para servirlo, cuando anunciaron su nacimiento, cuando cantaron: «Gloria a Dios en el cielo y paz en la tierra»[26], cuando se presentaron a María, cuando se aparecieron a José. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 21, 1[27].

Jesús da a Natanael una pista de su verdadera naturaleza. El Señor decla-

[23] PG 59, 127-128: BPa 15, 255-256. [24] TU 89, 210. [25] Cf. Mt 4, 11. [26] Lc 2, 14. [27] PG 59, 128-129: BPa 15, 256-257.

ra que nada de cuanto había dicho era tan extraordinario como para poner de manifiesto la totalidad de cuanto Él era. Así pues, Él menciona cuáles son esas cosas mayores que Natanael vería... Habló de ángeles que ascendían y descendían sobre Él, asistiéndole en su relación con toda la creación. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 1, 50-51[28].

JACOB PREVIÓ A CRISTO SOBRE LA TIERRA. Jacob marchó y durmió, lo cual es indicio de un espíritu sereno, y vio a los ángeles de Dios que subían y bajaban[29]. Es decir, previó a Cristo en la tierra: una multitud de ángeles descendía y subía hacia Él para obsequiar a su Señor con una piadosa servidumbre. AMBROSIO, *Sobre Jacob y la vida feliz*, 2, 4, 16[30].

LOS PREDICADORES ASCIENDEN IMITANDO A CRISTO, Y DESCIENDEN CUANDO PREDICAN. Hermanos, no sé qué hay mayor que esto: «Debajo de la higuera te vi yo». Más es, desde luego, el habernos justificado después de llamarnos que el habernos visto postrados en las sombras de la muerte. ¿De qué nos hubiera servido quedarnos allí, donde nos vio? ¿No estaríamos, por ventura, allí todavía? ¿Qué es cosa mayor? ¿Cuándo hemos visto nosotros a los ángeles subir y bajar sobre el Hijo del hombre?...

Los ángeles de Dios son los buenos predicadores, que anuncian a Cristo, esto es, que suben y bajan sobre el Hijo del hombre... Mirad a Pablo en su subida..., mirad cómo baja el que subió. ¿Quieres saber hasta dónde subió? Hasta el tercer cielo[31]. ¿Quieres saber también hasta dónde bajó? Hasta dar leche a los niños[32]...; y lo mismo hace un padre que es elocuente y tan gran orador que haga resonar su palabra en el foro y retemblar su tribuna. Cuando ese padre vuelve a casa, si tiene algún niño, deja a un lado toda su elocuencia forense, adonde había subido, y se le ve amoldarse al niño en su lengua pueril... Si el mismo Señor subió y bajó, es evidente que sus predicadores suben por su imitación y bajan por la predicación. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 7, 22-23[33].

[28] CSCO 4/3, 54. [29] Cf. Gn 28, 10-12. [30] CSEL 32/2, 41. [31] Cf. 2 Co 12, 2-4. [32] Cf. 1 Co 3, 1-2. [33] CCL 36, 80-81: BAC 139, 221-223.

JESÚS ES INVITADO A UNAS BODAS CON SU MADRE Y LOS DISCÍPULOS (2, 1-4)

[1]Al tercer día se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús. [2]También fueron invitados a la boda Jesús y sus discípulos. [3]Y, como faltó vino, la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino». [4]Jesús le respondió: «Mujer, ¿qué nos importa a ti y a mí? Todavía no ha llegado mi hora».

PRESENTACIÓN: Cristo, como siervo, asiste a la boda de sus siervos (CRISÓSTOMO), que tiene lugar en Galilea de los gentiles, no en Jerusalén o en otro lugar de Judea (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Así cumple la profecía de Isaías (EUSEBIO). Según la cronología de Juan, la boda fue tres días después de su bautismo (TEODORO DE MOPSUESTIA). Al tercer día, es decir, en los últimos días, la Palabra baja a la tierra para contraer matrimonio con nuestra naturaleza humana, a la que sana (TEODORO DE HERACLEA). El tercer día también representa a la Trinidad, mientras que el milagro que Cristo realiza en la boda es una pregustación de la dote de su sangre, que Jesús dará por su esposa (CESÁREO). Jesús acepta la invitación a esta boda como una oportunidad para confirmar su institución del matrimonio (ORÍGENES) presagiando sus propios esponsales con la Iglesia (AGUSTÍN). Su presencia santifica la institución del matrimonio (MÁXIMO DE TURÍN) y anula la maldición del Génesis (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

Cuando se acaba el vino, María se dirige a Jesús esperando un milagro, pero ¿de dónde sacó ella esa idea, si era éste el primer milagro que Juan nos narra (ROMANO)? Quizá también esperaba algún reconocimiento para su hijo (TEODORO DE MOPSUESTIA). Jesús, por su parte, rechaza la petición de María, aunque la amaba y respetaba (CRISÓSTOMO). Pero también vislumbramos la naturaleza divina de este rechazo (AMMONIO, AGUSTÍN). Él la rechaza porque se centra en el vino físico, mientras Él tiene en la mente el vino de nuestra redención (MÁXIMO DE TURÍN), ya que espera la hora que sólo su Padre conoce (IRENEO). No hizo el milagro por necesidad, sino para manifestar su gloria, que sólo aparecería plenamente cuando llegara su hora en la cruz (AGUSTÍN). Como creador del tiempo, Cristo sabía cuál sería la hora más apropiada para realizar su obra, pero también honró a su madre y por eso realizó el milagro en su momento (ROMANO).

2, 1 *Unas bodas en Caná*

EL SIERVO ASISTE A LA BODA DE SUS SIERVOS. Os he dicho ya que Él era muy conocido en Galilea, por lo que lo invitan a una boda y acude. No se cuidaba de su dignidad, sino que pretendía sólo hacer el bien de cualquier modo posible. Quien no tuvo a menos asumir la naturaleza de siervo[1], con mayor razón no tendría inconveniente en asistir a los desposorios de unos siervos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 21, 1[2].

LA BODA SE CELEBRABA EN GALILEA. La boda no tuvo lugar en Jerusalén, sino fuera de Judea, como en una región pagana. Se trata de «la Galilea de los gentiles», como dice el profeta[3]. Es claro que la sinagoga de los judíos rechazó al esposo celeste, mientras que Iglesia de los gentiles lo recibió con enorme alegría. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 1[4].

EL PRIMER MILAGRO TUVO LUGAR EN LA GALILEA DE LOS GENTILES. Considera si no es propio de este primer milagro, que nuestro Salvador realizó en Caná de Galilea convirtiendo el agua en vino, lo que al inicio de la profecía se predice con estas palabras: «Así como la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí, la Galilea de

---

[1] Cf. Flp 2, 7. [2] PG 59, 127-129: BPa 15, 157. [3] Is 9, 1. [4] Pusey 1, 204.

los gentiles»[5]. Este milagro era símbolo de una mayor mezcolanza mística, es decir, del cambio de una bebida corporal en una alegría espiritual e inteligible de la bebida de la fe de la nueva alianza. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 9, 8, 8[6].

LA BODA ACONTECE TRES DÍAS DESPUÉS DEL BAUTISMO DE JESÚS. Este tercer día debe considerarse como el tercer día después del bautismo. Él dijo que el primer día fue aquel en que Andrés y su compañero le siguieron y luego pasaron la noche con Él. El segundo día cuenta lo acontecido entre Felipe y Natanael. El tercer día señala lo sucedido en el banquete de esta boda. Estos acontecimientos sin lugar a dudas tuvieron lugar en Galilea. Nada más bautizarse, Él se marchó a vivir allí. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 2, 1[7].

UNA BODA ESCATOLÓGICA AL TERCER DÍA. Conforme a la teoría[8] [de este pasaje], el Verbo de Dios descendió de los cielos, de forma que el esposo, al hacer propio el castigo debido a la naturaleza humana, pudiera persuadir [a su esposa] para quedar embarazada con las semillas espirituales de la sabiduría. Convocó la boda al tercer día, es decir en los últimos tiempos del mundo... Ciertamente castigó la transgresión de Adán, pero de nuevo nos vendó al tercer día, es decir, en los últimos tiempos, cuando se hizo hombre por nosotros y se revistió con la naturaleza de carne de todos los hombres, resucitándola en sí mismo al tercer día de entre los muertos. Por eso [Juan] dice que la boda tuvo lugar al tercer día. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Juan*, 12[9].

LA DOTE DE SU REINO AGUARDA. El tercer día representa el misterio de la Trinidad; los milagros de las bodas anuncian el misterio de los gozos del cielo. «Era, pues, día festivo de boda porque, al esposo que llegaba, se unía la Iglesia redimida; a aquel esposo, quiero decir, que era la promesa de todos los siglos desde el principio del mundo; que bajó a la tierra para invitar a su amada al tálamo de su majestad, dándole ahora la arras de su sangre, a la espera de otorgarle luego la dote de su reino». CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 167, 1[10].

2, 2 *Invitados a la boda Jesús y sus discípulos*

EL CREADOR DEL HOMBRE Y DE LA MUJER NO RECHAZA LA INVITACIÓN. Al tercer día en que Jesús fue bautizado, se celebraban unas bodas en Caná de Galilea y fueron invitados la Madre de Jesús, Jesús mismo y sus discípulos. Puesto que Jesús es el Creador del hombre y de la mujer..., no desprecia la invitación a las bodas. Por eso Él dice en el evangelio, refiriéndose a la unión [matrimonial]: «Lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre»[11]. Los herejes que rechazan el matrimonio, son ridiculizados por esta circunstancia de la invitación de Jesús y de su Madre a las bodas. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el ev. de Juan*, 28[12].

LA PALABRA ERA EL ESPOSO. Invitado el Señor, va a las bodas. ¿Qué maravilla es

---

[5] Is 9, 1 LXX. [6] GCS 23 (6), 424. [7] CSCO 4/3, 55. [8] Es un término técnico que el pasaje proporciona para expresar la visión de Dios. [9] TU 89, 67-68. [10] CCL 104, 682-683. [11] Mt 19, 6. [12] GCS 10 (4), 505.

que vaya a aquella casa a las bodas quien viene a este mundo a las bodas?... Tiene, pues, aquí la esposa que redimió con su sangre y le dio como prenda al Espíritu Santo[13]. La salvó de la esclavitud del diablo; dio su vida por sus pecados y resucitó por su justificación. Ofrezcan los hombres preciosidades de la tierra: oro, plata, piedras preciosas, caballos, esclavos, posesiones, fincas, ¿ofrecerá, por ventura, alguien su sangre? Ciertamente, si alguien da su sangre a la esposa, no le es posible ya casarse con ella. El Señor, en cambio, muere seguro y da su vida por aquella que, resucitado, sería suya y con la que ya se había unido en el vientre de la Virgen. El Esposo es el Verbo, y la Esposa es la carne humana, y ambas cosas son uno solo y el mismo, que es el Hijo de Dios y el Hijo del hombre. El seno de la Virgen María fue como el lecho nupcial donde se hizo cabeza de la Iglesia, y de allí salió como el esposo de su tálamo. Lo había predicho ya la Escritura: «Y Él es como esposo que sale del lecho nupcial y se regocija como gigante para recorrer su carrera»[14]. De su lecho nupcial sale como esposo quien invitado viene a las bodas. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 8, 4[15].

EL MATRIMONIO QUEDA SANTIFICADO POR LA PRESENCIA DE CRISTO. El Hijo de Dios va a las bodas para santificar y bendecir con su presencia lo que, usando de su poder, había instituido al principio. Va a las bodas antes establecidas para hacerse de la vida de los pueblos una nueva esposa perpetuamente virgen. Va a las bodas uno a quien no engendraron las bodas. Va por cierto a las bodas no para gozar del banquete, sino para darse a conocer con el milagro. Va a las bodas, no para estar bebiendo sino para darse como bebida. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones,* 23[16].

LA MALDICIÓN QUEDA ANULADA. Convenía que quien debía restaurar la naturaleza misma del hombre y llevarla a una condición mejor, convenía que no sólo bendijese a los que ya habían nacido, sino que también ofreciese su gracia a los que habrían de nacer más tarde y santificase su entrada en la existencia. Y hay un tercer motivo, pues en un determinado momento Dios dijo a la mujer: «Con dolor parirás los hijos»[17]. ¿Cómo podría alejarse de nosotros esa maldición? Además, ¿cómo iba a ser lícito casarse si estaba condenado? Esta cuestión la resuelve el Salvador por el amor que tiene a los hombres. Con su presencia honró el matrimonio, que es alegría y regocijo de todos, y así [el Salvador] canceló la antigua tristeza del parto. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 2, 1[18].

2, 3 *No tienen vino*

¿POR QUÉ MARÍA ESPERA UN MILAGRO? Mientras Cristo participaba en la boda y la multitud de los invitados banqueteaba, llegó a faltar el vino y la alegría parecía transformarse en melancolía. El novio se puso nervioso, los esclavos murmuraban y aparecía por todas partes un gran descontento por esa falta, originándose un murmullo en toda la sala. Ante este espectáculo, María, toda pura, enseguida se lo manifestó al Hijo: «No tienen vino. Te ruego, hijo mío, que manifiestes lo

[13] Cf. 2 Co 1, 22. [14] Sal 19, 5 (18, 6 LXX). [15] CCL 36, 83-84: BAC 139, 228-229. Cf. También BEDA, *Homilías sobre los Evangelios,* 1, 14. [16] PL 57, 274. Véase también GREGORIO, *Oración,* 40, 18. [17] Gn 3, 16. [18] Pusey 1, 201.

que puedes, tú, que lo has hecho todo con sabiduría».

Te rogamos, Virgen santa, ¿cuáles son los milagros que tú has conocido? ¿Cuáles han sido para convencerte que tu Hijo pudiera ofrecer vino sin haber vendimiado antes? ¿Cuáles fueron, si Juan, inspirado por Dios, escribe que Jesús todavía no había realizado milagro alguno[19]? Enséñanos cómo pudiste invitar a Jesús a realizar milagros si nunca habías visto ni experimentado ninguno de sus prodigios. El interrogante que se nos presenta ahora no es sencillo, es decir, cómo hacer lo mismo que tú pudiste decir a tu Hijo: «Dales vino, tú que todo lo has hecho con sabiduría».

Aprendamos las palabras que la Madre del Dios del universo nos dirige. Dice así: «Escuchad, amigos, conoced y aprended los misterios. He visto a mi Hijo realizar milagros, incluso antes que este[20]...

Sé que yo no conocía varón alguno para dar al mundo un hijo de manera sobrenatural, más allá de todo posible razonamiento, es decir, permaneciendo virgen como era. Y tú, hombre, ¿buscas un milagro mayor que ese nacimiento? El arcángel Gabriel vino hasta mí y me refirió cómo nacería el que ha hecho todas las cosas con sabiduría.

Una vez que concebí, yo misma oí cómo Isabel me llamaba Madre de Dios incluso antes de haber puesto a mi hijo en el mundo[21]. Simeón cantó en mi alabanza después del parto[22] y Ana me celebró[23]. Los Magos vinieron desde Persia hasta el pesebre, porque una estrella del cielo les había anticipado el anuncio del nacimiento[24]. Unos pastores se hicieron mensajeros de la alegría, juntamente con los ángeles, mientras que la creación entera se llenaba de alegría[25]. ¿Dónde se podrían ver milagros mayores que esos y creer que mi Hijo lo ha hecho todo con sabiduría? ROMANO EL CANTOR, *Himno breve sobre la boda de Caná*, 18, 5-9[26].

MARÍA QUIERE QUE SU HIJO SE MANIFIESTE. Tal vez su madre, como hacen las madres, le incitó a obrar un milagro, deseando que la grandeza de su Hijo se manifestase y pensando que la falta de vino era la ocasión perfecta para el milagro. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 2, 3[27].

2, 4 *Mujer, ¿qué nos importa a ti y a mí?*

JESÚS SIEMPRE HONRABA A SU MADRE. Para haceros idea de cuánta veneración sentía por su madre, leed el pasaje en que san Lucas cuenta cómo estaba sometido a sus padres[28]... Cuando los padres no obstaculizan la voluntad de Dios ni se oponen a ella, la sumisión a ellos es un deber necesario, y los hijos que no la muestran se exponen a un gran peligro. Pero si los padres pretendieran de sus hijos cosas imposibles o se opusieran en cosas tocantes a la vida espiritual, lo que no estaría exento de peligro sería prestarles obediencia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 21, 2[29].

DIOS NO NECESITA QUE LE RECUERDEN NADA. Regaña a la madre por haber re-

---

[19] Cf. Jn 2, 11. [20] Dado que en Caná tuvo lugar el primer milagro público, María, por medio de Romano, se puede estar refiriendo a algunas de las historias sobre Cristo niño de los evangelios apócrifos. [21] Cf. Lc 1, 42. [22] Cf. Lc 2, 25. [23] Cf. Lc 2, 36-38. [24] Cf. Mt 2, 1-12. [25] Cf. Lc 2, 51. [26] SC 110, 306-310. [27] CSCO 4/3, 56. [28] Cf. Lc 2, 51. [29] PG 59, 130: BPa 15, 260.

cordado algo a Dios inoportunamente, pues Él no necesita que le recuerden nada. Es como si [Jesús] le hubiera dicho: «No pienses que soy únicamente hombre, sino que también soy Dios. Todavía no ha llegado el momento de mi manifestación. Todavía no se sabe quién soy yo». AMMONIO, *Fragmentos sobre el ev. de Juan*, 57[30].

EL REPROCHE QUE JESÚS HACE A SU MADRE EVIDENCIA SU DIVINIDAD. Aunque el mismo evangelista menciona que estuvo presente la madre de Jesús, éste, sin embargo, dice: «¿Qué nos importa a ti y a mí, mujer?». Con tales palabras no rechaza a aquella de quien había tomado carne, sino que sobre todo indica su divinidad en el momento en que iba a convertir el agua en vino. Divinidad creadora de aquella mujer, no hecha en ella. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 4, 10, 11[31].

EL VERDADERO INTERÉS DE JESÚS SE HALLA EN EL VINO DE NUESTRA REDENCIÓN. María Santísima le dice: «No tienen vino». Jesús, como contrariado, le responde: «Mujer, ¿qué nos va a ti y a mí?». No cabe duda de que esta respuesta es la de uno que se ha contrariado. Pero, en mi opinión, es porque su madre le advertía tan de repente la falta de bebida material, cuando él había venido a procurar a todos los hombres del mundo la nueva bebida de la salvación eterna. Pues con lo de «todavía no ha llegado mi hora», estaba anunciando el tiempo gloriosísimo de su pasión, o el vino de nuestra redención, provechoso para la vida de todos. Lo que pedía María era un beneficio temporal; lo que Cristo preparaba era el gozo eterno. Con todo, el Señor en su bondad no dudó en hacer aquel pequeño favor, mientras llegaban las gracias mayores. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 23[32].

JESÚS SABE ESPERAR LA HORA CONOCIDA DE ANTEMANO POR EL PADRE. Nada hay de desordenado ni de intempestivo en Jesús, como tampoco sería esto congruente con el Padre. Porque el Padre conoce de antemano todas las cosas, pero el Hijo las realiza a su debido tiempo según conviene. Por eso, cuando María lo apresuraba al admirable signo del vino, queriendo participar antes de tiempo de la copa de comunión[33], el Señor rechazó su prisa intempestiva diciéndole: «¿Qué nos afecta a mí y a ti, mujer? Aún no ha llegado mi hora», porque debía esperar la hora conocida del Padre. IRENEO, *Contra las herejías*, 3, 16, 7[34].

LA CRUCIFIXIÓN ES LA HORA QUE AÚN NO HA LLEGADO. No nos obliga a despreciar a la Madre de Cristo lo que Él dijo: «¿Qué hay entre tú y yo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora»[35]. Más bien este texto nos llama la atención para que comprendamos que Jesús, en cuanto Dios, no tiene madre. Pues en ese momento se disponía a manifestar la majestad de su Persona[36], al convertir el agua en vino. Sin embargo, cuando fue crucificado, lo fue en cuanto hombre. Y ésta era la hora que aún no había llegado. AGUSTÍN, *La fe y el Símbolo de los Apóstoles*, 4, 9[37].

---

[30] TU 89, 211. [31] CSEL 43, 407: BAC 521, 653. [32] PL 57, 274-275. [33] Cf. 1 Co 10, 16-17. [34] SC 211, 314. [35] Los maniqueos utilizaban este pasaje para negar que Jesús tuviera una madre terrena. [36] En latín *cuius majestatis personam*. [37] CSEL 41, 12: BAC 499, 399.

EL CREADOR DEL TIEMPO NO SE HALLA SOMETIDO AL TIEMPO. Cristo, respondiendo a la Madre que le decía: «Concédeme esta gracia», dijo enseguida: «¿Qué nos va a ti y a mí, mujer? Todavía no ha llegado mi hora». Algunos han dejado entrever en estas palabras un significado que justifica su falta de piedad. Son los que defienden la sumisión de Cristo a las leyes naturales[38]...

«Ahora contesta, hijo mío –dijo la toda pura Madre de Dios–, tú que impones a las horas el freno de la medida, ¿cómo puedes fijarte en la hora, hijo mío y Señor? ¿Cómo puedes atender al tiempo, si tú mismo has establecido los intervalos del tiempo, oh Creador del mundo visible e invisible, tú que diriges con plena sabiduría al día y a la noche, y las evoluciones inmutables con tu discreción? Tú que has establecido el curso de los años con sus ciclos bien regulados, ¿cómo puedes tener en cuenta el tiempo propicio para el milagro que te pido, tú, que todo lo has hecho con sabiduría?». «Antes que tú te dieras cuenta, venerada Madre, ya sabía yo que el vino faltaba», respondió entonces el Inefable, el Misericordioso, a la Madre muy querida. «Conozco todos los pensamientos que hay en tu corazón. Tú piensas dentro de ti: la necesidad obligará precisamente a mi hijo al milagro, pero con el pretexto de la hora lo está retrasando. Oh Madre pura, date cuenta del por qué del retraso, y cuando lo sepas, yo te concederé ciertamente ese favor, yo que todo lo he hecho con sabiduría». ROMANO EL CANTOR, *Himno breve sobre la boda de Caná*, 18, 10-12[39].

EXISTE UN ORDEN ADECUADO PARA TODAS LAS COSAS. [Cristo dice:] «En el mismo momento en que yo creaba cielo y tierra, y todo el universo, hubiera podido poner en orden todo lo que estaba formando. Pero he establecido un orden bien repartido: la creación se ha hecho en seis días. Y no porque me faltase el poder de hacerlo, sino para que el coro de los ángeles, al constatar que todo lo hacía yo en su momento, pudieran reconocer mi divinidad y celebrarla, en el siguiente canto, con el himno: "Gloria a ti, Rey poderoso, que todo lo has hecho con sabiduría". Entiendo todo lo que te estoy diciendo, oh santa [Madre]: he querido comenzar el anuncio por los israelitas, para que aprendieran su fe esperanzada, con el objetivo de que, antes de los milagros, supieran quién me ha enviado y conocieran con certeza la gloria de mi Padre y su voluntad, y cómo Él quiere con firmeza que yo sea alabado con Él por todos. En realidad, todo lo que hace el que me ha engendrado, también yo puedo hacerlo, porque soy consustancial a Él y al Espíritu; yo, que todo lo he hecho con sabiduría. Si hubieran entendido esto cuando vieron los milagros, se hubieran dado cuenta que yo soy Dios antes de todos los siglos, aunque me haya hecho hombre. Sin embargo ahora, contrariamente a lo establecido, y antes de la predicación, tú me pides un milagro. Ésa es la razón de mi retraso ante tu solicitud. Debo esperar la hora de realizar milagros por ese único motivo. Pero, puesto que es necesario que los padres sean honrados por sus hijos, te haré caso, Madre, ya que puedo hacerlo todo, yo que todo lo he hecho con sabiduría». ROMANO EL CANTOR, *Himno breve sobre la boda de Caná*, 18, 13-16[40].

---

[38] La misma objeción pone Juan Damasceno (PG 59, 134). [39] SC 110, 310-312. [40] SC 110, 312-316.

EL MILAGRO DEL AGUA CONVERTIDA EN VINO: EL PRIMER SIGNO (2, 5-11)

[5]Dijo su madre a los sirvientes: «Haced lo que él os diga». [6]Había allí seis tinajas de piedra preparadas para las purificaciones de los judíos, cada una con capacidad de unas dos o tres metretas. [7]Jesús les dijo: «Llenad de agua las tinajas». Y las llenaron hasta arriba. [8]Entonces les dijo: «Sacadlas ahora y llevadlas al maestresala». Así lo hicieron. [9]Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, sin saber de dónde provenía –aunque los sirvientes que sacaron el agua lo sabían– llamó al esposo [10]y le dijo: «Todos sirven primero el mejor vino, y cuando ya han bebido bien, el peor; tú, al contrario, has reservado el vino bueno hasta ahora». [11]Así, en Caná de Galilea hizo Jesús el primero de los signos con el que manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

PRESENTACIÓN: Jesús concede a su madre su petición para mostrar que la honraba (BEDA). Las tinajas eran para la purificación, lo que significaba que estarían totalmente limpias; no podía haber engaño en el modo de realizar el milagro (CRISÓSTOMO). Estas tinajas también simbolizan el vientre de la Virgen en el que Jesús había sido concebido y que también había presenciado una transformación de la naturaleza. Como rey que llega a su propio banquete, Cristo no sólo trae su propio vino, sino que lo escancia a sus huéspedes como siervo (EFRÉN). Él hace su propio vino del evangelio a partir del agua de la ley y los profetas, que, sin Cristo, no tienen sabor (AGUSTÍN). El que creó el agua de la nada pudo cambiar esa misma agua en vino (MÁXIMO DE TURÍN). El detalle que brinda el evangelista Juan prueba la autenticidad del milagro (TEODORO), ya que dicho milagro se despliega gradualmente ante todos los que lo presencian, culminando con el testimonio del que mejor podía dar fe de lo que había sucedido, es decir, el maestresala de la boda, que juzgó excelente el vino (CRISÓSTOMO). Ese vino extraordinario y abundante resultó también ser un regalo de boda generoso para la nueva pareja (TEODORO).

Jesús utiliza su poder sólo para un propósito (EFRÉN). Cambiar el agua en vino es un milagro que va más allá de los sentidos, y, por tanto, manifiesta el poder de Dios (HILARIO). Jesús eligió testigos adecuados que podían avalar el milagro y la calidad del vino (CRISÓSTOMO). El milagro probó la filiación de Jesús (MÁXIMO DE TURÍN) y que era el Rey de la gloria profetizado en los salmos (BEDA). Cambiar el agua en vino no se diferencia de cambiar el vino en sangre (CIRILO DE JERUSALÉN), de modo que hoy seguimos celebrando el misterio del vino transformado en el banquete de la Iglesia (ROMANO).

2, 5 *Haced lo que él os diga*

JESÚS HONRA A SU MADRE HACIENDO LO QUE ELLA LE PIDE. ¿Por qué, después de haber dicho: «Aún no ha llegado mi

hora», cumplió lo que su madre le había pedido? Para demostrar a sus enemigos y a cuantos lo consideraban sometido a la hora y al tiempo que no lo estaba en modo alguno. De haberles estado sometido, ¿cómo habría podido realizar esa obra si aún no había llegado su hora? Quiso, además, honrar a su madre para que no pareciera que se le resistía tajantemente, para que no tomara cuerpo la calumnia de que era incapaz de hacer nada extraordinario y no avergonzarla en presencia de tantas personas, pues ella, de hecho, le había enviado ya a los siervos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 22, 1[1].

HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE. No iba a dejar en mal lugar a su madre, el que nos manda honrar al padre y a la madre. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios,* 1, 14[2].

2, 6 *Seis tinajas de piedra*

TINAJAS PARA LA PURIFICACIÓN, NO PARA LA DECEPCIÓN. El evangelista no precisó sin motivo eso de «para las purificaciones de los judíos», no fuera a ser que algún incrédulo pensara que se había quedado en su interior alguna hez de vino que, al mezclarse con el agua vertida en ellas, habría producido una especie de vino ligerísimo. Por eso dice «para las purificaciones de los judíos», para precisar que en aquellas tinajas jamás se había guardado vino. Pues como Palestina padece escasez de agua y siendo raros allí los manantiales y fuentes, los judíos tenían tinajas llenas de agua para no verse en la obligación de acudir al río cuando quedaban impuros y para tener a mano el medio de purificarse. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 22, 2[3].

QUE EL AGUA SE CONVIERTA DENTRO DE LAS TINAJAS SIMBOLIZA QUE LA NATURALEZA CAMBIA EN EL VIENTRE. ¿Por qué nuestro Señor cambió la naturaleza del agua, como primer milagro? Lo hizo para demostrar que la divinidad que había transformado la naturaleza en otras cosas, también había transformado la misma naturaleza en el seno de la Virgen. Así también, como coronamiento de sus milagros, abrió el sepulcro para manifestar su independencia respecto a la muerte voraz. Selló y confirmó el doble cambio de su nacimiento y de su muerte mediante esta agua transformada sustancialmente en vino de viña, sin que los odres de piedra sufran una transformación semejante. Se trataba del símbolo de su cuerpo, concebido de forma milagrosa y creado de manera maravillosa en el seno la Virgen, sin participación de hombre alguno.

Transformó el agua en vino para hacer patente cómo se habían realizado su concepción y su nacimiento. Hace referencia a seis odres para dar testimonio de la Virgen única que le había puesto en el mundo. Los odres conciben y dan al mundo, en contra de su costumbre, un vino nuevo; pero no volvieron a repetir esta maravilla. Así también la Virgen concibió y puso en el mundo al Emmanuel, para no concebir ya más. Con los odres [Jesús] transformó la pequeñez en grandeza y la escasez en abundancia, el agua de las fuentes en vino dulce. En cambio, en María, la grandeza y la gloria de la divinidad cambiaron su aspecto en el de la debilidad y la ignominia. Estos

[1] PG 59, 134: BPa 15, 268-269. [2] CCL 122, 97.
[3] PG 59, 135: BPa 15, 269-270. Cesáreo de Arles descubre una analogía entre el agua de las tinajas y el bautismo, *Sermón,* 167, 1.

recipientes servían para las purificaciones de los judíos; nuestro Señor vertió su doctrina en ellos para indicar que venía conforme al camino de la ley y los profetas, para transformar todo con sus enseñanzas, igual que [había transformado] el agua en vino a la vista de todos. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 5, 6-7[4].

2, 7 *Llenad de agua las tinajas*

EL REY SIRVE SU VINO A LOS INVITADOS. Que Caná te dé gracias por haberle alegrado su banquete. La corona del esposo te ensalzó por enaltecerla. La corona de la esposa formó parte de tu victoria. En su espejo quedan trazadas y explicadas las alegorías, porque en la esposa representaste a tu Iglesia, y en sus invitados estaban presentes los tuyos. En su magnificencia ella representó tu venida. Que la fiesta le dé gracias, porque al multiplicar su vino se revelaron allí seis milagros: las seis tinajas de vino reservadas para el agua en las que ellos invitaron al Rey a verter su vino. EFRÉN DE NISIBI, *Himnos sobre la virginidad*, 33, 1-2[5].

EL VINO DE CRISTO A PARTIR DEL AGUA DE LA LEY Y DE LOS PROFETAS. Con la inteligencia de estos relatos del Evangelio, que en realidad son claros, quedan patentes todos los misterios ocultos en este milagro del Señor... No omite Escritura alguna de las antiguas. Eso era el agua. El Señor los llamó insensatos precisamente por eso, porque aún les sabía a agua, no a vino. ¿Cómo se hizo vino el agua? En el momento de abrirles la inteligencia y explicarles las Escrituras, comenzando desde Moisés y recorriendo todos los profetas. Por eso, embriagados ya, decían: «¿No es, por ventura, verdad que se abrasaban nuestros corazones cuando nos abría el sentido de las Escrituras?»[6]. Vieron en estos libros a Cristo, en donde antes no le veían.

Jesucristo, nuestro Señor, convierte el agua en vino y ya adquiere sabor lo que no lo tenía, ya embriaga lo que primero no embriagaba. Él hubiera podido mandar derramar todo el agua que había en las hidrias y luego reemplazarla por un vino sacado de las profundidades misteriosas de la naturaleza, al modo como hizo el pan cuando dio de comer hasta hartarse a tantos miles de hombres. Y, en efecto, con cinco panes no se podía hartar a cinco mil hombres y ni siquiera llenar doce canastos[7]. La omnipotencia del Señor es la fuente, digamos así, del pan. Hubiera podido del mismo modo derramar el agua y llenar las hidrias de vino; pero entonces hubiera parecido que reprobaba las antiguas Escrituras.

Mientras, por el contrario, convirtiendo el agua en vino nos muestra que Él es también el autor de las Escrituras antiguas, pues por orden suya se llenaron las hidrias. Sí, de Dios son aquellas Escrituras, pero no saben a nada si no se ve en ellas a Cristo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 9, 5[8].

LA TRANSFORMACIÓN DA TESTIMONIO DEL CREADOR. Dijo a los sirvientes que aguardaban: «Llenad de agua las tinajas». El sirviente, obedeciendo, no tardó en hacer su trabajo, y de repente aquella agua comenzó milagrosamente a coger fuerza, a tomar color, a exhalar olor, a tener sabor, y al mismo tiempo cambió

---

[4] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 61-62. [5] CSCO 224 (Scrip. syr., 95), 119-120. [6] Lc 24, 32. [7] Cf. Mt 14, 19. [8] CCL 36, 93: BAC 139, 247-248. Véase una interpretación semejante en CESÁREO DE ARLES, *Sermón*, 168, 4.

toda su naturaleza. Carísimos, no se puede dudar que convirtiera el agua en vino, quien al principio la condensó en nieve, la hizo hielo duro, con los egipcios la volvió sangre, y con los israelitas sedientos ordenó que de la roca viva brotara agua; el agua que, como los pechos de la madre, nutría con el fluir de fuente nueva a la multitud innumerable de los pueblos. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 23[9].

«HASTA ARRIBA». Él no añade «hasta arriba» sin razón, sino para que no surgiese la sospecha de que, en caso de haber echado poca agua, pudiera haber sido mezclada con vino, y así, engañando su paladar, simplemente habría simulado el cambio del agua en vino. Quienes sacaban el vino [de las tinajas] también lo servían[10]. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 2, 6-7[11].

2, 8 *Llevadlas al maestresala*

EL MILAGRO SE DESARROLLA GRADUALMENTE. No quería Cristo revelar lo sucedido, sino dar a conocer poco a poco, gradualmente, su poder taumatúrgico. Si se hubiera divulgado entonces el milagro, cuando los siervos lo contaran no habrían sido creídos. Es más, se les hubiera tenido por locos de haber atribuido tan gran poder a un hombre que, en opinión de los más, era sólo uno del pueblo. Verdad es que ellos, por propia experiencia, sabían bien lo sucedido y no podían por menos de prestar fe a lo que sus propias manos habían tocado. Sin embargo, no contaban con la capacidad de hacer creer a los demás. Por lo cual, Jesús no lo reveló a todos, sino sólo a quien podía percibir mejor lo sucedido, reservándose el derecho de darlo luego a conocer más ampliamente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 22, 2[12].

VINO PARA EL FUTURO DE LA PAREJA. De acuerdo con el deseo de quien dio la orden, el agua se transformó en vino, no sólo saciando la sed de quienes bebían, sino proporcionando además vino en abundancia para el futuro de la pareja. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 2, 6-7[13].

2, 9 *El agua convertida en vino*

JESÚS HACE USO DE SU PODER CON UN PROPÓSITO. [Jesús], que no quiso cambiar las piedras, en Caná transformó el agua. EFRÉN DE NISIBI, *Himnos sobre la virginidad*, 14, 11[14].

EL MILAGRO, QUE REBASA TODO ENTENDIMIENTO, MANIFIESTA EL PODER DE DIOS. En un día de bodas en Galilea se hizo vino a partir del agua. ¿Acaso nuestro lenguaje o nuestra inteligencia logrará saber de qué manera ha sido transformada la naturaleza para que desapareciera la insipidez del agua y apareciera el sabor del vino? No fue una mezcla, sino una creación; y una creación que no consistió en hacer que algo empezara a existir, sino en que pasara de una cosa a otra. No se trata de que con una mezcla de algo mejor se obtenga otra cosa de inferior calidad, sino que desaparece lo que existía y empieza a ser lo que no era. El esposo está triste, los siervos se turban, peligra la fiesta del

---

[9] PL 57, 275-276. Véase también IRENEO, *Contra las herejías*, 3, 11, 5. [10] Otra prueba de que no hubo engaño por parte de Jesús. [11] CSCO 4/3, 57. [12] PG 59, 136: BPa 15, 271-272. [13] CSCO 4/3, 57. [14] CSCO 223 (Scrip. syr., 94), 50.

banquete nupcial. Se acude a Jesús. Éste no se levanta ni se apresura, sino que realiza su obra mientras sigue tranquilo. Se pone agua en las tinajas, con las copas se saca vino. No coinciden los pensamientos del que vierte y del que saca. Los que vertieron creen que se saca agua; los que sacan piensan que se ha echado vino. El tiempo entre una cosa y otra no da de sí para que la naturaleza de un líquido nazca y perezca la del otro. El modo como ocurre el hecho engaña a la vista y a la inteligencia, pero se experimenta la fuerza de Dios en lo que se ha hecho. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 3, 5[15].

2, 10 *Has reservado el vino bueno hasta ahora*

JESÚS ESCOGE A LOS TESTIGOS ADECUADOS. Que lo resultante era vino, y vino de la mejor calidad, lo atestiguaron los servidores, el esposo y el maestresala. Que eso sucedió por obra de Cristo, habrían podido testimoniarlo quienes llevaron el agua. Por eso, aunque no se reveló entonces el milagro, no podía permanecer oculto para siempre, siendo tantos y tan fiables los testimonios que habrían podido aducirse para confirmar lo sucedido. Contó con los siervos como testigos de haber convertido el agua en vino. Y al maestresala y al esposo, para dar testimonio de la exquisitez del vino. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 22, 3[16].

2, 11 *Sus discípulos creyeron en él*

EL MILAGRO DEMUESTRA QUE JESÚS ES EL HIJO. Creyeron los discípulos, no que Jesucristo era hijo de la Virgen –eso ya lo sabían–, sino que era el Unigénito del Altísimo, como lo probaba el milagro. También nosotros, hermanos, hemos de creer de todo corazón que, el mismo del que confesamos ser Hijo del hombre, es el Hijo de Dios. Hemos de creer que Él participa de nuestra naturaleza, y que tiene la misma substancia del Padre; puesto que asistió a las bodas como hombre, y como Dios convirtió el agua en vino. Para que nuestro Señor, propicio por los méritos de esta fe, se digne saciar también nuestra sed con el vino de su gracia que no embriaga. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 23[17].

EL MILAGRO REVELA AL REY DE LA GLORIA. Con este signo manifestó que él era el Rey de la gloria[18], y por tanto el esposo de la Iglesia; asistía a las bodas como uno de nosotros, pero, por ser Señor de cielo y tierra, convertía los elementos según su voluntad. Es hermosa la concurrencia de las cosas: el que comenzando los signos que había de mostrar a los mortales, siendo mortal convirtió el agua en vino, el mismo, hecho inmortal por la resurrección, comenzó los signos que mostraba sólo a los que desean la vida inmortal... Hermanos carísimos, veneremos con toda el alma estas bodas de Cristo y de la Iglesia, que entonces se representaban en una aldea, y ahora se celebran en el mundo entero. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 14[19].

AGUA TRANSFORMADA, VINO TRANSFORMADO. En cierta ocasión convirtió el agua en vino, que se parece a la sangre, en Caná de Galilea. ¿Y no será digno de fe al convertir el vino en sangre? Invita-

[15] CCL 62, 76-77: BAC 481, 113-114. [16] PG 59, 136: BPa 15, 272. [17] PL 57, 276. [18] Cf. Sal 24, 10 (23, 10 LXX). [19] CCL 122, 103.

do a una boda de los cuerpos, realizó milagrosamente esta maravilla. ¿Y no habrá que confesar con mucha más razón que ha regalado a los hijos del esposo[20] el disfrute de su cuerpo y de su sangre? CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 4, 2[21].

EL MILAGRO CONTINÚA EN EL BANQUETE DE LA IGLESIA. Cuando Cristo transformó claramente el agua en vino gracias a su poder, toda la gente se llenó de alegría, al encontrar agradable el gusto de aquel vino. Ahora podemos todos participar del banquete de la Iglesia, porque el vino se ha transformado en la sangre de Cristo y todos nosotros lo bebemos en santa alegría, glorificando al gran Esposo. Porque el verdadero Esposo es el Hijo de María, el Verbo que existe desde la eternidad, el que ha asumido la condición de esclavo y que todo lo ha hecho con sabiduría. ROMANO EL CANTOR, *Himno breve sobre la boda de Caná*, 18, 20[22].

[20] Cf. Mt 9, 15. [21] PG 33, 1097-1100: BPa 67, 475. [22] SC 110, 320. Cipriano también tiene un *excursus* sobre la mezcla del agua y el vino en el cáliz de la Eucaristía, que testimonia la unidad de Cristo y su pueblo (cf. *Carta*, 62, 12-13).

PURIFICACIÓN DEL TEMPLO (2, 12-25)

[12]Después de esto bajó a Cafarnaún con su madre, sus hermanos y sus discípulos; y se quedaron allí unos días.

[13]Pronto iba a ser la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. [14]Encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas en sus puestos. [15]Con unas cuerdas hizo un látigo y arrojó a todos del Templo, con las ovejas y los bueyes; tiró las monedas de los cambistas y volcó las mesas. [16]Y les dijo a los que vendían palomas: «Quitad esto de aquí: no hagáis de la casa de mi Padre un mercado». [17]Recordaron sus discípulos que está escrito: «El celo de tu casa me consume». [18]Entonces los judíos replicaron: «¿Qué signo nos das para hacer esto?». [19]Jesús respondió: «Destruid este Templo y en tres días lo levantaré». [20]Los judíos contestaron: «¿En cuarenta y seis años ha sido construido este Templo, y tú lo vas a levantar en tres días?». [21]Pero él se refería al Templo de su cuerpo. [22]Cuando resucitó de entre los muertos, recordaron sus discípulos que él había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en las palabras que había pronunciado Jesús.

[23]Mientras estaba en Jerusalén durante la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre al ver los signos que hacía. [24]Pero Jesús no se fiaba de ellos, porque los conocía a todos, [25]y no necesitaba que nadie le diera testimonio acerca de hombre alguno, porque conocía el interior de cada hombre.

PRESENTACIÓN: La secuencia narrativa del Evangelio de Juan difiere en este punto de la de los demás evangelios y nos presenta algunas dificultades en torno a la secuencia global de sucesos. El episodio comienza con Jesús que baja a Cafarnaún con su madre y sus hermanos, aunque estos últimos no asistieron a la boda (ORÍGENES). El consenso de la Iglesia antigua era que los hermanos de Jesús no son los hijos de la Virgen María, sino más bien familiares, y no, como afirman algunos, hijos de la primera esposa, difunta, de José (BEDA). Después de pasar en Cafarnaún breve tiempo, sube a Jerusalén para la Pascua de los judíos (ORÍGENES), pero esto no es lo mismo que dicen los autores de los otros evangelios cuando hablan de la purificación del templo (AGUSTÍN). Encuentra cambistas en el templo, parecidos a los que manchan a la Iglesia tratando de aprovecharse de ella (ORÍGENES, AGUSTÍN). El que luego sería azotado es aquí el que azota primero (AGUSTÍN) a causa del amor que tiene a su Padre y a su casa (CRISÓSTOMO). El látigo que utiliza es el Espíritu Santo, que hace desaparecer a los malvados (HERACLEÓN por medio de ORÍGENES). Expulsando a las ovejas y a los terneros, Jesús demuestra no sólo que el templo no es un mercado, sino también que el final del sistema sacrificial estaba próximo (TEODORO). También nuestras almas son templo de Cristo (ORÍGENES), así como nuestros cuerpos (IRENEO), y la Iglesia es también su templo, del cual hay que expulsar a ladrones, compradores y vendedores (AGUSTÍN).

¿Por qué los jefes judíos piden un signo para la purificación del templo (CRISÓSTOMO)? Cuando Jesús habla del templo de su cuerpo destruido como signo, los judíos utilizan luego estas palabras contra Él en su proceso (ORÍGENES). Cristo demuestra su divinidad afirmando su autoridad para destruir y levantar el cuerpo de su templo (HILARIO). Aunque el cuerpo de Cristo, que puede entenderse también como su Iglesia, puede ser destruido por la persecución, también será resucitado el último día (ORÍGENES). Cristo llama «templo» a su cuerpo con el fin de revelar quién habita en él (TEODORETO, BEDA, LACTANCIO). El Hijo levantó su propio cuerpo (AMBROSIO), y eso mismo hizo el Padre, que no hace nada sin la Palabra, ya que son uno (AGUSTÍN, TEODORO). Juan dice que la gente creyó en sus milagros, aunque no se nos narra ningún milagro que hiciera en Jerusalén en esta ocasión (ORÍGENES). Jesús muestra cautela, como deberían mostrarla sus ministros (CIRILO DE ALEJANDRÍA), al no confiarse plenamente a los que no habían renacido (AGUSTÍN). Él conocía los corazones de los que no creían de verdad (TEODORO).

2, 12 *Bajó a Cafarnaún*

LA SUCESIÓN DE LOS ACONTECIMIENTOS EN JUAN DIFIERE DE LOS OTROS EVANGELIOS. Los otros tres evangelistas refieren que el Señor, después de su combate con el demonio, se retiró a Galilea[1]. Mateo y Lucas dicen que primero estuvo en Nazaret y después marchó de allí para ir a vivir en Cafarnaún[2]. Mateo y Marcos también refieren el motivo por el que se marchó de allí: porque oyó decir que Juan había sido encarcelado[3]...

Hay que considerar la verdad respecto a estos hechos, la cual reside en su significado espiritual; de otra manera si no se da una explicación de la discor-

[1] Cf. Mt 4, 12ss.; Mc 1, 14-15; Lc 4, 14. [2] Cf. Mt 4, 13; Lc 4, 16.31. [3] Cf. Mt 4, 12; Mc 1, 14.

dancia en los relatos evangélicos, [muchos] perderán la fe en los evangelios, como si no fueran verdaderos y no fuesen escritos por inspiración del único Espíritu divino ni fuesen precisos al recordar los acontecimientos. Se dice que la composición de los evangelios es el resultado de esos dos elementos. Los que aceptan los cuatro evangelios están convencidos que la aparente discordancia no se resuelve con la interpretación anagógica, nos explican...; así nos exponen, respecto a los cuarenta días de las tentaciones que no pueden de ninguna manera integrarse en el relato de Juan, y nos dicen cuándo vino el Señor a Cafarnaún. Si vino durante los seis días siguientes al bautismo, puesto que en el texto tiene lugar el acontecimiento después de las bodas de Caná en Galilea, entonces es claro que no fue tentado, no estuvo en Nazaret y Juan todavía no había sido encarcelado...

Los cuatro evangelistas... han usado muchas de las cosas hechas y dichas por el poder maravilloso y extraordinario de Jesús, y han insertado en sus escritos, para hacerlo comprensible mediante las expresiones, lo que [el Señor] les había manifestado de manera sencillamente inteligible. Y puesto que su fin era la utilidad del relato espiritual, no condeno que hayan cambiado alguna cosa que, a nivel histórico, haya acontecido de otra manera, como al afirmar que lo que sucedió en un lugar determinado había sucedido en otro, o en una determinada circunstancia o en otra, y así han referido con algún cambio lo que se anunciaba de un modo determinado. Su intención era la de exponer la verdad, en la medida de lo posible, tanto bajo el aspecto espiritual como en el material; y cuando no era posible señalar ambos aspectos, intentan dar la precedencia al aspecto espiritual sobre el otro. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 10, 3-4.10.18-20[4].

¿POR QUÉ LOS HERMANOS NO FUERON INVITADOS A LA BODA? Debemos preguntarnos por qué no fueron invitados a la boda también sus hermanos (pues no se dice que ninguno estuviera presente); en cambio, después bajaron con Él a Cafarnaún, juntamente con su Madre y los discípulos. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 10, 39[5].

LOS HERMANOS SON PARIENTES DE MARÍA. Se inquietan algunos porque en el principio de esta lectura del evangelio se dice que, al bajar el Señor a Cafarnaún, lo siguieron no sólo su madre y sus discípulos, sino además sus hermanos. Y no han faltado herejes que pensaban que José, el esposo de la Santísima Virgen María, engendró de otra esposa a los que la Escritura llama hermanos del Señor. Con mayor perfidia piensan otros que él los engendró de la misma María después del nacimiento del Señor. Pero nosotros, hermanos muy queridos, sin escrúpulo de otra cuestión, debemos saber y confesar que no sólo la santísima Madre de Dios, sino el que fue testigo y custodio de su castidad, el santísimo José, se mantuvo siempre inmune de cualquier acto conyugal. Y los que se dicen hermanos o hermanas del Salvador, según el modo que usa la Escritura, no son hijos sino parientes suyos. Es como Abrahán habla a Lot: «Por favor, no haya discordia entre tú y yo, entre mis pastores y los

[4] SC 157, 380-382.386-388.394. El lector tiene aquí un ejemplo del trato cuidadoso que Orígenes da al sentido literal. Con todo, las discrepancias aparentes que observa le brindan la oportunidad de hacer una interpretación espiritual, que el lector encontrará en Jn 2, 16.19. [5] SC 157, 408.

tuyos, ya que somos hermanos»[6]. Y Labán a Jacob: «¿Acaso por ser pariente mío me vas a servir de balde?»[7]. Y ciertamente hay constancia de que Lot era hijo de Arán, hermano de Abrahán»[8]. Y Jacob, hijo de Rebeca, hermana de Labán[9]. Pero se les llama hermanos por razón de parentesco. Por esta regla que, como he dicho, es muy frecuente en la Sagrada Escritura, hay que entender que a los parientes de María o de José se les llama hermanos del Señor. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 1[10].

2, 13 *Jesús subió a Jerusalén*

PASCUA «DE LOS JUDÍOS». Al examinar la precisión característica del muy sabio Juan, he buscado, en la medida de mis fuerzas, qué valor tiene para el evangelista la expresión añadida «de los judíos». Ciertamente la pascua no es fiesta religiosa de ningún otro pueblo, y por ello hubiera bastado con decir: «Estaba próxima la pascua». Quizá, como se trata de una pascua humana, es decir, propia de los que no la celebran conforme a la intención de la Escritura, el evangelista ha contrapuesto la pascua divina, la verdadera, la celebrada en espíritu y verdad por quienes adoran a Dios «en espíritu y verdad»[11], a la pascua «de los judíos». ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 10, 67-68[12].

DOS LIMPIEZAS DEL TEMPLO. Este relato sobre la expulsión del templo de la multitud de vendedores lo mencionan todos [los evangelistas], pero Juan en un orden muy diverso. En efecto, después del testimonio de Juan Bautista sobre Jesús, recordando que se fue a Galilea, ocasión en que convirtió el agua en vino, relata que, tras permanecer unos pocos días en Cafarnaún, subió a Jerusalén en la Pascua de los judíos, y haciendo un látigo con cuerdas, expulsó del templo a los vendedores. Resulta claro, pues, que el Señor realizó esta acción no una sola vez, sino dos; la primera la menciona Juan, la segunda los otros tres. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 2, 67, 129[13].

2, 14-15 *Tiró las monedas de los cambistas*

LA CASA DEL PADRE DEL SALVADOR. Así pues, entró en el templo –aquel templo que también es llamado casa del Padre del Salvador–, [entró] en aquella que es llamada Iglesia o predicación de la doctrina eclesiástica y salvadora, [donde había] algunos que habían convertido la casa del Padre en una casa de comercio. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 10, 133[14].

VENDER AL ESPÍRITU SANTO. ¿Quiénes son, pues, los que venden bueyes? Es para que en la figura busquemos la inteligencia del misterio del hecho. ¿Quiénes son los que venden ovejas y palomas? Son los mismos que buscan en la Iglesia sus intereses, no los intereses de Jesucristo[15]. Todo lo venden quienes no quieren ser rescatados; no quieren ser

---

[6] Gn 13, 8. [7] Gn 29, 15. [8] Gn 11, 27. [9] Cf. Gn 24, 28-29. [10] CCL 122, 184. Beda resume el consenso de la Iglesia primitiva. Agustín se muestra especialmente fuerte afirmando que María permaneció virgen. Véase *Tratados sobre el Evangelio de Juan*, 10, 2. [11] Jn 4, 24. [12] SC 157, 426. [13] CSEL 43, 231: BAC 521, 448. Cf. también JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Evangelio de Juan*, 23, 2, que habla de dos narraciones: una al comienzo del ministerio de Jesús y otra al comienzo de su pasión. Véase también ORÍGENES, *Comentario al Evangelio de Juan*, 10, 129. [14] SC 157, 466. [15] Cf. Flp 2, 21.

rescatados, lo que quieren es vender. ¿Qué cosa, sin embargo, mejor para ellos que ser redimidos con la sangre de Cristo para llegar a la paz de Cristo? Porque ¿qué aprovecha en este mundo adquirir bienes temporales y transitorios, como es el dinero, o el placer del vientre o del gusto, o el humo de las alabanzas humanas? ¿Es todo más que humo y viento? ¿No pasa y se va todo en veloz carrera? Y ¡ay de aquellos que se adhieren a lo que así pasa, porque pasan junto con ello!... Quienes procuran cosas tales, hermanos míos, venden. Y por eso aquel Simón quería comprar el Espíritu Santo[16], porque quería venderlo. Creía que los apóstoles eran como los mercaderes que echó el Señor del templo a latigazos. Él, sí, era como ésos: quería comprar lo que podía vender. Era uno de aquellos que vendían palomas. El Espíritu Santo en figura de paloma se manifiesta aquí[17]. ¿Quiénes son, pues, hermanos, quiénes son esos que venden palomas, sino esos mismos que dicen: «Nosotros damos el Espíritu Santo»[18]? ¿Por qué hablan así, y a qué precio lo venden? El precio son sus honores y dignidades. Reciben como precio de la venta cátedras temporales. Así son como vendedores de palomas. Que se pongan en guardia contra el látigo hecho de cuerdas. La paloma no se puede vender. Se da gratuitamente. Su nombre es gracia. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 10, 6[19].

EL QUE SERÁ AZOTADO, ES AHORA QUIEN AZOTA. Él flageló primero a aquellos mismos que le flagelarían a Él después. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 10, 5[20].

¿POR QUÉ TAL VIOLENCIA? ¿Qué movió a [Cristo] a obrar así? Como se disponía a sanar enfermos en sábado y a hacer otras cosas que eran consideradas por éstos transgresiones a la ley, para no aparecer como enemigo de Dios y como si hubiera venido a obrar todo eso como rival del Padre, el Salvador se comporta desde el primer momento de manera que claramente refute una idea tan desatinada... No se limitó a echarlos, sino que, además, volcó sus mesas y derramó por tierra el dinero para convencerles de que quien corría tales riesgos por defender el honor de aquella casa, ciertamente no podía ser que despreciara a su dueño. Si al obrar así estuviera fingiendo, se habría contentado con amonestarlos, pero exponerse a tanto peligro es, en verdad, una gran muestra de valor. No era cosa pequeña, de alguien que quiere disimular, exponerse a la furia de los mercaderes y exponerse a provocar la reacción de una muchedumbre de hombres embrutecidos, sino de quien está dispuesto a padecer y correr peligros por defender el honor del templo. De ese modo, demuestra el Salvador que está completamente de acuerdo con el Padre tanto con las palabras como con las obras. No llamó al templo «casa santa», sino «casa de mi Padre». Llama a Dios su Padre y, al principio, los judíos no reaccionan ante esto, pues no entienden que haya que dar importancia especial a esas palabras. Pero como luego, a lo largo de su discurso, se expresó más claramente, llegando a declarar su perfecta igualdad con el Padre, se enfurecieron. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 23, 2[21].

---

[16] Hch 8, 9-24. [17] Cf. Jn 1, 32; Mt 3, 16; Mc 1, 10; Lc 3, 22. [18] Mt 3, 16. [19] CCL 36, 103-104: BAC 139, 267-269. [20] CCL 36, 103: BAC 139, 266-267. [21] PG 59, 140: BPa 15, 280-281.

El Espíritu Santo es el látigo. Además [Heracleón dice] que «los que se encontraban en el templo para vender bueyes, ovejas y palomas y los cambistas que estaban sentados en el banco», y los interpreta «como los que no conceden nada a la gracia, sino que sólo aprecian la entrada de los extranjeros en el templo sólo desde el punto de vista del comercio y de las ganancias y, por tanto, preparan las víctimas de los sacrificios únicamente para el propio lucro y avaricia». También «el hecho de que Jesús fabricara con sus propias manos el látigo de cuerdas, sin tomarlo de nadie» es interpretado por Heracleón de manera muy personal... «El látigo simboliza el poder y la acción del Espíritu Santo que hace desaparecer con su soplo a los malvados... El látigo, las cuerdas, la sábana y las demás cosas de ese género simbolizan la fuerza y la acción del Espíritu Santo... El látigo fue atado a un mango de madera[22] como figura de la cruz» y sigue afirmando que «con esta madera son destruidos y hechos desaparecer los mercaderes deshonestos y todo cuanto es malo». Heracleón (por medio de Orígenes), *Comentarios al Ev. de Juan*, 10, 212-214[23].

Jesús deroga el sistema expiatorio. Teniendo en mente un propósito simbólico, Jesús oculta su intención mediante alusiones, en vez de manifestar abiertamente lo que estaba haciendo. Pensaba que sus oyentes no podían entender aún lo que Él decía. Los mismos discípulos tampoco le entendieron, tal y como el evangelista hace constar. Ellos creían que arrojando fuera a los vendedores de ganado y ovejas, Él suprimía el mercado, cuando en realidad, lo que pretendía era abolir los sacrificios de animales. Teodoro de Mopsuestia, *Comentario al Ev. de Juan*, 1, 2, 13-18, 19[24].

2, 16 *No hagáis de la casa de mi Padre un mercado*

Nuestras almas son el templo de Cristo. Cristo se consume sobre todo por el celo de la casa de Dios que hay en cada uno de nosotros y no quiere que se convierta en un comercio, ni que la casa de oración se convierta en una cueva de ladrones, puesto que es Hijo de un Dios celoso[25]... Dios no quiere que nada extraño a su voluntad se mezcle en el alma de los hombres en general y, en particular, de quienes intentar acoger la realidad de la divina fe. Orígenes, *Comentarios al Ev. de Juan*, 10, 221[26].

Nuestros cuerpos son templos de Cristo. El [apóstol] dice que la carne plasmada es templo de Dios: «¿No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno violase el templo de Dios, Dios lo destruirá; porque el templo de Dios es sagrado, y éste sois vosotros»[27]. Abiertamente llama templo al cuerpo en el cual habita el Espíritu. Así como dice el Señor: «Destruid este templo y en tres días lo resucitaré. Y esto lo dijo refiriéndose a su cuerpo»[28]. Pero [el apóstol] no sólo sabe que nuestros cuerpos son templos, sino que son templos de Cristo. Ireneo, *Contra las herejías*, 5, 6, 2[29].

Compradores y vendedores en el cuerpo de Cristo. El Señor arrojó del templo, bajo cierto simbolismo, a los hombres que buscaban sus intereses, es

[22] Orígenes observa correctamente que este detalle lo añade Heracleón. [23] TS 1/4, 68-69. [24] CSCO 4/3, 61. Cf. también Orígenes, *Comentario al Evangelio de Juan*, 10, 138. [25] Cf. Ex 20, 5. [26] SC 157, 514. [27] 1 Co 3, 16. [28] Jn 2, 19.21. [29] SC 153, 80-82.

decir, a los que iban al templo a vender y comprar. Luego, si aquel templo era un simbolismo, es evidente que también el cuerpo de Cristo, que es el verdadero templo, del cual era imagen aquél, tiene mezclados vendedores y compradores, es decir, hombres que buscan sus intereses, que no son los de Jesucristo...

¿Por ventura los que pretendieron hacer la casa de Dios guarida de ladrones consiguieron destruir el templo? Así también los que viven mal dentro de la Iglesia católica, en cuanto de ellos depende, intentan hacer la casa de Dios cueva de ladrones; mas no por eso destruyen el templo. Llegará tiempo en el que sean arrojados fuera por la soga de sus pecados.

Sin embargo, este templo de Dios, este cuerpo de Cristo, esta congregación de fieles, tiene una sola voz y como un solo hombre canta en el salmo... Si queremos, es nuestra voz; si queremos, oímos con el oído al que canta y nosotros cantamos con el corazón. Si no queremos (cantar ni oír), estaremos en el templo como compradores y vendedores, es decir, buscando nuestro interés. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 130, 2-3[30].

2, 17 *El celo de tu casa me consume*

NO SE PUEDE SER INDIFERENTE EN LA CASA DE DIOS. ¿Quién se consume por el celo de la casa de Dios? Aquel que pone empeño en que se corrija todo lo censurable que en ella observa, desea que desaparezca y no descansa, y, si no lo logra, lo soporta y gime... ¡Que a cada uno de los cristianos le consuma el celo de la casa de Dios, de la que son miembros!... Si, pues, tus afanes son que no haya desorden alguno en tu casa, ¿tolerarás tú, en cuanto esté de tu parte, los desórdenes que tal vez presencies en la casa de Dios, donde se te ofrece la salud y el descanso sin fin?... ¿Es tu amigo? Amonéstalo con dulzura. ¿Es tu esposa o esposo? Amonéstalos también... Haz lo que puedas, según la conducta de tu persona. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 10, 9[31].

2, 18 *¿Qué signo nos das?*

¿POR QUÉ PIDEN UNA SEÑAL? ¿Qué necesidad había de un signo para que dejaran de obrar y libraran el templo de tanta vergüenza? El gran celo por la casa de Dios de que hizo gala, ¿no era ya, acaso, un signo evidentísimo de que era sobrehumana su virtud?... Los judíos, en cambio, no se acordaron de la profecía y preguntaron: «¿Qué signo nos das?», pues les afligía la pérdida de su indigno negocio y esperaban evitar su pérdida invitándolo a darles un signo que luego pudieran rebatir. Por lo cual, Él no les dio signo ninguno. Cuando por primera vez se le acercaron para solicitar de Él una señal, les dijo: «Esta generación perversa y adúltera pide una señal, pero no les será dada otra que la de Jonás»[32]. En esa ocasión se pronuncia más claramente, mientras que aquí lo hace con cierta reserva, y ello en razón de su ignorancia. Quien socorría al que nada le había pedido y quien por doquier hacía prodigios no habría rechazado su solicitud de no haber comprendido cuán perversa y fraudulenta era el alma de aquéllos... ¿Qué les responde Cristo? «Destruid este templo y lo reconstruiré en tres

[30] CCL 40, 1899-1900: BAC 264, 415-417. Véase también CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 3, 80, 1-4 (FuP 5, 629). [31] CCL 36, 105-106: BAC 139, 272-273. [32] Mt 16, 4.

días»[33]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 23, 2[34].

2, 19-21 *En tres días lo levantaré*

LAS PALABRAS QUE AQUÍ PRONUNCIA JESÚS, SON UTILIZADAS MÁS TARDE EN SU JUICIO. Parece que estas palabras hay que relacionarlas con aquellas otras referidas por Mateo y Marcos[35], sobre los falsos testimonios relatados al final del evangelio contra nuestro Señor Jesucristo. Él hablaba del templo de su cuerpo; pero los judíos le acusaban, aplicando las palabras de Jesús como referidas al templo hecho de piedras. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 10, 251-252[36].

CRISTO ANUNCIA LA RESURRECCIÓN DE SU PROPIA OBRA. Por su poder de recobrar la vida y su fuerza para levantar el templo, Jesús enseña que es Él mismo el Dios que obra su resurrección; pero, no obstante, todo lo refiere a la autoridad del mandato del Padre. Y no se puede pensar que el Apóstol diga lo contrario cuando anuncia a Cristo como fuerza de Dios y sabiduría de Dios[37], pues atribuye toda la magnificencia de su obra a la gloria del Padre por esta razón: porque todo lo que Cristo hace, lo hace la fuerza y la sabiduría de Dios... Finalmente, Cristo fue resucitado de entre los muertos por la acción de Dios, porque Él ha realizado las obras de Dios Padre por su naturaleza, no diferente de la de Dios. Y nuestra fe en la resurrección es fe en aquel Dios que resucitó a Cristo de entre los muertos. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 9, 12[38].

EL MISTERIO DE LA RESURRECCIÓN DEL CUERPO DE CRISTO. Uno y otro, tanto el templo como el cuerpo de Jesús, conforme a una posible interpretación, me parece que son figura de la Iglesia, ya que también ella tiene el nombre de templo[39], y porque está edificada con piedras vivas, «como un edificio espiritual en un sacerdocio santo»[40], edificada sobre el cimiento de los apóstoles y de los profetas, siendo el mismo Cristo Jesús la piedra angular[41]. Además, puesto que «vosotros sois cuerpo de Cristo, sus miembros, cada uno en particular»[42], también puede suceder entonces que la armonía de las piedras del templo disminuya o se destruyan todas las cosas de Cristo, como está escrito en el salmo veintiuno[43], por culpa de las persecuciones y de las muchas tribulaciones de quienes con esos medios ponen insidias y combaten la unidad del templo; pero el templo será nuevamente levantado y el cuerpo de Cristo resucitará al tercer día, después de aquel día en el que la maldad haya sido dominada y luego [será] el día del fin[44]. En efecto, surgirá un tercer día con el «cielo nuevo y la tierra nueva»[45]; entonces, todos los huesos[46], la casa de Israel, toda entera, será levantada en el gran día del Señor, porque la muerte será vencida[47]. Así, la resurrección de Cristo desde la pasión de la cruz, que ya ha tenido lugar, contiene igualmente el misterio de la resurrección de todo el cuerpo de Cristo. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 10, 228-229[48].

---

[33] Jn 2, 19. [34] PG 59, 141: BPa 15, 281-282. [35] Cf. Mt 26, 61; Mc 14, 58. [36] SC 157, 532. Tertuliano ve aquí a Cristo afirmando, al referirse a su cuerpo como templo, que puede ser destruido, y que lo que puede destruirse con la muerte es el cuerpo, no el alma. Véase TERTULIANO, *Sobre la resurrección de la carne*, 18. [37] Cf. 1 Co 1, 24. [38] CCL 62A, 383-384: BAC 481, 434-435. Véase también NOVACIANO, *Sobre la Trinidad*, 21. [39] Cf. Ef 2, 21. [40] 1 P 2, 5. [41] Cf. Ef 2, 20. [42] 1 Co 12, 27. [43] Cf. Sal 21, 15. [44] Cf. Qo 7, 15. [45] Ap 21, 1. [46] Cf. Ez 37, 11. [47] Cf. 1 Co 15, 54. [48] SC 157, 520.

NO ESTE CUERPO, SINO «ESTE TEMPLO». ¿Cómo pasó rápidamente esto el evangelista, pero añadió la siguiente corrección: «Él hablaba del templo de su cuerpo»? No dijo: «Destruid este cuerpo», sino «este templo», para mostrar al Dios que vive en él. Destruid este templo que es mucho mejor que el de los judíos: éste contenía la ley, aquél el legislador, éste la letra que mata, aquél el espíritu que vivifica[49]. TEODORETO DE CIRO, *El mendigo*, 3, 61[50].

EL PURIFICADO TEMPLO DE CRISTO. Él expulsó del templo sin contemplaciones a los impíos, porque este templo era figura del templo de su cuerpo, en el que no podía haber mancha alguna de pecado. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 1[51].

CRISTO ES EL VERDADERO TEMPLO DE DIOS. Con esto [Cristo] daba a entender que su pasión estaba ya cercana y que, una vez ejecutado por los judíos, iba a resucitar al tercer día. Él, en efecto, era el verdadero templo de Dios... Y es que, como no existía justicia en la tierra, [Dios] envió un maestro como ley viva, para que creara una nueva familia y un nuevo templo, y sembrara por toda la tierra, con palabras y con ejemplo, el verdadero y piadoso culto. LACTANCIO, *Instituciones divinas*, 4, 18, 4.25[52].

2, 22 *Cuando resucitó de entre los muertos*

EL HIJO, AL SER DIOS, RESUCITÓ SU PROPIO CUERPO. El Padre no se despojó de la carne, pues el Padre no se hizo carne, sino el Verbo, como leemos: «Se hizo carne»[53]. Veis, por lo tanto, cómo los arrianos, al separar al Hijo del Padre, corren el riesgo de afirmar que el Padre ha soportado la pasión. Para nosotros es muy fácil afirmar que es obra del Hijo, pues Él mismo resucitó su cuerpo, como dijo: «Destruid este templo y en tres días lo levantaré»[54]. Y Él mismo nos ha vivificado con su cuerpo. En efecto, «como el Padre resucita a los muertos y les da la vida, así también el Hijo da la vida a los que quiere»[55]... Por tanto, Él mismo indica que es Dios, pues realizó la obra de nuestra resurrección. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 3, 2, 13-14[56].

EL PADRE Y EL HIJO SON UNO. Él resucitó su carne, y es porque era Dios igual al Padre. El Apóstol, hermanos míos, dice: «El cual le resucitó de entre los muertos»[57]. ¿De quién habla? Del Padre. «Se hizo –dice– obediente hasta la muerte, y muerte de cruz; que es por lo que Dios le resucitó de entre los muertos y le dio un nombre que está sobre todo nombre»[58]. El Señor ha sido resucitado y ensalzado. ¿Quién lo resucitó? El Padre, que es a quien hace esta petición en los Salmos: «Resucítame y yo los retribuiré»[59]. Luego el Padre fue quién lo resucitó. ¿No se resucitó Él a sí mismo? ¿Hace algo el Padre sin el Verbo? ¿Qué hace el Padre sin su Unigénito? Escucha, pues, cómo Él mismo era Dios: «Destruid este templo y en tres días lo levantaré». Dijo acaso: ¿Destruid el templo, que en tres días lo levantará el Padre? Mas, como el Padre resucita, así igualmente el Hijo resucita; y como el Hijo resucita, así igualmente resucita el Padre. Y es que el Hijo dice: «Yo y el Padre somos una misma cosa»[60]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 10, 11[61].

---

[49] Cf. Jn 6, 63. [50] TCE 245, 15-20 BPa 70, 330-331. [51] CCL 122, 188-189. [52] CSEL 19, 349: BCG 136, 60.78. [53] Jn 1, 14. [54] Jn 2, 19. [55] Jn 5, 21. [56] CSEL 78, 112-113: BPa 77, 142-143. [57] Ga 1, 1; Col 2, 12. [58] Flp 2, 8. [59] Sal 41, 10 (40, 11 LXX). [60] Jn 10, 30. [61] CCL 36, 107: BAC 139, 275.

JESÚS RESUCITA SU CUERPO EN ARMONÍA CON EL PADRE. Aunque se dice que el Padre resucita a Cristo, el sentido de esta expresión no admite discusión. La unidad existente entre ambos en todos sus actos, hace que tanto al Padre como al Hijo se le atribuyan los mismos poderes. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan,* 1, 2, 21[62].

2, 23 *Muchos creyeron en su nombre al ver los signos*

¿QUÉ MILAGROS VIERON? Hay que investigar qué milagros realizó [Jesús], pues «muchos» creyeron en Él. En verdad no se nos dice que Jesús realizara algún milagro en Jerusalén, excepto que los hubiera realizado sin que hayan sido consignados. No obstante, se puede contar entre los milagros el látigo hecho de cuerdas y haber expulsado del templo ovejas y bueyes, además de arrojar por el suelo el dinero de los cambistas y derribado sus mesas. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan,* 10, 319[63].

2, 24 *Jesús no se fiaba de ellos*

LOS ADMINISTRADORES DE LOS MISTERIOS DEBERÍAN IMITAR LA CAUTELA DE JESÚS. Cristo no se fía todavía de los principiantes y demuestra que hay que consolidar un amor mayor y más sincero para con Dios, pues no se consigue de repente en quien desea tenerlo, sino que hay que reforzarlo con el entusiasmo en el bien, con diligencia y con el paso del tiempo. Los ministros de los misterios del Salvador tienen que prepararse a no admitir prematuramente a nadie dentro de los velos sagrados, a no permitir que los neófitos bautizados con premura se acerquen a las mesas sagradas y que acepten demasiado deprisa la fe de Cristo, Señor del universo. A este respecto nos ofreció un ejemplo y nos enseñó que recibe a quien se acerca a la iniciación, pero no se fía todavía de ellos, para dar a entender que los neófitos deben permanecer entre los catecúme-nos bastante tiempo, de manera que después puedan llegar a ser fieles. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 2, 1[64].

2, 25 *Conocía el interior de cada hombre*

EL RENACIMIENTO POR EL BAUTISMO Y LA CONFIANZA DE JESÚS. He aquí, pues, cómo ellos creían en Jesús, pero Jesús aún no se fiaba de ellos. ¿Por qué eso? Porque no habían renacido aún del agua y del Espíritu Santo. Por eso se ha exhortado y se continúa exhortando a nuestros hermanos los catecúmenos. Si se les pregunta, responden que ellos ya han creído en Cristo: mas, porque aún no reciben su carne y su sangre, por eso Jesús no se confió a ellos. ¿Qué tienen que hacer para que se les confíe Jesús? Renacer del agua y del Espíritu Santo; que la Iglesia dé a luz a los que lleva en sus entrañas. Salgan a la luz después de ser concebidos: habrá pechos que los alimenten y no teman sofocarse cuando nazcan; no se alejen de los pechos maternos. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 12, 3[65].

JESÚS SABE QUE LA FE DEL PUEBLO ES AÚN INCOMPLETA. Si ellos creían, ¿por qué no se fiaba de ellos? Las palabras «muchos creyeron en Él» de ninguna manera se refieren a una fe firme y verdadera, como la fe de quienes, una vez que habían creído que sus palabras eran

---

[62] CSCO 4/3, 62. [63] SC 157, 578. [64] Pusey 1, 214. [65] CCL 36, 121: BAC 139, 302.

verdaderas, le tenían como Maestro de la verdad, sin poner en duda las palabras que decía. Esa clase de fe es propia de los verdaderos creyentes. Pero en este punto, Juan se refiere a quienes se quedan embelesados ante los prodigios que tienen lugar, y le alaban como a un hombre extraordinario y admirable. De hecho, no todos ellos daban el visto bueno a sus palabras ni manifestaban ante los demás la devoción que por Él sentían. Tal devoción es también característica de los verdaderos creyentes. Por eso el evangelista añade: «Pero, por su parte, Jesús no se fiaba de ellos». En estas palabras reside una particular doctrina de la verdadera fe. En verdad, la virtud del conocimiento de Cristo queda manifiesta en el hecho de que Él no se dejaba engañar por la apariencia exterior de quienes se le acercaban, sino que, reconociendo con precisión quién era cada uno de ellos, ya sabía quiénes eran los verdaderos discípulos y quiénes no eran de fiar y venían a Él bajo falsas pretensiones. Teodoro de Mopsuestia, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 2, 24-25[66].

[66] CSCO 4/3, 64-65.

NICODEMO Y LA CUESTIÓN DEL NUEVO NACIMIENTO (3, 1-12)

[1]Había entre los fariseos un hombre que se llamaba Nicodemo, judío influyente. [2]Éste vino a él de noche y le dijo: «Rabbí, sabemos que has venido de parte de Dios como Maestro, pues nadie puede hacer los prodigios que tú haces si Dios no está con él». [3]Contestó Jesús y le dijo: «En verdad, en verdad te digo que si uno no nace de lo alto no puede ver el Reino de Dios». [4]Nicodemo le respondió: «¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Acaso puede entrar otra vez en el seno de su madre y nacer?». [5]Jesús contestó: «En verdad, en verdad te digo que si uno no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. [6]Lo nacido de la carne, carne es; y lo nacido del Espíritu, espíritu es. [7]No te sorprendas de que te haya dicho que debéis nacer de nuevo. [8]El viento sopla donde quiere y oyes su voz pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu». [9]Respondió Nicodemo y le dijo: «¿Y eso cómo puede ser?». [10]Contestó Jesús: «¿Tú eres maestro en Israel y lo ignoras? [11]En verdad, en verdad te digo que hablamos de lo que sabemos, y damos testimonio de lo que hemos visto, pero no recibís nuestro testimonio. [12]Si os he hablado de cosas terrenas y no creéis, ¿cómo ibais a creer si os hablara de cosas celestiales?».

Presentación: Nicodemo era uno de los que vieron los milagros anteriores y espera saber más sobre quién era Jesús (Beda). Aunque en otros lugares de los evangelios aparece como seguidor de Jesús (Crisóstomo), en este momento no

comprende su origen divino (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Sólo los que han renacido y han sido iluminados pueden comprender quién es realmente Jesús (CRISÓSTOMO, JUSTINO). Cuando el alma nace de nuevo, nace y es creada de nuevo a semejanza de la imagen de Dios (ATANASIO, GREGORIO NACIANCENO, TEODORO). El primer nacimiento es [a partir] de Adán y Eva; este segundo es de Dios y la Iglesia (AGUSTÍN). Con todo, Nicodemo está sorprendido y oponiéndose contra el tipo de nacimiento del que habla Jesús y contra este nuevo tipo de reino, del cual no se oía hablar entre los judíos (CRISÓSTOMO). Este nacimiento nos recrea, haciéndonos nuevos en vez de viejos y como Dios, en vez de como lo que somos ahora (GREGORIO NACIANCENO). Somos transformados cuando la semilla injusta nace de nuevo de la semilla justa (AGUSTÍN).

Como alguien de poca fe, Nicodemo es lento para comprender el significado de este nuevo nacimiento y cómo puede suceder (CRISÓSTOMO), pero Jesús le explica cómo el Espíritu ejerce su poder mediante el agua (TEODORO). Si alguien pregunta cómo se nace del agua y del Espíritu, esa persona podría preguntar también cómo nació Adán del polvo de la tierra (CRISÓSTOMO). El bautismo que Jesús manda es el lavado de la regeneración, que produce una ruptura radical con el pasado (JUSTINO, TERTULIANO, BASILIO). Este uso del agua es indispensable e íntimamente conectado con la Palabra (CRISÓSTOMO) y el Espíritu (AGUSTÍN) en la renovación de la mente (AMBROSIO). Obtenemos por la fe lo que no tenemos por naturaleza cuando nuestra carne corruptible nace de nuevo (LEÓN MAGNO) mediante esa agua que, cuando lo permite el Espíritu, trae vida, como lo hizo en la creación, igual que un seno da vida a un embrión (CRISÓSTOMO).

Según Agustín, un creyente bautizado cuyo pecado se perdona, todavía engendra a un niño cargado con el pecado de Adán, ya que lo nacido de la carne es carne (AGUSTÍN). Con todo, en el bautismo no sólo hay perdón de los pecados, sino que hay también vida y salvación, ya que participamos en la resurrección de Cristo (TEODORETO). Igual que la muerte proviene de lo nacido de la carne, así la vida proviene de lo nacido del Espíritu (GREGORIO DE NISA). El Espíritu realiza la obra de Dios de engendrar en nosotros, haciéndonos espirituales (CRISÓSTOMO), ya que nuestras mentes son transformadas por Cristo, de tal modo que están completamente unidas con Dios, que es Espíritu (AMMONIO). Y el agua unida al Espíritu es el signo externo de la generación interior e incorpórea (TEODORO). Cristo no se excluye de esta afirmación sobre la carne y el espíritu, aunque en su caso nació de ambas de un modo único (TERTULIANO).

Jesús utiliza el fenómeno diario del viento para ayudar a Nicodemo a comprender el poder análogo del Espíritu, que no se puede frenar (CRISÓSTOMO). No comprendemos el movimiento del Espíritu más de lo que entendemos nuestra propia regeneración (HILARIO). El Espíritu sopla donde quiere sin límite, actuando según su voluntad (TEODORO), no según el mandato de otro (AMBROSIO), aunque su voluntad está unida con el Padre y el Hijo, desde el cual es enviado y del cual procede (BEDA). Se oye su sonido igual que lo oyeron los que estaban en Jerusalén en Pentecostés (TEODORO). Oyes la voz del Espíritu, que habló por los profetas (AMMONIO), cuando estás lleno de Él (BEDA) y recibes los medios de gracia en la Palabra y en el sacramento (AGUSTÍN). El Espíritu sabe en quién habita y no puede ser en-

gañado (IGNACIO). Podemos ignorar sus movimientos, ya que no pueden rastrearse, pero se pueden ver, como lo muestran los sucesos del evangelio y de Pentecostés (ANÓNIMO). Va y viene en los santos, que no siempre permanecen puros, pero permanece constantemente en Cristo, que es totalmente puro (BEDA). Si no comprendemos la actuación del viento, ¿por qué nos preocupa tanto comprender cómo actúa el Espíritu (CRISÓSTOMO)?

Los que han nacido del Espíritu no son comprendidos por los que no han nacido del Espíritu. Al no entender esto, Nicodemo aprende humildad de Jesús (AGUSTÍN), ya que, como maestro de Israel, tendría que haber sabido esto a partir de los numerosos casos del Antiguo Testamento acerca de nacimientos fuera del seno y de purificaciones con agua (CRISÓSTOMO, EFRÉN). Pero también aprendemos de Jesús a enseñar solamente lo que nuestros estudiantes pueden comprender. Cuando Jesús enseñaba, tenía el testimonio trinitario para dar fe de su veracidad. Si Nicodemo no pudo entender las cosas terrenas de las que hablaba Jesús, de ningún modo iba a poder comprender las cosas celestiales (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Aquí Jesús no sólo acusa a Nicodemo de falta de entendimiento, sino también de falta de fe, ya que lo que Jesús está enseñando supera el entendimiento, por lo que sólo la fe podía comprenderlo (CRISÓSTOMO).

3, 1 *Un hombre que se llamaba Nicodemo*

NICODEMO VIO LOS MILAGROS ANTERIORES. Este Nicodemo era uno de los muchos que creían en Jesús[1]; y vino a ver a Jesús de noche, no durante el día, porque aún no le había iluminado el resplandor de la gracia celestial. BEDA, *Exposición sobre el Ev. de Juan*, 2[2].

3, 2 *Vino a él de noche*

ÉL ESPERA APRENDER MÁS DE LOS MISTERIOS DE CRISTO. Este judío influyente vino a Jesús por la noche, con el deseo de conocer mejor en conversación discreta con Cristo los misterios de la fe, que había comenzado a percibir al ver los signos que estaba haciendo a plena luz. BEDA, *Exposición sobre el Ev. de Juan*, 3[3].

NICODEMO APARECE EN OTROS PASAJES DEL EVANGELIO. Más adelante vemos cómo ese hombre defiende a Jesús diciendo: «Nuestra ley no juzga a nadie sin haberlo escuchado antes»[4]. Y se encontró con que los judíos se levantaron contra él diciendo: «Investiga y verás que de Galilea no sale ningún profeta»[5]. Tras la crucifixión, fue él quien más se preocupó por dar sepultura al cuerpo del Señor. Dice el evangelista que «fue también Nicodemo, el que antes había acudido de noche al Señor, llevando una mixtura de mirra y aloe, de cerca de cien libras»[6]. Este personaje estaba ya bien dispuesto hacia Cristo, si bien su fe era todavía débil y tan inculta como la de todos los judíos. Por eso, porque tenía miedo de hacerlo en pleno día, se acercó a Él de noche. Mas Dios, benévolo siempre hacia los hombres, no lo rechazó por ser como era, ni lo riñó ni se negó a ponerlo al tanto de su doctrina, sino que conversó con él con muchísima amabilidad y le reveló los misterios más sublimes: en forma alegórica, ciertamente,

---

[1] Cf. Jn 2, 23. [2] PL 92, 667. [3] PL 92, 667. [4] Jn 7, 51. [5] Jn 7, 52. [6] Jn 19, 39.

pero se los reveló. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 24, 1[7].

NICODEMO NO SABE EN REALIDAD QUIÉN ES CRISTO. [Nicodemo] piensa poseer una piedad íntegra y cree que es suficiente para la salvación admirarse únicamente de lo que es digno de admiración. Cuando afirma que Jesús ha venido de parte de Dios como Maestro y que Dios está con Él, no sabe todavía que [Jesús] es Dios por naturaleza ni comprende, evidentemente, la economía de la encarnación, sino que se acerca a Él como a un simple hombre y apenas tiene una pequeña noción de quién es Él. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 1[8].

3, 3 *Si uno no nace de lo alto*

SÓLO QUIENES VUELVEN A NACER PUEDEN ENTENDER QUIÉN ES JESÚS. En otras palabras: si no naces de lo alto y no adquieres un completo conocimiento de la verdad, siempre vagarás fuera y estarás lejísimos del reino de los cielos. Pero no lo dice claramente. Para que sus palabras parezcan menos duras no se dirige directamente a él, sino que habla de forma genérica: «Quien no nace de lo alto»... Si los judíos hubieran oído semejante respuesta, se habrían ido, riéndose de Cristo. Para Nicodemo, sin embargo, constituyó un pretexto para aumentar su deseo de aprender... Esa respuesta, por tanto, significa: si no naces de lo alto[9], si no recibes al Espíritu a través del baño de la regeneración, no podrás llegar a tener un concepto acertado de mí. La opinión que ahora tienes no es espiritual, sino carnal... Según unos, la expresión «de lo alto» significa «del cielo». Según otros, «desde el principio». Quien no nazca así, dice Cristo, no podrá ver el reino de Dios. Expresión esta última con la que se refería a sí mismo y apuntaba a la necesidad de no detenerse en lo que de Él era visible, sino que son menester otros ojos para ver a Cristo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 24, 2[10].

QUIEN ES ILUMINADO ES LAVADO. Puesto que de nuestro primer nacimiento no tuvimos conciencia, engendrados que fuimos por necesidad de un germen húmedo por la mutua unión de nuestros padres y nos criamos en costumbres malas y en conducta perversa. Ahora, para que no sigamos siendo hijos de la necesidad y de la ignorancia, sino de la libertad y del conocimiento, y alcancemos juntamente perdón de nuestros anteriores pecados, se pronuncia en el agua sobre el que ha determinado regenerarse y se arrepiente de sus pecados el nombre de Dios, Padre y Soberano del universo. Y este es el único nombre que aplica a Dios el que conduce al baño a quien ha de ser lavado. Porque nadie es capaz de poner nombre al Dios inefable; y si alguno se atreviera a decir que ese nombre existe, sufriría la más insolente locura. Este baño se llama iluminación, para dar a entender que son iluminados los que aprenden estas cosas. Y el iluminado se lava también en el nombre de Jesucristo, que fue crucificado bajo Poncio Pilato, y en el nombre del Espíritu Santo, que por los profetas nos anunció de antemano todo lo referente a Jesús. JUSTINO MÁRTIR, *Apología* 1, 61, 10-13[11].

RETRATO E IMAGEN EN EL BAUTISMO. Cuando una figura ha sido grabada en la madera y se ha borrado por la suciedad

---

[7] PG 59, 144: BPa 15, 289. [8] Pusey 1, 216-217. [9] En griego *anothen*. [10] PG 59, 145-146: BPa 15, 292-293. [11] CAC 1/1, 166-168: BAC 116, 251.

del exterior, es necesario que se presente de nuevo aquel de quien era la figura, para que la imagen pueda ser renovada en el mismo material; gracias al retrato de aquél, tampoco el propio material en el que ha sido grabado se desecha, sino que el retrato se rehace en él. Así también el santísimo Hijo del Padre, que es imagen del Padre, se presentó en nuestros lugares, para renovar al hombre que había sido creado a su imagen y, como estuviera perdido, reencontrarlo por la remisión de los pecados. Como dice también Cristo mismo en los evangelios: «He venido a encontrar y salvar lo que estaba perdido»[12]. Por lo que además dijo a los judíos: «Si no se nace de nuevo»[13], no refiriéndose al nacimiento de mujeres, como sospechan ellos, sino indicando el alma regenerada y reconstruida en el ser de su imagen. ATANASIO, *La Encarnación del Verbo*, 14, 1-2[14].

LA REGENERACIÓN ESPIRITUAL NOS CONDUCE A CRISTO. Del Espíritu nos viene la regeneración[15]; de la regeneración, el restablecimiento en el estado originario; y del restablecimiento, el conocimiento de la dignidad del que nos ha restablecido. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre el Espíritu Santo*, 31, 28[16].

UN NUEVO NACIMIENTO DENTRO DE LA IMAGEN DE LA RESURRECCIÓN. [Jesús parece estar diciéndole]: «Si tú crees que Dios me envía como Maestro, y los milagros que yo obro te convencen de ello, como tú dices, entonces nuestra doctrina requiere un modo de vida nuevo, y precisa el comienzo de una nueva generación». Así pues, nosotros esperamos ver el reino de Dios, porque, mientras somos mortales, no podemos ir allí si tras nuestra muerte no somos resucitados incorruptibles. Creemos que tal cosa sucede de forma simbólica en el bautismo. Nacemos de nuevo en una imagen de la resurrección, es decir, en un nuevo estado de existencia. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 3, 3[17].

LOS DOS NACIMIENTOS. [Nicodemo] no conoce otro nacimiento que el de Adán y de Eva, e ignora el que se origina de Cristo y de la Iglesia. Sólo entiende de la paternidad que engendra para la muerte, no de la paternidad que engendra para la vida. No conoce otros padres que los que engendran sucesores, e ignora los que, siendo inmortales, engendran para la inmortalidad. Existen dos nacimientos; mas él sólo de uno tiene noticia. Uno es de la tierra y otro es del cielo; uno de la carne y otro del espíritu; uno de la mortalidad, otro de la eternidad; uno de hombre y de mujer y otro de Cristo y de la Iglesia. Los dos son únicos. Ni uno ni otro se pueden repetir[18]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 11, 6[19].

3, 4 *¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?*

DOS MOTIVOS DE ASOMBRO PARA NICODEMO. [Nicodemo] había acudido a Cris-

---

[12] Lc 19, 10. [13] Jn 3, 5. [14] SC 199, 314: BPa 6, 64-65. [15] Cf. Jn 3, 5. [16] SC 250, 332: BPa 30, 258. [17] CSCO 4/3, 66. [18] Esta última afirmación va dirigida contra los donatistas, una secta cristiana norteafricana del tiempo de Agustín, que insistía en volver a bautizar a personas que habían sido bautizadas por ministros indignos o pecadores, especialmente por los que habían renegado de la fe bajo la persecución romana. Como muchos de los tratados de Agustín sobre el Evangelio de Juan, el *Tratado 11* está dedicado a demostrar que la validez o poder santificante del bautismo y de los demás sacramentos procede «de Dios mediante la Iglesia», no de las personas que los administran. [19] CCL 36, 113-114: BAC 139, 286-287.

to convencido de que era un simple hombre, y escucha ahora de Él cosas demasiado grandes para que puedan provenir de un simple hombre, cosas que nadie oyó jamás. Trata de elevar su mente a la altura de esas palabras, pero se encuentra en tinieblas, no halla reposo, se ve desbordado y a cada momento se viene abajo su fe. Por eso, pretendiendo lo imposible, insiste para convencer a Cristo de que hable más claramente... Dos cosas, sobre todo, debían dejarle perplejo: semejante nacimiento y el reino de Dios. Hasta ese momento, entre los judíos nunca se había oído hablar de «reino» y menos aún de un tal nacimiento. Nicodemo se detuvo especialmente en este último, porque le había impresionado de modo particular. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 24, 3[20].

UNA DOBLE LIMPIEZA. Como quiera que estamos constituidos de dos pares, de alma y cuerpo, de una naturaleza visible y de otra invisible, doble ha de ser también nuestra purificación, esto es, con agua y con Espíritu. La primera debe recibirse de modo visible y corpóreo, la segunda de modo invisible... El Espíritu actúa como remedio del primer nacimiento, sustituye lo antiguo por lo nuevo, lo que ahora somos por semejanza con Dios. Revivifica sin necesidad de fuego y reconstruye sin previa destrucción... La eficacia del Bautismo consiste en pactar con Dios una segunda vida, una conducta más recta. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre el santo bautismo*, 40, 8[21].

UN PECADOR RENACIDO DE LA SEMILLA DEL JUSTO. Te extraña que nazca un pecador del semen de un justo; ¿no te agrada la admiración que te produce el que el acebuche nazca de la semilla del olivo? Ten en cuenta esta comparación. Supón que el grano limpio es el justo bautizado; ¿no adviertes que de un grano limpio nace el trigo con la paja, sin la cual fue sembrado? Además, si la generación carnal está en la base de la propagación natural, y la generación espiritual en la base de la propagación de los renacidos, ¿quieres que de un bautizado nazca otro bautizado viendo que de un circunciso nace un incircunciso? Carnal es ciertamente esta generación, y carnal también la circuncisión; pero de un circunciso no nace un circunciso; de la misma manera, de un bautizado no puede nacer otro bautizado, porque nadie renace antes de haber nacido. AGUSTÍN, *Sermones*, 294, 16[22].

LA PREGUNTA DE NICODEMO REVELA LA DEBILIDAD DE SU FE. Le llamas maestro, dices que ha venido de Dios, ¿y no aceptas sus palabras sino que pronuncias una frase que puede molestar muchísimo? La palabra «cómo» expresa la duda de quien no cree mucho, sino que permanece apegado a las cosas terrenas. También Sara se rió diciendo «cómo»[23]. Y muchos son quienes, formulando de ese modo sus preguntas, perdieron la fe.

También los herejes, por emplear demasiado esa palabra, permanecen en la herejía. Dicen unos: ¿«cómo» se ha encarnado? Otros: ¿«cómo» ha nacido? Y así someten la sustancia infinita a la debilidad de sus elucubraciones. Sabedores de eso, debemos evitar toda curiosidad impertinente. Quienes formulan tales preguntas nunca sabrán «cómo» han sucedido esas cosas y acabarán por aban-

---

[20] PG 59, 146-147: BPa 15, 294. [21] PG 36, 368: BPa 2, 97-98. [22] PL 38, 1345: BAC 448, 249-250. [23] Gn 18, 12.

donar la verdadera fe. Por eso, mientras, Nicodemo, dudoso, pregunta el «cómo»..., notad que interpreta las cosas espirituales con el propio raciocinio. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 24, 2-3[24].

JESÚS EXPLICA EL SIGNIFICADO DEL NUEVO NACIMIENTO. Para responder a la pregunta de Nicodemo: «¿Cómo puede entrar uno otra vez en el seno de su madre y nacer?», nuestro Señor explica que tal cosa ocurre por medio del agua y del Espíritu. Por medio del agua ya que el acto tiene lugar en el agua, y del Espíritu porque ejerce su poder mediante el agua. Es lo que llamamos Espíritu de adopción, y no agua, porque recibimos un nuevo nacimiento por obra de su poder. Por tal razón, en el bautismo nombramos al Espíritu junto con el Padre y el Hijo, pero no mencionamos el agua, para que quede claro que el agua se emplea como mero símbolo [visible]. Nosotros invocamos al Espíritu como verdadero agente junto con el Padre y el Hijo. Por eso, en respuesta a la pregunta de Nicodemo: «¿Cómo puede entrar uno otra vez en el seno de su madre y nacer?», nuestro Señor responde: «Mediante el agua y el Espíritu». Lo mismo que en el caso del nacimiento natural, donde el vientre es el lugar en que el niño se gesta y llega a su perfección por la virtud divina que desde el comienzo va formándolo, así también en este caso aludimos al agua como representación del vientre, y al Espíritu significando al Señor, como verdadero agente. Se dice que el bautismo es un símbolo de la muerte y la resurrección, y por eso se le llama nuevo nacimiento. Lo mismo que consideramos que quien resucita ha sido creado de nuevo tras la muerte, así también decimos que quien es engendrado en el bautismo vuelve a nacer, porque primero muere en el agua y, de un modo similar, resucita por el poder del Espíritu. La inmersión representa la sepultura, mientras que la emersión de la cabeza en cada invocación del nombre representa la resurrección, que tiene lugar mediante el Espíritu. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 3, 4-5[25].

3, 5 *Si uno no nace del agua y del Espíritu*

NACIDO DEL AGUA Y DEL ESPÍRITU. Y si alguno me pregunta: ¿Cómo ha de engendrar con agua? Yo le preguntaré a la vez: ¿Cómo nos hizo Dios de la tierra?, ¿cómo pudo el barro formar sus distintas partes?, ¿cómo explicar la unidad del principio empleado? La materia usada era de una sola especie, sólo tierra, y las cosas formadas con ella son de especie y naturaleza diversas... Del mismo modo, como al principio, subsistía como elemento fundamental[26] la tierra y todo fue obra del Creador, así ahora el elemento fundamental es el agua y todo es obra del Espíritu... Entonces, cuando todas las demás criaturas habían sido ya creadas, fue creado también el hombre. Ahora sucede lo contrario: el nuevo hombre es formado antes que la nueva creación. Él es regenerado en primer lugar, y después será transformado el mundo... Concedió entonces al hombre el paraíso terrenal para que habitara, mientras que ahora le abre las puertas del cielo... La primera creación fue la de la tierra. Vino luego la de Eva, a partir de la costilla y, por fin, la de Abel, ya de semen. Sin embargo, y a pesar de que se

[24] PG 59, 146: BPa 15, 293-294. [25] CSCO 4/3, 67-68. [26] En griego *hypekeito stoicheion*.

trata de generaciones materiales, no podemos indagar a fondo ninguna de ellas... ¿Cómo, entonces, podremos expresar la generación espiritual por medio del bautismo, incomparablemente más elevada que éstas, o describir con exactitud el modo en que tiene lugar tan admirable y extraordinario nacimiento?... Pero todo es obrado por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Por eso, aceptemos lo que Dios nos ha revelado, que es mucho más creíble que lo que vemos con nuestros propios ojos. Pues la vista nos engaña con frecuencia, mientras que la palabra de Dios nunca yerra. Obedezcámosla, pues. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 25, 1-2[27].

BAUTISMO Y REGENERACIÓN. Cuantos se convencen y tienen fe de que son verdaderas estas cosas..., los conducimos a sitio donde hay agua, y por el mismo modo de regeneración con que nosotros fuimos también regenerados, son regenerados ellos, pues entonces toman en el agua el baño en el nombre de Dios, Padre y Soberano del universo, y de nuestro Salvador Jesucristo y del Espíritu Santo. Y también Cristo dijo: «Si no volvéis a nacer, no entraréis en el reino de los cielos». Ahora bien, es evidente para todos que no es posible, una vez nacidos, volver a entrar en el seno de nuestras madres. También el profeta Isaías, como anteriormente lo citamos, dijo la manera como habían de huir de los pecados aquellos que antes pecaron y ahora se arrepienten. He aquí sus palabras: «Lavaos, volveos limpios, quitad las maldades de vuestras almas, aprended a hacer el bien, proteged al huérfano y haced justicia a la viuda, y venid y conversemos, dice el Señor. Y si vuestros pecados fueran como la púrpura, yo los volveré blancos como la lana; y si fueran como la escarlata, yo los blanquearé como la nieve»[28]. JUSTINO MÁRTIR, *Apología* 1, 61, 2-7[29].

EL RENACER LIGA LA FE A LA NECESIDAD DEL BAUTISMO. En efecto, se ha impuesto la ley de bautizar y se ha prescrito su fórmula: «Id –les dice–, enseñad a los gentiles bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»[30]. Aquella precisa determinación: «Quien no nazca de nuevo del agua y del Espíritu no entrará en el reino de los cielos», añadida a esta ley, ha obligado a la fe a tener necesidad del bautismo. Por eso, desde entonces todos los creyentes son bautizados. TERTULIANO, *Sobre el bautismo*, 13, 3[31].

NACER DE NUEVO IMPLICA ROMPER RADICALMENTE CON EL PASADO. En primer lugar es necesario interrumpir la serie de la vida anterior. Ahora bien, esto es imposible, a menos que se nazca otra vez, según la palabra del Señor[32], puesto que el renacimiento, como el propio nombre indica, es principio de una segunda vida. Por eso, antes de comenzar la segunda, se precisa poner fin a la primera. Pues lo mismo que al girar en la doble carrera, cierta detención y reposo separan a los dos movimientos contrarios, así también, al cambiar de vida, apareció como necesario que la muerte se interpusiese entre una y otra vida, poniendo fin a lo precedente y dando comienzo a lo que sigue. BASILIO DE CESAREA, *El Espíritu Santo*, 15, 35[33].

¿POR QUÉ EL AGUA FORMA PARTE DEL BAUTISMO? Que el agua sea realmente

---

[27] PG 59, 149-150: BPa 15, 299-302. [28] Is 1, 16-20. [29] CAC 1/1, 164-166: BAC 116, 250-251. [30] Mt 28, 19. [31] FuP 18, 160-161. [32] Cf. Jn 3, 3. [33] SC 17bis, 366: BPa 32, 162.

necesaria podéis colegirlo por el siguiente episodio: una vez que el Espíritu había descendido sobre personas que no habían recibido las aguas del bautismo, el Apóstol no se quedó impasible, sino que para demostrar que éstas no eran superfluas, sino necesarias, dijo lo siguiente: «¿Quién puede negar las aguas del bautismo a quienes han recibido, junto con nosotros, el Espíritu?»[34] ¿Qué necesidad había ya de agua?... El bautismo con agua simboliza muchas cosas sagradas, como la muerte y la sepultura, la resurrección y la vida, cosas todas ellas que realmente y a la vez suceden en un solo acto. Igual que al sumergir en el agua nuestra cabeza, se sepulta y entierra al hombre viejo como en un sepulcro y desaparece de una vez para siempre, así también, cuando sacamos la cabeza, resucita el hombre nuevo. Igual que es fácil dejarnos sumergir y emerger luego de nuevo, así es de fácil para Dios sepultar al hombre viejo y resucitar al nuevo. Tres veces se repite ese gesto para que se comprenda que es la potencia del Padre, la del Hijo y la del Espíritu Santo lo que le confiere su eficacia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 25, 2[35].

VOLVEMOS A NACER EN EL ESPÍRITU SANTO. Esa regeneración, en que se realiza el perdón de todos los pecados pasados, se verifica en el Espíritu Santo, pues dice el Señor: «Si alguien no renace del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar al reino de Dios». Pero una cosa es nacer del Espíritu y otra nutrirse del Espíritu; como una cosa es nacer de la carne, que se verifica en el parto de la madre, y otra cosa es nutrirse de la carne, que se verifica cuando la madre da de mamar al niño; pues del mismo modo, quien se convierte tiene que beber con deleite del principio de que nació para vivir, de modo que reciba el alimento para vivir del mismo principio del que nació. AGUSTÍN, *Sermones,* 71, 19[36].

RENACER SE REFIERE AL RENACIMIENTO DEL ESPÍRITU EN NUESTRAS MENTES. ¿Quién es el que nace del Espíritu y quién es el que se hace espíritu, sino el que se renueva en el espíritu de su mente?[37]. Evidentemente el que es regenerado por medio del agua y del Espíritu Santo, porque «por medio del baño de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo obtenemos la esperanza de la vida eterna»[38]. Y en otro texto dice el apóstol Pedro: «Pero vosotros estáis bautizados en el Espíritu Santo»[39]. ¿Quién es el que está bautizado en el Espíritu Santo, sino el que renace por medio del agua y del Espíritu Santo? Por tanto, es del Espíritu Santo de quien el Señor dijo: «En verdad, en verdad te digo: Si uno no renace por medio del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios». Y por eso afirmó líneas después que nacemos de aquel por medio del cual había dicho antes que renacemos. Éste es el pensamiento del Señor. Y me apoyo en lo escrito, no en argumentos. AMBROSIO, *El Espíritu Santo,* 3, 10. 64[40].

LA CARNE PUTREFACTA VUELVE A NACER. Tú, pues, cualquiera que seas, que te glorías piadosamente y con fe del nombre cristiano, aprecia en su justo valor el favor de esta reconciliación. A ti, en efecto, en otro tiempo abatido, a ti arrancado del trono del paraíso[41], a ti

---

[34] Hch 10, 47. [35] PG 59, 150-151: BPa 15, 302-303. [36] RB 75, 83: BAC 442, 324. [37] Cf. Ef 4, 23. [38] Tt 3, 5-7. [39] Hch 11, 16. [40] CSEL 79, 177: BPa 41, 204-205. [41] Cf. Gn 3, 23-24.

qué morías en un largo destierro, a ti reducido a polvo y ceniza[42]; a ti, pues, se te ha dado, por la encarnación del Verbo, el poder[43] volver desde muy lejos a tu Creador[44], reconocer a tu Padre, ser libre tú que eras esclavo, ser hecho hijo tú que eras extranjero, nacer del Espíritu de Dios tú que habías nacido de una carne corruptible, recibir por gracia lo que no tenías por naturaleza. LEÓN MAGNO, *Sermones*, 22, 5, 1[45].

EL ÚTERO ES AL EMBRIÓN LO QUE EL AGUA ES AL CREYENTE. No hay ya maternidad, ni parto laborioso, ni ayuntamiento de cuerpos; útero es al feto, lo es el agua al fiel. En ella es éste formado y modelado. En la primera creación se dijo: «Bullan las aguas de reptiles y de animales vivientes»[46]. Pero desde que el Señor entró en las aguas del Jordán, el agua no produce ya bullir de reptiles y animales vivientes, sino de almas dotadas de razón, en las que habita el Espíritu Santo... Pero, a diferencia del feto, que necesita tiempo para constituirse, en el agua bautismal no sucede lo mismo, sino que todo tiene lugar en un momento... La naturaleza de los cuerpos es tal que sólo con el tiempo alcanza su perfección. No sucede así con la vida espiritual. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 26, 1[47].

3, 6 *Lo nacido del Espíritu, espíritu es*

NIÑOS Y BAUTISMO. Pero ¿por qué –preguntan– un hombre fiel, ya bautizado, habiendo obtenido el perdón de los pecados, engendra a uno con el pecado del primer hombre? Porque lo engendra con la carne, no con el espíritu. Lo que ha nacido de la carne es carne. Pues, dice el Apóstol, «aunque nuestro hombre exterior se corrompe, el interior se renueva de día en día»[48]. No engendras al hijo con lo que en ti se renueva, sino con lo que en ti se corrompe. Tú, para no morir para siempre, naciste y renaciste; él está en la condición de nacido, aún no en la de renacido. Si tú vives gracias al nuevo nacimiento, déjale que también él renazca y viva; déjale, repito, renacer; déjale que renazca. ¿Por qué te opones? ¿Por qué intentas romper con nuevas disputas la antigua regla de la fe? ¿Qué es eso que dices de que los niños no tienen siquiera el pecado original? ¿Qué estás diciendo sino que no se acerquen a Cristo? Pero a ti se dirige el clamor de Jesús: «Dejad que los niños vengan a mí»[49]. AGUSTÍN, *Sermones*, 174, 9[50].

EL MISTERIO DEL BAUTISMO NO SE LIMITA AL PERDÓN. Si el único efecto del bautismo fuera la remisión de los pecados, ¿por qué bautizamos a los niños que todavía no han probado el pecado? Pero el sacramento [del bautismo] no se limita únicamente a eso, sino a cosas mayores y más perfectas. En efecto, contiene las promesas de los bienes futuros, es figura de la futura resurrección, comunicación de la pasión del Señor, participación de su resurrección, vestido de salvación y gozo, vestido de luz o, mejor, la luz misma. TEODORETO

---

[42] Cf. Gn 3, 19. [43] Cf. Jn 1, 12. [44] Cf. Lc 15, 13. [45] CCL 138, 97-98: BAC 291, 77. [46] Gn 1, 20. [47] PG 59, 153: BPa 15, 308. [48] 2 Co 4, 16. [49] Mc 10, 14. [50] PL 38, 944: BAC 443, 706-707. Agustín enuncia aquí la doctrina del pecado original, la cual afirma que el pecado de Adán y su maldición se transmiten a sus descendientes, generación tras generación, al nacer. En cambio, hay muy pocas pruebas entre los Padres griegos de que sostuvieran alguna noción de culpa heredada o pecado transmitido. Véase la cita de Teodoreto que sigue. Cf. también AGUSTÍN, *Sobre el bautismo de los niños*, 1, 58.

DE CIRO, *Compendio de las fábulas heréticas*, 5, 18[51].

LA CARNE ES LA MUERTE, MIENTRAS QUE EL ESPÍRITU ES LA VIDA. Sabemos que la carne, a causa del pecado, está sometida a la muerte, y que el Espíritu de Dios es incorruptible, dador de vida e inmortal. Y así como a la generación según la carne le acompaña inseparablemente una fuerza para hacer perecer lo engendrado, así también es claro que el Espíritu otorga a quienes son engendrados por Él una fuerza vivificante. ¿Qué se deduce de lo dicho? Que nosotros, apartándonos de la vida según la carne a la que necesariamente sigue la muerte, hemos de buscar aquella vida que no lleva consigo el séquito de la muerte. GREGORIO DE NISA, *Sobre la virginidad*, 13, 2-3[52].

EL ESPÍRITU REALIZA LA OBRA DIVINA DE ENGENDRAR. ¿Veis la dignidad del Espíritu? Aparece con quien cumple la obra de Dios. Poco antes el evangelista decía: «Han nacido de Dios»[53]. Y aquí dice que los engendra el Espíritu: «Quien nace[54] del Espíritu –dice– es espíritu». O sea, quien nace del Espíritu es espiritual. No se trata aquí de una generación según la sustancia[55], sino según el honor y la gracia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 26, 1[56].

CRISTO NOS TRANSFORMA EN SERES ESPIRITUALES. El Espíritu es Dios como el Padre y lo mismo que el Hijo, por eso el Espíritu es Dios y Padre que engendra al Hijo que es Dios. Por lo tanto Cristo es de la misma naturaleza que el Padre conforme a la divinidad y tiene la misma naturaleza que su madre respecto a la carne. Cristo procede de ambos y es también inmóvil y sin confusión [de las dos naturalezas]. Y conforme se sostiene ahora... también nuestras mentes deben ser transformadas por Cristo, para llegar a ser completamente espirituales. AMMONIO, *Fragmentos sobre el ev. de Juan*, 75[57].

JESÚS HABLA DE LA GENERACIÓN ESPIRITUAL. Él quiere decir que el acto de engendrar necesariamente guarda una semejanza con el progenitor: cuando la carne engendra carne, lo engendrado es necesariamente corporal. Cuando el progenitor es el Espíritu, resulta necesario que entendamos lo engendrado como incorpóreo y espiritual. Con esto, Él también demuestra que el agua, la cual Él une al Espíritu, no opera con Él, sino que se menciona como mero símbolo [visible]. Por tanto, Él no añade «lo que nace del agua», sino que sólo dice «lo que nace del Espíritu», atribuyendo claramente al Espíritu el acto de engendrar. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 3, 6[58].

CRISTO NACIÓ DEL ESPÍRITU Y DE LA CARNE. El Señor mismo ha dicho categóricamente y como si fuese una sentencia: «Lo que ha nacido en la carne es carne, porque ha nacido de la carne». Y si el Señor hubiese dicho esto exclusivamente con relación al hombre y no también a propósito de sí mismo, entonces niega que Cristo sea un hombre y podrías defender que estas palabras no se referían a Él. Pero también añadió: «Y lo que ha nacido del Espíritu es Espíritu», porque Dios es Espíritu y Él nació de Dios. Evidentemente estas palabras se refieren a Cristo mismo, aunque también puedan

---

[51] PG 83, 512. [52] SC 119, 428-430: BPa 49, 114. [53] Jn 1, 13. [54] O «engendrado». [55] En griego *ousian*. [56] PG 59, 154: BPa 15, 309. [57] TU 89, 216. [58] CSCO 4/3, 68.

referirse a los que creen en Él. Pero si estas palabras se refieren a Él, ¿por qué no referimos también a Él las dichas anteriormente? Tú puedes dividir el texto en dos partes: estas palabras se refieren a Cristo, y las otras a todos los hombres, ya que no niegas que en Cristo esté una y otra naturaleza, la de la carne y la del Espíritu. Además, si Cristo tuvo tanto la carne como el Espíritu, cuando hablaba de las condiciones de las dos naturalezas que llevaba consigo mismo, no podía parecer que Él hablara de su Espíritu, sino de la carne que no era la suya. Así pues, como Cristo por medio del Espíritu de Dios –y el Espíritu es Dios– ha nacido de Dios, así también Él ha nacido de la carne del hombre y ha sido engendrado como hombre en la carne. TERTULIANO, *La carne de Cristo*, 18, 5-7[59].

3, 7-8 *El viento sopla donde quiere*

EL PODER DEL VIENTO, EL PODER DEL ESPÍRITU. Al decir no te extrañes, alude a la turbación de su ánimo y recurre al ejemplo del más ligero de los cuerpos... Pero como Nicodemo seguía sin entender el significado de esas palabras, Jesús pone ante sus ojos la imagen de algo que, si bien no padece ya la pesadez propia de los cuerpos, no es todavía algo del todo espiritual, cosa que, por otra parte, él habría sido aún incapaz de entender. Recurriendo a algo intermedio entre lo corpóreo y lo espiritual, se sirve del ímpetu del viento para aclarar su pensamiento... Cuando dice que sopla donde quiere, no pretende afirmar que el viento goce de una especie de libre arbitrio, sino que se refiere a su fuerza natural, que no puede someterse ni resistirse... La expresión «sopla donde quiere» significa, por tanto, que nadie puede detenerlo, que se extiende por doquier y que nadie es dueño de imponerle una u otra dirección, sino que sopla con violencia sin que nadie pueda someter su ímpetu... Su significado es éste: nadie puede detener el viento, que sopla donde quiere. Con mayor motivo no podrá ser detenida la acción del Espíritu Santo ni por las leyes de la naturaleza, ni por la limitación inherente a la naturaleza corporal, ni por cualquier otra cosa de ese tenor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 26, 1-2[60].

EL RENACIMIENTO Y EL MOVIMIENTO DEL ESPÍRITU SOBREPASAN TODO ENTENDIMIENTO. Creo en mi regeneración, pero no la conozco, y ya poseo aquello que ignoro. Renazco sin darme cuenta, pero mi renacimiento es eficaz. No hay ningún límite para el Espíritu, que habla cuando quiere, lo que quiere y donde quiere. Y no se sabe la razón de su ir y venir, aunque sepamos que está presente. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 12, 56[61].

LA NATURALEZA DEL ESPÍRITU ES SU LIBERTAD. Puesto que es omnipotente, el Espíritu Santo realiza todo según su voluntad, y nada puede resistirse a su intervención. Tú oyes su voz, es decir, percibes el sonido de su venida. No puedes averiguar dónde se encuentra, de manera que no puedes entender su forma de actuar. Su naturaleza es inmensa, y por tanto puede hallarse en cualquier parte, según su elección. Del mismo modo, su actuación trasciende nuestro entendimiento, porque lo hace todo según su propia voluntad. TEODO-

[59] CCL 2, 906-907. Cf. también *Contra Práxeas*, 27. [60] PG 59, 154-155: BPa 15, 310-311. [61] CCL 62A, 626: BAC 481, 694.

RO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 3, 7-8[62].

EL ESPÍRITU TIENE ABSOLUTA LIBERTAD, LO MISMO QUE EL HIJO. [La Escritura] dice: «Donde quiere», no «donde se le ordena». Luego si el Espíritu sopla donde quiere, ¿cómo es posible que el Hijo no haga lo que quiere? Y ciertamente, el mismo Hijo de Dios dice en su Evangelio que el Espíritu tiene la facultad de inspirar donde quiere. ¿Acaso le confiesa superior [a sí mismo], porque al Espíritu le es legítimo, lo que a Él no le está permitido? AMBROSIO, *Sobre la fe*, 2, 6, 47[63].

LA VOLUNTAD DEL ESPÍRITU ES UNA CON EL PADRE Y EL HIJO. Cuando se da a los hombres la gracia del mismo Espíritu, el Padre envía al Espíritu y lo envía también el Hijo, pues procede del Padre y procede también del Hijo[64]... Y viene además por voluntad propia porque, siendo igual al Padre y al Hijo, tiene también una misma voluntad, común con el Padre y con el Hijo. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 16[65].

EL SONIDO DEL VIENTO EN PENTECOSTÉS. Él dice con razón: «Oyes su sonido», porque la primera vez que descendió sobre los apóstoles se oyó un ruido. Escucharon el sonido de un fuerte viento, y hablaron diversas lenguas por el poder del Espíritu que se posó sobre ellos. De este modo, tras haber hablado sobre la generación del Espíritu de forma tan sublime, concluye taxativamente: «Así es todo el que nace del Espíritu», es decir, así es la generación del Espíritu. La humanidad no puede entenderlo. Dado que trasciende su entendimiento, sólo puede llegar a comprenderlo mediante su sonido. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 3, 7-8[66].

EL ESPÍRITU HABLÓ POR BOCA DE LOS PROFETAS. Oímos la voz del Espíritu a través de los profetas. AMMONIO, *Fragmentos sobre el ev. de Juan*, 77[67].

LLENO DE ESPÍRITU SANTO. El Espíritu sopla donde quiere, porque tiene el poder [de elegir] el corazón que va a iluminar con la gracia de su visita. Y oyes su voz cuando habla en tu presencia el que está lleno del Espíritu Santo. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 18[68].

LA PALABRA Y EL SACRAMENTO SON EL SONIDO DEL ESPÍRITU. El padre que ha de morir engendra de su esposa un hijo que será su sucesor; mas Dios engendra por la Iglesia, no hijos que le sucedan, sino hijos que vivan perpetuamente con Él. Y sigue diciendo: «Lo que nace de la carne, es carne, y lo que nace del Espíritu, es espíritu». Nacemos, pues, espiritualmente, y este nacimiento en el Espíritu es en virtud de las palabras y del sacramento. El Espíritu está presente para que nazcamos. El Espíritu de donde naces está invisiblemente presente, porque invisiblemente naces tú. Sigue hablando: «No te extrañes que te haya dicho: Es necesario que nazcas de nuevo; el espíritu sopla donde quiere y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene y adónde va». No hay quien vea al Espíritu; ¿cómo, pues se oye su voz? ¿Se oye un salmo? Es la voz del Espíritu. ¿Se oye el Evangelio? Es la voz del Espíritu. ¿Se oye la palabra divina? Es también la voz del Espíritu. «Se oye su voz y no se sabe

---

[62] CSCO 4/3, 68-69. [63] CSEL 78, 72: BPa 77, 108. [64] Habrá una discusión más completa sobre la procesión del Espíritu en los comentarios de Oriente y Occidente a Jn 14, 26; 15, 26. [65] CCL 122, 290-291. Cf. también los comentarios a Jn 15, 26. [66] CSCO 4/3, 69. [67] TU 89, 216. [68] CCL 122, 313.

de dónde viene ni a dónde va». Y si tú naces del Espíritu serás tal que quien no ha nacido aún del Espíritu no sabrá de ti ni de dónde vienes ni a dónde vas. Esto es lo que añade el Señor: «Así es todo el que ha nacido del Espíritu». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 12, 5[69].

EL ESPÍRITU NO ENGAÑA. Aunque algunos me quisieron engañar según la carne, sin embargo el Espíritu que viene de Dios no engaña. Pues «Él sabe de dónde viene y a dónde va» y revela lo oculto. IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a los filadelfos*, 7, 1[70].

MANIFESTACIONES DEL ESPÍRITU PARA LA CONFIRMACIÓN DE NUESTRA FE. En verdad el Espíritu invisible se mantiene todavía hoy en los hombres, como dice el Señor: «El Espíritu sopla donde quiere y no sabes de dónde viene y a dónde va». Pero al comienzo del misterio de la fe y del bautismo espiritual, este mismo Espíritu se vio que descendía sobre los discípulos en forma de fuego. Por otra parte, cuando se abrieron los cielos descendió sobre el Señor como una paloma... También ahora se muestran muchas cosas a los ojos y a la incredulidad de la gente de forma parcial o en símbolos, para corroborar y confirmar nuestra fe... Por todas estas manifestaciones se demuestra que son purificados por la fe, pero es el Espíritu quien lava las almas y, además, se demuestra que los cuerpos son lavados por el agua y que mediante la sangre de Cristo podemos conseguir más fácilmente los premios de la salvación. ANÓNIMO, *Tratado sobre el rebautismo*, 1[71].

LOS LÍMITES HUMANOS A LA HORA DE RECIBIR EL ESPÍRITU. El Espíritu llega a los santos y marcha de los santos, para poder hacerlos idóneos de recibirle siempre ya que no son capaces de retenerlo en todo momento. Sin embargo, el Espíritu permanece continuamente en el único Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Jesucristo[72], en el que no encuentra ninguna mancha de pensamiento sórdido. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 15[73].

ANALOGÍA ENTRE VIENTO Y ESPÍRITU. Ahí quiere llegar el Salvador. Si no puedes explicar el ímpetu del viento[74] que captas con tus sentidos, con el oído y el tacto, y no sabes qué dirección seguirá, ¿por qué preguntas con curiosidad por la acción del Espíritu divino, cuando no comprendes la causa de la fuerza del viento, aunque oyes su silbido?... Como no es posible ver el viento, aunque se oiga su soplo, tampoco es visible para los ojos del cuerpo la generación espiritual. El viento es un cuerpo, aunque muy sutil: cuanto es perceptible a los sentidos es corporal. Si niegas que algo sea corpóreo por el hecho de que no lo ves, ¿por qué te turbas cuando oyes hablar del Espíritu y pretendes tantas explicaciones, mientras que no haces lo mismo a propósito de algo que es corporal? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 26, 2[75].

3, 9-10 *¿Tú eres maestro en Israel y lo ignoras?*

QUIENES NO NACEN DEL ESPÍRITU. Y si tú naces del Espíritu serás tal que quien no ha nacido aún del Espíritu no sabrá de ti ni de dónde vienes ni a dónde vas. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 12, 5[76].

---

[69] CCL 36, 123: BAC 139, 305. [70] FuP 1, 164-165. [71] PL 3, 1203. [72] C f. 1 Tm 2, 5. [73] CCL 122, 109. [74] O «espíritu». [75] PG 59, 154-155: BPa 15, 311. [76] CCL 36, 123: BAC 139, 305.

UNA LECCIÓN DE HUMILDAD PARA NICODEMO. ¡Oh, hermanos!, ¿qué significa esto? ¿Se puede pensar que el Señor quería mofarse de este maestro de Israel? El Señor sabía bien lo que hacía; su voluntad era que naciese del Espíritu. No hay quien nazca del Espíritu si no es humilde. Es la humildad misma la que nos hace renacer del Espíritu; el Señor está junto a los de corazón contrito[77]. Él, infatuado con su magisterio, se creía persona de importancia, porque era doctor de los judíos. Jesús reprime su soberbia para que pueda nacer del Espíritu. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 12, 6[78].

COMO MAESTRO DE ISRAEL, NICODEMO DEBERÍA HABER ENTENDIDO A JESÚS. Advertid cómo [Cristo] no acusa a Nicodemo de maldad, sino más bien de torpeza y de mente simple. Pero –podría alguno objetar– ¿qué tienen en común esta regeneración y la historia de los judíos? ¿Qué no tienen en común?, preguntaré yo a mi vez. La creación del primer hombre, la de la primera mujer, que salió de la costilla de Adán, las aguas estériles del Antiguo Testamento y cuantas cosas extraordinarias acontecieron por medio del agua, como el episodio de la fuente de Eliseo[79], el del mar Rojo que atravesaron los judíos[80], el de la piscina que agitaba un ángel[81], el de Naamán el sirio, purificado en las aguas del Jordán[82], todos ellos son hechos que prefiguraban la regeneración y purificación venideras. Por otra parte, también las palabras de los profetas apuntaban a una regeneración de esa índole, como por ejemplo:... «Se renovará como la del águila tu juventud»[83]... y «Bienaventurados aquellos a quienes les han sido perdonados los pecados»[84]. También Isaac era una prefiguración de este nacimiento... Cristo, pretendiendo hacer que Nicodemo recordara todos esos hechos, le dijo: «¿Eres maestro en Israel y no lo sabes?». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 26, 2[85].

TIPOS DE BAUTISMO PURIFICADOR EN EL ANTIGUO TESTAMENTO. Lo que le faltaba saber era lo referente a la ley y los profetas: la limpieza del hisopo, las aguas de la aspersión, el bautismo de purificación y otras cosas parecidas. Si antes de la venida del Hijo, estos símbolos ya no hubieran existido, las palabras de nuestro Señor hubieran sido una ofensa para Nicodemo. Si estaban ocultas en las Escrituras y Nicodemo no las había descubierto, entonces con razón se dispuso a disipar su torpeza nuestro Señor, curar su enfermedad mediante el dulzor de su voz y recordarle el bautismo de expiación existente en Israel... Estos argumentos ya habían tenido lugar antes de él y no lo creía, por eso el Señor le reprende con dulzura, porque veía que estaba enfermo, pero cercano a la curación. Y puesto que ignoraba las cosas antiguas establecidas en la ley, nuestro Señor le explica el bautismo de expiación perfecta para el cuerpo y para el alma.

Tú no has comprendido, Nicodemo, la historia de Jacob, que sin vientre y sin seno nació como primogénito[86]; ni tampoco la historia de Naamán que fue renovado mediante la palabra de Eliseo[87]... También Miriam fue purificada[88]. Se trata del símbolo manifiesto del bautismo concedido a los gentiles, ya que el hisopo blanquea lo que ha sido manchado. Esto

---

[77] Cf. Sal 51, 15 (50, 19 LXX, Vg). [78] CCL 36, 123: BAC 139, 306. [79] Cf. 2 R 6, 1-7. [80] Cf. Ex 14, 5-31. [81] Cf. Jn 5, 4. [82] Cf. 2 R 5, 1-19. [83] Sal 103, 5 (102, 5 LXX). [84] Sal 32, 1 (31, 1 LXX). [85] PG 59, 155: BPa 15, 312-313. [86] Cf. Gn 25, 25. [87] Cf. 2 R 5, 14. [88] Cf. Nm 12, 9-15.

era lo admirable. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron,* 16, 12-13[89].

3, 11 *No recibís nuestro testimonio*

ENSEÑA SÓLO LO QUE TU OYENTE PUEDA COMPRENDER. Él invita a Nicodemo a aceptar desde la simple fe lo que no puede comprender. [Jesús] atestigua saber muy bien lo que dice, por ser quien es; y poner en duda lo que dice es muy peligroso. Pues no parece que Nicodemo había olvidado lo que acababa de afirmar, al decir que nuestro Salvador Jesucristo era un maestro que había venido de parte de Dios. Oponerse a quien está junto a Dios y es Dios[90] ¿no es acaso muy peligroso? Actuar así podría parecer un combate con Dios. De lo cual, nosotros, que tenemos la autoridad para enseñar, podemos extraer una enseñanza: a los recién convertidos es más conveniente ofrecer los argumentos de la fe con razonamientos sencillos que instruirlos con discursos profundos y disquisiciones complejas... no hablando indiscriminadamente, sino adecuándose a la capacidad de cada uno. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 2, 1[91].

EL TESTIGO TRINITARIO. Como por naturaleza tiene en sí mismo al Padre y al Espíritu Santo, el Salvador cita los testimonios en plural. De esa manera, lo afirmado queda avalado, tal como establece la ley de Moisés, «por el testimonio de dos o tres testigos»[92]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 2, 1[93].

3, 12 *Cosas terrenas y no creéis*

LAS COSAS CELESTIALES SE HALLAN FUERA DEL ALCANCE DE LOS NECIOS. Si, debido a vuestra insensatez –les dice– no habéis aceptado una enseñanza que no superaba la capacidad humana de comprensión, ¿cómo podré explicaros las realidades divinas? Los que son incapaces de entender sus propias cosas, ¿cómo podrán comprender las que les superan? Los que no pueden con los asuntos menores, ¿cómo no considerarán insoportable lo que es mayor? «Si os he hablado –dice– de cosas terrenas y no creéis, ¿cómo ibais a creer si os hablara de cosas celestiales?». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 2, 1[94].

LA ACUSACIÓN DE FALTA DE FE. No os extrañe el que aquí se llame «terreno» al bautismo. Lo califica así, bien porque se recibe en la tierra, bien porque lo contrapone a su generación misteriosa e inefable. Pues, si bien la generación del bautismo es también celestial, cuando se la compara con la generación de la sustancia del Padre, con razón puede llamársela «terrena». No dijo, además, «no entendéis», sino «no creéis». Quien se negare a aceptar verdades que pueden ser comprendidas por nuestra inteligencia, merecerá ser calificado de necio. Pero quien no acepte las verdades que no pueden ser demostradas con la razón, sino que deben ser aceptadas por fe, no podrá ser tildado de necio, sino de incrédulo... Tal vez alguno pregunte: ¿por qué dijo todas esas cosas, si quienes las escuchaban no iban a ser capaces de creer en ellas? Porque aunque éstos no creyeran, sí lo harían en el futuro otros hombres, que de ellas sacarían provecho espiritual. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 27, 1[95].

---

[89] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 184. [90] Cf. Jn 1, 1. [91] Pusey 1, 222-223. [92] Dt 19, 15. [93] Pusey 1, 223. [94] Pusey 1, 224. [95] PG 59, 157-158: BPa 15, 317-318.

REVELACIÓN DE LA GRACIA DIVINA (3, 13-21)

13«Pues nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. 14Igual que Moisés levantó la serpiente en el desierto, así debe ser levantado el Hijo del Hombre, 15para que todo el que crea tenga vida eterna en él».

16Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. 17Pues Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. 18El que cree en él no es juzgado; pero quien no cree ya está juzgado, porque no cree en el nombre del Hijo Unigénito de Dios. 19Éste es el juicio: que vino la luz al mundo y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. 20Pues todo el que obra mal odia la luz y no viene a la luz, para que sus obras no le acusen. 21Pero el que obra según la verdad viene a la luz, para que sus obras se pongan de manifiesto, porque han sido hechas según Dios.

PRESENTACIÓN: El Señor de la gloria baja del cielo como Hijo del hombre (AMBROSIO). ¿Cómo es posible, pues, que el Hijo del hombre haya «bajado» del cielo cuando salió del seno de la Virgen aquí en la tierra (AGUSTÍN)? O quizá su descenso indica su concepción por el Espíritu Santo, al cual su cuerpo debe el origen (HILARIO); o utiliza el término «Hijo del hombre» para referirse a toda la persona (CRISÓSTOMO). En su calidad de Hijo de Dios que ha ascendido, es el Señor de la gloria; como Hijo de Dios que ha bajado, es crucificado. Nosotros subimos al cielo como miembros de uno que bajó tomando la forma de siervo (AGUSTÍN). Con todo, en última instancia, la subida y la bajada de Cristo es un misterio y una paradoja que no debemos tratar de resolver (HILARIO). Demuestra la unión de lo humano y lo divino en la persona que baja y sube permaneciendo en todas partes (CRISÓSTOMO).

Ya que Cristo había mencionado previamente el bautismo, ahora sube a la fuente del bautismo, la cruz (CRISÓSTOMO). La serpiente descarada es tipo de la cruz (AMBROSIO), que fue elevada para que la viera todo el mundo (ANDRÉS), y en ella vemos todo el misterio de la encarnación (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Moisés no nos enseña a creer en la serpiente, que fue maldita, sino a creer en el que se hizo maldición por nosotros para quebrantar el poder de la serpiente (JUSTINO). Ya que la muerte vino por una serpiente, se representó con la imagen de bronce de una serpiente en la narración de Números (BEDA). Quien ha sido picado por las serpientes del pecado sólo necesita mirar a Cristo y obtendrá curación para el perdón de los pecados (AGUSTÍN) y vida eterna porque Él es el autor y la causa de la vida (CRISÓSTOMO).

Este texto muestra la intensidad del amor de Dios (CRISÓSTOMO), el cual, como gran Médico, tapa nuestras heridas abiertas para curarlas (GREGORIO NACIANCENO). El Hijo de Dios fue un regalo inapreciable para el mundo de parte del

Padre, que no entregó un hijo adoptivo sino a su Hijo único (HILARIO, ISAAC). Esto es lo que Abrahán había hecho también; los símbolos de la leña y del cordero seguían testimoniando el amor de un padre por sus hijos (EFRÉN). Entregando a su Hijo al mundo, el Padre dio la vida misma, el único don que puede derrotar a la muerte (AGUSTÍN) y restaurar lo que habíamos perdido (BEDA). Con todo, por tratarse de un regalo, no forzará la salvación sobre el pueblo (AGUSTÍN).

Hay quienes abusan de la misericordia de Dios, olvidando que la primera venida de Cristo fue para nuestro perdón, pero la segunda es para juzgar (CRISÓSTOMO). La falta de fe ya ha sido juzgada (HILARIO), y los que son impenitentes ya han sentido sus efectos, ya que están sin la luz (CRISÓSTOMO). El juicio que todavía ha de venir no afecta tanto a la falta de fe cuanto a los que profesan la fe pero no tienen obras que respalden esa profesión de fe (GREGORIO MAGNO). Nosotros pecamos contra Dios por nuestra propia decisión (CLEMENTE). Por eso nuestra separación de Dios es obra nuestra (IRENEO).

La luz vino a ellos, pero rechazaron su iluminación (CRISÓSTOMO), prefiriendo ejercer el poder que tienen para rechazar tal iluminación divina (CIRILO DE ALEJANDRÍA) y permanecer en su maldad (CRISÓSTOMO) mediante su razón libre, que los esclaviza sin Cristo (APOLINAR). Tienen una relación de amor-odio con la verdad; la aman cuando no son engañados y se expone la falsedad, pero la odian cuando la luz muestra lo que son realmente (AGUSTÍN). La luz es el peor enemigo para los que optan por permanecer en la maldad y la rebelión (CRISÓSTOMO). Los buenos se alegran de ser vistos (TERTULIANO), no porque estén orgullosos de sus buenas obras, sino porque quieren que otros vean lo que Dios ha hecho en ellos (AGUSTÍN).

3, 13 *Nadie ha subido al cielo*

AMBAS NATURALEZAS ASCIENDEN Y DESCIENDEN. Se dice que el Señor de la majestad fue crucificado, porque participa de ambas naturalezas, esto es, de la humana y de la divina. En la naturaleza de hombre soportó la pasión, de modo que indistintamente se pueda decir también «que el Señor de la majestad» es el que ha padecido, y como está escrito: «El Hijo del hombre, el que descendió del cielo». AMBROSIO, *Sobre la fe*, 2, 7, 58[1].

EN EL CIELO Y DESDE EL CIELO. A algunos les extraña lo que dice el Señor en el evangelio: «Nadie ha subido al cielo sino el que ha bajado del cielo: el Hijo del hombre que está en el cielo». ¿Cómo, dicen, descendió del cielo el Hijo del hombre, si fue asumido aquí en el seno de la Virgen? Quienes así hablan no han de ser despreciados, sino enseñados; pienso, en efecto, que ellos buscan piadosamente, pero aún no pueden comprender lo que buscan. Ignoran que la divinidad misma tomó aquella humanidad, de forma que Dios y el hombre constituían una sola persona y que aquella humanidad de tal forma se unió a la divinidad, que el único Cristo era Palabra, alma y carne. Y por eso se dijo: «Nadie ha subido al cielo sino quien ha bajado del cielo: el Hijo del hombre que está en el cielo». AGUSTÍN, *Sermones*, 265b, 2[2].

---

[1] CSEL 78, 76: BPa 77, 111-112. [2] MiAg 1, 413: BAC 447, 698.

SU DESCENSO INDICA SU CONCEPCIÓN POR EL ESPÍRITU. Las palabras bajó del cielo indican la razón de su concepción del Espíritu, pues María no dio origen al cuerpo, aunque ha contribuido al crecimiento y al parto del cuerpo con todo lo que, según la naturaleza, pertenece a su sexo. La expresión «Hijo del hombre» indica el nacimiento de la carne concebida en el seno de la Virgen. La expresión «está en el cielo» significa que siempre permanece el poder de su naturaleza, pues ésta, una vez que ha dado principio y ha creado la carne, no se ha encerrado, abandonando el poder de su infinitud, en los límites de un cuerpo circunscrito. Por la fuerza de su Espíritu y el poder de la palabra de Dios, mientras existía en la forma de siervo, el Señor del cielo y del mundo no se alejó de ninguna de las esferas de dentro y de fuera del cielo y del mundo. Por esta razón, por tanto, «bajó del cielo, es Hijo del hombre y está en el cielo», porque la Palabra hecha carne no ha dejado de ser la Palabra. Por ser la Palabra está en el cielo; por ser carne es también el Hijo del hombre; y porque «la Palabra se ha hecho carne»[3] viene del cielo, es Hijo del hombre y está en el cielo, pues el poder de la Palabra no existe al modo de los cuerpos y nunca ha faltado del lugar de donde había descendido; además, la carne no ha recibido su origen de ningún otro principio más que de la Palabra, y la Palabra hecha carne, a la vez que era carne, no dejaba de ser la Palabra. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad,* 10, 16[4].

EL HIJO DEL HOMBRE SIGNIFICA TODA LA PERSONA. Se llama a sí mismo Hijo del hombre, comprendiendo dentro del nombre de su naturaleza inferior no sólo su carne, sino, por así decir, la totalidad de su persona. A menudo tituló su persona con apelativos que se referían a su divinidad, y otras muchas veces, con nombres que denotan su humanidad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 27, 1[5].

EN AMBAS NATURALEZAS. En cuanto hombre estaba en la tierra, no en el cielo, donde está ahora... y, sin embargo, en cuanto Hijo de Dios estaba en el cielo, y en cuanto Hijo del hombre estaba en la tierra y no había subido aún al cielo. Asimismo, en cuanto Hijo de Dios es Señor de la gloria, y en cuanto Hijo del hombre fue crucificado. AGUSTÍN, *Cartas,* 187, 3, 9[6].

DESCENDIÓ PARA QUE NOSOTROS PUDIÉRAMOS ASCENDER. La generación espiritual, dice, hará que los hombres, de terrenos, se hagan celestiales; y eso no lo conseguirán sin hacerse miembros míos, de suerte que ascienda el mismo que bajó, porque nadie ha subido sino el que bajó. Pues nadie sube al cielo sino quien bajó de él, el Hijo del hombre, que está en el cielo; luego para subir es absolutamente indispensable que los hombres, transformados y exaltados, formen unidad con Cristo, de suerte que el mismo Cristo, que descendió, suba también, identificando su Cuerpo o Iglesia[7] consigo mismo. AGUSTÍN, *Sobre los méritos y remisión de los pecadores y el bautismo de los niños,* 1, 31, 60[8].

---

[3] Jn 1, 14. [4] CCL 62A, 471-472: BAC 481, 530. [5] PG 59, 158: BPa 15, 318. [6] CSEL 57, 88: BAC 99, 707. Teodoreto dice lo mismo sobre las dos naturalezas; véase *El mendigo.* [7] Cf. también BEDA, *Homilías sobre los evangelios,* 2, 18. [8] CSEL 60, 60: BAC 79, 252. Cf. también *Sermón,* 362.16 y GREGORIO MAGNO, *Libros morales,* 27, 15, 30.

El misterio del Cristo ascendente y descendente. Según el modo de comportarse de los cuerpos, descender y permanecer son acciones que no se pueden hacer a la vez, pues una cosa es el cambio que supone el bajar y otra la imperturbabilidad de la permanencia. El niño llora, pero está en el cielo; crece el muchacho, pero permanece la plenitud de Dios. Y si sube donde estaba antes y baja el que permanece, ¿cómo se le podrá contener con la capacidad de la mente humana? Pues el Señor dice: «¿Y si vierais al Hijo del hombre subir donde estaba antes?»[9]. El Hijo del hombre sube donde estaba antes. ¿Qué lógica lo puede entender? Desciende del cielo el Hijo del hombre que está en el cielo. ¿Qué razón lo explicará? «La Palabra se hizo carne»[10]. ¿Qué palabras lo expresarán? La Palabra se hace carne, es decir, Dios se hace hombre; y el que es hombre está en el cielo y el que es Dios viene del cielo. Sube el que baja, pero baja sin bajar. Es el que era, pero no era lo que es. Recorremos las causas, y no hallamos la razón. Vemos la razón y no entendemos las causas. Pero entendiendo así a Cristo Jesús, lo conoceremos; y si creemos entender más, no lo conoceremos. Hilario de Poitiers, *Sobre la Trinidad*, 10, 54[11].

Cristo está en todas partes. Considerad aquí cómo incluso lo que parece más elevado es absolutamente inepto para representar su majestad. Porque, en efecto, Cristo no habita en el cielo solamente, sino en todo lugar y llena el universo. Habla aquí teniendo presente la debilidad de su interlocutor y pretendiendo elevarlo gradualmente cada vez más alto. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 27, 1[12].

3, 14 *Así debe ser levantado el Hijo del hombre*

La cruz como fuente del bautismo. Habiendo dicho a los hombres que el bautismo es la mayor de las gracias que les ha sido concedida, añade cuál es la causa[13] de ello, que consiste en otra gracia no menor, a saber, la de la cruz... Estos dos beneficios son los que, de un modo especialísimo, revelan el inefable amor de Dios por nosotros: que sufrió por sus enemigos y que, tras haber muerto por ellos, les otorgó una completa remisión de sus pecados mediante el bautismo. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 27, 1[14].

Jesús enseña a Nicodemo el sentido espiritual de la ley. El Señor conduce con arte admirable de magisterio celestial a un maestro de la ley mosaica, llevándolo al sentido espiritual de esa ley al recordar una historia antigua, que le explica como figura de su pasión y de la salvación humana. Beda, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 18[15].

La serpiente levantada es una representación de la humanidad de Cristo. Con razón el Señor mandó que las heridas de los enfermos se curaran levantando una serpiente de bronce... Por tanto, el mundo fue crucificado en sus seducciones y por eso fue levantada no una serpiente verdadera sino una de bronce, porque el Señor asumió la forma de pecador ciertamente en la realidad del cuerpo, pero sin la realidad del pecado,

---

[9] Jn 6, 62. [10] Jn 1, 14. [11] CCL 62A, 509-510: BAC 481, 569-570. [12] PG 59, 158: BPa 15, 318. [13] O «fuente». [14] PG 59, 158: BPa 15, 318-319. [15] CCL 122, 315.

de modo que mediante la fragilidad de la debilidad humana simulando a la serpiente al deponer los despojos de la carne pudiera destruir la astucia de la serpiente. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 3, 8, 50[16].

LA CRUZ SE ELEVÓ PARA QUE LA VIESE TODO EL MUNDO. La cruz se levanta y se alza sobre la tierra, que hasta poco antes había mantenido oculta por la envidia. La cruz se levanta, no para recibir gloria alguna (Cristo clavado en ella es la mayor gloria), sino para glorificar a Dios y ser proclamado por ella... Con razón, pues, la Iglesia, alegrándose con la cruz del Señor y mostrando la belleza de una novia, honra la presencia de este día. También con razón se congrega hoy esta ingente multitud, para contemplar hoy la cruz expuesta en alto y para adorar a Cristo que en ella está levantado. Se expone la cruz en alto para que sea exaltada y es exaltada para hacerla manifiesta. Pero, ¿qué cruz? Aquella que poco antes se encontraba oculta en el lugar del Calvario, ahora es adorada por todas partes. A ella dedicamos el día festivo de hoy. Su gracia es la que celebramos; esto es lo principal de la fiesta presente; esta es la declaración del misterio... Ciertamente, convenía, sí, convenía que el madero que estaba escondido y era vida fuera expuesto como una ciudad sobre un monte o una lámpara sobre el candelabro, para que sea tenido en cuenta por el mundo entero. ANDRÉS DE CRETA, *Homilía sobre la exaltación de la santa cruz*, 11[17].

LA HISTORIA DE MOISÉS Y LA SERPIENTE LEVANTADA. Esta historia es figura del misterio de la encarnación. La serpiente significa el pecado cruel que mata al hombre y a todo el género humano sobre la tierra, y que muerde el alma humana y le inocula el veneno múltiple de la depravación. No hay forma de que podamos escapar de su picadura, salvo que recibamos del cielo el único remedio. Por eso, el Verbo de Dios asumió una carne semejante a la carne pecadora, para condenar al pecado en la carne, como está escrito[18], y ser el mediador de la salvación eterna para quien se acerca a Él con ardiente fe y se aplica al estudio de los dogmas divinos. El que la serpiente sea elevada sobre un palo significa que Cristo fue puesto en un lugar visible y alto para que ninguno ignorase que era levantado sobre la tierra –como Él mismo dice en otro lugar[19]– mediante la pasión que sufrió en la cruz. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 1[20].

EL CRUCIFICADO HACE QUE LA SERPIENTE PEREZCA. Aquella otra figura y signo contra las serpientes que mordieron a Israel, fue instituido para salvación de los que creen que ya desde entonces fue anunciada la muerte a la serpiente, por obra de aquel que había de ser crucificado, y la salvación a los que, mordidos por ella, se refugian en el que mandó a su Hijo al mundo para ser crucificado. Porque el Espíritu profético no pretendía enseñarnos por Moisés a poner nuestra fe en una serpiente, ya que nos pone de manifiesto cómo fue maldecida por Dios desde el principio, y en Isaías nos da a entender que será muerta, como enemiga, por la gran espada que es Cristo[21]. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 91, 4[22].

---

[16] CSEL 79, 169: BPa 41, 197-198. [17] PG 97, 1036-1040. [18] Cf. Rm 8, 3. [19] Cf. Jn 12, 32. [20] Pusey 1, 225-226. [21] Cf. Is 27, 1. [22] CAC 1/2, 334: BAC 116, 465-466.

EL CRUCIFICADO SALVA A QUIENES VIVEN MALDITOS. Con esto [la serpiente de bronce levantada] Dios anunciaba un misterio por el que había de destruir el poder de la serpiente, que fue autora de la transgresión de Adán; y a la vez, es salvación para quienes creen en Aquel que era figurado por este signo, es decir, en Aquel que habría de ser crucificado y los habría de librar de las mordeduras de la serpiente, que son las malas acciones, las idolatrías y las demás iniquidades... Lo mismo, pues, que Dios mandó hacer un signo por medio de la serpiente de bronce y no tiene culpa en ello, así, en la ley, hay una maldición contra los que mueren crucificados, pero esa maldición no cae sobre el Cristo de Dios, por quien Él salva a cuantos han hecho obras dignas de maldición[23]. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 94, 2.5[24].

RECUPERAN LA VIDA ETERNA. Bien se representan en las serpientes los pecados que arrastran a la muerte tanto al alma como al cuerpo; no sólo porque [las serpientes] producen inflamación, son venenosas y son astutas para hacer perecer, sino también porque la serpiente engañó a nuestros primeros padres induciéndoles a pecar, y –por el pecado– de inmortales se trocaron en mortales. Pero felizmente la serpiente de bronce representa al Señor, que vino en una carne semejante a la carne pecadora, porque igual que la serpiente de bronce se parece a las que son realmente serpientes venenosas, pero en absoluto no tuvo en sus miembros fuego de veneno que daña, antes bien, alzada en alto, curaba a los mordidos por las serpientes, así el Redentor del género humano no se vistió de carne pecadora, sino de carne semejante a la carne pecadora, en la que después de padecer muerte de cruz, a los que creen en Él los libera de todo pecado y hasta de la misma muerte.

«Igual que Moisés levantó la serpiente en el desierto –dice–, así debe ser levantado el Hijo del hombre»; pues igual que los que miraban el estandarte levantado de la serpiente de bronce entonces se curaban de la muerte temporal y de la herida inferida por la picadura de las serpientes, así los que contemplan con fe, y confiesan sinceramente e imitan el misterio de la pasión del Señor, alcanzan también la salvación eterna libres de toda muerte contraída en el alma y en el cuerpo al pecar. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 18[25].

LA NATURALEZA DE LA SERPIENTE DE BRONCE ES SÍMBOLO DE LA DE CRISTO. Esta serpiente de bronce, impasible por naturaleza, muestra bien claro que quien ha de sufrir en la crucifixión es también inmortal por naturaleza. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 16, 15[26].

EL SIMBOLISMO EXPLICADO. Tratemos de explicar este significado, en la medida que el Señor nos ayude. El bastón simboliza el reino y la serpiente significa la mortalidad. En efecto, la muerte ha sido conferida al hombre por la serpiente. El Señor se dignó aceptar para sí esa muerte. El bastón, al caer en tierra, tomó la forma de serpiente porque el reino de Dios, que es Jesucristo, vino sobre la tierra. Se revistió de mortalidad que clavó en la cruz... Por compasión Dios les dio un remedio que, cuando entonces confería la salud, también preanunciaba el tiempo futuro de la salvación... Esto sig-

[23] Cf. Ga 3, 13. [24] CAC 1/2, 342-344: BAC 116, 470-471. [25] CCL 122, 316. [26] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 194.

nifica que quien es mordido por las serpientes de los pecados, si mira a Cristo, obtendrá la salvación mediante la remisión de los pecados. Por eso, hermanos, la mortalidad que el Señor asumió, es necesario que también la tenga la Iglesia, su cuerpo, y este cuerpo, como hombre, ya está en el cielo. Por eso la Iglesia está sometida a la muerte que le ha sido infligida por la tentación de la serpiente. Así pues, debemos la muerte al pecado del primer hombre, pero alcanzaremos la vida eterna por Jesucristo, nuestro Señor. Ahora bien, ¿cuando alcanzará la vida y regresará al reino? Cuando llegue el fin del mundo. Por eso [Moisés] cogió la serpiente por la cola, donde está el fin, para devolverla a su estado primitivo. AGUSTÍN, *Sermones*, 6, 7[27].

3, 15-16 *Para que todo el que cree en él no perezca*

LA PASIÓN ES FUENTE DE VIDA. Dice que quien es entregado es el Hijo de Dios, el mismo autor de la vida y aun de la vida eterna. Quien mediante su muerte habría de dar a los demás la vida, no era posible que estuviera sometido a la muerte largo tiempo. Si no perecen quienes creen en el crucificado, ¿cómo habría de perecer Él mismo, por muy crucificado que fuera? Quien es capaz de librar a los demás de la destrucción, con mucho mayor motivo será fuente de vida para sí mismo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 27, 2[28].

LA INTENSIDAD DEL AMOR DE DIOS Y NUESTRA RESPUESTA. Por las palabras: «Tanto amó Dios al mundo» se pone de relieve la grandeza y la intensidad de ese amor. Grandísima era, en verdad, e infinita la distancia entre Dios y el mundo. El inmortal, sin principio e infinitamente grande, nos amó a quienes estamos hechos de tierra y cenizas, cargados de innumerables pecados porque continuamente le ofendemos, y llenos de ingratitud. También las palabras que siguen son igualmente impresionantes: «Entregó a su Hijo Unigénito». No a un siervo, a un ángel o un arcángel. Ningún padre ha sentido tanto amor por sus propios hijos como Dios por sus siervos ingratos...

Dio su vida por nosotros, por nosotros derramó su preciosa sangre. Por nosotros, que ni éramos buenos ni se lo íbamos a agradecer. Y, por nuestra parte, no queremos ni siquiera privarnos de un poco de dinero, aun sabedores del provecho que de ello se seguirá a nuestras almas, sino que, cuando nos lo tropezamos desnudo o peregrino, despreciamos a aquel que por nosotros murió... Hasta tal punto llega nuestra ingratitud que somos capaces de revestir de libreas y gualdrapas de oro a nuestros criados, a nuestros mulos y caballos, y despreciamos a nuestro Señor desnudo y vagabundo, cuando mendiga de puerta en puerta... Él, por el contrario, quiso someterse a sufrir tanto por nosotros. Voluntariamente padece hambre para que tú puedas alimentarte. Va desnudo para otorgarte el derecho a que te revistas de incorruptibilidad. Y, sin embargo, jamás le ofrecéis nada de lo que poseéis... Digo muchas veces estas mismas cosas, y no dejaré de repetirlas, porque me preocupo no sólo de los pobres, sino también y especialmente de vuestras almas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 27, 2-3[29].

EL GRAN MÉDICO SE INCLINA PARA CURAR MIS LLAGAS. Alabemos, pues,

---

[27] CCL 41, 65-66. [28] PG 59, 160: BPa 15, 321-322. [29] PG 59, 159-161: BPa 15, 321-324.

antes que nada al Hijo, venerando su sangre, que expía nuestros pecados... Sin haber perdido nada de su divinidad, me salvó; como médico se inclinó sobre nuestras heridas malolientes. Era un hombre mortal, pero era Dios; del linaje de David, pero fue Él quien modeló a Adán; portador de naturaleza humana, aunque desprovisto de cuerpo; era hijo de una madre, pero de una madre virgen; estaba limitado, pero era inmenso... Fue víctima, pero era también pontífice; era sacerdote, pero era Dios. Ofreció su sangre a Dios, mas purificó al mundo entero; la cruz lo tuvo en alto, pero clavó los pecados con clavos. ¿Mas qué necesidad tengo de decir una por una las cosas? Fue mezclado con los muertos, pero resurgió de los muertos, y a algunos que habían muerto antes los resucitó; lo primero era propio de la pobreza mortal, lo segundo era la riqueza de la divinidad. No injuries lo divino por los elementos mortales; que por causa de la forma divina alcance renombre la forma humana que el Hijo inmortal tomó por benevolencia a ti. Gregorio Nacianceno, *Himnos dogmáticos*, 2[30].

Los regalos caros son una evidencia de amor. Dios, que ama el mundo, presentó esta prueba de su amor a él, le dio a su Hijo unigénito. Si da fe de este amor el haber entregado una criatura a las criaturas, haber dado al mundo lo que es el mundo y haber ofrecido a aquel que tuvo su existencia de la nada para redimir lo que existe de la nada, entonces el sacrificio de algo vil y despreciable no es demostración de ningún gran mérito. En cambio, es de gran valor lo que muestra la caridad, y lo grande sólo se puede medir con lo grande. Dios, al amar al mundo, dio al Hijo; no al adoptivo, sino al suyo, al unigénito. Se trata de lo que le es propio, del que ha nacido, del que es realmente Hijo. No hay creación ninguna, ni adopción, ni falsedad. Esta es la garantía del amor y la caridad de Dios; haber dado a su Hijo Unigénito para la salvación del mundo. Hilario de Poitiers, *Sobre la Trinidad*, 6, 40[31].

Él entregó lo más preciado para demostrar su gran amor. La suma de todos es Dios, el Señor de todo, quien por amor a sus criaturas ha entregado a su Hijo a la muerte en cruz. «Porque tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo Unigénito». No porque fuera incapaz de salvarnos de otra manera, sino porque de este modo podía darnos muestras de su abundante amor, de modo abundante; es decir, de atraernos hacia Él mediante la muerte de su Hijo. Si hubiera tenido algo más querido para Él, nos los habría dado para que con ello nuestra naturaleza fuera suya. Y por su gran amor, ni siquiera quiso apremiar nuestra libertad por la fuerza, aunque podía haberlo hecho. Pues su propósito era que nosotros pudiéramos acercarnos a Él por el amor de nuestra mente. Y nuestro Señor obedeció a su Padre por amor a nosotros. Isaac de Nínive, *Homilías ascéticas*, 74[32].

El precedente del amor con Abrahán e Isaac. Abrahán tenía muchos criados. ¿Por qué Dios no le concedió sacrificar a uno de ellos? Porque entonces se manifestaría el amor de Abrahán mediante un criado, pero debía hacerse por medio de su mismo hijo[33]. También Dios tiene muchos servidores, pero Él muestra su amor a sus criaturas no por

[30] PG 37, 401-408. [31] CCL 62, 245: BAC 481, 285. [32] Bedjan, 509. [33] Cf. Gn 22, 1-18.

medio de ninguna de ellas, sino mediante su propio Hijo, gracias al cual muestra su amor por nosotros...

El símbolo del madero y del cordero comenzó a trazarse con Abrahán. Así, en el sacrificio de Isaac, un carnero, en símbolo, fue apresado en un arbusto[34], y Jacob utiliza unos palos que mete en el agua[35]. De esta manera el madero se hace digno de suspender al Señor, de quien no hay hueso que se pueda romper[36]. Los frutos de la tierra nacen de un árbol de la tierra y los tesoros del mar son transportados por la madera de una nave; también es un instrumento para el alma, que anhela al cuerpo[37]. El Señor fue puesto en alto por el deseo de personas alocadas; guardó silencio como un muerto, y ayudó con su poder a los hombres a subir hacia las alturas. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 21, 7.9[38].

CRISTO, VIDA DEL MUNDO. Si el Padre no nos hubiese entregado la vida, no tendríamos vida. Si la vida misma no hubiese muerto, no se hubiese dado muerte a la muerte. El mismo Cristo el Señor es la vida de la que dice el evangelista Juan: «Éste es el Dios verdadero y la vida eterna»[39]. Él mismo dice a la muerte por boca del profeta, amenazándola con la muerte: «¡Oh muerte!, yo seré tu muerte; seré mordedura para ti, ¡oh infierno!»[40]. Como si dijera: Muriendo, yo te daré muerte, te destruiré, te privaré de todo poder y daré libertad a los que tienes cautivos. Quisiste apoderarte de mí, que soy inocente; justo es que pierdas a los demás, que quisiste tener en tu poder. AGUSTÍN, *Sermones*, 265b, 4[41].

VOLVER A SER AQUELLO PARA LO QUE FUIMOS CREADOS. El mismo redentor y creador nuestro, que es el Hijo de Dios que existe antes de los siglos, en los últimos tiempos se hizo Hijo del hombre, para que, quien nos había creado con el poder de su divinidad para gozar de la bienaventuranza de la vida eterna, fuera él quien con la fragilidad de nuestra naturaleza nos restaurara, para recibir la vida que habíamos perdido. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 18[42].

3, 17 *Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo*

RECHAZAR LA AYUDA DEL MÉDICO. El médico en cuanto tal viene a curar al enfermo. Quien se niega a observar las prescripciones del médico se da muerte a sí mismo. El Salvador ha venido al mundo. ¿Por qué se llama Salvador del mundo, sino para que lo salve? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 12, 12[43].

DOS VENIDAS: EL PERDÓN Y EL JUICIO. Muchos de los más deshonestos, abusando de la bondad de Dios para con el género humano, a fin de cometer más pecados y sumergirse cada vez más en la pereza, hacen razonamientos como el que sigue: el infierno no existe, no hay castigos, Dios nos perdona todos los pecados...

Pero os recuerdo que dos serán las venidas de Cristo. Una ya se ha producido, la otra sucederá en el futuro. La primera fue no para castigar nuestros pecados, sino para perdonarlos. La segunda, por el contrario, no será para perdonar,

---

[34] Cf. Gn 22, 1-13. [35] Cf. Gn 30, 37-42. [36] Cf. Jn 19, 33-36. [37] Sebastián Brock explica de este modo la frase enigmática del texto del editor McCarthy: «Así también, el cuerpo y el alma necesitan el madero de la cruz». [38] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 316-317. [39] 1 Jn 5, 20. [40] Os 13, 14. [41] MiAg 1, 415: BAC 447, 697-698. [42] CCL 122, 317. [43] CCL 36, 127.

sino para juzgar el mal que hayamos cometido. Él dice de la primera: «No he venido para juzgar, sino para salvar al mundo». Y de la segunda, en cambio: «Cuando venga el Hijo en la gloria de su Padre pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda»[44]. «Los unos irán a la vida, los otros al suplicio eterno»[45]. También la primera venida habría podido tener como fin el juicio, en estricto rigor de justicia... Mas, siendo indulgente, no quiso pedir cuentas, sino que ofreció el perdón. Si entonces hubiera hecho justicia, todos habrían sido castigados: «Todos pecaron y están privados de la gloria de Dios»[46], dice el Apóstol. ¿Veis, así, cómo resplandece la infinita grandeza de la misericordia de Dios respecto al género humano? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 28, 1[47].

3, 18 *Quien no cree ya está juzgado*

NO ES NECESARIO JUZGAR A LOS CREYENTES. «El que cree en Él no es juzgado». En efecto, ¿que necesidad hay de juzgar a un creyente? El juicio existe para las cosas ambiguas y donde no hay ambigüedad no se desea el examen de un juicio. Por ello, ni los infieles necesitan juicio, porque no existe ambigüedad en su incredulidad; así una vez quitado el juicio para los no creyentes y para los creyentes, el Señor añadió un motivo de juicio que se debe realizar. Ciertamente hay algunos que se sitúan en medio de los piadosos y de los impíos; mezclados entre ellos, no pertenecen ni a unos ni a otros, pues han llegado a ser una mezcla de ambos... En efecto, el temor a Dios los mantiene dentro de la Iglesia, pero sin embargo están inclinados a los vicios del mundo por los halagos mundanos. Rezan porque temen, y pecan porque quieren... A éstos les aguarda un juicio, que tienen los incrédulos y no necesitan los creyentes. HILARIO DE POITIERS, *Tratado sobre los salmos*, 1, 16[48].

LA FALTA DE FE ES EN SÍ MISMA EL CASTIGO. El Salvador dice eso porque la misma incredulidad es ya un castigo, cuando es obstinada y sin ninguna reconsideración, por cuanto el hecho mismo de estar privado de la luz constituye ya un grave castigo. Y también porque prefigura un hecho venidero. El incrédulo es como el homicida, quien, aunque no sea castigado por el juez, lo es por la propia naturaleza de su delito. En ese sentido, Adán murió el mismo día en que comió del árbol[49]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 28, 1[50].

EL DÍA DEL JUICIO. En el juicio final algunos perecerán sin ser juzgados... «El que no cree ya es juzgado»... Por lo tanto, resucitarán todos los infieles, pero para el tormento, no para el juicio, porque entonces no será discutida su causa, ya que con la condena de su infidelidad se acercarán al acatamiento del severo Juez. Los que tienen la posesión de la fe y no tienen las obras de su profesión serán sentenciados para que perezcan; y los que no tuvieron los sacramentos de la fe no oirán en el último examen la increpación del Juez, porque juzgados ya por las tinieblas de su infidelidad no merecerán ser refutados por la reprensión de aquel a quien habían menospreciado... El príncipe que gobierna un estado de la tierra de una manera castiga al ciudadano que dentro de ella peca, y de

---

[44] Mt 25, 31.33. [45] Mt 25, 46. [46] Rm 3, 23. [47] PG 59, 161-162: BPa 15, 325-327. [48] PL 9, 259. [49] Cf. Gn 2, 17. [50] PG 59, 162-163: BPa 15, 327-328.

otra manera al enemigo que fuera es rebelde. En el primer caso consulta la ley y le castiga con palabras de una reprensión digna; pero contra el enemigo mueve sus batallas y pone en ejercicio los instrumentos de perdición y confiere tormentos dignos a su malicia, mas no busca lo que dispone la ley acerca de su mal, porque no es necesario que muera por la ley el que nunca se sometió a ella. GREGORIO MAGNO, *Libros morales,* 26, 27, 50[51].

SOMOS LIBRES DE PECAR Y TRANSGREDIR. Con razón dice también el profeta: «No así los impíos, sino que son como paja que arrebata el viento lejos de la faz de la tierra. Por eso no prevalecerán los impíos en el juicio»[52] (ellos ya están condenados, «porque quien no cree está ya juzgado»), «ni los pecadores estarán en la congregación de los justos (que ya han sido condenados por no unirse a quienes han vivido sin faltas), pues el Señor conoce el camino de los justos, pero la senda de los impíos será destruida»[53]. De nuevo el Señor revela con claridad que nuestros errores y fallos dependen de nosotros. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata,* 2, 69, 1-2[54].

LA SEPARACIÓN DE DIOS ES DECISIÓN PROPIA. La separación de Dios es muerte, renuncia a la luz, tinieblas. La separación de Dios es pérdida de todos los bienes divinos... Es como la luz, que no tiene fin; pero a quienes se ciegan a sí mismos o a quienes otros privan definitivamente de la luz, para siempre les falta el gozo de la luz: no es que la luz los castigue con la ceguera, sino que su misma ceguera les produce el sufrimiento. Por eso decía el Señor: «Quien cree en mí no será juzgado»; es decir, no será separado de Dios, pues está unido a Él por la fe. «Mas quien no cree, ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo Unigénito de Dios», pues de este modo él mismo se ha separado de Dios, por decisión propia. IRENEO, *Contra las herejías,* 5, 27, 2[55].

3, 19 *Los hombres amaron más las tinieblas que la luz*

LA LUZ VIENE A ELLOS, PERO ELLOS LA RECHAZAN. La causa del castigo de los hombres es que no quisieron abandonar las tinieblas para acogerse a la luz... Así afirma: Si yo hubiera venido para pedirles cuentas de sus obras y castigarlos, habrían podido decir: por eso nos hemos alejado. Pero he venido para librarlos de las tinieblas y llevarlos a la luz. ¿Cómo tener piedad de hombres que rechazan ir de las tinieblas a la luz? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 28, 2[56].

EL PODER DE DETERMINAR NUESTRO PROPIO CASTIGO. Los que pudiendo haber recibido la luz –afirma Jesús– prefieren permanecer en las tinieblas, ¿cómo no se dirá justamente de ellos que son la causa de sus propios males y que ellos mismos son los que se provocan un mal que podrían evitar, si quisieran valorar rectamente las cosas y prefirieran la luz a las tinieblas y la honestidad a la perversión? Y es que Dios preserva la libertad humana de los lazos de la necesidad, de modo que podamos justamente recibir la alabanza por el bien obrado y el castigo por el mal cometido. Lo mismo enseña en otro lugar, afirmando: «Si queréis y escucháis, comeréis lo mejor de la tierra; pero si no queréis y os rebeláis, seréis

[51] CCL 143B, 1304-1305. [52] Sal 1, 4-5. [53] Sal 1, 5-6. [54] FuP 10, 186-187. [55] SC 153, 342-346. [56] PG 59, 163: BPa 15, 329.

devorados por la espada, pues ha hablado la boca del Señor»[57]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 1[58].

PREFERIR UNA VIDA EN LA MALDAD. Como lo que decía les parecía a muchos inverosímil, porque nadie prefiere las tinieblas a la luz, explica la razón por la que esos tales se comportan así... De haberse presentado como juez en un tribunal, habría habido alguna justificación. Quien se sabe culpable procura huir lejos de quien ha de juzgarlo. Pero todos los delincuentes acuden a quien va a perdonarles. Si vino para otorgar perdón, lo lógico hubiera sido que acudieran a Él todos, pero especialmente quienes se sabían cargados de delitos innumerables. Así lo hicieron muchos: sabemos que los publicanos y los pecadores solían sentarse a la mesa con Jesús... Mas como hay algunos que son tan blandos y débiles para arrostrar fatigas, por causa de la virtud, que prefieren continuar pecando hasta el momento mismo de exhalar su último aliento..., quiso el Salvador dirigirse a ellos... Vosotros, les dice, teméis agregaros a nuestro número porque no queréis observar una vida virtuosa. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 28, 2[59].

EL PODER ESCLAVIZANTE DE LA LIBRE RAZÓN. Los que aman la oscuridad en vez de la luz no tienen excusa alguna; no han creído en Cristo por ignorancia, sino por no querer realizar algo sencillo, como el admitir la enseñanza de Cristo. Así pues, cuando oigamos que «no podían creer», no pensemos que se refiere a la capacidad natural..., sino a su propia razón libre, que los ha esclavizado a las pasiones deshonrosas, al no dejarles abandonar sus costumbres perversas. Ciertamente conocen «la luz», pero no quieren ir hacia ella para no ser condenados por su hipocresía, al decir que conocen a Dios, cuando le niegan con sus obras. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el ev. de Juan*, 14[60].

3, 20 *El que obra mal odia la luz*

RELACIÓN DE AMOR-ODIO CON LA VERDAD. [Hay personas que] odian la verdad por aquello mismo que aman en lugar de la verdad. La aman cuando se descubre; la odian cuando les descubre a ellos. Y puesto que no quieren ser engañados y quieren engañar, la aman cuando se les manifiesta con evidencia, y la odian cuando les pone a ellos en evidencia. Por eso les dará su merecido: los que no quieren ser descubiertos por ella, los descubrirá aun en contra de su voluntad, y ella a su vez no se les manifestará. Así, así, así es también el alma humana. Tan ciega y enferma, tan torpe y repugnante, que quiere ocultarse, y, en cambio, no quiere que a ella se le oculte nada. Pero sucede todo lo contrario, que el alma queda descubierta a la verdad, mientras que la verdad queda encubierta para el alma. Pero aun así, miserable como es, prefiere gozar de cosas verdaderas que de falsas. Será feliz, pues, si libre de todo impedimento, se alegra de la única verdad, por la que son verdaderas todas las cosas. AGUSTÍN, *Confesiones*, 10, 23, 34[61].

QUIENES SE ENCAPRICHAN DE LA MALDAD ODIAN LA LUZ. ¿De quiénes se habla en la frase que acabamos de citar? De los pecadores que decidieron perseverar en su estado de pecado. Jesús vino para perdonar

[57] Is 1, 19-20. [58] Pusey 1, 230. [59] PG 59, 163-164: BPa 15, 329-340. [60] TU 89, 9. [61] CCL 27, 163-164: BPa 60, 354-355.

los pecados pasados y para dotarnos de fuerza ante futuras recaídas... El cristianismo exige una fe ortodoxa y una vida limpia... Nadie se propone refutar los errores de quien vive en el paganismo. Quien adora dioses de tal especie y celebra fiestas tan indecentes y ridículas como los mismos dioses a los que adora, se comporta de acuerdo con las creencias que confiesa profesar. Pero si quienes son adoradores del Dios verdadero viven entregados a los vicios, serán despreciados y acusados por todos. Tan admirable es la influencia de la verdad incluso sobre sus enemigos. Notad cuán preciso es el Señor al hablar. No dijo: «quien hace malas acciones no viene a la luz», sino: «quien continuamente hace el mal, o sea, quien quiere revolverse siempre en el fango del pecado y desprecia someterse a mis leyes, y permaneciendo fuera se entrega sin medida a la fornicación y comete todo género de cosas prohibidas, ése, de venir a la luz, quedaría inmediatamente desenmascarado, como un ladrón al que la luz de repente sorprendiera. Es por ello por lo que evita mi ley». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 28, 2[62].

3, 21 *Para que sus obras se pongan de manifiesto*

LOS BUENOS SE ALEGRAN DE SER VISTOS. Lo que hace que seamos lumbreras del mundo es el bien que hay en nosotros. Sin embargo, el bien, si es verdadero y pleno, no ama las tinieblas, sino que se complace en ser visto y se alegra en el mismo reconocimiento que recibe. La castidad cristiana no se contenta con existir, sino que incluso quiere aparecer. Su plenitud tiene que desbordar el alma y llegar al vestido y estallar fuera de la conciencia. TERTULIANO, *El adorno de las mujeres*, 2, 13, 2-3[63].

NO SON NUESTROS PROPIOS MÉRITOS. Él declara que las obras del que viene a la luz están hechas en Dios, porque entiende que su justificación no se debe a méritos propios, sino a la gracia divina. AGUSTÍN, *Sobre los méritos y remisión de los pecadores y el bautismo de los niños*, 1, 33, 62[64].

ODIA TU PROPIA OBRA Y AMA LA OBRA DE DIOS EN TI. ¿En quiénes, hermanos míos, halló el Señor buenas obras? En ninguno; en todos malas. ¿Cómo es que algunos practicaron la verdad y llegaron a la luz?... Pero amaron, dice, las tinieblas más que la luz. Ahí está precisamente la razón. Muchos hay, pues, que aman sus pecados y muchos también que los confiesan. Quien confiesa y se acusa de sus pecados hace las paces con Dios. Dios reprueba tus pecados. Si tú haces lo mismo, te unes a Dios... Es preciso que aborrezcas tu obra y que ames en ti la obra de Dios. Cuando empiezas a detestar lo que hiciste, entonces empiezan tus buenas obras, porque repruebas las tuyas malas. El principio de las buenas obras es la confesión de las malas. Practicas la verdad y vienes a la luz. ¿Qué es practicar tú la verdad? No halagarte, ni acariciarte, ni adularte a ti mismo, ni decir que eres justo, cuando eres inicuo. Así es como empiezas tú a practicar la verdad; así es como vienes a la luz, para que se muestren las obras que has hecho en Dios. Porque esto mismo que te hace aborrecer tus pecados ni lo habría en ti si no te alumbrara la luz de Dios, si no te lo mostrara su verdad. Pero el que después de advertido ama sus pecados, éste odia la luz que le advierte y huye de

---

[62] PG 59, 164: BPa 15, 330-331. [63] CCL 1, 369.
[64] CSEL 60, 63: BAC 79, 257.

ella para que no le reprenda las obras malas que ama... Muchos pecados pequeños, cuando se descuidan, matan. Bien pequeñas son las gotas que llenan los ríos, y dígase lo mismo de los granos de arena: si la carga es mucha, oprime y aplasta. El mismo efecto produce la sentina descuidada que las impetuosas olas; el agua va penetrando paulatinamente en la sentina, pero, entrando durante mucho tiempo y no vaciándose, llega a hundir la nave. ¿Qué es vaciar la sentina sino hacer buenas obras, tales como gemir, y ayunar, y socorrer, y perdonar para no ser aplastado por el peso de los pecados? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 12, 13-14[65].

[65] CCL 36, 128-129: BAC 139, 314-316.

TESTIMONIO DE JUAN (3, 22-36)

[22]Después de esto fue Jesús con sus discípulos a la región de Judea, y allí convivía con ellos y bautizaba. [23]También Juan estaba bautizando en Ainón, cerca de Salim, porque allí había mucha agua, y acudían a que los bautizara, [24]porque aún no habían encarcelado a Juan.

[25]Se originó una discusión entre los discípulos de Juan y un judío acerca de la purificación. [26]Y fueron a Juan a decirle: «Rabbí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, está bautizando y todos se dirigen a él». [27]Respondió Juan: «No puede el hombre apropiarse nada si no le es dado del cielo. [28]Vosotros mismos me sois testigos de que dije: "Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de él". [29]Esposo es el que tiene la esposa; el amigo del esposo, el que está presente y le oye, se alegra mucho con la voz del esposo. Por eso, mi alegría es completa. [30]Es necesario que él crezca y que yo disminuya».

[31]«El que viene de lo alto está sobre todos. El que es de la tierra, de la tierra es y de la tierra habla. El que viene del cielo está sobre todos, [32]y da testimonio de lo que ha visto y oído, pero nadie recibe su testimonio. [33]El que recibe su testimonio confirma que Dios es veraz; [34]pues aquel a quien Dios ha enviado habla las palabras de Dios, porque da el Espíritu sin medida. [35]El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en sus manos. [36]El que cree en el Hijo tiene vida eterna, pero quien rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios pesa sobre él».

PRESENTACIÓN: Jesús, que es la verdad, no busca ocultarse, sino que se dirige directamente a Jerusalén y luego al Jordán, donde se reunirá un gran gentío y Él lo auxiliará. El texto dice que Él estaba bautizando, pero más adelante se aclara

que los que bautizaban eran sus discípulos (CRISÓSTOMO). El Evangelista dice que Juan todavía no estaba encarcelado, lo cual significa que él aquí narra sucesos anteriores que los demás evangelistas omiten, ya que ellos mencionan sucesos que ocurrieron después que Juan fuese arrojado a la cárcel (EUSEBIO). Nótese también que cuando los discípulos de Jesús empezaron a bautizar, Juan no dejó de bautizar, pero no quiso exacerbar la rivalidad inherente a los dos grupos (CRISÓSTOMO). Los discípulos de Juan defendieron su bautismo cuando parecía que los judíos afirmaban que Cristo era el más grande de los dos (AGUSTÍN). Ellos todavía consideraban a Cristo uno de su rango y simplemente un discípulo de Juan, el cual no era digno de ejercer un ministerio del bautismo separado. Con todo, está implícito en la respuesta de Juan que Cristo es Dios, y por tanto merece el honor que recibe (CRISÓSTOMO), mientras Juan, como mero hombre, sólo puede dar lo que ha recibido del cielo (AGUSTÍN). También nosotros hemos de contentarnos con lo que hemos recibido, en vez de afanarnos por conseguir más (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Juan conserva su función de siervo, a pesar de lo que sus discípulos reivindican (CRISÓSTOMO).

Jesús es el esposo; Juan Bautista es el amigo del esposo que se alegra porque el esposo sustituye las duras penas y tormentos de la ley con el perdón y una fiesta de boda (AMBROSIO). Juan se llama a sí mismo amigo del esposo, en vez de siervo, ya que en una boda los siervos nunca están tan contentos como los amigos (CRISÓSTOMO). La tarea del amigo es preparar a la esposa, o sea, a la Iglesia, para la llegada del esposo, conservándola pura como una virgen (BEDA). Mientras Juan reconoce que la Iglesia no es su esposa, se alegra de que la esposa reconozca a su esposo (AGUSTÍN). La Iglesia se desposa con Dios por «la voz», ya que «la fe procede de la escucha, y ésta de la Palabra de Dios» (CRISÓSTOMO). Y así Juan, que es la voz, sirve como modelo de humildad manteniendo la atención en el esposo más que en sí mismo, sin tratar de usurpar el papel del esposo (AGUSTÍN).

El papel de Juan disminuye conforme aumenta Cristo (BEDA). Cristo no aumentó en su divinidad, pero sí aumentó según su humanidad, y aumenta en nosotros conforme crece nuestra comprensión de Él (AGUSTÍN). Juan habla de nuevo del que viene de arriba, que es superior debido a su unidad con el Padre (CIRILO DE ALEJANDRÍA), pero el orgullo de sus discípulos en sí mismos y en Juan no sería dominado fácilmente (CRISÓSTOMO). Juan califica su enseñanza de sencilla, de la tierra –humana (AGUSTÍN)–, en comparación con la sabiduría de Cristo, que viene de arriba. Cristo da testimonio de cosas que nuestros sentidos nunca podían comprender (CRISÓSTOMO), pero, cuando aceptamos por la fe lo que dice, nuestra fe, a su vez, da testimonio de su veracidad (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

El Hijo fue enviado por el Padre como la Palabra pronunciada (AGUSTÍN). Cristo mismo tiene y recibe el Espíritu sin medida (AMMONIO), mientras que nosotros tenemos el Espíritu medido (CRISÓSTOMO, AGUSTÍN). De hecho, el Padre se lo ha dado todo al Hijo, y así, al enviar al Hijo, se envía a sí mismo (AGUSTÍN). Pero no debemos pensar que el Hijo nunca tuvo lo que da el Padre, ya que el Hijo tiene eternamente lo que posee el Padre (ATANASIO).

Jesús concluye esta sección con la amenaza del castigo, porque la mayoría de la gente se motiva más con amenazas que con promesas (CRISÓSTOMO). La fe provoca que la ira de Dios desaparezca

(AMBROSIO), pero los que no creen serán abandonados en vez de ser sanados (AGUSTÍN).

3, 22 *Fue Jesús con sus discípulos a la región de Judea*

JESÚS NO TEME IR A JUDEA. Nada hay más claro y fuerte que la verdad, nada más débil que la mentira, aunque se cubra de oropeles... La verdad, en cambio, se ofrece sin velos a cuantos quieren admirar su belleza. No quiere esconderse, no teme peligros ni infortunios. No busca la gloria que proviene del pueblo, ni se somete a cosa humana... Con ocasión de las fiestas solemnes, subía a Jerusalén y allí impartía sus enseñanzas públicamente a los judíos presentes, autorizando su doctrina con milagros. Pasados los días de fiesta, regresaba junto al Jordán, pues era grande la multitud que allí acudía. Buscaba siempre los lugares más frecuentados, mas no por ostentación o deseo de gloria y honores, sino porque quería reportar beneficio a cuantos fuera posible. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 29, 1[1].

LOS DISCÍPULOS DE JESÚS BAUTIZABAN. Más adelante dice el evangelista que no era Jesús, sino sus discípulos quienes bautizaban... Jesús no había derramado aún el Espíritu Santo. Por lo cual se explica que no bautizara Él, sino sus discípulos, para así poder Él atraer el mayor número posible de gente a su doctrina de salvación. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 29, 1[2].

3, 23-24 *Aún no habían encarcelado a Juan*

RECOPILANDO LOS ACONTECIMIENTOS ANTES DEL ENCARCELAMIENTO DE JUAN. Es posible ver, efectivamente, que los tres evangelistas han puesto por escrito solamente los hechos que siguieron al encarcelamiento de Juan Bautista, durante sólo un año, y que son ellos los que advierten de esto mismo al comienzo de los relatos... En consecuencia se dice que por esto se le animó al apóstol Juan a transmitir en su Evangelio el período silenciado por los primeros evangelistas y las obras realizadas en este tiempo por el Salvador, es decir, las anteriores al encarcelamiento del Bautista, y que esto mismo se indica, bien cuando dice: «Este comienzo tuvieron los milagros de Jesús»[3], bien cuando menciona al Bautista en medio de los hechos de Jesús diciendo que todavía seguía bautizando en Ainón, cerca de Salim. Lo expresa claramente al decir: «Porque Juan no había sido encarcelado todavía». Juan, por lo tanto, transmite en su Evangelio escrito lo que Cristo obró antes de que el Bautista fuera encarcelado, mientras que los otros tres evangelistas recogen los hechos posteriores al encarcelamiento del Bautista. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 3, 24, 8-12[4].

3, 25 *Se originó una discusión entre los discípulos de Juan*

¿POR QUÉ CONTINUÓ JUAN BAUTIZANDO? ¿Por qué, si bautizaban los discípulos de Jesús, continuó también bautizando Juan [Bautista] hasta ser puesto en prisión?... Si hubiera dejado de bautizar cuando aquéllos comenzaron a hacerlo, eso habría constituido, por su parte, un claro reconocimiento de que los discípulos de Jesús tenían mayor dignidad que

---

[1] PG 59, 165-167: BPa 15, 335-336. [2] PG 59, 167: BPa 15, 336. [3] Jn 2, 11. [4] SC 31, 131-132: BAC 349, 161-162.

los suyos... Para no suscitar en sus discípulos sentimientos de oposición y celos. No habiendo logrado convencer a sus discípulos de que se fueran con Jesús, a pesar de haber proclamado y reconocido tantas veces la primacía de Jesús y su propia inferioridad respecto a Él, si hubiera puesto fin a su bautismo, los habría hecho más proclives a la infidelidad. También por eso comenzó Cristo a predicar con mayor empeño sólo cuando Juan [Bautista] desapareció. Pienso yo, además, que ese prematuro fin de Juan fue permitido por Dios para que los ánimos de todos se volvieran a Cristo y para que no hubiera divisiones por seguir a uno o a otro...

Sin embargo, si seguía bautizando podía proclamar esas verdades con mayor vigor cada vez. No pretendía gloria para su propia persona, sino que remitía a sus oyentes a Cristo, sin distinguirse en esto de los discípulos de Jesús, antes bien, superándolos por cuanto su testimonio era menos sospechoso y, ante todos, gozaba de una mayor reputación que aquéllos...

Y si alguno nos pregunta qué añadía el bautismo de los discípulos de Jesús sobre el de Juan, responderemos que nada. Tanto un bautismo como el otro carecían de la gracia del Espíritu Santo, y ambos tenían como único objeto atraer a los bautizados a la fe de Cristo... Las palabras que siguen confirman que su bautismo nada añadía sobre el otro...

Los discípulos de Juan [Bautista] alimentaban cierta envidia respecto a los de Cristo, e incluso para con el mismo Cristo. Y viendo que aquéllos bautizaban, comenzaron a discutir con los bautizados por ellos, tratando de demostrarles que el bautismo de Juan daba algo más que el de los discípulos de Jesús. Dirigiéndose a uno de los bautizados por los discípulos de Cristo, intentaron, sin conseguirlo, convencerle de esto. Advertid cómo el evangelista subraya que fueron los discípulos de Juan, y no el judío, quienes comenzaron la discusión. No dice que un judío les preguntó, sino que los discípulos de Juan comenzaron una discusión con un judío sobre el asunto de la purificación. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 29, 1[5].

LOS DISCÍPULOS DE JUAN DEFIENDEN EL BAUTISMO DE JUAN. Bautizaba Juan y bautizaba Cristo. Se produjo en los discípulos de Juan gran inquietud, porque se iba a Cristo la gente en masa y se iba también a Juan [Bautista]. Todos los que iban a Juan se los remitía a Jesús para que El los bautizase; pero, en cambio, no se remitían a Juan los bautizados por Cristo. Esto alteró a los discípulos de Juan y se suscitó una discusión con los judíos, como suele suceder. Se puede creer que los judíos sostenían que era mayor Cristo y que se debía acudir a su bautismo. Los otros, que no comprendían todavía esto, defendían el bautismo de Juan. Se llevó la cuestión a Juan para que la resolviese... «Se llegaron a él sus discípulos y le dicen: Rabí, aquel que estaba contigo a la otra parte del Jordán y de quien tu diste testimonio, he aquí que bautiza»... ¿Qué dices tú sobre esto? ¿No se les debe prohibir, para que vayan más bien a ti? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 13, 8-9[6].

3, 26 *Todos se dirigen a él*

AQUEL A QUIEN JUAN BAUTIZÓ, AHORA BAUTIZA. «Aquel de quien diste testimo-

[5] PG 59, 167-168: BPa 15, 336-338. [6] CCL 36, 134-135: BAC 139, 326-327.

nio, bautiza ahora, y todos acuden a Él»... Diciendo eso ellos quieren dar a entender: Aquel a quien tú has señalado como un personaje ilustre y que, por consiguiente, a ti te debe su fama, osa hacer lo mismo que tú. No dijeron abiertamente «al que tú bautizaste» porque se habrían visto forzados entonces a recordar la voz del cielo y el descenso del Espíritu Santo. ¿Qué dicen? «El que estaba contigo más allá del Jordán y del que has dado testimonio». O sea, el que tenía el rango de discípulo tuyo y en nada nos era superior, ahora se ha apartado de ti y bautiza. Y además de eso, éstos pretendían suscitar su inquina contra Jesús haciéndole notar que, en adelante, su gloria se vería disminuida: «Todos –le dicen– acuden a Él». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 29, 2[7].

3, 27 *Respondió Juan*

LAS OBRAS DE CRISTO DAN FE DE QUE PROCEDEN DEL CIELO. ¿Qué les responde san Juan? No les reprueba con aspereza, por temor a que lo abandonen y acaben por cometer alguna otra mala acción. ¿Qué les dice? «Nadie puede recibir nada que no le haya sido dado del cielo». No te extrañes que hable de Cristo tan humildemente. No podía enseñarse todo, desde el principio, de una sola vez, a quienes estaban dominados por tales sentimientos. Por el momento le basta con intimidarlos haciéndoles comprender que, al oponerse a Cristo, en realidad se estaban oponiendo a Dios... Por lo cual no debían sorprenderse de que sus hechos fueran ilustres y de que todos acudieran a Él, porque propio es de las acciones divinas ser admirables, pues es Dios mismo quien las dispone. Si no hubiera sido Dios no habría poseído tamaña influencia. Todo lo humano presenta un aspecto débil y defectuoso y es de breve duración y sometido a perecer. Pero las obras de Cristo no eran así y, por ende, no eran humanas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 29, 2[8].

JUAN HABLA DE SÍ MISMO. ¿De quién creéis que dice esto Juan? De sí mismo. Como hombre que soy, dice, todo lo he recibido del cielo... Luego sabéis el testimonio que di de Él: ¿Tendré yo ahora que decir que no es el que dije que es? Además, porque he recibido algo del cielo para ser algo, ¿queréis hacer de mí un ser frívolo, hablando contra la verdad? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 13, 9[9].

¿QUÉ TENÉIS QUE NO HAYÁIS RECIBIDO? Jesús dice que no hay nada bueno en los hombres que no les sea totalmente dado por Dios. «¿Qué tienes que no hayas recibido?»[10]. Es bueno que la criatura escuche estas palabras. Pienso que deberíamos estar contentos con la parte que nos ha sido otorgada y alegrarnos con la dignidad recibida del cielo, sin desear alcanzar más de lo que nos ha sido dado y sin despreciar ingratamente el designio de lo alto enfrentándonos a las decisiones del Señor. Por el contrario, debemos tener en el mayor aprecio todo cuanto Dios ha querido darnos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 2, 1[11].

3, 28 *Yo no soy el Cristo*

JUAN DA TESTIMONIO DE SU PAPEL COMO SERVIDOR. Si os basáis en que yo he dado

[7] PG 59, 168: BPa 15, 338-339. [8] PG 59, 168-169: BPa 15, 339-340. [9] CCL 36, 135: BAC 139, 327-328. [10] 1 Co 4, 7. [11] Pusey 1, 235.

testimonio de Él y así me lo recordáis, Cristo, lejos de aparecer despreciable a vuestros ojos por ese testimonio, debe pareceros mucho más grande que yo. Por lo demás, ese testimonio no era mío, sino de Dios. Por consiguiente, si es que os parezco digno de fe, recordaréis que, entre otras cosas, he declarado yo haber sido enviado delante de Él. ¿Veis cómo, poco a poco, con estas palabras les convence de su divinidad? En el fondo, éste es su pensamiento: yo no soy más que un servidor que habla en nombre de quien le ha enviado. No busco lograr el favor de los hombres, sino cumplir la misión que me ha encargado el Padre, que es quien me ha enviado. Si doy testimonio, no es un testimonio sin fundamento. No digo sino lo que tenía encargo de decir. No me consideréis grande por ello. Es la grandeza de Cristo la que en todo resplandece. Él es el Señor de todo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 29, 2[12].

3, 29 *Esposo es el que tiene la esposa*

CRISTO ES EL ESPOSO DE LA IGLESIA. Esto significa que Él es el único esposo de la Iglesia, es la esperanza de las naciones, y los profetas soltaron las correas de sus sandalias al ofrecerle el vínculo de la gracia nupcial. Éste es el esposo, yo soy el amigo del esposo; estoy contento porque viene, porque oigo el griterío del cortejo nupcial, porque ya no escuchamos los crueles castigos de los pecadores, los grandes tormentos de la ley, sino la remisión de las culpas, la voz de la alegría, el sonido del júbilo, la exultación de la fiesta nupcial. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 4, 22[13].

EL AMIGO DEL ESPOSO. ¿Por qué se llama ahora su amigo quien en su momento dijo que él «no era digno de desatar la correa de sus sandalias»? No habla así para exaltar sus propios méritos y gloriarse de ellos, sino para dar a entender cuánto le interesa su obra, para dar a entender que no se siente ofendido o triste, sino que deseaba ardientemente verla cumplida y que tal era el fin de toda su conducta anterior. Expresa ese pensamiento de un modo muy original, con esta comparación del amigo y del esposo. Los siervos del esposo no se comportan como sus amigos, no se alegran ni hacen fiesta en una ocasión semejante. No pretende enseñar que sea igual a Él en dignidad, ¡lejos de su intención tal doctrina!, sino que, queriendo expresar la magnitud de su alegría y debiendo acomodarse a la debilidad de sus discípulos, se titula amigo suyo. Habiéndose referido antes al hecho de que era un servidor de Cristo, cuando dijo: «Yo he sido enviado delante de Él», y temiendo que sus discípulos se sintieran humillados por lo que sucedía, se llamó amigo del esposo para demostrar que lejos de sentirse humillado, se alegraba mucho. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 29, 2[14].

LOS AMIGOS DEL ESPOSO SON LOS PREDICADORES. Esposo es el que tiene la esposa..., y la esposa es la santa Iglesia congregada de todas las gentes... Esta virginidad es la integridad de la mente, la perfección de la caridad, la unidad de la fe católica, la concordia de la paz, la castidad de cuerpo y alma, puesto que nada vale la castidad corporal si no es íntegra la fe católica. Los amigos de esta virgen –de la Iglesia católica– son los predicadores de la

[12] PG 59, 169: BPa 15, 340-341. [13] CSEL 32/2, 136. [14] PG 59, 169-170: BPa 15, 341.

verdad del Evangelio. Por eso dice aquí Juan [Bautista]: «El amigo del esposo, el que está presente y le oye, se alegra mucho con la voz del esposo». El que se mantiene en pie es el que permanece en la fe recta y predica lo que cree. BEDA, *Exposición sobre el Ev. de Juan,* 3[15].

JUAN SE REGOCIJA. La esposa no es mía [dice el Bautista]. ¿Y no te regocijas en las bodas? Sí, me regocijo, porque soy amigo del Esposo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 13, 12[16].

LA PLENITUD DEL GOZO. Y ¿qué significan las palabras: «El amigo que le escucha se alegra sin medida por la voz del esposo»? Por la parábola pasa ahora a la cuestión principal. Habiendo evocado el Precursor al esposo y la esposa, explica ahora cómo tiene lugar el desposorio, por medio de la palabra y la doctrina. Es así como la Iglesia se hace esposa de Dios. Por eso san Pablo decía también: «La fe proviene de oír y oír la palabra de Dios»[17]. Yo me alegro por esa voz. No empleó por casualidad la expresión «el amigo», sino para indicar que él ya había cumplido su misión y que no le quedaba sino permanecer quieto escuchando la voz del esposo, una vez que le había entregado a la esposa. Y que, además, él era un ejecutor y un siervo, y que lo que había constituido el motivo de su gozo y su esperanza había venido a cumplirse. Por lo que añade: «Este gozo mío se ha cumplido ya». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 29, 3[18].

JUAN, EL AMIGO DEL ESPOSO, MODELO DE HUMILDAD. Antes de Juan [Bautista] hubo profetas; hubo muchos, grandes y santos, dignos y llenos de Dios, anunciadores del Salvador y testigos de la verdad. Sin embargo, de ninguno de ellos pudo decirse lo que se dijo de Juan: «Entre los nacidos de mujer, no ha habido ninguno mayor que Juan el Bautista»[19]. ¿Qué significa esta grandeza enviada delante del Grande? Es un testimonio de sublime humildad. Era, en efecto, tan grande que podía pasar por Cristo. Pudo Juan abusar del error de los hombres y, sin fatiga, convencerles de que él era el Cristo, cosa que ya habían pensado, sin que él lo hubiese dicho, quienes lo escuchaban y veían. No tenía necesidad de sembrar el error; le bastaba con confirmarlo.

Pero él, amigo humilde del Esposo, lleno de celo por Él, sin usurpar adúlteramente la condición de esposo, da testimonio a favor del amigo y confía la esposa al que es el auténtico esposo. Para ser amado en Él aborreció el ser amado en lugar de Él. «El esposo, dijo, es el que tiene la esposa». Y como si preguntases: «¿Qué dices tú?», respondió: «Pero el amigo del esposo está de pie a su lado, lo escucha y goza de la voz del esposo. Está de pie a su lado y escucha»: el discípulo escucha al maestro. La prueba de que escucha es que está de pie; pues, si no escucha, cae. Aquí aparece con toda evidencia la grandeza de Juan. Pudiendo pasar por Cristo, prefirió dar testimonio de Cristo y ponerlo de relieve; humillarse antes que usurpar su persona y engañarse a sí mismo. AGUSTÍN, *Sermones,* 288, 2[20].

3, 30 *Es necesario que él crezca y que yo disminuya*

JUAN DISMINUYE A MEDIDA QUE LA SABIDURÍA DE CRISTO CRECE. La gente creía

---

[15] PL 92, 675. [16] CCL 36, 137: BAC 139, 331. [17] Rm 10, 17. [18] PG 59, 170: BPa 15, 342. [19] Mt 11, 11. [20] PL 38, 1302: BAC 448, 131-132.

que Juan era el Cristo por sus grandes virtudes, mientras que algunos pensaban que el Señor no era el Cristo, sino un profeta, al ver la debilidad de la carne. El secreto de esta diferencia lo reveló el mismo Juan... Creció, pues, el Señor porque se dio a conocer a los fieles del mundo entero que aquel al que se tenía por un profeta, era el Cristo. Y Juan disminuyó y decreció porque, el que pensaban que era el Cristo, se vio que no era el Cristo sino el heraldo de Cristo. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 20[21].

DIOS CRECE A MEDIDA QUE HABITA EN NOSOTROS. «Es necesario que Él crezca y que yo disminuya». ¿Cuál es el sentido de estas palabras? Pues que es necesario que Cristo sea ensalzado y que yo sea humillado. ¿Cómo puede crecer Jesús? ¿Cómo puede crecer Dios? El que es perfecto no crece. Dios ni crece ni disminuye; porque, si crece, no es perfecto, y si decrece, no es Dios. ¿Cómo puede decirse que crece Jesús Dios?[22]... Estas palabras encierran un gran misterio; ved el modo de entenderlas. Antes de la venida del Señor Jesús, el hombre se jactaba de sí mismo. Viene aquel hombre para que la gloria del hombre mengüe y vaya en auge la gloria de Dios[23]...

¿Quieres tú gloriarte en ti mismo? Eso significa que quieres crecer; pero es un mal para ti ese crecimiento. El que crece así, con justicia se disminuye. Crezca, pues, Dios, que es eternamente perfecto; crezca en ti. Cuanto mayor es tu conocimiento de Dios y cuanto más se llena de Dios el vacío de tu inteligencia, más parece que crece en ti Dios, no en sí, ya que en sí mismo es eternamente perfecto... ¿Qué sabe el que es de la tierra, sino tierra? Habla de lo que es humano, y sólo de eso entiende, y eso sólo saborea; y, como carnal que es, carnalmente juzga y carnalmente piensa; eso es todo el hombre. Mas que venga ahora la gracia de Dios e ilumine sus tinieblas, como dice el Salmo: «Tú encenderás mi lámpara, Señor; Dios mío, ilumina mis tinieblas»[24]; y levante la mente humana y la vuelva de cara a su luz, y entonces comenzará [Juan] a decir lo que el Apóstol: «No yo, sino la gracia de Dios conmigo»[25]; y también: «Ya no vivo yo, sino que vive en mi Jesucristo»[26]. Esto es: «Preciso es que Él crezca y que yo disminuya». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 14, 4-6[27].

3, 31 *El que viene de lo alto está sobre todos*

EL QUE PROCEDE DE LO ALTO ESTÁ NATURALMENTE POR ENCIMA DE TODO LO DEMÁS. No hay nada grande ni maravilloso, si Cristo sobrepasa la gloria de los hombres. En verdad, su gloria no se limita a la superación de la gloria humana, sino que está muy por encima, puesto que se trata [de la gloria] de Dios, de todo lo que ha sido creado y lo que no puede contarse entre las cosas creadas. En efecto, no puede enumerarse entre todas las cosas, porque está fuera de todo y en virtud de su naturaleza divina se encuentra por encima de todo. Y [el evangelista] expone el motivo por el que confunde al adversario y lo hace callar. «El que viene de lo alto», afirma; es decir, el que es engendrado por la raíz

---

[21] CCL 122, 330. [22] En el texto intermedio, Agustín razona que el aumento no puede referirse al desarrollo humano, creatural del niño Jesús a adulto, ya que Juan el Bautista y Jesús tenían ya ambos «treinta años» en este encuentro, según Lc 3, 23. [23] Cf. 1 Co 1, 31; Jr 9, 24. [24] Sal 18, 28 (17, 29 LXX). [25] 1 Co 15, 10. [26] Ga 2, 20. [27] CCL 36, 143-145: BAC 139, 343-347.

suprema y conserva en sí mismo por naturaleza la nobleza paterna, será sin duda el que está por encima de todo. No es posible que el Hijo no aparezca como es, o sea, que ha sido engendrado. Si el Hijo, por la identidad de naturaleza, es ciertamente el resplandor y la impronta del Padre, ¿cómo va a ser inferior en gloria? ¿No se deshonrará en el Hijo la característica del Padre y no despreciaremos la impronta de quien le ha engendrado, si lo consideramos inferior? Pienso que nadie podrá tener dudas al respecto. Por eso está también escrito: «Para que todos honren al Hijo, como honran al Padre. Quien no honra al Hijo no honra al Padre»[28]. Por el contrario quien se gloría de los mismos honores de Dios Padre, pues procede de Él por naturaleza, ¿como no va a ser tenido como por encima de las cosas creadas? Ciertamente esto es lo que significa la expresión: «Está sobre todos». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 2[29].

JUAN SE REPITE A FIN DE ATENUAR LA ARROGANCIA DE SUS DISCÍPULOS. Igual que el gusano corroe el árbol donde nace, la herrumbre desgasta el hierro del que procede y la polilla la lana, así también la vanagloria destruye el alma que la nutre. Es preciso, por eso, que pongamos empeño en hacer desaparecer este vicio. Mira cómo alivia Juan a los discípulos que lo padecen y con qué esfuerzo les da sosiego. Dicho lo anterior, se esfuerza en disuadirlos con los argumentos siguientes: «El que viene de arriba está por encima de todos»... «Vosotros –dice– utilizáis constantemente mi autoridad y decís que soy digno de crédito. Pero, además, importa mucho saber que es imposible que quien viene del cielo goce de crédito ante quien habita la tierra»... Quiere decir que no necesita de nadie, que se basta a sí mismo y que es incomparablemente superior a todos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 30, 1[30].

LA DOCTRINA DE JUAN ES SIMPLE COMPARADA CON LA DE JESÚS. Juan dice que «habla de la tierra» porque compara su doctrina con la de Cristo. Este es el significado que tiene «hablar de la tierra». Si se comparan las palabras [de Juan] con las de Aquel «en quien se hallan escondidos todos los tesoros de la sabiduría»[31]... las primeras son intrascendentes, humildes, ruines. En fin, todo lo que cabe esperar de una naturaleza humana. Pero no todo lo que poseía [el Bautista] era de la tierra, sino que lo fundamental provenía del cielo: tenía un alma espiritual, algo que no procede de la tierra. ¿Por qué, entonces, dice que procede de la tierra? No quiere decir otra cosa sino «soy insignificante, indigno de cualquier palabra, pues vivo en la tierra y en la tierra he nacido, mientras que Cristo nos ha venido del cielo». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 30, 1[32].

JUAN HABLA DE DIOS CUANDO SE ENCUENTRA ILUMINADO. ¿Cómo, pues, habla de la tierra? Porque habla de él como hombre. El hombre, como tal, es de la tierra y habla de la tierra. Cuando habla cosas divinas es porque Dios lo ha iluminado. Porque, si no recibiera esta iluminación, la tierra sólo hablaría de la tierra. Luego una cosa es la gracia de Dios y otra la naturaleza del hombre..., como dice el Apóstol: «Pero no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo»[33].

---

[28] Jn 5, 23. [29] Pusey 1, 245-246. [30] PG 59, 171: BPa 54, 9-10. [31] Col 2, 3. [32] PG 59, 171-172: BPa 54, 10. [33] 1 Co 15, 10.

Luego Juan [Bautista], como tal, es de la tierra y de la tierra habla. Si oyes de Juan algo divino, es del que ilumina, no del que recibe la iluminación. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 14, 6[34].

3, 32 *Da testimonio de lo que ha visto y oído*

CRISTO DA TESTIMONIO DE COSAS QUE NUESTRA RAZÓN NO PUEDE COMPRENDER. Refiere cosas grandes y sublimes, y, seguidamente, continúa con un lenguaje menos elevado. La expresión «ha visto y oído» es una forma humana de decir: lo que sabía, lo conocía no porque lo hubiera aprendido con la vista o con el oído, sino que lo poseía todo en su naturaleza, porque había salido perfecto del seno del Padre sin necesidad de maestro... Es gracias a esos sentidos como percibimos todo nítidamente. Nos consideramos maestros fiables que hemos percibido gracias a la vista o al oído. No son cosas que hayamos imaginado o que defendamos sin fundamento. Al objeto de hacerse entender, Juan [Bautista] dice lo que escuchó y vio. Muestra así que en él no hay mentira, que todo es en él verdadero. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 30, 1[35].

3, 33 *Dios es veraz*

EL CONSENTIMIENTO DE LOS CREYENTES DA FE DE QUE DIOS ES VERDADERO. No podía demostrar de otra forma la impiedad de los incrédulos si no era evidenciando la espléndida virtud de los fieles. Ciertamente el mal se reconoce cuando se le compara con el bien, igual que el conocimiento de las cosas mejores desvela las obscenas. Así pues, Juan [Bautista] viene a decir, si alguno ha consentido en las palabras de aquel que viene de lo alto, atestigua y reconoce mediante su consentimiento que Él no miente y está siempre cercano e inherente a la naturaleza divina. Por eso mismo, por quien ve, en consecuencia es claro lo contrario. En verdad, quien rechaza la fe certifica que Dios no es verídico. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 3[36].

3, 34 *Quien Dios ha enviado habla las palabras de Dios*

DIOS PRONUNCIÓ LA PALABRA. Tiene Padre y oye lo que dice el Padre. ¿Y qué es lo que oye del Padre? ¿Quién lo explicará?... Así como tú tienes en el corazón la palabra que profieres y está en ti y esa concepción es espiritual (tu alma es espíritu, y espíritu es también tu concepción; pero allí no tiene sonido todavía que la divida en sílabas, sino que permanece en la concepción del corazón, en el espejo de la mente), así Dios dijo su Palabra, esto es, engendró a su Hijo. Y tú ciertamente engendras esta palabra interior del corazón temporalmente; Dios, en cambio, eternamente engendra a su Hijo, por quien creó todos los tiempos. Como, pues, el Verbo o Palabra de Dios es el Hijo, y el Hijo nos dijo no su palabra, sino el Verbo o Palabra del Padre, se sigue que quiso decirse o revelarse a sí mismo a nosotros el que decía el Verbo o Palabra del Padre. Esto lo dijo Juan de un modo digno y conveniente y yo lo he tratado según mis posibilidades. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 14, 7[37].

EL ESPÍRITU EN CRISTO NO TIENE MEDIDA. Puesto que es la fuente del Espíritu,

---

[34] CCL 36, 144-145: BAC 139, 346-347. [35] PG 59, 172: BPa 54, 10-11. [36] Pusey 1, 248. [37] CCL 36, 145: BAC 139, 347-349.

Cristo lo da. Él se refiere al poder del Espíritu que los hombres reciben con medida. Cristo, en cambio, tiene [ese poder] en su totalidad. Realmente el Hijo posee el Espíritu por completo en su esencia, no en cierta medida, como una criatura. Por eso Él mismo imparte el Espíritu, y los santos, con sus peticiones, consiguen que Cristo les conceda el Espíritu. AMMONIO, *Fragmentos sobre el ev. de Juan,* 105[38].

LA MEDIDA DEL ESPÍRITU EN CRISTO ES INFINITA. ¿Qué significa que «Dios da su Espíritu sin medida»? Quiere enseñar que todos nosotros recibimos el Espíritu con medida –llama Espíritu a la fuerza que se distribuye–, mientras que Él posee la fuerza sin medida y en su totalidad. Mas si la fuerza del Espíritu es inmensa, mucho más lo es su sustancia. ¿Te das cuenta de que el Espíritu es infinito? Así decimos que el que recibe toda la fuerza del Espíritu, el que conoce a Dios, el que dice «lo que escuchamos, decimos, lo que vimos, testificamos[39] ¿cómo obraría con justicia si desconfiara? Pues, efectivamente, no dice «nada que no sea de Dios, nada que no sea del Espíritu». De momento no se refiere al Verbo de Dios, sino que se esfuerza en hacer comprensible la doctrina sobre el Padre y el Espíritu. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 30, 2[40].

EL ESPÍRITU SE DOSIFICA EN NOSOTROS. ¿Se ve en alguna parte que Dios da el Espíritu con medida? Escucha al Apóstol, que dice: «Según la medida de los dones de Cristo»[41]. Da a los hombres el Espíritu con medida, pero al Hijo único no le da el Espíritu con medida. ¿Cómo a los hombres con medida? A uno se le da por el Espíritu el don de sabiduría y a otro el don de ciencia, según el mismo Espíritu[42]... Uno tiene un don y otro tiene otro distinto; y el que tiene éste, no tiene aquél. Luego hay medida, luego hay una división en los dones... Pero Cristo, que es quien lo da, no lo recibe con medida. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 14, 10[43].

3, 35 *Todo lo ha puesto en sus manos*

EL AMOR DEL PADRE POR SU HIJO ES INCOMPARABLE. Añadió: «Todo lo puso en sus manos», para que veas también aquí la diferencia entre Juan [Bautista] y Cristo en estas palabras: «El Padre ama al Hijo». ¿Cuál es la diferencia? ¿No ama el Padre a Juan? Pero, sin embargo, no lo puso todo en sus manos. ¿No ama el Padre a Pablo? Tampoco lo puso todo en sus manos. «El Padre ama al Hijo»; pero le ama como un padre a su hijo, no como un señor a su criado; le ama como a Hijo único, no como a hijo adoptivo; por eso lo puso todo en sus manos. ¿Qué significa «todas las cosas»? Pues que el Hijo es tan grande como el Padre. Porque le engendró igual a Él; por eso no es usurpación la forma divina que le hace igual a Dios[44]. «El Padre ama al Hijo, y todo lo puso en sus manos». Luego, cuando se dignó enviar al Hijo, no se crea que nos envía algo inferior al Padre. El Padre, cuando envía al Hijo, envía otro que es igual a Él. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 14, 11[45].

EL HIJO POSEE ETERNAMENTE LO MISMO QUE EL PADRE. ¿Cómo podría no tener eternamente las cosas que tiene el Padre

[38] TU 89, 224. [39] Cf. Jn 3, 11. [40] PG 59, 174: BPa 54, 13. [41] Ef 4, 7. [42] Cf. 1 Co 12, 8. [43] CCL 36, 148: BAC 139, 353-354. [44] Cf. Flp 2, 6. [45] CCL 36, 149: BAC 139, 354-355.

Aquel que es el único Logos por naturaleza del Padre y su Sabiduría, y que dice también: «Todas las cosas que tiene mi Padre son mías» y «mis cosas son del Padre»[46]? Y si resulta que las cosas del Padre son del Hijo y el Padre tiene estas cosas siempre, entonces es evidente que aquellas cosas que tiene el Hijo, al ser éstas del Padre, están siempre en Él. Así pues, no decía estas cosas porque no las tuviera en algún momento, pues el Hijo las tiene eternamente al tener del Padre todo lo que posee. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 3, 27, 35[47].

3, 36 *El que cree en el Hijo tiene vida eterna*

LA FE SIN OBRAS ESTÁ MUERTA. Una vez más, relaciona el argumento del castigo con el Padre. No dice «la ira del Hijo», aunque él es el juez, sino que, deseoso de infundir mayor temor, lo enfrenta al Padre. ¿Es suficiente –dice– creer en el Hijo para obtener la vida eterna? De ningún modo. Escucha cómo lo revela Cristo cuando dice[48] que una sola blasfemia contra el Espíritu Santo es suficiente para precipitar en la gehenna... Aunque uno crea de forma perfectamente ortodoxa en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo, si no lleva una vida recta, la fe no le será de ninguna utilidad en orden a la salvación... Necesitamos además, sin duda, la rectitud de vida y costumbres. Es verdad que ha dicho: El que cree en el Hijo tiene vida eterna. Pero, a continuación, añade una afirmación mucho más fuerte. Construye el discurso no sólo con promesas, sino también con expresiones totalmente contrarias. Observa cómo añadió: «El que no cree en el Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él»... Enseña que la vida depende de ambas cosas. Si no se siguen las buenas obras, sobrevendrá un gran castigo. Y no dijo: «Le aguarda», sino: «Permanece sobre él», manifestando que jamás se apartará de él. Para que no creas que con las palabras «no verá la vida» se refiere a una muerte temporal y aprendas que el castigo es eterno, ha utilizado esta expresión para indicar que el castigo se aplica perpetuamente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 31, 1[49].

LA FE HACE QUE LA IRA DE DIOS CESE. [La ira de Dios] que permanece sobre alguien, ciertamente comenzó con alguna ofensa porque antes no creyó. Pero cuando alguien cree se aleja la ira de Dios y sobreviene la vida. Por lo mismo, creer en Cristo es ganancia de vida, pues quien cree en Él, no es juzgado[50]. AMBROSIO, *Sobre la penitencia*, 1, 12, 53[51].

LA IRA DE DIOS PERMANECE. «Quien cree en el Hijo tiene vida eterna». ¿Por qué? Porque cumple con las obras de Dios. En efecto, las obras de Dios son: «Que creáis en aquel que me ha enviado»[52]. «Quien no cree en el Hijo no tendrá vida, sino que la ira de Dios permanece en él». No vendrá sobre él, sino que permanece por encima de él; por tanto, es abandonado, no curado. AGUSTÍN, *Sermones*, 19, 7[53].

LOS INCRÉDULOS RESUCITAN, PERO SIN VIDA. Del creyente dice que tendrá la vida eterna. Para el que no cree, sin embargo, las palabras tienen otra explicación, pues no ha dicho que no tendrá la

[46] Jn 16, 15; 17, 10. [47] PG 26, 400: BPa 79, 309. [48] Cf. Mt 7, 21. [49] PG 59, 175-176: BPa 54, 18-19. [50] Cf. Jn 3, 18. [51] CSEL 73, 145: BPa 21, 63. [52] Jn 6, 29. [53] RB 104, 62.

vida, ya que resucitará según la ley común de la resurrección, sino que ha dicho que «no verá la vida», es decir, no alcanzará, ni siquiera con la vista, la vida de los santos, ni gustará su felicidad, ni recorrerá la vida plena de dicha. Esto es lo que significa, en este caso, la palabra «vida»: vivir en los tormentos, que es peor que cualquier forma de muerte, teniendo el alma en el cuerpo únicamente para padecer los males. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 2, 4[54].

[54] Pusey 1, 259-260.

JESÚS LLEGA A UNA CIUDAD DE SAMARÍA (4, 1-6)

[1]Por eso, cuando supo Jesús que los fariseos habían oído que él hacía más discípulos y bautizaba más que Juan [2]–aunque no era Jesús quien bautizaba, sino sus discípulos–, [3]abandonó Judea y se marchó otra vez a Galilea. [4]Tenía que pasar por Samaría. [5]Llegó entonces a una ciudad de Samaría, llamada Sicar, junto al campo que le dio Jacob a su hijo José. [6]Estaba allí el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del viaje, se había sentado en el pozo. Era más o menos la hora sexta.

PRESENTACIÓN: Jesús evita Judea a causa de la aversión que le tienen los fariseos (CRISÓSTOMO), con lo cual nos enseña que no es necesariamente pecado huir de la persecución. Él estaba bautizando todavía por medio de sus discípulos, aunque Él en persona no hacía ese lavado. De esto podemos deducir que lo que hace seguro al bautismo no es la reputación del ministro, sino Cristo. Sus discípulos habían sido bautizados ya, fuera por Juan o fuera por el que después les lavó los pies. En este momento, en la narración de Juan, Jesús deja Judea para volver a Galilea, introduciendo otra discrepancia aparente que puede armonizarse con los otros tres evangelios, si admitimos que ellos introdujeron el relato de otro viaje de Jesús a Galilea que ocurrió después del encarcelamiento de Juan (AGUSTÍN).

Jesús establece un ejemplo para la actividad misionera de los apóstoles, dirigiéndose a la región gentil de Samaría (CRISÓSTOMO). Juan advierte que Jesús iba de paso, para evitar que los judíos se quejaran de su asociación con los samaritanos (TEODORO). Samaría era una región creada por los sirios, después de haber capturado a Israel y trasplantado extranjeros entre los israelitas (CRISÓSTOMO). El pozo de Jacob estaba en Sicar, y la presencia de Jesús allí demuestra su respeto por los patriarcas. Como legítimo heredero suyo (CESÁREO), no rompe su conexión con ellos, mientras también alcanza a los gentiles (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Jesús refresca a los que están can-

sados, por la experiencia del cansancio que saca de su viaje (AMBROSIO). En efecto su cansancio y su sed en el pozo demuestran que compartió nuestras mismas experiencias humanas (HILARIO, TEODORETO). Pero también estaba cansado porque no podía encontrar gente fiel, algo que todavía lo cansa hoy (CESÁREO). Él era el Manantial que había llegado al manantial no a beber sino a limpiar (ROMANO). Llegó al pozo como si llegara a la profundidad de nuestra experiencia humana, y, habiendo sido humillado en su debilidad, se sentó (AGUSTÍN).

4, 1 *Los fariseos habían oído que él hacía más discípulos*

CRISTO QUERÍA MITIGAR SU MALDAD. ¿Por qué –dice– se fue de allí? No porque tuviera miedo, sino para atajar su maledicencia y mitigar su envidia. Tenía poder suficiente para enfrentarse a los que le agredían, mas no quiso hacerlo para que su encarnación no fuese puesta en duda. Si, apresado, hubiera huido, muchos habrían sospechado. Por este motivo se comportaba en muchas cosas según el proceder humano. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 31, 1[1].

NO ES PECADO HUIR DE LOS PERSEGUIDORES. Ciertamente, si el Señor hubiera visto que a los fariseos les interesaba saber qué hacían los discípulos y los muchos que bautizaba con la intención de seguirle para su salud y de hacerse discípulos suyos y de ser bautizados por Él, no se hubiera ido tan pronto de Judea, sino que por ellos se hubiera quedado allí; pero Jesús, a la vez que se da cuenta de lo que ellos sabían, se da cuenta a la vez de la envidia que tenían: trataban de saber lo que Jesús hacía, no con el fin de seguirle, sino con el de perseguirle; por eso se fue de allí. Podía, sin duda, quedarse allí también sin ser prendido por ellos, si Él no hubiera querido, pues no hubieran podido matarlo... Mas en todas las acciones que como hombre realiza quiere dar ejemplo a los que habían de creer en Él. En efecto, un siervo de Dios no peca cuando se retira a otro lugar para huir del furor de sus perseguidores... El buen Maestro obró así por la enseñanza, no por el temor. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 15, 2[2].

EL MENOR SE PURIFICA MEDIANTE EL MAYOR. Quizás os inquiete esta expresión del evangelista: Jesús bautizaba más que Juan [Bautista]. Y después de haber dicho que bautizaba, añadió: «Aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos». ¿Entonces qué? ¿Es falsa la primera afirmación y tuvo que rectificar añadiendo esta otra?[3]... ¿O bien son las dos verdaderas: que Jesús bautizaba y que Jesús no bautizaba? Jesús bautizaba, porque el que purificaba era Él; y no bautizaba, porque no era Él quien sumergía en el agua. Los discípulos ejercían el ministerio corporal, y el Maestro prestaba el auxilio de su majestad. ¿Cómo iba a dejar de bautizar no dejando nunca de purificar? De Él dice el mismo evangelista Juan por la persona del Bautista: «Éste es el que bautiza». Luego Jesús sigue bautizando todavía y seguirá bautizando mientras haya alguien que necesite su bautismo. El hombre debe acercarse con confianza al ministro inferior, porque hay un maestro que le es muy superior.

---

[1] PG 59, 177: BPa 54, 20. [2] CCL 36, 151: BAC 139, 358-359. [3] Teodoro contestaría que sí. Véase su *Comentario a Juan*, 2, 4, 1-3.

AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 15, 3[4].

4, 2 *No era Jesús quien bautizaba*

LOS DISCÍPULOS BAUTIZAN MEDIANTE LA AUTORIDAD DE CRISTO. No eres tú mejor que Juan, sino que el bautismo que se administra por ti es mejor que el de Juan [Bautista]. El uno es de Cristo y el otro es de Juan. El que daba Pablo, y el que daba Pedro, y el que ha podido dar Judas, era de Cristo. Lo dio Judas y no se bautizó después de Judas. Pero lo dio Juan y se bautizó después de él. Y es que el conferido por Judas era de Cristo, mientras que el dado por Juan era propio de él. No es que con justicia se prefiera Judas a Juan; lo que se prefiere es el bautismo de Cristo, administrado por las manos de Judas, al de Juan, aún conferido por sus propias manos. Del Señor se dijo, antes de padecer, que bautizaba más que Juan. Y el evangelista añade: «Aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos»: Él y no Él. Él como autoridad, ellos como ministros. Ellos se dedican al ministerio bautismal, pero el derecho de bautizar permanece en Cristo. Luego sus discípulos bautizaban, y entre ellos se encontraba todavía Judas. Los que Judas bautizó no han sido rebautizados, ¿y lo han sido los que Juan bautizó? Sí, ésa es la verdad; pero no dos veces con el mismo bautismo. Los que Juan bautizó sólo él los bautizó, mientras que a los que bautizó Judas fue Cristo quien los bautizó. Así, pues, todos los que reciben el bautismo de manos de un borracho, de un homicida, de un adúltero, si el bautismo es de Cristo, por Cristo se bautizan. No me inspira miedo ni el adúltero, ni el ebrio, ni el homicida, pues pongo los ojos en la paloma, que me dice: Este es el que bautiza. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 5, 18[5].

LOS DISCÍPULOS YA ESTABAN BAUTIZADOS. Jesús no bautizaba por sí mismo, sino por medio de sus discípulos; hay que entender que ellos ya estaban bautizados bien con el bautismo de Juan, como piensan algunos o, como es más comprensible, con el de Cristo. En efecto, el Señor no omitiría el ministerio de bautizar, para tener siervos bautizados y por medio de ellos bautizar a otros, ya que Él no menospreció rebajarse al servicio de lavar los pies a sus discípulos. AGUSTÍN, *Cartas*, 265, 5[6].

4, 3 *Abandonó Judea*

SOBRE LA FECHA EN QUE PARTIÓ JESÚS PARA GALILEA. Los tres evangelistas no relataron nada en contradicción con el evangelista Juan. Únicamente omitieron la primera llegada del Señor a Galilea, después de su bautismo, cuando convirtió allí el agua en vino –entonces aún no había sido entregado Juan–. En cambio, añadieron a sus relatos su otra ida a Galilea, que tuvo lugar después de ser encarcelado Juan Bautista. De este regreso suyo a Galilea habla también el evangelista Juan con estas palabras: «Cuando Jesús supo que había llegado a oídos de los fariseos que Él hacía más discípulos y bautizaba más que Juan –aunque Jesús no bautizase, sino sus discípulos–, abandonó Judea y volvió a Galilea». Entendemos que ya había sido hecho prisionero Juan cuando llegó a oídos de los judíos que Jesús hacía más discípulos y bautizaba más personas que Juan. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 2, 18, 42[7].

---

[4] CCL 36, 151: BAC 139, 360-361. [5] CCL 36, 51-52: BAC 139, 164-166. [6] CSEL 57, 642. [7] CSEL 43, 142: BAC 521, 342-343.

4, 4 *Tenía que pasar por Samaría*

SAMARÍA, UN LUGAR DE PASO. [Jesús] dejaba así a los judíos sin pretexto incluso para la más tímida justificación. Lo insinúa el evangelista cuando añade: «Tenía que pasar por Samaría», como queriendo decir que era una parte poco importante de su viaje. Los apóstoles actuaron de la misma forma. Cuando eran perseguidos por los judíos, se dispersaron entre las naciones... Esto sucedió para que los judíos no pudieran justificarse, diciendo: «Nos abandonó para dirigirse a los incircuncisos». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 31, 2[8].

LOS SAMARITANOS ESTÁN PREPARADOS PARA RECIBIR LA DOCTRINA DE CRISTO. La necesidad de pasar [por Samaría] le dio la oportunidad de comenzar su relato. Juan no describe este hecho en vano. Él no dice: «cuando iba hacia Judea» ni «volviendo a Galilea desde Judea», por lo cual Él también vino para los samaritanos. Debido a la separación existente entre samaritanos y judíos, Jesús ciertamente evita dar un motivo para que los judíos se quejen con razón. Y, por eso, Él hizo todo esto como si estuviera de paso, de manera que quienes fuesen dignos de entre los judíos, no se viesen privados de su provecho. Actuó en beneficio de ellos, para que pudieran pensar que hizo lo que hizo por mera casualidad. En este sentido, también parece beneficiar a los samaritanos, para quienes bastó que el Señor estuviese de paso para reconocer la verdad, mientras que para los judíos no dio resultado ni siquiera una prolongada estancia entre ellos. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 4, 4[9].

4, 5 *Una ciudad de Samaría, llamada Sicar*

IMPORTANCIA DE SICAR Y SAMARÍA. ¿Por qué el evangelista describe este lugar con tanta precisión? Para que no te sorprendas cuando oigas decir a la mujer: «Nuestro padre Jacob nos dio esta fuente». Se trataba del lugar donde, por causa de Dina, cometieron aquel terrible asesinato quienes se alzaron en torno a Leví y a Simeón... Toda aquella región se llama Samaría. ¿De dónde tomaron este nombre? Del monte llamado Somor, que, a su vez, lo recibió de su conquistador[10]... Al principio, los habitantes de la región no eran llamados samaritanos, sino israelitas. Pero, con el paso del tiempo, se alzaron soberbios contra Dios... Al saberlo el [rey] asirio, los invadió al frente de una expedición y, después de capturarlos, sospechando un nuevo levantamiento, no permitió que aquel pueblo permaneciese más allí. Lo deportó a Babilonia y a Media y, trayendo pueblos de distintas regiones, los asentó en Samaría... Al cabo de todo esto, Dios... mandó contra los bárbaros unos leones que diezmaron al pueblo. Se anuncia al rey lo sucedido y envía un sacerdote para que enseñe las leyes de Dios. A pesar de lo cual, no abandonaron la impiedad completamente, sino sólo en parte. Únicamente con el transcurso del tiempo abandonaron el culto de los ídolos y adoraron a Dios. Así las cosas, regresados los judíos, recelaban de éstos, como de extranjeros y enemigos, y, dándoles el nombre del monte, empezaron a llamarlos samaritanos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 31, 2[11].

---

[8] PG 59, 177; BPa 54, 20-21. [9] CSCO 4/3, 85-86. [10] Cf. 1 R 16, 24; Is 7, 9 LXX. [11] PG 59, 177-178; BPa 54, 21-22.

4, 6a *El pozo de Jacob*

EL LEGÍTIMO HEREDERO DEL PATRIARCA SE DETIENE EN EL POZO. Vino nuestro Señor Jesucristo al campo que el santo Jacob dejara en herencia a su hijo José; campo que, según pienso, se dejó más que a José, a Cristo, a quien el sol y la luna adoran realmente, y todas las estrellas bendicen, y cuya figura ostentaba el santo patriarca José. La razón de que viniera a este campo el Señor es para que los samaritanos, que reivindicaban con pasión la herencia del patriarca de Israel, reconocieran a su dueño y se convirtieran a Cristo, que fue el legítimo heredero del patriarca. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones,* 170, 1[12].

EL MENSAJE EVANGÉLICO LLEGARÍA A LOS GENTILES. Tras atravesar los límites de Judea y llegar a territorio extranjero, el Salvador se paró junto al pozo de Jacob. De este modo daba a entender, en figura y enigma, que el mensaje evangélico se extendería más allá de Jerusalén y la palabra divina llegaría pronto a los gentiles. Lo cual no significa que el amor a Israel o a los patriarcas tenga que desaparecer, pues Cristo los reunirá de nuevo, otorgándoles el descanso, y, restaurando en ellos, como en los santos, la primitiva gracia inmarcesible. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 2, 4[13].

4, 6b *Jesús, fatigado*

DIVINA MAJESTAD EN LOS SENTIMIENTOS DE NUESTRA NATURALEZA HUMANA. Muchas cosas, pues, hemos leído y creído respecto al misterio de la encarnación; pero en la misma debilidad de la naturaleza humana se puede contemplar la divina majestad. Jesús está «cansado del camino» con el fin de reanimar a los cansados; pide de beber el que dará [la bebida espiritual] a otros; tiene hambre[14] el que entregará el alimento de la salvación a los hambrientos. AMBROSIO, *Sobre la fe,* 5, 4, 54[15].

RÍOS DE AGUA VIVA. El que desconozca el misterio de su llanto, de su sed y de su hambre, sepa que aquel... ofrece de sí mismo ríos de agua viva... Por lo tanto, cuando come o bebe no se somete a la necesidad del cuerpo, sino a la costumbre. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad,* 10, 24[16].

CANSANCIO DEL VIAJE. El profeta Isaías dijo acerca de la naturaleza divina: «No pasará hambre, ni se cansará»[17], y lo que viene a continuación. El evangelista afirma, por el contrario: «Jesús, cansado del camino, se sentó sobre el pozo». Pero la expresión «no se cansará»[18] es contraria a la de «haberse cansado», de modo que, las palabras proféticas son contrarias al relato evangélico. Sin embargo no son contrarias, pues ambas proceden del mismo Dios. En efecto, mientras es propio de la naturaleza incircunscrita el no cansarse, pues lo llena todo, el desplazarse es propio del cuerpo circunscrito. Y lo que se desplaza está obligado a caminar, y está sometido al cansancio del camino. Por tanto, el cuerpo era el que caminó y se fatigó, porque la unión no confundió las naturalezas. TEODORETO DE CIRO, *El mendigo: Compendio dogmático,* 2, 7[19].

CRISTO SE CANSABA CUANDO NO HALLABA CREYENTES. ¿Acaso podía sentir fatiga

---

[12] CCL 104, 697. [13] Pusey 1, 264-265. [14] Cf. Jn 4, 31-32. [15] CSEL 78, 237: BPa 77, 257. [16] CCL 62A, 478-479: BAC 481, 538-539. [17] Is 40, 28. [18] Is 40, 28. [19] TCE 258-259: BPa 70, 350-351.

el poder de Dios? De ningún modo, pero le fatigaba no poder encontrar un pueblo fiel. Así Cristo se fatiga cuando no reconoce en su pueblo virtud alguna. Y ahora le fatiga nuestra desobediencia, le fatiga nuestra debilidad. Porque somos débiles cuando no vamos tras lo que es sólido y permanente, sino en busca de lo temporal y caduco. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones,* 170, 2[20].

4, 6c *La hora sexta*

QUIEN ES LA FUENTE ACUDE A UNA FUENTE. Cristo..., la fuente de vida para los hombres, cansado por el camino, estaba sentado junto a una fuente de Samaría, y era la hora en que más aprieta el sol: la hora sexta, dice la Escritura, el mediodía, cuando el Mesías vino a iluminar a los que se hallaban en tinieblas. El que era la Fuente se acercó a la fuente no para beber, sino para limpiar. La Fuente de la inmortalidad estaba allí junto al torrente de la mujer desgraciada, como si necesitara algo. Estaba cansado de caminar el que sin fatiga alguna había recorrido el mar a pie[21], el que da alegría y redención. ROMANO EL CANTOR, *Himno breve sobre la mujer samaritana,* 19, 4[22].

ENTRA EN LAS PROFUNDIDADES. Llega cansado, porque lleva sobre sí la carne débil. Es la hora sexta; es la sexta edad del mundo. Se acerca al pozo, porque desciende hasta la profundidad de esta nuestra morada. Por eso en los Salmos se dice: «Desde las profundidades clamé a ti, Señor»[23]. Se sentó, ya lo he dicho, porque se humilló. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 15, 9[24].

[20] CCL 104, 697-698. [21] Cf. Mt 14, 25; Mc 6, 48; Jn 6, 15. [22] SC 110, 332-334. [23] Sal 130, 1 (129, 1 LXX). [24] CCL 36, 154: BAC 139, 364.

LA MUJER SAMARITANA (4, 7-15)

[7]Vino una mujer de Samaría a sacar agua. Jesús le dijo: «Dame de beber»;
[8]sus discípulos se habían marchado a la ciudad a comprar alimentos.
[9]Entonces le dijo la mujer samaritana: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?», porque los judíos no se tratan con los samaritanos.
[10]Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le habrías pedido a él y él te habría dado agua viva».
[11]La mujer le dijo: «Señor, no tienes nada con qué sacar agua, y el pozo es hondo, ¿de dónde vas a sacar el agua viva?
[12]¿O es que eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?».
[13]«Todo el que bebe de esta agua tendrá sed de nuevo –respondió Jesús–,
[14]pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed nunca más, sino que el agua que yo le daré se hará en él fuente de agua que salta hasta la vida

eterna». 15«Señor, dame de esa agua, para que no tenga sed ni tenga que venir hasta aquí a sacarla», le dijo la mujer.

PRESENTACIÓN: La mujer samaritana que se presenta ante Jesús en el pozo representa místicamente a la Iglesia de los gentiles, que se acercaron a Él. Pide de beber porque tiene sed de su fe (AGUSTÍN) y de la salvación de todo el mundo (MÁXIMO DE TURÍN). Como un cazador, había despedido a sus discípulos, para que no asustaran a la mujer y se perdiera la ocasión de apoderarse de todo el rebaño (EFRÉN). Cuando Él le pide a esta mujer un vaso de agua, con su rechazo inicial, ella demuestra que le preocupan la ley y las costumbres (TEODORO, CRISÓSTOMO). La samaritana se sorprende de que un judío pidiera algo a un samaritano, ya que, mientras los samaritanos pueden relacionarse con los judíos, éstos no pueden hacerlo con los samaritanos (AGUSTÍN). Sin embargo, Jesús habla con ella, aunque es samaritana, porque ya no rige la ley antigua (CRISÓSTOMO). Él tiene sed, y trata de satisfacerla con el don del Espíritu Santo, que es el agua de la que habla aquí y en Jn 7, 37 como don de Dios (AGUSTÍN). Zacarías había profetizado que esa agua viva del evangelio manaría de Jerusalén. Jesús es ahora el cumplimiento de esa profecía para los gentiles de Samaría (EUSEBIO). El agua viva no está estancada (AGUSTÍN). Sale a borbotones, como el Espíritu de Cristo, para nuestra vida eterna y la de otros (HERACLEÓN) y riega nuestra naturaleza humana agostada (CIRILO DE ALEJANDRÍA). No todo el mundo conoce el don de esta agua viva hallada en el bautismo; si no, no tardarían en recibirlo (CESÁREO).

La mujer prosigue su conversación con Jesús dirigiéndose reverencialmente a Él como Señor (CRISÓSTOMO), pero todavía no comprende las implicaciones del agua viva de la que Cristo habla (TEODORO). Ella habla del pozo profundo que precisa cubo para sacar el agua, pero nuestro Señor sabe que Él no tiene ninguna necesidad de cubo cuando Él tiene esa agua refrescante, que trata de derramar en nuestras mentes (CESÁREO). No todos sacan agua del pozo de Jacob del mismo modo, es decir, de las Escrituras; algunos beben profundamente, mientras otros beben como el ganado de Jacob. «Los que beben profundamente» de este pozo, reciben claramente la gracia del Espíritu, que es la fuente de vida eterna (AMBROSIO).

En su interrogatorio, la mujer reivindica a Jacob como parte de sus antepasados, citando dos razones: los samaritanos estaban cerca de Israel geográficamente, en el culto y en su ascendencia, y Jeroboam, un descendiente de Jacob, había establecido la tierra en tiempos de Roboam (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La respuesta de Jesús, aunque no la expresa directamente, implica que es más grande que Jacob. La mujer, con todo, mantiene la superioridad de este pozo durante un tiempo y del agua que procede de él (CRISÓSTOMO). Jesús conoce un agua que no sólo satisface la sed, sino que también es fuente de refrigerio continuo (TEODORO). Esta «agua» puede compararse con una idea que alguien pueda tener: la idea aparece primeramente para satisfacer, pero una vez reflexionada solamente suscita más preguntas; en cambio, cuando uno recibe el agua que Cristo le ha de dar, brota dentro de él una fuente capaz de explicarlo todo (ORÍGENES). El agua viva de Cristo satisface nuestra sed espiritual como nunca lo harán los placeres de este mundo (AGUSTÍN). El agua de la

que habla aquí Jesús es el Espíritu, que mana desde dentro (APOLINAR), convirtiendo al alma deseosa en un jardín elegante y apagando los dardos encendidos de los malvados (CRISÓSTOMO), así como el fuego de la Gehenna mediante el bautismo (MÁXIMO DE TURÍN). Quien tiene la gracia del Espíritu manando dentro de él nunca tendrá sed (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

La samaritana es más receptiva a las palabras de Jesús que Nicodemo. No sólo es receptiva, sino que empieza a honrar a Jesús más que a los patriarcas que había nombrado anteriormente (CRISÓSTOMO). Jesús estaba invitándola a dejar de trabajar tanto y recibir alivio de Él (AGUSTÍN).

4, 7 *Una mujer de Samaría*

LA MUJER ES LA IGLESIA. Es un símbolo de la realidad la venida de esta mujer extranjera, que era figura de la Iglesia, porque se formaría de los gentiles, gente extraña a los judíos. Oigámonos, pues, nosotros en ella, y reconozcámonos en ella, y en ella demos gracias también a Dios por nosotros. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 15, 10[1].

JESÚS SIENTE SED DE LA FE DE LA MUJER. Su bebida era también cumplir con aquella mujer la voluntad del que le envió. Ése es el sentido de aquellas palabras: «Tengo sed; dame de beber», para producir en ti la fe y beber tu fe e incorporarte a mi cuerpo; porque mi cuerpo es la Iglesia. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 15, 31[2].

JESÚS TIENE SED DE LA SALVACIÓN DE LA SAMARITANA Y DEL MUNDO. El Salvador solicita agua a la mujer y finge tener sed para conceder a los sedientos la gracia eterna. En verdad, la Fuente no podía tener sed[3], ni el que tiene en sí mismo el agua viva podía beber de un arroyo humano. Así pues, ¿Cristo tenía sed? Ciertamente tenía sed no de bebida humana, sino de la salvación de los hombres; tenía sed no del agua del mundo, sino de la redención del género humano[4]. Por eso, de manera admirable, sentado en el brocal del pozo, la Fuente hace brotar en ese mismo lugar los arroyos de la misericordia y purifica a la mujer que vivía en fornicación con el sexto hombre, no marido, sino adúltero; y con un nuevo milagro, la mujer, que se había acercado al pozo de Samaría como meretriz, regresa casta desde la fuente de Cristo: la que había venido a buscar agua, llevó consigo la castidad. En seguida, aunque por revelación del Señor conociera sus propios pecados, confiesa públicamente a Cristo, anuncia al Salvador y, abandonando el cántaro del agua, regresa a la ciudad no con agua sino con la gracia. Ciertamente parece que vuelve sin su carga, pero regresa colmada de santidad. Regresa colmada, repleta, porque mientras había ido como pecadora, regresa como anunciadora; y mientras había perdido el cántaro del agua, lleva la plenitud de Cristo, sin recibir daño alguno en su ciudad. En efecto, no llevó agua a sus conciudadanos, sino que los introdujo en la fuente de la salvación. Así pues, la mujer regre-

[1] CCL 36, 154: BAC 139, 365. [2] CCL 36, 163: BAC 139, 381. [3] La referencia a Cristo, que había fingido (*simulat*) tener sed y que había sido incapaz de beber, indudablemente hay que tomarla en sentido retórico, contra CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 6, 9, 71. Véase también MÁXIMO, *Sermón*, 51, 1 y contrástese con AMBROSIO, *De fide*, 5, 4, 53 y AGUSTÍN, *Sermón*, 78, 6, donde «la fuente descendió para que Él pudiera tener sed». Véanse también los comentarios a Jn 4, 6. [4] Cf. *Sermón*, 2, 2 y 66, 4.

sa a casa santificada por la fe en Cristo. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 22, 2[5].

4, 8 *Sus discípulos se habían marchado*

COMO UN CAZADOR, JESÚS ACUDE AL POZO. Nuestro Señor se acercó a la fuente como un cazador: solicita agua para poner regalarla. Pide de beber como una persona que tiene sed, para poder tener la oportunidad de calmar la sed. Hace una pregunta a la samaritana, para poder enseñarle y, a la vez, la mujer le hace otra pregunta. Aunque era rico, nuestro Señor no se avergonzó de mendigar como un indigente, para enseñar a la indigencia misma a pedir. Dominando el pudor, no tiene miedo en hablar con una mujer a solas, para que yo aprenda que el que se fundamenta en la verdad no puede ser confundido. «Se sorprendieron de que estuviera hablando con una mujer»[6]. Él había apartado a sus discípulos, para que no cazaran su presa; lanza un cebo a la paloma, esperando también ganar toda una bandada. Inicia la conversación mediante una pregunta, con la finalidad de provocar una respuesta sincera: «Dame de beber»[7]. Solicita agua, y a continuación promete el agua de la vida; pidió y después deja de pedir, lo mismo que la mujer abandonó su cántaro. Cesaron los pretextos, porque se hacía presente la Verdad que los había preparado. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 12, 16[8].

4, 9 *¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí?*

LA VIRTUD DE LA MUJER SAMARITANA. Resulta evidente que el bienaventurado Juan quería revelar la virtud de la mujer a través de su historia. No hemos de tomar a la ligera el hecho de que le pidiera agua. Sin embargo, ella primero saca a relucir las reglas de la Ley. Con gran honradez, ella no tolera que se infrinja la Ley, ni siquiera con extranjeros, a pesar de que la situación casi lo requería [pues hacía falta saciar la sed]. Así pues, para que no diera la impresión de que la mujer no quería dar agua al extranjero por mezquindad u hostilidad, el evangelista añade estas palabras: «Los judíos no se tratan con los samaritanos», a fin de que sepamos que ella se niega a darle agua, no por tratarse de alguien ajeno a su religión, sino porque quería advertirle de que no quebrantase las reglas de la ley a causa de su acuciante sed. Llegados a este punto, nuestro Señor aprovecha la respuesta de la mujer como la oportunidad propicia para adoctrinarla. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 4, 9[9].

LOS SAMARITANOS PUEDEN TRATAR CON LOS JUDÍOS, PERO NO AL REVÉS. Los judíos recelaban de [los samaritanos] como de extranjeros y enemigos... Éstos no aceptaban toda la Escritura, sino sólo los libros de Moisés, sin tomar en consideración a los profetas. Los samaritanos se preciaban de pertenecer al linaje judío: se enorgullecían de Abrahán, a quien reputaban por padre suyo, pues era originario de Caldea, y, siendo Jacob descendiente de Abrahán, lo tomaban también por padre. Los judíos y otros muchos los detestaban... Una vez que [la mujer samaritana] ha oído «dame de beber», con cautela convierte las palabras de Cristo en ocasión de preguntarle y le dice: «¿Cómo tú, que eres judío, me

---

[5] CCL 23, 84. [6] Jn 4, 27. [7] Jn 4, 7. [8] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 158-159. [9] CSCO 4/3, 87.

pides de beber a mí, que soy samaritana? Pues los judíos no tienen trato con los samaritanos». ¿Por qué sabía que era judío? Quizá por su porte externo y por su modo de hablar. Repara en la reflexión de la mujer. Si alguien debía estar reticente era Cristo, y no ella. Por eso, no dijo: «Los samaritanos no tratan con los judíos», sino: «Los judíos no tienen trato con los samaritanos». La mujer, libre de culpa, porque creía que era el otro el que incurría en ella, no se calló, antes bien corrigió lo que en su opinión contravenía la ley. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 31, 2.4[10].

LOS JUDÍOS NUNCA USARÍAN SUS CÁNTAROS. Los judíos jamás se sirven de los cántaros [de los samaritanos], y como esta mujer llevaba un cántaro para sacar agua, se extraña de que un judío le pida agua, ya que los judíos no suelen hacer eso. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 15, 11[11].

CRISTO ANULA LA LEY CEREMONIAL PARA SIEMPRE. ¿Cómo Jesús le pide de beber, cuando la ley no lo permitía? Si alguien contestara: «Porque sabía de antemano que no le iba a dar», esto sería motivo suficiente para no pedirla. ¿Qué puede decirse entonces? Que le era indiferente rechazar semejantes prescripciones. El que induce a otros a abrogarlas, no tendría inconveniente en transgredirías Él mismo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 31, 4[12].

4, 10a *El don de Dios*

SED SACIADA POR EL ESPÍRITU SANTO. Pide agua y promete agua. Se muestra como uno necesitado de recibir y, al mismo tiempo, se manifiesta como uno desbordante para saciar. «¡Si te dieses cuenta, dice, del don de Dios!». El don de Dios es el Espíritu Santo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 15, 12[13].

AGUA Y ESPÍRITU COMO DONES DE DIOS. ¿Será necesario probar que en las Escrituras divinas se llama Don de Dios al Espíritu Santo? Si esto se desea, tenemos en el Evangelio según san Juan las palabras de nuestro Señor Jesucristo: «Si alguien –dice– tiene sed, venga a mí y beba. El que en mí cree, según dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su seno». Y añade a continuación el evangelista: «Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en Él»[14]. De ahí que Pablo el Apóstol diga también: «Todos bebimos de un Espíritu»[15]. Se pregunta si esta agua que es el Espíritu Santo se llama aquí don de Dios. Y así como encontramos que el agua esta es aquí el Espíritu Santo, así en otro pasaje del mismo Evangelio encontramos que esta agua se llama don de Dios. El mismo Señor, hablando junto al pozo de Jacob con la mujer samaritana, a la que había dicho: «Dame de beber»; al responderle ella que no tenían trato judíos y samaritanos, Jesús le replicó y dijo: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: Dame de beber, tu quizá le hubieras pedido y El te hubiera dado agua viva»... Por tanto, si esta agua viva, como expone el evangelista, es el Espíritu Santo, sin duda alguna el Espíritu Santo es Don de Dios, del cual dice aquí el Señor: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: Dame de beber, tu quizá le pedirías a Él, y te daría agua viva». Lo mismo añade poco después:

---

[10] PG 59, 178-180: BPa 54, 22-23.26. [11] CCL 36, 154: BAC 139, 365. [12] PG 59, 180: BPa 54, 27. [13] CCL 36, 155. [14] Jn 7, 37-39. [15] 1 Co 12, 13.

«Ríos de agua viva correrán de su seno», que equivale a las palabras: «Se hará en él una fuente de agua que salte hasta la vida eterna». AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad,* 15, 19, 33[16].

LA BEBIDA QUE ÉL DA ES EL EVANGELIO. Se dice que en este mismo día del Señor «brotará agua viva desde Jerusalén»[17]. Se trata de la bebida espiritual y agradable, vivificadora y salvífica, de la doctrina de Cristo, de la que Él mismo, en el Evangelio según Juan, habló instruyendo a la samaritana... Precisamente esta bebida de salvación brotó desde Jerusalén. En efecto, desde allí salió su Evangelio y desde allí su heraldo ha llenado el mundo; esto es a lo que se refieren las palabras: «Hacia el mar oriental y hacia el mar occidental manará el agua viva»[18]. Con estas palabras se indican los confines de toda la tierra; las regiones hacia el mar oriental son denominadas «primer mar», mientras que el occidental se refiere a las del «segundo mar». También en estos hechos se ha cumplido lo que se refiere al agua viva de la doctrina salvadora y evangélica[19], a propósito de la cual Cristo enseña diciendo: «Quien beba del agua que yo le daré no tendrá jamás sed»[20]. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica,* 6, 18, 48-49[21].

DE JERUSALÉN BROTA AGUA VIVA. Así pues, se realizó también la predicción, puesto que en el día de la manifestación salvífica salió agua viva de Jerusalén[22], o sea, la palabra fecunda y viva de la doctrina evangélica destinada a todas las naciones, que comenzando por Judea y por la misma Jerusalén, fue dada a toda la tierra hasta los confines del mundo. De esta agua habla también el mismo Salvador y Señor nuestro a la mujer samaritana... Cuán grande ha sido el beneficio para quienes han gustado de este arroyo vivo y espiritual, se explica después, cuando afirma que quienes beben, rechazando a la multitud de demonios perversos que anteriormente les habían dominado, confiesan al único Señor y soberano suyo y que dicho Señor, reconocido en el pasado únicamente por los hebreos, sería rey de las naciones que creyeran en Él desde todas las partes de la tierra, pues «único es su nombre que rodea toda la tierra y la llanura»[23]. Al considerar estas cosas, ¿quien no se asombrará? Del nombre de Cristo –Él era el Cristo Señor– deriva el nombre de los cristianos, que se ha difundido por todo lugar, ciudad y pueblo, reuniendo a las naciones que habitan en los desiertos y en los confines del mundo, como consecuencia de lo que había predicho la profecía. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica,* 10, 7, 7-8[24].

4, 10b *Agua viva*

EL AGUA VIVA NO SE ESTANCA. Vulgarmente agua viva es la que sale de una fuente; pues el agua de lluvia que se recoge en las lagunas o cisternas, no se llama agua viva. Como tampoco es agua viva si mana de una fuente y es recogida en algún depósito sin comunicación alguna con la fuente, sino incomunicada y como separada del manantial. Agua viva es la que se coge del manantial mismo. Así era el agua de aquella fuente o pozo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 15, 12[25].

---

[16] CCL 50A, 508-509: BAC 39, 718-720. [17] Za 14, 8. [18] Za 14, 8. [19] Zacarías se habría estado refiriendo al Golfo Pérsico y al Mar Mediterráneo. Es cuestión de saber si Eusebio se refiere a algo más que los confines remotos de la tierra. [20] Jn 4, 14. [21] GCS 23 (6), 283. [22] Cf. Za 14, 8. [23] Za 14, 9.10. [24] GCS 23 (6), 470. [25] CCL 36, 155: BAC 139, 366.

EL AGUA VIVA ES EL ESPÍRITU Y EL PODER DE CRISTO. Heracleón... afirma con razón que «el Salvador hace brotar el agua del Espíritu y de su fuerza». En cuanto a la expresión «ya no tendrá nunca más sed», Heracleón la ha interpretado de la siguiente manera: «En efecto, la vida que el Salvador da es eterna y nunca está sujeta a la corrupción –como lo estaba la primera, la que provenía del pozo (de Jacob)–, sino que es eterna, pues la gracia y el don de nuestro Salvador son inalienables, indefectibles e incorruptibles en el que se hace partícipe»... Por tanto, Heracleón interpreta el «saltar» de manera suficientemente persuasiva. «Los que participan –dice– de este agua suministrada por Él desde lo alto, derraman las cosas que reciben sobre otros para alimentar la vida eterna». Y también alaba a «la samaritana por su fe decidida y conforme a la propia naturaleza demostrada por ella, al no dudar de las cosas que le decía Jesús». HERACLEÓN (vía ORÍGENES), *Comentarios al Ev. de Juan*, 13, 59-60.62-63[26].

UNA VIDA VIRTUOSA BROTA DE LA NATURALEZA HUMANA. Llama «agua viva» al don vivificante del Espíritu, por medio del cual la sola humanidad, ahora abandonada como troncos sobre los montes, seca y privada de toda virtud por los ataques del diablo, es devuelta a la antigua belleza de la naturaleza. Al absorber la gracia vivificante, es coronada con toda clase de bienes que la hacen germinar en el amor de la virtud y producir las frondosas ramas del amor a Dios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 4[27].

EL DESCONOCIMIENTO DEL DON ES LA CAUSA DE LA DEMORA EN EL BAUTISMO. No todos conocen el don de Dios, porque no todos tienen sed del agua viva; si la desearan, jamás retrasarían recibir el sacramento del bautismo... No dejes para luego los remedios de tu salvación, porque no sabes cuándo te van a reclamar el alma. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 170, 4[28].

4, 11 *El pozo es hondo*

EL TÍTULO DE «SEÑOR». [El Señor] ya ha elevado la baja opinión [de la mujer sobre Él], de creer que era uno de tantos. No le llama simplemente «Señor», sino que le reconoce un alto grado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 31, 4[29].

LA MUJER NO ENTIENDE. Dado que la mujer aún no entendía estas palabras y no sabía qué era el «agua viva», le dijo: «Señor, no tienes recipiente, y el pozo es hondo. ¿De dónde sacas ese agua viva?» El tono de sus palabras cambió. Anteriormente ella había dicho con atrevimiento: «¿Cómo es que tú, siendo judío?», mientras que ahora le llama respetuosamente «Señor» antes de hablar. Antes le había hablado sospechando que Él habría quebrantado la ley, acuciado por la sed. Después, una vez que ella había deducido de su respuesta y del tono sosegado de sus palabras, que Él no había pedido agua apremiado por la sed, atribuye la debida distinción a sus palabras. «¿De dónde me das, [dice ella], esa agua viva? No tienes recipiente y el pozo es hondo». TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 4, 11[30].

UN AGUA REFRESCANTE PENETRA EN NUESTRAS MENTES. El pozo era hondo y

[26] TS 1/4, 72-73. [27] Pusey 1, 269. [28] CCL 104, 698. [29] PG 59, 181: BPa 54, 27-28. [30] CSCO 4/3, 88.

antes de la venida del Señor nadie podía sacar agua para beber, si no tenía recipiente. El Señor, que es la fuente viva, vino para lavar los corazones de todos, para apagar la sed, para saciar las ansias, no en busca de un recipiente, sino entrando libremente en el alma de cada uno. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones,* 170, 4[31].

BEBER DEL POZO DE JACOB. La Escritura es una introducción y aquí menciona al pozo de Jacob. Si se la comprende con exactitud uno no puede menos que ensalzar a Jesús, porque nos facilita una fuente de agua que salta hasta la vida eterna. Cada uno acude al pozo de Jacob de manera diferente... Así, ¿la manera de beber de Jacob y de sus hijos no estaba llena de inteligencia? En cambio fue diversa, es decir más burda y propia de animales, la manera de beber de sus rebaños... Ahora bien, quien es sabio según la Escritura bebe como Jacob y sus hijos, mientras que los que son simples e ingenuos y poseen el nombre de «rebaño de Cristo»[32], beben como los rebaños de Jacob. En cambio, los que entienden mal las Escrituras y encuentran en ellas cosas vergonzosas, convencidos como están de comprenderlas a fondo, beben como la samaritana, cuando todavía no creía en Jesús. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan,* 13, 37-39[33].

ESTE POZO REPRESENTA LA GRACIA DEL ESPÍRITU. Sin duda que esta fuente es la gracia espiritual, río que procede de una fuente viva. Y fuente de la vida es también el Espíritu Santo... Por tanto, la gracia espiritual es un agua buena. ¿Quién dará a mi pecho esta fuente? ¡Que brote en mí, que fluya en mí este dador de vida eterna! ¡Que sobreabunde en nosotros esta fuente, pero que no se derrame!... ¿Cómo podré tener esta agua sin que se derrame y se pierda? AMBROSIO, *El Espíritu Santo,* 1, 16, 180-181[34].

4, 12 *¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob?*

DOS RAZONES POR LAS QUE LOS SAMARITANOS REIVINDICABAN A JACOB. Los samaritanos eran extranjeros, ya que eran una colonia de Babilonia, pero consideraban a Jacob su padre por dos motivos. Como habitaban en un territorio colindante y vecino a la región de Judea, tenían algunos elementos de culto semejantes y se enorgullecían de tener antepasados comunes. Otro motivo, realmente verdadero, es que muchos habitantes de Samaría descendían de la estirpe de Jacob. Jeroboam, en efecto, hijo de Nat, tras separar diez tribus del reino de Judá y media de la tribu de Efraím, marchó desde Jerusalén, durante el reinado de Roboam, hijo de Salomón, ocupó Samaría y allí construyó casas y ciudades. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 2, 4[35].

JESÚS ES MÁS GRANDE QUE JACOB. Cuando ella le replicó: «¿Eres tú más grande que nuestro padre Jacob»?, no le contestó: «Sí, soy más grande». Habría parecido jactancioso, pues aún no había una demostración evidente. A pesar de lo cual, prepara la situación con sus palabras... «Si admiras a Jacob –dice– porque te dio esta agua, yo te daré una mejor que ésta»... Compara un agua y otra desde la superioridad de una de ellas y no desde el descrédito de la otra. No dice que esa agua sea insignificante, que

---

[31] CCL 104, 698. [32] Jn 10, 26. [33] SC 222, 50-52. [34] CSEL 79, 83: BPa 41, 108-109. [35] Pusey 1, 270-271.

no tenga ningún valor o sea despreciable. Subraya lo que la naturaleza misma testimonia: «Todo el que bebe de esta agua tendrá de nuevo sed». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 32, 1[36].

EL MEJOR POZO DE LAS CERCANÍAS. Para expresarlo con más claridad, lo que ella quería decir es: «No puedes decir que Jacob nos dio esta fuente y que él utilizó otra, pues él y sus hijos bebieron de ésta, y no habrían bebido de ella si tuvieran otra mejor. No es posible que tú tengas otra mejor de la que puedas darme, a no ser que reconozcas que tú mismo eres mejor que Jacob. ¿De dónde obtienes el agua que prometes darnos?». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 31, 4[37].

4, 13 *El que bebe de esta agua tendrá sed de nuevo*

EL AGUA QUE SACIA. Existe una gran diferencia –dice Él– entre el agua [del pozo] y el agua que yo prometo dar. Esa [agua], tras haberla bebido, calma la sed por un breve periodo de tiempo. Pero luego, una vez se ha consumido de acuerdo con su naturaleza, vuelve a dejar sediento a quien la bebió. El agua que yo doy tiene tal naturaleza que no sólo no se consume y no deja acuciado por la sed a quien la bebe, sino que, al contrario, en Él se convierte en manantial que brota para siempre. El agua de un manantial no se agota, ni resulta necesario llevarla de un sitio a otro, ni sacarla, sino que incesantemente ofrece alimento eterno a quienes la quieren. Del mismo modo, también la virtud de esta agua proporciona a quien la recibe apoyo perpetuo, preservándole por siempre e impidiendo que perezca. Por tanto, quien reciba esta gracia no morirá jamás. Él dijo esto por una buena razón, porque ésta es la virtud del Espíritu. Y así nosotros también recibimos las primicias del Espíritu con la esperanza de la futura resurrección. Dado que ahora esta obra se realiza simbólicamente, nosotros esperamos consecuentemente recibir la plenitud de la gracia cuando, por su intervención, seamos imperecederos. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 4, 13-14[38].

IDEAS QUE NO SACIAN Y OTRAS QUE DAN LA VIDA ETERNA. Hay que investigar lo que significa la frase: «Quien bebe de esta agua de nuevo tendrá sed», para ver en qué sentido «tendrá sed»... El sentido principal vendría a ser poco más o menos el siguiente: quien participa de palabras profundas, apagará la sed por poco tiempo, ya que podrá aceptar como muy profundos los pensamientos que parece descubrir; pero después, al reflexionar mejor, caerá de nuevo en la duda de lo que apagaba su sed, porque aquella supuesta profundidad [doctrinal] no está en condiciones de proporcionarle la comprensión clara y distinta de lo que era objeto de su investigación... En cambio, yo tengo una palabra –viene a decir– que se convierte, en el que acepta mi anuncio, en una fuente de agua eterna; y es tal el beneficio que recibe quien participa de mi agua que brotará en él una fuente de agua que saltará hacia lo alto, capaz de encontrar todo lo que es el objeto de su búsqueda, porque acompañando a esta agua nobilísima también burbujea el pensamiento y vuela velocísimo. Y ese burbujear y saltar lo lleva de suyo hacia lo alto, hacia la vida eterna. ORÍGE-

[36] PG 59, 183-184: BPa 54, 33-34. [37] PG 59, 181-182: BPa 54, 29. [38] CSCO 4/3, 88-89.

NES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 13, 13.15-16[39].

LOS PLACERES DEL MUNDO JAMÁS SACIAN NUESTRA SED. No hay que dejar de lado que lo que prometía el Señor era cosa espiritual. ¿Qué significan estas palabras: «El que beba de esta agua volverá a tener sed»? Esto es verdad lo mismo de esta agua que de lo que esta agua significa. Porque el agua en lo profundo del pozo son los placeres del siglo dentro de las profundidades tenebrosas. De aquí las sacan los hombres con el cántaro de las concupiscencias. En efecto, los hombres, con la concupiscencia, bajan hasta el fondo para sacar de esas profundidades el placer y gozarlo, adelantándose la concupiscencia. Porque, si ésta no va delante, nadie puede llegar al placer. El cántaro es, pues, la concupiscencia, y el agua profunda es el placer. Cuando alguien se llega al placer de este siglo, que es el manjar, y la bebida, y los baños, y los espectáculos, y el comercio carnal, ¿por ventura no volverá ya a tener sed? El que bebe de esta agua volverá a tener sed; más, si la recibe de mí, no volverá a tener sed jamás. «Seremos saciados –dice [el salmista]– con los bienes de su casa»[40]. ¿Qué agua es ésta que nos promete? Sin duda, aquella de la que se dijo: «En ti está la fuente de la vida»[41]. ¿Cómo es posible que tengan sed los que serán embriagados con la abundancia de tu casa?[42] AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 15, 16[43].

4, 14 *Agua que salta hasta la vida eterna*

LA INMORTALIDAD Y EL ESPÍRITU SANTO. Ese agua sensible –dice– puede apagar un poco el deseo, mientras que la invisible cura la sed, pues no hay nada más necesario a los hombres que la sed de vida; así les introduce en la inmortalidad. Lo que sigue demuestra con claridad que les promete el Espíritu Santo, pues el agua espiritual de la que aquí habla se corresponde con el agua corporal que se menciona... El Espíritu de la Sabiduría, que siempre está presente, se da libremente en abundancia. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el ev. de Juan*, 17[44].

EL FUEGO Y EL AGUA DEL ESPÍRITU. La Escritura llama a la gracia del Espíritu unas veces fuego y otras agua. Señala así que estos nombres son asignados para indicar, no la sustancia, sino su actividad. El Espíritu no está compuesto de distintas sustancias, puesto que es invisible y tiene una única naturaleza... Designa al Espíritu con el nombre de fuego para significar la potencia y fervor de la gracia y el daño de los pecados. Emplea el término agua para significar la purificación y el alivio que ésta proporciona a quienes la reciben. Y es natural: al alma bien dispuesta y que no consiente en la tristeza ni en las insidias diabólicas, como si fuera un frondoso jardín de varios y corpulentos árboles frutales, es favorecida por esta agua que apaga fácilmente los dardos incendiarios del maligno. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 32, 1[45].

EL BAUTISMO EXTINGUE EL FUEGO DEL INFIERNO. Con frecuencia vemos que el agua extingue las llamas de fuego y, al contrario, a veces vemos cómo remolinos ingentes de fuego evaporan corrien-

[39] SC 222, 40-44. [40] Sal 65, 4 (64, 5 LXX, Vg). [41] Sal 36, 9 (35, 10 LXX, Vg). [42] Cf. Sal 36, 8 (35, 9 LXX, Vg). [43] CCL 36, 156: BAC 139, 368-369. [44] TU 89, 10. [45] PG 59, 183: BPa 54, 32-33.

tes de agua, y que las llamas crecen con mayor violencia, pareciendo que el agua no apaga el incendio sino que lo aviva. ¿Cuál es el agua que destruye las llamas sin que ella sea destruida? Pienso que es la del bautismo, la que surge de la fuente de Cristo, que no es consumida por los pecadores y apaga el incendio del infierno, y mientras es derramada en el bautismo también vive en los hombres y apaga el ardor del lugar del castigo. Ciertamente vive en los hombres, como afirma el Señor... Así pues, de una manera maravillosa el agua de Cristo, mediante una y la misma acción confiere la vida y quita: da la vida a las almas y quita las culpas; renueva las almas con el refresco de su baño y quita las culpas con la ola de su torbellino. Además, y es lo que más vale del bautismo, se celebra el misterio entre los vivientes y se aplaca el infierno; allí corren las aguas, aquí se impide el fuego; allí se sumerge al hombre en la fuente, aquí se libera del infierno. No debemos extrañarnos si en el sacramento del bautismo se abre de par en par el infierno, puesto que también se abre el cielo. Se abren estos elementos porque en el bautismo de Cristo se encuentran la libertad y la gracia: la gracia del cielo y la liberación del infierno. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermones*, 22A, 3[46].

EL ESPÍRITU EN LA PALABRA BASTA PARA ENSEÑAR. Se debe recordar que el Salvador llama «agua» a la gracia del Espíritu Santo. Si uno bebe de esta agua, tendrá en su interior el manantial de las divinas enseñanzas, hasta el punto de no necesitar más los consejos de los demás y poder exhortar a los que tienen sed de la palabra divina y celeste. Tales eran, mientras se encontraban en esta vida y sobre la tierra, los santos profetas, los apóstoles y los que les sucedieron en el ministerio litúrgico. De ellos está escrito: «Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación»[47]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 4[48].

LA MUJER SAMARITANA ES MÁS RECEPTIVA QUE NICODEMO. La mujer creyó al punto, resultando ser mucho más sagaz que Nicodemo, y no sólo más sagaz, sino también más fuerte. Éste, después de escuchar infinidad de cosas semejantes, no llamó a ningún otro ni él mismo tuvo fe. La mujer, en cambio, cumple una función apostólica, en la medida en la que anuncia, convoca a todos junto a Jesús y arrastra hasta Él a la ciudad entera. Aquél, luego de haber escuchado, dijo: «¿Cómo puede ser esto?»[49]. Cristo le pone el claro ejemplo del viento[50], y, aun así, no acepta sus palabras. Todo lo contrario la mujer: no reacciona así. Primero duda, pero después, sin reticencias, con una disposición excelente para aceptar sus palabras, al punto se apresura a acoger cuanto dice. Cristo añade: «Habrá en él una fuente de agua que salte hasta la vida eterna» e, inmediatamente, la mujer dice: «Dame de esta agua para que no tenga sed y no tenga que venir aquí a sacarla»[51]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 32, 1[52].

4, 15 *Dame de esa agua, para que no tenga sed*

ELLA VENERA A JESÚS MÁS QUE A JACOB. ¿Ves cómo es llevada poco a poco a la cima de las verdades de fe? Al principio creía que era un judío cualquiera que transgredía la ley... Después de oír ha-

[46] CCL 23, 88. [47] Is 12, 3. [48] Pusey 1, 271-272. [49] Jn 3, 9. [50] Cf. Jn 3, 8. [51] Jn 4, 15. [52] PG 59, 184: BPa 54, 34-35.

blar del agua viva, creyó que se refería al agua perceptible por los sentidos. Comprende, finalmente, que se refería a cosas espirituales. Creyendo que esa agua podía sofocar la necesidad provocada por la sed, no obstante, aún no sabía bien de qué se trataba, dudaba todavía, y, aun creyendo que era algo superior a lo perceptible por los sentidos, no alcanzaba a entenderlo..., pues dice: «Dame de esta agua para que no tenga sed y no venga aquí a sacarla». Comienza a considerarlo superior a Jacob... ¿Ves cómo lo antepone al patriarca? Se trata, sin duda, de la manifestación de un alma bondadosa. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 32, 2[53].

YA NO ES NECESARIO FATIGARSE. Todavía, sin embargo, sigue aquella mujer pensando carnalmente. Cosa deleitable es para ella no tener ya sed jamás, y creía que esto era lo que le prometía el Señor según la carne. Ciertamente que esto se realizará, pero será en la resurrección de los muertos, mientras que ella lo quería ya ahora. En cierta circunstancia Dios concedió a su siervo Elías que no tuviera sed ni hambre durante cuarenta días. El que pudo conceder esto durante cuarenta días, ¿no lo podrá conceder siempre? Ella lo deseaba con ansia; no quería tener esa necesidad; no quería trabajar. Necesitaba venir ella todos los días a este pozo y volver cargada con el cántaro para apagar su sed... La necesidad la obligaba al trabajo, que su flaqueza rehusaba. ¡Ojalá hubiera oído: «Venid a mí todos los que trabajáis y estáis cargados, y yo os aliviaré»[54]! Pues Jesús se lo decía a ella, para que no trabajase ya más; pero ella aún no caía en la cuenta. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 15, 15.17[55].

[53] PG 59, 184-185: BPa 54, 35. [54] Mt 11, 28.
[55] CCL 36, 155-156: BAC 139, 367-369.

LA ADORACIÓN EN ESPÍRITU Y VERDAD (4, 16-26)

[16]Él le contestó: «Anda, llama a tu marido y vuelve aquí». [17]«No tengo marido», le respondió la mujer. Jesús le contestó: «Bien has dicho: "No tengo marido", [18]porque has tenido cinco y el que tienes ahora no es tu marido; en esto has dicho la verdad». [19]«Señor, veo que tú eres un profeta –le dijo la mujer–. [20]Nuestros padres adoraron a Dios en este monte, y vosotros decís que el lugar donde se debe adorar está en Jerusalén». [21]Le respondió Jesús: «Créeme, mujer, llega la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. [22]Vosotros adoráis lo que no conocéis, nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación procede de los judíos. [23]Pero llega la hora, y es ésta, en la que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. Porque así son los adoradores que el Padre busca. [24]Dios es espíritu, y los que le adoran

deben adorar en espíritu y en verdad». [25]*«Sé que el Mesías, el llamado Cristo, va a venir –le dijo la mujer–. Cuando él venga nos anunciará todas las cosas».* [26]*Le respondió Jesús: «Yo soy, el que habla contigo».*

Presentación: Cuando Jesús le dice a la samaritana que llame a su marido, ella contesta que no tiene. Su respuesta es una confesión porque realmente no tiene marido legítimo (Orígenes). La petición de Jesús descubre su culpa (Crisóstomo) porque está involucrada en una unión ilícita (Agustín). Hay que darse cuenta de que lo que hace el matrimonio no es la unión del placer, sino la aprobación de la ley y el vínculo del amor puro (Cirilo de Alejandría). Pero las acciones de la mujer también reflejan aquí las de la Iglesia: ella niega tener muchos maridos, igual que la Iglesia niega tener muchos dioses. Pero cuando, arrepentida, viene al pozo del bautismo, su sexto y verdadero marido la desposa y la rescata de ella misma y de su pecado (Romano).

La mujer no tiene otra forma de contar el conocimiento admirable de Jesús que afirmando que es un profeta. Habla de «nuestros padres», refiriéndose al patriarca Abrahán, que había ofrecido a Isaac en este monte (Crisóstomo). Había una discusión entre judíos y samaritanos sobre qué monte era más sagrado: el Monte Garizim, porque fue el lugar de bendición cuando Israel cruzó el Jordán, o el Monte Sión, donde Salomón edificó el templo (Orígenes). Cristo exige la fe de la mujer, conduciéndola cada vez más arriba en su entendimiento (Crisóstomo). Él habla de un culto futuro que no estará vinculado a un lugar específico como morada de Dios (Cirilo de Alejandría), sino que será edificado sobre las piedras vivas de la Iglesia (Orígenes). Al decir: «Vosotros adoráis lo que no conocéis, mientras nosotros adoramos lo que conocemos», Jesús proclamó que la salvación proviene de los judíos, pero no es sólo para ellos (Agustín). También es verdad que la salvación estaba contenida en las Escrituras judías (Orígenes), pero se indica que ni los santuarios judíos ni los samaritanos sobrevivirán (Teodoro). «Ya llega la hora» se repite una segunda vez con la adición de «y es ésta» para aludir al culto que tiene lugar ahora como una aproximación al culto más perfecto que aún ha de llegar (Orígenes). Dios es adorado no en un lugar, sino en el Espíritu. Los que adoran al Padre en espíritu, adoran a la Trinidad (Ambrosio). El Espíritu que Él da, buscándonos mediante el Hijo, nos hace vivos para una vida que es más divina (Orígenes).

Jesús identifica aquí a Dios como Espíritu para distinguirlo de los seres corpóreos, ya que Dios es por naturaleza incomprensible e ilimitado (Orígenes). Pero es un ser, no sólo viento (Dídimo). Identificar a Dios como Espíritu también es apropiado, ya que es el Espíritu quien hace estar vivos (Orígenes). Dado que Él no tiene cuerpo y está en todas partes, el culto verdadero no está vinculado a un solo lugar, sino que es honrado en todas partes por los que se acercan a Él con conciencia pura y con recta intención (Teodoro). Hay libertad y conocimiento para los que adoran el Espíritu en espíritu y en verdad (Hilario). Cuando lo adoramos en espíritu hacemos como Elías, que lo encontró en un susurro de brisa suave (Orígenes). La verdadera oración sólo puede tener lugar mediante el Espíritu (Evagrio). Los que no cumplen los deseos de la carne, caminan en el Espíritu y así adoran en el Espíritu (Orígenes), ya que Él los ilumina (Basi-

LIO). En otras palabras, ora en el templo después de que te conviertas en templo (AGUSTÍN). La oración espiritual se ofrece apropiadamente a uno que es Espíritu (ABRAHÁN DE NATHPAR).

La mujer supo que el Mesías enseñaría porque los samaritanos también esperaban al Cristo (CRISÓSTOMO), pero ella no sabía quién era el que la estaba enseñando en ese momento (AGUSTÍN). Hay que decir que los samaritanos también tenían sus falsos cristos (ORÍGENES). La revelación gradual de Jesús la lleva a una confesión y a adorarlo como verdadero Mesías (EFRÉN).

4, 16 *Anda, llama a tu marido*

EL VALOR DE CONDENARSE A SÍ MISMA. La mujer respondió condenándose a sí misma por haber tenido relaciones con aquel marido, y dijo: «No tengo marido», como si ya portara dentro de ella aquel agua que brota hasta la vida eterna. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 13, 50[1].

LAS PRISAS DE LA MUJER POR RECIBIR EL DON. La mujer insistía en entender y [Jesús] le dice «llama a tu marido» para indicarle que también él debía participar de estas cosas. Ella, inquieta por recibir el agua, oculta lo vergonzoso de su situación y, como cree hablar con un hombre cualquiera, le contesta: «No tengo marido». Cristo la escucha, la contradice con exactitud, pues le señala el número de todos los maridos que había tenido, y saca a la luz al que ahora oculta. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 32, 2[2].

4, 17-18 *No tengo marido*

UNA UNIÓN ILÍCITA. Has de saber que, en efecto, esta mujer no tenía entonces marido, sino que vivía en comercio ilícito[3] con un hombre, que era más bien un adúltero que marido... Pero como la mujer se imaginaba que lo que le responde el Señor: «Has hablado bien, no tengo marido», lo sabía por ella, no por su divinidad, entonces debe escuchar algo que ella no le dijo: «Has tenido cinco maridos, y el que ahora tienes no es tuyo». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 15, 20[4].

EL MATRIMONIO CRISTIANO ES IRREPROCHABLE. ¿Quién ignora que el Salvador no desconocía que la samaritana no tenía un marido legítimo, sino que la invitación a buscar el marido era la ocasión para desvelar lo que estaba escondido? Tenía pleno conocimiento de su situación y aprueba condescendientemente la respuesta de no tener marido, a pesar de que había tenido muchos. Pues el matrimonio honesto no surge del juntarse para buscar placer, sino del consentimiento hecho según la ley y de la unión que nace de un amor puro. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 4[5].

ELLA CONOCE A SU SEXTO MARIDO. [Jesús dice a la mujer:] «Si quieres que te dé torrentes de agua pura, vete, llama a tu marido. No imitaré tu reprobación, no te diré: Eres samaritana, ¿cómo puedes pedirme de beber? No deseo aumentar tu sed: yo te he conducido a la sed por medio de la sed, he hablado sentado, he fingido tener sed para hacerte prisio-

---

[1] SC 222, 58. [2] PG 59, 186: BPa 54, 37-38. [3] O «irregular». [4] CCL 36, 158: BAC 139, 372.
[5] Pusey 1, 271-273. Agustín hace una comparación alegórica entre los cinco maridos y los cinco libros de la ley. Véase *Tratados sobre el Evangelio de Juan*, 15, 21.

nera de la sed. Vete, llama a tu marido y vuelve». La mujer dijo: «No tengo marido». El Creador respondió: «Es verdad que no tienes; has tenido cinco y el sexto no lo tienes[6], el que te ofrece alegría y redención».

¡Oh sabios enigmas y sabias características que dibujan en la fe de la santa mujer la figura de la Iglesia, con auténticos colores que nunca se destiñen! Como la mujer ha renegado de su marido, ella que había tenido varios, así también la Iglesia ha renegado, cual maridos, de numerosos dioses, y ha tomado como Esposo al maestro único al salir de las aguas [bautismales]. La samaritana había tenido cinco maridos y no quiso al sexto; la Iglesia te recibe a ti, el sexto, abandonando a cinco maridos de impiedad, al salir de las aguas, tú que eres alegría y redención...

La esposa venida de los gentiles[7] ha abandonado sus errores y acude aquí, al pozo de la piscina bautismal, renegando de su pasado, como hizo en su momento la samaritana. En efecto, ésta no ocultó nada a Cristo, que lo sabe todo antes de que suceda: «No tengo... Aunque he estado casada antes, no quiero tener ya más a los que antes tuve. Ahora te poseo a ti, que me has apresado con tu red y me has rescatado[8], mediante la fe, del fango de mis vicios, para que pueda recibir la alegría y la redención». ROMANO EL CANTOR, *Himno breve sobre la mujer samaritana,* 19, 11-12.14[9].

4, 19 *Tú eres un profeta*

NO HAY OTRO MODO DE EXPLICAR LA SABIDURÍA DE JESÚS. ¿Qué hace la mujer? No se irritó, ni se fue sin hacerle caso, ni juzgó el asunto como un insulto, sino que le admira más y permanece con más confianza junto a Él. «Veo que tú eres un profeta»... La palabra «veo» significa «me parece que eres profeta». Después de suponerlo, no le pregunta nada relativo a lo terreno, nada acerca de la salud del cuerpo... La que se preocupaba por no verse atormentada por la sed, pregunta después por las verdades de fe. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 32, 2-3[10].

4, 20 *Nuestros padres adoraron a Dios en este monte*

«NUESTROS PADRES» SE REFIERE A ABRAHÁN. La expresión «nuestros padres» se refiere a los que estaban con Abrahán, pues decían que su hijo había sido llevado allí[11]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 32, 2[12].

CAUSAS DE DESACUERDO. Para entender bien la expresión «nuestros padres» hay que saber que los samaritanos estaban separados de los judíos por culpa de lo que llamaban el lugar santo; los samaritanos decían que el monte santo (donde adoraban a Dios) era el monte llamado Garizim, del cual habla Moisés en el Deuteronomio con estas palabras: «Moisés ordenó aquel día al pueblo: Después de atravesar el Jordán, éstos son los que se situarán en el monte Garizim para dar la bendición al pueblo»[13]... Los judíos,

---

[6] Cristo, en este caso, es el sexto. La Iglesia es la esposa. [7] «La mujer de las naciones» es la Iglesia, que se prolonga más allá de los judíos hasta Samaría. [8] Literalmente, «achicar», señalando la acción de sacar agua del pozo. También significa «estar agotado». [9] SC 110, 340. [10] PG 59, 186: BPa 54, 38. [11] La mayor parte de la tradición patrística identificaba el monte Sión (o Moria, según la tradición judía), con el lugar del sacrificio de Isaac, no el Garizim. [12] PG 59, 186: BPa 54, 38. [13] Dt 27, 11-12.

en cambio, piensan que es divino el monte Sión, porque allí vive Dios; de esta manera piensan que es el lugar elegido por el Padre de todos, y dicen que por eso Salomón edificó allí el templo y, por lo mismo, todo el culto realizado por los levitas y sacerdotes tuvo lugar en dicho monte. Como consecuencia de estas convicciones ambos pueblos sostenían que los padres [antiguos] habían adorado a Dios en uno u otro monte. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 13, 77-79[14].

4, 21 *Créeme, mujer, llega la hora*

CRISTO EXIGE FE. En todo momento, hermanos queridos, necesitamos la fe, que es madre de bienes, medicina de salvación y sin la que no es posible comprender nada de los grandes preceptos. Quienes no tienen fe se asemejan a quien intentara atravesar el piélago sin nave: durante un pequeño tramo, esforzándose, lograría nadar con manos y pies, pero a medida que avanzara, se hundiría bajo las olas. De igual modo, los que, antes que aprender algo, se sirven de su propia razón, naufragan... Para que nosotros no padezcamos lo mismo, aferremos con fuerza la sagrada ancla[15] con la que Cristo atrae ahora a la samaritana. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 33, 1[16].

EL CULTO CRISTIANO NO ESTÁ SUJETO A UN LUGAR DETERMINADO. Jesús condena igualmente la ignorancia de todos, al afirmar que el culto de judíos y samaritanos se transformará en un culto más verdadero. No se buscará más un lugar –dice– en el que se crea que habita Dios, sino que cada uno adorará «en su sitio»[17] al Señor que llena el universo y nadie puede contener, como dice uno de los santos profetas. Afirma, además, que su venida al mundo con un cuerpo indica que la hora y el tiempo para cambiar tal práctica ha llegado. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 4[18].

LA IGLESIA EDIFICADA CON PIEDRAS VIVAS. Los judíos pensaban que la salvación derivaba de ellos y pensaban que ellos eran los que seguían la doctrina recta y salvadora, mientras que imaginaban que los samaritanos eran heterodoxos; por eso precisamente los samaritanos divinizaban el monte Garizim, que significa «escisión o división»... Los judíos, en cambio, divinizaban el monte Sión, que significa «observatorio»... Pero había llegado ya el tiempo en que, como dice Jesús, ni en este monte ni en Jerusalén sería adorado el Padre; por tanto había que evitar el monte de los samaritanos y adorar a Dios sobre el monte Sión, donde se encuentra Jerusalén, que es definida por Cristo como «la ciudad del gran Rey»[19]. Ahora bien, ¿cuál puede ser «la ciudad del gran Rey», la verdadera Jerusalén, sino la Iglesia, edificada con piedras vivas, donde se halla el sacerdocio santo y se ofrecen a Dios sacrificios espirituales por parte de los hombres espirituales y que han comprendido la ley espiritual[20]? Después que ha llegado la plenitud de los tiempos[21] no se debe pensar que la verdadera adoración y el auténtico culto haya que realizarlos ya en Jerusalén, puesto que no se está ya en la carne, sino en el espíritu; ya no existe el símbolo, sino la verdad. Cada persona deberá asemejarse a los verdaderos adoradores que

[14] SC 222, 70-72. [15] Fe; cf. 1 Tm 1, 19. [16] PG 59, 187-188: BPa 54, 42. [17] Za 2, 11. [18] Pusey 1, 275. [19] Mt 5, 35. [20] Cf. 1 P 2, 5; Rm 7, 14. [21] Cf. Ga 4, 4.

Dios desea. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 13, 81.83-85[22].

4, 22 *Nosotros adoramos lo que conocemos*

CRISTO NACIÓ DE LOS JUDÍOS. Como paredes distintas se juntaron en la piedra angular: de un lado, los judíos; de otro, los gentiles; de distinta, pero no hacia distinta dirección. Veis y sabéis que las paredes tanto más distan de sí cuanto más alejadas están del ángulo. A medida que se van acercando al ángulo, se van acercando entre sí; cuando llegan al ángulo, se juntan. Esto es lo que hizo Cristo. Los judíos y los gentiles, la circuncisión y el prepucio, los de la ley y sin ley, los adoradores del único Dios verdadero y los de muchos dioses falsos, estaban distantes entre sí...

Los que vinieron del pueblo judío se cuentan entre los componentes de la pared buena, pues quienes vinieron no permanecieron en la ruina[23]. Nos hemos constituido en unidad ellos y nosotros; pero en el que es único, no en nosotros. ¿De dónde procede Cristo? De los judíos. Está escrito: «La salud viene de los judíos», pero no sólo para los judíos. No dijo: «La salud es para los judíos», sino: «La salud viene de los judíos». AGUSTÍN, *Sermones*, 375, 1[24].

LA SALVACIÓN VIENE DE LAS ESCRITURAS JUDÍAS. El término «vosotros» en sentido literal se refiere a los samaritanos, pero en sentido espiritual se refiere a todos los heterodoxos en relación con la Escritura. En cambio, el «nosotros» en sentido literal se refiere a los judíos, pero en sentido alegórico significa lo siguiente: «Yo, el Logos, y todos los que están conformados a mí, reciben la salvación de la Escritura judía». Ciertamente, el misterio fue revelado mediante las Escrituras proféticas y mediante la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 13, 101[25].

LOS SANTUARIOS TERMINARÁN. Es comprensible que Jesús diga ahora: «Créeme», después de que haya demostrado claramente la verdad de las palabras que acababa de decirle. «Llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al Padre». Continúa diciendo: «Sobre esto queréis que se os enseñe. Sabed, pues, que llegará la hora en que ambos lugares tocarán a su fin». Sin embargo, para que no pareciese que judíos y samaritanos habían de ser considerados como iguales, (puesto que Él había sentenciado el final de sus respectivos santuarios), añade: «Vosotros (es decir, los samaritanos) adoráis lo que no conocéis; en cambio, nosotros (es decir, los judíos) adoramos lo que conocemos». Y a continuación afirma: «Porque la salvación viene de los judíos». No dijo «en los judíos», sino «de los judíos». En realidad, la salvación no estaba en ellos, sino que venía de ellos, porque Cristo, según la carne, procedía de ellos. Por tanto, según Él, la verdad viene por los judíos, pero ambos santuarios quedarán vacíos. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 4, 21-22[26].

4, 23 *Llega la hora, y es ésta*

LOS HIJOS RINDEN CULTO AL «PADRE». La expresión «llega la hora» se menciona

[22] SC 222, 72-76. [23] Agustín parece referirse alegóricamente al derrumbamiento de las murallas de Jerusalén, destruidas en la cautividad, que simbolizan el judaísmo separado de Cristo. [24] PL 39, 1669: BAC 461, 438. [25] SC 222, 84. [26] CSCO 4/3, 90-91.

dos veces, pero la primera vez[27] no va seguida del añadido: «Y es ésta»; mientras que la segunda vez, el evangelista escribe: «Llega la hora, y es ésta». Me parece que la primera vez se refiere a la adoración fuera de los cuerpos, que tendrá lugar en la perfección, mientras que la segunda indica la adoración de quienes se perfeccionan durante esta vida, en la medida que es posible progresar a la naturaleza humana. Por tanto, es posible adorar al Padre en espíritu y verdad no sólo cuando «llega la hora», sino también «y es ésta»... Los ángeles no adoran al Padre en Jerusalén; su adoración es superior a la de quienes se encuentran en Jerusalén; de igual manera, quienes ya han obtenido la condición de ser iguales a los ángeles[28], ya no adoran al Padre en Jerusalén, sino de manera más perfecta que los que se encuentran en Jerusalén...

Desde el momento en que una persona no adora ni en este monte ni en Jerusalén, al llegar la hora adora con confianza al Padre, porque ya se ha convertido en hijo. Por eso [el evangelista] no ha dicho: «Ni en Jerusalén adoraréis a Dios», sino: «Ni en Jerusalén adoraréis al Padre»...

Fíjate que los auténticos adoradores del Padre lo hacen en espíritu y verdad no sólo cuando llegue, sino también ahora. Es más, los adoradores en espíritu, los que adoran conforme a lo que han recibido, durante el tiempo presente adoran con una promesa del Espíritu[29], pero cuando reciban el Espíritu plenamente, adorarán al Padre con la plenitud del Espíritu. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 13, 86-88.99-100.112[30].

A DIOS NO SE LE ADORA EN UN LUGAR, SINO EN ESPÍRITU. Esto viene a significar que Dios es espíritu y no puede ser adorado en un lugar, sino en el espíritu; viene a decir que Cristo es el Mesías y que, por tanto, la persona que esperan los judíos ya ha llegado. Escuchad estas palabras; la samaritana, que es una representante de la Iglesia, conoció y creyó los misterios de la ley. AMBROSIO, *Sobre Isaac y el alma*, 4, 26[31].

ADORAR AL PADRE EN ESPÍRITU ES ADORAR A LA TRINIDAD. ¿Qué significa, pues, que el Padre es adorado en Cristo, sino que el Padre está en Cristo y que el Padre habla en Cristo y que el Padre permanece en Cristo? Sin duda que no como un cuerpo en un cuerpo, pues Dios no es cuerpo... Por tanto, no se entiende como la inserción de un cuerpo, sino como la unidad de poder. Así que por medio de la unidad de poder, Cristo es coadorado en el Padre, cuando Dios Padre es adorado en Cristo. Y de modo semejante por medio de la unidad del mismo poder, el Espíritu es coadorado en Dios, mientras Dios es adorado en el Espíritu... Cuando se dice que Dios es adorado «en la verdad» por la significación de la misma palabra que frecuentemente se expresa en el mismo sentido, debe entenderse que también el Hijo es adorado. De igual modo también es adorado el Espíritu, porque Dios es adorado «en el Espíritu». Por tanto, el Padre es adorado con el Hijo y con el Espíritu, porque es adorada la Trinidad. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 3, 11, 82.85[32].

EL PADRE BUSCA POR MEDIO DE JESÚS VERDADEROS ADORADORES. Si el Padre busca auténticos adoradores, los busca por medio del Hijo, que es quien ha ve-

---

[27] Cf. Jn 4, 21. [28] Cf. Lc 20, 36. [29] Cf. 2 Co 5, 5. [30] SC 222, 76.82-84.90. [31] CSEL 32/1, 659. [32] CSEL 79, 185-186: BPa 41, 211-213.

nido a buscar y salvar lo que estaba perdido[33]. El Hijo los purifica y los educa con su palabra y con su doctrina salvadora...

Dios es espíritu... En efecto, con apoyo en la Escritura, se dice que el Espíritu vivifica[34]; y vivifica, evidentemente, no mediante aquella vida que se llama «ordinaria», sino por la más divina. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan,* 13, 119.140[35].

4, 24a *Dios es espíritu*

EL «ESPÍRITU» MARCA LA DIFERENCIA ENTRE DIOS Y EL MUNDO MATERIAL. En la palabra del evangelio se dice: «Dios es espíritu» y se debe demostrar cómo hay que comprenderlo, según lo que hemos dicho. Preguntemos cuándo lo dijo el Salvador, a quién o cuándo le preguntaron. Sin duda, encontramos que hablaba con una samaritana, que pensaba que había que adorar a Dios sobre el monte Garizim, conforme decían los samaritanos. Es entonces cuando [el Salvador] dice: «Dios es espíritu». La samaritana pensaba que [Jesús] era un judío normal y por eso le pregunta si hay que adorar a Dios en Jerusalén o en ese monte: «Nuestros padres adoraron a Dios en ese monte, y vosotros decís que el lugar donde se debe adorar está en Jerusalén»[36]. A esta opinión de la samaritana, pensando que los lugares físicos tenían un privilegio, sigue con razón si hay que hacerlo con los judíos en Jerusalén o con los samaritanos en el monte Garizim, y el Salvador le responde que no hay que preocuparse de los lugares físicos para servir a Dios: «Llega la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre... Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorar en espíritu y verdad». En consecuencia, fíjate en la relación que establece entre el espíritu y la verdad: ha opuesto el espíritu al cuerpo, y la verdad a la sombra y a la imagen. Los que adoran en Jerusalén adoran a Dios consagrándose a la sombra y a la imagen de las realidades celestes, pero no a la verdad ni al espíritu; de igual manera los que adoran en el monte Garizim. Así pues, se refuta, en la medida que hemos podido, toda significación que sugiere en Dios cualquier cosa corporal; nosotros afirmamos con toda verdad que Dios es incomprensible e incapaz de ser pensado. ORÍGENES, *Sobre los principios,* 1, 1, 4-5[37].

EL ESPÍRITU ES UN SER, NO EL VIENTO. Puesto que Dios es invisible, se sigue que la incorporeidad es también invisible; ahora bien, como Dios es incorporal, es también invisible. Y si esto es así, el que aquí es llamado Espíritu no puede ser el aire en movimiento. Ciertamente, no porque entre los hombres el espíritu sea designado viento es necesario que Dios sea llamado con ese mismo significado. Así también, cuando Dios es designado luz, no es porque ilumine al ojo, sino a la mente; la luz no es un cuerpo, sino algo intelectual. Lo mismo sucede cuando [Dios] es llamado amor, no porque sea un afecto del alma, sino una naturaleza que ama a las cosas que crea y cuida de ellas. Así también Dios es llamado espíritu no por casualidad, sino porque denota una naturaleza incorpórea y vivificante. Por eso, quien conoce que Dios es espíritu, le adora espiritualmente, da culto al Dios del universo «en espíritu y en verdad», no de forma figurada. Por tanto, hay que distinguir entre la

[33] Cf. Lc 10, 19. [34] Cf. 2 Co 3, 6. [35] SC 222, 94.106. [36] Jn 4, 20. [37] SC 252, 96. Cf. también *Carta,* 238.

letra y el espíritu, entre la figura y la verdad. La letra y la figura fueron convenientes para aquella época antigua; después, al venir la Verdad, es decir, al estar presente Cristo, aquellas cosas se acabaron. DÍDIMO EL CIEGO, *Fragmentos sobre Juan*, 3[38].

DIOS ES ESPÍRITU QUE NOS TRAE LA VERDADERA VIDA. Se puede afirmar que por aquella vida que se llama «ordinaria» o sencillamente vida, nosotros somos vivificados por el soplo[39], en cuanto que el viento que nos rodea introduce en nosotros lo que se llama, en sentido corporal, hálito de vida[40]. Así, sobre la base de este significado me parece que puede decirse que Dios es «espíritu», porque nos lleva a la verdadera vida. En efecto, con apoyo en la Escritura, se dice que el Espíritu vivifica[41]; y vivifica, evidentemente, no mediante esa vida que se llama «ordinaria», sino por la más divina. También la letra mata y produce muerte no en el sentido de la separación del alma respecto del cuerpo, sino de la separación del alma respecto a Dios, a su Señor, al Espíritu Santo. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 13, 140[42].

DIOS NO TIENE CUERPO Y ESTÁ EN TODAS PARTES. Dios es de naturaleza incorpórea y no puede quedar circunscrito a ningún lugar, sino que se halla en todas partes, y resulta necesario que entendamos esto para adorarle. El verdadero adorador es aquel que le honra con recta intención y cree, con una conciencia limpia, que puede hablar en cualquier parte con aquel que supera toda comprensión. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2 4, 23- 24[43].

LIBERTAD CON CONOCIMIENTO EN LA ADORACIÓN. La mujer, que recordaba las tradiciones de sus padres, creía que Dios debía ser adorado o en el monte, como en Samaría, o en el templo, como en Jerusalén... Todos se equivocaban al querer encerrar a Dios, en el cual están todas las cosas y que no puede ser contenido por nada exterior a Él, bien en la cima de un monte, bien en el hueco de un edificio. Y ya que Dios es invisible, incomprensible, inmenso, dice el Señor que ha llegado el tiempo en que Dios no ha de ser adorado ni en un monte ni en un templo, «porque Dios es espíritu», y el espíritu no puede ser limitado ni contenido, pues por la potencia de su naturaleza está en todas partes, no está ausente de ningún sitio, a todo sobrepasa en abundancia en todas las cosas; por eso, los verdaderos adoradores son los que lo adorarán en espíritu y en verdad. Para los que van a adorar en el espíritu al Dios Espíritu, el primero tendrá una función[44], el segundo recibirá el honor[45], porque no es el mismo aquel que ha de ser adorado y aquel en el que se le adora. Por lo tanto, el que se haya dicho: «Dios es espíritu», no elimina ni el nombre ni el don del Espíritu Santo... Así se ha manifestado claramente la naturaleza del don y de aquel a quien se rinde el honor, puesto que Jesús enseñó que el Dios Espíritu ha de ser adorado en el espíritu; mostró así la libertad y el conocimiento de los que adoran a Dios y la infinitud del que es adorado, ya que el Dios Espíritu es adorado en el espíritu. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 2, 31[46].

---

[38] PG 39, 1645. [39] Cf. Gn 2, 7; 2 Co 3, 6. [40] Cf. Gn 2, 7. [41] Cf. 2 Co 3, 6. [42] SC 222, 106. [43] CSCO 4/3, 91. [44] Culto *en* el Espíritu. [45] Al Espíritu, en cuanto Dios, se le ha de dar culto. [46] CCL 62, 67-68: BAC 481, 102-103.

4, 24b *Adorar en espíritu y en verdad*

El Espíritu en un susurro de brisa suave. En el tercer libro de los Reyes el Espíritu del Señor vino sobre Elías para sugerir respecto a Dios: «Sal y quédate en la montaña, delante del Señor. Entonces el Señor pasó y un viento fortísimo[47] conmovió la montaña y partió las rocas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento (en otros códices leemos: En el viento del Señor). Detrás del viento, un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Detrás del terremoto, un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Detrás del fuego, un susurro de brisa suave»[48]. Quizá por medio de estas expresiones se indica en cuántas cosas hay que ir a buscar lo referente al conocimiento del Señor... Pero ¿a quién si no al Hijo correspondía decirnos quién es Dios? En efecto, «nadie conoce al Padre sino el Hijo»[49]. De esta manera, si el Hijo nos lo revela, también nosotros podremos comprender de qué manera Dios es Espíritu, y nos aprovecharemos para adorar a Dios en el Espíritu, que vivifica, y no en la letra que mata[50], para venerarlo en la verdad y no en los símbolos, en la sombra[51] y en la imágenes, lo mismo que los ángeles sirven a Dios no ya conforme a modelos o sombra de las realidades celestes, sino en la realidad inteligible y celestial. Orígenes, *Comentarios al Ev. de Juan*, 13, 145-146[52].

La oración del teólogo. Si deseas orar, tienes necesidad de Dios que es quien da la oración al que ora[53]. Invócale, pues, diciendo: «Santificado sea tu nombre, venga tu reino»[54]; es decir, el Espíritu Santo y tu Hijo Unigénito. Así lo enseñó al hablar de adorar al Padre en espíritu y en verdad[55]. El que ora en espíritu y en verdad ya no honra al Creador en las criaturas, sino que alaba a Dios en Él mismo[56]. Si eres teólogo, orarás verdaderamente, y si oras verdaderamente, eres teólogo. Evagrio Póntico, *Sobre la oración*, 59-61[57].

Quienes caminan en el Espíritu adoran en el Espíritu. Entre los que afirman adorar al Creador hay algunos que no permanecen en la carne, sino en el espíritu, pues caminan conforme al espíritu y no satisfacen los deseos de la carne[58]; en cambio, hay otros que no permanecen en el espíritu sino en la carne y luchan carnalmente[59]. El nombre de los verdaderos adoradores del Padre es el de aquellos que adoran al Padre en el espíritu y no en la carne, en la verdad y no en los símbolos; en cambio, no son verdaderos adoradores los que no lo hacen con esas condiciones. Orígenes, *Comentarios al Ev. de Juan*, 13, 109[60].

La iluminación del Espíritu nos capacita para adorar. La adoración en el Espíritu sugiere, pues, la actividad de nuestra mente desarrollada en la luz, como podrían enseñarte las palabras dirigidas a la samaritana. Engañada por la costumbre patria, según la cual la adoración se hacía en un lugar; nuestro Señor, enseñándole otra doctrina, dijo que era necesario adorar en espíritu y en verdad, y a sí mismo se llamó paladinamente la verdad. Por tanto, igual que hablamos de una adoración «en» el Hijo, como en una imagen de Dios Padre, así también habla-

---

[47] *Pneuma*, que significa viento, lo mismo que espíritu. [48] Cf. 1 R 19, 11-12. [49] Mt 11, 27. [50] Cf. 2 Co 3, 6. [51] Cf. Hb 8, 5. [52] SC 222, 108-110. [53] Cf. 1 S 2, 9 LXX. [54] Mt 6, 9. [55] Cf. Jn 4, 23. [56] Dios. [57] PG 79, 1180. BPa 28, 248. [58] Cf. Ga 5, 16. [59] Cf. 2 Co 10, 3. [60] SC 222, 88.

mos de una adoración «en» el Espíritu, en cuanto que muestra en sí mismo la divinidad del Señor. Por esta razón, también en la adoración el Espíritu Santo es inseparable del Padre y del Hijo. Fuera de Él, efectivamente, no hay adoraciones en absoluto, mientras que, estando en Él, de ningún modo se dan separaciones de Dios, al menos como no se dan entre la luz y los objetos que se están viendo. Imposible, en efecto, ver la imagen de Dios invisible, si no es en la iluminación del Espíritu. Y quien fija su vista en la imagen es imposible que logre separar de la imagen la luz, pues lo que es causa del ver por necesidad tiene que verse junto con las cosas vistas. Por consiguiente, con toda propiedad y toda lógica, el resplandor de la gloria de Dios lo contemplamos por medio de la iluminación del Espíritu: por medio de la impronta somos llevados hasta la gloria de aquel de quien son la impronta y el sello de igual diseño. BASILIO DE CESAREA, *El Espíritu Santo*, 26, 64[61].

ORA EN EL TEMPLO DESPUÉS DE CONVERTIRTE EN TEMPLO DE DIOS. ¡Oh si diera yo, decías, con un monte alto y solitario! Como Dios está en lo más alto, creo que me oiría mejor desde lo alto... Dios tiene su trono en las alturas, pero mira las cosas bajas... ¿Buscas una montaña? Humíllate para que des con ella. ¿Quieres subir? Sube, pero no andes en busca de montañas. «Dios dispuso en su corazón –lo dice el salmo– las gradas para subir en el valle de las lágrimas»[62]. El valle es cosa que está baja. El trabajo, pues, tiene que hacerse todo dentro de uno mismo. Y si tal vez tratas de hallar un lugar alto, un lugar santo, hazte tú mismo templo de Dios; porque santo es el templo de Dios, que sois vosotros[63]. ¿Quieres orar en el templo? Ora dentro de ti mismo. Pero primero sé templo de Dios, ya que Él oye al que ora en su templo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 15, 25[64].

ORACIÓN ESPIRITUAL. No pienses, hermano, que la oración consiste sólo en palabras o que se puede aprender mediante palabras. En absoluto; escucha la verdad al respecto de nuestro Señor: la oración mental no se aprende ni llega a su plenitud como resultado de un aprendizaje o repetición de palabras. En la oración, uno no se está dirigiendo a una persona humana ante la cual haya que repetir un discurso bien preparado. Antes bien, cuando uno reza se dirige al Espíritu, que es quien suscita los deseos de la oración. Así pues, tú debes rezar con la mente al Espíritu. Esto te demuestra también que no es necesario ningún lugar especial para rezar, ni ninguna pronunciación verbal para dirigirse por completo a Dios[65]. ABRAHÁN DE NATHPAR, *Sobre la oración y el silencio*, 1-2[66].

4, 25 *Cuando él venga nos anunciará todas las cosas*

LOS SAMARITANOS TAMBIÉN ESPERABAN A CRISTO. ¿Cómo es que los samaritanos esperaban la venida de Cristo si sólo aceptaban a Moisés? Por los escritos mismos de Moisés... Jacob, profetizando sobre Cristo, decía: «No faltará de Judá un príncipe, ni un jefe de entre sus muslos, hasta que venga aquel a quien está reservado el poder: él será la expectación de los pueblos»[67]. Y el mismo Moisés

---

[61] SC 17bis, 476: BPa 32, 216-217. [62] Sal 84, 6 (83, 7 LXX, Vg). [63] Cf. 1 Co 3, 17. [64] CCL 36, 161: BAC 139, 377-378. [65] Abrahán cita entonces Jn 4, 21-24, así como 1 Co 14, 15. [66] JThSNS 30, 90. [67] Gn 49, 10; el Crisóstomo también cita Gn 1, 26 y Gn 18 como prueba ulterior.

afirma: «El Señor Dios os suscitará un profeta como yo de entre vuestros hermanos»[68]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 33, 2[69].

EL MESÍAS IGUALARÁ LA MONTAÑA Y EL TEMPLO. Ahora, dice la mujer samaritana, se empeñan los judíos en la defensa del templo, y nosotros nos empeñamos igualmente en la defensa del monte; pero, cuando llegue Él y desprecie el monte y destruya el templo, nos enseñará todas las cosas para que sepamos adorar a Dios en espíritu y en verdad. Sabe la mujer quién podía enseñarla, pero no se da cuenta de que es el mismo que la está enseñando ya. Así pues, se estaba haciendo acreedora a descubrirse a sí misma. Mesías significa ungido; ungido en griego es Cristo; en hebreo, Mesías. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 15, 27[70].

TAMBIÉN ENTRE LOS SAMARITANOS SURGEN FALSOS CRISTOS. La samaritana, admitiendo únicamente el Pentateuco de Moisés, espera la venida del Mesías, como si únicamente hubiera sido anunciada por la ley. Con toda probabilidad, los samaritanos estaban inducidos a esperar esa venida por las palabras de la bendición de Jacob a Judá: ... «No se irá de Judá el báculo»[71]... No debemos olvidar que Jesús aparece en medio de los judíos no sólo para proclamar, sino también para demostrar que Él es el Mesías; igualmente entre los samaritanos aparece un tal Dositeo que afirmaba que él era el Mesías anunciado por las profecías. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 13, 154.162[72].

4, 26 *Yo soy, el que habla contigo*

LA GRADUAL REVELACIÓN QUE CRISTO HACE DE SÍ MISMO. Si tú eres rey, ¿por qué me pides agua? [Jesús] se revela de forma progresiva a la samaritana, primero como judío, luego como profeta y finalmente como el Cristo. Poco a poco la va llevando hasta el grado más alto. Ella vio primeramente en Jesús a una persona que tenía sed, después a un judío, luego a un profeta y finalmente a Dios. La samaritana persuadió al que tenía sed, sintió aversión hacia el Judío, interrogó al Sabio, fue corregida por el Profeta y adoró al Cristo. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 12, 18[73].

[68] Dt 18, 15. [69] PG 59, 190: BPa 54, 46. [70] CCL 36, 161-162: BAC 139, 379. [71] Gn 40, 10. [72] SC 222, 116.120-122. [73] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 170.

LA MIES ESTÁ PREPARADA (4, 27-42)

[27]A continuación llegaron sus discípulos, y se sorprendieron de que estuviera hablando con una mujer. Pero ninguno le preguntó: «¿Qué buscas?», o «¿de qué hablas con ella?». [28]La mujer dejó su cántaro, fue a la ciudad y le dijo a la gente: [29]«Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No

será él el Cristo?». 30Salieron de la ciudad y fueron adonde él estaba. 31Entretanto los discípulos le rogaban diciendo: «Rabbí, come». 32Pero él les dijo: «Para comer yo tengo un alimento que vosotros no conocéis». 33Decían los discípulos entre sí: «¿Pero es que le ha traído alguien de comer?». 34Jesús les dijo: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra. 35¿No decís vosotros que faltan cuatro meses para la siega? Pues yo os digo: levantad los ojos y mirad los campos que están dorados para la siega; 36el segador recibe ya su jornal y recoge el fruto para la vida eterna, para que se gocen juntos el que siembra y el que siega. 37Pues en esto es verdadero el refrán de que uno es el que siembra y otro el que siega. 38Yo os envié a segar lo que vosotros no habéis trabajado; otros trabajaron y vosotros os habéis aprovechado de su esfuerzo».

39Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer que atestiguaba: «Me ha dicho todo lo que he hecho». 40Así que, cuando los samaritanos llegaron adonde él estaba, le pidieron que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. 41Entonces creyeron en él muchos más por su predicación. 42Y le decían a la mujer: «Ya no creemos por tu palabra; nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es en verdad el Salvador del mundo».

PRESENTACIÓN: Los discípulos se admiraron de que Jesús tratara con esta mujer porque olvidaban que fue creada a imagen de Dios, como cualquier otra persona (ORÍGENES), y así Jesús establece un ejemplo de cómo hay que mirar a las mujeres con respeto (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Ella deja atrás el cántaro de agua, ya que ahora lleva dentro de sí (ROMANO) el agua viva que ha encontrado allá (AGUSTÍN). Vuelve a su pueblo y se hace apóstol porque habla de lo que ha oído en el pozo (ORÍGENES), haciendo también el trabajo de un evangelista. E hizo todo esto sin ninguna preocupación sobre lo que podía pensarse de su vida anterior (CRISÓSTOMO).

Su prodigalidad sigue el ejemplo de Jesús, que descuidó la comida en su celo por la Iglesia (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Él, sin embargo, habla a sus discípulos de una comida de la que no saben nada, procedente de su Padre, que le da alimento (ORÍGENES). Sin embargo, los discípulos entienden sus palabras sobre la comida igual que la mujer entiende sus palabras sobre el agua (AGUSTÍN). Él explica a sus discípulos que su hambre consiste en el deseo de nuestra salvación, que es lo que Él llama su comida (CRISÓSTOMO). La voluntad de Dios es que nos arrepintamos y seamos salvos (AMBROSIO). La comida del Hijo es cumplir esta voluntad del Padre, una voluntad que se hace casi indistinguible de la suya propia. Pero la obra que Cristo necesita hacer para cumplir esa voluntad no está completa en este momento porque todavía no nos ha perfeccionado (ORÍGENES, AMBROSIO), y la raza humana todavía no ha sido convertida al evangelio salvador (TEODORO).

Jesús enseñó a sus discípulos a levantar los ojos para que sus pensamientos se centren en lo que Dios quiere realizar (ORÍGENES). Los campos que están blancos para la cosecha son las multitudes de almas preparadas para recibir la predica-

ción del Evangelio (Crisóstomo). Tanto los sembradores como los segadores se alegran juntos (Orígenes), como Moisés y los profetas prepararon la cosecha (Crisóstomo), junto con las semillas que Cristo sembró (Teodoro). Así pues, la mies es segada por la palabra incisiva de los apóstoles, que traen su cosecha a la era, es decir a la Iglesia (Cirilo de Alejandría). Jesús había hecho el trabajo preliminar para los apóstoles, ya que cultivó a los profetas desde el principio (Teodoro).

Los samaritanos le piden a Jesús que se quede con ellos, cosa que hace, quedándose no sólo por ellos sino por todos los que piden (Orígenes). El evangelista no relata qué les dijo Jesús mientras estuvo con ellos, cosa que sucede a menudo cuando los resultados son positivos, como lo fueron aquí, cuando se nos dice que prácticamente toda la ciudad se convenció con sus palabras (Crisóstomo), y ya nadie dudaba que Jesús fuese el Salvador del mundo (Orígenes, Crisóstomo).

4, 27 *Se sorprendieron de que estuviera hablando con una mujer*

El modo como Jesús trata a las mujeres. Cristo es «manso y humilde de corazón»[1] en cuanto que no desprecia el rebajarse a hablar de cosas tan grandes con una aguadora, cuya extrema necesidad la obliga a salir de la ciudad y a someterse al trabajo de portar el agua. Cuando llegan los discípulos se sorprenden –pues ellos ya habían contemplado antes la grandeza de la divinidad que tenía Jesús– de que alguien tan grande hable con una mujer. En cambio, nosotros nos dejamos llevar de la arrogancia y del orgullo y despreciamos a los que son menos que nosotros, olvidándonos que aquellas palabras: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza»[2], se refieren a cada uno de los seres humanos. Orígenes, *Comentarios al Ev. de Juan*, 13, 166-167[3].

Igualdad de sexos en el Evangelio. Jesús demuestra aquí que, siendo uno solo el Creador de todo, da su vida, mediante la fe, no sólo a los varones, sino también a las mujeres. Aprenda de este hecho quien enseña en la Iglesia y no prive de ayuda a las mujeres[4]. No debemos preocuparnos sólo de nuestros intereses, sino que debemos entregarnos con total dedicación a la proclamación del Evangelio. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 5[5].

4, 28 *La mujer dejó su cántaro*

La mujer se marcha llevando otra agua. El Misericordioso se encontraba, como se ha dicho, en el brocal del pozo, cuando una mujer samaritana, que venía de Sicar, su ciudad, traía el cántaro sobre sus espaldas. ¿Quien no llamará dichoso el camino de ida y vuelta de aquella mujer? Salió quien todavía se encontraba en la inmundicia y regresó como figura de la Iglesia sin mancha. Salió, y como una esponja se empapó de vida; salió llevando un cántaro y regresó llevando a Dios. ¿Quién no dirá que fue una mujer afortunada? ¿Quién no honrará en ella lo que vino de los gentiles? Ciertamente ella es la figura [de la Iglesia de los gentiles], que recibió alegría y redención. Romano el Cantor, *Himno breve sobre la mujer samaritana*, 19, 5[6].

---

[1] Mt 11, 29. [2] Gn 1, 26. [3] SC 222, 124-126. [4] En tiempos de Cirilo, era raro que las mujeres recibieran educación filosófica. [5] Pusey 1, 287. [6] SC 110, 334.

ANTES DE PREDICAR, DEJA TU CÁNTARO DE AGUA. Después de oír: «Ése soy yo, el mismo que ahora habla contigo», y recibe en su corazón a Cristo Señor, ¿qué había de hacer sino dejar ya allí el cántaro y correr a anunciar la buena nueva? Lanzó lejos de sí la concupiscencia y va apresurada a anunciar la verdad. Aprendan los que deseen evangelizar; echen al pozo el cántaro[7]. Recordaréis, sin duda, lo que anteriormente dije de la hidria. Es un vaso, vasija o cántaro para sacar agua; en griego se llama hidria (de «hidros», agua), vasija destinada a contener agua. Arroja, pues, la hidria, que, lejos de servirle, era ya un peso para ella. Desea ya con avidez beber hasta saciarse de aquella agua. Para anunciar a Cristo, deja allí la carga y se va corriendo a la ciudad a decir a aquellos hombres: «Venid y ved al hombre que me ha dicho todo lo que he hecho». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 15, 30[8].

LA MUJER SAMARITANA, UN APÓSTOL. También Jesús se sirve de esta mujer como apóstol, infundiéndole tal ardor que ella abandona su cántaro y se dirige a la ciudad para hablar a la gente... Me parece que el evangelista ha tenido una clara intención al consignar el detalle del abandono del cántaro, que la mujer deja para correr hacia la ciudad. Tal como suena, evidencia una enorme prisa por parte de la samaritana, quien abandona el cántaro, preocupándose no sólo del deber corporal y más exiguo, sino sobre todo de la utilidad que puede reportar a otros muchos. La samaritana es movida por un gran sentimiento de bondad para con los demás en su deseo de anunciar a sus conciudadanos la buena nueva del Mesías, a quien ha rendido su testimonio porque la ha dicho todo lo que ella había realizado. De esta manera invita a sus conciudadanos a ver a un hombre que posee una palabra superior a la de cualquier hombre, pues lo que se podía percibir de Él lo manifestaba de manera humana. Así pues, también nosotros debemos olvidarnos de las cosas materiales y abandonarlas, para apresurarnos a comunicar a los demás el beneficio del que participamos. Éste es el objetivo al que nos invita el evangelista, al escribir para quienes saben leer con inteligencia esta alabanza de la mujer [samaritana]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan,* 13, 169.173-174[9].

4, 29 *¿No será él el Cristo?*

LA LABOR DE UN EVANGELISTA. Los apóstoles, llamados, abandonaron las redes; ésta, en cambio, espontáneamente, sin que nadie se lo ordene, abandona el cántaro y, transportada por la gracia, asume el papel de los evangelistas. Y no llama a una o dos personas, como Andrés y Felipe, sino que poniendo en pie a toda la ciudad, a mucha gente, los condujo hacia Cristo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 34, 1[10].

SÓLO NECESITAMOS DEGUSTAR DE ESE POZO PARA SENTIRNOS COMO ELLA. No se avergonzó en afirmar: «Me ha dicho todo cuanto he hecho». Podía haber dicho: «Venid, ved a un profeta». Ahora bien, cuando un alma ha sido inflamada por el fuego divino, ya no se preocupa por nada terreno, ni por la fama, ni por el deshonor; sólo el ardor de la llama se apodera de ella... No quería inducirlos

[7] Véase el comentario de Agustín a Jn 4, 13 sobre el simbolismo del cántaro de agua. [8] CCL 36, 162: BAC 139, 380. [9] SC 222, 126-130. [10] PG 59, 193: BPa 54, 52.

por lo que a ella le parecía. Deseaba que fueran partícipes de su opinión sólo cuando lo hubieran escuchado... No dijo «venid, creed», sino «venid, ved», expresión menos imperiosa y más persuasiva. ¿Ves la sabiduría de la mujer? Sabía, y sabía con seguridad que, una vez que hubieran probado de aquella fuente, creerían las mismas cosas que ella. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 34, 1[11].

4, 31 *Rabbí, come*

DILIGENCIA A LA HORA DE ENSEÑAR EL EVANGELIO. Habiendo iniciado la conversión de los samaritanos, Jesús se ocupa totalmente de la salvación de los elegidos, y no se preocupa más de alimentar su cuerpo, a pesar de que estaba cansado por el viaje, tal como está escrito[12]. De esta manera alienta a los que enseñan en las iglesias y los anima a despreciar el cansancio y a preocuparse más de la salvación del prójimo que del propio cuerpo. «Maldito el que hace la obra del Señor con negligencia»[13]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 5[14].

4, 32 *Yo tengo un alimento que vosotros no conocéis*

JESÚS VUELVE A COLMARSE DEL PADRE. No es absurdo afirmar que no sólo los hombres y los ángeles necesitan alimentos espirituales, sino también el mismo Cristo de Dios. En efecto, también los ángeles son vivificados –si se puede decir– constantemente por el Padre, que es el único completo en sí mismo y el único autosuficiente. Pero mientras la multitud que es educada recibe este alimento de las manos de los discípulos de Jesús, que han recibido el mandato de distribuirlo a la gente[15], sin embargo los discípulos lo reciben directamente de las manos de Jesús... En cambio, el Hijo de Dios es el único que lo recibe de su Padre sin intermediario alguno. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 13, 219-220[16].

4, 33 *¿Le ha traído alguien de comer?*

LOS DISCÍPULOS NO ENTIENDEN. ¿Por qué nos extraña que la mujer aquella no comprendiese [lo que Jesús decía] sobre el agua, cuando ni los mismos discípulos comprendían todavía lo dicho sobre el alimento? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 15, 31[17].

4, 34 *Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado*

CRISTO TIENE HAMBRE DE NUESTRA SALVACIÓN. En este punto llamó «alimento» a la salvación de los hombres, mostrando de esta forma cómo desea nuestro bien. Tan deseable como es para nosotros el alimento, es nuestra salvación para Él. Escucha cómo en ningún caso descubre todo a la primera, sino que antes mueve a su interlocutor a la duda, para que, una vez que ha comenzado a indagar de qué se habla, dudoso y turbado, acepte la explicación de lo que buscaba con buena voluntad y con mejor disposición de escuchar. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 34, 1[18].

LA VOLUNTAD DE DIOS ES EL ARREPENTIMIENTO Y EL PERDÓN. El alimento de

---

[11] PG 59, 193: BPa 54, 52. [12] Cf. Jn 4, 6. [13] Jr 48, 10. [14] Pusey 1, 291. [15] Cf. Lc 9, 16. [16] SC 222, 148-150. [17] CCL 36, 162. [18] PG 59, 194: BPa 54, 53.

los sacerdotes consiste en la remisión de los pecados, y por ello el Sumo Sacerdote afirma: «Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre que está en los cielos». ¿Y cuál es la voluntad de Dios sino «cuando gimas arrepentido[19], entonces te salvarás»[20]? AMBROSIO, *Cartas*, 1, 3, 11[21].

UNA SOLA VOLUNTAD. Puesto que el Hijo de Dios cumple la voluntad de Padre, posee su alimento apropiado, porque quiere en su interior lo mismo que también quiere el Padre; así la voluntad del Padre se encuentra en la voluntad del Hijo, de manera que ésta es inseparable de la del Padre, y ya no son dos voluntades sino una sola[22]. Era esta única voluntad la que hacía decir al Hijo: «Yo y el Padre somos uno»[23]. Gracias a esta única voluntad quien ha visto al Hijo, no sólo le ha visto a Él, sino también al que lo ha enviado[24]... Sólo el Hijo, que ha escuchado toda la voluntad del Padre, es quien puede cumplirla con perfección. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 13, 228.231[25].

PERFECCIONARSE Y PREPARARSE PARA EL ALIMENTO SÓLIDO. Estos son los motivos por los que fue enviado el Salvador: en primer lugar, para que hiciese, también en este caso, la voluntad de quien le había enviado; además, para «cumplir la obra» de Dios, de manera que quien recibe esta perfección se acostumbre al «alimento sólido» y al contacto con la sabiduría. «En cambio, el alimento sólido es propio de los perfectos, de los que poseen sus facultades bien desarrolladas para discernir el bien y el mal»[26]... Y cada uno de nosotros, [que somos] obra de Dios, será perfeccionado por Jesús, y también él podrá decir: «He peleado el noble combate, he alcanzado la meta, he guardado la fe; ahora me está reservada la corona de justicia»[27]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 13, 241-242[28].

LA OBRA DEL PADRE AÚN NO HA ACABADO. Como todavía Cristo no está sometido[29] [al Padre], así tampoco es perfecta la obra del Padre, pues el Hijo de Dios ha dicho: «Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre que me envió, y completar su obra». ¿Cómo se puede dudar de que la sumisión del Hijo en mí se realizará en el futuro, puesto que la obra del Padre está sin terminar en mí, ya que no soy perfecto todavía? AMBROSIO, *Sobre la fe*, 5, 13, 169[30].

LA CONVERSIÓN DEL MUNDO. ¿De qué obra se trata? De la conversión del género humano. Y con toda propiedad, hablando como ser humano, dijo que dicha obra era más importante que cualquier alimento corporal. Dijo así mismo que hizo la voluntad de quien le envió, porque se le había confiado a Él esta obra. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 4, 34[31].

4, 35 *Los campos que están dorados para la siega*

«LEVANTAD VUESTROS OJOS». En varios lugares de la Escritura [encontramos] la expresión: «Levantad los ojos», con la

[19] Te arrepientas. [20] Is 30, 15. [21] CSEL 82/1, 24. [22] Las palabras de Orígenes pudieron ser interpretadas como semejantes a la enseñanza posterior conocida como monotelismo (es decir, Cristo tenía una sola voluntad), aunque todavía no era un tema candente de la discusión teológica en esta época. [23] Jn 10, 30. [24] Cf. Jn 12, 45. [25] SC 222, 154-231. [26] Hb 5, 14. [27] 2 Tm 4, 7-8. [28] SC 222, 241-242. Cf. también AMBROSIO, *Sobre la fe cristiana*, 5, 13, 170. [29] Cf. Hb 2, 8. [30] CSEL 78, 277: BPa 77, 295. [31] CSCO 4/3, 94.

que el Logos de Dios nos anima a ensalzar y elevar a lo alto nuestro pensamiento y nuestra mirada, vueltos hacia abajo y encorvados, incapaces de levantarse y alzarse por completo hacia arriba[32]. Como escribe Isaías: «Alzad los ojos a lo alto y mirad: ¿quién creó esas cosas que veis?»[33]... Ciertamente no tiene en cuenta el mandato: «Levantad los ojos», quien se complace en las pasiones de la carne o se aferra a las cosas materiales. Una persona así no podrá contemplar los campos, aunque estén «ya dorados para la siega». ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 13, 274.278[34].

LOS CAMPOS DE LA SALVACIÓN. ¿Cuál es la voluntad del Padre? Lo dice y lo explica seguidamente. «Alzad vuestros ojos y contemplad los campos que ya están blanquecinos para la siega»... Con palabras que les son familiares, los eleva a la contemplación de cosas sublimes... Los términos «campo» y «mies» significan la multitud de almas dispuestas a recibir la promesa. En este punto habla de ojos, los de la inteligencia y los del cuerpo. Vieron al pueblo samaritano que acudía, y a su resuelta voluntad la denomina «campos blanquecinos». Como las espigas que, cuando blanquean, están ya preparadas para la cosecha, así también éstos ahora –dice– están prontos y bien dispuestos para la salvación. ¿Por qué no lo dijo claramente?... Porque sus palabras tienen más eficacia y adquieren mayor relieve. La mente, cuando se sitúa ante una imagen que se adecua a las cosas, se aviva, y cuando ve las cosas como en dibujo, se concentra. Esta es la primera razón. En segundo lugar, porque la narración es mucho más amena y el recuerdo de cuanto se ha dicho es más duradero. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 34, 1-2[35].

4, 36-37 *Se gozan juntos el que siembra y el que siega*

MOISÉS COMO SEMBRADOR Y LOS APÓSTOLES COMO SEGADORES. Yo pienso que quien encuentra los principios es el que siembra en lo que se refiere al arte y a la ciencia, elaborando numerosos teoremas; después otros recogen esos principios, los elaboran y transmiten a otros sus descubrimientos. Así, como consecuencia de lo que han descubierto, hacen que los que vienen después puedan recoger, como en una cosecha, un fruto completo, en cuanto que sus artes y sus ciencias alcanzan una madurez perfecta... Si esto es verdad respecto a determinadas artes y ciencias, es mucho más posible constatarlo en el arte de las artes y en la ciencia de las ciencias... Mira si «los sembradores» son Moisés y los profetas, que han escrito «para escarmiento nuestro, para quienes ha llegado la plenitud de los tiempos»[3] y han anunciado la venida de Cristo. Considera también si «los que han segado» son los apóstoles –que han escuchado a Cristo y han contemplado la gloria[3], que en todo y por todo corresponde a aquellos profetas que sembraron conforme al Logos al que ellos se referían– que ahora se han convertido en segadores mediante el examen y comprensión «del misterio oculto durante siglos»[38], pero que «se ha manifestado en los últimos tiempos»[39], aquel misterio «que no se dio a conocer a los hijos de los hombres en otras generaciones, como ahora ha sido revelado a sus santos apóstoles y profetas»[40].

---

[32] Cf. Lc 13, 11. [33] Is 40, 26. [34] SC 222, 178-180. [35] PG 59, 194-195: BPa 54, 54-55. Cf. También EUSEBIO DE CESAREA, *Demostración evangélica*, 9, 8. [36] 1 Co 10, 11. [37] Cf. Jn 1, 14. [38] Ef 3, 9. [39] 1 P 1, 20. [40] Ef 3, 5.

La semilla era toda palabra[41] relativa a la revelación del misterio escondido durante siglos, pero manifestado precisamente por las Escrituras proféticas o mediante la aparición de nuestro Señor Jesucristo, cuando la luz verdadera, iluminando los campos, los hizo dorados para la siega.

Así pues, conforme a lo que se ha dicho[42], los campos en los que hay que segar son las Escrituras de la ley y de los profetas, que no se han puesto dorados para quien no ha escuchado la presencia del Logos, pero que se han puesto dorados para quienes han recibido la enseñanza del Hijo de Dios y han hecho caso a su mandato: «Levantad los ojos y mirad los campos que están dorados para la siega»[43]. Así pues, nosotros, como auténticos discípulos de Jesús, debemos levantar los ojos y contemplar los campos sembrados por Moisés y los profetas, para ver cuan dorados están y de qué manera podemos segar y cosechar el fruto de la vida eterna. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 13, 302-303.305-308[44].

PROFETAS Y APÓSTOLES. ¿Quién es el que siembra y quién el que cosecha? Los profetas son los sembradores, pero no son ellos quienes recolectaron, sino los apóstoles. No por eso se vieron privados de la alegría y de la recompensa de sus esfuerzos, sino que se alegran y regocijan con nosotros, aunque no recolecten con nosotros. Pues el trabajo del que cosecha no es el mismo del que siembra. Donde el esfuerzo es menor, mayor es la alegría. No sucede eso en la siembra, donde la fatiga y el trabajo es grande. En cambio, en la siega la ganancia es abundante, el trabajo no es excesivo y es fácil. Por consiguiente, desea que con estas palabras se entienda lo siguiente: la intención de los profetas es que los hombres se acerquen a mí, y la ley era una preparación para ello. Por eso sembraban, para producir este fruto. Señala que Él envió a aquéllos y que existe una gran afinidad entre la vieja y la nueva Alianza. Todo esto, en definitiva, es enseñado con la parábola. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 34, 2[45].

JESÚS SIEMBRA, Y LOS APÓSTOLES SIEGAN. Jesús se denomina a sí mismo sembrador, porque Él ha empezado a enseñar y predicar. Llama a los apóstoles segadores, ya que ellos tienen su origen en Él, y así han podido ofrecer a Dios a hombres y mujeres como frutos. Por eso, añade: «Y el segador ya está recibiendo el salario»; es decir, no por el esfuerzo ni porque el origen de la obra esté en mí, ni tampoco porque vuestra labor no reciba recompensa –que no es el caso–, sino porque vosotros también recibiréis vuestro salario según vuestro trabajo. Así pues, el beneficio se tiene en común: «Es mío porque yo sembré, pero también vuestro, porque vosotros cosecháis. Os alegráis de recolectar los frutos, y yo me alegro al ver crecer la semilla». La verdad de la gracia también se revela aquí de forma más clara, porque, a través de la semilla que yo siembro, os ha sido otorgado un poder tan extraordinario que os capacitará para guiar a muchos a la fe, gracias a la ayuda que obtenéis de mí. Y el hecho de que, fortalecidos por mí, seáis capaces de hacer estas cosas, de nuevo confirma la excelencia de mi virtud. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 4, 36-37[46].

LA ERA ES LA IGLESIA. Los campos espirituales y la multitud de las espigas espi-

[41] En griego *logos*. [42] En griego *logos*. [43] Jn 4, 35. [44] SC 222, 198-202. [45] PG 59, 195: BPa 54, 55. [46] CSCO 4/3, 94.

rituales son los que primero recibieron la instrucción por la voz de los profetas para luego ser acogidos en la fe de Cristo. Está dorado quien está maduro y preparado para creer y ser confirmado en la piedad. La hoz del segador es la predicación, aguda y espléndida, de los apóstoles que corta el vínculo con el culto legal de los que escuchan, enviándolos a la era, es decir, a la Iglesia de Dios, donde, trituradados y prensados, llegarán a ser alimento puro, digno del granero de quien cosecha. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 5[47].

4, 38 *Yo os envié a segar*

JESÚS CULTIVÓ A LOS PROFETAS DESDE EL COMIENZO. A pesar de que Él se denomina a sí mismo sembrador de la fe, la doctrina de la fe comienza antes de su venida en la carne. Resulta obvio que fueron los profetas y los justos que les seguían quienes la iniciaron. Así mismo, deja claro que también Él la promocionó. Dice: «Os he enviado para que seguéis y os beneficiéis de la fatiga de otros». Después de que hubieran trabajado duro para hacer posible que esta semilla de la fe permaneciese entre hombres y mujeres, habéis llegado vosotros, y, partiendo de esta cosecha, les habéis reunido y guiado hacia la fe. Yo no os habría invitado a cosechar y gozar del trabajo de otros, si ese cultivo no fuese mío desde el comienzo. A unos les confié la siembra, a otros la siega. Lo hice así según el tiempo y las diversas etapas del cultivo. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 4, 38[48].

4, 40 *Le pidieron que se quedara con ellos*

JESÚS SE QUEDA CON QUIENES SE LO PIDEN. Ciertamente, Juan no dice... que los samaritanos «le rogaron» que entrase en Samaría o en su ciudad, sino «que se quedara con ellos»... A continuación el evangelista tampoco afirma: «Y permaneció dos días en aquella ciudad», o «permaneció en Samaría», sino más bien: «Y se quedó allí», es decir, con los que se lo habían pedido. En efecto, Jesús se quedó con los que se lo pidieron, sobre todo cuando los que se lo piden abandonan su ciudad y se acercan a Jesús, imitando así a Abrahán, que había obedecido el mandato de Dios: «Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre»[49]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 13, 345-346[50].

4, 41 *Creyeron en él muchos más por su predicación*

¿QUÉ DIJO JESÚS A LOS SAMARITANOS? No creían que el Cristo fuera uno más, sino que lo reconocían como Salvador verdadero. Pero ¿vieron que salvara a alguien? Sólo oyeron sus palabras y, sin embargo, dijeron lo que habrían afirmado si hubieran contemplado muchos y grandes prodigios. ¿Por qué los evangelistas no nos relatan esas palabras tan admirables? Para que aprendas que omiten muchas cosas importantes, aunque manifiestan el resultado final. Con sus palabras persuadió a todo el pueblo y a la ciudad entera. Cuando no son persuadidos es cuando los evangelistas se ven en la necesidad de referir cuanto dice, para que nadie, por la incredulidad del auditorio, culpe al que habla. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 35, 1[51].

---

[47] Pusey 1, 296. [48] CSCO 4/3, 95. [49] Gn 12, 1.
[50] SC 222, 224. [51] PG 59, 199-200: BPa 54, 63-64.

4, 42 *Nosotros mismos hemos oído*

ACCESO DIRECTO A LA PALABRA. Los samaritanos rechazan la fe fundada en las palabras de la mujer, porque han encontrado algo mejor, o sea, han escuchado al Salvador en persona de manera que saben «que éste es verdaderamente el Salvador del mundo». Ciertamente es mejor llegar a ver al Logos directamente y escuchar su enseñanza directamente... Por eso también es mejor caminar mediante la visión que mediante la fe[52], ya que quienes de alguna manera caminan mediante la visión se puede decir que están provistos de carismas superiores... En cambio, Heracleón lo entiende de manera más sencilla y afirma que la expresión «Ya no creemos por tu palabra» es asimilada al «ya no». En cuanto a lo que sigue: «Nosotros mismos hemos oído que es el Salvador del mundo», Heracleón afirma: «En un primer momento los hombres son inducidos a creer en el Salvador por otros hombres, pero cuando tienen contacto [directo] con las palabras del Salvador, entonces ya no creen tanto por el testimonio humano como por la verdad misma». ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 13, 352-353.363[53].

EL PUEBLO CREE QUE JESÚS ES EL SALVADOR DEL MUNDO. «A la mujer le decían: Ya no creemos en Él por lo que tú has dicho, porque nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo, el Cristo». Los discípulos superaron a su maestro... ¿Ves qué rápidamente reconocieron que iba a atraer hacia sí al mundo, que vino para realizar la salvación de todos, que no iba a limitar su providencia a los judíos, sino que tenía la intención de extender su palabra por doquier?... Al decir que es el Salvador del mundo manifiestan que el mundo estaba en ruinas. Y no dijeron que era simplemente el Salvador, sino que lo era en algo de capital importancia. Vinieron muchos para salvar, profetas y ángeles, mas el verdadero Salvador es éste, que ofrece la salvación verdadera y no sólo la temporal... Oyeron a la mujer que dubitativamente decía: «¿No será, acaso, el Cristo?», y ellos no dijeron: «También nosotros lo suponemos», o «lo pensamos», sino «sabemos». Y no sólo esto, sino que añadieron: «Éste es verdaderamente el Salvador del mundo». No creían que el Cristo fuera uno más, sino que lo reconocían como Salvador verdadero. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 35, 1[54].

[52] Cf. 2 Co 5, 7. [53] SC 222, 228.234. [54] PG 59, 199: BPa 54, 62-63.

CURACIÓN DEL HIJO DE UN ALTO FUNCIONARIO: EL SEGUNDO SIGNO (4, 43-54)

[43]Dos días después marchó de allí hacia Galilea. [44]Pues Jesús mismo había dado testimonio de que un profeta no es honrado en su propia tierra. [45]Cuando vino a Galilea, le recibieron los galileos porque habían visto todo

cuanto hizo en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta.

46Entonces vino de nuevo a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había allí un funcionario real, cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaún, 47el cual, al oír que Jesús venía de Judea hacia Galilea, se le acercó para rogarle que bajase y curara a su hijo, porque estaba a punto de morir. 48Jesús le dijo: «Si no veis signos y prodigios, no creéis». 49Le respondió el funcionario real: «Señor, baja antes de que se muera mi hijo». 50Jesús le contestó: «Vete, tu hijo está vivo». Aquel hombre creyó en la palabra que Jesús le dijo y se marchó. 51Mientras bajaba, sus siervos le salieron al encuentro diciendo que su hijo estaba vivo. 52Les preguntó la hora en que empezó a mejorar. Le respondieron: «Ayer a la hora séptima le dejó la fiebre». 53Entonces el padre cayó en la cuenta de que precisamente en aquella hora Jesús le había dicho: «Tu hijo está vivo». Y creyó él y toda su casa. 54Este segundo signo lo hizo Jesús cuando vino de Judea a Galilea.

PRESENTACIÓN: Después de pasar dos días en Samaría, los samaritanos creen; después de estar muchos días en Galilea, la patria de Jesús, los galileos todavía necesitan ser convencidos (AGUSTÍN). Marcha a Galilea y Caná, pero evita Cafarnaún, donde antes había pasado mucho tiempo, porque un profeta no tiene honra en su propio país, ya que la familiaridad generalmente engendra desprecio (CRISÓSTOMO). Parece que los profetas sólo son honrados cuando están muertos (ORÍGENES). Jesús es recibido con honor en Galilea (TEODORO), quizá porque algunos galileos habían estado en Jerusalén y presenciaron la purificación que hizo del templo (ORÍGENES). Los despreciados samaritanos y ahora los galileos son los que reciben a Jesús. Cristo vuelve a Caná, en lugar de ir a su patria, sea para confirmar con su presencia la fe que este milagro había producido (CRISÓSTOMO), sea para intentar de nuevo su conversión, ya que, después del primer milagro, sólo creyeron los discípulos que estaban con Él (AGUSTÍN). El funcionario que se encuentra con él allí pudo haber sido un oficial de Herodes o un familiar del César, que estaba destacado en Judea (ORÍGENES). Puede haber sido también de la familia real o tener cualquier otro alto rango, pero muy probablemente no es la misma persona que el centurión del que habla Mateo. Aunque Jesús rechaza al funcionario, consiente en realizar el milagro, algo que hizo a menudo a favor de los no creyentes, mientras daba su enseñanza a los creyentes. Con todo, no hemos de sentarnos alrededor esperando milagros que pueden suceder o no, sino que hemos de dar gracias y glorificar a Dios, incluso cuando la curación no se produce (CRISÓSTOMO).

Podemos preguntarnos por qué un hombre que parece acercarse a Jesús de buena fe recibe tan duras palabras, pero la suya era una fe débil, que necesitaba ver a Cristo personalmente presente para que se produjera el milagro (GREGORIO MAGNO). Sin embargo, no hemos de ser demasiado duros al juzgar a este hombre, al cual, como les sucede a menudo a los padres, le movió el amor a su hijo (CRISÓSTOMO). Jesús, ciertamente, auxilia al hombre, pero no porque le impresionara su riqueza (GREGORIO MAGNO).

También ayudó a esta persona, que, a pesar de no comprender lo que se necesitaba, creyó cuando se marchó (CIRILO DE ALEJANDRÍA, TEODORO). Los siervos que se topan con él, hecho que demuestra su alto rango (ORÍGENES), le cuentan los detalles de la curación, lo que deja claro que ha sido obra de Cristo (CRISÓSTOMO). Al final, son curados los dos, padre e hijo (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

Juan escribe esto como el segundo signo de Jesús, pero la frase es ambigua y muy probablemente se refiere al hecho de que en Galilea se realizaron dos signos, el segundo de los cuales tuvo lugar después de que fuera de Judea a Galilea (ORÍGENES).

4, 43 *Marchó de allí hacia Galilea*

LOS RESULTADOS DE DOS DÍAS EN SAMARÍA CONTRASTAN CON LOS DE GALILEA. Jesús, después de los dos días que estuvo en Samaría, se fue a Galilea, en donde se había criado. El evangelista añade: Jesús mismo testifica que ningún profeta es honrado en su patria. Jesús salió de Samaría pasados dos días, no porque no recibiera allí honores. La patria de Jesús no era Samaría, sino Galilea... Parece que hubiera podido atestiguar, con más razón, que ningún profeta es honrado en su patria si, desdeñando ir Él a Galilea, se hubiera quedado en Samaría... En Samaría estuvo dos días y creyeron en Él los samaritanos; en cambio, con estar tantos [días] en Galilea, no creyeron en Él los galileos. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 16, 1.3[1].

4, 44 *Un profeta no es honrado en su propia tierra*

DESPRECIO DE LO QUE SE TIENE. Creo que, en este punto, por su patria debe entenderse Cafarnaún. Allí, ciertamente, no gozó de honra. Escucha cuando dice: «Y tú, Cafarnaún, que te levantas hasta el cielo, hasta el infierno serás abatida»[2]. La llama su patria para indicar una razón de su encarnación y porque allí había pasado mucho más tiempo. ¿Por qué? ¿No vemos entre sus conciudadanos a muchos que le admiran? Sí, pero no dejan de ser una minoría. Si algunos han sido honrados en su patria, muchos más lo han sido en un país extranjero, porque la familiaridad acostumbra a generar desprecio. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 35, 2[3].

A LOS PROFETAS SE LES HONRA SÓLO CUANDO ESTÁN MUERTOS. El país de los profetas era Judea, pero ellos no recibieron ningún honor de los judíos, como es sabido, ya que fueron lapidados, aserrados, torturados, muertos a espada, privados de dignidad hasta el punto de vivir vestidos con piel de oveja o de cabra, necesitados, atribulados y maltratados[4]... Lo que más duele en la afirmación del Salvador es que todo eso no sólo tuvo lugar en los santos profetas, despreciados por sus conciudadanos y en nuestro mismo Salvador, sino también en aquellos que de alguna manera eran sabios, pues fueron despreciados también por sus compatriotas, e incluso algunos de ellos fueron ejecutados... Pero lo más paradójico que sucedió respecto a los profetas es que sus conciudadanos los despreciaron cuando estaban vivos y, en cambio, los honraban después de muertos, construyendo sepulcros llenos de adornos[5]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan,* 13, 372.376.378[6].

---

[1] CCL 36, 164-165: BAC 139, 384-386. [2] Mt 11, 23. [3] PG 59, 200: BPa 54, 64. [4] Cf. Hb 11, 37. [5] Cf. Mt 23, 29. [6] SC 222, 238-242.

4, 45 *Le recibieron los galileos*

JESÚS RECIBIDO CON HONORES EN GALILEA. Después de haber pasado allí dos días, Él continua su viaje hacia Galilea, tal y como había planeado. No sólo vio esto como una oportunidad, sino que además solía decir que ningún profeta es reconocido en su tierra. Llamaba a Judea su tierra, la cual había dejado por esta misma razón, es decir, porque indudablemente los judíos, por su gran envidia, querían, por diversos medios, atraparle. Todo cuanto dijo [el evangelista] de los samaritanos, fue intencionadamente incluido en la trama de esta narración. Para empezar, Samaría no era la tierra del Mesías. De igual manera, las palabras «no es reconocido» no podían referirse a los samaritanos, ya que ellos creyeron en Él y le recibieron con gran entusiasmo. El evangelista dice, sin embargo, que también los galileos le recibieron con gran alegría, dado que habían visto las cosas que había hecho en Jerusalén. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 4, 43-45[7].

LA EXPULSIÓN DE LOS VENDEDORES DEL TEMPLO PREPARÓ A LOS GALILEOS PARA RECIBIR A JESÚS. Es posible ser galileo y participar de la fiesta estando en Jerusalén, donde está el templo de Dios, y contemplar todo lo que Jesús hizo allí, especialmente cómo expulsa del templo a todos los vendedores de ganados, ovejas y palomas, y a los ganados, ovejas y todo lo demás con un látigo de cuerda fabricado por Él mismo[8]. Ciertamente la fiesta en Jerusalén ofrece a los galileos un motivo para aceptar al Hijo de Dios que vino por ellos; si no hubieran visto lo que sucedió durante la fiesta, tampoco lo hubieran recibido, y si los galileos no hubieran estado bien dispuestos para recibir al Hijo de Dios, éste no los habría visitado con tanta prisa, abandonando a quienes le habían rogado «que permaneciese con ellos»[9]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 13, 387-388[10].

LA FE DE SAMARITANOS Y GALILEOS. ¿Ves cómo los que son objeto de reproches son los que, acercándose a Él, lo encuentran? Uno decía: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?»[11]. Y otro: «Pregunta y ve que de Galilea no ha salido un profeta»[12]. Lo decían con el fin de ofenderle, ya que muchos creían que procedía de Nazaret. Le reprochaban ser samaritano: «Eres samaritano y tienes un demonio»[13]. He aquí lo que los samaritanos y los galileos creen, para vergüenza de los judíos. Los samaritanos, no obstante, se muestran mejores que los galileos. Aquéllos lo aceptaron por las palabras de la mujer; éstos, en cambio, porque vieron los milagros que hizo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 35, 2[14].

4, 46 *Vino de nuevo a Caná*

LA PRESENCIA DE CRISTO CONFIRMA EL MILAGRO ANTERIOR. La primera vez fue [a Caná] porque estaba invitado a un banquete de boda, pero ahora, ¿por qué? Me parece que fue para confirmar con su presencia la fe suscitada por ese milagro, para, sin ser llamado, atraer hacia sí a más, y, abandonando su patria, escogerlos preferentemente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 35, 2[15].

---

[7] CSCO 4/3, 96. [8] Cf. Jn 2, 15. [9] Jn 4, 40. [10] SC 222, 246-248. [11] Jn 1, 46. [12] Jn 7, 52. [13] Jn 8, 48. [14] PG 59, 200: BPa 54, 64-65. Nótese que Agustín no es tan positivo sobre la acogida galilea. [15] PG 59, 200: BPa 54, 65.

UNA SEGUNDA VISITA PARA LA CONVERSIÓN DE CANÁ. Cuando allí en Caná de Galilea convirtió el agua en vino, sólo creyeron en Él, como dice Juan, sus discípulos, y eso que la casa estaba llena de gente invitada. Con ser tan grande el prodigio[16] que realizó, no creyó en Él nadie, a excepción de sus discípulos. A esta ciudad de Galilea vuelve ahora por segunda vez Jesús. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 16, 3[17].

¿UN FUNCIONARIO DE HERODES? Alguno [de los galileos] pensaría sencillamente que este «funcionario real» era un subordinado de Herodes; otro, de manera análoga, dirá que se trataba de una persona al servicio del emperador romano, que estaría en Galilea para alguna misión. No aparece claro que fuera un judío. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 13, 395[18].

¿EL CENTURIÓN DE MATEO? El servidor real recibía este nombre o porque era de origen real o por la función que desempeñaba. Algunos creen que éste es el que aparece en el Evangelio de Mateo[19]. Está probado, sin embargo, que se trata de otro, no sólo por su distinta categoría, sino también por una fe distinta. Aquél, aunque Cristo quiere ir con él, le pide que no vaya. Éste, por el contrario, aunque no se ofrece voluntariamente, lo arrastra hacia su casa... Aquél, bajando el monte, llegaba a Cafarnaún; éste, procedente de Samaría, se dirigió, no a Cafarnaún, sino a Caná. El hijo de aquél sufría una parálisis, el de éste tenía fiebre. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 35, 2[20].

4, 48 *Si no veis signos y prodigios*

LOS MILAGROS SON PARA LOS INCRÉDULOS. Una prueba de que tenía fe es el hecho de decir: «Creyó en su palabra y se fue», después de que Jesús dijera: «Ve, tu hijo vive». ¿Qué significado tienen sus palabras? O lo decía porque le complacía que los samaritanos creyeran sin necesidad de milagros, o por advertir a Cafarnaún, ciudad que consideraba como la suya... ¿Te das cuenta de que creyó cuando sus siervos se lo anunciaron y no cuando se lo dijo Cristo? Reprueba la intención con la que se acerca a Él, a pesar de lo cual, le impulsa a creer, pues, antes del milagro, no creía mucho... Continúa con una visión pegada a la tierra. «Baja –dice– antes de que muera mi hijo»[21], como si no pudiera resucitarlo después de muerto, o como si Cristo no conociera la situación en la que se encontraba el muchacho. Por este motivo, lo amonesta y apela a su conciencia, advirtiéndole que los milagros se obran principalmente por causa del alma. Así pues, no cura menos al padre, enfermo en la disposición de su alma, que al hijo. Y nos enseña que no hemos de creer en Él por los milagros, sino por su doctrina. Los milagros suceden, no por los que creen, sino por los que no creen y son más rudos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 35, 2[22].

NO ESPERÉIS MILAGROS. ¿Qué aprendemos de todo esto? A no esperar milagros y a no buscar pruebas del poder de Dios. Observo que muchos son más piadosos cuando obtienen algún alivio en la enfermedad del hijo o de la mujer. Es necesario que, aunque no los tengamos, perseveremos en la acción de gracias y alaban-

[16] La conversión del agua en vino. [17] CCL 36, 166: BAC 139, 386-387. [18] SC 222, 252. [19] Cf. Mt 8, 5-15. [20] PG 59, 200-201: BPa 54, 65-66. [21] Jn 4, 49. [22] PG 59, 201: BPa 54, 66-67.

za a Dios. El comportamiento propio de siervos buenos, constantes y que aman al Señor como es preciso es acudir a Él no sólo cuando son perdonados, sino también cuando son castigados. Estas obras son propias de la providencia de Dios, pues «el Señor castiga a quien ama y azota a todo hijo que acoge»[23]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 35, 3[24].

¿POR QUÉ UNAS PALABRAS TAN DURAS? Veo que sólo una cosa requiere ser explicada: el porqué aquel que había acudido a pedir la salud de su hijo, oyó: «Vosotros, si no veis milagros y prodigios, no creéis». El que buscaba la salud de su hijo, sin duda creía, pues no habría pedido la curación a quien no creyera Salvador. ¿Por qué, entonces, a quien creyó antes de ver milagros se le dice: «Vosotros, si no veis milagros y prodigios, no creéis»? Recordad lo que pidió y claramente conoceréis que dudó en la fe. Porque pidió que fuera a su casa y curase a su hijo. Requería, por tanto, la presencia corporal del Señor, que en espíritu no está jamás ausente. Luego tenía menos fe en Él, puesto que pensó que no podría dar la salud si no estaba presente además con el cuerpo; pues, si hubiera tenido fe perfecta, sabría ciertamente que no hay lugar alguno donde no esté Dios. Por consiguiente, desconfió en gran parte, porque no concedió el poder a su majestad, sino a su presencia corporal. Así, pidió la salud para su hijo y, no obstante, dudó en la fe, porque aunque acudió a Él y le creyó poderoso para curar, pero creyó que estaba ausente de su hijo, que se moría. Pero el Señor, a quien le ruega que vaya, le hace saber que no está ausente del lugar adonde le requiere, pues Él, que con sólo su querer creó todas las cosas, con sólo mandarlo devolvió la salud. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 28, 1[25].

4, 49 *Baja antes de que se muera mi hijo*

A MENUDO EL AMOR HACE QUE LOS PADRES SE APASIONEN EN EXCESO. [Cristo] reprueba la intención con la que se acerca a Él, a pesar de lo cual, le impulsa a creer, pues, antes del milagro, no creía mucho. No es extraño que se dirigiera a Él y le rogara. Los padres, llevados por el amor paterno y deseosos de agotar todas las posibilidades, consultan, no sólo a los médicos en los que confían, sino también a los médicos en los que no tienen tanta confianza... Si hubiera tenido más fe, no habría dudado en ir a Judea, ya que su hijo estaba a punto de morir. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 35, 2[26].

4, 50 *Tu hijo está vivo*

LA RIQUEZA NI IMPRESIONABA NI DOMINABA A JESÚS. Respecto a lo que sabemos por el testimonio de otro evangelista, el centurión se presentó al Señor, diciendo: «Señor, un criado mío está postrado en mi casa paralítico, y padece muchísimo»[27]; al cual Jesús en seguida responde: «Yo iré y le curaré». ¿Cómo es que el funcionario real le ruega que vaya a curar a su hijo y rehúsa ir corporalmente, y, en cambio, no se le invita a que vaya al siervo del centurión, y, sin embargo, Él mismo promete ir corporalmente? No se digna presentarse corporalmente al hijo del funcionario real,

---

[23] Hb 12, 6. [24] PG 59, 202: BPa 54, 68-69. [25] PL 76, 1282: BAC 170, 674-675. [26] PG 59, 201: BPa 54, 66. [27] Mt 8, 6.

pero no desdeña acudir al siervo del centurión.

¿Qué es esto sino que nuestra soberbia es humillada cuando en los hombres veneramos, no la naturaleza en la cual hemos sido hechos a imagen de Dios, sino los honores y las riquezas? Y es que, cuando atendemos a lo que los rodea, descuidamos pensar en lo que son ellos mismos, cabalmente porque no nos preocupamos de las cosas interiores; sí, precisamente cuando atendemos a las cosas despreciables que hay en los cuerpos, descuidamos pensar en lo que realmente son. Pero nuestro Redentor, para demostrar que deben despreciarse las cosas que los hombres tienen por grandes y que no deben despreciarse las que los hombres desprecian, no quiso ir al hijo del funcionario real y se dispuso a ir al siervo del centurión...

Ved que ha venido del cielo el que no tiene a menos acudir en la tierra a un siervo, y, en cambio, los que procedemos de la tierra tenemos a mengua el humillamos en la tierra. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 28, 2[28].

CRISTO NO NOS RECHAZA CUANDO NO ENTENDEMOS. El funcionario pensaba que Jesús necesitaba acudir hasta su hijo para curarlo. Pero Cristo no rechaza nuestra ignorancia, sino que incluso, como es Dios, presta su auxilio a los pecadores. Enseña entonces que aquel hombre no ha hecho lo que habría merecido alabanza, y aunque lo hubiera hecho, se muestra al mismo tiempo Maestro de virtudes y dispensador de los bienes implorados. En la palabra: «Vete» está la fe. En la expresión: «Tu hijo está vivo» resplandece el cumplimiento de lo que se pedía, con el poder grande y conveniente a Dios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 5[29].

LA FE DEL FUNCIONARIO AÚN NO ES PERFECTA. Cuando aquí escribe «creyó», el evangelista no pretende decir que su fe fuera perfecta y cabal, sino que aceptó la palabra sin dudar, esperando de [Jesús] algo extraordinario... Los acontecimientos que siguieron, dan claras muestras de que la fe del funcionario real no era perfecta. Cuando bajaba, sus siervos le salieron al encuentro y le contaron el restablecimiento de su hijo. Él no volvió para dar gracias por el milagro, sino que preguntó a qué hora había recobrado la salud el niño. Una vez hubo constatado que fue a la misma hora en que el Señor le había asegurado que su hijo había sanado, «entonces creyó él y toda su familia». TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 4, 46-48[30].

4, 51 *Su hijo estaba vivo*

QUE LOS SIERVOS SALGAN A SU ENCUENTRO ES SEÑAL DE ALTO RANGO. Su dignidad aparece por el hecho de que mientras desciende a su casa, vienen a su encuentro los servidores para anunciarle que su hijo vive. Sus servidores [parecen ser numerosos], porque se habla de «siervos» [en plural]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 13, 396[31].

EL MILAGRO ES OBVIAMENTE OBRA DE CRISTO. ¿Ves cómo resultó evidente el milagro? [El hijo] no salió del peligro de forma ordinaria ni por casualidad, sino súbitamente, de suerte que la curación no pudo haber sucedido por el orden natural, sino por la intervención del poder de Cristo. A las puertas mismas de la muerte, tal y como señaló el padre con

---

[28] PL 76, 1211-1212: BAC 170, 675-676. [29] Pusey 1, 301-303. [30] CSCO 4/3, 97. [31] SC 222, 252.

las palabras: «Baja antes de que muera mi hijo», al punto se vio libre de la enfermedad, hecho que también movilizó a los sirvientes. Éstos salieron a su encuentro, quizá no sólo para darle la buena noticia, sino también porque consideraban innecesaria la venida de Jesús. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 35, 3[32].

DOS PERSONAS SON CURADAS. Un solo mandato del Salvador cura a dos personas. Al funcionario real le otorga la fe no esperada; al joven lo arranca de la muerte corporal. Es difícil saber a quién de los dos ha curado primero. Creo que los dos fueron curados de la enfermedad que padecían al mismo tiempo, por la palabra del Salvador. Los siervos, saliendo al encuentro, anuncian la curación del hijo y, a la vez, la prontitud de los mandatos divinos. Con gran sabiduría dispuso Cristo que ocurriera, pues cumpliendo su esperanza los confirmó rápidamente en la fe. Cuando el funcionario comprendió que el momento en que su hijo había quedado sano coincidía exactamente con el momento en que Jesús pronunció su mandato, «creyó él y toda su casa», atribuyendo el poder del milagro a Cristo y ofreciendo la fe como fruto de su agradecimiento por lo sucedido. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 5[33].

4, 54 *Este segundo signo*

AMBIGÜEDAD DEL SUCESO. Este pasaje es ambiguo. El primer significado podría ser el siguiente: Jesús, en su viaje desde Judea hasta Galilea, ha realizado dos milagros, de los que la curación del hijo del oficial es el segundo. Otro significado podría ser que Jesús hizo los dos milagros en Galilea y que el segundo lo realizó después de su regreso de Judea a Galilea. Ése segundo es el sentido aceptable y verdadero, porque el primer milagro, es decir, el de la conversión del agua en vino, no fue realizado por Jesús en su regreso a Galilea, sino el día después de que Andrés, hermano de Simón Pedro, pidiese a Jesús saber dónde vivía y se unió a Él, alrededor de la hora décima[34]. Así leemos en el evangelio: «Al día siguiente determinó encaminarse hacia Galilea y encontró a Felipe»[35]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 13, 434-435[36].

[32] PG 59, 202: BPa 54, 68. [33] Pusey 1, 303. [34] Cf. Jn 1, 38ss. [35] Jn 1, 43. [36] SC 222, 270.

CURACIÓN EN LA PISCINA DE BETZATA: EL TERCER SIGNO (5, 1-9)

[1]Después de esto se celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

[2]Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las ovejas, una piscina, llamada en hebreo Betzata, que tiene cinco pórticos, [3]bajo los que yacía una muchedumbre

de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos. (4) *5Estaba allí un hombre que padecía una enfermedad desde hacía treinta y ocho años. 6Jesús, al verlo tendido y sabiendo que llevaba ya mucho tiempo, le dijo: «¿Quieres curarte?». 7El enfermo le contestó: «Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se mueve el agua; mientras voy, baja otro antes que yo». 8Le dijo Jesús: «Levántate, toma tu camilla y ponte a andar». 9Al instante aquel hombre quedó sano, tomó su camilla y echó a andar.*

Aquel día era sábado.

PRESENTACIÓN: Después del milagro de Galilea, Jesús vuelve a Jerusalén durante la fiesta de Pascua (IRENEO), en un tiempo en que mucha gente estaría reunida y Él podría hablar a un grupo más amplio (TEODORO). Allí había una piscina llamada Betzata, con cinco soportales, que sugieren los cinco libros de Moisés (AGUSTÍN). Los sacerdotes lavaban allí los animales que iban a ser sacrificados, y la gente buscaba en este lugar la curación corporal cuando se agitaban las aguas (TEODORO). Pero el agua también puede curar enfermedades del alma, como sucede en el bautismo (CRISÓSTOMO). Las aguas del bautismo son mucho más abundantes que las aguas de esta piscina (CROMACIO). Para los que estaban en la piscina, bajaba un ángel; para nosotros, baja el Espíritu a consagrar las aguas para la curación (AMBROSIO).

La perseverancia de este paralítico durante treinta y ocho años sirve de ejemplo para los que desisten fácilmente cuando sus oraciones no son escuchadas con prontitud (CRISÓSTOMO). La pregunta de Jesús al hombre muestra que Jesús no es como un curandero que trata de llamar la atención sobre sí; Él quiere curar al hombre y también exponer la crueldad de los que le rodean (ANFILOQUIO). Su pregunta expresa el hecho que Jesús tiene poder para curarlo (CIRILO DE ALEJANDRÍA). No obstante el inmenso sufrimiento que esta persona debió padecer, no se queja, sino que tiene esperanza (CRISÓSTOMO). Jesús lo cura con tres mandatos claros: «Levántate», que confiere la curación (AGUSTÍN), «toma tu camilla» y «anda», que muestra la totalidad de la curación (EFRÉN). Él también os invita a tomar vuestras camillas, esto es, a gobernar vuestro cuerpo, que antes os llevaba al mal, y caminar en toda obra buena (CESÁREO). O es como si dijera: cuando estás enfermo, tu prójimo te lleva; ahora que has sido curado, lleva a tu prójimo (AGUSTÍN).

5, 1 *Jesús subió a Jerusalén*

CRISTO SIEMPRE IBA A JERUSALÉN POR LA PASCUA. [Algunos] no han investigado en el evangelio para ver cuántas veces el Señor, después del bautismo, subió a Jerusalén durante la Pascua, según la costumbre de los judíos, que cada año iban de todas las regiones para congregarse en Jerusalén y celebrar ahí la fiesta de la Pascua[1]. Por primera vez subió para ce-

[1] Es bien sabido que fijar el significado que tiene «fiesta» en este pasaje de Juan es una de las cuestiones más difíciles de la crítica del Nuevo Testamento. Algunos estudiosos modernos piensan que el evangelista se refiere a la fiesta de los Purim. Pero, globalmente, la corriente de opinión que ha prevalecido siempre en la Iglesia ha estado a favor de la afirmación que Ireneo hace aquí, aunque el Crisóstomo pensaba que se trataba de la fiesta de

lebrar la Pascua cuando convirtió el agua en vino, en Caná de Galilea[2]... Subió por segunda vez a Jerusalén para la fiesta de Pascua, cuando curó al paralítico que había estado sentado treinta y ocho años junto a la piscina, mandándole que se levantara, cargara con su camilla y se pusiese a caminar[3]... Después que resucitó a Lázaro de entre los muertos[4] y los judíos lo atacaron, se retiró a una ciudad de Efrén[5], y en seguida, como está escrito, «seis días antes de la Pascua fue a Betania»[6], y más tarde subió de Betania a Jerusalén[7], donde comió la Pascua y al día siguiente murió. Estas tres pascuas no caben en un año, como todo mundo puede verlo. IRENEO, *Contra las herejías*, 2, 22, 3[8].

OCASIONES PARA LA REVELACIÓN. Escogió la hora cuando todos están reunidos para brindarles su ayuda. Así pues, Él fue a Jerusalén en aquel momento. No creía oportuno recorrer todos los lugares donde había gente enferma, a fin de evitar dar la impresión de que buscaba fama, sino que curó a uno solo y, por su medio, se reveló a muchos. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 5, 1[9].

5, 2 *Una piscina..., que tiene cinco pórticos*

AGITADO POR CRISTO. La piscina aquella y el agua aquella significan, a mi entender, el pueblo judío. El Apocalipsis de Juan indica claramente que el agua son los pueblos; pues, como se le mostrasen muchas aguas, a la pregunta qué significaban aquellas aguas, se le contestó: «Son los pueblos»[10]. Aquella agua, pues, esto es, aquel pueblo, estaba como encerrado en los cinco libros de Moisés como en cinco pórticos.

Mas aquellos libros sólo servían para dar a conocer a los enfermos, pero no los sanaban. La ley acusaba a sus infractores, no los libraba de sus pecados... ¿Qué se hacía, pues, para que sanasen en aquella agua agitada los que en los pórticos no podían sanar? El agua aparecía agitada de improviso y no se veía quién la agitaba. Está bien que creas que esto solía realizarse por virtud angélica[11], pero no sin la significación de un misterio. Después de agitada el agua, uno, el primero que podía, bajaba, y era el único que sanaba. Otro cualquiera que bajase después de él era en vano.

¿Qué quiere decir esto sino que Cristo vino al pueblo judío y con sus prodigios y enseñanzas saludables turbó a los pecadores, agitó el agua con su presencia y la excitó a su pasión? Pero la agitó ocultándose: «Porque, si le hubieran conocido, jamás hubieran crucificado al Señor de la gloria»[12]. Bajar al agua agitada es lo mismo que creer humildemente en la pasión del Señor. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 17, 2-3[13].

Pentecostés (véase *Homilía sobre Juan*, 36, 1), igual que AMMONIO (*Fragmentos sobre Juan*, 155). Así pues, Cristo estaría presente en cuatro Pascuas después de su bautismo (Jn 2, 13; 5, 1; 6, 4; 13, 1), lo cual implica al menos tres años de ministerio. Por Juan sabemos del ministerio de Cristo durante tres años, no por los evangelios sinópticos. [2] Cf. Ga 2, 1-12. [3] Cf. Jn 5, 2-15. [4] Cf. Jn 11, 1-44. [5] Cf. Jn 11, 47-54. [6] Jn 12, 1. [7] Cf. Jn 12, 12. [8] SC 294, 35-37. [9] CSCO 4/3, 98. [10] Ap 17, 15; cf. AGUSTÍN, *Tratados sobre el evangelio de Juan*, 6, 11. [11] Algunos manuscritos del Evangelio de Juan tienen un versículo adicional 4, que relata cómo un ángel bajó y removió el agua de la piscina. Este versículo no se encuentra en los manuscritos y papiros más antiguos. Las palabras de Agustín aquí no implican que tenga este versículo en la mente, pero lo sugieren con fuerza. [12] 1 Co 2, 8. [13] CCL 36, 170-171: BAC 139, 396-397.

5, 3 *Una muchedumbre de enfermos*

LAS CURACIONES EXCEPCIONALES MAGNIFICAN EL MILAGRO. Una gran multitud de gente enferma, que sufría diferentes dolencias, se había reunido aquí, a la espera de ser curados, como si estas aguas pudiesen lograr algo, ya que las entrañas de las ovejas ofrecidas a Dios como sacrificio [para el templo] eran lavadas en ellas. Y Dios también confirmaba esta creencia, haciendo que a veces las aguas se agitasen. Ellos creían que el poder divino agitaba las aguas, y por eso alcanzaban la gracia de la curación tras haberse sumergido [en el agua]. No es que mucha gente se curara al mismo tiempo, sino que aquel que primero se sumergía, obtenía la ayuda que la gracia le concedía. [Sucedía de esta forma] para evitar que la facilidad de la curación desvirtuara la fuerza del milagro. Y así, dado que ellos aguardaban con gran atención e ilusión que las aguas se agitasen, podrían recordar mejor su curación, una vez hubiesen recobrado la salud. Aunque muchos yacían enfermos allí, Cristo no los curó a todos, sino que, a fin de mostrar su poder, eligió a alguien afectado por una gravísima enfermedad, y que ya había perdido toda esperanza de curarse. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 5, 2-5[14].

UNA IMAGEN DE LA CURACIÓN CON EL BAUTISMO. ¿Qué tipo de curación es ésta? ¿Qué misterio se nos insinúa?... ¿Qué es lo que se esboza? Iba a instituirse el bautismo, portador de una gran fuerza y de una gracia abundantísima, el bautismo que lava todos los pecados y devuelve la vida a los muertos. Este hecho es el que se proclama como en imagen con la piscina... Esto sucedió para que los que saben que es posible curar con el agua las enfermedades del cuerpo y durante mucho tiempo han tenido experiencia de ello, crean fácilmente que también es posible curar las enfermedades del alma. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 36, 1[15].

5, 4 *Un ángel de Señor removía el agua*[16]

EL AGUA DE LA PISCINA Y EL AGUA DEL BAUTISMO. El agua de esta piscina sólo era agitada una vez al año, mientras que el agua del bautismo de la Iglesia es agitada continuamente por el sacerdote. El agua de la piscina era movida únicamente en un lugar, mientras que la del bautismo es agitada por el mundo entero. Allí descendía un ángel; aquí el Espíritu Santo. Allí un ángel llevaba la gracia; aquí es el misterio de la Trinidad. Allí el agua no curaba más que a un solo hombre anualmente; aquí cada día, salva a pueblos enteros. El agua de la piscina sólo curaba el cuerpo; la del bautismo sana a la vez el cuerpo y el alma. Aquella sólo curaba la enfermedad; esta otra quita también el pecado. Aquella sólo libraba al cuerpo de la enfermedad; esta otra libra al cuerpo y al alma del pecado. Junto al agua de la piscina permanecía una multitud de enfermos, porque ella sólo curaba a una persona cada año; junto al agua del bautismo sólo se encuentra quien ha querido venir para ser curado. CROMACIO DE AQUILEYA, *Sermones*, 14[17].

PARA ELLOS DESCENDÍA UN ÁNGEL, PARA VOSOTROS EL ESPÍRITU SANTO. No se sa-

[14] CSCO 4/3, 98-99. [15] PG 59, 203-204: BPa 54, 71-72. [16] Este versículo está omitido en algunos manuscritos. Véase la nota 11 más arriba. [17] CCL 9A, 62. Cf. también TERTULIANO, *El bautismo*, 5, 5 (FuP 18, 119-121).

naba nadie antes de que el ángel descendiera. Descendía, pues, el ángel y se agitaba el agua, para que hubiera un signo de que había descendido el ángel. El agua se movía para los incrédulos. Para éstos había un prodigio; para ti está la fe. Para ellos descendía un ángel; para ti el Espíritu Santo. Para ellos se agitaba una criatura; para ti obra Cristo mismo, Señor de las criaturas. Entonces sólo uno era curado; ahora son sanados todos... Así pues, aquella piscina era también una figura, para que creas que a esta fuente desciende la fuerza divina. AMBROSIO, *Los misterios cristianos*, 4, 22-23[18].

EL ÁNGEL DECLARABA EL DESCENSO DEL ESPÍRITU SANTO. ¿Qué anunciaba tipológicamente el ángel, sino el descenso del Espíritu Santo, que aconteciendo en nuestros días e invocado por las oraciones sacerdotales consagraría las aguas? Por tanto, aquel ángel era mensajero del Espíritu Santo, ya que, mediante la gracia espiritual se había de proporcionar la medicina a nuestras enfermedades del alma y de la mente. Por tanto el Espíritu tiene los mismos ministros que Dios Padre y Cristo. Así lo llena todo, así lo posee todo, así lo «lleva a cabo todo y en todos»[19], del mismo modo que lo lleva a cabo Dios Padre y el Hijo[20]. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 1, 7, 88[21].

5, 5 *Padecía una enfermedad desde hacía treinta y ocho años*

LA PERSEVERANCIA DEL PARALÍTICO. Es admirable la perseverancia del paralítico. Durante treinta y ocho años esperando, año tras año, ser liberado de su enfermedad. Permanecía allí y no se alejaba. Si no hubiera sido perseverante ¿no habría bastado para alejarlo de aquel lugar no sólo lo pasado, sino también lo venidero? Ten presente que, como es natural, los demás enfermos también vigilaban. Se desconocía el momento en el que el agua iba a ser agitada. Los cojos y los mancos podían observarla, mas los ciegos ¿cómo podían verla?[22]. Podían saberlo quizá por el alboroto que se producía. Avergoncémonos, por tanto, avergoncémonos, queridos, y lloremos por nuestra mucha negligencia. Durante treinta y ocho años aquél esperó junto a la piscina sin alcanzar lo que deseaba, pero no se alejó. No consiguió nada, no por desidia, sino porque los otros se lo impedían violentamente. Y aun así, no se desanimó. Nosotros, en cambio, si durante diez días perseveramos diligentemente en la petición de algo y no obtenemos nada, desistimos de poner tanto empeño. Durante mucho tiempo permanecemos junto a los hombres, prestamos un servicio militar, nos fatigamos, desempeñamos ocupaciones serviles y, al final, siempre queda frustrada nuestra esperanza. Junto a nuestro Señor, sin embargo, aunque es posible alcanzar una recompensa mucho mayor que nuestros esfuerzos..., no tenemos paciencia para esperar con el empeño que conviene... Aunque no obtuviéramos nada, el hecho mismo de hablar constantemente con Él ¿no merecería ser considerado un grandísimo bien? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 36, 1-2[23].

5, 6 *¿Quieres curarte?*

LA MODESTIA DE JESÚS Y LA CRUELDAD DE LA CIUDAD. Jesús preguntó: «¿Quie-

[18] CSEL 73, 97: BPa 65, 149-150. [19] 1 Co 12, 6. [20] Cf. Jn 5, 17. [21] CSEL 79, 52: BPa 41, 77. [22] Parece que el Crisóstomo se refiere aquí a distintas enfermedades. [23] PG 59, 204-205: BPa 54, 73.

res quedar sano?». Mira su modestia; no dijo «quieres que te cure», porque no quiso aparentar algo grande ni siquiera al hacer los milagros. Y el cojo dice: «Quiero, pero no tengo un hombre [que me ayude]», porque donde no hay amor no hay un hombre [que ayude]. Por eso, también pregunto yo, no para que sepas el plan [de Jesús] respecto a los enfermos, sino para que te des cuenta de la crueldad de los conciudadanos que estaban sanos, pues nadie te tiende la mano para que te acerques a la fuente, mientras que Él te atiende incluso frente al enemigo, si se lo pides. ANFILOQUIO DE ICONIO, *Discursos*, 9[24].

LA PREGUNTA DE JESÚS EXPRESA EL PODER DE SANAR. Ésta es una prueba manifiesta de la gran bondad de Cristo, que no espera la súplica de quien está enfermo, sino que previene, por su benevolencia, la petición. Como ves, Jesús va a su encuentro y tiene compasión del enfermo hasta que le suplica. El hecho de que le pregunte si quiere ser curado, no significa que ignore lo que todos sabían, sino que su intención era provocar más ardientemente el deseo de esa gracia y animarlo a pedir la curación. La pregunta, sobre si deseaba obtener lo que tanto anhelaba, posee un cierto énfasis mediante el cual Jesús da a entender que tiene poder para hacerlo y que está preparado para ello, y sólo espera la petición de quien iba a recibir la gracia. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 5[25].

5, 7 *No tengo a nadie que me meta*

CRISTO NOS OFRECE MÁS QUE UNA MERA ESCUCHA COMPASIVA. ¿Qué podría ser más digno de lástima que estas palabras? ¿Qué situación puede ser más desgraciada que la suya? ¿Ves un corazón afligido por una larga enfermedad? ¿Ves toda una ansiedad calmada? No pronunció blasfemia alguna de cuantas oímos a muchos en estas mismas circunstancias, no maldijo el día en el que vino al mundo, no se irrita por aquella pregunta... Por el contrario, suavemente y con gran moderación, responde: «Sí, Señor». Aunque no sabía quién le hacía la pregunta ni que iba a curarle, sin embargo, como si hablara con un médico y deseara sólo explicar su enfermedad, describe su situación con todo decoro y no pide nada. Quizás esperaba que Cristo le ayudara a meterse en el agua y deseaba persuadirlo con estas palabras. ¿Qué dice Cristo entonces? Demostrando que todo lo puede con la palabra, dice: «Levántate, toma tu camilla y anda»[26].

Algunos opinan que este enfermo es el mismo del que habla Mateo[27]. No lo es, sin embargo, y es evidente por muchas razones... Aquél tenía a muchos que se preocupaban de él y lo transportaban. Este no tiene a nadie... Aquél no contesta nada; éste, en cambio, expone toda su situación. Y en tercer lugar, por la circunstancia y el momento: éste en una fiesta y en sábado, y aquél en otro día. También el lugar de ambos es distinto. Aquél recibe cuidado en casa; éste, en cambio, está junto a la piscina. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 37, 1[28].

5, 8 *Toma tu camilla y ponte a andar*

«LEVÁNTATE» ES LO QUE LE HACE SANAR. Tres cosas le dijo: «Levántate, toma tu camilla y ponte a andar». Mas esta pala-

[24] AIO 177. [25] Pusey 1, 306-307. [26] Jn 5, 8. [27] Cf. Mt 9, 2. [28] PG 59, 207: BPa 54, 78.

bra: «Levántate», no fue mandarle algo, sino la acción misma que le cura. Sano ya, le manda dos cosas: «Toma tu camilla y ponte a andar». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 17, 7[29].

LA ABSOLUTA CURACIÓN. ¿No hubiera sido suficiente con decir: «Levántate y ponte a andar?». ¿No hubiera sido también un milagro levantarse con facilidad y marchar quien no podía ni darse la vuelta en su camilla? Sin embargo, para demostrar que le había curado por completo, el Señor le hizo cargar con su camilla: «Toma tu camilla y ponte a andar». Aunque él hubiera callado, su camilla habría gritado. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 13, 2[30].

TOMA TU CAMILLA Y GOBIERNA TU VIDA. ¿Qué es eso de «toma tu camilla», sino: lleva y gobierna tu cuerpo? Lleva al que te llevaba, pues antes, cuando dominaba el pecado, tu carne te llevaba al mal; en cambio ahora, cuando impera la gracia, lleva tú y dirige tu cuerpo hacia el bien. Antes la carne mandaba en orden contrario y perverso, y el alma era esclava; por la misericordia de Cristo, es el alma la que ahora ejerce el dominio, y la carne –dominada– ha de servir. «Levántate, dice, toma tu camilla», y vete a tu casa. Cuando fuiste expulsado de tu casa, es decir, de la patria del paraíso, pues mediaba el pecado, tu carne te precipitó en el mundo; pero ahora, por don de la misericordia divina, toma tu camilla y gobierna tu cuerpo en toda obra buena; y regresa a tu casa, esto es, vuelve a la vida eterna por el camino de la justicia..., pues fuimos expulsados de ella al exilio de este mundo. Por eso, cuando oyes que se dice al paralítico: «Toma tu camilla y vete a tu casa», cree que es como si [Jesús] te dijera a ti: «Conduce tu cuerpo con toda castidad, y vuelve al paraíso como a la propia casa y a la patria de origen». CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 171, 1[31].

5, 9 *Tomó su camilla y echó a andar*

EL AMOR AL PRÓJIMO. ¿[Qué significa] la camilla, dime, sino que cuando estaba enfermo el lecho cargaba con él, y cuando estuvo sano, carga él con el lecho? ¿Qué dice el Apóstol? «Llevad mutuamente los unos las cargas de los otros y cumpliréis así la ley de Cristo»[32]. La ley de Cristo es la caridad. Y ésta no se cumple si no llevamos mutuamente los unos las cargas de los otros. «Soportaos mutuamente los unos a los otros con caridad y trabajad solícitamente en mantener la unidad del espíritu en el vínculo de la paz»[33]. Cuando estabas enfermo, cargaba contigo tu prójimo; ahora, en cambio, que ya estás sano, carga tú con él.

«Llevad mutuamente vuestras cargas y cumpliréis la ley de Cristo». Así es como tú, hombre, completarás lo que te faltaba. «Carga, pues, con tu lecho» y, cuando hayas cargado con él, no te pares, sino camina; cuando amas al prójimo y cuidas de él, caminas. ¿Adónde caminas sino al Señor Dios, a aquel que se debe amar con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente? Al Señor no hemos llegado todavía, pero ya tenemos al prójimo con nosotros. Carga, pues, con quien andas, para que llegues a aquel con quien deseas quedarte para siempre. «Toma, pues, tu lecho y camina». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 17, 9[34].

---

[29] CCL 36, 174: BAC 139, 403. [30] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 176. [31] CCL 104, 699-700. [32] Ga 6, 2. [33] Ef 4, 2. [34] CCL 36, 175: BAC 139, 405-406.

LA CURACIÓN EN SÁBADO (5, 10-18)

[10]Entonces le dijeron los judíos al que había sido curado: «Es sábado y no te es lícito llevar la camilla». [11]Él les respondió: «El que me ha curado es el que me dijo: "Toma tu camilla y anda"». [12]Le interrogaron: «¿Quién es el hombre que te dijo: "Toma tu camilla y anda?"». [13]El que había sido curado no sabía quién era, pues Jesús se había apartado de la muchedumbre allí congregada. [14]Después de esto lo encontró Jesús en el Templo y le dijo: «Mira, estás curado; no peques más para que no te ocurra algo peor». [15]Se marchó aquel hombre y les dijo a los judíos que era Jesús el que le había curado. [16]Por eso perseguían los judíos a Jesús, porque había hecho esto un sábado. [17]Jesús les replicó: «Mi Padre no deja de trabajar, y yo también trabajo». [18]Por esto los judíos con más ahínco intentaban matarle, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que también llamaba a Dios Padre suyo, haciéndose igual a Dios.

PRESENTACIÓN: El Señor cura al hombre y luego le ordena romper la ley del sábado (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Las autoridades judías no acusan a Jesús de quebrantar la ley curando; más bien, acusan al hombre curado de realizar la tarea de llevar su camilla (AGUSTÍN). El paralítico podría haber contestado a sus acusaciones con engaño ocultando la curación y quedando libre de problemas, pero, en cambio, decide hacer una confesión valiente de la curación (CRISÓSTOMO). Sin embargo, Jesús no se queda allí después de la curación, razón por la cual el hombre no estaba seguro de la identidad de su sanador (TEODORO). Jesús se había retirado, dejando el mejor testimonio a los testigos que había entre ellos para que testificaran por Él (CRISÓSTOMO). Dentro del gran diseño de las cosas, la curación no fue un gran milagro, ya que dejó sin curar al resto de los enfermos que estaban en la piscina, pero la mayor preocupación de Jesús era curar el alma (AGUSTÍN). Respondiendo a ulteriores preguntas, el que fue paralítico implica a Jesús como aquel que lo curó, lo cual sirve para explicar en parte por qué Jesús le hace una advertencia severa (TEODORO). Otra explicación puede ser que Cristo no encuentra falta en los pecados pasados del hombre, sino que trató de prevenirlo, a él y a nosotros, contra futuros pecados (CRISÓSTOMO), ya que hemos sido curados para vivir una vida nueva con Dios y hemos de tratar de permanecer puros (GREGORIO NACIANCENO).

Los ancianos de los judíos culpan a Cristo por curar en sábado, pero también ellos realizaban curaciones en sábado cuando circuncidaban a un hombre, pero no se condenaban a sí mismos (IRENEO). Jesús responde a su acusación citando el precedente divino de trabajar en sábado y afirmando que Él está haciendo la obra de su Padre, ya que su Padre obra en Él (HILARIO) y por Él, dado que tienen una y la misma esencia (ATANASIO). Por sus acciones y mediante sus obras, Cristo estaba demostrando que tiene la misma autoridad que el

Padre (AGUSTÍN, TEODORO). Cuando Jesús dice que el Padre sigue obrando, esto no significa que todavía está haciendo la obra de la creación, de la cual descansó, según el Génesis. De hecho, ahí el descanso sabático apuntaba hacia el descanso sabático de Cristo en el sepulcro. El Padre está trabajando todavía con y en su creación cuando la preserva y la extiende, ya que, de lo contrario, dejaría de existir sin su mano providente. Y así, los judíos no han de sorprenderse de que Jesús trabaje en sábado, ya que, si el Padre ha seguido trabajando, sosteniendo su creación, el Hijo también sigue trabajando, sosteniendo la creación, igual como había estado trabajando al comienzo de la creación con su Padre (AGUSTÍN).

Los judíos observan que Cristo no sólo llamaba a Dios su Padre, sino su propio Padre, lo cual le hacía igual al Padre (TEODORO). Como testigos hostiles –así se les podría llamar– entendieron que Jesús estaba reivindicando una prerrogativa divina rompiendo el sábado (AMBROSIO), lo cual nadie haría a no ser que fuera verdaderamente igual al que había establecido la ley del sábado (CRISÓSTOMO). Pensando que Jesús afirmó su igualdad con el Padre, entendieron algo que no comprendieron los arrianos (AGUSTÍN). Con todo, alguien puede tratar de sortear esta afirmación de Jesús sobre su igualdad con el Padre diciendo que ésta era solamente la percepción errada de los judíos; sin embargo, los hechos que realizó, unidos a la reacción de los judíos, dan lugar a la reivindicación de que era ciertamente igual a Dios. Si no, el evangelista habría corregido su percepción, como hizo en otros pasajes (CRISÓSTOMO). Pero ellos reaccionaron de ese modo porque sólo veían la carne y no la Palabra (AGUSTÍN).

5, 10 *Es sábado y no te es lícito llevar la camilla*

LAS LEYES DEL SÁBADO YA NO ESTÁN VIGENTES. Jesús no implora para el enfermo la curación, para no asemejarse a alguno de los santos profetas, sino que, como Dios del poder, ordena que se produzca con un gesto poderoso: ordena [al paralítico] que vuelva contento a casa, que cargue sobre su espalda la camilla, para que sus cercanos pudiesen contemplar la prueba de su poder. El enfermo cumplió al instante las órdenes y se ganó, con la obediencia y la fe, la gracia deseada. Cristo cura al hombre en sábado y le ordena que transgreda la observancia de la ley[1], mandándole que desande el camino en sábado y, además, cargue con la camilla. Y eso que Dios gritó por medio de uno de los santos profetas: «Guardaos, por vuestras vidas, de portar cargas en día de sábado»[2]. Sin embargo, no habrá nadie, que esté en sus cabales, que afirme que aquel hombre despreció los mandamientos divinos. Cristo quería demostrar a los judíos, de forma figurada, que se salvarían, por medio de la obediencia y de la fe, en los últimos tiempos. Esto es lo que pienso que significa el sábado, ya que es el último día de la semana. Es necesario que quienes han sido curados por medio de la fe y han recibido la transformación de la nueva vida, rechacen la ley antigua, atada a la letra, se alejen de un culto que era sólo figura y sombra, y abandonen las vacías prácticas de los judíos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 5[3].

EL PROBLEMA ES LLEVAR, NO CURAR. No calumnian al Señor porque le curó en sá-

[1] Cf. Jr 17, 22. [2] Jr 17, 22. [3] Pusey 1, 308-309.

bado, pues se exponían a que Él contestara que, si un jumento de cualquiera de ellos caía en un pozo, aunque fuese en sábado, le sacarían para salvarle; por eso ya no le echaban en cara que había sanado en sábado a ese hombre, sino el que fuera cargado con su camilla. Si no era conveniente diferir la curación, ¿era acaso necesario mandarle esto?... Él pone frente a los calumniadores al autor de su salud: «Quien me curó –dice– es el mismo que me mandó: Coge tu lecho y anda», dando a entender: ¿No iba yo a aceptar el mandato de quien había recibido la salud? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 17, 10[4].

5, 11 *Toma tu camilla y anda*

UNA VALIENTE CONFESIÓN DE CURACIÓN. Si [el paralítico] hubiera querido obrar mal, podría haberse expresado de otra forma. También podría haber ocultado la curación. Pero sabía bien que no les molestaba tanto la violación del sábado, cuanto la curación de la enfermedad. Lo cierto es que no lo ocultó ni pidió perdón, sino que, a viva voz, reconoce y proclama la gracia recibida. Así actuó el paralítico. Observa cómo obraron ellos. No le preguntaron nada. Eludieron interrogarle y, en todo momento y públicamente, alegaron la aparente violación del sábado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 37, 2[5].

5, 12 *¿Quién es ese hombre?*

IDENTIDAD OCULTA TRAS LA HUMILDAD. El sanado no sabía quién le había curado, porque Jesús se ocultó en cuanto lo sanó. En caso de haber permanecido junto al sanado, podría haber dado la impresión de estar buscando la gloria. Habría sido propio de quien busca ostentación. Sin embargo, vemos cómo nuestro Señor evita esto discretamente. En realidad, habría resultado más sencillo mostrarse como Dios. Sin embargo, puesto que Él se manifestó como hombre y muchos así lo consideraban, Él rehuyó la opinión de quienes le contemplaban. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 5, 10-11[6].

5, 13 *Jesús se había apartado*

JESÚS SE RETIRA, DEJANDO UN TESTIGO PERFECTO. ¿Por qué se ocultó Cristo? En primer lugar para que, en su ausencia, el testimonio estuviera libre de sospecha. Quien tiene conciencia de su curación es testigo fidedigno de la gracia recibida. Y, al mismo tiempo, no quiere encender más la cólera de los judíos, pues sabía que la sola presencia del que es objeto de envidia, es como una chispa no pequeña para los envidiosos. Por eso se va y deja que discutan el asunto entre ellos, de forma que Él ya no tuviera que decir nada sobre sí mismo, sino que los que hablasen fueran los curados y, con ellos, los mismos que lo acusaban. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 37, 2[7].

UN MILAGRO MODESTO SEGÚN LOS VALORES HUMANOS. Si con atención superficial y según el modo humano de entender y de conocer se fija uno en el que obra y en el poder que tiene, no es gran cosa lo que [Jesús] hizo; y, si se fija en su benignidad, es todavía menos. Yacían tantos enfermos y cura a uno solo, cuando podía hacerlos andar a todos con una

---

[4] CCL 36, 176: BAC 139, 406-407. [5] PG 59, 209: BPa 54, 81. [6] CSCO 4/3, 100-101. [7] PG 59, 209: BPa 54, 81.

sola palabra. ¿Qué se deduce, pues, de esto sino que aquel poder y aquella bondad miraban más a que las almas entendiesen en sus hechos el sentido que tienen en orden a la salud sempiterna que a lo que los cuerpos conseguían con la salud corporal?... Los miembros paralíticos que Él fortalecía, les hace polvo la muerte, y todos los miembros mortales que reciben temporalmente la salud, al fin la perderán; en cambio, el alma que llegó a creer, pasa a la vida eterna. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 17, 1[8].

5, 14 *Lo encontró Jesús en el Templo*

EL HOMBRE CURADO TRAICIONA A JESÚS. Después de que el paralítico se hubiera excusado, diciendo que alguien le había ordenado tomar la camilla en sábado, los judíos dirigieron su ira hacia quien había dado la orden.... Con todo, cuando él delató a Jesús ante una gente tan furiosa y airada, no se portó como un amigo, sino que, por cumplir las reglas de los judíos, traicionó a su propio benefactor. Tampoco podemos decir que no le quedara otro remedio que hacer lo que hizo, por el hecho de que se sintiese presionado por la violencia de quienes le preguntaban. Por consiguiente, cuando nuestro Señor se le acercó en el Templo, le dijo estas palabras al curado, porque ya había manifestado su inclinación al pecado. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 5, 12-15[9].

CASTIGO PEDAGÓGICO DEL CUERPO. ¿Qué aprendemos de este hecho? En primer lugar, que su enfermedad estuvo originada por los pecados; en segundo, que el argumento de la gehenna es verdadero; y, en tercer lugar, que el castigo es grande e infinito... ¿Por qué todas las enfermedades tienen su origen en los pecados? No todas, pero sí muchas. Algunas tienen su origen en la negligencia. La gula, la embriaguez y la pereza engendran enfermedades de estas características... ¿Por qué en el caso de estos paralíticos[10] Cristo menciona los pecados?... Sé que algunos calumnian a este paralítico y dicen que fue acusado por Cristo, motivo por el cual oyó estas palabras[11]. ¿Qué diremos de aquel otro del que habla Mateo que oyó prácticamente las mismas palabras? En efecto, le dijo: «Tus pecados [te] son perdonados». De todo lo cual resulta evidente que no fue por eso por lo que escuchó tales palabras... ¿Por qué al curar a cojos y mancos no les dijo nada de esto? Me parece que aquéllos tienen enfermedades como consecuencia de los pecados; en cambio, los otros por debilidad física. Si no fuera así, a los demás les habría dirigido las mismas palabras que a éstos.

Como es una enfermedad más grave que las demás, cura por medio de la más grave las de menos importancia. De la misma forma que, luego de haber curado a otro, le insta a dar gloria a Dios. Exhortando a éste, amonesta a todos... Es posible añadir, además, que observó en su alma una gran perseverancia, y, considerándolo capaz de aceptar el mandato, le amonesta para que mantenga su buena salud, haciéndole presente la curación y el temor a futuros males... No sólo con la curación de su cuerpo, sino de otra forma le ofrece una gran señal de su divinidad. Con las palabras no peques más demostró que conocía todos los pecados que había cometido antes, de ahí que

[8] CCL 36, 170: BAC 139, 395. [9] CSCO 4/3, 102. [10] Cf. también Mt 9, 2. El Crisóstomo está hablando de las dos narraciones. [11] Véase el comentario anterior de Teodoro.

fuese digno de crédito en lo tocante al futuro. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 38, 1-2[12].

LA SANACIÓN LE LLEVA A UNA NUEVA VIDA EN DIOS. Ayer yacías acostado en un lecho, abandonado y quebrantado, sin que nadie te echase a la piscina cuando se agitaban las aguas[13]. Hoy te has encontrado con el hombre que es Dios o, mejor dicho, con quien es Dios y hombre. Te levantó del camastro, incluso has cargado al hombro tu camilla y has esculpido en una columna el beneficio recibido. No te acuestes de nuevo en tu camastro volviendo a pecar... Tal como estás, camina recordando el precepto de «estás curado, anda y no peques más para que no te suceda algo peor», es decir, para que no seas peor después de haber recibido el beneficio. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre el santo bautismo*, 40, 33[14].

5, 16 *Perseguían los judíos a Jesús*

LOS ANCIANOS TAMBIÉN CURABAN EN SÁBADO. Tratando de reivindicar sus tradiciones, se negaron a sujetarse a la ley de Dios que los instruía sobre la venida de Cristo[15]. Por el contrario, acusaban al Señor de haber curado en sábado, lo cual, como antes hemos expuesto, la ley no prohibía –puesto que ella misma de algún modo curaba al hacer circuncidar a un hombre en sábado[16]–. Ellos, en cambio, no se reprochaban a sí mismos por transgredir el mandamiento de Dios, siguiendo su tradición y su ley farisaica, al no cumplir lo principal de la ley, o sea, el amor a Dios. IRENEO, *Contra las herejías*, 4, 12, 1[17].

5, 17 *Mi Padre no deja de trabajar*

PRECEDENTE DIVINO EN EL PADRE. Cuando se le acusaba del delito de haber violado el sábado había dicho: «Mi Padre trabaja hasta ahora, y yo también trabajo», para que se entendiera que Él había obrado de esta manera basado en la autoridad de aquel que le servía de ejemplo; dio a entender además que lo que Él mismo hacía había de considerarse como obra del Padre, pues era el Padre quien actuaba en su obrar. Y luego, contra la acusación de que se había hecho igual a Dios por llamarlo Padre, añadió: «En verdad, en verdad os digo: el Hijo no puede hacer nada por sí mismo, más que lo que ha visto hacer al Padre»[18]. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 7, 17[19].

EL PADRE ACTÚA EN CRISTO MIENTRAS CRISTO TRABAJA. Su ira llegaba a encenderse hasta el punto de que deseaban matarle a causa de las obras hechas en sábado. Pero veamos qué respondió el Señor: «Mi Padre trabaja hasta ahora, y yo también trabajo»... Dijo estas palabras para que se viera que tenía el poder de la naturaleza del Padre y que había usado en las obras hechas en sábado este poder de su naturaleza, pues si el Padre trabaja en Él cuando Él trabaja, hace falta que Él también trabaje cuando trabaja el Padre... Así se ve que lo mismo que hace el Padre en este instante, lo hace también el Hijo. De este modo enseñó la fe en su integridad, pues lo que se hace «ahora» se realiza en el tiempo en que se habla, y lo que realiza el Padre, lo realiza también el Hijo; al decir esto, se excluye la unicidad de un solitario.

---

[12] PG 59, 211-212: BPa 54, 85-89. [13] Cf. Jn 5, 7. [14] PG 36, 405: BPa 2, 128. [15] Cf. Ga 3, 24. [16] Cf. Jn 7, 22-23. [17] SC 100, 510-512. [18] Jn 5, 19. [19] CCL 62, 278: BAC 481, 321.

HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 9, 44[20].

EL PADRE Y EL HIJO POSEEN LA MISMA ESENCIA. [La expresión] «no deja de»[21] muestra que existe eternamente en el Padre como Logos, pues es propio del Logos obrar las obras del Padre y no estar fuera de Él... Ninguna de las cosas, en efecto, es causa creadora, ya que todo fue creado por medio del Logos y no habría podido crear todas las cosas si el Logos mismo hubiese sido una de las criaturas... Si Dios llama a la existencia a las cosas que no son por medio de su propio Logos, entonces el Logos no pertenece a las cosas que no son y son llamadas a existir, de modo que no hay por qué buscar otro logos por medio del cual el Logos haya sido llamado a la existencia (en efecto, aquello que no es siempre llega a existir en un logos). Y si Dios crea y hace las cosas por medio del Logos, entonces Él no pertenece a las cosas que han sido hechas y creadas, sino que más bien es Logos del Padre creador... Esto se debe al carácter propio de su sustancia y a la semejanza del Hijo al Padre en todo. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 2, 16, 20-22[22].

EL HIJO ES IGUAL A DIOS. Aquí dio a entender su igualdad con Dios. Mi Padre obra todavía, y también yo. Aquella idea del sábado sufrió una conmoción, porque se imaginaban ellos que Dios no hacía ya nada por hallarse fatigado. Oyen, pues: «Mi Padre continúa obrando todavía», y se turban. «Y yo obro también»; se hace igual a Dios y un nuevo escándalo. AGUSTÍN, *Sermones*, 125, 6[23].

EL HIJO OSTENTA EL MISMO PODER QUE EL PADRE. Aquí menciona a su Padre, que siempre actúa según su voluntad y autoridad, y que tampoco deja de realizar en sábado las obras que nos benefician. También Cristo sabía que cualquier momento es oportuno para nuestra salvación. Según dice, Él menciona al Padre para dejar claro que esta misma autoridad también se halla en Él. Lo mismo que el Padre siempre tiene el poder de obrar sin estar sujeto a la ley –a pesar de haber promulgado la ley del descanso sabático–, así también el Hijo goza del mismo privilegio. Y no hay precepto ni ley que le impidan hacer lo que quiera. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 5, 17[24].

¿CÓMO DESCANSÓ DIOS EL SÉPTIMO DÍA? Con justísima razón somos impelidos a tratar e indagar, si podemos, cómo pueden ser verdad ambas cosas, a saber, lo que en este lugar se escribió, «en el séptimo día descansó Dios de todas las obras que hizo» y lo que en el evangelio dice el mismo Señor, por quien fueron hechas todas las cosas, «mi Padre hasta el presente trabaja y yo también»... El mismo Señor nuestro, Jesucristo, que padeció cuando quiso, confirmó el misterio de este descanso con su sepultura, ya que ciertamente en el mismo día del sábado descansó en el sepulcro, y todo el día lo pasó de una santa vacación, después que en el sexto día, es decir, el viernes, al que llaman sexto antes del sábado... Efectivamente, de esta misma palabra usó Él cuando dijo: «Todo se ha cumplido, e in-

---

[20] CCL 62A, 420: BAC 481, 473-475. Cf. también AMBROSIO, *Sobre el Espíritu Santo*, 2, intro (2).
[21] «Mi Padre no deja de trabajar». [22] PG 26, 189.192: BPa 79, 159-161. [23] PL 38, 693: BAC 443, 71. Cf. también NOVACIANO, *Sobre la Trinidad*, 28.
[24] CSCO 4/3, 103. Cf. también EFRÉN, *Comentario al Diatessaron de Taciano*, 13, 4.

clinando la cabeza entregó su espíritu»[25]. ¿Qué hay de extraño si Dios, queriendo simbolizar de esta forma aquel día en el que Cristo había de permanecer en la sepultura, descansó de todas sus obras en un día y después obró en el orden de los siglos, de tal modo que con verdad se dijera: «Mi Padre todavía trabaja»?... Puede también entenderse que Dios descansó de crear algún otro género de criatura, porque en adelante ya no creó ningún otro género nuevo; y desde entonces hasta ahora y en adelante obra en el gobierno de aquellos géneros que fueron creados entonces, sin cesar aún en el día séptimo de administrar con su poder el cielo y la tierra y todas las cosas que creó, pues de otro modo inmediatamente dejarían de ser.

Porque el poder del Creador y la virtud del Omnipotente y del que todo lo sostiene es la causa de la existencia de toda criatura; cuya virtud, si alguna vez se apartase de las criaturas, las que fueron creadas para ser gobernadas, en el mismo instante desaparecerían las formas de ellas, y toda la naturaleza creada volvería a la nada. Porque no obra Dios como el arquitecto, el cual habiendo construido una casa, se retira, y, no obstante, la obra permanece sin necesidad de su trabajo y presencia. Si Dios retirase su gobierno del mundo, éste no podría subsistir ni el tiempo de un parpadeo.

Por lo tanto, cuando dice el Señor: «Mi Padre todavía trabaja», declara cierta continuación de su obra, en la que incluye todo el universo y el gobierno del mismo. De otro modo pudiera también entenderse, si dijera: «Y ahora trabaja», donde no habría necesidad de entender que continuaba trabajando en su obra. Mas nos obliga a que lo entendamos de otra manera, puesto que dice «todavía», a saber, que siguió trabajando desde el momento que creó todas las cosas. AGUSTÍN, *Del Génesis a la letra*, 4, 11, 21-12, 23[26].

EL PADRE CONTINÚA LA OBRA DE LA CREACIÓN A TRAVÉS DEL HIJO. Es como si dijera a los judíos: ¿Por qué os fijáis tanto en que no trabaje yo en sábado? El día del sábado se os ordena como signo de mi descanso. ¿Os quedáis como admirados ante las maravillas de Dios? Pues yo mismo estaba allí cuando se hicieron y por mí se hicieron todas... El Padre hizo la luz, mas dijo que se hiciese la luz. Si lo dijo, lo hizo con su Palabra, con su Verbo; su Verbo yo era y yo soy. El mundo, que son estas obras, se hizo por mí, y las obras que son del gobierno del mundo son mías también. Mi Padre obró entonces cuando hizo el mundo y continúa obrando hasta ahora en su gobierno del mundo; luego por mí lo creó cuando lo creó, y por mí lo rige cuando lo rige. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 17, 15[27].

5, 18 *Haciéndose igual a Dios*

LLAMABA A DIOS SU PROPIO PADRE. Si Él le hubiese llamado a Dios simplemente Padre, ellos no se habrían quejado. Pero le llamó su propio Padre, como si procediese directamente de Él, y fuese igual a Él. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2 5, 18[28].

LA RAZÓN DE LA HOSTILIDAD. No fue puesta en boca de los judíos la expresión «por tanto queríamos matarle», sino que es el evangelista quien dice por su cuenta:

---

[25] Jn 19, 30. [26] CSEL 28/1, 107-108: BAC 168, 602-605. [27] CCL 36, 178: BAC 139, 410-411. [28] CSCO 4/3, 105.

«Por tanto, los judíos querían matarle». Y explicó la causa por la que los judíos se habían movido a pedir su muerte: porque derogaba el sábado, como si fuera Dios, y también porque reclamaba para sí a Dios, como su verdadero Padre. De esta forma, no sólo se apropiaba de la divina majestad para quebrantar el sábado, sino que en nombre del propio Padre, se arrogaba para sí el derecho de la igualdad eterna. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 2, 8, 68[29].

UN SER INFERIOR NO PODÍA QUEBRANTAR IMPUNEMENTE LA LEY DEL SÁBADO. Si no hubiera sido Hijo de Dios y de la misma sustancia, la defensa [que ofrecía] habría sido peor que la acusación. Si un funcionario transgrediera la ley real y, al ser acusado, se defendiese diciendo que también el rey la había quebrantado, no sólo no podría ser absuelto, sino que habría incurrido en una culpa mayor. [Pero al ser] iguales en dignidad, por eso la defensa es del todo legítima. Dice, en consecuencia: «Absolved a Dios de estas culpas y de las mismas a mí». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 38, 2[30].

LOS JUDÍOS ENTIENDEN LO QUE LOS ARRIANOS NO COMPRENDEN. Mirad cómo los judíos ven lo que los arrianos no quieren ver. Los arrianos dicen que el Hijo no es igual al Padre, y de aquí la herejía que aflige a la Iglesia. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 17, 16[31].

SABÍAN LO QUE CRISTO ESTABA REIVINDICANDO. Los que no quieren aceptar esta prueba con buena voluntad dicen que Cristo no se hacía igual a Dios, sino que los judíos lo sospechaban. Retomemos, entonces, lo dicho desde el principio. Dime: ¿los judíos lo perseguían, o no? A todas luces es evidente que lo perseguían. Y ¿lo perseguían por este motivo[32] o por otro? Se conviene que por este motivo. ¿Anuló la observancia del sábado o no? Nadie podría negarlo. ¿Llamaba a Dios su Padre o no? También esto es verdad. Luego la conclusión que se sigue es válida. Decir que Dios era su Padre, anular la observancia del sábado y ser perseguido por los judíos por aquello, no era una suposición falsa que éstos hicieran, sino una realidad. Y, en el mismo sentido, hacerse igual a Dios tenía el mismo significado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 38, 3[33].

EL EVANGELISTA NO PODÍA CALLAR SI LOS JUDÍOS ESTABAN EQUIVOCADOS. [Jesús] puso de manifiesto la completa igualdad [entre el Padre y Él]. Ahora bien, si no hubiera querido demostrarla, aunque los judíos lo hubieran sospechado neciamente, no habría permitido que permanecieran en el error, sino que los habría corregido. Tampoco el evangelista lo habría callado[34], sino que habría dicho abiertamente que los judíos concebían esa suposición, aunque Él no se hubiera hecho a sí mismo igual a Dios. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 38, 3[35].

VEÍAN LA CARNE, PERO NO ASÍ LA PALABRA. Se irritan, pues, los judíos y se llenan de indignación; y con razón, pues un hombre tenía la osadía de hacerse igual a Dios. Pero al mismo tiempo, no tenían razón precisamente porque no veían a Dios en aquel hombre. Veían la carne, no veían al que la habita. Aquella

---

[29] CSEL 78, 80. [30] PG 59, 214: BPa 54, 90.
[31] CCL 36, 1778: BAC 139, 411. [32] Esto es, por quebrantar el sábado. [33] PG 59, 215: BPa 54, 92.
[34] Cf. Jn 2, 19. [35] PG 59, 215: BPa 54, 92.

carne era un templo: Dios vivía dentro. Jesús, pues, no estableció igualdad entre su carne y el Padre; no ponía en parangón su forma de siervo con el Señor, no lo que se hizo por nosotros, sino lo que era cuando nos hizo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 18, 2[36].

[36] CCL 36, 180: BAC 139, 415.

ACUERDO TOTAL ENTRE EL PADRE Y EL HIJO (5, 19-21)

[19]Respondió Jesús y les dijo: «En verdad, en verdad os digo que el Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; pues lo que Él hace, eso lo hace del mismo modo el Hijo. [20]Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que Él hace, y le mostrará obras mayores que éstas para que vosotros os maravilléis. [21]Pues así como el Padre resucita a los muertos y les da vida, del mismo modo el Hijo da vida a quienes quiere».

PRESENTACIÓN: Jesús demuestra que su voluntad y la del Padre son una, dado que tiene la misma esencia que su Padre y no puede actuar en contra de la naturaleza que comparte con el Padre (CIRILO DE ALEJANDRÍA, CRISÓSTOMO). El Hijo hace las mismas cosas que el Padre, lo cual demuestra su unidad de sustancia (AGUSTÍN). Pero el hecho de que ambos hagan las mismas cosas confirma su distinción como personas en la Trinidad (AMBROSIO) y su cercanía como Padre e Hijo (AGUSTÍN). Cuando Jesús actúa en deferencia a su Padre, trueca una debilidad aparente en la fuerza de la humildad (TEODORETO), lo cual de ningún modo afecta a su fuerza o poder (TEODORO). No hay ninguna lucha de voluntades entre el Padre y el Hijo (AMBROSIO), lo cual se demuestra en el hecho que el Padre ama al Hijo, no en que está decepcionado de Él (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

Sin embargo, si el Padre muestra al Hijo todo lo que hace, ¿no supone esto dos artesanos: el artesano que enseña y el hijo que aprende (AGUSTÍN)? Más bien es semejante a un objeto y su imagen en un espejo (BASILIO). El Padre se muestra al Hijo cuando se manifiesta a través de las obras del Hijo, no como si el Hijo desconociera algunas de las obras del Padre (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El Hijo disfruta dando gloria a su Padre por las obras que realiza, así como el Padre disfruta de que nos sorprendamos de lo que realiza su Hijo (BASILIO). El Padre mostrará a su Hijo cosas mayores que la curación del paralítico (TEODORO). La «cosa mayor» es la resurrección, un poder que sólo Dios tiene; por tanto, Jesús, que es el que resucita, establece de nuevo su igualdad con el Padre (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

5, 19 *El Hijo no puede hacer nada por sí mismo*

JESÚS HACE LA VOLUNTAD DE DIOS PADRE. [Con sus palabras] Jesús revela pau-

latinamente la dignidad que le pertenece como Unigénito y subraya, a la vez, la naturaleza humana, afirmando como Señor y, al mismo tiempo, como siervo: «El Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; pues lo que Él hace, eso lo hace del mismo modo el Hijo». De esta manera demuestra la identidad de su sustancia, pues puede hacer indiferentemente las mismas cosas que pertenecen al Padre y actuar del mismo modo que el Padre. Las cosas que poseen la misma naturaleza, actúan de forma semejante; mientras que las que poseen una naturaleza diferente, actúan también de forma diferente. Por eso, como Dios verdadero de Dios Padre verdadero, Jesús afirma poder hacer las mismas cosas que el Padre. Pero para mostrar que es igual al Padre no sólo en la potencia, sino que tiene siempre el mismo pensamiento y la misma voluntad, afirma que no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 6[1].

SER DE LA MISMA ESENCIA. Si un hombre dijera que no puede cargar un madero grande y pesado, pondría en evidencia su debilidad. Si otro, por el contrario, dijera: soy un hombre racional, nacido de un padre racional, y no puedo hacer, como mío propio y por mí mismo, lo que no pertenece a la naturaleza de quien me ha concebido, entonces, la expresión «no puedo» indica que la naturaleza es estable y no puede ser transformada, pasando de lo que es a otra realidad. De igual manera debes entender que Cristo afirme: «El Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 6[2].

INCAPAZ DE ACTUAR EN CONTRA DEL PADRE. ¿Por qué no afirmó que no hace nada contrario, sino que dijo «no puede»? Para demostrar aquí también que la igualdad es perfecta y completa. Esta frase no descubre su debilidad, sino que testifica su gran poder. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 38, 4[3].

UNA NATURALEZA COMPARTIDA IMPLICA UN TRABAJO COMPARTIDO. Entendimos que el Padre no realiza obras aparte con el fin de que las vea el Hijo y Él haga obras parecidas mirando las obras de su Padre. Estas palabras: «No puede el Hijo por sí mismo hacer nada sino lo que ve hacer al Padre», significan que el Hijo es todo del Padre y que toda su sustancia y poder es de aquel que le engendró. Mas ahora, a renglón seguido afirma que Él realiza del mismo modo las obras que el Padre realiza, para que no se vaya a entender que el Padre hace unas obras y el Hijo otras diferentes, sino que, en virtud de la misma potencia[4], el Hijo hace lo mismo que el Padre, ya que el Padre obra por el Hijo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 21, 2[5].

NO EXISTIRÍA IGUALDAD SI EL PADRE Y EL HIJO FUESEN LA MISMA PERSONA. Así pues, el Hijo afirma y demuestra que es igual al Padre. Buena es la igualdad que excluye la diferencia de la divinidad y designa al Padre con el Hijo, de modo que éste sea igual al Padre. No se trata, pues, de una igualdad diferente ni exclusiva, porque nadie se dice igual consigo mismo. Por eso el evangelista interpretó que decir que Él era el verdadero Hijo de Dios, era lo mismo que hacerse «igual a Dios». AMBROSIO, *Sobre la fe*, 2, 8, 69[6].

---

[1] Pusey 1, 317-318. [2] Pusey 1, 325. [3] PG 59, 216: BPa 54, 94. [4] Cf. AMBROSIO, *Sobre la fe cristiana*, 1, 2, 13. [5] CCL 36, 212: BAC 139, 477-478. [6] CSEL 78, 80-81.

COMO LA LLAMA Y LA LUZ. Inseparables son, pues, las obras del Padre y del Hijo. El mismo sentido tienen estas palabras: «No puede hacer el Hijo nada por sí mismo», que estas otras: «El Hijo no es de sí mismo». Porque si es Hijo, ha nacido, y realmente ha nacido, es de aquel de quien ha nacido. Mas, no obstante, lo engendró igual a sí mismo. No tuvo el generador necesidad de nada, ni de tiempo para la generación quien le engendró coeterno, ni de madre quien de sí mismo dio a luz al Verbo, ni tampoco el Padre generador precedió en edad al Hijo para que lo engendrara menor que Él. Alguno tal vez diga que, después de muchos siglos, en su senectud engendró Dios a su Hijo. Como en el Padre no hay vejez, así tampoco en el Hijo hay crecimiento. Ni el uno envejece ni el otro crece; sino que el que siempre es igual, engendró a otro que es igual que Él, y el que es eterno engendró a otro que es eterno como Él. ¿Cómo, dirá alguien, el que es eterno engendró a otro que es eterno como Él? Pues de la misma manera también una llama temporal engendra una luz temporal. Son simultáneas la llama generatriz y la luz engendrada, ya que al mismo momento que la llama existe, existe también la luz. Tú dame una llama sin luz, y yo te daré un Padre sin Hijo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 20, 8[7].

EL PODER IMPOTENTE DE CRISTO. No bajó desnudo el Verbo, sino encarnándose[8]; no era la forma de Dios sino la forma de esclavo[9]. Pues éste es el que dijo que no podía hacer nada por sí mismo. El no poder pertenece a la debilidad. Como la tiniebla se opone a la luz y la muerte a la vida, así la debilidad a la fuerza. Pero Cristo es la fuerza de Dios[10]. La fuerza no es de ninguna manera imposibilidad. Porque si la fuerza se debilitara, ¿qué sería lo posible? Por tanto, cuando el Verbo revela que no puede hacer nada, es evidente que no aplica la falta de poder a la divinidad del Unigénito, sino que la imposibilidad se debe a la debilidad de nuestra naturaleza humana. En efecto la carne es débil, como está escrito: «El espíritu está pronto, pero la carne es débil»[11]. TEODORETO DE CIRO, *El mendigo,* 1, 48[12].

SIN MERMA DE PODER NI AUTORIDAD. Si Él hubiese querido dar a entender una inferior fuerza y poder, habría dicho: «Pero sólo lo que el Padre ordena» o bien «lo que [el Padre] le permite hacer». Sin embargo, Él añade: «Sólo lo que ve hacer al Padre», lo cual indica igualdad. En realidad, si Él sólo hace lo que ve hacer al Padre, entonces resulta obvio que su obra es totalmente semejante a la del Padre, lo cual no habría sido posible de no tener el mismo poder. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan,* 2, 5, 19[13].

EL PODER DE CRISTO NO ES DIFERENTE AL DEL PADRE. Deben considerar [los herejes] que el Hijo es uno con el Padre por la naturaleza y por la majestad; y en cuanto al modo de obrar [del Hijo], no se diferencia del Padre por el poder, puesto que «todas las cosas que hace el Padre, esas mismas las hace el Hijo de modo semejante». En efecto, nadie puede hacer una cosa de forma semejante a otro, si no es el que no tiene desigualdad en el obrar y además tiene la unidad de la misma naturaleza. AMBROSIO, *Sobre la fe,* 4, 5, 60[14].

---

[7] CCL 36, 207-208: BAC 139, 468. [8] Cf. Jn 1, 14. [9] Cf. Flp 2, 6-8. [10] Cf. 1 Co 1, 24. [11] Mt 26, 41. [12] TCE 105, 15-25 : BPa 70, 134. [13] CSCO 4/3, 110-111. [14] CSEL 78, 178.

5, 20 *El Padre ama al Hijo*

El amor del Padre demuestra que aprueba las obras del Hijo. Si el Padre ama al Hijo, es claro que no lo ama porque lo entristezca, sino porque lo alegra con las obras que cumple y lleva a cabo. En vano lo perseguirán por ser misericordioso en sábado... Es claro que el Hijo no amaría al Padre si no cumpliera su voluntad y actuara siempre por su cuenta. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 6[15].

¿Dos artífices? Nueva turbación en el pensamiento de los mortales. El Padre muestra al Hijo lo que Él realiza; luego, dirá alguien, el Padre hace alguna obra separadamente, con el fin de que el Hijo pueda ver lo que hace. Otra vez viene al pensamiento humano la ocurrencia de dos artífices. Algo así como si un artífice enseñase a su hijo su arte y le mostrase todo lo que él hace para poderlo él hacer también. «Le muestra –dice– todo lo que Él hace». Luego, cuando el Padre obra, ¿no obra el Hijo para poder así ver el Hijo lo que el Padre hace?[16] ¿No es verdad que «todo fue hecho por el Hijo y sin El no se hizo nada»[17]? Por aquí se ve en qué sentido se dice que el Padre muestra al Hijo lo que Él realiza, ya que el Padre no hace nada sino lo que hace por el Hijo. Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 21, 2[18].

Objeto e imagen en un espejo. Pensemos en una comunión de voluntad que va eternamente del Padre al Hijo, como imagen de un objeto en un espejo. Efectivamente, «el Padre ama al Hijo y le muestra todo», de modo que todo cuanto el Padre tiene es del Hijo, y no le sobreviene poco a poco, sino que se le presenta todo de golpe. Basilio de Cesarea, *El Espíritu Santo*, 8, 20[19].

En las obras del Hijo se hallan representadas las del Padre. El Padre muestra, de nuevo, al Hijo lo que hace, no como si se lo hiciese ver pintado en un cuadro, o como si lo enseñase a un ignorante, pues Jesús, en cuanto es Dios, lo sabe todo. El Padre se lo muestra expresándose totalmente a sí mismo en la naturaleza del Hijo y mostrando en sí mismo todo lo que propiamente está en su Hijo, de modo que [el Hijo] conoce al Padre desde lo que Él es y se muestra, y conoce también la grandeza de su naturaleza. De ahí que Cristo diga: «Nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni nadie conoce al Padre sino el Hijo»[20]. En cada uno de los dos está el conocimiento del otro, no por aprendizaje, sino por naturaleza. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 6[21].

Jesús alude a la resurrección y al juicio final. Cristo dijo que «obras aún mayores que éstas» –obviamente mayores que la curación del paralítico– habría de mostrar de forma que se quedaran asombrados. Aquí alude a la resurrección general y a aquellas cosas que llevará a cabo cuando se manifieste [de nuevo] como Juez universal. Cuando haga esto, nadie negará su dignidad. Entonces, quedarán asombrados –y con razón– al comprender quién fue [en rea-

---

[15] Pusey 1, 327. [16] Agustín espera que esta pregunta hipotética se responda con un no. [17] Jn 1, 3. [18] CCL 36, 212: BAC 139, 478. Cf. también *Sermón*, 126, 10. [19] SC 17bis, 316: BPa 32, 138. [20] Mt 11, 27; Lc 10, 22. [21] Pusey 1, 328-329.

lidad] y la misión que le fue asignada. Al ver esto, todos estarán de acuerdo respecto a la naturaleza que mora en Él. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan,* 2 5, 20-21[22].

EL PADRE GOZA CON NUESTRO ASOMBRO. «No puede el Hijo hacer nada por sí mismo»[23]. Y la perfecta sabiduría dice: «Recibí el mandato: lo que he de decir y lo que he de hablar»[24]. Por medio de todo esto nos encamina a la comprensión del Padre, y hacia Él endereza la admiración de lo creado, para que «por medio de Él» conozcamos al Padre. Efectivamente, al Padre no se le discierne por la diferencia de las obras ni por el hecho de demostrar una actividad particular y atribuida aparte, pues «todo cuanto ve hacer al Padre, eso mismo hace el Hijo igualmente»[25], sino que la admiración de lo creado procede de la gloria que para Él ha ganado el Unigénito, por la grandeza de las obras creadas, y porque se regocija en Él mismo como Creador, y porque le glorifican los que le reconocen como Padre de nuestro Señor Jesucristo, «por medio de quien todo existe y para quien existe todo»[26]. BASILIO DE CESAREA, *El Espíritu Santo,* 8, 19[27].

5, 21 *El Hijo da vida a quienes quiere*

SÓLO DIOS PUEDE RESUCITAR A LOS MUERTOS. Observa cómo, con estas palabras, se demuestra la igualdad. Quién actúa de igual manera al resucitar a los muertos, ¿cómo puede ser inferior en algo? ¿O cómo puede tener una sustancia diferente de la del Padre quien resplandece con los mismos atributos? El poder de dar la vida es propio de la sustancia divina que es igual en el Padre y en el Hijo. Además, no es que el Padre dé la vida por su cuenta y lo mismo haga el Hijo. Ya que el Hijo posee en sí la misma naturaleza del Padre, hace todo, y todo lo hace el Padre por medio del Hijo. Y puesto que el Padre tiene en su naturaleza el poder para dar la vida, como también la tiene el Hijo, por eso atribuye a los dos la potestad de resucitar a los muertos, como si cada uno la tuviese separadamente. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 2, 6[28].

[22] CSCO 4/3, 114. Véase también EUSEBIO, *Demostración evangélica,* 9, 13, donde relaciona las palabras de Jesús con las profecías de Is 35, 4; 61, 2; Sal 72, 1. [23] Jn 5, 19. [24] Jn 12, 49. [25] Jn 5, 19. [26] Hb 2, 10. [27] SC 17bis, 314: BPa 32, 136-137. [28] Pusey 1, 330.

EL PODER DEL PADRE Y DEL HIJO (5, 22-24)

[22]El Padre no juzga a nadie, sino que todo juicio lo ha dado al Hijo, [23]para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo no honra al Padre que le ha enviado. [24]En verdad, en verdad os digo que el que escucha mi palabra y cree en el que me envió tiene vida eterna, y no viene a juicio sino que de la muerte pasa a la vida.

PRESENTACIÓN: Cristo ejercita nuestras mentes aquí tratando de entender afirmaciones aparentemente contradictorias referentes a su relación con el Padre. Cuando dice que el Padre no juzga a nadie, no está diciendo que el Padre no juzgará en el juicio final. Más bien, nadie verá al Padre invisible en el juicio; sólo se verá al Hijo del hombre visible, el cual volverá a juzgar del mismo modo que ascendió (AGUSTÍN). También es verdad que el Padre ha confiado el juicio al Hijo desde el principio (TERTULIANO) en el acto de su generación (AMBROSIO). Este juicio, en cierto sentido, es un don, ya que Jesús alude aquí a la autoridad que su Padre le ha dado como juez en el juicio final (HILARIO). Sin embargo, en cuanto juez, es también nuestro abogado (AMBROSIO).

Los que tratan de denigrar el honor de Cristo porque habla de honrar al Hijo como se honra al Padre, han de darse cuenta de que aquí también Jesús está estableciendo su igualdad con el Padre, porque Padre e Hijo son semejantes en naturaleza (CIRILO DE ALEJANDRÍA). No se puede reconocer y adorar al Padre si no se reconoce y se adora al Hijo (LACTANCIO), ya que sólo las cosas de la misma naturaleza pueden considerarse iguales en honor (HILARIO). Cristo deja la gloria de la salvación al Padre cuando dice que quien cree en el que lo envió tiene vida eterna (CRISÓSTOMO). Esa persona no entra en juicio porque ha escuchado a Cristo y ha confiado en sus promesas (AGUSTÍN). De hecho, Él no sólo evitará la tribulación del juicio, sino que también será honrado por el juez (TEODORO). Pasará de la muerte de la increencia a la vida de la fe, o de la muerte del viejo Adán a la vida nueva, que es eterna. Hay que dedicar más cuidado y trabajo a prepararse para lo que es eterno que a tratar de prolongar lo que sólo es temporal (AGUSTÍN).

5, 22 *El Padre no juzga a nadie*

CRISTO EJERCITA NUESTRAS MENTES. Hace un momento creíamos que el Padre hacía algo que no hacía el Hijo[1]... Como si el Padre estuviera haciendo y el Hijo viendo lo que hacía. ¡Cómo se infiltra insensiblemente en nuestra mente el sentido carnal! Como si el Padre hiciera algo que no hace el Hijo, sino que el Hijo está mirando al Padre, que le muestra lo hecho por Él. Ahora, por el contrario, vemos ya que el Hijo hace algo que no hace el Padre. ¡Cómo nos prueba y cómo trae y lleva nuestra mente de aquí para allá, sin dejarla descansar ni un momento en nada que sepa a carne! ¡Cómo esta táctica nos ejercita, y con el ejercicio nos limpia, y con la limpieza nos capacita y, ya capacitados, nos llena de su plenitud! AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 21, 12[2].

EL PADRE JUZGARÁ MEDIANTE EL HIJO DEL HOMBRE. ¿[Cómo se puede decir] que «el Padre no juzga a nadie»? El Padre, en cuanto engendra un Hijo que le es en todo igual, juzgará con Él. Por eso, en el día del juicio no se manifestará la forma de Dios, sino la forma del Hijo del hombre. No es que no vaya a juzgar el que confió al Hijo todo juicio, pues de Él dice el Hijo: «Hay quien busca y juzga»[3]; sino que se dice: «El Padre no juzgará a nadie», pues dio al Hijo toda potestad de juzgar, para significar que en

[1] Cf. Jn 5, 20. [2] CCL 36, 218-219: BAC 139, 490-491. [3] Jn 8, 50.

el juicio de vivos y muertos nadie verá al Padre, aunque todos verán al Hijo del hombre; y de esta guisa podrá ser visto por los impíos y contemplarán al que crucificaron. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 1, 13, 29[4].

EL HIJO COMO JUEZ DESDE EL PRINCIPIO. El Padre no juzga a nadie, porque ha concedido al Hijo todo juicio, y desde el principio. Ciertamente, al decir que todo poder, todo juicio y todas las cosas han sido hechos por medio de Cristo y que todo ha sido puesto en sus manos, el texto no permite referirse a ningún periodo de tiempo, porque no se trataría de todas las cosas si no se abarcara todo el tiempo. Por eso es el Hijo quien ha juzgado desde el principio al destruir la torre más engreída, dispersando las lenguas de los hombres[5], castigando a todo el mundo con la violencia de las aguas[6], haciendo llover fuego y azufre sobre Sodoma y Gomorra[7], como Dios de Dios que era. TERTULIANO, *Contra Praxeas*, 16, 1-2[8].

CONCEDIÓ EL JUICIO AL ENGENDRARLO. En verdad, concedió [el juicio al Hijo] al engendrarlo[9], no por donación[10]. ¡Mira cómo no ha querido que restes crédito a su Hijo, ya que te lo ha dado a ti como juez! AMBROSIO, *Sobre la fe*, 2, 12, 100[11].

EL JUICIO ES UN REGALO DEL PADRE AL HIJO. En el hecho de que se le haya dado todo el poder de juzgar se muestran su naturaleza divina y su nacimiento; sólo lo puede tener todo una naturaleza que no sea diversa de la del Padre, y, por otra parte, el que ha nacido no puede tener nada si no se le ha dado. Se le ha dado todo el poder de juzgar porque da la vida a los que quiere. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 7, 20[12].

EL JUEZ ES TAMBIÉN NUESTRO ABOGADO. Existe el temor de que el juez sea demasiado severo; ten en cuenta a quién tienes por juez. En verdad, el Padre ha dejado todo juicio a Cristo. ¿El Hijo podrá castigarte, si te ha rescatado de la muerte, si se ofreció por ti y sabe que tu vida es la recompensa de su muerte? AMBROSIO, *Sobre Jacob y la vida feliz*, 1, 6, 26[13].

5, 23 *Todos honren al Hijo como honran al Padre*

EL «COMO» INDICA IGUAL HONRA. Dicen [nuestros oponentes] que la palabra «como» no indica igualdad, sino que expresa una cierta semejanza, como cuando el Salvador exhorta: «Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso»[14]. ¿Acaso podremos ser misericordiosos como el Padre en virtud de la palabra «como»? ¿Qué responderemos a esto? Cuando la palabra «como» se aplica a sujetos de naturaleza diferente, ciertamente no indica una igualdad perfecta, sino más bien una semejanza y una imagen. Si, por el contrario, se usa para sujetos que poseen una perfecta semejanza entre sí, enton-

---

[4] CCL 50, 72-73: BAC 39, 164. Cf. también AGUSTÍN, *Tratados sobre el evangelio de Juan*, 21, 13 y *Sermón*, 214, 9. [5] Cf. Gn 11, 7. [6] Cf. Gn 6, 17. [7] Cf. Gn 19, 24. [8] CCL 2, 1180-1181. [9] Agustín ofrece algunas advertencias a esta comprensión en su tratado *Sobre la Trinidad*, 1, 13. [10] Ambrosio parece contradecir el texto siguiente de Hilario de Poitiers, pero éste tiende en su texto a guardar más la humanidad y la divinidad de Cristo. [11] CSEL 78, 94. [12] CCL 62, 281-282: BAC 481, 325. [13] CSEL 32/2, 21. [14] Lc 6, 36.

ces indica igualdad en todo, y semejanza y cualquier otra palabra que designe lo mismo. Por ejemplo: el sol brilla en el cielo «como» la plata en la tierra; sin embargo, son diferentes entre sí por naturaleza. En este caso, decimos justamente que el metal terreno no alcanza el mismo esplendor que el sol, sino sólo una cierta semejanza e imagen, a pesar de que se use para ello la palabra «como». Supongamos ahora que la misma palabra se usa para los santos discípulos Pedro y Juan, los cuales, bien por naturaleza, bien por su piedad a Dios, poseen entre sí una perfecta semejanza. Si decimos de ellos: «Juan sea honrado como Pedro», ¿acaso la palabra «como» no significa que se debe tributar el mismo honor a los dos? En consecuencia, cuando la palabra «como» se utiliza para el Hijo y para el Padre, ¿por qué motivo tenemos que rechazar la atribución de igual honor a ambos? CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 8[15].

NO PODÉIS RECONOCER AL PADRE SI NO RECONOCÉIS AL HIJO. Quien no ha reconocido a un hijo, tampoco puede reconocer al padre. Ésta es la sabiduría y el misterio del Dios supremo. Dios quiso ser reconocido y adorado a través del Hijo; por eso envió antes profetas que predicaran su llegada, para que cuando se cumpliera lo que se había predicho de Él, entonces los hombres creyeran en Dios [Padre] y en el Hijo de Dios. Además, tampoco hay que sostener que haya dos dioses, pues el Padre y el Hijo son un solo Dios. LACTANCIO, *Resumen de las instituciones divinas*, 49, 2[16].

LA GLORIA DE CRISTO ES INSEPARABLE DE LA DE DIOS. Sólo lo que tiene la misma naturaleza puede equipararse en la gloria, y la igualdad en la gloria no separa a los que han de ser honrados, pues el misterio del nacimiento exige igualdad en la gloria, ya que el Hijo ha de ser honrado como el Padre. Y, si no se busca la gloria del que es el único Dios, no es ajeno a la gloria del Dios único aquel cuya gloria es igual y la misma que la de Dios... El que no busca la gloria del único Dios no busca tampoco la de Cristo. La gloria de Cristo es, por lo tanto, inseparable de la gloria de Dios. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 9, 23[17].

5, 24 *El que escucha mi palabra y cree*

PALABRAS CUIDADOSAMENTE ELEGIDAS PARA EVITAR LA VANAGLORIA. No dice [Jesús]: «El que escucha mis palabras y me cree», pues la habrían juzgado una expresión soberbia y habrían creído que se trataba de palabras extremadamente jactanciosas... Mira lo que dice para no exasperarlos: «El que escucha mi palabra y cree en el que me ha enviado tiene vida eterna». Esto hace que su discurso sea no poco aceptable: me refiero a aprender que los que le escuchan creen en el Padre. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 39, 2[18].

¿QUIÉN NO SERÁ JUZGADO? ¿Qué significa esto: «Y no irás a juicio»? ¿Habrá alguien mejor que Pablo el apóstol, que dice: «Es una necesidad comparecer todos ante el tribunal de Cristo»[19]?... ¿Y

[15] Pusey 1, 335-336. [16] CSEL 19, 722. [17] CCL 62A, 395: BAC 481, 447. Cf. también ATANASIO, *Contra los arrianos*, 1, 18.33; 3, 7. [18] PG 59, 222: BPa 54, 105. [19] 2 Co 5, 10.

tú tienes la osadía de prometerte a ti mismo que no irás a juicio? No, dices tú, yo no tengo la osadía de prometerme a mí mismo tal cosa; yo no hago más que creer al que lo ha prometido. El Salvador es el que habla, la Verdad es la que promete; Él es el que me habla... Yo, pues, he oído las palabras de mi Señor y he creído. De infiel que yo era, he pasado a ser fiel; conforme Él me dijo, he pasado de la muerte a la vida, ya no voy a juicio. No es presunción mía, es promesa suya. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 22, 4[20].

HONRADOS POR EL JUEZ. La verdad es que Cristo revela el premio para quienes le honran o creen en Él... Dice que «quien obedece mis palabras y cree, participará de la vida eterna». Esa persona no sólo se librará del juicio, es decir, de las tribulaciones del juicio, sino que incluso se le honrará, y ciertamente será el Juez mismo quien le honre. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 5, 24[21].

DE LA MUERTE DE LA INCREDULIDAD A LA VIDA DE LA FE. No pienses que creyendo te vas a librar de la muerte según la carne... Has de saber que tú pagarás tributo a la muerte, que debes sufrir por el castigo de Adán. Sobre aquel en quien todos estábamos entonces cayó aquella sentencia: «Morirás»[22]. Divina sentencia, que no puede ser anulada. Y sólo cuando pagues este tributo de la muerte del hombre viejo entrarás en la vida eterna del hombre nuevo, y pasarás entonces de la muerte a la vida. Haz ahora, entretanto, el tránsito a la vida. ¿Cuál es tu vida? La fe: «El justo vive de la fe»[23]... Cuando, ya creyente, te ilumina Cristo, pasas de la muerte a la vida; permanece en la vida adonde pasaste y no vendrás a juicio. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 22, 6[24].

EL TRABAJO Y EL CUIDADO DEDICADOS A PROLONGAR LA VIDA. Por lo mismo que los hombres tienen amor a esta vida de la tierra, se les prometió la vida; y por lo mismo que tienen miedo a morir, se les prometió un eterno vivir... Amemos la vida eterna. Cuánto valga la pena trabajar por la vida sin fin, cabe inferirlo de ver el amor de los hombres a la vida presente, temporal y finita, y de cómo luchan por ella; pues, cuando hay miedo a la muerte, agotan sus capacidades, no para eliminar, sino para diferir la muerte. ¡Cómo trabaja el hombre cuando la muerte se le viene encima, huyendo, ocultándose, haciendo todo lo que puede por evadirla; fatigándose, sufriendo torturas y desazones, trayendo médicos y haciendo, en fin, cuanto entra en sus posibilidades! Y ved cómo, en fuerza de sacrificios y de gastar lo que tiene, puede lograr vivir un poco más; vivir siempre, no lo consigue. Si, pues, con tantos afanes, y tantos esfuerzos, y tantos gastos, y tanto tesón, y tantos desvelos y cuidados se procura vivir una migaja más, ¿qué no debe hacer uno para vivir siempre? Y si dan nombre de discretos a quienes hacen todos los caminos por diferir la muerte, para vivir más días, para no perder unos días, ¿no son necios de remate quienes viven de forma que pierden el día eterno? AGUSTÍN, *Sermones*, 127, 2[25].

---

[20] CCL 36, 224-225: BAC 139, 502-503. [21] CSCO 4/3, 117-118. [22] Gn 2, 17. [23] Ha 2, 4; Rm 1, 17. [24] CCL 36, 226: BAC 139, 505-506. En la *Carta* 55, 1, Agustín interpreta este pasaje a la luz de la Pascua de la muerte a la vida. [25] PL 38, 706: BAC 443, 107-108.

RESURRECCIÓN Y JUICIO (5, 25-29)

[25]En verdad, en verdad os digo que llega la hora, y es ésta, en la que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oigan vivirán, [26]pues como el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado al Hijo tener vida en sí mismo. [27]Y le dio la potestad de juzgar, ya que es el Hijo del Hombre. [28]No os maravilléis de esto, porque viene la hora en la que todos los que están en los sepulcros oirán su voz; [29]y los que hicieron el bien saldrán para la resurrección de la vida; y los que practicaron el mal, para la resurrección del juicio.

PRESENTACIÓN: Jesús les dice a sus discípulos que la hora futura de la resurrección no está tan lejos (CRISÓSTOMO), cuando ambos, el Padre y el Hijo, resuciten a los muertos (AGUSTÍN). El creador de Adán nos re-creará a nosotros (*Constituciones apostólicas*) y, por su Espíritu, resucitará nuestra carne, que Él también ha asumido y sepultado para resucitarla (TERTULIANO). Los que creen y obedecen la voz de Cristo, que antes fueron los muertos vivientes, son ahora lo que vivirán (AGUSTÍN).

Cristo también afirma que el Padre tiene vida en Él mismo, porque, como sucede con el Padre, así es con el Hijo. Ambos tienen vida en sí mismos, y nuestra vida se encuentra sólo en ellos, no en nosotros. Aunque el Hijo ya es vida según su naturaleza divina, el Padre le «dio» vida en el acto de engendrarlo, de modo que el Hijo tuviera vida en Él y no la necesitara de ninguna otra fuente (AGUSTÍN). La vida engendra vida (HILARIO). Nosotros también podemos entender que estas palabras se refieren a su naturaleza humana, ya que se dio vida a la carne de Cristo, el cual es vida (TEODORO).

Al final, Cristo juzgará de la misma forma en que Él fue juzgado: como Hijo del hombre (AGUSTÍN). A Cristo se le da esta autoridad no porque sea el Hijo del hombre, sino porque es el Hijo de Dios (AMMONIO). Pero su apariencia externa como Hijo del hombre puede suscitar escepticismo (TEODORO); pero el mismo que como Hijo del hombre tiene poder divino para resucitar a los muertos, tiene el poder de juzgar (CRISÓSTOMO). En ese tiempo futuro, habrá una resurrección corporal, algo que los herejes niegan (TERTULIANO). Pero Jesús deja claro aquí que esto no sólo será una resurrección corporal, sino que será una resurrección corporal, bien para la vida eterna o para el tormento eterno (AGUSTÍN). Esto es darnos una tregua para contemplar nuestro último día (BASILIO). Algunos serán recibidos por el resplandor inefable de la Trinidad, mientras otros tendrán que soportar ser alejados de Dios junto con el dolor de una conciencia implacable (GREGORIO NACIANCENO).

5, 25 *Llega la hora, y es ésta*

LA HORA ESTÁ CERCA. «Viene la hora». Y para que no sospeches que se trata de mucho tiempo, añade: «Y es ésta»... Lo mismo que sucederá en la resurrección –viene a decir–, así sucederá también entonces. Resucitaremos, pues, una vez que

hayamos oído[1] la voz que ordena. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 39, 2[2].

TANTO EL PADRE COMO EL HIJO DAN LA VIDA. Y esta vida la recibe del Padre, en quien creyó. ¿Qué es eso? ¿No das la vida también tú? Mira cómo también el Hijo da la vida a los que quiere... «Los muertos oirán la voz del Hijo del hombre, y quienes la oigan vivirán». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 23, 14[3].

EL CREADOR DE ADÁN NOS VOLVERÁ A CREAR. El que hizo de la tierra el cuerpo de Adán, resucitará después de la muerte el cuerpo del primer hombre y los de todos los demás... El que dispone la separación del cuerpo y del alma, ese mismo realiza la resurrección y es el que dijo: «Formó, pues, el Señor Dios al hombre de barro de la tierra, e inspiró en su rostro un soplo de vida, y fue hecho el hombre un ser viviente»[4]. Y después de la desobediencia Él mismo añadió: «Polvo eres y en polvo te convertirás»[5]. Él mismo nos prometió la resurrección para el futuro. Y dice: «No os maravilléis de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios». *Constituciones apostólicas*, 5, 1, 7[6].

«LOS MUERTOS» SE REFIERE A LA CARNE. El Espíritu es quien vivifica a la carne que ha muerto. «Llega la hora, y es ésta, en la que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oigan vivirán». ¿Qué significa «muerto», sino la carne? ¿Cuál es la voz de Dios, sino el Verbo? ¿Y qué es el Verbo, sino el Espíritu[7], que con razón resucitará la carne, de la que Él mismo ha sido hecho, resucitándola de la muerte que Él mismo sufrió y del sepulcro en el que Él mismo fue colocado? TERTULIANO, *Sobre la resurrección de los muertos*, 37, 6-7[8].

QUIENES CREAN VIVIRÁN. Los que no oigan [la voz] no vivirán. ¿Qué significa «los que la oigan»? Los que la obedezcan. ¿Qué significa «los que la oigan»? Los que crean y obedezcan, ésos vivirán. En consecuencia, antes de creer y obedecer estaban muertos. ¿De qué les servía estar sanos, si eran muertos ambulantes? ¡Ah! Si alguno de éstos muriera físicamente se darían prisa en disponer la sepultura, y le amortajarían, y le conducirían, y darían tierra al muerto los otros muertos; éstos de los que se dijo: «Deja que los muertos entierren a sus muertos»[9]. AGUSTÍN, *Sermones*, 127, 7[10].

5, 26 *El Padre tiene vida en sí mismo*

VIDA «EN SÍ MISMO». ¿Por qué añadió: «En sí mismo»? ¿No era suficiente decir: «Como el Padre posee la vida, así le dio al Hijo el que poseyera la vida»? Sin embargo, añadió: «En sí mismo».

En efecto, lo mismo que el Padre tiene la vida en sí mismo, igualmente el Hijo tiene la vida en sí mismo. Algo quiso darnos a entender con estas palabras: «En sí mismo». El secreto está encerrado aquí en estas palabras. Hay que llamar para que se nos abra[11]. ¿Por qué has añadido «en sí mismo»? ¿Acaso el apóstol Pablo, a quien tú habías dado la vida, no tenía la vida? Sí, la tenía. Por lo que se refiere a los

---

[1] Cf. 1 Ts 4, 16. [2] PG 59, 223: BPa 54, 106. [3] CCL 36, 243: BAC 139, 539. [4] Gn 2, 7. [5] Gn 3, 19. [6] PG 1, 840-844. [7] Tertuliano está hablando de la naturaleza divina del Hijo, que no hay que confundir con la tercera persona de la Trinidad. [8] CCL 2, 970. [9] Mt 8, 22; Lc 9, 60. [10] PL 38, 711: BAC 443, 113. [11] Cf. Lc 11, 9.

hombres que están muertos y resucitan y, creyendo en tu palabra, pasan de la muerte a la vida, una vez que han hecho el tránsito, ¿no tendrán la vida en ti mismo? La tendrán, pues yo mismo he dicho también hace poco: «El que oye mi palabra y cree en aquel que me envió, tiene la vida eterna». Luego quienes creen en ti tienen la vida, y, sin embargo, no dijiste que la tienen en sí mismos. Mas cuando hablas del Padre dices: «Como el Padre tiene la vida en sí mismo»; y lo mismo cuando te refieres a ti: «Así le dio al Hijo el que tuviera la vida también en sí mismo». Le ha dado al Hijo tener la vida como Él la tiene. ¿Cómo la tiene el Padre? «En sí mismo». ¿Cómo le ha dado al Hijo tenerla? «En sí mismo». ¿Cómo la tiene Pablo? No en sí mismo, sino en Cristo. ¿Cómo la tienes tú, que eres creyente? No en ti mismo, sino en Cristo. Veamos si es esto lo que dice el Apóstol: «¿Soy yo el que vivo? No, yo no soy, sino Cristo es el que vive en mí»[12]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 22, 9[13].

EL PADRE DA Y EL HIJO RECIBE. «Así como el Padre tiene la vida en sí mismo, de igual modo le dio al Hijo el que tenga la vida en sí mismo», con el fin de que no viva por participación de la vida, sino para que viva vida inconmutable y para que sea en absoluto la vida misma. «Así es como también le dio al Hijo el tener la vida». Como Él la tiene, así se la dio al Hijo. ¿Cuál es la diferencia? Que aquél la dio, éste la recibió. ¿Existía ya el Hijo cuando la recibió? ¿Tiene sentido decir que Cristo estuvo algún instante siquiera sin luz, siendo Él la sabiduría del Padre, de la que se dice que es «el resplandor de la luz eterna»[14]? Luego estas palabras: «Le dio al Hijo», tienen el mismo sentido que estas otras: «Engendró al Hijo»; pues por generación se la dio[15]. Como le dio el ser, le dio el ser vida, y le dio el ser vida así, en sí mismo. ¿Qué es ser vida en sí mismo? Que no es vida mendigada de nadie y que Él mismo es la plenitud de la vida, de la que viviesen los creyentes mientras tuviesen vida. «Le dio, pues, tener la vida en sí mismo», y se la dio, ¿como a quién? Como a su Verbo, como a aquel que en el principio era el Verbo y el Verbo estaba en Dios[16]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 22, 10[17].

LA VIDA ENGENDRA VIDA. Da testimonio de que todo lo que en Él tiene vida viene del viviente. Y porque ha nacido del viviente como viviente, se produce el efecto del nacimiento sin cambio alguno en la naturaleza. Pues no es algo nuevo lo que se engendra del que vive como vivo, porque la vida no se suscita de la nada para que se dé el nacimiento, y la vida que recibe de la vida su nacimiento ha de vivir necesariamente en el viviente y ha de tener en sí como vivo al viviente, a causa de la unidad de naturaleza y del misterio de su nacimiento perfecto e inefable. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 7, 27[18].

JESÚS HABLA DE SU NATURALEZA HUMANA. Según sus palabras, el Padre le otorgó el mismo poder de resucitar [de entre los muertos], así como el mismo poder para juzgar. Y, en la medida en que haga tales afirmaciones sobre el hombre [Jesús], Él está en lo cierto, porque, al unirse con el Verbo, Él recibió la misma omnipotencia

---

[12] Ga 2, 20. [13] CCL 36, 228: BAC 139, 509-510. [14] Sb 7, 26. [15] Cf. también AMBROSIO, *Sobre la fe cristiana*, 3, 16, 133. [16] Cf. Jn 1, 1. [17] CCL 36, 229: BAC 139, 511-512. [18] CCL 62, 294-295: BAC 481, 339.

del Padre[19]. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 5, 26-27[20].

5, 27 *Le dio la potestad de juzgar*

ÉL JUZGARÁ, DEL MISMO MODO QUE FUE JUZGADO. El juez aquí será el Hijo del hombre. La forma que fue juzgada juzgará aquí. Oíd y entended; ya un profeta había dicho esto: «Alzarán los ojos a aquel a quien traspasaron»[21]. Verán, pues, la forma misma que traspasaron con una lanza; se sentará como juez quien estuvo bajo un juez; condenará a los verdaderos culpables quien fue culpado injustamente. Él mismo será quien venga [a juzgar], y vendrá en aquella forma [de hombre]. AGUSTÍN, *Sermones*, 127, 10[22].

ÉL ES NUESTRO JUEZ PORQUE ES EL HIJO DE DIOS. Algunos piensan que hay que leerlo así: «Le dio el poder de realizar el juicio porque Él es el Hijo del hombre». Pero no es así, pues no es nuestro juez «porque sea el Hijo del hombre», sino porque es el Hijo de Dios. Por eso es nuestro juez. AMMONIO, *Fragmentos sobre el ev. de Juan*, 167[23].

5, 28 *No os maravilléis de esto*

LA APARIENCIA EXTERNA DE JESÚS PUEDE CAUSAR ESCEPTICISMO. Cuando se percató de que un discurso tan elevado estaba muy por encima de su naturaleza visible, añadió: «No os extrañéis de esto.»... Tomando en consideración esta naturaleza visible, les dice: No dudéis de lo que os he dicho, es decir, acerca de la hora que está al llegar, cuando todos los que estén en sus sepulcros oirán su voz y saldrán fuera. Serán separados y cada cual será retribuido según sus méritos. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 5, 28-29[24].

NO TE DEJES ENGAÑAR POR LAS APARIENCIAS. Pablo de Samosata no lo lee de este modo. ¿Cómo? «Le ha dado el poder de juzgar porque es Hijo del hombre». Así leído, no tiene ninguna lógica. No tiene el poder de juzgar porque sea un hombre, pues ¿qué impediría a todos los demás hombres ser jueces? Es Hijo por aquella inefable sustancia y por este motivo es juez. Debe leerse por consiguiente así: «Porque es el Hijo del hombre, no os maravilléis de esto». Puesto que a los oyentes les parecía que decía cosas contradictorias y creían que no era nada más que un simple hombre, aunque sus palabras estaban por encima del decir humano, incluso por encima del decir de los ángeles, y sólo de Dios eran dignas, para resolver su objeción, añadió: «No os maravilléis de que sea el Hijo del hombre, porque viene la hora en la que los que están en los sepulcros escucharán su voz». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 39, 3[25].

LA RESURRECCIÓN SERÁ CORPORAL. Nadie podrá pensar que los muertos que se encuentran en los sepulcros sean algo distinto de los cuerpos y de la carne, ya que los mismos sepulcros no son otra cosa que alojamiento de cadáveres. Puesto que los mismos que están revestidos del hombre viejo, es decir, los pe-

---

[19] El sirio expresa de nuevo una clara distinción entre las naturalezas divina y humana de Cristo. [20] CSCO 4/3, 118. [21] Za 12, 10. [22] PL 38, 711: BAC 443, 116. [23] TU 89, 238. Más abajo, en 5, 28, el Crisóstomo identifica a Pablo de Samosata como aquel en el que Ammonio está pensando. Con todo, este pasaje también se puede entender como Teodoro lo interpreta, es decir, a quien se le da el poder de juzgar es a la naturaleza humana. [24] CSCO 4/3, 119. [25] PG 59, 223-224: BPa 54, 107-108.

cadores, están muertos por ignorar a Dios, los herejes dicen que deben ser interpretados con el término «sepulcro», y que salen fuera de los sepulcros hacia el juicio, como se dice con claridad. Pero, ¿cómo podrán salir de sus propios sepulcros los sepulcros? Después de las palabras del Señor, incluso de sus acciones, ¿qué pensamos que pueden significar, ya que Él resucita a los muertos de los féretros y de los sepulcros? ¿Por qué hizo esas cosas? Si fue sencillamente para mostrar su poder o por la gracia momentánea de la revivificación, no será para Él una cosa tan grande el resucitar a quienes deberían morir de nuevo. Ahora bien, si esto sucedió sobre todo para garantizar la fe en la resurrección futura, entonces también esa fe viene prescrita en la resurrección corporal, en razón a la norma suministrada por esos testimonios. TERTULIANO, *Sobre la resurrección de los muertos*, 37, 9 - 38, 2[26].

5, 29 *La resurrección de la vida y... la resurrección del juicio*

RESURRECCIÓN A LA VIDA ETERNA O A LA MUERTE ETERNA. Te responde el Apóstol diciendo: «Sé de lo que hablo». Dices que los paganos serán liberados del cuerpo de esta muerte, porque les llegará su último día de vida y se separarán temporalmente del cuerpo de esta muerte. Vendrá también el día en que cuantos estén en los sepulcros oirán su voz, y quienes hicieron el bien pasarán a la resurrección de la vida: contémplalos liberados del cuerpo de esta muerte. «Quienes hicieron el mal, a la resurrección del juicio»: contempla su retorno al cuerpo de esta muerte. El cuerpo de esta muerte retorna al impío y nunca se separará de él. Eterna será entonces, no la vida, sino la muerte, porque lo será la pena. AGUSTÍN, *Sermones*, 154, 16[27].

IMAGINAOS EL JUICIO FINAL. Haz memoria del último día...: la angustia, el sufrimiento, la hora de la muerte, la inminente sentencia de Dios, los ángeles que se apresuran y el alma terriblemente perturbada por todo ello, amargamente atormentada por la conciencia del pecado y que se vuelve desgraciadamente a las cosas del mundo, y a la inevitable necesidad de ese largo exilio. Intenta imaginarte, te lo ruego, el fin de la vida en el universo, cuando el Hijo de Dios venga en su gloria, acompañado de sus ángeles...; cuando venga a juzgar a vivos y muertos y a dar a cada uno conforme lo que haya hecho. BASILIO DE CESAREA, *Cartas*, 46, 5[28].

DOS DESTINOS OPUESTOS. «Y saldrán los que hayan hecho el bien para una resurrección de vida», la que ahora está escondida en Cristo y que más tarde se manifestará junto con Él; «y los que hayan hecho el mal, para la resurrección del juicio»[29], para el que los que no creyeron ya han sido condenados por la palabra que los ha juzgado[30]. Y así, a los primeros se les manifestará una luz inefable y la contemplación de la santa y regia Trinidad, brillando con más resplandor y claridad, y mezclándose toda ella con todas las almas... A los otros, por el contrario, entre otras cosas, más aún, antes que otras cosas, la tortura, el estar alejados de Dios, y en su conciencia la vergüenza que no tendrá fin. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre el padre que calla*, 16, 9[31].

---

[26] CCL 2, 970-971. [27] PL 38, 840: BAC 443, 432. [28] PG 32, 377-380. [29] Col 3, 3. [30] Cf. Jn 3, 18; 12, 48. [31] PG 35, 945.

TESTIMONIO DEL HIJO Y DEL PADRE (5, 30-47)

30«Yo no puedo hacer nada por mí mismo: según oigo, así juzgo; y mi juicio
es justo, porque no busco mi voluntad sino la voluntad del que me envió. 31Si
yo diera testimonio de mí mismo, mi testimonio no sería verdadero. 32Otro es el
que da testimonio de mí, y sé que es verdadero el testimonio que da de mí.
33Vosotros habéis enviado mensajeros a Juan y él ha dado testimonio de la ver-
dad. 34Pero yo no recibo el testimonio de hombre, sino que os digo esto para que
os salvéis. 35Aquél era la antorcha que ardía y alumbraba, y vosotros quisisteis
alegraros por un momento con su luz. 36Pero yo tengo un testimonio mayor que
el de Juan, pues las obras que me ha dado mi Padre para que las lleve a cabo,
las mismas obras que yo hago, dan testimonio acerca de mí, de que el Padre me
ha enviado. 37Y el Padre que me ha enviado, Él mismo ha dado testimonio de
mí. Vosotros no habéis oído nunca su voz ni habéis visto su rostro; 38ni perma-
nece su palabra en vosotros, porque no creéis en éste a quien Él envió. 39Exami-
nad las Escrituras, ya que vosotros pensáis tener en ellas la vida eterna: ellas son
las que dan testimonio de mí. 40Y no queréis venir a mí para tener vida. 41Yo no
busco recibir gloria de los hombres; 42pero os conozco y sé que no hay amor de
Dios en vosotros. 43Yo he venido en nombre de mi Padre y no me recibís; si otro
viniera en nombre propio, a ése lo recibiríais. 44¿Cómo podéis creer vosotros,
que recibís gloria unos de otros, y no queréis la gloria que procede del único
Dios? 45No penséis que yo os acusaré ante el Padre; hay quien os acusa: Moisés,
en quien vosotros tenéis puesta la esperanza. 46En efecto, si creyeseis a Moisés,
tal vez me creeríais a mí, pues él escribió sobre mí. 47Pero si no creéis en sus es-
critos, ¿cómo vais a creer en mis palabras?».

Presentación: El Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino que lo hace todo mediante el poder de la Trinidad (Cirilo de Alejandría). La voluntad de Cristo está en armonía con la del Padre y el Espíritu (Crisóstomo), mientras que en nuestra naturaleza caída tratamos de hacer nuestra propia voluntad (Agustín). Nadie que viene con la autoridad de otro establece esa autoridad como propia (Tertuliano). Por eso Cristo alude a otro, a Juan el Bautista, como uno que testifica a su favor (Teodoro) y como alguien a quien la gente creería (Crisóstomo), porque fue enviado por Dios (Efrén). Juan sólo era una lámpara; todos, incluidos los apóstoles y profetas, son sólo una lámpara en comparación con Cristo, que es la luz verdadera (Agustín). Cristo no necesitaba el testimonio de Juan, pero aceptó su lámpara de testimonio, la cual, incluso aumentando, se preparaba para su extinción por la llegada del Sol (Efrén).

Las obras de Cristo dan testimonio de que ha sido enviado por el Padre, ya que las obras que realiza no las podía hacer nadie más. Y demuestran que el Padre y el Hijo poseen una naturaleza inseparable (Hilario). A pesar de que Dios se apare-

ció a Moisés y a los profetas, Jesús dice que ellos nunca oyeron ni vieron a Dios. Esto lo dice para grabar en sus oyentes que Dios está por encima de nuestro lenguaje antropomórfico (Crisóstomo), y también que su voz y su forma estaban ante ellos (Cirilo de Alejandría), dado que la Palabra de Dios es la forma de su Padre (Atanasio). Con todo, esto sólo se puede captar mediante la fe, cosa que ellos no tienen, por lo cual no aprecian los tesoros y el poder para la vida que las Escrituras les ofrecen (Crisóstomo, Sahdona). Pero a Jesús no le preocupa tanto la gloria que ellos le dan a Él cuanto la respuesta de ellos a su rechazo, pues Él espera encaminarlos hacia la virtud (Teodoro).

El Salmo 118 (117 LXX) profetizó sobre uno que vendría en el nombre del Señor su Padre, pero sería rechazado (Eusebio). El anticristo vendrá en su propio nombre y será recibido de mejor grado que Cristo (Hilario) por los que buscan su propia gloria, no la gloria del Padre. El anticristo hace parecer este tipo de gloria mucho más atrayente (Teodoro), pero siempre resultará exigua para los que buscan el honor humano por encima del honor de Dios (Cirilo de Alejandría).

Jesús apela a los antepasados de los judíos en las acusaciones que hace. Sin embargo, ellos ni siquiera creen a Moisés, el cual enseñó acerca de Cristo (Crisóstomo) con las palabras de Cristo (Ireneo) y al cual se le dio la ley por Cristo el Mediador (Hilario). Cristo está oculto en la ley como el grano de cebada en el cascabillo (Agustín).

5, 30 *Yo no puedo hacer nada por mí mismo*

El Hijo obra a través del poder de la Santísima Trinidad. Al ser de la sustancia del Padre el Hijo, suyo es por naturaleza todo cuanto es de quien lo engendró. Y con Él coincide sustancialmente en la divinidad, por razón de su idéntica naturaleza. Él está en el Padre, pero a la vez tiene en sí mismo al Padre, razón por la cual muchas veces, de manera irreprochable y con verdad, atribuye al Padre el poder de sus propias obras, no porque Él mismo se sitúe fuera del poder, sino porque todo lo atribuye a la actividad de la única divinidad: y una es la divinidad en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo... Pero una vez hecho hombre y tomada la forma de siervo, también se puso bajo la ley el que era Legislador en cuanto Dios y Señor. Por consiguiente, unas veces habla como sujeto a la ley, y otras, en cambio, como quien está por encima de la ley, y en ambos casos es indiscutible su autoridad. Sin embargo, ahora está discutiendo con los judíos como guardián de leyes y como hombre, cual si no pudiera transgredir los mandamientos fijados desde arriba ni atreverse a hacer por su propia voluntad nada que no esté conforme a la ley divina, por eso dice: «Yo nada puedo hacer por mí mismo; según oigo, así juzgo». Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 9[1].

El juicio del Padre lo es también del Hijo. No quiere significar [Cristo] otra cosa que lo siguiente: «Yo no tengo una voluntad propia y distinta a la del Padre: si Él quiere algo, también yo lo quiero; si yo quiero cualquier cosa, también Él la quiere. De la misma forma que nadie haría ningún reproche al Padre mientras juzga, tampoco a mí:

[1] Pusey 1, 352-355.

ambas decisiones proceden de un mismo parecer». No te extrañes que diga esto en términos humanos, pues todavía creían que era un hombre cualquiera... «De la misma forma que el hombre libre de intereses personales –vendría a decir– no podría ser acusado de haber juzgado contra justicia, vosotros no podéis reprocharme nada. Del que desea defender sus intereses quizá muchos podrían sospechar que corrompe la justicia, mas, el que no mira por sus intereses ¿qué razón podría tener para no pronunciarse a favor de la justicia?». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 39, 4[2].

NOSOTROS QUEREMOS HACER NUESTRA PROPIA VOLUNTAD. Dice el Hijo único: Yo no busco mi voluntad, ¿y los hombres quieren hacer la suya propia? Él, que es igual al Padre, se humilla hasta este extremo... Hagamos, pues, la voluntad del Padre, y la voluntad del Hijo, y la voluntad del Espíritu Santo; esta Trinidad es una sola voluntad, y un solo poder, y una sola majestad. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 22, 15[3].

5, 31 *Si yo diera testimonio de mí mismo*

UN TESTIGO NO DA TESTIMONIO DE SÍ MISMO. Nadie que venga por la autoridad de otro puede arrogarse aquella autoridad por sí mismo, sino que sobre todo espera ser defendido por la otra [persona], ya que lo precede el título de quien le presta la autoridad. Por lo demás, no será reconocido hijo aquel a quien el padre jamás ha llamado hijo, ni tampoco será enviado quien jamás fue designado para ser enviado. TERTULIANO, *Contra Marción,* 3, 2, 1-2[4].

5, 32 *Otro es el que da testimonio de mí*

JESÚS DA A ENTENDER EL TESTIMONIO DE JUAN EL BAUTISTA. Dado que ellos estaban a punto de oponerse a las palabras que sobre sí mismo pronunció nuestro Señor: «Tus palabras no son verdaderas, ni dignas de ser escuchadas, porque tú das testimonio de ti mismo» –puesto que en su discusión con Él estaban a punto de hacer tal objeción–, nuestro Señor se les adelantó diciendo: «Sin duda estáis pensando que no podéis aceptar mi testimonio como válido, ya que soy yo quien da testimonio de mí mismo. Sólo tendríais derecho a decir tal cosa, si yo fuese el único que da testimonio de mí mismo. Pero hay otro que dijo sobre mí cosas semejantes, y fue un testigo digno de toda confianza». TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan,* 2, 5, 31-32[5].

5, 33-34 *Juan ha dado testimonio de la verdad*

EL TESTIMONIO DE JUAN. Lo que quiere decir es lo que sigue: «Yo no necesito de testimonio humano [del Bautista] porque soy Dios. Mas, puesto que vosotros os fiasteis más de él, lo juzgasteis más digno de crédito que a cualquier otro, acudisteis a él como a un profeta (toda la ciudad se lanzó al río Jordán), y, en cambio, no me creísteis a mí aun cuando hice milagros, por este motivo recurro a su testimonio. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 40, 2[6].

---

[2] PG 59, 226: BPa 54, 111-113. [3] CCL 36, 232: BAC 139, 517. [4] CCL 1, 510. [5] CSCO 4/3, 122. [6] PG 59, 231: BPa 54, 121.

JUAN ES DIGNO DE FIAR, PORQUE FUE DIOS QUIEN LO ENVIÓ. Si el Señor no aceptó el testimonio de los hombres, ¿por qué se dirigió a Juan para recibir un testimonio de él? Porque Juan había sido enviado por Dios: «El que me envió a bautizar en agua me dijo»[7]. El Padre atestigua por medio de Juan, como había dicho [Jesús]: «Moisés también escribió sobre mí»[8]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 13, 11[9].

5, 35 *La antorcha que ardía y alumbraba*

LOS PROFETAS Y LOS APÓSTOLES SON LÁMPARAS DE DIOS. Todos los hombres son antorchas, porque pueden encenderse y apagarse... Cristo es el único que no es antorcha: ni se puede encender ni se puede apagar; porque, como el Padre tiene la vida en sí mismo, así le dio al Hijo el tener la vida en sí mismo. Lámparas son, pues, los apóstoles y dan gracias sin cesar a Dios porque han sido encendidas con la luz de la verdad, y las hace arder el espíritu de la caridad y no les falta nunca el aceite de la gracia de Dios. Si no fuesen ellos antorchas, no les hablaría así el Señor: «Vosotros sois la luz del mundo»[10]. Mas después de haberles hablado así: «Vosotros sois la luz del mundo», les advierte que no crean ser luz, como aquella de la que se dijo: «Era la luz verdadera que alumbraba a todo hombre que viene a este mundo»[11]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 23, 3[12].

LA LUZ DE JUAN SE ESTABA APAGANDO. «[Juan] era la antorcha que ardía», y su esplendor preparaba su extinción, ya que, al brillar en la noche, él anunciaba que desaparecerían sus propios rayos, cuando saliera el sol. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 13, 10[13].

5, 36 *Las obras que me ha dado mi Padre*

LAS OBRAS EVIDENCIAN SU CONDICIÓN DE HIJO. El Dios unigénito muestra que es Hijo no sólo por el testimonio de su nombre, sino también por el de su poder, pues las obras que hace dan testimonio de que ha sido enviado por el Padre. Pregunto: ¿qué atestiguan las obras? Que ha sido enviado. El hecho de haber sido enviado muestra la obediencia del Hijo y la autoridad del Padre, pues las obras que hace no pueden ser de otro más que de aquel que ha sido enviado por el Padre. Pero a los incrédulos no les bastan las obras como demostración de que el Padre lo ha enviado... Examina los libros del Evangelio y estudia todo lo que en ellos se contiene... Si no se encuentra en los libros ningún otro testimonio del Padre acerca del Hijo más que el de que es su Hijo, la verdad de este testimonio consiste en que las mismas obras que lleva a cabo lo confirman. ¿Por qué se aducen hoy estas falsedades: que el nombre de Hijo es por adopción, que Dios es mentiroso, que los nombres no tienen ningún significado? HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 6, 27[14].

CRISTO REALIZA LAS OBRAS, Y EL PADRE TESTIFICA POR MEDIO DE ELLAS. ¿Están libres de culpa los que ignoran el testimonio del Padre, al que nunca han oído ni visto, y en los que no habita su palabra?

---

[7] Jn 1, 33. [8] Jn 5, 46. [9] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 183. [10] Mt 5, 14. [11] Jn 1, 9. [12] CCL 36, 233: BAC 139, 519-520. [13] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 182. [14] CCL 62, 293-294: BAC 481, 267.

Pero no se les puede excusar de no haber conocido su testimonio, porque Cristo confiesa que el testimonio del Padre acerca de Él es el testimonio de sus obras. Las obras dan testimonio acerca de Él, de que ha sido enviado por el Padre. Pero este testimonio de las obras es el testimonio del Padre. Y si la acción del Hijo es el testimonio del Padre, hay que reconocer que en Cristo obra aquella naturaleza por la cual el Padre es también su testigo. Y así, Cristo que obra y el Padre que da testimonio en su obrar muestran que poseen una naturaleza inseparable en virtud del nacimiento del Hijo, ya que se afirma que el testimonio de Dios acerca de Cristo es la misma acción de Cristo. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad,* 9, 20[15].

5, 37 *No habéis oído nunca su voz*

LENGUAJE ANTROPOMÓRFICO Y DIOS. ¿Cómo dice...: «Moisés hablaba y Dios respondía»[16]? ¿Cómo afirma David: «Escuchó una lengua que no conocía»[17]? Y, en otro lugar, [dice] Moisés: «¿Existe un pueblo semejante que haya oído la voz de Dios?»[18] «No habéis visto su rostro». Dicen, no obstante, que Isaías, Jeremías, Ezequiel y otros muchos lo han visto. ¿Qué es entonces lo que quiere decir ahora Cristo? Los introduce en una doctrina filosófica poco a poco, demostrando que en Dios no hay voz, ni figura, sino que trasciende toda apariencia y sonido exterior. Cuando dice: «No habéis oído su voz», no quiere decir que emita una voz, pero que no es audible. De la misma forma, cuando dice: «No habéis visto su rostro», no quiere decir que tenga rostro, pero que no es visible, sino que lo que quiere significar es que Dios no tiene nada de esto... Pero, ¿por qué digo esto? No sólo no habéis oído su voz, ni visto su rostro, sino que ni siquiera podéis decir aquello de lo que más os gloriáis y de lo que más os enorgullecéis, que habéis recibido y conservado sus mandatos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 40, 3[19].

LA VOZ Y LA FORMA ESTÁN DELANTE DE ELLOS. Los fariseos, hinchados de orgullo ante los extraños, se imaginaban que el Verbo divino estaba con ellos y en ellos, por lo que afirmaban fuerte e insistentemente, que gracias a ello iban avanzando hacia una admirable sabiduría... Efectivamente, después de haber rechazado al Verbo vivo e hipostático[20] de Dios, ¿cómo no van a ser sorprendidos en su rechazo del Verbo vivo e hipostático de Dios y en su no aceptación de la fe, si además despreciaron la impronta de Dios Padre y se negaron a contemplar como forma suya propia su característica más verdadera, a través de su autoridad y fuerza propias de Dios? No tenemos, en efecto, otra manera de comprender en lo posible la naturaleza divina e inefable, si no es a través de sus mandatos y de sus obras, y esta es la razón por la que Pablo nos manda también ir a la contemplación del Creador partiendo análogamente de la grandeza y hermosura de lo creado[21]. ... Y con sobrada razón [Jesús] reprochaba a su íntimo discípulo –de Felipe se trataba– el imaginarse irreflexivamente que podría por otros medios llegar a la contemplación de Dios Padre, y eso a pesar de que tenía la posibilidad real de examinar de cerca su genuina

[15] CCL 62A, 391-392: BAC 481, 443-444. [16] Ex 19, 19. [17] Sal 81, 5. [18] Dt 4, 33. [19] PG 59, 232-233: BPa 54, 123-124. [20] Se trata de un término técnico que Cirilo utiliza a menudo para referirse a la persona de Cristo en la Trinidad. [21] Cf. Rm 1, 20.

imagen, que en sí misma revelaba con exactitud al que la engendró[22]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 3, 2[23].

5, 38 *Ni permanece su palabra en vosotros*

LA PALABRA ES LA FORMA DE SU PADRE. Ha unido correctamente el Logos con la forma visible para mostrar que el Logos mismo de Dios es la imagen, la impronta y la forma visible de su propio Padre y porque los judíos, al no haber acogido a quien les estaba hablando, no recibieron al Logos, que es precisamente la forma visible de Dios. También el patriarca Jacob, al verlo, fue bendecido y fue llamado por Él «Israel», en lugar de «Jacob»[24]... Esta era la forma visible que dice: «El que me ha visto a mí ha visto al Padre»[25], «Yo estoy en el Padre y el Padre en mí»[26], y «Yo y el Padre somos una sola cosa»[27]. De esta manera Dios es uno sólo y una sola es la fe en el Padre y el Hijo. Y como el Logos es Dios, el Señor nuestro Dios es un solo Señor. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 3, 25, 16[28].

LAS ESCRITURAS LES HABLABAN DE CRISTO POR TODAS PARTES. Ni siquiera podéis decir aquello de lo que más os gloriáis y de lo que más os enorgullecéis, que habéis recibido y conservado sus mandatos. Por ello, e indicándolo, añadió: «No tenéis su palabra firme en vosotros», es decir: «Mandatos, preceptos, ley y profetas. Aunque Dios lo dispuso así, no lo habéis hecho vuestro porque no me creéis. Aunque las Escrituras dicen constantemente que es necesario creer en mí, vosotros no creéis. Es evidente que su palabra se aparta de vosotros». Por este motivo añadió: «Porque no creéis al que Él envió. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 40, 3[29].

5, 39 *Examinad las Escrituras*

ENCONTRANDO EL TESTIMONIO DEL PADRE. Para que no dijesen: «¿Cómo dio testimonio de ti si no hemos oído su voz?», Él afirma: «Examinad las Escrituras»..., manifestando que, a través de ellas, Dios dio testimonio de Él. Efectivamente, dio testimonio en el Jordán y en el monte [de la transfiguración]... No oyeron la voz en el monte y, aunque escucharon la otra, no le prestaron atención. Por este motivo, les remite a las Escrituras, demostrando que también allí está el testimonio del Padre. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 40, 3[30].

NO LEAS SÓLO LAS ESCRITURAS, ESTÚDIALAS. No dijo: «Leed las Escrituras», sino: «Examinad las Escrituras». Cuanto de Él había sido dicho exigía una gran atención, porque estaba oculto desde antiguo como por una sombra, adaptada a las personas de ese momento. Por este motivo ahora les ordena que excaven con diligencia para que puedan encontrar lo que está profundo... Por este motivo, después de decir: «Examinad las Escrituras», añadió: «Ya que creéis tener en ellas la vida eterna». No dijo «tenéis», sino «creéis tener», para demostrar que no obtendrían un resultado grande y excelente si pensaban alcanzar la salvación con la sola lectura y careciendo de fe.

---

[22] Cf. Jn 14, 9. [23] Pusey 1, 382-383. [24] Cf. Gn 32, 28-29 (32, 20-30 LXX). [25] Jn 14, 9. [26] Jn 14, 11. [27] Jn 10, 30. [28] PG 26, 356-357: BPa 79, 280. [29] PG 59, 233: BPa 54, 124. [30] PG 59, 234-235: BPa 54, 124-125.

Con razón decía «creéis tener», ya que no querían creer en Él, sino que estaban llenos de presunción por la sola lectura. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 41, 1[31].

LAS ESCRITURAS CONTIENEN TODO EL SABER DE LA VIDA. Ciertamente, toda la sabiduría de la salvación se contiene en las Escrituras, pues por ellas podemos conocer a Dios, su creación, su economía y todo su enorme y gran poder[32]. Y quien carece de la ciencia de las Escrituras no podrá comprender el poder de Dios[33]... Hay también Escrituras que nos enseñan a avanzar por el camino de la virtud, porque nos describen todas las proezas de la justicia. Lo mismo que no existe nadie que pueda ver sin luz, pues gracias a ella es por lo que vemos, a ella misma y a todo lo que existe, como la Escritura dice: «En tu luz, veremos la luz»[34]; así tampoco podremos ver a Dios, que es la luz[35], ni su justicia, que es toda ella luminosa[36], sin la luz de las Escrituras. La aplicación a la lectura de las Escrituras contribuye de manera especial a iluminar durante la oración. En efecto, para cualquier persona, cuya alma esté rendida por la lectura, purificada por la meditación espiritual y ardiente del amor de Dios, cuando vuelve a la oración y al trabajo, reza y canta salmos sin distracción, pues su espíritu se encuentra rendido a la meditación de la economía divina y desborda de alegría. SAHDONA, *El libro de la perfección*, 8, 49-51[37].

5, 41-42 *No busco recibir gloria de los hombres*

LA GLORIA QUE ELLOS DAN ES INÚTIL SIN EL AMOR DE DIOS. Después de haber rebatido con todas estas palabras a quienes no querían creer en Él, y tras haber confirmado mediante diferentes [argumentos] lo que de Él estaba escrito, también rechaza oportunamente la insensata conclusión que habían sacado de sus palabras, diciendo: «La gloria no la recibo de los hombres; y además sé que no tenéis en vosotros el amor de Dios. He empleado estas palabras no porque quiera recibir gloria de vosotros, ni porque espere que vuestra fe me vaya a reportar beneficio alguno, sino para que pueda censuraros, por no hallarse el amor de Dios en vosotros. Y, con el pretexto del amor a Dios, me acosáis con saña, como si yo estuviese jactándome en vano o incluso de forma irreverente de mi igualdad con Dios. Por eso os increpo, para que después podáis volver a la virtud. Entonces dijo acertadamente: *ou lambano*, es decir, "no acepto" la gloria que se me ha dado. La dignidad de mi naturaleza no va a incrementar por la gloria que me tributan los hombres». TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 5, 41-42[38].

5, 43 *Yo he venido en nombre de mi Padre*

SU VENIDA EN EL NOMBRE DEL SEÑOR. El sagrado texto evangélico recuerda también que estas palabras proféticas[39] se han cumplido cuando nuestro Señor y Salvador, el Cristo, se dirigía a Jerusalén... Y la expresión: «Bendito el que viene en nombre del Señor»[40] explica las palabras que siguen: «Dios es el Señor y se nos ha manifestado a nosotros»[41]. Así pues, uno

[31] PG 59, 234-235: BPa 54, 128-129. [32] Cf. Ef 1, 18-19. [33] Cita Mt 22, 29 y nuestro texto. [34] Sal 36, 9. [35] Cf. 1 Jn 1, 5. [36] Cf. Sal 37, 6 (36, 6 LXX). [37] CSCO 252 (Scrip. syr. 110), 16. [38] CSCO 4/3, 125-126. [39] Cf. Sal 117-118 (116-117 LXX) [40] Mt 21, 9. [41] Sal 118, 27 (117, 27 LXX)

y el mismo es el que se nos ha manifestado a nosotros como Dios y Señor, es decir, el Logos de Dios, que es «bendito» porque ha venido hasta los hombres «en nombre del Señor», que lo ha enviado, o sea, en nombre del Padre. Debía, pues, reprender a cuantos hombres de la circuncisión que no tenían fe en Él, y les decía: «Yo he venido en nombre de mi Padre y no me recibís; si otro viniera en nombre propio, a ése lo recibiríais». Por tanto, es evidente que el Espíritu Santo refiere las palabras primeras del salmo no sólo al pueblo judío, sino a todas las naciones. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 6, 8, 2-3[42].

EL ANTICRISTO RECIBIDO CON MAYOR ENTUSIASMO QUE CRISTO. Si [el Hijo] viene en nombre del Padre, esto significa que no es el mismo Padre ni deja de tener la misma naturaleza divina que tiene el Padre, porque es propio del que es Hijo y es Dios venir en nombre de Dios Padre. Después ha de ser recibido otro que vendrá en el mismo nombre. Pero éste es un hombre, del cual los hombres esperarán para sí la gloria y al cual, a su vez, darán gloria, aunque les engañará respecto a haber venido en nombre del Padre. Y no hay duda de que aquí se alude al anticristo, que se gloriará falsamente en el nombre del Padre. Y puesto que lo honrarán y serán por él honrados –pues recibirán este espíritu del error–, no buscarán la gloria del que es el único Dios. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 9, 22[43].

QUIENES SIGUEN AL ANTICRISTO ACTÚAN SEGÚN SUS DESEOS. [Jesús dice]: Yo remito cuanto digo y hago al Padre, porque mi gloria es la gloria de mi Padre. Por tanto, yo os guío al Padre y no os doy motivo para que no creáis. Pero él [es decir, el anticristo] vendrá y no mencionará al Padre, sino que todo cuanto realice será para su propia gloria. Dirá a todo el mundo que él es Dios, mostrándose grande y admirable ante todos. Y entonces os refugiaréis en él, permaneciendo firmes en vuestra decisión, sin recurrir al pretexto del amor a Dios ni a la intervención del Padre. Y, por todo lo que hacéis ahora y haréis entonces, resulta evidente que obráis según vuestra inclinación al mal. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 5, 43[44].

5, 44 *La gloria que procede del único Dios*

EL ANTICRISTO HACE PROMESAS. Él dice: Dado que yo os guío a Dios sin prometeros nada extraordinario en esta vida, huís de mí porque mis palabras resultan duras. Sin embargo, el otro muestra toda su gloria en esta vida prometiendo gran seguridad y dignidad a quienes crean en él. Y así, vosotros, seducidos por la codicia de esta vida, os refugiáis en él. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 5, 44[45].

LA HONRA QUE SE OBTIENE DE LA GENTE ES EFÍMERA. Acusa ahora a los fariseos de amar el poder y desvivirse por los honores humanos, aludiendo veladamente al tremendo mal que hacen al atribuir insensatamente los males de su propia alma[46] al Dios que desconoce por completo la enfermedad. Los acusa luego de aferrarse fuertemente al amor de la gloria, y dice que por culpa de ésta perjudi-

[42] GCS 23 (6), 258-259. Cf. también *Demostración evangélica*, 9, 18. [43] CCL 62A, 394: BAC 481, 446. Cf. también IRENEO, *Contra las herejías*, 5, 25, 4. [44] CSCO 4/3, 128. [45] CSCO 4/3, 129. [46] Orgullo.

can a lo más hermoso, es decir, a la fe en Él. Es precisamente lo que también Pablo nos hace ver cuando claramente dice: «Porque, si todavía pretendiera agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo»[47]. Es, pues, natural que, a quienes van a la caza de honores humanos, como si los necesitaran, les suceda que se queden sin la gloria que viene de arriba, del único Dios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 3, 2[48].

5, 45 *Hay quien os acusa: Moisés*

JESÚS SE VALE DE SUS PROPIAS AUTORIDADES. Observa cómo ha impedido toda posibilidad de defensa. «Al perseguirme –dice– asegurabais amar a Dios... Enérgicamente afirmáis que, por creer en Moisés, actuáis contra mí y yo os demuestro que eso significa no creer en Moisés. Estoy tan lejos de oponerme a la Ley que no otro os acusa, sino el mismo que os ha dado la Ley». Igual que acerca de las Escrituras decía: «En las que creéis tener la vida eterna», a propósito de Moisés dice: «En quien habéis puesto vuestra esperanza», sometiéndolos de nuevo con sus propios argumentos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 41, 2[49].

5, 46-47 *Moisés escribió sobre mí*

CRISTO CUMPLE PLENAMENTE LA PROFECÍA DE MOISÉS. «¿Qué tienes tú en común con Moisés? [dicen los judíos]. Transgrediste la observancia del sábado, algo que precisamente Moisés ordenó respetar. ¿Cómo, entonces, podría acusarnos [Moisés] a nosotros? ¿De dónde es evidente que nosotros creeremos en otro que venga en su propio nombre? Tus afirmaciones carecen de prueba». En verdad, todo lo anterior tiene su demostración. Está muy claro que Moisés los acusará. ¿Qué dijo Moisés? ¿No dijo que si viniera uno que hace prodigios, que conduce a Dios y que predice el futuro con verdad, es preciso escucharle con toda docilidad?[50]. ¿No ha hecho Cristo todo esto? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 41, 2[51].

LAS PALABRAS DE CRISTO. Las enseñanzas de Moisés son palabras de Cristo... Por tanto las palabras de Moisés y de los demás profetas son también de Cristo. IRENEO, *Contra las herejías*, 4, 2, 3[52].

EL MEDIADOR DIO LA LEY A MOISÉS. Ciertamente, Moisés te refutará; te refutará con todo el libro de la ley, que, dispuesta por los ángeles, recibió de manos del Mediador. Y pregunta si aquel que dio la ley es Dios verdadero, cuando ciertamente es el Mediador el que la dio. ¿Acaso Moisés no llevó al pueblo al monte al encuentro de Dios? ¿O tal vez no fue Dios el que bajó al monte? ¿O acaso este nombre es falso o por adopción, más bien que propio de su naturaleza?... ¿Y tú no lo consideras Dios porque habló sirviéndose de la fragilidad humana para que lo oyeras y vivieras? HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 5, 23[53].

LA CEBADA SE OCULTA DENTRO DE LA CÁSCARA. Igual que en la cebada el meollo está en el interior de la cascarilla, así está Cristo velado en los misterios de la ley; y a la manera que los misterios de la ley se despliegan al exponerlos, así los panes crecían al partirlos. AGUSTÍN, *Sermones*, 130, 1[54].

---

[47] Ga 1, 10. [48] Pusey 1, 387. [49] PG 59, 237: BPa 54, 131-132. [50] Cf. Dt 13, 1, aunque ahí se les mandaba matar al profeta, si era un falso profeta. [51] PG 59, 237: BPa 54, 132. [52] SC 100, 400. [53] CCL 62, 174: BAC 481, 214. [54] PL 38, 725: BAC 443, 147-148.

LA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES: EL CUARTO SIGNO (6, 1-15)

[1]Después de esto partió Jesús a la otra orilla del mar de Galilea, el de Tiberíades. [2]Le seguía una gran muchedumbre porque veían los signos que hacía con los enfermos. [3]Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos. [4]Pronto iba a ser la Pascua, la fiesta de los judíos. [5]Jesús, al levantar la mirada y ver que venía hacia él una gran muchedumbre, le dijo a Felipe: «¿Dónde vamos a comprar pan para que coman éstos?»; [6]lo decía para probarle, pues él sabía lo que iba a hacer. [7]Felipe le respondió: «Doscientos denarios de pan no bastan ni para que cada uno coma un poco». [8]Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo: [9]«Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero, ¿qué es esto para tantos?». [10]Jesús dijo: «Mandad a la gente que se siente»; había en aquel lugar hierba abundante. Y se sentaron un total de unos cinco mil hombres. [11]Jesús tomó los panes y, después de dar gracias, los repartió a los que estaban sentados, e igualmente les dio cuantos peces quisieron. [12]Cuando quedaron saciados, les dijo a sus discípulos: «Recoged los trozos que han sobrado para que no se pierda nada». [13]Y los recogieron, y llenaron doce cestos con los trozos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. [14]Aquellos hombres, viendo el signo que Jesús había hecho, decían: «Éste es verdaderamente el Profeta que viene al mundo».

[15]Jesús, conociendo que estaban dispuestos a llevárselo para hacerle rey, se retiró otra vez al monte él solo.

Presentación: Juan narra el milagro del pan, el único milagro que recogen los cuatro evangelistas. Pero a Juan le preocupa más extraer su contenido doctrinal (Teodoro). Cristo abandona Jerusalén y se marcha a la otra orilla del Mar de Galilea para calmar la oposición y escapar de los que le perseguirían (Cirilo de Alejandría). La multitud sigue a Jesús, movida más por los milagros que por su enseñanza, lo cual puede explicar la falta de narraciones de milagros en Juan durante este período intermedio. En un gesto digno de imitación, Jesús se retira él solo con sus discípulos y sin el gentío ni el bullicio (Crisóstomo).

Este suceso ocurre un año antes de la pasión de nuestro Señor, coincidiendo con la Pascua que siguió poco después de la decapitación de Juan Bautista (Beda). Jesús no subió a la fiesta porque estaba anulando calladamente la vieja ley, en vez de forzar una confrontación directa (Crisóstomo). En uno de los aspectos de la narración donde hay algunas discrepancias con los otros evangelistas (Agustín, Crisóstomo), Jesús pregunta a Felipe sobre la falta de comida para que luego Felipe pudiera recordar la situación y confesar el milagro que Jesús realizó (Crisóstomo). Pone a prueba a Felipe para que aprendiera que todo se ha de confiar a Dios (Teodoro). Al final, Cris-

to, dando de comer a la multitud, es un ejemplo para todos nosotros con el fin de que seamos audaces para creer que con Dios todo es posible (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

No obstante el escepticismo de los discípulos, el que creó el universo ciertamente es capaz de crear la abundancia a partir de cinco panes y dos peces (ROMANO). El número de los cinco panes como comida más tosca sugiere los cinco libros de Moisés, mientras que los cinco peces, más delicados, sugieren la enseñanza de los apóstoles y evangelistas (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Una lectura profética relacionada es que el grano de cebada (Cristo) estaba oculto en el cascabillo (Antiguo Testamento), pero, cuando se parte, se multiplica, mientras que los dos peces simbolizan a los sacerdotes y reyes, cuyas funciones se cumplen en Cristo (AGUSTÍN). Había mucha hierba en esta época del año durante el mes de Nisán, cuando el clima era más templado (TEODORO). Los cinco mil saciados representan los cinco mil alimentados en la fe que menciona Hch 4 (HILARIO). Al contrario que en muchos otros milagros suyos, Jesús reza primero cuando se dispone a alimentarlos, para mostrar su solidaridad con el Padre y el Espíritu, los cuales también estaban presentes con Él en el primer acto creador (ROMANO), y también para enseñarnos que cuando empezamos nuestras comidas, debemos dar gracias a Dios (CRISÓSTOMO).

Muy probablemente, el milagro no fue evidente para los presentes en el momento en que ocurrió, sino que cayeron en la cuenta con posterioridad (HILARIO). Lo que sucedió superaba todo lo que los cinco sentidos podían percibir (CLEMENTE). El Creador del grano multiplica esos granos como si fueran semillas destinadas no a la tierra sino a sus fértiles manos creadoras, que dan vida. Al partir las hogazas de pan, el pan se multiplica, igual que el Antiguo Testamento fue partido por la presencia de Cristo (AGUSTÍN). Igual que el pan partido estaba diseminado por las montañas y luego fue reunido para ser uno, así será reunida la Iglesia desde los confines de la tierra en el único reino de Dios (DIDACHÉ). El pan sobrante de este milagro demuestra que Dios siempre da más de lo que necesitamos (EFRÉN). El don del pan que Cristo hizo ese día por medio de sus apóstoles continúa en la vida de la Iglesia ahora hasta el fin del mundo (ORÍGENES). El milagro de Cristo de la superabundancia tiene un precedente en Elías (TERTULIANO). También nosotros hemos de aprender a ser generosos con los dones que Dios nos ha concedido, ya que Dios puede sacar mucho de poco (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

Una vez que Jesús realizó el milagro, la gente se percató de que el profeta que sería como Moisés había venido al mundo (EFRÉN). Con todo, realmente este milagro no es más grande que los milagros que suceden diariamente mediante el cuidado que Dios tiene de su creación (AGUSTÍN). Cuando la gente vio el milagro, trataron de hacerlo rey porque estaban muy apegados al poder terrenal; pero Cristo, que despreciaba los honores terrenos (CRISÓSTOMO), sabía que ya era rey (AGUSTÍN). Como seguidores suyos, también nosotros huiremos de la gloria mundana (CIRILO DE ALEJANDRÍA), ya que nuestra fuerza no radica en el poder político, sino en la debilidad (AMBROSIO). Jesús huye de la muchedumbre a una montaña a rezar, enseñándonos que cuando la huida es necesaria, también lo es la oración (AGUSTÍN).

6, 1 *La otra orilla del mar de Galilea*

EL PUNTO DE VISTA DOCTRINAL DE JUAN. A continuación, el evangelista procede a relatar el milagro de los panes, pasaje que también narran los demás evangelistas. Sin embargo, Juan cuenta este acontecimiento porque nuestro Señor lo aprovecha para adoctrinarnos, cosa que los demás evangelistas omitieron. Él creyó que esta [doctrina] era de especial trascendencia en su narración. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 3, 6, 1[1].

JESÚS ELUDE A SUS PERSEGUIDORES POR UN TIEMPO. [Sabemos] que, cuando los enemigos nos persiguen, aunque veamos que nada en absoluto nos dañará el estar presentes, sin embargo, si de alguna manera nos apartamos y por ello esquivamos lo agudo de sus ataques y eludimos su inmediato ardor, entonces nos encontraremos con los furores ya menoscabados de quienes nos perjudican, y frenaremos la osadía de la ambición, que va contra ellos mismos... Tarea del amor es, pues, no rebelarnos en manera alguna contra los que nos quieren mal ni, por contentarnos con no recibir mal alguno, aunque nos cojan estando presentes, exacerbar su ánimo porque no pueden prevalecer sobre la fuerza del que aborrecen. El amor, pues, como dice Pablo, «no busca lo suyo»[2]. Justamente el amor estaba en Cristo, en toda su pureza. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 3, 4[3].

6, 2 *Los signos que hacía con los enfermos*

LA ENSEÑANZA NO ES LO QUE MOTIVA A LAS MASAS, SINO LOS MILAGROS. No le seguían con una convicción firme. Aunque habían escuchado una doctrina tal, se dejaban arrastrar más por los milagros, algo propio de su burdo entendimiento. «Los milagros –dice san Pablo– son para los incrédulos[4], no para los creyentes». No así el pueblo que describe Mateo. Escucha cómo «todos estaban atónitos por su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene potestad»[5]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 42, 1[6].

LA AUSENCIA DE RELATOS SOBRE MILAGROS. Mira cómo durante un año entero, y, es más, ahora en la fiesta de la Pascua, no nos relató nada a propósito de los milagros, salvo que curó al paralítico y al hijo del funcionario real. No se preocupó de enumerarlos todos, aunque, en realidad, no le hubiera sido posible, sino sólo unos pocos de entre tantos y tan importantes. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 42, 1[7].

6, 3 *Subió al monte y se sentó allí con sus discípulos*

UNA MONTAÑA COMO PUNTO ESTRATÉGICO. ¿Por qué sube ahora al monte, y allí se sienta con sus discípulos? Por el milagro que iba a suceder. El hecho de que sólo subieran los discípulos se debe a la multitud que no lo siguió. No lo hace sólo por este motivo, sino también para enseñarnos a descansar en todo momento del alboroto y del barullo, pues, efectivamente, la soledad es conveniente para la meditación. A menudo sube solo al

---

[1] CSCO 4/3, 130. [2] 1 Co 13, 5. [3] Pusey 1, 400-401. [4] El Crisóstomo piensa aquí en 1 Co 14, 22, que en realidad trata del don de lenguas. [5] Mt 7, 28-29. [6] PG 59, 239: BPa 54, 137. [7] PG 59, 239: BPa 54, 137.

monte y pasa allí la noche y reza, enseñándonos que quien se acerque a Dios necesita alejarse del ruido y buscar tiempo y lugar apartado del tumulto. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 42, 1[8].

6, 4 *Pronto iba a ser la Pascua*

UN AÑO ANTES DE LA PASIÓN. Hay que señalar que, cuando el evangelista Juan va a narrar este milagro de la multiplicación de los panes, antes dice que pronto iba a ser la Pascua, la fiesta de los judíos. Mateo y Marcos, en cambio, cuentan que esto sucedió después del martirio de Juan [Bautista]. De lo que se deduce que Juan fue decapitado a punto de celebrarse la fiesta de la Pascua; y cuando al año siguiente llega otra vez el tiempo de la Pascua, tuvo lugar el misterio de la pasión del Señor. BEDA, *Exposición sobre el ev. de san Marcos*, 2, 6[9].

LA RETICENCIA DE JESÚS A SUBIR A JERUSALÉN. ¿Cómo no va a la fiesta, sino que, mientras todos se apresuran a Jerusalén, Él va a Galilea, y no solo, sino con los discípulos, y de allí a Cafarnaún? Paulatinamente iba aboliendo la ley, tomando ocasión de la maldad de los judíos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 42, 1[10].

6, 5 *¿Dónde vamos a comprar pan?*

¿DISCREPANCIAS CON EL RELATO DE JUAN? Cuando el Señor, según el relato de Juan, puestos sus ojos en la muchedumbre, preguntó a Felipe, para ponerlo a prueba, cómo podrían darles de comer, puede surgir la duda de si es verdad lo que contaron los otros, a saber, que primero dijeron los discípulos al Señor que despidiese a la multitud[11], para poder comprar algún alimento en los lugares próximos[12]... Hay que entender, sin embargo, que fue después de estas palabras cuando el Señor miró a la muchedumbre y dijo a Felipe lo que Juan menciona y los otros pasaron por alto. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 2, 46, 96[13].

¿DOS RELATOS DIFERENTES? Me parece que ambas cosas son verdad, pero que no sucedieron al mismo tiempo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 42, 1[14].

LA GRANDEZA DEL MILAGRO. Algo semejante decía a Moisés en la ley antigua, pues, efectivamente, no hizo el milagro sin antes haberle preguntado: «¿Qué tienes en tu mano?»[15]. Puesto que lo que sucede extraordinaria y repentinamente hace que nos olvidemos de la situación anterior, primero lo induce al reconocimiento del estado presente, para que, sucedido el asombro, no pudiera desmentir lo que había afirmado, de manera que comprendiese en la comparación la grandeza del milagro. Así sucede en este caso. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 42, 1[16].

6, 6 *Lo decía para probarle*

LA PREGUNTA PRETENDÍA SEMBRAR LA DUDA. Con su pregunta a Felipe, Él pretendía sembrar la duda entre sus discípulos, para que cobraran plena conciencia del milagro que iba a realizar. Aunque parezca que le habla sólo a uno, sus pa-

---

[8] PG 59, 239: BPa 54, 137. [9] CCL 120, 512. [10] PG 59, 239: BPa 54, 137-138. [11] Cf. Mt 14, 15. [12] Cf. Mt 14, 16. [13] CSEL 43, 204: BAC 521, 414-415. [14] PG 59, 240: BPa 54, 138. [15] Ex 4, 2. [16] PG 59, 240: BPa 54, 138-139.

labras van dirigidas a todos, por el bien común. Para explicar el propósito de tal pregunta, el evangelista añade: «Él dijo esto para probarle, porque Él ya sabía lo que iba a hacer». «Para probarle», dice, aunque lo que Él pretende, en realidad, es dar una prueba. Efectivamente, en un primer momento deja a Felipe dubitativo y desconcertado, debido a la escasez de alimento, pero luego, cuando Felipe ve realizado el milagro, aprende que todo debe encomendarse a Dios, y que jamás debemos sentirnos agobiados por ningún tipo de escasez. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 3, 6, 5[17].

LA DEBILIDAD DE LA FE. Pensemos que lo extremo de las enfermedades y de todo mal ulterior es la debilidad en la fe. Y si Dios hace o incluso promete hacer algo, debe aceptarse enteramente con una fe sencilla, y no acusemos a la divinidad de impotencia en algo, por el hecho de no saber nosotros cómo irán nuestros asuntos futuros... Por tanto, lo que nos sobrepasa debe aceptarse por fe y no por búsqueda, y al que cree así se le admira, mientras que no está libre de reproche quien da en lo contrario. Y sobre esto, de nuevo el Salvador mismo nos atestigua cuando dice: «El que cree en el Hijo no será juzgado, pero quien no cree ya está juzgado»[18]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 3, 4[19].

6, 7-9 *Cinco panes de cebada y dos peces*

EL CREADOR DEL UNIVERSO PROVEERÁ. «No tenemos más que cinco panes de cebada». Por otra parte ninguno de nosotros ha traído nada a este páramo; aquí hay un muchacho que ha venido con otras personas y los lleva consigo. No tenemos otros recursos, Amigo de los hombres. ¿Cómo podrán ser suficientes esos cinco panes para tan gran multitud, oh Misericordioso? El muchacho tiene además dos peces. Pero danos tú solícito el alimento, tú que eres el pan celeste de la inmortalidad.

Cuando Cristo escuchó estas palabras de los discípulos, respondió: «Estáis confundidos porque no sabéis que yo soy el Creador del mundo. Yo soy el que vigilo el mundo. Sé muy bien qué necesitan estas gentes ahora. Veo el páramo y también el sol que cae, porque yo soy el que regula el curso del sol. Veo el agotamiento de la gente que está aquí y sé lo que haré en favor suyo; pondré remedio a su hambre, yo que soy el pan celeste de la inmortalidad...

A pesar de vuestros desvelos, vosotros no podéis alimentarlos, porque sois humanos. Alimentad vosotros a la gente, si tan preocupados estáis; pero si no podéis, entonces callad. Yo soy el único que se preocupa por todos, pues soy su Creador; porque soy bueno, el Dios preexistente y procuro toda carne con toda clase de alimento[20]. Vosotros, al ver a la gente, os preocupáis sin pensar en el Dispensador, en mí, que desde lo alto de los cielos me ofrezco a todos, dándoles el pan celeste de la inmortalidad.

Conozco lo que pensáis en vuestro interior. A la vista de la gente, del lugar, de la hora, vosotros pensáis: ¿Quien dará de comer a tanta gente en este desierto? Pues bien, amigos, debéis saber que soy yo. Yo soy quien alimentó a Israel en el desierto[21] y les di un pan del cielo; yo hice manar agua de una roca en un lugar árido[22], y todo se lo di con abundancia[23],

---

[17] CSCO 4/3, 130-131. [18] Jn 3, 18. [19] Pusey 1, 412. [20] Cf. Sal 136, 25 (135, 25 LXX). [21] Cf. Ex 16, 4. [22] Cf. Sal 78, 16; Ex 17, 6-7. [23] Cf. Ex 16, 13.

porque yo soy el pan celeste de la inmortalidad. ROMANO EL CANTOR, *Himno breve sobre la multiplicación de los panes*, 24, 12-17[24].

EL SIGNIFICADO DE CINCO PANES Y DOS PECES. Los cinco panes de cebada significan los cinco libros del sapientísimo Moisés, es decir, toda la Ley... En cambio, por los pececillos se significa el alimento más pingüe que aportan los pescadores, esto es, los delicadísimos escritos de los discípulos del Salvador. Y por los dos –dice– resplandece en nosotros la predicación apostólica y la evangélica. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 3, 4[25].

LA CÁSCARA DEL PENTATEUCO ENCIERRA A CRISTO, LA ALMENDRA. Voy a abreviar para ir de prisa. Los cinco panes significan los cinco libros le Moisés. Con razón no son panes de trigo, sino de cebada, ya que son libros del Antiguo Testamento. Sabéis que la cebada es de tal naturaleza, que difícilmente se llega a su medula. Está recubierta la medula misma de una envoltura de paja tan tenaz y tan adherida, que con dificultad se separa. Así es la letra del Antiguo Testamento; está cubierta con la envoltura de misterios carnales; pero, si se logra llegar hasta su medula, alimenta y sacia.

Llevaba, pues, un muchacho cinco panes y dos peces. Si queremos saber quién es este muchacho, tal vez es el pueblo de Israel. Los llevaba como un niño y sin comer de ellos. Esas cosas que llevaba encerradas pesaban, y abiertas nutrían. Los dos peces me parece que significan aquellos dos sublimes personajes del Antiguo Testamento que eran ungidos para santificar y regir al pueblo: el sacerdote y el rey. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 24, 5[26].

6, 10 *Había en aquel lugar hierba abundante*

LA ESTACIÓN. «Había en el lugar mucha hierba», por lo que el sitio donde se sentaron era agradable, y hacía buen tiempo. Es Nisán [más o menos abril] cuando la tierra suele adornarse de abundante hierba, sobre todo en aquellas regiones más cálidas. También había indicado esto anteriormente, cuando dice: «Estaba próxima la Pascua.» TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 3, 6, 10[27].

CINCO MIL FUERON ALIMENTADOS EN JUAN Y EN HECHOS. Después de recibir los panes y los peces, el Señor levantó los ojos hacia el cielo, los bendijo y los partió, dando gracias al Padre por ser Él mismo convertido en alimento del evangelio, una vez pasados los profetas y la ley. A continuación, el pueblo fue invitado a sentarse sobre la hierba; ya no es necesario acostarse sobre la tierra, ni apoyarse sobre la ley, y cada persona se tiende sobre los frutos de su trabajo al igual que hace sobre la hierba de la tierra. También los panes son repartidos por los apóstoles, pues es a través de ellos como son concedidos los dones de la gracia de Dios. La multitud se alimenta y queda saciada con los cinco panes y los dos peces, y cuando los invitados quedaron saciados las sobras de pan y de peces fueron tan abundantes que llenaron doce cestas; es decir, la multitud quedó satisfecha por la palabra de Dios que proviene de la enseñanza de la ley y

[24] SC 114, 120-126. [25] Pusey 1, 417-418. [26] CCL 36, 246: BAC 139, 545-546. [27] CSCO 4/3, 132. Teodoro también afirma que los discípulos temían quejas de la multitud.

de los profetas, y también de la distribución del alimento eterno; la profusión del poder divino reservado para el pueblo pagano, se desbordó al conceder la plenitud de los doce apóstoles. Además se constata que el número de los que comieron allí habría de ser el número de los futuros creyentes[28]. En efecto, conforme a un detalle descrito en los Hechos de los Apóstoles, en la inmensidad del pueblo de Israel hubo cinco mil creyentes[29]. La acción milagrosa abarca precisamente hasta alcanzar las intenciones que subyacen bajo los hechos. Se recogen los trozos de pan junto con los peces, después que la gente se ha saciado, hasta alcanzar de una parte el número del pueblo creyente y, de otra, la plenitud que sería concedida a los apóstoles por la gracia divina, de forma que la cantidad obedece al número, y el número a la cantidad. HILARIO DE POITIERS, *Comentario al ev. de Mateo*, 14, 11[30].

6, 11 *Después de dar gracias*

DAD FRUTO Y MULTIPLICAOS. Entonces Cristo mandó que le[31] trajeran los cinco panes, y enseguida, alzando los ojos al Padre, dijo[32]: «Las obras que yo hago son tuyas; soy tu Hijo porque desde el principio he creado el universo contigo y con el Espíritu, yo, que soy el pan celeste de la inmortalidad».

Fíjate cómo los señores, los siervos de Cristo, miraban seducidos a Jesús, el siervo, y lo encontraron inmediatamente. El Maestro bendijo los cinco panes diciendo con voz sin sonido: «Creced y multiplicaos sensiblemente[33] y alimentad así a todos los presentes». De repente los panes obedecieron al Señor. Se reproducían invisiblemente, como les había dicho Cristo, que es el pan celeste de la inmortalidad. ROMANO EL CANTOR, *Himno breve sobre la multiplicación de los panes*, 24, 19-20[34].

ACCIÓN DE GRACIAS ANTES DE LA COMIDA. Pero ¿por qué, cuando se dispone a curar al paralítico, cuando resucita al muerto y aplaca el mar, no ruega y, en cambio, aquí sí lo hace a propósito de los panes? Para poner de manifiesto que, antes de comer, debe darse gracias a Dios. Además lo hace principalmente en cosas de poca importancia, para que aprendas que no actúa así porque lo necesite. Si lo hubiera hecho porque lo necesitaba, con mayor motivo lo tendría que haber hecho en las cosas de mayor importancia. El que realiza aquéllas con autoridad, es evidente que hacía estas otras por condescendencia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 42, 2[35].

EL MILAGRO NO ES EVIDENTE MIENTRAS SE ESTÁ PRODUCIENDO. Se ofrecen y se parten cinco panes; entre las manos de los que los reparten van apareciendo trozos nuevamente creados. No sufre disminución el pan que se parte y siempre nuevos pedazos llenan la mano del que lo divide. La rapidez del proceso engaña la vista, pues mientras observas una mano llena de trozos, ves la otra cuya porción de pan no ha sufrido disminución. Entre tanto ha aumentado el número de fragmentos. Los que reparten están

---

[28] Cf. Mt 14, 21. [29] Cf. Hch 4, 4. [30] PL 9, 1000-1001. [31] Es decir, el Padre. [32] No como una petición de poder, sino como un reconocimiento de su relación con el Padre y el Espíritu. Basilio de Seleucia adopta una postura semejante. Véase PG 85, 360-365. [33] Recordando las promesas de Dios a Adán y a Noé: «Creced y multiplicaos», Romano subraya el poder de Dios para engendrar vida. [34] SC 114, 126-128. [35] PG 59, 242: BPa 54, 141.142.

en su trabajo, los que comen están ocupados en ello, los hambrientos van a ser saciados, lo que sobra llena doce espuertas. Ni el pensamiento ni los ojos pueden seguir el proceso de una acción tan visible. Existe lo que no existía, se ve lo que no se entiende, queda sólo el creer que Dios todo lo puede. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 3, 6[36].

IR MÁS ALLÁ DE LOS CINCO SENTIDOS. Así, con sentido muy misterioso, se alude a los cinco panes multiplicados por el Salvador y que fueron suficientes para la muchedumbre de los oyentes. En verdad que son muchos los que se aferran a lo sensible, como si fuera lo único que existiera. «Mira en derredor tuyo –dice Platón–, no sea que alguno de los no iniciados escuche. Son aquellos que piensan que sólo existe lo que pueden aferrar con sus manos; pero las acciones y producciones, y todo aquello que es invisible, no lo admiten como parte de la realidad»[37]. Tales son, pues, los que atienden únicamente a los cinco sentidos. Sin embargo, entender a Dios es inaccesible a los oídos y a sus [sentidos] homogéneos. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, V, 33, 4-5[38].

EL CREADOR DEL GRANO LO MULTIPLICA. Obró, pues, como Dios. Porque lo que hace que de pocos granos se produzcan abundantes mieses, es lo que multiplica en manos de Cristo los cinco panes. El poder en las manos de Cristo existía; aquellos cinco panes eran como semillas, no sembradas en la tierra, sino multiplicadas por el mismo que hizo la tierra. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 24, 1[39].

AL PARTIRLOS, LOS PANES SE MULTIPLICAN. Y, por fin, llega en el misterio la persona que estos personajes significaban; llega, por fin, el que se mostraba por la cascarilla de la cebada y que se ocultaba por las pajas de la misma. Llega Él solo, reuniendo en sí mismo a ambos personajes, sacerdote y rey: sacerdote, porque se ofreció a sí mismo a Dios por nosotros; y rey, porque Él es quien nos rige. Y así queda abierto lo que llevaba cerrado. Gracias a Él, que cumple por sí mismo lo que prometió en el Antiguo Testamento. Y mandó que se dividiesen los panes[40], y al hacer la división se multiplican.

Nada más verdadero. Pues estos cinco libros de Moisés, ¿cuántos libros no han producido al exponerlos, que es como partirlos, es decir, comentarlos? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 24, 5[41].

6, 12 *Recoged los trozos que han sobrado*

PAN ESPARCIDO, IGLESIA CONGREGADA. En cuanto a la Eucaristía, dad gracias así... Luego, sobre el pedazo [de pan]: te damos gracias, Padre nuestro, por la vida y el conocimiento que nos diste a conocer por medio de Jesús, tu siervo. A ti la gloria por los siglos. Así como este trozo estaba disperso por los montes y reunido se ha hecho uno, así también reúne a tu Iglesia de los confines de la tierra en tu reino. Porque tuya es la gloria y el poder por los siglos por medio de Jesucristo. *Didaché*, 9, 1-4[42].

DIOS SIEMPRE PROVEE MÁS DE LO QUE NECESITAMOS. Jesús no multiplicó el pan

---

[36] CCL 62, 77: BAC 481, 114. [37] PLATÓN, *Theaetetus*, 155 E. [38] FuP 15, 376-377. [39] CCL 36, 244: BAC 139, 542. [40] Las cinco hogazas de pan simbolizan los cinco libros de Moisés. [41] CCL 36, 246: BAC 139, 546. [42] FuP 3, 98-99.

tanto como hubiera podido, pero lo hizo en la medida necesaria a sus comensales. El milagro no mide la capacidad de Jesús, sino el hambre de los hambrientos. Si el milagro hubiera medido su capacidad, hubiera sido imposible evaluar su grandeza. Midió el hambre de las gentes hambrientas; el milagro rebasó los doce cestos[43]. En el caso de los artesanos, la capacidad es inferior al deseo de los clientes: no pueden hacer todo lo que sus clientes les solicitan. En cambio, las obras de Dios sobrepasan los deseos. «Recoged los trozos que han sobrado para que no se pierda nada», para que nadie pensara que el Señor sólo había actuado con la imaginación. Ahora bien, si los restos se podían guardar un día o dos, ellos creerían que el Señor habría actuado en realidad, y que no se trató de una visión vacía de contenido. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron,* 12, 4[44].

6, 13 *Llenaron doce cestos*

EL REGALO DEL PAN QUE CONTINÚA DÁNDOSE. A propósito de José, se dice en los Salmos: «Sus manos se soltaron de la espuerta»[45]; en cambio respecto a los discípulos de Jesús: «Ellos recogieron los restos que sobraron»; los doce –me parece a mí– llenaron los doce cestos, no a medias, sino completamente. Desde ahora –pienso yo– y hasta la consumación de los siglos, los doce cestos se mantienen repletos de los trozos del «pan vivo», que las muchedumbres son incapaces de comer, permaneciendo junto a los apóstoles y que está por encima de la multitud. ORÍGENES, *Comentarios al ev. de Mateo,* 11, 2[46].

ANTECEDENTES DEL MILAGRO. Hasta tal extremo llegaba su poder que, como en los tiempos antiguos, quiso que aquel poco alimento no solamente bastase sino que la añadidura fuese abundante. Así también durante la carestía en tiempos de Elías, gracias a la bendición del profeta, los alimentos modestos e indispensables de la viuda de Sarepta fueron también abundantes... ¡Oh Cristo, nuevo también en los sucesos antiguos! TERTULIANO, *Contra Marción,* 4, 21, 4[47].

CRISTO MULTIPLICA NUESTRAS BUENAS OBRAS. En el principio, es cierto que hallamos a los discípulos con dudas sobre esto, sin embargo, precisamente porque tal era su disposición, el Salvador les presentaba una abundante cosecha de sobras. Y gracias a ello, nos enseña también a nosotros que, si gastamos un poquito en gloria de Dios, recibiremos a cambio una mayor riqueza de gracia, según lo dicho por Cristo: «Echarán en vuestro regazo una buena medida, apretada, colmada, rebosante»[48]. Así pues, no hay que dudar en orden a la comunión que nace del amor a los hermanos; más aún: hay que llegar al sano atrevimiento y arrojar lo más lejos posible la duda y la cobardía que retrae de la hospitalidad, reafirmándonos en la esperanza mediante la fe en el Dios que puede multiplicar lo más insignificante. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 3, 4[49].

6, 14 *El Profeta que viene al mundo*

UN PROFETA COMO MOISÉS. Cuando [los hebreos] se saciaron en el desierto, como antaño los israelitas con la oración de Moisés, gritaron: «Éste es verdaderamente el Profeta que viene al mundo». Alu-

[43] Cf. Mt 14, 20. [44] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 160-161. [45] Sal 81, 6 (80, 7 LXX). [46] PG 13, 908. [47] CCL 1, 598. [48] Lc 6, 38. [49] Pusey 1, 419.

dían a las palabras de Moisés: «El Señor suscitará entre vosotros un profeta», no importa cuál, sino «un profeta como yo»[50], que os alimentará con pan en el desierto. «Como yo»: caminó sobre el agua[51], se apareció en una nube[52], liberó de la circuncisión a su Iglesia, sustituyó a Josué, hijo de Nun, por Juan [el evangelista], que era virgen y lo confió a María[53], su Iglesia, igual que Moisés había confiado su rebaño a Josué[54]. Todo esto se realizó para que se cumpliera la expresión: «Como yo». EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 12, 5[55].

LOS MILAGROS COTIDIANOS NO SON MENOS MILAGROSOS. Dios no es una sustancia tal, que con los ojos se pueda ver; y los milagros con los que rige el mundo y gobierna toda criatura han perdido su valor por su asiduidad... Por eso se reservó en su misericordia algunos para realizarlos en tiempo oportuno, fuera del curso habitual y leyes de la naturaleza, con el fin de que viendo, no obras mayores, sino nuevas, asombrasen a quienes no impresionan ya las obras de todos los días. Ciertamente mayor milagro es el gobierno del mundo que la acción de saciar a cinco mil hombres con cinco panes. Sin embargo, en aquél nadie se fija ni nadie lo admira; en éste, en cambio, se fijan todos con admiración, no porque sea mayor, sino porque es raro, porque es nuevo... No basta, sin embargo, contemplar sólo esto en los milagros de Cristo..., vemos mucho más, ya que el Señor sobre la montaña es el Verbo en las alturas..., vio las turbas y se dio cuenta de que tenían hambre, y misericordiosamente les dio de comer hasta hartarlas, no sólo con su bondad, sino también con su poder. ¿De qué sirve la bondad sólo, cuando falta el pan con que alimentar a la hambrienta turba? La bondad sin el poder hubiera dejado en ayunas y hambrienta a aquella gran multitud. Finalmente, los discípulos que estaban con el Señor se dieron cuenta también del hambre de las turbas y querían alimentarlas para que no desfalleciesen; pero no tenían con qué. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 24, 1-3[56].

6, 15 *Conociendo que estaban dispuestos a... hacerle rey*

CRISTO DESPRECIABA LA DIGNIDAD TERRENAL. ¡Cielos! ¡Qué tiranía la de la gula! ¡Qué volubilidad de ánimo! Ya no les preocupa la trasgresión del sábado, ya no sienten celo por Dios, sino que lo apartan todo ahora que su vientre está lleno. Lo tenían por profeta e iban a elegirlo rey, pero Cristo huye. ¿Por qué? Para enseñarnos a despreciar las dignidades del mundo y demostrarnos que no necesita nada de la tierra. El que escogió todo humilde: madre, casa, ciudad, educación, forma de vestir, no iba a querer luego brillar en la tierra. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 42, 3[57].

ÉL YA ES REY. ¿Es que no es rey el que teme que le hagan rey? Sí, era rey; pero no de manera que tuviese que ser hecho por los hombres, sino rey que había de dar el reino a los hombres... Él, en verdad, reina siempre con el Padre, como Hijo de Dios que es y Verbo de Dios, por quien todo se hizo. Los profetas predicen también su reino, aun en cuanto que Cristo es hombre y hace cristia-

[50] Dt 18, 15. [51] Cf. Mt 14, 25-31. [52] Cf. Mt 17, 5. [53] Cf. Jn 19, 25-27. [54] Cf. Dt 31, 7-8. [55] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 161. [56] CCL 36, 244-245: BAC 139, 541-544. [57] PG 59, 243: BPa 54, 143-144.

nos a sus fieles. Existirá, pues, el reino de los cristianos, que se forma ahora, que se prepara ahora, que se compra con la sangre de Cristo también ahora. Llegará algún día la manifestación de su reino, cuando aparezca la claridad de los santos después del juicio que Él haga..., mas los discípulos y la multitud que creían en Él, pensaban que había venido para reinar ya. Esto es lo que significa quererle arrebatar y hacer rey, querer adelantar su tiempo; tiempo que Él en sí mismo ocultaba. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 25, 2[58].

HUID DE LA GLORIA MUNDANA. Descubrimos, efectivamente, que Cristo es para nosotros un modelo de inapetencia de honores... Realmente es indecoroso que gusten brillar en sí mismos los que aspiran a la gracia divina y están sedientos de la gloria eterna. Así pues, hay que suplicar que se aleje de nosotros el ansia de gloria, hermana y vecina de la insolencia... Y huyamos, como de algo dañino, de lo que en esta vida se presenta como honroso, y en cambio seamos más diligentes en buscar la dignidad de la humildad, cediéndonos el sitio unos a otros. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 3, 4[59].

NUESTRO PODER NO ES PODER POLÍTICO, SINO DEBILIDAD. Conforme a la antigua ley los sacerdotes conferían los reinados, no los usurpaban; normalmente se dice que los reyes aspiraban al sacerdocio más que los sacerdotes al reinado. Cristo huyó, para no dejar que le hicieran rey. Nosotros tenemos nuestra propia tiranía. La tiranía del sacerdote es la debilidad. «Cuando soy débil –dice Pablo–, entonces soy fuerte»[60]. AMBROSIO, *Cartas*, 10, 76, 23[61].

CUANDO LA HUIDA ES NECESARIA, TAMBIÉN LO ES LA ORACIÓN. A partir de aquí el Señor... enseña también que tenemos un gran motivo para orar cuando hay motivo para huir. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 2, 47, 100[62].

[58] CCL 36, 248-249: BAC 139, 550-551. [59] Pusey 1, 422-423. [60] 2 Co 12, 10. [61] CSEL 82/3, 122. [62] CSEL 43, 208: BAC 521, 420.

JESÚS CAMINA SOBRE LAS AGUAS: EL QUINTO SIGNO PARA LOS DISCÍPULOS (6, 16-24)

[16]Cuando estaba atardeciendo, bajaron sus discípulos al mar, [17]embarcaron y pusieron rumbo a la otra orilla, hacia Cafarnaún. Ya había oscurecido y Jesús aún no se había reunido con ellos. [18]El mar estaba agitado a causa del fuerte viento que soplaba. [19]Después de remar unos veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que andaba sobre el mar y se acercaba hacia la barca, y les entró miedo. [20]Pero él les dijo: «Soy yo, no temáis». [21]Entonces ellos quisieron que subiera a la barca; y al instante la barca llegó a tierra, al lugar adonde iban.

[22]Al día siguiente, la multitud que estaba al otro lado del mar vio que no había allí más que una sola barca, y que Jesús no había subido a ella con sus discípulos, sino que éstos se habían marchado solos. [23]De Tiberíades otras barcas llegaron cerca del lugar donde habían comido el pan después de haber dado gracias al Señor. [24]Cuando la multitud vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, subieron a las barcas y fueron a Cafarnaún buscando a Jesús.

PRESENTACIÓN: En el episodio del andar sobre las aguas también observamos ligeras discrepancias entre la narración de Juan y otras narraciones (AGUSTÍN, CRISÓSTOMO). En el relato de Juan, Jesús trata de rebajar la tensión de los que le rodeaban a causa de su milagro, y con el fin de aparentar que ya había zarpado envía a los discípulos por delante en la barca. Ellos se topan con la oscuridad y con una tormenta que supera toda pericia en navegación. Pero, a pesar de la oscuridad y de las olas que bramaban, el peligro real es que Jesús no está con ellos, un riesgo para cualquiera sorprendido por las tormentas de la vida (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

La tormenta representa de muchos modos el peligro en el que la Iglesia y sus miembros se encuentran (AGUSTÍN), y siempre es mejor afrontar esas tormentas con la oración (ISAÍAS). Cristo no va inmediatamente a socorrer a sus discípulos, sino que espera hasta que están lejos de la orilla y en medio de las olas de la aflicción que los asaltaban (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El que se llama «Yo soy» se acerca a ellos y se identifica (BEDA). Sin subir a la barca, trae una calma inmediata y realiza un milagro ulterior llevando la barca a la orilla en un instante desde la mitad del lago (TEODORO). Su potestad sobre el agua fue mayor que la de Moisés, pero la gente todavía no creía, aunque hubiese pruebas suficientes para deducir que el milagro había tenido lugar (CRISÓSTOMO).

6, 16 *Cuando estaba atardeciendo*

JUAN HACE CONSTAR LA ACCIÓN DE LOS DISCÍPULOS. No hay oposición en el hecho de que Mateo[1] dijera que Jesús mandó primero que los discípulos subieran a la barca y le precedieran a la otra orilla, hasta que Él despidiera a la muchedumbre, y que luego, tras el despido, subiera Él solo a la montaña a orar, mientras que Juan alude a que primeramente huyó a solas a la montaña. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 2, 47, 100[2].

¿DOS RELATOS DIFERENTES? Me parece que este milagro es distinto del otro que relata Mateo[3]. Que es otro resulta evidente por varios motivos. A menudo obra los mismos milagros, de forma que hace que los que los ven no sólo sientan estupor, sino que también lo acojan con mucha fe... ¿Por qué entonces no aceptaron enseguida el milagro y ahora creyeron al instante? Porque entonces la tempestad continuaba agitando la barca, y ahora, en cambio, al sonido de su voz, sobrevino la calma. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 43, 1[4].

LOS APÓSTOLES OBEDECEN A JESÚS. Con el fin de aparentar que había zarpado y rebajar la tensión de sus seguidores, Jesús ordena a los discípulos que mar-

[1] Cf. Mt 14, 23-33. [2] CSEL 43, 208: BAC 521, 420.
[3] Cf. Mt 14, 22-23. [4] PG 59, 246: BPa 54, 149-150.

chen delante, pero Él se queda, encaminándose ya oportunamente hacia el siguiente signo. Su máxima preocupación era, en efecto, con cualquier motivo y ocasión, fortalecer la mente de sus discípulos en la fe en Él mismo... Pues bien, llegada luego la noche y una vez que desistieron de buscarle, el coro de los apóstoles se hace a la mar y zarpa inmediatamente, descuidado y obediente en todo a su Dios y Maestro. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 3, 4[5].

6, 17-18 *Jesús aún no se había reunido con ellos*

EL PELIGRO DE HALLARSE EN MEDIO DE UNA TEMPESTAD SIN JESÚS. Resulta ventajoso que muchas circunstancias concurran ordenadas en un mismo objeto. Los acontecimientos empujan a los discípulos a buscar más ardientemente al Salvador. Efectivamente, la profunda oscuridad de la noche produce espanto, pues flota como densa humareda sobre las aguas enfurecidas y hace perder la noción de hacia dónde poner rumbo. Y no menos desconcierta la furia de los vientos que silban golpeando las aguas y levantan las olas a alturas insólitas. Sin embargo, aunque las cosas habían llegado ya a ese punto, «Jesús –dice [el evangelista]– aún no se había reunido con ellos», porque el peligro y lo que más acrecentaba el miedo era, sobre todo, esto: que Jesús no estaba con los navegantes.

En consecuencia, era inevitable que la tempestad zarandease a quienes no estaban con Él, sino separados en cierto modo, o incluso a los que se separan saliéndose de las leyes divinas y por su pecado parecen alejarse del que puede salvarlos. Por consiguiente, si resulta grave caer en la oscuridad espiritual y penoso ahogarse en el amargo mar de los placeres, recibamos a Jesús, porque esto nos alejará, no sólo de los peligros, sino también del pecado mortal. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 3, 4[6].

LA IGLESIA EN MEDIO DE LA TEMPESTAD. «Jesús huyó de nuevo al monte Él solo»[7]. El primogénito de los muertos sube sobre todos los cielos e intercede por nosotros[8]... Mientras está allá arriba aquél, ¿qué prueba sufren los apóstoles en la barca? Porque, cuando estaba Él en las alturas, aquella barca era símbolo de la Iglesia... y luego vuelve a explicar el modo como llegaron, que fue atravesando el lago en la barca. Y mientras hacían la travesía en la barca con dirección al lugar donde acaba de decirnos que ya habían llegado, nos hace un resumen de lo sucedido: «Y era ya noche oscura, y Jesús no había venido todavía a hacerles compañía». ¡Qué verdad es que era noche oscura: no había llegado todavía la luz! Era ya noche oscura, y Jesús todavía no estaba con ellos. En la medida que se acerca el fin del mundo, aumentan los errores, y crecen los terrores, y la iniquidad se extiende, y la infidelidad se multiplica. Y la luz que el evangelista Juan muestra claramente que es la caridad, hasta el punto de decir que «el que odia a su hermano está en tinieblas»[9]... Las tempestades y los vientos son como los gritos de los calumniadores. Por eso se resfría la caridad y por eso se agigantan las olas y se pone la barca en peligro de hundirse... Pero, sin embargo, va adelante. Porque el que persevere hasta el fin, éste será salvo...

Y Jesús viene. ¿Cómo? Andando sobre las olas, y teniendo bajo sus pies todo el orgullo del mundo, y aplastando todas las grandezas del siglo. Esto sucede en la medida que el tiempo marcha, en la

---

[5] Pusey 1, 426-427. [6] Pusey 1, 427-428. [7] Jn 6, 15. [8] Cf. Rm 8, 34. [9] 1 Jn 2, 11.

medida que avanza la edad del mundo. Las tribulaciones van en aumento en este mundo, los males crecen. Y se multiplican las persecuciones; todos estos males llegan al colmo. Jesús pasa poniendo sus pies divinos sobre las olas. Y, sin embargo, las tribulaciones son tantas, que aun los mismos que creen en Cristo y que ponen todo su empeño en perseverar hasta el fin quedan aterrados por el temor de desfallecer... Abren entonces el Evangelio, abren las Escrituras, y ven que todo está allí profetizado; y es el Señor el que hace esto. Abate el orgullo del mundo para ser glorificado por los humildes. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 25, 4-7[10].

NECESITAMOS ORAR EN ESTA VIDA TEMPESTUOSA. Como el piloto que conduce la nave a través de las olas, así se debe realizar la carrera, guiados por la gracia. Manteniendo fija la atención en uno mismo, debe cuidarse con firmeza el contacto con Dios, liberando sus pensamientos de toda distracción y su entendimiento de cualquier curiosidad. En las tormentas y en los chubascos necesitamos un piloto, y en la presente vida necesitamos orar, ya que somos propensos a seguir los impulsos de nuestros pensamientos, tanto de los buenos como de los malos. Si nuestro pensar está lleno de devoción y de amor de Dios, dominará sobre nuestras pasiones. ISAÍAS DE ESCETE, *Sobre la guarda del entendimiento*, 23-24[11].

6, 19-20 *Les entró miedo*

LA AYUDA DIVINA. Observa cómo, efectivamente, no zarparon de inmediato y cómo tampoco Cristo se apareció en el comienzo de los peligros a los que iban en la barca, sino cuando ya se habían distanciado muchos estadios de la tierra firme. De hecho tampoco la gracia del Señor nos visita en seguida que el ambiente comienza a perturbarnos, sino cuando el miedo llega a su colmo y el peligro se presenta ya en toda su fuerza y –por así decirlo– nos hallamos en medio de la vorágine. Es entonces cuando aparece Cristo, incluso inesperadamente, y entierra el miedo y libra de todo peligro, cambiando con poder inefable lo terrorífico en alegre calma... Pues bien, cuando Cristo se nos muestre y nos ilumine, nos mantendremos incólumes, incluso más de lo que nosotros esperábamos, y los que peligrábamos por no tenerlo a Él no necesitaremos ya trabajo alguno, estando Él presente, para ser capaces de mantener firme lo ventajoso. Cristo es, pues, para los que le reciben, quien disuelve todo peligro y lleva a buen término toda empresa que supera nuestra esperanza. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 3, 4[12].

SOY YO. Dice: «Soy yo», sin añadir lo que acaba de hacer, confiando en que lo reconocerán por la voz que les resulta tan familiar; o para mostrar que era el mismo que había dicho a Moisés: «Así dirás a los hijos de Israel: "Yo soy" me ha enviado a vosotros»[13]. BEDA, *Exposición sobre el Ev. de san Mateo*, 3, 14[14].

6, 21 *Al instante la barca llegó a tierra*

SE VIERON MÁS MILAGROS. A fin de que el milagro cobrara ante sus ojos un mayor realce, caminó sobre las aguas sin subir a la barca. Sin embargo, el evangelista dice: «Quisieron recogerle en la barca, pero en seguida la barca tocó tierra en el lugar a donde se dirigían». Él hace constar esto para demostrar que

[10] CCL 36, 250-251: BAC 139, 553-557. [11] PG 40, 1174. [12] Pusey 1, 429-430. [13] Ex 3, 14. [14] PL 92, 73.

ellos no le recogieron, sino que, mientras trataban de recogerlo, tanto la barca como el Señor alcanzaron la orilla a una velocidad asombrosa[15]. No podían dudar de lo que el Señor había hecho, ni tampoco considerarle un fantasma, cuando vieron que la barca había llegado tan rápido a la orilla a la que se dirigían, unido al hecho de que el Señor estaba con ellos. Teodoro de Mopsuestia, *Comentario al Ev. de Juan,* 3, 6, 21[16].

6, 22-24 *Fueron a Cafarnaún buscando a Jesús*

Ocasión para que la gente deduzca un milagro. ¿Por qué no sube a la barca? Porque desea hacer un milagro mayor, manifestar más claramente y al mismo tiempo su divinidad... «Al día siguiente, la muchedumbre que estaba al otro lado vio que allí había una barca sobre la que estaban sólo los discípulos y que Jesús no había subido con ellos». Subieron también éstos a otra barca que había venido de Tiberíades. ¿Por qué Juan da detalles tan precisos? ¿Por qué no dice simplemente que el día anterior la muchedumbre, después de atravesar el mar, se fue? Quiere mostrarnos otra cosa. ¿Cuál? Que Cristo, aunque no abiertamente, permitió a la gente sospechar interiormente lo que iba a suceder... ¿Qué otra cosa se podía sospechar, si no es que estaba allí después de haber atravesado el mar a pie? No era posible decir que había atravesado el mar en otra barca. Había sólo una –narra el evangelista– en la que habían embarcado sus discípulos. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 43, 1[17].

Un milagro mayor que el de Moisés. Los judíos habían atravesado el Mar Rojo guiados por Moisés, si bien la diferencia entre aquel episodio y éste es grande. Moisés hacía todo rezando como siervo que era. Cristo, por el contrario, con toda autoridad. En el episodio del Mar Rojo, el agua retrocedió por efecto del viento que soplaba, de forma que pudieron pasar sobre tierra firme[18], mientras que en este episodio tiene lugar un portento mucho mayor. Mientras el agua conservaba su naturaleza, sostenía al Señor sobre su superficie, confirmando aquel dicho: «El que camina sobre el mar como sobre un pavimento»[19]. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 43, 2[20].

[15] Teodoro observa que Juan había referido la distancia como de 25 a 30 estadios, unos cinco kilómetros. [16] CSCO 4/3, 135. [17] PG 59, 246: BPa 54, 150-151. [18] Cf. Ex 14, 21. [19] Jb 9, 8. [20] PG 59, 247: BPa 54, 151.

LA MUCHEDUMBRE Y EL PAN (6, 25-34)

[25]Y al encontrarle en la otra orilla del mar, le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo has llegado aquí?». [26]Jesús les respondió: «En verdad, en verdad os digo que vosotros me buscáis no por haber visto los signos, sino porque habéis

comido los panes y os habéis saciado. [27]Obrad no por el alimento que se consume sino por el que perdura hasta la vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre, pues a éste lo confirmó Dios Padre con su sello». [28]Ellos le preguntaron: «¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios?» [29]Jesús les respondió: «Ésta es la obra de Dios: que creáis en quien Él ha enviado». [30]Le dijeron: «¿Y qué signo haces tú, para que lo veamos y te creamos? ¿Qué obras realizas tú? [31]Nuestros padres comieron en el desierto el maná, como está escrito: "Les dio a comer pan del cielo"». [32]Les respondió Jesús: «En verdad, en verdad os digo que Moisés no os dio el pan del cielo, sino que mi Padre os da el verdadero pan del cielo. [33]Porque el pan de Dios es el que ha bajado del cielo y da la vida al mundo». [34]«Señor, danos siempre de este pan», le dijeron ellos.

PRESENTACIÓN: Cuando la multitud encuentra a Jesús, no sólo se sorprende de cómo llegó allí, sino que parecía haber olvidado la cuestión de hacerlo rey (CRISÓSTOMO). El que había huido al monte en busca de soledad, ahora se mezcla con el gentío para llenar sus almas con otra clase de pan (AGUSTÍN). Pero sus mentes están todavía pensando en el pan corporal (CRISÓSTOMO), como lo están cuando buscan a Jesús por lo que puede darles, no por lo que es (AGUSTÍN). El trabajo no puede dar seguridad, ni es esa su finalidad. Jesús quiere que la gente sepa que Él alimentó sus cuerpos sólo para que no buscaran la comida temporal sino la eterna (CRISÓSTOMO). Jesús puede proporcionar esta comida espiritual porque ha recibido el sello de aprobación del Padre. Como Hijo, Él es el sello, o huella de lo divino, para que podamos ver al Padre (HILARIO). También nosotros recibimos el sello de Dios mediante Cristo (CIRILO DE ALEJANDRÍA), que es la marca de la perfección y el amor en nosotros (AMBROSIO). Hacer las obras de Dios es creer en el Hijo, a quien el Padre ha sellado (HILARIO). Esa fe es la obra de Dios en nosotros (AGUSTÍN).

Después de todo lo que Jesús ha dicho, a la multitud aún le falta fe, ya que pide otro milagro. Jesús tiene más que enseñarles. Él identifica al Padre como el dador del pan del que acaba de hablar (CRISÓSTOMO), y encuentra un modo para llevar progresivamente a la multitud desde el pan y el vino transitorio hasta su verdadero cuerpo y sangre (EFRÉN). Como pan nuestro de cada día, Él es la única necesidad vital (TERTULIANO). Él es el único pan verdadero del cielo que da la vida; el maná era una prefiguración (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Su mismo lugar de nacimiento, Belén, señalaba al que sería el pan del cielo (EUSEBIO), que refresca y sustenta, igual que el agua que prometió que nunca le faltaría a la samaritana (AGUSTÍN).

6, 25 *Maestro, ¿cuándo has llegado aquí?*

LA GENTE SE OLVIDA DE PROCLAMAR REY A JESÚS. Una vez llegados y después de un milagro tan grande, no le preguntaron cómo había atravesado el mar, ni cómo había llegado, ni trataron de aprender algo relativo a tan gran prodigio. ¿Qué dicen? «Rabbí, ¿cuándo has venido aquí?». A menos que alguien diga que en este pasaje «cuándo» es usado por ellos en el sentido de «cómo». Vale la pena ahora observar la volubilidad de su carácter. Los que decían éste es el

profeta y se disponían a engancharlo por la fuerza y hacerlo rey, una vez que lo han encontrado no hacen nada semejante. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 43, 1-2[1].

PAN PARA EL ALMA. Mirad, aquí está aquel que huyó de la multitud y se fue a las montañas. ¿No es el mismo que ahora está en conversación con ellos? Que le prendan ahora y que le hagan rey... Jesús a continuación del misterio o sacramento milagroso hace uso de la palabra con la intención de alimentar, si es posible, a los mismos que ya alimentó; de saciar con su palabra las inteligencias de aquellos cuyo vientre había saciado con pan abundante; pero es con la condición de que lo entiendan, y si no lo entienden, que se recoja para que no se pierdan ni las sobras siquiera. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 25, 9-10[2].

6, 26 *Porque habéis comido los panes*

EL REPROCHE DE JESÚS. Hizo el milagro de los panes cuando estaba a punto de entrar en Cafarnaún, ciudad arisca e incrédula, deseoso de ablandar la obstinación de sus habitantes tanto con los milagros cumplidos dentro como fuera de la ciudad. ¿Qué [corazón de] piedra no sería capaz de ablandar el hecho de que un pueblo semejante, mostrando tal entusiasmo [por los milagros], se presentara en aquella ciudad? Sin embargo no tenían esos sentimientos; deseaban sólo el alimento del cuerpo, motivo por el cual son reprobados por Jesús. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 43, 2[3].

ME BUSCÁIS POR LA CARNE EN VEZ DEL ESPÍRITU. Me buscáis por la carne, no por el espíritu. ¡Cuántos hay que no buscan a Jesús sino para que les haga beneficios temporales! Tiene uno un negocio, y acude a la mediación de los clérigos; es perseguido otro por alguien más poderoso que él, y se refugia en la iglesia. No faltan quienes piden que se les recomiende a una persona ante la que tienen poco crédito. En fin, unos por unos motivos y otros por otros, llenan todos los días la iglesia. Apenas se busca a Jesús por Jesús... Me buscáis por algo que no es lo que yo soy; buscadme a mí por mí mismo. Ya insinúa ser Él ese manjar... que permanece hasta la vida eterna. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 25, 10[4].

6, 27a *El que perdura hasta la vida eterna*

NO OS AFERRÉIS A LAS COSAS DE ESTE MUNDO. No preocuparse no significa no trabajar[5], sino no estar apegado a las cosas terrenas, es decir, no preocuparse por la seguridad del mañana, sino considerarlo como algo de importancia secundaria. Es posible al que trabaja no atesorar para el mañana, es posible al que trabaja no preocuparse de nada. La preocupación y el trabajo no es una misma cosa. El que trabaja no sólo lo hace por afrontar un trabajo, sino por socorrer al que tiene necesidad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 44, 1[6].

EL ALIMENTO TEMPORAL DEBE GUIARNOS AL ALIMENTO ETERNO. «Alimenté vuestro cuerpo –dice– para que, a partir de

---

[1] PG 59, 246: BPa 54, 151. [2] CCL 36, 252: BAC 139, 558. [3] PG 59, 247: BPa 54, 151-152. [4] CCL 36, 252-253: BAC 139, 559. [5] El Crisóstomo también observa que este pasaje se ha utilizado erróneamente para justificar la pereza. [6] PG 59, 249: BPa 54, 156.

allí, buscarais aquel otro alimento que permanece y nutre vuestra alma; pero vosotros, una vez más, corréis hacia lo terreno. Por este motivo no entendéis que yo no os conduzco a este alimento imperfecto, sino a aquel que no ofrece una vida efímera, sino eterna, y que alimenta, no el cuerpo, sino el alma». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 44, 1[7].

6, 27b *Lo confirmó Dios Padre con su sello*

EL HIJO ES EL SELLO INEQUÍVOCO DEL PADRE. Lo propio de los sellos es reproducir toda la imagen de la figura impresa en ellos, sin que por ello pierdan nada de la figura en ellos acuñada; y a la vez que reciben todo lo que en ellos se imprime, ofrecen, por su parte, todo lo que en ellos se encuentra grabado. Ciertamente, este ejemplo no sirve para explicar el nacimiento divino, porque en los sellos hay una materia previa, una diversidad de sustancias y un acto de imprimir, mediante los cuales las imágenes formadas en materiales más consistentes se imprimen en otros más blandos... De tal manera que aquel que Dios ha marcado con su sello no manifestaba otra cosa de sí más que la forma de Dios que lo había sellado... Ya que [el Hijo] existía en la forma de Dios, porque Dios le había marcado con su sello, seguía siendo Dios. Pero, puesto que tenía que tomar la forma de siervo y ser obediente hasta la muerte, sin retener celosamente para sí el ser igual a Dios, se despojó a sí mismo para recibir la forma de siervo por la obediencia. Se despojó de la forma de Dios, es decir, de su igualdad con Dios; pensando que no tenía que retener para sí el ser igual a Dios, aunque existía en la forma de Dios y era igual a Dios, sellado como Dios por Dios[8]. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 8, 44-45[9].

EL HIJO ES EL ROSTRO DEL PADRE. El rostro de Dios Padre es el Hijo, que también es su impronta; y la luz que sale de Él es la gracia que por medio del Espíritu llega a la creación y gracias a la cual nos vamos como remodelando según Dios mediante la fe. Por medio de Dios recibimos, como con un sello, la conformación con su Hijo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 3, 5[10].

EL SELLO DE LA PERFECCIÓN Y DEL AMOR. Cristo es también nuestro sello, que es distintivo de perfección y de amor, pues el Padre ha señalado con su sello al Hijo que amaba. AMBROSIO, *Sobre Isaac y el alma*, 8, 75[11].

6, 28-29 *La obra de Dios*

FE EN EL HIJO DE DIOS SELLADO. El Señor, al explicar el misterio de su encarnación y de su divinidad, reveló la doctrina de nuestra fe y de nuestra esperanza; que no nos preocupásemos por el alimento que perece, sino por el que permanece para siempre; que nos acordásemos de que este alimento de eternidad nos es dado por el Hijo del hombre; que supiésemos que el hijo del hombre ha sido sellado por Dios Padre; que conociéramos que ésta era la obra de Dios, creer en aquel que había enviado. ¿Y quién es aquel al que el Padre ha enviado? Cierta-

---

[7] PG 59, 250: BPa 54, 157. [8] Cf. Flp 2, 5-11. [9] CCL 62A, 357-358: BAC 481, 404-406. [10] Puscy 1, 444. Gregorio Nacianceno habla de Cristo como «la imagen más inequívoca» del Padre; véase *Oración*, 30, 20. [11] CSEL 32/1, 694.

mente, aquel al que Dios ha sellado. ¿Y quién es aquel al que el Padre ha sellado? El hijo del hombre, es decir, el que da el alimento para la vida eterna. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 8, 42[12].

LA FE ES OBRA DE DIOS. ¿Con qué fin preparas los dientes y el estómago? Tú cree y ya lo habrás comido. La fe es cosa distinta de las obras, según testimonio del Apóstol, que dice que «el hombre se justifica con la fe sin las obras de la ley»[13]. Hay obras que tienen apariencia de buenas sin la fe de Cristo; pero no lo son, porque no hacen referencia al fin que las hace buenas. El fin de la ley es Cristo, que es la justificación de todo el que cree[14]. El Salvador no quiso distinguir la fe de las obras, sino que dijo que la fe misma es ya una obra: es la fe misma, que obra por la caridad[15]. No dice: «Esto es obra vuestra», sino: «Esto es obra de Dios; el que se gloríe tenga que gloriarse en el Señor»[16]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 25, 12[17].

6, 30 *¿Y qué signo haces tú?*

TODAVÍA PIDEN OTRO MILAGRO. Nada hay peor que la gula, nada más vergonzoso. Hace la inteligencia roma y torpe, entorpece el alma, la ciega y le impide distinguir con claridad... Teniendo aún ante los ojos el milagro reciente, como si aún ninguno hubiera tenido lugar, decían: «Y ¿qué signos haces?». Ni siquiera le dejan libertad para elegir el prodigio. Parecen querer obligarle a hacer uno semejante al que había ocurrido en tiempos de sus antepasados. Por eso le decían: «Nuestros padres comieron el mana en el desierto»... No recordaban ningún otro milagro de los tiempos antiguos, aunque fueron muchos los que acaecieron en Egipto, en el mar, en el desierto. ¿Se acordaban sólo del maná? ¿No sería, más bien, que estaban dominados por la tiranía de la gula?... No le dicen: «Dios hizo esto; tú ¿qué haces?», para que no parezca que lo consideran igual a Dios. Pero tampoco mencionan a Moisés, por no dar a entender que lo tienen en poca estima. Lo colocan en el medio y dicen: «Nuestros padres en el desierto comieron el maná». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 45, 1[18].

6, 31-32 *El pan del cielo*

JESÚS SE REVELA GRADUALMENTE COMO EL PAN DE VIDA. Cristo llama «verdadero» a ese pan, no porque fuera falso el milagro del maná, sino porque era sólo una imagen, y no la verdad misma. Recordaba a Moisés, pero sin anteponerse a él, pues ellos no lo consideraban mayor que Moisés. Todo lo contrario: creían que Moisés era mayor que Él. Por lo mismo, tras haber dicho: «No es Moisés quien os dio», no añade «soy yo quien os lo da», sino que dice que es el Padre quien va a darlo. Replican ellos: «Danos de ese pan». Todavía pensaban en un alimento material y esperaban sustentarse a voluntad con él. Por eso se apresuraron a solicitarlo. ¿Qué les respondió Cristo? Buscando elevarlos paulatinamente, contesta: «El pan de Dios es el que desciende del cielo y da la vida al mundo»[19]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 45, 1[20].

NOS ACOSTUMBRA A SU PAN Y VINO. Nuestro Señor multiplica el pan en el de-

[12] CCL 62A, 355: BAC 481, 402-403. [13] Rm 3, 28. [14] Cf. Rm 10, 4. [15] Cf. Ga 5, 6. [16] 1 Co 1, 31. [17] CCL 36, 254: BAC 139, 562. [18] PG 59, 251: BPa 54, 160-162. [19] Jn 6, 33. [20] PG 59, 252: BPa 54, 163.

sierto, mientras que en Caná transforma el agua en vino[21]. Así acostumbra sus bocas a su pan y a su vino, hasta que llegue el momento de darles su cuerpo y su sangre. Les hace gustar un pan y un vino transitorios, para excitar en ellos el deseo de su cuerpo y de su sangre que vivifican. Les concede generosamente estas pequeñas cosas, con la finalidad de que aprendan que su regalo supremo será también gratuito. Se lo da gratuitamente... y aunque ellos hubieran podido pagar el precio del pan y del vino, sin embargo no podrían pagar su cuerpo y su sangre. No sólo nos regaló un poco de sus bienes, sino que nos ha mimado con afecto. Ya que nos ha regalado estas cosas pequeñas para atraernos hacia Él, con la finalidad de que nosotros vayamos y recibamos gratuitamente eso tan grande como es la Eucaristía. Esos pequeños trozos de pan y de vino que nos ha dado eran dulces al paladar, pero el regalo de su cuerpo y de su sangre es provechoso para el alma. Cristo nos ha atraído mediante esas cosas agradables al paladar, con el objeto de que nosotros nos entrenemos en lo que vivifica las almas. Ocultó el dulzor en el vino que había hecho, para indicar a los convidados aquel otro tesoro magnífico que se oculta en su sangre vivificadora. Efrén de Nisibi, *Comentario al Diatessaron,* 12, 1[22].

6, 33 *El pan de Dios... da la vida*

Cristo es nuestro pan de cada día porque Él es nuestra vida. Cristo es nuestro pan, porque Cristo es vida, y vida es el pan («Yo soy –ha dicho– el pan de vida»[23], y un poco antes: «El pan es la palabra del Dios vivo que desciende de los cielos»), o porque también su cuerpo se cree que está en el pan [por aquello de]: «Esto es mi cuerpo»[24]. Por tanto, pidiendo el pan cotidiano pedimos permanecer siempre en Cristo y no ser separados de su cuerpo. Pero, aunque esa expresión se entienda materialmente, no es posible hacerlo sin un sentido religioso y sin tener en cuenta nuestra disciplina espiritual. En efecto, [Cristo] manda que se pida el pan, lo único que es necesario para los fieles. Tertuliano, *Sobre la oración,* 6[25].

El maná prefiguraba el verdadero pan. No os equivocáis poco, en efecto, si os imagináis que el maná era el pan que viene del cielo, por más que fuera el único en alimentar al pueblo judío en el desierto, a pesar de que a lo ancho del mundo entero había otros innumerables pueblos. Y pensasteis que Dios quería mostrar su amor al hombre, tan restringido, que proporcionaba alimento a un solo pueblo... Pero nadie debe pensar –dice– que ese era de verdad el pan que baja del cielo. Más bien debe inclinar su voto a favor de aquel que tiene el poder de alimentar al orbe entero y regalar al mundo la vida... Procedente, pues, de Dios Padre, el propio Unigénito es el maná verdadero, el pan bajado del cielo, el que de parte de Dios provee a toda criatura racional. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Juan,* 3, 6[26].

Belén, la casa del pan. Él verá la luz únicamente en aquel lugar de Belén, pueblo que todavía hoy existe cercano a Jerusalén. En efecto, está garantizado por todos los habitantes que allí no nació ningún otro personaje famoso e ilustre entre todos los hombres, después del tiempo de

---

[21] Cf. Jn 2, 1-11. [22] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 158. [23] Jn 6, 35. [24] Mt 26, 26; Mc 14, 22; Lc 22, 19. [25] FuP 18, 280-283. [26] Pusey 1, 457-461.

los profetas, excepto Jesucristo, según las palabras del Evangelio. Belén significa «casa del pan»; es decir, contiene el nombre de nuestro Salvador, que partió de esa ciudad, puesto que el Logos divino es alimento de las almas racionales. Él mismo dice: «Yo soy el pan que ha bajado del cielo»[27]. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 7, 2, 43-44[28].

6, 34 *Danos siempre de este pan*

EL DESEO DEL PAN Y DEL AGUA. Lo mismo que aquella mujer de Samaría, a quien se le dijo: «El que beba de esta agua no volverá a tener sed jamás»[29], tomó las palabras en sentido material y, como quien quería verse libre de aquella necesidad, le dice en seguida: «Señor, dame de esa agua», así éstos: «Señor, danos de este pan para que nos repare las fuerzas y que no nos falte jamás». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 25, 13[30].

[27] Jn 6, 41. [28] GCS 23 (6), 335-336. [29] Jn 4, 13. [30] CCL 36, 255: BAC 139, 564.

EL PAN DE VIDA (6, 35-40)

[35]Jesús les respondió: «Yo soy el pan de vida; el que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá nunca sed. [36]Pero os lo he dicho: me habéis visto y no creéis. [37]Todo lo que me da el Padre vendrá a mí, y al que viene a mí no lo echaré fuera, [38]porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad sino la voluntad de Aquel que me ha enviado. [39]Ésta es la voluntad de Aquel que me ha enviado: que no pierda nada de lo que Él me ha dado, sino que lo resucite en el último día. [40]Porque ésta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y yo le resucitaré en el último día».

PRESENTACIÓN: El pan de Dios es el único que puede satisfacer cuando las penas nos embargan (IGNACIO). Jesús, hablando de este pan, se refiere a su divinidad, y más adelante a su carne (CRISÓSTOMO). Comiendo de este pan de vida, a nosotros, seres humanos que fuimos creados para la vida eterna, se nos da poder sobre la muerte (CIRILO DE ALEJANDRÍA), ya que el pan de Cristo, mediante el Espíritu, preserva nuestro cuerpo para la incorrupción cuando participamos en el sacramento (TEODORO DE HERACLEA). Sin embargo, los que no tienen hambre de comulgar, simulando respeto por participar demasiado a menudo, caen en una trampa y una ofensa (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El pan de Cristo sigue siendo hoy la comida de los santos (AMBROSIO) y nos hace pregustar la fiesta de la resurrección que ha de venir, cuando ya no dependamos de

la comida terrena de los sentidos (Teodoro de Heraclea).

El hecho de que el Padre haya dado creyentes al Hijo muestra que la fe no es un accidente (Crisóstomo). Cristo no los echará fuera, sino que es el orgullo lo que echa fuera a uno, y es la humildad, a imitación de un Dios humilde, lo que restaura, cuando los miembros de Cristo humildemente hacen la voluntad de su Padre como la hizo Él (Agustín). Aunque Cristo cumple la voluntad del Padre, esta voluntad no es de ningún modo contradictoria con la suya propia (Hilario). Si Cristo sometió su voluntad al Padre, nosotros hemos de hacer lo mismo, confiando en la voluntad del Padre para sostenernos (Tertuliano). Él no perderá nada de lo que el Padre le ha dado, incluida la humanidad que recibió en su nacimiento, así como todas las ovejas, incluidas las que se han extraviado o están enfermas, que han sido confiadas a su cuidado (Jerónimo). Esas han sido predestinadas por la providencia infalible de Dios, de modo que no perecerán (Agustín). Ésta no es sólo la voluntad del Padre, sino también la del Hijo (Crisóstomo).

La voluntad del Padre es que todo el que mira al Hijo y cree tenga vida eterna. Los judíos vieron a Jesús pero no creyeron; nosotros no vemos pero creemos, y así recibimos vida eterna (Agustín). El que cree en esta vida será perfeccionado en la vida futura de la resurrección (Clemente de Alejandría). La recompensa de la resurrección es para los que permanecen fieles (Crisóstomo). Entonces el Padre llevará a esos creyentes al Hijo, y el Hijo los recibirá y los resucitará para la inmortalidad (Cirilo de Alejandría). Cristo habla aquí de una doble resurrección: la primera, cuando una persona viene a la fe y pasa de la muerte a la vida, y la segunda, cuando es resucitada en el último día (Agustín).

6, 35 *Yo soy el pan de vida*

Desead el pan de Dios. No habléis de Jesucristo y deseéis el mundo. No habite la envidia entre vosotros... No siento gusto por el alimento de corrupción ni por los placeres de esta vida. Quiero el pan de Dios, que es la carne de Jesucristo, el de la descendencia de David, y como bebida quiero su sangre que es el amor incorruptible. Ignacio de Antioquía, *Carta a los romanos*, 7, 1-3[1].

El pan es una referencia a la divinidad. Está a punto de comenzar la revelación de los misterios. Y, en primer término, al decir: «Yo soy el pan de vida», aborda lo que toca a su divinidad[2]. En este momento no habla de su cuerpo. A él se referirá más tarde, cuando diga: «El pan que yo os daré es mi carne». Por el momento trata sólo de su divinidad. Gracias al Dios Verbo, éste es realmente pan, del mismo modo que, gracias a la presencia en Él del Espíritu ese pan se convierte en celestial. A diferencia de lo que ha hecho en el discurso anterior, aquí Cristo no alega testimonios, porque tiene como testimonio la multiplicación de los panes y porque sus oyentes, en ese momento, fingen tener fe en Él. Pero como le habían discutido y acusado, pronuncia su sentencia. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 45, 2[3].

El pan de vida confiere poder sobre la muerte. «Yo soy el pan de vida», no el pan corporal, que solamente quita las

[1] FuP 1, 156-157. [2] Cf. Teodoro de Heraclea más abajo. [3] PG 59, 253: BPa 54, 164.

molestias del hambre y libra a la carne de la consiguiente ruina, sino el que restablece en su totalidad al ser vivo para la vida eterna, y demuestra que el hombre, hecho para vivir siempre, es más fuerte que la muerte. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 3, 6[4].

CRISTO CONSERVA NUESTRO CUERPO INCORRUPTIBLE. Lo mismo que el pan de la tierra suele dar vida a la naturaleza débil de la carne, así también Cristo da vida al alma mediante la fuerza del Espíritu y concede a los que creen en Él un cuerpo incorrupto, para la incorruptibilidad posterior a la resurrección. En verdad aquí llama a su carne pan de vida, porque se come en el sacramento. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Juan*, 33[5].

LOS BENEFICIOS DE UNA FRECUENTE COMUNIÓN. ¿Qué promete Cristo realmente? Nada corruptible, ciertamente, sino más bien la bendición[6] que hallamos en la participación de su santa carne y sangre, y que lanza al hombre entero hacia la incorruptibilidad, de tal modo que nada necesite de lo que aleja la muerte de la carne, o sea, la comida y la bebida... Pues bien, el santo cuerpo de Cristo vivifica a aquellos en quienes está y, al fundirse con nuestros cuerpos, nos mantiene para la incorruptibilidad. Ahora bien, puesto que esto es así, en adelante, los bautizados y cuantos gustaron la gracia divina, si se encaminan perezosa y trabajosamente a las iglesias y dejan, incluso por largas temporadas, de frecuentar la bendición que se nos da por medio de Cristo, y pretextan un funesto respeto, porque no quieren participar de ella sacramentalmente, sepan que ellos mismos se excluyen de la vida eterna al rehusar ser vivificados. Y ese rechazo, por más que en ellos parezca ser fruto de precaución, los arroja en la trampa y en el escándalo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 3, 6[7].

EL PAN DE CRISTO ES EL ALIMENTO DE LOS SANTOS. [Cristo] es un rico tesoro, pues ofrece un pan que alimenta. Y es ciertamente pan nutriente, pues el que come de él ya no tiene jamás hambre. Jesús dio este pan a los apóstoles para que lo distribuyeran al pueblo de los fieles[8], y ahora nos lo da a nosotros, aquel que el sacerdote consagra todos los días con sus palabras. Este pan se convierte en alimento de los santos. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 9, 38[9].

JESÚS OTORGA EL VERDADERO ALIMENTO, LA VERDADERA VIDA. Puesto que todos hemos muerto al pecado y después de la resurrección [Cristo] nos concederá la vida a los que creemos, no tendremos en verdad hambre, cuando no haya alimento ni bebida. Ciertamente el maná de los que lo comieron «en el desierto» alimentó un poco el cuerpo, pero no ayudó en nada al alma en lo relativo a la virtud y a la nobleza. Todos, excepto algunos, se manifestaron como ateos. Sin embargo el pan vivo recupera las almas de los creyentes mediante sus palabras vivificantes y concede la vida verdadera al mundo. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Juan*, 31[10].

6, 36 *Me habéis visto y no creéis*

VEÍAN LOS MILAGROS Y LAS ESCRITURAS. Les dice: «Me habéis visto y no habéis

---

[4] Pusey 1, 472. [5] TU 89, 73. [6] La Eucaristía. [7] Pusey 1, 475-476. [8] Cf. Mt 15, 36. [9] CSEL 32/2, 146. [10] TU 89, 72-73.

creído en mí»; palabras con las que alude a los milagros y a los testimonios de la Escritura. «Son ellas las que dan testimonio de mí»[11]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 45, 2[12].

6, 37 *Todo lo que me da el Padre*

NI LA FE NI LA AUSENCIA DE LA MISMA SON ACCIDENTALES. ¿Qué significa lo de «todo el que me da el Padre vendrá a mí?». Argumenta contra su incredulidad, mostrándoles que quien no le cree contradice la voluntad del Padre. No lo dice abiertamente, pero lo deja entender. Es lo mismo que hace en otras muchas ocasiones, en las que enseña que quien no le cree no le ofende sólo a Él, sino también al Padre, porque ésa es su voluntad y porque, si Él ha venido para salvar a todo el mundo, los que no le creen transgreden su voluntad. Dice: «Cuando el Padre guía a alguien, nada puede impedirle llegar a mí»[13]... Pablo dice: «Es Cristo quien lo entrega al Padre. Cuando haya entregado su reino a Dios Padre»[14]. Igual que el Padre, cuando da algo, no queda sin ello, el Hijo, cuando haya entregado todo, no se quedará sin nada. Se dice de Él que entrega el reino porque, gracias a su mediación, hemos adquirido el derecho a entrar en él. La expresión «por medio del cual» es aplicada también al Padre. Por ejemplo, en el siguiente pasaje: «Por medio del cual habéis sido llamados a la comunión con su Hijo»[15], esto es, por la voluntad del Padre[16]... En este pasaje debe entenderse, más o menos, lo que sigue: «Tu fe no es cosa de poca monta, pero necesita la gracia sobrenatural». Se trata de una idea que repite con gran frecuencia para enseñarnos que el alma generosa, atraída por Dios, necesita de la fe...

Con la expresión «el que me da el Padre», no pretende decir sino: «Creer en mí no es cosa ordinaria y no depende de la razón humana, sino que procede de la revelación sobrenatural y del alma piadosa que acepta esa revelación». Y las palabras «quien se acerca a mí será salvado», significan: «Podrá contar con mi auxilio de manera especialmente singular, pues en su favor he tomado un cuerpo y la forma de siervo». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 45, 2-3[17].

EL ORGULLO ES EXPULSADO, Y SE RECUPERA LA HUMILDAD. Por el orgullo salimos fuera, por la humildad volvemos al interior... Cuando un médico hace desaparecer una enfermedad, si sólo desaparecen los efectos, pero deja la causa que los produjo, desaparece sólo temporalmente la enfermedad, pues, como queda la causa, vuelve a repetirse... Es para curar la causa de todas las enfermedades, que es la soberbia, por lo que bajó y se hizo humilde el Hijo de Dios. ¿Por qué te ensoberbeces tú, hombre? Dios se humilló por ti. Tal vez te ruboriza imitar a un hombre humilde; imita, al menos, al humilde Dios... Luego, ya que el Señor te enseña la humildad, por eso dijo: «No he venido a hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió». Ésta es la mejor recomendación de la humildad. La soberbia hace su voluntad, la humildad hace la voluntad de Dios. Por eso al que se llegue a mí no lo arrojaré fuera. ¿Por qué? no he venido a hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Yo he venido humilde, yo he venido a enseñar la humildad, y yo soy el maestro de la humildad. El que se acerca a mí, se in-

---

[11] Jn 5, 39. [12] PG 59, 253: BPa 54, 165. [13] Jn 6, 44, también citado por el Crisóstomo. [14] 1 Co 15, 24. [15] 1 Co 1, 9. [16] También cita Mt 16, 17. [17] PG 59, 254: BPa 54, 166-167.

corpora a mí; el que se acerca a mí, se hace humilde, y el que se adhiere a mí, será humilde, porque no hace su voluntad, sino la de Dios. Esa es la causa de que no se le arroje fuera: estaba arrojado fuera cuando era soberbio... Así es como no nos lanzará fuera, porque somos miembros suyos, ya que quiso ser cabeza como Maestro de la humildad. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 25, 15-16.18[18].

6, 38 *He bajado del cielo no para hacer mi voluntad*

CRISTO MANIFIESTA OBEDIENCIA. No se trata de que Él no quiera aquello que hace, sino que muestra su obediencia, movida por la voluntad del Padre, ya que lo que Él quiere es cumplir la voluntad del Padre. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 3, 9[19].

SE NOS INSTA A CUMPLIR LA VOLUNTAD DE DIOS. Si Cristo declaró que no hacía su voluntad, sino la del Padre, no cabe duda de que las cosas que Él hacía eran esa voluntad del Padre, hacia las que nosotros somos ahora estimulados como hacia unos ejemplares, a fin de que también nosotros prediquemos, actuemos y suframos hasta la muerte. Para poder cumplir tales cosas tenemos necesidad de la voluntad de Dios... Cristo era la voluntad y el poder del Padre, y sin embargo se entregó a la voluntad del Padre para enseñarnos el deber de la paciencia. TERTULIANO, *Sobre la oración*, 4, 3.5[20].

6, 39 *Que no pierda nada de lo que Él me ha dado*

LAS OVEJAS EXTRAVIADAS SERÁN CUIDADAS. [Cristo] se refiere aquí a toda su humanidad, que asumió en su totalidad mediante su nacimiento[21]. Y entonces, la oveja extraviada[22], que andaba errante por los lugares más bajos, será llevada sobre los hombros del Salvador; y la que estaba enferma por los pecados [cometidos], será cuidada por la misericordia del juez. JERÓNIMO, *Contra Juan de Jerusalén*, 34[23].

PRESCIENCIA Y PERSEVERANCIA. Según la providentísima disposición de Dios, los que fueron previstos, predestinados, llamados, justificados y glorificados, aun antes de recibir el bautismo, más aún, antes de nacer, ya son hijos de Dios y de ningún modo pueden perderse. Ellos verdaderamente creen en Cristo... Por consiguiente, la perseverancia final es un don suyo que sólo se dará a los que no perecerán; y los que no perseveren, se perderán. AGUSTÍN, *Sobre la corrección y la gracia*, 9, 23[24].

6, 40 *La voluntad de mi Padre*

VOLUNTADES COINCIDENTES. ¿Qué dices? ¿Son cosas distintas la [voluntad] tuya y la suya? Para que nadie quede confundido con tal dificultad, inmediatamente refuta esa falsa opinión, diciendo: «Ésta es la voluntad del que me ha enviado: que todo el que ve al Hijo y cree

---

[18] CCL 36, 256-258: BAC 139, 566-571. [19] CCL 62, 80: BAC 481, 117. Véase también *Sobre la Trinidad*, 9, 49, donde insiste en que la voluntad de Cristo no era controlada por la necesidad. Para más discusión sobre la voluntad de Cristo, véase también *Sobre la Trinidad*, 9, 74; 11, 30. [20] FuP 18, 274-277. [21] Tertuliano también incluye la carne entre lo que Cristo recibió del Padre, para acentuar que la carne será restablecida en la resurrección, junto con el alma. Véase *Sobre la resurrección de la carne*, 34. [22] Cf. Lc 15, 4. [23] PL 23, 403. [24] PL 44, 930.

en Él tenga vida eterna». ¿No es ésa tu voluntad?... Para dar vida ha venido el Hijo[25]... No he venido a hacer sino lo que el Padre quiere y no tengo otra voluntad que la suya. «Todo cuanto tiene el Padre es mío y todo lo mío es del Padre»[26]. Por tanto, si todo es común al Padre y al Hijo, con verdad dice: «No para hacer mi voluntad». Pero todas esas cosas se las reserva, por el momento, y las dirá sólo al terminar sus palabras. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 45, 3[27].

EL QUE VEA Y CREA. Ha dicho dos cosas: «Ésta es la obra de Dios: creer en aquel que ha sido enviado». Pero aquí ha añadido: «Todo el que ve y cree». Los judíos lo vieron pero no creyeron; hicieron una cosa, pero les faltó la otra. ¿Cómo habrían podido alcanzar la vida eterna sin esta segunda cosa? Ellos, que vieron a Cristo no la alcanzaron, porque no creyeron. Nosotros, que hemos creído sin ver, ¿qué haremos? Con dos cosas se logra la vida eterna. A los judíos les faltó una de las dos cosas, y a nosotros nos falta la otra. Ellos tuvieron la oportunidad de ver, pero no quisieron creer; a nosotros se nos ha dado creer, pero se nos ha negado el ver. Ahora bien, nosotros, ya que hemos creído en Él sin haber visto, somos llamados bienaventurados por nuestro Señor, igual que lo fue Tomás, uno de los doce, cuando tocó y sintió las cicatrices. AGUSTÍN, *Sermones*, 20, 5[28].

LA FE LLEVA A LA PERFECCIÓN EN LA RESURRECCIÓN. Puede decirse que el punto de partida, en el tiempo, es la fe y la meta es la posesión del objeto prometido por toda la eternidad. El Señor ha manifestado claramente su voluntad salvífica universal: «Ésta es la voluntad de mi Padre; que todo el que ve al Hijo y cree en Él tenga la vida eterna, y yo le resucitaré en el último día». Según esto, nosotros estamos firmemente convencidos de haber alcanzado ya relativamente la perfección en este mundo, enigmáticamente llamado «último día», puesto que es reservado hasta el final. La fe, en efecto, es la perfección del aprendizaje; por eso dice: «El que cree en el Hijo tiene la vida eterna»[29]. Pues bien, si nosotros, por haber creído, tenemos ya la vida, ¿qué otra cosa nos queda por adquirir que sea superior a la consecución de la vida eterna? Nada falta a la fe, que es perfecta y completa de por sí. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El pedagogo, I*, 28, 5-29, 2[30].

LA RESURRECCIÓN HACE REALIDAD LA ORACIÓN «VENGA A NOSOTROS TU REINO». Nadie que viva honradamente desconfía de la resurrección, sino todo lo contrario: los justos la anhelan y a diario ruegan que llegue con estas santas palabras: «Venga a nosotros tu reino»[31]. ¿Quiénes son, entonces, los que no creen en la resurrección? Quienes caminan en medio de la corrupción y llevan una vida impura, según las palabras del profeta: «Malvados fueron siempre sus caminos y tus juicios quedan lejos de sus ojos»[32]. No hay nadie que, llevando una vida honesta, no crea en la resurrección. Quienes tienen conciencia de no haber obrado el mal, confiesan la resurrección, creen en ella y esperan recibir el justo premio. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 45, 4[33].

---

[25] Cf. Jn 5, 21. [26] Jn 17, 10. [27] PG 59, 254: BPa 54, 167-168. [28] RB 104, 71-72. Véase también Tertuliano, *Sobre la resurrección de la carne*, 34, donde también trata de ver y creer. [29] Jn 3, 36. [30] FuP 5, 134-137. [31] Mt 6, 10. [32] Sal 10, 5 (9, 26 LXX). [33] PG 59, 257-258: BPa 54, 171-172.

La obra de la Santísima Trinidad. Por medio del conocimiento y la divina contemplación, el Padre lleva al Hijo aquellos a quienes haya decidido otorgar la gracia divina. El Hijo, por su parte, los recibe e inserta su propio bien en quienes, por su naturaleza, nacieron corruptibles, y derramando sobre ellos, como chispa de fuego, la fuerza vivificante del Espíritu, a todos y en todo los transforma en inmortales. Sin embargo, al escuchar de nuevo que el Padre trae y que el Hijo otorga a los que llegan el poder revivir, para que tú no te extravíes pensando absurdos, como creer que el uno y el otro, cada uno por su cuenta y separadamente obra algo adecuado justamente a su naturaleza, métete bien en la cabeza que el Padre obra con el Hijo, y el Hijo a su vez con el Padre. Por decirlo brevemente, nuestra salvación y nuestro retorno de la muerte a la vida son obra de la Santa Trinidad. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Juan*, 4, 1[34].

La doble resurrección. «Que todo el que ve al Hijo y cree en Él tenga vida eterna». Creer y pasar a la vida es la primera resurrección. Pero como esta resurrección no es única, por eso dice a continuación: «Y yo le resucitaré en el último día». Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 25, 19[35].

[34] Pusey 1, 499-500. [35] CCL 36, 259: BAC 139, 572.

LA ENSEÑANZA DEL PAN DE VIDA (6, 41-51)

[41]Los judíos, entonces, comenzaron a murmurar de él por haber dicho: «Yo soy el pan que ha bajado del cielo». [42]Y decían: «¿No es éste Jesús, el hijo de José, de quien conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo es que ahora dice: "He bajado del cielo"?». [43]Respondió Jesús y les dijo: «No murmuréis entre vosotros. [44]Nadie puede venir a mí si no le atrae el Padre que me ha enviado, y yo le resucitaré en el último día. [45]Está escrito en los Profetas: "Y serán todos enseñados por Dios". Todo el que ha escuchado al que viene del Padre, y ha aprendido, viene a mí. [46]No es que alguien haya visto al Padre, sino que aquel que procede de Dios, ése ha visto al Padre. [47]En verdad, en verdad os digo que el que cree tiene vida eterna. [48]Yo soy el pan de vida. [49]Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron. [50]Éste es el pan que baja del cielo, para que si alguien lo come no muera. [51]Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. Si alguno come este pan vivirá eternamente; y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo».

Presentación: Al carecer del hambre del hombre interior (Agustín), los judíos murmuraban contra Jesús porque no oían sus palabras en el sentido espiritual en que eran pronunciadas. Ellos lo llaman el hijo de José, ignorando claramen-

te su nacimiento milagroso (Crisóstomo). Sin embargo, Jesús entiende que su murmuración se debe a su falta de hambre, porque no han sido llevados a Cristo por el Padre, lo cual es un misterio (Agustín). El Padre lleva a las personas al Hijo, el cual más tarde entrega el reino al Padre, demostrando amor y respeto mutuo, pero no subordinación (Ambrosio). Cristo conduce al Padre, y el Padre conduce a Cristo (Hilario). Vamos a Cristo por el don de la fe del Padre, por lo que hemos de ser humildes, ya que no es obra nuestra sino del Padre. Cristo no habla de uno que es llevado a la fuerza, sino de uno al cual se le revela Cristo, que ansía conocerlo como se ansía conocer la verdad (Agustín).

Es mejor ser instruido por Dios que por el clero indigno (Gregorio Nacianceno). Dios, como maestro, nos enseña por su Hijo, ya que al final la fe sólo puede aprenderse de Dios (Crisóstomo). Los profetas escribieron que todos serán instruidos por Dios. Nosotros oímos lo que el Padre enseña mediante la voz de su Hijo (Agustín), ya que sólo los que están en la divinidad pueden ver completamente a Dios, y el Hijo, mediante el Espíritu, nos lo hace conocer hasta donde somos capaces de recibir (Cirilo de Jerusalén). El que recibe y cree en Cristo tiene vida porque Cristo es la vida que mató a la muerte (Agustín).

Jesús afirma por segunda vez: «Yo soy el pan de vida», quizá enfáticamente, porque el pecado también tiene su pan especial de muerte, al cual Cristo se opone. Los que comen este pan mueren en sus pecados. Por eso Cristo nos llama a tener hambre y sed del pan que Él da, que satisface infinitamente más (Atanasio). Como pan de vida, amasa su cuerpo, mezclándose con nosotros para formar una hogaza (Crisóstomo), y, mediante esta unión, destruye la corrupción y la muerte que están al acecho allí (Cirilo de Alejandría). El pan vivo del sacramento es mucho mayor que el maná porque da el cuerpo de Cristo, que es la sustancia de la vida eterna (Ambrosio, Efrén). Quien come de este pan dignamente tiene vida (Agustín), porque es el perdón de los pecados (Ambrosio).

El Padre se nos ofreció a sí mismo primeramente como leche porque éramos como niños (Ireneo). Ahora nos da una dieta espiritual nueva y completa para nuestro crecimiento espiritual (Clemente) en el maná, que todavía llueve del cielo hoy en el cuerpo de Cristo, que se nos da en el sacramento (Ambrosio). Y así, como mendigos ante Dios, pedimos lo que todos los mendigos desean recibir: pan (Agustín). Cuando recibimos este pan, nosotros, como granos esparcidos, somos reunidos en el pan único celestial de Cristo (Cipriano), que Él llama su carne. Él dio su carne como rescate de toda carne; haciéndose carne, la palabra que da vida hizo su carne dadora de vida, dando vida así a todos los que participan de ella (Cirilo de Alejandría).

6, 41 *Los judíos... comenzaron a murmurar*

El hambre del hombre interior. ¡Qué lejos estaban del pan del cielo los judíos! Ni sabían siquiera lo que es tener hambre de Él... Pues este pan requiere el hambre del hombre interior. Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 26, 1[1].

El asunto de la carne. Es decir: «Es conveniente escuchar espiritualmente cuanto se dice de mí, pues el que escu-

[1] CCL 36, 259.

chó carnalmente, nada ganó, no obtuvo ningún beneficio». Carnal era dudar de cómo había bajado del cielo, creer que era hijo de José y la pregunta: ¿cómo puede darnos a comer su carne? Todo esto es según la carne. Era necesario entenderlo mística y espiritualmente. ¿Cómo podían aquéllos entender qué es comer la carne? Era necesario esperar el momento oportuno, preguntar y no desistir. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 47, 2[2].

6, 42 *¿No es éste Jesús, el hijo de José?*

DESCONOCIMIENTO DEL NACIMIENTO MILAGROSO DE JESÚS. Murmuraban diciendo: «¿No es éste el hijo de José?». De ello se infiere que todavía desconocían su admirable y extraordinaria generación, y por eso le llamaban hijo de José. No les reprende cuando dicen eso; no porque lo fuese, sino porque aún no estaban en disposición de oír aquella maravillosa concepción Si no podían entender la concepción según la carne, mucho menos aquella otra divina e inefable. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 46, 1[3].

6, 43 *No murmuréis entre vosotros*

EL PADRE ES QUIEN ATRAE. Es como si dijera: «Ya sé yo por qué no tenéis hambre y por qué no tenéis la inteligencia de este pan ni la buscáis... Nadie puede venir a mí si mi Padre, que me envió, no le atrae». ¡Qué recomendación de la gracia tan grande! Nadie puede venir si no es atraído. A quién atrae y a quién no atrae y por qué atrae a uno y a otro no, no te atrevas a escudriñar sobre ello, si no quieres caer en el error. ¿No eres atraído aún? No ceses de orar para que logres ser atraído. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 26, 2[4].

6, 44 *Nadie puede venir a mí*

JESÚS NO ESTÁ SUBORDINADO AL PADRE. ¿Y tú dices que el Hijo de Dios está sometido en razón de su debilidad, porque el Padre le presenta ante los que éste debe resucitar en el último día? ¿Te parece que el sometimiento consiste precisamente en que prepara el reino para el Padre, aunque éste lo ceda al Hijo, y que no hay lugar para la calumnia, puesto que el Hijo cede el reino al Padre, y nadie es preferido al Hijo? Todo esto son pruebas de piedad, pues el Padre lo cede al Hijo y el Hijo al Padre. De tal manera se lo ceden el uno al otro, que ni el que lo recibe toma algo ajeno a sí mismo, ni el que lo entrega lo pierde. AMBROSIO, *Sobre la fe,* 2, 12, 104[5].

CRISTO NOS LLEVA AL PADRE Y EL PADRE A CRISTO. No hay otro camino al Padre más que por medio de Cristo, [pero también] nadie va a Él si el Padre no le lleva. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad,* 11, 33[6].

HEMOS VENIDO A CRISTO POR EL DON DE LA FE. ¿Cómo has venido? Has venido al creer, aunque todavía no hayas alcanzado la última meta. Todavía estamos en camino; hemos avanzado, pero no hemos llegado al final. «Servid al Señor con temor, y aclamadle con temblor. Adoradle sin reservas, no sea que se irrite y perdáis el camino»[7]. Debes temer

---

[2] PG 59, 265: BPa 54, 187-188. [3] PG 59, 257: BPa 54, 173-174. [4] CCL 36, 260: BAC 139, 575. [5] CSEL 78, 95-96. [6] CCL 62A, 561-562: BAC 481, 624. [7] Sal 2, 11-12.

que, mientras con arrogancia te atribuyes a ti mismo el haber encontrado el camino justo, por esa arrogancia que tienes, no perezcas al desviarte del camino justo. «Yo he venido –decís–, he llegado por mi propia decisión, he llegado con las fuerzas de mi propia voluntad». ¿Por qué te enorgulleces? ¿Por qué te hinchas? ¿Quieres ver cómo también esto mismo se te ha concedido? Escucha al que te ha llamado: «Nadie puede venir a mí si no le atrae el Padre que me ha enviado»[8]. AGUSTÍN, *Sermones*, 30, 10[9].

EL PADRE NOS CONDUCE A CRISTO. No vayas a creer que eres atraído a pesar tuyo. Al alma le atrae el amor... ¿Cómo puedo yo creer voluntariamente si soy atraído? Digo yo: Es poco decir que eres atraído voluntariamente; eres atraído también con mucho agrado y placer. ¿Qué es ser atraído por el placer? Pon tus delicias en el Señor y Él te dará lo que pide tu corazón[10]. Hay un apetito en el corazón al que le sabe dulcísimo este pan celestial. Si, pues, el poeta pudo decir: «Cada uno va en pos de su afición»[11], no con necesidad, sino con placer; no con violencia, sino con delectación, ¿con cuánta mayor razón se debe decir que es atraído a Cristo el hombre cuyo deleite es la verdad, y la felicidad, y la justicia, y la vida sempiterna, todo lo cual es Cristo? Los sentidos tienen sus delectaciones, ¿y el alma no tendrá las suyas?... Dame un corazón amante, y sentirá lo que digo; dame un corazón que desee y que tenga hambre; dame un corazón que se mire como desterrado, y que tenga sed, y que suspire por la fuente de la patria eterna; dame un corazón así, y éste se dará perfecta cuenta de lo que estoy diciendo...

¿Qué sentido, pues, pueden tener estas palabras: «A quien el Padre atrae», sino que el mismo Cristo atrae? ¿Por qué prefirió decir: A quien el Padre atrae? Si hemos de ser atraídos, que lo seamos por aquel a quien dice una de esas almas amantes: «Tras el olor de tus perfumes correremos»[12]. Pero pongamos atención, hermanos, en lo que quiso darnos a entender, y comprendámoslo en la medida de nuestras fuerzas. El Padre atrae al Hijo a aquellos que creen en el Hijo, precisamente porque piensan que Él tiene a Dios por Padre. Dios-Padre engendró un Hijo que es igual a Él; y el que piensa y en su fe siente y reflexiona que aquel en quien cree es igual al Padre, ese mismo es quien es llevado al Hijo por el Padre. Arrio le creyó simple criatura; no le atrajo al Padre, porque no piensa en el Padre quien no cree que el Hijo es igual a Él... El Padre atrae a quien así habla: «Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo»[13]... «Eres feliz, Simón hijo de Jonás, porque no ha sido ni la carne ni la sangre los que te han revelado eso, sino mi Padre, que está en los cielos»[14]. Esta revelación es atracción también... Si, pues, estas cosas que entre las delicias y delectaciones terrenas se muestran a los amantes, ejercen en ellos atractivo fuerte, ¿cómo no va a atraer Cristo, puesto al descubierto por el Padre? ¿Ama algo el alma con más ardor que la verdad?... Aquí nos es más fácil tener hambre, con tal de tener esperanza santa... Allí mucho mejor... Comerá aquello mismo de lo que tiene hambre y será saciado de aquello mismo de lo que

---

[8] Jn 67, 44. [9] CCL 41, 398. El Crisóstomo atribuye un gran papel a la voluntad; véase *Homilías sobre el Evangelio de Juan*, 46, 1. [10] Cf. Sal 37, 4 (36, 4 LXX). [11] En latín *trahit sua quemque voluptas* (VIRGILIO, *Eclogae*, 2, 65). [12] Ct 1, 3. [13] Mt 16, 16. [14] Mt 16, 17.

tiene sed. ¿Dónde? En la resurrección de los muertos. «Yo le resucitaré en el último día». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 26, 4-6[15].

6, 45 *El que ha escuchado al que viene del Padre*

LOS INDIGNOS DEL CARGO. Estaba avergonzado de todos aquellos que... se introducen a sí mismos en las cosas más santas; y antes de ser dignos de acercarse a los templos sagrados, se aproximan al altar[16], se estrechan y se apiñan en torno a la sagrada mesa, no como modelos de virtud, sino pensando que este orden es un modo de vida no sometido a rendir cuentas públicas, sino un cargo inmune de todo control; y son casi, en cuanto al número, más que el número de aquellos a quienes mandan... De suerte que me parece que, a medida que avanza el tiempo y el mal, no tendrán en adelante a quien presidir, al convertirse todos en maestros en lugar de ser enseñados por Dios, como dice la promesa, y todos los profetas[17]. GREGORIO NACIANCENO, *Apologética,* 2, 8[18].

SÓLO DE DIOS PODEMOS ADQUIRIR LA FE. ¿Cómo atrae [el Padre]? Lo había señalado el profeta, vaticinándolo de la forma que sigue: «Serán todos enseñados por Dios»[19]. ¿Ves la dignidad de la fe y cómo preanunció que han de aprender no de hombres ni por medio de hombres, sino por el mismo Dios?... Si se ha dicho serán todos enseñados por Dios, ¿cómo no creen algunos? Porque aquellas palabras se dijeron de muchos. Además, las palabras del profeta no se refieren a todos sin más, sino a todos lo que quieran. El maestro se coloca ante todos dispuesto a derramar su enseñanza. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 46, 1[20].

NADIE PUEDE LLEGAR POR OTRO CAMINO. Así como de un maestro que enseña solo en una ciudad decimos con entera verdad: «Éste es el que enseña aquí a todos», no porque todos vengan a aprender con él, sino porque ninguno de los que allí aprenden aprende si no es de él, del mismo modo, con toda razón decimos que Dios enseña a todos que vengan a Jesucristo no porque todos vengan, sino porque nadie puede venir de otra manera. AGUSTÍN, *La predestinación de los santos,* 14[21].

EL PADRE ENSEÑABA, EL HIJO HABLABA. Mirad la manera de atraer que tiene el Padre; es por el atractivo de su enseñanza, llena de delectación, y no por imposición violenta alguna; ése es el modo de su atracción. Serán todos enseñados por Dios; ahí tenéis el modo en que Dios atrae. Todo el que oye al Padre y aprende de Él, viene a mí; así es como atrae Dios. ¿Qué se sigue de esto, hermanos? Si todo el que oye al Padre y aprende se acerca a Cristo, ¿entonces Cristo no hace aquí nada como maestro? ¿Qué quiere decir que los hombres no vieron al Padre como Maestro y al Hijo sí? Es que el Hijo hablaba, pero el Padre enseñaba... Aprende el modo de ser atraído al Hijo por el Padre, que el Padre te enseñe, oye a su Verbo... Todo esto nos lo explica Él mismo también y nos muestra el sentido de estas palabras: El que oye al Padre y recibe su doctrina, viene a mí... No penséis en vuestro interior: pero, si nunca hemos visto al Padre, ¿cómo hemos podido aprender del Padre? Oíd de mi

---

[15] CCL 36, 261-263: BAC 139, 577-580. [16] Se refiere al sacerdocio. [17] Cf. También Nm 11, 29; 1 Co 14, 24. [18] PG 35, 416. [19] Is 54, 13. [20] PG 59, 258: BPa 54, 174-175. [21] PL 44, 971: BAC 50, 452

misma boca: No es que haya visto alguno al Padre, sino el que es de Dios, ése es el que ha visto al Padre. Yo conozco al Padre y yo procedo de Él; pero como procede la palabra de aquel de quien es la palabra, pero no la palabra que suena y desaparece, sino la que permanece con el que la pronuncia y atrae al que la escucha. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 26, 7-9[22].

6, 46 *Aquel que procede de Dios, ése ha visto al Padre*

LOS QUE VEN A DIOS PLENAMENTE. Los ángeles ven según su capacidad, los arcángeles según su potencia, los tronos y dominaciones un poco más que los primeros, aunque menos de lo que Dios es. Sólo el Espíritu Santo –junto con el Hijo– puede conocer lo que es. Él escudriña todo y conoce hasta las profundidades de Dios[23]; lo mismo que el Hijo unigénito conoce también al Padre cuanto es, junto con el Espíritu Santo (porque «nadie conoce al padre sino el Hijo, dice, y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo»[24]). El Hijo, que conoce cabalmente a Dios lo revela a cada cual según su capacidad, con el Espíritu y por medio del Espíritu; la divinidad del Padre se comunica al Hijo unigénito junto con el Espíritu Santo; el engendrado sin cambio antes de los tiempos eternos[25] conoce al que lo engendra, lo mismo que el que lo engendra conoce al engendrado. Como incluso los ángeles tienen limitado el conocimiento del Padre (porque sólo el Unigénito con el Espíritu revela a Dios por medio del Espíritu Santo conforme a la capacidad propia de cada uno, como hemos dicho), que ningún hombre se avergüence de confesar su ignorancia. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 6, 6[26].

6, 47 *El que cree tiene vida eterna*

LA VIDA MATÓ A LA MUERTE. [Nuestro Señor] quiso revelar quien era Él, ya que pudo decir en síntesis: El que cree en mí me posee... ¿Qué es poseerme a mí? Poseer la vida eterna. La vida eterna aceptó la muerte y la vida eterna quiso morir... La Vida, pues, aceptó la muerte con el fin de que la Vida diese muerte a la muerte misma... La vida eterna, el Verbo, «existía en el principio en Dios, y el Verbo era Dios, y la vida era la luz de los hombres»[27]. El mismo que es vida eterna, dio a la carne, que asumió, la vida eterna. Él vino para morir, mas al tercer día resucitó. Entre el Verbo que asumió la carne, y la carne que resucita está la muerte, que fue aniquilada. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 26, 10[28].

6, 48 *Yo soy el pan de vida*

EL PECADO TAMBIÉN POSEE SU PROPIO PAN ESPECIAL. Ciertamente, Dios es Dios de vivos, no de muertos; es más, vivifica a todo hombre por medio de su Verbo y es causa de alimento y de vida para los santos, como el mismo Señor exclama: «Yo soy el pan de vida»... Pero el pecado también es un peculiar pan de muerte, porque contiene muerte, y cuando llama a los amantes y de mal corazón de los placeres, les dice: «Las aguas furtivas son más dulces, y el pan a escondidas, más sabroso»[29]. En verdad, los que hacen esto ignoran que allí morirán los hijos de la tierra. El pecador pensará que va a encontrar placer cuando coma [de

---

[22] CCL 36, 263:264: BAC 139, 581-582. [23] Cf. 1 Co 2, 10. [24] Mt 11, 27. [25] Cf. 2 Tm 1, 9. [26] PG 33, 548: BPa 67, 137. [27] Jn 1, 1-4. [28] CCL 36, 264: BAC 139, 583. [29] Pr 9, 17.

ese pan], pero el resultado final de ese pan será menos agradable, como también dice la sabiduría de Dios: «Es dulce al hombre el pan del fraude, pero después se le llena la boca de grava»[30]... Por eso el que come [de este pan] se alegra por poco tiempo, y luego lo arroja lejos, porque el infeliz no sabe que los que se alejan de Dios también perecen[31]... «Deja la simpleza y vivirás, avanza por los caminos del discernimiento»[32]. En efecto, el pan de la sabiduría es fruto de vida, como el mismo Señor dijo: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; quien coma de este pan vivirá eternamente». Cuando Israel comió del maná, que era un alimento delicado y admirable, también murió, porque aquel pan no llevaba al que lo comía hacia la vida eterna; al contrario, toda aquella multitud murió en el desierto...

También ahora los impíos sufren hambre de este pan, mientras que el hombre santo queda saciado y puede decir: «Pero yo, en justicia, contemplaré tu rostro, y, al despertar, me saciaré de tu presencia»[33]. Quien participa de este pan divino, experimentará un hambre perpetua de agrado, y quien así tiene hambre poseerá la gracia sin fin, como prometió la sabiduría diciendo: «El Señor no deja pasar hambre al alma inocente»[34]; y también lo promete en los Salmos: «Bendeciré con abundancia sus provisiones, saciaré de pan a sus pobres»[35]. Escuchemos también a nuestro Salvador que dice: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque quedarán saciados»[36]. Así pues, conviene que los santos sean amantes de la vida en Cristo, para que levanten en alto el deseo de este alimento. ATANASIO, *Cartas festales*, 44[37].

EL AMOR QUE NOS TIENE CRISTO. Aquéllos entonces no obtuvieron fruto de las palabras, mas nosotros hemos gozado del beneficio de estas mismas obras. Por ello es necesario conocer el milagro de los misterios[38], es decir, qué es, por qué fue dado y cuál es su utilidad. «Somos un solo cuerpo –dice el Apóstol– y miembros de su carne y de sus huesos»[39]. Sigan los iniciados cuanto se ha dicho. Pues bien, para que lleguemos a ser esto no sólo por el amor, sino en realidad, mezclémonos con aquella carne. Se consigue por medio del alimento que Él nos dio, deseoso de mostrarnos el amor que nos tiene. Por este motivo se mezcló con nosotros y fundió su propio cuerpo con nosotros, para que llegáramos a formar un todo, como el cuerpo unido a la cabeza. Es una manifestación, sin duda, de los que mucho se quieren... Cristo ha hecho lo mismo: moviéndonos a una mayor amistad, y mostrándonos el amor que nos tiene, no sólo permitió a los que le aman verlo, sino tocarlo, comerlo, clavar los dientes en su carne, masticarla. En suma, saciar toda el ansia de amor. Como leones que respiran fuego, apartemos de aquella mesa al temible diablo, pensando en Aquel que es como nuestra cabeza y en el amor que nos ha manifestado. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 46, 2-3[40].

EL PAN DE VIDA DESTRUYE LA CORRUPCIÓN Y LA MUERTE. Abiertamente se manifiesta Él mismo entonces a los israelitas, cuando dice: «Yo soy el pan de vida», con el fin evidente de que aprendan que, si lo que precisamente desean

[30] Pr 20, 17; cf. Pr 5, 3-4. [31] Cf. Jr 2, 18; Pr 9, 1-5.6.18. [32] Pr 9, 6. [33] Sal 17,15 (16, 15 LXX). [34] Pr 10, 3. [35] Sal 132, 15 (131, 15 LXX). [36] Mt 5, 6. [37] NPB 6/1, 76. [38] Los sacramentos. [39] Ef 5, 30. [40] PG 59, 260: BPa 54, 178-179.

es ser más fuertes que la corrupción y desprenderse de la propia muerte, impuesta por la transgresión, será necesario que se acerquen a participar de quien tiene poder para dar vida, además de eliminar la corrupción y aniquilar la muerte. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 4, 2[41].

6, 49 *Comieron en el desierto el maná*

LA VENTAJA DEL PAN VIVO. Está probado que los sacramentos de la Iglesia son más antiguos. Conoce, ahora, que son superiores. En verdad, es admirable que Dios haya hecho llover maná para nuestros padres y que hayan sido alimentados con el alimento cotidiano del cielo. Por eso se ha dicho: «El hombre comió el pan de los ángeles»[42]. Pero, sin embargo, todos los que comieron ese pan en el desierto murieron. En cambio, este alimento que recibes, este Pan vivo bajado del cielo, suministra la sustancia de la vida eterna, y quien lo coma no morirá jamás. Es el cuerpo de Cristo. AMBROSIO, *Los misterios cristianos*, 8, 47[43].

6, 50 *El pan que baja del cielo*

CRISTO ES EL PAN DEL SACRAMENTO. Faltaba allí aún otro acto que aboliera aquella pascua y diera paso a la Pascua de los gentiles, fuente de vida sin fin. Nuestro Señor Jesús tomó el pan en sus manos[44], sólo pan al principio, y lo bendijo, hizo sobre él la señal de la cruz y lo santificó en el nombre del Padre y en el nombre del Espíritu; lo partió y amablemente lo distribuyó en pedazos entre sus discípulos. Llamó al pan su cuerpo, lleno de Él mismo y de su Espíritu. Extendió su mano y les dio el pan que su mano derecha había santificado. «Tomad, comed todos»[45] de este pan que mi palabra ha santificado. No toméis como pan lo que yo os he dado y no desdeñéis las migajas. Porque este pan que yo he santificado es mi cuerpo. La más pequeña de sus migajas santifica a miles y miles, y es capaz de dar vida a todos los que lo comen. Tomadlo, comedlo con fe, sin dudar en absoluto que esto es mi cuerpo. Y quien lo come con fe lo come en fuego y en el Espíritu[46]. Si alguno duda y lo come, para él es simple pan. Quien cree y come el pan santificado en mi nombre, si él es puro, lo mantendrá puro, si es pecador, será perdonado. Mas aquel que lo desestime o desprecie, puede estar seguro de que está insultando al Hijo que ha llamado al pan su cuerpo como verdaderamente así lo ha hecho. Recibidlo, comedlo todos vosotros y comedlo en el Espíritu Santo, ya que es verdaderamente mi cuerpo y quien lo come vivirá para siempre. Éste es el pan celestial que ha bajado del cielo a la tierra. Éste es el pan que los israelitas comieron en el desierto y no lo apreciaron. El maná que les mantuvo reunidos, que descendió sobre ellos, era figura de este pan espiritual que vosotros habéis recibido ahora. Tomad y comed, todos vosotros. En este pan estáis vosotros comiendo mi cuerpo. Él es la verdadera fuente del perdón. EFRÉN DE NISIBI, *Sermones para la Semana Santa, Jueves santo*, 4[47].

EL QUE COME DIGNAMENTE ESTE PAN NO MORIRÁ. ¿No morimos por ventura no-

---

[41] Pusey 1, 514. [42] Sal 78, 25 (77, 25 LXX). Para una discusión más completa del pan de los ángeles, véase AMBROSIO, *Sobre el paraíso*, 9, 42. [43] CSEL 73, 109: BPa 65, 159-160. [44] Cf. Mt 26, 26. [45] Mt 26, 26. [46] Cf. Mt 3, 11. [47] CSCO 412 (Scrip. syr., 181), 30-31.

sotros, que comemos el pan que ha descendido del cielo? Murieron aquéllos, igual que vamos a morir nosotros, en lo que se refiere, digo, a esta muerte visible y corporal. Mas no sucede lo mismo en lo que se refiere a la muerte aquella con que nos atemoriza el Señor y con la que murieron los padres de éstos; del maná comió Moisés, y... muchos que fueron gratos al Señor no murieron. ¿Por qué razón? Porque comprendieron espiritualmente este manjar visible, y espiritualmente lo apetecieron, y espiritualmente lo comieron para ser espiritualmente nutridos. Nosotros también recibimos hoy un alimento visible; pero una cosa es el sacramento y otra muy distinta la virtud del sacramento. ¡Cuántos hay que reciben del altar este alimento y mueren en el mismo momento de recibirlo, como dice el Apóstol[48]!... Estad atentos, hermanos; comed espiritualmente el pan del cielo y llevad al altar una vida de inocencia. Todos los días cometemos pecados, pero que no sean de esos que causan la muerte. Antes de acercaros al altar, mirad lo que decís: «Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores»[49]. ¿Perdonas tú? Serás perdonado tú también. Acércate con confianza, que es pan, no veneno... Si alguien lo come, no morirá. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 26, 11-12[50].

ESTE PAN ES EL PERDÓN DE LOS PECADOS. Antes yo [Jesús] no he hablado de la vida temporal ni de la muerte, pues aunque uno termine esta vida, si come mi pan vivirá para siempre. Ciertamente, prueba de ese pan quien lo come[51], y quien come de él no morirá con la muerte del pecador, porque ese pan significa la remisión de los pecados. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 9, 39[52].

6, 51a *El pan vivo que ha bajado del cielo*

EL PAN DE LA INMORTALIDAD. [El Señor] podía venir a nosotros en su gloria inexpresable, pero nosotros no hubiéramos podido soportar la grandeza de su gloria. Por eso, como a niños, aquel que era el pan perfecto del Padre se nos dio a sí mismo como leche, cuando vino a nosotros como un hombre; a fin de que, nutriendo nuestra carne como de su pecho, mediante esa lactancia nos acostumbráramos a comer y beber al Verbo de Dios, hasta que fuésemos capaces de recibir dentro de nosotros el Pan de la inmortalidad, que es el Espíritu del Padre. IRENEO, *Contra las herejías*, 4, 38, 1[53].

UNA NUEVA DIETA ESPIRITUAL. Este alimento, provechoso y adecuado para el niño recién formado y recién nacido, es dispensado por Dios –padre nutricio de todos los nacidos y regenerados– como el maná, celeste alimento de los ángeles, que manaba del cielo para los antiguos hebreos... Cuando el Padre, amante y benigno para con el hombre, derramó el rocío de su Logos, se convirtió Él mismo en alimento espiritual para los sencillos... He aquí los excelentes alimentos que el Señor nos ofrece con largueza: nos da su carne y derrama su sangre. Nada falta a los niños para que crezcan. ¡Admirable misterio! Se nos manda que nos desvistamos de la vieja corrupción de la carne –como nos hemos despojado del viejo alimento– y que sigamos un nuevo estilo de vida: el de Cristo; y que recibiéndolo a Él mismo, en la medida de lo posible,

---

[48] Cf. 1 Co 11, 29. [49] Mt 6, 12. [50] CCL 36, 264-266: BAC 139, 583-586. [51] Cf. 1 Co 11, 28. [52] CSEL 32/2, 147. [53] SC 100, 946-948.

lo hagamos nuestro y metamos al Salvador en nosotros para destruir así las pasiones de la carne. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El pedagogo*, 1, 42, 2-43, 1[54].

EL MANÁ AÚN CAE LLOVIDO DEL CIELO. Me preguntas por qué el Señor Dios hizo llover maná para el pueblo de nuestros padres y ya no lo ha hecho nunca más. Si te fijas, todos los días Él hace llover el maná desde el cielo para quienes le sirven. Aquel maná material se encuentra hoy en muchos lugares, pero ahora no suscita tan gran maravilla, porque ha llegado el maná perfecto[55]. Y es maná perfecto el pan celeste, el cuerpo nacido de la Virgen, del que te da suficiente enseñanza el Evangelio. Esta realidad es mucho más noble que las anteriores. «Los que comieron el maná, o sea, aquel pan, murieron; en cambio, quien come de este pan vivirá para siempre»... Quien comprende este don de la sabiduría divina, se alegra y ya no busca otro pan, ni vive sólo de pan, sino de toda palabra de Dios[56]. AMBROSIO, *Cartas*, 8, 54, 1[57].

NOSOTROS PEDIMOS PAN COMO MENDIGOS ANTE DIOS. Cuando oramos, somos todos mendigos de Dios; estamos en pie a la puerta del padre de familia; más aún, nos postramos y gemimos suplicantes, queriendo recibir algo, y este algo es Dios mismo. ¿Qué te pide el mendigo? Pan. ¿Y qué es lo que pides tú a Dios sino a Cristo que dice: «Yo soy el pan vivo que he bajado del cielo»? AGUSTÍN, *Sermones*, 83, 2[58].

MUCHOS GRANOS SE REUNIERON. El cuerpo del Señor tampoco puede ser sólo harina o agua sola, sino que se mezclan ambos en la fusión de un solo pan. Con este mismo misterio es figurado nuestro pueblo; como muchos granos reunidos, molidos y mezclados componen un solo pan, así en Cristo, que es pan del cielo, sabemos que hay un solo cuerpo, en el que está unida y fundida nuestra diversidad. CIPRIANO, *Cartas*, 63, 13[59].

6, 51b *El pan que yo daré es mi carne*

LA CARNE QUE ÉL DA ES VIDA, PORQUE TRANSFORMA NUESTRA CARNE. Muero por todos –dice– para dar vida por mí mismo a todos, y mi carne ha sido el rescate de todos. La muerte estará muerta, efectivamente, en mi muerte. Y conmigo –dice– resucitará la naturaleza caída del hombre, pues he nacido semejante a vosotros, esto es, hombre y de la estirpe de Abrahán, por eso precisamente: por asemejarme «en todo a los hermanos»[60]... No era posible de otra manera, en efecto, hacer que fueran aniquilados de una vez el que tenía dominio sobre la muerte y la muerte misma, si Cristo no se hubiera dado Él mismo por todos, único rescate por todos, pues Él solo estaba por encima de todos... Así pues, Cristo ha dado su propio cuerpo por la vida de todos, y gracias a Él de nuevo hace habitar en nosotros la vida. El cómo, lo diré según pueda. Efectivamente, desde que el vivificante Verbo de Dios habitó en la carne, la transformó en el bien que le es propio, esto es, en la vida, y todo Él unido con ella en unión inefable la hizo vivificante, lo que Él mismo es por naturaleza. Por esta razón el Cuerpo de Cristo da vida a los que participan de él. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 4, 2[61].

---

[54] FuP 5, 162-165. [55] Cf. 1 Co 13, 10. [56] Cf. Mt 4, 4. [57] CSEL 82/2, 72. [58] PL 38, 515: BAC 442, 486. [59] CSEL 3/2, 712: BAC 241, 609. Agustín cita este mismo pasaje de Cipriano en *Sobre el bautismo*, 7, 50. [60] Hb 2, 17. [61] Pusey 1, 518-520.

LA CARNE Y LA SANGRE DEL HIJO DEL HOMBRE (6, 52-59)

52Los judíos se pusieron a discutir entre ellos: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?». 53Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. 54El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día. 55Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. 56El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. 57Igual que el Padre que me envió vive y yo vivo por el Padre, así, aquel que me come vivirá por mí. 58Éste es el pan que ha bajado del cielo, no como el que comieron los padres y murieron: quien come este pan vivirá eternamente». 59Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Cafarnaún.

PRESENTACIÓN: Los judíos, incrédulos, preguntan cómo puede Cristo darles su carne para comer. Igualmente nuestros sentidos no pueden entender las palabras de Jesús, pero entonces que la fe confirme que recibimos en verdad el cuerpo y la sangre de Cristo en el sacramento (CIRILO DE JERUSALÉN). Es la medicina de la inmortalidad (IGNACIO), que hace bien a los que tienen fe. La carne eterna de Cristo da vida porque la Palabra encarnada está presente en ella (CIRILO DE ALEJANDRÍA), junto con el Espíritu (FILOXENO). Este pan es a la vez terrenal y celestial, y une nuestra carne terrena a la carne divina (APOLINAR) cuando lo comemos, y así nos da vida eterna (IRENEO).

Jesús quiere que sepamos que lo que ha dicho no es sólo una parábola o una frase enigmática, sino que debemos comer el cuerpo de Cristo (CRISÓSTOMO). Este comer real también produce satisfacción real (AGUSTÍN). Nosotros estamos en Dios y Él en nosotros cuando tomamos esta carne y sangre verdadera en el sacramento (HILARIO). Igual que dos pedazos de cera se vuelven uno cuando se juntan, del mismo modo, el que recibe la carne de Cristo se hace uno con Él cuando comemos y bebemos vida (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

Cristo, como imagen viva del Padre, dice que vive por el Padre (HILARIO). No está diciendo que depende del Padre, sino que Él tiene su esencia del Padre más allá de todos los tiempos y de todas las causas (GREGORIO NACIANCENO). Cuando dice que nosotros le comemos, esto suena raro; pero cuando comemos a Cristo, estamos comiendo vida porque Él es vida (AGUSTÍN). Vivimos en Cristo porque nuestra naturaleza está unida a su naturaleza en este comer (HILARIO), por el cual Él nos da no sólo vida, sino también vida eterna. Nuestro Señor sabía cuán preciosa era la vida a nuestros ojos, y por eso repite esta promesa de vida a menudo en su Palabra (CRISÓSTOMO) y en el sacramento, que nos da el pan celestial de la inmortalidad (ROMANO).

6, 52 *¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?*

QUE LA FE OS CONFIRME. Ellos no entendieron con sentido espiritual lo que les

decía, y se echaron atrás escandalizados, pensando que los inducía a la antropofagia. También en la Antigua Alianza existían los panes de la proposición; y al ser de la Antigua Alianza, desaparecieron. En la Nueva Alianza tenemos un pan celestial y una copa de salvación[1], que santifican el alma y el cuerpo. Pues igual que el pan es proporcionado al cuerpo, así el Logos guarda también proporción con el alma. No los tengas como pan y vino sin más; según la declaración del Señor son cuerpo y sangre de Cristo. Y aunque el sentido te sugiera eso, la fe debe darte la certeza. No juzgues el hecho por lo que te dicte el gusto, sino que, después de ser considerado digno del cuerpo y sangre de Cristo, debes estar plenamente convencido desde la fe, sin dudar. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 4, 4-6[2].

6, 53 *Si no coméis la carne del Hijo del Hombre*

LA MEDICINA DE LA INMORTALIDAD. Si Jesucristo me juzga digno... os daré a conocer el designio [divino] que he esbozado en orden al hombre nuevo, Jesucristo, [designio que consiste] en la fe en Él y en el amor a Él, en su pasión y resurrección. Sobre todo, si el Señor me revela que todos, individual y comunitariamente, por la gracia del Nombre, en una fe y en Jesucristo, que procede de David según la carne, Hijo del hombre e Hijo de Dios, os reunís para obedecer al obispo y al presbiterio con un propósito constante, partiendo un único pan, que es medicina de inmortalidad, remedio para no morir, sino para vivir siempre en Jesucristo. IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a los efesios*, 20, 2[3].

EL MISTERIO ES REVELADO A QUIENES CREEN. Y de qué manera les dará su carne a comer, no lo enseña todavía, pues sabía que andaban a oscuras y eran de todo punto incapaces de conocer lo inexpresable..., ya que el poder aprender convenientemente es consecuencia de haber creído. Pues bien, era necesario que, con la fe previamente arraigada en ellos, fueran inducidos a una ulterior inteligencia de lo que ignoraban... Tengo para mí que esta es la razón por la que el Señor dejó de lado explicarles de qué manera les daría a comer su carne, y les invitó a pensar en la necesidad de creer antes de indagar. Efectivamente, para los que entonces ya habían creído, partió el pan y se lo dio diciendo: «Tomad, comed: esto es mi cuerpo»[4]... ¿Ves de qué manera a los insensatos que todavía se niegan a creer sin indagar no les explica el cómo del misterio, y en cambio hallamos que se lo expone con toda claridad a los que ya creen? CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 4, 2[5].

6, 54 *El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna*

EL VERBO ENCARNADO ES LA VIDA. El que come la santa carne de Cristo tiene vida eterna, pues esa carne tiene en sí al mismo Verbo, que por naturaleza es vida. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 4, 2[6].

DONDE ESTÁ NUESTRO SEÑOR ESTÁ TAMBIÉN EL ESPÍRITU. Todas las veces que el pecador recibe el cuerpo y la sangre de nuestro Señor con fe, él está en nuestro

[1] Cf. Sal 115, 4. [2] PG 33, 100-1101: BPa 67, 476-477. [3] FuP 1, 124-127. Cf. también JUSTINO MÁRTIR, *Apología*, 1, 65-67. [4] Mt 26, 26. [5] Pusey 1, 528-529. Véase también AGUSTÍN, *Sermón*, 228B, 3. [6] Pusey 1, 533.

Señor y nuestro Señor en él, conforme ha dicho nuestro Señor. Y allí donde se encuentra nuestro Señor, allí está también el Espíritu. FILOXENO DE MABBUG, *Sobre la inhabitación del Espíritu Santo*[7].

UNIDO A LA CARNE, CRISTO DA LA VIDA. Nadie puede beneficiarse de la Palabra de Dios para la vida eterna, si no es mediante la carne [de Jesucristo]. Por ello, hasta que Él no asumió la carne, toda carne estaba dominada por el poder de la muerte. Pero ahora el que da la vida se ha hecho carne, alimentando a todo el género humano con su propia fuerza intrínseca, pues está unido con la misma naturaleza de la carne por la semejanza que comparte con ella. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el ev. de Juan*, 28[8].

PAN TERRENAL Y CELESTIAL. Le ofrecemos lo que le pertenece, y proclamamos de manera concorde la unión y comunidad entre la carne y el espíritu. Porque, así como el pan que brota de la tierra, una vez que se pronuncia sobre él la invocación de Dios, ya no es pan común, sino que es la Eucaristía compuesta de dos elementos, terreno y celestial, de modo semejante también nuestros cuerpos, al participar de la Eucaristía, ya no son corruptibles, sino que tienen la esperanza de resucitar para siempre. IRENEO, *Contra las herejías*, 4, 18, 5[9].

6, 55 *Mi carne es verdadera comida*

COMER DE VERDAD. Quiere decir, o que éste es el alimento verdadero que salva al alma, o que ellos deben dar fe a sus palabras, de suerte que no crean que lo dicho es un enigma o una parábola, sino que entiendan que hay que comer su cuerpo en realidad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 47, 1[10].

COMER ESTE MANJAR ES PERMANECER EN CRISTO. Lo que buscan los hombres en la comida y bebida es apagar su hambre y su sed; pero esto sólo lo logra de verdad este alimento y bebida, que hace inmortales e incorruptibles a los que lo toman, que es la sociedad misma de los santos, donde existe una paz y unidad plenas y perfectas. Por esto... nos dejó nuestro Señor Jesucristo su cuerpo y su sangre bajo realidades, que de muchas se hace una sola. Porque, en efecto, una de esas realidades se hace de muchos granos de trigo, y la otra, de muchos granos de uva. Finalmente, explica ya cómo se hace esto que dice y qué es comer su cuerpo y beber su sangre. «Quien come mi carne y bebe mi sangre, está en mí y yo en él». Comer aquel manjar y beber aquella bebida es lo mismo que permanecer en Cristo y tener a Jesucristo, que permanece en sí mismo. Y por eso, quien no permanece en Cristo y en quien Cristo no permanece, es indudable que no come ni bebe espiritualmente su cuerpo y su sangre, aunque materialmente y visiblemente toque con sus dientes el sacramento del cuerpo y de la sangre de Cristo; por el contrario, come y bebe para su perdición. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 26, 17-18[11].

SOMOS UNO, PORQUE EL PADRE SE HALLA EN CRISTO, Y CRISTO EN NOSOTROS. Si verdaderamente «la Palabra se hizo

---

[7] Muséon 73 (1960) 55. Teodoro de Heraclea en sus *Fragmentos sobre Juan*, 38, habla alegóricamente de la proclamación del evangelio como la carne que todos ven, pero la sangre es la verdadera comprensión del evangelio, que está escondida, como las venas y los capilares, bajo la carne de la proclamación. [8] TU 89, 13. [9] SC 100, 610-612. Véase también *Contra las herejías*, 5, 2, 2-3. [10] PG 59, 263: BPa 54, 184. [11] CCL 36, 268: BAC 139, 590-591.

carne»[12] y nosotros recibimos verdaderamente la Palabra hecha carne como alimento del Señor, ¿cómo no se ha de pensar que permanece en nosotros según su naturaleza aquel que, nacido como hombre, asumió la naturaleza de nuestra carne, ya inseparable de Él, y mezcló la naturaleza de su carne a la de su eternidad en el sacramento en el que se nos comunica su carne? Y así, todos somos una sola cosa, porque Cristo está en el Padre, y Cristo está en nosotros... Por tanto, si verdaderamente Cristo asumió la carne de nuestro cuerpo, y verdaderamente aquel hombre que nació de María es Cristo, y nosotros verdaderamente recibimos en el sacramento la carne de su cuerpo y seremos por ello una sola cosa, dado que el Padre está en Él y Él en nosotros, ¿cómo se afirma la unidad por la voluntad, si por el sacramento es la misma naturaleza la que se hace vínculo de la unidad perfecta?... Si no hemos aprendido de Cristo cuanto decimos sobre su verdadera presencia en nosotros por su naturaleza, lo diremos de manera insensata e impía. Él mismo dice: «Mi carne es en verdad comida y mi sangre es en verdad bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él»[13]. No hay lugar para dudar de la realidad de la carne y de la sangre. Pues, según la declaración del propio Señor y según nuestra fe, la carne lo es verdaderamente y la sangre también. Y cuando comemos la una y bebemos la otra producen en nosotros este efecto, que estemos en Cristo, y Cristo en nosotros. ¿O acaso no es esto verdad? Por supuesto que no lo tendrán por verdadero los que niegan que Jesucristo es verdadero Dios, pues Él está en nosotros por su carne y nosotros estamos en Él, mientras que con Él lo que nosotros somos está en Dios. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 8, 13-14[14].

6, 56 *Permanece en mí y yo en él*

UNO CON CRISTO. Lo mismo que si uno junta dos pedazos de cera, ciertamente verá que el uno se halla totalmente en el otro, así también –pienso yo– el que recibe la carne de nuestro Salvador, Cristo, y bebe su preciosa sangre... hallará que es uno con Él. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 4, 2[15].

COMED Y BEBED DE AQUEL QUE ES LA VIDA. ¡Oh sublime condescendencia! El Creador se propone a su criatura como placer; la vida misma se da a los mortales como comida y bebida. «Venid, comed mi cuerpo –exhorta– y bebed el vino que he mezclado para vosotros. Yo mismo me he preparado como alimento y me he mezclado para los que lo desean. Voluntariamente me he hecho carne a mí mismo que soy la vida, y además he querido participar de vuestra carne y vuestra sangre... Comed mi pan, pues yo soy el grano vivificante del trigo, y soy el pan de vida. Bebed el vino que he mezclado para vosotros, pues yo soy bebida de inmortalidad»... «Yo soy la verdadera vid»[16]. «Bebed mi alegría, el vino que he mezclado para vosotros»[17]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Sobre la santa Cena*, 10[18].

6, 57 *El Padre que me envió vive y yo vivo por el Padre*

CRISTO CONSTITUYE LA VIVA IMAGEN DEL VIVIENTE. ¿Acaso se pueden equiparar como imágenes verdaderas las cosas inanimadas a los vivientes, o las figuras pin-

[12] Jn 1, 14. [13] Jn 6, 56s. [14] CCL 62A, 542: BAC 481, 372-374. Cf. También AMBROSIO, *Sobre los misterios*, 6, 1, 1. [15] Pusey 1, 535. [16] Jn 15, 1. [17] Sal 22, 5; Pr 9, 5. [18] PG 77, 1017-1021.

tadas, esculpidas o fundidas a lo que ha nacido? Pero el Hijo no es imagen del Padre de esta forma, porque es la imagen viviente de un viviente; y por haber nacido de Él no posee una naturaleza diversa; y al no ser en nada distinto de Él tiene el poder de aquella naturaleza de la que no es diverso. Su condición de imagen sirve para esto, para que el nacimiento del Dios unigénito dé a conocer a Dios Padre, pero lo dé a conocer siendo él mismo la forma y la «imagen del Dios invisible»[19]. Y no pierde la semejanza que va unida a la naturaleza divina porque no carece del poder de la naturaleza. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 7, 37[20].

LA ESENCIA COMÚN DEL PADRE Y EL HIJO. Todo lo que tiene el Padre es del Hijo[21], y viceversa: todo lo que es del Hijo es del Padre. Nada, por tanto, es propio de cada uno, porque todo les es común; hasta el mismo ser les es común e igual en dignidad, aunque el Hijo lo tenga del Padre. En este sentido se dice también: «Yo vivo por el Padre»[22], no como si su vida y su ser estuviesen sostenidos por el Padre, sino en cuanto que existe por el Padre fuera del tiempo y de la causalidad. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre el Hijo*, 30, 11[23].

¿COMER A CRISTO? Invitó el Señor a sus siervos, y les preparó como alimento a sí mismo. ¿Quién se atreverá a comer a su Señor? Con todo, dice: «Quien me come vive por mí». Cuando se come a Cristo, se come la vida. Ni se le da muerte para comerlo, sino que Él da la vida a los muertos. Cuando se le come da fuerzas, pero Él no mengua. Por tanto, hermanos, no temamos comer este pan por miedo de que se acabe y no encontremos después qué tomar. Sea comido Cristo; comido vive, puesto que muerto resucitó. AGUSTÍN, *Sermones*, 132a, 1[24].

CRISTO TIENE EN SÍ AL PADRE. El [Hijo] vive por el Padre, y del mismo modo que Él vive por el Padre, viviremos nosotros por su carne. Toda comparación se utiliza como ayuda para la comprensión de algo, para que a partir del ejemplo propuesto entendamos aquello de que se trata. Por tanto, ésta es la causa de nuestra vida, el hecho de que tenemos a Cristo, que permanece por su carne en nosotros, hombres carnales; y nosotros viviremos por Él en la misma condición en la que Él vive por el Padre. Si nosotros vivimos de modo natural según la carne por medio de Él, esto es, hemos recibido la naturaleza de su carne, ¿cómo no tendrá Él en sí al Padre de modo natural según el Espíritu, ya que Él vive por el Padre? En efecto, vive por el Padre, puesto que el nacimiento no le atribuyó ninguna naturaleza diversa ni ajena, puesto que lo que es, lo es a partir del Padre, y no está separado de Él por ninguna disimilitud de naturaleza que haya podido sobrevenir; pues por el nacimiento tiene en sí mismo al Padre en virtud de su naturaleza. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 8, 16[25].

NO SÓLO LA VIDA, SINO ADEMÁS LA VIDA ETERNA. En este punto no se re-

---

[19] Col 1, 15. [20] CCL 62, 304-305: BAC 481, 349-350. [21] Cf. Jn 16, 15. [22] Jn 6, 58. [23] SC 250, 246: BPa 30, 198. Basilio resuelve el dilema de otro modo en *Contra Eunomio*, 4, deduciendo que las palabras deben de referirse a la encarnación, y no a la divinidad. [24] MiAg 1, 375: BAC 443, 173. [25] CCL 62A, 328: BAC 481, 375. Cf. también AMBROSIO, *Sobre la fe cristiana*, 4, 10, 135.

fiere a una vida cualquiera, sino a una vida considerada en mucho[26]. Es evidente que no hablaba de una vida sin más, sino de aquélla, gloriosa e inefable. Pues todos, infieles o no iniciados, viven, a pesar de no haber comido de aquella carne. ¿Ves que no se trata de esta vida, sino de aquélla? Lo que quiere decir es que resucitarán. Mas no se refiere a la común resurrección, pues todos resucitarán igualmente, sino a aquella eximia y gloriosa resurrección que será acompañada de premio. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 47, 1[27].

6, 58-59 *Quien come este pan vivirá eternamente*

DURACIÓN DE LA VIDA Y VIDA SIN FIN. Si Dios pudo, sin cosecha, sin trigo y sin ninguna otra cosa sustentar la vida de aquéllos [hebreos] durante cuarenta años, mucho más podrá ahora, ya que ha venido para algo mucho más importante... En la Antigua Alianza se prometía una vida larga, mas ahora no sólo una vida larga, sino una vida sin fin. Al mismo tiempo, desea poner de manifiesto que ahora revoca el castigo merecido por el pecado, aboliendo aquella sentencia de muerte e introduciendo, no una vida cualquiera, sino la vida eterna, contra lo establecido primero. «Estas cosas las dijo enseñando en la sinagoga de Cafarnaún», donde habían tenido lugar muchísimos milagros, de suerte que preciso era que se le escuchara con más interés. ¿Por qué enseñaba en la sinagoga y en el templo? Quizá porque deseaba atraer a esa multitud, quizá porque deseaba poner de manifiesto que no se oponía al Padre. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 47, 1-2[28].

EL PAN CELESTIAL DE LA INMORTALIDAD. Todos los ángeles del cielo están extrañados de lo que ven sobre la tierra, donde los hombres, creados del polvo y que viven en ella, se elevan por medio del espíritu, alcanzan el cielo y se hacen partícipes del Cristo crucificado[29]. Todos juntos participan de su Cuerpo y adorando solícitos al Pan de la vida, esperan la salvación eterna. Aunque según los sentidos se trata de un pan visible, espiritualmente es para ellos santificador, porque es un pan celeste de inmortalidad.

Fue el mismo Maestro quien nos enseñó a todos que el pan que tomamos es la carne misma del Emmanuel cuando, en el momento en que voluntariamente se dirigía a la pasión, Él partió el pan de la salvación[30] y se lo dio a sus discípulos, como está escrito: «Reclinaos ahora, comed de este pan y, comiéndolo, recibiréis la vida eterna; porque este pan es verdaderamente mi propia carne, puesto que yo, como veis, soy el pan celeste de la inmortalidad».

Todos nosotros, los que tenemos plena fe en Cristo, sabemos que cuando nos acercamos con respeto al pan místico y bebemos del cáliz de la salvación, si lo hacemos con una intención recta y sincera, nosotros participamos, por la fe en Cristo, de su cuerpo y de su sangre, y por ello esperamos una vida semejante a la de los ángeles. Pues en realidad el cuerpo santísimo de aquel que ha sufrido, Jesucristo, es el pan celeste de la inmortalidad. ROMANO EL CANTOR, *Himno breve sobre la multiplicación de los panes*, 24, 1-3[31].

---

[26] En griego *eudokimon*. [27] PG 59, 263: BPa 54, 185. [28] PG 59, 264: BPa 54, 185-186. [29] Cf. Hb 3, 14. [30] Cf. Mt 26, 26-28; Mc 14, 22-24; Lc 22, 19-20; 1 Co 11, 23-25. [31] SC 114, 110-112.

DESERCIÓN DE ALGUNOS DISCÍPULOS (6, 60-71)

60Al oír esto, muchos de sus discípulos dijeron: «Es dura esta enseñanza, ¿quién puede escucharla?». 61Jesús, conociendo en su interior que sus discípulos estaban murmurando de esto, les dijo: «¿Esto os escandaliza? 62Pues, ¿si vierais al Hijo del hombre subir adonde estaba antes? 63El espíritu es el que da vida, la carne no sirve de nada: las palabras que os he hablado son espíritu y son vida. 64Sin embargo, hay algunos de vosotros que no creen». En efecto, Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían y quién era el que le iba a entregar. 65Y añadía: «Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí si no se lo ha concedido el Padre».

66Desde ese momento muchos discípulos se echaron atrás y ya no andaban con él. 67Entonces Jesús les dijo a los doce: «¿También vosotros queréis marcharos?». 68Le respondió Simón Pedro: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna; 69nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Santo de Dios». 70Les respondió Jesús: «¿No os he elegido yo a los doce? Sin embargo, uno de vosotros es un diablo». 71Se refería a Judas, hijo de Simón Iscariote, porque él, aun siendo uno de los doce, era el que le iba a entregar.

Presentación: Cuando los discípulos oyen todo esto, tienen dificultad para percibir el significado más profundo, y, si esta es su percepción, ¿qué iban a pensar sus enemigos (Agustín)? Quizá en parte preguntan: «¿Quién puede soportar esto?», porque están empezando a buscar excusas para marcharse (Crisóstomo). A pesar de eso, Jesús va más allá y habla de la ascensión del Hijo del hombre a donde estaba antes, lo cual sólo tiene sentido si nos damos cuenta de que el Hijo de Dios y el Hijo del hombre son un solo Cristo según la unidad de la persona (Agustín).

Cuando Jesús opone espíritu a carne aquí, no está denigrando la carne, sino que está revelando que es el Espíritu quien da vida (Tertuliano). La carne tiene gran valor cuando se une al Espíritu; de lo contrario, la Palabra no se hubiera hecho carne para habitar entre nosotros (Agustín). Cristo es la fuente del Espíritu, y dondequiera que está el Espíritu hay vida (Ambrosio). Las palabras que dijo a sus discípulos son espíritu, esto es, espirituales y del Espíritu. La carne se entiende y se cree que es el templo de la Palabra, y así es un canal de santificación y de vida, pero no por sí misma, sino a través de Dios, que se ha hecho uno con nuestra carne en Cristo (Cirilo de Alejandría).

Jesús ya sabía lo que había en la mente de sus enemigos, y también sabe lo que hay en nuestra mente (Hilario). Por eso el acto de creer es un don y no mérito, ya que a veces el Padre tiene que «arrastrarnos» a Cristo (Agustín). La verdad que les dijo era dura de oír, como lo ha sido y lo será siempre (Jerónimo). Pero también sirvió para mostrar quién trataba verdaderamente de seguirle y quiénes fingían tener fe, de los cuales es-

cribió Juan en su primera epístola (TERTULIANO). Muchos de los discípulos empezaron a distanciarse de Jesús, y por eso hace a los doce apóstoles una pregunta de sondeo para discernir su motivación para permanecer con Él (CRISÓSTOMO). Sin embargo, no les obliga a quedarse (ATANASIO). Es como si estuviera diciéndoles: «Lo que importa no es el número de discípulos, sino su fidelidad». Pedro responde a la pregunta de nuestro Señor preguntando: «¿A quién iremos?», expresando quién puede ser mejor que su Señor, como Israel también lo experimentó. Cuando los israelitas le seguían estaban a salvo; cuando le dejaban o se marchaban solos estaban perdidos (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Pedro también confiesa que la vida sólo se encuentra en Cristo, confesando la resurrección antes de que sucediera, porque se había tomado en serio la doctrina del Señor (CRISÓSTOMO). Creyó y luego supo que en la carne y sangre que Cristo da hay vida eterna (AGUSTÍN).

Doce es un número muy significativo, pues después de su traición, Judas fue sustituido (AGUSTÍN). Pero Jesús no expone las acciones de Judas, de momento, aunque le manifiesta que sabe lo que Judas está haciendo (CRISÓSTOMO); ninguno de los demás discípulos sabe de qué está hablando. Esto lleva a los discípulos a una reflexión más cuidadosa de sus propias motivaciones (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Del trato que Jesús da a Judas aprendemos que Dios puede tomar lo que iba a ser para mal y convertirlo en bien (AGUSTÍN).

6, 60 *Es dura esta enseñanza*

NO PERCIBEN EL SIGNIFICADO MÁS PROFUNDO. Si los discípulos juzgaron tan duras estas palabras, ¿qué juzgarían de ellas sus enemigos? Sin embargo, era necesario que se expresara de tal modo que no lo entendieran todos. Los secretos de Dios deben excitar nuestra atención, no nuestra aversión... no dieron crédito al que decía algo inmenso ni al que ocultaba gracias inefables en sus palabras. Ellos las entendieron a su manera, por cierto muy humana, a saber: Que Jesús quería o que Jesús disponía dar a quien creyese en Él la carne de la que el Verbo estaba revestido, hecha pedazos. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 27, 2[1].

BUSCANDO UNA EXCUSA PARA MARCHARSE. Creían, en suma, que decía cosas que superaban su dignidad y que estaban por encima de Él. Por eso afirmaban: «¿Quién puede escucharle?». Quizá como excusa, ya que estaban a punto de dejarle. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 47, 2[2].

6, 62 *El Hijo del hombre sube adonde estaba antes*

HIJO DE DIOS SIEMPRE, HIJO DEL HOMBRE EN EL TIEMPO. El Hijo del hombre, Cristo, nació de la Virgen María. Luego el Hijo del hombre comenzó a existir en la tierra en el momento mismo que tomó carne, que viene de la tierra. Por lo cual se dijo proféticamente: «La verdad nació de la tierra»[3]. ¿Cuál es el sentido, pues, de estas palabras: «Cuando veáis al Hijo del hombre que sube a donde estaba antes»? No habría problema si hubiera dicho: «Si viereis al Hijo de Dios subir a donde estaba antes»; mas, como dijo que el Hijo del hombre subía a donde estaba antes, ¿será que el Hijo del hombre estaba en el cielo cuando comenzó a existir

[1] CCL 36, 270: BAC 139, 594. [2] PG 59, 264: BPa 54, 186. [3] Sal 84, 12 LXX.

en la tierra? Aquí dice «a donde estaba antes», como si en aquel entonces, cuando decía estas cosas, no estuviese allí. Mas en otro pasaje dice: «Nadie sube al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo»[4]. No dice que «estaba», sino que dice: «El Hijo del hombre, que está en el cielo». Habla en la tierra y dice que está en el cielo; y no dice de este modo: «Nadie sube al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo de Dios, que está en el cielo».

¿Para qué este modo de hablar sino para que comprendamos lo que ya expliqué yo a vuestra caridad[5] en un sermón anterior: que Cristo, Dios y hombre, es una sola persona, no dos; no vaya a suceder que nuestra fe tenga por objeto no una trinidad, sino una cuaternidad? Luego Cristo es una sola persona; el Verbo, el alma y la carne son un solo Cristo; y el Hijo del hombre y el Hijo de Dios es un solo Cristo. Hijo de Dios eternamente, Hijo del hombre temporalmente, pero es un solo Cristo en la unidad de persona. Estaba en el cielo cuando hablaba en la tierra. El Hijo del hombre estaba en el cielo como el Hijo de Dios estaba en la tierra. Estaba el Hijo de Dios en la tierra por la carne que había tomado; estaba el Hijo del hombre en el cielo por unidad de persona. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 27, 4[6].

6, 63 *Las palabras que os he hablado son espíritu*

SÓLO EL ESPÍRITU PUEDE DAR LA VIDA. Aunque se dice que la carne no beneficia nada, el significado debe ser entendido en el contexto de toda la afirmación. En efecto, puesto que los judíos consideraban dura e insostenible la palabra de Jesús, como si Él hubiera prescrito realmente comer su carne, para asegurar al Espíritu la condición de la salvación, prometió: «Es el Espíritu quien vivifica», y después añadió: «La carne no beneficia nada», pero respecto al vivificar, como es obvio. También dice lo que hay que entender por «Espíritu»: «Las palabras que yo os he dicho son Espíritu y vida»... Así, al establecer que sus palabras dan la vida, porque el Verbo es Espíritu y vida, precisó que sus palabras son carne, porque también el Verbo se hizo carne[7]. El Verbo debe ser considerado como necesario para tener la vida, y debe ser devorado con el oído y rumiado con la mente y digerido con la fe. TERTULIANO, *Sobre la resurrección de los muertos*, 37, 1-3[8].

LA CARNE ANIMADA POR EL ESPÍRITU TIENE GRAN VALOR. ¿Qué significa que «la carne no vale nada»? No vale nada la carne en el sentido en que lo entendieron ellos: carne muerta, hecha pedazos o como se vende en el mercado, no la carne vivificada por el espíritu. Se dice, pues, que la carne no sirve para nada..., es decir, la carne sola; pero júntese el espíritu con la carne, como se junta la caridad con la ciencia y entonces vale muchísimo. Porque, si la carne no vale para nada, el Verbo no se hubiese hecho carne para vivir con nosotros[9]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 27, 5[10].

DONDE ESTÁ LA VIDA, ESTÁ EL ESPÍRITU. Escucha ahora: como el Padre es fuente de vida, así muchos (autores) han recordado que también el Hijo ha sido indicado como fuente de vida, porque dijo:

---

[4] Jn 3, 13. [5] Cf. *Tratados sobre el evangelio de Juan*, 26, 19. [6] CCL 36, 271: BAC 139, 595-596- [7] Cf. Jn 1, 14. [8] CCL 2, 969-970. Cf. también *Sobre la resurrección de la carne*, 50, y BASILIO, *Carta*, 159, 2. [9] Cf. Jn 1, 14. [10] CCL 36, 272: BAC 139, 597.

«Junto a ti», Dios omnipotente, tu Hijo «es fuente de vida»[11], es decir, es fuente del Espíritu Santo, puesto que el Espíritu es vida, como dice el Señor: «Las palabras que yo os he hablado son Espíritu y vida», porque donde está el Espíritu, también está la vida, y donde está la vida, allí está también el Espíritu Santo. AMBROSIO, *El Espíritu Santo,* 1, 15, 152[12].

PALABRAS QUE DAN VIDA. La naturaleza de la carne no es, en efecto, la que convierte al espíritu en vivificante, sino la fuerza del Espíritu la que hace vivificante al cuerpo. Pues bien, las palabras que yo os hablo son, precisamente, espíritu, es decir, espirituales y sobre el Espíritu, y son vida. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 4, 3[13].

EL VERBO SANTIFICA LA CARNE. El cuerpo mismo de Cristo estaba también santificado por la fuerza del Verbo unido a Él, y así está dotado de fuerza vivificante en la santa Eucaristía, de tal manera que cuando actúa puede implantar en nosotros su propia santidad... Y también insiste en este punto: cuando dice que la carne en nada puede ser provechosa, quiere decir para la santificación y vivificación de los que la reciben, en cuanto que viene a una naturaleza de carne humana. Pero, cuando se la piensa y se la cree templo del Verbo, entonces, ciertamente, es por entero causa de santidad y de vida, no por sí misma, claro está, sino por Dios, que se le ha unido y es santo y es vida[14]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 11, 9[15].

6, 64 *Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían*

JESÚS CONOCE NUESTROS PENSAMIENTOS. El Señor Jesús no ignora los pensamientos humanos; no sólo aquellos despertados por un motivo presente, sino también los que se agitan a causa de los deseos futuros... ¿Se podrá considerar que el poder de su naturaleza, que abarca el conocimiento de las cosas que todavía no existen y no ignora las inquietudes que habrán de soportar los ánimos todavía tranquilos, desconocía lo que existe por Él y en Él? ¿Y puede ser impotente en lo suyo el que es poderoso en lo ajeno? HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad,* 9, 59[16].

6, 65 *Ninguno puede venir a mí*

LA FE ES UN DON. Para enseñarnos que aun el mismo creer es don y no merecimiento, dice: «Os dije que nadie puede venir a mí si no le ha sido dado por mi Padre». Haciendo memoria de lo que antecede, hallaremos el lugar del Evangelio donde había dicho: «Nadie viene a mí si mi Padre no le trae»[17]. No dijo si no le guía, sino «trae». Violencia es ésta que se le hace al corazón, no a la carne. ¿De qué te admiras? Cree, y vienes; ama, y eres traído. No juzguéis que se trata de una violencia gruñona y despreciable; es dulce, suave; es la misma suavidad lo que te trae. Cuando la oveja tiene hambre, ¿no se la trae mostrándole hierba? Y me parece que no se la empuja; se la sujeta con el deseo[18]. AGUSTÍN, *Sermones,* 131, 2[19].

---

[11] Sal 36, 9 (35, 10 LXX). [12] CSEL 79, 152: BPa 41, 105-106. [13] Pusey 1, 553. [14] Véase también el excursus de Cirilo sobre Jn 17, 13. [15] Pusey 2, 707. [16] CCL 62A, 438: BAC 481, 493. [17] Jn 6, 44; en latín, *traho* = «sacar» o, en un sentido más fuerte, «arrastrar». [18] Un argumento que Agustín usaba frecuentemente contra Pelagio. [19] PL 38, 730: BAC 443, 157.

6, 66 *Muchos discípulos se echaron atrás*

LA VERDAD NO ES FÁCIL DE DECIR NI DE OÍR. Los médicos llamados cirujanos son tenidos por crueles y son realmente desdichados. Porque ¿no es una desdicha dolerse de las heridas ajenas y tener que cortar con hierro compasivo las carnes muertas, y, al tener que curar, no sentir horror de lo que horroriza al que es curado, y encima ser tenido por enemigo? Está en la naturaleza de las cosas el que la verdad sea amarga y los vicios sean considerados agradables. Isaías, para poner un ejemplo de lo que había de ser la cautividad inminente, no tuvo empacho en andar desnudo[20]; Jeremías es sacado de en medio de Jerusalén y enviado al Éufrates, río de Mesopotamia, para esconder allí, entre gentes enemigas, donde está el asirio y los ejércitos de los caldeos, una faja que debía pudrirse[21]; a Ezequiel se le manda comer un pan hecho de todo género de semillas y rociado primero con excrementos humanos y luego bovinos[22], y termina presenciando con los ojos secos de lágrimas la muerte de su mujer[23]; Amós es expulsado de Samaría[24]. Y todo esto, te pregunto, ¿por qué? Porque eran cirujanos espirituales que cortaban los vicios de los pecadores y exhortaban a la penitencia. El apóstol Pablo dice: «Me he hecho enemigo vuestro por deciros la verdad»[25]. Y, porque las palabras del Salvador parecían duras, muchos de sus discípulos le volvieron la espalda. JERÓNIMO, *Cartas*, 40, 1[26].

NO HAY SITIO PARA LA FE DÉBIL. Vuelen cuanto quieran, a cualquier viento de tentaciones, las pajas de la fe inestable, tanto más limpio será depositado el montón de trigo en los graneros del Señor[27]. ¿Acaso algunos discípulos no se apartaron, escandalizados, del Señor mismo? Y, sin embargo, no por eso pensaron también los otros que había que separarse de sus huellas, sino que quienes sabían que Él era el Verbo de vida y que había venido de Dios perseveraron en su compañía hasta el final, aun cuando Él, sin turbarse, les había ofrecido que, si querían, también ellos podían irse. Tiene poca importancia que algunos, Figelo, Hermógenes, Fileto e Himeneo, hayan abandonado a su Apóstol[28]: el mismo que entregó a Cristo fue uno de los apóstoles. ¿Nos vamos a admirar de que sus iglesias sean abandonadas por algunos, cuando todas esas cosas que padecemos a ejemplo de Cristo mismo demuestran que somos cristianos? «De entre nosotros –dice [la Escritura]– salieron, pero no eran de los nuestros; si hubieran sido de los nuestros, habrían permanecido, ciertamente, con nosotros»[29]. TERTULIANO, *Prescripción contra los herejes*, 3, 9-13[30].

6, 67 *¿También vosotros queréis marcharos?*

LA PREGUNTA PONE AL DESCUBIERTO SUS INTENCIONES. Si los hubiera alabado habrían experimentado un sentimiento muy humano al considerar que le estaban haciendo un favor. Mas, al mostrarles que no necesitaba su compañía, los sujetó más. Observa con qué prudencia les habló. No les dijo «marchaos», expresión propia de quien despacha, sino que les preguntó: «¿También vosotros

[20] Cf. Is 20, 2. [21] Cf. Jr 13, 1-7. [22] Cf. Ez 4, 9-15. [23] Cf. Ez 24, 15-18. [24] Cf. Am 7, 12. [25] Ga 4, 16. [26] CSEL 54, 309: BAC 530, 354-355. [27] Cf. Mt 13, 30. [28] Cf. 2 Tm 1, 15; 2, 17; 1 Tm 1, 20. [29] 1 Jn 2, 19. [30] FuP 14, 148-151.

queréis marcharos?», frase propia de quien elude toda violencia y obligación, de quien no desea unirse a alguien con algún procedimiento vergonzoso, sino con gratitud. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 47, 3[31].

NO HAY OBLIGACIÓN. En verdad, es propio de la piedad el no obligar, sino el persuadir, como hemos dicho. El Señor mismo no emplea la fuerza, sino que, dando libertad, decía a todos: «Si alguno quiere venir en pos de mí»[32]; y en particular a los discípulos: «¿También vosotros queréis marcharos»? ATANASIO, *Historia de los arrianos*, 8, 67[33].

CUÁNTOS CREYENTES. Ciertamente no serán muchos los que se encuentren en el número de los adoradores, sin embargo brillarán con una fe recta y serán estimados por Dios, aunque sean pocos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 4, 3[34].

6, 68 *Tú tienes palabras de vida eterna*

¿A QUIÉN MEJOR PODÍAN SEGUIR? «Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos?»... Pues bien, dice: «¿A quién iremos?», en lugar de: «¿Quién nos iniciará en algo parecido?», o «¿A quién creeremos, para hallar lo mejor? Tú tienes palabras de vida eterna», no duras, como dicen ellos, sino las que levantan a lo más excelso de todo, es decir, a la vida inalcanzable, eterna, limpia de toda corrupción. Gracias a esas palabras, tenemos más plena evidencia de que necesitamos sentarnos delante del único Maestro, Cristo, trabajar con Él ininterrumpidamente y sin trabas y tomarlo por nuestro guía, pues Él sabe bien conducir a la vida sin límites. Así, efectivamente, así es como también seremos elevados al cielo y al palacio divino, y una vez arribados a la asamblea de los primogénitos, disfrutaremos de los bienes que sobrepasan a todo entendimiento humano.

De que realmente sea cosa buena y saludable querer seguir únicamente a Cristo y estar con Él en toda circunstancia, dará indiscutiblemente cumplida satisfacción la propia naturaleza del asunto. Y no menos lo sabremos también por las antiguas Escrituras... Pues bien, cuando los israelitas, después de quitarse de encima la avaricia de los egipcios, caminaban hacia la tierra de promisión, Dios mandaba que las marchas no se hicieran sin orden, y a nadie permitía el Legislador caminar a su aire, porque indudablemente se extraviarían sin remedio quienes prescindieran del guía[35]... ¿Estás viendo cómo se les manda seguir a la nube y levantar el campamento cuando se levanta ella y parar de nuevo y acampar a la vez ella? Estar unidos al guía era, en efecto, saludable entonces para los israelitas. Ahora lo es para nosotros el no apartarnos de Cristo, pues Él mismo iba con los antiguos en forma de tienda, de nube y de fuego...

Lo de mandar seguir a los guías, para no ir cada uno a su antojo, y lo de ponerse en marcha y acampar a la vez que la nube es para que, nuevamente, gracias a la figura, entiendas lo que dijo Cristo: «Si alguien me sirve, que me siga y donde yo estoy estará también mi servidor»[36], porque la constancia en el

---

[31] PG 59, 266: BPa 54, 189-190. [32] Mt 16, 24. [33] PG 25, 773. Cf. CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el evangelio de Juan*, 47, 4. [34] Pusey 1, 560. Cirilo también ve una amenaza implícita en las palabras de Jesús respecto a que los discípulos han de permanecer fieles. [35] Cirilo cita aquí Nm 9, 15-18 según los LXX. [36] Jn 12, 26.

seguimiento y la devoción del afecto van significados mediante el caminar con Él inseparablemente. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 4, 4[37].

PEDRO CONFIESA LA RESURRECCIÓN. Las palabras [de Pedro] denotan un gran afecto. Demuestran que el Maestro les es más querido que todo lo demás: padres, madres y bienes, y que los que se apartan de Él no tienen dónde refugiarse. Y para que no pareciese que decía: «¿a quién iremos?», porque no tenían quien los acogiese, añadió a continuación: «Tú tienes palabras de vida eterna»... Éstos ya habían aceptado la resurrección y toda aquella elección. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 47, 3[38].

6, 69 *Hemos creído y conocido que tú eres el Santo de Dios*[39]

CREEMOS A FIN DE SABER. Creímos, pues, para llegar a comprender; porque, si quisiéramos entender primero y creer después, no nos hubiera sido posible entender ni creer. ¿Qué es lo que hemos creído y qué es lo que hemos entendido? «Que tu eres el Cristo, el Hijo de Dios»; es decir, que tú eres la misma vida eterna y que comunicas en tu carne y en tu sangre lo que tú eres. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 27, 9[40].

6, 70 *Uno de vosotros es un diablo*

DOCE, NÚMERO SAGRADO. ¿No os he elegido yo a los doce...? Permanece, pues, en su integridad el número consagrado, el número doce; y es porque los apóstoles debían predicar por todo el mundo, esto es, por los cuatro puntos cardinales, el misterio de la Santísima Trinidad. Por eso son cuatro grupos de tres. Judas, pues, se exterminó a sí mismo, pero sin deshonrar el número doce. El se fue de la compañía del Maestro, pero Dios le asignó un sucesor. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 27, 10[41].

CRISTO NI DESENMASCARA NI SANCIONA A JUDAS. Observa su sabiduría. No lo denunció, mas tampoco permite que pase desapercibido, a fin de que no se tornara más desvergonzado e insolente, y esto, para que, creyendo que pasaba desapercibido, no realizara una acción tan audaz y sin reparo alguno. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 47, 4[42].

¿QUIÉN TRAICIONARÁ A JESÚS? Al reprenderlos duramente, Jesús estimulaba [a los discípulos] también a la conveniente vigilancia para hacerlos más firmes en la fe. Sin embargo, todavía no dice claramente quién lo entregará: simple y llanamente carga sobre uno solo el peso de la iniquidad, y pone a todos en actitud de vigilar con mayor cuidado, por el temor de cada uno de perder su propia alma. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 4, 4[43].

EL BIEN QUE SURGE DEL MAL. Lo mismo que los malos hacen mal uso de las obras buenas de Dios, así Dios, por el contrario, hace buen uso de las malas obras de los impíos. ¡Qué bueno es que los miembros del cuerpo estén tan bien dis-

---

[37] Pusey 1, 562-565. [38] PG 59, 266: BPa 54, 190-191. [39] Muchos de los escritores patrísticos comentaron el texto usando la variante «el Cristo». [40] CCL 36, 274: BAC 139, 602. [41] CCL 36, 274-275: BAC 139, 602-604. [42] PG 59, 267: BPa 54, 191-192. [43] Pusey 1, 578.

puestos como sólo el artífice Dios lo puede hacer![44]... Luego, cuanto mejor es Él, tanto mejor usa de nuestras maldades. ¿Hay alguien peor que Judas? Entre todos los que seguían al Maestro, entre los doce, a él solo se le dio la misión de guardar el dinero y de distribuirlo a los pobres. Él, sin embargo, ingrato ante un beneficio tan grande, ante tan gran honor, recibió el dinero y perdió la justicia. Muerto él, entregó a la muerte al que es la vida y persiguió como enemigo a quien seguía como discípulo. Esta es toda la maldad de Judas. Sin embargo, el Señor usó bien de toda aquella perversidad. Sufrió ser entregado para redimirnos... Luego, si Dios convierte en servicio del bien las acciones mismas del diablo, el mal, que hace el que es malo, a sí mismo perjudica, no a la bondad de Dios. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 27, 10[45].

[44] Cf. Mc 10, 10. [45] CCL 36, 274-275: BAC 139, 602-604.

LA FIESTA JUDÍA DE LOS TABERNÁCULOS (7, 1-9)

[1]Después de esto caminaba Jesús por Galilea, pues no quería andar por Judea, ya que los judíos le buscaban para matarle. [2]Pronto iba a ser la fiesta judía de los Tabernáculos. [3]Entonces le dijeron sus hermanos: «Márchate de aquí y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces, [4]porque nadie hace algo a escondidas si quiere ser conocido. Puesto que haces estas cosas, muéstrate al mundo». [5]Ni siquiera sus hermanos creían en él. [6]Entonces, Jesús les dijo: «Mi tiempo aún no ha llegado, pero vuestro tiempo siempre está a punto. [7]El mundo no puede odiaros, pero a mí me odia porque doy testimonio de él, de que sus obras son malas. [8]Vosotros subid a la fiesta; yo no subo a esta fiesta porque mi tiempo aún no se ha cumplido». [9]Él dijo eso y se quedó en Galilea.

PRESENTACIÓN: Jesús va a la tierra de los gentiles y esto debería haber servido como aviso para los que se le oponían (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Han pasado cinco meses desde el milagro de los panes, y está cerca la fiesta judía de los Tabernáculos (CRISÓSTOMO). La gente viajaba a Jerusalén para la fiesta y levantaba tiendas alrededor de la ciudad en conmemoración de la estancia de Israel en el desierto, durante la cual vivieron en tiendas (AGUSTÍN). Era un símbolo para indicar el tiempo en que todos los santos, que serán reunidos de todo el mundo, vendrán a la Jerusalén celeste, montando sus tiendas, o sea sus cuerpos, que sólo son moradas temporales, a la espera de recibir sus moradas eternas (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Los hermanos de Jesús quieren que suba a la fiesta de Jerusalén,

de modo que puedan compartir el protagonismo con Él (TEODORO), demostrando su falta de fe y de comprensión de quién es Él (TERTULIANO).

Jesús no está buscando la gloria que ellos piensan, por lo que les dice que su hora aún no ha llegado ni para ese tipo de gloria ni para la humillación que Él sabía se estaba acercando (AGUSTÍN). Sus hermanos se irritaron por su reprobación, como hacemos nosotros cuando somos castigados (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Jesús no quiere revelarse todavía subiendo a la fiesta públicamente, porque no era momento de fiesta (APOLINAR). Reitera que su hora aún no ha llegado porque sería crucificado en la siguiente Pascua (CRISÓSTOMO). También sabía que estaba inaugurando una fiesta perpetua que no se limitaría a un día (AGUSTÍN).

7, 1 *No quería andar por Judea*

JESÚS ACUDE A QUIENES NO LE RECHAZAN. De manera muy razonable Cristo se traslada a los gentiles y por este gesto anuncia ya, de algún modo, que si ellos no se abstenían de perseguir y tratar de arruinar con sus insensateces a su bienhechor, Cristo, éste se daría por entero a los de fuera y se marcharía hacia los gentiles. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 4, 5[1].

7, 2 *La fiesta judía de los Tabernáculos*

CINCO MESES DESPUÉS. La expresión «después de esto» significa que había pasado mucho tiempo desde entonces. Resulta evidente porque, según el evangelista, cuando Cristo estaba en el monte era la fiesta de la Pascua y ahora es la de los Tabernáculos. De un período de cinco meses, el evangelista nos ha contado sólo el milagro de los panes y el discurso que dirigió a quienes los habían comido. Pero Cristo ni dejó de predicar su doctrina ni de hacer milagros. Y eso, no sólo durante el día, por la mañana y por la tarde, sino incluso de noche... ¿Por qué, entonces, callaron lo referente a este tiempo? Porque no podían contarlo todo. Tuvieron un especial cuidado en transmitirnos aquellos episodios de los que podría derivarse, andando el tiempo, alguna oposición o contradicción por parte de los judíos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 48, 1[2].

LA CONMEMORACIÓN DE LA FIESTA. Los que han leído las Escrituras saben perfectamente lo que es la fiesta de los Tabernáculos. En el día de la fiesta, los judíos hacían tiendas análogas a aquellas en que habían habitado, después de su salida de Egipto, durante su peregrinación por el desierto[3]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 28, 3[4].

LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS COMO SÍMBOLO. La ley que se dio por medio de Moisés mandaba a los judíos de toda región vecina subir a Jerusalén, con el fin de celebrar simbólicamente la fiesta de los Tabernáculos[5]. [Pues bien], el hombre espiritual percibe en esto la reunión de todos los santos en Cristo, cuando, también de toda la tierra habitada y después de la resurrección de los muertos, de nuevo se reúnan en la ciudad de la Je-

[1] Pusey 1, 580. [2] PG 59, 269-270: BPa 54, 197-198. [3] Cf. Lv 23, 33-43. [4] CCL 36, 278: BAC 139, 609. [5] Cirilo está comentando aquí Jn 6, pero su referencia a la fiesta de los Tabernáculos en lugar de la «fiesta de los judíos» muestra un problema textual o que consideró contemporáneos los dos sucesos.

rusalén celeste, para presentar en ella las ofrendas de la verdadera fiesta de las tiendas, esto es, de la reconstrucción y permanencia de los cuerpos, es decir, cuando ya la corrupción esté aniquilada y se haya dado muerte a la muerte. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 3, 4[6].

7, 3 *Márchate de aquí y vete a Judea*

LOS HERMANOS DE JESÚS QUIEREN UNA GLORIA HUMANA. Sus hermanos, guiados por sus pensamientos humanos, le dijeron estas cosas. Querían que se revelara ante todos mediante sus signos, para que así ellos también pudieran ser glorificados. Ellos no tenían una fe perfecta en Él, puesto que consideraban necesario que revelara por completo y ante todos la naturaleza que se ocultaba en Él, y que debía ser ensalzado por encima de todos. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 3 (7, 1-5)[7].

7, 4-5 *Ni siquiera sus hermanos creían en él*

LA FALTA DE RESPETO DE LOS PARIENTES DE JESÚS. Cuando Jesús enseñaba cuál era el camino de la vida, cuando predicaba el reino de Dios, cuando realizaba milagros para curar las enfermedades y defectos corporales, mientras los extranjeros le atendían, sus familiares se alejaban de Él. Llegan y se quedan fuera, no entran. No tienen en cuenta lo que sucede dentro y no atienden, como si hubiera algo más necesario que hacer, distinto de lo que Jesús estaba haciendo precisamente en aquel momento; por eso prefieren interrumpirlo y quieren apartarlo de una acción tan importante. TERTULIANO, *La carne de Cristo*, 7, 9-10[8].

7, 6 *Vuestro tiempo siempre está a punto*

AÚN NO HA LLEGADO LA HORA DE LA GLORIA. Le aconsejaban ellos que buscase la gloria, como amonestándole, con afecto mundano y terreno, que no se quedase en la oscuridad y en el desprecio... Le convidan ellos a la gloria, mas Él quiere que la humillación preceda a la exaltación y que la humillación prepare el camino a la gloria... Pues aquí también: «Mi tiempo no ha llegado aún, mas el vuestro», es decir, la gloria del mundo, «siempre está pronto»... Atrevámonos a decir esto también nosotros mismos; y puesto que somos el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo y sus miembros y nos felicitamos de nuestra Cabeza, digámoslo así absolutamente, ya que por nosotros tuvo la dignación de decirlo Él mismo también. Cuando nos insultan los amadores de este siglo, digámosles: «Vuestro tiempo siempre está pronto, pero el nuestro aún no ha llegado». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 28, 5-7[9].

7, 7 *El mundo... a mí me odia*

NATURALMENTE, EL REPROCHE GENERA ODIO. Con toda firmeza el Salvador reprocha aquí también a los hermanos el que todavía se comporten y piensen según el mundo. Y con mezcla de cierto arte, introduce algo así como una segunda defensa, que le sirve para mostrarles

---

[6] Pusey 1, 399. [7] CSCO 4/3, 154-155. Agustín entiende por «hermanos» a parientes de sangre, no a hermanos propiamente, con lo cual salva la virginidad perpetua de María; véase *Tratados sobre el evangelio de Juan*, 28, 3. [8] CCL 2, 888. [9] CCL 36, 279-280: BAC 139, 611-615.

que no solamente ignoran quién es Él por naturaleza, sino que todavía se hallan tan lejos de amarle, que prefieren seguir viviendo en sintonía con los admiradores de la vida mundana, a vivir en la virtud... El mundo no os odia, porque aun tenéis lo suyo en el alma. A mí, en cambio, me odia porque le disgusta que yo le eche en cara sus torpes acciones. Por tanto, vosotros subiréis sin peligro a esa fiesta. Yo todavía no, porque si me hallo presente, discutiré y diré lo que conviene. Ahora bien, la reprensión resulta amarga a los amantes del placer, y es peligroso encender la ira de quien no acepta que la sobriedad es lo conveniente...

El mundo es, en efecto, amante del pecado, pero quien rechaza lo mal hecho es el Señor, y a menudo conviene llevar a cabo la rectificación mediante la reprensión. Efectivamente, el mero hecho de elegir el pecado es ya un baldón para los que lo aman, y acusar de maldad es reprender a quienes lo tienen. Por tanto, cuando el maestro se ve obligado a reprender al alumno y servirse para ello de este tipo de remedio, y el alumno, así reprendido, lo lleva demasiado a mal, entonces resulta de todo punto inevitable el rebrote de los males que nacen del odio. Por esta razón dice el Salvador que el mundo le odia, como si éste fuera todavía incapaz de aceptar la exhortación con reprimenda, por útil que ello sea, ya que una mente tiranizada bajo placeres conducentes al vicio lleva totalmente a mal cualquier razonamiento que intente convencerla de la conveniencia de ser sobrios. El Salvador dice esto, no porque rechace en absoluto el viaje a Jerusalén ni porque se niegue a las reprensiones que podrían ser útiles a los pecadores, sino porque quiere hacerlo en el momento oportuno. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 4, 5[10].

7, 8-9 *Yo no subo a esta fiesta*

AÚN NO ES MOMENTO DE FESTEJAR. El que bendice a los que están de luto ahora debido a la actual época les dirige palabras semejantes a las referidas a los santos y que también les pertenecen a ellos. Para nosotros no es el momento de banquetear en medio de las actuales tribulaciones, ya que el mal emprende todavía la guerra y la verdad es rechazada por la mayoría de los hombres y además la voluntad de Dios no se impone en la tierra. Por todo ello nuestro Señor dijo que todavía no había llegado su hora. Así pues, el hombre bueno no debe banquetear con el perverso, ni tampoco debe tratar con los que le odian. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el ev. de Juan*, 32[11].

SU HORA SERÁ LA PRÓXIMA PASCUA. «Todavía no ha llegado mi hora», es decir, la hora de la cruz y de la muerte. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 48, 2[12].

LA HORA DE SU GLORIA. Vosotros buscáis en esa fiesta la gloria humana, pero mi tiempo, el tiempo de mi gloria, aún no ha llegado. Mi día de fiesta será un día que no transcurre ni pasa con estos días, sino que permanece eternamente. Ésa será mi fiesta: gozo sin fin, eternidad sin mancha y serenidad sin nubes. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 28, 8[13].

---

[10] Pusey 1, 585-587. [11] TU 89, 14. Cf. también AMMONIO, *Fragmentos sobre Juan* 242. [12] PG 59, 271: BPa 54, 199. [13] CCL 36, 281: BAC 139, 616.

DISCUSIÓN SOBRE LA FIESTA DEL SÁBADO (7, 10-23)

10Pero una vez que sus hermanos subieron a la fiesta, entonces él también
subió, no públicamente sino como a escondidas. 11Los judíos le buscaban duran-
te la fiesta y decían: «¿Dónde está ése?». 12Y la gente hacía muchos comentarios
sobre él. Unos decían: «Es bueno». Otros, en cambio: «No, engaña a la gente».
13Sin embargo, nadie hablaba abiertamente de él por miedo a los judíos.
14Mediada ya la fiesta, subió Jesús al Templo y se puso a enseñar. 15Los ju-
díos quedaron admirados y comentaban: «¿Cómo sabe éste de letras sin haber
estudiado?». 16Entonces Jesús les respondió y dijo: «Mi doctrina no es mía sino
del que me ha enviado. 17Si alguno quiere hacer su voluntad conocerá si mi
doctrina es de Dios, o si yo hablo por mí mismo. 18El que habla por sí mismo
busca su propia gloria; pero el que busca la gloria del que le envió, ése es veraz
y no hay injusticia en él. 19¿No os dio Moisés la Ley? Sin embargo, ninguno de
vosotros la cumple. ¿Por qué queréis matarme?». 20Respondió la multitud:
«Estás endemoniado; ¿quién te quiere matar?». 21Jesús les contestó: «Yo hice
una sola obra y todos os habéis extrañado. 22Puesto que os dio Moisés la circun-
cisión –aunque no es de Moisés sino de los Patriarcas–, incluso en sábado cir-
cuncidáis a un hombre. 23Si un hombre recibe la circuncisión en sábado para no
quebrantar la Ley de Moisés, ¿os indignáis contra mí porque he curado por
completo a un hombre en sábado?».

Presentación: Una vez comprendida la importancia de la fiesta de los Tabernáculos, podemos ver cómo celebra Jesús esta fiesta cuando sube a Jerusalén en secreto (Agustín). Actúa así para no revelar su divinidad y mostrarnos cómo tratar a nuestros perseguidores (Crisóstomo). Mientras algunos reconocieron su bondad, otros pensaban que trató de seducir a la gente. Pero, aunque esa acusación fuera cierta, estaba intentando llevarlos del mal al bien, algo que es digno de imitación (Agustín). La gente corriente de la multitud era sensata en su juicio, viendo la bondad de Cristo, mientras que los jefes lo tienen por un impostor (Crisóstomo). En vez de guiar a su pueblo para que siga los mandamientos de Dios, los líderes judíos lo descarrían oponiéndose a Cristo, por lo cual tienen una gran responsabilidad (Cirilo de Alejandría). Jesús pudo ganarse su admiración reticente (Crisóstomo), aunque se preguntaban dónde le habían enseñado (Agustín) sin reconocer su origen divino (Crisóstomo).

Cristo no tuvo que aprender la doctrina porque, en cuanto Dios, la doctrina hablaba de Él (Ambrosio). Como Palabra del Padre y Sabiduría suya, Cristo habla de lo que es suyo y de lo que pertenece al Padre (Agustín). Su enseñanza pertenece al Padre porque es exactamente como la suya, y, como Sabiduría del Padre, el Padre habla por medio de Él. Muestra en sí mismo que los que hacen la voluntad del Padre son en verdad los que conocen su enseñanza (Cirilo de Alejandría).

Como autor de la ley, Jesús no enseña nada extraño a ella, sino que transforma la ley desde la sombra tosca de la letra hasta su sentido espiritual, más provechoso (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Por eso no puede ser acusado de distraer la atención de Dios hacia sí mismo, ya que sus palabras muestran que está de acuerdo con el Padre. Sin embargo, los que buscan matar a Jesús, están quebrantando la ley respecto al homicidio (TEODORO). Ellos cambian de tema y acusan al que expulsa los demonios de tener un demonio (AGUSTÍN). Aunque era el Creador de todo lo que veían, incluido el sábado, optaron por condenarlo porque curaba en sábado (AGUSTÍN). En efecto, los que son observantes más estrictos de la ley harían a Moisés quebrantador de su propia ley (TEODORO). En cambio, la finalidad del sábado era liberarnos, no esclavizarnos (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Los que condenan a Jesús por curar en sábado, en realidad se condenan a sí mismos, ya que también ellos practicaban curaciones cuando circuncidaban en sábado, según el mandato de Dios revelado mediante Moisés (JUSTINO, IRENEO).

7, 10 *Subió, no públicamente sino como a escondidas*

SU OCULTAMIENTO ESTUVO PREFIGURADO EN EGIPTO. Ya dejé explicado qué era la fiesta de los Tabernáculos: era la celebración de los tabernáculos o tiendas, porque el pueblo liberado de la servidumbre de los egipcios, en su marcha por el desierto a la tierra de promisión, vivió en tiendas. Hay que tener en cuenta lo que esto significa, y se verá entonces que se refiere a nosotros mismos; nosotros, digo, que somos miembros de Cristo, si de verdad lo somos; y si lo somos es por dignación suya, no por nuestros méritos. Mirémonos, hermanos, a nosotros mismos: nosotros hemos sido sacados de Egipto, donde éramos esclavos del diablo como de un nuevo Faraón y donde hacíamos obras de tierra con los deseos de la carne, en lo que se agotaban extremadamente nuestras fuerzas. Cristo nos llamó, como a los que hacían ladrillos: «Venid a mí todos los que trabajáis y estáis cansados»[1]. Sacados de aquí, fuimos transportados por el bautismo como por un nuevo mar Rojo; rojo precisamente por ser consagrado con la sangre de Cristo; y aniquilados todos nuestros enemigos, que nos perseguían, esto es, deshechos todos nuestros pecados. Ahora, pues, antes de llegar a la tierra de promisión, que es el reino eterno, vivimos en el desierto bajo tiendas. Quienes reconocen esto, viven en tiendas, pues reconocen que son peregrinos en este mundo. Se da cuenta de que es peregrino quien se ve suspirando por la patria. Cuando el cuerpo de Cristo habita en tiendas, Cristo habita en tiendas también. Pero entonces no públicamente, sino ocultamente. Pues todavía la sombra ocultaba la luz; con la llegada de la luz desaparecerán las tinieblas. Cristo estaba oculto; Cristo estaba en la fiesta de los Tabernáculos, pero estaba escondido. Manifiesto ahora ya esto, nos damos cuenta que caminamos por el desierto; porque, si lo reconocemos, estamos en el yermo.

¿Qué es el yermo? El desierto. ¿Por qué en el desierto? Porque estamos en este mundo, donde se tiene sed como si se caminara por un camino sin agua. Sigamos con esa sed, para ser saciados: «Bienaventurados quienes tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados»[2].

---

[1] Mt 11, 28. [2] Mt 5, 6.

Nuestra sed se saciará de la piedra en el desierto; la piedra era Cristo, y fue golpeada con la vara para que saliese agua. Dos veces fue golpeada para que brotase agua; porque dos son los maderos de la cruz[3]. Todo esto que sucedía en la figura se patentiza en nosotros. No carece, pues, de sentido lo que se dice del Señor: «Subió a la fiesta, no públicamente, sino en secreto». Cristo estaba figurado ocultamente. Él estaba en la fiesta, pero oculto; porque la fiesta misma era significación de los miembros de Cristo caminando como peregrinos. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 28, 9[4].

LA ECONOMÍA DE LA REVELACIÓN. No acudió para padecer, sino para instruir a cuantos se habían congregado allí. ¿Por qué subió a escondidas? Muy bien habría podido ir públicamente, permanecer en medio de ellos y rechazar sus intentos violentos, como hizo en otras muchas ocasiones. No quería proceder así demasiado a menudo porque, si ante los ojos de todos hubiera subido y hubiera escapado a su vigilancia, como si fueran ciegos, habría quedado demasiado de manifiesto su divinidad y hasta se habría revelado plenamente, cosa que era entonces inoportuna... Las gracias que Cristo concede de manera humana, no tienen por único fin el de confirmar su encarnación, sino que, además, buscan enseñarnos la virtud. De haber cumplido todo de manera divina, ¿cómo habríamos podido saber cuál debía ser nuestro comportamiento ante las contrariedades de la vida? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 48, 2-49, 1[5].

7, 12 *No, engaña a la gente*

SEDUCIR PARA HACER EL BIEN. Cuando alguien se distingue por alguna gracia espiritual, con toda seguridad juzgan unos: «Es bueno»...; otros, en cambio: «No, sino que seduce a las gentes». Esto se dijo para consuelo de los futuros predicadores de la palabra de Dios, a quienes se llamaría seductores, siendo veraces. Porque si seducir es engañar, ni Cristo es seductor ni los apóstoles, ni debe serlo ningún cristiano. Pero, si seducir se toma en el sentido de llevar a uno por persuasión a otra cosa, hay que ver de dónde a dónde. Si se le lleva del mal al bien, es un seductor bueno; si se le lleva, en cambio, del bien al mal, es un seductor malo. Si se trata, pues, de la seducción del mal al bien, ojalá se nos llame a todos seductores y lo seamos en verdad. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 28, 11-29, 1[6].

LA AUTORIDADES EN CONTRASTE CON EL PUEBLO. «Algunos decían: ¡Es bueno! Otros, por el contrario: No, engaña al pueblo». Probablemente, la primera era la opinión del pueblo y la segunda la de las autoridades y sacerdotes. Esa calumnia es típica de su envidia y su maldad. «Engaña a la gente», dicen... Mira cómo los que gobiernan están corrompidos y los gobernados, aunque mantienen la rectitud de criterio, carecen del valor que las masas necesitan para sublevarse. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 49, 1[7].

7, 13 *Por miedo a los judíos*

LOS QUE LLEVAN A OTROS POR EL MAL CAMINO. Lo mismo que un experto au-

---

[3] Cf. 1 Co 10, 4; Nm 20, 11. [4] CCL 36, 282-283: BAC 139, 617-619. [5] PG 59, 272: BPa 54, 201-204. [6] CCL 36, 283: BAC 139, 620-622. [7] PG 59, 274: BPa 54, 205-206. Sobre la bondad de Cristo comparativamente, véase AMBROSIO, *Sobre la fe cristiana*, 2, 2, 29.

riga que monta corceles buenos corredores y fáciles de conducir a donde él quiere, con su dominio de las riendas, si las ruedas chocan contra una piedra, con buen sentido no culpa del accidente a los caballos, sino a él mismo, así también, creo yo, los maestros de los judíos, que guían al pueblo obligándolo, no sólo a rendirles honores, sino también a temerles por ello servilmente, y además lo rigen en desacuerdo con los mandatos divinos, lo justo sería que ellos mismos fueran quienes rindieran cuentas de la ruina de todos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 4, 5[8].

7, 14-15 *Los judíos quedaron admirados*

SU DOCTRINA COMPROMETE A SUS ACUSADORES. El evangelista no detalla cuál fue su enseñanza en este caso. Se limita a decirnos que habló de modo tan admirable, que enterneció sus corazones y mudó sus sentimientos; tal era la eficacia de sus palabras. Los mismos que habían dicho antes «engaña a la gente», ahora, cambiada su opinión, comentan: «¿Cómo puede éste entender de las Escrituras sin haber estudiado?». ¿Te das cuenta de que el evangelista insinúa que su admiración escondía una enorme perfidia? No dice que admiraban su doctrina o que aprobaban sus ideas. Sólo que se maravillaban, que eran presas del estupor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 49, 1[9].

¿DE DÓNDE PROVENÍA TODA LA SABIDURÍA DE JESÚS? Todos, a mi parecer, se admiraban, pero no todos se convertían. ¿Y de dónde la admiración? Porque muchos conocían el lugar de su nacimiento y la educación que se le había dado. Nunca le habían visto estudiar; le oían, sin embargo, disputar sobre la ley, citar textos de la ley, que nadie puede hacer sin haberlos leído ni leerlos sin haber estudiado; y por eso precisamente no salían de su asombro. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 29, 2[10].

NO RECONOCEN EL ORIGEN DIVINO. A partir de esa duda, deberían haber llegado a la conclusión de que no era un simple mortal. Pero como no querían admitir eso, y se limitaban a extrañarse, escucha lo que les replica: «Mi doctrina no es mía»[11]. De nuevo replica a sus sospechas, remitiéndolos al Padre, para reducirlos al silencio. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 49, 1[12].

7, 16 *Mi doctrina no es mía*

JESÚS ENSEÑA COMO DIOS. Una es la doctrina de Dios, otra la de los hombres. Así pues, cuando los judíos, que buscaban su enseñanza según la carne, preguntan: «¿Cómo entiende de letras sin haber estudiado?», Jesús respondió y dijo: «Mi doctrina no es mía». En efecto, como enseñaba sin conocimiento de letras, parecía enseñar no como hombre, sino más bien como Dios, quien no había estudiado doctrina [alguna], sino que la encontró[13]. En verdad, «encontró todos los caminos de la ciencia», como antes se ha leído. Y también se ha dicho del Hijo de Dios: «Éste es nuestro Dios y ningún otro es comparable a Él; encontró todos los caminos de la ciencia.

---

[8] Pusey 1, 589. [9] PG 59, 274: BPa 54, 206. [10] CCL 36, 285: BAC 139, 622-623. [11] Jn 7, 16. [12] PG 59, 274: BPa 54, 207. [13] Como sinónimo de posesión.

Después apareció Él en la tierra y convivió entre los hombres»[14]. ¿Cómo no va a tener, pues, toda la ciencia en virtud de su divinidad, quien encontró todos los caminos de la ciencia, antes de aparecer en la tierra? AMBROSIO, *Sobre la fe*, 2, 9. 79-80[15].

LA PALABRA ES DEL PADRE, NO DE SÍ MISMO, HUMANAMENTE HABLANDO. «Mi doctrina, dice, no es doctrina mía, sino de aquel que me envió». Primera profundidad: Parece contradictorio lo que dice en tan pocas palabras. No dice: Esta doctrina no es doctrina mía, sino: «Mi doctrina no es mía». Si no es tuya, ¿cómo dices que es tuya? Y si es tuya, ¿cómo dices que no lo es? Porque tú mismo dices las dos cosas: mía y no mía. Porque si dijera: «Esta doctrina no es mía», no habría dificultad alguna... La dificultad es que dice: mía y no mía; hay, al parecer, contradicción. ¿Cómo es mía y cómo no es mía? Si miramos atentamente lo que el mismo santo evangelista dice en el exordio: «En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios»[16], se verá que depende de aquí la solución de la dificultad. ¿Cuál es, pues, la doctrina del Padre, sino el Verbo el Padre? Cristo mismo es doctrina del Padre si es Verbo del Padre. Es imposible que la palabra no sea de nadie, sino que tiene que ser de alguien, y dijo que Él es su doctrina y que no es su doctrina, porque es el Verbo del Padre. ¿Qué cosa es tan tuya como tú mismo? ¿Y qué cosa es tan no tuya como tú, si lo que eres es de alguien?... Mirad así la doctrina de Cristo, y llegaréis al Verbo de Dios; y, cuando hayáis llegado ya al Verbo de Dios, mirad atentamente que Dios era el Verbo, y veréis la verdad de estas palabras: «Mi doctrina»; mirad también de quién es el Verbo, y veréis también la exactitud de estas otras: «No es mía». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 29, 3-5[17].

JESÚS ES LA SABIDURÍA DEL PADRE. Jesús dice que su doctrina es la del Padre, bien por el hecho de que su doctrina es exactamente igual a la del Padre, o porque Él es la Sabiduría del Padre, que habla y pone orden en todo por medio de ella. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 4, 5[18].

7, 17 *Mi doctrina es de Dios*

QUIENES HACEN LA VOLUNTAD DEL PADRE CONOCEN SU DOCTRINA. «Si uno hace la voluntad [del Padre] conocerá si mi doctrina es de Dios, o si yo hablo por mí mismo»... Pues bien, mezclando el reproche con la utilidad, recrimina con razón a los que insensatamente se mofan de lo que está enseñando, a pesar de que Dios Padre lo aprueba, le quiere junto a él e incluso –lo que es verdad– enseña y explica junto con Él... Y por supuesto, nadie en su juicio pensará que Él mismo tilda de falsas sus propias palabras, al contrario, las dice como si nunca fueran de otra manera que en conformidad con la voluntad de Dios Padre, que habla, efectivamente, por medio de su Hijo, como por medio de su Verbo y de su propia Sabiduría: habla en total consonancia con Él. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 4, 5[19].

---

[14] Ba 3, 35-37. [15] CSEL 78, 86. [16] Jn 1, 11.
[17] CCL 36, 285-286: BAC 139, 623-625. [18] Pusey 1, 604. El Crisóstomo afirma lo mismo. Véase *Homilías sobre el evangelio de Juan*, 49, 2. [19] Pusey 1, 605-606.

7, 18 *El que... busca su propia gloria*

JESÚS TRANSFORMA LA LEY. Señal clara de que en manera alguna desea para sí mismo la gloria de enseñar es el hecho de no servirse de palabras extrañas o ajenas a la ley, porque ello sería hablar por su propia cuenta. Al contrario, les aconseja dejarse persuadir con las palabras ya profetizadas, pues Él por su parte, no hace más que retirar la inútil y espesa sombra de la letra y transformar convincentemente en sentido espiritual lo que todavía se ocultaba en los símbolos. Es, pues, lo que tan bien expresa en el Evangelio de Mateo: «No he venido a abolir la Ley, sino a dar cumplimiento»[20]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 4, 5[21].

MIS PALABRAS OS GUÍAN A DIOS. Es como si dijera: «Si yo pretendiese apartaros de Dios y atraeros hacia mí, resultaría evidente que os estoy enseñando una doctrina contraria a la de Dios. Pero, dado que os guío a Él a través de mis palabras, queda claro que quienes pretenden censurarlas por considerarlas falsas, no tienen razón». TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 3, 7, 18[22].

7, 19 *¿No os dio Moisés la Ley?*

JESÚS ACUSA A LOS JUDÍOS DE VIOLAR LA LEY. Él dice: «Si verdaderamente defendéis la ley de Moisés, demostradme que realmente la cumplís, y decidme por qué queréis matarme: ésta es la mayor de las violaciones de la ley». TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 3, 7, 18[23].

7, 20 *Respondió la multitud*

CRISTO ES EL CENTRO DE LA LEY. El pueblo respondió no con palabras de orden, sino de agitación... Dicen que está poseído por el demonio precisamente Aquel que expulsaba a los demonios... El Señor, en cambio, sin alteración alguna, sino tranquilo en su verdad, no devuelve mal por mal ni maldición por maldición. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 30, 2-3[24].

7, 21 *Jesús les contestó*

¿Y SI VIERAIS TODAS MIS OBRAS? Todo lo que estaban viendo en el mundo eran obras suyas, y no le veían a Él, que lo hizo todo. Realiza una obra y se alborotan porque da salud a un hombre en sábado. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 30, 3[25].

7, 22-23 *La circuncisión en sábado*

LA CIRCUNCISIÓN EN SÁBADO TAMBIÉN VIOLA LA LEY. Jesús emplea entonces un argumento muy convincente: Moisés –dice– promulgó la circuncisión y el sábado, y ordenó que los hombres habían de ser circuncidados en sábado. Pero Moisés promulgó el sábado por conveniencia. De hecho, en aquel entonces nadie lo observaba... También estableció innecesariamente la circuncisión, puesto que ya lo habían hecho los patriarcas. Sin embargo, también dictó esta norma [de la circuncisión], para enseñarles que la observancia [del sábado] es eludible en caso de necesidad, por lo que a veces no queda más que violarlo. Si el sábado puede ser quebrantado por la circuncisión, ya que Moisés así lo ordenó –y tal cosa no es tenida por violación de la

---

[20] Mt 5, 17. [21] Pusey 1, 606. [22] CSCO 4/3, 157. [23] CSCO 4/3, 157-158. [24] CCL 36, 289-290. [25] CCL 36, 290: BAC 139, 632.

ley–, ¿por qué entonces pensáis que el hecho de que un hombre sea sanado en sábado constituye una violación de la ley? Y, dejándolos sin palabra, añade: «No juzguéis según la apariencia. Juzgad con juicio recto». Si quien obra en sábado es considerado un transgresor de la ley, el primero en ser culpado debería ser Moisés. Pero si Moisés no es tenido por un transgresor de la ley, nada podéis reprocharme, ya que mi obra es más sublime que la de Moisés. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan,* 3, 7, 21-24[26].

YA NO HABRÁ ESCLAVOS DEL SÁBADO. De nuevo, el que estemos obligados a no trabajar en sábado y abandonar en cierto modo todo lo que llama al trabajo sudoroso, lo sabremos, además, por otros pasajes. Efectivamente, en el Éxodo dice: «Seis años sembrarás tu tierra y recogerás sus productos, y en el séptimo la dejarás vacante y la abandonarás»[27]... «Descanso para la tierra, sábado para el Señor». No deja en descanso la tierra baldía, pero tampoco le otorga regularmente la ley sobre esto. Él se preocupaba de que los dueños de la tierra la abandonaran, obligados a no trabajarla. Efectivamente, en Cristo estaba significada para nosotros de varias maneras la fiesta en que los temerosos de Dios se remontan a la perfecta y completa libertad, la que se da en la santidad y en la riquísima gracia del Espíritu. Pero además lo sabremos también gracias a los preceptos de Moisés, pues dice así: «Cuando te sea vendido tu hermano o tu hermana, hebreo o hebrea, será tu siervo durante seis años, pero en el séptimo lo dejarás ir»[28]. Efectivamente, los que de antiguo servimos al pecado y al placer inmoral, y de algún modo nos vendimos al diablo, al ser justificados en Cristo por medio de la fe, seremos levantados hacia la verdadera y santa fiesta del sábado, revestidos de la libertad venida a través de la gracia y resplandecientes con los bienes recibidos de Dios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 4, 6[29].

LA CIRCUNCISIÓN EN SÁBADO NO CONSTITUYE PECADO. Decidme, ¿es que quiso Dios que los pontífices pecaran al ofrecer los sacrificios el sábado? Y lo mismo digo de los que se circuncidan y circuncidan en día de sábado, al mandar que los recién nacidos sean a todo trance circuncidados el octavo día, aun cuando sea sábado. ¿O es que no podía mandar hacerlo un día antes o un día después del sábado, si sabía que era pecado hacerlo en sábado? Y, en fin, a los que existieron antes de Abrahán y de Moisés y que llevaron nombre de santos y le agradaron sin cortarse el prepucio ni guardar los sábados, ¿por qué no les enseñó Dios a hacer esas cosas? JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón,* 27, 5[30].

CRISTO RESPETÓ LA LEY DEL SÁBADO CURANDO. El Señor reprendió a quienes injustamente lo acusaban de curar en sábado. De este modo no rompía sino cumplía la ley, actuando como Sumo Sacerdote que en favor de los seres humanos vuelve propicio a Dios, limpiando a los leprosos, curando a los enfermos y dando su vida, a fin de que el hombre exiliado escape de la condena y sin temor regrese a su heredad. IRENEO, *Contra las herejías,* 4, 8, 2[31].

---

[26] CSCO 4/3, 158. [27] Ex 23, 10-11; cf. también Lv 25, 2-4. [28] Dt 15, 2. [29] Pusey 1, 627. [30] CAC 1/2, 92-94: BAC 116, 346. [31] SC 100, 470.

ORIGEN DE LA DOCTRINA DE JESÚS (7, 24-36)

[24]«No juzguéis por las apariencias, sino juzgad con recto juicio».
[25]Entonces, algunos de Jerusalén decían: «¿No es éste al que intentan matar? [26]Pues mirad cómo habla con toda libertad y no le dicen nada. ¿Acaso habrán reconocido las autoridades que éste es el Cristo? [27]Sin embargo sabemos de dónde es éste, mientras que cuando venga el Cristo nadie conocerá de dónde es». [28]Jesús enseñando en el Templo clamó: «Me conocéis y sabéis de dónde soy; en cambio, yo no he venido de mí mismo, pero el que me ha enviado, a quien vosotros no conocéis, es veraz. [29]Yo le conozco, porque de Él vengo y Él mismo me ha enviado». [30]Intentaban detenerle, pero nadie le puso las manos encima porque aún no había llegado su hora. [31]Muchos de la multitud creyeron en él y decían: «Cuando venga el Cristo, ¿hará más signos que los que hace éste?».
[32]Al oír los fariseos que la multitud comentaba esto de él, los príncipes de los sacerdotes y los fariseos enviaron alguaciles para prenderle. [33]Entonces Jesús les dijo: «Aún estaré entre vosotros un poco de tiempo, luego me iré al que me ha enviado. [34]Me buscaréis y no me encontraréis, porque donde yo estoy vosotros no podéis venir». [35]Se dijeron los judíos: «¿A dónde se irá éste que no podamos encontrarle? ¿Se irá tal vez a los dispersos entre los griegos y enseñará a los griegos? [36]¿Qué significan estas palabras que ha dicho: "Me buscaréis y no me encontraréis, y donde yo estoy vosotros no podéis venir"?».

PRESENTACIÓN: Jesús, en lo que sigue, expone el principio de que cuando hay que decidir lo que está bien, debemos tratar a todos igualmente, sin tener en cuenta la apariencia exterior o la circunstancia (AGUSTÍN). Con todo, Jesús no recibió ese buen trato de sus acusadores en Jerusalén (CRISÓSTOMO). La multitud está admirada de su poder para evitar ser capturado, ya que conocían los esfuerzos realizados por los que le buscan. La multitud pensaba que lo que le salvaba era la comprensión que los jefes tenían de Cristo. Dicen que nadie sabría de dónde viene el Cristo, pero la Escritura afirma tanto el conocimiento como la ignorancia de los orígenes de Cristo. Saben que su familia procedía de Nazaret, pero no saben nada de Belén ni de su nacimiento virginal (AGUSTÍN), como tampoco conocen verdaderamente al Padre. Sólo Cristo lo conoce porque sólo Él viene de Dios, ya que es el Hijo verdadero nacido de la naturaleza de Dios (HILARIO). Por esto conoce al Padre: porque los miembros de una familia se conocen unos a otros mejor (APOLINAR). Los que no entienden que Cristo es engendrado del Padre no pueden saber de dónde es o quién le envió. Las palabras de Cristo demuestran que su existencia como Dios precede a su venida (HILARIO).

La furia de los fariseos fue puesta a prueba (CRISÓSTOMO) cuando la intervención divina evitó que arrestaran a Jesús porque, como sigue reiterando Él, la hora de su pasión aún no ha llegado (TEODORO). Jesús demuestra que tiene pleno

control de su destino, así como del nuestro. A pesar de la oposición que experimentó, mucha gente normal creyó en Él porque en la curación y en otros milagros que Él realizó, hizo lo que se esperaba que hiciera el Mesías (AGUSTÍN). Las autoridades judías no tenían idea de cuánto control tenía Jesús, como tampoco sus discípulos eran conscientes cuando predijo su resurrección y su ascensión (TEODORO). Les advierte que aprovechen su presencia mientras puedan, ya que pronto volverá al Padre (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Sin embargo, ellos entienden su partida como ir a los gentiles a enseñarles, lo cual se realiza mediante los miembros de su cuerpo, la Iglesia (AGUSTÍN, CRISÓSTOMO).

7, 24 *No juzguéis por las apariencias*

EL HONOR Y LA VERDAD SON NECESARIOS A LA HORA DE JUZGAR. Este vicio, hermanos, que el Señor señala aquí, es muy difícil de evitar en este mundo: no juzgar por las apariencias, sino conteneros siempre dentro de los límites del juicio recto. El Señor avisó a los judíos, pero también nos lo recordó a nosotros... ¿Quién no juzga por apariencias? El que ama con igualdad. El amor por igual no es aceptación de personas. No es de temer que haya aceptación de personas cuando se las honra de distinta manera, según sus categorías; pero sí es de temer cuando se juzga a dos personas y, en ocasiones, a parientes. El juicio es a veces entre padre e hijo; el padre presenta quejas del mal hijo, y el hijo las presenta por la dureza de su padre. En este caso hay que guardar al padre el honor que el hijo le debe: jamás igualar al padre y al hijo en el honor; pero debe darse la preferencia al hijo si es que tiene razón; la igualdad entre ellos debe establecerse únicamente en el terreno de la verdad, y de este modo se da al padre el honor debido sin que la equidad sufra desdoro. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 30, 7-8[1].

7, 25 *Algunos de Jerusalén*

«**DE JERUSALÉN**». ¿Por qué son mencionados aquí los jerosolimitanos? Porque el evangelista quiere manifestar cómo ellos, que habían sido considerados dignos de tantos milagros, eran, con mucho, los más miserables, puesto que, a pesar de haber visto con sus propios ojos pruebas evidentes de su divinidad, continuaban remitiéndose al dictamen de sus jefes. ¿Acaso no constituía por sí mismo una palpable manifestación sobrenatural el hecho de que se calmaran, de pronto, estando furiosos y en el mismo momento en que tramaban su muerte? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 50, 1[2].

SE MARAVILLABAN DE SU PODER PARA NO SER ATRAPADO. [Aquí] se muestra como fuerza lo que podría creerse como timidez; Él enseña públicamente durante las fiestas, de tal modo que las gentes se admiran... Los mismos que conocían la excesiva crueldad con que se le buscaba, se admiran del poder que obstaculizaba su prendimiento. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 31, 1[3].

7, 26 *Las autoridades*

POR QUÉ NO APRESABAN A CRISTO. Como ellos no tenían plena conciencia

[1] CCL 36, 292-293: BAC 139, 637-639. Basilio en sus *Cartas*, 204, 2, habla de la imparcialidad que se requiere para escuchar disputas. [2] PG 59, 277-278: BPa 54, 215. [3] CCL 36, 294: BAC 139, 640.

de su poder, creían que la razón [por la cual no le apresaban] era la ciencia de los príncipes, que se habían dado cuenta de que Él era el Cristo; y por eso perdonaban al que obstinadamente buscaban para matarlo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 31, 1-2[4].

7, 27 *Nadie conocerá de dónde es*

CONOCIMIENTO E IGNORANCIA DEL ORIGEN DE CRISTO. Esta opinión tiene su razón de ser. Si con atención se examinan las Escrituras, se encuentra, hermanos, que las santas Escrituras dijeron de Cristo que se llamaría nazareno[5]. Luego se había predicho en ellas de donde era... [Los Magos] llegan a Herodes y le exponen qué buscan y qué quieren, y él, reunidos los que conocían la ley, les preguntó sobre el lugar del nacimiento del Cristo o Mesías, y le contestaron que Belén de Judá; y citan un testimonio profético también[6]... ¿De dónde ha podido nacer entre los judíos la opinión que ahora hemos oído: «Cuando venga el Cristo, nadie sabrá de donde viene», sino de las Escrituras mismas, que dejaron dichas, anunciadas ambas cosas? Las Escrituras habían predicho de donde sería como hombre, pero, como Dios, estaba oculto a los impíos, e iba al encuentro de los piadosos. Por eso dijeron los judíos también: «Cuando el Cristo venga, nadie sabrá de dónde viene». Esta opinión tenía su origen en las palabras que dice Isaías: «¿Quién explicará su generación?»[7]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 31, 2[8].

7, 28 *Me conocéis y sabéis de dónde soy*

CONOCÍAN A JESÚS COMO HOMBRE, PERO NO COMO DIOS. El sentido es éste: Sabéis quién soy yo y no lo sabéis; o lo que es lo mismo: Sabéis de dónde soy y no sabéis de dónde soy. De dónde soy lo sabéis: Jesús de Nazaret, cuyos padres conocéis también... A excepción del parto virginal, sabían de Jesús todo lo que es propio del hombre... Con razón, pues, decía: «Vosotros me conocéis y sabéis de dónde soy», se entiende según la carne y la fisonomía de hombre que tenía. Pero, según la divinidad, añadió: «Yo no vengo de mí mismo, pero es veraz el que me envió». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 31, 3[9].

SÓLO CRISTO CONOCE A DIOS, PORQUE SÓLO ÉL PROCEDE DE DIOS. Al Padre nadie lo ha conocido, y el Hijo lo afirma con frecuencia. Y dice que sólo a Él le es conocido por esta razón, porque procede de Él. Y pregunto si al decir que procede de Él se refiere al resultado de un acto creador o a la generación en la misma naturaleza. Si se trata de un acto creador, todas las cosas que son creadas proceden también de Dios. ¿Y cómo no han conocido al Padre todas las cosas, dado que el Hijo no lo desconoce, porque procede de Él? Y si se cree que su proceder de Dios consiste en que ha sido creado y no en que ha nacido, dado que de Dios proceden todas las cosas, ¿cómo no desconoce también Él al Padre juntamente con las restantes cosas que proceden de éste? Pero si le corresponde como cosa propia el conocerle porque procede de Él, ¿cómo no será también exclusivo suyo el proceder de Él? Es decir, que como Hijo verdadero es de la naturaleza de Dios, ya que Él solo conoce a Dios porque es el

---

[4] CCL 36, 294: BAC 139, 640-641. [5] Cf. Mt 2, 23. [6] Cf. Mt 2, 6. [7] Is 53, 8. [8] CCL 36, 294: BAC 139, 641-642. [9] CCL 36, 295: BAC 139, 642-643.

único que procede de Él. Tienes, por consiguiente, que la exclusividad del conocimiento deriva de la exclusividad de la generación. Y el que proceda de Dios no significa que en Él esté la fuerza de la criatura –pues todas las cosas han recibido su ser de Dios en virtud de la creación–, sino la realidad de su nacimiento, en virtud de la cual Él solo conoce al Padre, cuando lo ignoran las demás cosas que proceden de Él. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad,* 6, 28[10].

LOS QUE SON DE LA MISMA FAMILIA SE CONOCEN MEJOR. El Señor introduce dos opiniones sobre Él mismo: que ellos conocen de dónde procede Él, porque su madre es María; y que a la vez hay algo que ellos desconocen, porque Él es Dios y procede de Dios. Por ello no era una persona engreída ni un maestro renombrado, sino que explicaba su doctrina porque su Padre Dios le había enviado. Por otra parte, no conocían al Dios que le había enviado hacia ellos, porque se mantenían lo más lejos posible del verdadero conocimiento de Dios, tanto por sus intenciones como por sus obras. Con razón Él conocía al Padre, puesto que estaba con Él. Toda persona es perfectamente conocedora de sus familiares. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el ev. de Juan,* 36[11].

7, 29 *Él mismo me ha enviado*

NADIE PUEDE CONFESAR AL HIJO, SI NIEGA QUE NACIÓ. ¿Acaso todo hombre, aunque haya nacido en la carne, no procede de Dios, según la opinión común? ¿Y cómo Cristo niega que éstos sepan quién es Él o de dónde es, a no ser que con su origen se refiera al principio de su naturaleza, que pueden ignorar precisamente porque ignoran que Él es Hijo de Dios?... No tiene la existencia de sí mismo el que ha venido, pero el que le envió, al que los impíos desconocen, es veraz. Aquel que le envió es el mismo del que se ignora que lo ha enviado. Aquel que fue enviado procede, por tanto, del que le envió. Y procede de aquel del que se ignora que procede. Y por esta razón se ignora quién es Él, porque se ignora de quién procede. No conoce a Cristo el que no sabe de dónde es Cristo. Y no lo confiesa como Hijo el que niega que haya nacido. Y no entiende que haya nacido el que cree que viene de la nada. Pero hasta tal punto no viene de la nada, que los impíos no saben de dónde es. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad,* 6, 29[12].

EL HECHO DE QUE CRISTO SEA DE DIOS PRECEDE A SU ADVENIMIENTO. Para evitar que la herejía situara su nacimiento de Dios en el instante de su venida al mundo, [Cristo] añadió a continuación: «Porque procedo de Él y Él me ha enviado». Ha guardado el orden del misterio evangélico cuando afirma que ha nacido y que ha sido enviado para que se conozca quién es y de dónde es en relación con su afirmación precedente. Pues no es lo mismo decir «procedo de Él y Él me ha enviado», como tampoco es lo mismo decir: «No me conocéis y no sabéis de dónde soy». HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad,* 6, 29[13].

7, 30 *Intentaban detenerle*

UNA FUERZA INVISIBLE RETIENE SU FURIA. Al decirles: «No lo conocéis», seña-

[10] CCL 62, 229-230: BAC 481, 269-270. [11] TU 89, 16. [12] CCL 62, 230-231: BAC 481, 270-271. Cf. también AMBROSIO, *Sobre la fe cristiana,* 5, 10, 120-122. [13] CCL 62, 230: BAC 481, 270.

lando que lo conocían pero que fingían ignorancia, les indicaba dolorosamente su maldad y los exasperaba. «Por eso buscaban detenerlo, pero nadie le puso las manos encima, porque todavía no había llegado su hora». Mira cómo una fuerza invisible deja baldíos sus esfuerzos y retiene su furia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 50, 2[14].

EL PODER DIVINO EVITA EL ARRESTO DE JESÚS. Quisieron detenerle, pero nadie pudo echarle mano –como si un poder divino se lo impidiera– porque aún no había llegado la hora del cumplimiento de su pasión. Según esto, da la impresión de que ellos no podían prenderle mientras Él no quisiese. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 3, 7, 30-31[15].

JESÚS DECIDE SU PROPIA HORA DE LA MUERTE. [No lo detuvieron] porque Él no quería... El Señor no nació sujeto a la ley de la fatalidad. Esto no lo debes creer ni siquiera para ti, y menos para el que te creó a ti. Si tu hora está en su voluntad, ¿cómo no va a estar su hora en su propia voluntad también? Su hora aquí no significa el momento en que estaría obligado a morir, sino el momento en el que Él decidiría dejarse matar. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 31, 5[16].

7, 31 *Muchos de la multitud creyeron en él*

SI NO HAY DOS CRISTOS, ÉSTE ES EL ÚNICO. El Señor daba la salud a los pobres y a los humildes. Los príncipes se ponían furiosos: no sólo no reconocían al médico, sino que además ardían en deseos de quitarle la vida. Había algunos de entre la multitud que vieron en seguida su enfermedad y rápidamente conocieron su medicina. Mirad qué se decía a sí misma la gente, emocionada por los milagros: «¿Por ventura, cuando venga el Cristo hará mas milagros?». Ciertamente que, si no hay dos, es éste. Quienes hablaban así creyeron, pues, en Él. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 31, 7[17].

7, 32-33 *Me iré al que me ha enviado*

JESÚS PREDICE SU RESURRECCIÓN Y ASCENSIÓN. Dice: «¿Por qué ponéis tanto empeño en prenderme, y por qué tratáis de hacer algo que no está en vuestra mano? Aguardad un poco más, y yo me entregaré a vosotros. En verdad, después de que muera, iré al Padre, y, al dirigirme a Él, me apartaré de vosotros. Y seré levantado por encima de vosotros, de tal forma que, aunque me busquéis, no podáis encontrarme. Y, aunque queráis, no podréis venir donde yo estoy, porque yo seré ensalzado en honor y gloria. Pero los judíos no entendían ni una palabra de esto. Y no es de extrañar, ya que ni siquiera los discípulos, como ya hemos demostrado muchas veces, podían entender las palabras dichas en aquella hora. Al final, entendieron estas cosas gracias a los hechos. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 3, 7, 33-34[18].

7, 34 *Donde yo estoy vosotros no podéis venir*

UNA SERIA ADVERTENCIA. Aquí Jesús viene a decir: «Yo he sido enviado para daros la vida, y para devolver a Dios, mediante un largo sufrimiento, a los que

[14] PG 59, 280: BPa 54, 218. [15] CSCO 4/3, 160.
[16] CCL 36, 295. [17] CCL 36, 297: BAC 139, 647.
[18] CSCO 4/3, 160-161.

se habían alejado por el pecado. He venido para liberar de la muerte al genero humano que había sido dominado por el pecado. He venido para traer la luz divina a los que se encuentran en tinieblas, para anunciar la nueva buena a los pobres, para dar la vista a los ciegos, para proclamar la liberación a los oprimidos y para promulgar el año de gracia del Señor[19]. Pero, puesto que por vuestra enorme necedad os ha parecido bien rechazar esa fecunda distribución de los bienes del cielo, después de un poco de tiempo volveré al lugar de donde he venido. Y vosotros os arrepentiréis y recordaréis, tarde y en vano, y lloraréis con amargura sobre vosotros mismos, y cuando deseéis encontrar al que da la vida, ya no podréis gozar de Él». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 5, 1[20].

7, 35 *¿A dónde se irá éste?*

JESÚS VA A LOS GENTILES. El Señor, en verdad, tenía pensado ir a los gentiles, no con la presencia de su cuerpo, sino con sus pies. ¿Qué pies son los suyos? Los mismos que en su persecución quería pisotear Pablo cuando la Cabeza le gritó: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?[21]... Porque Él nos envió a nosotros: ¿A quiénes? A sus heraldos, a sus discípulos, a sus siervos, a sus redimidos, a quienes creó, y también a sus hermanos, a quienes redimió. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 31, 10-11[22].

7, 36 *¿Qué significan estas palabras?*

SU PREGUNTA NO ENCIERRA MALICIA. ¿Qué significan las palabras: «Donde yo voy», si los judíos se mezclaban ya con los demás en todas partes del mundo? Si hubiera querido referirse a las demás naciones, no habría dicho: «Donde yo voy no podéis venir». Ellos, tras decir «se irá, tal vez, a la diáspora del mundo griego», no añadieron «para destruir a las demás naciones» sino «para enseñarles». Se calmó entonces su ira y creyeron en sus palabras. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 50, 3[23].

[19] Cf. Is 61, 1-2; Lc 4, 18-19. [20] Pusey 1, 680. [21] Hch 9, 4. [22] CCL 36, 298-299: BAC 139, 650-651. [23] PG 59, 282: BPa 54, 222.

OFERTA DE AGUA VIVA (7, 37-44)

[37]En el último día, el más solemne de la fiesta, estaba allí Jesús y clamó: «Si alguno tiene sed, venga a mí; y beba [38]quien cree en mí. Como dice la Escritura, de sus entrañas brotarán ríos de agua viva». [39]Se refirió con esto al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él, pues todavía no había sido dado el Espíritu, ya que Jesús aún no había sido glorificado.

[40]De entre la multitud que escuchaba estas palabras, unos decían: «Éste es verdaderamente el profeta». [41]Otros: «Éste es el Cristo». En cambio, otros re-

plicaban: «¿Acaso el Cristo viene de Galilea? 42¿No dice la Escritura que el Cristo "viene de la descendencia de David y de Belén", la aldea de donde era David?». 43Se produjo entonces un desacuerdo entre la multitud por su causa. 44Algunos de ellos querían prenderle, pero nadie puso las manos sobre él.

PRESENTACIÓN: Dado que la fiesta tocaba a su fin, nuestro Señor da a la gente provisiones para la vuelta a casa (CRISÓSTOMO), pues los que tienen sed pueden beber del Espíritu de Cristo (AGUSTÍN). Ya no necesitan cubo para sacar agua porque tienen una fuente de agua viva que brota desde dentro (DÍDIMO). El pasaje que Jesús está citando es difícil de encontrar (CRISÓSTOMO), aunque se puede inspirar en Isaías o los Salmos. Nuestro Señor utilizó la imagen del arroyo del Levítico –del cual Israel lo sacó todo para su observancia de la fiesta–, y se llamó a sí mismo el Río que restauraría el paraíso y nos traería deleite espiritual y divino (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Jesús dice aquí que quien sigue las Escrituras que hablan de Él nunca se agostará espiritualmente (TEODORO). El agua viva que mana de ellas es el Espíritu (IRENEO), el río de Dios que mana del trono de Dios en el libro del Apocalipsis (AMBROSIO) y da el don de la inmortalidad (ORÍGENES). Estamos llamados, pues, a beber de nuestras propias cisternas, o sea, de las Escrituras, que contienen esta agua viva del Espíritu. Igual que el agua refresca y mantiene todas las cosas, así también el Espíritu refresca y mantiene a los que tienen este manantial que brota de su interior (CIRILO DE JERUSALÉN).

La sabiduría es la fuente de la vida (AMBROSIO), que puede encontrarse en la predicación fiel que fluye del alma del creyente (GREGORIO MAGNO), de modo que surge un camino de rectitud en el desierto reseco, donde reside el elegido de Dios (IRENEO). Jesús habla del Espíritu, que aún no había sido dado. Naturalmente, el Espíritu está presente antes que Cristo dijera esto, pero Cristo aquí habla de una nueva entrega del Espíritu, que sería derramado en Pentecostés (AGUSTÍN), y en el don del bautismo (CIPRIANO). Con todo, la efusión del Espíritu estaba limitada hasta después de la glorificación de Cristo (CRISÓSTOMO), y se realizaría plenamente cuando el Espíritu habitara completamente en la humanidad (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

Después de oír las palabras maravillosas de Jesús, la gente se percata de que es más que un hombre normal, pero el pueblo es mal conducido porque sus líderes no lo guían. Se dan cuenta de que el Mesías vendría de Belén, pero ignoran el nacimiento de Jesús y sólo saben que se crió en Nazaret (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

7, 37 *Si alguno tiene sed*

PROVISIONES PARA EL CAMINO. Cuando se disponían todos a regresar a sus casas, Jesús les proveyó para el viaje. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 51, 1[1].

QUIENES TIENEN SED BEBEN DEL ESPÍRITU DE CRISTO. Quédate con lo que se te dona, pero reconoce quien te lo ha donado. Cuando el Señor prometió dar su espíritu, dijo: «Si alguien tiene sed, que venga a mí y beba. Si alguien cree en mí, de su vientre fluirán ríos de agua viva».

[1] PG 59, 283: BPa 54, 226.

¿Cómo es que fluye de ti ese río? Haz memoria de la sequía que padecías antes. De no haber estado seco, no hubieses sentido sed y no hubieras bebido de no haber tenido sed. ¿Qué quiero decir con esto? Si no te hubieras hallado vacío, no habrías creído en Cristo. Antes de decir: «De su vientre fluirán ríos de agua viva», había dicho: «Si alguien tiene sed, que venga y beba». Por lo tanto, te convertirás en río de agua viva si bebes; pero no bebes si no sientes sed. AGUSTÍN, *Sermones*, 160, 2[2].

CON CRISTO NO HAY NECESIDAD DE CÁNTARO. Algunos beben de la fuente sin recipiente alguno. Rebeca, que significa la fidelidad de los buenos y la enseñanza perfecta, sacó agua de la fuente con ayuda de un recipiente para dar de beber al criado sediento [de Abrahán]; tan solo ella bebió de la fuente sin recipiente alguno... El conocimiento parcial y lo profetizado a medias[3] son el recipiente llenado en la fuente. Así, cuando no se quiere vivir de manera perfecta[4], «el recipiente se rompe», pero no se pierde el contenido... Así también, cuando uno tiene dentro de sí la fuente de agua que es el Salvador, tampoco necesita de un recipiente para beber, pues posee un manantial de agua viva[5] dentro de sí mismo. DÍDIMO EL CIEGO, *Comentarios al Eclesiastés*, 361, 9[6].

7, 38a *Como dice la Escritura*

¿EN QUÉ PASAJE DE LA ESCRITURA? Hablaba para mostrarles que se refería a una bebida espiritual... Pero ¿dónde dice la Escritura «de sus entrañas manarán torrentes de agua viva»? En ningún sitio[7]. ¿Qué significa entonces: «De quien cree en mí, como dice la Escritura»? Es necesario puntuar esta frase de manera que las palabras «manarán de sus entrañas» se prediquen de Cristo[8]. Como eran muchos los que decían: «Él es el Mesías», y también: «Cuando venga el Mesías ¿hará prodigios mayores que los que éste ha hecho?»[9], enseña que, a ese respecto, hay que mantener una idea correcta y que no deben tenerse presentes los milagros, sino las Escrituras. No faltaban quienes, a pesar de contemplar los milagros que hacía, no creían en Él ni lo aceptaban como Mesías... Por eso había dicho antes: «Escudriñad las Escrituras». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 51, 1[10].

EL SALMISTA E ISAÍAS DAN TESTIMONIO DE CRISTO, EL RÍO. La fiesta de los Tabernáculos significa el día deseado de la resurrección[11]. El coger los ramos de la palmera y el fruto de los árboles ornamentales[12] viene a indicar como una recuperación del paraíso, que deberá hacerse por medio de Cristo. Respecto a que haya que ir al torrente y así disfrutar[13], afirmamos que el torrente se asemeja a nuestro Señor Jesucristo, en quien encontraremos toda la alegría y gozo de la esperanza y en el que encontraremos a nuestro amado de manera divina y espiritual. Así, Cristo es llamado torrente, como lo atestigua el sapientísimo salmista[14]... Y el mismo Señor lo

---

[2] PL 38, 873: BAC 443, 510-511. [3] Cf. 1 Co 13, 9. [4] Cf. 1 Co 13, 10. [5] Cf. Jn 4, 14. [6] PTA 9, 235-239. [7] Jerónimo, en el prólogo al Pentateuco de su Vulgata, defiende que el pasaje puede provenir de Pr 5, 16. Véase *Biblia Sacra Vulgata*, 3ª ed., Stuttgart, Deutsche Bibelgesellschaft, 1969-1983, 3. [8] No de las Escrituras. [9] Jn 7, 26.31. [10] PG 59, 283: BPa 54, 226. [11] Lv 23, 29 habla de los días primero y octavo como días de descanso. [12] Cf. Lv 23, 40. [13] De los frutos que enumera. [14] Cf. Sal 36, 7-8 (35, 8-9 LXX).

dice por medio de los profetas[15]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 5, 1[16].

QUIENES SIGAN LAS ESCRITURAS SERÁN SACIADOS. Sin duda ellos atribuían las palabras «como dice la Escritura» a la frase siguiente, por lo que empezaron a preguntar dónde dicen las Escrituras: «Brotarán ríos de agua viva». Sin embargo, la frase debe referirse a la anterior, ya que los libros sagrados contienen multitud de profecías sobre el Mesías, como ya había dicho Él en otro pasaje[17]. Jesús, exhortando a todos a creer en Él, quiere decir: «Aquel que siga las Escrituras y crea en mí, estará lleno de gracia, y no sólo será como un río que nunca se seca, sino que incluso brotará de él, de modo que no sólo él quede saciado, sino también muchos otros». Y por eso los discípulos, tras recibir el Espíritu, abastecieron a muchos otros, gracias al don que habían recibido. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 3, 7, 37-39[18].

7, 38b *Ríos de agua viva*

EL ESPÍRITU FLUYE EN TODOS NOSOTROS. El Espíritu está en nosotros, y es el agua viva que Dios otorga a quienes creen rectamente en Él y lo aman, y saben que uno sólo es el Padre. IRENEO, *Contra las herejías*, 5, 18, 2[19].

EL RÍO DEL ESPÍRITU SANTO. No es insignificante que leamos que un río sale del trono de Dios. En efecto, así se lee en el evangelista Juan: «Y me mostró un río de agua viva, transparente como el cristal, manando del trono de Dios y del Cordero en medio de su plaza y en cada lado un árbol de la vida que da, doce frutos, cada mes produciendo su fruto, y las hojas del árbol como medicina, para todos los pueblos»[20]. Éste es, sin duda, el río que procede del trono de Dios, a saber, el Espíritu Santo, del que bebe quien cree en Cristo, como Él mismo dijo: «Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba el que cree en mí; como dijo la Escritura: De sus entrañas manarán ríos de agua viva. Y esto lo decía del Espíritu». Por tanto, el río es el Espíritu. Así pues, éste se encuentra en el trono de Dios. Pero no es que el agua lave el trono de Dios... ¿Y qué hay de extraño en que el Espíritu Santo esté en el trono de Dios, cuando el mismo reino de Dios es obra del Espíritu[21]. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 3, 20, 153-156[22].

CAUDALOSOS RÍOS PARA LA INMORTALIDAD. Fíjate, pues, cómo, «quien cree en Él», tiene dentro de sí no sólo un pozo, sino pozos, y no sólo fuentes, sino también «ríos»: pero no fuentes y ríos de los que sostienen esta vida mortal, sino de los que confieren la eterna. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 12, 1[23].

EL ESPÍRITU, UNO EN NATURALEZA, MÚLTIPLE EN DONES. Bebamos agua de nuestros vasos, y de la fuente de nuestros pozos[24]; bebamos del agua viva «que salta hasta la vida eterna». El Salvador «se refirió con esto al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en Él»[25]. Mira, pues, qué dice: «El que cree en mí», no superficialmente sino «como dice la Escritura (te remite al Antiguo Testamento), de sus en-

---

[15] Cf. Is 66, 12. [16] Pusey 1, 687. [17] Cf. Jn 5, 39. [18] CSCO 4/3, 161-162. [19] SC 153, 240. [20] Ap 22, 1-2. [21] Cf. Rm 14, 17; Mt 12, 25.28. [22] CSEL 79, 153: BPa 41, 244-245. Este tema abunda en Ambrosio. Véase también *Sobre el Espíritu Santo*, 1, 16, 177-178; *La oración de Job y David*, 4, 2, 7; *Carta* 15 (a Constancio). [23] GCS 30, 94. [24] Cf. Pr 5, 15. [25] Jn 7, 39.

trañas brotarán ríos de agua viva»; no los ríos que se perciben por los sentidos, que riegan una tierra que sólo produce espinos y árboles, sino los ríos que iluminan las almas. Y en otro lugar afirma: «El agua que yo le daré se hará en él fuente de agua que salta hasta la vida eterna»[26]; extraordinaria agua viva que salta, pero salta hacia los que son dignos.

¿Y por qué razón llamaría agua a la gracia del Espíritu? Pues porque el agua está debajo de todo; el agua hace germinar las plantas y hace brotar la vida de los seres vivos; el agua de lluvia baja de los cielos; cuando cae es una sola agua, pero opera con energía variada. En efecto, una sola fuente regaba todo el Edén[27]; una y la misma lluvia cae en todo el mundo, y se vuelve blanca en el lirio, roja en la rosa, color de púrpura en las violetas y jacintos, y diversa y variada en toda clase de formas; en la palmera es una, y otra en la vid, y cabalmente en todas las cosas, siendo uniforme y sin ser ella distinta de sí misma. La lluvia no se cambia a sí misma, cayendo a veces una y a veces otra, sino que, acomodándose a la naturaleza de los receptores, se hace lo que conviene a cada uno[28]. Así también el Espíritu Santo, que es uno y simple e inseparable, reparte como quiere la gracia a cada cual[29]. Y lo mismo que el árbol seco echa yemas cuando entra en contacto con el agua, también produce racimos de justicia el alma que se encuentra en pecado, si se hace acreedora al Espíritu Santo por la conversión. Aunque es simple, obra abundantes virtudes con la anuencia de Dios y en el nombre de Cristo. Y así, en uno se sirve de la lengua para la sabiduría, en otro ilumina su alma con la profecía, a otro le concede el poder de expulsar demonios, a otro le otorga el interpretar las divinas Escrituras. De otro fortalece su templanza, a otro le enseña las exigencias de la limosna, a otro lo instruye en el ayuno y en la disciplina del cuerpo, a otro lo forma en el desprecio de las exigencias del cuerpo, a otro lo prepara para el martirio. Distinto en cada uno, pero Él no es distinto de sí mismo[30]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 16, 11-12[31].

LA SABIDURÍA COMO FUENTE DE LA GRACIA ESPIRITUAL. Lo mismo que la sabiduría es fuente de vida, fuente de gracia espiritual, así también es fuente de las demás virtudes, que dirigen nuestro camino hacia la vida eterna. Por tanto, del alma cultivada –no del alma no cultivada– es de la que procede tal fuente, que riega el paraíso; es decir, todos los frutos de las distintas virtudes, de las cuales las principales son cuatro, que constituyen las divisiones de la sabiduría. Estas cuatro virtudes más importantes ¿no son acaso la prudencia, la templanza, la fortaleza y la justicia?... Así pues, lo mismo que la sabiduría es como una fuente, así también ésta tiene cuatro ríos, que contienen las corrientes de las que fluyen esas virtudes. AMBROSIO, *El paraíso*, 3, 14[32].

PREDICACIÓN FIEL. Cuando de la mente de los fieles fluyen las santas predicaciones, es como si del vientre de los que creen brotaran ríos de agua viva; pues ¿qué otra cosa son las vísceras del vientre sino lo interior del alma, esto es, la recta intención, el santo deseo, la voluntad, humilde para con Dios y piadosa para con el prójimo? GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 1, 10, 6[33].

---

[26] Jn 4, 14. [27] Cf. Gn 2, 10. [28] Cf. *Las catequesis*, 9, 9-10. [29] Cf. 1 Co 12, 11. [30] Entonces cita todo 1 Co 12, 7-11. [31] PG 33, 932-933: BPa 67, 369-370. [32] CSEL 32/1, 273. [33] CCL 142, 1113: BAC 170, 345.

EL CAMINO DE LA JUSTICIA BROTÓ EN EL DESIERTO. Claramente [Cristo] anunciaba la libertad del Nuevo Testamento, el vino nuevo en odres nuevos[34], la fe en Cristo, el camino de la justicia trazado en el desierto, los ríos del Espíritu en la tierra árida que habrían de apagar la sed del pueblo elegido de Dios, adquirido para que narre las hazañas de su poder, mas no para que blasfeme contra el Dios que ha hecho todas estas cosas. IRENEO, *Contra las herejías*, 4, 33, 14[35].

7, 39 *Todavía no había sido dado el Espíritu*

LA PRESENCIA DEL ÚNICO ESPÍRITU. ¿Cuál es el sentido de lo que sigue: «Aun no se había dado el Espíritu, porque Jesús no había sido glorificado todavía?»... Antes de contestar a esta pregunta de la manera que me sea posible, hay que averiguar primero (por si tal vez alguien tiene preocupación por ello) cómo es que el Espíritu Santo no estaba todavía en los hombres justos, siendo así que en el evangelio se dice del Señor recién nacido que le conoció Simeón por el Espíritu Santo, la viuda y profetisa Ana le conoció también[36], e igualmente Juan Bautista[37], que le bautizó, y Zacarías, lleno del Espíritu Santo, dijo muchas cosas, y María misma recibió el Espíritu Santo para la concepción del Señor[38]. Tenemos, pues, muchas señales del Espíritu Santo antes de la glorificación del Señor por la resurrección de su carne. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 32, 6[39].

EL ESPÍRITU SANTO ES CONOCIDO DE MANERA ESPECIAL EN PENTECOSTÉS. ¿Cómo entender esta frase del evangelista: «Aún no había sido dado el Espíritu Santo, porque Jesús todavía no había sido glorificado», sino en el sentido de que aquel don o misión del Espíritu Santo había de comunicarse en el futuro, después de la glorificación de Cristo, como jamás lo había sido antes? Don ya lo era, pero no como lo fue después. Si antiguamente no se daba el Espíritu Santo, ¿por quién fueron inspirados en sus vaticinios los profetas?[40]... ¿Cómo, pues, no había sido aún dado el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido todavía glorificado, sino porque aquella entrega, donación o misión del Espíritu Santo había de tener una propiedad muy singular en su venida, hasta entonces ignorada? En efecto, jamás antes se había oído a los hombres hablar lenguas extrañas al descender sobre ellos el Espíritu Santo, como aconteció cuando era menester manifestar su venida por medio de signos sensibles, para que en todo el orbe pudiera ser conocido, y las naciones, escindidas y separadas por mil idiomas, habían de creer todas en Cristo mediante la gracia del Espíritu Santo, para que tuviese cumplimiento lo que se canta en el Salmo: «No hay discursos ni palabras cuyas voces no se perciban: en toda la tierra repercutió su sonido, y hasta los confines del orbe sus palabras»[41]... Con relación a las apariciones sensibles del Espíritu Santo, ya se manifestase en lenguas de fuego, ya en figura de paloma... manifestó su naturaleza invariable, coeterna al Padre y al Hijo. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 4, 20, 29-21, 30[42].

---

[34] Cf. Mt 9, 17. [35] SC 100, 842. [36] Cf. Lc 2, 25-38. [37] Cf. Lc 1, 41; Jn 1, 26-34. [38] Cf. Lc 1, 35-79. [39] CCL 36, 302-303: BAC 139, 658-659. [40] Agustín también ofrece otros muchos ejemplos de que el Espíritu había sido dado antes de que Cristo hablara aquí. [41] Sal 19, 3-4 (18, 4-5 LXX). [42] CCL 50, 200-202: BAC 39, 317-319.

EL BAUTISMO AQUÍ INDICADO. Cristo es quien nos enseña lo que antes predijo el profeta[43] con estas palabras: «Si alguno tiene sed, venga y beba. Quien cree en mí –como dice la Escritura–, saldrán de su vientre corrientes de agua viva»[44]. Y para que pudiera ponerse de manifiesto mejor que el Señor habla en ese lugar no del cáliz[45], sino del bautismo, añadió la Escritura estas palabras: «Esto lo dijo del Espíritu que habían de recibir los que creerían en Él». Por el bautismo se recibe al Espíritu Santo, y después de bautizado y de recibir el Espíritu Santo, se llega a beber el cáliz del Señor. Nadie se impresione de que, cuando habla del bautismo la Escritura divina, dice que nosotros tenemos sed y bebemos, puesto que el Señor declara en el evangelio: «Felices los que tienen sed y hambre de justicia»[46]; porque lo que se recibe con avidez y ansiedad, se toma con más plenitud y abundancia[47]. CIPRIANO, *Cartas* 63, 8[48].

LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO. Todos saben que los profetas tenían el Espíritu Santo. Pero era una gracia limitada y esporádica y que desapareció de la tierra desde el día en que se cumplieron las siguientes palabras: «Vuestra casa quedará desierta»[49]. Ya antes de ese día, tal gracia había comenzado a escasear. No tenían profetas ni alcanzaban la gracia con sus sacrificios. Habiéndoseles arrebatado el Espíritu, fue luego derramado con abundancia. Esa nueva efusión comenzó después de la crucifixión, y no sólo con abundancia mayor que antes, sino acompañada de carismas más grandes. Éstos, sin embargo, no superaban al don mismo, como aparece cuando dice: «No sabéis de qué espíritu sois»[50]. O mejor: «No habéis recibido un espíritu de servidumbre, sino de adopción»[51]. También los antiguos tenían el Espíritu, pero no lo transmitían a los demás. Los apóstoles, en cambio, llenaron de Espíritu a innumerables fieles y, como esa gracia aún no había venido a cumplirse, por eso decía: «No había venido aún el Espíritu». Es a esa gracia a la que el evangelista se refiere, porque Jesús no había sido aún glorificado, llamando gloria a la cruz. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 51, 2[52].

EL DON DEL ESPÍRITU SANTO, QUE HABITA EN NUESTRO INTERIOR. Mientras que el Espíritu servía en los profetas para que hicieran profecías, ahora, sin embargo, mora en los fieles por medio de Cristo, y comenzó a habitar antes en Él, cuando se hizo hombre. Ciertamente, como Dios que es, Él tiene de manera inseparable y sustancialmente al Espíritu como algo suyo propio. Pero es ungido en favor nuestro y se dice que recibió al Espíritu, en cuanto hombre, para comunicar no a sí mismo sino a la naturaleza humana los bienes divinos, como se nos ha enseñado. Así pues, cuando el evangelista afirma: «Pues todavía no había sido dado el Espíritu, ya que [Jesús] aún no había sido glorificado», debemos comprender que quiere decir que la inhabitación del Espíritu Santo en los hombres no era completa ni perfecta. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 5, 2[53].

7, 40-41 *Éste es el Cristo*

UN PUEBLO PREPARADO PARA CREER, PERO DESCARRIADO. Admiran su libre

---

[43] Cf. Is 43, 18-21; 48, 21. [44] Jn 7, 37-39. [45] La cena del Señor. [46] Mt 5, 6. [47] En latín *uberius*. [48] CSEL 3/2, 706-707: BAC 241, 604-605. Cf. también BASILIO, *Sobre el Espíritu Santo*, 15, 34-36. [49] Mt 23, 38. [50] Lc 9, 55. [51] Rm 8, 15. [52] PG 59, 284: BPa 54, 228. Teodoro dice que aquí «Espíritu Santo» no significa la persona, sino sus obras y su gracia. [53] Pusey 1, 697-698.

modo de hablar, como conviene a Dios, y que sus palabras no son como las del hombre, y recuerdan cómo la ley ya había predicho, refiriéndose a Cristo, que sería un profeta semejante al sapientísimo Moisés, que había transmitido a Israel las palabras de Dios[54]... Así pues, por la calidad y grandeza de sus palabras deducen que se ha aparecido el que había sido predicho por la ley... Pensaban que el Cristo sería alguien distinto del profeta de quien habla la ley... Aunque esperaban a dos, a Elías y al profeta del que hablaba la ley, es decir, el Mesías, sin embargo hablan de tres personas, porque pensaban que el profeta sería alguien distinto del Cristo... Todavía hay que tener en cuenta que la gente estaba a punto de creerle, de dejarse convencer por las palabras del Salvador y de admitirlo. Pero como no estaba bien dirigida por sus autoridades, se dejó llevar por los múltiples vericuetos de su pensamiento; así, algunos le llamaban Cristo y otros profeta. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 5, 2[55].

7, 42-44 *¿Acaso el Cristo viene de Galilea?*

UNA INDAGACIÓN ESMERADA, PERO INCOMPLETA. Los judíos investigan sobre Cristo no sin fatiga, para llegar a tener, acerca de Él, un conocimiento reflexivo y con varias interpretaciones. En primer lugar lo admiran por sus palabras y también lo estiman mucho al escuchar que una libertad maravillosa guía su doctrina; también consultan las Escrituras para recabar de ellas un mejor conocimiento acerca de Él, tal como el que se refiere a su naturaleza. Así las cosas, creen que nacerá de la descendencia del bienaventurado David, en Belén de Judá, y están convencidos de esto por las profecías[56]... Pero la mente de los judíos, sin dirección, erraba y no acertaba a orientarse respecto al Mesías porque Nazaret estaba situada en Galilea, donde se decía que había sido educado Cristo, pues uno de los evangelistas escribe: «Y llegó a Nazaret, donde se había criado»[57]. Sin embargo desconocían que había nacido en Belén de Judá de la Virgen santa, descendiente de David, y que su estirpe provenía de la tribu de Judá. Puesto que sólo conocían que nuestro Señor había sido educado en Nazaret, ignoraban la verdad y les faltaba el conocimiento correcto. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 5, 2[58].

[54] Dt 18, 18. [55] Pusey 1, 698-699. [56] Cf. Mi 5, 2. [57] Lc 4, 16. [58] Pusey 1, 699-700.

LAS AUTORIDADES JUDÍAS RECHAZAN LA ENSEÑANZA (7, 45-52)

[45]Volvieron los alguaciles a los príncipes de los sacerdotes y fariseos, y éstos les dijeron: «¿Por qué no lo habéis traído?». [46]Respondieron los alguaciles: «Jamás habló así hombre alguno». [47]Les replicaron entonces los fariseos: «¿Tam-

bién vosotros habéis sido engañados? [48]¿Acaso alguien de las autoridades o de los fariseos ha creído en él? [49]Pero esta gente, que desconoce la Ley, son unos malditos». [50]Nicodemo, aquel que ya había ido antes adonde Jesús y que era uno de ellos, les dijo: [51]«¿Es que nuestra Ley juzga a un hombre sin haberle oído antes y conocer lo que ha hecho?». [52]Le respondieron: «¿También tú eres de Galilea? Investiga y te darás cuenta de que ningún profeta surge de Galilea».

PRESENTACIÓN: Los guardias enviados por los fariseos creyeron en Jesús. No le detuvieron y estaban llenos de admiración por Él (AGUSTÍN). Los que fueron enviados reconocen que sólo el Dios vivo pudo haber hablado como Jesús habló acerca del agua viva (CIRILO DE ALEJANDRÍA, ATANASIO). Los que no conocían la ley creyeron, mientras que aquellos que supuestamente conocían la ley no creyeron (AGUSTÍN). Sin embargo hay un fariseo, Nicodemo, que creyó (CRISÓSTOMO) y no aprobó lo que ellos hacían (TEODORO). Nicodemo espera que estos fariseos se hagan como los que ellos enviaron, lo cual era posible si hubieran escuchado lo que Jesús tenía que decir (AGUSTÍN). Pero cuando se volvieron hostiles hacia él, la fe de Nicodemo todavía no es lo suficientemente fuerte como para hacer frente a su oposición (CIRILO DE ALEJANDRÍA, TEODORO).

7, 45 *¿Por qué no lo habéis traído?*

LOS GUARDIAS REGRESARON LLENOS DE ADMIRACIÓN. Quienes tenían la misión de prenderle vuelven sin ejecutar acción tan criminal y llenos de admiración, y dieron además testimonio de su divina doctrina, contestando a la pregunta de quienes tenían la misión: «¿Por qué no lo habéis traído?», con la respuesta de que nunca habían oído hablar así a hombre alguno: «Jamás hombre alguno habló como éste». Pero Él hablaba así porque era Dios y hombre. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 33, 1[1].

7, 46 *Jamás habló así hombre alguno*

EL PODER DEL DISCURSO DE JESÚS. Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos temen que el pueblo judío se deje arrastrar por las palabras del Salvador y mandan guardias para arrestarlo, confiando que una vez quitado Cristo de en medio, quedarían libres de toda preocupación. Pero, a los que habían mandado les sucedió precisamente lo que temían, y entonces se volvieron. Como era natural, al escuchar tuvieron miedo, y a pesar suyo y muy lejos de sus intenciones tuvieron que escuchar: «Nadie ha hablado jamás como este hombre»... Más o menos dicen lo siguiente: «Nos acusáis injustamente de no haber podido traeros a quien vosotros deseáis matar. ¿Cómo podemos obligar a la fuerza a quien, al escucharlo, es Dios por naturaleza?». Ciertamente hablaba no como un hombre, ni eran palabras que correspondieran a un hombre, sino al que es Dios por naturaleza. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 5, 2[2].

SÓLO EL DIOS VIVO PODÍA HABLAR ASÍ. Se dieron perfecta cuenta de que no era un simple hombre como ellos, sino que

[1] CCL 36, 306: BAC 139, 665-666. [2] Pusey 1, 702-703.

el que dominó las aguas era superior a los santos y era el que había anunciado el profeta Isaías. Él era en verdad como el esplendor de la luz[3] y el Verbo de Dios, como el río que fluía de una fuente e irrigaba el paraíso; pero ahora concede a todos el Espíritu y dice: «Quien tenga sed, venga a mí y beba. Quien cree en mí –como dice la Escritura– de sus entrañas brotarán ríos de agua viva»[4]. Estas cosas no pueden referirse a un hombre, sino al Dios vivo, que es el que da la verdadera vida, el que concede el Espíritu. ATANASIO, *Cartas festales*, 44[5].

7, 47-49 *Pero esta gente*

LOS QUE NO CONOCÍAN LA LEY CREÍAN. Los que no tenían conocimiento de la ley eran los que creían en aquel que había dado la ley[6]; y, en cambio, los que la enseñaban, despreciaban a aquel que se la había dado... Los doctores fariseos, en efecto, se cegaron a sí mismos, y en cambio el pueblo, que no tenía conocimiento de la ley, pero sí fe en el autor de ella, salió de su ceguera. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 33, 1[7].

7, 50-52 *Nicodemo*

AL MENOS UN FARISEO CREÍA. Les demuestra así que ni conocen la ley ni la respetan. Puesto que la ley prohíbe dar muerte a nadie sin haberlo escuchado antes, quienes se disponían a asesinarlo sin prestarle oído, son, claramente, transgresores de la ley. Y, pues habían dicho que ninguno de los jefes creía en Él, el evangelista deja constancia de que Nicodemo formaba parte de los jefes, con lo que se demuestra que también entre los jefes había quienes creían en Él. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 52, 1[8].

NICODEMO SE OPONE A LOS OTROS FARISEOS. Resulta evidente que no todos los doctores aprobaban lo que estaban haciendo, ya que uno de ellos era Nicodemo, quien refutó sus palabras. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 3, 7, 50-51[9].

NICODEMO ESPERA QUE ELLOS CREAN. Nicodemo sabía, o mejor, estaba en la creencia de que, tan sólo con oírle con paciencia, les sucedería lo mismo que a aquellos que habían enviado para prenderle, que prefirieron creer en Él. La respuesta que le dieron ellos, conforme a los prejuicios de su corazón, fue la misma que a los otros: «¿Eres tú, por ventura, galileo también?». Es decir, otro embaucado por el galileo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 33, 2[10].

LA DÉBIL FE DE NICODEMO. Nicodemo es uno de los doctores y conocido entre los importantes... Ahora, por el hecho de que tenía que soportar de mala manera que los fariseos condenaran al pueblo únicamente porque admiraba a Jesús, demuestra que estaba de acuerdo con los que creían. Ciertamente se encontraba retenido por un pudor que todavía no cedía ante la libertad de palabra y por eso no se atrevía a manifestar su fe, sino que la ocultaba simuladamente como con una ropa, y no se dejaba sorprender todavía como favorable a Cristo. En realidad se encontraba aún preso de un profundo mal... Por eso el bienaventurado Pablo dijo: «Un trabajador no tiene de qué avergonzarse, sino que expone con

---

[3] Cf. Hb 1, 3. [4] Jn 7, 37-38. [5] NPB 6/1, 160. [6] Cf. Jn 9, 39. [7] CCL 36, 306: BAC 139, 666. [8] PG 59, 288: BPa 54, 236. [9] CSCO 4/3, 163-164. [10] CCL 36, 306-307: BAC 139, 666-667.

rectitud la doctrina verdadera»[11]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 5, 2[12].

LA DEBILIDAD O EL MIEDO MANTIENEN A NICODEMO CALLADO. Nicodemo, bien sea por debilidad, o bien por temor a los doctores, no les replicó cuando, mencionando su origen galileo, quisieron desautorizar las palabras y obras de Cristo. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 3, 7, 52[13].

[11] 2 Tm 2, 15. [12] Pusey 1, 706-707. [13] CSCO 4/3, 164.

LA MUJER ADÚLTERA (7, 53 - 8, 11)[1]

[53]Y se volvió cada uno a su casa.

8 *[1]Jesús marchó al Monte de los Olivos. [2]Muy de mañana volvió de nuevo al Templo, y todo el pueblo acudía a él; se sentó y se puso a enseñarles. [3]Los escribas y fariseos trajeron a una mujer sorprendida en adulterio y la pusieron en medio. [4]«Maestro –le dijeron–, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. [5]Moisés en la Ley nos mandó lapidar a mujeres así; ¿tú qué dices?», [6]se lo decían tentándole, para tener de qué acusarle. Pero Jesús, se agachó y se puso a escribir con el dedo en la tierra. [7]Como ellos insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que de vosotros esté sin pecado que tire la piedra el primero». [8]Y agachándose otra vez, siguió escribiendo en la tierra. [9]Al oírle, empezaron a marcharse uno tras otro, comenzando por los más viejos, y quedó Jesús solo, y la mujer, de pie, en medio. [10]Jesús se incorporó y le dijo: «Mujer, ¿dónde están? ¿Ninguno te ha condenado?». [11]«Ninguno, Señor», respondió ella. Le dijo Jesús: «Tampoco yo te condeno; vete y a partir de ahora no peques más».*

PRESENTACIÓN: El relato de la mujer sorprendida en adulterio está incluido en muchas copias griegas y latinas (JERÓNIMO), aunque no está incluido en la mayoría de manuscritos primitivos que tenemos. Una razón de la escasez de pruebas textuales puede ser que gente con una fe débil quitase el texto, pensando que podía inducir al adulterio (AGUSTÍN).

Es lógico que el ungido Cristo vaya al Monte de los Olivos, ya que lo que se usa para ungir es el aceite de oliva (AGUSTÍN). Además, el monte sugiere la altura de la benevolencia y la misericordia de nuestro Señor, que también desciende al templo, donde están presentes sus fieles (BEDA). Al encontrar a las auto-

[1] Pasaje omitido en la mayoría de los manuscritos más antiguos, aunque es transmitido en el códice Bezae Catabrigiensis (5° siglo), que refleja la tradición occidental. Papías dice que se encuentra en el Evangelio según los Hebreos.

ridades judías tratando de apedrear a una mujer sorprendida en adulterio, Jesús se ve ante el dilema de si debe ser perdonada o no, con lo que se ponía a prueba su adhesión a la ley (AGUSTÍN, BEDA). En su respuesta, Jesús mantiene ambas cosas, la justicia y la obediencia (AGUSTÍN). Sin pronunciar palabra, las acciones de Jesús condenan a los acusadores de la mujer (AGUSTÍN, JERÓNIMO) cuando escribe en el suelo polvoriento, que da más fruto que los corazones de piedra de sus acusadores (AGUSTÍN). Ellos son condenados por la misma ley con la que acusan, una ley escrita por el mismo dedo de Dios, que ahora escribe en el polvo ante sus ojos (BEDA, AGUSTÍN).

Jesús los invita a arrojar la primera piedra, una oferta que ellos al final pueden y deben rechazar. Cuando son confrontados con la voz de la justicia (AGUSTÍN), que exige que ésta empiece por uno mismo (GREGORIO, BEDA), son derribados sin que Jesús les mire siquiera (AGUSTÍN). Se marchan uno tras otro; quizá el más culpable se marcha primero. ¡Ojalá todos reconocieran su culpa, como estos hombres! Jesús también aclara que no hay un doble rasero entre hombres y mujeres en materia de adulterio. Cuando termina de escribir en el suelo, sólo queda la mujer digna de compasión y el que se compadeció de ella (AGUSTÍN). Igual que Jesús fue misericordioso, los obispos y los pastores deben serlo cuando tratan del pecado (*Didascalia*). La respuesta que da la mujer a la última pregunta de Jesús: «¿Ninguno te ha condenado?» es, de hecho, una admisión de la culpa, que recibe la misericordia de Jesús, no su condena (AGUSTÍN).

MUCHOS CÓDICES EN GRIEGO Y EN LATÍN CONTIENEN EL RELATO. En el Evangelio según Juan se encuentra –en muchos códices griegos y latinos– la historia de la mujer adúltera que es acusada ante el Señor. JERÓNIMO, *Diálogo contra los pelagianos*, 2, 17[2].

ALGUNOS ELIMINARON EL TEXTO PARA NO FOMENTAR EL ADULTERIO. Algunos de poca fe o, mejor dicho, enemigos de la verdadera fe, temiendo, según creo, que se conceda a sus mujeres la impunidad en el pecar, arrancaron de sus códices aquella escena en que el Señor perdonó a la adúltera. ¡Cómo si el Señor le hubiese dado permiso para pecar cuando le dijo: «En adelante no peques más», o como si la mujer no debiera ser curada por el Médico divino con la remisión del pecado para que se molestasen estos locos! AGUSTÍN, *Las uniones adulterinas*, 2, 7, 6[3].

8, 1 *Jesús marchó al Monte de los Olivos*

MONTE DE LOS OLIVOS, ACEITE, UNCIÓN Y CRISTO. «De allí se marchó Jesús al monte», pero al Monte de los Olivos, monte fructuoso, monte del ungüento, monte del crisma. ¿Dónde era conveniente que enseñase Cristo sino en el Monte de los Olivos? El nombre de Cristo viene de la palabra griega «Xrisma», que es unción[4]. Nos ungió precisamente porque nos habilitó para luchar

[2] CCL 80, 76. El relato falta en los comentarios de Orígenes, Crisóstomo, Cirilo y Teodoro. Parece que Agustín y Beda son los testigos patrísticos primordiales del texto, aunque también está incluido en la *Didascalia*, en Gregorio Magno, en una breve referencia del comentario de Casiodoro al Sal 56, en Ambrosiaster, *Cuestión* 102, 1 y en Dídimo. [3] CSEL 41, 387: BAC 121, 401. [4] En latín *unctio*.

contra el diablo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 33, 3[5].

LA INMENSA MISERICORDIA DEL SEÑOR. El Monte de los Olivos representa la grandeza de la piedad y misericordia de Dios, ya que en griego «oleos» significa misericordia, y Olivete se dice «oleon»[6]; y como alivio de los miembros fatigados y doloridos suele aplicarse una unción con óleo. Dado que el óleo sobresale por su vigor y pureza, flota enseguida y se superpone a cualquier líquido que quieras añadirle; por esto insinúa la gracia de la misericordia del cielo...

Vayamos con toda intención del alma al que tiene su sitio en el invisible Monte de los Olivos. Pues lo ha ungido Dios, su Dios, con óleo de alegría más que a sus compañeros[7], para que se digne hacernos partícipes de su misma unción, es decir, de la gracia espiritual. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 25[8].

8, 2 *Se puso a enseñarles*

LA MISERICORDIA ACUDE AL TEMPLO. Va Jesús al Monte de los Olivos para anunciar que el refugio de la misericordia está en Él; y muy de mañana vuelve de nuevo al templo para significar que abría y ofrecía a los fieles esa misma misericordia, con la luz del Nuevo Testamento que amanecía en su templo...

El Señor, [por el hecho] de sentarse, insinúa la humildad de su encarnación, por la que se dignó ejercer la misericordia con nosotros... Y está bien dicho que, al sentarse Jesús, se puso a enseñarles y todo el pueblo acudía a Él, porque al hacerse cercano a los hombres con la humildad de su encarnación, la multitud recibía su palabra con mayor agrado... BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 25[9].

8, 3-4 *Trajeron a una mujer sorprendida en adulterio*

LA LENGUA ES INSIDIOSA. Se dice que los judíos condujeron a una mujer que era pecadora para tentar al Señor, y le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. En la ley de Moisés esta escrito que si una mujer es sorprendida en adulterio debe ser lapidada[10]. Tú, ¿qué dices?». Así hablaba la lengua que no reconocía al Creador. Ellos rechazaban el suplicar conforme a las palabras: «Señor, libra mi alma de lengua embustera»[11]. Se acercaban con engaño para actuar con engaño.

Ahora bien, el Señor había venido no para abolir la ley, sino para cumplirla[12] y para perdonar los pecados. En cambio, ellos se habían confabulado contra Él: «Si dice que sea lapidada, nosotros le responderemos: Entonces, ¿dónde está el que perdona los pecados? ¿No eres tú el que dices: "Perdonados sean tus pecados"[13]? Y si dice: "Ponedla en libertad", nosotros responderemos: "¿No dices que tú has venido a cumplir la ley y no a abolirla?"». Así es la lengua que quiere engañar incluso a Dios. AGUSTÍN, *Sermones*, 16a, 4[14].

OTRA PRUEBA PARA JESÚS. Si también Él hubiera resuelto lapidarla, se le habrían reído como que había olvidado la misericordia que siempre predicaba; si se hubiera manifestado en contra, habrían rechinado los dientes contra Él y dictado una sentencia que juzgarían merecida

---

[5] CCL 36, 307: BAC 139, 667. [6] En algunos manuscritos se pone *eleos* y *eleon*. [7] Cf. Sal 45, 7 (44, 8 LXX). [8] CCL 122, 178.183. [9] CCL 122, 179. [10] Cf. Lv 20, 10. [11] Sal 120, 2 (119, 2 LXX). [12] Cf. Mt 5, 17. [13] Mt 9, 2; Mc 2, 5. [14] CCL 41, 220.

como autor de crímenes[15] y enemigo de la ley. Pero no puede ser que la necedad de la tierra encuentre lo que ha de decir, y la sabiduría del cielo no tenga lo que ha de responder; no puede ser que la impiedad ciega impida que «el sol de justicia»[16] ilumine al mundo. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 25[17].

8, 5-6 *Se puso a escribir con el dedo en la tierra*

SE MANTIENEN LA JUSTICIA Y LA MANSEDUMBRE. ¿De qué podían acusarle? ¿Es que le habían sorprendido por ventura en algún crimen o es que aquella mujer era considerada como si estuviera de algún modo en relación con Él? ¿Qué significa, pues: «Tentándole, para tener de qué acusarle»? Aquí se ve, hermanos, cómo descuella en el Señor su admirable mansedumbre. Se dieron cuenta de que era dulce y manso en extremo, ya que de Él estaba ya predicho: «Ciñe tu espada al costado, valiente, es tu gloria y tu esplendor; marcha, cabalga, en pro de la verdad, la mansedumbre y la justicia»[18]. Nos dio, pues, a conocer la verdad como maestro, y la mansedumbre como libertador, y la justicia como juez. Por eso predijo el profeta que reinaría en el Espíritu Santo. Cuando hablaba, se reconocía la verdad, y cuando no se enfurecía contra sus enemigos, se elogiaba su mansedumbre. Pues como sus enemigos por estas dos cosas, es decir, por la verdad y la mansedumbre, se consumían de odio y de envidia, le echaron un lazo en la tercera, es decir, en la justicia. ¿Cómo? La ley preceptuaba apedrear a las adúlteras; y la ley, ciertamente, no podía preceptuar injusticia alguna: si decía algo distinto de lo que preceptuaba la ley, se le sorprendería en la injusticia. Decían, pues, entre ellos:... si ordena que sea apedreada, dejará de ser amable; y si juzga que se la debe absolver, será transgresor de la justicia. Pero dicen ellos: Para no sacrificar su mansedumbre, por la que se ha hecho tan amable al pueblo, dirá indudablemente que debe ser absuelta y podremos decirle: tú eres reo de muerte y tú mismo debes ser apedreado juntamente con ella... Mirad cómo el Señor en su respuesta pone a salvo la justicia sin detrimento de la mansedumbre. No fue prendido aquel a quien un lazo se tendía, sino que fueron presos primero quienes lo tendían: es que no creían en aquel que podía librarlos de todos los ardides. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 33, 4[19].

LOS ACTOS DE JESÚS CONDENAN A LOS ACUSADORES. El que había venido como redentor y no como condenador –pues había venido a salvar lo que estaba perdido[20]– se dio la vuelta como si no quisiera mirarlos. Este darse la vuelta tiene su significado; algo quiere expresar con este darse la vuelta. Es como si [Jesús] dijese: «Me traéis una pecadora, vosotros pecadores. Si pensáis que debo condenar los pecados, comenzaré por vosotros». AGUSTÍN, *Sermones*, 16a, 4[21].

JESÚS ESCRIBE LOS PECADOS DE LOS ACUSADORES DE LA MUJER. Los escribas y fariseos la acusaban y la presionaban con vehemencia, deseando lapidarla conforme a la ley, «pero Jesús se agachó y se puso a escribir con el dedo en la tierra» los pecados de quienes la acusaban y los de todos los hombres, según está escrito

[15] «Autor» = *factorem*; var.: «promotor» = *fautorem*. [16] Ml 4, 2. [17] CCL 122, 179. [18] Sal 45, 3-4. [19] CCL 36, 307-308: BAC 139, 668-669. [20] Cf. Mt 18, 11. [21] CCL 41, 220.

en el profeta: «Quienes te abandonan fracasan; quienes se apartan de ti quedan inscritos en el polvo»[22]. JERÓNIMO, *Diálogo contra los pelagianos*, 2, 17[23].

EL SUELO DA FRUTO Y LOS CORAZONES DE PIEDRA NO. Escribía en la tierra con el dedo, como indicando que los nombres de aquellos tales había que escribirlos en la tierra, no en el cielo, que era el lugar en el cual –según dijo a sus discípulos– debían alegrarse de que sus nombres estuviesen escritos; o quizá quiso comunicar la idea de humildad por el hecho de inclinar la cabeza [para escribir en la tierra]; o escribió en la tierra para indicar que ya había llegado el tiempo de que escribiese su ley en tierra que diese fruto, no en piedra estéril, como antes. AGUSTÍN, *Concordancia de los evangelistas*, 4, 10, 17[24].

EL MISMO DEDO QUE ESCRIBIÓ LOS DIEZ MANDAMIENTOS. El Señor, que iba a perdonar a la pecadora, quiso escribir en la tierra con el dedo, para mostrar que era Él quien antes escribió en la piedra el Decálogo de la ley con el dedo, es decir, por obra del Espíritu Santo. Y con razón se escribió en piedra la ley, pues se daba para someter los corazones de un pueblo duro y contumaz. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 25[25].

EL DEDO DE DIOS ES EL ESPÍRITU SANTO. ¿Qué significó este perdón? La gracia. ¿Y aquella dureza? La ley dada en piedras. He aquí la razón por la que el Señor escribía con el dedo, pero ya en la tierra, de la que podía recoger fruto. Nada que se siembre en la piedra germinará, porque no puede echar raíces. El dedo de Dios escribió entonces y ahora; con el dedo de Dios fue escrita la ley, y el dedo de Dios es el Espíritu Santo. AGUSTÍN, *Sermones*, 272b, 5[26].

8, 7 *Que tire la piedra el primero*

UNA RESPUESTA QUE NO PUEDEN RECHAZAR. El que había venido a perdonar los pecados dijo: «El que de vosotros esté sin pecado que tire la piedra el primero». ¡Vaya respuesta! O mejor, ¡qué propuesta! Si hubieran querido lanzar la piedra contra la pecadora, de inmediato vendría la sentencia: «Con el juicio con que juzguéis se os juzgará»[27]. Habéis condenado, también se os condenará a vosotros. Los judíos, aunque no reconocían al Creador, conocían su propia conciencia. Uno detrás de otro, para no verse la cara por vergüenza, se marcharon empezando por los más viejos –esto es precisamente lo que dice el evangelista– hasta los más jóvenes. Ya el Espíritu Santo había afirmado: «Todos se han extraviado, a una se han pervertido. No hay quien haga el bien, ni uno solo»[28]. AGUSTÍN, *Sermones*, 16a, 4[29].

LA VOZ DE LA JUSTICIA. ¿Qué respuesta dio, pues, el Señor Jesús? ¿Cuál fue la respuesta de la Verdad? ¿Cuál fue la de la Sabiduría? ¿Cuál fue la de la Justicia misma, contra la que iba dirigida la calumnia? La respuesta no fue: «Que no sea apedreada», para que no pareciese que procedía contra la ley; ni mucho menos esta otra: «Que sea apedreada», pues no había venido a perder lo que había hallado, sino a buscar lo que había perecido. ¿Qué respuesta fue la suya? Mirad qué respuesta tan saturada de justicia, de mansedumbre y de verdad: «Quien de vosotros esté sin pecado, que

---

[22] Jr 17, 13. [23] CCL 80, 76. [24] CSEL 43, 411. [25] CCL 122, 181. [26] MiAg 1, 384: BAC 447, 777. [27] Mt 7, 2. [28] Sal 14, 3 (13, 3 LXX, Vg). [29] CCL 41, 220-221.

tire contra ella la piedra el primero»... Es la justicia la que sentencia: Sufra el castigo la pecadora, pero no por pecadores; ejecútese la ley, pero no por sus transgresores. Ésta es toda entera la sentencia de la justicia. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 33, 5[30].

JÚZGATE PRIMERO A TI MISMO. El que no se juzga primero a sí mismo no sabe juzgar con rectitud a los otros; y aunque conozca lo que debe juzgar porque se le haya dicho, no podrá juzgar con justicia lo que merece otro, ya que, al considerarse inocente, no se aplicará a sí mismo ninguna regla de justo juicio. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 14, 29, 34[31].

8, 8 *Agachándose otra vez, siguió escribiendo en la tierra*

EXAMEN HUMILDE. De acuerdo con el modo de proceder del hombre, se puede entender que el Señor quiso agacharse delante de los perversos tentadores y escribir en la tierra para que, mientras por un lado mostraba un aspecto sincero, [por otro] diera salida a los que preveía que se iban a marchar, sacudidos por su respuesta, antes que seguir haciendo más preguntas...

Pero en sentido figurado, con el gesto de inclinarse y escribir en la tierra antes y después de dictar la sentencia, nos amonesta para que, antes de corregir al prójimo que peca y después de hacerle el favor de corregirlo convenientemente, nos examinemos a nosotros mismos para ver cómo andamos de humildad; no vaya a ser que incidamos en las mismas cosas que reprendemos en ellos o en otros crímenes. Porque sucede muchas veces que los que, por ejemplo, juzgan públicamente al que ha cometido un homicidio, no perciben que el odio, con el cual ellos en secreto desuellan al prójimo, es un mal peor; los que acusan al que fornica, ignoran la soberbia pestilente con que ellos se exaltan presumiendo de su castidad; los que condenan al borracho, no ven el virus de la envidia que los consume. ¿Qué es lo que podemos hacer en estas situaciones, qué remedio hay que nos salve, sino que, al ver a otro que peca, enseguida nos abajemos, es decir, reconozcamos humildemente lo poco que somos por nuestra fragilidad, si no nos sostuviera la divina misericordia? Escribamos en la tierra con el dedo, o lo que es lo mismo, juzguemos con cuidadoso examen si podemos decir con el bienaventurado Job[32] que en toda nuestra vida de nada nos reprende la conciencia; y si nos acusara la conciencia, seamos diligentes en pensar que Dios es más que nuestra conciencia y lo sabe todo. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 25[33].

NI SIQUIERA LES MIRA. El Señor, después de haberles clavado en el corazón el dardo de su justicia, ni siquiera se digna mirar cómo van desapareciendo, sino que aparta de ellos su vista y «vuelve otra vez a escribir con el dedo en la tierra». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 33, 5[34].

8, 9 *Empezaron a marcharse uno tras otro*

ABATIDOS POR LA VOZ DE LA JUSTICIA. Ésta es toda entera la sentencia de la justicia. Y los judíos, heridos por ella como por un grueso dardo, se miran a sí mis-

---

[30] CCL 36, 308: BAC 139, 670-671. [31] CCL 143A, 718. [32] Cf. Jb 27, 6. [33] CCL 122, 89-90. [34] CCL 36, 309: BAC 139, 671.

mos y se ven reos y «empezaron a marcharse uno tras otro». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 33, 5[35].

LOS MÁS CULPABLES SE MARCHAN PRIMERO. Los que se sentían más pecadores que ella o los que eran más conscientes de sus anteriores faltas se marcharon primero. ANÓNIMO, *Glosa al Ev. de Juan*, 8, 9[36].

OJALÁ TODOS PUDIESEN RECONOCER LA CULPA COMO ELLOS HICIERON. Esos a quienes desagrada la acción del Señor no son puros ellos mismos, ni los hace austeros la castidad; pertenecen más bien al número de aquellos a quienes el Salvador dijo: «El que de vosotros esté sin pecado, arroje sobre ella la piedra el primero». La diferencia está en que aquéllos, aterrados por su conciencia, se retiraron y dejaron de tentar a Cristo y de perseguir a la adúltera, mientras que éstos[37], estando enfermos, reprenden al Médico y, siendo adúlteros, se enfurecen contra las adúlteras. AGUSTÍN, *Las uniones adulterinas*, 2, 7, 6[38].

NO HAY DOBLE RASERO PARA HOMBRES Y MUJERES. Cuando les decimos estas cosas, no sólo persisten en su severidad, sino que se enfurecen contra la verdad y hablan y replican: «Pero nosotros somos varones; la dignidad de nuestro sexo no puede tolerar esa injuria de que se nos compare a las mujeres en sufrir las penas si tenemos algún trato con otras mujeres distintas de las nuestras». ¡Como si los varones no debieran más bien refrenar varonilmente las concupiscencias ilícitas cabalmente porque son varones! ¡Como si por ser varones no debieran más bien servir de ejemplo de esta virtud a sus mujeres! ¡Como si el ser varones no les obligase más a no dejarse vencer por la liviandad!... Y se indignan si oyen que los varones adúlteros tienen pena semejante a la de las mujeres adúlteras, siendo así que se los debería castigar tanto más gravemente cuanto es más propio de ellos el vencer con la virtud y el gobernar a las mujeres con el ejemplo... Pero a éstos les desagrada que se mantenga una misma forma de honestidad para varones y mujeres: especialmente en esta materia quieren someterse a las leyes del mundo más bien que a las de Cristo, pues les parece que el derecho civil no obliga a los varones con los mismos lazos de honestidad que a las mujeres. AGUSTÍN, *Las uniones adulterinas*, 2, 8, 7[39].

LA MISERABLE Y LA MISERICORDIA. Sólo dos se quedan allí: la miserable y la misericordia... Dejan sola a aquella mujer con su gran pecado en presencia de aquel que no tenía pecado. Y como le había ella oído decir: «El que esté sin pecado, que arroje contra ella la piedra el primero», temía ser castigada por aquel en el que no podía hallarse pecado alguno. Pero el que había alejado de sí a sus enemigos con las palabras de la justicia, clava en ella los ojos de la misericordia. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 33, 5-6[40].

8, 10 *¿Ninguno te ha condenado?*

LOS OBISPOS DEBEN SER TAN MISERICORDIOSOS COMO JESÚS. Si no recibes a un penitente, porque no eres misericordioso, pecarás contra el Señor Dios, ya que no estás persuadido ni has creído a Dios,

---

[35] CCL 36, 309: BAC 139, 671. [36] CAQE 2, 445. [37] Contra los que escribe Agustín. [38] CSEL 41, 388: BAC 121, 401. [39] CSEL 41, 388: BAC 121, 401-403. [40] CCL 36, 309: BAC 139, 671-672.

nuestro Salvador. Debes hacer como hizo Él con aquella mujer que los ancianos presentaron delante de Él y que se marcharon cuando se les puso en dificultad. El que escruta los corazones preguntó a la mujer si los ancianos la habían condenado; al responder ella que no, [Jesús] le dijo: «Vete, tampoco yo te condeno». Este Salvador, Rey y Dios nuestro, es al que deben imitar los obispos. *Didascalia*, 2, 24, 3[41].

SU RESPUESTA CONFIESA SU PECADO. Le confería el perdón, pero al dárselo levantó la cara hacia ella y le dijo: «¿Ninguno te la lapidado?». Pero ella no respondió: «¿Por qué? ¿Qué he hecho yo, Señor? ¿Acaso he hecho algo malo?». No respondió así, sino que dijo: «¡Ninguno, Señor!». Ella se acusó así misma. Los demás no habían podido aportar las pruebas y se habían marchado. En cambio, ella lo confesó, porque su Señor no ignoraba la culpabilidad, sino que recibía la fe y la confesión. «¿Ninguno te ha lapidado?». Y ella [dijo]: «Ninguno, Señor». «Ninguno», para confesar su pecado; «Señor», para esperar el perdón. «Ninguno, Señor». Me doy cuenta de cada una de las dos expresiones: sé quién eres, y conozco quiénes son [los otros]. Ciertamente, lo confieso delante de ti. En verdad, he oído: «Dad gracias al Señor, porque es bueno»[42]. AGUSTÍN, *Sermones*, 16a, 5[43].

8, 11 *Vete y... no peques más*

DIOS ES A LA VEZ JUSTO Y MISERICORDIOSO. «Ni yo mismo te condeno». Señor, ¿qué es esto? ¿Favoreces tú los pecados? Es claro que no es así. Mira lo que sigue: «Vete y no quieras pecar más en adelante». Luego el Señor dio sentencia de condenación, pero contra el pecado, no contra el hombre. Pues, si Él fuera favorecedor de los pecados, le habría dicho: «Ni yo mismo te condeno, vete y vive a tus anchas; bien segura puedes estar de mi absolución; yo mismo, peques lo que peques, te libraré de todas las penas, aun de las del infierno, y de sus verdugos». No fue ésta su sentencia. Que se fijen es esto quienes aman en el Señor la mansedumbre y teman la justicia; porque dulce y recto es el Señor[44]. Tú lo amas porque es dulce; también debes temerlo porque es recto. Así habla como manso: «Callé»; pero, como justo, añade: «¿Callaré, por ventura, siempre?»[45]. Misericordioso y compasivo es el Señor. Así es, efectivamente. Todavía hay que añadir: y magnánimo; más todavía: y muy misericordioso; pero teme lo último que añade: y veraz[46]. A los que soporta ahora como pecadores, los juzgará después como menospreciadores. «¿Es que desprecias las riquezas de su magnanimidad y mansedumbre? ¿No sabes que la paciencia de Dios te convida a penitencia? Mas tú, por la dureza e impenitencia de tu corazón, te vas atesorando ira para el día de la ira y del justo juicio de Dios, que dará a cada uno según sus obras»[47]. Manso y magnánimo y misericordioso es el Señor, pero también es el Señor justo y veraz[48]. Él te da tiempo para tu corrección; pero tú amas la dilación más que la enmienda. ¿Fuiste ayer malo? Sé hoy bueno. ¿Has pasado el día de hoy en el pecado? No sigas así mañana. Tú siempre esperando y prometiéndote muchísimo de la misericordia

---

[41] DCA 1, 91-93. Véanse también las *Constituciones Apostólicas*, 2, 4, 24. [42] Sal 106, 1 (105, 1 LXX). [43] CCL 41, 221. [44] Cf. Sal 25, 8 (24, 8 LXX, Vg). [45] Is 42, 14. [46] Cf. Sal 86, 15 (85, 15 LXX, Vg). [47] Rm 2, 4-6. [48] Véase también en este punto a BEDA, *Homilías sobre los evangelios*, 1, 25.

de Dios, como si el que te promete el perdón, si te arrepientes, te hubiera prometido también vida más larga. ¿Cómo sabes lo que te proporcionará el día de mañana? Razón tienes cuando hablas así en tu corazón: «Cuando me corrija, me perdonará Dios todos mis pecados». No se puede negar que Dios promete el perdón a los que se corrigen y convierten... Dios prometió el perdón al arrepentido, pero tú no podrás leer que te prometió vida larga. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 33, 6-7[49].

[49] CCL 36, 309-310: BAC 139, 672-673.

TESTIMONIO DE LA LUZ DEL MUNDO (8, 12-20)

[12]De nuevo les dijo Jesús: «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida». [13]Le dijeron entonces los fariseos: «Tú das testimonio de ti mismo; tu testimonio no es verdadero». [14]Jesús les respondió: «Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero porque sé de dónde vengo y adónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo ni adónde voy. [15]Vosotros juzgáis según la carne, yo no juzgo a nadie; [16]y si yo juzgo, mi juicio es verdadero porque no soy yo solo, sino yo y el Padre que me ha enviado. [17]En vuestra Ley está escrito que el testimonio de dos personas es verdadero. [18]Yo soy el que da testimonio de sí mismo, y el Padre, que me ha enviado, también da testimonio de mí». [19]Entonces le decían: «¿Dónde está tu Padre?». «Ni me conocéis a mí ni a mi Padre, –respondió Jesús–; si me conocierais a mí conoceríais también a mi Padre». [20]Estas palabras las dijo Jesús en el gazofilacio, enseñando en el Templo; y nadie le prendió porque aún no había llegado su hora.

PRESENTACIÓN: Jesús es la luz, no sólo de Galilea, Palestina o Judea, sino de todo el mundo (CRISÓSTOMO). Él es Dios de Dios y Luz de Luz, pero atenuó su luz bajo la nube de la carne para que el mundo pudiera verla (AGUSTÍN). Su iluminación nos lleva a la inmortalidad (IRENEO) mediante las aguas del bautismo (GREGORIO NACIANCENO). Él es la luz que revela (MÁXIMO EL CONFESOR) el esplendor de la Luz eterna, que Isaías profetizó aparecería en Galilea (TEODORO). En cuanto tal, Él no sólo está en la luz (AMMONIO), sino que es luz por naturaleza (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Al contrario que la luz del sol, esta luz nunca nos abandonará. Cuando la seguimos con los ojos de la fe, al final contemplaremos la visión futura cuando ya no haya más noche (AGUSTÍN), igual que Israel no se perdió cuando siguió la luz de la columna de fuego en el desierto (CIRILO DE

ALEJANDRÍA). Nuestro Señor alaba tácitamente a Nicodemo como alguien que sigue la luz, en contraposición a la oscuridad de sus colegas fariseos (CRISÓSTOMO).

Los fariseos acusan falsamente a Jesús, el cual, como luz que lo ilumina todo, por definición no puede mentir (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Como Dios, Jesús es un testigo competente de sí mismo (CRISÓSTOMO), y como luz, se da a conocer. Él les dice que sabe de dónde viene, es decir, del Padre, pero ellos no lo saben porque, aunque la luz brilla sobre ellos, no tienen ojos para ver. Ven al hombre, pero no ven que es Dios (AGUSTÍN), y, por consiguiente, juzgan mal, según la carne (CRISÓSTOMO). A pesar del reto de ellos, Jesús posterga su juicio (AGUSTÍN). Cuando Jesús venga a juzgar el mundo, juzgará en compañía de su Padre, y por tanto su juicio será indiscutible (AGUSTÍN, TERTULIANO) porque procede de su Padre, lo cual no significa de ningún modo que el Hijo tenga una función menor (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

Jesús se refiere a la ley en conexión con su juicio, demostrando su respeto por la ley cuando exige dos o tres testigos (TEODORO). Estos testigos, ciertamente, están presentes en la Trinidad, lo cual valida su testimonio (AGUSTÍN). También la obra de Jesús da testimonio de su igualdad con el Padre (CRISÓSTOMO). El Hijo es el camino de acceso al Padre; por eso Jesús dice que quien conoce al Hijo, conoce al Padre (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Esencialmente, en esta afirmación está diciendo que Él y el Padre son uno (AGUSTÍN). Los herejes utilizan este texto para tratar de probar que el Dios al que los judíos adoran no era el Padre de Cristo, queriendo decir que ni los antiguos judíos ni los fariseos conocían al Padre, porque el Padre era diferente del Creador que ellos adoraban. Pero la verdadera razón por la que los fariseos no conocían al Padre (que es también Creador) es que ellos no vivían según la voluntad del Creador. Pueden haber conocido a Dios de un modo superficial, pero no tenían ningún conocimiento del Padre ni de su Hijo. Juan puntualiza que Jesús eligió pronunciar estas palabras en el gazofilacio del templo, indicando quizá que era el donativo de Jesús al erario, cuando abrió sus tesoros espirituales (ORÍGENES). Obviamente, Jesús no se hallaba bajo ninguna necesidad del destino cuando habló de entregar su vida libremente (AGUSTÍN).

8, 12a *Yo soy la luz del mundo*

LA LUZ DE TODO EL MUNDO. Como estaban siempre hablando de Galilea y del profeta, para arrancarlos del falso concepto que de Él se habían hecho y puntualizarles que Él no es un profeta, sino el Señor del mundo, dice: «Yo soy la luz del mundo». [No sólo] de Galilea, ni de Palestina, ni de Judea. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 52, 2[1].

LA LUZ QUE HIZO EL SOL. Los maniqueos creían que nuestro Señor Jesucristo era este sol visible... Pero la verdadera fe de la Iglesia católica reprueba tal invención... Él es Dios de Dios, Luz de Luz. Esta Luz es la que hizo la luz del sol[2]; y esta misma Luz, que hizo el sol, bajo el cual nos hizo también a nosotros, se hizo ella misma por nosotros bajo el sol... No desprecies esta nube de la carne; bajo esa nube se oculta la luz, no para oscurecerla, sino para suavizarla. Es

[1] PG 59, 288: BPa 54, 237. [2] Cf. Gn 1, 3. Cf. también TERTULIANO, *Contra Praxeas*, 12.

por esta nube por la que la luz indeficiente, la luz de la Sabiduría, dice a los hombres: «Yo soy la luz del mundo». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 34, 2.4-5[3].

LA LUZ DEL PADRE. Nadie en los cielos ni en la tierra ni bajo la tierra puede abrir el libro del Padre... La luz del Padre irrumpe en la carne de nuestro Señor, y de esa carne sus rayos se reflejan en nosotros, para que el ser humano, rodeado por la luz del Padre, se haga incorruptible. IRENEO, *Contra las herejías*, 4, 20, 2[4].

LOS HIJOS DE LA LUZ PERFECTA. Escucha la palabra divina que resuena vehemente dentro de mí, iniciado e iniciador de estos misterios, aunque bien pudiera ser que a vosotros os suceda otro tanto. «Yo soy la luz del mundo» y, por este motivo, «acércate a Él y sé iluminado[5] y tu rostro no se avergonzará»[6], porque estará signado con la luz verdadera. Es tiempo de regeneración: ¡nazcamos de nuevo! Tiempo para nuestra reforma: ¡retomemos el primer Adán![7]. No sigamos siendo como ahora somos, ¡seamos como fuimos! «La luz resplandece en las tinieblas»[8], es decir, en esta vida, en esta vida carnal. Es perseguida por las tinieblas, mas no apresada. Me refiero al poder del enemigo que si, imprudente como era, atacó a quien parecía Adán, enfrentado con Dios fue vencido para que nosotros, apartados de las tinieblas, nos acerquemos a la luz y luego lleguemos a ser luz perfecta, o sea, engendrados por la luz perfecta. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre la Natividad*, 39, 2[9].

EL RESPLANDOR DE LAS ALMAS. El Señor es denominado luz, vida, resurrección y verdad. Es luz de las almas porque huyendo de las tinieblas de la ignorancia y de todo lo que está escondido, ilumina las inteligencias y revela los misterios que sólo pueden ser contemplados por un corazón limpio. MÁXIMO EL CONFESOR, *Capítulos teológicos*, 2, 70[10].

ESPLENDOR DE LA LUZ ETERNA. ¡Oh Oriente, Esplendor de la Luz eterna y Sol de justicia: ven e ilumina a los que se encuentran en las tinieblas y en la sombra de la muerte! GREGORIO MAGNO *Libro responsorial*[11].

LA PROFECÍA DE ISAÍAS. ¿No reconocéis las palabras del profeta[12], en el hecho de que los galileos gozan de una gran luz? Por eso, [Jesús dice]: «Yo soy la luz». Y no sólo les proporciona [esta luz] a ellos, sino también a todo el mundo. «Quien permanezca a mi lado, no padecerá. Tengo [luz] suficiente para todos». TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 3, 8, 12[13].

JESÚS, LA LUZ, ES UNO. Él mismo se llamó «luz», no porque «esté en mí la luz», sino para que nadie dividiese a Cristo en una dualidad de hijos. Cristo, el Hijo, es uno, antes y después de la encarnación. Él es verdaderamente el solo y único Hijo de Dios Padre, incluso cuando se hizo hombre, pues no tomó parcialmente la naturaleza humana. Tiene su propio cuerpo, y el dividir a Cristo después de la encarnación en dos

---

[3] CCL 36, 311-312: BAC 139, 676.679-680. [4] SC 100, 630. [5] Término que Gregorio usa para el bautismo. [6] Sal 34, 5 (33, 6 LXX). [7] Cf. 1 Co 15, 45. Se trata de la condición humana antes de la caída. [8] Jn 1, 5. [9] PG 36, 336: BPa 2, 65-66. [10] PG 90, 1156. [11] PL 78, 733. [12] Cf. Is 9, 1-2. [13] CSCO 4/3, 164-165.

hijos o en dos seres[14] es una blasfemia. AMMONIO, *Fragmentos sobre el Ev. de Juan*, 266[15].

EL UNIGÉNITO ES LUZ POR NATURALEZA. Puesto que [Jesús] veía que los mismos doctores enloquecían con la gente, que deliraban y que sufrían la misma enfermedad, oscurecidos como por la noche de la ignorancia y que intentaban entender su misterio, se puso en medio y gritó: «Yo soy la luz del mundo». Nos viene a decir: «Recorriendo toda la Escritura y tratando de examinar con diligencia las profecías referidas a mí, andáis fuera del camino de la vida. Y no debéis extrañaros, pues no hay en medio de vosotros nadie que explique el misterio, ilumine a todo el mundo, irradiando luz, como el sol, en el espíritu de los que lo reciben. Por otra parte, es obligado que quien no tiene consigo la luz divina y espiritual, camine en las tinieblas y de esa manera caiga en una enorme necedad». El Unigénito es luz por su propia naturaleza, porque dimana de la luz por naturaleza, o sea, de Dios Padre... Pero hay que tener en cuenta que Él se definió «luz» no en particular y limitadamente de los judíos, sino de «todo el mundo». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 5, 2[16].

8, 12b *Tendrá la luz de la vida*

EL SOL SE OCULTA, PERO CRISTO SIGUE SIENDO LA LUZ DE LA VIDA. ¿Cómo te alejó de los ojos de la carne y te hizo volver a los ojos del corazón? Porque no basta decir:... «Poseerá la luz»; pues añadió: «De la vida»; como allí se dijo: «Porque en ti mismo esta la fuente de la vida»[17]. Mirad, pues, hermanos, qué concordancia tan perfecta entre las palabras del Señor y la verdad de aquel salmo. El salmo une la luz con la fuente de la vida, y el Señor dice «luz de la vida». En el uso de las cosas corporales, una cosa es la luz y otra distinta es la fuente. Las bocas buscan la fuente, y los ojos la luz. Cuando estamos a oscuras, buscamos la luz; y si, tal vez, por la noche nos quema la sed, encendemos una luz para ir a la fuente. En Dios no es así. Lo que es luz, eso mismo es fuente. El mismo que te ilumina para que veas, ese mismo es tu manantial para que bebas.

Veis, pues, mis hermanos, si es que veis interiormente, qué luz es esa de la que habla el Señor: «Quien me sigue no andará en tinieblas». Sigue tú el curso de este sol [material] y veamos si es verdad que no andarás en tinieblas. Cuando sale el sol va hacia ti y en su curso va en dirección al occidente; pero quizá tu viaje es en dirección al oriente. Si tú en este caso no vas en dirección contraria a la que lleva él, sino que sigues su dirección, te equivocarás y tomarás el occidente por el oriente. Si tú sigues en la tierra su dirección, te equivocarás, y si el navegante hace lo mismo en el mar, se equivocará también. Finalmente, te parece a ti que debes seguir la dirección del sol y vas tú mismo también en dirección al occidente, que es adonde se dirige él, y veamos, cuando se ponga, si es verdad que no andarás en tinieblas. Mira cómo, aunque no quieras dejarle, te deja él a ti cuando termina el día, que es su servicio necesario. Mas nuestro señor Jesucristo,

---

[14] Literalmente, dos naturalezas, no dos seres. Con todo, esto no implica necesariamente tendencias monofisitas. Ammonio, siguiendo la tendencia típica alejandrina, acentúa la unidad de la unión hipostática contra una comprensión nestoriana, que dividía a Cristo. Véase también lo que dice Cirilo al respecto. [15] TU 89, 263. [16] Pusey 1, 711. [17] Sal 36, 9 (35, 10 LXX, Vg).

aunque tras la nube de la carne no se dejaba ver de todos los hombres, lo regía todo con la potencia de su sabiduría. Tu Dios está todo en todas partes. Si tú de Él no te alejas, no se te ocultará jamás. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 34, 5-6[18].

PROMESA FUTURA, DEBER PRESENTE. La promesa la hace en tiempo futuro; pues no dice «posee», sino poseerá la luz de la vida. No dice, sin embargo: «Quien me seguirá», sino quien me sigue. Lo que se debe hacer lo expresa en tiempo presente; en cambio, lo que promete a sus fieles cumplidores lo dice en futuro... Ahora le sigue por la fe y después le poseerá por la visión... ¿Cuándo por la visión? Cuando entremos en posesión de la luz de la vida, cuando lleguemos a aquella visión, cuando esta noche desaparezca. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 34, 7[19].

ISRAEL SIGUIÓ LA LUZ EN EL DESIERTO, COMO NOSOTROS AHORA. Como Él sabía que los judíos le iban a contradecir, desarrolla su pensamiento con una imagen de hechos antiguos, recordando lo que aconteció a sus antepasados... Cuando atravesaban el desierto para dirigirse a la tierra prometida, una nube, por voluntad divina, les recubría, como un techo, y les protegía de la luz del sol; en cambio, por la noche les guiaba una columna de fuego que combatía con las tinieblas. De esta manera, siguiendo al fuego que les precedía, no erraban el camino, sino que se dirigían directamente a la tierra prometida, sin preocuparse de la noche ni de las tinieblas. Así quien me sigue, es decir [quien sigue] las huellas de mi doctrina, no estará jamás entre tinieblas, sino que le guardará la luz de la vida, o sea, la revelación de mis misterios, que le llevarán de la mano a la vida eterna. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 5, 2[20].

TÁCITA ALABANZA DE NICODEMO. Habla de la luz y las tinieblas espirituales. Quien le siga no permanecerá en el error. Con tales palabras reconoce y exalta a Nicodemo, que ha hablado con valor y alaba el comportamiento de los guardias..., pero también [reprocha] que ellos tramaban en secreto sus planes, o sea, en las tinieblas del error, y que nunca, a pesar de todo, podrían vencer a la luz[21]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 52, 2[22].

8, 13 *Tu testimonio no es verdadero*

LOS FARISEOS ACUSAN FALSAMENTE A JESÚS. ¿Quien puede decir con derecho: «Yo soy la luz del mundo»[23], excepto el que sólo por naturaleza es Dios? ¿Quién de los santos profetas se ha atrevido alguna vez a pronunciar tales palabras? Recorriendo las Escrituras no encontramos ni siquiera un ángel que lo haya dicho... Tratan de demostrar que Cristo no es la luz del mundo, rechazando sus palabras y afirmado que su testimonio no es verdadero... Así, cuando Cristo afirmaba y gritaba abiertamente lo que era por naturaleza y en verdad: «Yo soy la luz del mundo», la temerosa muchedumbre de los fariseos pensaba que Cristo mentía. Estos necios no entendían que cuando uno afirma su propia natura-

---

[18] CCL 36, 313-314: BAC 139, 680-681. [19] CCL 36, 314: BAC 139, 681-682. [20] Pusey 1, 713-714. [21] Cf. Jn 1, 5. Traducción alternativa: «incapaces de venir a la luz». El comentario del Crisóstomo tiene más sentido cuando uno se percata de que este texto no incluía Jn 8, 1-11. [22] PG 59, 289: BPa 54, 238. [23] Jn 7, 12.

leza y explica lo que le corresponde naturalmente, debemos pensar que no lo hace por jactancia ni tampoco quiere apropiarse de ninguna gloria inútil, sino porque desea explicar lo que verdaderamente es... Por ello, cuando Cristo, nuestro Salvador, afirma que es la luz, dice algo verdadero, y no por eso hay que sorprenderse de que haya dicho algo que no le corresponde. Así pues, los fariseos, al no conocer al Emmanuel, por su ignorancia, piensan que se enorgullece inmerecidamente y se lanzan contra Él...: «Tu testimonio no es verdadero», aunque como está escrito: «No se encontró engaño en su boca»[24]. Pero era necesario que ellos permanecieran lejos de la verdad y del sano juicio, ya que no temían atribuir impíamente la mentira al Hijo de Dios Padre. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 5, 2[25].

8, 14 *Mi testimonio es verdadero*

DIOS ES UN TESTIGO COMPETENTE DE SÍ MISMO. Desmiente esa interpretación y aclara que Él había dicho esas palabras como opinión suya, porque lo consideraban un hombre común. Por eso dice: «Aunque dé testimonio de mí mismo, mi testimonio tiene valor, porque sé de dónde he venido». ¿Qué quiere decir? Yo soy de Dios, Dios e Hijo de Dios. Dios es digno de fe, aunque dé testimonio sobre sí mismo, pero vosotros no lo sabéis. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 52, 2[26].

UNA LUZ ILUMINA Y SE DA A CONOCER A SÍ MISMA. La luz da a conocer otras cosas y se da a conocer también a sí misma. Enciendes tú una luz para buscar, por ejemplo, una túnica, y te sirve la luz encendida para hallar la túnica. ¿Enciendes, por ventura, otra luz para ver cómo luce ésta? La luz que ciertamente luce es apta para poner al descubierto los objetos ocultos en las tinieblas y para mostrarse ella a tus ojos... Luego es verdadero el testimonio de la luz, ya se muestre ella misma, ya muestre otras cosas; porque sin luz no puede verse la luz, como, a su vez, sin luz no puedes ver tampoco cosas distintas de la luz. Si la luz sirve para mostrar cosas distintas de ella, ¿no servirá, por ventura, para mostrarse ella misma?... Por tanto, nuestro Señor Jesucristo es suficiente para dar testimonio de sí mismo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 35, 4.6[27].

JESÚS HACE REFERENCIA AL PADRE. «Porque sé de dónde vengo y adónde voy». Quería dar a conocer a su Padre: el Hijo le daba gloria. El que es igual a Él glorifica a aquel que le envió. ¡Qué gloria debe dar el hombre a aquel que le creó!... Con su venida [Cristo] no se separó del Padre, como tampoco nos abandona con su retorno... No es posible esto al hombre ni al mismo sol tampoco. Cuando está en occidente no está en oriente. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 35, 4-5[28].

NO TODO EL MUNDO VE LA LUZ. La luz que ciertamente luce es apta para poner al descubierto los objetos ocultos en las tinieblas y para mostrarse ella a tus ojos. Así nuestro Señor Jesucristo establecía la misma diferencia entre sus fieles y sus enemigos judíos, que entre la luz y las tinieblas: que entre aquellos en quienes penetraba la luz de la fe y aquellos a quienes sólo bañaba en derredor por

---

[24] Is 53, 9. [25] Pusey 1, 715-718. [26] PG 59, 289: BPa 54, 238-239. [27] CCL 36, 319: BAC 139, 692.694. [28] CCL 36, 320: BAC 139, 693.

tener los ojos cerrados. Como este sol esclarece la cara del que tiene vista y la cara del que está ciego, los dos, estando de pie y vueltos de cara al sol, son iluminados en su carne, pero no en su vista, pues el uno ve y el otro no; el sol está en presencia de los dos, pero uno está lejos de esa presencia; algo así es también la sabiduría de Dios. El Verbo de Dios, nuestro Señor Jesucristo, está presente en todas partes, ya que la verdad está en todas partes, como lo está la sabiduría... Luego la luz da testimonio de sí misma. Aparece a los ojos que están sanos y es ella testimonio de sí misma para darse a conocer... [Los infieles] la tienen en su presencia, pero no tienen los ojos del corazón para verla. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 35, 4[29].

8, 15 *Juzgáis según la carne*

ELLOS VEN AL HOMBRE, NO A DIOS. Estos judíos veían al hombre sin entender ni creer que era Dios. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 36, 3[30].

ELLOS JUZGAN MAL, MIENTRAS QUE CRISTO APLAZA SU JUICIO. Vivir según la carne significa vivir mal. Del mismo modo, juzgar según la carne significa juzgar injustamente... Vosotros juzgáis injustamente. Dirán tal vez: «Si juzgamos injustamente ¿por qué no nos repruebas? ¿Por qué no nos castigas y nos condenas?». «Porque no he venido para eso», les contesta. Eso significa la frase «no juzgo a nadie, pero si juzgo, mi juicio es verdadero». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 52, 2[31].

JUICIO APLAZADO. Esta cuestión tiene dos soluciones. Una: «Yo no juzgo a nadie», ahora, según dice en otro lugar: «Yo no he venido para juzgar al mundo, sino para salvarlo»[32]. No niega el juicio, lo aplaza. Otra: Como había dicho: «Vosotros juzgáis según la carne», al añadir: «Yo no juzgo a nadie», podéis entender, «según la carne». No ha de haber en nuestro corazón duda alguna contraria a la fe que tenemos y profesamos de Cristo como juez. Cristo vino primero a salvar y después a juzgar. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 36, 4[33].

8, 16 *Mi juicio es verdadero*

JESÚS JUZGA CON EL PADRE. Que nadie se turbe oyéndole decir: «Mi juicio es verdadero, porque no estoy solo, sino yo y el Padre, que me envió»[34]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 36, 12[35].

EL PADRE Y EL HIJO SON DOS, Y AUN ASÍ SON INSEPARABLES. Cuando Jesús dice que no está solo –«Yo y el Padre que me ha mandado»[36]– ¿acaso no se refiere a dos que son inseparables? De hecho, toda su enseñanza fue que eran dos, pero inseparables. Así, al citar la ley que confirma el testimonio de dos hombres[37], añadió: «Yo soy el que da testimonio de sí mismo, y el Padre, que me ha enviado, también da testimonio de mí»[38]. Ahora bien, si fuese uno solo, en cuanto que fueran el mismo el Padre y el Hijo, no hubiera invocado la utilidad de la ley, que decía que había que creer no a un testigo, sino a dos. TERTULIANO, *Contra Praxeas*, 22, 2-3[39].

---

[29] CCL 36, 319-320: BAC 139, 692-693. [30] CCL 36, 324: BAC 165, 5. [31] PG 59, 289: BPa 54, 239. [32] Jn 3, 17. [33] CCL 36, 325: BAC 165, 6-7. [34] Agustín nos deriva a sus comentarios sobre Jn 5, 27, respecto a que el Hijo será visible en el juicio, mientras que el Padre no lo será. [35] CCL 36, 331: BAC 165, 17. [36] Jn 7, 33. [37] Cf. Dt 17, 6. [38] Jn 8, 18. [39] CCL 2, 1189.

EL HIJO PROCEDE DEL PADRE, PERO NO ES MENOR EN DIGNIDAD. Conviene saber que cuando [Cristo] afirma que ha sido enviado, no indica que tenga una dignidad inferior a la del Padre; por tanto no debemos mantener que su misión sea la de un siervo, aunque haya afirmado de sí mismo que «ha tomado la forma de siervo»[40]. Ciertamente ha sido enviado lo mismo que la palabra es expresada por la mente y el esplendor es irradiado por el sol. Estas dos cosas proceden[41] de alguna manera de aquello en lo que subsisten, y por ello parece que están fuera[42], pero están, por su propia naturaleza y de modo invisible, en aquello en lo que subsisten. En verdad, por el hecho de que la palabra salga de la mente y el esplendor salga del sol, no por eso hay que pensar que la mente y el sol estén privados de la palabra y el esplendor, sino precisamente diremos lo contrario: que aquellos están en éstos, y éstos en aquellos. En efecto, la mente no puede estar sin palabra y ninguna palabra puede estar privada de la mente que la forma en sí misma. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 4, 5[43].

8, 17 *El testimonio de dos personas es verdadero*

EL TESTIMONIO DE JESÚS RESPETA LA NORMA DE LA LEY. Vuestra ley [dice Él], establece que cualquier caso sobre el que haya duda queda zanjado con el testimonio de dos. Por tanto, de acuerdo con el sentido de la ley, ha de haber dos testigos, además de aquel sobre quien se da testimonio. Si el Padre y el Hijo, como divinidad, testifican en favor de la naturaleza humana de nuestro Señor, se respeta la norma de la ley. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 3, 8, 17-18[44].

«DOS O TRES TESTIGOS» HACE REFERENCIA A LA TRINIDAD. Una cuestión profunda, hermanos míos, se nos presenta y, a mi parecer, llena de misterio, cuando dice Dios: «Por el testimonio de dos o tres testigos serán firmes todas las cosas»... Sin embargo, puede suceder que los dos mientan. La casta Susana fue acusada por dos testigos falsos... Todo un pueblo mintió contra Cristo... ¿Cómo se ha de entender que la verdad saldrá de la boca de dos o tres testigos, sino que de este modo se da a entender misteriosamente a la Trinidad, en la cual está la firmeza perpetua de la verdad? Ten siempre a tu favor dos o tres testigos, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo... Debéis acatar nuestro testimonio para que no seáis juzgados. Pues dice: «Yo no juzgo a nadie»... Difiere el juicio, pero no difiere el testimonio. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 36, 10[45].

8, 18 *El Padre... también da testimonio de mí*

IDÉNTICA MAJESTAD DEL PADRE Y DEL HIJO. «Está escrito en vuestra Ley que el testimonio de dos personas es verdadero»[46]. ¿Qué dirán los herejes a propósito de estas palabras? Si las interpretáramos en su sentido literal, ¿en qué sería Cristo superior al resto de los hombres? Así quedó definido porque es cosa digna de fe. Pero ¿cómo puede aplicarse lo mismo a Dios y por qué se habla de dos personas?... Porque ellos no habrían admitido el testimonio del Hijo si no hu-

---

[40] Flp 2, 7. [41] En griego *ekphantika*. [42] En griego *prokuptein*. [43] Pusey 1, 604-605. [44] CSCO 4/3, 169. [45] CCL 36, 330-331: BAC 165, 15-16. [46] Jn 8, 17.

biera recibido del Padre lo que atestiguaba. Los hombres solemos admitir el testimonio que dos personas dan acerca de algo que les es ajeno. Ése es el fin de que sean dos los testimonios requeridos. Si uno testimonia en su favor, ya no se consideran dos los testimonios. Esto es lo que revela que, cuando Cristo habla de este modo, no lo hace sino para probar que es de la misma sustancia y que, por consiguiente, no requiere otro testimonio sobre sí. En fin, declaraba que en nada era menor al Padre. Advierte cuánta es la autoridad con que habla: «Soy yo quien doy testimonio de mí mismo y da testimonio de mí el Padre que me ha enviado». No habría dicho esto de ser su sustancia inferior a la del Padre... Un hombre puede testimoniar cuando es considerado digno de fe por sí mismo, no cuando necesita de otro testimonio que avale el suyo. Y todo eso sólo en una causa que le sea ajena. Cuando se trata de algo personal o propio, el testimonio no es considerado digno de fe. Aquí sucede todo lo contrario. Testimoniando en algo que le afecta personalmente y alegando el testimonio de otro, está diciendo que es digno de fe y demuestra su autoridad de forma irrebatible. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 52, 2-3[47].

8, 19 *Ni me conocéis a mí ni a mi Padre*

EL HIJO ES LA PUERTA QUE CONDUCE AL PADRE. Quienes pensaban que Cristo había nacido de José, mediante fornicación, si hubieran conocido al Verbo engendrado por Dios Padre, que se hizo hombre por nosotros, según la divina Escritura, hubieran conocido en verdad a su Genitor. Ciertamente, los espíritus diligentes y sabios tienen el conocimiento del Padre, por medio del Hijo, pues Él mismo dio testimonio del Padre... En efecto, porque conocemos al Hijo, conocemos también por Él al Padre. Uno se conoce por medio del otro, como sucede entre los hombres, quienes al nombrar al padre recuerdan al hijo y viceversa, el nombre del padre recuerda a la vez al hijo. Por eso el Hijo es como la puerta y el camino que conduce al conocimiento del Padre. Y en este sentido dice también [Cristo]: «Nadie va al Padre si no es a través de mí»[48]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 5, 2[49].

EL PADRE Y YO SOMOS UNO. «Si me conocieseis a mí, también conoceríais a mi Padre». ¿Qué significan estas palabras, sino que «Yo y el Padre somos uno»[50]? Cuando ves una persona parecida a otra... lleno de admiración exclamas: ¡Como se parece éste a aquél! No dirías esto si no fuesen dos... Así también dijo el Señor: «Si me conocieseis a mí, conoceríais también a mi Padre». No porque el Padre sea el Hijo, sino porque el Hijo es semejante al Padre. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 37, 7[51].

¿QUIÉN ES EL CREADOR? Conviene saber que, según los herejes, aquí se indica con claridad que el Padre de Cristo no es el mismo Dios que adoran los judíos. En efecto, los heterodoxos afirman que si la expresión «ni me conocéis a mí ni a mi Padre» fue dirigida por Jesús a los fariseos, que adoran al Creador[52], entonces aparece claro que los fariseos no conocen al Padre de Jesús y que, por tanto, es distinto del Creador... Ahora

---

[47] PG 59, 290-291: BPa 54, 239-241. [48] Jn 14, 6. [49] Pusey 1, 727-728. [50] Cf. Jn 10, 30. [51] CCL 36, 335: BAC 165, 24. [52] En griego *demiourgos*.

bien, dicen esas cosas porque no han leído las divinas Escrituras y no han entendido su habitual manera de expresarse...

Esto es posible constatarlo no sólo por los hijos de Helí, sino también por otros reyes de Israel y de Judá que pecaron... Ahora bien, una vez que pecaron, por eso se dice de ellos, en el primer Libro de los Reyes, que... «no conocieron al Señor»[53]...

Los fariseos «no conocían al Padre», porque no vivían conforme a la voluntad del Creador. «Conocer a Dios» significa también otra cosa, en cuanto que conocer a Dios es algo distinto de creer en Él sin más... Ahora bien, en los Salmos está escrito: «Desistid y reconoced que Yo soy Dios»[54]. ¿Quién podría decir que estas palabras no se dirigen a un pueblo que creía en el Creador? ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 19, 12-13.15-17[55].

CONOCER A DIOS Y CONOCER AL PADRE. Conocer a Dios es algo distinto de creer en Él. A las palabras dirigidas a los fariseos: «Ni me conocéis a mí ni a mi Padre», habría que añadir: «Tampoco creéis en mi Padre». En efecto, no creyeron al que fue enviado por el Padre, porque quien niega al Hijo no tiene nada con el Padre; es decir, «nada» conforme a la fe ni según el conocimiento. Pero la Escritura habla de «conocer» en otro sentido también, es decir, en el sentido en que quien se mezcla o une con una cosa conocida se mezcla o establece en una comunión con ella... Así Adán, cuando se unió a Eva, se dice: «Adán conoció a Eva, su mujer»[56]... Quien se une a una meretriz, conoce a la meretriz, y quien se une a su esposa, conoce a la esposa; pero quien se une al Señor conocerá al Señor de una forma superior a esa y de manera santa. Por eso es verdad que los fariseos no conocían ni al Padre ni al Hijo...

Es posible que alguien conozca a Dios pero no al Padre, porque si el aspecto de Dios en cuanto que es Padre es distinto del que tiene en cuanto Dios, es posible que alguno conozca a Dios y no al Padre, es decir, no lo conozca como Padre, conociéndolo como Dios... Ahora bien, en ninguna de las muchas plegarias esparcidas no sólo en los salmos y los profetas, sino también en los libros de la ley se encuentra el apelativo «Padre» dirigido en su oración por alguna persona a Dios, quizá porque no conocían al Padre. Se dirigen a Él como Dios, como Señor..., porque todavía no había llegado sobre todo el mundo la gracia por medio de Jesús, que llama a todos a ser hijos adoptivos, para anunciar el nombre de Dios a sus hermanos y cantar las alabanzas del Padre en medio de la asamblea, como está escrito: «Anunciaré tu nombre a mis hermanos»[57]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 19, 21-24.26-28[58].

8, 20a *Jesús en el gazofilacio*

EL REGALO DE JESÚS PARA EL TESORO SON SUS PALABRAS. Puesto que [el evangelista] ha añadido la precisión de «estas palabras las dijo Jesús» en este o aquel otro lugar, con un poco de atención descubrirías que esa añadidura tiene su justificación...

El gazofilacio del templo era el lugar donde se encontraba el dinero ofrecido en honor de Dios y en favor de los po-

---

[53] 1 S 2, 12. Al primer libro de Samuel se le llamó primer libro de los Reyes en los Setenta. [54] Sal 46, 10 (45, 11 LXX). [55] SC 290, 52-54. [56] Gn 4, 1. [57] Sal 21, 23; Hb 2, 12. [58] SC 290, 58-64.

bres. Pero estas monedas ofrecidas ¿qué otra cosa pueden ser sino las palabras divinas que llevan impresa la imagen del gran Rey y son contempladas por expertos cambistas, capaces de distinguir las monedas buenas de las falsas?...

Si es verdad que todos echamos en el tesoro común del templo [o sea, para el bien común] lo que sirve al mantenimiento de quien está necesitado, es evidente que Jesús, más que todos, contribuía con lo que era necesario para la salvación, es decir, las palabras de vida eterna y las enseñanzas relativas a Dios mismo. Ciertamente eran más preciosas que cualquier moneda sus palabras: «Yo soy la luz del mundo»[59], pronunciadas precisamente junto al gazofilacio..., como todas las citadas en este pasaje. Y todo cuanto los demás depositaban de lo que tenían, todo su dinero, no sería más que un poco de arena respecto a las palabras de Jesús, puesto que eran sabiduría auténtica[60]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan,* 19, 40.43-44.53-55[61].

8, 20b *Aún no había llegado su hora*

LA HORA DE SU ELECCIÓN. Esto es señal de potestad, no de necesidad. Él esperaba esta hora; pero no como [la hora] fatal, sino como la que debía llegar a su tiempo y enteramente voluntaria, de modo que así quedasen cumplidas todas las cosas que debían tener cumplimiento antes de su pasión. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 37, 9[62].

[59] Jn 8, 12. [60] Cf. Sb 7, 9. [61] SC 290, 70-74.80. [62] CCL 36, 337: BAC 165, 27.

LA AUTORIDAD DE JESÚS PROVIENE DEL PADRE (8, 21-30)

[21]Jesús les dijo de nuevo: «Yo me voy y me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado; adonde yo voy vosotros no podéis venir». [22]Los judíos decían: «¿Es que se va a matar y por eso dice: "Adonde yo voy vosotros no podéis venir"?». [23]Y les decía: «Vosotros sois de abajo; yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo; yo no soy de este mundo. [24]Os he dicho que moriréis en vuestros pecados, porque si no creéis que yo soy, moriréis en vuestros pecados». [25]Entonces le decían: «¿Tú quién eres?». Jesús les respondió: «Ante todo, lo que os estoy diciendo. [26]Tengo muchas cosas que hablar y juzgar de vosotros, pero el que me ha enviado es veraz, y yo, lo que le he oído, eso hablo al mundo». [27]Ellos no entendieron que les hablaba del Padre. [28]Les dijo por eso Jesús: «Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que como el Padre me enseñó así hablo. [29]Y el que me ha enviado está conmigo; no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada». [30]Al decir estas cosas, muchos creyeron en él.

PRESENTACIÓN: Jesús dice a los que se le oponen que lo buscarán y morirán en sus pecados. Pero ¿se puede decir que los que no creen buscan a Jesús (ORÍGENES)? Hay dos formas de continuar la vida de Jesús: poseerla o destruirla (AGUSTÍN). Viendo su falta de fe, Jesús amenaza con marcharse (ORÍGENES). Este encuentro demuestra que la sabiduría divina no es de este mundo y que los que son de abajo sólo pueden aprender de los que son de arriba (CLEMENTE). Los de abajo son los que acumulan tesoros en la tierra (ORÍGENES).

Jesús se contrapone a ellos, ya que es obvio que quien creó el mundo y existía antes de su creación no es de este mundo (AGUSTÍN, CRISÓSTOMO) ni de ningún otro (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Los creyentes tampoco son de este mundo, y no morirán en sus pecados, pero los que no creen permiten que sus pecados los maten (ORÍGENES). Con todo, la fe no siempre puede comprender el «Yo soy», y por eso es bueno que dijera «creed» y no «comprended» (AGUSTÍN). Jesús les dice que Él ha sido coherente en su revelación a ellos desde el principio (CRISÓSTOMO). O quizá Jesús se refiere a sí mismo en este texto como «el principio», esto es, como el que siempre ha existido. En otras palabras, Él es la Palabra que estaba «en el principio». Pasando del principio al fin, Jesús profetiza sobre un juicio futuro (AGUSTÍN). Haciendo eso, comprueba el desprecio que muestran hacia Él (CRISÓSTOMO), mientras demuestra que su juicio es verdadero porque la palabra del Padre es pronunciada en el Hijo (TERTULIANO). En su profecía del juicio, Jesús también anuncia la conversión de sus asesinos, los cuales sabrán entonces quién es Él. Su profecía sobre «ser levantado» se refiere a su sufrimiento en la cruz, no a su glorificación (AGUSTÍN). A pesar de todos los milagros que ha realizado, ellos no creen todavía, y por eso vuelve a hablar de la cruz, que, junto con la resurrección, revelará su divinidad (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

El Padre dio existencia al Hijo engendrándolo, no creándolo, y en su generación también le dio el conocimiento que un padre da a su hijo, sin que al Hijo le falte nada. El Padre envió a su Hijo a la tierra para la misión de encarnarse (AGUSTÍN), y nada de lo que ha hecho ha estado en conflicto con esa misión o con la voluntad de su Padre. Su humildad aquí al someterse al Padre se gana a la multitud (CRISÓSTOMO).

8, 21-22 *Moriréis en vuestro pecado*

¿BUSCARÁN LOS INCRÉDULOS A JESÚS? Alguno podría objetar: si Jesús dirigía estas palabras a quienes se mantenían en su incredulidad, ¿como les dice: «Y me buscaréis»? En efecto, el buscar a Jesús es ya un bien en sí mismo, que equivale a buscar de alguna manera al Logos, la Verdad y la Vida. Sin embargo, tú puedes responder a esa persona que «buscar» se aplica también a quienes tienden asechanzas... Hay también diferencias entre los que buscan a Jesús, pues no todos lo buscan con sinceridad para su propia salvación y para obtener bienes de Él. Hay quienes buscan a Jesús con muchas intenciones alejadas de la bondad. Por eso, sólo quienes le han buscado con rectitud son los que encuentran paz; de estos se podría decir con propiedad que buscan el Logos que existía en el principio junto a Dios[1] y que le buscan para los lleve al Padre. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 19, 71-74[2].

---

[1] Cf. Jn 1, 1. [2] SC 290, 90-92.

DOS FORMAS DE BUSCAR A CRISTO. «Yo me voy –dice– y me buscaréis», no con afecto, sino con odio. Pues después de su partida de la vista de los hombres le buscaron quienes le odiaban y quienes le amaban, aquéllos persiguiéndole, éstos deseando poseerlo... [Aquéllos, que lo buscaban] de un modo malo, con intención perversa, oyeron lo que sigue: «Me buscaréis», y, para que no creáis que me buscáis con buena intención, «moriréis en vuestro pecado». Esto es buscar mal a Cristo: morir en el propio pecado; esto es odiar a aquel por quien sólo puede uno salvarse. Siendo así que los hombres que tienen puesta su esperanza en Dios, no deben devolver mal ni siquiera por los males que reciben; éstos devolvían males por los bienes recibidos. De antemano el Señor les anunció la sentencia, que ya conocía, de que morirían en su pecado. Luego añadió: «Adonde yo voy no podéis venir vosotros». También dijo lo mismo a sus discípulos en otro lugar[3], pero no les dijo que habían de morir en su pecado. ¿Qué les quiso decir, indicándoles, como a éstos: «Adónde yo voy, vosotros no podéis venir»? No les quitó la esperanza, sino que se la difirió, ya que, cuando decía esto a sus discípulos, no le podían seguir entonces adonde Él iba, pero habían de ir después. Éstos, en cambio, a quienes con su presciencia les dijo: «Moriréis en vuestro pecado», no irían jamás. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 38, 2[4].

EL VERBO AMENAZA CON MARCHARSE. En la medida en que nosotros conservamos las semillas de la verdad y sus principios, sembrados en nuestra alma, el Verbo todavía no se ha marchado de nosotros. Pero si estamos corrompidos, rebosando de mal moral, entonces Él nos dirá: «Yo me voy», y entonces no lo encontraremos aunque lo busquemos, sino que moriremos en nuestro pecado; seremos sorprendidos en dicho pecado y seremos alejados de Cristo...

Y no debemos pasar por alto la expresión: «Moriréis en vuestro pecado». Tomándola en su sentido más general, es evidente que los pecadores mueren en su pecado, mientras que los justos mueren en la justicia. Ahora bien, si el «moriréis» lo tomamos en el sentido de que la muerte es el adversario de Cristo[5], es decir, en el sentido de que quien ha pecado muere espiritualmente, entonces está claro que a quienes se dirige la expresión todavía no estaban muertos...

Aquellos a los que se dirigía esa expresión todavía no estaban muertos, pero vivían con una enfermedad en su alma que les llevaba a la muerte. Por eso el Médico, que les veía mortalmente enfermos, porque desesperaban de su curación, les dijo: «Yo me voy y me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado»...

De alguna manera aquí aparece más clara la afirmación: «Adonde yo voy vosotros no podéis venir», que sigue inmediatamente a la anterior: «Moriréis en vuestro pecado». En efecto, si uno muere en el propio pecado, no puede ir adonde va Jesús, porque nadie que haya muerto puede seguir a Jesús, puesto que «los muertos no te alabarán, Señor»[6]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan,* 19, 74.78-81.83[7].

---

[3] Cf. Jn 13, 33. [4] CCL 36, 339: BAC 165, 30-31. Orígenes pregunta si es posible que los que persisten en no creer busquen a Jesús; véase *Comentario al Evangelio de Juan,* 19, 71. [5] Cf. Lc 12, 20; 1 Co 15, 26. [6] Sal 115, 27 (113, 25 LXX). [7] SC 290, 92-98.

8, 23 *Vosotros sois de este mundo*

LOS DE ABAJO APRENDEN DE ÉL, QUE VINO DE LO ALTO. Nosotros somos los que portamos la imagen de Dios en esta estatua que vive y se mueve, en el hombre; una imagen inseparable, consejera, compañera, cómplice, simpatizante y afectuosa; somos ofrenda para Dios en nombre de Cristo. «Nosotros somos el linaje escogido, el sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido; los que en un tiempo no éramos pueblo, pero ahora somos pueblo de Dios»[8]. Los que, según san Juan, no somos «de abajo», porque hemos aprendido todo del que vino de lo alto, los que hemos meditado la economía salvífica de Dios, los que hemos procurado «caminar en una vida nueva»[9]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El protréptico*, 59, 2-3[10].

¿QUIÉN ES DE ABAJO? Debes poner atención, si deseas aprender de la Escritura lo que significa «de abajo» y «de lo alto». De igual manera que donde uno tiene el tesoro allí está su corazón[11], quien acumula tesoros en la tierra es «de abajo»; por el contrario, quien atesora en los cielos[12], nace de lo alto[13] y recibe «la imagen del hombre celestial»[14]. Además, atravesando todos los cielos, acaba encontrándose en un fin dichosísimo. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 19, 138[15].

¿CÓMO PODÍA EL CREADOR SER DE ESTE MUNDO? ¡Cómo podía ser de este mundo Aquel por quien fue hecho el mundo? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 38, 4[16].

LA SABIDURÍA DIVINA NO ES DE ESTE MUNDO. Aquí está hablando de pensamientos mundanos y terrenos. Resulta claro, por tanto, que las palabras «yo no soy de este mundo» no significan que no ha asumido la carne, sino sólo que está muy lejos de la perfidia de aquéllos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 53, 1[17].

CRISTO NO ES DE ESTE MUNDO NI DE NINGÚN OTRO. [Jesús] explica muy bien lo que significa «de lo alto» y «de abajo». Al darse cuenta que los necios fariseos entendían de forma excesivamente material el sentido de esas expresiones «de lo alto» y «de abajo» y las interpretaban en sentido local, y por eso caían en múltiples errores, nuestro Señor Jesucristo, descorriendo el velo, desvela oportuna y útilmente toda la oscuridad de las palabras, explicando otra vez y de modo más claro estas cosas. «Vosotros sois –afirma– de este mundo», es decir, «de abajo». «Yo no soy de este mundo», o sea, yo soy «de lo alto». En efecto, Dios está por encima de todo lo creado, no porque sea más alto en sentido local –es necio concebir en un lugar lo que es incorpóreo–, sino porque supera a todas las criaturas por la inefable cualidad de su naturaleza. El Verbo afirma que es de esta naturaleza, no que haya sido creado de ella, sino que es un fruto suyo. Fíjate que Él no ha dicho: «He sido hecho de lo alto», sino: «Soy [de lo alto]», para demostrar que está junto al Padre, eterno antes de todos los siglos. Ciertamente existe de igual manera que existe el Padre...

Pero el enemigo de la verdad podrá decir: «Cristo no afirmó simplemente: «No soy del mundo», sino que añadió «de este», dando a entender que existe otro mundo, es decir, el intelectual, del

---

[8] 1 P 2, 9-10. [9] Rm 6, 4. [10] FuP 21, 204-205. [11] Cf. Mt 6, 21. [12] Cf. Mt 6, 20. [13] Cf. Jn 3, 3. [14] 1 Co 15, 49. [15] SC 290, 128-130. [16] CCL 36, 339: BAC 165, 32. [17] PG 59, 292: BPa 54, 246.

que podía venir..., colocando al Hijo en el número de las criaturas y atribuyéndole sin duda la dignidad angélica[18] y servil..., y no se da cuenta de que su gloria no consiste en el hecho de que supere a algunos, sino en el hecho de que no es criatura y que es Dios de Dios por naturaleza... Pero debemos afirmar que el vocablo «este» o «de este» es un pronombre demostrativo y no significa necesariamente una comparación... Por tanto, cuando Cristo afirma: «Yo no soy de este mundo», no lo dice para indicar que sea de otro mundo, sino... que afirma que los judíos están en la categoría de las criaturas: «Vosotros sois de este mundo», mientras que Él mismo se distingue de las criaturas y se coloca en otra categoría, es decir, en la de la divinidad, y por eso dice: «Yo no soy de este mundo». De esta manera da a conocer la diferencia entre la divinidad y el mundo, al que ellos pertenecen, mientras que se atribuye a sí mismo la naturaleza suprema de Dios Padre. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 5, 4[19].

8, 24 *Si no creéis que yo soy, moriréis en vuestros pecados*

QUIENES CREEN EN CRISTO NO MORIRÁN EN SUS PECADOS. Si quien no cree que Jesús es el Cristo muere en sus pecados, quien no muere en sus pecados es quien ha creído a Cristo. Y quien muere en sus pecados, aunque afirme que cree a Cristo, en realidad no cree; y si habla de fe, pero no tiene obras, es una fe muerta[20]... Así también, quien al creer comprende lo que es la justicia, no cometerá injusticia; y quien por haber visto lo que es la Sabiduría cree en ella, ya no podrá decir o hacer ninguna tontería... Y si repasamos los otros aspectos de Cristo no será difícil que comprendas, por el contenido, cómo el que cree en Cristo no muere en sus pecados, porque si se halla en una situación opuesta a la que señalan los atributos de Cristo, entonces muere en sus propios pecados. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 19, 152.155.158[21].

CREER FRENTE A COMPRENDER EL «YO SOY». ¿Qué quiere decir: «Si no creéis que yo soy, moriréis en vuestros pecados»? «Yo soy», ¿qué? No añadió nada... Muchas cosas encierra esta expresión: «Yo soy», según había dicho a Moisés: «Yo soy el que soy»[22]. ¿Quién podrá explicar convenientemente el significado de la palabra «soy»?[23]... Cualquier cosa, por excelente que sea, si es mudable, verdaderamente no es, porque no está el verdadero ser allí donde está el no ser. Lo que cambia, después del cambio, no es lo que era; si no es lo que era, ha habido allí una muerte; pereció allí algo que era y ya no es... En todas nuestras acciones y movimientos y en todos los cambios de las criaturas hallo dos tiempos: el pasado y el futuro. Busco el presente; nada permanece. Lo que dije, ya no es; lo que voy a decir, aún no es; lo que hice, ya no es; lo que voy a hacer, aún no es; lo que he vivido, ya no es; lo que voy a vivir, aún no es. El pasado y el futuro los encuentro en todo movimiento de las cosas. En la verdad, que permanece, no hallo ni pasado ni futuro, sino un presente y éste, incorruptible, que no

---

[18] Esto es lo que Orígenes había hecho sin pretenderlo en su comentario, igual que había hecho el arriano Asterio, el cual en *Fragmento* 3 había llamado al Hijo el «primero de los seres derivados». Cf. ATANASIO, *De Synodis*, 19. [19] Pusey 2, 12-13. [20] Cf. St 2, 17. [21] SC 290, 140-144. [22] Ex 3, 14. [23] Aquí Agustín trata sobre la narración de la zarza ardiendo en el Monte Sinaí y cómo Moisés quizá pudo no comprender totalmente la frase.

se halla en la criatura. Discurre por las vicisitudes de las cosas, hallarás el fue y el será... Haciéndonos esta promesa, para que no muramos en nuestros pecados, me parece que nuestro Señor Jesucristo con estas palabras: «Si no creéis que yo soy», quiso decir esto: «Si no creéis que yo soy Dios, moriréis en vuestros pecados». Demos gracias a Dios, porque dijo: «Si no creéis»; y no dijo: «Si no entendéis». Porque ¿quién puede ser capaz de entenderlo? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 38, 8-10[24].

8, 25 *Ante todo, lo que os estoy diciendo*[25]

JESÚS ES CONSECUENTE RESPECTO A QUIEN ES ÉL. Decían entonces los judíos: «Tú ¿quien eres?»[26]. ¡Qué locura! Tras tanto tiempo, tras tantos milagros y enseñanzas, le preguntan aún: «¿Quién eres?». ¿Qué responde Cristo? «El Principio soy yo, quien os habla». «Sois indignos de escuchar mis palabras y más aún de saber quién soy. Me interrogáis para tentarme y no prestáis la menor atención a lo que os respondo. De ahora en adelante, os pediré cuentas de todo esto». Eso es lo que significa: «Tengo mucho que decir y juzgar acerca de vosotros»[27]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 53, 1[28].

JESÚS SE LLAMA A SÍ MISMO EL PRINCIPIO. ¿Quién eres, para que creamos? Y Él contesta: «El principio». Es decir, el ser que [siempre] es. El principio no sufre mutación, permanece en sí y renueva todas las cosas. Verdaderamente es el principio aquel de quien está escrito: «Tú eres siempre el mismo, y tus años no tendrán fin»[29]... Creed que yo soy el principio, para que no muráis en vuestros pecados. Y como en la pregunta que le hicieron sólo dijeron: «¿Tú quién eres?», sin añadir más, Él respondió: «El principio», esto es, creed que yo soy el principio[30]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 38, 11[31].

EN EL PRINCIPIO EXISTÍA LA PALABRA. «En el principio existía la Palabra»[32]. Ya existía la Palabra, por la que hizo todo; hizo, pues, lo que no existía. Podemos entenderlo, y estamos en lo justo, de esta manera: el cielo y la tierra fueron hechos en la Palabra unigénita, identificando el «por ella» y el «en ella». También puede considerarse la Palabra como el principio en el que Dios hizo el cielo y la tierra. La misma Palabra, en efecto, es también la sabiduría de Dios, a quien se dice: «Todo lo hiciste en la sabiduría»[33]. Si Dios hizo todo en la sabiduría, y, sin duda alguna, el Hijo unigénito es la sabiduría de Dios, no hemos de dudar de que se hizo en el Hijo cuanto hemos aprendido que se hizo por Él. Efectivamente, el Hijo es el Principio. Cuando los judíos le preguntaron: «¿Quién eres tú?», les respondió: «El principio»[34]. He aquí que en el principio hizo Dios el cielo y la tierra[35]. AGUSTÍN, *Sermones*, 223a, 1[36].

8, 26-27 *Tengo muchas cosas que hablar y juzgar*

EL JUICIO FUTURO. Recordáis que dijo: «Yo no juzgo a nadie»[37]. Ahora dice:

---

[24] CCL 36, 341-344: BAC 165, 35-39. [25] La variante latina «*principium quia / qui et loquor vobis*», esto es, «el comienzo que también os habla», permite la interpretación de Agustín de más abajo. [26] Jn 8, 25. [27] Jn 8, 26. [28] PG 59, 293: BPa 54, 247. [29] Sal 102, 27 (101, 28 LXX). [30] Agustín entra en una discusión del texto griego para verificar su interpretación. [31] CCL 36, 344: BAC 165, 40. [32] Jn 1, 1. [33] Sal 104, 24 (103, 24 LXX, Vg). [34] Jn 8, 35. [35] Cf. Gn 1, 1. [36] MiAg 1, 12: BAC 443, 242-243. [37] Jn 8, 15.

«Muchas cosas tengo que decir de vosotros y juzgar». Pero una cosa es: «No juzgo», y otra: «Tengo que juzgar». Dijo: «No juzgo», refiriéndose al presente, pues había venido a salvar al mundo, no a juzgar al mundo[38]. Pero al decir: «Muchas cosas tengo que decir de vosotros y juzgar», se refiere al juicio futuro. Subió al cielo para venir a juzgar a los vivos y a los muertos. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 39, 6[39].

JUZGO PORQUE SOY LA VERDAD. «Muchas cosas –afirma– tengo que decir y juzgar de vosotros», como si dijera: «Yo juzgo en verdad, porque soy la Verdad, Hijo del veraz». El Padre es veraz, el Hijo es la Verdad... El Hijo, la Verdad; el Padre, veraz. ¿Cuál es mayor? Yo los veo iguales, pues el Padre veraz no es veraz por la verdad de la cual ha tomado una parte, sino que la ha engendrado totalmente. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 39, 7[40].

EL JUICIO EVITA EL DESPRECIO. Les habla así para que no piensen que, habiendo Él oído tantas y tan graves ofensas, su debilidad le impide tomar venganza. Para que no piensen que ignora sus pensamientos más secretos y el desprecio que en su interior sienten por Él. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 53, 1[41].

EL HIJO PRONUNCIA LAS PALABRAS DEL PADRE. Por razón de su indivisibilidad, uno no podía ser reconocido ni ignorado sin el otro. «El que me ha enviado es veraz, y yo, lo que le he oído, eso hablo al mundo». La Escritura explica que los judíos no entendieron que les hablaba del Padre, ya que lógicamente deberían haber reconocido que las palabras del Padre son también del Hijo, como había dicho Jeremías: «El Señor me dijo: Pongo mis palabras en tu boca»[42]. TERTULIANO, *Contra Praxeas*, 22, 4-5[43].

8, 28 *Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre*

JESÚS PREDICE LA CONVERSIÓN DE SUS ASESINOS. ¿Qué quiere decir? Me parece que quiere decir que ellos, después de su pasión, habían de conocer quién era Él. Sin duda veía entre ellos a algunos por Él ya conocidos y elegidos antes de la creación del mundo para estar con sus santos, que habían de creer después de su pasión... Eran los tres mil y los cinco mil judíos a quienes Él veía[44], cuando decía: «Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, entonces conoceréis que yo soy». Como quien dice: «Difiero vuestro reconocimiento para completar mi pasión». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 40, 2[45].

LA EXALTACIÓN ES SU PASIÓN. En el tiempo establecido conoceréis quién soy. No todos los que le escuchaban habían de creer entonces, es decir, después de su pasión, porque poco después añade: «Cuando Él decía estas cosas, muchos creyeron en Él, y aún no había sido levantado en alto el Hijo del hombre». Habla de la exaltación de la pasión, no de la glorificación; de la cruz, no del cielo; porque también fue exaltado cuando fue suspendido en la cruz. Pero aquella exaltación fue una humillación, porque se hizo obediente hasta la muerte de cruz[46]. Y convenía que esto se llevara a cabo por medio de aquellos que después habían de

[38] Cf. Jn 12, 47. [39] CCL 36, 348: BAC 165, 47. [40] CCL 36, 348: BAC 165, 47-48. [41] PG 59, 293: BPa 54, 247. [42] Jr 1, 9. [43] CCL 2, 1189. [44] Cf. Hch 2, 41; 4, 4. [45] CCL 36, 350: BAC 165, 51. [46] Cf. Flp 2, 8.

creer, a los cuales dice: «Cuando hayáis exaltado al Hijo del hombre, entonces conoceréis que yo soy». ¿Por qué dijo esto sino para que nadie desesperase, aunque consciente de graves delitos, viendo perdonado el homicidio a quienes habían dado muerte a Cristo? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 40, 2[47].

LA CRUZ Y LA RESURRECCIÓN REVELARÁN LA DIVINIDAD DE JESÚS. [Jesús viene a decir]: «Puesto que miráis solamente a la carne, pensáis que soy un hombre sin más y os figuráis que soy como vosotros y no os cabe en la cabeza que yo poseo la dignidad y la gloria que poseo, por eso se os dará una señal evidentísima para que entendáis que yo soy Dios verdadero de Dios verdadero, Luz de Luz; y esa señal será el delito cometido por todos vosotros, es decir, mi muerte en la cruz. Cuando os deis cuenta que el acontecimiento de vuestro delito se hace pedazos –pues resucitaré de entre los muertos– entonces, aunque no lo queráis, os pondréis de acuerdo necesariamente conmigo y tendréis que admitir que yo soy Dios por naturaleza». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 5, 4[48].

CÓMO EL PADRE ENSEÑA AL HIJO. Ya saltaba de gozo el sabeliano[49] pensando haber descubierto la clave para [sostener] su error; pero apenas levantó su cabeza en la oscuridad, quedó confundido con la luz de las siguientes palabras: Imaginabas que Él era el Padre, porque dijo: «Yo soy». Pues escucha que Él es el Hijo: «Nada hago por mí mismo». ¿Qué significa: «Nada hago por mí mismo»? Que por mí mismo no soy. De Dios tiene el Hijo ser Dios; mas el Padre no tiene del Hijo ser Dios. El Hijo es Dios de Dios; el Padre es Dios, pero no de Dios. El Hijo es luz de luz; el Padre es luz, pero no de luz. El Hijo es, pero tiene de quién ser; el Padre es, pero no tiene de quién ser.

Ninguno de vosotros, hermanos míos, se deje llevar de pensamientos carnales cuando le oye decir que habla lo que le enseñó su Padre... Jamás penséis que sean como dos hombres, padre uno, hijo el otro, y que el padre habla al hijo, como haces tú cuando hablas con tu hijo... ¿Cómo habló el Padre al Hijo pues Él dice: «Lo que me enseñó mi Padre, eso hablo»? ¿De veras le habló? Cuando el Padre enseñó al Hijo, ¿pronunció palabras, como haces tú cuando enseñas a tu hijo? ¿Cómo decir muchas palabras con un solo Verbo?... Si, pues, Dios habla en nuestros corazones sin sonidos, ¿cómo habla a su Hijo?... Incorporalmente habló el Padre al Hijo, porque incorporalmente el Padre engendró al Hijo. Pero no le enseñó, como si hubiera engendrado un Hijo indocto. Que le enseñó, es lo mismo que decir que lo engendró lleno de sabiduría. Y lo mismo es: «Me enseñó el Padre»... Si la naturaleza de la verdad es simple, cosa que pocos entienden, lo mismo es en el Hijo el ser que el saber[50]... De la misma manera que engendrándolo le dio el ser, del mismo modo engendrándolo le dio el saber. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 40, 3.5[51].

8, 29 *Yo hago siempre lo que le agrada*

EL PADRE ESTÁ CON EL HIJO. Y, sin embargo, a pesar de estar juntos, uno es enviado y otro envía, porque la misión es la encarnación, y la encarnación es sólo del Hijo no del Padre... Luego el que

[47] CCL 36, 350: BAC 165, 51-52. [48] Pusey 2, 34. [49] Los que enseñaban que el Padre también sufrió en la cruz. [50] O «conocer». [51] CCL 36, 351-352: BAC 165, 52-56.

me envió es el mismo por cuyo mandato paterno me encarné. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 40, 6[52].

EL PADRE Y EL HIJO SIEMPRE ESTÁN JUNTOS. Envió el Padre al Hijo, pero no se separó del Hijo. No dejaba de estar el Padre allí donde envió al Hijo. ¿Dónde no está quien hizo todas las cosas? ¿Dónde no está quien dijo: «Yo lleno el cielo y la tierra»[53]?... ¿Por qué no me dejó? No me dejó solo, dice, porque yo hago siempre lo que es de su agrado. Esa es la igualdad, siempre; no de un comienzo y continuada, sino sin comienzo y sin fin. Pues la generación de Dios no tiene principio temporal, porque por el Engendrado fueron hechos los tiempos. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 40, 6[54].

LA HUMILDAD DEL DISCURSO DE JESÚS. Nuevamente retoma el tono humilde, para oponerse a las acusaciones de los judíos, según las cuales ni venía de Dios ni guardaba el sábado. Por eso dice: «Hago siempre lo que le complace [al Padre]», para darles a entender que incluso la trasgresión del sábado la hacía según la voluntad de aquél... Ponía sumo cuidado en demostrar que no hacía nada contrario al Padre. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 53, 2[55].

8, 30 *Muchos creyeron en él*

LA HUMILDAD DE CRISTO LES CONVENCE. Cuando mitiga el tono de su alocución, son muchos los que creen. Y ¿aún preguntas por qué habla con tanta humildad? Claramente lo revela el evangelista con ese comentario suyo: «Mientras decía estas cosas, muchos creyeron en Él». Como si sus mismas obras estuvieran gritando: «No te turbes, tú que escuchas, si oyes palabras humildes». Quienes, tras tantas palabras, aún no se habían convencido de que Él venía del Padre, escucharon un tono más humilde, y eso les movió a creer. Se hace constar por anticipado esta explicación, previendo lo que luego va a decir lleno de humildad. Creyeron, pues. Pero no con la intensidad que habría sido necesaria, sino débilmente, atraídos por la humildad de sus palabras. En el pasaje siguiente, el evangelista nos muestra que todavía no tenían una fe perfecta. Le dirigen entonces un insulto. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 53, 2[56].

[52] CCL 36, 353: BAC 165, 57. [53] Jr 23, 24. [54] CCL 36, 353-354: BAC 165, 57. [55] PG 59, 294: BPa 54, 249-250. [56] PG 59, 294: BPa 54, 250.

DISCUSIONES SOBRE PATERNIDAD (8, 31-41a)

[31]Decía Jesús a los judíos que habían creído en él: «Si vosotros permanecéis en mi palabra, sois en verdad discípulos míos, [32]conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres». [33]Le respondieron: «Somos linaje de Abrahán y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo es que tú dices: "Os haréis libres"?».

[34]Jesús les respondió: «En verdad, en verdad os digo: todo el que comete pecado, esclavo es del pecado. [35]El esclavo no se queda en casa para siempre; mientras que el hijo se queda para siempre; [36]por eso, si el Hijo os da la libertad, seréis verdaderamente libres. [37]Yo sé que sois linaje de Abrahán y, sin embargo, intentáis matarme porque mi palabra no tiene cabida en vosotros. [38]Yo hablo lo que vi en mi Padre, y vosotros hacéis lo que oísteis a vuestro padre». [39]Le respondieron: «Nuestro padre es Abrahán». «Si fueseis hijos de Abrahán –les dijo Jesús– haríais las obras de Abrahán. [40]Pero ahora queréis matarme, a mí, que os he dicho la verdad que oí de Dios; Abrahán no hizo esto. [41]Vosotros hacéis las obras de vuestro padre».

PRESENTACIÓN: Nuestro Señor prueba la fe de los creyentes (CRISÓSTOMO). Es más fácil venir a Cristo que permanecer en Él (AGUSTÍN). Los que permanecen en Él conocerán la verdad, que es Cristo, que da libertad a los que son justificados por la fe en Él (CIPRIANO, CIRILO DE ALEJANDRÍA). Esta es su promesa para nosotros, algo que no podemos conocer plenamente, sino que creemos para conocer. La verdad es grabada en nosotros ahora, aunque hemos borrado gran parte de ese sello por nuestros pecados. Nuestra libertad viene cuando nos sometemos a la verdad, ya que el alma no puede gozar de ninguna libertad si no la goza en paz. La verdad de Cristo nos hace libres ante la muerte, la corrupción y la mutabilidad (AGUSTÍN).

Mientras los judíos pueden haber negado estar esclavizados, hay una larga sucesión de hechos históricos que respaldan la afirmación de Jesús de que eran esclavos (AGUSTÍN, TEODORO). Cuando Cristo dice: «En verdad, en verdad», está haciendo un juramento que da testimonio de su veracidad (AGUSTÍN). A sus oyentes les dice entonces y ahora que no pueden servir a Dios y al pecado (IRENEO). El pecado esclaviza (GREGORIO DE NISA). Hemos de romper las cadenas de ese pecado con el arrepentimiento y lavarlo con nuestras lágrimas. De lo contrario, si seguimos libremente al pecado, nos hacemos esclavos suyos (GREGORIO MAGNO). Jesús nos da la libertad verdadera de hijos (TEODORO) que son liberados para amar. Mientras permanece el pecado, sólo tenemos una libertad parcial (AGUSTÍN). Sólo Cristo puede traer la libertad verdadera (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Con todo, una vez que somos libres, no hemos de abusar de esa libertad como licencia para pecar (AGUSTÍN).

En vez de reclamar la filiación de Abrahán, debían haber fijado sus ojos en una nobleza mayor, la del rey del universo (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Pero siguen reivindicando a Abrahán. Sin embargo, el mero hecho de que uno sea descendiente de Abrahán no significa que sea hijo de Abrahán (ORÍGENES). Jesús les recuerda el pecado presente que están contemplando contra Él (CRISÓSTOMO). Si hubieran comprendido y creído sus palabras, la Palabra habría penetrado en sus corazones, tomándolos para la salvación (AGUSTÍN). En cambio, su Palabra no ha hallado lugar en ellos. Lo que Él dice proviene del Padre, con el que comparte no sólo su sustancia divina sino también la verdad (CRISÓSTOMO). Nuestro Señor quiere que comprendamos la verdad comprendiéndole a Él porque Él es la verdad (AGUSTÍN) y testigo ocular de lo que el Padre ha hecho

(ORÍGENES). También ellos, por sus acciones, muestran quién es su padre, aunque Cristo aún no ha decidido nombrarlo (AGUSTÍN).

Jesús todavía se refería al padre de ellos como a Dios, pero ellos hacen una afirmación más humilde reivindicando a Abrahán (ORÍGENES), como diciendo: ¿qué puedes decir contra Abrahán (AGUSTÍN)? Pero Jesús rechaza esta reivindicación (ORÍGENES), no el hecho que su linaje proceda de Abrahán, sino que tengan algún parecido con él por cómo viven (AGUSTÍN); más bien su conducta revela que son hijos del diablo (AMBROSIO). Si de verdad quisieran ser hijos de Abrahán, tendrían que hacer todas las obras de Abrahán (ORÍGENES). El hecho de que busquen matar a Jesús muestra que no son hijos suyos ni tienen acceso a la verdad (EUSEBIO). En cambio, tratan de matar a «un hombre», dice Él, que ha dicho la verdad, afirmando su humanidad (ORÍGENES), mientras, al mismo tiempo, afirma su igualdad con el Padre porque ha oído esta verdad del Padre (CRISÓSTOMO). Su odio a Jesús es la antítesis de lo que Abrahán hizo cuando ansiaba ver el día de Jesús. En otras palabras, pueden ser hijos de Abrahán, pero el fruto que producen muestra de quién son hijos realmente (ORÍGENES).

8, 31 *Sois en verdad discípulos míos*

PONE A PRUEBA LA FE DE LOS CREYENTES. Necesitamos mucha paciencia, queridos. Mas la paciencia se obtiene cuando la doctrina está profundamente arraigada. De la misma forma que no hay viento que con sus acometidas pueda arrancar la encina que echa raíces en los senos más hondos de la tierra y con toda fuerza se afianza, de igual modo tampoco nadie podrá derribar al alma enclavada con el temor de Dios... Cristo, deseoso de consolidar su fe, de suerte que no fuese superficial, socava sus ánimos con palabras punzantes... La frase: «Si permanecéis en mi palabra» era propia de quien descubre lo que tienen en el corazón, de quien sabe que habían creído, mas que no perseveraron. Promete algo importante: que serían sus discípulos. Puesto que algunos se habían apartado recientemente, refiriéndose a ellos dice: «Si permanecéis». Habían escuchado y creído y se apartaron, no perseveraron. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 54, 1[1].

HAY QUE PERSEVERAR. Para ser discípulo no basta mostrar adhesión, hay que perseverar. Porque no dice: «Si oís mi palabra», o «Si mostráis adhesión a mi palabra», o «Si aplaudís mi palabra»; ved, en cambio, lo que dice: «Si os mantenéis en mi palabra, seréis verdaderamente discípulos míos y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres». ¿Qué os parece, hermanos: cuesta o no cuesta perseverar en la palabra de Dios? Si cuesta fatigas, pon los ojos en la grandeza del premio; si no cuesta, recibes el premio de balde. Permanezcamos, pues, en aquel que permanece en nosotros. AGUSTÍN, *Sermones*, 134, 1[2].

LA IMPORTANCIA DE LA PACIENCIA Y DE LA PERSEVERANCIA. Hemos de soportar y perseverar, hermanos amadísimos, para que, con la esperanza de la verdad y la libertad, podamos alcanzar la misma verdad y libertad; porque el ser cristiano es por la fe y esperanza, mas para que logremos el fruto de ellas necesitamos la

[1] PG 59, 295-296: BPa 54, 254-255. [2] PL 38, 743: BAC 443, 189-190.

paciencia. Pues no vamos tras la gloria de acá, sino tras la futura... La espera y la paciencia son necesarias para completar en nosotros lo que hemos empezado a ser y conseguir, por la concesión de Dios, lo que queremos y esperamos. CIPRIANO, *El bien de la paciencia*, 13[3].

8, 32 *La verdad os hará libres*

LA VERDAD ES CRISTO, QUE NOS DA LA LIBERTAD. Una vez que hemos abrazado la fe, Jesús nos persuade a abandonar el amor por la ley[4] y nos enseña a retener la sombra [de la ley], dejando los tipos y las figuras por el conocimiento de Cristo, para ir hacia la verdad misma, es decir, hacia Cristo, que nos otorga la verdadera libertad y es nuestro Redentor... Así pues, en los preceptos de la ley no está la verdadera salvación; es más, ni siquiera se puede conseguir la tan deseada libertad, me refiero a la del pecado. Por el contrario, dejando de lado las figuras y guardando con cuidado la belleza del culto espiritual, una vez conocida la verdad, es decir, a Cristo, seremos justificados en Él por la fe, y justificados caminaremos hacia la verdadera libertad, sin considerarnos esclavos durante más tiempo, como anteriormente, sino hijos de Dios... Por eso, Cristo nuestro Señor no permitió ya a sus fieles que fueran tras las sombras de la ley, que no servían para nada y no daban la auténtica libertad. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 5, 5[5].

CREEMOS PARA CONOCER. ¿Qué prometió [Cristo] a los creyentes, hermanos? «Y conoceréis la verdad». Pues que, ¿no la habían ya conocido cuando el Señor hablaba? Y si no la habían conocido, ¿cómo creyeron? No creyeron por haberla conocido; creyeron para poder conocerla, pues creemos para conocer, no conocemos para creer. Lo que hemos de conocer, ni el ojo lo vio, ni el oído lo oyó, ni el corazón lo ha imaginado[6]. Pues ¿qué es la fe sino creer lo que no ves? Fe es creer lo que no ves; verdad es ver lo que has creído, según Él mismo dice en otro lugar[7]... Lo que has dicho, ¿no es verdad? Verdad es, pero mientras se cree, todavía no se ve. Si se permanece en lo que se cree, se llega a lo que se ha de ver[8]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 40, 9[9].

CÓMO SE REPRODUCE EN NOSOTROS LA VERDAD. Somos moneda de Dios, moneda que hemos salido del tesoro; por el pecado se borró lo que en nosotros estaba impreso; vino a reformarla el mismo que la había formado, pide su moneda como el César pide la suya, diciendo: «Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios»[10]. Dad al César las monedas, a Dios entregaos vosotros mismos, y entonces será impresa en nosotros la verdad. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 40, 9[11].

LA VERDAD NOS DA LA LIBERTAD. A mí, ¿qué me importa conocer la verdad? «La verdad os hará libres». Si no te deleita la verdad, que te deleite la libertad. En latín, el término «liberare» tiene dos significaciones de ordinario; la más corriente, sin embargo, es usada para denotar que uno se ha escapado de un peligro o se carece de alguna molestia. En su pro-

---

[3] CSEL 3/1, 406: BAC 241, 305-306. [4] Cirilo se refiere aquí al sistema sacrificial judío. [5] Pusey 2, 59-62. [6] Cf. Is 64, 4; 1 Co 2, 9. [7] Cf. Jn 20, 29. [8] Entonces cita 1 Jn 3, 2. [9] CCL 36, 355: BAC 165, 59-60. [10] Mt 22, 21. [11] CCL 36, 355-356: BAC 165, 60-61.

pia significación, no obstante, significa quedar libre... Esta significación se hace más clara en el texto griego. AGUSTÍN, *Sermones*, 134, 2[12].

EL ALMA EN PAZ. En esto consiste también nuestra libertad, en someternos a esta verdad suprema; y esta libertad es nuestro mismo Dios, que nos libra de la muerte, es decir, del estado de pecado. La misma verdad hecha hombre y hablando con los hombres, dijo a los que creían en ella: «Si sois fieles en guardar mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres». El alma no goza de ninguna cosa con libertad, si no la goza con paz[13]. AGUSTÍN, *Del libre albedrío*, 2, 13, 37[14].

LA VERDAD NOS HACE LIBRES. ¿Qué favor ofrece a los hombres la verdad? Dice: «Os hará libres». ¿Libres de qué, sino de la muerte, de la corrupción y de la mutabilidad? La verdad es siempre inmortal, incorruptible, inmutable. Y la verdadera inmortalidad, la verdadera incorruptibilidad, la inconmutabilidad verdadera, es la misma eternidad. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 4, 18, 24[15].

8, 33 *Jamás hemos sido esclavos*

ESCLAVOS DEL HOMBRE Y DEL PECADO. El Señor no había dicho: «Seréis libres», sino: «La verdad os libertará». Por este verbo, que, como os dije, en el griego es claro, ellos no entendieron otra cosa que la libertad, y se envanecieron de ser descendientes de Abrahán, y dijeron: «Somos descendientes de Abrahán y jamás hemos sido esclavos de nadie, ¿por qué dices tú: Seréis libres»? ¡Oh pieles infladas! Esa no es una grandeza, es una hinchazón. Y aun en el sentido que hoy se da a la libertad, ¿cómo tenéis cara para afirmar con verdad: «Nosotros jamás hemos sido esclavos»? ¿No fue vendido José?[16]. ¿No fueron llevados cautivos los santos profetas?[17]. ¿No es éste aquel mismo pueblo que en Egipto hacía ladrillos y servía a reyes duros, y no, al menos, trabajando en oro y plata, sino trabajando en barro?[18]. ¡Qué ingratos! Si nunca habéis sido esclavos, ¿por qué constantemente os está echando en cara el Señor que os libertó de la casa donde servíais?[19]. ¿Acaso fueron esclavos vuestros padres y jamás lo habéis sido vosotros, los que ahora estáis hablando? ¿Por qué, entonces, pagabais tributo a los romanos, y por esta causa pretendisteis envolver a la Verdad en un lazo capcioso?[20]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 41, 2[21].

MIENTEN SOBRE SU LIBERTAD. Ellos no estaban diciendo la verdad. Habían sido liberados de la esclavitud de los egipcios, que eran sus vecinos, y de la de los babilonios. Y ahora, cuando estaban pronunciando estas palabras, estaban sometidos a los romanos. Pero nuestro Señor no se rebajó reprendiéndoles, aunque estaban mintiendo. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 3, 8, 33[22].

8, 34 *Todo el que comete pecado, esclavo es del pecado*

EL JURAMENTO DE CRISTO. La palabra «Amén» quiere decir verdadero. Sin embargo, no ha sido traducida, cuando

---

[12] PL 38, 743: BAC 443, 191. [13] O «seguridad». [14] CCL 29, 262: BAC 21, 315. [15] CCL 50, 193: BAC 39, 308-309. [16] Cf. Gn 37, 28. [17] Cf. 2 R 24. [18] Cf. Ex 1, 14. [19] Cf. Ex 13, 3; Dt 5, 6. [20] Cf. Mt 22, 17. [21] CCL 36, 358: BAC 165, 65. [22] CSCO 4/3, 173.

podía haber dicho: «De verdad os digo». Ni el traductor griego ni el latino se atrevieron a hacerlo, pues la palabra «amén» no es ni griega ni latina, sino hebrea. Así quedó sin ser traducida, como haciendo honor al velamen del secreto, no con el fin de negarlo, sino para que no perdiera dignidad quedando al descubierto. Y no una, sino dos veces dijo el Señor: «Amén, amén os digo», para que por la repetición os deis cuenta de su importancia. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 41, 3-4[23].

QUIENES SIRVEN A DIOS NO PUEDEN SERVIR AL PECADO. A quienes están sometidos al pecado [el Señor] los llama esclavos del pecado, mas no por eso llama Dios al pecado. De modo semejante a quienes se someten a Mammón los llama «esclavos de Mammón», pero no llama Dios a Mammón. Mammón, en la lengua judía[24] que también usan los samaritanos, quiere decir «ávido», es decir «aquel que ansía tener más de lo que conviene»... «No podemos servir a Dios y a Mammón». IRENEO, *Contra las herejías*, 3, 8, 1[25].

PLENA SALUD ESPIRITUAL. Puesto que «todo el que comete pecado se convierte en esclavo del pecado», la desviación hacia el mal en cualquier obra u ocupación esclaviza al hombre y lo marca con un estigma, llagándolo y produciéndole quemaduras con los golpes del pecado. GREGORIO DE NISA, *Sobre la virginidad*, 18[26].

GOLPEAR EL PECADO CON LA PENITENCIA. Todo el que se subordina a un deseo depravado, inmediatamente somete la cerviz libre del alma al dominio de la iniquidad. Rechazamos este dominio cuando nos enfrentamos a la maldad que nos apresaba; cuando resistimos a la violencia del hábito malo y, aplastando los deseos perversos, reivindicamos contra ella el derecho para nosotros de la libertad congénita; cuando golpeamos la culpa con la penitencia y lavamos con llantos las manchas del pecado. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 4, 36, 71[27].

ABANDONARSE AL DESEO ES ESCLAVIZARSE. [Las personas] cuanto más libremente hacen ahora las cosas perversas que quieren, tanto más estrechamente quedan esclavizadas por ellas. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 25, 16, 34[28].

JESÚS NOS DA LA VERDADERA LIBERTAD. Esto es lo que Él quiere decir: El sometimiento del que hablo no constituye una esclavitud corporal. Os estoy hablando de la verdadera libertad. Por ejemplo, un señor, discretamente, aleja de la casa a un sirviente en quien ve una mala voluntad, y le somete a cualquier castigo que considere oportuno. Pero... ningún señor aleja a su hijo de la casa. Así pues, quienquiera que sea esclavo del pecado, dado que se halla apartado del todo de la bondad divina, se le aplica un castigo perpetuo. Pero aquel que ha sido hecho digno de ser libre y se le ha concedido la condición de hijo, siempre gozará de la bondad divina, y jamás podrá ser apartado de ella. Si vosotros –dice– sois liberados por mí, y sois hechos dignos del tí-

---

[23] CCL 36, 359: BAC 165, 66-67. [24] Ireneo dice que tiene en la mente la palabra hebrea *Mamuel*, pero la etimología de esa palabra es muy difícil de trazar. El uso hebreo al que él se refiere puede estar reflejado en los Targums, que utilizan a menudo mammona como «ganancia deshonesta», «perjuicio» o «dañar la propiedad del vecino». [25] SC 211, 90. [26] SC 119, 476-478: BPa 49, 137. [27] CCL 143, 215: BPa 42, 295-296. [28] CCL 143B, 1260.

tulo de hijos, entonces poseéis la verdadera libertad. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 3, 8, 34-36[29].

8, 35 *El hijo se queda para siempre*

LA VERDADERA LIBERTAD. Llenos de terror nos dejó, hermanos míos, diciendo que «el siervo no permanece para siempre en la casa». Y añade: «Pero el hijo se queda para siempre». ¿Estará solo Cristo en su casa? ¿No habrá nadie con Él? ¿De quién será cabeza, si no hay cuerpo? ¿Es acaso, el Hijo el cuerpo y la cabeza? No en balde nos dejó el temor y la esperanza: el temor, para no amar el pecado, y la esperanza, para no desconfiar de alcanzar su perdón; porque «quien comete pecado es siervo del pecado, y el siervo no permanece en la casa eternamente». ¿Qué esperanza nos queda a nosotros, que no podemos estar sin pecado? Escucha dónde está tu esperanza: «El hijo se queda para siempre». Si «el Hijo os da la libertad, entonces seréis verdaderamente libres». Ésta es, hermanos, nuestra esperanza: vernos libertados por quien es verdaderamente libre, y, al liberarnos, que nos haga siervos suyos, porque éramos siervos de la concupiscencia y con la libertad nos hacemos siervos de la caridad. Lo mismo dice el Apóstol: «Vosotros, hermanos míos, habéis sido llamados a la libertad; cuidad de que esta libertad no os sirva de ocasión para que viváis según la carne; pero por la caridad sed siervos los unos de los otros»[30]. No diga el cristiano: «Soy libre, he sido llamado a la libertad; era siervo, pero he sido redimido y hecho libre por la misma redención; haré lo que quiera; nadie se oponga a mi voluntad; soy libre». Pues si teniendo esa libertad, pecas, eres siervo del pecado. No abuses, pues, de la libertad para pecar libremente, sino usa de ella para no pecar. Tu voluntad será libre si es buena. Serás libre si eres siervo: libre del pecado, siervo de la justicia, como dice el Apóstol: «Cuando erais siervos del pecado, estabais libres de la justificación; pero ahora, libres del pecado y convertidos en siervos de Dios, cogéis vuestro fruto en la santificación y, finalmente, la vida eterna»[31]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 41, 8[32].

8, 36 *Seréis verdaderamente libres*

LIBRES DEL PECADO, LIBRES PARA EL GOZO. La primera libertad es, pues, no tener delitos..., como homicidio, adulterio, alguna inmundicia de fornicación, hurto, fraude, sacrilegio y otros parecidos. Cuando el hombre empieza a no tener tales delitos (el cristiano no debe tenerlos), comienza a levantar la cabeza hacia la libertad; pero ésta es una libertad iniciada, no es perfecta. ¿Por qué, dirá alguno, no es libertad perfecta? Porque «veo en mis miembros otra ley que resiste a la ley de mi espíritu, por cuanto no hago el bien que quiero, sino que hago el mal que aborrezco»[33]. «La carne, dice, tiene deseos contra el espíritu, y el espíritu los tiene contra la carne, de modo que no hagáis todo lo que queréis»[34]. De una parte, libertad; de otra, esclavitud; aún no es total, aún no es pura, aún no es plena libertad, porque no estamos aún en la eternidad. En parte tenemos enfermedad, en parte recibimos la libertad. Todos nuestros pecados fueron borrados por el bautismo. ¿Acaso por haber desaparecido toda iniquidad

---

[29] CSCO 4/3, 173-174. [30] Ga 5, 13. [31] Rm 6, 20.22. [32] CCL 36, 361-362: BAC 165, 71-72. [33] Rm 7, 13.15. [34] Ga 5, 17.

no quedó alguna flaqueza? Si no hubiese quedado ninguna nos hallaríamos aquí sin pecado. ¿Quién osará decir tal cosa sino el soberbio, el indigno de la misericordia del libertador, quien quiere engañarse a sí mismo y no dice la verdad? Por haber quedado, pues, alguna flaqueza en nosotros, me atrevo a decir que por cuanto servimos a Dios somos libres; pero por cuanto servimos al pecado todavía somos siervos. Por esto dice el Apóstol lo que nosotros habíamos comenzado al decir: «Me complazco en la ley de Dios según el hombre interior»[35]. Por esto, la libertad nos viene cuando nos deleitamos en la ley de Dios, porque la libertad nos da gozo. Mientras hagas por temor lo que es justo, no encontrarás en Dios tu gozo. Ama la justicia y no temas el castigo. ¿No amas aún la justicia? Teme el castigo para que llegues a amar la justicia. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 41, 10[36].

SÓLO CRISTO PUEDE DARNOS LA VERDADERA LIBERTAD. Sólo al que es Hijo único por naturaleza, verdaderamente libre y que está fuera de toda esclavitud, es al que compete dar la libertad y a ningún otro. Puesto que también es sabiduría por naturaleza, luz y poder, también da la sabiduría a quien es capaz, la luz a los privados de ella, el poder a los privados de fuerza, y da la libertad ya que es Dios de Dios y fruto natural y libre de la sustancia que lo domina todo; por otra parte, nadie podría tener la libertad si no la recibe de quien la posee por naturaleza. Si el mismo Hijo quiere hacer libres a algunos y darles de su propio fruto, sólo podrán ser verdaderamente libres los que hayan obtenido esa dignidad proveniente de Él, que tiene el derecho y el poder, y no de ningún otro que los tiene prestados y goza de dones que no son suyos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 5, 5[37].

NO ABUSÉIS DE VUESTRA LIBERTAD. No abuses de la libertad para pecar libremente, sino usa de ella para no pecar. Tu voluntad será libre si es buena. Serás libre si eres siervo: libre del pecado, siervo de la justicia. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 41, 8[38].

8, 37 *Sois linaje de Abrahán y... queréis matarme*

ALCANZAR EL PARENTESCO DIVINO. Demostrando de muchas maneras que la soberbia y la arrogancia de los judíos por ser descendientes de la estirpe de Abrahán, es completamente inútil y vana, [Jesús] dice esto para incitar a los judíos a que busquen la auténtica nobleza que se refiere a Dios... Ahora bien, ¿cómo es posible que siendo formados de la tierra y del barro, como está escrito[39], seamos «estirpe de Dios»[40], como afirma Pablo? En verdad, hemos llegado a ser sus familiares por la carne que tiene lugar en el misterio de Cristo. Pero esta verdad podemos considerarla de otra manera. Si pensamos en las cosas de Dios y decidimos llevar una vida piadosa, no superficial, seremos hijos del Dios supremo, y sobre todo, si conformamos nuestro espíritu con su voluntad, en la medida que podamos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 5, 5[41].

DIFERENCIA ENTRE SER DESCENDIENTES Y SER HIJOS. El que es semilla de Abrahán puede convertirse también, mediante el

---

[35] Rm 7, 22. [36] CCL 36, 363: BAC 165, 73-75.
[37] Pusey 2, 70. [38] CCL 36, 362: BAC 165, 72.
[39] Cf. Gn 2, 7. [40] Hch 17, 29. [41] Pusey 2, 71-72.

empeño, en su hijo [espiritual], lo mismo que puede perder su condición de semilla de Abrahán, si se hace negligente y no se cuida. Aquellos a quienes se dirigían las palabras de Jesús todavía no estaban fuera de toda esperanza, ya que Jesús sabía que todavía eran semilla de Abrahán y veía que aún no habían perdido la posibilidad de ser hijos [espirituales] de Abrahán. En efecto, como todavía era posible que se convirtieran en hijos de Abrahán, puesto que eran semilla suya, [Jesús] les dice: «Si fueseis hijos de Abrahán haríais las obras de Abrahán»[42]. Lo mismo que ellos son semilla de Abrahán, así también otros, según la afirmación de Daniel, son «semilla de Canaán y no de Judá»[43]...

Si además de ser semilla de Abrahán, ellos hubieran tenido cuidado de crecer y aumentar, en la grandeza y el crecimiento de la semilla de Abrahán, la palabra de Jesús hubiera podido crecer... Pero quisieron matar al Logos o de alguna manera desmenuzarlo, porque no mantuvieron su grandeza... Por tanto, si entre nosotros hay alguien que sólo es semilla de Abrahán y no puede contener al Logos de Dios, no trate de matarlo, sino que sobre todo debe pasar de su condición de semilla de Abrahán a la de hijo de Abrahán, y entonces podrá contener al Logos de Dios. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan,* 20, 32-33.41.43.45[44].

UN RECORDATORIO DE SU ACTUAL PECADO. Para que no se escudaran en que eran linaje de Abrahán (pues era de prever que lo hicieran), mira cómo les acusa. Elude las demás cosas de su vida, denuncia lo que llevaban entre manos y dice: «Sé que sois linaje de Abrahán, pero intentáis matarme». Lentamente y poco a poco aminora la importancia que ellos atribuían a aquel parentesco, enseñándoles a no ufanarse por él... A continuación, les reprueba con más vehemencia. Debemos notar que siempre que hace algo de gran importancia, después de haberlo realizado, habla con más franqueza, ya que el testimonio de los hechos les reduce al silencio. «Pero intentáis matarme. Y pretendéis que queréis hacerlo por respeto a la ley». Sin embargo, es todo lo contrario. Por eso añade el motivo verdadero: «Porque mi palabra no tiene cabida en vosotros». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 54, 2[45].

COMO EL ANZUELO PARA UN PEZ. Si mi doctrina fuese recibida, ella os recibiría, y si ella os prendiera, como peces seríais encerrados en las redes de la fe. ¿Qué significa: «No hace presa en vosotros»? No prende en vuestro corazón, porque por él no es recibida. Así es la palabra de Dios y así debe ser para los fieles, como el anzuelo para el pez, que lo coge cuando es pescado. No se hace un agravio a quienes son cogidos, puesto que lo son para darles la vida y no para destruirlos. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 42, 1[46].

8, 38 *Hablo lo que vi en mi Padre*

LA VERDAD DEL PADRE. Les reprendió ásperamente y les dijo: «Mi palabra no tiene cabida en vosotros», poniendo de relieve lo sublime de sus enseñanzas. No por eso era necesario matarle; antes al contrario, era razón para honrarle y ve-

[42] Jn 8, 39. [43] Dn 13, 56. En los LXX, esta cita formaba parte del libro de Daniel. [44] SC 290, 172, 176-178. [45] PG 59, 298: BPa 54, 257-258. [46] CCL 36, 366: BAC 165, 79.

nerarle, de forma que aprendiesen de Él. Por este motivo, añadió: «Yo hablo lo que he visto en mi Padre»... Era esto precisamente lo que les impedía acercarse a Cristo, creer que aquel parentesco les era suficiente para salvarse. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 54, 2[47].

EL HIJO ES UN TESTIGO OCULAR DEL PADRE. El Salvador es un testigo ocular de lo que hay junto al Padre... «Nadie conoce al Padre sino el Hijo»[48], ya que tampoco son testigos oculares aquellos a los que el Hijo se lo quiera revelar. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 20, 46[49].

SU PADRE ES EL DIABLO. Aún no da el nombre del padre de ellos. Y aunque poco antes nombró a Abrahán, lo hizo en cuanto al origen de la carne, no en cuanto a la semejanza de vida. Luego ha de nombrar a otro padre de ellos, que ni los engendró ni hizo que fuesen hombres, pero que, sin embargo, eran sus hijos en cuanto eran malos, no en cuanto eran hombres; no por haber sido creados, sino porque lo imitaron. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 42, 2[50].

EL SEÑOR SE VIO A SÍ MISMO EN EL PADRE. Para que supiéramos que lo que dice el Espíritu lo dice el Hijo, y lo que dice el Hijo lo dice el Padre, porque la forma de pensar y de actuar de la Trinidad es única. Como el Padre se deja ver en el Hijo[51], no ciertamente en aspecto corporal, sino en la unidad de la divinidad, así también el Padre habla en el Hijo no mediante una voz temporal ni con sonido corporal, sino por la unidad de la operación... En verdad, no es ya que [los judíos] hayan visto actuar al diablo, sino que han cumplido sus arbitrariedades, en las cuales el diablo obra maliciosamente el pecado sin ser visto. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 5, 11, 134[52].

8, 39 *Nuestro padre es Abrahán*

UNA AFIRMACIÓN HECHA MÁS POR HUMILDAD QUE POR NECESIDAD. Esta respuesta demuestra que las palabras sobre quién era su padre las entendieron en un sentido más pobre que el que el Señor dio a entender. En efecto, las palabras de Jesús: «Vosotros hacéis las obras de vuestro padre»[53], se referían a Dios; en cambio ellos piensan mucho más bajo y se refieren al padre de su nación, cuando afirman: «Nuestro Padre es Abrahán». ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 20, 57-58[54].

¿QUÉ PUEDES DECIR EN CONTRA DE ABRAHÁN? Como si dijeran: ¿Qué vas tú a decir en contra de Abrahán?... Ellos parecían provocarle a hablar mal de Abrahán y tener ocasión de ejecutar lo que maquinaban. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 42, 3[55].

JESÚS REBATE SU REIVINDICACIÓN. Evidentemente el Salvador encuentra la respuesta como falsa y por ello les corrige con esta otra respuesta, pues les dice: «Si fueseis hijos de Abrahán, haríais las obras de Abrahán». ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 20, 60[56].

ÉL RECHAZA SU MODO DE VIDA. Antes había dicho: «Sé que sois hijos de Abrahán». No niega su descendencia, pero

---

[47] PG 59, 298-299: BPa 54, 258-259. [48] Mt 11, 27; Lc 10, 22. [49] SC 290, 178. [50] CCL 36, 366: BAC 165, 80. [51] Cf. Jn 12, 45; 14, 9. [52] CSEL 178, 266. [53] Jn 8, 38. [54] SC 290, 184-186. [55] CCL 36, 367: BAC 165, 80. [56] SC 290, 186.

condena sus obras; su carne procedía de él, pero sus costumbres no procedían de él. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 42, 4[57].

HACED TODAS LAS OBRAS DE ABRAHÁN. Algunos señalan entre las obras de Abrahán únicamente la referida por las palabras: «Creyó Abrahán a Dios, y se le contó como justicia»[58], y piensan que es a esto a lo que se refieren estas otras palabras: «Haríais las obras de Abrahán», para que se les conceda también que la fe es una obra, lo cual no permitían quienes habían aprendido por tradición que «la fe sin obras es estéril»[59] ni tampoco quien entiende que ser justificado por la fe es mejor que ser justificado «por las obras de la Ley»[60]. De esta manera se explica que la expresión no sea dicha en singular: «Si fueseis hijos de Abrahán haríais[61] la obra de Abrahán», sino en plural: «Haríais las obras de Abrahán», lo cual equivaldría, pienso yo, a decir: «Haced todas las obras de Abrahán». ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 20, 66[62].

8, 40 *Queréis matarme*

¿POR QUÉ QUERÉIS MATARME? Jesús enseñaba a los discípulos que le acompañaban que Él era la vida, la luz, la verdad[63] y todas las demás doctrinas relativas a su divinidad; pero a los que eran profanos a sus misterios les decía: ¿Por qué «queréis matar en mí, al hombre que os ha dicho la verdad»? EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 10, *intr.*, 7[64].

LA TRAMA FINAL CONTRA DIOS. Los que intentan matarlo, son los que buscan matar a un hombre[65], puesto que a Dios no se le puede matar. Y aunque intentan matar sin conseguirlo, sus amenazas son directas contra el que piensan que es un hombre, no Dios. Ciertamente nadie lanza sus amenazas contra Dios, cuando sabe que se trata de Dios. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 20, 80[66].

LA «VERDAD» ES SU IGUALDAD CON EL PADRE. ¿Qué verdad dice? Que es igual al Padre. Por eso los judíos trataban de quitarle la vida, y les reprocha:... «Os he dicho la verdad que oí de mi Padre». Demuestra que esta verdad no es en absoluto contraria al Padre. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 54, 2[67].

ABRAHÁN SE REGOCIJÓ PENSANDO EN VER MI DÍA. Si Abrahán no hizo lo que de ningún modo podía hacer, las palabras: «Abrahán no hizo eso», parecerían dichas sin intención alguna, y alguno podría decir que dicha afirmación no tiene sentido, porque Abrahán no habría hecho lo que no ocurrió en su tiempo, puesto que en su época todavía no había venido Jesús. En cambio, yo entiendo la expresión: «Abrahán no hizo eso» como una alabanza para Abrahán; y siguiendo la enseñanza [contenida] en las palabras: «Abrahán, vuestro padre, se llenó de alegría porque iba a ver mi día; lo vio y se alegró»[68], quisiera yo afirmar que también en el tiempo de Abrahán pudo existir un hombre que dijera la verdad que

---

[57] CCL 36, 367: BAC 165, 81. [58] Rm 4, 3; St 2, 23; cf. Gn 15, 6. [59] St 2, 20. En vida de Orígenes, algunos todavía dudaban de la canonicidad de la carta de Santiago. [60] Rm 3, 28. [61] Orígenes traduce el verbo en imperativo: «Si sois hijos de Abrahán, "haced" las obras de Abrahán». [62] SC 290, 188-190. [63] Cf. Jn 8, 12; 14, 6. [64] GCS 23 (6), 446. [65] Cf. TERTULIANO, *Sobre la carne de Cristo*, 15, donde usa este pasaje para probar que Cristo era verdaderamente hombre. [66] SC 290, 198. [67] PG 59, 299: BPa 54, 259. [68] Jn 8, 56.

habría oído a Dios, y que Abrahán no hubiera tratado de matarlo. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 20, 87-88[69].

8, 41a *Hacéis las obras de vuestro padre*

NUESTRO FRUTO MUESTRA DE QUIÉN SOMOS HIJOS. En la medida que pecamos no nos despojamos de nuestra descendencia del diablo, aunque se pueda pensar que nosotros creemos en Jesús. Por eso, con razón, Jesús dice a los judíos que han creído: «Vosotros hacéis las obras de vuestro padre», entendiendo por padre al diablo, como lo atestigua la afirmación siguiente: «Vosotros tenéis por padre el diablo»[70]. Ahora bien, si «quien comete pecado proviene del diablo»[71], quien no procede del diablo no comete pecado. Es más, si el Hijo de Dios ha venido para destruir las obras del diablo[72], puesto que todavía no ha destruido en nosotros las obras del diablo, porque no hemos dado crédito al que destruye las obras del diablo, nosotros no dejamos de ser hijos del diablo; en efecto, por nuestros frutos se conoce de quién somos hijos. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 20, 103-105[73].

[69] SC 290, 202. [70] Jn 8, 44. [71] 1 Jn 3, 8. [72] Cf. 1 Jn 3, 8. [73] SC 290, 208-210.

EL PADRE DE JESÚS Y EL DE LOS JUDÍOS (8, 41b-47)

Le respondieron: «Nosotros no hemos nacido de fornicación, tenemos un solo padre, que es Dios». [42]«Si Dios fuese vuestro padre, me amaríais –les dijo Jesús–; pues yo he salido de Dios y he venido aquí. Yo no he salido de mí mismo sino que Él me ha enviado. [43]¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis oír mi palabra. [44]Vosotros tenéis por padre al diablo y queréis cumplir las apetencias de vuestro padre; él era homicida desde el principio, y no se mantuvo en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla la mentira, de lo suyo habla, porque es mentiroso y el padre de la mentira. [45]Sin embargo, a mí, que digo la verdad, no me creéis. [46]¿Quién de vosotros podrá acusarme de que he pecado? Si digo la verdad, ¿por qué no me creéis? [47]El que es de Dios escucha las palabras de Dios; por eso vosotros no las escucháis, porque no sois de Dios».

PRESENTACIÓN: Cuando ellos responden que no nacieron de la fornicación, empezaron a darse cuenta de que Jesús les estaba acusando de fornicación espiritual atacando su modo de vida (AGUSTÍN), y optaron por responder a Jesús con malicia (ORÍGENES), implicando que el nacimiento de Jesús era discutido, habiendo nacido de fornicación y no concebido por el Espíritu Santo y del seno de María Virgen (CIRILO DE ALEJANDRÍA). No niegan que tienen un padre humano,

como hace Jesús. En lo que se refiere a su Padre celestial, es también Padre de los que aman a Jesús y guardan sus mandamientos, cosa que ellos no hacen.

El Hijo habla de cómo Dios es su Padre. Menciona su origen y su venida del Padre (ORÍGENES). Proceder del Padre no es lo mismo que venir del Padre: «proceder» se refiere a su procesión eterna, mientras que «venir» se refería a su encarnación (HILARIO, AGUSTÍN). Jesús subraya que ha sido enviado por su Padre, y también puede estar aludiendo a los que no han sido enviados por el Padre (ORÍGENES). Éstos no escuchan la Palabra porque no creen (AGUSTÍN). Esa escucha sólo puede ser restaurada por la Palabra que cura a los sordos (ORÍGENES).

Jesús les dice ahora quién es el verdadero Padre de los judíos: el diablo (CRISÓSTOMO, AGUSTÍN). No hemos de pensar que cualquiera es creado como hijo del diablo por naturaleza, ya que también es verdad que uno que puede haber sido antes hijo del diablo puede hacerse hijo de Dios, cuya filiación demuestra cuando lleva una vida de amor. Nuestros deseos, tanto como nuestras obras, demuestran quién es nuestro padre (ORÍGENES).

El demonio, como la serpiente del paraíso, se muestra mentiroso y asesino desde el principio (IRENEO), ya que mató el alma (AGUSTÍN) y la imagen de Dios que se le había dado a Adán, trayendo así la muerte a toda la raza humana. Como mentiroso, se engaña a sí mismo (ORÍGENES). Pero no hay que pensar que el demonio fue hecho con una naturaleza pecadora, como si no tuviera otra opción cuando mentía y mataba «desde el comienzo». Más bien nuestro Señor dice que «no permaneció en la verdad», lo cual significa que hubo al menos algún momento en que estuvo en la verdad (AGUSTÍN). El demonio era mentiroso desde el comienzo, y así no sorprende que mientan los que le siguen: la gente ordinaria miente; la gente extraordinaria, no (ORÍGENES). El demonio no sólo fue el primero que engendró mentiras, sino que fue también el primero que las introdujo y las utilizó (TEODORO DE MOPSUESTIA).

El hecho de que Jesús condene aquí como no creyentes a los que Juan había llamado antes creyentes, debe significar que creían en los milagros, pero no en la verdad que Él tenía que transmitir. Jesús se dirige a toda la raza humana (ORÍGENES). ¿Quién de vosotros lo declara culpable de pecado? Son los enemigos de la verdad los que tratan de declarar a Jesús culpable de pecado (CRISÓSTOMO). Jesús, a su vez, condena a las autoridades judías (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Escuchar de veras la Palabra implica obediencia (TEODORO DE HERACLEA). Estamos llamados a escuchar con los oídos de nuestro corazón (GREGORIO MAGNO).

8, 41b *No hemos nacido de fornicación*

ACUSADOS DE FORNICACIÓN ESPIRITUAL. Comenzaron a darse cuenta de que el Señor no estaba hablando de su origen carnal, sino de su forma de vida. Y como las Escrituras, que leían, suelen llamar fornicación en sentido espiritual cuando el alma, como una prostituta, da culto a muchos falsos dioses, le respondieron de esa manera. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 42, 7[1].

RESPUESTA MALÉVOLA. Yo pregunto si estos judíos que, como se dice, habían

[1] CCL 36, 368: BAC 165, 83.

creído en Jesús[2], no responden con malicia cuando son reprendidos de no pertenecer a los hijos de Abrahán, porque quieren dar a entender que el que ha nacido de fornicación es el Salvador, y que podían pensarlo al no aceptar el conocido y discutido nacimiento [relativo a Jesús] de la Virgen. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan,* 20, 128[3].

CUESTIONAN EL NACIMIENTO VIRGINAL. Los judíos, dados a cualquier atrevimiento, tenían muchas sospechas amargas e impías respecto de Cristo. En efecto, pensaban que la santa Virgen –me refiero a la Madre del Señor–, puede que hubiese sido seducida y hubiera quedado encinta no por obra del Espíritu Santo o del poder de Dios, sino por la seducción de alguien de la tierra. Como eran ignorantes e incrédulos, no tuvieron en cuenta los escritos proféticos, que habían afirmado claramente: «He aquí que una Virgen concebirá y dará a luz un hijo»[4]. Sólo se fijan en la carne y conformándose, por analogía, en la naturaleza humana a las cosas maravillosas de la naturaleza, pensaban que una mujer no podía concebir si no era por obra de un hombre y de sus relaciones con él. Teniendo estas sospechas aquellos miserables se atrevían a calumniar la generación del divino y maravilloso Hijo por obra del Espíritu Santo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 5, 5[5].

JESÚS NO TIENE COMO PADRE A UN HOMBRE. Como el Salvador había manifestado que Dios era su Padre[6], sin admitir a ningún hombre como padre suyo, con razón los judíos, después de afirmar: «Nosotros no hemos nacido de fornicación», añaden en tono ofensivo: «Tenemos un solo Padre, que es Dios»; como si quisieran decir: «Nosotros somos los que tenemos un solo Padre, Dios, mientras que tú dices que has nacido de una virgen, y por ese nacimiento virginal te ensalzas diciendo que tienes a Dios como tu único Padre, aunque has nacido de fornicación, ya que quien confiesa públicamente a Dios como Padre suyo no niega por ello que también tenga un padre humano». ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan,* 20, 130[7].

8, 42 *Si Dios fuese vuestro padre, me amaríais*

DIOS ES PADRE DE QUIENES AMAN A JESÚS. Si es verdadera la afirmación: «Si Dios fuese vuestro padre, me amaríais», también es verdadera la proposición contraria: «Si no me amáis, Dios no es vuestro padre». Por tanto, Dios no es padre de quien no ama a Jesús. Y lo mismo que hubo un tiempo en que Pablo no amaba a Jesús, también hubo un tiempo en que Dios no era padre de Pablo. Ciertamente, Pablo no era hijo de Dios por naturaleza, sino que se convirtió en hijo de Dios más adelante. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan,* 20, 137-138[8].

GUARDAR LOS MANDAMIENTOS. ¿Cuándo se convierte Dios en padre de una persona, sino cuando dicha persona cumple los mandamientos [de Dios]? En virtud de esos mandamientos el que antes no era hijo del Padre del cielo, llega a serlo; y es entonces cuando el Padre, llevando a término la regeneración, lo convierte en hijo y asume el nombre de Padre respecto a esa persona. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan,* 20, 140[9].

---

[2] Cf. Jn 8, 31. [3] SC 290, 220. [4] Is 7, 14. [5] Pusey 2, 82-83. [6] Cf. Jn 5, 18. [7] SC 290, 220-222. [8] SC 290, 224-226. [9] SC 290, 226.

EL HIJO ESTÁ EN EL PADRE. Si a la condición de Hijo se compara la otra derivada de haber tomado la naturaleza de esclavo[10], rebajándose a sí mismo, se comprenderá cómo ha procedido el Hijo de Dios y ha venido a nosotros, como saliendo fuera de quien lo ha enviado, a pesar de que, por otra parte, el Padre no lo ha dejado solo, sino que permanece con Él y en Él, como el Hijo está en el Padre[11]. Ahora bien, este permanecer del Hijo en el Padre[12] hay que entenderlo de manera distinta del modo anterior a como procedió del Padre; de lo contrario, estos dos hechos: haber procedido del Padre y permanecer todavía en Él después de la procesión, parecerían contradictorios. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan,* 20, 155-156[13].

PROCEDER NO ES LO MISMO QUE VENIR. El Hijo de Dios no ha reprochado la adopción de un nombre sagrado a aquellos que, confesando que Él era el Hijo de Dios, dijeran que tenían a Dios por Padre, sino que rechaza la usurpación temeraria de los judíos, que presumían de tener a Dios por Padre y no lo amaban a Él: «Si Dios fuese vuestro Padre, me amaríais también a mí, pues yo salí de Dios»... Ciertamente, no se puede decir que sea lo mismo haber salido de Dios que haber venido de Dios, porque Él dice las dos cosas: «Pues yo salí de Dios y vine». Y para mostrar qué significa «salí de Dios» y qué significa «vine», añadió a continuación: «No he venido por mí mismo, sino que Él me envió». Enseñó que no es Él el origen de sí mismo al decir: «No he venido por mí mismo», y de nuevo da testimonio de que ha salido de Dios y ha sido enviado por Él. Pero como dice que tienen que amarle aquellos que afirman que tienen a Dios por Padre porque ha salido de Él, explicó que la razón del amor estaba en el nacimiento. Dice que ha salido de Dios para indicar el nacimiento incorpóreo, pues la fe que permite confesar a Dios como Padre ha de merecerse con el amor a Cristo, que ha sido engendrado de Él. Pues cuando dice: «El que me odia, odia también a mi Padre»[14], al decir «mío» indica algo que le es propio, y con ello excluye la comunión en el nombre de hijo con los demás... Y no honra a Dios Padre el que no ama al Hijo, pues la razón de amarle no es otra sino que ha nacido de Dios. El Hijo, por tanto, procede de Dios no por su venida al mundo, sino por su nacimiento[15], y el amor al Padre será perfecto si se cree que el Hijo ha nacido de Él. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad,* 6, 30[16].

EL ENVÍO DE CRISTO Y SU ETERNA PROCESIÓN. La misión de Cristo es la encarnación. La procesión de Dios del Verbo es procesión eterna... De Él procede como Dios, como igual, como Hijo único, como Verbo del Padre; y vino a nosotros, porque el Verbo se hizo carne[17] para morar con nosotros. Su venida manifiesta su humildad; su permanencia, su divinidad. Su divinidad es a donde vamos; su humanidad, por donde vamos. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 42, 8[18].

ALUSIÓN A QUIENES NO SON ENVIADOS POR EL PADRE. Me parece que estas palabras fueron dichas porque había algunos

---

[10] Cf. Flp 2, 7. [11] Cf. Jn 8, 29. [12] Cf. Jn 14, 10. [13] SC 290, 232. [14] Jn 15, 23. [15] *Nativitas* aquí significa la generación externa, como sucede normalmente con Hilario. [16] CCL 62, 232-233: BAC 481, 271-273. [17] Cf. Jn 1, 14. [18] CCL 36, 368-369: BAC 165, 84.

que vinieron sin haber sido enviados por el Padre. De estas personas que proponen enseñanzas o profecías nos habla Jeremías, cuando dice: «Yo no envié a los profetas, pero ellos corrieron»[19]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 20, 160[20].

8, 43 *No podéis oír mi palabra*

ELLOS NO CREEN. Pero ¿por qué no podían oír, sino porque no querían corregirse creyendo en Él? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 42, 9[21].

LA PALABRA DIVINA SANA EL OÍDO. En primer lugar debemos adquirir la capacidad de escuchar las palabras divinas, para poder comprender en toda su plenitud el lenguaje de Jesús. En efecto, puede suceder que quien en un primer momento no es capaz de escuchar la palabra de Jesús pueda escucharla después, ya que una persona no es capaz de escuchar hasta que su oído no sea curado por el Verbo, que dice al sordo: «¡Ábrete!»[22]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 20, 163-164[23].

8, 44a *Vosotros*[24] *tenéis por padre al diablo*

UN GOLPE MÁS A SU GENEALOGÍA. Los excluyó del parentesco de Abrahán, y, porque se atrevieron a más, les hiere con dureza diciendo que, no sólo no son hijos de Abrahán, sino hijos del diablo, infligiéndoles una herida acorde con su desvergüenza. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 54, 3[25].

SOIS HIJOS DEL DIABLO. ¿Hasta cuándo vais a estar mencionando a vuestro padre? ¿Hasta cuándo vais a estar cambiando de padre? Unas veces es Abrahán, otras es Dios. Oíd de boca del Hijo de Dios de quién sois hijos: «Sois hijos del diablo»[26]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 42, 9[27].

AMAR A NUESTROS ENEMIGOS NOS HACE HIJOS DE DIOS. Resulta claro, con toda evidencia, que los hijos del diablo no lo son por creación, lo mismo que los hijos de Dios entre los hombres tampoco lo son por el hecho de haber sido creados. También es evidente que quien es hijo del diablo puede llegar a convertirse en hijo de Dios, como nos enseña el evangelista Mateo, cuando pone en boca de Jesús estas palabras: «Habéis oído que se dijo: "Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo". Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos»[28]. Fíjate cómo el que antes no era hijo del Padre celestial consigue serlo después, por medio de los preceptos: «Amad a vuestros enemigos» y «rezad por los que os persiguen». ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 20, 106-107[29].

8, 44b *Las apetencias de vuestro padre*

EL DIABLO DESEA LA DESOBEDIENCIA. Al significado de las palabras: «Vosotros

---

[19] Jr 23, 21. [20] SC 290, 234. [21] CCL 36, 369: BAC 165, 84. [22] Mc 7, 34. [23] SC 290, 236. [24] Este pronombre no aparece ni en el texto de Juan ni en Orígenes. Por eso Orígenes considera ambiguo el texto, insinuando que o bien el demonio tiene un padre, de modo que aquellos a los que Jesús se dirige tienen al padre del demonio como padre suyo, o bien ellos son de «ese» padre, que tiene el título de «demonio». [25] PG 59, 299: BPa 54, 259. [26] Agustín advierte contra cualquier tipo de dualismo maniqueo, que afirmaría una cierta familia tenebrosa que es igual a la familia de Dios. [27] CCL 36, 369: BAC 165, 84. [28] Mt 5, 43-45. Orígenes combate el determinismo gnóstico. [29] SC 290, 210-212.

queréis cumplir las apetencias de vuestro padre», hay que responder que el diablo, al desear, por ejemplo, que un niño sea corrompido, que una mujer cometa adulterio y otras personas realicen actos de fornicación, produce en los que le obedecen el deseo de hacer lo que el mismo diablo desea hacer, por lo que se puede afirmar que el diablo comete la fornicación o el adulterio antes que el hombre. Y lo mismo se puede decir de cada pecado. Así, aunque el diablo no apetece el dinero, sin embargo desea hacer [a los hombres] avaros y esclavos de las cosas materiales; por eso los que aman el dinero, con sólo esa voluntad, realizan su deseo. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 20, 179-180[30].

LO QUE DESEAMOS IMPORTA. Si hacemos las obras de Dios y queremos cumplir sus deseos, entonces nos convertimos en hijos de Dios; por el contrario, si realizamos las obras del diablo y pretendemos cumplir sus deseos, tenemos al diablo por padre. Así pues, debemos poner atención no sólo en lo que hacemos, sino también en lo que deseamos, pues para ser hijos del diablo basta con hacer sus deseos. Quizá las palabras: «Vosotros hacéis las obras de vuestro padre»[31], van seguidas de estas otras: «Vosotros cumplís las apetencias de vuestro padre», precisamente para enseñarnos que basta con que nosotros pretendamos hacer lo que el diablo desea, para que merezcamos el nombre de hijos del diablo. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 20, 193-194[32].

8, 44c *Era homicida desde el principio*

LA SERPIENTE EN EL EDÉN. Los que comieron del árbol murieron, y la serpiente se manifestó mentirosa y homicida, como el Señor dijo refiriéndose a ella: «Desde el principio es homicida y no permaneció en la verdad». IRENEO, *Contra las herejías*, 5, 23, 2[33].

ASESINATO DEL ALMA. He ahí la razón de su filiación: Porque tenéis los mismos deseos, no por haber nacido de él. ¿Cuáles son sus deseos? «Él fue homicida desde el principio». Ved lo que quiere decir: «Queréis satisfacer los deseos de vuestro padre. Tratáis de matarme a mí, que soy un hombre que os digo la verdad». Él tuvo envidia del hombre y lo mató. Cuando el diablo sintió envidia del hombre, tomando figura de serpiente, habló a la mujer, y por la mujer envenenó al varón. Murieron dando oídos al diablo[34], al cual no hubieran atendido si hubiesen querido escuchar la voz del Señor. Colocado el hombre entre quien le creó y quien había caído, debió obedecer al Creador y no al impostor. Él «era, pues, homicida desde el principio». Ved ahora, hermanos, la clase de homicidio. Se llama homicida al diablo porque, sin empuñar la espada y sin vestirse de hierro, se acercó al hombre, sembrando en su alma la palabra venenosa que lo mató. No creas, pues, que tú no eres homicida, cuando induces al mal a tu hermano. Si le induces al mal, le matas. Y para que sepas que lo matas, oye el salmo: «Los dientes de los hijos de los hombres son armas y flechas, y su lengua es aguda espada»[35]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 42, 11[36].

EL DIABLO MATA NUESTRA IMAGEN DE DIOS. Fíjate en estas palabras: «Así

---

[30] SC 290, 246. [31] Jn 8, 41. [32] SC 290, 252-254. [33] SC 153, 294. [34] Cf. Gn 3, 1. [35] Sal 57, 4 (56, 5 LXX, Vg). [36] CCL 36, 370: BAC 165, 86-87.

como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados»[37]... Podrás ver entonces la vida del hombre conforme a la imagen[38]. Y una vez comprendida la vida de aquí abajo, también podrás comprender al mismo tiempo cómo el [diablo] homicida ha matado al hombre viviente, y cómo el apelativo de «homicida» es correcto, no porque sólo haya matado a una persona, sino a todo el género [humano], como es evidente por la afirmación: «En Adán todos mueren». ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 20, 224[39].

EL DIABLO SE ENGAÑA A SÍ MISMO. La causa por la que la verdad no permanece en él se manifiesta en las siguientes palabras: «Porque no hay verdad en él». Y la verdad no está en él porque es víctima de engaño y se engaña a sí mismo. Por esta razón él es mucho peor que todos los que son víctima de engaño, porque éstos son engañados por él, mientras que él se crea su propio engaño. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 20, 244[40].

EL PECADO COMENZÓ CON EL DIABLO, Y ÉL FUE EL COMIENZO DEL PECADO. Que nadie diga que aquellas palabras del Señor en el Evangelio sobre el demonio: «Él era homicida desde el principio y no se mantuvo en la verdad», deben entenderse de manera que no sólo fuera homicida desde el principio –es decir, desde el principio del género humano, en que fue hecho el hombre, al cual, seduciéndolo, pudiera dar muerte–, sino también que desde el principio de su creación no se mantuvo en la verdad. De este modo nunca habría sido feliz con los santos ángeles, rehusando estar sujeto al Creador, y perdido alegremente por su soberbia en esa especie de poder privado y propio, y por eso falso y falaz... El Señor no dijo: «[El diablo] fue ajeno a la verdad», sino: «No se mantuvo en la verdad», con lo cual quiso dar a entender su caída de la verdad. Por ello, si se hubiera mantenido en la verdad, se habría hecho partícipe de ella y hubiera permanecido feliz con los santos ángeles...

Ellos suponen[41] –según aquellas palabras de san Juan: «El diablo peca desde el principio»[42]– que el diablo fue creado con una naturaleza pecadora, pero no entienden la frase, pues si el pecado fuese algo natural, ya no sería pecado. Por otra parte, ¿qué podemos responder a los testimonios proféticos, bien a lo que Isaías dice, representando al diablo en la persona del príncipe de Babilonia: «¡Cómo caíste Lucifer, hijo de la mañana!»[43], o bien a las palabras de Ezequiel: «Estuviste en las delicias del paraíso de Dios»[44]?... Todo esto da a entender que estuvo algún tiempo sin pecado. Más expresamente lo dice poco después: «Caminaste en tus días sin vicio»[45]. Si no se da una interpretación más apropiada para esto, necesariamente hemos de entender aquellas palabras: «No se mantuvo en la verdad», de la siguiente manera: «Estuvo en la verdad, pero no se mantuvo en ella». Y aquellas otras: «El diablo peca desde el principio», igualmente así: «No es que él peca desde el principio de su creación, sino que el pecado comenzó con él, pues él fue el principio del pecado». AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 11, 13-15[46].

LA GENTE CORRIENTE MIENTE, LA EXTRAORDINARIA, NO. Si uno considera

---

[37] 1 Co 15, 22. [38] Cf. Gn 1, 26. [39] SC 290, 268. [40] SC 290, 278. [41] Los maniqueos. [42] 1 Jn 3, 8. [43] Is 14, 12. [44] Ez 28, 13. [45] Ez 28, 15. [46] CCL 48, 334-335: BAC 171, 612-614.

atentamente la naturaleza humana, que no se purifica con facilidad de las falsas doctrinas, verá cómo «todo hombre es mentiroso»[47], y no se mantiene en la verdad. Ahora bien, si hay alguno que no es mentiroso y se mantiene en la verdad, ése no es un hombre, sino que es como aquellos a quienes dijo Dios, que son semejantes a Él: «Yo digo que vosotros sois dioses y todos hijos del Altísimo»[48]... El Espíritu Santo o los espíritus angélicos, cuando hablan, no se refieren a lo suyo propio, sino al Verbo de la verdad y de la sabiduría, como aparece claro por el Evangelio de Juan, donde, respecto al Paráclito, se dice: «Recibirá de lo mío y os lo anunciará»[49]. Por el contrario, cuando habla la mentira, habla de lo suyo propio... Hemos expuesto estas cosas, para ayudaros a evitar con todas las fuerzas el ser «hombres» y a que seáis cuanto antes «dioses», ya que en la medida en que somos hombres, somos mentirosos, lo mismo que es mentiroso el padre de la mentira. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan,* 20, 241-242.263-264.266[50].

EL PADRE DE LA MENTIRA. Cuando Satán, dice Cristo, habla mentiras y palabras similares, no emplea las de los demás, sino sus propias palabras. Él es el padre de la mentira, porque él la engendró y fue el primero en hacer uso de ella, cuando habló a Adán tergiversando las palabras de Dios. La expresión «es mentiroso y padre de la mentira», significa que es un mentiroso y el padre de todas las mentiras. En otras palabras, el diablo no sólo genera mentiras, sino que es también el primero que las introduce y las usa. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan,* 3, 8, 44[51].

8, 45 *A mí, que digo la verdad, no me creéis*

CREEN EN SUS MILAGROS, PERO NO EN SU DOCTRINA. Debemos comprender lo que significa la expresión: «A mí, que digo la verdad, no me creéis». Considera si es posible el creer bajo un aspecto y no creer bajo otro a la misma persona. Por ejemplo, uno puede creer que Jesús fue crucificado en Judea bajo Poncio Pilato, y no creer que Él nació de la Virgen María; de esta manera se cree y no se cree en la misma persona. Y también hay quienes creen que Jesús realizó en Judea los milagros y prodigios narrados [en los evangelios], pero no creen en Él como Hijo de quien ha creado el cielo y la tierra; éstos creen y no creen en la misma persona... Es probable que creyeran en Él por lo visible, por los milagros, pero no creían en lo que decía en un sentido más profundo... Todo esto se puede constatar también hoy en muchas personas, que admiran a Jesús cuando tienen presente lo que la historia nos narra de Él, pero no hacen suya cualquier doctrina, más profunda y más grande, que exceda su capacidad; entonces no la creen y sospechan que es falsa. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan,* 20, 268-270.274-275[52].

8, 46a *¿Quién de vosotros podrá acusarme de que he pecado?*

TODA LA RAZA HUMANA. En su sentido literal estas palabras del Salvador indican una gran audacia, ya que ningún hombre podría decir con el convencimiento de

[47] Sal 116, 1 (115, 2 LXX). [48] Sal 82, 6 (81, 6 LXX). [49] Jn 16, 14. [50] SC 290, 276-278.286. [51] CSCO 4/3, 176. [52] SC 290, 288-290.

no haber pecado: «¿Quién de vosotros podrá acusarme de haber pecado?». Sólo nuestro Salvador[53], que fue probado en todo, como nosotros, excepto en el pecado[54]. Él es el único capaz de dirigir estas palabras a todos los que le han conocido. Ahora bien, respecto a las palabras «¿quién de vosotros?», me parece que las dice no sólo a los presentes, sino a todo el género humano, de tal manera que se podrían entender así: «¿Quién de vuestra raza?», o también: «¿Qué hombre, cualquiera que sea, podrá acusarme de pecado?». ¡Ninguno, ciertamente! ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 20, 277-278[55].

LOS ENEMIGOS DE LA VERDAD CONDENAN. Después de demostrar que [los judíos] por la mentira y por el homicidio venían del diablo, probó también que eran extraños a Abrahán y a Dios, porque odiaban a quien no había cometido culpa alguna y no escuchaban su palabra. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 54, 3[56].

8, 46b *¿Por qué no me creéis?*

JESÚS CONDENA A LAS AUTORIDADES DEL PUEBLO. No hay que pensar que todos los judíos fueran así de intemperantes[57], sino que algunos tenían el «celo de Dios»; pero no estaban iluminados, como dice Pablo[58], y por eso tenían algunas dudas de fe. Entre esos judíos hemos de culpar a los escribas y fariseos... cuya falta de fe incitaba a los demás a la cólera y a la sed de sangre. A éstos es a quienes se pueden aplicar aquellas palabras: «¿Por qué no me creéis?», porque eran especialmente incrédulos respecto a Cristo. Ellos eran las autoridades y trataban de convencer a los demás en su impío comportamiento. Por tanto, con razón son reprendidos, pues, aunque habían tenido en sus manos la llave del conocimiento, no habían entrado en él, y además habían impedido entrar a otros[59]. Por eso la palabra «vosotros» se refiere particularmente a ellos, guías del pueblo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 1[60].

8, 47 *El que es de Dios escucha las palabras de Dios*

QUIENES CREEN Y OBEDECEN VERDADERAMENTE SON DE DIOS. «El que es de Dios escucha las palabras de Dios». Viene a decir que los que creen son de Dios, o sea, los que cumplen sus mandatos, porque toman de Él el ejemplo de piedad y al hacerse virtuosos son llamados hijos de Dios. No dice [el evangelista] que sean hijos por naturaleza. Ninguno de ellos existe como una parte de la naturaleza [de Dios], de tal manera que después se le pueda dividir o separar totalmente. [Cristo], sólo por su propia voluntad y benevolencia les concede ser «de Dios». [Juan] interpreta el texto anterior mediante el siguiente. ¿Qué dice a los desobedientes? «Por eso vosotros no escucháis, porque no sois de Dios». Lo mismo que afirmó que los otros no eran de Dios por culpa de la naturaleza –pues eran también de Dios–, sino por la elección, así también afirma que los que escuchan son «de Dios» por su buena voluntad hacia la fe y por la elección hacia la virtud. Cuando se refiere a los que es-

---

[53] Cf. 1 P 2, 22. [54] Cf. Hb 4, 15. [55] SC 290, 292. [56] PG 59, 299-300: BPa 54, 261. [57] Un pasaje decisivo para la importancia actual del diálogo judeocristiano. Véanse también los comentarios a 7, 40-49. [58] Cf. Rm 10, 2. [59] Cf. Lc 11, 52. [60] Pusey 2, 105.

cuchan no habla de escuchar con los oídos simplemente, sino que se refiere a los que obedecen a sus palabras. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Juan*, 66[61].

ESCUCHAD CON LOS OÍDOS DE VUESTRO CORAZÓN. Cada uno mire dentro de sí con atención a ver si esta voz de Dios tiene valor en el oído de su corazón, y conocerá si ya es de Dios. Porque hay algunos que no se dignan escuchar los preceptos de Dios, ni siquiera con el oído corporal; y hay otros que sí que los oyen con el sentido corporal, pero no les dedican ningún afecto del alma; y hay también quienes reciben con agrado las palabras de Dios, de tal suerte que hasta llegan a compungirse y llorar, pero después de la hora de las lágrimas vuelven a la iniquidad. Éstos, los que no hacen caso de practicarlas, ciertamente, no escuchan las palabras de Dios. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 18, 1[62].

[61] TU 89, 82-83. [62] PL 76, 1150: BAC 170, 612.

JESÚS ANUNCIA SU PREEXISTENCIA (8, 48-59)

[48]Los judíos le respondieron: «¿No tenemos razón cuando decimos que tú eres samaritano y estás endemoniado?». [49]Jesús respondió: «Yo no estoy endemoniado, sino que honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis a mí. [50]Yo no busco mi gloria; hay quien la busca y juzga. [51]En verdad, en verdad os digo: si alguno guarda mi palabra jamás verá la muerte». [52]Los judíos le dijeron: «Ahora sabemos que estás endemoniado. Abrahán murió y también los profetas, y tú dices: "Si alguno guarda mi palabra, jamás experimentará la muerte". [53]¿Es que tú eres más que nuestro padre Abrahán, que murió? También los profetas murieron. ¿Por quién te tienes tú?». [54]Jesús respondió: «Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada vale. Mi Padre es el que me glorifica, el que decís que es vuestro Dios, [55]y no le conocéis; yo, sin embargo, le conozco. Y si dijera que no le conozco mentiría como vosotros, pero le conozco y guardo su palabra. [56]Abrahán, vuestro padre, se llenó de alegría porque iba a ver mi día; lo vio y se alegró». [57]Los judíos le dijeron: «¿Aún no tienes cincuenta años y has visto a Abrahán?». [58]Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: antes de que Abrahán naciese, yo soy». [59]Entonces recogieron piedras para tirárselas; pero Jesús se escondió y salió del Templo.

PRESENTACIÓN: No obstante la acusación de las autoridades judías, Jesús salva a los samaritanos y vence a los demonios (GREGORIO NACIANCENO). Cristo acepta el título que le dan de buen samaritano como alguien que defiende a los débiles

(AGUSTÍN), ya que hace todo lo que se lee en la parábola de Lucas (ORÍGENES). Nuestro Señor también era paciente con los que le acusaban, y nos pide hacer lo mismo, soportando con paciencia los insultos dirigidos a nosotros, pero no los dirigidos a Dios (CRISÓSTOMO). Jesús dice a las autoridades judías que niegan a Cristo cuando lo deshonran; y sus palabras también van dirigidas a todos los que lo difaman (ORÍGENES). Él nos enseña cómo responder a las injurias (GREGORIO MAGNO), pero los que abusan de los hijos del Padre han de saber que son responsables ante Él (CRISÓSTOMO), el cual juzga distinguiendo la gloria de su Hijo de la de simples seres humanos (AGUSTÍN). Dios busca esa misma gloria en cada uno de nosotros (ORÍGENES).

Jesús habla de la importancia de la predicación, es decir, de guardar su Palabra, sobre todo ante la maldad y la perversidad creciente, como la que Él afronta aquí (GREGORIO MAGNO). Él habla de la promesa dirigida a los que oyen y guardan su Palabra, los cuales son librados de la muerte, el último y mayor enemigo (ORÍGENES, AGUSTÍN). Dado que Cristo tiene poder sobre la vida y la muerte, sus enemigos no pueden hacerle nada (CRISÓSTOMO). Con todo, sus oponentes prefieren aferrarse a la muerte antes que recibir su Palabra (GREGORIO MAGNO). Ellos pensaron que estaba hablando en contra de la razón cuando insinuó que Abrahán estaba vivo porque había guardado la palabra de Jesús. También citan mal a Jesús diciendo que Él había dicho que una persona nunca «gustará» la muerte, cuando había dicho que nunca «verá» la muerte (ORÍGENES).

Preguntan si Cristo es mayor que Abrahán, pero podrían haber preguntado con la misma facilidad si Él era mayor que Dios al ver a dónde llevaban sus palabras (CRISÓSTOMO). En la mente de ellos, Abrahán y los profetas estaban muertos, pero Cristo sabe que Abrahán y los profetas lo vieron y guardaron su Palabra y por tanto están vivos (ORÍGENES). Lo acusan de buscar gloria para sí, ya que en sus afirmaciones sobre Abrahán y los profetas está implícito que puede otorgar el don de la inmortalidad. Aunque esto es verdad, no busca su propia gloria, ni le creerían si lo hiciera (TEODORO); más bien deja su gloria a su Padre, al cual no conocen porque no conocen a su Hijo y por tanto no conocen a Dios (AGUSTÍN). Y, mientras Él puede haber recibido gloria de su Padre según su humanidad; esa gloria era siempre suya según su naturaleza divina (GREGORIO NACIANCENO).

El Dios del Antiguo Testamento es el Padre de Cristo (AGUSTÍN); esto lo prueba el hecho de que Cristo no sólo conoce al Padre, sino que es íntimamente conocedor de toda la Trinidad (AMMONIO). El Hijo es el que se apareció a Abrahán en el Antiguo Testamento (TERTULIANO), al que Abrahán reconoció en el Espíritu cuando vio el día de la venida de Cristo en el futuro, cuando él y todos los que confiaron en Cristo serían salvados (IRENEO). Abrahán vio una prefiguración de toda la santa Trinidad cuando se dirigió a las tres personas como a una sola (GREGORIO MAGNO). Cuando Jesús dijo que Abrahán ansiaba ver su día, quería decir que Abrahán ansiaba ver el sufrimiento de Cristo en la cruz (CRISÓSTOMO), el cual, como descendiente suyo, entregaría su vida por el mundo (IRENEO). Cuando Abrahán sacrificó a su hijo Isaac, presagió el día de la muerte brutal de Cristo (TEODORO, CIRILO DE ALEJANDRÍA) en el cordero que fue degollado (EFRÉN). Ese día no sólo fueron preservados Isaac y sus descendientes,

sino que también los gentiles serían el cumplimiento de la promesa de Dios hecha a Abrahán (Cirilo de Alejandría).

Cuando los judíos exclaman: «Todavía no tienes cincuenta años», ¿es posible que Cristo estuviera cerca de los cincuenta años de edad, ya que podrían haber escogido otra edad con la que compararlo? (Ireneo). Pero la edad no es importante para uno que es Dios (Gregorio Magno), que es lo que sus oponentes entendieron que estaba reivindicando ser cuando se hizo igual al Padre. Por esto tomaron piedras para tirárselas (Crisóstomo). Sin embargo, Jesús camina entre ellos como si estuvieran ciegos, que así estaban en verdad, aunque no lo sabían (Teodoro).

8, 48 *Estás endemoniado*

Jesús salva a los samaritanos y derrota a los demonios. Oye que le llaman samaritano y endemoniado, pero salva al que baja de Jerusalén y cae en manos de salteadores[1]; además, es reconocido por los demonios[2], expulsa a los demonios[3], precipita en el mar a una legión de espíritus[4] y ve al jefe de los demonios «caer como un relámpago»[5]. Gregorio Nacianceno, *Discurso sobre el Hijo*, 29, 20[6].

Cristo, defensor de los débiles. Jesucristo, el Señor, quiso que le viésemos a Él representado en aquel samaritano. Samaritano quiere decir custodio, guardián. Por eso, «una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere, y la muerte ya no tiene dominio sobre Él, puesto que no duerme ni dormita el guardián de Israel». Finalmente, cuando los judíos, blasfemando, lo injuriaban, le dijeron: «¿No decimos con verdad que eres samaritano y tienes un demonio?». Siendo dos las palabras injuriosas lanzadas contra el Señor al decirle: «¿No decimos con verdad que eres samaritano y tienes un demonio?», podía haber respondido: «Ni soy samaritano ni tengo demonio», pero respondió: «Yo no tengo ningún demonio». Refutó lo que negó y confirmó lo que calló. Negó tener un demonio quien sabía que expulsaba a los demonios, pero no negó ser guardián del débil. Agustín, *Sermones*, 171, 2[7].

Jesús cumple todas las acciones de la parábola de Lucas. La parábola en el Evangelio de Lucas se refiere a un hombre que bajaba desde Jerusalén a Jericó y cayó en manos de ladrones, y mientras el sacerdote y el levita pasaron de largo, un samaritano que iba de camino se acercó, y al verlo tuvo compasión, se aproximó y le vendó las heridas, derramando aceite y vino[8]. En efecto, quien sea capaz de demostrar que todo lo que se dice en la parábola respecto del samaritano –que curó al que estaba medio muerto y que cayó en manos de ladrones–, no se refiere sino al Salvador, entonces demostrará también por qué el Salvador no ha negado que Él sea samaritano. Orígenes, *Comentarios al Ev. de Juan*, 20, 317-318[9].

8, 49 *Honro a mi Padre, y vosotros me deshonráis a mí*

Soporta los insultos dirigidos a ti mismo, pero no a Dios. Se mostraba muy enérgico cuando convenía para enseñarles, abatir su arrogancia y darles

[1] Cf. Lc 10, 30. [2] Cf. Mc 1, 24; Lc 4, 34. [3] Cf. Mt 8, 16. [4] Cf. Lc 8, 28-33. [5] Lc 10, 18. [6] SC 250, 220: BPa 30, 179. [7] PL 38, 934: BAC 443, 684. [8] Cf. Lc 10, 30-34. [9] SC 290, 312.

una lección a fin de que no se jactaran de proceder de Abrahán. Usaba de mucha mansedumbre para tolerar los ultrajes..., enseñándonos de este modo a castigar lo que es contra Dios, y a hacer caso omiso de lo que es contra nosotros. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 55, 1[10].

LAS OBRAS INJUSTAS Y PECAMINOSAS DESHONRAN A CRISTO. Las palabras que siguen: «Vosotros me deshonráis a mí», son una consecuencia lógica de lo anterior, y van dirigidas a los que le han deshonrado y le han dicho: «¿No tenemos razón cuando decimos que tú eres samaritano y estás endemoniado?»[11]. Están convencidos de haber hecho una obra buena al injuriarlo, pues es evidente que tenían malas intenciones respecto al Salvador, al definirlo como un samaritano y poseído del demonio. Pero también hay que pensar que la afirmación: «Vosotros me deshonráis a mí», no está dirigida en aquella circunstancia sólo a aquellos, sino también a todos los que en todos los tiempos le deshonran con sus acciones contrarias al recto Verbo, es decir, [al Verbo] de Dios; [va dirigida] a quienes con sus acciones injustas deshonran a Cristo, que es justicia... Así, Jesús acusa: «Vosotros me deshonráis a mí», y podría referirse a quien desprecia la sabiduría, porque Cristo es también sabiduría[12]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 20, 343-345[13].

8, 50 *Yo no busco mi gloria*

CÓMO RESPONDER A LA INJURIA. Y qué es lo que nosotros debemos hacer en tales casos, también nos lo aconseja con el ejemplo, cuando agrega: «Yo no busco mi gloria; otro hay que la promueve, y Él me vindicará». Ya sabemos con certeza lo que está escrito: que «el Padre dio al Hijo todo el poder de juzgar»[14] y, con todo, ved que el mismo Hijo, cuando recibe injurias, no busca su gloria, sino que remite al juicio del Padre las afrentas que le infieren; sin duda para darnos a entender cuán pacientes debemos ser nosotros, cuando Él, que es quien tiene todo el poder de juzgar, no quiere todavía vengarse. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 18, 2[15].

LOS ULTRAJADORES SON RESPONSABLES ANTE EL PADRE. «Yo os he dicho estas cosas para demostraros que no tenéis derecho a llamar a Dios vuestro Padre, pues sois homicidas. Me he expresado de este modo en atención a su honra, por Él oigo estas cosas, por causa de Él me deshonráis. Mas nada me importa este ultraje, pues habréis de dar cuenta de vuestras palabras a aquel por quien oigo ahora estas cosas». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 55, 1[16].

EL PADRE DISTINGUE ENTRE LA GLORIA DE CRISTO Y LA NUESTRA. ¿A quién se refiere sino al Padre? ¿Por qué, pues, dice en otro lugar que el Padre no juzga a nadie, sino que todo juicio lo entregó al Hijo[17]?... En otro pasaje «juicio» significa aflicción; aquí, discernimiento... «Es el Padre, quien discierne y separa mi gloria de la vuestra». Vosotros os gloriáis según el mundo... Según esto, el Padre juzga, esto es, separa. ¿Qué separa? La gloria del Hijo de la gloria de los hombres... No por haberse hecho hombre debe ser comparado con nosotros. No-

[10] PG 59, 301: BPa 54, 264-265. [11] Jn 8, 48. [12] Cf. Rm 12, 8; 1 Co 1, 24. [13] SC 290, 324-326. [14] Jn 5, 22. [15] PL 76, 1151: BAC 170, 613. [16] PG 59, 301: BPa 54, 265. [17] Cf. Jn 5, 22.

sotros somos hombres con pecado; Él, sin pecado... Pues aun según la forma de siervo hay mucha diferencia entre la gloria de Cristo y la gloria de los demás hombres. De esta gloria hablaba cuando oyó decir que tenía demonio: «Yo no busco mi gloria; hay quien la busca y juzga». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 43, 4.9[18].

DIOS BUSCA LA GLORIA DE CRISTO. Dios, que nos ha entregado a su Hijo, busca la gloria de Cristo en cada uno de los que le han recibido. Y la encontrará en quienes cuidan de sí mismos, cultivando con interés las oportunidades para la virtud implantada en su naturaleza. En cambio, no encontrará esa gloria en los que no tienen tales condiciones; y al no encontrarla, pronunciará su juicio sobre aquel en el que no encuentre la gloria de su Hijo, y le dirá: «Mi nombre es blasfemado entre las naciones por tu culpa»[19]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 20, 350[20].

8, 51 *Si alguno guarda mi palabra jamás verá la muerte*

GUARDAR SU PALABRA. Cuando aumente la perversidad de los malos, no sólo no debe disminuir la predicación, sino que debe abundar más. A ello nos amonesta con su ejemplo el Señor, quien, después de que le dijeron que estaba endemoniado, más largamente los favorece con su predicación, diciendo: «En verdad, en verdad os digo que quien observa mi doctrina no morirá para siempre». GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 18, 2[21].

LA MUERTE, EL ÚLTIMO ENEMIGO. ¿Cuál es esta muerte que ha entrado en el mundo por el pecado, sino el enemigo de Cristo que finalmente será destruido? ¿Cuál es esa muerte que alcanza a todos los hombres, puesto que todos han pecado, sino la que también reinó desde Adán hasta Moisés? Ahora bien, Moisés, es decir la ley, permaneció hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo y reinó ciertamente a causa de un solo hombre, es decir, por culpa de su pecado, hasta que llegaron quienes recibieron la abundancia de la gracia y el don de la justicia, y que reinarán en la vida por medio de Jesucristo[22]. Ésta es la muerte que no verá para siempre quien guarda la palabra del Unigénito y del Primogénito de toda criatura[23], ya que la naturaleza de su palabra no permite ver la muerte. La afirmación: «Si alguno guarda mi palabra jamás verá la muerte», es como si el que la pronuncia haya hecho a sus oyentes un regalo de luz y les dijera: Si uno mantiene esta luz mía, no tendrá jamás tinieblas. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 20, 365-368[24].

LIBERADOS DE LA MUERTE ETERNA. «Verá», y «gustara» está puesto por «sufrirá». Estas cosas decía el Señor... a quienes habían de morir, Él, que había de morir[25]... ¿Qué quiere significar cuando dice: «Quien observe mi doctrina, no verá la muerte jamás», sino que veía otra muerte, de la cual había venido a librarnos: la segunda muerte, la muerte eterna, la muerte del infierno, la muerte de la condenación con el diablo y sus ángeles? Esa es la verdadera muerte, pues ésta no

---

[18] CCL 36, 374-377: BAC 165, 94.97-98. [19] Is 52, 5. [20] SC 290, 328. [21] PL 76, 1151: BAC 170, 613. [22] Cf. Rm 5, 17. [23] Cf. Col 1, 15. [24] SC 290, 334-336. Cf. también NOVACIANO, *Sobre la Trinidad*, 15. [25] Agustín cita el Sal 68, 20 (67, 21 LXX, Vg) como prueba de que el Señor gustaría la muerte, pero también escaparía de ella.

es más que una emigración[26]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 43, 10-11[27].

NADA PUEDEN HACERLE A CRISTO. Aquí no se refiere sólo a la fe, sino también a la vida pura. Primero había dicho: «Tendrá vida eterna»; aquí, en cambio: «no vera la muerte»[28]. Al mismo tiempo pone de manifiesto que nada pueden hacer contra Él. Si el que guarda su palabra no morirá, mucho menos Él mismo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 55, 1[29].

8, 52 *Ahora sabemos que estás endemoniado*

SUS ADVERSARIOS PREFIEREN AFERRARSE A LA MUERTE. Así como los buenos necesitan hacerse todavía mejores aguantando las injurias, así, en cambio, los réprobos se hacen peores con los beneficios; y por eso, después de recibir la predicación, dicen otra vez: «Ahora acabamos de conocer que estás poseído de algún demonio»; y es que, como habían incurrido en la muerte eterna y no veían la muerte eterna en que habían incurrido, no atendiendo más que a la muerte de la carne, no veían las palabras de la Verdad. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 18, 2[30].

CONTRARIO A LA RAZÓN. La mayoría de los sabios sostiene que todos los pecados, uno de los cuales es el pecado contra la razón, tienen su origen en un juicio equivocado. Quienes creen que las santas Escrituras son de origen divino, piensan que lo que los hombres hacen contra la razón, no se realiza sin la intervención de los demonios o de otros poderes adversos. También los judíos mantienen que las palabras de Jesús: «En verdad, en verdad os digo: si alguno guarda mi palabra jamás verá la muerte»[31], se debieron a la actividad de un demonio que obraba en Jesús. Y eso sucede porque no guardaban la palabra ni vieron el poder de quien la pronunciaba. Ciertamente, cuando Jesús decía que quien guarda su palabra no verá jamás la muerte, se refería precisamente a la muerte de los enemigos del Logos [o razón], por la que mueren los pecadores. Al pensar que esas palabras se referían a la muerte misma en sentido general, los judíos piensan que Jesús, al afirmar que si una persona guardaba su palabra no vería jamás la muerte, estaba diciendo algo absurdo, pues Abrahán y los profetas también habían muerto. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 20, 378-380[32].

LA DIFERENCIA ENTRE GUSTAR Y VER LA MUERTE. Existe una diferencia entre «gustar la muerte» y «ver la muerte». Sin embargo, los judíos, como oyentes no inteligentes, confundieron las dos expresiones del Señor y sustituyeron el «no verá la muerte» por «no gustará la muerte». ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 20, 413[33].

8, 53 *¿Tú eres más que nuestro padre Abrahán?*

INFERIOR A ABRAHÁN. ¡Oh jactancia! Una vez más recurren a su parentesco.

---

[26] O «mudanza». [27] CCL 36, 377: BAC 165, 99. [28] Jn 6, 40. [29] PG 59, 302: BPa 54, 265. [30] PL 76, 1151: BAC 170, 613-614. [31] Jn 8, 51. [32] SC 290, 340. [33] SC 290, 354. Antes de esto, Orígenes tiene una amplia discusión sobre la diferencia entre lo que él llama el sentido más bajo, corporal, de «gustar» y el sentido más elevado, espiritual, de «ver». Aunque en esta discusión espiritualiza mucho el texto, es muy preciso al observar aquí que los judíos citan mal a Jesús.

Lo conveniente era haberle dicho: «Explícanos el sentido de todo esto». Pero no hablaron así, porque todavía lo consideraban inferior a Abrahán. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 55, 1[34].

ABRAHÁN Y LOS PROFETAS ESTÁN VIVOS. Los judíos no habían comprendido la vida de Abrahán y de los profetas, ni que el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob no era su Dios como hombres que habían muerto, sino como hombres que estaban vivos[35]... Por tanto, aunque Abrahán había muerto, vivía[36] y no veía ya la muerte, puesto que él había visto el día de Cristo y se alegró y exultó[37]...

[El Señor] pretende enseñar que Abrahán vive y por ello afirma: «Abrahán, vuestro padre, se llenó de alegría porque iba a ver mi día; lo vio y se alegró»[38]. Pero si alguno no está convencido de que lo relativo a Abrahán haya que entenderlo de esa manera, se le podría entonces preguntar: Quien ha visto el día del Señor, y se ha alegrado y exultado, ¿vio también la muerte? O, por otra parte..., el que fue digno de esa visión, ¿fue privado más tarde de la misma?

Ambas hipótesis son absurdas y, por ello, Abrahán, que vio el día de Jesús, también ha escuchado la palabra y la ha guardado y no ha visto jamás la muerte[39]. Así, la afirmación de los judíos: «Abrahán murió», realizada como si el patriarca estuviera todavía en la muerte, no es exacta. Lo mismo hay que decir respecto a los profetas..., porque guardaron la palabra del Hijo de Dios, cuando la palabra del Señor se dirigió a Oseas[40], a Jeremías[41] o a Isaías[42]. En efecto, esta Palabra de Dios, que se dirigió a cada uno de ellos, es el Logos que estaba en el principio junto a Dios, era Hijo de Dios, era Dios[43]. Y los profetas han guardado esa Palabra mucho mejor que cualquiera y por ello no han visto jamás la muerte... Así pues, es falsa la afirmación de los judíos: «Abrahán murió y también los profetas»[44], lo mismo que aquella otra: «Ahora sabemos que estás endemoniado»[45]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 20, 393-400[46].

CRISTO NOS OTORGA LA INMORTALIDAD. Abrahán y los profetas murieron, y, con todo, tú afirmas que harás inmortales a quienes crean en ti. Así pues, da la impresión de que tú [Jesús] te consideras superior a ellos. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 3, 8, 53[47].

8, 54 *Mi Padre es el que me glorifica*

EL TESTIMONIO DEL PADRE Y DEL HIJO COINCIDE. Dado que ellos estaban claramente acusándole de considerarse superior a Abrahán y a los profetas, y puesto que le increpan diciéndole: «¿Por quién te tienes a ti mismo?», Él les responde así: ... Si yo hablara de mi gloria y de las cosas que me pertenecen, no me creeríais, y con razón, porque yo estaría dando testimonio de mí mismo. Pero es mi Padre quien reveló mi gloria dando testimonio de mí, como dije anteriormente: «El Padre que me envió da testimonio de mí»[48]. Vosotros decís que pertenecéis a Dios, pero no le conocéis. Ni siquiera creéis en Él, porque no obede-

[34] PG 59, 302: BPa 54, 265. [35] Cf. Mt 22, 32. [36] Cf. Rm 14, 9. [37] Cf. Jn 8, 56. [38] Jn 8, 56. [39] Cf. Jn 8, 51 y *Comentario al Evangelio de Juan*, 20, 363-377. [40] Cf. Os 1, 1. [41] Cf. Jr 14, 1. [42] Cf. Is 2, 1. [43] Cf. Jn 1, 1. [44] Jn 8, 52. [45] Jn 8, 52. [46] SC 290, 346-350. [47] CSCO 4/3, 179. [48] Jn 8, 18.

céis sus palabras. «Yo sí le conozco», y lo que hago se corresponde perfectamente con el testimonio que el Padre da de mí. Esto es lo que quiere decir cuando afirma: «Yo guardo su palabra. Si dijera que no le conozco, sería un mentiroso, igual que vosotros». TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 3, 8, 54-55[49].

ÉL ATRIBUYE SU GLORIA AL PADRE. Esto afirmó, por lo que ellos dijeron: «¿Por quién te tienes?». Atribuye su gloria al Padre... «Es el Padre, dice, quien me glorifica y de quien decís que es vuestro Dios, y vosotros no le habéis conocido». Ved, hermanos míos, cómo demuestra que Dios es el Padre del Cristo que fue anunciado a los judíos... Cristo dice que su Padre es aquel a quien ellos llaman su Dios, y no le conocieron, porque, si le hubiesen conocido, habrían recibido a su Hijo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 43, 14-15[50].

LA GLORIA SIEMPRE FUE SUYA. Todo lo que se dice que recibe concierne a su humanidad. Pero si tú, además, atribuyes estas cosas a Dios, no estará fuera de lugar, porque has de atribuírselas no como cosas adquiridas, sino como cosas existentes con Él desde el comienzo y en razón de su naturaleza, no por efecto de una gracia. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre el Hijo, IV*, 30, 9 [51].

8, 55 *Le conozco y guardo su palabra*

EL DIOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO ES EL PADRE DE CRISTO. Algunos herejes dicen, además, que el Dios anunciado en el Antiguo Testamento no es el Padre de Cristo, sino un no sé qué príncipe de los ángeles malos[52]... Atended, pues, para que sepáis lo que debéis responderles. Cristo dice que su Padre es aquel a quien ellos llaman su Dios, y no le conocieron, porque, si le hubiesen conocido, hubiesen recibido a su Hijo. «Pero yo –dice– le conozco». A quienes juzgaban por las apariencias de la carne pudo parecer una arrogancia el que dijera: «Yo le conozco». Pero... no debe precaverse la arrogancia hasta el punto de rechazar la verdad. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 43, 15[53].

EL HIJO CONOCE A LA TRINIDAD. El Hijo no sólo conoce al Padre plenamente y por su naturaleza, sino que también conoce de manera especial la Trinidad[54]. AMMONIO, *Fragmentos sobre el ev. de Juan*, 309[55].

8, 56 *Se llenó de alegría porque iba a ver mi día*

EL HIJO SE MANIFESTÓ A ABRAHÁN. Evidentemente [Jesús] demuestra que fue el Hijo quien se había aparecido en el pasado a Abrahán, no el Padre. TERTULIANO, *Contra Praxeas*, 22, 7[56].

ABRAHÁN RECONOCIÓ A CRISTO. Cristo es, con el Padre, Dios de los vivientes, el que habló a Moisés, el que se manifestó a los padres. Al enseñar esto decía a los judíos: «Vuestro padre deseó ver mi día, lo vio y se alegró». ¿Qué significa esto? «Abrahán creyó a Dios y se le reputó como justicia»[57]. En primer lugar, [Abrahán creyó] que éste es el único Dios,

---

[49] CSCO 4/3, 179-180. [50] CCL 36, 379: BAC 165, 101-102. [51] SC 250, 242: BPa 30, 196. [52] Entre otros, cita a los maniqueos y a los marcionitas. [53] CCL 36, 379: BAC 165, 102. [54] En griego *trias*. [55] TU 89, 274. [56] CCL 2, 1190. [57] Rm 4, 3; Ga 3, 6.

Creador del cielo y de la tierra[58]; después él creyó que multiplicaría su descendencia como las estrellas del cielo[59]. Pablo lo expresa diciendo: «Como antorchas en el mundo»[60]. Por eso, dejando toda parentela terrena, siguió al Verbo de Dios, peregrinando al lado del Verbo para habitar con Él[61]. IRENEO, *Contra las herejías*, 4, 5, 2-3[62].

ABRAHÁN VIO LA VENIDA DEL SEÑOR EN EL ESPÍRITU. Como Abrahán era profeta y con el Espíritu veía el día de la venida del Señor y el plan salvífico de la pasión, por el cual él mismo como creyente y todos los demás que como él creyeron serían salvos, se alegró con grande gozo. El Dios de Abrahán no era el «Dios desconocido» cuyo día él deseaba ver; así como tampoco lo era el Padre del Señor, pues él había conocido a Dios mediante la Palabra, creyó en Él, y por eso el Señor se lo reputó como justicia[63]. IRENEO, *Contra las herejías*, 4, 5, 5[64].

ABRAHÁN VIO LA TRINIDAD. Abrahán, en efecto, vio el día del Señor en aquella ocasión en que dio hospitalidad a los tres ángeles que prefiguraban la Trinidad. Después de recibirlos, habló a los tres como si fueran uno[65], porque, si en cuanto a las personas son tres en número, en cuanto a la naturaleza las tres personas no son más que una divinidad. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 18, 3[66].

EL DÍA DEL SEÑOR ES LA CRUZ. Vio mi día y se regocijó. Con estas palabras Jesús manifiesta que va a su pasión voluntariamente, ya que alaba [a Abrahán] que se gozó en la cruz, pues ésta es la salvación del mundo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 55, 2[67].

CRISTO ERA UNO DE LOS DESCENDIENTES DE ABRAHÁN. Abrahán, por consiguiente, por medio del Hijo también conoció al Padre, al Creador del cielo y de la tierra: éste fue a quien confesó Dios. Y aprendió sobre la venida del Hijo de Dios entre los seres humanos, por la cual su posteridad sería como las estrellas del cielo. Él deseó ver este día a fin de poder él también abrazar a Cristo; y se alegró, al verlo en forma profética por el Espíritu. IRENEO, *Contra las herejías*, 4, 7, 1[68].

EL SACRIFICIO DE ISAAC PREFIGURA EL SACRIFICIO DE CRISTO. Así pues –dice– una vez que os he explicado el testimonio que de mí da mi Padre, escuchad ahora lo que se corresponde con dicho [testimonio]: Ciertamente soy tan superior a Abrahán, que él también deseó y esperó contemplar la hora en que yo reformaría el mundo con mi pasión. Y, tanto lo deseó, que la contempló, en la medida en que le fue permitido, y sin duda se alegró cuando, al sacrificar a su propio hijo, reveló su voluntad y recibió de Dios la revelación, de manera que pudiera conocer lo que sucedería. Lo mismo que Él aceptó entregar a su hijo a Dios como víctima, así también Dios entregaría a su Unigénito para la salvación del mundo. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 3, 8, 56[69].

ABRAHÁN VIO EL DÍA DEL SACRIFICIO DEL SEÑOR EN ISAAC. También pode-

---

[58] Cf. Gn 14, 22. [59] Cf. Gn 15, 5. [60] Flp 2, 15. [61] Cf. Gn 22, 1-5. [62] SC 100, 430-432. [63] Cf. Gn 15, 6. [64] SC 100, 434-436. [65] Cf. Gn 18, 1-3. [66] PL 76, 1152: BAC 170, 614. [67] PG 59, 304: BPa 54, 268. [68] SC 100, 454-456. [69] CSCO 4/3, 180.

mos conceder que [Abrahán] vio realmente el día de la muerte del Señor..., cuando se le ordenó ofrecer en sacrificio a su unigénito y primogénito [Isaac], como prefiguración de la muerte de Cristo. Por eso es probable que le fuera revelada ya, mientras sacrificaba, la verdad del misterio, puesto que así lo exigía ese sacrificio como prefiguración que era del sacrificio de Cristo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 1[70].

ABRAHÁN VIO A CRISTO EN EL CORDERO. «Abrahán esperó ver mi día»; Abrahán, al que se había dicho: «En tu descendencia las naciones serán bendecidas»[71]. «El lo vio y se alegró», porque reconoció por el símbolo del cordero[72] la salvación de todos los pueblos. «Tú no tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?». Él les contestó: «Antes que existiera Abrahán ya existía yo»[73]. Ciertamente existía pero de una manera oculta, cuando Isaac fue salvado y Él se manifestó mediante un cordero. Cuando los descendientes de Isaac, liberados mediante un cordero[74], descendieron a Egipto y permanecieron allí durante bastante tiempo, estaba prefigurado mediante un cordero que ellos serían salvados. Y después de eso, ellos inmolaban un cordero, hasta la venida del cordero auténtico. Cuando Él se acercó a Juan, éste exclamó: «He aquí el cordero de Dios»[75]. Y mediante la venida del auténtico cordero cesaron las prefiguraciones de los otros corderos. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 16, 27[76].

LOS GENTILES SON EL CUMPLIMIENTO DE LA PROMESA DE DIOS A ABRAHÁN. Vio [Abrahán] a tres hombres junto a la encina de Mambré[77], y recibió de Dios la promesa de que sería padre de muchas gentes. Esto no se hubiera podido realizar si los gentiles no hubieran sido llamados, por medio de la fe en Cristo, a tener a Abrahán como padre y a sentarse también en el reino de los cielos[78], lo mismo que a participar en todos los bienes por la generosidad de nuestro Salvador. Por eso [Cristo] dice: «El bienaventurado Abrahán vio mi día, y al verlo se alegró». CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 1[79].

8, 57 *Aún no tienes cincuenta años*

¿TENÍA CRISTO CINCUENTA AÑOS? Ellos le respondieron: «Aún no tienes cincuenta años ¿y has visto a Abrahán?». Esto se dice de una persona que ya ha pasado los cuarenta, sin haber llegado aún a los cincuenta. Porque si aún estuviera en los treinta, le hubiesen dicho: «Aún no tienes cuarenta años». Ciertamente, si ellos querían mostrarlo como mentiroso, no habrían extendido mucho la franja de la edad que adivinaban en Él. Ellos hablaban de una edad de la que estaban seguros, bien porque conocían los registros del censo, o bien calculando por la edad que manifestaba, y así sabían que tenía más de cuarenta, pero ciertamente que no tenía treinta años. Es impensable que ellos erraran

---

[70] Pusey 2, 130. Cf. también AMMONIO, *Fragmento sobre Juan*, 311. [71] Gn 22, 18. [72] Cf. Gn 22, 13. [73] Jn 8, 57-58. [74] Cf. Ex 12. [75] Cf. Jn 1, 29. [76] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 239. [77] Cf. Gn 18, 1. Cirilo, juntamente con el resto del pensamiento patrístico, entendió que estos tres eran la Trinidad. Véanse los comentarios a *Genesis* 12-50 (BCPI AT 2, 122-124). [78] Cf. Mt 8, 11. [79] Pusey 2, 130.

en veinte años, puesto que querían probar que era demasiado joven para existir en los tiempos de Abrahán. Ellos hablaban de lo que veían, y lo que veían no era una apariencia, sino la realidad[80]. No estaba, pues, muy lejos de los cincuenta años, y por eso le decían: «Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?»[81]. IRENEO, *Contra las herejías*, 2, 22, 6[82].

8, 58 *Antes de que Abrahán naciese, yo soy*

LA DIVINIDAD NO TIENE NI PASADO NI FUTURO. Nuestro Redentor desvía benignamente la mirada de los judíos, que ven sólo su humanidad, y la dirige a la contemplación de su divinidad, diciendo: «En verdad, en verdad os digo que, antes de que Abrahán naciese, yo soy». Ahora bien, «antes» es del tiempo pretérito, y «soy», del presente; y como la divinidad no es de tiempo pasado ni futuro, sino que siempre es, no dice: «Antes de Abrahán yo fui», sino: «Antes de Abrahán, yo soy». Por eso también a Moisés le dice: «Yo soy el que soy; dirás a los hijos de Israel: El que es me ha enviado a vosotros»[83]. Por consiguiente, el que estuvo antes y después, ya que pudo aparecer, mostrando su presencia, y pudo desaparecer, al concluirse su vida, existió antes y después de Abrahán. La Verdad siempre tiene el ser, porque nada comienza antes que Él en el tiempo, ni termina después de Él. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 18, 3[84].

8, 59 *Recogieron piedras para tirárselas*

¿DEJARÍAN ALGUNA VEZ DE ARROJAR PIEDRAS? Ellos le tiraron piedras. Tan decididos estaban al asesinato que lo hacían impulsivamente y sin reflexionar en nada. ¿Por qué se limitó a decir: «Yo soy»? De la misma forma que su Padre empleó está expresión «soy», así también la usa Él. En realidad, esta palabra significa el ser eternamente, libre de todo tiempo. Por este motivo les pareció una palabra blasfema. Quienes no toleraban que se igualara a Abrahán, aunque esta comparación no tenía nada de extraordinario, si se hubiera mostrado constantemente igual al Padre, ¿se habrían abstenido de herirle? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 55, 2[85].

DE CIEGO EN CIEGO. Pasó en medio de ellos y se marchó del lugar, como si el poder divino hubiese cerrado sus ojos, para que no supieran cómo había podido desaparecer de su vista... Indudablemente se escabulló de los judíos y, continuando, llevó a cabo la obra sobre el ciego. Por tanto, justo después de su discurso, acontecieron dos milagros seguidos. Esto fue así porque, por una parte, quienes podían ver no llegaron a verlo (porque les poseía la ceguera), y por otra parte, dio la vista a quien no tenía la facultad natural de ver. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 3, 8, 57-59[86].

---

[80] *Sed veritas*; literalmente, «sino la verdad». [81] Ireneo se encuentra solo en esta interpretación, aunque el Crisóstomo refleja una tradición textual restringida, según la cual Cristo tenía casi cuarenta años cuando dijo estas palabras (véase *Homilía*, 55, 2). El argumento de Ireneo se debe ampliamente a su oposición a la idea gnóstica de que había treinta eones correspondientes a los treinta años de la vida de Cristo. [82] SC 294, 46. [83] Ex 3, 14. [84] PL 76, 1152: BAC 170, 614. [85] PG 59, 304: BPa 54, 268. [86] CSCO 4/3, 180-181.

CURACIÓN DEL CIEGO DE NACIMIENTO: EL SEXTO SIGNO (9, 1-12)

[1]Y al pasar vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. [2]Y le preguntaron sus discípulos: «Rabbí, ¿quién pecó: éste o sus padres, para que naciera ciego?». [3]Respondió Jesús: «Ni pecó éste ni sus padres, sino que eso ha ocurrido para que las obras de Dios se manifiesten en él. [4]Es necesario que nosotros hagamos las obras del que me ha enviado mientras es de día, porque llega la noche cuando nadie puede trabajar. [5]Mientras estoy en el mundo soy luz del mundo». [6]Dicho esto, escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva, lo aplicó en sus ojos [7]y le dijo: «Anda, lávate en la piscina de Siloé, que significa: "Enviado"». Entonces fue, se lavó y volvió con vista. [8]Los vecinos y los que le habían visto antes, cuando era mendigo, decían: «¿No es éste el que estaba sentado y pedía limosna?». [9]Unos decían: «Sí, es él». Otros en cambio: «De ningún modo, sino que se le parece». Él decía: «Soy yo». [10]Y le preguntaban: «¿Cómo se te abrieron los ojos?». [11]Él respondió: «Ese hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos y me dijo: "Vete a Siloé y lávate". Así que fui, me lavé y comencé a ver». [12]Le dijeron: «¿Dónde está ése?». Él respondió: «No lo sé».

PRESENTACIÓN: Igual que Jesús no desatendió al ciego de nacimiento, tampoco nosotros hemos de hacerlo (AMBROSIO). Fue Él quien descubrió al hombre, no al revés (CRISÓSTOMO), tratando de restaurar lo que la naturaleza dejó sin terminar (CESÁREO). Los discípulos quieren saber por qué el hombre era ciego (CRISÓSTOMO), sabiendo que no podía haber pecado antes de nacer y que algunas veces los hijos sufren con el fin de causar dolor a sus padres (APOLINAR). Suponen que debe haber una razón para el sufrimiento (TEODORO DE MOPSUESTIA). Pero no era el pecado la razón de su ceguera (AGUSTÍN), como tampoco él ni sus padres habían hecho algo malo (CRISÓSTOMO). Hay muchas razones para el sufrimiento y las enfermedades (GREGORIO MAGNO). Este texto formula la pregunta: ¿cuál es, pues, la causa del sufrimiento (CIRILO DE ALEJANDRÍA), dado que nada sucede sin un propósito (TEODORO DE MOPSUESTIA)?

Cristo revela que Él y su Padre están emprendiendo el mismo trabajo, que es urgente porque, más allá de la vida, no hay más oportunidades para el trabajo, la fe o el arrepentimiento (CRISÓSTOMO). Hemos de evitar la especulación y utilizar el tiempo que Dios nos ha dado para cumplir sus mandamientos (CIRILO DE ALEJANDRÍA), puesto que, después de la resurrección, vendrá la noche para los incrédulos (AGUSTÍN). Jesús se llama a sí mismo luz porque ilumina las almas, pero también porque iba a abrir los ojos del ciego (TEODORO DE HERACLEA) con barro, como había hecho al comienzo de la creación (EFRÉN). La luz permanece en el mundo mientras la presencia de Cristo permanece en él (AGUSTÍN). La luz de Cristo vence la oscuridad (CRISÓSTOMO).

Curando al ciego de nacimiento, Jesús completa su obra como creador (IRENEO), con la misma arcilla que utilizó en la creación para realizar obras creadoras ulteriores, como devolver la vista (ORÍGENES, AMMONIO). La ley sin la gracia es como la arcilla sin la saliva: no se puede realizar ninguna curación (CESÁREO). Jesús utiliza saliva en vez de agua para que todos sepan que la curación provenía de Él y no de la fuente, pero también mandó al hombre lavarse, para que nadie pensara que la tierra que mezcló con la saliva realizó la curación (CRISÓSTOMO). La curación tiene lugar en ausencia de Jesús y a distancia, en la piscina de Siloé, que es tipo del lavado de la regeneración (IRENEO), cuando recibimos la curación por las aguas del bautismo (AMBROSIO), aunque es la palabra del Señor y su mandato vinculado al agua lo que produce la curación (EFRÉN). Una vez lavado, el hombre conoce la gracia (TEODORO DE MOPSUESTIA), lo cual sólo pueden hacer los mendigos (CRISÓSTOMO).

Como parte de la curación, el hombre camina largamente hasta la piscina con el barro en los ojos, asegurando que la gente vería lo que tuvo que ser un espectáculo (CRISÓSTOMO). El ciego está conduciendo a los ciegos (EFRÉN), ya que todavía no sabe quién es Jesús (CIRILO DE ALEJANDRÍA), pero cuenta todo lo que sabe, describiendo el milagro como sólo lo haría un ciego (CRISÓSTOMO). Se convierte así en un evangelista ciego para los ciegos (AGUSTÍN). Cuando preguntan al ciego dónde está Jesús, puede decir sinceramente que no lo sabe, ya que no pudo ver a Jesús cuando lo curó (TEODORO DE MOPSUESTIA). Esos ojos ciegos que Jesús había abierto con su saliva, más tarde darían testimonio contra la ceguera de los que le escupieron en la cara (EFRÉN).

9, 1 *Un hombre ciego de nacimiento*

EL SIGNIFICADO DE LA CEGUERA DE NACIMIENTO. Hermano, has escuchado el pasaje del evangelio en el que se narra que, al pasar, Jesús vio a un ciego de nacimiento. Por tanto, si el Señor lo vio, no lo dejó de lado; así pues, nadie de nosotros debe dejar de lado a quien el Señor consideraba digno de su atención, especialmente porque era ciego de nacimiento, detalle no pequeño.

Ciertamente, existe una ceguera que proviene de una enfermedad grave, pues obscurece la agudeza de los ojos y se acentúa con el paso del tiempo; también existe una ceguera que es producida por una catarata; ésta puede ser curada por el arte de la medicina, una vez eliminado el defecto. Date cuenta, pues, que quien era ciego de nacimiento fue curado no por la ciencia, sino por el poder de Dios. AMBROSIO, *Cartas*, 9, 67, 1-2[1].

JESÚS VE AL CIEGO. Había salido del Templo para obrar este prodigio. Se desprende claramente del hecho de que fue Él quien vio al ciego y no el ciego quien acudió a Él. Y lo miró tan detenidamente que reclamó sobre él también la atención de sus discípulos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 56, 1[2].

RESTABLECE LO QUE LA NATURALEZA DEJÓ DEFECTUOSO. Al leerse ahora el evangelio, hermanos muy queridos, hemos escuchado que Jesús curó a un ciego de nacimiento. ¿Por qué os admiráis? Jesús es el Salvador. Si Jesús es el Salvador, hizo lo que su nombre indica; y con este regalo le devuelve lo que le faltó en el vientre de su madre. Y cuando

[1] CSEL 82/2, 165. [2] PG 59, 305: BPa 54, 272-273.

a éste [la naturaleza] no le daba la vista normal, no es que se equivocara, sino que lo dejaba para el milagro... Ése es el motivo de que Cristo lo retrasase, cuando le fallaban los ojos en el vientre de su madre. Pero no creáis, hermanos, que los padres de aquel ciego no tuvieron ningún pecado, y que el mismo ciego cuando nació no tuviera el pecado original; por eso se bautiza a los niños, por el pecado original. Pero aquella ceguera no fue por pecado de los padres, ni por un pecado de aquel ciego, sino para que la gloria de Dios se manifestase en Él. Porque cuando nacemos, todos arrastramos el pecado original[3], aunque no nazcamos con la ceguera corporal. Aquel ciego, hermanos, fue como un colirio que se preparaba para el género humano, puesto que él fue iluminado en su cuerpo para que nosotros, al considerar este milagro, se nos ilumine el corazón. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 172, 1[4].

9, 2 *¿Quién pecó?*

POR QUÉ PREGUNTAN LOS DISCÍPULOS. ¿Por qué le propusieron una cuestión como ésta? Antes, cuando curó al paralítico, le dijo: «Has sido curado: anda y no peques más»[5]. Los discípulos, concluyendo que la parálisis había sido castigo de un pecado, razonaban: «Si aquél quedó paralítico por su pecado, ¿qué diremos de éste? ¿También ha pecado? No puede afirmarse eso, porque es ciego de nacimiento. ¿Pecarían entonces sus padres? Tampoco eso puede sostenerse, pues no debe ser castigado el hijo por los pecados de los padres». De la misma manera, cuando vemos a un niño herido por una enfermedad grave, pensamos: «¿Cómo explicarnos esto? ¿Qué puede haber hecho este niño?». Y lo decimos no tanto como una pregunta, sino más bien como una duda. Lo mismo les ocurre a los discípulos, que no tienen propiamente intención de preguntar, sino de expresar su perplejidad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 56, 1[6].

EL PADECIMIENTO COMO PRUEBA. Existía entre los antiguos un cierto razonamiento que afirmaba que los males provenían del pecado, pues nadie confesaba que Dios fuera la causa del mal. La idea de que el sufrimiento es como una prueba, de manera que al final lleguemos a comprender el poder de Dios, no se entendía porque se pensaba que Dios recompensa al justo aquí y ahora, sin prolongar su sufrimiento por motivo de la vida eterna. Puesto que era ciego de nacimiento, los discípulos tenían que encontrar la causa. Y como era imposible que él pecara antes de nacer, conjeturaron que los padres eran los culpables. También sabían ellos que los niños pueden sufrir por culpa de los padres. Pero el Señor les dijo que la ceguera no era causada por ningún pecado, sino para gloria de Dios, pues estaba a punto de manifestarse el poder de Dios con la recuperación inesperada de la vista. APOLINAR DE LAODICEA, *Fragmentos sobre el ev. de Juan*, 49[7].

TIENE QUE HABER UNA RAZÓN. Con frecuencia sus discípulos hacían al Señor este tipo de preguntas acerca de todo cuanto sucedía, de manera que ellos pudieran aprender aquellas cosas que conducen a la santidad. Efectivamente, dado que ellos lo habían dejado todo y se ha-

[3] Agustín ve al ciego como tipo de la raza humana, que es ciega de nacimiento debido al pecado original. Véase *Tratados sobre el Evangelio de Juan*, 44, 1. [4] CCL 104, 701-702. Cf. también ATANASIO, *Sobre la encarnación*, 18. [5] Jn 5, 14. [6] PG 59, 305-306: BPa 54, 273. [7] TU 89, 21.

bían entregado totalmente al Señor para llegar a conocer por Él la santidad y la misericordia, mostrando un interés encomiable, ellos aprovechan la oportunidad para hacerle tales preguntas sobre cuanto acontecía a su alrededor. Cuando ven a este hombre ciego de nacimiento, el cual antes de poder pecar ya sufría este mal, y cuyo defecto en los ojos ya padecía en el seno materno, ellos, en su humanidad, se sintieron contrariados por este hecho, al tratar de asimilarlo con la fe. Sabían que había una razón justa para tal infortunio, y que esta adversidad había sucedido por una buena causa, porque consideraban que Dios rige todo cuanto acontece a la humanidad. No eran capaces de entender de ningún otro modo lo que había sucedido, debido a su debilidad humana, atribuyendo este hecho a que los padres habían pecado, o al pecado del mismo ciego. Él no había recibido este daño por haber pecado; de hecho, ¿cómo pudo haber pecado si aún no había nacido? Pero, dado que él cometería pecados en el futuro, Dios, en su presciencia, se lo impidió con esa discapacidad. Ellos, con toda justicia y bondad, pensaban que los pecados de las personas eran la causa de todos los males. Pero dado que, por su debilidad humana, no eran capaces de entender nada más por sí mismos, pensaban que la causa de su discapacidad sólo podía atribuirse al ciego mismo o a sus padres, como si el hijo hubiera recibido tal castigo por sus pecados, o él fuese la causa de su desgracia, ya que había recibido este castigo por sus futuros pecados. Teodoro de Mopsuestia, *Comentario al Ev. de Juan,* 4, 9, 1-2[8].

9, 3 *Ni pecó éste ni sus padres*

¿Él nunca pecó? ¿Por ventura él había nacido sin el pecado original o no había añadido más [pecados] en su vida?... Sus padres tuvieron pecado y él tuvo pecado... Pero su pecado no fue causa de nacer ciego... Escucha al Maestro, que enseña... Cristo mismo dice la razón de haber nacido ciego: «No pecó él ni sus padres, sino que [todo sucedió] para que las obras de Dios se manifiesten en él». Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 44, 3[9].

¿Sufre para gloria de Dios? Esta respuesta da origen a otra pregunta: ¿es que sin el castigo de ese hombre no habría podido manifestarse la gloria de Dios? Ciertamente sí. No se dice que no habría podido. De hecho podía. Se dice para que también en este caso se manifestara la gloria de Dios. Dirás: «O sea, ¿que hubo de padecer desgracia para que se manifestara la gloria de Dios?». Dime qué desgracia. Desgracia habría sido que no hubiera querido que naciera. Pero yo te digo que también de su ceguera obtuvo beneficio: llegó a ver con los ojos de dentro. ¿Qué provecho extrajeron los judíos de sus ojos? Recibieron un castigo mucho más grave, porque, aun viendo, se comportaron como ciegos. Y ¿qué daño se le siguió a éste de su ceguera? Recibió una visión perfecta en recompensa por su falta de vista. Sucede que los males de esta vida no lo son, como tampoco son bienes los bienes de aquí. Sólo el pecado es un mal. La ceguera no es algo dañino. Quien había creado todo de la nada, habría podido dejarlo como estaba. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 56, 1[10].

Varias razones para las pruebas. Una aflicción es la que padece el pecador

[8] CSCO 4/3, 181-182. [9] CCL 36, 382-383: BAC 165, 108-109. [10] PG 59, 307: BPa 54, 274-275.

como castigo sin remisión; otra es la que padece para que se arrepienta; otra distinta es la que uno puede sufrir, no para que se arrepienta de alguna falta pasada, sino para que no la cometa en el futuro; otra, en fin, es la que padecen muchos no para que se arrepientan de un pecado pasado ni para impedir que lo cometan en el futuro, sino para que cuando uno es salvado inesperadamente de la aflicción, ame con mayor ardor la esperada bondad del que le salva. GREGORIO MAGNO, *Libros morales, prefacio*, 5, 12[11].

¿CUÁL ES LA CAUSA DEL SUFRIMIENTO? No debemos pensar en la preexistencia del alma, ni que ésta haya pecado antes de unirse al cuerpo. ¿Cómo podría pecar quien todavía no ha nacido? Y si no precede el pecado ni la enfermedad, ¿cuál es la causa de la enfermedad? Ciertamente, lo que supera la capacidad de nuestra inteligencia no puede ser comprendido por nuestra mente y yo aconsejaré a quien es sabio que renuncie a discutir estas cuestiones, y a mí mismo en primer lugar. Es necesario que pensemos sobre todo en lo que se nos ha mandado[12] y no busquemos lo que nos sobrepasa ni tratemos de investigar las cosas más difíciles ni procuremos desenterrar lo que se encuentra escondido en la divina e inefable voluntad [de Dios]. Al contrario, debemos dejar para Dios solo el conocimiento de aquellas cosas que le son propias y particulares de Él, y así debemos creer que, siendo Él la fuente de toda justicia, no hará ni querrá nada de lo referente a nosotros o a cualquier otra criatura, que ofenda su majestad y no se conforme con la norma de la auténtica rectitud. Por tanto, puesto que es lógico que nuestras cosas sean así, pienso que el Señor no nos ha dicho, como una imposición, aquellas palabras: «Para que sean manifiestas en él las obras de Dios»; sino que más bien ha pretendido desviar la cuestión con esa respuesta, con el objeto de llevarnos desde esos conceptos excesivamente sublimes para nuestra inteligencia a cosas más prácticas y convenientes. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 1[13].

NADA SUCEDE SIN UN PROPÓSITO. El Señor enseña a sus discípulos que hay muchas razones para todos aquellos sucesos, que ciertamente resultan misteriosos e inexplicables. Y así, siempre nos quejamos de acontecimientos cuyas causas ignoramos, pero también aprendemos que nada sucede en vano. Este conocimiento se nos dará en el mundo futuro, porque lo que ahora se halla oculto, nos será revelado. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 4, 9, 3[14].

9, 4 *Las obras del que me ha enviado*

LA OBRA DE CRISTO Y DEL PADRE ES LA MISMA. Puesto que había dicho: «Para que se manifieste la gloria de Dios», matiza ahora: «Es necesario que cumpla las obras del que me ha enviado», es decir, debo revelarme y hacer cuanto es necesario para declarar que obro de manera igual al Padre. No de modo semejante, sino idéntico, lo que significa el grado mayor en la igualdad y se predica sólo de quienes no son dispares ni en lo más insignificante. ¿Quién podrá oponérsele cuando le vea hacer lo mismo que el Padre hace? Pues no sólo formó los ojos y los abrió, sino que da la vista, prueba que confirma que puede también, con su

[11] CCL 143, 17: BPa 42, 83-84. [12] Cf. Qo 3, 21-22. [13] Pusey 2, 150-151. [14] CSCO 4/3, 182-183.

hálito, infundir el alma. Por mucho que el ojo estuviera sano y entero, careciendo de vida el alma, no sería posible la visión. Por tanto, fue Él quien dio al alma su capacidad[15] para actuar, al igual que fue Él quien nos dio miembros provistos de todas sus partes: de arterias, nervios, venas, sangre y, en fin, de todo cuanto compone nuestro cuerpo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 56, 2[16].

MÁS ALLÁ DE LA VIDA NO HAY FE NI ARREPENTIMIENTO. Al hablar así, quiere decir: «Mientras sea de día, mientras los hombres puedan creer en mí, mientras esté vivo, debo actuar». Y añade: «Viene la noche», el futuro, cuando nadie puede actuar. No dijo «cuando yo no puedo actuar», sino «cuando nadie puede actuar», o sea, cuando ya no sean posibles la fe, los méritos, la penitencia. Como llama obra a la fe, le preguntan..., y Él les contesta: «Ésta es la obra de Dios, que creáis en quien Él ha enviado». ¿Por qué llegará un tiempo en que nadie pueda ya cumplir esta obra? Porque no habrá ya lugar para la fe sino que todos, lo quieran o no, tendrán que obedecer. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 56, 2[17].

DIOS PREFIERE LAS BUENAS OBRAS ANTES QUE LA ESPECULACIÓN BALDÍA. ¿Por qué –dice [Jesús]– me preguntáis cosas sobre las que deberíais callar? ¿Acaso, dejando al tiempo lo que conviene, tratáis de saber cosas que superan la inteligencia humana? No es tiempo de curiosidad, sino de obras y de trabajo intenso. Pienso que es más apropiado –sigue diciendo– dejar de lado esas cuestiones y sobre todo cumplir los mandatos de Dios. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 6, 1[18].

TRAS LA RESURRECCIÓN LLEGA LA NOCHE PARA LOS INCRÉDULOS. Después de la resurrección de los vivos y de los muertos, cuando diga a los que estén a su derecha: «Venid, benditos de mi Padre, a recibir el reino»[19]; y a los de su izquierda: «Id al fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles»[20]; entonces comenzará la noche, en la que ya nadie podrá trabajar, y cada cual recibirá el sueldo de lo que ha trabajado[21]. Uno es el tiempo del trabajo y otro el de la recompensa, que el Señor ha de dar a cada uno según sus obras. Mientras vives, haz lo que tengas que hacer; vendrá luego la noche cerrada, que ha de envolver a los impíos. Pero ya esta noche envuelve a los infieles desde la hora de su muerte: no podrán trabajar en esa noche. En esa noche ardía el rico y pedía una gota de agua llevada por el dedo del pobre; se dolía, se angustiaba, confesaba su error, pero no era atendido[22]... Infeliz, cuando vivías, era tiempo de obrar; ahora ya estás en la noche, en la que nadie puede trabajar. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 44, 6[23].

9, 5 *Soy luz del mundo*

LA LUZ DE LAS ALMAS Y LA DEL CIEGO. Se llama a sí mismo luz, porque ilumina las almas de los que creen en Él y porque está a punto de abrir los ojos de quien era ciego de nacimiento. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Juan,* 71[24].

---

[15] O «nacimiento noble». [16] PG 59, 308: BPa 54, 277-278. [17] PG 59, 308: BPa 54, 278. [18] Pusey 2, 153. [19] Mt 25, 34. [20] Mt 25, 41. [21] Cf. Mt 16, 27. [22] Cf. Lc 16, 24-28. [23] CCL 36, 384: BAC 165, 111-112. [24] TU 89, 85.

LA LUZ RESPLANDECE EN LA OSCURIDAD DEL POLVO. La luz brotó de la tierra, como al principio: cuando la sombra del cielo, «la tiniebla, lo cubría todo» Dios ordenó a la luz que naciera de las tinieblas[25]. Así aquí «hizo lodo con su saliva» y cura el defecto que existía después del nacimiento, para indicar que Él, que completaba en la mano lo que faltaba por la naturaleza, era también el que con su mano formaba la creación desde el principio. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 16, 28[26].

LA LUZ PERDURA HASTA EL FIN DEL MUNDO. ¿Cómo será esa noche en la cual, cuando viniere, nadie podrá trabajar? Conociendo lo que es el día, conocerás también la noche. ¿Quién nos dirá lo que es el día? Él mismo: «Mientras estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo». Él mismo es el día... El día este, que va de sol a sol, es de pocas horas; pero el día de la presencia de Cristo dura hasta la consumación de los siglos[27]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 44, 5-6[28].

EL RESPLANDOR CEGADOR DEL SEÑOR. «Creed mientras permanezca la luz con vosotros»[29]. ¿Cómo es, entonces, que Pablo llama «noche» a la vida presente y a la venidera, «día»? Si atiende al espíritu y no al sentido literal, no se están diciendo cosas contrarias: «La noche avanza y llega el día»[30]. Llama noche al tiempo presente refiriéndose a quienes yacen en las tinieblas, o bien por comparación de este tiempo con el día aquel. Por el contrario, Cristo llama «noche» al tiempo futuro porque entonces se dejará de pecar. Pablo llama «noche» a esta vida porque quienes en ella viven entregados a la incredulidad y a los vicios, yacen entre tinieblas. Dirigiéndose a los fieles, les dice: «La noche avanza y llega el día», porque gozarán de aquella luz, frente a la noche anterior. «Depongamos las obras de las tinieblas»[31], les dice. ¿Ves cómo identifica la noche con los malvados? Por eso les dice: «Caminemos honradamente, como a la luz del día», para poder gozar de su luz. Si tan bella es la luz presente, imaginad cuánto no lo será aquella otra. Como la luz del sol supera a la de un fanal, así y aún mucho más, excederá a ésta la luz aquella. Eso quiere decir «el sol se oscurecerá»: que por la intensidad de esa luz, dejará el sol de ser visible. Si en esta tierra gastamos fortunas en hacernos casas espléndidas y hermosas, siendo como son cosas perecederas, considera cuánto más compensará someter nuestros cuerpos a las fatigas que sean necesarias para lograr moradas espléndidas en el cielo, donde brilla esa inefable luz. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 56, 2-3[32].

9, 6 *Hizo lodo con la saliva y lo aplicó en sus ojos*

JESÚS COMPLETA SU OBRA COMO CREADOR. El Señor los curaba con su palabra... Mas al ciego de nacimiento le devolvió la vista no por medio de su palabra, sino por una obra. No lo hizo en vano ni al acaso, sino para mostrar la mano de Dios, la misma que al principio creó al hombre. Por eso, cuando los discípulos le preguntaron por qué motivo el hombre había nacido ciego, si por culpa suya o de sus padres, respondió: «Éste no pecó, ni sus padres; sino para que se

[25] Cf. Gn 1, 2-3. [26] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 240. [27] Cf. Mt 28, 20. [28] CCL 36, 383-384: BAC 165, 109-111. [29] Jn 12, 36. [30] Rm 13, 12. [31] Rm 13, 12. [32] PG 59, 309: BPa 54, 279-280.

manifieste en él la obra de Dios»[33]. Mas la obra de Dios es la creación del hombre. Y esto lo llevó a cabo como una operación suya, según dice la Escritura: «Y Dios tomó barro de la tierra, y plasmó al hombre»[34]. Por eso el Señor escupió en tierra, hizo lodo y le untó con él los ojos, para mostrar como había hecho la antigua creación, y para hacer ver la mano de Dios a quienes puedan entender, por medio de la cual el hombre fue plasmado de la tierra. Aquello que el Verbo artífice había dejado de hacer en el vientre, lo completó en público, «para que en él se manifieste la obra de Dios». No necesitamos ya otra mano fuera de aquella que plasmó al hombre, ni otro Padre, pues sabemos que la mano de Dios, que nos plasmó al principio y nos plasma en el vientre de la madre, ella misma nos buscó en los últimos días, al miramos perdidos[35], para recobrar su oveja perdida y volverla a cargar sobre sus hombros, a fin de llevarla, lleno de alegría, de nuevo al rebaño. IRENEO, *Contra las herejías*, 5, 15, 2[36].

UNCIÓN DE LOS OJOS CON LODO. Pienso que esto se ha dicho para demostrar que la saliva de Cristo poseía, como una cualidad propia, el poder de curar. Respecto al ciego, aunque no se acercó a Jesús para pedirle la vista, mereció ser alabado por acercarse a Jesús para que le untara los ojos con el lodo y por haber cumplido lo que Jesús le había mandado, aunque Jesús no le había dicho nada para recobrar la vista... Por tanto, nosotros debemos lavar también en la piscina de quien ha sido enviado, el lodo que hay en nuestros ojos, para poder ver. En la palabra «lodo» verás significados los primeros rudimentos de los oráculos de Dios[37], con los que estamos alimentados como niños[38]. Pero cuando sea eliminado lo que es propio del niño y tomemos el alimento sólido, entonces arrojaremos el lodo, para acercarnos a Jesús, como quien ve. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el ev. de Juan*, 63[39].

PRUEBA DE QUE JESÚS ES CREADOR. Escupió en la tierra e hizo barro con la saliva y untó con el barro los ojos del ciego, para demostrar con el barro que Él es el que plasmó a Adán con el barro. Al decir: «Yo soy el que hago esto», parece que se contrapone a los que le escuchan. Pero al hacer eso no demuestra enemistad alguna. Por lo tanto, no sólo curó los ojos sin más, sino que, de aquella manera, dio prueba de que también Él había inspirado el alma en Adán. Aquel ojo nunca hubiera podido ver, aunque hubiese estado sano, si el espíritu de vida que dio a Adán no hubiera actuado. AMMONIO, *Fragmentos sobre el ev. de Juan*, 317[40].

LEY Y GRACIA, TIERRA Y SALIVA. La tierra significa la ley, la saliva designa la gracia. ¿De qué vale la ley sin la gracia, pobres judíos? ¿De qué sirve la tierra, sin la saliva de Cristo? ¿Para qué sirve la ley sin la gracia, si no es para hacernos más reos? ¿Por qué? Porque la ley impone preceptos, pero no presta ayuda; la ley puede señalar el pecado, pero no puede borrar el pecado del hombre. Caiga, pues, al suelo la saliva de Cristo, y cuaje la tierra, y reforme la tierra el que la creó; que la reforme el mismo, que la recree el

---

[33] Jn 9, 3. [34] Gn 2, 7. [35] Cf. Lc 19, 10. [36] SC 153, 204-206. Cf. también *Contra las herejías*, 5, 16, 1. Este tema es corriente en la interpretación patrística. Véase también JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Evangelio de Juan*, 56, 2 y TEODORO, *Comentario a Juan*, 4, 9, 6-7. [37] Cf. Hb 5, 12. [38] Cf. 1 Co 3, 2. [39] GCS 10 (4), 533-534. [40] TU 89, 276.

mismo que la creó. En la saliva se entiende también la palabra de Dios, en la tierra el cuerpo humano. Descienda la saliva de Cristo para que la tierra se haga lodo que cura; venga la gracia de Cristo para que se cumpla la ley. «Hizo lodo con la saliva». ¿Qué es la saliva que forma lodo, sino el Verbo que se encarnó? Aquel ciego representaba a todo el género humano. Se juntó la saliva formando el lodo, y el ciego vio. El Verbo se hizo hombre, e iluminó al mundo. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermones*, 172, 3[41].

¿POR QUÉ NO AGUA EN VEZ DE SALIVA? ¿Por qué recurrió a la saliva, en vez de al agua, para formar barro? Habría enviado entonces al ciego a la piscina de Siloé. Escupió en la tierra para que no atribuyeran un poder milagroso al agua de aquella piscina y para que tú entiendas que fue de su boca de donde salió la misteriosa energía que regeneró los ojos del ciego y los abrió. Por eso es por lo que el evangelista dice: «Hizo un poco de barro con la saliva». A continuación, para evitar que se pensara en un poder secreto de la tierra, le ordenó que fuera a lavarse. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 57, 1[42].

9, 7 *Lávate en la piscina de Siloé*

LA CURACIÓN NO OCURRE EN PRESENCIA DE JESÚS. En cuanto al curar desde lejos, ordenando al enfermo que marchara a lavarse, concediéndole la curación después de que se lavara, es propio de quien dispone las cosas de manera que nadie pueda ignorar el milagro. En efecto, lo mismo que ordenó al paralítico llevar su camilla en un día que no le estaba permitido[43], pues, al manifestar la trasgresión, cualquiera hubiera podido darse cuenta de la grandeza del milagro realizado, así también mandó lavarse a éste [ciego] que se encontraba lejos de la piscina. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el ev. de Juan*, 63[44].

EL LAVATORIO DE LA REGENERACIÓN. De igual manera que el Verbo nos plasma en el vientre, el mismo Verbo remodeló los ojos del ciego de nacimiento. Así mostró que, siendo nuestro Plasmador en lo escondido, se manifestaba visiblemente a los seres humanos, a fin de enseñarles cómo antiguamente habían sido modelados en Adán, cómo éste había sido hecho, y qué mano lo había creado, mostrando el todo [la creación de Adán] por la parte: pues el Señor que había formado la vista, es el mismo que plasmó todo el hombre, obedeciendo a la voluntad del Padre. Y porque el hombre necesitaba el lavado de regeneración en la misma carne plasmada en Adán, después de que el Señor ungió sus ojos con el lodo, le dijo: «Ve a lavarte en Siloé». De este modo le devolvió, al mismo tiempo, lo que le correspondía a la creación y al lavado de la regeneración. Por eso, una vez que se hubo lavado, «volvió a ver», a fin de que al mismo tiempo conociera a su Creador, y reconociera al Señor que le dio la vida. IRENEO, *Contra las herejías*, 5, 15, 3[45].

ID TAMBIÉN VOSOTROS A SILOÉ. ¿Qué significa el hecho de escupir en la tierra y hacer un poco de lodo y ponerlo en los ojos del ciego y decirle: «Anda, lávate en la piscina de Siloé, que significa enviado; y fue, se lavó y comenzó a ver»? ¿Por qué todo esto? Por algo importante, si no me equivoco; sobre todo fíjate a quien toca Jesús.

---

[41] CCL 104, 703-704. [42] PG 59, 311: BPa 54, 282-283. [43] Cf. Jn 5, 8ss. [44] GCS 10 (4), 535. [45] SC 153, 208-210.

Al mismo tiempo considera tanto su divinidad como su acción santificadora. En cuento que [Jesús] era la luz, tocó y la infundió; puesto que era sacerdote, mediante una figura del bautismo, cumplió los misterios de la gracia espiritual... En cuanto a la mezcla con que hizo el lodo y lo puso en los ojos del ciego, ¿que otra cosa puede significar excepto que lo realizó para que comprendas que Jesús buscaba la salvación de aquel hombre, untado de lodo, como había formado al hombre del lodo, y que esta carne de nuestro lodo recibe la luz de la vida eterna mediante el sacramento del bautismo?

Vete también tú a Siloé, es decir, a quien ha sido enviado por el Padre, como está escrito: «Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me ha enviado». Deja que Cristo te lave, para que puedas ver. Acércate al bautismo, pues ya es el tiempo oportuno; ven con rapidez, para que también tú puedas decir: «Fui, me lavé y comencé a ver»; para que puedas decir como aquel que, después de recobrar la vista, dijo: «La noche ha pasado y se acerca el día»[46]. Ambrosio, *Cartas,* 9, 67, 4-6[47].

El poder de la palabra del Señor. No es la piscina de Siloé la que abre los ojos del ciego, como tampoco fueron las aguas del Jordán las que purificaron a Naamán[48]; es el mandato del Señor quien lo hace todo. Tampoco es el agua de nuestro bautismo la que nos purifica, sino los nombres que se pronuncian sobre ella[49]. Efrén de Nisibi, *Comentario al Diatessaron,* 16, 29[50].

9, 8 *¿No es éste el que estaba sentado y pedía limosna?*

Nada más lavarse, encuentra la gracia. Tras haberse marchado y una vez se hubo lavado, encontró la gracia. Y, con todo, sus vecinos y todos los que estaban con él cuando pedía limosna, no llegaron a la misma conclusión sobre él. Algunos decían que realmente se trataba del ciego, pero otros, a causa del milagro que se había obrado en él, decían que no era el mismo, sino alguien que se le parecía. Sin embargo, él afirma que es él mismo, no porque el acontecimiento en sí le impulsara a ello, sino porque estaba ansioso de proclamar ante todo el mundo lo que había sucedido. Teodoro de Mopsuestia, *Comentario al Ev. de Juan,* 4, 9, 8[51].

Jesús sana incluso a los mendigos. Lo excepcional del suceso les hacía desconfiar, aunque providencialmente habían sido dispuestos antes muchos hechos que les forzaban a creer. Algunos decían: «¿No es el que estaba sentado pidiendo limosna?». ¡Grande es, en verdad, la bondad de Dios! ¡Cómo y hasta qué punto se anonada, cuidando amorosamente de los pobres y reduciendo al silencio a los judíos, porque su benevolencia no atiende tanto a los hombres ilustres y poderosos cuanto a los humildes, pues había venido para la salvación de todos! Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 57, 1[52].

9, 9 *Sí, es él*

El largo camino hasta la piscina posibilita el reconocimiento. ¿Por qué

---

[46] Rm 13, 12. [47] CSEL 82/2, 166. Cirilo habla de su curación como tipo de la salvación de los gentiles; véase *Comentario al Evangelio de Juan,* 6.1. [48] Cf. 2 R 5, 14. [49] El agua de expiación se refiere a la liturgia bautismal, y los nombres que se pronuncian sobre ella son los de la Trinidad. [50] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 241. [51] CSCO 4/3, 188-189. [52] PG 59, 312: BPa 54, 284.

no obró el prodigio de una vez en lugar de enviarlo a lavarse a la piscina de Siloé? Para que aprecies la fe del ciego y quede derrotada la obstinación de los judíos. Muy probablemente, todos lo vieron mientras iba con los ojos cubiertos de barro. Un caso tan insólito atrajo sobre él la atención de todos. Tanto los que habían presenciado el hecho, cuanto quienes lo ignoraban, sentirían curiosidad por saber cómo acababa todo aquello. Del mismo modo, como no era fácil de creer que el ciego hubiera recuperado la vista, a lo largo de todo el camino se habrían apostado testigos deseosos de contemplar algo tan prodigioso. Por lo mismo, dada la general atención, no sería posible ya discutir acerca de si era él o no. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 57, 1[53].

9, 10 *¿Cómo se te abrieron los ojos?*

EL CIEGO GUÍA A LOS CIEGOS PARA QUE VEAN. Los que veían la luz material eran conducidos por un ciego que podía ver la luz del espíritu, y en su noche conducía a quienes veían externamente, pero eran ciegos espiritualmente. El ciego lavó la suciedad de sus ojos y se vio a sí mismo; los demás limpiaron la ceguera de sus corazones y se examinaron a sí mismos. Aquí, al abrir externamente los ojos de un ciego, nuestro Señor abría secretamente los ojos de otros muchos ciegos. Este ciego fue una ocasión propicia para nuestro Señor: gracias a él ganó a numerosos ciegos a quienes curó la ceguera del corazón. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron,* 16, 30[54].

9, 11 *Ese hombre... me untó los ojos*

TODAVÍA IGNORAN QUIÉN ES JESÚS. Parece que el ciego no conocía todavía que el Salvador es Dios por su propia naturaleza, pues diversamente no se habría referido a Él de esa manera poco conveniente. Me parece que, de cualquier manera, pensó y habló respecto de Jesús como si se tratara de un hombre santo, teniendo esta opinión por los rumores que circulaban alrededor de Jerusalén. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 6, 1[55].

EL MILAGRO DESCRITO DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL CIEGO. Advierte hasta qué punto es veraz. No dice cómo ni con qué ha sido ungido. Y no lo dice porque no lo ha visto. Él no había podido ver que Jesús había escupido en la tierra. Sólo mediante el tacto había advertido que le había ungido con barro. «Y me ha dicho: ve a lavarte a la piscina de Siloé». El oído podía dar testimonio de esto. ¿Cómo había reconocido la voz de Cristo? Por su conversación con los discípulos. Narra el ciego todo lo anterior aduciendo como testimonio hechos, pero no hasta el punto de poder explicar cómo ha sucedido. Si necesaria es la fe para creer en cosas que podemos percibir por el sentido del tacto, mucho más lo es para admitir lo que ni siquiera puede verse. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 57, 2[56].

EL CIEGO SE HACE EVANGELISTA. Se ha convertido en cantor de la gracia; predica y confiesa el beneficio de la vista. Aquel ciego confesaba y el corazón de los ignorantes se turbaba, porque en su corazón faltaba lo que él tenía ya en la cara. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 44, 8[57].

---

[53] PG 59, 311: BPa 54, 283. [54] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 241-242. [55] Pusey 2, 160. [56] PG 59, 312: BPa 54, 285. [57] CCL 36, 385: BAC 165, 112.

9, 12 *¿Dónde está ése?*

NO SABE PORQUE ESTABA CIEGO. Le preguntaban: «¿Dónde está Él?». Les respondió que no sabía, porque no le había visto, ya que en el momento [de la curación] estaba ciego. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 4, 9, 12[58].

MÁS TARDE, LOS OJOS ABIERTOS TESTIFICAN. La saliva del Señor sirvió de llave a los ojos cerrados; curó el ojo y la pupila mediante el agua; con agua formó lodo y reparó el defecto. Cristo obró así para que, cuando le escupieran en la cara[59], los ojos de los ciegos, abiertos gracias a su saliva, dieran testimonio contra [los que le ofendían]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatessaron*, 16, 32[60].

[58] CSCO 4/3, 189. [59] Cf. Mt 26, 27. [60] CSCO 137 (Scrip. arm. 1), 242.

LOS FARISEOS INVESTIGAN LA CURACIÓN (9, 13-34)

[13]Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. [14]El día en que Jesús hizo el lodo y le abrió los ojos era sábado. [15]Y los fariseos empezaron otra vez a preguntarle cómo había comenzado a ver. Él les respondió: «Me puso lodo en los ojos, me lavé y veo». [16]Entonces algunos de los fariseos decían: «Ese hombre no es de Dios, porque no guarda el sábado». Pero otros decían: «¿Cómo es que un hombre pecador puede hacer semejantes prodigios?». Y había división entre ellos. [17]Le dijeron, pues, otra vez al ciego: «¿Tú qué dices de él, puesto que te ha abierto los ojos?». «Que es un profeta», respondió.

[18]No creyeron los judíos que aquel hombre habiendo sido ciego hubiera llegado a ver, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista, [19]y les preguntaron: «¿Es éste vuestro hijo que decís que nació ciego? ¿Entonces cómo es que ahora ve?». [20]Respondieron sus padres: «Nosotros sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego. [21]Lo que no sabemos es cómo es que ahora ve. Tampoco sabemos quién le abrió los ojos. Preguntádselo a él, que edad tiene. Él podrá decir de sí mismo». [22]Sus padres dijeron esto porque tenían miedo de los judíos, pues ya habían acordado que si alguien confesaba que él era el Cristo fuese expulsado de la sinagoga. [23]Por eso sus padres dijeron: «Edad tiene, preguntádselo a él». [24]Y llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego y le dijeron: «Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es un pecador». [25]Él les contestó: «Yo no sé si es un pecador. Sólo sé una cosa: que yo era ciego y que ahora veo». [26]Entonces le dijeron: «¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?». [27]«Ya os lo dije y no lo escuchasteis –les respondió–. ¿Por qué lo queréis oír de nuevo? ¿Es

que también vosotros queréis haceros discípulos suyos?». [28]Ellos le insultaron y dijeron: «Discípulo suyo serás tú; nosotros somos discípulos de Moisés. [29]Sabemos que Dios habló a Moisés, pero ése no sabemos de dónde es». [30]Aquel hombre les respondió: «Esto es precisamente lo asombroso: que vosotros no sepáis de dónde es y que me haya abierto los ojos. [31]Sabemos que Dios no escucha a los pecadores. En cambio, si uno honra a Dios y hace su voluntad, a ése le escucha. [32]Jamás se ha oído decir que alguien haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento. [33]Si éste no fuera de Dios no hubiese podido hacer nada». [34]Ellos le replicaron: «Has nacido en pecado y ¿nos vas a enseñar tú a nosotros?». Y le echaron fuera.

PRESENTACIÓN: Jesús realiza su curación en sábado, violando así la ley judía (CRISÓSTOMO). A pesar de esta aparente violación, el que ha sido sanado está decidido a mostrar que el poder del sanador no fue ejercido en vano (CIRILO DE ALEJANDRÍA); los fariseos subrayan la violación. Hay una observancia del sábado material y otra espiritual, que ellos no parecen comprender (AGUSTÍN). Por ejemplo, había un precedente para trabajar en sábado en los casos de Josué y Jericó (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

En la narración presente, hay tal concentración sobre si Jesús pudo hacer el milagro en sábado que la magnificencia del milagro se pierde en el frenesí de las acusaciones (CRISÓSTOMO). El ciego hace de árbitro en la disputa entre los fariseos (TEODORO DE MOPSUESTIA); él ofrece su propia confesión de fe en medio de la disputa, una confesión que, aunque es verdadera, en este momento es todavía incompleta (AGUSTÍN). Los que presencian el milagro tratan de anular los resultados preguntando a los padres (CRISÓSTOMO). Éstos mantienen que su hijo es un hombre mayor y no necesita que otros hablen por él (ORÍGENES, AGUSTÍN). Las consecuencias de la increencia de los jefes judíos amenazan con caer sobre los padres (TEODORO DE HERACLEA). Pero no hay que temer ser expulsados de la sinagoga, porque lo que ha sido expulsado injustamente, Cristo lo vuelve a introducir (AGUSTÍN). Con todo, los fariseos tratan de ocultar su ataque bajo capa de religión (CRISÓSTOMO), pero acaban blasfemando contra Dios (AGUSTÍN).

Cuando los fariseos interrogan al hombre que había sido curado, éste demuestra prudencia en su respuesta (TEODORO DE MOPSUESTIA), así como una fe audaz (CRISÓSTOMO). El ciego ya no tolera la ceguera en otros (AGUSTÍN) y demuestra que se ha hecho discípulo de Jesús (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Los fariseos, a su vez, le hacen un cumplido involuntario al reconocer que es discípulo de Jesús (AGUSTÍN). A pesar de sus esfuerzos por contradecir lo que pasó, el milagro es una prueba incuestionable del poder de Jesús (CRISÓSTOMO). Los fariseos afirman que Dios no escucha a los pecadores, pero ¿esto es necesariamente cierto? (ORÍGENES). En todo caso, los hechos prueban que Jesús no es un pecador (TEODORO DE MOPSUESTIA), y el testimonio del que era ciego demuestra la inferioridad del argumento de los fariseos, así como de sus intuiciones de fe (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

9, 13-14 *Era sábado*

JESÚS SE DESVÍA DE LA LEY. El evangelista precisa que era sábado para revelar así la perversidad de las voluntades de los judíos y cómo se servían de cualquier

pretexto para desacreditar el milagro, presentándolo como una transgresión de la ley. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 57, 2[1].

9, 15, *Me puso lodo en los ojos, me lavé y veo*

EL DON DE LA VISTA Y EL DON DE LA FE. Este hombre [ciego] es digno de admiración por sus palabras, por haber añadido útilmente como conclusión: «Veo». Ciertamente él quería decir lo siguiente: No negaré el favor del que me ha curado, se lo reconoceré, pues tengo lo que anhelaba desde hace tiempo. Yo, que era ciego de nacimiento, en las entrañas de mi madre, he sido ungido finalmente con barro, estoy curado y veo. Es decir, no sólo os muestro mis ojos abiertos que antes cubrían las sombras por completo, sino que realmente veo. En mis ojos hay lo que antes sólo estaba en los oídos. Ahora veo con claridad la luz del sol; delante de mis ojos se extiende la belleza de maravillas extraordinarias. En fin, contemplo a Jerusalén, veo en ella el templo divino que resplandece alrededor; veo en medio el altar santo, y parándome al lado de la puerta veo en el horizonte a toda la Judea y aquí veo el monte y allí una planta. Y cuando la noche sobreviene, no escapa de mis ojos la belleza de las maravillas celestes ni el conjunto de los astros espléndidos ni la luz dorada de la luna. Ante este espectáculo admiraré el arte del Creador y a partir de la belleza de las criaturas reconoceré a su Creador[2]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 1[3].

9, 16 *No guarda el sábado*

OBSERVANCIA MATERIAL Y ESPIRITUAL DEL SÁBADO. ¿Qué decían los que no veían y no estaban ungidos[4]? Este hombre no es de Dios porque no guarda el sábado. Sin embargo, Él lo guardaba mejor porque estaba sin pecado; pues observar el sábado espiritualmente es estar limpio de pecado. Cuando Dios, hermanos, manda guardar el sábado, dice: «No haréis ningún trabajo[5] servil»[6]... Ya por lecturas anteriores sabéis lo que se entiende por trabajos serviles. Escuchad ahora al Señor, que dice que «todo aquel que comete pecado es siervo del pecado»[7]. Pero éstos, como dije, sin vista y sin unción, guardaban materialmente el sábado, y lo violaban espiritualmente. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 44, 9[8].

JOSUÉ NO GUARDÓ EL SÁBADO EN JERICÓ. Aunque admiraban al antiguo Josué que conquistó Jericó en sábado[9] y ordenó a sus padres que hicieran lo que acostumbran hacer los vencedores y no mandó guardar el precepto sabático, los judíos no hacen lo mismo con Cristo y en cuanto es posible a su maldad, no sólo tratan de negarle la gloria digna de Dios, sino que incluso le privan del honor debido a los santos. Y además, impulsados por su maldad, acusan de impiedad a Aquel que ha sido enviado en favor nuestro por mandato del Padre y que justifica al mundo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 1[10].

¿Y EN CUANTO AL MILAGRO EN SÍ? Pasando astutamente por alto el milagro, [algunos judíos] llevaban la discusión a

---

[1] PG 59, 312-313: BPa 54, 286. [2] Cf. Sb 13, 5. [3] Pusey 2, 165-166.165-166. [4] Agustín contrasta los ojos ciegos de los judíos con los ojos ungidos del ciego. [5] Es decir, laborioso. [6] Lv 23, 8. [7] Jn 8, 34. [8] CCL 36, 385: BAC 165, 113. [9] Cf. Jos 6, 15. [10] Pusey 2, 167.

lo que ellos denominaban «transgresión de la Ley». No decían: «Cura en sábado», sino: «No guarda el sábado». Otros contestaban [a los anteriores] con poca energía: «¿Cómo puede hacer tales prodigios un pecador?». Se habría requerido demostrar que eso no era una violación del sábado, pero ellos fundaban su defensa en el prodigio cumplido. Era natural que eligieran ese camino, porque seguían considerándolo simplemente un hombre. De no haber sido así, habrían podido defenderlo de otro modo, a saber, sosteniendo que quien había instituido el sábado era señor del sábado. Pero todavía no tenían de Él un concepto tan alto. Nadie se atrevía a declarar abiertamente lo que pensaba, sino que expresaban su parecer tímidamente, unos por temor y otros por apego a sus cargos. Estaban divididos. Lo que antes había ocurrido en el pueblo, tiene ahora lugar entre los príncipes. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 57, 2[11].

9, 17 *¿Tú qué dices de él?*

EL CIEGO COMO JUEZ DE SU DIVISIÓN. Mientras estaban discutiendo todo esto, se dirigieron de nuevo hacia el ciego, como si de un juez se tratase, y le dijeron: «¿Y tú qué dices de Él? Fueron tus ojos los que Él abrió». ¿Deberíamos admirarle por la obra que realizó? ¿O se trata de un pecador por haber quebrantado el sábado? Así pues, con respecto a «quien abrió tus ojos», es decir, puesto que Él abrió tus ojos, ¿qué tienes que decir de Él? ¿Cuál es tu opinión? El ciego sabiamente contestó a la pregunta, diciendo: «Él es un profeta», es decir, este es el tipo de respeto que yo siento por Él, y resume lo que yo pienso de la obra que ha realizado. Cuando vieron que el milagro por sí mismo ya daba testimonio del poder del sanador, y que el ciego proclamaba abiertamente la gracia que había recibido de su bienhechor, empezaron a dudar de si aquel hombre que había sido curado realmente era el ciego o algún otro. Y, por eso, se vieron obligados a llamar a sus padres. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 4, 9, 13-18[12].

SU CONFESIÓN ES VERDADERA, AUNQUE INCOMPLETA. Había división entre ellos, como el día está dividido en luz y tinieblas... Buscaban un pretexto calumnioso para arrojar a aquel hombre de la sinagoga, con lo cual sería hallado por Cristo. Pero él con fortaleza declaró lo que sentía: «Que es profeta», dijo. Falto aún de la unción del corazón, no confiesa al Hijo de Dios, pero no miente; pues el mismo Señor dice de sí mismo: «Ningún profeta es amado en su patria»[13]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 44, 9[14].

9, 18 *Llamaron a los padres*

UN INTENTO FALLIDO DE ANULAR EL MILAGRO. Pertenece a la naturaleza misma de la verdad el ser confirmada precisamente por los mismos argumentos insidiosos con que se esfuerzan en rebatirla sus adversarios... La mentira vuelve siempre contra sí misma las armas que emplea para oponerse a la verdad. Aún más: acrecienta el esplendor de la verdad, algo que se cumplió también en la ocasión presente. Para que no se dijera que los testigos y los espectadores del milagro no habían narrado exactamente todo lo ocurrido, sino que lo habían hecho de manera apro-

[11] PG 59, 313: BPa 54, 287-288. [12] CSCO 4/3, 189-190. [13] Mt 13, 57. [14] CCL 36, 385-386: BAC 165, 113.

ximada, hicieron aparecer en escena a los padres, logrando como resultado, muy a su pesar, obtener por boca de ellos una confirmación más de lo que había sucedido. Como es natural, éstos conocían a su hijo mejor que nadie. Como [los fariseos] no habían logrado atemorizarlo, sino que lo veían dispuesto a divulgar con valor el nombre de su benefactor, esperaban conseguir desacreditar el milagro con la ayuda de sus padres. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 58, 1[15].

9, 19 *¿Es éste vuestro hijo?*

DOS PREGUNTAS PARA PROVOCAR LA NEGACIÓN. Tras haber hecho comparecer a los padres ante su presencia, a fin de intimidarles, se mostraron furiosos y les preguntaron: «¿Es éste vuestro hijo?». No añaden: «El que antes era ciego», sino que dicen: «El que decís que nació ciego»... ¿Qué padre sería capaz de fingir algo así en detrimento de su propio hijo? Es como si dijeran: «El que vosotros habéis dicho que era ciego»... De dos maneras procuran presionarlos para que nieguen el milagro. Primero, con la frase «el que decís» y luego con la otra de «¿cómo es que ahora ve?». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 58, 1[16].

9, 21 *Preguntádselo a él, que edad tiene*

LOS PADRES EXPONEN A SU HIJO A UN POSIBLE DAÑO. Además de mentir, [los padres] cometieron otro pecado, al abandonar al propio hijo que se encontraba enfermo. Sin embargo, pienso que también esto tiene un sentido, pues Cristo no había abierto los ojos a un niño, sino a una persona que ya tenía edad[17] para poder ver como un adulto. Así eran los otros ciegos que recobraron la vista. Y es verdad que [este ciego] ya tenía edad, porque pudo hablar por sí mismo, sobre todo cuando Jesús hace que recobre la vista. El que se encuentra en estas condiciones ya no tiene necesidad de que otro hable por él. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el ev. de Juan*, 67[18].

UN HOMBRE ADULTO NO NECESITA QUE NADIE RESPONDA POR ÉL. Ciertamente es hijo nuestro, y con razón nos veríamos obligados a responder por él si fuese un niño que no pudiese hacerlo por sí. Antes hablaba y ahora ve; sabemos que es ciego de nacimiento, que antes hablaba y ahora le vemos con vista. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 44, 10[19].

9, 22-23 *Fuese expulsado de la sinagoga*

LA FALTA DE FE DE LAS AUTORIDADES. El mal dominó desde el principio y no sólo a los que habían caído en la incredulidad, sino que también amenazó con cerrar el camino de la salvación a todos los demás. TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Juan*, 82[20].

VOSOTROS EXPULSÁIS, CRISTO ACOGE. Ya no era una desgracia ser expulsado de la sinagoga. Ellos expulsaban, y Cristo acogía. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 44, 10[21].

9, 24 *Da gloria a Dios*

TRAS UNA PIEDAD FALSA. [Los fariseos] no dijeron descarada y abiertamente [al

---

[15] PG 59, 315-316: BPa 54, 292. [16] PG 59, 316: BPa 54, 293-294. [17] Cf. Jn 9, 23. [18] GCS 10 (4), 537. [19] CCL 36, 386: BAC 165, 114. [20] TU 89, 87. [21] CCL 36, 386: BAC 165, 114.

ciego curado]: «Desmiente que has sido curado por Cristo». Pretendieron alcanzar ese objetivo bajo capa de piedad... Y le tienden una trampa, diciéndole: «Glorifica a Dios»; es decir, declara públicamente que no ha hecho nada contigo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 58, 2[22].

BLASFEMAR CONTRA DIOS. ¿Qué pretenden con decir: «Da gloria a Dios»? Que niegue el beneficio recibido. Esto no es ciertamente dar gloria a Dios, sino más bien blasfemar contra Él. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 44, 11[23].

9, 25 *Yo era ciego y ahora veo*

OTRA RESPUESTA PRUDENTE. [El ciego sanado] dice: Yo no quiero hablar de lo que no sé; ni tampoco puedo guardar silencio ni ocultar lo que sé. Realmente no sé si Él es quien vosotros decís que es. De hecho, ni por asomo se me ha ocurrido considerarle un pecador. Yo estaba ciego, y gracias a mi esperanza, he recibido la vista. Ante todo, eso es lo que sé. Os toca a vosotros juzgar si un pecador puede hacer eso, porque, según vosotros, eso es lo que Él es.

El ciego fue muy prudente en su respuesta, midiendo sus palabras, de manera que no diese la impresión de oponerse expresamente a quienes le preguntaban. Sin embargo, con su silencio estaba insinuando que Jesús no pudo haber hecho lo que hizo si realmente fuese un pecador. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 4, 9, 25[24].

9, 27 *¿Queréis haceros discípulos suyos?*

LA AUDACIA DE LA FE. ¿Has visto el valor que el mendigo exhibe ante escribas y fariseos? La verdad es tan fuerte y vigorosa, como débil es la mentira. La primera consigue transformar en persona digna de fama a cualquiera que se encuentra por el camino; ésta, por el contrario, aun encontrándose acompañada de hombres poderosos, los hace aparecer como débiles. Es como si dijera: «No tomáis en consideración mis palabras. Por eso no volveré a hablar. No volveré a contestar a vuestras preguntas impertinentes e inútiles, porque no me escucháis para aprender algo de lo que os digo, sino para contradecirme en todo». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 58, 2[25].

SE ACABÓ EL TOLERAR LA CEGUERA. Y él, ya indignado contra la dureza de los judíos y liberado de la ceguera, no pudiendo soportar a aquellos ciegos, les respondió: «Ya os lo dije, y lo habéis oído». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 44, 11[26].

YA ERA UN DISCÍPULO MÁS. Al decir: «¿Es que también vosotros queréis haceros discípulos suyos?», no sólo manifestó el deseo de ser su discípulo, sino que ya lo era. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 1[27].

9, 28-29 *Somos discípulos de Moisés*

SER SU DISCÍPULO ES UN HALAGO. Caiga tal maldición sobre nosotros y sobre nuestros hijos. [Decir que es discípulo suyo] es maldición desde el punto de vista [de los fariseos]; pero no lo es si

[22] PG 59, 317: BPa 54, 295. [23] CCL 36, 386: BAC 165, 114. [24] CSCO 4/3, 191. [25] PG 59, 318: BPa 54, 296-297. [26] CCL 36, 386: BAC 165, 114-115. [27] Pusey 2, 183.

consideras las palabras. Ellos dicen: «Nosotros somos discípulos de Moisés; sabemos que a Moisés le habló Dios, pero éste no sabemos de dónde es». ¡Ojalá supieseis que Dios habló a Moisés! Sabríais entonces que Moisés le ha anunciado como Dios. Tenéis al Señor, que os dice: «Si creyerais a Moisés, me creeríais también a mí, pues acerca de mí escribió él». ¿Es posible que sigáis al siervo y volváis la espalda al Señor? Pero tampoco seguís al siervo, pues él os conduciría al Señor. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 44, 12[28].

9, 30 *Me ha abierto los ojos*

EL MILAGRO ES UNA PRUEBA IRREFUTABLE. No deja de hablar del milagro, que ellos no podían negar de ningún modo, y sobre él funda toda su argumentación. Al principio decía: «Si es un pecador, no lo sé». Pero no porque tuviera dudas al respecto; lejos de nosotros esa opinión, sino porque sabía bien que no era un pecador. Advierte cómo, por el contrario, ahora, cuando ha llegado el momento oportuno, toma su defensa: «Sabemos que Dios no escucha a los pecadores». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 58, 3[29].

9, 31 *Dios no escucha a los pecadores*

¿ES VERDAD QUE DIOS NO ESCUCHA A LOS PECADORES? Una verdad tan importante –es decir, que el pecador no es escuchado por Dios–, si fuera verdadera no se hubiera callado sino que hubiera sido proclamada por alguien digno de fe, por ejemplo por el servidor [Moisés] o por alguno de los profetas. Pero si es verdad que Dios no escucha al pecador, ¿cómo se enseñaba a los pecadores a decir: «Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores»[30]? Así pues, ¿a quién escucha Dios? A los que hacen penitencia, aunque todavía no hayan dejado de ser pecadores. Si Dios no escucha a los pecadores, nuestro Salvador no hubiera comido ni bebido con publicanos y pecadores[31]. Y si no escuchase a los que tienen necesidad de médico, porque están enfermos, no los hubiese curado. Por tanto, para que la oración de quienes han pecado, pero todavía no han perdido por completo la fe, pueda conseguir su objetivo, es por lo que se dice: «Si llevas cuenta de las culpas, Señor, Señor mío, ¿quién podrá quedar en pie?»[32]. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el ev. de Juan*, 70[33].

9, 33-34 *Si éste no fuera de Dios no hubiese podido hacer nada*

LOS HECHOS DEMUESTRAN QUE JESÚS NO ES UN PECADOR. Jesús debe ser admirado, dice el ciego, por tratarse de alguien que sobrepasa la comprensión humana. Mientras que vosotros no sabéis de dónde procede, el milagro realizado me demuestra claramente su poder. Vosotros ignoráis quién es Él y necesitaríais el testimonio de otros si no hubiera habido prueba alguna de su poder. Pero si sus milagros ponen de manifiesto que Él es un hombre extraordinario –y aun así no sabéis de dónde viene ni quién es–, resulta evidente, tanto por la grandeza de sus milagros como por vuestra necedad, que Él supera toda comprensión humana. Y de todos estos hechos se deduce claramen-

[28] CCL 36, 386-387: BAC 165, 115. [29] PG 59, 319: BPa 54, 289. [30] Mt 6, 12. [31] Cf. Mt 9, 11ss. [32] Sal 130, 3 (129, 3 LXX). [33] GCS 10 (4), 538-539.

te que no se le puede considerar un pecador. Ciertamente, Dios no atiende los deseos de los pecadores, sino que escucha la voz de quienes actúan con honestidad y cumplen fielmente su voluntad... Verdaderamente, Él ha curado a un ciego, lo cual sabemos que nadie había hecho antes, ni siquiera Moisés, a quien vosotros admiráis. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 4, 9, 30-32[34].

LA PERSPICACIA DE LA FE. Quien hacía poco había recobrado la vista es más perspicaz en conocer la verdad que los que están instruidos en la ley. Fíjate cómo con palabras sabias demuestra la falsedad de las intenciones de los fariseos. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 1[35].

[34] CSCO 4/3, 192-193. [35] Pusey 2, 193-194.

CEGUERA ESPIRITUAL Y PECADO (9, 35-41)

[35]Oyó Jesús que le habían echado fuera, y cuando se encontró con él le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?». [36]«¿Y quién es, Señor, para que crea en él?», respondió. [37]Le dijo Jesús: «Si lo has visto: el que está hablando contigo, ése es». [38]Y él exclamó: «Creo, Señor», y se postró ante él. [39]Dijo Jesús: «Yo he venido a este mundo para un juicio, para que los que no ven vean, y los que ven se vuelvan ciegos». [40]Algunos de los fariseos que estaban con él oyeron esto y le dijeron: «¿Es que nosotros también somos ciegos?». [41]Les dijo Jesús: «Si fuerais ciegos no tendríais pecado, pero ahora decís: "Nosotros vemos"; por eso vuestro pecado permanece».

PRESENTACIÓN: Jesús suscita una confesión de fe en su encuentro con el ciego como un don de vida, no como condición para la curación (HILARIO). Jesús es para este hombre la personificación de Siloé («el enviado»), ya que realizó la obra del Padre, que lo había enviado para sanar a este hombre (AGUSTÍN). Cuando pregunta al sanado si cree en el Hijo del hombre, el ciego reconoce la voz del que lo había curado (TEODORO), pero todavía está en la línea que separa la increencia de la fe (ORÍGENES). Pero cuando el Señor se revela al hombre, este confiesa su fe y la adoración sigue a esta confesión (BASILIO).

En este milagro, vemos de nuevo a nuestro Señor separando la luz de la oscuridad, la vista de la ceguera de la fe (AGUSTÍN). El propósito de Jesús al venir al mundo se aclara en su deseo de salvarlo (TEODORO). Puesto que los fariseos rehúsan ver esto, su pecado permanece (AGUSTÍN). Jesús cura tanto la ceguera física como la espiritual, que aquí resulta evidente (CRISÓSTOMO).

9, 35 *¿Crees tú en el Hijo del Hombre?*

CRISTO OBTIENE UNA CONFESIÓN DE FE. El Señor le interroga cuando ya está

sano y ha sido expulsado de la sinagoga, diciendo: «¿Crees en el Hijo del hombre?», para que no pensara que era un mal para él la exclusión de la sinagoga, ya que esta confesión de fe le daba la inmortalidad. Y cuando él, todavía en la duda, le había respondido: «¿Quién es, Señor, para que crea en él?»[1], Jesús, que no quería que siguiese en la ignorancia aquel al que después de la recuperación de la vista se le otorgaba el conocimiento de una fe tan grande, le dijo: «Lo has visto y es el mismo que habla contigo»[2]. ¿Acaso el Señor le exige a éste, como a los otros que pedían la curación, la confesión de fe para obtener la salud? Ciertamente no, pues le dijo todo esto al ciego cuando ya veía y sólo para que éste le respondiera: «Creo, Señor»[3], porque la respuesta creyente no iba a producir la curación de la ceguera, sino aquella que da la vida. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad,* 6, 48[4].

JESÚS MISMO ERA SILOÉ. No hay que dudarlo: Dios oye a los pecadores; mas este que hablaba de aquella manera no había lavado aún su rostro en Siloé. Se le había aplicado en los ojos el barro misterioso, pero aún no había actuado sobre su corazón el beneficio de la gracia. ¿Cuándo lavó este ciego el rostro de su corazón? Cuando, después que los judíos le echaron de la sinagoga, el Señor le abrió los ojos del alma; pues, al encontrarlo, le dijo, según hemos oído: «¿Crees tú en el Hijo del hombre? ¿Quién es, Señor, respondió, para que yo crea en él?». Ciertamente le veía ya con los ojos, pero aún no con el corazón. Esperad; ahora le verá. Jesús le respondió: «Yo soy, el que habla contigo». ¿Acaso dudó? Inmediatamente lavó su rostro. Estaba, en efecto, hablando con aquel Siloé, que significa «enviado»[5]. ¿Quién es el enviado sino Cristo?[6] Él lo atestiguó muchas veces, diciendo: «Yo hago la voluntad de aquel que me ha enviado». Luego Él era Siloé. Se le acercó el ciego de corazón, le oyó, creyó, adoró; lavó su faz y vio. AGUSTÍN, *Sermones,* 136, 2[7].

9, 36 *¿Y quién es?*

ÉL RECONOCE LA VOZ. El ciego, al reconocer su voz –recordad que él no le había visto aún– dijo: «¿Y quién es el Hijo del hombre, Señor? Dímelo, para que pueda creer en Él». Con toda razón pensó que aquel que, contra toda esperanza, le había dado la vista, sería también capaz de mostrarle al Hijo de Dios. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan,* 4, 9, 34-37[8].

CONFESIÓN DE FE DE UN PRINCIPIANTE. Puesto que el ciego todavía no podía responder: «Creo», dijo: «¿Quién es, Señor, para que crea en Él?». El ciego se encontraba, por así decir, en el límite entre la falta de fe y la fe. Por eso el Salvador le dice: «Si lo has visto: el que está hablando contigo, ése es». ORÍGENES, *Fragmentos sobre el ev. de Juan,* 71[9].

9, 38 *Creo, Señor*

LA ADORACIÓN SIGUE A LA FE. La adoración sigue a la fe, y la fe es corroborada por la voluntad. Si tú afirmas que los creyentes también conocen, precisamente conocen lo que ya creen; y al contrario, creen exactamente lo que ya conocen. Así pues, creemos en Aquel que conoce-

---

[1] Jn 9, 36. [2] Jn 9, 37. [3] Jn 9, 38. [4] CCL 62, 253-254: BAC 481, 293-294. [5] Jn 9, 7. [6] Cf. Jn 4, 34; 5, 30; 6, 38. [7] PL 38, 751: BAC 443, 208. [8] CSCO 4/3, 194. [9] GCS 10 (4), 539-540.

mos y adoramos a Aquel en el que creemos. BASILIO DE CESAREA, *Cartas*, 234, 3[10].

9, 39 *He venido a este mundo para un juicio*

LUZ Y TINIEBLAS, VISTA Y CEGUERA. Ahora ya es el día, que separa la luz de las tinieblas... Esto está claro, porque tú libras de las tinieblas. Todos lo creen y así lo entienden. Pero ¿qué quieres decir con las palabras siguientes: «Y quienes ven, queden ciegos»? Quienes veían, ¿se volverán ciegos con tu venida? Escucha las palabras siguientes y quizá llegues a comprender. Estas palabras enfurecieron a «algunos de los fariseos que replicaron: ¿Somos ciegos nosotros acaso?». Ésta era la cuestión propuesta en las palabras: «Y quienes ven, queden ciegos». Jesús les dijo: «Si fueseis ciegos, no habría pecado en vosotros»... ¿Por qué? Porque diciendo: «Vemos», no acudís al médico, y así quedáis con vuestra ceguera. Esto es lo que poco antes no habíamos entendido cuando dijo: «Yo he venido para que los que no ven, vean»; es decir, para que quienes conocen su ceguera, acudan al médico y puedan ver; «y los que ven, se vuelvan ciegos», esto es, los que creen tener vista, no acudan al médico y de este modo permanezcan en su ceguera. A este discernimiento llamó juicio, cuando dijo: «Yo vine a este mundo para un juicio». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 44, 16-17[11].

EL PROPÓSITO Y LAS CONSECUENCIAS DE LA VENIDA DE JESÚS. Lo que Jesús había dicho en algún otro pasaje, es decir: «Dios no ha enviado a su Hijo para condenar al mundo, sino para salvarlo», no se contradice con esta afirmación. Porque en ella se proclama el propósito de la venida de Jesús: salvar al mundo[12]. Aquí habla del objeto de su venida. En realidad, aunque ésta sea su voluntad, es decir, salvar al mundo, los incrédulos deben sin duda recibir su castigo, por haber decidido no creer. Aquí Él parece indicar el resultado de estos acontecimientos. Él dice: «Como no puede ser de otra manera, yo he venido a probar a todos, para determinar quiénes son ciegos y quiénes son capaces de ver». Ahora bien, aquel que era considerado ciego, recibió la vista doblemente. Recibió los ojos corporales y, para la perfección de su alma, recibió la doctrina de la salvación. Aquéllos [es decir, los fariseos] que piensan que ven con sus ojos corporales, a quienes se les ha confiado la enseñanza de los preceptos de la ley, parecen estar ciegos, tanto porque no aceptan la verdad, como porque no creen en las obras que han visto con sus propios ojos. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 4, 9, 39-41[13].

9, 40-41 *¿Es que nosotros también somos ciegos?*

EL PECADO PERMANECE INCONFESADO. Cuando los fariseos que estaban escuchando preguntaron a quien eso decía: «¿Acaso también nosotros somos ciegos?», se mostraban semejantes a aquel que había subido al templo y decía a Dios: «Te doy gracias, porque no soy como los demás hombres, que son injustos, adúlteros, rapaces»[14]. Como si dijese: «Te doy gracias, porque no soy ciego como los demás hombres de la calaña de

[10] PG 32, 869-872. Cirilo, en su *Comentario al Evangelio de Juan*, 6, 1, ve prefigurada aquí la adoración de los gentiles. [11] CCL 36, 387-388; BAC 165, 117-118. [12] Cf. Jn 3, 17. [13] CSCO 4/3, 194-195. [14] Lc 18, 11.

ese publicano, sino que veo». ¿Qué le dijeron ellos? «¿Acaso también nosotros somos ciegos?». Y el Señor les replicó: «Si fuerais ciegos, no tendríais pecado. Mas ahora, puesto que decís: "Vemos", vuestro pecado permanece». No dijo: «El pecado entra en vosotros», sino «permanece». En efecto, el pecado existía ya por el hecho de no confesarlo; no desaparece, sino que permanece. AGUSTÍN, *Sermones*, 136b, 2[15].

DOS RECUPERACIONES DE LA VISTA, DOS TIPOS DE CEGUERA. Aquí menciona, además, una doble ceguera y una doble restitución de la vista, la material y la espiritual... También ahora atienden sólo al bienestar material y se avergüenzan exclusivamente de ese tipo de ceguera. Entonces, para indicarles que más les habría valido ser ciegos que videntes, les dijo: «Si fuerais ciegos no tendríais pecado»... «Eso habría hecho vuestro castigo menos riguroso»... «Pero decís ahora: nosotros vemos». Y les enseña que lo que ellos consideraban que constituía un motivo de alabanza para ellos, les sería causa de castigo. Consuela al ciego por su pasada ceguera y habla de la ceguera que éstos padecen. Ellos decían: «No es ceguera que no te sigamos y te denunciemos como un impostor». Por eso se refiere sólo a esa cuestión. No sucede por azar que el evangelista refiera que algunos fariseos que estaban con Él oyeran estas palabras y dijeron: «¿Acaso también nosotros somos ciegos?». Con eso te recuerda que eran los mismos que anteriormente se habían alejado de Él y estaban dispuestos a lapidarlo. Había entre ellos algunos que lo seguían sin empeño y fácilmente cambiaban de parecer. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 59, 1-2[16].

[15] PLS 2, 793: BAC 443, 221-222. [16] PG 59, 323: BPa 54, 307-308.

LA PARÁBOLA DEL BUEN PASTOR (10, 1-6)

[1]«En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta del redil de las ovejas, sino que salta por otra parte, ése es un ladrón y un salteador. [2]Pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. [3]A éste le abre el portero y las ovejas atienden a su voz, llama a sus propias ovejas por su nombre y las conduce fuera. [4]Cuando las ha sacado todas, va delante de ellas y las ovejas le siguen porque conocen su voz. [5]Pero a un extraño no le seguirán, sino que huirán de él porque no conocen la voz de los extraños». [6]Jesús les propuso esta comparación, pero ellos no entendieron qué era lo que les decía.

PRESENTACIÓN: El pastor conduce a las ovejas en lugar de seguirlas, y las reúne, en vez de permitirles descarriarse (CRISÓLOGO). Él las instruye en la Escritura, que es la puerta para entrar en el aprisco de Cristo (CRISÓSTOMO). Los que confiesan al

verdadero Cristo entran por esa puerta (AGUSTÍN). Los pastores utilizan la puerta, mientras que los ladrones utilizan cualquier entrada posible (TEODORO), incluyendo la puerta lateral (CLEMENTE). Cuando el verdadero pastor entra por la puerta, entra por Cristo (AGUSTÍN) y demuestra que es un pastor digno enseñando fielmente al rebaño y alejando de él cualquier doctrina que lo pudiera conducir a la muerte (TEODORO). Moisés es uno de los guardianes de la Escritura (CRISÓSTOMO), junto con Cristo y el Espíritu Santo (AGUSTÍN) y el ángel del Apocalipsis que preside las Iglesias (CIRILO DE ALEJANDRÍA). La puerta de la Escritura se abre con el estudio y la oración (ORÍGENES).

Las ovejas escuchan la voz de su Pastor y no escuchan a extraños (GREGORIO NACIANCENO). Cristo conduce a sus ovejas en medio de lobos (CRISÓSTOMO), llevándolas a la libertad (AGUSTÍN). Estando el mundo como está, las ovejas necesitan un pastor (CLEMENTE). Nuestro pastor, Cristo, conduce a sus ovejas, en vez de seguirlas, como pueden hacer algunos pastores (CRISÓSTOMO). Él las lleva de la muerte a la vida (AGUSTÍN). ¿Puedes distinguir la voz del pastor? (GREGORIO NACIANCENO). El buen pastor va detrás de las extraviadas alimentando a las ovejas con palabras claras y entrenándolas con palabras oscuras (AGUSTÍN).

EL BUEN PASTOR REÚNE AL REBAÑO. Al llegar el tiempo suave de la primavera, cuando los corderos comienzan a nacer de las ovejas, cuando los fértiles rebaños empiezan a esparcir los corderillos abundantes por los campos, las praderas y los caminos, el buen Pastor deja los cantos y los banquetes. Él recorre ansioso los parajes en busca de los corderillos, los reúne, junta la prole y se la pone al cuello, sobre los hombros y en los brazos, y los sostiene lleno de alegría para llevarlos sanos y conducirlos seguros al aprisco de las ovejas. Así nosotros, hermanos, cuando sonriendo la primavera de la cuaresma vemos que el rebaño de la Iglesia produce frutos abundantes, dejando los cantos de nuestro sermón y los banquetes de la acostumbrada homilía, con grandísimo esfuerzo ponemos todo el empeño[1] en recoger y transportar solícitos el fruto celestial. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 40, 1[2].

10, 1 *Un ladrón y un salteador*

LAS ESCRITURAS SON LA PUERTA. Repara en las características del ladrón: no entra a la luz del día y, además, no se hace anunciar por el testimonio de la Escritura. Eso es lo que significa «no entrar por la puerta». Sin duda, en este pasaje alude tanto a quienes ya habían sido cuanto a los que vendrían después, al anticristo y a los falsos cristos, Judas y Teudas, y a tantos semejantes a ellos. Con verdad llama «puerta» a la Escritura. Es ella la que conduce a Dios e inicia en su conocimiento, la que encierra a las ovejas y las guarda, impidiendo que los lobos entren en el redil. Como una sólida puerta, mantiene a los herejes lejos de la entrada y nos da la seguridad que deseamos, no permitiendo que nos extraviemos. Si no traspasamos esa puerta, no seremos fácilmente presa de nuestros enemigos. Por ella podemos reconocer a quienes son verdaderos pastores y a quienes no. ¿Y qué significa «entrar en el redil»? A todas luces, cuidar a las ovejas. Quien no se

[1] Esto es una prueba de que, en cuaresma, Crisólogo, como otros obispos de su tiempo, suspendían su predicación habitual para dedicarse a la instrucción de los catecúmenos. [2] CCL 24, 226.

sirve de la Escritura, sino que entra por otro medio y sigue un camino distinto del establecido, es un ladrón... Nadie quede confundido porque más adelante [Jesús] diga de sí mismo que Él es la puerta. Porque también hay veces en que se aplica el nombre de pastor y en otras el de oveja, pues de diversas maneras se esfuerza por transmitir su mensaje de salvación. Cuando nos conduce al Padre, se llama a sí mismo «puerta». Cuando cuida de nosotros, «pastor». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 59, 2[3].

EL VERDADERO CRISTO. Debe bastaros saber que el redil de Cristo es la Iglesia católica. Quien quiera entrar en el redil, entre por la puerta, confiese al verdadero Cristo. Y no sólo confiese al verdadero Cristo, sino que busque la gloria de Cristo y no la suya propia; porque muchos, buscando su gloria, dispersaron las ovejas de Cristo en lugar de reunirlas. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 45, 5[4].

SÓLO EL PASTOR TIENE AUTORIDAD PARA USAR LA ENTRADA. Nuestra situación es muy parecida a la del redil. El ladrón sale de donde le ha sido posible esconderse. Su propósito es robar. Pero el pastor, que tiene autoridad para usar la entrada, lleva al pasto a las ovejas, y ellas le siguen, porque conocen a su propio pastor, mientras que evitan a aquéllos cuya voz no conocen. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 4, 10, 1[5].

ENTRAR GRACIAS A LA TRADICIÓN DEL SEÑOR. «Los dominados por los discursos impíos y que promueven a otros, sin emplear bien al mismo tiempo los discursos divinos, sino con falsedad»[6], ni entran ellos mismos en el reino de los cielos, ni permiten a los que han engañado alcanzar la verdad. Tampoco ellos poseen la llave de entrada, sino una falsa y, como se suele decir habitualmente, una llave falsa con la que no abren la puerta principal, como nosotros entramos mediante la tradición del Señor; en cambio, abriendo una puerta falsa, perforando a escondidas el muro de la Iglesia y franqueando la verdad, se establecen como mistagogos[7] del alma de los impíos. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, VII, 106, 1-2[8].

10, 2 *El que entra por la puerta es pastor*

ENTRAR POR LA PUERTA, IMITANDO LA HUMILDAD DE CRISTO. ¿Quién entra por la puerta? Quien entra por Cristo. Y ¿quién es éste? Quien imita la pasión de Cristo, quien conoce la humildad de Cristo; y pues Dios se hizo por nosotros hombre, reconozca el hombre que no es Dios, sino un mero hombre. Quien, en efecto, quiere dárselas de Dios no siendo más que hombre, no imita ciertamente al que, siendo Dios, se hizo hombre. A ti no se te dice: «Sé algo menos de lo que eres», sino: «Conoce lo que eres». AGUSTÍN, *Sermones*, 137, 4[9].

¿QUIÉN ES DIGNO DE SER PASTOR? El pastor de las ovejas es quien está merecidamente dotado con el don de la enseñanza. Él es quien usa la puerta legítima, es decir, quien vive con todo su corazón de acuerdo con la doctrina de la ley, entrando así al redil, porque sólo Él es justo. A continuación, Él guía a todas las demás, como rebaño, a los pastos de la doctrina, mostrándoles el alimento de la

---

[3] PG 59, 323-324: BPa 54, 308-310. [4] CCL 36, 390: BAC 165, 121. [5] CSCO 4/3, 197. [6] PLATÓN, *Leg.*, X, 891 D. [7] Los que inician en los misterios. [8] FuP 17, 542-543. [9] PL 38, 756: BAC 443, 233-234.

Palabra, de la que deben alimentarse ahora y siempre. También las guía, dándoles a conocer el poder de la Palabra, cómo deben entender las Escrituras, y de qué doctrina deben guardarse; doctrina que otros pueden proponerles con la aviesa intención de sacrificar a las ovejas... El ladrón y salteador es justo lo contrario. Ni usa la entrada legítima, ni respeta los preceptos de la ley. Así es cómo enseña a quienes están a su cargo. Intenta en vano apropiarse de la entrada y de la dignidad del Maestro, aunque no hace nada de lo requerido para gozar de tal privilegio. Es desconsiderado y actúa sin importarle el daño que pueda causar a las ovejas. En realidad, ¿cómo puede ser útil a los demás, cuando él mismo no cumple los preceptos de la ley? Dice nuestro Señor: «Echad un vistazo, si queréis, y distinguid quién entra por la puerta legítima, vosotros o yo. Ved quién cumple diligentemente los preceptos de la ley. Ved a quién le abre la puerta Moisés, el guardián del redil, y a quién alaba por haber cumplido su cometido. Ved a aquel cuyas mismas obras dan testimonio de la dignidad de ser llamado pastor». Teodoro de Mopsuestia, *Comentario al Ev. de Juan*, 4, 10, 1-6[10].

10, 3 *A éste le abre el portero*

Moisés, el guardián de la puerta. Nada nos impide identificar a Moisés con el portero, pues a él fueron confiadas las palabras de Dios. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 59, 2[11].

Cristo o el Espíritu Santo, el guardián de la puerta. El Señor se llamó a sí mismo pastor y puerta. ¿Por qué no hemos de entender que es también el portero?... Pues ¿qué es la puerta? Por donde entramos. ¿Quién es el portero? El que abre. ¿Y quién es el que se abre sino el que a sí mismo se deja ver?... Si buscas en otra persona al guardián de la puerta, que sea el Espíritu Santo... El propio Señor dice acerca del Espíritu Santo a sus discípulos: «Él os enseñará toda la verdad»[12]. ¿Quién es la puerta? Cristo. ¿Quién es Cristo? La Verdad. ¿Quién abre la puerta sino el que enseña toda la verdad? Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 46, 2-4[13].

El guardián de la puerta. El guardián de la puerta es, bien el ángel llamado a presidir las iglesias[14] y a ayudar a los que han obtenido el sacerdocio en favor del pueblo, o bien el mismo Salvador que es al mismo tiempo la puerta y el Señor de la puerta. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 1[15].

La puerta de las Escrituras se abre con estudio y oración. Tú, pues, señor e hijo mío, atiende principalmente a la lección de las Escrituras divinas[16]; pero atiende. En verdad, necesitamos mucha atención quienes leemos lo divino, a fin de no decir ni pensar nada temerariamente al respecto. Y a la vez que atiendes a la lección de las cosas divinas con intención fiel y agradable a Dios, llama y golpea a lo escondido de ellas, y te abrirá aquel portero de quien dijo Jesús: «A éste le abre el portero». Y lo mismo que atiendes a la lección divina, busca con fe inconmovible en Dios el sentido de las letras divinas, escondido a muchos. Pero no te contentes con golpear y buscar, pues es absolutamente necesaria la oración, pidiendo la inteligencia

[10] CSCO 4/3, 197-198. [11] PG 59, 324: BPa 54, 310. [12] Jn 16, 13. [13] CCL 36, 398-399: BAC 165, 136-138. [14] Cf. Ap 2. [15] Pusey 2, 209. [16] Cf. 1 Tm 4, 13.

de lo divino. Exhortándonos a ella el Salvador, no sólo dijo: «Llamad y se os abrirá, buscad y encontraréis»[17], sino también: «Pedid y se os dará»[18]. ORÍGENES, *Carta a Gregorio Taumaturgo*, 4[19].

NO ESCUCHÉIS A EXTRAÑOS. A estas ovejas las llamo por su nombre a cada una... y me siguen, pues las alimento junto a las aguas de reposo[20]; siguen también a cualquier otro pastor parecido (a mí), del cual veis con qué gusto escuchan su voz; al extraño de ninguna manera le siguen, sino que se apartarán de él, pues ya tienen un hábito capaz de distinguir la voz que es familiar de la que es extraña. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso contra los arrianos*, 33, 16[21].

LES GUÍA EN MEDIO DE LOBOS. Cuando [Cristo] envió sus ovejas al mundo, no las envió lejos de los lobos, sino en medio de ellos[22]. Por tanto, con mucho es más admirable su pastoreo que el nuestro. Puede ser que aquí Jesús quiera aludir al ciego, al que llamó cuando estaba en medio de los judíos. Y él oyó su voz y la reconoció. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 59, 2-3[23].

CRISTO GUÍA AL REBAÑO HACIA LA LIBERTAD. Y ¿quién otro las puede sacar sino aquel que perdona sus pecados para que le puedan seguir libres de esas férreas ataduras? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 45, 14[24].

10, 4 *Las ovejas le siguen*

EL REBAÑO NECESITA UN PASTOR. Nosotros, enfermos como somos, necesitamos del Salvador; extraviados, necesitamos de un guía; ciegos, necesitamos de alguien que nos ilumine; sedientos, necesitamos de la fuente vivificadora: ésa de la que quienes beben, jamás tendrán sed; muertos, necesitamos de la vida; rebaño, necesitamos de pastor; niños, necesitamos de pedagogo; y toda la humanidad necesita de Jesús. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El pedagogo*, 1, 83, 3[25].

NORMALMENTE LOS PASTORES SIGUEN AL REBAÑO. Ciertamente, los pastores las hacen avanzar y ellos las siguen. Pero, para mostrar que llevará a todos a la verdad, obra contra lo que es costumbre entre los pastores [y camina delante de ellas]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 59, 2[26].

CRISTO APARTA DE LA MUERTE AL REBAÑO. Y ¿quién ha ido delante de ellas, a donde deben seguirle, sino aquel que, resucitando de entre los muertos, ya no muere..., y que dijo cuando estaba aquí visible en carne mortal: «Padre, quiero que éstos que me has dado estén conmigo donde yo estoy»[27]? AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 45, 14[28].

10, 5 *No conocen la voz de los extraños*

DISTINGUIR LA VOZ DEL PASTOR. Él os ofrece a vosotros, como veis, un pastor; esto es, pues, lo que el buen pastor, el que dio su vida por sus ovejas, espera y suplica, y lo que pide de vosotros, que estáis bajo su cayado: ...Vosotros, por vuestra parte, procuradnos a Dios y a nosotros el que seáis apacentados provechosamente, acampados en un lugar de

---

[17] Mt 7, 7. [18] Lc 11, 9. [19] FCh 24, 220: BAC 271, 618. [20] Cf. Sal 22, 2. [21] PG 36, 233. [22] Cf. Mt 10, 16. [23] PG 59, 325: BPa 54, 311. [24] CCL 36, 396: BAC 165, 132. [25] FuP 5, 240-241. [26] PG 59, 324-325: BPa 54, 310-311. [27] Jn 17, 24. [28] CCL 36, 396: BAC 165, 132.

hierba verde, llevados junto a las aguas de descanso[29], conociendo rectamente al Pastor, y conocidos por Él[30]. Seguid al que llama por la puerta como pastor y libremente, y no sigáis al extraño que, a la manera de ladrón y salteador, entra en la morada por el patio. No escuchéis la voz extraña, que os aparta furtivamente de la verdad y os dispersa por las montañas[31], los desiertos, los abismos, y por los lugares que el Señor no visita; esa voz que os aleja de la sana fe –en el Padre y en el Hijo y en el Espíritu santo, una divinidad y un único poder, voz ésta que siempre oyeron y ojalá oigan mis ovejas–, que saquea con palabras engañosas y corruptas y que separa con violencia del verdadero y primer pastor. Ojalá nos sea dado a todos nosotros, pastores y rebaño, estar lejos de esos pastores como de hierba envenenada y mortífera, y que apacentados y apacentadores, todos seamos uno en Cristo Jesús, ahora y en el descanso de la otra vida. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre la Pascua,* 1, 6-7[32].

¿QUÉ PASA CON LOS DESCARRIADOS? ¿Hemos de pensar que eran ovejas todos cuantos oyeron [la voz de Cristo]? La oyó Judas y era un lobo; le seguía, pero, cubierto con la piel de oveja, maquinaba contra el Pastor. Algunos de los que crucificaron a Cristo no la oyeron, y eran ovejas... Dirá alguno que, cuando no oían, no eran aún ovejas; que entonces eran lobos; pero su voz oída los cambió, y de lobos los hizo ovejas...

Por el profeta Ezequiel reprende el Señor a los pastores, y, entre otras cosas referentes a las ovejas, dice que «no buscaron a la oveja extraviada»[33]. Dice «extraviada», y, sin embargo, la llama oveja. Si era oveja cuando se extraviaba, ¿qué voz oyó para extraviarse? Sin duda no se hubiera extraviado si hubiera oído la voz del pastor; pero se extravió porque atendió a una voz extraña: la voz del ladrón y salteador...

Hay una voz del pastor, por la cual las ovejas no atienden a los extraños, y las que no son ovejas no oyen a Cristo. ¿Cuál es esta voz? «El que persevere hasta el fin, éste será salvo»[34]. No desatiende esta voz la oveja propia; sin embargo la extraña no la oye... Quien oye esta voz es oveja. Pero la oyó no sé quién, y perdió la cabeza, se enfrió y escuchó la voz extraña: si es predestinado, es temporal su desvarío; no ha perecido para siempre; volverá para oír la voz que despreció y obrar lo que le fue mandado. Pues, si es del número de los predestinados, Dios tenía previsto su desvarío y su conversión futura; si cayó en el error, volverá para escuchar la voz del pastor y seguirle. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 45, 10-13[35].

10, 6 *Ellos no entendieron*

DOS REACCIONES FRENTE AL EVANGELIO. Con las palabras claras nos apacienta, con las oscuras nos ejercita... Cuando dos, uno piadoso y otro impío, oyen las palabras del Evangelio, sin haber llegado ninguno de ellos a entenderlas, el primero dice: «Verdadero y bueno es lo que dijo, pero nosotros no lo entendemos». Y el otro: «No vale la pena escuchar». El primero, porque cree, llama y merece que le abran si continúa llamando; el segundo, en cambio, oirá el aviso: «Si no creéis, no llegaréis a entender»[36]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 45, 6-7[37].

---

[29] Cf. Sal 23, 2 (22, 2 LXX). [30] Cf. Jn 10, 14. [31] Cf. Ez 34, 6. [32] PG 35, 400-401. [33] Ez 34, 4. [34] Cf. Mt 10, 22. [35] CCL 36, 393-396: BAC 165, 126-130. [36] Is 7, 9 LXX. [37] CCL 36, 390-391.

EL PASTOR Y EL ASALARIADO (10, 7-13)

[7]Entonces volvió a decir Jesús: «En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. [8]Todos cuantos han venido antes que yo son ladrones y salteadores, pero las ovejas no les escucharon. [9]Yo soy la puerta; si alguno entra a través de mí, se salvará; y entrará y saldrá y encontrará pastos. [10]El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia. [11]Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por sus ovejas. [12]El asalariado, el que no es pastor y al que no le pertenecen las ovejas, ve venir el lobo, abandona las ovejas y huye –y el lobo las arrebata y las dispersa–, [13]porque es asalariado y no le importan las ovejas».

Presentación: Los que entran en el aprisco por la puerta, entran por Cristo (Agustín), que es quien da el poder de guiar a los demás (Cirilo de Alejandría) que buscan la verdad (Teodoro). Jesús no se habría llamado el buen Pastor si no hubiera malos pastores (Agustín) que, como los lobos, se aprovechan de los sencillos (Clemente). Algunos, que utilizan el evangelio sin que tenga nada que ver nada con su fe y su vida y presumen de guiar a otros, hay que considerarlos ladrones y salteadores (Orígenes).

Cristo es la puerta del Padre, que lleva a la unidad con Dios (Ignacio). La preocupación principal de un pastor es siempre su rebaño (Gregorio Nacianceno). Los apóstoles entran y salen del aprisco y encuentran pasto (Crisóstomo) que lleva a la vida eterna (Gregorio de Nisa), y alimentan al rebaño con una vida abundante de fe que actúa en el amor (Agustín). Los ladrones traen destrucción; Cristo libra de la destrucción porque trabaja por el bien de las ovejas (Teodoro). Él es el Pastor de los pastores (Agustín), que entrega su vida por sus ovejas para alimentarlas (Gregorio Magno). Sacrificándose por sus ovejas, se gana su amor (Basilio de Seleucia). Jesús es como un pastor vestido de oveja (Clemente) que te está buscando para devolverte a la vida, a ti, oveja descarriada (Gregorio Nacianceno).

Los mercenarios, por su parte, dejan el ganado y huyen, lo cual debería provocar no sólo el fin de su contrato, sino también la reducción de sus salarios para compensar a su señor (Tertuliano). El asalariado mira más por su orgullo de posición que por las ovejas (Gregorio Magno), buscando su propio bienestar más que el de Cristo (Agustín) y el de las ovejas, que están siendo atacadas por el lobo, que es el demonio. Los problemas mostrarán quién es un asalariado (Gregorio Magno), mientras el rebaño vive en medio de lobos implacables y despiadados (Cirilo de Alejandría). Pero si un ministro calla durante el ataque de un lobo (Agustín) o retrasa la consolación de una oveja arrepentida, el pastor ha esquivado su obligación (Gregorio Magno). A pesar de los asalariados que puede haber en medio de ellas, las ovejas han de seguir no a la persona sino la voz del Pastor, que puede oírse mediante la persona asalariada (Agustín).

10, 7 *Yo soy la puerta de las ovejas*

¿QUIÉN ES EL QUE ENTRA POR LA PUERTA? En las palabras recién oídas se nos presenta el Señor, a la vez, como pastor y puerta... Es puerta en relación a la Cabeza; es pastor en relación al Cuerpo. En efecto, a Pedro, único sobre quien organiza la Iglesia, le dice: «Pedro, ¿me amas?»[1]... Es como decirle: «¿Qué me darás, qué harás por mí en prueba de tu amor?»... Era, pues, como decirle: «Lo que me darás, lo que harás por mí, si me amas, es apacentar mis ovejas; es entrar por la puerta y no saltar por otro lado»... ¿Quién entra por la puerta? Quien entra por Cristo. Y ¿quién es éste? Quien imita la pasión de Cristo, quien conoce la humildad de Cristo. Y puesto que Dios se hizo hombre por nosotros, reconozca el hombre que no es Dios, sino un mero hombre. Quien, en efecto, quiere dárselas de Dios no siendo más que hombre, no imita ciertamente al que, siendo Dios, se hizo hombre. AGUSTÍN, *Sermones,* 137, 3-4[2].

JESÚS ES EL ORIGEN DEL LIDERAZGO. Jesús, al darse cuenta que los fariseos deseaban mandar y, teórica y prácticamente, eran muy propensos al poder, les enseña convenientemente que era Él quien da el poder y la posibilidad de obtenerlo con facilidad. Él es la puerta del sagrado y divino redil; por ello, admitirá a quien lo merezca, y a quien no sea digno le impedirá entrar dentro. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan,* 6, 1[3].

EL PRINCIPIO PARA OBTENER ACCESO A LA VERDAD. Él dice que es la puerta de las ovejas, porque para todo el mundo constituye el único acceso a la verdad. Su doctrina, que sólo Él ha establecido, llama a todo el mundo que siente su reclamo. Él estableció leyes, pues gozaba de tal prerrogativa, para que pudiéramos vivir por ellas conforme a su voluntad. Y Él era la Palabra, gracias a la cual podemos conocer al Padre. Por tanto, abandonemos las obras de la Ley, y dediquémonos a cumplir los preceptos de Cristo. Entreguemos todo nuestro ser a obedecer los preceptos del Evangelio y pongamos todo nuestro empeño en cumplir sus leyes. Así pues, Él, con toda justicia, se llamó a sí mismo puerta del rebaño, porque no hay otra manera de buscar la verdad que la de creer en nuestro Señor por encima de todas las cosas, y acudir a la entrada de la verdad, cumpliendo sus mandamientos, hallando satisfacción en las cosas buenas que poseemos por nuestra cercanía a Dios Padre. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan,* 4, 10, 7[4].

10, 8 *Cuantos han venido antes que yo son ladrones y salteadores*

«EL BUEN PASTOR» IMPLICA QUE TAMBIÉN EXISTEN «MALOS PASTORES». No hubiera dicho bueno si no hubiera pastores malos. Los pastores malos son ladrones y salteadores, o, cuando más, mercenarios. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 46, 1[5].

LOS LOBOS SE APROVECHAN. Ésos son lobos saqueadores de ganados, disimulados con pieles de oveja, que esclavizan a los hombres y seducen con elocuencia a las almas; engañan secretamente, pero en realidad son bandidos desenmascarados, que luchan para dominarnos engañosa-

---

[1] Jn 21, 15. [2] PL 38, 755: BAC 443, 232-234. [3] Pusey 2, 212. [4] CSCO 4/3, 200. [5] CCL 36, 398: BAC 165, 135.

mente y a la fuerza, a nosotros, que somos sencillos, porque no somos capaces de hablar. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 1, 40, 5[6].

LOS QUE SON AJENOS AL EVANGELIO NO PUEDEN PROCLAMARLO. Son ladrones los que enseñan sacando expresiones de la Escritura con un alma enferma y deshonesta. De ellos está escrito: «Todos cuantos han venido antes que yo son ladrones». Esa gente utiliza el Evangelio sin que tenga que ver nada con su fe o su vida. Se sirven de las buenas noticias de la Palabra de una manera en que no fueron pensadas. Tal persona, pues, es un ladrón y se dirá de él: «¿Cómo es que predicas que no se debe robar y robas?»[7]. ORÍGENES, *Fragmentos sobre Jeremías*, 21[8].

10, 9 *Yo soy la puerta*

CRISTO ES LA PUERTA. Cristo es la puerta del Padre por la que entran Abrahán, Isaac, Jacob, los profetas, los apóstoles y la Iglesia. Todo esto [se encamina] a la unidad de Dios. IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a los filadelfos*, 9, 1[9].

EL CELO SUPREMO DEL PASTOR POR SUS OVEJAS. Es camino, en cuanto conduce por sí mismo. Es puerta, en tanto que introductor. Y es pastor porque apacienta a su rebaño en un campo verde[10], lo nutre con agua de reposo; desde allí marcha a la cabeza del rebaño y lo defiende de las bestias salvajes; hace volver a la oveja errante, recobra a la perdida y cura a la herida; vigila a la que está fuerte y reúne a todo el rebaño en el redil de lo alto, sirviéndose de las palabras de su ciencia pastoral. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre el Hijo*, 30, 21[11].

LA MISIÓN DE LOS APÓSTOLES. «El que pasa por mí entrará, saldrá y encontrará pasto». Vivirá en libertad y a salvo, pues aquí llama «pasto» al alimento de las ovejas, al poder y al señorío. Permanecerá dentro y nadie podrá echarlo. Esto se cumplió en los apóstoles, que libremente entraban y salían, como señores del mundo, y nadie fue capaz de echarlos. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 59, 3[12].

ENCONTRAR LOS PASTOS QUE LLEVAN A LA VIDA ETERNA. ¿Dónde apacientas, pastor bueno, que llevas sobre tus hombros todo el rebaño? Toda la naturaleza humana es una oveja que has llevado sobre tus hombros. Dime dónde descansas, condúceme a buenos pastos en los que yo me alimente, llámame por mi nombre para que yo, tu oveja, oiga tu voz y por tu voz me venga la vida eterna... Dime dónde moras para que, habiendo hallado tus pastos celestiales[13], me sacie con alimento de salvación, pues el que no lo come no entrará en la vida eterna. GREGORIO DE NISA, *Homilías al Cantar de los Cantares*, 2[14].

10, 10 *Que tengan vida y la tengan en abundancia*

LA VIDA DE LA FE. Él dice que «ha venido para que tengan vida», o sea, para que tengan la fe, que obra por la caridad[15], y por esta fe entren en el redil para que vivan, ya que «el justo vive de la fe»[16]. Y «la tengan más abundante-

---

[6] FuP 7, 158-159. [7] Rm 2, 21. [8] GCS 6, 208. [9] FuP 1, 166-167. [10] Cf. Sal 23, 2 (22, 2 LXX). [11] SC 250, 272: BPa 30, 217. [12] PG 59, 325: BPa 54, 312. [13] Cf. Ct 1, 6. [14] GNO 6, 61-62: Ichthys 16, [15] Cf. Ga 5, 6. [16] Rm 1, 17.

mente» quienes, perseverando hasta el fin, pasen por aquella puerta que es la fe de Cristo, porque mueren como verdaderos fieles y tendrán la vida con mayor abundancia al llegar allí adonde les precedió el pastor y donde nunca volverán a morir. Y aunque aquí en el mismo redil no faltan pastos –y podemos aplicar las palabras: «Y hallará pastos» tanto a la entrada como a la salida–, sin embargo allí hallará los verdaderos pastos, que sacian a quienes tienen hambre y sed de justicia[17]. Estos son los pastos que halló aquel a quien dijo: «Hoy estarás conmigo en el paraíso»[18]. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 45, 15[19].

10, 11 *Yo soy el buen pastor*

PARA BIEN DEL REBAÑO. Dada la evidencia que se desprende de estos hechos, les dijo: «Yo soy el buen Pastor». Por eso, si yo actúo contra los ladrones, no sólo no soy causa de destrucción de quienes me siguen, sino que incluso les invito a la vida eterna. Y, así pues, ante los ojos del mundo, soy el Pastor, porque yo obro por el bien de las ovejas. Dado el convencimiento con que afirma esto, Él dota a su argumento de una mayor solidez, para que no pueda dar la impresión de estar erigiéndose gratuitamente en el buen Pastor. Por tanto, con la intención de demostrar esto con diferentes argumentos, aparte de los hechos en sí, dice: «El buen Pastor entrega su vida por sus ovejas». Y continúa diciendo que, si el buen Pastor es aquel que asume padecer todos los sufrimientos de sus ovejas, puesto que yo voy a morir por la salvación del mundo, el testimonio acerca de mí queda fuera de toda duda. «Yo soy el buen Pastor». Si ciertamente, el ladrón mata, yo, por el contrario, no sólo no mato, sino que incluso doy una nueva vida a los hombres y mujeres, tras haberles liberado de la muerte. De ahí que yo, en todos los sentidos y de acuerdo con estos hechos, me manifiesto como el buen Pastor. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 4, 10, 10-11[20].

EL PASTOR DE LOS PASTORES. Jesucristo, Salvador nuestro, dijo que Él era la puerta y el pastor, y que el buen pastor entra por[21] la puerta... De modo que Él por sí mismo conoce al Padre, y nosotros le conocemos por Él; así Él entra en el redil por sí mismo, y nosotros entramos por Él. Os decíamos que Cristo era la puerta por donde entrábamos a vuestro corazón, porque os predicamos a Cristo; y predicando a Cristo, entramos por la puerta. Pero Cristo predica a Cristo, porque se anuncia a sí mismo... También Él es la puerta para ir al Padre, pues no se puede llegar al Padre, si no es por Él... Y ciertamente, hermanos, siendo Él el pastor, concedió serlo también a sus miembros, pues pastor es Pedro, pastor es Pablo, pastores los demás apóstoles y pastores también los obispos santos. Pero ninguno de nosotros se llamará puerta; ésta es propiedad suya, por la cual han de entrar las ovejas. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 47, 1.3[22].

EL BUEN PASTOR ES BUENO PARA NOSOTROS. Aquel que, no por gracia accidental, sino por esencia es bueno, dice: «Yo soy el buen pastor»; y añade en qué consiste su bondad, que nosotros debemos imitar, cuando dice: «El buen pastor sa-

---

[17] Cf. Mt 5, 6. [18] Lc 23, 43. [19] CCL 36, 397: BAC 165, 133-134. [20] CSCO 4/3, 202. [21] En latín *per*. [22] CCL 36, 404-405: BAC 165, 145-149.

crifica su vida por sus ovejas». Él hizo lo que aconsejó, Él puso en práctica lo que mandó. Pastor bueno, dio su vida por sus ovejas, para cambiar su cuerpo y su sangre en sacramento para nosotros, y saciar con el alimento de su carne a las ovejas que había redimido. El camino del desprecio hacia la muerte que debemos seguir ya se nos ha manifestado; la norma a la cual debemos conformarnos ya se nos ha dado. Lo primero que tenemos que hacer es emplear misericordiosamente nuestros bienes exteriores en las ovejas de Él. Y lo último, si fuera necesario, es ofrecer hasta la vida por las mismas ovejas... Quien no da por las ovejas sus bienes, ¿cómo dará por ellas su vida? GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 14, 1[23].

EL BUEN PASTOR SE GANA EL AMOR DEL REBAÑO. El Pastor, en favor del rebaño, fue llevado como una oveja al matadero: no rechaza la muerte, no rehúye el juicio, no destruye a sus verdugos. No sufre la pasión por necesidad, sino que por propia voluntad admite la muerte en favor de las ovejas. «Tengo potestad para dar mi vida –dice– y tengo potestad para recuperarla»[24]. Expía [nuestra] pasión con su pasión, cura [nuestra] muerte con la suya, se adueña de [nuestro] sepulcro con el suyo, y con sus clavos destruye los cimientos del infierno.

El dominio de la muerte se mantuvo hasta que Cristo murió. El sepulcro era amargo y la cárcel indestructible hasta que el Pastor descendió y anunció la liberación de las ovejas apresadas. Su presencia aquí abajo dio a las ovejas la esperanza de su resurrección y las llamó a una nueva vida más allá del infierno. «El buen pastor da la vida por sus ovejas»; de esta manera busca tu amistad. BASILIO DE SELEUCIA, *Sermones*, 26, 2[25].

COMO PASTOR DISFRAZADO DE OVEJA. «Yo seré –dice– su pastor, y estaré pegado a ellos» como la túnica de su piel. Quiere salvar mi carne, revistiéndola con la túnica de la incorruptibilidad, y ha ungido mi piel. «Me llamarán –dice– y yo les diré: aquí estoy»[26]. Señor, me has escuchado antes de lo que yo esperaba. «Y si pasan [por el río], no resbalarán»[27], dice el Señor. En efecto, no resbalaremos hacia la corrupción los que pasamos hacia la incorruptibilidad, porque Él nos sostendrá: lo ha dicho y lo ha querido. Así es nuestro Pedagogo: justamente bueno. «Yo no he venido –dice– para ser servido, sino para servir»[28]. Por eso, en el Evangelio se nos presenta fatigado[29]: fatigado por nosotros y prometiendo dar su alma [su vida] como rescate por muchos»[30]. Esto –añade– sólo es propio del buen pastor. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El pedagogo*, 1, 84, 3-85, 2[31].

LA OVEJA PERDIDA REGRESA A LA VIDA. ¿Es acaso pequeño, porque... vino a la oveja errante el buen Pastor, el que dio su vida por sus ovejas, el que vino sobre los montes y las colinas, sobre las que ofrecías sacrificio[32], y encontró a la oveja perdida, y después de haberla hallado la cargó sobre los hombros[33], sobre los que también cargó el madero, y tomándola la llevó a la vida de arriba, y la contó entre las que habían permanecido [en el redil]? GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre la santa Pascua*, 45, 26[34].

---

[23] PL 76, 1127: BAC 170, 589. [24] Jn 10, 18. [25] PG 85, 305-308. [26] Is 58, 9. [27] Is 43, 2. [28] Mt 20, 28; Mc 10, 45. [29] Cf. Jn 4, 6. [30] Mt 20, 28; Mc 10, 45. [31] FuP 5, 240-243. [32] Cf. Jn 5, 35. [33] Cf. Os 4, 13. [34] PG 36, 657-660. Véase también BASILIO, *Carta*, 46. 6.

10, 12a *El asalariado... abandona las ovejas*

A LOS MALOS PASTORES SE LES PEDIRÁ CUENTAS. Un pastor así será arrojado de la finca, se le retendrá la paga de su encargo como compensación, y, más aún, se le exigirá restituir su sueldo anterior por el daño sufrido por su Señor[35]. TERTULIANO, *La huida en tiempo de persecución*, 11, 2[36].

EL ASALARIADO SE ALEGRA DE SU PRIVILEGIADO PUESTO. Hay algunos que, por amar sus bienes más que a las ovejas, con razón pierden el nombre de pastor... No se llama pastor, sino mercenario, a quien apacienta las ovejas del Señor no por amor íntimo, sino por las ganancias temporales. En efecto, es mercenario quien ocupa, sí, el puesto del pastor, pero no busca las ganancias de las almas; quien codicia las comodidades de la tierra, goza con el honor de la prelatura, se apacienta con las ganancias temporales y se alegra de la reverencia que le tributan los hombres. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 14, 1-2[37].

BUSCAN EXCLUSIVAMENTE SU PROPIO BENEFICIO. ¿Quién es pues, el mercenario? Hay en la Iglesia algunos prelados de quienes dice el apóstol san Pablo que buscan sus propios intereses y no los de Jesucristo[38]. Con lo cual quiere decir que no aman gratuitamente a Cristo, que no buscan a Dios por Dios, que van en pos de las comodidades temporales, ávidos del lucro y deseosos de honores humanos. Cuando el superior tiene amor a todo esto y por ello sirve a Dios, este tal, quienquiera que sea es un mercenario; no debe contarse entre los hijos. De estos tales dice también el Señor: «En verdad os digo que ya recibieron su paga»[39]. Escucha lo que dice el Apóstol del santo varón Timoteo: «Espero en el Señor que pronto os enviaré a Timoteo, para que yo me alegre conociendo vuestras cosas; pues no tengo a otro más unido a mí, que por vosotros siente una solicitud hermana de la mía. Todos buscan sus intereses, no los de Jesucristo»[40]. Se lamenta el pastor de estar rodeado de mercenarios. Buscó a alguno que tuviese amor sincero a la grey de Cristo, y no lo encontró entre los que en aquel tiempo habían estado a su lado. No es que en aquel tiempo no hubiera en la Iglesia de Cristo, quien, como hermano, se desvelase por la grey, fuera del apóstol Pablo y Timoteo; pero sucedió que, cuando envió a Timoteo, no tenía cerca de sí a ninguno de sus hijos; los que tenía cerca de sí eran todos mercenarios, que «buscan sus intereses y no los de Jesucristo». AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 46, 5[41].

10, 12b *El lobo las arrebata y las dispersa*

EL DIABLO DISPERSA VALIÉNDOSE DE LA TENTACIÓN. Hay otro lobo que a diario sin cesar desgarra, no ya los cuerpos, sino las almas: es el espíritu maligno que acecha alrededor de los apriscos de los fieles y busca dar muerte a las almas. Lobo del cual se agrega a continuación: «Y el lobo las arrebata y dispersa el rebaño». Viene el lobo, y el mercenario huye, porque el espíritu maligno desgarra en la tentación las almas de los fieles, y el que ocupa el puesto del pastor no

---

[35] Entonces cita Lc 8, 18. [36] CCL 2, 1148: BPa 61, 168. [37] PL 76, 1127-1128: BAC 170, 589. [38] Cf. Flp 2, 21. [39] Mt 6, 5. [40] Flp 2, 19-21. [41] CCL 36, 400: BAC 165, 138-139.

tiene cuidado solícito: las almas perecen, y él se alegra de los beneficios terrenos. El lobo arrebata y dispersa las ovejas cuando al uno le lleva a la lujuria, al otro le inflama en la avaricia, a éste le hincha con la soberbia, a ése le separa por la ira, a aquél le seduce con la envidia y al otro le suplanta con el engaño. Luego, cuando el diablo mata con las tentaciones al pueblo fiel, es como el lobo que dispersa el rebaño. Mas, contra todo esto, el mercenario no se enciende en celo alguno, no se mueve con algún fervor de la caridad, porque, como sólo busca las ganancias exteriores, sobrelleva negligente los daños interiores de la grey. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 14, 3[42].

10, 13 *Es asalariado y no le importan las ovejas*

LAS TRIBULACIONES MUESTRAN QUIÉN ES UN ASALARIADO. En verdad no puede saberse si uno es pastor o mercenario mientras falte la ocasión oportuna; porque en tiempo normal, generalmente el mercenario también atiende al cuidado de la grey, como el pastor; pero, cuando viene el lobo, da a conocer con qué disposición de ánimo estaba uno guardando las ovejas. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 14, 2[43].

LOS IMPLACABLES E INMISERICORDES LOBOS. El hombre, caído en el pecado, se alejó del amor de Dios y fue arrojado del divino redil, es decir, del paraíso; y aquejado por esta desgracia fue presa de dos lobos realmente malos y salvajes, o sea, del diablo que inducía al pecado, y de la muerte que brotaba del pecado. Pero cuando Cristo se mostró a todos como el buen pastor, en la lucha contra las dos fieras salvajes «ofreció su vida por nosotros»[44]. Él soportó por nosotros la cruz, para liberarnos a todos del delito del pecado, aniquilando por medio de la fe la tiranía del pecado y clavando sobre la cruz la deuda que nosotros teníamos, como está escrito[45]. Así pues, el padre del pecado nos había destinado al infierno como un rebaño, entregándonos a la muerte, para que nos pastoreara, como está escrito en los Salmos[46]. Pero [Cristo] murió por nosotros como un buen pastor, con el objeto de librarnos de la tenebrosa caverna de la muerte e introducirnos entre las multitudes del cielo y prepararnos las moradas celestes junto al Padre, en vez de los abismos insondables que se encuentran en el mar profundo. Por eso, en un pasaje, [Cristo] nos exhorta con estas palabras: «No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el Reino»[47]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 1[48].

SILENCIO ANTE AL ATAQUE DEL LOBO. Supongamos que uno pecó, pecó gravemente; debe ser reprendido, debe ser excomulgado; pero, excomulgado, será un enemigo, maquinará y causará daños cuando le sea posible. El [pastor] que busca su interés y no el de Jesucristo, por no perder lo que pretende, por no perder la satisfacción de la amistad de un hombre y soportar las molestias de una enemistad, calla y no lo reprende. Aquí tenéis al lobo con las garras en la garganta de la oveja. El diablo ha incitado a uno de los fieles a cometer un adulterio; tú callas, no le reprendes. ¡Oh mercena-

[42] PL 76, 1128: BAC 170, 590. [43] PL 76, 1128: BAC 170, 589. [44] 1 Jn 3, 16. [45] Cf. Col 2, 14. [46] Cf. Sal 49, 14 (48, 15 LXX). [47] Lc 12, 32. [48] Pusey 2, 223-224.

rio!, viste venir al lobo y has huido. Puede ser que tú respondas: «Aquí estoy, no he huido». Has huido[49] porque has callado, y has callado porque has tenido miedo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 46, 8[50].

HUYE PORQUE SE ESCONDE EN EL SILENCIO. El lobo viene sobre las ovejas cuando cualquier injusto o raptor oprime a los que son fieles y humildes; y el que parecía ser pastor y no lo era, desampara las ovejas y huye, porque, como teme verse envuelto por él en algún peligro, no se atreve a oponerse a su injusticia. Huye, mas no cambiando de puesto, sino substrayendo el amparo; huye, porque ha visto la injusticia y calla; huye, porque se esconde bajo el silencio... Ésta es la sola razón de que el mercenario huya: que es mercenario. Como si dijera: el que está al frente de las ovejas no porque las ama, sino porque busca la ganancia temporal, no puede mantenerse firme cuando las ovejas están en peligro; pues, cuando acepta el honor, a la vez que se alegra de las ventajas temporales, teme hacer frente al peligro, para no perder lo que tanto apetece. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 14, 2-3[51].

SEGUID A CRISTO, NO AL ASALARIADO. Hay muchos en la Iglesia que, buscando comodidades terrenas, predican a Cristo, y por ellos se deja oír la voz de Cristo. Pero las ovejas no siguen al mercenario, sino la voz del Pastor oída a través del mercenario. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 46, 6[52].

[49] En su *Carta* 228, Agustín utiliza este pasaje para discutir cuándo está permitido que un ministro puede huir durante una persecución. [50] CCL 36, 403: BAC 165, 143. [51] PL 76, 1128: BAC 170, 589-590. [52] CCL 36, 401: BAC 165, 140.

EL PASTOR Y SUS OVEJAS (10, 14-21)

[14]«Yo soy el buen pastor, conozco las mías y las mías me conocen. [15]Como el Padre me conoce a mí, así yo conozco al Padre, y doy mi vida por las ovejas. [16]Tengo otras ovejas que no son de este redil, a ésas también es necesario que las traiga, y oirán mi voz y formarán un solo rebaño, con un solo pastor. [17]Por eso me ama el Padre, porque doy mi vida para tomarla de nuevo. [18]Nadie me la quita, sino que yo la doy libremente. Tengo potestad para darla y tengo potestad para recuperarla. Éste es el mandato que he recibido de mi Padre».

[19]Se produjo de nuevo una disensión entre los judíos a causa de estas palabras. [20]Muchos de ellos decían: «Está endemoniado y loco, ¿por qué le escucháis?». [21]Otros decían: «Cosas así no las dice uno que está endemoniado. ¿Es que puede un demonio abrir los ojos de los ciegos?».

PRESENTACIÓN: Las promesas del buen Pastor ya se revelan en Ezequiel (CLEMENTE). Jesús está tan cerca de sus ovejas como lo está de su Padre (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Su conocimiento íntimo del Padre aclara que tiene la misma sustancia del Padre (TEODORO). Que el Hijo entregue su vida demuestra no sólo que su amor lo da libremente (CIRILO DE ALEJANDRÍA), sino también que es lo suficientemente fuerte como para pagar el sacrificio definitivo. El Pastor colocó su vida entre los lobos y su rebaño (CRISÓLOGO).

Jesús no sólo vino por los judíos, que son el Israel según la carne, sino también por las otras ovejas de su redil, los gentiles (TEODORO), que son el Israel según la fe. El deseo de unidad en el rebaño significa que todos los pastores deben hablar con la única voz del único Pastor, de modo que haya un solo rebaño (AGUSTÍN).

El Padre ve su amor activo en su Hijo (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El Hijo, a su vez, se gana el amor del Padre muriendo por nosotros (CRISÓSTOMO). Nadie le quitó la vida, sino que demuestra su divinidad teniendo poder para dar su vida (DIONISIO). Cristo se hizo uno de nosotros por nuestra salvación, y, entregando su carne a la muerte y luego resucitándola, aseguró que compartiríamos su inmortalidad (ATANASIO). Sin embargo, la muerte de Cristo no era una consecuencia de haber pecado (AGUSTÍN). Sólo Cristo tiene verdadero poder sobre la vida y la muerte porque es Dios (CRISÓSTOMO). Pero ¿cómo es que la Palabra divina puede entregar su vida, su alma, según el texto griego (GREGORIO DE NISA), a menos que sea completamente humano e igualmente divino? (AGUSTÍN, TEODORO). Así pues, la muerte no tiene ningún poder sobre Cristo; desde su perspectiva, la muerte es sólo un sueño (AGUSTÍN). Él acepta voluntariamente el mandato de su Padre de morir por nosotros, no por coerción sino por amor. A pesar de este acto desinteresado de amor, lo acusan de tener un demonio; pero sus obras prueban otra cosa (CRISÓSTOMO).

10, 14 *Conozco las mías y las mías me conocen*

LAS PROMESAS DEL BUEN PASTOR. Si queréis, nosotros podemos comprender la sublime sabiduría del santo Pastor y Pedagogo, del Omnipotente y Logos del Padre, cuando, expresándose alegóricamente, se llama a sí mismo pastor del rebaño; Él es también maestro[1] de los párvulos. En efecto, a través de Ezequiel, dice a los ancianos, brindándoles el saludable ejemplo de una solicitud probada: «Y sanaré lo que está herido, y cuidaré lo que está débil; y convertiré lo extraviado, y yo mismo los apacentaré en mi monte santo»[2]. Ésta es la promesa del Buen Pastor. ¡Apacienta a tus párvulos como a un rebaño! ¡Sí, sácianos, Señor; danos el pasto abundante de tu justicia; sí, Pedagogo, guíanos hasta tu monte santo, hasta la Iglesia que está colocada en lo alto, por encima de las nubes, que toca los cielos! CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El pedagogo*, 1, 84, 1-3[3].

EN JESÚS, LA HUMANIDAD SE HALLA UNIDA A DIOS. [La frase] «yo conozco a las mías y las mías me conocen; como el Padre me conoce a mí, así yo conozco al Padre», significa: Estoy familiarizado con mis ovejas y mi rebaño está familiarizado conmigo, lo mismo que el Padre está familiarizado conmigo, y a la vez yo lo

[1] En griego *paedagogue*. [2] Ez 34, 16.14. [3] FuP 5, 240-243.

estoy con el Padre. En efecto, Dios Padre conoce a su propio Hijo, siendo su propio Hijo, que es fruto de su misma sustancia; y también el Hijo conoce al Padre, que es verdaderamente Dios, pues Él es engendrado por el Padre. Así también nosotros hemos llegado a ser sus familiares, somos de su estirpe y somos llamados hijos, como Cristo mismo dice: «En verdad, yo y los hijos que Dios me ha dado»[4]. Por tanto, somos de la estirpe del Hijo y somos llamados hijos[5], y por medio de Cristo somos de la familia del Padre, a partir del momento en que el Unigénito de Dios se hizo hombre, tomando nuestra misma naturaleza, excepto el pecado. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 1[6].

10, 15a *Como el Padre me conoce a mí*

EL CONOCIMIENTO MUTUO IMPLICA CONSUSTANCIALIDAD. «Del mismo modo que el Padre me conoce, yo también conozco al Padre», es decir, yo conozco la semejanza de la naturaleza y de la sustancia del Padre, porque soy consustancial[7] a Él, y Él también conoce la mía. Aun así, yo no soy ni como los maestros del pasado, ni como los actuales. Por eso elijo el peligro por el bien de las ovejas. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan, Fragmento 76*, 10, 14-15[8].

10, 15b *Doy mi vida por las ovejas*

CRISTO NOS DA SU AMOR LIBREMENTE. Hay que tener en cuenta que Cristo soportó la muerte en favor nuestro no contra su voluntad, al contrario, se ve que va voluntariamente al encuentro de la muerte, aunque, si no hubiese preferido sufrir, con facilidad hubiera podido evitarlo. Por lo tanto, precisamente porque ha sufrido voluntariamente por nosotros, es como podemos advertir su amor por nosotros y la grandeza de su generosidad. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 1[9].

LA FUERZA DEL AMOR EN UN PASTOR. El vigor del amor da fuerza, y nada es duro, nada amargo, nada grave, nada letal para el amor verdadero. ¿Qué espada, qué heridas, qué castigo, qué muerte podrá romper el amor perfecto? El amor es coraza impenetrable, repele los dardos, sacude la espada, se burla de los peligros, se ríe de la muerte. Si es amor, lo supera todo.

Pero veamos si es buena para las ovejas esta muerte del pastor, que las deja abandonadas, que entrega sin defensa el rebaño a los lobos, que desampara sin proteger del zarpazo de las fieras al querido rebaño, lo entrega al pillaje, lo expone a la muerte, como lo prueba la muerte de Cristo, su pastor. Pues desde que Él dio su vida por sus ovejas y permitió que el furor de los judíos lo arrastrara a la muerte, los gentiles –como los depredadores– asaltan y destrozan a sus ovejas, y para matarlas las encierran en las cárceles, que son antros de ladrones; los perseguidores las despedazan sin tregua como lobos enfurecidos, los herejes las devoran con diente rabioso como perros salvajes...

Y todo eso, que vino por la muerte del pastor, pudo impedirlo el pastor vivo. Pero así te prueba el pastor su amor,

---

[4] Is 8, 18. [5] Cf. Hch 17, 29. [6] Pusey 2, 232. [7] Éste es uno de los tres lugares donde Teodoro (si se juzga el griego de su comentario) demuestra su ortodoxia al incorporar en su comentario el uso niceno-constantinopolitano del *homousios*. Las otras dos están en 16, 26-27 y 17, 3. [8] ST 141, 352. [9] Pusey 2, 235.

porque cuando ve que amenaza un peligro a las ovejas, si no puede defender al rebaño, prefiere morir antes que presenciar el daño de sus ovejas.

Y ¿qué hacemos, si la Vida no podía morir, a no ser voluntariamente? ¿Quién habría podido quitar la vida al que da la vida?... Luego, el que no podía morir, murió porque quiso, y permitió que lo mataran. Averigüemos cuál es la fuerza de esto, cuál es el motivo de este amor, cuál sea la causa de esta muerte, cuál sea la utilidad de este padecer.

La fuerza es totalmente cierta, verdadero el motivo, luminosa la causa, evidente el provecho de tanta sangre. En la sola muerte del pastor resplandece un poder singular: el pastor sustituye a las ovejas en la muerte que a todas amenazaba para hacer cautivo al demonio, autor de la muerte, que en el orden nuevo queda cautivo, vence el que había sido vencido, castiga el que había sido sacrificado; y al morir, abrió a las ovejas el camino de la victoria sobre la muerte. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 40, 2-4[10].

EL BUEN PASTOR ENTREGA SU VIDA, PERO NO LA PIERDE. Tal es la forma en que se adelantó el pastor a las ovejas; pero el pastor no se apartó de las ovejas, ni las entregó a los lobos, sino que entregó los lobos a las ovejas, concediéndoles anular a sus ladrones, de modo que los que estaban muertos vivían, hechos pedazos resucitaban, teñidos en su sangre resplandecían de púrpura regia, y brillaban con vellón níveo. De esta manera el buen pastor no perdió la vida al darla por sus ovejas, sino que retuvo a las ovejas, sin abandonarlas. Él no se apartó de las ovejas, sino que las acogió; las llamó y las condujo –a través de campos llenos de muerte y de caminos de muerte– a los pastos de la vida. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermones*, 40, 4[11].

10, 16 *Un solo rebaño, con un solo pastor*

LA CONVERSIÓN DE GENTILES Y JUDÍOS. Esta frase alude a aquellos de entre los gentiles que creerán, porque muchos entre los gentiles, como también entre los judíos, están destinados a unirse en una misma Iglesia, y a reconocer un único Pastor y un mismo Señor, que es Cristo. Esto es lo que en realidad ha sucedido. Pero en aquel tiempo, los milagros confirmaban las palabras. En la actualidad, el cumplimiento de las palabras confirma los milagros obrados entonces, aunque en aquel momento esto no se daba. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 4, 10, 16[12].

DOBLE ISRAEL. Oídle ahora recomendar la unidad con mayor vehemencia todavía. «Tengo –dice–otras ovejas que no son de este aprisco». Este aprisco, en efecto, al que hablaba, era de israelitas según la carne; mas había otros israelitas según la fe, que aún estaban fuera, entre los gentiles, ya predestinados pero todavía no congregados. Los conocía Él, que los había predestinado; los conocía Él, que había venido para redimirlos por la efusión de su sangre. Ellos no le veían a Él, pero Él los veía a ellos; ellos aún no habían creído en Él, y Él ya los conocía. «Tengo –dice– otras ovejas que no son de este aprisco», ya que no pertenecen al linaje carnal de Israel; sin embargo, no quedarán fuera del aprisco; es necesario traerlas a mí, para que sea un solo rebaño y un solo pastor. AGUSTÍN, *Sermones*, 138, 5[13].

---

[10] CCL 24, 227-228. [11] CCL 24, 228-229.
[12] CSCO 4/3, 204-205. [13] PL 38, 765: BAC 443, 254. Cf. también *Sermón*, 88, 10.

Los pastores deberían hablar con una misma voz. Todos los pastores deben estar unidos al único Pastor y deben emitir la misma voz, de manera que el rebaño pueda escuchar esta única voz y seguir a su Pastor. No esto o lo otro, sino lo único [verdadero]. Agustín, *Sermones*, 46, 30[14].

10, 17 *Me ama el Padre, porque doy mi vida*

El Padre se ve a sí mismo en el Hijo. Lo mismo que cualquiera de nosotros, cuando ve en el propio hijo las características determinadas de la propia personalidad, está inclinado a amarlo, especialmente cuando lo contempla; así también, pienso yo, se dice que Dios Padre ama al Hijo que da su vida por nosotros y de nuevo la retoma. Ciertamente, la prueba del amor es haber elegido el sufrimiento y, además, de manera ignominiosa, por la salvación de algunos[15]; y no sólo morir, sino también recuperar el alma abandonada, para derrotar a la muerte con la muerte y alejar la vergüenza que deriva de la corrupción. Si un hijo es siempre amado por razón de la naturaleza, hay que tener en cuenta que también Cristo es amado por el Padre debido al amor que nos tiene, pues se congratula el Progenitor que contempla en Él la imagen de su propia naturaleza del todo limpia y completamente resplandeciente. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 1[16].

El Hijo se gana el amor del Padre muriendo por nosotros. ¿Qué puede haber más humilde que estas palabras: «Nuestro Señor ha de ser amado por nuestra causa, porque muere por nosotros»? ¿Cómo? Dime, ¿no fue amado, acaso, anteriormente, sino que el Padre comenzó a amarlo ahora y fuimos nosotros la causa de tal amor? ¿Te das cuenta de hasta qué punto condesciende con nuestra debilidad? ¿Qué es lo que quiere probar? Puesto que tildaban [a Jesús] de extraño al Padre y de impostor, y afirmaban que había venido a perderles y arruinarles, les replica por ese medio. Junto a esto, desea demostrar que no va a la muerte contra su voluntad. Si fuese involuntaria, ¿cómo habría podido generar un vínculo de amor? Y además, en ello el Padre se complacía sobremanera. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 60, 2[17].

10, 18a *Nadie me la quita*

Cristo es Dios y hombre. Aquí hace evidente que su pasión era voluntaria, e indica también que dar la vida y quitarla es una propiedad de Dios, que la quita y la restablece de nuevo. Dionisio de Alejandría, *Fragmentos*, 2[18].

Sólo Dios tiene tal poder. El hecho de turbarse es propio de la carne, mientras que el hecho de tener poder para dar y recuperar la vida cuando se quiera ya no es algo propio de los hombres, sino que pertenece a la potencia del Logos. En efecto, un hombre no muere por su propio poder, sino por una necesidad de la naturaleza y sin quererlo, mientras que el Señor, que era inmortal, pero tenía una carne mortal, podía retirarse del cuerpo y retomarlo cuando quisiera gracias a su poder en cuanto Dios. Tam-

---

[14] CCL 41, 556. Clemente habla de las otras ovejas como dignas de otro redil y mansión en el cielo. Véase *Stromata*, 6, 14. [15] Cf. Jn 15, 13. [16] Pusey 2, 240-241. [17] PG 59, 330: BPa 54, 320-321. [18] CPT 109.

bién David canta sobre esto: «No abandonarás mi alma en el infierno ni dejarás que tu fiel vea la corrupción»[19]. Era conveniente, al ser corruptible la carne, que ya no siguiese siendo mortal conforme a su propia naturaleza, sino que permaneciese incorruptible por causa del Logos que se revistió de ella. Pues de la misma manera que el Logos, al haber llegado a estar en nuestro cuerpo, imitó las cosas que nos son propias, de igual manera nosotros, al haberlo recibido del Logos, tenemos parte en la inmortalidad que procede de Él. ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, 3, 29, 57[20].

10, 18b *Tengo potestad para darla y... para recuperarla*

LA MUERTE DE CRISTO NO ES CONSECUENCIA DEL PECADO. [Cristo] demostró que la muerte de su carne no era un castigo, pues al abandonarla no lo hizo en contra de su querer, sino porque quiso, cuando quiso y como quiso. Unido en unidad hipostática al Verbo de Dios, pudo decir: «Tengo poder para dejar mi alma y poder para tomarla de nuevo». AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 4, 13, 16[21].

SÓLO CRISTO TIENE PODER SOBRE LA VIDA Y LA MUERTE. Puesto que muchas veces habían deliberado matarlo, dice: «Si yo no lo quiero, será necio vuestro intento»... «Tengo poder de dar mi vida». ¿Quién no tiene poder de dar su propia vida? Está al alcance de todos darse muerte. Mas no se refiere a esto. ¿A qué, entonces? Nosotros no tenemos poder de dar la vida si no es causándonos la muerte. Sin embargo, si cayéramos en manos de quienes nos acechan y pudieran matarnos, ya no tendríamos poder de dar la vida, sino que, aun contra nuestra voluntad, ellos nos la quitarían. No sucede lo mismo con Cristo. Aunque otros trataran de matarle, Él podría no dar la vida.... Al tener, por tanto, sólo Cristo el poder de dar su vida, demuestra también que es dueño de tomarla por el mismo poder. ¿Ves cómo... partiendo de la muerte, demostró como algo cierto la resurrección? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 60, 2[22].

¿CÓMO ENTREGA SU VIDA EL VERBO? Veamos ahora, hermanos, con mayor atención, cómo el Señor da su vida... ¿Qué es Cristo? Digo que es el Verbo y hombre. ¿Qué quiere decir Verbo y hombre? Verbo, alma y cuerpo... Apolinaristas se han llamado los herejes que no repararon en asegurar que Cristo no era más que Verbo y carne y que no tomó el alma humana... ¿Quién la da para volverla a tomar? Cristo, por ser el Verbo, la da y de nuevo la toma... Desde que el Verbo se hizo carne para morar con nosotros, recibió en sí la naturaleza humana, es decir, el cuerpo y el alma... Cuando murió el Señor por nosotros en la cruz, es indudable que su carne exhaló el alma: temporalmente el alma abandonó la carne, que con la vuelta del alma había de resucitar. Pero no digo que el alma se separó del Verbo... Sería un absurdo incalificable, pues no podría separarse de sí misma cuando no estaba separada del Verbo... Entrega su alma la carne, pero por el poder del Verbo: y la carne la toma por el mismo poder del Verbo. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 47, 9-13[23].

AUNQUE EL ALMA DE CRISTO QUEDA SEPARADA DEL CUERPO, SU DIVINIDAD

[19] Sal 16, 10 (15, 10 LXX). [20] PG 26, 444: BPa 79, 339-340. [21] CCL 50, 181-182: BAC 39, 294. [22] PG 59, 330-331: BPa 54, 321-322. [23] CCL 36, 408-412: BAC 165, 153-159.

QUEDA INTACTA. [Jesús] anuncia el momento de la Pasión: «Nadie me arrebata mi alma[24], sino que yo la entrego por mí mismo: tengo potestad de entregar mi alma y tengo potestad de tomarla de nuevo»... Así pues, la divinidad, antes de tomar la carne en la encarnación y después de la pasión, es siempre igual: permanece siempre igual aquello que es por naturaleza y dura por siempre, mientras que en la pasión de la naturaleza humana dio cumplimiento a la economía en favor nuestro, separando por algún tiempo su alma del cuerpo. La divinidad, sin embargo, no se separó de ninguno de los dos elementos a los cuales se había unido de una vez para siempre, y unió de nuevo las cosas que estaban separadas hasta el punto de dar a toda la naturaleza humana el comienzo y la continuidad de la resurrección de los muertos, de modo que todo lo corruptible se revistió de incorruptibilidad, y todo lo mortal de inmortalidad, al transformarse nuestra primicia en la divinidad por medio de la unión con Dios. GREGORIO DE NISA, *Refutación de la confesión de Eunomio*, 2, 13[25].

TOTALMENTE HUMANO Y DIVINO. Decir que el cuerpo del divino Logos también tenía un alma, no da a entender la divinidad del alma... En este contexto, cuando se afirma algo así, entendemos que se refiere a la carne, que tenía alma y estaba unida al Logos divino... Después de todo, cuando Pedro dice: «Ahora daré mi alma por ti»[26], igual que hizo el Señor, no hay diferencia. Como veis, igual que Pedro, compuesto de cuerpo y alma, dijo esto, así también Cristo, que era uno y no dos, compuesto de divinidad y humanidad, dice que entrega su alma, la cual le pertenece y es parte de Él (aunque Él era Dios por naturaleza, que se hizo carne –la cual tenía alma– y quedó unida a Él)[27]. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan, Fragmento* 78, 10, 18[28].

PARA CRISTO, LA MUERTE NO ES MÁS QUE ESTAR DORMIDO. Centra tu atención en Cristo: «Tengo poder para entregar mi vida y poder para recuperarla de nuevo; nadie me la quita». «Yo me dormí». Así dice en el salmo: «Yo me dormí»[29]. Como si dijese: ¿Por qué braman? ¿Por qué saltan de gozo? ¿Por qué saltan de alegría los judíos como si ellos hubiesen hecho algo? «Yo me dormí». «Yo», dijo; yo que tengo poder para entregar mi vida, al entregarla me dormí, y el sueño se apoderó de mí. Mas como tenía poder para recuperarla de nuevo, añadió: «Y me levanté». Pero, dando gloria al Padre, dijo: «Porque el Señor me recibió». Al escuchar estas palabras: «Porque el Señor me recibió», no debe pasar por vuestras mentes la idea de que Cristo mismo no haya resucitado a su cuerpo. Lo resucitó el Padre y se resucitó Él a sí mismo. ¿Cómo podemos demostrar que Él se resucitó a sí mismo? Recuerda lo que dijo a los judíos: «Destruid este templo, y yo lo levantaré en tres días»[30]. AGUSTÍN, *Sermones*, 305, 3[31].

---

[24] En griego *psychen*. [25] GNO 2/2, 178-179. Véase también HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 10, 57-60, que lleva más allá el argumento de Gregorio, y AGUSTÍN, *Tratados sobre el Evangelio de Juan*, 17, 9-13. [26] Jn 13, 37. [27] La insistencia en la realidad del alma humana de Cristo y la unión de lo divino con lo humano, sin alteración de ninguna naturaleza, es un ataque directo contra el apolinarismo, el cual enseñaba que el Logos divino reemplazó el alma humana de Cristo. Esta es también una indicación importante de la cristología de Teodoro, que, en este fragmento griego, si es auténtico, demuestra que sostenía la unión hipostática que más tarde se definiría en el concilio de Calcedonia. [28] ST 141, 352. [29] Sal 3, 5 (3, 6 LXX, Vg). [30] Jn 2, 19. [31] PL 38, 1398: BAC 448, 430.

10, 18c *El mandato que he recibido de mi Padre*

CRISTO VOLUNTARIAMENTE ACEPTA MORIR. «Este mandamiento recibí del Padre». ¿Cuál? El de morir por el mundo. ¿Estuvo, acaso, esperando a oírlo primero, y entonces obedeció, y tuvo necesidad de aprenderlo? ¿Quién tenga entendimiento podría afirmar tal cosa? Sin embargo, cuando al comienzo dijo: «Por eso me ama el Padre», manifiesta su libre voluntad y evita toda sospecha de oposición. De igual modo, en este punto, al decir que recibió un mandamiento del Padre, no afirma nada que no sea: «a Él le complace lo que yo hago»... Si hubiera necesitado una orden ¿cómo habría dicho: «Yo doy la vida por mí mismo»? Quien la da voluntariamente no necesita mandato ninguno. Añade, además, la causa por la que actúa así. ¿Cuál es? Que Él mismo es pastor, y buen pastor, y el buen pastor no ha menester de otro que lo exhorte. Si así sucede entre los hombres, mucho más en Dios. Por este motivo Pablo decía: «Se anonadó a sí mismo»[32]. Por consiguiente, en este pasaje la palabra «mandamiento» no tiene otro objeto que el de significar su conformidad con el Padre. Si la expresión es humilde y humana, el motivo es la debilidad de los oyentes. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 60, 2-3[33].

10, 20 *Está endemoniado*

SUS OBRAS DAN PRUEBA DE SU PROCEDENCIA. Como las palabras expresadas eran sobrehumanas e insólitas, lo llamaban endemoniado... La pregunta: «¿No decíamos bien que tienes demonio?» indica que lo afirmaron no dos o tres, sino muchas veces[34]. Como no podía hacerles callar con las palabras, se vale de la demostración de las obras. En verdad, sus palabras no son de endemoniado, pero si no os persuadís por las palabras, al menos respetad las obras... Que sus palabras eran sobrehumanas resulta evidente de la afirmación: «Esta endemoniado»; mas Él no tenía demonio, como lo demostró por las obras que hizo... Dada la demostración con las obras, calló... Por otro lado, ¿qué necesidad había de refutar sus afirmaciones, si entre ellos estaban divididos y en pugna? Por eso callaba y soportaba todo pacientemente. Es más, no lo hacía sólo por esto, sino también para enseñarnos mansedumbre y magnanimidad. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 60, 3[35].

[32] Flp 2, 7. [33] PG 59, 331: BPa 54, 322-323. [34] Cf. Jn 7, 20; 8, 48. [35] PG 59, 331-332: BPa 54, 323-324.

TERQUEDAD DE LOS DIRIGENTES JUDÍOS A PESAR DE LOS MILAGROS (10, 22-30)

[22]Se celebraba por aquel tiempo en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno. [23]Paseaba Jesús por el Templo, en el pórtico de Salomón. [24]Entonces le rodearon los judíos y comenzaron a decirle: «¿Hasta cuándo nos vas a tener en

vilo? Si tú eres el Cristo, dínoslo claramente». [25]*Les respondió Jesús: «Os lo he dicho y no lo creéis; las obras que hago en nombre de mi Padre son las que dan testimonio de mí.* [26]*Pero vosotros no creéis porque no sois de mis ovejas.* [27]*Mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y me siguen.* [28]*Yo les doy vida eterna; no perecerán jamás y nadie las arrebatará de mi mano.* [29]*Mi Padre, que me las dio, es mayor que todos; y nadie puede arrebatarlas de la mano del Padre.* [30]*Yo y el Padre somos uno».*

Presentación: La fiesta de la Dedicación que tenía lugar en Jerusalén fue instituida por Judas Macabeo (Beda) para celebrar la dedicación del templo, reconstruido después de la cautividad de Israel (Teodoro). Cristo estaba presente en esta fiesta, ya que permaneció en Judea, pues su pasión se acercaba (Crisóstomo). Quizás por esto también Juan menciona que era invierno; una mención muy apropiada a causa del frío de la increencia en la recepción fría como el hielo que dieron a Jesús (Agustín). Demostrando su hostilidad, los judíos piden a Jesús que les diga que Él es el Cristo; pero Él prefiere las acciones a las palabras (Orígenes), pues ya había hablado claramente (Crisóstomo). Esto muestra que no conocen la voz de su pastor (Agustín).

Las ovejas de Cristo escuchan y obedecen su voz. Dando vida a sus seguidores, Cristo muestra que Él es vida por naturaleza (Cirilo de Alejandría). La vida eterna es el pasto que Cristo dijo que encontrarían sus ovejas (Agustín). Nadie puede arrancar a las ovejas de Cristo de su mano; pero las ovejas pueden optar por caerse de sus manos (Orígenes), aunque las manos de Cristo son fuertes (Cirilo de Alejandría) y sabe lo que entregó para preservarlas (Agustín). Ni siquiera diez mil enemigos pueden separar a las ovejas de Cristo de su pastor (Teodoro de Mopsuestia). Cristo recibió a sus ovejas en su natividad, juntamente con los pastores que estaban allí (Hilario). Cuando añade aquí que nadie las arrebatará de la mano de su Padre, apela a la mano (Agustín) y al Padre como dos fuentes de fuerza y de poder que conservarán seguras a las ovejas (Teodoro).

La única expresión apropiada para la unidad entre el Padre y el Hijo es «Dios» (Orígenes). Cuando Cristo dice: «Yo y el Padre somos uno», estas palabras no pueden ser verdaderas para ningún ser humano. Aquí Él distingue la persona del Padre y del Hijo, al tiempo que mantiene su unidad (Novaciano), lo cual también hace cuando dice: «Yo y el Padre somos uno», en vez de decir: «Soy uno» (Novaciano, Hipólito, Agustín). La unidad de la Divinidad también es un indicador de la unidad de la Iglesia (Cipriano). No es singularidad de número, sino unidad de esencia (Tertuliano). Cristo se hace como un segundo pastor sin hacerse segundo en relación con el Padre. Más bien, en su divinidad es igual al Padre, mientras que, por su encarnación, está sujeto a Él (Agustín). El Padre y el Hijo comparten una esencia (Cirilo de Alejandría), ya que son uno en esencia, no en relación (Agustín). El Hijo es uno con el Padre según la *ousia*, no según la *hipóstasis* (Teodoro de Heraclea). Esa unidad es el trasfondo de la unanimidad (Hilario).

10, 22 *La fiesta de la Dedicación*

JUDAS MACABEO ESTABLECIÓ LA DEDICACIÓN. La primera Dedicación de este templo la hizo Salomón en otoño, la segunda Zorobabel y el sacerdote Jesús en primavera, la tercera la hizo Judas Macabeo en invierno, cuando se lee que se produjo esta especial determinación de renovar cada año la memoria de esta dedicación con solemnes oficios[1]. BEDA, *Exposición sobre el Ev. de Juan,* 10, 22[2].

LA FIESTA DE LA DEDICACIÓN. Esto se refiere a la dedicación de la misma Jerusalén, no porque la ciudad hubiese sido fundada en aquel tiempo, sino debido a que había sido destruida muchas veces a manos de los enemigos. Al final, fue devastada por Antíoco, y, después de que los macabeos hubieron echado a los enemigos, la ciudad recuperó su antiguo aspecto con la ayuda de Dios. Y por eso, ellos celebraban cada año el día en que habían ganado, rememorando la victoria conseguida cuando se había perdido toda esperanza. Y la llamaron la *Enkaenia*[3] de Jerusalén. Así pues, dado que todos se habían reunido en aquel día de celebración, Jesús paseaba por el Templo, en el pórtico conocido como Salomón. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan,* 4, 10, 22-23[4].

10, 23 *Era invierno*

EL INVIERNO ANTES DE LA PASIÓN DE CRISTO. Era una fiesta importante y oficial, ya que celebraban con gran fervor el día en que el templo fue construido, una vez que hubieron regresado de la larga cautividad en Persia. Cristo estaba presente en esta fiesta. Últimamente visitaba con frecuencia Judea, ya que su muerte estaba próxima. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 61, 1[5].

EL INVIERNO DEL DESCONTENTO ANTES DE LA PASIÓN DE CRISTO. «Era en invierno», estaban fríos; y sentían pereza de acercarse a aquel divino fuego. Si acercar es creer, quien cree se acerca, quien niega se aleja. No se mueve el alma con pies, sino con afectos. Estaban fríos en la caridad y ardían en deseos de hacer daño. Estaban muy distantes y se hallaban allí, no se acercaban por la fe y apremiaban con la persecución. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 48, 3[6].

10, 24-26 *Si tú eres el Cristo, dínoslo*

JESÚS PREFERÍA LOS HECHOS A LAS PALABRAS. Como evitaba hablar de sí mismo y quería demostrar, más con obras que con palabras, que era el Mesías, le dicen en una ocasión los judíos: «Si tú eres el Mesías, dínoslo claramente». ORÍGENES, *Contra Celso,* 1, 48[7].

JESÚS YA HABÍA HABLADO CLARAMENTE. El modo en el que preguntaban evidenciaba odio. «Dinos abiertamente si tú eres el Cristo». En realidad, hablaba abiertamente cuando acudía a las fiestas, y nunca en secreto. Por eso le dirigían palabras como aduladoras, tales como: «¿Hasta cuando vas a tenernos en vilo?», con el objeto de provocarle y encontrar algún motivo. Parece claro que no sólo aquí, sino también en otras ocasiones,

---

[1] Esto es, después de la profanación de Lisias. Véase 1 M 4, 41ss. [2] PL 92, 770. [3] *Enkaenia* es un término que todavía se utiliza hoy por «conmemoración», por ejemplo, en las universidades. [4] CSCO 4/3, 211. [5] PG 59, 336: BPa 55, 9-10. [6] CCL 36, 413-414: BAC 165, 162. [7] SC 132, 248: BAC 271, 83.

preguntaban con la misma intención, esto es, no para aprender, sino para acusarle por lo dicho. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 61, 1[8].

10, 27 *Mis ovejas escuchan mi voz*

LA VOZ DEL PASTOR. ¿Cuál es la voz del pastor? «Que se predique en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las gentes, comenzando desde Jerusalén»[9]. Ésta es la voz del Pastor. Debes reconocerla tú mismo y seguirle, si quieres ser una de sus ovejas. AGUSTÍN, *Sermones*, 46, 32[10].

SI LA HUMANIDAD OBEDECE, QUEDA UNIDA MÍSTICAMENTE A CRISTO. La señal de la pertenencia al rebaño de Cristo es escuchar de buena gana y ser pronto en obedecer, lo mismo que el no ir tras las cosas extrañas. Para nosotros el escuchar es lo mismo que creer lo que se nos dice. Por tanto, somos conocidos de Dios quienes le escuchamos; y ser conocido es lo mismo que estar unido; ciertamente nadie es del todo conocido por Dios. Así, cuando Cristo afirma: «Conozco a mis ovejas», es como si dijera: «Las abrazaré y las uniré conmigo mística y permanentemente».

Pero si alguno dijera que Cristo, en cuanto que se hizo hombre, unió a todos los hombres por la igualdad del género, entonces todos estamos unidos a Cristo, en cuanto que se hizo hombre, de manera mística. En cambio son extraños todos los que no mantienen la imagen conforme a la santidad... «Mis ovejas me siguen», porque los que creen, en virtud de una determinada gracia divina siguen también las huellas de Cristo, sin tener en cuenta nunca la sombra de la ley, sino siguiendo, con su gracia, los mandatos y palabras de Cristo: subirán hacia su dignidad, en cuanto llamados a ser hijos de Dios[11]. En efecto, al subir Cristo al cielo, también ellos lo seguirán. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 7, 1[12].

10, 28 *Yo les doy vida eterna*

CRISTO, QUE ES LA VIDA, DA LA VIDA. Cristo afirma que quienes le siguen tendrán como premio la vida eterna y además no estarán sometidos a la muerte ni a la corrupción ni a ningún castigo; cosas éstas que serán infligidas por el Juez a quienes se abandonan en el pecado. Al dar la vida, Cristo demuestra que Él mismo es vida y que la tiene por sí mismo, sin recibirla de ningún otro. Cuando habla de vida eterna debemos entender no una vida larga aquí abajo, después de la resurrección, que gozaremos todos, tanto buenos como malos, sino aquella otra que se vive en la paz y en el descanso.

También podemos entender como vida el misterio de la Eucaristía, por medio de la cual Cristo da su misma vida, haciendo a los fieles partícipes de su propia carne, según está escrito: «Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna»[13]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 7, 1[14].

LOS PASTOS DE LA VIDA ETERNA. Recordaréis que antes había dicho: «Y entrarán, y saldrán y hallarán pastos»... Buen pasto es la vida eterna, donde la hierba no se seca, sino que siempre está toda verde y lozana[15]... Vosotros sólo maquináis calumnias, porque sólo pensáis en la vida presente. «Y no perecerán eterna-

---

[8] PG 59, 337: BPa 55, 11. [9] Lc 24, 47. [10] CCL 41, 558. [11] Cf. Mt 5, 9. [12] Pusey 2, 251-252. [13] Jn 6, 54. [14] Pusey 2, 252-253. [15] Cf. Jn 10, 9.

mente», como si quisiera decirles: Vosotros pereceréis eternamente porque no sois de mis ovejas. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 48, 5-6[16].

PODEMOS SOLTARNOS DE SUS MANOS. «Nadie, en efecto, arrebata [nada] de sus manos»[17], según lo dicho en el Evangelio de san Juan. Pero no está escrito que como «nadie arrebata [nada] de sus manos», así nadie cae; pues el ser dotado de autodeterminación es libre. Y digo: nadie arrebatará nada de la mano del pastor; de la mano de Dios nadie puede arrebatarnos; pero nosotros, por descuido, podemos caer de sus manos. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 18, 3[18].

EL GRAN PODER DE LA MANO DE CRISTO. Los fieles se encuentran protegidos por Cristo, ya que el diablo no puede raptarlos. Aquellos que poseen una alegría continua por los bienes permanecen en las manos de Cristo. Nadie puede quitarles la tranquilidad del alma que se les ha dado ni puede echarlos a los castigos y tormentos. No es posible que quienes están bajo la protección de Cristo sean arrebatados para ser atormentados, ya que Cristo tiene una fuerza mayor. En la divina Escritura, la «mano» significa el poder, y no hay duda que la mano de Cristo es invencible y todopoderosa. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 7, 1[19].

CRISTO SABE LO QUE ENTREGÓ POR SUS OVEJAS. Aquellas ovejas, de las cuales dice el Apóstol: «El Señor conoce quiénes son los suyos»[20]..., ni el lobo las arrebata, ni el ladrón las roba, ni el salteador las mata. Seguro está de su número porque sabe lo que dio por ellas. Por eso dice que nadie las arrebatará de sus manos. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 48, 6[21].

NI SIQUIERA DIEZ MIL ENEMIGOS PREVALECERÁN. Aunque hay muchos impostores, [Jesús dice]: «Nadie las arrebatará de mis manos». Es imposible –aunque se me enfrenten diez mil enemigos– que alguien más poderoso que yo pueda arrebatármelas. Y esta es la diferencia entre vosotros y mis [seguidores]: vosotros no creéis después de haber oído mis palabras y haber visto mis milagros, mientras que ellos, ni aun padeciendo diez mil desgracias, jamás se alejarán de mi presencia. Por esta razón, ellos recibirán su recompensa gracias a su buena voluntad, es decir, la vida eterna, porque Él dijo: «Nadie las arrebatará de mis manos», o sea, no pueden apartarlas de mí. TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Ev. de Juan*, 4, 10, 28-29[22].

10, 29 *Mi Padre, que me las dio*

ÉL NOS RECIBIÓ EN SU NACIMIENTO. Ésta es la voz de quien es consciente de su poder, la confesión de la libertad de un poder inalterable, porque nadie puede arrancar las ovejas de su mano. Pero aunque Él posee la naturaleza de Dios, para dar a conocer que su naturaleza ha nacido de Dios, añadió: «Lo que el Padre me ha dado es mayor que todo». No oculta que ha nacido del Padre, pues lo que ha recibido del Padre es mayor que todo. Y el que ha recibido, posee lo que ha recibido por el hecho de nacer, no después; y, con todo, viene de otro, porque lo recibe[23]. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 7, 22[24].

---

[16] CCL 36, 415: BAC 165, 164-165. [17] Jn 10, 29.
[18] GCS 6, 154: BPa 72, 295-296. [19] Pusey 2, 253.
[20] 2 Tm 2, 19. [21] CCL 36, 415: BAC 165, 165.
[22] CSCO 4/3, 213. [23] Él no es no engendrado.
[24] CCL 62, 285-286: BAC 481, 329-330.

La mano es la sede del poder. El Verbo de Dios estuvo siempre con el Padre, y siempre fue Verbo; y porque es Verbo, Hijo. Siempre Hijo y siempre igual. No es igual por haber crecido, sino por haber nacido es igual, porque siempre nace Hijo del Padre, Dios de Dios, coeterno del eterno. El Padre no tiene del Hijo el ser Dios; el Hijo tiene del Padre el ser Dios, porque el Padre le dio el ser Dios engendrándole, y en la misma generación le dio el ser coeterno a Él y el ser igual a Él. Esto es lo que es superior a todo... «Lo que me dio el Padre», esto, es el ser su Verbo, el ser su Hijo unigénito y esplendor de su luz, «es mayor que todas las cosas. Nadie, por lo tanto, arrebata a mis ovejas de mis manos. Nadie puede arrebatarlas de las manos de mi Padre»... Si por la mano entendemos el poder, uno es el poder del Padre y del Hijo, porque una es la divinidad... Mas no se dicen estas cosas como si Dios tuviese forma humana y como miembros corporales, sino que indican que por ese brazo han sido hechas todas las cosas[25]. También los hombres suelen llamar brazos suyos a otros hombres, por medio de los cuales hacen lo que ellos quieren. Y algunas veces se llama mano del hombre a la obra que ejecutaron sus manos; por ejemplo, cuando uno dice que conoce su mano al ver un escrito suyo... Por lo cual, en este lugar, con mejor acuerdo, por la mano del Padre y del Hijo entendemos el poder del Padre y del Hijo para evitar que, al oír decir aquí que el Hijo es la mano del Padre, pueda surgir el pensamiento carnal de buscar al Hijo un hijo suyo, del cual se diga que es la mano de Cristo. Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 48, 6-7[26].

Cristo recurre al poder del Padre. Él atribuye la causa de todo ello al Padre, para confirmar como incuestionables sus palabras ante los incrédulos. Y dado que pudiera dar la impresión de que sus palabras careciesen de consistencia, es decir «nadie las arrebatará de mis manos», Él hace alusión al poder del Padre y a su desbordante grandeza, diciendo: «Nadie puede arrebatarlas de las manos del Padre», porque todos son inferiores a Él. Teodoro de Mopsuestia, *Comentario al Ev. de Juan,* 4, 10, 28-29[27].

10, 30 *Yo y el Padre somos uno*

La unidad de Cristo con Dios. Nuestro Salvador y Señor, en su relación con el Padre y Dios del universo, no es una sola carne ni un solo espíritu, sino un solo Dios, ya que es superior a la carne y al espíritu. En efecto, en el caso de los seres humanos, unidos uno a otro, hay que emplear la palabra «carne»; en el caso del hombre unido precisamente a Cristo hay que utilizar la palabra «espíritu». Y en el caso de Cristo, unido al Padre, no hay que emplear la palabra «carne» ni la palabra «espíritu», sino una palabra más elevada que ésas: la palabra «Dios». Por consiguiente, así comprendemos la expresión «Yo y el Padre somos uno». Orígenes, *Diálogo con Heráclides,* 3-4[28].

Uno con el Padre. Esta frase no puede ser [verdad] de ningún hombre: «Yo y el Padre somos una sola cosa»; Cristo es el único que pronunció esta palabra por la conciencia de su divinidad. Novaciano, *La Trinidad,* 13, 69[29].

---

[25] Esto es semejante a la comprensión que Ireneo tiene del Hijo y del Espíritu como las dos manos de Dios. [26] CCL 36, 415-416: BAC 165, 165-168. [27] CSCO 4/3, 213. [28] SC 67, 60. [29] FuP 8, 142-143.

PERSONAS DISTINTAS, UNIDAD INQUEBRANTABLE. Puesto que frecuentemente [los herejes][30] nos objetan aquel pasaje en el que se dice: «Yo y el Padre somos una sola cosa», también en esto igualmente los refutaremos con facilidad. En efecto si, como piensan los herejes, Cristo fuera el Padre, debería decir: «Yo, el Padre, soy uno solo». Pero cuando dice «yo», a continuación menciona al Padre, diciendo «Yo y el Padre». Ha separado y distinguido la propiedad de su persona, es decir la del Hijo, de la autoridad paterna no sólo con el sonido del nombre, sino también con el orden de la potestad en la economía divina, el cual habría podido decir «Yo, el Padre», si tuviera conciencia de ser el Padre. Y porque dijo «una sola cosa», sepan los herejes por qué no dijo «uno solo». En efecto, el término *unum*, puesto en neutro, expresa la armonía de la unión, no la unidad de la persona. Se dice que es *unum* [una sola cosa] y no *unus* [uno solo], porque no se refiere al número, sino que se refiere a la unión con otro. Finalmente añade «somos», no «soy», para mostrar con esto, al decir «somos», y «el Padre», que las personas son dos. Y al decir «una sola cosa [unum]», quiere expresar que pertenece a la armonía y a la misma manera de pensar y a la misma unión de amor, de modo que el Padre y el Hijo son una misma cosa por armonía, por amor y por afecto. Y puesto que procede del Padre, todo lo que Él es, lo es el Hijo, permaneciendo con todo la distinción, de modo que no sea Padre aquel que es el Hijo, ni Hijo aquel que es Padre. Tampoco habría añadido «somos», si hubiese tenido conciencia de que Él, como único y solitario Padre, se hubiese convertido en Hijo. NOVACIANO, *La Trinidad*, 27, 148-150[31].

«SOMOS UNO» Y «SOY UNO». Si [Noeto] afirmara que Jesús mismo había dicho: «Yo y el Padre somos uno», agudice la mente y entienda que no dijo: «Yo y el Padre soy uno», sino «somos uno». El término «somos» no se refiere a uno solo; sino que habló así para demostrar que son dos Personas, aunque un solo poder y virtud. HIPÓLITO, *Contra la herejía de Noeto*, 7[32].

«UNO» Y «SOMOS». Cuando dice: «Yo y el Padre somos una misma cosa», has de fijarte en las palabras «una misma cosa»[33] y «somos»[34], y así te verás libre de Caribdis y de Escila[35]. Diciendo: «Una misma cosa», te libra de caer en el error de Arrio[36], y diciendo: «Somos», te libra del error de Sabelio[37]. Si es «una misma cosa», no es diverso. Si «somos», son el Padre y el Hijo. No diría: «Somos», si fuese uno solo; como tampoco diría: «Una misma cosa», si fuesen diversos. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 36, 9[38].

UNIDAD DE DIOS Y UNIDAD DE LA IGLESIA. Dice el Señor: «Yo y el Padre somos uno». Y está escrito, además, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: «Los tres son uno»[39]. Y, ¿cree alguien que esta uni-

---

[30] Los patripasianos, que enseñaban que el Padre sufrió en la cruz. [31] FuP 8, 230-235. [32] PG 10, 813. [33] En latín *unum*. [34] En latín *sumus*. [35] En la mitología griega, Escila era un monstruo marino que vivía debajo de una roca peligrosa en un lado del Estrecho de Mesina, enfrente del remolino de Caribdis. [36] Arrio convirtió al Hijo en una criatura y no lo consideraba Dios. [37] Sabelio dijo que el Hijo era simplemente otro modo de la existencia del Padre, sin una existencia como persona separada en la Trinidad. [38] CCL 36, 330: BAC 165, 15. [39] 1 Jn 5, 7. Cipriano parece que está citando el texto llamado *Comma Johanneum* de 1 Jn 5, 7, que tiene una referencia explícita a la Trinidad.

dad, que proviene de la firmeza de Dios y que está vinculada a los misterios celestes, puede romperse en la Iglesia y escindirse por conflicto de voluntades opuestas? CIPRIANO, *Sobre la unidad de la Iglesia*, 6[40].

NO SINGULARIDAD DE NÚMERO, SINO UNIDAD DE ESENCIA. [Él dice]: «somos uno»[41], no «somos una única persona»[42]... Ahora bien, cuando dos personas del género masculino se dicen «uno», del género neutro, no implica la unicidad, sino la unidad, la semejanza, la conjunción, el amor del Padre que ama al Hijo, y la sumisión del Hijo que obedece la voluntad del Padre. TERTULIANO, *Contra Praxeas*, 22, 10-11[43].

PADRE, HIJO Y ESPÍRITU SON UNO. Cuando los alimentaba, era Dios quien los alimentaba: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Ahora surge Él y se convierte como en otro pastor. Pero no es un pastor distinto. No es otro pastor en cuanto a la naturaleza divina, pues Él y el Padre son un solo Dios en cuanto a la naturaleza divina. En cambio, respecto a la naturaleza de siervo Él ha surgido para alimentarlos como distinto [del Padre], porque el Padre es mayor que Él. Escucha, pues, que es uno solo el que los alimenta y que ése es Cristo: «Yo y el Padre somos uno». AGUSTÍN, *Sermones*, 47, 20[44].

IGUALDAD EN LO DIVINO, SOMETIMIENTO EN CUANTO ENCARNADO. En cuanto a su divinidad es igual al Padre, pero respecto a su encarnación es inferior al Padre. AGUSTÍN, *Sermones*, 371, 2[45].

EL PADRE Y EL HIJO COMPARTEN UNA MISMA SUSTANCIA. Decimos que el Padre y el Hijo son uno, no porque confundamos la unidad del número, como hacen algunos que piensan que el Padre y el Hijo son la misma persona, sino porque creemos que el Padre subsiste por sí mismo lo mismo que el Hijo, y ambos subsisten en la identidad de una sola sustancia, sabiendo que constituyen un solo poder, puesto que esta sustancia divina se ve en ambos sin distinción. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan*, 7, 1[46].

UNO EN ESENCIA, NO EN RELACIÓN. ¿Afirmaremos que el Padre no es algo absoluto en sí mismo, y que no sólo en cuanto Padre, sino incluso en cuanto ser dice relación al Hijo? Entonces, ¿cómo será el Hijo de la misma sustancia del Padre, si éste no es en sí esencia ni ser subsistente, sino tan sólo con relación al Hijo? Pues bien, con mayor motivo se ha de afirmar que son de una misma esencia, porque el Padre y el Hijo son una esencia, y el ser Padre dice relación, no a sí mismo, sino al Hijo, cuya esencia engendró y en virtud de la cual es todo lo que es. Ninguno de los dos dice relación a sí mismo, pues ambos significan relación mutua. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 7, 1, 2[47].

UNO SEGÚN LA SUSTANCIA. Dice [Cristo] que Él es uno con el Padre según la sustancia, no conforme a la persona, y es igual al Padre en todo. En efecto, deben ser contados como dos según las personas, y por ello dijo muy bien: «El Padre y yo somos». TEODORO DE HERACLEA, *Fragmentos sobre el Ev. de Juan*, 126[48].

---

[40] CCL 3, 254: BPa 12, 50. [41] En latín *unum*. [42] En latín *unus*. [43] CCL 2, 1191. [44] CCL 41, 592. [45] PL 39, 1660. [46] Pusey 2, 254. [47] CCL 50, 246: BAC 39, 377-378. [48] TU 89, 99.

LA UNIDAD ES LA BASE DE LA UNANIMIDAD. Los herejes no pueden negar estas palabras, ya que han sido dichas y entendidas con tanta claridad; pero, sin embargo, con la mentira demente de su impiedad las corrompen para poderlas negar. Tratan de referir las palabras: «Yo y el Padre somos una sola cosa», a la coincidencia del deseo, de manera que se trataría de una unidad de voluntad y no de naturaleza, es decir, que serían una sola cosa no por lo que son, sino por querer lo mismo[49]... Se servían del ejemplo de nuestra unidad con Dios; como si a nosotros, unidos al Hijo y por medio del Hijo al Padre, sólo por la obediencia y la voluntad de honrarles, no se nos hubiera dado ninguna participación propia y por naturaleza mediante el sacramento del cuerpo y de la sangre...

No son una sola cosa en razón del misterio de la salvación, sino como consecuencia del nacimiento conforme a la naturaleza, ya que Dios en nada disminuye en su ser al engendrar de sí al Hijo. Son una sola cosa porque lo que no es arrebatado de su mano no es arrebatado de la mano del Padre... Al obrar Él, obra el Padre; porque Él está en el Padre y el Padre en Él[50]. Esto no lo da la creación, sino el nacimiento; no lo hace la voluntad, sino el poder; no habla la coincidencia de voluntades, sino la naturaleza. Pues no es lo mismo ser creado que nacer; ni querer es lo mismo que poder; ni estar de acuerdo es lo mismo que permanecer el uno en el otro.

Por lo tanto, no negamos la coincidencia de voluntades entre el Padre y el Hijo, pues los herejes acostumbran a afirmar mentirosamente esto: que, ya que no aceptamos una unidad basada en la sola concordia de voluntades, sostenemos que están en desacuerdo. Pero deben oír cuál es la concordia que nosotros no negamos[51]. El Padre y el Hijo son una sola cosa por su naturaleza, su gloria, su poder, y la misma naturaleza no puede querer cosas diversas. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 8, 5.17-19[52].

[49] Según Hilario, los herejes citan Hch 4, 32; 1 Co 3, 8. [50] Cf. Jn 14, 7-12. [51] Véase el argumento de Hilario, *Sobre la Trinidad*, 8, 9-12. [52] CCL 62A, 317-318.328-330: BAC 481, 364-377.

LA ACUSACIÓN DE BLASFEMIA (10, 31-42)

[31]Los judíos recogieron otra vez piedras para lapidarle. [32]Jesús les replicó: «Os he mostrado muchas obras buenas de parte del Padre, ¿por cuál de ellas queréis lapidarme?». [33]«No queremos lapidarte por ninguna obra buena, sino por blasfemia; y porque tú, siendo hombre, te haces Dios», le respondieron los judíos. [34]Jesús les contestó: «¿No está escrito en vuestra Ley: "Yo dije: Sois dioses"? [35]Si llamó dioses a quienes se dirigió la palabra de Dios, y la Escritura no puede fallar, [36]¿a quien el Padre santificó y envió al mundo, decís vosotros que blasfema porque dije que soy Hijo de Dios? [37]Si no hago las obras de mi Padre,

no me creáis; [38]pero si las hago, creed en las obras, aunque no me creáis a mí, para que conozcáis y sepáis que el Padre está en mí y yo en el Padre». [39]Intentaban entonces prenderlo otra vez, pero se escapó de sus manos.

[40]Y se fue de nuevo al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba al principio, y allí se quedó. [41]Y muchos acudieron a él y decían: «Juan no hizo ningún signo, pero todo lo que Juan dijo de él era verdad». [42]Y muchos allí creyeron en él.

PRESENTACIÓN: En respuesta a sus acusaciones, Jesús les dice que ha realizado un determinado número de obras que demuestran claramente que no merece ser apedreado (TERTULIANO). Sin embargo, a pesar del hecho, no tienen ningún conocimiento de la naturaleza divina de Cristo; sólo vieron su naturaleza humana (TEODORETO). Con todo, los judíos terminan siendo testigos inconscientes de la igualdad del Hijo con el Padre por lo que dicen (AGUSTÍN). En efecto, los arrianos y los judíos coinciden en que Cristo reivindicó ser Dios (HILARIO), y Cristo no niega que lo entendieran correctamente (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

Cristo habla de los que en el Antiguo Testamento fueron llamados «dioses», pero tanto ellos como nosotros sólo nos hacemos tales mediante la participación en la Palabra (ATANASIO), que es el único Dios verdadero. Él dice que están acusando al que el Padre santificó. Pero el hecho de que fuera santificado no ha de causarnos preocupación indebida como si hubiera un tiempo en que Él no fuera santo (AGUSTÍN). Él no confirma su acusación de blasfemia, pero sí confirma su afirmación reivindicando ser Dios (NOVACIANO). Apelando a la ley, que llamaba «dioses» a meros hombres, Cristo mostró cuánto más era digno Él de este título (HILARIO). Dado que ellos no podían ver su sustancia (*ousia*), Cristo los dirige hacia sus obras (CRISÓSTOMO). El Padre está en el Hijo por medio de sus obras (TERTULIANO), que prueban su divinidad y su igualdad con el Padre (ATANASIO, HILARIO). A diferencia de nosotros, que habitamos en el Padre pero no somos iguales a Él, el Hijo está en el Padre como un igual está en otro igual (AGUSTÍN).

Después de este discurso, Cristo cruza el Jordán, como si quisiera mostrar simbólicamente que se marcha a la iglesia de los gentiles (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Jesús elige el Jordán como punto de partida para recordarles el testimonio que Juan Bautista dio de Él (CRISÓSTOMO, COSME).

10, 31-32 *¿Por cuál de ellas queréis lapidarme?*

JESÚS NO MERECÍA MORIR POR SUS OBRAS. Cuando afirma: «Yo y el Padre somos uno» demuestra que hay dos, que son iguales y están unidos en uno. Por eso añade que «les ha mostrado muchas obras buenas de parte del Padre», y que por ninguna de ellas merece ser lapidado. TERTULIANO, *Contra Praxeas*, 22, 11-12[1].

10, 33 *Por blasfemia*

NO CONOCÍAN LA NATURALEZA DIVINA. Si hubiesen conocido la [naturaleza] que ignoraban, no habrían crucificado la que conocían. Pero, porque ignora-

[1] CCL 2, 1191.

ban la naturaleza divina, crucificaron la humana. O ¿no has oído lo que dicen: «No te apedreamos por una obra buena, sino por una blasfemia, pues siendo hombre, te haces Dios»? Mediante estas cosas muestran que conocieron la naturaleza que veían y que en cambio desconocían completamente aquella que era invisible. Si también la hubiesen conocido, no habrían crucificado al Señor de la gloria[2]. Teodoreto de Ciro, *El mendigo*, 3[3].

Los judíos como testigos hostiles de la igualdad entre el Hijo y el Padre. Así es como contestaron los judíos cuando Él dijo: «Yo y el Padre somos una sola cosa». Ved cómo los judíos entendieron lo que no comprenden los arrianos. Por eso se enfurecieron, porque entendieron que, cuando no hay igualdad entre el Padre y el Hijo, no se puede decir: «Yo y el Padre somos una sola cosa». Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 48, 8[4].

Los arrianos y los judíos coinciden. Aquel [judío] dice: «Siendo hombre»; tú [arriano] dices: «Siendo criatura». Y los dos decís: «Te haces Dios». Ésta es la común injuria contra Él de vuestra boca impía. Pues niegas que sea Dios por generación de Dios, niegas que sea Hijo por un nacimiento verdadero, niegas que las palabras: «Yo y el Padre somos una sola cosa»[5] sean una confesión de que en los dos hay una única y semejante naturaleza. Tú supones que existe un Dios de una nueva naturaleza ajena y extraña para que sea un Dios de otra clase o no sea Dios en absoluto, porque no ha recibido su ser por nacimiento de Dios... Así dices: «No eres Hijo por nacimiento, no eres verdadero Dios. Eres sólo una criatura más excelente que todas las demás». Hilario de Poitiers, *Sobre la Trinidad*, 7, 23-24[6].

Cristo no contradice la interpretación de los judíos. Los judíos pensaban que al afirmar [Cristo] que era Dios, decía también que era igual al Padre; y Cristo no negó lo que ellos entendían. Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Juan*, 7, 1[7].

10, 35 *A quienes se dirigió la palabra de Dios*

Cristo es Dios por naturaleza. No se trata de que [Cristo] siendo hombre después haya llegado a ser Dios, sino que siendo Dios después ha llegado a ser hombre, sobre todo para divinizarnos a nosotros[8]. Además, si fue llamado Hijo y Dios en el preciso momento en que llegó a ser hombre, y por otro lado Dios, antes de que llegase a ser hombre, llamaba hijos a los pueblos de la antigüedad y dispuso a Moisés como dios del Faraón, y son muchos aquellos de quienes la Escritura dice: «Dios está de pie en medio de la asamblea de los dioses»[9], es evidente que el Logos fue llamado Hijo y Dios después de ellos. ¿Cómo es posible entonces que todas las cosas hayan llegado a ser por medio de Él y que Él exista antes que todas las cosas? ¿O cómo va a ser primogénito de toda la creación[10] si existen antes que Él los que son llamados hijos y dioses? ¿Y cómo es posible que los que son los

---

[2] Cf. 1 Co 2, 8. [3] TCE 227, 11-17: BPa 70, 302. [4] CCL 36, 417: BAC 165, 168. [5] Jn 10, 30. [6] CCL 62, 288: BAC 481, 332. [7] Pusey 2, 254-255. [8] Véase Sobre la Encarnación 54. [9] Sal 82, 1 (81, 1 LXX). [10] Cf. Col 1, 15; también *Oración*, 2, 26.

primeros en participar[11] no participen del Logos?

Esta doctrina no es verdadera; se trata de una invención de los judaizantes de ahora. En efecto, ¿cómo iban a ser capaces algunos de llegar a conocer a Dios como Padre? Tampoco habría podido tener lugar la adopción filial sin el Hijo verdadero, diciendo Él mismo que «nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo revele»[12]. Por otro lado, ¿cómo habría podido tener lugar la divinización sin el Logos y antes que Él, cuando precisamente Él mismo dice a los judíos (los hermanos de los arrianos): «Si a aquellos ha llamado dioses, a quienes el Logos de Dios salió al encuentro»? Y si todos cuantos han sido llamados hijos y también dioses, ya sea sobre la tierra, ya sea en los cielos, y son hechos hijos y son divinizados por medio del Logos, y el Hijo en persona es el Logos, es evidente que todos existen por medio de Él, que Él es anterior a todos, y sobre todo que Él es el único Hijo verdadero y el único verdadero Dios que procede del Dios verdadero, sin haber recibido estas cosas como recompensa por su virtud y sin ser otra cosa distinta de éstas, sino siendo estas cosas por naturaleza conforme a su sustancia. En efecto, el Hijo existe como lo engendrado de la sustancia del Padre, de manera que tampoco se puede dudar que también el Logos es inmutable a semejanza del Padre que es inmutable. Atanasio, *Discursos contra los arrianos*, 1, 39[13].

Somos hechos «dioses» por participar del verdadero Dios. Si la palabra de Dios en los hombres pudo hacer que se llamasen dioses, ¿cómo no ha de ser Dios el Verbo de Dios, que está en Dios? Si por la palabra de Dios son dioses los hombres, si son dioses por participación, ¿no será Dios aquel de quien participan? Si las luces encendidas son dioses, ¿no será Dios la luz que las enciende? Si los calentados con el fuego de salud se convierten en dioses, ¿no será Dios el fuego que les da el calor? Si te acercas a la luz, eres iluminado y te cuentas entre los hijos de Dios; si te apartas de la luz, te oscureces y te hallas en tinieblas; pero aquella luz no se acerca a sí, porque no se aparta de sí misma. Si, pues, a vosotros os convierte en dioses la palabra de Dios, ¿cómo no ha de ser Dios el Verbo de Dios? Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 48, 9[14].

10, 36 *A quien el Padre santificó*

El Padre santificó al Hijo de la misma manera que lo engendró. Quizá alguno diga: Si el Padre lo santificó, en algún tiempo no era santo. Lo hizo santo con la misma generación. Engendrándolo le dio el ser santo, porque lo engendró santo. Pues si lo que se santifica, antes no era santo, ¿cómo decimos al Padre «santificado sea tu nombre»[15]? Agustín, *Tratados sobre el Ev. de Juan*, 48, 9[16].

---

[11] En este pasaje, Atanasio considera que la participación de la Palabra es la deificación, como la comunión con el Hijo es la adopción. También afirma que las personas del Antiguo Testamento, en cuanto son llamados «dioses» e «hijos», participaron de la Palabra divina y del Hijo, o, en otras palabras, se les dio el Espíritu. Afirma la misma doctrina con mucha fuerza en *Oración*, 4, 22. Pero en *Oración*, 4, 47 dice expresamente que Cristo recibió el Espíritu en el bautismo «para que pudiera darlo al hombre». No hay contradicción real en estas afirmaciones; lo que se dio de un modo bajo la ley se dio en otro y más plenamente bajo el evangelio. [12] Mt 11, 27. [13] PG 26, 92-93: BPa 79, 86-87. [14] CCL 36, 417-418: BAC 165, 169. [15] Mt 6, 9. [16] CCL 36, 418: BAC 165, 169-170.

JESÚS SE VALE DE LA ACUSACIÓN PARA AFIRMAR SU DIVINIDAD. Como los judíos considerasen esto insoportable y pensaran que era un blasfemo, porque mostraba con estas palabras que Él, el Cristo, era Dios, y como por esto acudieran a las piedras y desearan arrojárselas, refutó intrépidamente a sus adversarios con el ejemplo y con el testimonio de las Escrituras. «Si la Escritura –dice– llama dioses a los que se dirigieron las palabras y no se puede anular la Escritura; ¿al que el Padre ha santificado y enviado a este mundo, decís vosotros que blasfema porque dije: Yo soy Hijo de Dios?». Con estas palabras no negó que Él fuera Dios, más aún confirmó que Él era Dios. En efecto, cuando sin género de duda se llama dioses a los que se dirigió la palabra, con mucha más razón es Dios éste, que es mejor que todos aquéllos. Y todavía con justa economía refutó de modo adecuado la calumniosa blasfemia. En efecto, quiere que se le entienda como Dios, de modo que quería ser entendido como el Hijo de Dios y no como el mismo Padre, pues dijo que Él había sido enviado y mostró que Él había manifestado muchas obras de parte del Padre, con lo que quiso que se entendiera que Él no era el Padre, sino el Hijo. Y en la última parte de su refutación hizo mención del Hijo, no del Padre, diciendo: «¿[A quien el Padre santificó y envió al mundo] decís vosotros que blasfema, porque dije que soy Hijo de Dios?». De este modo, por lo que se refiere a la acusación de blasfemia, dice que Él es el Hijo, no el Padre. Y en cuanto se refiere a su divinidad, al decir: «Yo y el Padre somos una misma cosa» demostró que Él era Hijo y Dios. Por tanto, es Dios, pero de tal modo Dios que es el Hijo, no el Padre. NOVACIANO, *La Trinidad*, 15, 87-88[17].

LA LEY LLAMABA «DIOSES» A SERES HUMANOS. [Jesús] refuta la necedad absurda que se le reprocha, pues se consideraba un crimen que se hiciera Dios siendo hombre. Pero si la ley ha autorizado que se llame con este nombre a los hombres santos y la palabra imperecedera de Dios ha confirmado el reconocimiento de este nombre, ¿cómo iba a ser blasfemo aquel al que el Padre había santificado y enviado a este mundo por confesarse Hijo de Dios, cuando la palabra imperecedera de Dios había considerado como dioses a los así llamados por la ley?... La ley ha llamado dioses a los que son hombres. Y si el uso de este nombre no es impiedad por parte de los demás hombres, no parece que sea usado ilegítimamente por aquel hombre que el Padre ha santificado –y toda nuestra argumentación aquí es acerca del hombre, porque el Hijo de Dios es también Hijo del hombre– cuando ha dicho que Él es el Hijo de Dios, pues aventaja a los demás que de manera no impía se pueden llamar dioses porque ha sido santificado para ser Hijo; y el bienaventurado Pablo nos proporciona el conocimiento de esta santificación[18]... Desaparece, por tanto, la acusación de blasfemia porque siendo hombre se hace Dios, pues la palabra de Dios ha otorgado a muchos este nombre, y el que ha sido santificado y enviado por el Padre no ha afirmado otra cosa sino que Él es Hijo de Dios. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 7, 24[19].

10, 37 *Si no hago las obras de mi Padre*

SUS OBRAS DAN TESTIMONIO DE SU IGUALDAD. Calma sus ánimos, y enton-

[17] FuP 8, 156-159. [18] Cf. Rm 1, 2-4. [19] CCL 62, 289-290: BAC 481, 333-334.

ces sabiamente expone su argumentación. Para que sus palabras fuesen bien acogidas, las dijo en un tono humilde; después, elevó el tono y dijo: «Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis»... ¿Ves, tal y como dije, cómo expone el hecho de que Él no es inferior en nada al Padre, sino igual en todo? Puesto que era imposible ver su substancia, Él demuestra la igualdad de su poder por la igualdad e identidad de sus obras. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 61, 2[20].

10, 38 *Creed en las obras*

POR SUS OBRAS, EL PADRE ESTÁ EN EL HIJO. Por razón de las obras, el Padre está en el Hijo y el Hijo en el Padre. Y también gracias a las obras comprendemos que el Padre y el Hijo son uno. Cristo insistía en su doctrina de que, si bien eran un solo poder y una sola sustancia, se debía creer que eran dos [personas], pues de otra manera, si no se hubiera creído que eran dos, no se habría podido creer en el Hijo. TERTULIANO, *Contra Praxeas*, 22, 13[21].

LAS OBRAS DEMUESTRAN LA DIVINIDAD DE JESÚS. Por las obras que operaba en su cuerpo se daba a conocer no como un hombre, sino como el Dios Verbo. Sin embargo, se dice de Él todo esto, porque este cuerpo que comía, que había sido puesto en el mundo, que sufría, no era el cuerpo de otro, sino el del Señor, y puesto que se había hecho hombre, convenía que se afirmase esto de Él como de un hombre, para que quedase claro que tenía un cuerpo verdadero y en absoluto imaginario. Pero de igual modo que todo esto hacía conocer su presencia en un cuerpo, así las obras que realizaba mediante éste lo daban a conocer como Hijo de Dios... Igual que siendo invisible se hace conocer mediante las obras de la creación, así, hecho hombre y aunque no se ve en el cuerpo, puede hacer conocer mediante sus obras que no es un hombre, sino la potencia de Dios y su Verbo quien las realiza. ATANASIO, *La Encarnación del Verbo*, 18, 1-3[22].

LAS OBRAS NO SON SUYAS, SINO DEL PADRE. ¿Qué lugar hay aquí para la adopción, para la concesión de un nombre, de manera que no sea Hijo de Dios por naturaleza, cuando se ha de creer que es el Hijo de Dios por las obras que son propias de la naturaleza del Padre? La criatura no se equipara a Dios, ni es semejante a Él; no se le puede comparar el poder de ninguna naturaleza que le sea ajena. Sólo al que de Él nace como Hijo se le puede considerar igual, por su semejanza con Él, sin caer en la impiedad... El Hijo hace las obras del Padre, y por ello pide que se crea que es el Hijo de Dios. No es una pretensión arrogante la que pide ser juzgada sólo por las obras que realiza. Y da testimonio de que no lleva a cabo sus obras, sino las del Padre, para que no se oscurezca su condición de Hijo por la magnificencia de los hechos. Y porque no se reconocía al Hijo de Dios bajo el misterio del cuerpo que ha asumido y del hombre nacido de María, se nos pide la fe por las obras... En primer lugar, no quiere que se crea que es el Hijo de Dios si no es por las obras del Padre que Él mismo realiza. Pero, si realiza las obras y fuera indigno, por la humildad de su cuerpo, de que se confesara la fe en Él, pide que se crea a las obras. Pues

[20] PG 59, 339: BPa 55, 14. [21] CCL 2, 1191. [22] SC 199, 328-330: BPa 6, 73.

¿por qué ha de impedir el misterio de su nacimiento como hombre la comprensión de su nacimiento divino, si el que ha nacido de Dios lleva a cabo su obra por medio de la humanidad que ha asumido? Por tanto, si no se cree al hombre por sus obras que es el Hijo de Dios, que se dé crédito a las obras como propias del Hijo de Dios, porque no puede negarse que no sean de Dios. El Hijo de Dios posee, por su nacimiento, todo lo que es de Dios. Y por ello la obra del Hijo es la obra del Padre, porque el que nace no puede existir fuera de la naturaleza de la que tiene el ser y tiene en sí aquella naturaleza de la que tiene su existencia. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad, 7,* 26[23].

EL HIJO ESTÁ EN EL PADRE COMO UN IGUAL. No dice el Hijo: «El Padre está en mí y yo en Él» como pueden decirlo los hombres. Si tenemos buenos pensamientos, estamos en Dios, y si llevamos buena vida, Dios está en nosotros. Los fieles, participando de su gracia e iluminados por Él, estamos en Él y Él está en nosotros. Pero no está así el Hijo unigénito: Él está en el Padre, y el Padre está en Él como un igual está en aquel a quien es igual. Nosotros, finalmente, podemos decir que estamos en Dios y que Dios está en nosotros; pero ¿podremos decir que nosotros y Dios somos una misma cosa? Tú estás en Dios, porque Dios te contiene; Dios está en ti, porque has sido hecho templo de Dios. Pero, por estar Dios en ti y tú en Dios, ¿puedes decir: «Quien me ve a mí, ve a Dios», como lo dijo el Unigénito: «Quien me vio a mí, vio también al Padre»[24], e igualmente: «Yo y el Padre somos una sola cosa»? Reconoce lo que es propio del Señor y el don concedido al siervo. Lo propio del Señor es la igualdad con el Padre, y el don del siervo es la participación del Salvador. AGUSTÍN, *Tratados sobre el Ev. de Juan,* 48, 10[25].

10, 40 *Donde Juan bautizaba al principio*

LAS AGUAS BAUTISMALES DEL JORDÁN. Abandona [el Señor] Jerusalén y llega al lugar en el que había unas fuentes, como si quisiera hacer entender metafóricamente que había abandonado Judea para ir a la Iglesia de los gentiles; [allí había] fuentes para el bautismo, donde muchos acudieron a Él, cruzando el Jordán. Esto es mostrado [por el hecho] de que Cristo permaneciese al otro lado del Jordán. Así pues, los que atravesaron el Jordán por medio del santo bautismo, están cerca de Dios. Por eso marchó de la sinagoga de los judíos hasta los gentiles, y «muchos acudieron a Él y creyeron» las palabras que los santos habían dicho de Cristo. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentario al Ev. de Juan, 7,* 1[26].

10, 41-42 *Muchos allí creyeron en él*

LA SABIDURÍA DE LA DIVINA DOCTRINA. Cuando expresa algo grande y sublime, se aleja al punto, para así no presionar su ánimo y dejar que su ira se apacigüe y se calme con su ausencia. Aquí actúa de esta forma. ¿Por qué el evangelista menciona este lugar? Para que sepas que Jesús fue a ese lugar para recordarles lo allí acaecido, cuanto Juan [Bautista] había dicho y el testimonio que dio de Él. Tan pronto como se presentó en ese

[23] CCL 62, 292-293: BAC 481, 336-337. [24] Jn 14, 9. [25] CCL 36, 418: BAC 165, 170. [26] Pusey 2, 262-263.

lugar, se acordaron de Juan, por eso dicen: «Juan no realizó ninguna señal». ¿Qué otra conclusión podría desprenderse de ello? El lugar les trajo a la memoria al Bautista, y recordaron también su testimonio. Mira cómo razonan: «Juan no hizo milagros, pero éste sí. Por eso su superioridad es evidente. Si creímos en Juan, que no realizó milagro alguno, mucho más debemos creer en éste». Juan mismo había dado testimonio, mas para que no pareciese indigno por no haber realizado prueba alguna, añadieron: «Aunque no realizó ningún milagro, dijo toda la verdad sobre Él», demostrando con ello que Juan era digno de crédito por cuanto hizo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan,* 61, 3[27].

LA VOZ DE LA NATURALEZA ES ASUMIDA. Antes de los siglos el Padre me engendra a mí, Sabiduría creadora, principio de sus caminos; pero me creó para las obras que ahora se perfeccionan de manera misteriosa. Ciertamente, aunque soy Palabra increada por naturaleza, hago mías todas las voces que ahora he asumido. Soy un hombre realmente, no una especie de apariencia; Dios es una naturaleza unida a mí conforme a lo que he asumido, Así pues, reconoced que soy el único Cristo que salva las cosas de aquellos de quien provengo y en quienes me mantengo. COSME EL MELODE, *Himno para el Jueves santo,* 6[28].

---

[27] PG 59, 339-340: BPa 55, 15. [28] PG 98, 481.

GLOSARIO

Abraham de Nathpar (fl. a comienzos del s. VII). Oriundo de Adiabene, escribió sobre la vida monástica, que practicó durante más de 30 años. Compuso diez pequeños tratados de carácter ascético para lectura de los monjes. Es tenido como santo por nestorianos y jacobitas.

Agustín de Hipona (354-430). Obispo de Hipona y autor de numerosos escritos sobre filosofía, exégesis, teología y eclesiología. Fue en Occidente el impulsor de la doctrina de la predestinación y del pecado original contra la doctrina de Pelagio.

Ambrosio de Milán (c. 339-397; fl. 374-397). Obispo de Milán y maestro de Agustín; destacó por defender la divinidad del Espíritu Santo y la virginidad de María. Profundizó en el estudio de las Escrituras y la ortodoxia frente a las doctrinas arrianas.

Ammonio (c. siglo V). Comentarista aristotélico y maestro en Alejandría, donde nació y de cuya escuela fue director. Se conservan en las *Catenae* notables fragmentos de sus comentarios exegéticos. Gozó de fama entre sus contemporáneos y sucesores, aunque los críticos modernos le acusan de pedantería y trivialidad.

Andrés de Creta (c. siglo VII). Monje que reunió un comentario a partir de los escritores más antiguos para formar una *catena* referente a varios libros de la sagrada Escritura.

Anfiloquio de Iconio (nace c. 340-345 y muere alrededor de 398-404). Orador primeramente en Constantinopla y más tarde obispo de Iconio en 373. Fue primo de Gregorio Nacianceno y participó en los debates contra macedonianos y mesalianos.

Apolinar de Laodicea (315- c. 392). Obispo de Laodicea que fue atacado por Gregorio Nacianceno y por Gregorio de Nisa al negar que Cristo tuviese alma humana.

Atanasio de Alejandría (c. 295-373; fl. 325-373). Obispo de Alejandría desde el 328, fue exiliado cuatro veces por defender la ortodoxia frente al arrianismo condenado en el concilio de Nicea (325). Es uno de los grandes Padres del Oriente cristiano.

Basilio de Cesarea (fl. 357-379). Obispo de Cesarea en Capadocia, de gran cultura humanista, fue un decidido defensor de la doctrina trinitaria definida en el concilio de Nicea (325). También impulsó y favoreció los movimientos ascético y ecuménico de su época.

Basilio de Seleucia (fl. 440-448). Obispo de Seleucia (Isauria), participó en el sínodo de Constantinopla (448), en el latrocinio de Éfeso (449) y en el concilio de Calcedonia (451), siendo su comportamiento un tanto dudoso, aunque permaneció fiel al concilio.

Beda el Venerable (c. 672-735). Ordenado sacerdote, dedicó toda su vida a la oración y al estudio, en el marco de los estatutos del claustro. Es un eslabón importante entre la doctrina de

los Padres de la edad antigua y las diversas recensiones bíblicas de la alta edad media.

Cesáreo de Arlés (c. 470-543). Obispo de Arlés por el año 500, ejerció su ministerio de buen pastor en momentos difíciles por los ataques de godos, francos y burgundios. Toda su actividad literaria estuvo al servicio de su empeño pastoral.

Cipriano de Cartago (fl. 248-258). Destacó en el problema de saber con qué condiciones había que readmitir en la iglesia a los herejes y cismáticos que habían sido bautizados fuera de ella. Son célebres al respecto las diferencias que mantuvo con el Papa Esteban sobre dicha cuestión.

Cirilo de Alejandría (fl. 412-444). Patriarca de Alejandría que destacó por la defensa sobre la unidad de la persona de Cristo hasta conseguir la condena de Nestorio en el concilio de Éfeso (431).

Cirilo de Jerusalén (c.315-386). Obispo de Jerusalén hacia el 350, fue depuesto en varias ocasiones de su sede episcopal; participó en los concilios de Constantinopla (381 y 382) y nos ha legado una serie de 24 homilías sobre la liturgia usada en Jerusalén.

Clemente de Alejandría (c. 150-215). Convertido al cristianismo, asistió a las clases de Panteno en Alejandría. Fue maestro de la escuela de aquella ciudad, a la que infundió su ardiente sed de saber. Destaca por su penetración en la fe cristiana mediante la ayuda de la ciencia de la época.

Constituciones Apostólicas. Obra canónico-litúrgica de finales del siglo IV, compuesta como de «prescripciones» dirigidas «por los apóstoles y presbíteros a todos los fieles dispersos por las distintas naciones».

Cosme el Melode (c. 675-c.751). Hijo adoptado por Juan Damasceno y educado por el monje Cosmas, a comienzos del siglo VIII. Entró en el monasterio de san Sabas, cerca de Jerusalén, y en 735 fue asistente del obispo de Mayuma, cerca de Gaza, a quien sucedió. Cosme es conocido por el canon que compuso para las celebraciones cristianas. También es conocido con el sobrenombre de Cantor.

Cromacio de Aquileya (fl. 387-407). Obispo de Aquileya, desarrolló una gran actividad pastoral. Amigo de Rufino y Jerónimo, nos ha legado tratados y sermones donde se trasluce la exégesis literal de las Escrituras.

Didaché (c. 140). Recopilación anónima de diversas fuentes que procedían de la tradición viva de comunidades eclesiales bien definidas y reunida por un autor desconocido para edificación espiritual de los convertidos al cristianismo.

Didascalia o Enseñanza de los doce Apóstoles y de los discípulos de nuestro Salvador (comienzos del siglo III). Son unas normas de la iglesia compuestas para una comunidad cristiana convertida de paganismo en el norte de Siria. Este trabajo constituye la fuente principal de los primeros seis libros de las *Constituciones Apostólicas* y proporciona un panorama importante para ver lo que pudo ser la práctica litúrgica primitiva.

Dídimo el Ciego (313-398). Exégeta alejandrino muy influenciado por la exégesis alegórica de Orígenes y admirado por Jerónimo. Caracteriza la obra exegética de este autor una profunda piedad, puesta al servicio de la fe.

Dionisio Areopagita (Pseudo). Autor desconocido a quien se atribuye una serie de trabajos posteriores al año

482 y anteriores a 552. Autor de cuatro obras de carácter místico y breves cartas; parece ser el fundador de la escuela apofática del misticismo, que niega la posibilidad de afirmar realmente algo de Dios.

Dionisio de Alejandría (fl. c. 247-265). Hombre culto de su tiempo, fue obispo de Alejandría y partidario de Cipriano de Cartago en su disputa con el papa Esteban sobre el bautismo de los herejes y cismáticos.

Efrén de Nisibi (fl. 363-373). Es el más importante de los Padres sirios y el mayor poeta de la edad patrística. Autor de numerosos comentarios bíblicos, que reflejan un cristianismo arameo y mesopotámico, y por ello un testigo privilegiado de la primitiva iglesia persa.

Eusebio de Cesarea (c. 260-340). Obispo de Cesarea, fue partidario del emperador Constantino y simpatizante de Arrio; es el primer historiador de la Iglesia, y su actividad literaria se desarrolló también en la exégesis, la filología y la teología, aunque con imprecisiones de diverso tipo.

Evagrio Póntico (c. 345-399). Autor influyente en Rufino y Casiano, Paladio y Juan Clímaco, entre otros. Sus tratados están dirigidos a un público muy amplio y parten de la contemplación natural que, empapada de filosofía, conduce a la ciencia de Dios.

Filoxeno de Mabbug (c. 440-523). Instaurador del monofisismo en Siria, después de haber abandonado la teología nestoriana. Ocupó la sede episcopal de Mabbug (Hierápolis) en la que se dedicó a atacar la doctrina del concilio de Calcedonia.

Gregorio de Nisa (335-394). Obispo de Nisa y hermano de Basilio de Cesarea, es conocido por mantener la igualdad en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y el empleo demasiado sutil de la alegoría en su producción literaria.

Gregorio Magno, Papa (540-604; fl. 590-604). Valedor de la ortodoxia frente a las tesis de los visigodos arrianos. Destaca por la reforma litúrgica que llevó a cabo, donde sobresalen el llamado sacramentario y canto gregorianos.

Gregorio Nacianceno (c. 330-390; fl. 372-389). Obispo de Nacianzo, amigo de Basilio de Cesarea y de Gregorio de Nisa, es conocido por mantener la unidad personal de Cristo y la doctrina ortodoxa sobre la Trinidad.

Heracleón (fl. c. 145-180). Maestro gnóstico y discípulo de Valentín. Su comentario al Ev. de san Juan, que quizás fue el primer comentario evangélico, era tan popular que Ambrosio, mecenas de Orígenes, pidió a éste que escribiera su propio comentario como respuesta, proporcionando un acercamiento más correcto al cuarto evangelio.

Hilario de Poitiers (C. 315-367). Obispo de Poitiers y llamado el «Atanasio occidental» por su defensa de la consubstancialidad entre el Padre y el Hijo frente a los arrianos.

Hipólito de Roma (fl. 212-235). Sacerdote romano, que sería el primer antipapa. Murió mártir el 235 y es considerado santo por la Iglesia. Gran conocedor de la filosofía griega y prolijo escritor de obras exegéticas y teológicas, aunque no carentes de tendencias modalistas.

Ignacio de Antioquía (fl. 110-130). Obispo de Antioquía, escribió siete cartas a los fieles de las iglesias por donde pasaba arrestado y conducido a Roma para ser martirizado. Estas cartas gozaron de una enorme difusión.

Ireneo de Lyon (c. 135-c. 202). Obispo de Lyon donde escribió una célebre e influyente obra en cinco libros para «desenmascarar y refutar la falsa gnosis», y un breve compendio de la fe cristiana con finalidad catequética.

Isaac de Nínive (c. 700). También conocido como Isaac el Sirio o Isaac Siro, este monje escritor renunció a la sede de Nínive para abrazar la vida monástica. Sus escritos de tendencia nestoriana se difundieron mucho entre jacobitas y católicos.

Isaías de Escete (finales del siglo IV). Autor de textos ascéticos, recopilados después de su muerte con el título de *Discursos ascéticos*. Esta obra influirá en el desarrollo del asceticismo y de la espiritualidad de los cristianos de oriente.

Jerónimo de Estridón (c. 347-420). Genial exégeta y exponente del estilo clásico de los latinos, es conocido como el traductor de la Vulgata latina. Defendió la perpetua virginidad de María, se opuso a las doctrinas de Orígenes y de Pelagio y vivió en medio de ejercicios extremos de ascesis.

Juan Crisóstomo (344/354-407; fl. 386-407). Obispo de Antioquía y de Constantinopla, donde fue famoso por su ortodoxia y elocuencia; sus ataques contra el relajamiento cristiano le causaron amores y odios extremos. Es uno de los grandes Padres en la Iglesia de Oriente.

Juan Damasceno (c. 650-c. 750). El último de los Padres orientales, fue muy estimado en la iglesia bizantina por su enseñanza, predicación y la composición de numerosas obras que abarcan todos los campos de la teología. Destaca el carácter compilatorio de toda su obra.

Justino Mártir (c. 100/110-165; fl. 148-161). Filósofo pagano que, deseoso de hallar la verdad, acabó convirtiéndose al cristianismo. Estableció su escuela en Roma y su defensa de la religión cristiana frente a los poderes civiles y frente al judaísmo está basada en el argumento de antigüedad.

Lactancio (c. 250-325; fl. 304-321). Laico africano, maestro de retórica, convertido al cristianismo escribió numerosas obras de las que sólo nos han llegado algunas sobre la providencia divina y la importancia de los laicos como miembros del Cuerpo de Cristo.

León Magno (fl. 440-461). Obispo de Roma que sostiene explícitamente que hay una sola persona en Cristo, frente a las posiciones nestorianas, y dos naturalezas, contra el monofisismo condenado en el concilio de Calcedonia (451). Es igualmente conocido por su teología basada en la trilogía Cristo-Pedro-Papa.

Máximo de Turín (c. 350-423). Obispo de Turín, escribió un centenar de sermones con temática variada; la mayoría sigue el orden del calendario litúrgico y con especial detenimiento en los temas morales.

Máximo el Confesor (c. 580-662). Teólogo griego y escritor ascético. Huye de la invasión árabe de Jerusalén en 614, refugiándose en Constantinopla y África más tarde. Murió cerca del mar Negro después de sufrir un encarcelamiento y grandes sufrimientos. Su pensamiento se centró en la humanidad de Cristo.

Melitón de Sardes (m. c. 190). Obispo de Sardes. Según Polícrates, quizás fuera judío de nacimiento. Entre sus múltiples obras hay un discurso litúrgico conocido *Tratado sobre la Pascua* (ca.

160-177). Melitón se implicó en la controversia "quatordecimana", que celebraba la Pascua el día 14 de Nisán, conforme a la costumbre recibida anteriormente del judaísmo.

Metodio (m. 311). Se sabe que este obispo de Olimpo (Licia) murió el 311 y se formó en la tradición exegética de Orígenes, aceptando su tipología, la ascética y la mística e interpretando la historia sagrada como una revelación progresiva.

Novaciano de Roma (fl. 235-258). Es el primer teólogo romano que escribe en latín. Es conocido por sus disputas con Cipriano y el papa Cornelio sobre la readmisión de los apóstatas en la Iglesia. Destacan también sus precisiones trinitarias. Finalmente rompió con la Iglesia.

Orígenes de Alejandría (fl. c. 200-254). Exégeta de gran influencia y teólogo sistemático. Fue condenado (quizás sin fundamento) por defender la preexistencia de las almas, mientras negaba la resurrección de los cuerpos, el sentido literal de la Escritura y la igualdad entre el Padre y el Hijo en la Trinidad divina.

Pedro Crisólogo (c. 405-450). Arzobispo de Rávena, autor de más de un centenar de sermones en los que comenta la Escritura con motivo de diversas celebraciones litúrgicas; sus sermones destacan por el calor humano y el fervor de un hombre santo.

Prudencio (c. 348-c. 410). El laico Aurelio Prudencio Clemente, natural de Calahorra, fue un poeta latino que consagró su vida cristiana a la composición de himnos. Nos ha legado poemas didácticos sobre la teología de la Encarnación, contra el hereje Marción y contra el renacer del paganismo.

Romano el Cantor (fl. c. 536-556). Nacido de familia judía en Emesa, no lejos de Beirut, después de su bautismo fue ordenado más tarde diácono de la Iglesia de la Resurrección. Se trasladó a Constantinopla y pudo presenciar la destrucción de Hagia Sophia y su reconstrucción durante el tiempo que permaneció allí. Ochenta sermones métricos (*kontakion*), que utilizan una poesía dialógica, han llegado hasta nosotros con su nombre. Estos sermones, cantados más que predicados durante la liturgia, proporcionan con frecuencia penetraciones teológicas y relaciones únicas con la Escritura. Cercano al Emperador Justiniano, su Cristología refleja las luchas contra el monofisismo de la época.

Sahdona (fl. 635-640). Este escritor siriaco fue obispo de Beth Garmai durante breve tiempo. Su trabajo más destacable es *El libro de la perfección*, que es una de las obras maestras de la literatura monacal del cristianismo siriaco.

Teodoreto de Ciro (393-466; fl. 447-466). Obispo de Ciro (Antioquía), se opuso a las tesis monofisitas de Eutiques sobre cristología. Depuesto de su sede episcopal, fue rehabilitado por el concilio de Calcedonia (451).

Teodoro de Heraclea (m. c. 355). Obispo Heraclea de Tracia contrario a la definición de Nicea. Tomó parte de una delegación que buscaba el entendimiento entre el cristianismo oriental y occidental. En 343 fue excomulgado en el Sínodo de Sárdica. Interpreta con sentido literal la Escritura.

Teodoro de Mopsuestia (350-428). Obispo de Mopsuestia, fundador de la escuela exegética de Antioquía. De reconocido prestigio durante su vida,

fue después condenado como precursor de Nestorio.

Tertuliano de Cartago (c. 155/160-240/250; fl. c. 197-222). Célebre apologista y polemista de Cartago, creador de una terminología que fundamentó con precisión en el Occidente latino las doctrinas trinitaria y cristológica, aunque él mismo se apartó de la Iglesia para integrar las filas del montanismo.

ÍNDICES

ÍNDICE DE AUTORES Y OBRAS ANTIGUOS

Abraham de Nathpar: 234, 242, 487.

Agustín de Hipona: 49-51, 56, 58s., 61, 67s., 72s., 75, 78-80, 82-84, 86-90, 92-99, 101, 104-106, 108, 110, 112-121, 123, 126, 128s., 132, 135-139, 141s., 144, 146-151, 153s., 156, 158, 160, 162, 166, 168s., 171, 173s., 176s., 179s., 183s., 188s., 191-193, 197, 199, 202-208, 210s., 213-218, 221-223, 225s., 230, 232-234, 237, 242-244, 246s., 253-256, 260s., 265-269, 271-277, 279s., 282-291, 296-298, 300, 302, 304, 306-308, 310, 312s., 315, 317s., 321-328, 331-335, 337, 339-342, 345-355, 357-359, 361-364, 367, 370-382, 384-388, 390-410, 412-415, 419s., 422s., 425, 429-432, 434s., 439, 441-457, 459, 461, 463s., 466-469, 471-477, 479-481, 484, 487.

Ambrosio de Milán: 49s., 57, 63s., 66-68, 72s., 79, 81, 95s., 98, 102, 106, 110, 114-116, 118, 127, 129, 133, 137, 147s., 151, 153, 166, 173, 176, 183, 187, 191s., 195, 205s., 209, 215, 217, 220, 222s., 228, 233, 238, 244, 248, 260, 263, 267, 271, 273-276, 279s., 285, 298, 307, 312, 314, 317, 319, 324s., 330-332, 336s., 339, 342, 350, 352, 354, 360, 363, 365s., 400, 407, 429s., 438, 487, 489.

Ammonio: 96, 103, 148, 152, 154, 158, 176, 185, 187, 205, 214, 261, 283, 286, 349, 380, 383, 419, 425, 427, 430, 436, 487.

Andrés de Creta: 191, 195, 487.

Anfiloquio de Iconio: 260, 264, 487.

Apolinar de Laodicea: 96, 118, 125, 192, 202, 223, 230, 333, 335, 347, 349, 357, 360, 429, 431, 487.

Atanasio de Alejandría: 50, 53, 62, 83, 86, 95, 98, 100, 176, 179, 205, 215, 266, 271, 281, 289, 293, 324, 329, 340, 344, 370s., 394, 431, 464, 468, 479, 481, 483, 487, 489.

Basilio de Cesarea: 60, 62, 64, 92, 99, 182, 242, 277s., 287, 449, 487, 489.

Beda el Venerable: 88, 102, 128, 132, 142, 144, 156, 160s., 164, 166, 168, 173, 175-177, 187s., 191-194, 196, 199, 205, 210s., 297, 300, 308, 310, 372-377, 379, 471s., 487.

Cesáreo de Arlés: 154s., 161s., 216s., 220-222, 227s., 260, 265, 429-431, 437, 488.

Cipriano de Cartago: 165, 324, 332, 363, 368, 399, 401, 471, 476s., 488s., 491.

Cirilo de Alejandría: 49s., 52, 54s., 57, 62s., 66-68, 70, 72, 79, 82-84, 87s., 90s., 94s., 97, 100, 102, 106-109, 111, 114s., 117s., 123s., 128-130, 140-142, 144, 147, 149, 154, 156, 166, 174, 176-178, 190-192, 195, 202, 205, 208, 212s., 216, 220, 222s., 227s., 231, 233s., 236, 244s., 247, 251, 254, 258s., 260, 264, 266s., 274s., 277-279, 281, 288s., 293, 296-299, 301s., 305, 307-310, 312, 314, 316-319, 323s., 330, 332-334, 336, 339s., 342, 344-351, 353-356, 358, 362s., 365, 368-370, 372, 380s., 383-385, 387s., 391, 394, 397, 399, 401, 405, 409-411, 417, 419s., 427, 429s., 433s., 439, 441s., 445, 447, 451, 453, 456s., 462, 464s., 467, 471, 473s., 477, 479s., 484, 488.

Cirilo de Jerusalén: 74, 88, 94, 96, 104, 129, 141, 160, 165, 324, 328, 333s., 363, 366, 488.

Clemente de Alejandría: 171, 192, 201, 223, 298, 304, 318, 322, 324, 332, 391, 393, 451s., 454, 456, 458, 460, 464, 467, 488, 491.

Constituciones apostólicas: 283s., 379, 488.

Cosme el Melode: 485, 488.

Cromacio de Aquileya: 260, 262, 488.

Didaché: 298, 304, 488.

Didascalia: 373, 379, 488.

Dídimo el Ciego: 233, 240, 363s., 373, 488.

Efrén de Nisibi: 50, 60s., 95s., 98s., 101s., 129, 134, 142s., 145, 147, 150, 160, 162s., 177, 190, 192, 196, 199, 222, 224, 234, 243, 260, 265, 271, 288, 291, 298, 305s., 312, 316, 324, 330, 419, 427, 429s., 435, 438-440, 489.
Eusebio de Cesarea: 49, 53, 106, 112, 122, 128, 131s., 154s., 205s., 222, 226, 249, 278, 289, 295, 312, 317, 400, 408, 489.
Evagrio Póntico: 233, 241, 489.

Filoxeno de Mabbug: 333, 335, 489.

Gregorio de Nisa: 50, 63, 81, 176, 185, 399, 403, 456, 458, 464, 469, 487, 489.
Gregorio Magno: 95, 100, 117s., 121s., 124-126, 129, 135, 192s., 201, 253, 257s., 363, 366, 373, 377, 382, 399, 403, 410, 418-423, 426, 428s., 433, 456, 460-463, 489.
Gregorio Nacianceno: 50, 65, 68, 81, 176, 179s., 191, 198, 266, 270, 283, 287, 314, 324, 327, 333, 337, 380, 382, 418-420, 425, 451, 454,-456, 458, 460, 487, 489.

Heracleón: 166, 170, 222, 227, 252, 489.
Hilario de Poitiers: 49-51, 57, 64s., 67-69, 74s., 92, 95s., 100s., 106, 113s., 160, 164, 166, 172, 176, 186, 191-194, 198, 200, 217, 220, 233, 240, 266, 270s., 279-281, 283, 285, 288s., 291s., 295s., 298, 303s., 312, 314s., 318, 321, 324s., 333-337, 339, 342, 357, 360, 410, 412, 447-469, 471, 474, 478-480, 482, 484, 489.
Hipólito de Roma: 140, 471, 476, 489.

Ignacio de Antioquía: 177, 188, 317s., 333s., 456, 458, 489.
Ireneo de Lyon: 82s., 106, 113, 154, 158, 163, 166, 170, 192, 201, 260s., 266, 270, 289, 295s., 324, 331, 333, 335, 351, 356, 363, 365, 367, 380, 382, 399, 403, 410, 414, 419s., 426, 428, 430, 436s., 475, 490.
Isaac de Nínive: 68, 80, 128, 192, 198, 490.
Isaías de Escete: 308, 310, 490.

Jerónimo de Estridón: 68, 76, 82, 84, 95, 97, 106, 112, 318, 321, 339, 343, 364, 372s., 376, 488, 490.
Juan Crisóstomo: 49-51, 56s., 63, 65, 67-69, 72s., 76, 78s., 83-86, 88-90, 92, 95s., 103, 106s., 109s., 115-118, 120, 123s., 127-130, 134, 136, 139, 142s., 145-149, 152, 154, 157, 160s., 163s., 166, 168s., 172, 175-178, 180-186, 188-194, 197, 200-203, 205-210, 212-217, 219, 222s., 225, 227, 229-236, 242-247, 249-257, 259s., 262-264, 266-270, 273-275, 279, 281, 283s., 286, 288-290, 292-294, 296-300, 303, 306, 308, 311-315, 317s., 320, 322, 324-327, 329, 333, 335, 338-340, 344-347, 349s., 352-354, 357s., 361-364, 368, 370s., 373, 380s., 384-386, 388, 391, 393, 395s., 398-400, 406-408, 410, 413, 417, 419-421, 423s., 426, 428-432, 434-439, 441-447, 450-454, 456, 458, 464, 467s., 470-473, 479, 483, 485, 490.
Juan Damasceno: 88, 93, 159, 488, 490.
Justino Mártir: 176, 178, 182, 191, 195s., 334, 351, 356, 490.

Lactancio: 166, 173, 279, 281, 490.
León Magno: 176, 184, 490.

Máximo de Turín: 154, 156, 158, 160, 163s., 222-224, 231, 490.
Máximo el Confesor: 88s., 95, 101, 380, 382, 490.
Melitón de Sardes: 129, 132, 490s.
Metodio de Olimpo: 50, 63s., 491.

Novaciano: 172, 271, 422, 471, 475s., 479, 482, 491.

Orígenes: 49, 51-53, 58, 67s., 70, 74, 77, 79-85, 106, 116-120, 122-125, 128, 131, 154s., 166-168, 170, 172, 174, 222, 227s., 230, 233s., 236-241, 243-256, 258s., 298, 305, 363, 365, 373, 381, 389-394, 399s., 406-417, 419-424, 430, 436s., 441, 444, 446-448, 451, 454, 456, 458, 471s., 474s., 488-491.

Pedro Crisólogo: 450s., 464, 466, 491.
Prudencio: 67, 71, 96, 104, 491.
Ps.-Dionisio Areopagita: 106, 112, 464, 467, 488s.

Romano el Cantor: 133, 157, 159, 165, 221, 235, 245, 302s., 338, 491.

Sahdona: 289, 294, 491.

Teodoreto de Ciro: 88, 92, 96, 102, 112, 166, 173, 176, 184s., 193, 217, 220, 274, 276, 479s., 491.
Teodoro de Heraclea: 154s., 317-319, 335, 410, 418, 429, 434, 441, 444, 471, 477, 491.
Teodoro de Mopsuestia: 54s., 69, 71, 93, 102, 105, 110, 133, 136, 138, 144, 149, 151, 153-155, 157, 163, 170, 174s., 179, 181, 185, 187, 219, 224, 227, 229, 237, 240, 248, 250s., 255, 258, 261s., 268s., 271s., 276, 278, 282, 286, 290, 294s., 299, 301s., 311, 348, 355s., 361, 365, 371s., 382, 387, 402, 404, 410, 416, 424-426, 428-430, 432s., 438, 440s., 443, 445, 447-449, 452s., 457, 459, 465s., 469, 471s., 474s., 491.
Tertuliano: 50, 60, 64, 140, 172, 176, 182, 186, 192, 203, 262, 279s., 283s., 287s., 290, 298, 305, 312, 316, 318, 321s., 339-341, 343, 347s., 381, 386, 391, 396, 408, 419, 425, 456, 461, 471, 477, 479, 483, 492.

ÍNDICE TEMÁTICO

Aarón: 133.
Abel: 129, 132, 181.
Abrahán: 89, 116, 132, 146, 167s., 192, 198s., 224, 233-235, 242, 251, 332, 356, 364, 398-400, 402, 405-409, 411, 413, 417-421, 423-428, 458.
Abram: 146.
aceite: 291, 372s., 420.
acto/s: 67, 79, 105, 118, 167, 174, 181, 183, 185, 279, 283, 298, 314, 330, 339, 359, 375, 414, 464.
acusación/es: 90, 124, 190, 266, 270, 273, 289, 350, 398, 418, 441, 479, 482.
acusadores: 353, 357, 373, 375.
Adán: 81, 87, 95, 98, 102, 140, 147, 151, 179, 189, 198, 200, 279, 282-284, 303, 382, 389, 410, 415s., 422, 436s.; pecado de: 176, 184; transgresión de: 155, 196.
adopción: 88, 91s., 94, 100, 106, 111, 198, 291, 296, 368, 412, 481, 483.
adoración: 63, 236, 238, 240-242, 447-449.
adulación/es: 119s., 124.
adúltera/o/s: 171, 218, 223, 234, 372-374, 378, 404, 414, 449, 462.
aflicción: 308, 421, 432s.
agua/s: 78, 99, 109, 111, 117, 124, 128, 134, 138-140, 145, 154, 158, 160-165, 168, 174-178, 180-185, 188s., 204, 217s., 220-232, 234s., 243-247, 253, 256, 259-264, 291, 301, 308-312, 316s., 328, 332, 351s., 362-366, 368, 370s., 380, 430, 434, 437s., 440, 454s., 458, 484.
Ainón: 204, 206.
Ajab: 125.
alabanza/s: 98, 104, 112, 149, 157, 169, 201, 246, 257s., 384, 389, 408, 450.
aldea: 148, 164, 363.
alegría: 91s., 143, 145, 154-157, 165, 204, 209, 221, 235, 245, 250, 255, 294, 336, 364, 374, 408, 418, 424s., 436, 451, 469, 474.
Alfa: 104.
Alianza: 122, 155, 250, 334.
alimento/s: 132, 137, 183, 220s., 229, 244, 247s., 251, 300-303, 305, 312-319, 328-331, 335-337, 436, 452, 454, 458, 460.
alivio: 223, 230, 256, 374.
alma/s: 62, 66, 77s., 80s., 92, 97, 99, 101, 103s., 109, 118, 120, 123s., 126s., 139, 142, 145, 148, 164, 166, 170-172, 176, 179s., 182, 184, 188s., 192, 195-197, 199, 202s., 209, 212s., 216, 223, 227s., 230-232, 238-240, 244, 246, 249, 256, 260, 262s., 265s., 269, 284, 287, 294, 312-317, 319-321, 326, 329, 334s., 341, 345, 349, 363, 366, 374, 382, 392, 399s., 402s., 410, 414, 418, 429, 433s., 436, 448s., 452, 457s., 460-462, 464, 467-469, 472, 474, 487, 491.
altar: 125, 130s., 442.
Altísimo: 96, 102, 115, 121, 164, 416.
altura/s: 57, 104, 180, 199, 242, 306, 309, 372.
amén: 132, 148, 152, 402s.
amigo/s: 89, 93, 113, 142, 146, 157, 171, 204s., 209s., 269, 301, 489.
amistad: 138, 145, 329, 460, 462.
amor: 67, 91, 94, 96, 99, 104, 115, 131, 136, 144s., 156, 166, 174, 191s., 194, 197-199, 202, 214, 220, 227, 233s., 239, 253, 257, 264s., 270, 277, 282, 288, 294s., 299, 305, 310, 312, 314, 316, 318, 324, 326, 329, 334, 358, 401, 410, 412, 456s., 460-462, 464-467, 476s.
Amós: 343.
Ana: 103, 157, 367.
Andrés: 142, 144s., 147s., 150, 155, 246, 259, 297.
ángel/es: 53, 62, 70, 75, 82-84, 86, 93, 96, 103s., 112s., 121, 123, 147s., 151-153, 157, 159, 197, 238, 241, 247, 252, 260-263, 286s., 296, 328, 330s., 338, 384, 415, 422, 425s., 434, 451, 453.

anticristo: 289, 295, 451.
Antigua Alianza: 146, 334, 338.
Antiguo Testamento: 71, 73, 106, 111s., 128s., 177, 189, 298, 302, 304, 365, 419, 425, 479, 481.
Antíoco: 472.
Apocalipsis: 113, 131, 261, 363, 451.
Apóstol (Pablo): 52, 62, 65, 74, 102, 112, 114, 136, 172s., 183s., 200, 211s., 214, 225, 265, 285, 287, 315, 329, 404s., 461, 474.
apóstol/es: 82-84, 87, 116, 137, 150s., 169s., 172, 183, 187, 206, 216, 219, 231, 244-246, 249-251, 281, 284, 288, 291, 298, 302s., 305, 308s., 319, 340, 343, 345, 352, 368, 456, 458s., 461, 488.
aprisco/s: 450s., 456, 461, 466.
Arán: 168.
arcángel/es: 157, 197, 328.
Areta: 107.
Armathaim Sifá: 57.
armonía: 172, 174, 288, 476.
arquitecto: 67, 71, 272.
arrepentimiento: 118, 247, 399, 429, 434.
arrianas/o/os: 53-55, 61s., 72, 86, 100, 113, 173, 215, 267, 271, 273, 281, 293, 344, 394, 454, 468, 479-481, 487, 489.
Arrio: 63, 326, 476, 489.
arrogancia: 118, 124, 212, 245, 326, 405, 420, 425.
arte/s: 107, 194, 249, 277, 348, 430, 442.
artífice/s: 60, 62, 70s., 77s., 139, 277, 346, 436.
asamblea: 344, 389, 480.
ascensión: 144, 152, 339, 358, 361.
ascética/o/s: 80, 198, 487, 490s.
asesinato: 107, 219, 428.
Asterio: 394.
atención: 76, 78s., 122, 131, 158, 205, 260, 262, 268, 293, 310, 326, 340, 351, 359, 389, 393, 395, 414, 418, 421, 430, 439, 453, 468s.
autoridad/es: 53, 55s., 64, 84, 118, 123, 129, 166, 172, 190, 212, 218, 266, 270s., 276, 279, 283, 288-292, 296, 303, 311, 352, 357s., 369, 370, 373, 388, 410, 417-419, 444, 452, 476.
avaricia: 170, 344, 462.
ayuda: 61, 75, 82, 128, 140, 199, 245, 250, 261s., 310, 337, 364, 436, 444, 472, 488.

Babilonia: 219, 228, 415.
baño/s: 125, 128, 140, 178, 182s., 230s.
bautismo: 88, 92, 98, 105, 118, 124s., 127, 129s., 133-135, 137-141, 143, 154s., 161, 167, 176, 178-184, 188-191, 193s., 203, 205, 207, 216-218, 222s., 227, 230s., 233, 260-262, 270, 321, 332, 351, 363, 368, 380, 382, 404, 430, 438, 481, 484, 489, 491.
Bautismo/s: 134, 138s., 174, 180, 182, 189.
Bautista (Juan): 82-85, 106-109, 117s., 120s., 123-125, 128-131, 133s., 136, 138, 140, 143, 148, 206s., 210, 212-214, 217s., 290, 300, 484s.
bautizados: 125, 127, 135, 140, 174, 182s., 207, 216-218, 319, 488.
bebida: 116, 155s., 158, 220, 223, 226, 230, 318s., 333, 335s., 364.
Belén: 149s., 312, 316s., 357, 359, 363, 369.
belleza: 195, 206, 227, 401, 442.
bendición: 233, 235, 243, 305, 319.
beneficio/s: 86, 146, 158, 194, 206, 219, 226, 229, 246, 250, 270, 294, 313, 319, 325, 329, 346, 423, 432, 439, 445, 448, 461s.
benevolencia: 198, 264, 372, 417, 438.
Betania: 117s., 127, 261.
Bethabara: 118, 127.
Betsaida: 147.
Betzata: 259s.
bien/es: 66, 87s., 99s., 103, 109-111, 113, 140, 145, 154, 169, 174, 182, 184, 201, 203, 213, 227, 230, 236, 247s., 258, 265, 283, 287, 301, 316, 323, 344-346, 350, 352, 356, 362, 368, 376, 390-392, 404, 427, 432, 456, 459-461, 465, 474.
bienaventurado/s: 54s., 65, 70, 72s., 84, 93, 100, 107s., 111, 124, 127, 136, 140-142, 144s., 152, 224, 322, 369, 371, 377, 427, 482.
blasfemia: 215, 264, 383, 478-480, 482.
boca/s: 60s., 70, 115, 119, 131, 135, 149, 187, 199, 202, 272, 316, 328s., 383, 385, 387, 396, 413, 437, 444, 480.
boda/s: 153-157, 159s., 163-167, 205, 210, 255.
bondad: 82, 89, 91, 99, 158, 199, 246, 264, 269, 306, 346, 350, 352, 391, 403, 432s., 438, 459.
buena/o/s: 84, 96, 117-119, 123, 147, 148s., 153, 160, 164, 175, 192, 197, 203s., 208, 215, 228s., 237, 246s., 253, 255, 257, 259s., 265, 269, 273, 301, 305, 310, 315, 344s.,

349s., 352s., 362, 364, 379, 390-392, 404s., 417, 421, 423, 432, 434, 455, 457-460, 465, 473s., 478-480, 484.

cabeza/s: 70, 75, 156, 181, 183, 272, 321, 323, 329, 376, 397, 404, 455, 458.
Cafarnaún: 165-168, 253s., 256, 300, 307s., 311, 313, 333, 338.
Caldea: 224.
cáliz: 165, 338, 368.
calumnia/s: 56, 161, 325, 352, 376, 473.
cambistas: 165s., 168, 170, 174, 390.
camilla: 260s., 264-270, 437.
camino/s: 51-53, 64, 83, 86, 117, 121, 123s., 126, 128, 130, 134, 142, 144, 162, 201, 220s., 245, 265, 267, 282, 294, 322, 325-327, 329, 348, 351-354, 363, 366s., 381, 383s., 388, 420, 438s., 443-445, 451s., 458, 460, 466.
campo/s: 96, 134, 216, 220, 244, 248-250, 451, 458, 466, 490.
Caná: 145, 153-155, 157, 159s., 162-165, 167, 253, 255s., 261, 316.
Canaán: 406.
cansancio: 78, 217, 220, 247.
cántaro: 223-225, 230, 232, 243-246, 364.
Capadocia: 487.
Caribdis: 476.
caridad: 77, 99, 103, 113, 135, 146, 198, 209, 265, 291, 309, 341, 404, 462, 472.
carismas: 109, 135, 252, 368.
carne: 51s., 58, 71, 75s., 79, 87s., 90, 93-104, 107, 111-113, 115, 117, 119, 123, 125s., 132, 138, 140, 155s., 158, 170, 172-176, 179, 183-188, 192-196, 211, 221, 232s., 236s., 241, 249, 251, 265, 267, 273s., 276, 279, 282-284, 286, 301, 313, 317-319, 321-326, 328s., 331-343, 345, 348, 351, 353, 359s., 367, 380-384, 386, 393, 397, 404s., 407s., 411, 423, 425, 437s., 454, 460, 464, 466-469, 473, 475.
carnero/s: 128, 132s., 199.
casta: 92, 223, 387.
castidad: 167, 203, 209, 223, 265, 377s.
castigo/s: 50, 66, 110s., 131, 155, 199-201, 205, 209, 215, 231, 269, 282, 338, 377, 403, 405, 431-433, 449s., 465, 468, 473s.
cautividad: 237, 343, 471s.
Cefas: 141, 145s.
ceguera: 56, 68, 86, 93, 103, 201, 371, 428s., 432, 439, 441, 445, 447-450.
celo/s: 88, 98, 120s., 145, 165, 170s., 207, 210, 244, 306, 417, 458, 462.
César: 253, 401.
ciego/s: 68, 79s., 89s., 93, 120, 260, 263, 352, 362, 386, 420, 428-432, 434-450, 454, 463.
cielo/s: 50, 52-57, 64, 71s., 75, 77s., 83, 90, 94, 99, 104, 111, 117, 120, 122, 128, 133, 135s., 139s., 143s., 147, 151s., 155, 157, 159, 164, 172, 178s., 181, 188, 191-195, 197, 204s., 208, 212, 231, 248, 254, 258, 272, 281, 301s., 309, 312, 315-317, 321, 323-326, 329-333, 338, 340s., 344, 362, 366, 374-376, 382, 393, 395s., 398, 411, 413, 416, 426, 435, 462, 464, 467, 473, 481.
ciencia/s: 52, 58s., 82, 214, 249, 294, 341, 353s., 359, 430, 458, 488s.
circuncisión: 111, 180, 237, 295, 306, 350, 355s.
ciudad/es: 56, 82, 98, 103, 107, 127, 137, 147, 149, 195, 216, 219, 221, 223, 226, 228, 231, 236, 243-246, 251, 256, 261, 290, 306, 313, 317, 327, 346s., 415, 472, 488.
cólera: 136, 268, 417.
columna de fuego: 380, 384.
combate: 80, 136, 166, 190, 248, 413.
comida/s: 244, 297s., 303, 312, 317-319, 333, 335s.
compañera/o/s: 67, 73, 85, 122, 129, 155, 393.
compasión: 196, 264, 373, 420.
compasiva/s: 264, 343, 379.
comportamiento: 257, 352, 384, 417, 487.
comunión: 277, 305, 319s., 389, 412, 481.
conciencia: 60, 178, 203, 233, 240, 256, 268, 283, 287, 300, 322, 358, 376-378, 475s.
concupiscencia/s: 90, 230, 230, 246, 378, 404.
condenación: 111, 379, 422.
conducta: 50, 171, 178, 180, 209, 400.
confesión: 114, 147, 152, 203, 233s., 266, 268, 379, 441, 443, 447s., 469, 474, 480.
confianza/s: 115, 119, 142, 144, 174, 217, 235, 238, 257, 290, 331.
conocimiento: 56, 58, 68, 79, 82, 86, 88, 90s., 97, 103, 110, 111, 115, 138, 150s., 175, 178s., 211, 213, 233s., 240s., 277, 304, 323, 328, 342, 353, 357, 360, 364, 369, 371, 381, 388s., 391, 401, 417, 433, 448, 451, 464s., 479, 482.

consejo/s: 53, 89, 116, 231.
consentimiento: 103, 213, 234.
constancia: 168, 344, 371.
contemplación: 103, 249, 287, 292, 323, 428, 489.
conversación: 177, 222, 224, 313, 439.
conversión: 145, 247, 248, 253, 256, 259, 366, 391, 455, 466, 473.
corazón/es: 58-62, 67, 79s., 93, 103s., 113, 115, 117, 124, 129, 159, 162, 164, 166, 171, 187, 189, 213, 228, 242, 245s., 264s., 313, 326, 328, 342, 353, 371, 373, 376s., 379s., 382s., 386, 397, 399-401, 406, 410, 418, 431, 439, 443, 448, 452, 459.
Cordero (divino): 128s., 131-134, 141-143, 365.
cordero/s: 128-133, 140, 143, 192, 199, 419, 427, 451.
corona: 128, 162, 248.
corrección: 173, 321, 379.
corrupción: 95, 97s., 100, 102, 126s., 318, 322, 324, 329-331, 344, 348, 399, 402, 460, 467s., 473.
cosecha: 244s., 249-251, 305, 338.
costumbre/s: 60, 126, 129, 146, 161, 178, 202, 215, 220, 222, 241, 260, 408, 454, 491.
creación: 49, 52-54, 56, 60, 62, 67s., 71-78, 83, 86, 88, 91, 153, 157, 159, 163, 176, 181, 184, 189, 198, 267, 272, 294, 298, 314, 360, 391, 396, 413, 415, 429s., 435-437, 478, 483.
Creador (divino): 49, 53s., 62, 67s., 71-73, 75, 81s., 87-90, 94, 100, 155, 159, 162, 181, 235, 241, 245, 272, 278, 284, 292, 298, 301, 304, 336, 351, 374, 376, 381, 388s., 393, 414s., 426, 437, 442.
creador (humano): 52-54, 69, 72s., 76, 89, 154, 199, 271, 283, 298, 359, 430, 435s., 492.
crédito: 110, 212, 270, 280, 290, 313, 340, 409, 484s.
creyente/s: 141, 175s., 182, 184, 200, 213, 215, 220, 253, 282, 285, 299, 303, 318s., 344, 363, 391, 399-401, 410, 426, 448.
criatura/s: 52s., 56, 62, 67s., 71s., 74, 76s., 81s., 84, 86-90, 94, 100, 104, 109, 113, 115, 143s., 181, 198, 208, 214, 241, 263, 271s., 306, 316, 326, 336, 360, 393-395, 433, 442, 476, 480, 483.
crimen/es: 375, 377, 482.
cristiana/o/s: 60, 80, 90, 98, 136, 146, 149, 171, 179, 183, 203, 226, 234, 236, 248, 263, 275, 285, 307, 330, 337, 343, 352, 360, 400, 404, 487s., 490s.
cristianismo: 203, 488-491.
Cristo: 51-53, 56s., 64, 67s., 71-73, 75-77, 80s., 83-86, 88-90, 93s., 96-102, 104-109, 111-113, 115-121, 123-127, 129-132, 135s., 138s., 141-143, 145, 148-154, 156-160, 162-166, 169-180, 182, 184-186, 189, 191-199, 202, 204-227, 231, 233-238, 240, 242-249, 251-254, 256-273, 275-277, 279-283, 285-289, 291-299, 301-308, 310-312, 314-322, 324-327, 329-345, 347, 350-352, 354-365, 367-373, 378, 382-388, 392-395, 397, 399-402, 404s., 407s., 411s., 415-429, 431-433, 435s., 438, 440-445, 447s., 450-485, 487-490; bautismo de: 134, 218, 231; carne de: 113, 186, 283, 333, 348, 408; cuerpo de: 166, 170-172, 319, 324, 330, 332s., 351, 490; discípulos de: 207; divinidad de: 280; Espíritu de: 222, 363; fe de: 84, 174, 207, 251, 315, 459; gloria de: 281, 421s., 452; glorificación de: 363, 367; humildad de: 398, 452, 457; mano de: 474s.; miembros de: 318, 351s.; muerte de: 427, 464s., 468; nombre de: 120, 131, 226, 366, 373, 393; Padre de: 381, 388, 419, 425; pasión de: 452, 457, 472; plenitud de: 101, 116, 223; pobreza de: 75, 101; presencia de: 156, 255, 298, 429, 435; rebaño de: 228, 473; resurrección de: 172, 176; sacrificio de: 426s.; saliva de: 436s.; sangre de: 165, 169, 188, 307, 333-335, 351; testimonio de: 83-85, 210, 364; tribunal de: 281; venidas de: 199; voluntad de: 288, 321; voz de: 283, 439, 455, 463.
crucifixión: 103, 152, 158, 177, 196, 368.
cruz: 77, 83, 87s., 96, 103, 132, 141, 154, 170, 172s., 191, 194-196, 198s., 330, 349, 368, 391, 396s., 419, 426, 462, 468, 476.
cuerpo/s: 50, 58, 65, 71, 78, 84s., 95-104, 115, 120s., 124s., 129, 131, 135s., 146, 161, 165s., 170-174, 177, 180, 184, 186, 188s., 191, 193s., 196-199, 209, 216, 220, 223, 235, 238-240, 247, 249, 257s., 260, 262, 265, 269, 284, 286s., 312-314, 316-320, 324, 329s., 332-336, 338, 342, 346, 348, 351, 358, 362, 366, 382, 404, 431, 433-435, 437, 460s., 467-469, 478, 483, 491.

culto: 86, 173, 219, 222, 228, 233, 236s., 239s., 251, 267, 401, 410, 489.
curación/es: 189, 191, 253s., 257-260, 262, 264-269, 274, 277, 351, 358, 392, 430, 437s., 440s., 447s.

Daniel: 406.
David: 81, 149, 198, 292, 318, 334, 363, 365, 369, 468.
débil/es: 93, 151, 177, 202, 206, 208, 221, 253, 276, 307, 319, 343, 371s., 418, 420, 445, 464.
debilidad: 161, 180, 194s., 209, 211, 217, 220s., 269, 274-276, 298, 301, 307, 325, 372, 396, 432, 467, 470.
Dedicación (fiesta de la): 470-472.
defecto/s: 89, 348, 430, 432, 435, 440.
deidad: 50, 67, 112.
delito/s: 200, 202, 270, 397, 404, 462.
demonio/s: 103, 127, 166, 226, 255, 351, 355, 366, 410, 413, 415, 418, 420-423, 456, 463s., 466, 470.
descanso: 89, 171, 220, 267, 271s., 356, 364, 455, 473.
deseo/s: 54, 62, 130, 144s., 163, 177s., 199, 206, 230, 233s., 241s., 244, 246, 264, 295, 305, 316s., 329, 342, 351, 361, 366, 403s., 410, 414, 445, 447, 464, 472, 478.
desgracia/s: 100, 432, 444, 462, 474.
deshonesta/os: 170, 199, 403, 458.
desobediencia: 98, 140, 221, 284, 413.
desposorios: 129, 134, 154.
desprecio: 119, 124, 253s., 348, 366, 391, 396, 460.
Deuteronomio: 117, 235.
devoción: 175, 310, 345.
día/s: 71, 80, 87, 89, 101, 112, 116, 119, 128, 132, 141, 143, 145-147, 153-155, 159, 163, 165-168, 170, 172s., 177, 184, 195, 200, 206, 232, 235, 244, 251-255, 259-264, 267, 271s., 279, 282s., 287, 298, 305-308, 311-313, 316-319, 322s., 325, 327s., 331-333, 347, 349, 356, 362, 364s., 368, 379s., 383, 400, 408, 415, 418s., 424-427, 429, 434-438, 440, 443, 449, 451, 469, 472, 491.
diablo/s: 74, 103, 156, 227, 329, 339, 345s., 351, 356, 374, 400, 407, 409s., 413-417, 422, 434, 461s., 474.
diligente/s: 114, 118, 307, 377, 388.
Dina: 219.
dinero: 169, 174, 197, 346, 389s., 414.
Dios: passim; amor a: 227, 270, 294s.; amor de: 94, 99, 191, 194, 197, 288, 294, 310, 462; ángeles de: 147, 153; ayuda de: 472; bondad de: 82, 199, 346, 438; caridad de: 198; casa de: 170s.; conocimiento de: 90, 110, 211, 360; creador: 75; dedo de: 373, 376; don de: 221s., 225, 227; Espíritu de: 140, 170, 184-186; fuerza de: 164, 172, 276; gloria de: 89, 200, 211, 242, 281, 305, 431-433; gracia de: 87s., 92, 106, 211s., 291, 302; hijos de: 87s., 91-96, 100, 146, 151, 321, 401, 413s., 417, 473, 481; imagen de: 52, 61, 176, 241s., 244, 258, 393, 410, 414; juicio de: 133, 379; mano de: 435s., 474s.; mente de: 50, 59; misericordia de: 192, 200, 374, 379; nombre de: 88, 178, 182, 295, 389; obra/s de: 172, 176, 185, 203, 215, 248, 305, 312, 314s., 322, 414, 429, 432-434, 436; Padre: 56, 62, 65, 70, 72, 93s., 114, 130, 140, 212, 238, 263, 266, 274s., 292, 312, 314, 316, 320, 337, 354, 383, 388, 394, 412, 457, 465, 467; palabra/s de: 49, 57, 66-68, 86, 108, 182, 193, 204s., 210, 213, 289, 302, 332, 335, 352, 369, 400, 406, 409, 416-418, 424, 437, 453, 478, 480-483; providencia de: 146, 257; reino de: 175, 178-180, 183, 196, 298, 348, 365; sabiduría de: 59, 77s., 90, 98, 113, 172, 329, 386, 395; Santo de: 339, 345; templo de: 170s., 173, 242, 255, 484; trono de: 363, 365; Unigénito de: 72, 103, 109, 114, 141, 191, 201, 465; Verbo: 318, 483; voluntad de: 157, 244, 247s., 320s., 349, 354.
dioses: 87, 88, 90, 92, 98, 102, 114, 203, 233, 235, 237, 281, 410, 416, 478-482.
discernimiento: 329, 421, 449.
discípulo/s: 94, 102s., 107-110, 114, 118, 121s., 125, 127, 129, 135, 137, 141-148, 150, 152s., 155, 160, 164s., 167, 170, 175, 188, 204-210, 212, 216-218, 221s., 224-245, 247, 250, 252s., 256, 281, 283, 292, 297-302, 305-309, 311, 330, 338-340, 343-346, 358, 361s., 365, 376, 392, 398, 400, 402, 408, 429-431, 433, 435, 439, 441, 445s., 453, 488s.
disposición: 60, 231, 247, 256, 305, 321, 325, 462.

divinidad: 50s., 53s., 63-67, 69, 71, 83, 85, 96, 97-99, 101s., 105s., 108, 113, 115, 125s., 135, 141, 148, 150, 158s., 161, 166, 185, 192s., 198s., 205, 209, 234, 242, 245, 269, 275s., 280, 289, 301, 311, 314, 317s., 324, 328, 337, 350, 352, 354, 358s., 387, 391, 394, 397, 407s., 412, 426, 428, 438, 455, 464, 468s., 471, 475, 477, 479, 482s., 487.
división/es: 137, 207, 214, 236, 304, 366, 440, 443.
doctor/es: 119, 126, 145, 189, 371s., 383.
doctrina/s: 54, 56, 57, 72, 76, 78, 90, 94, 107, 116, 138, 145, 152, 162, 168, 175, 177, 179, 184, 206, 209s., 212, 214, 219, 226, 236, 239, 241, 251, 256, 292, 299, 314, 327, 340, 347, 350, 353-355, 360, 369s., 372, 384, 400, 406, 408, 416, 422, 438, 449, 451-453, 457, 481, 483s., 487, 489s., 492.
dolor: 156, 283, 429.
don/es: 70, 83, 86s., 92s., 98, 106, 109-111, 128s., 132s., 135, 143, 192, 214, 221s., 225, 227, 234, 240, 265, 279, 298s., 302, 321, 324s., 332, 339, 342, 363, 365, 367s., 405, 419, 422, 442, 447, 452, 484.
Dositeo: 243.
duda/s: 52, 59, 80, 115, 119, 126, 141, 147, 149, 152, 155, 158, 175, 180, 190, 212, 215, 217, 225, 228-232, 238s., 246s., 257, 290, 295, 300, 305, 321, 329s., 353, 365, 386s., 394-396, 417, 421, 426, 431, 446, 448s., 451, 455, 459, 474, 482.

economía divina: 68, 85, 131, 178, 294, 352, 393, 469, 476, 482.
Edén: 414.
educación: 51, 118, 144, 245, 306, 353.
Éfeso: 487s.
egipcios: 163, 344, 351, 402.
Egipto: 127, 315, 347, 351, 402, 427.
ejemplo/s: 54, 71, 89, 100, 108, 129s., 144, 167, 173s., 186, 189, 216s., 231, 244, 260, 270, 281, 298, 314, 320, 337, 343, 367, 377s., 385, 403, 414, 416s., 421s., 441, 446, 464, 472, 475, 478, 482.
Eleazar: 134.
elección: 108, 147, 186, 345, 390, 417.
elegidas/o/s: 90s., 118, 131, 135, 236, 247, 281, 339, 345, 363, 367, 396, 467.
Elías: 83, 116s., 120-122, 124s., 128, 232s., 241, 298, 305, 369.
Eliseo: 128.
Emmanuel: 95, 101, 107, 161, 338, 385.
encarnación: 88s., 92, 98-100, 112s., 115, 118, 125s., 129, 133, 178s., 184, 191, 195, 217, 220, 254, 314, 337, 352, 374, 382, 397, 410, 412, 431, 469, 471, 477, 480, 483, 491.
endemoniado: 350, 418, 420-424, 463, 470.
enemiga/o/s: 81, 89, 98, 161, 169, 192, 194s., 201, 203, 219, 224, 264, 299, 339s., 343, 346, 351, 373, 375, 378, 382, 385, 393, 410, 413, 417, 419, 422, 451, 462, 471s., 474.
enferma/o/s: 98, 100, 111, 136, 169, 189, 194, 199, 202, 253, 256, 260-268, 297, 299, 318, 321, 356, 378, 392, 437, 444, 446, 454, 458.
enfermedad/es: 77, 95, 99s., 111, 189, 256, 259s., 262-264, 268s., 295, 301, 320, 348, 361, 383, 392, 404, 429-431, 433.
engaño: 147, 150s., 160, 163, 266, 374, 385, 415, 462.
engendrada/o/s: 50s., 53, 61-63, 65, 67s., 71, 73, 81, 84, 91, 94, 96, 104, 106, 114s., 132, 135, 159, 178, 181, 185s., 211s., 276, 328, 357, 382, 388, 396-398, 412, 465, 474, 481.
enigma/s: 58, 220, 235.
enseñanza/s: 81, 84, 86, 94, 130, 152, 162, 190, 202, 205s., 217, 231, 248, 250, 252s., 261, 296-299, 302, 327, 332, 339s., 350, 353, 364, 386, 390, 395, 406, 408, 413, 449, 452, 490.
entendimiento: 56, 126, 136, 148, 163, 177, 186s., 233, 299, 310, 344, 470, 491.
entusiasmo: 174, 255, 295, 313.
envidia: 195, 207, 217, 255, 268, 318, 352, 375, 377, 414, 462.
equivocado/s: 107, 126, 273, 423.
error/es: 63, 70, 108, 126, 201, 203, 210, 235, 273, 295, 309, 325, 384, 393, 397, 434, 455, 476.
escándalo: 271, 319.
escasez: 161, 301, 372.
escepticismo: 283, 286, 298.
Escila: 476.
esclava/o/s: 72, 80, 94, 96, 101s., 143, 156, 165, 184, 265, 351, 356, 398s., 401-403, 414.
esclavitud: 55, 111, 128, 156, 402-405.
escribas: 119, 150, 372, 375, 417, 445.

Escritura/s (Sagrada/s): 49-52, 54, 57, 59, 61, 66, 80, 95, 99, 112, 115, 119, 122, 133, 139, 147, 149s., 156, 162, 165, 167s., 187, 189, 221s., 224s., 228, 230, 233, 237, 239s., 248, 250, 288s., 293s., 296, 310, 319s., 343s., 347, 353, 357, 359, 362-366, 368s., 371, 383s., 388s., 393, 396, 410, 423, 436, 450-453, 458, 474, 478, 480, 482, 487s., 491.
esencia/s: 58s., 66, 70, 88s., 106s., 112, 114s., 214, 266, 271, 274s., 333, 337, 459, 471, 477.
esfuerzo/s: 69, 212, 244, 250, 263, 282, 357, 361, 441, 451.
espada: 62, 195, 202, 254, 375, 414, 465.
espectáculo/s: 56, 132, 156, 230, 430, 442.
esperanza: 80, 99, 105, 114, 116s., 120, 135, 137, 145, 151, 183, 209s., 229, 259s., 262s., 288, 296, 305, 310, 314, 326, 335, 364, 392, 400, 404, 406, 445, 448, 460, 472.
Espíritu (divino): 63-65, 68, 72s., 75s., 84, 96, 99s., 102-107, 110s., 115s., 118, 121, 124-126, 128-130, 133, 135-140, 145, 156, 159, 166-170, 174-191, 193, 195, 204-206, 208, 213-215, 222s., 225, 227-230, 233s., 238-242, 260, 262s., 271, 277s., 283s., 288-290, 295, 298, 303, 314, 317-319, 323s., 328, 330s., 333-335, 337, 339, 341s., 362s., 365-368, 371, 375s., 387, 407, 409, 411, 416, 419, 426, 451, 453, 455, 475-477, 481, 487, 489; de adopción: 181; don del: 70, 222, 240, 368; gracia del: 110, 207, 222s., 228, 230s., 356, 366s.; inspiración del: 84; Santo: 63s., 68, 72s., 76, 84, 104, 111, 115, 118, 121, 125, 128s., 135-140, 156, 166, 168-170, 174, 178s., 182-184, 186s., 190s., 195, 206, 208, 215, 225, 228, 230, 238, 240-242, 262s., 271, 277s., 289s., 295, 328, 330, 335, 342, 365-368, 375s., 387, 409, 411, 416, 451, 453, 476s., 487, 489; venida del: 136.
espíritu/s: 54, 61s., 76, 83s., 102, 111s., 116, 120s., 149, 153, 168, 173, 175s., 179, 183-185, 187s., 213, 231-233, 236, 238-241, 243, 257, 265, 272, 276, 291, 294s., 313, 335, 338s., 341s., 363, 368, 383, 388, 404s., 416, 435s., 439, 461, 475.
esposa/s: 126, 134, 140, 142s., 154-156, 160, 162-164, 166s., 171, 187, 204s., 209s., 235, 389.
Esposo (divino): 126, 142, 156, 165, 209s., 235.
Esteban: 488s.
estéril: 151, 376, 408.
estima: 61, 107, 120, 315.
Estrecho de Mesina: 476.
estudio: 195, 451, 453, 487.
eternidad: 49s., 52, 56s., 63, 65-67, 69, 71, 96, 123, 137, 165, 179, 314, 322, 336, 349, 402, 404.
Eucaristía: 165, 304, 316, 319, 335, 342, 473.
Éufrates: 343.
Eunomio: 62s., 81, 337, 469.
Eva: 147, 151, 176, 179, 181, 389.
evangelio/s: 49, 51, 55s., 65, 69, 78, 82, 84s., 94s., 102, 105s., 108, 110-113, 115s., 121s., 124-126, 128, 132, 135, 144, 149s., 155-157, 160-162, 164, 166-168, 170, 172s., 175, 177, 179, 187s., 192-194, 196, 199, 206, 211, 216, 222, 225s., 234, 239, 244s., 247, 256-261, 271, 280, 291, 302, 310, 317, 326, 332, 335, 341s., 344, 348, 355, 367s., 372-377, 379, 392, 415s., 418, 420-424, 426, 428, 430s., 436, 438, 449, 455-458, 460-463, 469, 474, 481, 489.
Evangelista (Juan): 49, 82, 84, 106, 205.
evangelista/s: 49, 51, 55-57, 62-65, 67, 69-72, 76, 78s., 81, 83-86, 89-94, 97, 99s., 102s., 107s., 112, 115, 120, 127-130, 133, 141-146, 158, 160s., 166-168, 170, 173, 175, 177, 185, 199, 205-207, 211, 217-220, 224s., 238, 244-246, 251, 254s., 257s., 260, 267, 272s., 275, 297-301, 306-311, 347, 353s., 358, 365, 367-369, 371, 376, 389, 398, 413, 417, 430, 437, 439, 441, 450, 484.
examen: 200, 249, 377.
existencia: 49, 52, 54s., 57, 59, 62-64, 66s., 69, 73, 78, 81, 86, 89, 99s., 103, 116, 125, 156, 179, 198, 271s., 357, 360, 391, 476, 484.
Éxodo: 356.
experiencia/s: 163, 217, 262.
expiación: 131, 143, 189, 438.
extranjero: 184, 220, 224, 254.
Ezequiel: 292, 343, 366, 415, 455, 464.

falsedad/es: 192, 198, 291, 447, 452.
familia: 75, 119, 173, 253, 258, 332, 357, 360, 413, 465, 491.
familiaridad: 91, 96, 253s.
Faraón: 351, 480.

fariseo/s: 117s., 124, 148, 175, 216-218, 292, 295, 357, 369, 370-372, 375, 380s., 384s., 388s., 393, 417, 440s., 444s., 447, 449s., 457.
favor: 57, 68, 85, 101, 127, 131, 135, 158s., 167, 183, 209s., 253, 260, 288, 290, 301, 316, 320, 343, 356, 368, 377, 387-389, 402, 442, 453, 460, 465, 469.
fe: 63, 67, 72, 80, 84, 90-93, 99, 106, 109, 111, 113-115, 117, 120, 123s., 127, 134s., 152, 155, 158-160, 163s., 167, 170, 172-177, 179-183, 187s., 190, 192, 195s., 198, 200s., 203, 205, 207-210, 213, 215, 220, 222-224, 227, 231, 233, 235s., 245, 248, 250-253, 255-259, 263, 267, 270, 273, 275s., 279s., 282, 285, 287, 289, 292-296, 298, 301, 305, 308s., 312, 314s., 318, 320, 322, 324-327, 330, 333-339, 341-345, 348, 352, 354, 356, 360, 367, 370-373, 379-381, 384-389, 391, 394, 398-401, 406-408, 412, 417, 423, 427, 429, 432, 434, 439, 441s., 445-448, 453, 455s., 458s., 462, 464, 466, 472, 483, 488, 490.
felicidad: 102, 137, 216, 326.
Felipe: 145, 147-150, 155, 246, 259, 292, 297, 300s.
feliz: 50, 104, 145, 153, 202, 280, 326, 415.
fervor: 137, 230, 462, 472, 491.
fiel/es: 93, 109, 135, 171, 174, 184, 211, 213, 217, 221, 282, 307, 316, 318, 344, 363, 366, 368, 372, 374, 384s., 401s., 406, 435, 453, 459, 461s., 463, 468, 473s., 484, 487-489.
fiesta/s: 162s., 165, 168, 195, 203, 205s., 209, 253, 255, 259-261, 264, 297, 299s., 317, 346-352, 356, 358, 362s., 364, 470-472.
Figelo: 343.
Fileto: 343.
filiación: 92s., 110, 160, 399, 410, 414.
filosofía: 50, 487, 489.
final/es: 50, 64, 67s., 80, 108, 139, 166, 172, 200, 237, 251, 254, 263, 277, 279, 283, 287, 297, 321s., 324s., 329, 343, 361, 373, 380, 408, 431, 472, 488, 490.
Finejas: 120.
Flavio Josefo: 107.
fornicación: 203, 223, 388, 404, 409s., 411, 414.
fortaleza: 366, 443.
Fotino: 63.
fragilidad: 144, 195, 199, 296, 377.
fruto/s: 55, 75, 109, 137, 148, 151, 199, 244, 249s., 259, 302s., 319, 329, 364-366, 373, 376, 393, 400, 404s., 409s., 451, 465.
fuego: 99s., 111, 113, 137, 180, 188, 196, 223, 230s., 241, 246, 280, 323, 329s., 344, 367, 384, 434, 472, 481.
fuente/s: 49, 53, 60, 68, 77s., 82s., 104, 106, 109, 115s., 134, 161-163, 189, 191, 194, 197, 213, 219, 221-224, 226, 228-231, 247, 263s., 283, 326, 330, 339, 341s., 363-366, 371, 383, 430, 433, 454, 471, 484, 488.
fuerte/s: 68, 107, 145, 168, 187, 206, 215, 231, 292, 307, 319, 326, 330, 342, 370, 445, 458, 464, 471.
fuerza/s: 53, 61, 80, 82, 84, 92, 98, 104, 133, 162, 164, 168, 170, 172, 185s., 188, 193, 198, 203, 214, 227, 236, 261-263, 274, 276, 282, 292, 298s., 310, 313, 317, 319, 323s., 326, 335, 337, 342, 344, 351, 358, 360s., 370, 400, 405, 416, 458, 465s., 471, 474, 481.
funcionario: 253, 256-259, 273, 299.
fundamento: 59, 68, 78s., 89, 139, 142, 209, 213, 491.

Gabriel: 83s., 103, 157.
Galilea: 145, 147s., 153-155, 160, 163s., 167s., 177, 216, 218s., 252-256, 259s., 297, 299s., 346, 363, 369s., 380s.
galileo/s: 145, 252-256, 371s., 382.
Garizim: 233, 235s., 239.
gazofilacio: 380s., 389s.
gehenna: 215, 223, 269.
generación/es: 49, 51, 60, 62, 69, 92-95, 97, 99, 115, 151, 171, 176, 179s., 182, 184s., 187s., 190, 193, 249, 276, 279, 285, 325, 359s., 391, 398, 411s., 475, 480s.
género (humano): 81, 85, 114, 119, 131, 134, 139, 195s., 199, 200, 223, 248, 335, 415, 417, 431, 437.
generosa/s: 160, 298, 320.
generosidad: 145, 427, 465.
Génesis: 55s., 60, 67, 98, 129, 131, 154, 267, 272.
gente/s: 54, 89, 108, 120, 124, 129, 135, 148, 151, 165s., 188, 205-207, 209s., 217, 223, 243, 246, 256, 260-262, 269, 288, 295, 297s., 301, 303, 305, 308, 311s., 343, 346,

350, 352s., 358, 361, 363, 369-372, 383, 410, 415, 427, 430, 458, 473.
gentil/es: 154s., 182, 189, 216, 220, 222s., 237, 245, 330, 346s., 358, 362, 420, 427, 438, 449, 464-466, 479, 484.
gloria: 82, 89, 91, 95s., 98, 101-106, 108s., 111-113, 119s., 132, 154, 159-161, 164, 172, 191, 195, 200, 206-208, 211s., 242, 268s., 274, 278s., 281, 287-289, 294-296, 298, 304s., 307, 331, 347-350, 355, 361, 368, 375, 385, 394, 397, 401, 418s., 421s., 424s., 431-433, 440, 442, 444s., 452, 469, 478.
glorificación: 363, 367, 391, 396.
gozo/s: 85, 90, 109, 143, 155, 158, 184, 201, 210, 231, 349, 364, 397, 405, 426, 469.
gracia/s: 60, 63, 65, 67, 70, 72s., 77, 80, 83s., 86-88, 90-95, 97, 99-102, 104-106, 108-114, 116, 119, 128, 132s., 139-141, 149, 151, 156, 158s., 162, 164s., 169s., 176s., 179, 184s., 187, 194s., 199, 203, 207, 209, 211-213, 220, 222s., 227-231, 246, 250, 253, 256, 258, 262-265, 267s., 287, 291s., 294, 297s., 302-305, 307s., 310, 314, 318-321, 323, 325, 329, 332, 334, 340, 344, 352, 356, 361s., 365-368, 374, 376, 379, 389, 395, 422, 425, 430, 436-440, 443, 445, 448s., 452, 457, 459, 467, 473s., 483s.
grano/s: 180, 204, 289, 298, 304, 324, 332, 335s.
griega/o/s: 55, 58, 60, 62, 72, 83s., 86, 89-91, 94, 100, 109, 114, 141, 178, 181, 184s., 243, 246, 250, 338, 357, 362, 373s., 387s., 395, 402s., 425, 464s., 469, 476, 489s.
guerra: 98, 107, 349.
guía/s: 107, 320, 342, 344, 369, 417, 439, 452-454.
gula: 269, 306, 315.

hambre: 197, 220, 232, 244, 247, 301, 305s., 317, 319, 323-326, 329, 335, 342, 351, 368, 459.
hambrienta/o/s: 220, 304-306.
hebreo/s: 60, 83, 106, 131s., 226, 243, 259, 305, 331, 338, 356, 403.
Helí: 389.
Heracleón: 166, 170, 222, 227, 252, 489.
heraldo/s: 66, 107, 143, 211, 226, 362.
heredero/s: 91, 93, 127, 141, 216, 220.
hereje/s: 55-57, 65, 76, 84, 155, 167, 180, 276, 283, 287, 343, 381, 387s., 425, 451, 465, 468, 476, 478, 488s., 491.
herejía/s: 62, 83, 113, 158, 163, 170, 180, 201, 261, 270, 273, 295s., 331, 335, 356, 360, 365, 367, 382, 403, 414, 426, 428, 436s., 476.
herencia: 56, 88, 91s., 220.
hermana/o/s: 59, 77s., 80, 87s., 91s., 103, 111, 113, 122, 141s., 144-146, 149s., 164-169, 173s., 189, 197, 203, 236, 242s., 259, 297, 305, 307, 309, 326s., 331s., 337, 346-348, 350s., 356, 358s., 362, 375, 383, 387, 389, 397, 400s., 404, 414, 425, 430s., 442, 451, 459, 461, 468, 481, 489.
Hermógenes: 343.
Herodes: 107, 253, 256, 359.
hielo: 99, 163, 471.
higuera: 147, 150s., 153.
Hijo (de Dios): 49-58, 60-73, 76, 78, 82-89, 91-100, 102-106, 109, 113-116, 127-129, 131-133, 136-144, 147, 150-153, 156-158, 164-166, 170, 173s., 176, 179, 181-183, 185, 187, 189, 191-201, 204s., 212-215, 233, 238s., 241s., 244, 247s., 250, 255, 267, 270-281, 283-293, 295, 301, 303, 306, 312, 314, 317s., 320-328, 330, 333s., 337, 339-342, 345, 353s., 357, 359s., 367, 381s., 385-391, 394-399, 404s., 407, 409-413, 416, 419-422, 424-426, 443, 447-449, 455, 458, 464s., 467, 471, 475-484, 488s., 491.
hijo/s: 51, 56, 61, 63, 65, 77, 81, 87s., 91-96, 100, 102, 105, 111, 114s., 119, 121s., 126, 129, 132s., 140s., 143, 146s., 149, 151, 154, 156s., 159, 164-168, 178, 184, 187, 192, 197s., 214, 216, 220s., 228s., 235, 237s., 249, 253s., 256-259, 274, 277, 281, 290, 299, 306, 310, 314s., 321, 323, 325s., 328, 339, 358, 382s., 388s., 391, 397, 399-401, 403-417, 419, 426, 428s., 431s., 440s., 444s., 453, 461, 465, 467, 473, 475, 480s.
Hijo del hombre: 95-97, 99, 104, 151, 153, 156, 164, 191-194, 196, 199, 279s., 283s., 286, 312, 314, 333s., 339-341, 390, 396s., 447s., 482.
Hijo unigénito: 58, 100, 113s., 198, 328, 395, 475, 484.
Himeneo: 343.
historia/s: 157, 189, 194s., 224, 373, 416, 491.

hogaza/s: 298, 304, 324.
hombre/s: 51, 57s., 61s., 66, 70s., 74, 76-79, 81-87, 89-104, 107s., 110s., 114, 122, 124-128, 130-132, 135-137, 139s., 142, 146, 150, 152, 155-159, 161-165, 169-171, 174s., 177-181, 183-199, 201, 204s., 208-212, 214, 217, 221, 223, 230s., 234, 236, 239, 243, 245-247, 249-253, 258, 260, 262-270, 273, 275, 279, 281-286, 288-291, 294-297, 301, 306, 314-316, 319s., 323s., 326-332, 334-341, 347, 349s., 353-356, 359s., 363, 367-371, 373-375, 377-379, 381s., 384-388, 392s., 397, 400, 402-405, 407s., 411, 413-417, 420-424, 427, 429s., 432, 434-447, 449, 452, 457, 459, 461s., 465, 467s., 470, 473, 475, 478-485, 491.
homicidio: 351, 377, 397, 404, 414, 417.
honor/es: 53, 86-88, 93, 96, 98, 108, 120, 126s., 169, 185, 205s., 212, 240, 253-255, 258, 279, 281, 289, 295s., 298, 307, 346, 353, 358, 361, 389, 403, 442, 461, 463.
honra: 160, 195, 212, 240s., 253s., 278s., 280, 295, 358, 412, 421, 441.
hostilidad: 224, 272, 471.
humanidad: 82, 88, 90, 95, 97, 99, 101s., 105, 117, 129s., 135, 139s., 187, 192-194, 205, 227, 280, 318, 321, 363, 400, 412, 419, 425, 428, 432, 454, 464, 469, 473, 484, 490.
humildad: 118, 124-126, 129, 135, 137, 142, 144, 177, 189, 205, 210, 268, 274, 307, 318, 320s., 374, 376s., 391, 398, 407, 412, 452, 457, 483.
humilde/s: 75, 96, 108, 110, 119, 143, 189, 210, 212, 245, 306, 310, 318, 320s., 324, 361, 366, 377, 398, 400, 438, 463, 467, 470, 483.
humillación/es: 98, 103, 134, 347s., 396.

idioma/s: 58s., 367.
iglesia/s: 68, 82, 88, 94, 126, 129, 134s., 137, 139s., 142, 146, 152, 154-156, 160, 162, 164-166, 168, 171s., 174, 176, 179, 187, 195, 197, 200, 205, 209s., 222s., 233, 235s., 238, 244s., 247, 250s., 260, 262, 273, 298, 304, 306, 308s., 313, 319, 330, 343, 358, 381, 451s., 457s., 461, 463s., 466, 471, 476s., 479, 484, 488-492.
ignorancia: 62, 89, 90s., 120, 122, 144, 171, 178, 202, 236, 258, 328, 357, 359, 361, 382s., 385, 448.
ignorante/s: 57, 91, 277, 411, 439.
iluminación: 79, 86, 112, 178, 192, 212s., 241s., 380.
imagen/es: 52, 54, 58, 60s., 70, 79, 88, 90, 92, 101, 107, 112, 118, 129, 139, 171, 176, 178s., 186, 191, 239, 241s., 244s., 249, 258, 262, 274, 277, 280s., 293, 314s., 333, 336s., 363, 384, 390, 393, 410, 414, 467, 473.
imaginación: 56, 103, 305.
imitación: 102, 125, 153, 297, 318, 350.
imperfecta/o: 58, 134, 148, 314.
impía/o/s: 50, 80, 173, 200s., 280, 287, 329, 336, 345, 359, 360, 411, 417, 434, 452, 455, 480, 482.
impiedad: 96, 128, 213, 219, 235, 375, 442, 478, 482s.
impura/os: 161, 322.
impureza/s: 53, 97.
incorruptibilidad: 98, 100, 197, 319, 402, 460, 469.
incredulidad: 91, 148, 188, 200, 251, 282, 320, 391, 435, 444.
incrédulo/s: 56, 78, 105, 124, 129, 136, 161, 190, 200, 213, 215, 256, 263, 291, 333, 391, 411, 417, 429, 434, 449, 475.
increencia: 279, 441, 447, 471.
indigno/s: 106, 119, 126, 171, 179, 212, 324, 327, 395, 405, 483, 485.
infidelidad: 200, 207, 309.
infiel/es: 72, 81, 90, 200, 282, 338, 386, 434.
infierno: 104, 199, 230s., 254, 379, 422, 460, 462, 468.
inhabitación: 135, 335, 368.
iniquidad/es: 101, 131, 140, 196, 309, 345, 403s., 418.
injuria/s: 378, 419, 421, 423, 480.
injusta/o/s: 176, 421, 449, 463.
injusticia: 350, 375, 394, 463.
inmortalidad: 50, 88, 93, 100s., 103, 109, 129, 133, 179, 221, 230, 301-303, 318, 331, 333s., 336, 338, 363, 365, 380, 402, 419, 424, 448, 464, 468s.
inmutable/s: 59, 75, 96, 159, 402, 481.
inocente: 131s., 140, 199, 329, 377.
insensata/os: 54, 162, 294, 334, 336.
instruido/s: 91, 102, 112, 140, 324, 447.
inteligencia/s: 59, 62, 79, 82, 86s., 89s., 162-164, 168, 190, 211, 228, 246, 249, 313, 315, 325, 334, 382, 433s., 453.

inteligente/s: 53, 61, 423.
intención/es: 105, 120, 124, 133, 144, 167s., 170, 209, 217, 233, 240, 246, 250, 252, 256s., 264, 303, 313, 338, 343, 360, 366, 370, 374, 391s., 408, 421, 431, 447, 453, 459, 473.
ira: 140, 204s., 215, 269s., 349, 362, 379, 462, 484.
Isaac: 128, 132, 134, 146, 189, 192, 199, 233, 235, 238, 314, 419, 424, 426s., 458.
Isabel: 85, 121, 157.
Isaías: 81, 83, 97, 116s., 123, 128, 131, 146, 154, 182, 195, 220, 249, 292, 343, 359, 363s., 371, 380, 382, 415, 490.
Israel: 88, 90s., 117, 120, 122, 128, 132, 134, 139, 146s., 150-152, 172, 175, 177, 188s., 195, 216, 220, 222, 233, 293, 301-303, 329, 340, 346, 363, 369, 380, 384, 389, 420, 464, 466, 471; hijos de: 310, 428; rey de: 147s., 150-152.
israelita/s: 91, 147, 149-151, 159, 163, 216, 219, 305, 329s., 340, 344, 466.

Jacob: 134, 146-148, 150s., 153, 168, 189, 199, 216, 219-222, 224s., 227-229, 231s., 242s., 280, 293, 424, 458.
jefe/s: 150, 166, 242, 350, 357s., 371, 420, 441.
Jeremías: 131, 292, 343, 396, 413, 458, 474.
Jericó: 420, 441s.
Jeroboam: 222, 228.
Jerusalén: 74, 88, 94, 96s., 104, 116-121, 124, 127, 129, 141, 154, 160, 165s., 168, 174, 176, 204, 206, 220, 222, 226, 228, 232, 236-240, 253, 255, 259-261, 294, 297, 300, 316, 321, 324, 328, 333s., 343, 346-350, 357s., 363, 366, 420, 439, 442, 470-473, 484, 488, 490.
Jesucristo: 51, 53, 65s., 69, 92s., 97, 104-106, 110, 112s., 133, 136, 162, 164, 171s., 178, 182, 190, 196s., 211, 220, 225, 237, 250, 271, 278, 304, 317s., 327, 334-336, 338, 348, 364, 381, 383, 385s., 393, 395, 420, 422, 459, 461s.
Jesús: 51, 65, 82, 85, 88, 94, 101, 105s., 108, 110s., 117-121, 125, 127-132, 134, 138s., 141-155, 157s., 160s., 163-168, 170, 172, 174-179, 181, 184-186, 189s., 194, 201s., 204-208, 211s., 216-225, 227s., 231-240, 243-248, 250-260, 263-270, 273-275, 277-279, 281, 283s., 289-292, 295-300, 303-305, 307-313, 315, 317-319, 323-325, 331, 333, 339-342, 344-348, 350s., 353-355, 357-359, 361-363, 365, 367s., 370-375, 378-401, 403, 405-411, 413, 416-421, 423-426, 429s., 434-441, 444-449, 452-454, 456s., 464, 467, 469-472, 474, 476, 479, 482-484; hermanos de: 166, 346, 348.
Job: 52, 81, 365.
Jonás: 171, 326.
Jordán: 117, 127s., 134, 142, 184, 204, 206-208, 233, 235, 290, 293, 438, 479, 484.
José: 114, 147, 149, 152, 166-168, 216, 220, 305, 323, 325, 388, 402.
Josué: 126, 306, 441s.
Juan (Bautista): 82, 84-86, 106, 108, 110, 117, 121, 123, 128, 131, 133, 142, 168, 205s., 210s., 218, 288, 290, 297, 367, 479.
Judá: 228, 242s., 359, 369, 389, 406.
judaísmo: 237, 490s.
Judas el galileo: 119.
Judas Macabeo: 471s.
Judas: 218, 339s., 345s., 451, 455.
Judea: 142, 154, 204, 206, 216-220, 226, 228, 253-255, 257, 259, 346-348, 380s., 416, 442, 471s., 484.
judía/o/s: 54, 56, 86, 90s., 105-107, 109s., 116-123, 127, 129s., 132-134, 136, 138, 144, 148s., 154, 160-162, 165s., 168s., 171-173, 175-180, 189, 204-207, 216, 218s., 221-225, 227, 231-233, 235-239, 243, 252, 254-256, 259-261, 266-270, 272s., 289, 293, 295-297, 300, 311, 316, 318, 322-324, 333, 341, 346s., 350, 352s., 355, 357-359, 361s., 369s., 373s., 376s., 381, 383-386, 388, 390, 394-396, 398s., 401, 405, 407-412, 417-420, 423s., 428, 432, 436, 438-442, 445, 448, 454, 463-466, 469-472, 478-482, 484, 490s.
Juez (divino): 121, 200, 277, 282, 286, 473.
juez: 200, 202, 215, 279s., 286, 321, 375, 386, 443.
juicio/s: 50, 57, 133, 172, 191s., 199-201, 277-283, 286-289, 307, 322, 350, 354, 356-358, 376s., 379-381, 385-387, 391, 395s., 421-423, 447, 449, 460.
juramento: 399, 402.
justa/o/s: 108-110, 121, 176, 180, 183, 199, 201, 203, 251, 282, 288, 322, 326, 353, 367, 377, 379, 392, 395, 405, 428, 431s., 452s., 458, 482.

justicia: 52, 99, 111, 115, 130, 173, 182, 200, 211, 214, 218, 248, 265, 290, 294, 326, 329, 346, 351, 366-368, 373, 375-379, 382, 392, 394, 404s., 408, 421s., 425, 432s., 457, 464.
justificación: 156, 202s., 219, 315, 389, 404.
justificado/s: 112, 153, 321, 356, 399, 401, 408.

Labán: 168.
ladrón/es: 98, 166, 170s., 203, 420, 450-453, 455-459, 465s., 474.
lámpara/s: 83, 86s., 195, 211, 288, 291.
lapidado/s: 254, 379, 479.
látigo: 165s., 168-170, 174, 255.
legislador: 173, 289, 344.
lengua/s: 102, 104, 137, 153, 187, 280, 292, 366s., 374, 403, 414.
león/es: 128, 132, 219, 329.
Leví: 219.
Levítico: 363.
ley/es: 91, 104-106, 110-113, 119, 124, 141s., 144s., 147-150, 159s., 162, 169, 173, 177, 182, 186, 189s., 194, 196, 201, 203, 205, 209, 216, 219, 222, 224s., 227, 231, 233s., 236-238, 243, 250, 261, 265-267, 270s., 273, 289, 293, 296s., 300, 302, 306s., 309, 315, 347, 350s., 353, 355s., 359, 361, 369-378, 380s., 386s., 389, 401, 404-406, 408, 422, 430, 436s., 441-443, 447, 449, 452s., 457, 473, 478s., 481s.
liberación: 117, 231, 362, 460.
libertad: 178, 186s., 198s., 201, 231, 233, 240, 315, 344, 356s., 367, 369, 371, 374, 399-405, 451, 454, 458, 474.
libre/s: 55, 57, 80, 86, 97, 99, 102, 108, 111, 184, 186, 192, 196, 201s., 225, 259, 266, 268, 290s., 301, 317, 368, 370, 398-405, 428, 454, 470, 474, 476.
limosna/s: 101, 366, 429, 438.
lobo/s: 140, 451, 454-457, 461-466, 474.
locura: 113, 124, 178, 395.
Logos: 49, 55, 58, 61-63, 85s., 112, 125, 131, 215, 237, 249s., 252, 271, 293, 295, 317, 331, 334, 391, 406, 423s., 464, 467-469, 480s.
Lot: 167s.
lucha/s: 80, 274, 462, 491.
luz: 49, 51, 53, 58, 61, 66, 68s., 71, 76-83, 85-87, 89-94, 97, 99, 103s., 109, 115, 124, 137, 143, 145, 174, 177, 184, 191s., 200-203, 211, 234, 239, 241s., 250, 272, 276, 282, 285, 287s., 291, 294, 309, 314, 316, 328, 351, 362, 374, 380-386, 390, 397, 405, 408, 411, 422, 429, 434s., 438s., 442s., 447, 449, 451, 475, 481.

madero/s: 92, 195, 199, 275, 352, 460.
Madre de Dios: 157, 159, 167.
Maestro (divino): 141, 144, 175, 178s., 217, 258, 303, 309, 311s., 321, 327, 338, 344-346, 372, 374, 432, 453, 489.
maestro/s: 52, 94, 107, 125, 143, 145, 173, 175, 177, 180, 188-190, 194, 210, 213, 217, 235, 252, 320, 324, 327, 349, 353, 360, 375, 465, 487s., 490.
Magos: 96, 103, 138, 142, 145, 157, 359.
mal/es: 59, 74, 76, 110, 161, 171, 191, 200-203, 211, 213, 216, 228, 248, 260, 265, 268s., 283, 287, 295, 299, 301, 310, 322, 327s., 340, 345s., 349s., 352, 355, 358, 363, 371, 377, 381, 386, 392, 403s., 407, 414, 419, 423, 431s., 444, 448.
mala/o/s: 74, 90, 120, 148, 170, 178, 191, 196, 203s., 208, 310, 345s., 352, 371, 379, 392, 403, 407, 421s., 429, 456s., 461s., 473.
maldad/es: 67, 86, 120, 172, 182, 189, 192, 202, 217, 300, 346, 349, 352, 361, 403, 419, 442.
maldición/es: 103, 130, 140, 147, 149, 154, 156, 184, 191, 196, 355, 445.
malicia: 74, 91, 201, 362, 409, 411.
maligno: 67, 230, 461.
malvados: 166, 170, 223, 435.
Mammón: 403.
manantial/es: 78, 161, 217, 226, 229, 231, 363s., 383.
mandamiento/s: 144, 267, 270, 289, 350, 410s., 429, 457, 470.
mandato/s: 172, 176, 247, 249-251, 259s., 268s., 278, 292s., 351, 353, 398, 417, 430, 434, 438, 442, 463s., 470, 473.
maniqueo/s: 158, 381, 413s., 425.
manjar: 230, 313, 331, 335.
mano/s: 62, 72, 92, 136, 161, 163, 170, 204, 214, 218, 236, 247, 264, 267, 280, 296, 298, 300, 303-305, 330, 357, 361, 363, 384, 406, 417, 420, 435-437, 468, 471s., 474s., 478.
mansedumbre: 124, 135, 375s., 379, 421, 470.
manso: 245, 375, 379.
mar Rojo: 189, 311, 351.

Marción: 290, 305, 491.
María: 49, 51, 115, 122, 136, 152, 154, 156-158, 161, 165, 167s., 193, 336, 348, 360, 367, 409, 483, 487, 490.
marido/s: 223, 232-235.
martirio: 300, 366.
Mateo: 129s., 146, 166, 172, 253, 256, 269, 299s., 355, 413.
matrimonio: 129, 154-156, 233s.
Media: 219.
mediador: 113, 122, 135, 188, 195, 289, 296.
medicina: 100, 114, 236, 263, 333s., 361, 365, 430.
médico/s: 93, 100, 103, 111, 191, 197-199, 257, 264, 282, 320, 343, 361, 373, 378, 392, 446, 449.
mendigo/s: 92, 96, 102, 112, 173, 193, 220, 276, 324, 332, 429s., 438, 445, 480.
mente/s: 49s., 52, 56, 59, 63, 78, 86, 88-90, 95, 104, 127s., 130, 152, 154, 170, 176, 180, 183, 185, 189, 194, 198, 209, 211, 213, 222, 227, 239, 241, 249, 261, 263, 265, 279, 309, 312, 339, 341, 349, 366, 369, 387, 403, 419, 433, 469, 476.
mentira/s: 107, 131, 206, 213, 385, 409s., 416s., 443, 445, 478.
mentirosa/o/s: 291, 409s., 414, 416, 425, 427.
mercenario/s: 81, 456s., 461-463.
mérito/s: 109, 119, 164, 193, 198, 203, 209, 286, 339, 351, 434.
Mesías: 117-120, 122, 137, 141s., 145, 149, 151, 221, 233s., 238, 243, 246, 255, 358s., 363-365, 369, 472.
Mesopotamia: 343.
miedo: 63, 73, 80, 177, 217s., 224, 282, 307, 309s., 337, 350, 352, 370, 372, 440, 463.
miembro/s: 75, 104, 171s., 191, 193, 196, 269, 308, 318, 321, 329, 345, 348, 351s., 357s., 374, 404, 434, 459, 475, 490.
mies/es: 245, 249, 304.
milagro/s: 82, 84, 96, 102s., 129, 136, 138, 145, 148, 152, 154-157, 159-166, 174s., 177, 179, 206, 223, 253, 255-260, 262, 264-266, 268, 290, 297-301, 303, 305s., 308, 310-313, 315, 319s., 329, 338, 346-348, 358, 361, 364, 391, 395, 410, 416, 428, 430s., 437-439, 441-444, 446s., 466, 474, 485.
ministerio: 83, 111, 125, 129, 134, 141, 168, 205, 217s., 231, 261, 488.
ministro/s: 118, 139, 141, 148, 166, 174, 179, 216-218, 263, 456, 463.
Miriam: 189.
misericordia: 91, 101s., 110s., 139, 192, 200, 223, 265, 306, 321, 372-374, 377-379, 405, 432.
misericordioso/s: 87, 277, 280, 373, 378s.
misterio/s: 68, 89, 98-100, 102, 112, 115s., 118, 125s., 132s., 146, 155, 157, 160, 162, 168, 172, 174, 177, 184, 188, 191, 194-196, 211, 220, 231, 237s., 249s., 261-263, 271, 281, 285, 296, 300, 302, 304, 313s., 318, 324, 330-332, 334, 336, 345, 360, 382-384, 387, 405, 408, 427, 438, 452, 473, 477s., 483s.
modestia: 123, 263s.
Moisés: 49s., 54-56, 64, 66s., 69, 71, 73, 84, 91, 105s., 110-114, 116s., 122s., 126s., 134, 141, 147s., 162, 191, 195-197, 224, 235, 242s., 245, 249s., 260s., 288s., 291s., 296, 298, 300, 302, 304-306, 308, 310-312, 315, 331, 347, 350s., 355s., 369, 394, 422, 425, 428, 441, 445-447, 451, 453, 480.
moneda/s: 165, 168, 390, 401.
Monte de los Olivos: 372-374.
Moria: 235.
mortal/es: 50, 79, 90, 93s., 98, 126, 132s., 137, 164, 179, 196-198, 269, 277, 309, 336, 353, 365, 454, 467-469.
mortalidad: 93, 126, 137, 179, 196s.
muchacho: 194, 256, 297, 301s.
muerte: 68, 71, 77-80, 85-100, 103-105, 111, 116, 128, 130, 132s., 141, 153, 161, 172s., 176, 179, 181-183, 185, 191s., 195-199, 201, 215s., 240, 258s., 269, 273, 276, 278-280, 282, 284s., 287, 314, 317-319, 321, 323s., 328-332, 335, 337s., 343, 346, 348s., 358, 361s., 371, 375, 382, 392, 394, 396s., 399, 402, 410, 415, 418-420, 422-424, 427, 434, 451, 454, 459-462, 464-469, 472s., 490.
mujer/es: 51, 94, 126, 155s., 158s., 179, 189, 203, 210, 219, 221-227, 231-236, 240, 243-247, 250-252, 255s., 317, 372-375, 378s., 389, 411, 414, 459.
mundo/s: 49, 51, 53, 56s., 60, 64, 70s., 78, 81-91, 95, 99, 103s., 106, 110s., 116, 119, 121, 125, 128, 130-134, 140, 142, 145, 151s., 155-159, 161, 164, 169, 181, 191-195, 197-200, 203, 211, 221-223, 226, 230, 236, 239,

244s., 248, 252, 261s., 264s., 272, 280, 287, 291, 295, 297s., 301, 305s., 309s., 312s., 315s., 318-320, 322s., 345s., 348s., 351, 355, 358, 360, 362, 366, 375, 378, 380-384, 386, 389-391, 393s., 396, 412, 419, 421s., 426, 429, 433-435, 437s., 442, 447, 449, 451, 454, 457-459, 470, 478, 482s.

Naamán: 128, 189.
nación/es: 54, 209, 219, 226, 235, 295, 362, 367, 393, 407, 422, 427, 488.
Nat: 228.
Natanael: 119, 145, 147-153, 155.
naturaleza/s: 50, 52-55, 57s., 61, 63-70, 72, 74, 80-82, 86-88, 90-104, 106, 109-115, 125, 129, 131-133, 137, 139s., 143s., 151s., 154-156, 160-164, 172, 176, 178, 180s., 184-186, 190, 192s., 196, 198-200, 211-213, 215, 220, 222, 227, 229s., 233, 238-240, 258, 270, 272, 274-281, 283-286, 288s., 292, 294-296, 302, 306, 311, 319, 323, 332-337, 342-344, 348s., 357, 359s., 365-370, 380, 382-385, 387, 393s., 397, 405, 410-412, 415-417, 419, 422, 425s., 429-431, 435, 439, 443, 458, 465, 467-469, 471, 474, 477-481, 483-485, 490.
nave: 199, 204, 236, 310.
Nazaret: 119, 147-150, 166s., 255, 357, 359, 363, 369.
necedad: 362, 375, 383, 446, 482.
necia/o/s: 79s., 89, 150, 190, 282, 384, 393, 468.
negligencia: 247, 263, 269.
nestoriana/o/s: 383, 487, 489s..
Nicodemo: 148, 175-181, 186, 189s., 194, 223, 231, 370-372, 381, 384.
niño/s: 138s., 153, 157, 176, 181, 183s., 193s., 203, 211, 258, 302, 324, 331, 414, 431, 436, 444, 454.
Nisán: 298, 302, 491.
noble/s: 50, 119, 248, 332, 434.
nobleza: 94, 212, 319, 399, 405.
noche: 99, 155, 159, 175, 177, 291, 300, 309, 347, 380, 383s., 429, 434s., 438s., 442.
Noé: 129, 140, 303.
Noeto: 476.
nombre: 50, 58, 62, 64s., 83, 86-88, 90, 92, 100, 114, 118-120, 122, 126s., 131, 133, 137, 142, 144-146, 148, 150, 165, 169, 172-174, 178, 181-183, 191, 193, 201, 209, 219, 226, 228, 230, 240s., 256, 273, 282, 288s., 291, 294-296, 317, 330, 334, 356, 366, 373, 388s., 393, 407, 411s., 414, 422, 430, 444, 450, 452, 454, 458, 461, 471, 473, 476, 481-483, 491.
novia/o: 118, 126, 129, 142, 156, 195.
nube/s: 113, 344, 349, 380-382, 384, 464.
Nuevo Testamento: 260, 367, 374.
Números: 191, 365.

obediencia: 140, 157, 267, 291, 314, 321, 373, 410, 478.
obediente: 173, 309, 314, 396.
obispo/s: 82, 114, 334, 373, 378s., 451, 459, 487-489, 491.
obra/s: 50, 52s., 71-73, 77s., 89, 91, 93, 96, 104s., 108, 116, 142, 154, 161, 164, 169, 172s., 176, 181, 185, 191s., 195s., 200-204, 206, 208s., 215, 229, 244, 247s., 250, 254, 257s., 260, 263, 265-268, 270-272, 274-278, 288-289, 291s., 303, 305s., 308, 312, 314s., 322-324, 329, 345s., 350s., 355s., 360, 365s., 368, 372, 376, 379, 381, 394, 398-400, 403, 406-411, 414, 421, 428-430, 432-436, 443, 447, 449, 453s., 457s., 464, 470-472, 475, 478-480, 482-484, 488-491.
odio/s: 192, 202, 348s., 375, 377, 392, 400, 472, 490.
ofensa/s: 72, 189, 215, 317, 396, 446.
ofrenda/s: 97, 130s., 348, 393.
Olivete: 374.
Omega: 104.
Omnipotente: 272, 464.
oración/es: 87, 136, 140, 170, 233s., 241s., 260, 263, 294, 298, 305, 307s., 316, 321s., 365, 389, 446, 451, 453, 487.
orgullo: 205, 245, 292, 309s., 318, 320, 456.
oveja/s: 128, 131s., 165s., 168, 170, 174, 200, 254s., 259, 262, 318, 321, 342, 436, 450-467, 471, 473-475.

Pablo de Samosata: 286.
Pablo (Apóstol): 65s., 68, 72s., 80s., 90, 94, 110s., 153, 210, 214, 218, 225, 281, 284s., 292, 296, 299, 307, 320, 343, 362, 371, 405, 411, 426, 435, 459, 461, 470, 482.
paciencia: 111, 135, 139, 263, 321, 371, 379, 400s., 419.

padecimiento/s: 103, 144, 431.
Padre (Dios): 49-55, 57-59, 61-73, 76, 78, 83, 89, 92, 94-97, 100, 103-106, 108s., 112-116, 127, 129, 131, 133, 136-138, 141, 152, 154, 158s., 164-166, 168-170, 172-174, 176, 178s., 181-185, 187, 190, 192, 198-200, 204s., 209, 212-215, 232s., 236-239, 241s., 244, 247-249, 263, 266s., 270-281, 283-285, 288-295, 298, 302-304, 306, 312, 314s., 317s., 320-328, 330s., 333, 335-339, 341s., 350s., 353s., 357-361, 365, 367, 380-382, 385-391, 393, 396-400, 406-408, 410-413, 418-421, 424-426, 428s., 433s., 436-438, 442, 452, 454-459, 462-465, 467, 469-471, 474-485, 489, 491; esencia del: 58, 333; Espíritu del: 331; gloria del: 113, 172, 289; mano del: 471, 475, 478; obra del: 248, 270, 447, 484; Palabra del: 61, 213, 350; sabiduría del: 58, 285, 350, 354.
padre/s: 51, 56, 61, 87, 89, 94, 112, 115, 117, 132, 135s., 146, 153, 157, 159, 161, 178s., 187, 192, 196s., 214, 219, 221, 224, 228, 232s., 235s., 239s., 251, 253s., 256-258, 275, 281, 287, 290, 312, 315, 323, 328, 330-333, 345, 358s., 388, 391, 397, 399s., 402, 407-411, 413s., 416, 418, 423-425, 427, 429, 431s., 435, 440-444, 462.
Padres (de la Iglesia): 80, 96, 97, 114, 184, 487-490.
pagana/o/s: 91, 148, 154, 287, 303, 490.
país: 84, 253s.
Palabra (divina): 49-51, 53-58, 60-62, 64-69, 71, 79, 82, 84, 86, 88s., 95-97, 101s., 104, 106, 108, 115, 117, 123, 142s., 147, 154s., 166, 176, 187, 192-194, 205, 213, 252, 267, 272s., 289, 293, 333, 335s., 339, 350, 354, 391, 395, 399, 410, 413, 419, 424, 426, 453, 457s., 464, 479, 481, 485.
palabra/s: 49-52, 54s., 57-67, 69-74, 76, 78, 82, 84, 88s., 93, 95, 97, 99-102, 104-109, 111s., 115-117, 119, 121-123, 125, 127, 130, 133, 138s., 142, 144-146, 148-154, 157-159, 165s., 169, 172-175, 178, 180, 182, 185-187, 189, 193s., 197, 201, 204, 207-216, 218, 220, 223-231, 234s., 237-239, 241-246, 248-253, 255-259, 261, 264s., 269-271, 274s., 276, 278, 280-291, 293-296, 300-302, 306, 313, 316s., 319s., 322-324, 326-330, 332s., 335, 337, 339-345, 349, 351-357, 359, 361-365, 367-374, 378, 380-385, 387-391, 393-400, 402s., 406-409, 412-426, 428, 430, 433, 435-438, 442, 445-447, 449-451, 453, 455, 457-459, 462s., 466s., 469-476, 478, 480-484.
Palestina: 161, 380s.
paloma/s: 128-131, 135-141, 165, 168-170, 188, 218, 224, 255, 367.
pan/es: 100, 162, 296-306, 308, 312-313, 315-319, 323-326, 328-338, 343, 346s.
parábola/s: 98, 143, 210, 250, 333, 335, 419s.
Paráclito: 416.
paraíso: 50, 98, 147, 181, 265, 330, 363s., 366, 371, 410, 415, 459, 462.
paralítico/s: 257, 260s., 263, 265-269, 274, 277, 299, 303, 431, 437.
Pascua: 165s., 168, 260s., 282, 297, 300, 302, 330, 347, 455, 460, 490s.
pasión/es: 63, 90, 98, 133, 143, 158, 168, 172s., 184, 192, 194-197, 202, 220, 249, 261, 297, 300, 310, 332, 334, 338, 357, 361, 390, 396, 426, 452, 457, 460, 467, 469, 471s.
Pastor (divino): 143, 451, 455s., 458-460, 463s., 466s., 473.
pastor/es: 51, 103, 133, 157, 167, 373, 450-467, 470s., 473s., 477, 488.
patria: 119, 241, 251, 253-255, 265, 326, 351, 443.
patriarca/s: 89, 91, 115, 209, 216, 220, 223, 232s., 293, 319, 331, 355, 424.
paz: 65, 80, 98, 129, 131, 137, 140, 152, 169, 209, 265, 335, 391, 399, 402, 473.
pecado/s: 67, 71, 74, 79s., 88, 90-92, 95s., 99, 101, 103, 105, 109-111, 124s., 128-135, 139s., 142s., 147, 150s., 156, 171, 173, 176, 178s., 182-185, 189, 191, 194-199, 202-204, 216s., 223, 230, 233, 248, 261s., 265s., 269, 287, 309, 319, 321, 324, 328, 331, 338, 349, 351, 356, 362, 366, 372-376, 378-380, 390-392, 394s., 399, 401-407, 409s., 414-417, 422s., 429, 431-433, 436, 441s., 444, 446s., 449s., 454, 462, 464s., 468, 473, 487; original: 88, 184, 431s., 487.
pecador/a/es: 79, 110, 124, 132s., 151, 179s., 193-196, 201-203, 209, 223, 231, 258, 261, 287, 328, 330s., 334, 343, 349, 374-379, 392, 410, 415, 423, 432, 440s., 443, 445-448.
Pedagogo (divino): 171, 460, 464.

pedagogo (humano): 111, 322, 332, 454, 460, 464.
Pedro: 142, 144-148, 150, 152, 183, 218, 281, 340, 345, 457, 459, 469, 490.
Pelagio: 342, 487, 490.
pena/s: 66, 205, 282, 287, 312, 317, 378s., 455.
penitencia: 91, 110, 124, 126, 130, 134, 215, 343, 379, 403, 434, 446.
pensamiento/s: 50-53, 58-62, 64, 89, 104, 124, 130, 159, 164, 183, 186, 188, 209, 229, 244, 249, 275, 277, 304, 310, 342, 348, 369, 384, 393, 396s., 427, 475, 484, 490.
Pentateuco: 243, 302, 364.
Pentecostés: 176s., 187, 261, 363.
perdición: 70, 201, 335.
perdón: 106, 124, 176, 178, 183s., 191s., 199s., 202, 205, 247, 268, 324, 330s., 376, 379s., 404, 473.
pereza: 199, 269, 313, 472.
perfección/es: 63, 79, 96, 109, 143, 181, 184, 209, 238, 248, 294, 312, 314, 322, 449, 491.
persecución/es: 111, 166, 172, 179, 216, 310, 362, 461, 463, 472.
perseverancia: 260, 263, 269, 321, 400.
Persia: 157, 472.
persona/s: 60, 62s., 65s., 69, 72, 84, 102, 105, 112, 118-123, 125, 142, 161, 171, 176, 179, 183, 189, 191-193, 199, 202, 207, 210, 216-218, 224, 236, 238, 242-244, 246, 249, 252-254, 256, 259s., 262, 274s., 279, 282, 284, 290, 292-294, 301s., 304, 313, 318, 324, 339, 341, 358, 360, 368s., 380, 387-389, 391, 403, 411, 413-416, 419, 423, 426s., 432, 444s., 453, 456, 458, 471, 476s., 481, 483, 488, 490.
perversidad: 346, 419, 422, 441.
petición/es: 154, 160, 173, 214, 233, 263s., 303.
piadosa/o/s: 75, 112, 153, 173, 200, 256, 320, 359, 366, 405, 455.
piedad: 56, 159, 178, 201, 251, 281, 325, 344, 374, 417, 444s., 488.
piedra/s: 77, 103, 120, 146, 150, 156, 160s., 163, 172, 233, 236s., 313, 352, 372s., 376-378, 418, 420, 428, 478, 482.
piscina: 189, 235, 259-264, 266, 270, 429s., 436s., 438s.
placer/es: 151, 169, 222, 230, 233s., 309, 318, 326, 328, 336, 349, 356.
Plasmador: 437.
Platón: 304, 452.
plenitud: 63, 101, 105s., 108-110, 116, 138, 194, 203, 210, 223, 229, 236, 238, 242, 249, 279, 285, 303, 368, 413.
pobre/s: 75, 96, 101, 151, 197, 329, 346, 361s., 390, 407, 434, 436, 438.
pobreza: 75, 101, 198.
poder/es: 49s., 53, 55s., 58, 63s., 66, 69, 71-73, 75s., 78-81, 83s., 88, 90, 92s., 95, 97-105, 108, 114, 119, 124, 131s., 137-139, 141s., 145, 147s., 156, 159s., 163, 165, 167, 170, 172, 174, 176s., 179, 181, 186-188, 191-193, 196, 199, 201s., 206, 214, 217, 221, 224, 227, 231, 238, 242, 250, 256-260, 262, 264, 267-272, 274-278, 280, 283, 285-291, 294s., 298, 300, 303-307, 310, 316-318, 321, 323, 330, 334s., 337, 342, 357-359, 361, 366s., 370, 382, 401, 405, 411, 413, 415, 419, 421, 423, 426, 428, 430-432, 435-439, 441, 443s., 446, 453, 455-458, 464, 466-469, 471, 474-478, 483, 490.
Poncio Pilato: 178, 416.
potestad/es: 74, 87, 91, 278s., 283, 286, 299, 308, 390, 460, 463, 468s., 476.
pozo/s: 216s., 220-230, 232s., 235, 244-246, 268, 365.
precepto/s: 111, 236, 270s., 293, 356, 401, 413, 418, 436, 442, 449, 453, 457.
precursor: 83-85, 107, 121s., 125, 130, 133, 135, 210, 492.
predestinación: 327, 487.
predicación/es: 90, 119, 124, 129s., 142, 153, 159, 168, 244s., 251, 302, 363, 366, 419, 422s., 451, 490.
predicador/es: 127, 135, 153, 209, 352.
premio/s: 103, 109, 188, 282, 322, 338, 400, 473.
presciencia: 147, 392, 432.
presencia: 61, 68, 95, 99, 127, 154, 156, 161, 187, 195, 216, 250, 253, 255, 257, 261, 268, 272, 298, 318, 329, 336, 358, 362, 367, 378, 386, 428s., 435, 437, 444, 460, 474, 483.
primicia/s: 49, 51, 132s., 140, 229, 469.
primogénito: 91, 108, 133, 309, 422, 427, 480.
príncipe/s: 81, 90, 140, 150, 200, 242, 357, 359, 361, 369s., 415, 425, 443.
Principio: 53-56, 67, 69, 395.
proclamación: 63, 245, 335.

prodigio/s: 84, 103, 157, 171, 175, 251, 253, 256s., 261, 263, 296, 312, 315, 364, 416, 430, 439s., 443.
profecía/s: 81, 84, 122, 132, 138, 146, 149s., 154, 171, 222, 226, 243, 278, 296, 365s., 368, 382s., 391, 413.
profeta/s: 51, 68, 72, 82-84, 91, 104, 106, 108, 116s., 122s., 125, 127, 129, 131, 133, 135, 141, 143, 145, 147-150, 160, 162, 172, 176-178, 182, 187, 189, 199, 201, 209-211, 220, 224, 231-233, 235s., 243, 245s., 249-255, 267, 281, 286, 288-291, 293, 296, 298, 302s., 305s., 313, 317, 322, 324, 327, 362, 367-371, 375s., 381, 384, 389, 402, 413, 418s., 423s., 426, 440, 443, 446, 455, 458.
prójimo: 247, 260, 265s., 377, 413.
promesa/s: 98, 111, 113, 133, 155, 184, 205, 215, 238, 249, 279, 282, 295, 303, 327, 333, 384, 395, 399, 419s., 427, 464.
proposición/es: 58, 67, 70, 334, 411.
Proverbios: 52s., 139, 148.
providencia: 78, 80, 103, 137, 146, 252, 257, 318, 490.
prudencia: 93s., 343, 366, 441.
prudente: 146, 445.
prueba/s: 57, 65, 68s., 80, 84, 113, 149, 160, 163, 184, 198, 210, 242, 256, 264, 267, 273, 279, 296s., 300s., 308s., 325, 331, 357s., 372-374, 379, 399s., 419, 422, 431-433, 436, 441, 446, 451, 457, 465, 467, 470, 485.
pudor: 224, 371.
pueblo/s: 71, 81, 85, 90s., 108, 119, 122, 127s., 132-134, 145, 148, 156, 163, 165, 168, 174, 192, 206, 219, 221, 226, 235-237, 242, 244, 249, 251s., 261s., 292, 295s., 299, 302s., 313, 316, 319, 332, 350-353, 355, 363, 365, 367s., 370-372, 374-376, 387, 389, 393, 402, 417, 427, 443, 453, 462, 480.
puerta/s: 51, 123s., 181, 197, 258s., 332, 388, 442, 450-453, 455-459.
pura/o/s: 92, 105, 117, 130, 134, 156, 159, 177, 205, 233s., 251, 266, 330, 378, 404, 423.
pureza: 92, 140, 299, 374.
purificación/es: 77, 125, 143, 160-162, 166, 177, 180, 189, 204, 207, 230, 253.
Purim: 260.

Rabbí: 141, 144, 147, 151, 175, 204, 244, 247, 312, 429.
raza/s: 104, 124, 140, 244, 410, 416s., 431.
razonamiento/s: 50, 76, 112, 157, 190, 199, 349, 431.
realidad/es: 58, 62, 64-66, 69, 79, 97, 106s., 113s., 116, 133, 137, 145, 148, 159, 162, 170, 178, 190, 194, 208, 223, 237, 239, 241, 268, 273, 275s., 278, 299, 301, 304s., 322, 329, 332, 335s., 338, 351, 360, 371, 394, 428, 449, 453, 457, 466, 469, 472.
rebaño/s: 130-132, 139, 222, 228, 306, 436, 451s., 454-467, 473.
Rebeca: 134, 168, 364.
recipiente/s: 162, 227s., 364.
recompensa: 109, 148, 250, 263, 280, 318, 431s., 434, 474, 481.
recta/o: 91, 117, 123, 180, 210, 233, 236, 240, 338, 344, 356-358, 366, 379, 421.
rectitud: 215, 352, 363, 372, 377, 391, 433.
redención: 154, 158, 221, 223, 235, 245, 404.
Redentor: 121, 125s., 196, 258, 401, 428.
redil: 450-453, 457-460, 462-464, 467.
regeneración: 125, 176, 178s., 182s., 186, 189, 382, 411, 430, 437.
regenerada/o/s: 179, 181-183, 331.
reino: 59, 67, 91, 105, 155, 176, 178-180, 182s., 196s., 228, 241, 298, 304, 306s., 320, 322, 324s., 348, 351, 365, 427, 434, 452.
religión: 224, 441, 490.
religiosa/o: 168, 316.
remisión: 105, 109, 179, 184, 193s., 197, 203, 209, 248, 331, 373, 433.
reo/s: 111, 375, 378, 436.
reprensión/es: 200s., 349.
reproche/s: 158, 255, 289, 301, 313, 348, 354.
rescate: 324, 332, 460.
resurrección: 50, 51, 68, 78, 97s., 105, 113, 144, 152, 164, 172s., 176, 179, 181, 183s., 216, 229, 232, 274, 277, 283s., 286s., 317-319, 321-323, 327, 334, 338, 340s., 345, 347, 358, 361, 367, 382, 391, 397, 429, 434, 460, 468s., 473, 491.
revelación: 86, 106, 116, 136, 223, 234, 243, 250, 261, 318, 320, 326, 352, 384, 391, 426, 491.
rey/es: 96, 98, 143, 150-152, 160, 219, 226, 243, 273, 297s., 302, 304, 306s., 312s., 389, 399, 402.
rico/s: 67, 75, 101, 113, 224, 319, 434.

río/s: 127, 128, 130, 134, 138s., 142, 161, 204, 220, 225, 228, 290, 343, 362-367, 371, 460.
riqueza/s: 75, 101, 198, 253, 257s., 305, 379.
Roboam: 222, 228.
roca/s: 142, 146, 163, 241, 301, 476.
Roma: 140, 489-491.
romana/o/s: 65, 179, 256, 318, 402, 489, 491.
rostro: 99, 104, 112, 284, 288, 292, 314, 329, 382, 448.
Rut: 118.

sábado/s: 169, 260, 264, 266-273, 277, 296, 306, 350s., 355s., 398, 440-443.
Sabelio: 63, 476.
Sabiduría (divina): 49s., 52s., 58s., 67, 70s., 77s., 80, 90, 113, 215, 230, 350, 354, 366, 376, 382, 394, 485.
sabiduría (humana): 49s., 53s., 58, 63s., 67s., 70, 86s., 97s., 107, 115s., 120, 155, 157, 159, 165, 172, 205, 210, 212, 214, 235, 247s., 259, 278, 281, 285, 292, 294, 329, 332, 345, 353s., 363, 366, 375, 384, 386, 390s., 393, 395, 397, 405, 416, 421, 464, 484.
sabio/s: 50, 79, 168, 228, 235, 254, 388, 423, 433.
sacerdocio: 172, 236, 307, 327, 393, 453.
sacerdote/s: 116-121, 123-125, 198, 219, 236, 248, 260, 262, 298, 302, 304, 307, 319, 352, 357, 369, 420, 438, 472, 487, 489.
sacramento/s: 95, 98, 100s., 115, 125, 146, 176, 179, 184, 187, 200, 227, 231, 313, 317, 319, 324, 329-331, 333, 335s., 438, 460, 478.
sacrificio/s: 97, 110, 128s., 131-133, 170, 198s., 235, 236, 262, 282, 356, 368, 426s.
Salim: 204, 206.
salmo/s: 77, 160, 171s., 187, 200, 242, 294s., 383, 389, 414, 469.
Salomón: 53, 228, 233, 236, 470, 472.
salteador/es: 83, 450s., 453, 455-457, 474.
salud: 92s., 95, 99, 111s., 136, 171, 196, 217, 235, 237, 257s., 262, 268s., 355, 361, 403, 448, 481.
salvación: 85, 88s., 91, 96, 105, 113, 128, 132, 140s., 158, 176, 178, 184, 188, 192, 194-198, 206, 215, 220, 222s., 226s., 231-233, 236s., 244, 247, 249, 252, 271, 279, 293s., 323, 338, 341, 390s., 399, 401, 426s., 438, 444, 449, 452, 458s., 464, 467.
Salvador: 65, 76s., 81, 84, 98, 104, 107s., 110s., 122, 127, 131, 133, 140, 147, 149, 154, 156, 167-169, 174, 182, 188, 190, 199, 200, 202, 206, 210, 220, 223, 226s., 231, 234, 239, 244s., 248, 251s., 254, 257, 259, 280, 282, 294, 301s., 304s., 309, 315, 317, 321, 329, 332, 336, 343, 348s., 364s., 369s., 378s., 385, 407, 411, 416, 420s., 427, 430, 439, 446, 448, 453s., 459, 475, 484, 488.
Samaría: 216, 219, 221-223, 228, 235, 240, 251, 253-256, 317.
samaritana/o/s: 216, 219-228, 231, 233-239, 241-247, 249, 251-256, 312, 403, 418, 420s.
sanador: 266, 441, 443.
sangre: 79, 87, 94, 100s., 129, 131s., 154-156, 160, 163-165, 169, 174, 188, 197s., 307, 312, 316, 318s., 326, 331, 333-336, 338, 340, 345, 348, 351, 417, 434, 460, 466, 473, 478.
Sansón: 146.
santa/o/s: 63, 66, 80, 82, 88s., 91, 93, 99, 103, 109, 112, 114, 123s., 127, 134, 137, 140s., 157, 159, 165, 169, 172, 177, 180, 188, 195, 209s., 214, 216, 220, 231, 235s., 242, 249, 254, 267, 270s., 281, 287, 307, 317, 319, 322, 326-330, 334-336, 342, 346s., 349, 354, 356, 359, 366, 369, 371, 384, 389, 396, 402, 411, 415, 419, 423, 439, 442, 455, 459-461, 464, 479, 481s., 484, 487, 489, 491.
Santiago: 146-148, 408.
santidad: 102, 135, 223, 342, 356, 431s., 473.
santificación: 339, 342, 404.
santificada/o/s: 115, 137, 156, 224, 330, 342, 479, 481s.
Sara: 146, 180.
Saray: 146.
Satán: 98, 416.
Saulo: 362.
seducción/es: 194, 352, 411.
segador/es: 244s., 249-251.
sello/s: 92, 103, 242, 312, 314, 399.
sembrador/es: 245, 249-251.
semilla/s: 86, 155, 176, 180, 245, 250s., 298, 304, 343, 392, 405s.
Señor (Dios): 51-53, 56, 64s., 68, 72s., 80s., 83-87, 92, 98, 101-103, 110-113, 115-118, 120-127, 129, 131-135, 137-140, 142-146, 148, 150-153, 155s., 158s., 162, 164, 166-170, 173s., 177, 181-185, 188s., 191-203, 208s.,

211, 217-228, 230-232, 234, 236, 240-243, 247, 253, 257s., 260-267, 270-272, 274s., 282, 284, 287, 289-291, 293-295, 300, 302s., 305-308, 310-312, 314s., 317, 320, 322, 325s., 328-337, 339s., 342-344, 346, 349, 352, 355s., 358, 360-364, 367s., 372-379, 381-383, 388s., 392, 396, 399, 401-403, 407, 410s., 414s., 419s., 422-424, 426, 430-440, 442s., 446-448, 450, 452s., 455, 457, 460s., 464, 466-469, 474-476, 480, 483s; bautismo del: 134; cena del: 368; día del: 172, 226, 424, 426; Espíritu del: 241; hermanos del: 167s.; mesa del: 100; palabra del: 119, 182, 424, 430, 438; pasión del: 133, 184, 196, 261, 300; venida del: 211, 228, 426.
señor/es (humano/s): 101, 111, 134, 214, 303, 383, 403, 443, 453, 456, 458.
sepulcro/s: 103, 143, 161, 183, 254, 267, 271, 283s., 286s., 460.
Ser (divino): 50, 58, 66, 88, 275, 445.
ser/es humano/s: 49, 74, 95, 102, 245, 248, 317, 356, 382, 419, 426, 437, 471, 475, 482.
sermón/es: 56, 65, 341, 451, 488, 490s.
serpiente/s: 191, 194-197, 410, 414.
servicio: 218, 256, 263, 346, 383, 488.
servidor/es: 53, 83, 111, 120, 152, 164, 198, 208s., 256, 258, 344, 446.
servidumbre: 85, 153, 351, 368.
sexo/s: 115, 193, 245, 378.
Sicar: 216, 219, 245.
siervo/s: 88, 93, 95s., 101, 112s., 129, 134s., 154, 160s., 163s., 191, 193, 197, 205, 209s., 217s., 232, 253s., 256-259, 274s., 289, 296, 303s., 311, 314, 320, 337, 356, 362, 387, 404s., 422, 446, 477, 484.
silencio: 56, 60, 63, 142, 199, 242, 353, 406, 438, 445, 463.
Siloé: 429s., 437-439, 447s.
simbolismo: 170s., 196, 246.
símbolo/s: 105, 113, 116, 142s., 155, 161, 181, 185, 188s., 192, 196, 199, 223, 236, 241, 309, 346s., 355, 427.
Simeón: 103, 157, 219, 367.
Simón Pedro: 141, 259, 297, 339, 344.
sinagoga: 154, 333, 338, 440s., 443s., 448, 484.
Sinaí: 394.
Sión: 233, 235s.
Siria: 488s.
sirio/s: 216, 489s.
soberbia/o/s: 86s., 108, 126s., 189, 219, 258, 281, 320s., 377, 405, 415, 462.
Sodoma: 280.
sometimiento: 129, 325, 403, 477.
Somor: 219.
sufrimiento/s: 81, 201, 260, 287, 361, 391, 419, 429, 431, 433, 459, 467, 490.
sumisión: 157, 159, 248, 477.
sumo sacerdote: 117, 119, 131, 248, 356.
Susana: 387.

Tabernáculos: 346s., 350s., 364.
temor: 68, 80, 111, 119, 144, 200, 208, 215, 217, 269, 280, 310, 325, 345, 356, 372, 400, 404s., 443.
templo/s: 97, 166, 168-174, 233s., 236, 240, 242s., 253, 255, 262, 274, 327, 338s., 342, 372, 374, 381, 389s., 442, 449, 469, 471s., 484.
tentación/es: 80, 146, 167, 197, 343, 461s.
tesoro/s: 50, 65, 98, 145, 199, 212, 289, 316, 319, 381, 389-391, 393, 401.
Testamento/s: 56, 302, 419, 425.
testigo/s: 82-85, 109, 127, 141, 160, 164, 167, 190, 204, 210, 266-268, 290, 292, 373, 381, 385-387, 399, 407, 439, 443, 479, 489.
testimonio/s: 53, 57, 82-86, 92, 103, 105-109, 116, 118, 120, 128s., 141s., 144s., 150, 160-162, 164s., 168, 175, 177, 190, 204s., 207-210, 213, 246, 252, 257, 266, 268, 285, 287s., 290-293, 315, 318, 320, 346, 359, 364, 370, 380s., 384-388, 399, 406, 412, 415, 424-426, 430, 439-441, 443, 446, 451, 453, 459, 471, 479, 482-485.
Teudas: 451.
Tiberíades: 297, 308, 311.
tiempo/s: 49s., 52-57, 59, 61-66, 68s., 77, 79s., 82-84, 87-89, 92, 104, 106s., 109s., 113, 115, 119, 122, 128-131, 138-140, 142-145, 149, 151, 154s., 158s., 161s., 164, 166, 171, 174, 179, 183s., 196s., 199, 204, 206, 213, 219, 222, 225, 229, 236, 238, 240, 245, 249, 251, 253s., 258-260, 262s., 267s., 270, 272s., 275s., 280, 283, 299s., 302, 305-307, 309, 311, 315, 317, 322, 327-329, 333, 337s., 340, 346-349, 357, 362, 376, 379, 382, 384, 390, 393-396, 398, 400s., 408, 411, 415, 421, 423, 427-430, 434s., 437s.,

442, 451-453, 461s., 466, 469-472, 479, 481, 489, 491.
tierra/s: 52, 54-57, 64, 71-73, 75, 77-79, 82, 85, 89s., 94, 98s., 103s., 118, 130-132, 137, 139s., 148, 151-156, 159, 164, 169, 172s., 176, 179, 181, 190s., 193, 195-197, 199-201, 204s., 211-213, 222, 226, 231, 251s., 254-256, 258, 272, 281s., 284, 298, 302, 304, 306s., 310s., 319, 328, 330, 335, 338, 340s., 344, 346s., 349, 351, 354, 356, 366-368, 372, 375-377, 382-384, 391, 393, 395, 398, 400, 405, 411, 416, 426, 430, 435-437, 439, 461, 481.
Timoteo: 461.
tiniebla/s: 66, 77-83, 85s., 91, 96, 99, 103, 139, 180, 191, 200-203, 211, 221, 276, 309, 351, 362, 380, 382-385, 422, 435, 443, 449, 481.
Tomás: 322.
tormento/s: 200s., 205, 209, 216, 283, 474.
torrente/s: 221, 234, 364.
trabajo/s: 107, 128, 151, 162, 232, 242, 244s., 250s., 266, 270, 272, 275, 279, 282, 294, 302, 304, 310, 312s., 356, 429, 434, 442, 488, 491.
tradición/es: 96, 120, 235, 240, 270, 372, 408, 428, 452, 488, 491.
transfiguración: 96, 102, 293.
transgresión/es: 105, 139, 155, 169, 196, 330, 442s.
tribulación/es: 172, 279, 282, 310, 349, 462.
Trinidad: 57-59, 62-66, 68s., 72, 74-76, 89, 92, 96s., 101, 113s., 135, 137, 154s., 164, 172, 186, 193s., 198, 220, 226, 233, 238, 240, 262, 270s., 274, 280s., 283-285, 287-292, 295s., 304, 314s., 321, 323, 325, 336s., 342, 345, 360, 367, 381, 387, 402, 407, 412, 419, 422, 425-427, 438, 448, 468s., 474-478, 480, 482, 484, 489, 491.
túnica/s: 88, 151, 385, 460.

unción: 373s., 442s.
unidad: 63, 68, 104, 114s., 129, 137, 139, 165, 172, 174, 181, 193, 205, 209, 237s., 265, 274, 276, 285, 335s., 339, 341, 383, 407, 456, 458, 464, 466, 468, 471, 475-478, 488s.
Unigénito (Dios): 53, 62, 65, 69s., 72, 78, 89-92, 94s., 99, 103-105, 107-111, 113-116, 133, 141, 143, 164, 173, 191, 197s., 201, 241, 275, 278, 316, 328, 383, 422, 426, 465, 484; divinidad del: 54, 71, 276.
unión/es: 89, 94, 97, 100, 102, 106, 110, 155, 178, 191, 220, 233s., 324, 332, 335, 373, 378, 383, 469, 476.
universo: 52, 55, 60, 71, 75, 125, 131, 139, 157, 159, 174, 178, 182, 194, 236, 239, 272, 287, 298, 301, 303, 399, 475.

valor/es: 58, 60s., 127, 143, 168s., 183, 198, 229, 234, 268, 306, 339, 341, 352, 384s., 418, 444s.
varón/es: 51, 94, 115, 157, 245, 378, 414, 461.
vaso/s: 222, 246, 365.
velo/s: 85, 112, 174, 206, 393.
venganza: 71, 107, 396.
veracidad: 177, 205, 399.
Verbo de Dios: 49, 51-55, 57-66, 69-72, 74-79, 81s., 85s., 89-92, 94-104, 110, 113, 115s., 123, 126s., 143, 155s., 165, 173, 179, 184, 195, 213s., 272, 276, 284s., 292, 306, 327s., 331s., 334, 340-343, 354, 371, 386, 388, 392s., 397, 412s., 416, 421, 426, 436s., 468, 475, 481, 483s.
Verdad (divina): 70, 121, 135, 163, 224, 240, 282, 376, 391, 396, 401s., 423, 428, 453.
verdad/es: 50s., 56s., 65-67, 70, 91, 95, 101, 105s., 109-113, 116, 119, 121, 123s., 127, 132, 138, 149, 166s., 178, 190-192, 202-204, 206-208, 210, 218s., 224, 231s., 235-242, 246, 250, 252, 282, 288, 290s., 315, 324, 326, 339s., 343, 349, 354, 358, 369, 375s., 378, 383, 385-387, 390, 392-394, 396-402, 405s., 408-410, 414-417, 423, 425, 427s., 443, 446s., 449, 452-457, 485, 490.
vergüenza: 128, 151, 171, 255, 287, 376, 467.
vicio/s: 74, 90, 103, 200, 203, 212, 235, 343, 349, 358, 415, 435.
víctima/s: 129, 131, 170, 198, 415, 426.
victoria: 98s., 162, 466, 472.
vida (eterna): 50, 103, 106, 109s., 116, 183, 191, 196s., 199, 204, 215, 222, 226-231, 234, 244, 250, 265, 269, 278s., 281-283, 285, 287s., 293, 296, 312s., 315, 317-319, 322-324, 328-330, 333-335, 337-340, 344s., 365s., 384, 390, 404, 423, 431, 438, 456, 458s., 471, 473s.
vida (humana): 50s., 66, 68, 71, 73, 75-81, 85, 88, 92, 94, 99s., 102s., 106, 109s., 116, 119,

128, 131, 135s., 139, 144, 153, 156-158, 164, 172s., 176, 179s., 182-185, 191s., 195-197, 199s., 202-204, 215s., 221s., 224, 226-231, 233s., 238-240, 244s., 250, 262, 265s., 269, 274, 276, 278-285, 287-289, 291, 293-296, 298, 303s., 307s., 310, 312-319, 322-324, 326-346, 348s., 352, 356, 361-363, 365s., 371, 377, 380-384, 390s., 393, 404-410, 415, 419, 422-424, 428s., 431s., 434-438, 447s., 451, 454-456, 458-460, 462-471, 473s., 484, 487, 490s.
vientre: 115, 135, 156, 160, 169, 181, 189, 306, 313, 363s., 366, 368, 430s., 436s.
violación/es: 268, 355s., 441, 443.
violencia: 169, 186, 231, 269, 280, 326, 342, 344, 403, 455.
Virgen (María): 96s., 103s., 115, 156s., 160s., 164, 166s., 191-193, 332, 340, 369, 409, 411, 416.
virgen/es: 66, 104, 115, 149, 151, 156s., 168, 198, 205, 209, 306, 411.
Virgilio: 71, 326.
virginidad: 81, 115, 162s., 185, 209, 348, 403, 487, 490.
virtud/es: 66, 103, 105, 108s., 113, 120s., 123, 135s., 146, 151, 171, 175, 181, 187, 202, 211, 213, 221, 224, 227, 229, 250, 258, 261, 272, 275, 280, 289, 292, 294, 319, 327, 331, 337, 349, 352, 354, 360, 366, 378, 411, 417, 422, 473, 476s., 481.
visión/es: 59, 106, 112, 116, 129, 135s., 138, 148, 151, 155, 252, 256, 305, 380, 384, 424, 432, 434.
viuda: 182, 305, 367.
viviente/s: 53, 61s., 71, 75, 77, 99s., 112, 184, 231, 283-285, 336s., 415, 425.
voluntad/es: 61, 72, 86s., 94, 97, 101, 111, 140, 150, 157, 159, 164, 170, 176, 186s., 189, 202, 223, 244, 247-249, 271, 273-275, 277, 288-290, 315, 317s., 320-322, 326, 336, 349s., 354, 361, 366, 381, 384, 389, 391, 398, 403-405, 414, 417, 426, 433, 437, 441, 447-449, 457, 460, 465, 467s., 470, 474, 477s.
voz: 49, 58, 64, 82-84, 95-97, 103s., 107, 115, 117s., 123, 132, 135-137, 142s., 171, 175s., 186s., 189, 204s., 208-210, 251, 268, 283s., 286-289, 292s., 303, 308, 310, 324, 373, 376s., 407, 414, 418, 439, 447s., 450-452, 454-456, 458, 463s., 467, 471, 473s., 485.

Zacarías: 84, 117, 121s., 222, 226, 367.
Zorobabel: 472.

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis

1, 1: 52, 54-57, 60, 64, 71, 395.
1, 1-2: 57.
1, 2: 125.
1, 2-3: 435.
1, 3: 53, 381.
1, 6: 53.
1, 20: 184.
1, 26: 60, 242, 245, 415.
1, 27: 139.
2, 7: 60, 99, 139, 240, 284, 405, 436.
2, 10: 366.
2, 17: 200, 282.
3, 1: 414.
3, 16: 156.
3, 19: 100, 184, 284.
3, 23-24: 183.
4, 1: 389.
4, 4: 132.
6, 17: 280.
8, 8-10: 140.
8, 11: 140.
11, 7: 280.
11, 27: 168.
12, 1: 251.
13, 8: 168.
14, 22: 426.
15, 5: 426.
15, 6: 408, 426.
18: 242.
18, 1: 427.
18, 1-3: 426.
18, 12: 180.
19, 24: 280.
22, 1-5: 426.
22, 1-13: 199.
22, 1-18: 198.
22, 12: 132.
22, 13: 427.
22, 18: 427.
24: 146.
24, 1-67: 134.
24, 28-29: 168.
25, 25 189.
28, 10-12: 153.
29, 1-21: 134.
29, 15: 168.
30, 37-42: 199.
32, 28-29: 293.
37, 28: 402.
40, 10: 243.
49, 10: 242.

Éxodo

1, 14: 402.
2, 16-21: 134.
3, 14: 66, 310, 394, 428.
4, 2: 300.
4, 22: 91.
12: 427.
13, 3: 402.
14, 5-31: 189.
14, 21: 311.
16, 4: 301.
16, 13: 301.
17, 6-7: 301.
19, 19: 292.
20, 5: 170.
23, 10-11: 356.
29, 38-44: 131.
33, 11: 113.
33, 20: 114.

Levítico

5, 6-7.18: 130.
16, 8: 133.
16, 21: 133.
20, 10: 374.
23, 8: 442.
23, 29: 364.
23, 33-43: 347.
23, 40: 364.
25, 2-4: 356.

Números

9, 15-18: 344.
11, 29: 327.
12, 9-15: 189.
20, 11: 352.
25, 7ss.: 120.

Deuteronomio

4, 33: 292.
5, 6: 402.
6, 4: 116.
13, 1: 296.
15, 2: 356.
17, 6: 386.
18, 15: 122, 243, 306.
18, 18: 369.
19, 15: 84, 190.
27, 11-12: 235.
31, 7-8: 306.

Josué

5, 15: 126.
6, 15: 442.
13, 1ss.: 127.

Rut

4, 7: 126.

1 Samuel

1, 1: 57.
2, 9: 241.
2, 12: 389.

1 Reyes
16, 24: 219.
18, 33: 125.
18, 36: 83.
19, 11-12: 241.

2 Reyes
5, 1-19: 189.
5, 14: 189, 438.
6, 1-7: 189.
24: 402.

Job
8, 2: 111.
9, 8: 311.
27, 6: 377.
40, 19: 52.

Salmos
1, 4-5: 201.
1, 5-6: 201.
2, 7.8: 92.
2, 11-12: 325.
3, 5: 469.
10, 5: 322.
14, 3: 376.
16, 5: 92.
16, 10: 468.
17,15: 329.
18, 28: 211.
19, 3-4: 367.
19, 5: 156.
21, 15: 172.
21, 23: 389.
22, 2: 454.
22, 5: 336.
23, 2: 455, 458.
24, 10: 164.
25, 8: 379.
29, 1: 133.
32, 1: 189.
34, 5: 382.
36, 7-8: 364.
36, 8: 230.
36, 9: 230, 294, 342, 383.
37, 4: 326.
37, 6: 294.
41, 10: 173.
45, 3-4: 375.
45, 7: 374.
46, 4: 127.
46, 10: 389.
49, 14: 462.
49, 20: 91.
51, 15: 189.
57, 4: 414.
65, 2: 102.
65, 4: 230.
68, 20: 422.
72, 1: 278.
78, 16: 301.
78, 25: 330.
81, 5: 292.
81, 6: 305.
82: 92.
82, 1: 480.
82, 6: 64, 98, 100, 102, 416.
84, 6: 242.
84, 12: 340.
86, 15: 379.
102, 25: 72.
102, 27: 395.
103, 5: 189.
104, 24: 59, 77, 395.
106, 1: 379.
109, 1: 104.
110, 3: 94.
113, 6: 151.
115, 4: 334.
115, 27: 392.
116, 1: 416.
117-118: 294.
118, 27: 294.
120, 2: 374.
130, 1: 221.
130, 3: 446.
132, 15: 329.
136, 25: 301.
148, 5: 53.

Proverbios
5, 3-4: 329.
5, 15: 365.
5, 16: 364.
8, 22: 52s., 64.
8, 27-30: 67.
8, 28-30: 71.
9, 1-5.6.18: 329.
9, 5: 336.
9, 6: 329.
9, 17: 328.
10, 3: 329.
14, 23: 148.
16, 7: 52.
20, 17: 329.
25, 7: 141.

Eclesiastés
3, 21-22: 433.
7, 15: 172.

Cantar de los cantares
1, 3: 326.
1, 6: 458.
5, 12: 140.
5, 15: 127.
6, 9: 137, 139.

Sabiduría
7, 9: 390.
7, 26: 285.
13, 5: 442.

Eclesiástico
24, 3: 115.

Isaías
1, 16-20: 182.
1, 19-20: 202.
2, 1: 424.
6, 8: 83.
7, 9: 219, 455.
7, 14: 97, 411.
7, 17: 101.
8, 3: 146.
8, 18: 465.
9, 1: 85, 145, 150, 154s.
9, 1-2: 382.
9, 2: 81.
9, 6: 116.
12, 3: 231.
14, 12: 415.
20, 2: 343.
27, 1: 195.
30, 15: 248.

35, 4: 278.
40, 3: 107.
40, 8: 119.
40, 26: 249.
40, 28: 220.
42, 14: 379.
43, 2: 460.
43, 10: 116.
43, 18-21: 368.
48, 21: 368.
52, 5: 422.
53, 4-5.6: 131.
53, 7: 131.
53, 8: 51, 97, 359.
53, 9: 131, 385.
54, 13: 327.
58, 9: 460.
61, 1-2: 362.
61, 2: 278.
64, 4: 401.
66, 12: 365.

Jeremías
1, 9: 396.
2, 18: 329.
9, 24: 211.
11, 19: 131.
13, 1-7: 343.
14, 1: 424.
17, 13: 376.
17, 22: 267.
23, 21: 413.
23, 24: 398.
48, 10: 247.

Ezequiel
4, 9-15: 343.
24, 15-18: 343.
28, 13: 415.
28, 15: 415.
34, 4: 455.
34, 6: 455.
34, 16.14: 464.
37, 11: 172.

Daniel
3, 26: 113.
7, 4: 113.
13, 56: 406.

Oseas
1, 1: 424.
1, 4: 146.
3, 14: 199.
4, 13: 460.
6, 6: 110.
6, 9 146.

Joel
2, 28: 99, 102.

Amós
7, 12: 343.

Miqueas
5, 1: 149s.
5, 2: 150, 369.

Habacuc
2, 4: 109, 282.

Zacarías
2, 11: 236.
12, 10: 286.
14, 8: 226.
14, 9.10: 226.

Malaquías
3, 1: 83.
4, 2: 375.
4, 22: 99.

Mateo
1, 23: 101.
2, 1-6: 145.
2, 1-12: 157.
2, 6: 149, 359.
2, 23: 359.
3, 7: 124.
3, 11: 111, 330.
3, 14: 138.
3, 15: 130.
3, 16: 140, 169.
4, 4: 332.
4, 11: 152.
4, 12: 166.
4, 12ss.: 166.
4, 13: 166.
4, 16: 81, 85.
4, 24: 148.
5, 6: 329, 351, 368, 459.
5, 8: 80, 93, 113.
5, 9: 473.
5, 14: 87, 291.
5, 15: 87.
5, 16: 77.
5, 17: 144, 355, 374.
5, 35: 236.
5, 43-45: 413.
6, 5: 461.
6, 9: 241, 481.
6, 10: 322.
6, 12: 331, 446.
6, 20: 393.
6, 21: 393.
7, 2: 376.
7, 7: 454.
7, 8: 148.
7, 21: 215.
7, 24: 146.
7, 28-29: 299.
8, 5-15: 256.
8, 6: 257.
8, 11: 427.
8, 16: 420.
8, 22: 284.
9, 2: 264, 269, 374.
9, 11ss.: 446.
9, 13: 110.
9, 17: 367.
10, 3: 150.
10, 16: 454.
10, 22: 455.
11, 3: 118.
11, 9: 83.
11, 11: 210.
11, 14: 121.
11, 23: 254.
11, 27: 104, 116, 241, 277, 328, 407.
11, 28: 232, 351.
11, 29: 245.
12, 25.28: 365.
12, 34: 60.
13, 30: 343.
13, 55: 119.
13, 57: 443.

14, 13: 130.
14, 15: 300.
14, 16: 300.
14, 19: 162.
14, 20: 305.
14, 21: 303.
14, 22-23: 308.
14, 23-33: 308.
14, 25: 221.
14, 25-31: 306.
15, 36: 319.
16, 4: 171.
16, 16: 326.
16, 17: 320, 326.
16, 18: 146.
16, 24: 344.
16, 27: 434.
17, 5: 306.
17, 12: 121.
18, 10: 112.
18, 11: 375.
19, 6: 155.
20, 28: 460.
21, 9: 294.
22, 17: 402.
22, 21: 401.
22, 29: 294.
22, 32: 424.
23, 29: 254.
23, 38: 368.
25, 31.33: 200.
25, 34: 434.
25, 41: 434.
25, 46: 200.
26, 26: 316, 330, 334.
26, 26-28: 338.
26, 27: 440.
26, 41: 276.
26, 61: 172.
28, 19: 182.
28, 20: 435.

Marcos
1, 3: 84.
1, 10: 169.
1, 14: 166.
1, 14-15: 166.
1, 24: 420.
2, 5: 374.
3, 18: 150.
6, 48: 221.
7, 34: 413.
10, 10: 346.
10, 14: 184.
10, 45: 460.
14, 22: 316.
14, 22-24: 338.
14, 58: 172.

Lucas
1, 5: 118.
1, 5.13: 119.
1, 15: 135.
1, 17: 83, 121.
1, 20: 84.
1, 24-37: 107.
1, 26: 83.
1, 35-36.44: 84.
1, 35-79: 367.
1, 41: 367.
1, 42: 157.
1, 44: 85.
1, 64: 84.
1, 80: 119.
2, 14: 152.
2, 25: 157.
2, 25-38: 367.
2, 36-38: 157.
2, 51: 157.
3, 21-23: 135.
3, 22: 169.
3, 23: 211.
4, 14: 166.
4, 16: 369.
4, 16.31: 166.
4, 18-19: 362.
4, 22: 149.
4, 34: 420.
6, 14: 150.
6, 36: 280.
6, 38: 305.
7, 26: 83.
8, 18: 461.
8, 28-33: 420.
9, 16: 247.
9, 32: 102.
9, 55: 368.
9, 60: 284.
10, 18: 420.
10, 19: 239.
10, 22: 277, 407.
10, 30: 420.
10, 30-34: 420.
11, 9: 284, 454.
11, 52: 417.
12, 20: 392.
12, 32: 462.
13, 6: 151.
13, 11: 249.
15, 4: 321.
15, 13: 184.
16, 8: 77.
16, 24-28: 434.
18, 11: 449.
19, 10: 179, 436.
20, 20: 55.
20, 36: 238.
22, 19: 316.
22, 19-20: 338.
23, 43: 459.
24, 32: 162.
24, 47: 473.

Juan
1, 1: 67s., 79, 190, 285, 391, 395, 424.
1, 1a: 51.
1, 1b: 56.
1, 1c: 58.
1, 1d: 62.
1, 1e: 64.
1, 1-4: 328.
1, 1.18: 69.
1, 2: 67s.
1, 3: 62, 67, 69, 277.
1, 3a: 70.
1, 3b: 73.
1, 4: 67.
1, 4a: 75.
1, 4b: 79.
1, 5: 382, 384.
1, 5a: 79.
1, 5b: 80.
1, 7: 84.
1, 8: 85.

1, 9: 86, 291.
1, 10: 85, 88.
1, 11: 90, 354.
1, 12: 91, 184.
1, 13: 93, 185.
1, 14: 52, 75, 79, 173, 193s., 249, 276, 336, 341, 412.
1, 14a: 96.
1, 14b: 101.
1, 14c: 102.
1, 14d: 104.
1, 14e: 105.
1, 15: 106, 108.
1, 15a: 107.
1, 15b: 107.
1, 16: 108.
1, 17: 110.
1, 18: 71, 108.
1, 18a: 112.
1, 18b: 114.
1, 18c: 114.
1, 18d: 116.
1, 19: 118, 123.
1, 20: 118.
1, 21: 120.
1, 22-23: 123.
1, 23: 84.
1, 24: 118.
1, 24-25: 124.
1, 26: 124.
1, 26-34: 367.
1, 27: 125.
1, 28: 127.
1, 29: 129, 134, 427.
1, 30-31: 134.
1, 32: 130, 135, 140, 169.
1, 33: 135, 137, 291.
1, 34: 141.
1, 35-36: 142.
1, 37: 143.
1, 38: 144.
1, 38ss.: 259.
1, 39-41: 144.
1, 42: 145.
1, 43: 259.
1, 43-45: 148.
1, 46: 119, 148, 255.
1, 47: 149.
1, 48: 150.
1, 49: 151.
1, 50-51: 152.
2, 1: 154.
2, 1-11: 316.
2, 2: 155.
2, 3: 156.
2, 4: 157.
2, 5: 160.
2, 6: 161.
2, 7: 162.
2, 8: 163.
2, 9: 163.
2, 10: 164.
2, 11: 157, 164, 206.
2, 12: 166.
2, 13: 168, 261.
2, 14-15: 168.
2, 15: 255.
2, 16.19: 167.
2, 16: 170.
2, 17: 171.
2, 18: 171.
2, 19: 172s., 273, 469.
2, 19-21: 172.
2, 19.21: 170.
2, 22: 173.
2, 23: 174, 177.
2, 24: 174.
2, 25: 174.
3, 1: 177.
3, 2: 177.
3, 3: 178, 182, 393.
3, 4: 179.
3, 5: 179, 181.
3, 6: 184.
3, 7-8: 186.
3, 8: 231.
3, 9: 231.
3, 9-10: 188.
3, 11: 190, 214.
3, 12: 190.
3, 13: 192, 341.
3, 14: 194.
3, 15-16: 197.
3, 17: 199, 386, 449.
3, 18: 200, 215, 287, 301.
3, 19: 201.
3, 20: 202.
3, 21: 203.
3, 22: 206.
3, 23-24: 206.
3, 24: 130.
3, 25: 206.
3, 26: 207.
3, 27: 208.
3, 28: 208.
3, 29: 126, 209.
3, 30: 210.
3, 31: 211.
3, 32: 213.
3, 33: 213.
3, 34: 213.
3, 35: 214.
3, 36: 215, 322.
4, 1: 217.
4, 2: 125, 218.
4, 3: 218.
4, 4: 219.
4, 5: 219.
4, 6: 247, 460.
4, 6a: 220.
4, 6b: 220.
4, 6c: 221.
4, 7: 223s.
4, 8: 224.
4, 9: 224.
4, 10a: 225.
4, 10b: 226.
4, 11: 227.
4, 12: 228.
4, 13: 229, 246, 317.
4, 14: 226, 230, 364, 366.
4, 15: 231.
4, 16: 234.
4, 17-18: 234.
4, 19: 235.
4, 20: 235, 239.
4, 21: 236, 238.
4, 21-24: 242.
4, 22: 237.
4, 23: 237, 241.
4, 24: 65, 116, 168.

4, 24a: 239.
4, 24b: 241.
4, 25: 242.
4, 26: 243.
4, 27: 224, 245.
4, 28: 245.
4, 29: 246.
4, 31: 247.
4, 31-32: 220.
4, 32: 247.
4, 33: 247.
4, 34: 247s.
4, 35: 248, 250.
4, 36-37: 249.
4, 38: 251.
4, 40: 251, 255.
4, 41: 251.
4, 42: 252.
4, 43: 254.
4, 44: 254.
4, 45: 255.
4, 46: 255.
4, 48: 256.
4, 49: 256s.
4, 50: 257.
4, 51: 258.
4, 54: 259.
5, 1: 260s., 270.
5, 2: 261.
5, 2-15: 261.
5, 3: 262.
5, 4: 189, 262.
5, 5: 263.
5, 6: 263.
5, 7: 264, 270.
5, 8: 264.
5, 8ss.: 437.
5, 9: 265.
5, 10: 267.
5, 11: 268.
5, 12: 268.
5, 13: 268.
5, 14: 269, 431.
5, 17: 263, 270.
5, 18: 272, 411.
5, 19: 270, 274, 278.
5, 20: 277, 279.
5, 21: 73, 173, 278, 322.
5, 22: 279, 421.
5, 23: 212, 280.
5, 24: 281.
5, 25: 283.
5, 26: 284.
5, 27: 286.
5, 28: 286.
5, 29: 287.
5, 30: 289, 448.
5, 31: 290.
5, 32: 290.
5, 33-34: 290.
5, 35: 86, 143, 291, 460.
5, 36: 291.
5, 37: 292.
5, 38: 293.
5, 39: 293, 320, 365.
5, 41-42: 294.
5, 43: 294.
5, 44: 295.
5, 45: 296.
5, 46: 56, 291.
5, 46-47: 296.
6, 1: 299.
6, 2: 299.
6, 3: 299.
6, 4: 261, 300.
6, 5: 300.
6, 6: 300.
6, 7-9: 301.
6, 10: 302.
6, 11: 303.
6, 12: 304.
6, 13: 305.
6, 14: 305.
6, 15: 221, 306, 309.
6, 16: 308.
6, 17-18: 309.
6, 19-20: 310.
6, 21: 310.
6, 22-24: 311.
6, 25: 312.
6, 26: 313.
6, 27a: 313.
6, 27b: 314.
6, 28-29: 314.
6, 29: 215.
6, 30: 315.
6, 31-32: 315.
6, 33: 315s.
6, 34: 317.
6, 35: 316, 318.
6, 36: 319.
6, 37: 320.
6, 38: 321, 448.
6, 39: 321.
6, 40: 321, 423.
6, 41: 317, 324.
6, 42: 325.
6, 43: 325.
6, 44: 320, 325, 342.
6, 45: 327.
6, 46: 114, 328.
6, 47: 328.
6, 48: 328.
6, 49: 330.
6, 50: 330.
6, 51a: 331.
6, 51b: 332.
6, 52: 333.
6, 53: 334.
6, 54: 334, 473.
6, 55: 335.
6, 56: 336.
6, 56s.: 336.
6, 57: 336.
6, 58: 337.
6, 58-59: 338.
6, 60: 340.
6, 62: 194, 340.
6, 63: 173, 341.
6, 64: 342.
6, 65: 342.
6, 66: 343.
6, 67: 343.
6, 68: 344.
6, 69: 345.
6, 70: 345.
7, 1: 347.
7, 2: 347.
7, 3: 348.
7, 4-5: 348.
7, 6: 348.
7, 7: 348.
7, 8-9: 349.
7, 10: 351.
7, 12: 352, 384.

7, 13: 352.
7, 14-15: 353.
7, 16: 353.
7, 17: 354.
7, 18: 355.
7, 19: 355.
7, 20: 355, 470.
7, 21: 355.
7, 22-23: 270, 355.
7, 24: 358.
7, 25: 358.
7, 26: 358.
7, 26.31: 364.
7, 27: 359.
7, 28: 359.
7, 29: 360.
7, 30: 360.
7, 31: 361.
7, 32-33: 361.
7, 33: 386.
7, 34: 361.
7, 35: 362.
7, 36: 362.
7, 37: 222, 363.
7, 37-38: 371.
7, 37-39: 225, 368.
7, 38a: 364.
7, 38b: 365.
7, 39: 365, 367.
7, 40-41: 368.
7, 40-49: 417.
7, 42-44: 369.
7, 45: 370.
7, 46: 370.
7, 47-49: 371.
7, 50-52: 371.
7, 51: 177.
7, 52: 148, 177, 255.
8, 1: 373.
8, 1-11: 384.
8, 2: 374.
8, 3-4: 374.
8, 5-6: 375.
8, 7: 376.
8, 8: 377.
8, 9: 377.
8, 10: 378.
8, 11: 379.
8, 12: 51, 390, 408.
8, 12a: 381.
8, 12b: 383.
8, 13: 384.
8, 14: 385.
8, 15: 386, 395.
8, 16: 386.
8, 17: 387.
8, 18: 386s., 424.
8, 19: 388.
8, 20a: 389.
8, 20b: 390.
8, 21-22: 391.
8, 23: 393.
8, 24: 394.
8, 25: 56, 395.
8, 26: 395.
8, 26-27: 395.
8, 28: 396.
8, 29: 397, 412.
8, 30: 398.
8, 31: 400, 411.
8, 32: 401.
8, 33: 402.
8, 34: 402, 442.
8, 35: 395, 404.
8, 36: 404.
8, 37: 405.
8, 38: 104, 406s.
8, 39: 406s.
8, 40: 408.
8, 41: 414.
8, 41a: 409.
8, 41b: 410.
8, 42: 411.
8, 43: 413.
8, 44: 409.
8, 44a: 413.
8, 44b: 413.
8, 44c: 414.
8, 45: 416.
8, 46a: 416.
8, 46b: 417.
8, 47: 417.
8, 48: 255, 420s., 470.
8, 49: 420.
8, 50: 279, 421.
8, 51: 422-424.
8, 52: 423s.
8, 53: 423.
8, 54: 424.
8, 55: 425.
8, 56: 89, 116, 408, 424s.
8, 57: 427.
8, 57-58: 427.
8, 58: 116, 428.
8, 59: 428.
9, 1: 430.
9, 2: 431.
9, 3: 432, 436.
9, 4: 433.
9, 5: 434.
9, 6: 103, 435.
9, 7: 437, 448.
9, 8: 438.
9, 9: 438.
9, 10: 439.
9, 11: 439.
9, 12: 440.
9, 13-14: 441.
9, 15: 442.
9, 16: 442.
9, 17: 443.
9, 18: 443.
9, 19: 444.
9, 21: 444.
9, 22-23: 444.
9, 23: 444.
9, 24: 444.
9, 25: 445.
9, 27: 445.
9, 28-29: 445.
9, 30: 446.
9, 31: 446.
9, 33-34: 446.
9, 35: 447.
9, 36: 448.
9, 37: 448.
9, 38: 448.
9, 39: 371, 449.
9, 40-41: 449.
10, 1: 451.
10, 2: 452.
10, 3: 453.
10, 4: 454.
10, 5: 454.
10, 6: 455.

10, 7: 457.
10, 8: 83, 457.
10, 9: 51, 458, 473.
10, 10: 458.
10, 11: 51, 459.
10, 12a: 461.
10, 12b: 461.
10, 13: 462.
10, 14: 455, 464.
10, 15a: 465.
10, 15b: 465.
10, 16: 466.
10, 17: 467.
10, 18: 131, 460.
10, 18a: 467.
10, 18b: 468.
10, 18c: 470.
10, 20: 470.
10, 22: 472.
10, 23: 472.
10, 24-26: 472.
10, 26: 228.
10, 27: 473.
10, 28: 473.
10, 29: 474.
10, 30: 173, 248, 293, 388, 475, 480.
10, 31-32: 479.
10, 33: 479.
10, 35: 480.
10, 36: 481.
10, 37: 482.
10, 38: 483.
10, 40: 484.
10, 41-42: 484.
11, 1-44: 261.
11, 25: 51.
11, 47-54: 261.
12, 1: 261.
12, 12: 261.
12, 26: 344.
12, 32: 195.
12, 36: 435.
12, 45: 407.
12, 47: 110, 396.
12, 48: 287.
12, 49: 278.
13, 1: 261.
13, 3: 104.
13, 25: 51.
13, 33: 392.
13, 37: 469.
14, 6: 51, 100, 388, 408.
14, 7-12: 478.
14, 9: 62, 293, 407, 484.
14, 10: 412.
14, 11: 62, 293.
14, 17: 135.
14, 26: 187.
14, 30: 90.
15, 1: 336.
15, 13: 467.
15, 16.19: 145.
15, 23: 412.
15, 26: 187.
16, 13: 453.
16, 14: 416.
16, 15: 215, 337.
16, 28: 53.
17, 10: 215, 322.
17, 13: 342.
17, 24: 454.
17, 25: 89.
19, 25-27: 306.
19, 30: 272.
19, 33-36: 199.
19, 39: 177.
20, 29: 401.
21, 2: 150.
21, 15: 457.
67, 44: 326.

Hechos de los Apóstoles

2, 41: 396.
3, 22-23: 122.
4, 4: 303, 396.
4, 32: 478.
5, 36: 119.
5, 37: 119.
8, 9-24: 169.
9, 4: 362.
10, 47: 183.
11, 16: 183.
17, 28: 66, 78.
17, 29: 405, 465.
19, 1ss.: 125.

Romanos

1, 2-4: 482.
1, 7: 65.
1, 17: 109, 282, 458.
1, 20: 292.
1, 25: 82.
2, 4-6: 379.
2, 21: 458.
2, 29: 111.
3, 23: 200.
3, 28: 315, 408.
4, 3: 408, 425.
4, 17: 74.
5, 17: 422.
5, 19: 140.
6, 4: 393.
6, 20.22: 404.
7, 13.15: 404.
7, 14: 236.
7, 22: 405.
8, 3: 195.
8, 7: 93.
8, 15: 92, 368.
8, 15-21: 111.
8, 26: 136.
8, 31: 81.
8, 32: 114.
8, 34: 309.
9, 5: 65, 69.
10, 2: 417.
10, 4: 315.
10, 17: 210.
12, 8: 421.
13, 12: 435, 438.
14, 9: 424.
14, 17: 365.

1 Corintios

1, 9: 320.
1, 24: 52, 113, 172, 276, 421.
1, 27: 145.
1, 31: 211, 315.
2, 8: 261, 480.
2, 9: 93, 401.
2, 10: 328.
3, 1-2: 153.
3, 2: 436.
3, 8: 478.

3, 16: 170.
3, 17: 242.
4, 7: 81, 208.
4, 15: 94.
7, 19: 111.
8, 4: 74.
10, 3: 241.
10, 4: 352.
10, 11: 249.
10, 16-17: 158.
11, 23-25: 338.
11, 28: 331.
11, 29: 331.
12, 6: 263.
12, 7-11: 366.
12, 8: 214.
12, 11: 366.
12, 13: 225.
12, 27: 172.
13, 5: 299.
13, 9: 364.
13, 10: 332, 364.
14, 15: 242.
14, 22: 299.
14, 24: 327.
15, 10: 211s.
15, 22: 415.
15, 24: 55, 320.
15, 26: 392.
15, 45: 382.
15, 49: 393.
15, 53: 133.
15, 54: 172.

2 Corintios
1, 19: 66.
1, 22: 156.
3, 6: 239-241.
3, 9: 111.
4, 4: 90.
4, 16: 184.
5, 4: 102.
5, 5: 238.
5, 6: 137.
5, 7: 252.
5, 10: 281.
5, 14: 130.
5, 21: 140.
6, 2: 115.
8, 9: 75.
12, 2-4: 153.
12, 10: 307.

Gálatas
1, 1: 173.
1, 10: 296.
2, 1-12: 261.
2, 20: 211, 285.
3, 6: 425.
3, 13: 196.
3, 22: 110.
3, 24: 270.
4, 4: 236.
4, 5: 92, 114.
4, 5-6: 93.
4, 7: 93.
4, 16: 343.
5, 6: 315, 458.
5, 13: 404.
5, 16: 241.
5, 17: 404.
6, 2: 265.

Efesios
1, 5: 92.
1, 18-19: 294.
1, 21: 55.
2, 20: 172.
2, 21: 172.
3, 5: 249.
3, 9: 249.
4, 2: 265.
4, 7: 214.
4, 10: 104.
4, 23: 183.
5, 8: 80.
5, 22-23: 134.
5, 30: 329.
6, 12: 81.

Filipenses
2, 5-11: 314.
2, 6: 65, 214.
2, 6-8: 276.
2, 7: 154, 387, 412, 470.
2, 8: 93, 173, 396.
2, 15: 426.
2, 19-21: 461.
2, 21: 168, 461.

Colosonses
1, 15: 108, 337, 422, 480.
1, 16: 72, 74s.
1, 16-17: 79.
2, 3: 212.
2, 9: 102.
2, 10: 55.
2, 12: 173.
2, 14: 462.
3, 3: 287.

1 Tesalonicenses
4, 16: 284.

1 Timoteo
1, 19: 236.
1, 20: 343.
2, 5: 188.
3, 16: 112.
4, 13: 453.

2 Timoteo
1, 9: 328.
1, 10: 81.
1, 15: 343.
2, 17: 343.
2, 19: 474.
4, 7-8: 248.

Tito
2, 3: 65.
3, 5: 125.
3, 5-7: 183.

Hebreos
1, 1: 112.
1, 3: 371.
2, 8: 248.
2, 10: 278.
2, 12: 389.
2, 17: 332.
3, 14: 338.
4, 12-13: 62.
4, 15: 417.
5, 12: 52, 436.
5, 14: 248.
8, 1: 131.

8, 5: 241.
9, 2-3: 111.
11, 7: 110.
11, 37: 254.
12, 6: 257.

Santiago
2, 17: 394.
2, 20: 408.
2, 23: 408.

1 Pedro
1, 20: 249.
2, 5: 172, 236.
2, 9-10: 393.
2, 22: 417.

2 Pedro
1, 4: 100.
2, 1: 65.

1 Juan
1, 5: 294.
2, 11: 309.
2, 19: 343.
3, 2: 101, 401.
3, 8: 409, 415.
3, 16: 462.
5, 7: 476.
5, 20: 199.

Apocalipsis
2: 453.
5, 6: 131.
5, 9: 131.
17, 15: 261.
19, 13: 67.
21, 1: 172.
22, 1-2: 365.

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA*

Editorial Ciudad Nueva

AGUSTÍN DE HIPONA
- Confesiones (60)

AMBROSIO DE MILÁN
- La penitencia (21)
- El Espíritu Santo (41)
- Explicación del Símbolo - Los sacramentos - Los misterios (65)
- El misterio de la Encarnación del Señor (66)
- Sobre la fe (77)
- Sobre Abrahám (84)
- Escritos sobre la virginidad (85)
- Los seis días de la creación (86)

ANDRÉS DE CRETA
- Homilías marianas (29)

ATANASIO DE ALEJANDRÍA
- La encarnación del Verbo (6)
- Contra los paganos (19)
- Vida de Antonio (27)
- Epístolas a Serapión sobre el Espíritu Santo (71)
- Discursos contra los arrianos (79)

BASILIO DE CESAREA
- El Espíritu Santo (32)
- Panegíricos a los mártires - Homilías contra las pasiones (73)
- A los jóvenes - Exhortación a un hijo espiritual (83)

CASIODORO
- Iniciación a las Sagradas Escrituras (43)

CESÁREO DE ARLÉS
- Comentario al Apocalipsis (26)

* Se indica entre paréntesis el número de volumen.

Cipriano
- La unidad de la Iglesia - El Padrenuestro - A Donato (12)

Cirilo de Alejandría
- ¿Por qué Cristo es uno? (14)

Cirilo de Jerusalén
- El Espíritu Santo (11)
- Catequesis (67)

Constituciones Apostólicas (82)

Cromacio de Aquileya
- Comentario al Evangelio de Mateo (58)

Diadoco de Fótice
- Obras completas (47)

Dídimo el Ciego
- Tratado sobre El Espíritu Santo (36)

Ecumenio
- Comentario sobre el Apocalipsis (76)

Epifanio el Monje
- Vida de María (8)

Evagrio Póntico
- Obras espirituales (28)

Germán de Constantinopla
- Homilías mariológicas (13)

Gregorio de Nisa
- La gran catequesis (9)
- Sobre la vocación cristiana (18)
- Sobre la vida de Moisés (23)
- Vida de Macrina - Elogio de Basilio (31)
- La virginidad (49)
- Homilías sobre el Eclesiastés (88)

Gregorio Magno
- Regla pastoral (22)
- Libros morales/1 (42)
- Libros morales/2 (62)

Gregorio Nacianceno
- Homilías sobre la Natividad (2)
- La pasión de Cristo (4)
- Los cinco discursos teológicos (30)
- Fuga y autobiografía (35)

Gregorio Taumaturgo
- Elogio del maestro cristiano (10)

Hilario de Poitiers
- Tratado de los misterios (20)

Jerónimo
- Comentario al Evangelio de san Marcos (5)
- La perpetua virginidad de María (25)
- Comentario al Evangelio de Mateo (45)
- Comentario al Eclesiastés (64)

Juan Crisóstomo
- Las catequesis bautismales (3)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/1 (15)
- Comentario a la Carta a los Gálatas (34)
- Sobre la vanagloria, la educación de los hijos y el matrimonio (39)
- La verdadera conversión (40)
- Sobre el matrimonio único (53)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/2 (54)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/3 (55)
- Diálogo sobre el sacerdocio (57)
- Comentarios a los Salmos/1 (68)
- Comentarios a los Salmos/2 (69)
- Homilías sobre la Carta a los Hebreos (75)
- Elogio al apóstol san Pablo (78)
- Homilías a los Hechos de los Apóstoles/1 (80)
- Homilías a los Hechos de los Apóstoles/2 (81)

Juan Damasceno
- Homilías cristológicas y marianas (33)
- Exposición de la fe (59)

León Magno
- Cartas cristológicas (46)

Máximo el Confesor
- Meditaciones sobre la agonía de Jesús (7)
- Tratados espirituales (37)

Minucio Félix
- Octavio (52)

Nicetas de Remesiana
- Catecumenado de adultos (16)

Nilo de Ancira
- Tratado ascético (24)

Orígenes
- Comentario al Cantar de los Cantares (1)
- Homilías sobre el Éxodo (17)
- Homilías sobre el Génesis (48)
- Homilías sobre el Cantar de los Cantares (51)
- Homilías sobre Jeremías (72)
- Homilías sobre los Números (87)
- Homilías sobre Isaías (89)

Padres Apostólicos (50)

Pedro Crisólogo
- Homilías escogidas (44)

Pseudo-Macario
- Nuevas homilías de la Colección III (74)

Rufino de Aquileya
- Comentario al símbolo apostólico (56)

Teodoreto de Ciro
- El mendigo (70)

Tertuliano
- El apologético (38)
- A los mártires - El escorpión - La huida en la persecución (61)
- A los paganos - El testimonio del alma (63)

FUENTES PATRÍSTICAS

Editorial Ciudad Nueva

SECCIÓN TEXTOS:

1 - Ignacio de Antioquía, Cartas - Policarpo de Esmirna, Carta - Carta de la Iglesia de Esmirna a la Iglesia de Filomelio
2ª Ed., 320 págs.

2 - Ireneo de Lión, Demostración de la predicación apostólica
2ª Ed., 272 págs.

3 - Didaché - Doctrina Apostolorum - Epístola del Pseudo-Bernabé
256 págs.

4 - Clemente de Roma, Carta a los Corintios - Homilía anónima (Secunda Clementis)
240 págs.

5 - Clemente de Alejandría, El Pedagogo
746 págs.

6 - Hermas, El pastor
314 págs.

7 - Clemente de Alejandría, Stromata I
478 págs.

8 - Novaciano, La Trinidad
320 págs.

9 - Gregorio de Elvira, Tratados sobre los libros de las Santas Escrituras
480 págs.

10 - Clemente de Alejandría, Stromata II-III
560 págs.

11 - Gregorio de Elvira, La fe
200 págs.

12 - Ambrosio de Milán, Sobre las vírgenes y sobre las viudas
328 págs.

13 - Gregorio de Elvira, Comentario al Cantar de los Cantares y otros tratados exegéticos
272 págs.

14 - Tertuliano, "Prescripciones" contra todas las herejías
336 págs.

15 - Clemente de Alejandría, Stromata IV-V
640 págs.

16 - Teófilo de Antioquía, A Autólico
336 págs.

17 - Clemente de Alejandría, Stromata VI-VIII
704 págs.

18 - Tertuliano, El bautismo - La oración
416 págs.

19 - Ambrosio de Milán, La virginidad - La educación de la virgen - Exhortación a la virginidad
384 págs.

20 - Victorino de Petovio, Comentario al Apocalipsis y otros escritos
288 págs.

21 - Clemente de alejandría, El Protréptico
400 págs.

22 - Autores varios, Cartas latinas de mártires africanos
464 págs.

23 - Ticonio, Libro de las reglas
352 págs.

24 - Clemente de Alejandría, Extractos de Teódoto - Éclogas proféticas - ¿Qué rico se salva? - Fragmentos
464 págs.

25 - Ambrosio de Milán, Discursos consolatorios
368 págs.

26 - Tertuliano, La penitencia - La pudicicia
400 págs.

SECCIÓN ESTUDIOS:

1 - Antonio Orbe, Estudios sobre la teología cristiana primitiva
920 págs.

2 - Ramón Trevijano, Estudios sobre el Evangelio de Tomás
456 págs.

3 - Joaquín Pascual Torró, Temas teológicos en Gregorio de Elvira
560 págs.

TEXTOS PATRÍSTICOS

Editorial Ciudad Nueva

- PERFILES DE LOS PADRES,
  Silvano Cola
  174 págs.

- TEXTOS MARIANOS DE LOS PRIMEROS SIGLOS,
  Guillermo Pons
  288 págs.

- JESUCRISTO EN LOS PADRES DE LA IGLESIA,
  Guillermo Pons
  256 págs.

- EL ESPÍRITU SANTO EN LOS PADRES DE LA IGLESIA,
  Guillermo Pons
  160 págs.

- DIOS PADRE EN LOS ESCRITOS PATRÍSTICOS,
  Guillermo Pons
  184 págs.

- LA TRINIDAD EN LOS PADRES DE LA IGLESIA,
  Guillermo Pons
  144 págs.

- EL MÁS ALLÁ EN LOS PADRES DE LA IGLESIA,
  Guillermo Pons
  160 págs.

- LOS ÁNGELES EN LOS PADRES DE LA IGLESIA,
  Guillermo Pons
  128 págs.

- LA EUCARISTÍA EN LOS PADRES DE LA IGLESIA,
  Guillermo Pons
  128 págs.

En coedición con AVGVSTINVS

- OBRAS Y TEXTOS MONÁSTICOS I,
  San Agustín
  448 págs.

- OBRAS Y TEXTOS MONÁSTICOS II,
  San Agustín
  512 págs.

LA BIBLIA COMENTADA POR LOS PADRES DE LA IGLESIA

Volúmenes publicados

Antiguo Testamento

1. *Génesis 1-11*
   A. Louth, 256 págs.

2. *Génesis 12-50*
   M. Sheridan, 512 págs.

3. *Éxodo / Levítico / Números / Deuteronomio*
   J. T. Lienhard, 480 págs.

4. *Josué / Jueces / Rut / 1-2 Samuel*
   J. R. Franke, 560 págs.

7. *Job*
   M. Simonetti y Marco Conti, 320 págs.

10. *Proverbios / Eclesiastés / Cantar de los Cantares*
    J. R. Wright, 544 págs.

12. *Isaías 1-39*
    S. A. Mckinion, 368 págs.

16. *Los doce profetas*
    A. Ferreiro, 432 págs.

Nuevo Testamento

1a. *Mateo 1-13*
    M. Simonetti, 416 págs.

1b. *Mateo 14-28*
    M. Simonetti, 416 págs.

2. *Marcos*
T. C. Oden y C. A. Hall, 368 págs.

3. *Lucas*
A. A. Just, Jr., 560 págs.

4a. *Juan 1-10*
J. C. Elowsky, 544 págs.

5. *Hechos de los Apóstoles*
F. Martin, 448 págs.

6. *Romanos*
G. Bray, 560 págs.

7. *1-2 Corintios*
G. Bray, 472 págs.

8. *Gálatas / Efesios / Filipenses*
M. J. Edwards, 384 págs.

9. *Colosenses / 1-2 Tesalonicenses / 1-2 Timoteo / Tito / Filemón*
P. Gorday, 512 págs.

10. *Hebreos*
E. M. Heen y Ph. D. W. Krey, 368 págs.

11. *Santiago / 1-2 Pedro / 1-3 Juan / Judas*
G. Bray, 360 págs.

12. *Apocalipsis*
W. C. Weinrich., 576 págs.

Leer la Biblia con los Santos Padres

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia facilita el estudio de las Sagradas Escrituras a los lectores interesados de nuestros días. Con la ayuda de medios informáticos ha sido posible examinar un número ingente de obras de los Santos Padres –en su lengua original– en busca de los comentarios a la Escritura. Como resultado de la investigación, especialistas con un profundo conocimiento de los Padres y amor por la Iglesia han seleccionado el material para cada volumen, que posteriormente se ha elaborado con anotaciones e introducciones, para ser presentado adecuadamente a los lectores de nuestros días. La selección de cada comentario se ha realizado teniendo en cuenta el valor del discernimiento, su fuerza retórica y la representatividad que entraña dentro del marco de la exégesis de la Iglesia primitiva.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es un proyecto ecuménico que contribuye a la comunicación entre las distintas tradiciones cristianas actuales y sus comunes antepasados en la fe. En ese terreno, que todos compartimos, se puede ver cómo los principales teólogos y pastores de los primeros siglos se unen en torno al texto bíblico, y ofrecen sus mejores reflexiones teológicas, espirituales y pastorales.

Hoy en día existe un anhelo creciente, entre personas y comunidades cristianas, por acceder a esos textos espirituales sólidos y duraderos, que durante siglos han formado y vigorizado a la Iglesia. Se trata, pues, de abrir el corazón y la mente a nuestros antepasados en la fe, y enriquecernos con los tesoros encerrados en sus escritos, que describen e interpretan las Sagradas Escrituras tal como ellos las veían en los primeros siglos.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es una recuperación de la antigua tradición de los comentarios, conocida como *glossa ordinaria*, es decir, textos elaborados con gran ingenio mediante consideraciones y reflexiones antiguas y autorizadas. Estamos, pues, ante una colección de textos inigualable para la interpretación teológica, la lectura espiritual y una adecuada enseñanza y predicación.

LA BIBLIA COMENTADA POR LOS PADRES DE LA IGLESIA

Antiguo Testamento

1. Génesis 1-11*
2. Génesis 12-50*
3. Éxodo / Levítico / Números / Deuteronomio*
4. Josué / Jueces / Rut / 1-2 Samuel*
5. 1-2 Reyes / 1-2 Crónicas / Esdras / Nehemías
6. Tobías / Judit / Ester / 1-2 Macabeos
7. Job*
8. Salmos 1-50
9. Salmos 51-150
10. Proverbios / Eclesiastés / Cantar de los Cantares*
11. Sabiduría / Eclesiástico
12. Isaías 1-39*
13. Isaías 40-66
14. Jeremías / Lamentaciones / Baruc
15. Ezequiel / Daniel
16. Los doce profetas*

Nuevo Testamento

1a. Mateo 1-13*
1b. Mateo 14-28*
2. Marcos*
3. Lucas*
4a. Juan 1-10*
4b. Juan 11-21
5. Hechos de los Apóstoles*
6. Romanos*
7. 1-2 Corintios*
8. Gálatas / Efesios / Filipenses*
9. Colosenses / 1-2 Tesalonicenses /1-2 Timoteo / Tito / Filemón*
10. Hebreos*
11. Santiago / 1-2 Pedro / 1-3 Juan / Judas*
12. Apocalipsis*

* Volúmenes publicados

Editor del presente volumen:
El Rev. Joel C. Elowsky, director de la presente colección en lengua inglesa, es profesor adjunto de teología en Concordia University, Wisconsin.

Editor general:
Thomas C. Oden ha sido profesor de Teología en The Theological School, Drew University, Madison, New Jersey. Es autor de numerosas obras teológicas, entre las que destaca una teología sistemática en tres volúmenes.

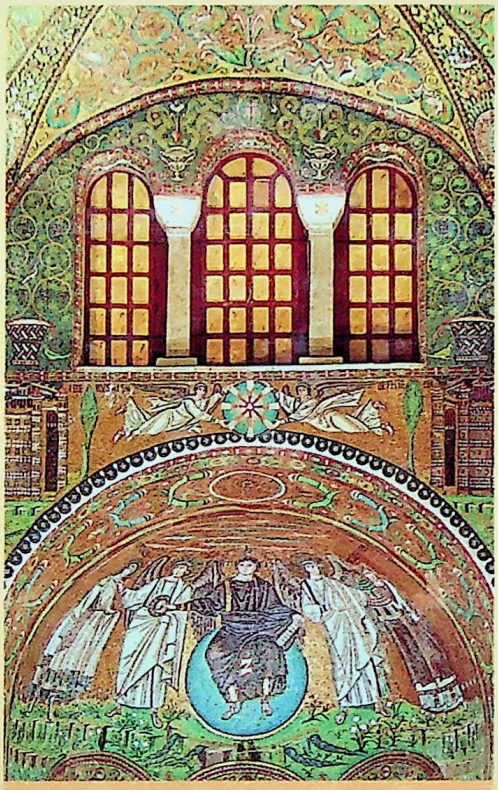
Director de la edición en castellano:
Marcelo Merino Rodríguez es profesor de Historia Antigua de la Iglesia y de Patrología en la Universidad de Navarra. Es director de la colección "Biblioteca de Patrística" de esta misma editorial, y ha publicado distintas obras de autores de la edad patrística.

El orbe cristiano en la Edad Antigua

OCÉANO ATLÁNTICO

HIBERNIA
BRITANIA
BÉLGICA
GERMANIA
LUGDUNENSE
Poitiers
AQUITANIA
Lyon
RETIA
NÓRICA
Milán
Aquileya
Turín
Verona
NARBONENSE
Arlés
Rávena
PANONI
DACIA
TARRACONENSE
Marsella
ITALIA
ILIRIA
MESIA
MAR NEGRO
LUSITANIA
Tarragona
Toledo
Roma
TRACIA
Constantinopla
BITINIA
PONTO
ARMENIA
Artaxa
BETICA
Sevilla
Elvira
MACEDONIA
Ancira
CAPADOCIA
Nisa
Cesarea
Nisibi
ASIA
Sardes
Nacianzo
Edesa
GALACIA
Esmirna
Ciro
ASIRIA
Sarug
PANFILIA
CILICIA
Mopsuestia
Éfeso
Antioquía
MESOPOTAMIA
Hipona
Cartago
LICIA
ACAYA
Atenas
SIRIA
MAURITANIA
Salamina
NUMIDIA
Telepte
Damasco
Ruspe
Cesarea
Creta
Jerusalén
MAR MEDITERRÁNEO
Belén
JUDEA
ÁFRICA
Alejandría
Pelusio
ARABIA
CIRENAICA
EGIPTO
Monte Sinaí

norte
este
oeste
sur



La Biblia Comentada *por* los Padres de la Iglesia es una colección que abarca todo el canon de las Escrituras y ofrece a los lectores la oportunidad de acceder a los principales escritos de los Padres de la Iglesia. Siguiendo los libros de la Biblia, cada comentario presta su voz a esas grandes figuras que, durante los siglos de formación de la Iglesia, estudiaron y amaron la Palabra de Dios.

El Evangelio de Juan era muy estimado en los primeros siglos de la Iglesia, igual que lo es en la actualidad, por su profundidad espiritual y por la clara presentación que hace de la divinidad de Cristo. Clemente de Alejandría lo definió como el «Evangelio espiritual». Los escritores eclesiásticos, que tuvieron que rebatir las herejías de los primeros siglos, utilizaron con frecuencia este Evangelio, que también fue fundamental, más que ningún otro, en las controversias trinitarias y cristológicas de los siglos IV y V.

Por otra parte, el Cuarto Evangelio se consideró como el que sigue más de cerca la cronología de Jesús, y hasta hoy es la fuente en la que nos basamos para establecer que Jesús desarrolló su predicación durante tres años.

En este volumen aparecen numerosos textos tomados de las *Homilías* de Juan Crisóstomo sobre este Evangelio, que ponen de relieve la humanidad y la misericordia de Cristo. Se ofrecen también comentarios de Orígenes, Teodoro de Mopsuestia, Cirilo de Alejandría y Agustín de Hipona, y fragmentos de homilías de Gregorio Magno, Pedro Crisólogo, Cesáreo de Arlés, Anfiloquio, Basilio de Cesarea y Basilio de Seleucia entre otros. Los textos litúrgicos están tomados de Efrén de Nisibi, Ambrosio y Romano el Cantor, mientras que otros, de carácter doctrinal, proceden de Atanasio, los Padres capadocios, Hilario de Poitiers y Ambrosio.

Esta tradición de textos –algunos de los cuales se traducen por primera vez– ofrece un rico tesoro del cual podemos seguir sacando cosas nuevas y cosas antiguas, igual que el escriba que se hizo discípulo del Reino de los Cielos.

IMPORTADO POR:
ASOCIACIÓN HIJAS DE SAN PABLO
Telf.:427-8276
Jr. Callao 198 - Lima
PERÚ
RUC 20100259401
www.paulinas.org.pe

ISBN 978-84-9715-252-5
9 788497 152525

Ciudad Nueva